HISTORIA MILITAR

DE LA

GUERRA DEL PACÍFICO

WILHELM EKDAHL

Museo de Bibliotecas

HISTORIA MILITAR

DE LA

Guerra del Pacífico

entre Chile, Perú i Bolivia (1879-1883)

❖

TOMO I

Orijenes de la guerra. Campaña Naval.
Conquista de Tarapacá

CON 9 CARTAS

BIBLIOTECA CENTRAL
DIRINTEMAR
Clasif. 983.061 /E14d
Nro. Inv. 4094 t. I
Fecha: 14015 0

LIBRERIA UNIVERSAL
Carlos F. Niemeyer
Valparaíso.
ALMACEN DE MÚSICA

SANTIAGO DE CHILE
SOC. IMP. I LIT. UNIVERSO
Galería Alessandri 20
1917



A

LA ACADEMIA DE GUERRA CHILENA

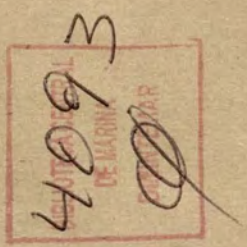
I

A MIS DISCIPULOS

DEDICO ESTA OBRA DE RECUERDO CARIÑOSO.

WILH. EKDAHL.

Es propiedad



Cumplo con el deber mas grato al ofrecer mis mas sentidos agradecimientos a mis distinguidos amigos, señores

Coronel Don Manuel A. Délano i

Mayor Don Roberto Wegmann

por la ayuda que me han brindado en la publicacion de esta obra que, sin ellos, probablemente nunca hubiera salido impresa.

El Coronel Délano no sólo ha quitado los errores de lenguaje de mi defectuosa redaccion, haciéndolo con una finura i piedad para con el estilo personal del autor, que comprometen su gratitud i le causan una admiracion sincera, sino que tambien ha llenado muchos vacíos que, por falta de datos, existian en el manuscrito; ha hecho desvanecer incertidumbres o dudas molestas de que tambien adolecia, i, en mas de una ocasion, ha correjido errores involuntarios.

En realidad, si algun mérito tiene esta obra, se debe en gran parte a la valiosa colaboracion de este distinguido amigo mio.

El Mayor Wegmann se ha encargado benévolamente de la compilacion i revision de cartas i planos, i de los múltiples i cansados trabajos que son inseparables de la publicacion i distribucion de un libro como éste.

Siento en el alma la pobreza de mis espresiones de gratitud por estas muestras de una amistad que corresponde cordialmente su afectísimo amigo.

WILH. EKDAHL.

Biblioteca

Historia Militar de la Guerra del Pacífico

Tomo I

Oríjenes de la Guerra. Campaña Naval.
Conquista de Tarapacá.



ERRATAS

Pájina 14,	renglon 25	dice: 2 de Julio;	léase: 2 de Junio
» 28,	» 8	» : legal;	» : leal
» 30,	» penúltimo	» : cuatro años;	» : cuarenta años
» 62,	» 7 i var. otr.	» : Manco Cápac;	» : Manco Capac
» 74,	» 20	» : Escusado es;	» : Escusado es hacer
» 143,	» 21	» : 1,300 zarparon el 23. IV. Esto es un error; pues en esta cifra entran tambien las tropas de Línea que llegaron a Antofagasta entre el 12 i el 18. IV.	
» 237,	» 29	» : debo ca;	» : de boca
» 240,	» 19	» : 9 A. M.;	» : 9 P. M.
» 247,	última palabra	» : i;	» : sin
» 256,	» »	» : Presi;	» : Presidente
» 257,	renglon 31	» : el Jeneral;	» : del Jeneral
» 310,	» 41	» : Presidente;	» : Presidente Daza
» 315,	» 3	» : 171;	» : 371
» 324,	» 6	» : 19. VI;	» : 10. VI.
» 334,	» 22	» : puerto solo;	» : puerto
» 358,	» 16	» : 23. VII;	» : 22. VII.
» 453,	» 1	» : compañías del;	» : compañías, del
» 469,	» 1	» : debian;	» : debia
» 505,	» 23	» : honra;	» : honran
» 516,	» 5	» : Tacna;	» : Tana
» 551,	» 23	» : Mach;	» : Mack
» 555,	» 1	» : enerjico tambien;	» : enérjico, tambien
» 566,	» 40	» : 100;	» : 1,100
» 603,	» 4 i 5	» : ofensiva;	» : defensiva
» 615,	» 2	» : necesitaban;	» : necesitaba
» 649,	» 24	» : Callao i Arica;	» : Callao o Arica
» 706,	» 35	» : completo;	» : incompleto
» 707,	» 12	» : a pesar;	» : ademas
» »	» 37	» : pero;	» : porque
» 708,	» 26	» : tendrian;	» : tendria
» »	» 26-27	» : aislados;	» : aislado
» 710,	» 36	» : mediodia;	» : Sur
» 718,	» 34	» : diseminados;	» : diseminado

Pájs.

XXXVII.—El combate de Dolores o de San Francisco, 19. XI..... 561
XXXVIII.—Estudio crítico del combate de Dolores o San Francisco, el 19. XI..... 581
XXXIX.—La ocupacion chilena de Iquique i las operaciones navales hasta el fin del año 1879..... 637
XL.—Observaciones sobre las operaciones navales chilenas desde la ocupacion de Iquique, el 23. XI., hasta el fin del año 1879..... 643
XLI.—La iniciacion de la operacion sobre Tarapacá..... 651
XLII.—El combate de Tarapacá el 27. XI..... 659
XLIII.—La retirada del Ejército Peruano a Arica.—Los efectos de la jornada de Tarapacá en Chile..... 681
XLIV.—Observaciones respecto a la operacion sobre la quebrada de Tarapacá..... 685
XLV.—Los últimos sucesos de la campaña de Tarapacá..... 731



ÍNDICE

	Pájs.
I.—Introduccion	1
II.—Las causas de la guerra	7
III.—La defensa de las tres Repúblicas belijerantes al estallar la guerra	41
IV.—La ocupacion del litoral boliviano hasta la línea del Loa	71
V.—Estudio crítico de la operacion sobre Calama, 21. hasta 30. III. 1879	83
VI.—Las operaciones navales en el mes de Abril	99
VII.—Estudio crítico de las operaciones navales durante el mes de Abril de 1879	121
VIII.—Los preparativos bélicos i las operaciones terrestres de parte de Chile durante el mes de Abril	141
IX.—Los preparativos bélicos i las operaciones en tierra de parte de los aliados durante el mes de Abril	151
X.—Los trabajos gubernativos del Ministerio Varas i las relaciones entre el Gobierno i los comandos en Jefe del Ejército en campaña i de la Escuadra hasta mediados de Mayo	161
XI.—Características de los trabajos del Ministerio Varas para la ejecucion de la guerra, i de las relaciones entre el Gobierno i los comandos en Jefe del Ejército i de la Escuadra en campaña durante las tres primeras semanas de Mayo (hasta el 18. inclusive). Análisis de los proyectos de planes de operaciones de esa autoridad i de dichos comandos en ese período	173
XII.—¿Qué planes de operaciones debian adoptar los belijerantes a mediados de Mayo?	187
XIII.—La operacion de la Escuadra Chilena al Callao	207
XIV.—El Presidente del Perú sale a campaña.—Las operaciones de la Escuadra Peruana desde el 16. V. hasta el 20. V. inclusive	215

Pájs.

XV.—El combate naval de Iquique i Punta Gruesa el 21. de Mayo 219
XVI.—Estudio crítico de la Espedicion del Almirante Willams al Callao, 16-31. V., i de los combates navales de Iquique i Punta Gruesa el 21. V. 243
XVII.—El envío al Norte de nuevos refuerzos para el Ejército Chileno, i las operaciones navales peruanas hasta fines del mes de Mayo. 281
XVIII.—Los aliados refuerzan el Ejército de Tarapacá.—Las operaciones navales de ámbos belijerantes durante el mes de Junio i primera semana de Julio. 289
XIX.—La continuacion de los trabajos de organizacion i movilizacion chilenos durante la última mitad de Mayo i la primera de Junio. 299
XX.—Nuevos planes chilenos.—Cambio del Alto Comando del Ejército. 307
XXI.—Estudio crítico de la guerra del lado chileno durante Junio i la primera semana de Julio. 317
XXII.—Estudio crítico de las operaciones navales peruanas en la época despues del 21. V. hasta la primera semana de Julio. 333
XXIII.—Las operaciones navales durante el mes de Julio. 341
XXIV.—Estudio crítico de las operaciones navales del mes de Julio. 353
XXV.—Las operaciones navales durante el mes de Agosto; la espedicion de La Union al Estrecho i la llegada de refuerzos navales para ámbos belijerantes durante los meses de Agosto i Setiembre. 365
XXVI.—Observaciones críticas sobre las operaciones navales del mes de Agosto. 379
XXVII.—Esploraciones en el desierto de Atacama.—Cambio del Ministerio Chileno.—Reparacion de la Armada.—Planes de operaciones. 397
XXVIII.—Las operaciones navales de la primera semana de Octubre.—La captura del Huáscar. 403
XXIX.—Observaciones críticas sobre las operaciones navales de la primera semana de Octubre. 417
XXX.—Los últimos preparativos chilenos para la iniciacion de la campaña terrestre en Tarapacá (en los meses de Agosto, Setiembre i hasta el 19 de Octubre). 449
XXXI.—Situacion de los aliados la víspera de la invasion chilena de Tarapacá. 455
XXXII.—Plan definitivo de operaciones del Gobierno de Chile. 463
XXXIII.—El asalto de Pisagua, 2. XI. 465
XXXIV.—La operacion sobre Pisagua desde el punto de vista estratéjico i táctico. 485
XXXV.—Las operaciones en tierra i en mar desde la toma de Pisagua, 2. XI, hasta la batalla de Dolores, 19. XI. 507
XXXVI.—Las operaciones desde el desembarco en Pisagua, 2. XI., hasta el combate de Dolores, San Francisco, el 19. XI. 527



HISTORIA MILITAR

DE LA

GUERRA DEL PACÍFICO

ENTRE CHILE, PERÚ I BOLIVIA (1879-83)

I

INTRODUCCION

La **Guerra del Pacífico** tiene un carácter mui especial, que en ningun momento debe perderse de vista durante su estudio, si uno quiere formarse idea correcta sobre el modo cómo fueron i cómo hubieran debido ser aplicados los principios tácticos i estratéjicos.

Esta guerra podria ser llamada *la guerra de las improvisaciones, de los pequeños ejércitos, de las grandes distancias* i *de los largos plazos.*

Por razones que veremos despues, cuando estudiemos cómo se produjo la guerra, los tres contendores la llevaron a cabo con *defensas nacionales casi en su totalidad improvisadas.*

Las *fuerzas* i la *organizacion* de estas defensas eran *esencialmente distintas* a las de las defensas nacionales de esa época en las principales naciones europeas. I aun la terminolojía estratéjica i táctica sufre modificaciones en esta campaña, en que se da el nombre de «ejércitos» a agrupaciones de fuerzas cuyos efectivos apénas llegan a los de una «brigada combinada», i en que el *alto comando del vencedor fué organizado en conformidad con principios que la ciencia militar rechaza perentoriamente.*

Uno de los deberes que se imponga el presente estudio será el de analizar las causas del éxito así obtenido, en condiciones estrañas a toda norma, como asimismo el de examinar la posibilidad o conveniencia de una eventual repeticion del esperimento.

Otra característica de esta guerra es la relacion verdaderamente desproporcionada que existió durante cierto período entre la fuerza de los «ejércitos» i la estension de sus líneas de operaciones.

Examinaremos la ejecucion de tales «espediciones» analizando sus motivos i resultados, para determinar cuáles fueron debidas a causas de verdadero peso, cuáles otras tuvieron su oríjen en una apreciacion exajerada o enteramente errónea de la importancia estratéjica de su objetivo i cuáles las que fueron resultado de un mero deseo de hacer algo como medio de satisfacer a la opinion pública impaciente.

Finalmente, en el carácter de esta guerra se hizo sentir de una manera especial la influencia de la naturaleza escepcional del teatro de operaciones. Esta circunstancia proporcionará numerosas oportunidades de estudiar las modificaciones ocasionadas por aquella causa en la organizacion, el equipo i la táctica de los «ejércitos» que debian operar en tales comarcas, i pone de manifiesto la posibilidad i conveniencia de encauzar aquellas modificaciones dentro de ciertas normas, mediante una preparacion adecuada de la defensa nacional durante la paz, con el fin de estar prevenidos para futuras eventualidades.

Asimismo, no se deben olvidar los trabajos que será necesario llevar a cabo para facilitar las operaciones militares en esas rejiones, como ser: caminos, líneas férreas, etc., etc.

Efectuado en esta forma, el estudio que nos ocupa será de resultados prácticos para el porvenir inmediato de Chile. I, a fin de asentar mas sólidamente esta aseveracion, permítaseme alejarme un momento de nuestro objeto inmediato.

En el año 1913 apareció un libro, cuyo autor es Mr. John Barret, Director jeneral de la Union Pan Americana. Dicho libro lleva por título: *El Canal de Panamá, lo que es i lo que significa,* es decir, cuál será su influencia.

Se subentiende que por la posicion de su autor, el espíritu que informa el mencionado libro es eminentemente *pacífico;* en todas sus pájinas se acentúa la conveniencia de fortalecer la union panamericana por medio de múltiples esfuerzos amistosos; pero quienquiera que lea la obra con atencion, profundizando el estudio de los numerosos problemas en



ella enumerados, habrá de pensar en que la *construccion del Canal de Panamá influirá forzosamente sobre la situacion política del continente americano de un modo que no será esclusivamente pacífico*; i a tal conclusion se llegará aunque de antemano se aceptase la idea de que la grandiosa construccion haya sido ejecutada únicamente con fines pacíficos i que a su constructor haya movido solamente el deseo de garantir o imponer la paz en América. Al contrario, existen cuestiones políticas que, sin el Canal de Panamá, tal vez hubiesen demorado siglos en tomar proporciones amenazantes para la paz; miéntras que ahora asumirán una actualidad tan violenta, persistente e inmediata, que se necesitará no solamente la mas firme voluntad sino tambien una defensa nacional mui robusta para obtener el mantenimiento de la paz sin hacer sacrificios territoriales, que, por otra parte, serian estremadamente perjudiciales para el futuro desarrollo de algunos paises del continente. Quiero referirme a un punto relacionado mui estrechamente con el inmediato porvenir de Chile.

Con efecto, basta estudiar atentamente los tres capítulos de la obra de Mr. Barret que llevan los siguientes títulos: *Lo que significa el canal* (pájs. 81-84), *La gran costa de la América latina en el Pacífico* (pájs. 86-95) i *Prepárense para el Canal de Panamá* (pájs. 96-102), para comprender que la cuestion de un *puerto boliviano en el Pacífico* tomará una *actualidad fulminante* con la apertura del Canal.

Bolivia se veria, pues, impelida a solucionar sin demora la cuestion, ya que obrar de otra manera significaria un suicidio político, si se considera el rápido desarrollo industrial i comercial que producirá el funcionamiento del Canal en la costa occidental de la América latina, segun las predicciones de los mas prominentes economistas i hombres de negocios.

Como son solamente dos paises los que pueden satisfacer la aspiracion vital de Bolivia, lójico es que se verá obligado a ceder el puerto aquel cuya defensa nacional no fuese suficientemente fuerte o no esté oportunamente lista para sostener a tiempo la voluntad nacional, que, como es probable, se opondria a semejante sacrificio.

Sin entrar al exámen de cuáles serian en este caso las conveniencias del Perú o bien las combinaciones políticas que de dichas conveniencias pudiesen resultar entre ese pais i Chile, conviene acentuar, de una vez por todas, que la entrega del puerto de Arica por parte de Chile equivaldria a *debilitar la defensa de la rejion del Norte*, en un grado que

seria *injustificable* aún ante los sentimientos mas pronunciados en favor del panamericanismo.

El problema de un puerto para Bolivia está íntimamente relacionado con una circunstancia especial que es necesario considerar i a cuyas consecuencias deberá prestarse continua i vijilante atencion.

El *amor* que los Estados Unidos manifiestan por el mantenimiento de la paz en el continente americano, amor variable, en realidad, segun sus esclusivas conveniencias, tal vez se manifestará despues de la apertura del Canal en una forma enérjica, que quizas no se limite al empleo de la *persuasion* o *presion diplomática*.

Prescindiendo de lo irritante de una *presion armada* de los Estados Unidos en el Pacífico que tuviese por objeto impedir el estallido de una guerra suscitada por el deseo de Bolivia de adquirir un puerto i por el de su antagonista de impedírselo, siempre subsistirá el hecho de que esta influencia estraña sólo se hará sentir con toda su fuerza en los paises de la costa.

Las voces de mando que resuenen en los acorazados de la Union surtos en aguas sudamericanas, o las insinuaciones diplomáticas apoyadas con la presencia de su flota, tendrán toda su fuerza en las orillas del mar, i se apagará su eco ántes de llegar a la lejana altiplanicie de Bolivia.

Así, pues, Bolivia podria desentenderse de esta presion al perseguir la consecucion de su objetivo; i, si es cierto que, en el momento de la solucion final del problema, probablemente necesitaria contar con la aquiescencia de los Estados Unidos, no lo es ménos que posesionada Bolivia del ambicionado puerto, la República norteamericana seria la última en el empeño de quitárselo, porque lo contrario no estaria de acuerdo con los intereses de su comercio i de su política misma.

Espuesto lo anterior, superfluo seria insistir sobre la necesidad en que se encontraria Chile de poder resistir influencias dirijidas a compelerlo en el camino de la cesion del puerto al vecino de la altiplanicie, influencias que bien podrian tomar la forma de una *coercion efectiva* para *¡impedirle defender* con las armas lo que es suyo!

Todo Estado Soberano, aun cuando sufra de postracion económica en el momento dado, tiene el *primordial deber* de atender al mantenimiento i desarrollo de su defensa, si no quiere esponerse a que poderes estraños le dicten la lei en asuntos que afectan a sus mas *vitales intereses*.

Si de lo dicho se desprende la posibilidad de una nueva

«Guerra del Pacífico» en un futuro mas o ménos próximo, tanto mas razonable es que se estudie concienzudamente la *pasada*, a fin de estraer de las enseñanzas que encierra *toda la utilidad posible*, para dar a Chile la certeza de hacer frente, en mejores condiciones que entónces, a las eventualidades del porvenir. Sólo las *glorias de aquélla no podrán ser superadas*; pero ¡queda el deber de igualarlas!



II

LAS CAUSAS DE LA GUERRA

Se podria pensar que al tratar de las causas de una guerra entre naciones latinoamericanas, bastaria mencionar las principales; empero, no es posible aquí proceder de esta manera, porque las causas que la produjeron contribuyen tambien a dar a esta guerra un *carácter* hasta cierto punto especial i poco comun. Esta circunstancia debe ser tomada en cuenta si se desea formarse un claro concepto de la actividad militar a que dió oríjen, i para poder juzgar esta misma con entera justicia.

Así, es de notar que las negociaciones diplomáticas, orijinadas en aquellas causas siguieron, su curso a pesar de haberse producido ciertas acciones militares, que, si bien no son de guerra propiamente dicho, por lo ménos llevaron la situacion internacional a un grado tal de gravedad que no ofrecia otra alternativa que la guerra.

Si las circunstancias hubiesen sido diversas, es decir, si alguno de los belijerantes o todos ellos hubieran contado con una *defensa nacional bien preparada*, es indudable que la guerra se habria desarrollado de una manera diversa desde su iniciacion hasta su desenlace.

Debido, pues, a la ausencia de una eficaz preparacion militar, las operaciones bélicas se desarrollaron en condiciones especiales, de las cuales es indispensable tomar nota para formular un juicio acertado sobre los méritos o defectos de las acciones militares.

Nos proponemos dilucidar tambien, a su debido tiempo, otra cuestion de importancia, cual es la relacionada con la forma que el Gobierno o el Comando militar imprimieron a

la conduccion de la guerra, a fin de decidir si habria sido posible i conveniente conducir la guerra en otra forma, a pesar de las condiciones especiales de que se ha hecho mencion.

Al entrar en el estudio de las causas políticas de la guerra i del intercambio diplomático a que dieron oríjen, debo dejar constancia de la escasa cooperacion que he pedido a los escritos de Vicuña Mackenna sobre la campaña; pues comparto las opiniones de autorizados autores sobre las obras históricas del distinguido escritor. En efecto, se ha reconocido que Vicuña Mackenna, como historiador, adolece de defectos que en gran parte se deben tal vez a la estrecha proximidad entre los hechos i el momento en que escribió la historia de los mismos.

Así, no es de estrañar que falte en sus referidas obras la serenidad suficiente para juzgar los actos del Gobierno de su pais, i la imparcialidad justiciera que todo historiador debe a uno i otro belijerante. Ademas, la historia de Vicuña Mackenna se resiente de otras cualidades características que la hacen inadecuada para servir de guía a un estudio serio i concienzudo i que mas bien le dan el carácter de una crónica amena i pintoresca.

En cambio, a menudo he seguido gustoso a dos historiadores de indiscutibles méritos: los señores Barros Arana i Búlnes. Sobre todo el señor Búlnes que ha podido disponer de una documentacion mas completa i autorizada, i por su competencia especial en cuestiones diplomáticas, me ha servido de esperto guía para tratar el presente capítulo.

Es de notar asimismo, la ecuanimidad de los juicios con que el señor Búlnes aprecia los actos de los enemigos de su Patria i el acierto de muchas de sus observaciones críticas sobre las operaciones militares, acierto tanto mas notable si se considera la dificultad con que debe tropezar una intelijencia, por mui clara que sea, si no se encuentra fortalecida por conocimientos militares perfectamente asimilados o suficientemente amplios. Empero, en la apreciacion de las operaciones militares, tal como la hace el señor Búlnes, campea un espíritu marcadamente desafecto a la lejítima preponderancia de los profesionales en la direccion de la guerra. En efecto, obedeciendo a ese criterio, el señor Búlnes *pondera los méritos* i *disimula* benévolamente *los defectos* o errores en que incurrió el elemento civil directivo de la guerra.

Haciendo abstraccion de este aspecto personalista de su modo de pensar, queda subsistente un punto de importancia, como es el relacionado con la organizacion i atribuciones del



alto comando. A este respecto, la conclusion que parece desprenderse del escrito del señor Búlnes está, en tésis jeneral, no solamente en abierta pugna con la sana doctrina, tal como la comprenden hoi dia las naciones que cuentan con mejor organizacion, sino que constituye asimismo un peligro de fracaso en futuras eventualidades, i por tal motivo considero pernicioso este criterio; por lo demas, insistiré en otra oportunidad sobre este punto.

Tal vez no está de mas advertir que no he seguido a los autores ya nombrados cuando se separan del tenor de los documentos oficiales de veracidad indiscutible.

Para la confeccion de los capítulos siguientes he consultado, ademas, el *Boletin de la Guerra del Pacífico*, la *Compilacion de documentos oficiales sobre la campaña*, hecha por el señor Ahumada Moreno, los folletos del señor Almirante López, del señor Jeneral Dublé, del señor Molinare, del señor Capitan Langlois i de muchos otros. Desgraciadamente, en realidad sólo he podido disponer de fuentes i documentos chilenos, pues los únicos peruanos i bolivianos que me ha sido dado aprovechar, son los escasos que figuran en las obras mencionadas.

Debo lamentar, asimismo, no haber podido conocer *de vísu* sino un reducido número de campos de batalla, debido entre otras causas a escasez de tiempo i de recursos pecuniarios.

Finalmente, en este trabajo se evitará hacer la apreciacion de las personalidades dirijentes en uno i otro campo; en el lado chileno, por razones de índole personal del autor, i en el lado de los aliados, por falta de documentos suficientes e imparciales. Así, pues, a pesar de la importante influencia que las características personales ejercen sobre la guerra, nos contentaremos con analizar la obra sin relacionarla con las personalidades mismas que fueron sus autores.

Los hechos históricos, o causas que dieron oríjen a la Guerra del Pacífico, pueden ser agrupados como sigue:

a) La vaguedad de los límites divisorios entre los dominios coloniales de España que despues se erijieron en naciones independientes;

b) El descubrimiento de salitre en el Desierto de Atacama;

c) La nacionalidad de la poblacion que habitaba el «litoral boliviano», juntamente con la desorganizacion administrativa que reinaba en esa comarca; i

d) La política económica adoptada por el Perú desde el año 1872.

Miéntras los paises hispano-americanos formaron parte del imperio colonial de España, los límites entre ellos tuvieron para el Gobierno español el carácter de meras delimitaciones internas o administrativas, por cuya razon los gobernantes de la metrópoli mui poco se preocuparon de establecerlos con precision; a lo cual se oponia, por otra parte, el escaso conocimiento de estos vastos territorios tan poco esplorados en aquella época. De aquí que los paises sudamericanos comenzasen su vida independiente sin contar con mutuas fronteras bien definidas.

Las consecuencias de tal hecho no se hicieron esperar mucho, esteriorizándose en forma de recelos i controversias entre las ex-colonias, conviniéndose finalmente en adoptar como principio jeneral de delimitacion el «*Uti possidetis* de 1810».

La adopcion de este principio, como es notorio, no resolvió del todo la cuestion; empero, ofreció a lo ménos la ventaja de escluir la existencia de territorios sin dueño, impidiendo así que potencias estrañas al continente ocupasen alguna parte del suelo sudamericano a título de *res nullius*.

El previsor Gobierno del Jeneral Búlnes tomó, a este respecto, una iniciativa cuya trascendencia veremos mas adelante, presentando al cuerpo lejislativo la lei que éste sancionó en 1842-43, i que fué llamada *lei de los huanos*. Esta lei declaró que el límite setentrional de Chile era el *paralelo* 23° de latitud Sur (latitud de Mejillónes).

El Gobierno boliviano protestó acto continuo por tal declaracion, sosteniendo que, en virtud del *uti possidetis* de 1810, el límite meridional de su *provincia litoral* coincidía con el paralelo 26° (entre los actuales puertos de Taltal i Chañaral) i nó con el 23°. Anotemos, de pasada, que la iniciativa del Gobierno del Jeneral Búlnes fué simultánea con el comienzo de la esplotacion del huano en el Perú.

La disidencia en las pretensiones de Chile i Bolivia provocó un vivo disentimiento i agrias controversias, que estuvieron a punto de hacer estallar la guerra en 1863; pero tres años mas tarde, en 1866, i debido a la iniciativa del Gobierno boliviano de Melgarejo, se celebró una convencion con el objeto de terminar *la cuestion de los huanos*, que habia sido prácticamente identificada con la del límite.

Luego de celebrado el tratado, se puso de manifiesto la lijereza con que ámbos gobiernos habian procedido, evidenciándose el descontento con el convenio. El Tratado de 1866 fué indudablemente celebrado bajo la impresion de los calurosos sentimientos panamericanistas que hicieron esplosion

con motivo de la guerra de reivindicacion contra el Perú que España acababa de intentar. Este entusiasmo panamericano nació del error en que incurrieron los paises sudamericanos, estimando exajeradamente el peligro de ser reconquistados por España; falsa apreciacion nacida del desconocimiento del verdadero estado económico i militar en que se encontraba la ex-metrópoli en esa época.

Apénas enfriados los ánimos, los estadistas chilenos i bolivianos examinaron con calma el Tratado de 1866, quedando descontentos con su fondo i con su forma.

El fondo del convenio consistia en que se fijaba *el paralelo 24° como límite* austral de Bolivia i boreal de Chile; ámbos paises percibirian *por mitad los derechos* de aduana provenientes de la *esportacion* del huano i de los *«minerales»* de la zona comprendida entre los paralelos 23° i 25°, descontando los gastos de administracion de la aduana boliviana de Mejillónes, única por donde podrian esportarse aquellos productos. El personal de esa aduana seria *esclusivamente boliviano* i designado por el Gobierno de Bolivia. Chile tendria derecho a mantener representantes en la aduana de Mejillónes para controlar la contabilidad, i Bolivia tendria igual derecho en cualquiera aduana que Chile estableciese en el paralelo 24°. (¿Se quería tal vez vijilar que Chile no esportase por aquí ni huanos ni minerales?)

La nacion boliviana consideró el Tratado inspirándose en los alegatos, basados en antecedentes históricos, de sus estadistas i publicistas, i estimó que su Gobierno, por ignorancia de Melgarejo, el caudillo-presidente, habia hecho una *concesion innecesaria* cediendo un vasto territorio (el litoral al Sur del paralelo 24°), sobre cuya nacionalidad boliviana no abrigaba dudas, i ademas se *repartia* con Chile entradas *netamente bolivianas* (las del territorio comprendido entre los paralelos 23° i 24°).

La opinion chilena, por su parte, reprochaba al Tratado las concesiones que acordaba a Bolivia al Sur del paralelo 24°, despues de obsequiar a ésta todo el territorio entre dicho paralelo i el 23°, siendo sin duda chileno, segun la conviccion chilena.

Habia en el fondo del Tratado otras cosas de menor importancia que irritaban a la opinion pública de ámbos pueblos, pero que no tomaremos en consideracion.

Entre los términos de la redaccion habia dos que causaron especial disgusto i orijinaron discusiones, me refiero a que se indicaba a la aduana boliviana de Mejillónes como *única* entre los paralelos 23° i 25° por donde se podria esportar

huano i «minerales», i al alcance de la palabra «minerales», a la cual ámbos contratantes dieron ulteriormente un sentido mui diverso.

Antes de estudiar los inconvenientes producidos por los defectos señalados en el Tratado de 1866, conviene recordar un *acto internacional sin precedentes* cuya ejecucion fue inminente en ese mismo año, i cuya realizacion habria fortalecido de un modo notable la posicion de Chile en el litoral del Norte.

El Presidente Melgarejo, cuyo Gobierno habia nacido con un motin, se estaba enajenando la simpatía i el apoyo de la parte mas consciente de la opinion boliviana, debido, ademas del oríjen, a los procedimientos despóticos de su dictadura.

La situacion de Melgarejo habia llegado hasta el punto de haber perdido toda confianza en las tropas bolivianas, por cuyo motivo no se atrevia a enviar una parte considerable a guarnecer el lejano litoral, para no desprenderse de la vijilancia inmediata de las mismas. Por tal causa *pidió al Gobierno de Chile que enviase tropas a Cobija*, principal puerto de la costa boliviana entre los paralelos 22° i 23°. Felizmente para los intereses bolivianos, el Ministro de Bolivia en Santiago supo poner trabas a la ejecucion de ese proyecto.

En 1871 el Presidente Melgarejo fué derrocado merced a los mismos medios violentos de que él se sirvió para escalar el poder, i uno de los primeros actos del nuevo Gobierno fué la obtencion de una lei, sancionada por la Asamblea lejislativa, por la cual se declaró *nulos todos los actos gubernativos del dictador Melgarejo;* lei cuyos efectos alcanzaron tambien a la validez del *Tratado de* 1866.

La anulacion del Tratado ofrecia al Gobierno de Chile la ocasion de satisfacer el anhelo patriótico de la nacion, recuperando el paralelo 23° como frontera Norte; sin embargo, el Gobierno no procedió así, sino que entabló negociaciones para mantener su vijencia. Dichas negociaciones dieron por resultado el «*Convenio Lindsay-Corral*», celebrado al finalizar el año de 1872.

El punto principal de dicho Convenio era el reconocimiento del paralelo 24° como límite entre los dos paises; ademas, concedia a Chile el derecho de controlar las aduanas que Bolivia estableciese entre los paralelos 23° i 24° i a Bolivia, recíprocamente, el mismo derecho sobre las aduanas chilenas que se estableciesen entre los paralelos 24° i 25°, i se declaraba comprendidos en la palabra «minerales» al

salitre, al bórax, a los sulfatos, etc., i terminaba proponiendo un modo de fijar definitivamente el límite oriental de la zona objeto del pacto.

Chile *aprobó*, aunque con poco agrado, el Convenio Lindsay-Corral; pero *el Congreso boliviano rehusó discutir el convenio*, alegando que correspondia hacerlo a la «Asamblea ordinaria de 1874».

La resistencia que el Convenio encontró en Bolivia puede atribuirse, en cierto modo, a la irritacion producida allí por la participacion que se atribuia a Chile en la *tentativa revolucionaria de Quevedo.*

Saliendo de un puerto chileno (Valparaíso) con un buque adquirido i armado con dinero obtenido en Chile, un boliviano espatriado, el Jeneral Quevedo, se habia apoderado de Antofagasta en 1872. El intento revolucionario de Quevedo fracasó; pero la nacion boliviana quedó resentida con Chile a causa de las circunstancias que rodearon su ejecucion. La justicia histórica nos obliga a reconocer que aquel resentimiento no carecia de fundamento; porque, si bien es cierto que las facilidades dadas a Quevedo en Chile lo habian sido por particulares que tenian intereses en Bolivia, no puede negarse que ni el Gobierno ni las demas autoridades chilenas habian empleado el celo i enerjía debidos, para impedir la organizacion en su territorio i la partida de un punto de sus costas, de una espedicion revolucionaria contra el Gobierno de un pais vecino, con el cual Chile estaba ligado por tratados de paz i amistad i con cuyo Gobierno se seguian simultáneamente negociaciones diplomáticas de gran trascendencia para los dos paises (1).

El Gobierno del Perú, de cuya política internacional tendremos ocasion de ocuparnos en seguida, *esplotó la irritacion boliviana en favor de la alianza secreta* que en esa época estaba tramando contra Chile. Con este objeto, hizo especial hincapié en la circunstancia de que algunos buques de guerra chilenos estaban en las radas de Tocopilla i Mejillónes cuando Quevedo se apoderó de Antofagasta; llevando su empeño hasta el punto de realizar una demostracion en Mejillónes con dos de los buques de su flota (el *Huáscar* i el *Chalaco*) i ordenar a su Ministro en Santiago que manifestase al Gobierno chileno que «*el Perú no seria indiferente a la ocupacion de cualquiera parte del territorio boliviano por fuerzas estrañas*».

(1) Véanse los detalles sobre la *Espedicion Quevedo* en la obra de GONZALO BÚLNES, *Guerra del Pacífico*, De Antofagasta a Tarapacá. Valparaiso, Sociedad Imprenta i Litografía Universo, 1911, tomo I pájs. 30—35.

La resolucion de la Asamblea boliviana de postergar el estudio del Convenio Lindsay-Corral, produjo naturalmente cierto descontento en los círculos gubernativos de Chile; sin embargo, no puede negarse la serena actitud del Gobierno de este pais i la influencia de su espíritu conciliador para minorar el efecto de la política ajitadora del Perú.

El Ministro chileno en La Paz, don Carlos Walker Martínez, estaba animado de la mejor voluntad para llegar a un arreglo amistoso con el Gobierno de Bolivia; pero no se le ocultaba que la opinion pública se encontraba allí mui distante de participar en estos pacíficos propósitos.

Habiéndose recojido ciertos rumores de que el *Perú*, *Bolivia* i *Arjentina* tramaban una conspiracion contra Chile, Walker Martínez hizo una contra-jugada de alta habilidad: invitó al Gobierno de La Paz a discutir un nuevo tratado en reemplazo del de 1866 (dejando de este modo *inútil* el Convenio Lindsay-Corral, cuya consideracion estaba postergada por el Congreso boliviano hasta 1874).

La base del nuevo convenio seria el reconocimiento por parte de Chile del dominio definitivo de Bolivia sobre el territorio comprendido entre los paralelos 23° i 24°, *reservándose para él solamente la mitad de los derechos de esportacion del huano* de aquel sector.

Entretanto, el Congreso boliviano en sesion secreta de 2 de Julio del mismo año (1873) habia aprobado la *alianza con el Perú*, cuyo objeto seria para Bolivia fortalecer la defensa del litoral que consideraba suyo, pero cuya apropiacion, segun las afirmaciones de la cancillería peruana, era el firme propósito de Chile. Empero, como el Gobierno boliviano no abrigaba, a pesar de todo, el deseo de subordinar enteramente su política a la del Perú en aquellas cuestiones en que los intereses de uno i de otro pais no coincidian, vió en el ofrecimiento del Ministro de Chile un categórico desmentido a las aseveraciones peruanas, de que Chile no estaria contento miéntras no fuese dueño de todo el litoral de Bolivia, i, por consiguiente, aceptó discutir las proposiciones del diplomático chileno, llegándose al año siguiente (1874) a formalizar el convenio.

Este Tratado tiene gran importancia para juzgar, bajo el punto de vista del Derecho Internacional, las relaciones entre ámbos paises al estallar la Guerra del Pacífico i para *apreciar la justicia que acompañaba* a cada uno de los belijerantes.

El *objeto* del convenio, como lo esplica el diplomático chileno, autor i negociador del proyecto, don Cárlos Walker



Martínez, era «*afianzar la paz, suprimiendo todo motivo de desacuerdo i dar garantías al capital e industrias chilenos que se hubiesen desarrollado en el litoral*».

El Tratado de 1874 fijó el *límite* entre Chile i Bolivia en el *paralelo* 24°, es decir, idéntico ofrecimiento al hecho a esta última en 1866, i se fijaba como frontera oriental al *divortium aquarum:* se suprimió la *medianería* con escepcion *de los huanos* en actual esplotacion o que se descubriesen despues entre los paralelos 23° i 24°, (debiéndose resolver por *arbitraje* cualquiera duda sobre ubicacion de dichos «minerales»); finalmente, Bolivia quedaba *comprometida a no aumentar* dentro de dicha zona hasta trascurridos 25 años (desde la fecha del Tratado) los derechos de esportacion vijentes sobre los «minerales», *ni sujetar a las personas, industrias i capitales chilenos a otras contribuciones*, cualquiera que fuese su naturaleza, *que a las que al presente existiesen*. (1)

Posteriormente se celebró un *Tratado complementario*, que fué firmado en La Paz el 21 de Julio de 1875 i canjeado en esta misma capital el 22 de Setiembre del mismo año, con el fin de esplicar el sentido de algunos puntos dudosos del Tratado del 74, i estendió la competencia del arbitraje a todas las cuestiones consultadas en este mismo, a cuyo respecto decia testualmente el Art. 2.° del Tratado complementario lo siguiente: «Todas las cuestiones a que diera lugar la intelijencia i ejecucion del tratado del 6 de Agosto de 1874 deberán someterse al arbitraje».

Despues de *viva resistencia*, en gran parte inspirada por el Perú, el Congreso boliviano *aprobó* el Tratado en 6 de Noviembre de 1874. El Congreso chileno lo aprobó sin dificultad. Ambos gobiernos lo ratificaron i el *canje* oficial se efectuó en La Paz en 28 de Julio de 1875. (2)

(1) Búlnes incurre en un error cuando dice (*Guerra del Pacífico*, I, páj. 38): «en la zona del antiguo territorio de comunidad», pues *no existia ni habia existido nunca* «zona de comunidad», porque *todos los tratados* posteriores a 1866 habian reconocido la soberanía de Bolívia al Norte i la de Chile al Sur del paralelo 24°, i ántes de aquel año (desde 1843) el *territorio intermedio* entre los paralelos 23° i 26° habia estado *en litijio*, pero *jamas fué comun*.

Efectivamente, *no era el territorio* lo comun o sujeto a medianería *sino las entradas* provenientes de los impuestos de esportacion del salitre, etc., de la zona 23°-24°, cosa, por cierto, bien distinta.

(2) Véase el *Tratado de límites* del 6 de Agosto de 1874 i el *Protocolo* o *Tratado complementario* de 21 de Julio de 1875, promulgados como lei de la República de Chile en 25 de Octubre de 1875, en el *Boletin de las Leyes i Decretos del Gobierno*, libro XLIII, Santiago, Imprenta Nacional, 1875, pájinas 524-530.

Con esto dejamos la *cuestion de límites* para ocuparnos de la del *salitre* en el Desierto de Atacama.

En 1866 el señor don Francisco Puelma habia formado con don José Santos Ossa una compañía que se llamó «Esploradora del Desierto». Poco despues, este último señor i su hijo don Alfredo Ossa salieron en espedicion de esploracion, durante la cual descubrieron el «Salar del Cármen», no mui léjos de lo que despues llegó a ser la ciudad de Antofagasta. En el *interim*, se negociaba el Convenio de 1866 entre las repúblicas de Chile i de Bolivia que debia colocar el sitio del descubrimiento bajo la jurisdiccion de la última, pues se encontraba entre los paralelos de 23° i 24° de latitud, i los señores Ossa i Puelma obtuvieron del Gobierno boliviano la *primera concesion* (de 1866), que les reconocia en *propiedad cinco leguas* (1) *de terreno salitral i cuatro mas para cultivos agrícolas, contra la obligacion de construir un muelle en Antofagasta*. Los propietarios traspasaron esta concesion a la «Compañía Esplotadora del Desierto de Atacama». Esta consiguió en 1868 la «*liberacion de derechos de esportacion i el privilejio esclusivo de la esplotacion libre del salitre i del bórax en todo el Desierto de Atacama durante* 15 *años, sin pagar impuesto alguno por las sustancias inorgánicas* (escepto metales) *que pudieran sacar de una faja de terreno que se estendia por una legua a cada lado del camino, de* 25 *hasta* 30 *leguas, que la Compañía se comprometió a construir desde Antofagasta*. Por esta concesion, *la Compañía pagó, por una sola vez, la cantidad de* 10 000 *pesos*.

Como la construccion del camino mencionado era *indispensable* para esplotar la concesion, se consideró en Bolivia que los 10 000 pesos eran una miseria i que el Gobierno de Melgarejo habia descuidado de escandalosa manera los intereses nacionales al otorgar la concesion de 1868. Tanto mas violenta i motivada se hizo la oposicion pública en Bolivia contra este acto del dictador, cuanto que en 1870 se presentaron otras personas solicitando esplorar nuevos descubrimientos de salitre i cuyas peticiones no podian ser acordadas por existir el *privilejio esclusivo* que se habia dado a los peticionarios privilejiados de 1868.

Ya hemos dicho que, a raiz de la revolucion de 1871 que derrocó a Melgarejo, la Asamblea del mismo año habia

(1) Es de suponer que «cinco leguas *cuadradas*».

declarado *nulos todos los actos de su administracion;* i un decreto de 1872 declaró «nulos i sin ningun valor las concesiones de terrenos salitrales i de borato que hubiese hecho la administracion pasada».

Establecido esto, la «*Melbourne, Clark & Co.*», que habia *comprado* los derechos de la «Compañía Esplotadora del Desierto de Atacama», se esforzó en salvar sus intereses, logrando al fin conservar la concesion, pero con considerables restricciones. Se anulaba el privilejio jeneral i esclusivo que *abarcaba todo* el Desierto de Atacama, reduciendo la concesion a las *quince leguas* que comprendian la zona del Salar del Cármen i parte de la de Salinas.

La «Compañía de Salitres i Ferrocarril de Antofagasta», en que habíase trasformado la «Melbourne, Clark & Co.», reclamó de esta resolucion, transijiendo con el Gobierno de Bolivia en Noviembre de 1873, quien le concedió, como indemnizacion del privilejio primitivo, *cincuenta estacas bolivianas de terreno salitral*, ademas de las 15 leguas que le reconocia la resolucion anterior. I todavía, *la Compañía quedaria por quince años* (de 1874 a 1889) *exenta «de todo derecho de esportacion i de cualquiera otro gravámen municipal o fiscal»*. (Artículo 4.º de la concesion.)

Este compromiso entre el Gobierno de Bolivia i la «Compañía de Salitres» habia sido reducido a escritura pública, *sin esperar la aprobacion* del Congreso boliviano que, segun el mismo contrato, se exijia para que tuviera *fuerza legal*. Como la Asamblea lejislativa de 1874 no se preocupó del asunto, el mejor amparo para la Compañía fué, en realidad, el *Tratado de* 1874 que celebraron entrámbos Gobiernos de Chile i de Bolivia, i cuyo artículo 4.º estipulaba que «las personas, industrias i capitales chilenos no quedarian sujetos a mas contribuciones, de cualquiera clase que sean, que a las que al presente existan. La estipulacion contenida en este artículo durará por el término de veinticinco años».

Volveremos a ocuparnos de la «cuestion salitre» al tratar de la *política económica* del Perú.

Pasemos ahora a la *tercera causa* de la guerra: la *composicion étnica de la poblacion* en el litoral de lo que hoi es la provincia de Antofagasta i el estado de desorganizacion en que se encontraban la *administracion* i la *justicia* en estas comarcas.

Desde el oríjen de la República de Chile, sus emprende-

dores hijos habian esplorado los áridos territorios del Norte, i, apénas se descubrieron en ellos posibilidades industriales, se encargaron de sus árduas tareas los esforzados brazos de los chilenos. Se calcula que al estallar la guerra, mas del 90 % de la poblacion del litoral del Norte era chileno. Sólo los empleados públicos del Gobierno, administrativos, judiciales i policiales, i, naturalmente, las pequeñas guarniciones militares de la zona entre los paralelos 23° i 24°, eran bolivianos.

Igualmente tambien, los *capitales* que se invirtieron en las nuevas industrias de esas comarcas eran en gran parte chilenos, o, cuando ménos, habian llegado via Chile.

Tanto esta poblacion como estos capitales necesitaban garantías administrativas, judiciales i de policía; pero, en la realidad, tales servicios bolivianos estaban en la mas *completa desorganizacion*.

Entre las dos nacionalidades existia en el litoral una constante i mui marcada rivalidad. Por una parte, era sólo humano que los bolivianos vieran con recelo el poderoso desarrollo económico de los chilenos en territorio boliviano; i, por otra parte, los chilenos no podian olvidar que hasta recientemente (1866) esta zona era considerada como chilena, miéntras que ahora no solamente no tenian derechos de ciudadanía, sino que sufrian constantemente el menosprecio con que en muchas partes se trata a los estranjeros i la estrema dificultad que, como tales, tenian para conseguir justicia de parte de los jueces, de las autoridades administrativas i de la policía bolivianos. Sin aceptar la apasionada esposicion que Vicuña Mackenna hace de los atropellos i crueldades a que la poblacion chilena estuvo sometida en esta zona, i que ni Búlnes ni Barros Arana acojen, no cabe duda de que dichas autoridades bolivianas se mostraron, a lo ménos, enteramente incapaces de dar a esta comarca la garantía de órden, de justicia i de paz que eran indispensable para su desarrollo pacífico. Por otra parte, semejantes defectos en la administracion boliviana del litoral eran del todo naturales, tomando en cuenta el constante estado de revolucion i dictadura que durante tan largo período reinaba en Bolivia. Así pues, si los conflictos entre chilenos i bolivianos eran constantes en esta zona, seria injusto echar la culpa de ellos *esclusivamente* a los bolivianos. Sabemos que el minero chileno, con sus muchos méritos, adolece del defecto de no respetar mucho el órden público cuando la embriaguez perturba sus facultades mentales. Miéntras estos conflictos por cuestiones de desórdenes i atropellos irritaban



los ánimos por parte de unos i otros, ocurrieron otros hechos de mayor importancia política.

Los residentes chilenos «hicieron obra de zapa, por medio de sociedades secretas, análogas al carbonarismo político que floreció en el período de la Independencia, e intentaron que el Gobierno los ayudase a independizarse de Bolivia»... (1)

Es cierto que el Gobierno de Chile, bajo Errázuriz i Pinto, rechazó estas jestiones como atentados contra la paz i los tratados vijentes; pero es evidente que semejantes organizaciones i trabajos políticos secretos no podian ménos que preocupar sériamente al patriotismo boliviano. No seria raro que la existencia de estas sociedades secretas (que de ninguna manera habian logrado mantener el secreto de su existencia ignorado de los bolivianos) fuera la base sustancial del argumento peruano sobre «las intenciones conquistadoras» atribuidas a Chile i que el Perú usó para hacer que Bolivia entrase en la alianza secreta que se firmó en 1873.

Tambien en el Perú trabajaba gran número de chilenos, tanto en las salitreras de Tarapacá, como en la construccion de líneas férreas, tales como las de Oroya, de Mollendo a Puno i de Ilo a Moquegua. Constantemente se hacian reclamaciones por la marcada hostilidad con que estos trabajadores eran tratados por parte de la poblacion i de las autoridades peruanas. A pesar del defecto en sus costumbres del trabajador chileno, que mencionamos al hablar de su situacion en el litoral boliviano, no cabe duda de que el trato que recibia en el Perú revelaba «*una hostilidad sistemática a la nacionalidad chilena*», como lo espresaba el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, don José Alfonso, dando cuenta de estos hechos al Congreso.

Es, evidentemente, obligacion del Estado protejer a sus ciudadanos procurando que, aun en el estranjero, reciban la proteccion que acuerdan las leyes del territorio que los hospeda. En semejante caso, el Estado está obligado a emplear medios eficaces, hasta el estremo de tener que emplear, en fin, el mas violento de todos: la guerra.

I

La *última causa* de esta guerra, i por cierto, *no la ménos activa*, era la *política económica* del Perú.

Por motivo que no es del caso estudiar aquí, la hacienda pública de esta nacion se encontraba desde tiempo atras

(1) BÚLNES, *Loco citato*, t. I, páj. 50.

en mui mal estado. La esposicion que el Presidente Pardo hizo al Congreso de 1872 mostraba al pais al borde de la *bancarrota*.

La base de las entradas fiscales era la esplotacion de las huaneras de la costa, que constituia un monopolio del Estado. Últimamente estas entradas habian mermado considerablemente por la competencia que hacian al huano los productos de las salitreras, sobre todo las de Tarapacá. Es cierto que el salitre pagaba al fisco peruano derechos de esportacion; pero, evidentemente, la venta del huano (que hacia entrar en las arcas fiscales todo el producto del negocio, puesto que el fisco era dueño de las huaneras) proporcionaba mayores recursos a un Gobierno que se encontraba en constantes apuros económicos.

Para salvar tan precaria situacion, se ideó el plan de *monopolizar* tambien en favor del fisco, la esplotacion del salitre. Pero, para ejecutar este plan, seria preciso espropiar las salitreras de Tarapacá, cuyos concesionarios eran casi esclusivamente chilenos; i, como la hacienda peruana carecia de los fondos necesarios para dicha compra, se dictó en 1873 la «lei de Estanco» cuyo objeto era *limitar la esplotacion del salitre autorizando al fisco para comprar el total de la produccion con el fin de venderlo con ganancia*. Sin entrar en el escabroso terreno del cuestionable derecho de intervenir en la administracion i el uso de concesiones ya acordadas que constituyen derecho de propiedad, basta comprobar que el negocio resultó malo, pues la produccion era mayor que el consumo. Como la dictacion de una nueva lei que restrinjiese todavía mas la esplotacion del salitre habria evidentemente causado reclamaciones de parte de los concesionarios por cuantiosas indemnizaciones, no era posible seguir por ese camino. No habia mas remedio que proceder francamente a la *espropiacion*. En 1875, el Congreso peruano dictó una lei que autorizaba al Gobierno para contratar un fuerte empréstito para cancelar los bonos con que deberia liquidarse la compra de las salitreras. El empréstito fracasó i el fisco quedó con deudas todavía mayores a los bancos que habian anticipado fondos para garantizar los bonos fiscales i para cancelar los que fueran sorteados para amortizar ántes de que el empréstito llegase a realizarse. Pero, al fin i al cabo, las *oficinas salitreras estaban en poder del fisco*.

El *monopolio fiscal* del salitre, sin embargo, presentaba cada dia mayores dificultades. Para defenderlo de la competencia de las salitreras que se habian establecido en Bolivia al *Norte del paralelo* 23°, el Gobierno peruano se vió

obligado a arrendarlas; pero esto no era hacedero con las salitreras de Antofagasta. Sus contratos con el Gobierno boliviano i el Tratado Chileno-Boliviano de 1874, las eximia de todo aumento de impuestos de esportacion, o de cualquiera otra clase de contribucion, permitiéndoles así hâcer una competencia sumamente perniciosa a la venta peruana i haciendo completamente inútil cualquiera «lei de Estanco». El peligro fué mayor todavía cuando los salitreros chilenos, cuyas concesiones de Tarapacá habian sido compradas por el fisco peruano, *descubrieron*, en 1878, *salitre en las pampas de Taltal*, es decir, al Sur del paralelo 25°, en territorio que, por los tratados de 1866 i 1874, habia sido reconocido como definitivamente *chileno*. La hacienda pública del Perú iba, pues, de mal en peor.

Por la anterior esposicion se ve, pues, que, desde el momento en que la *política financiera* del Perú entró en 1872 por el camino del *monopolio*, se encontró con el *obstáculo mas difícil de vencer en las industrias salitreras chilenas*. Las habia visto nacer i desarrollarse vigorosamente en territorios peruanos, bolivianos i chilenos; por todas partes encontraba a estos cateadores audaces, a estas combinaciones de capitalistas emprendedores i a estos trabajadores incansables. Era preciso acabar con tal estado de cosas; era necesario paralizar el desarrollo económico de Chile: *¡era cuestion vital para el bienestar del Perú!*

No estraña, pues, que el Gobierno peruano acojiese de buen grado la jestion que, a fines del año 1872, inició en Lima, para formar una alianza contra Chile, el Gobierno boliviano, descontento por las disidencias a propósito de la medianería de las entradas del litoral i mui irritado por el apoyo que creia que la intentona revolucionaria de Quevedo (en Julio de 1872) habia encontrado en Chile.

Mas de una vez la diplomacia peruana habia insinuado a Bolivia la idea de la necesidad de defenderse contra el «*propósito evidente de Chile de anexar todo el litoral boliviano*». Al fin parecia que el Gobierno boliviano se hubiese dado cuenta del peligro. Ahora convenia andar de prisa, i convenir pronto en la alianza i en el modo de operar, a fin de sacar provecho de ella ántes de que pudiesen llegar los acorazados que Chile estaba haciendo construir en Inglaterra, para equilibrar la superioridad que, en estos momentos, favorecia a la Escuadra peruana. Debia hacerse lo posible para que la República Arjentina entrase tambien en la alianza. Bolivia debia insistir en no respetar el Tratado de 1866, es decir, mantener la declaracion de nulidad con que su Congreso de

1871 habia borrado todos los actos del Gobierno de Melgarejo; debia hacer caso omiso del Convenio Lindsay-Corral (5. XII. 72.). (1) En seguida, Bolivia debia ocupar el territorio a que alegaba derecho, esto es, el territorio comprendido entre los paralelos 23° i 26°, lo que equivale decir toda la zona salitrera, lo que permitiria al Perú afirmar su política financiera. Las escuadras combinadas del Perú i de la Arjentina obligarian a Chile a aceptar el *arbitraje* que se le *insinuaria* para decidir la cuestion de límites, en condiciones tanto mas desfavorables para esta República cuanto que Bolivia *ocuparia la zona en litijio i que las escuadras de sus aliados dominarian en el Pacífico.*

Bajo semejantes auspicios se firmó en Lima el 6 de Febrero de 1873 el *Tratado de Alianza* entre el Perú i Bolivia, al que un artículo adicional dió carácter de *secreto* «miéntras las dos Altas Partes Contratantes, de comun acuerdo, no estimen necesaria su publicacion». El Tratado fué aprobado por el Congreso peruano el 22 de Abril i por el boliviano el 2 de Junio, i, habiendo sido ratificado por los gobiernos de ámbos paises, fué canjeado en La Paz el 16 de Junio de 1873.

Por el testo, (2) se ve que este convenio guardaba una forma mucho ménos arrogante que las ideas que lo inspiraban. En primer lugar, se presenta como netamente defensivo: los paises firmantes lo habian convenido «para garantizar mútuamente su independencia, su soberanía i la integridad de sus territorios respectivos, obligándose en los

(1) BÚLNES, *Loc. cit.*, páj. 28, declara «vijente en esa fecha» el Tratado de 1866; pero, en vista de la declaracion del Congreso boliviano de 1871 i de la resolucion del de 1873 de «postergar el estudio del Convenio Lindsay-Corral para 1874», consideramos que «en esa fecha», es decir, a fines de 1872 i al principio de 1873, en realidad, *no existia tratado de límites vijente* entre los dos paises.

Es preciso distinguir entre un *contrato* hecho entre *particulares* que, naturalmente, *no puede anularse* sin mútuo consentimiento de las partes, i un *Tratado entre Estados Soberanos;* pues, si uno de los *Altos Contratantes* no se cree obligado por su honor a cumplir el convenio, basta el anuncio de esta circunstancia para *anular* el Tratado, por la simple razon de que los Estados Soberanos no reconocen lei o autoridad alguna que esté por sobre su *soberana voluntad.* (Toca a la *Constitucion del Estado* establecer las formas legales para dar espresion a dicha voluntad).

(2) El testo se encuentra en BÚLNES, *Loc. cit.*, tomo I, pájinas 65-68 i en AHUMADA MORENO, *Guerra del Pacífico, Recopilacion completa de todos los documentos oficiales, correspondencias i demas publicaciones referentes a la guerra*, etc., tomo I, cap. IV, pájinas 151-152.

términos del presente Tratado a defenderse de toda agresion esterior...»; en segundo lugar: la alianza *fué firmada sin esperar la entrada* en ella de la Arjentina; i, en fin, en ninguna parte nombra a Chile a pesar de que prácticamente se dirijia *particularmente en contra* de esta República.

Examinando el Tratado de Alianza, se nota que la diplomacia peruana superaba en mucho a la boliviana. Especialmente oneroso para Bolivia era el artículo VIII inciso 3.º, que contenia el compromiso para ámbos de *«no concluir tratados de límites o de otros arreglos territoriales, sin conocimiento prévio de la otra parte contratante»*; porque esta estipulacion abria la puerta al Perú para intervenir en toda negociacion para fijar definitivamente los límites entre Bolivia i Chile.

El efecto se hizo sentir acto contínuo, pues fué uno de los motivos que tuvo el Congreso boliviano de 1873 para «aplazar hasta 1874 el exámen del Convenio Lindsay-Corral», es decir, aplazar el resultado de las negociaciones diplomáticas que habian sido establecidas para llegar a un arreglo amistoso despues de la declaracion de nulidad que el Congreso boliviano habia lanzado contra «todos los actos del Gobierno anterior», i, por consiguiente, tambien contra el Tratado de 1866. Ya conocemos el otro motivo, a saber, la irritacion que habia causado el proceder de las autoridades chilenas con respecto a la intentona revolucionaria de Quevedo.

Pero, calmados los ánimos, mui especialmente por la hábil iniciativa del Ministro chileno en La Paz, señor Cárlos Walker Martínez, que hemos ya mencionado, los políticos bolivianos comenzaron a resentirse de la *tutela* peruana que vieron asomar en el Tratado de Alianza de 1873.

El resultado de esta reaccion fué el convenio con Chile de 1874-1875. En vano la diplomacia peruana habia hecho lo posible para impedir ese arreglo. Se comprende fácilmente cuán poco convenia al Perú este tratado chileno-boliviano, que hacia simplemente insostenible la base de su política económica.

Natural era, entónces, que hiciera lo que pudo para que su nuevo aliado rompiese pronto el Tratado de 1874, empleando como principal argumento la necesidad que tenia Bolivia de asegurar el *dominio* del litoral, que con *derecho* consideraba *suyo*, ántes de que Chile recibiese los acorazados nuevos, i el otro argumento de que la actitud moderada que este pais habia mostrado en el Tratado de 1874 era sólo ocasional i de corta duracion: *la política chilena habria*

postergado, pero de manera alguna abandonado su objetivo de apoderarse de todo el litoral boliviano.

Desde 1873 el Perú trabajó tambien para que la República Arjentina entrase en la alianza contra Chile; pero entónces palparon los aliados los inconvenientes de haber formulado i firmado el tratado sin injerencia alguna de la Arjentina. La mision diplomática que, con el mencionado fin, llevó a Buenos Aires don Manuel Irigóyen, sufrió varios meses de atraso por las contraproposiciones que fueron presentadas por el Gobierno arjentino; pero, al fin, éste aceptó la idea de alianza en 14 de Octubre de 1873, exijiendo, sin embargo, algunas modificaciones del Tratado, que habian sido sujeridas por el Senado arjentino, para resguardar los intereses particulares de ese pais. El resultado final de esta negociacion fué otro fracaso para la política peruana i al cual contribuyeron varias circunstancias. Las exijencias adicionales de la Arjentina no agradaron ni al Perú ni a Bólivia; este pais encontró tambien demasiado egoista la política peruana; los tres Estados negociadores divisaron el peligro de una contra-alianza entre Chile i el Brasil. Pero mas que todo contribuyó a quitar al Perú el deseo de provocar la guerra a Chile *a toda costa*, la inesperada llegada a Valparaíso el 26 de Diciembre de 1874 del nuevo acorazado *Cochrane*. Desde este momento el Gobierno peruano no tenia la seguridad de la supremacía marítima i su Ministro en la Arjentina recibió instrucciones de *no apresurar* las negociaciones con ese pais. El cambio de presidentes en esta República, cuando en 1874 Avellaneda sucedió a Sarmiento, puso fin por el momento a las jestiones para el ingreso de la Arjentina en la alianza.

Cuando se supo en Lima que el *Cochrane* habia partido para Chile, la cancillería del Rimac entendió que *habia pasado ya el momento oportuno para atacar*. Por eso, desde mediados de 1874 adoptó un tono mucho ménos arrogante en sus transacciones diplomáticas con Chile. La *crísis habia pasado*; i hai que reconocer que habia producido este resultado la hábil política del Gobierno de Errázuriz, sabiendo acercarse oportunamente al Brasil i tomar la enérjica resolucion de ordenar el viaje del *Cochrane* «en cualquier estado que su construccion se encontrase». Llegando así en 1874, cuando los enemigos de Chile lo esperaban sólo en 1875 en el Pacífico, el nuevo acorazado habia salvado al pais de un inminente peligro. Poco importa entónces el aumento de su costo que resultó de la necesidad de enviarlo a Inglaterra en Enero de 1877 para *concluir su construccion*, de donde regresó a mediados de 1878.

Como hemos dicho, la crísis inmediata habia pasado en 1874; pero las relaciones políticas entre las tres repúblicas del Pacífico distaban mucho de ser amigables; en su fondo, no eran ni normales; porque *todas las causas de la discordia anterior estaban latentes i todavía sin solucion.* La atmósfera de la política esterior en esta rejion sudamericana estaba tan cargada, que bastaba sólo una chispa para hacerla estallar.

De Bolivia partió esa chispa.

La transaccion que el Gobierno boliviano habia hecho en 1873 con la «Compañía de Salitres de Antofagasta» i a la cual faltaba únicamente la aprobacion final del Congreso boliviano, libraba a la Compañía de *todo impuesto de cualquier clase, fiscal o municipal,* desde 1874 a 1889; i, lo que es todavía de mayor importancia por tener carácter internacional, el Tratado de 1874 habia hecho a Chile garante de esta libertad durante 25 años, es decir, *hasta* 1899 *inclusive.*

Durante los años de 1874 hasta 1878 hubo algunos reclamos contra tentativas municipales de imponer a la Compañía ciertas contribuciones locales; pero estos pleitos fueron de escasa importancia. Otra cosa sucedió en 1878.

En 1876 el Jeneral don Hilarion Daza habíase hecho Presidente de Bolivia, empleando los mismos medios revolucionarios de sus antecesores; i un par de años habian bastado para convertirle en *dictador absoluto* de ese pais, al mismo tiempo que su administracion estaba agotando los recursos de la hacienda pública, pues todos sus actos tuvieron por único objeto afirmar el poder del dictador i satisfacer sus caprichos. Habia necesidad de crear nuevas entradas. Con este fin, la Asamblea de 1878 desenterró de sus archivos «la transaccion de 1873» que hasta entónces habia dormido en ellos sin que nadie se preocupase del asunto. Con fecha 14 *de Febrero de* 1878 la Asamblea dictó una lei aprobando dicha transaccion a condicion de «hacer efectivo, como *mínimum,* un impuesto de 10 centavos en quintal esportado». El Gobierno boliviano promulgó sin demora esta lei. El directorio de la Compañía Salitrera de Antofagasta, que vió en la creacion de este pequeño impuesto el principio de un sistema que concluiria en su ruina, porque privándola de la liberacion de derechos de esportacion i de otros gravámenes le quitaria tambien la posibilidad de competir en el mercado comercial con los salitres mas ricos del Perú, recurrió al Gobierno chileno pidiendo su amparo, en virtud del Tratadó Chileno-Boliviano de 1874; i el Gobierno de Chile no podia ménos que acceder a la solicitud de la Compañía.

En un principio recibió promesas verbales del Ministro de Hacienda de Bolivia de que suspenderia los efectos de la lei en cuestion, miéntras se buscase una solucion de la dificultad pendiente; pero, como estas promesas no se cumplieran, el Gobierno chileno formuló en Julio de 1878 una *reclamacion formal* sobre la materia.

Pero el hecho era que el Gobierno de Daza habia resuelto «echar a los ingleses de Antofagasta». Llamaron «*inglesa*» a la Compañía bajo el pretesto de que el jerente, don Jorje Hicks i una parte de los empleados eran de esa nacionalidad. Pero, como la sociedad industrial en cuestion estaba formada i radicada en Chile, tambien los capitales ingleses en ella invertidos tenian, segun el Derecho Internacional, carácter de chilenos. Si los socios ingleses tenian alguna reclamacion que hacer, debian presentarla al Gobierno chileno, quien, a su turno, debia entenderse sobre ella con el Gobierno boliviano. La nacionalidad de los empleados no podia de manera alguna cambiar a la Compañía su carácter de chilena.

Es evidente que con esto se pensaba eludir el Tratado de 1874 i evitar la intervencion chilena. Pero, como tan fútil pretesto no podia tener semejante efecto, el Gobierno boliviano llegó a declarar al Ministro chileno señor Videla, que no demoró en reclamar, que «las concesiones de la Compañía no tenian base legal i podian ser anuladas». Durante tres meses, de Agosto hasta Noviembre, esperó el Gobierno chileno, con harta paciencia, que el Gobierno boliviano reflexionase mejor sobre las consecuencias internacionales que podia producir su modo incorrecto de tratar el Convenio de 1874. Pero al fin, en el mes de Noviembre (28. XI. 78.), hizo una *reclamacion enérjica*, haciendo presente al Gobierno boliviano que la *violacion* del Tratado de 1874 no podria ménos que poner fin a la concesion que Chile habia hecho en él, reconociendo el *dominio boliviano* sobre la zona entre los paralelos 23° i 24°. El Gobierno de Daza mantenia su modo de pensar: en contestacion oficial i escrita de 13. XII. 78. sostuvo que «*la cuestion suscitada por la lei del impuesto no es del derecho público sino de órden privado*» i que, por consiguiente, «*no se relacionaba en nada con el Tratado de* 1874». «Si la Compañía tuviera alguna queja por la ejecucion de la lei del 14 de Febrero (1878), seria ésta cuestion que estaria por completo dentro de la *competencia de los tribunales de la justicia boliviana*».

Ni aun fué atendida la insinuacion chilena de no cobrar el impuesto intertanto el Gobierno de Santiago tuviese tiempo de imponerse de la nota del 13. XII. 78. i apreciar su alcance,

a pesar de que el Ministro chileno avisó que el Gobierno de Chile *consideraria la ejecucion de la lei como la ruptura* del Tratado de 1874.

La respuesta del Gobierno boliviano a la mencionada insinuacion fué ordenar (el 17. XII.) al Prefecto de Antofagasta que cobrase el impuesto sobre la base de su efectividad desde el 14 de Febrero, es decir, desde la fecha de la aprobacion de la lei por la Asamblea, miéntras que el «Ejecútese» del Gobierno llevaba fecha de 23. II. 78. El pedido del Cónsul chileno en Antofagasta de que el Prefecto suspendiese la ejecucion de la cobranza «miéntras que los gobiernos llegasen a algun acuerdo»,—insinuacion que el Cónsul hizo sin saber, naturalmente, el término a que las negociaciones diplomáticas habian llegado en La Paz—no pudo ser atendida por el Prefecto Zapata que tenia órden terminante de proceder.

Los dos gobiernos, considerando que habia llegado el momento de ir al arbitraje en conformidad al artículo 2.º del Tratado complementario de 1875, así lo propusieron casi simultáneamente, debiendo versar el arbitraje «sobre la relacion entre la lei de impuestos del 14. II. 78. i el Tratado de 1874», el Gobierno boliviano por nota del 26. XII. 78. i el chileno con fecha 3. I. 79. Como en esa época no habia comunicacion telegráfica entre Santiago i La Paz, las dos notas diplomáticas se cruzaron en el camino.

Pero las dos propuestas de arbitraje contenian *condiciones prévias irreconciliables*. Chile exijia «la suspension miéntras tanto de la ejecucion de la lei del 14. II. 78.»; en cambio, Bolivia insistia en «hacerla efectiva miéntras tanto»; i, como ninguno de los dos gobiernos queria ceder, el proyectado arbitraje tuvo que fracasar.

En vista del jiro desagradable que tomaba el debate diplomático, el Gobierno chileno ordenó que los blindados que estaban en Lota saliesen para Caldera i el *Blanco* fué despachado a Antofagasta, a donde llegó el 7. I. Su presencia en este puerto tuvo el efecto de evitar desórdenes que, sin ella, hubieran podido resultar del estado de irritacion en que se encontraba la poblacion chilena allí residente. Viéndose amparada por esta medida previsora de su Gobierno, se mantuvo tranquila.

El dia anterior a la llegada del *Blanco*, el Prefecto de Antofagasta habia notificado a la Compañía el pago de los derechos, en conformidad a la órden que habia recibido de su Gobierno; i, como la Compañía *no acató* la órden, el 11. I. mandó *trabar embargo* en sus bienes por la cantidad de

90 848 *bolivianos i* 13 *centavos*, ordenando al mismo tiempo la prision del Jerente Hicks. Este huyó; pero los trabajos de la Compañía fueron suspendidos.

Noticiado de estos acontecimientos, el Gobierno boliviano dictó el 1. II. 79. un decreto que dejó sin efecto la transaccion de 1873 entre el mismo i la Compañía. Así, opinaba, debian volver las cosas al estado creado por la lei de 1871 que habia anulado todos los actos del Gobierno de Melgarejo, i, por consiguiente, tambien las concesiones a la Compañía. El decreto estaba motivado en que la Compañía habia protestado por escritura pública contra la lei del 14. II. 78., lei que era, sin embargo, «el último i principal acto» de dicha transaccion, sin el cual ésta no tenia fuerza legal, pues toda *enajenacion de bienes nacionales necesitaba la aprobacion del Congreso*.

El proceder del Gobierno boliviano para con la Compañía de Salitres, debe, de todos modos, ser caracterizado como poco legal i digno. Tal vez se habria podido sostener la *legalidad de forma* o *esterior* de semejante proceder, SI NO HUBIESE EXISTIDO *el Tratado de* 1874 *entre Chile i Bolivia*. Pero la existencia de dicho Tratado bastaba para condenar como incorrecto el proceder boliviano; puesto que, al concertarse este convenio internacional, nadie, ni el Gobierno boliviano, dudaba de la existencia real de la Compañía Chilena de Salitres de Antofagasta, i, por consiguiente, *el artículo* 4.º *de dicho Tratado* la comprendia tambien a ella. Pero, pedir lealtad i dignidad a los gobiernos i autoridades bolivianas de esa época, era tal vez pedir demasiado en vista de su modo de nacimiento i existencia.

Por otra parte, considero que si el procedimiento ni fué leal ni fué digno, tampoco fué habiloso. Si el Gobierno boliviano estaba resuelto a toda costa a aniquilar esa Compañía, hubiera debido principiar por el *desahucio* del Tratado con Chile. Veremos cómo trató de esquivar la influencia de este acto por otro camino...

Al comunicar, el 6. II. 79. al Encargado de Negocios de Chile el decreto de reivindicacion del 1. II. 79., el Ministro de Relaciones Esteriores de Bolivia, señor Lanza, agregó que como este decreto habia suspendido la ejecucion de la lei del 14. II. 78. habia desaparecido el motivo del reclamo del Gobierno chileno... Para el caso de suscitarse un nuevo incidente, el Gobierno boliviano estaba dispuesto a acojerse al recurso arbitral consignado en el artículo 2.º del Tratado de 1875. Pero esta última oferta desagradó de tal modo al Presidente Daza que espulsó inmediatamente al señor Lanza

del Ministerio. Es que Daza estaba resuelto a recuperar el litoral que consideraba boliviano. De hecho habia ya enviado a Lima al señor Reyes Ortiz para pedir la *adhesion del Perú a la guerra contra Chile* en cumplimiento al Tratado secreto de alianza de 1873.

El Gobierno chileno, que todavía ignoraba los últimos sucesos de La Paz, recibió el 7. II., es decir, al dia siguiente de la notificacion en la capital boliviana del decreto de reivindicacion, un telegrama del Cónsul chileno en Antofagasta, don Nicanor Zenteno, avisando que el Prefecto de Antofagasta habia comunicado el 5. II. a la Compañía un decreto suyo (del Prefecto) *ordenando el remate público de los bienes embargados.*

El Gobierno chileno entendió que, si este remate se llevaba a efecto, las propiedades de la Compañía chilena podian ser adquiridas por ciudadanos de una potencia estranjera, cosa que podria llegar a complicar mui desagradablemente la *cuestion del Norte.*

Todavía no se tenia noticia en Santiago del decreto de reivindicacion de las salitreras (del 1. II. 79.); el aviso llegó el 11. II. i bastó para que el Gobierno *resolviese la ocupacion de Antofagasta*; lo que fué comunicado al Ministro de Chile en La Paz por telegrama que salió de Valparaíso el 13. II. 79. (la nota oficial lleva fecha 12). El telegrama del 13 ordenaba tambien al Ministro «retirarse inmediatamente»; pero el Ministro Videla habia pedido ya de hecho sus pasaportes el dia 12 en vista de *no* haber recibido contestacion a una nota del 8. II. en que pedia saber dentro de 48 horas si el Gobierno boliviano aceptaba o no el arbitraje en las condiciones chilenas. La nota del Ministro Videla de 12. II. 79. concluia diciendo: «Roto el Tratado de 6 de Agosto de 1874, porque Bolivia no ha dado cumplimiento a las obligaciones en él estipuladas, *renacen para Chile los derechos que lejítimamente hacia valer ántes del Tratado de* 1866 *sobre el territorio a que ese tratado se refiere. En consecuencia, el Gobierno de Chile ejercerá todos aquellos actos que estime necesarios para la defensa de sus derechos, etc., etc.*»

Por consiguiente, al recibir el telegrama del 13. II., hacia ya varios dias que el Ministro Videla habia *cortado las relaciones oficiales* con el Gobierno boliviano.

Al resolver, el 12. II., el Gobierno chileno la ocupacion de Antofagasta, dispuso que el *Cochrane* i la *O'Higgins* partiesen a ese puerto, llevando *dos compañías de desembarco* a cargo del Coronel don Emilio Sotomayor, en aquel entónces Director de la Escuela Militar. Sotomayor debia *ocupar la ciudad ántes que se verificara el remate.*

El 14. II. 79., es decir, en el primer aniversario de la aprobacion de la lei de impuestos por la Asamblea boliviana, fondearon en la rada de Antofagasta el *Blanco*, el *Cochrane* i la *O'Higgins*. Habian llegado mui a tiempo, pues el remate de la propiedad de la Compañía chilena estaba anunciado para la mañana de ese *mismo dia*.

Las tropas chilenas de desembarco—100 infantes i 100 artilleros del Rejimiento de Artillería de Marina—ocuparon el puerto sin resistencia; pues el prefecto boliviano Zapata, que disponia sólo de 40 policiales, les hizo que entregaran sus armas, i, despues de haber recibido del Comandante chileno, Coronel Sotomayor, la promesa de proteccion de los ciudadanos bolivianos pacíficos, se retiró al Consulado peruano, dejando formulada i presentada la protesta oficial del caso. El Prefecto i los demas empleados bolivianos tomaron, el 16. II., el vapor de la carrera a Cobija; los 40 policiales desarmados habian ya emprendido la marcha por tierra a ese puerto.

El Coronel Sotomayor ocupó con 70 hombres la pequeña quebrada de Caracóles, que se encuentra inmediatamente al NE. de Antofagasta, i el Salar del Cármen. El 15. II. la *O'Higgins* fué a Mejillónes i el *Blanco* a Cobija i Tocopilla.

Esta medida habia sido ordenada por el Coronel Sotomayor «a fin de dar proteccion a nuestros compatriotas i vijilar el litoral». Es cierto que así la Escuadra chilena era enviada a los puertos de la *rejion boliviana al N. del paralelo* 23°, entre éste i el 22°; pero ningun cargo puede hacerse por ello al Comandante chileno, pues la medida era lejítima, miéntras los buques chilenos se limitasen a la mision de proteccion a las personas i a las propiedades chilenas. Repetidas veces se ven semejantes medidas de proteccion, constantemente i en todas partes del mundo, *sin que estas operaciones se caractericen como de guerra*. El hecho de que de esta manera los buques chilenos quedaran enteramente dueños de la situacion en esas partes del litoral boliviano, no dependia de dichas operaciones sino que de la *completa impotencia* de la defensa boliviana en ellas.

Entre la poblacion chilena el entusiasmo fué jeneral; apénas se impuso del desembarco, Antofagasta se cubrió de banderas chilenas. Tambien en Santiago i en el pais entero el acto del Gobierno fué aclamado con jeneral entusiasmo. Los círculos mas exaltados i cierta opinion que no cargaba con las responsabilidades del Gobierno *se creian ya en plena guerra*.

En medio del entusiasmo patriótico se pronunciaba por

todas partes la sospecha de que el Perú tenia la culpa de los sucesos del Norte.

Para el Gobierno se trataba, pues, de saber pronto lo que podia esperar del Perú. Dada la órden de ocupar a Antofagasta (12. II.) el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, don Alejandro Fierro, invitó a su despacho al Ministro diplomático peruano señor Paz-Soldan i le comunicó la resolucion adoptada. Este ofreció los *buenos oficios del Perú si se postergaba la ocupacion* de Antofagasta por algunos dias. Por razones que conocemos, el Gobierno chileno no podia aceptar esta condicion i *declinó* cortesmente el ofrecimiento del plenipotenciario peruano. Este comunicó acto contínuo el hecho a su Gobierno telegrafiando: «Chile juzga inaceptable los buenos oficios en vista actitud Bolivia. Ocupa hasta grado 23».

Hasta ese momento gran parte de la opinion pública en Lima, i su prensa, en jeneral, habian acompañado a Chile en el conflicto sobre la lei boliviana de impuestos a la Compañía de Antofagasta (lei de 14. II. 78.); pero, *al saber la ocupacion chilena* de ese puerto, la opinion pública peruana se declaró unánimemente contra Chile. Como era natural, la irritacion fué mayor en Lima, donde fué encabezada principalmente por los partidarios de la *política salitrera* del Gobierno peruano; miéntras que el ardor bélico era ménos manifiesto en las provincias.

Hacia cabeza en el movimiento de hostilidad a Chile el *partido civilista* formado por Pardo. El Presidente del Perú, don Mariano Ignacio Prado, deseaba personalmente la paz; pero la mayoría de sus ministros i de los hombres que ocupaban los altos puestos en la administracion i en la política (i en primer lugar, los salitreros peruanos, esto es, los que tenian arrendado el *monopólio* del fisco sobre el salitre), todos estos hombres influyentes eran partidarios de la guerra con Chile.

En Chile, la opinion pública comprendió desde el primer momento que la contienda con Bolivia se haria estensiva al Perú. Sin embargo, el Presidente Pinto deseaba sinceramente la paz i en esto le acompañaba aquella parte de los hombres influyentes cuyas relaciones personales o de negocios les daban motivos para desear que se arreglara la cuestion del Norte *sin guerra*.

En vista del estado de cosas en Lima, fácil es comprender que la mision del Comisario boliviano Reyes Ortiz colocaba al Gobierno peruano en un conflicto; porque muchas e influyentes personas consideraban mas prudente no ir a la

guerra, ya que la superioridad naval del Perú de 1873 habia desaparecido desde el momento que Chile disponia de dos nuevos acorazados, cada uno de los cuales era superior al mejor buque de guerra del Perú.

Despues de varias deliberaciones, el Gobierno peruano resolvió ofrecer oficialmente su *mediacion* en el conflicto entre Chile i Bolivia; pero, al mismo tiempo, se comprometió con Reyes Ortiz *a declarar la guerra a Chile*, si dicha oferta no fuese aceptada.

El señor José Antonio de Lavalle fué enviado a Santiago para ofrecer la mediacion peruana bajo las siguientes condiciones: desocupacion, por parte de Chile, de Antofagasta; derogacion, por parte de Bolivia, de la lei que gravaba los salitres i del decreto que reivindicaba la propiedad de la Compañía; en seguida, *el arbitraje deberia resolver sobre la legalidad de las medidas bolivianas*.

A pesar del deseo del Presidente Prado de evitar la guerra, es evidente que abrigaba poca confianza en conseguirlo, por comprender que seria imposible que el Gobierno chileno aceptase la condicion de la desocupacion de Antofagasta. I, en realidad, así fué; porque, aun en el caso de que el Presidente Pinto hubiera deseado hacer este sacrificio, habria, sin duda alguna, resultado inútil i, por consecuencia, altamente perjudicial para Chile: en Antofagasta habia de 5 000 a 6 000 mineros chilenos que quedaron desocupados con la paralizacion de los trabajos de la Compañía Salitrera, los que, en el momento que se hubieran visto abandonados por su Gobierno, no habrian demorado en levantarse contra las débiles fuerzas bolivianas en el litoral. *Así se habria visto obligado nuevamente el Gobierno chileno a ocupar a Antofagasta*, i este acto habria tenido entónces otro carácter mui distinto del realizado el 14. II.; porque, con la nueva ocupacion, se prestaria apoyo a un acto subversivo contra las autoridades de una nacion con que todavía *no estaba en guerra*. Así veo el asunto; porque, al desocupar ahora a Antofagasta, Chile reconocia indirectamente la legalidad de las autoridades bolivianas allí, miéntras el árbitro dirimiese la cuestion.

No ignorando el Gobierno peruano esta dificultad en que se encontraba Chile para desocupar a Antofagasta, natural fué que procediera acto continuo a *prepararse para la guerra*. Al mismo tiempo que el Ministro de Relaciones Esteriores esplicó, por medio de una nota-circular a los plenipotenciarios peruanos en el estranjero, la *situacion política internacional*, tal i como la veia el Gobierno del Perú, dando a conocer su conviccion de que la guerra era inevitable e inmediata i la



parte que cabria al Perú en ella,—el Gobierno peruano ordenó por telégrafo la compra en Europa, a cualquier precio, de buques de guerra i de otros pertrechos para la Defensa Nacional.

Pero miéntras tanto, su diplomacia debia procurarle el plazo que necesitaba para estos preparativos bélicos, como tambien debia esforzarse en buscarle aliados en la contienda.

Así pues, es evidente que la verdadera mision que el señor Lavalle debia llenar en Santiago era la de *ganar tiempo.*

Al señor La Torre, Ministro peruano *ad hoc* en Buenos Aires, se confió el trabajo diplomático en la Arjentina, cuyo objeto seria hacer que esta República entrase en la alianza contra Chile, o, si esto no fuese posible, deberia tratar de conseguir un convenio de subsidios, el que, segun el singular modo de interpretacion del Derecho Internacional del Gobierno peruano, podria ser cumplido por la Arjentina sin quebrantar la *neutralidad* que posiblemente querria guardar para con Chile, si dicho convenio de subsidios fuera firmado *ántes de que la guerra no estuviese todavía declarada entre el Perú i Chile.* (A pesar de no faltar ejemplos de semejante proceder en épocas anteriores, tal interpretacion de la neutralidad *no se acepta por el Derecho Internacional moderno.*) Si la Arjentina no quisiese aceptar ninguna de las dos proposiciones indicadas, debia el Ministro peruano proponer la compra de uno o dos blindados (arjentinos), operacion que seria ejecutada «por tercera mano i consultando las reservas convenientes» i «mediante la promesa de la mas completa reciprocidad por parte del Perú, si mas tarde la República arjentina se viera en la necesidad de hacer uso de su escuadra».

Para no ocuparnos mas en este Capítulo de estas negociaciones en Buenos Aires, diremos sólo que la Arjentina concluyó por negarse a aceptar las propuestas peruanas, a pesar de todas las simpatías que allá existian en favor del Perú. En realidad, *lo único que convenia a la República arjentina era la neutralidad;* porque, desde 1878, sus negociaciones para solucionar la cuestion de límites con Chile habian tomado un jiro que prometia un resultado altamente ventajoso para ella, i que, como sabemos, se realizó en 1881, por el tratado que le entregó casi toda la Patagonia i gran parte de la Tierra del Fuego.

En Chile luchaban dos corrientes opuestas. El Presidente Pinto i políticos tan prominentes como Santa María, Váras i Montt contemplaban con sobresalto la guerra en este momento, motivando su resistencia a ella la situacion suma-

mente precaria de la hacienda pública; miéntras que la gran masa de la nacion era partidaria entusiasta de la guerra inmediata, i con esta corriente simpatizaba tambien la mayor parte de los miembros del gabinete, con el Ministro del Interior, señor Prats, a la cabeza.

Estas circunstancias, junto con la habilidad diplomática del señor Lavalle i las excelentes relaciones sociales que supo establecer en derredor suyo en Santiago, hicieron que su mision no fracasara inmediatamente, sino que se prolongó desde el 7. III. hasta el 3. IV. 1879., en que Lavalle se retiró despues de recibir sus pasaportes el mismo dia, esto es, al dia siguiente al de la sesion secreta en la cual el *Congreso peruano habia autorizado la declaracion de guerra a Chile.*

No es nuestro ánimo seguir los enmarañados caminos de esta negociacion diplomática en Santiago, por considerar que el asunto no tiene importancia para el fin especial de nuestro estudio.

Mui esencialmente contribuyeron las frecuentes, hábiles i enérjicas comunicaciones del Ministro chileno en Lima, don Joaquin Godoi, para poner en manos del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, don Alejandro Fierro, las armas que necesitaba para combatir al diplomático peruano. Repetidas veces hizo presente el señor Godoi al Gobierno la conviccion inquebrantable que se habia formado en Lima de que «*el Perú estaba resuelto a entrar en la guerra contra Chile*».

No haremos la historia de la ajitacion que la calmosa política del Gobierno i mui especialmente su recepcion de la mision Lavalle produjeron en la prensa i en el público chilenos; como tampoco la historia de las manifestaciones de igual naturaleza que tuvieron lugar en el Perú i Bolivia; a pesar de llegar dichas manifestaciones en varias partes i ocasiones a excesos deplorables que eran, en cierto grado, mui naturales i escusables en pueblos de naturaleza tan viva como el chileno i el peruano i de la parte del boliviano que no es de indios puros (porque éstos son mui sufridos).

Ménos escusables son parecidos excesos de lenguaje i de acciones cuando, como sucedió varias veces, ellos emanan de los gobiernos o de las autoridades; pero, como no ejercen influencia mayor en la guerra, podemos bien dejar estos sucesos fuera de nuestro estudio actual, sólo sí dejando constancia de que tanto el Gobierno chileno como sus autoridades subordinadas se abstuvieron con honrosa serenidad de cometer semejantes excesos.

Por decreto de 1.º de Marzo de 1879, el Gobierno boliviano declaró la guerra a Chile, ordenando al mismo tiempo la espulsion del territorio boliviano de todos los ciudadanos chilenos i el embargo de sus propiedades con escepcion de «sus papeles privados, su equipaje i artículos de su menaje particular». Esta declaracion fué comunicada a los ministros estranjeros residentes en Lima por el Enviado Estraordinario de Bolivia, señor Reyes Ortiz, i el Gobierno peruano la comunicó por cable a Estados Unidos, haciéndola así pública en todo el mundo con el fin de cerrar para Chile los mercados de armas i buques, municiones i otros pertrechos de guerra.

El Ministro Godoi avisó este hecho por telegrama de 14. III. al Gobierno chileno, quien le ordenó el mismo dia *pedir al Perú una inmediata declaracion de neutralidad*. Cuando el Presidente Prado se impuso del oficio por el cual el Ministro chileno solicitaba la audiencia correspondiente, le invitó a una conferencia privada para intentar un último esfuerzo para evitar la guerra, lo que era, en realidad, sincero deseo personal del Presidente peruano. Como Godoi sostuvo con firmeza que la única manera de evitar la guerra entre Chile i el Perú era una declaracion franca e inmediata de la neutralidad peruana, el Presidente Prado confesó con tristeza que no podia hacerla, porque dijo, «Pardo me ha dejado ligado a Bolivia por un Tratado secreto de alianza».

¡Al fin tuvo con certeza el Gobierno chileno noticia exacta de la existencia del Tratado secreto de 1873! Desde años atras estaba oyendo rumores sobre él; la opinion pública, desde el comienzo de la política violenta de Bolivia en 1878, estaba plenamente convencida de su existencia; desde Lima habia comunicado el Ministro Godoi varias veces sus fundadas sospechas en el mismo sentido; desde el Brasil habian llegado noticias idénticas... i ¡cosa notable i rara! los diplomáticos chilenos en Lima, La Paz i Buenos Aires *no* habian logrado desenterrar el secreto, cuando estaba en poder no sólo de los congresales del Perú i de Bolivia sino que tambien de casi todos los hombres influyentes de estos dos paises i de la Arjentina.

El Ministro de Chile acreditado en La Paz durante los años en que se preparó i firmó el Tratado secreto de alianza, don Cárlos Walker Martínez, manifestó (Diciembre de 1873) que dudaba de su existencia: «en este pais (Bolivia) todo el mundo juzga que es una patraña». Los esfuerzos del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, señor Fierro, i de los demas políticos que intervinieron en la negociacion de Lavalle en

Santiago, para saber de él la verdad sobre este asunto, tambien fueron frustráneos, viéndose el diplomático peruano en apuros tan grandes para ocultar su existencia, que llegó a faltar a la verdad de un modo que nunca podria ser ignorado i bastante condenado por la historia.

El 25. III. el Gobierno chileno envió órden telegráfica al Ministro de Guerra i Marina, Coronel don Cornelio Saavedra, que en esa fecha se encontraba en Antofagasta, de alistar la Escuadra.

El Gobierno peruano en el intertanto habia ordenado al señor Lavalle tratar de ganar tiempo, usando los argumentos de que se convocaria al Congreso peruano para pronunciarse sobre la posibilidad de desentenderse del Tratado de alianza; pero, como pasaria un mes ántes de que ese Congreso pudiera reunirse, seria preciso que Chile tuviese paciencia miéntras tanto. Pero el Gobierno chileno, que tenia ya certidumbre de la existencia de la alianza perú-boliviana, no se dejó engañar.

El 28. III. el Consejo de Estado dió su aprobacion al mensaje al Congreso en que el Gobierno pedia autorizacion para declarar la guerra al Perú i a Bolivia. El señor Rafael Sotomayor fué enviado al Norte al dia siguiente; llevaba en su cartera un *decreto reservado* que le nombraba «Secretario Jeneral del Almirante i del Jeneral en Jefe con la facultad de asesorarlos tanto en las operaciones bélicas como en la parte administrativa». (Mas tarde volveremos a tratar de este nombramiento.) El Ministro Saavedra fué llamado a Santiago, i el Ministro diplomático de Chile en Lima, Godoi, recibió órden de pedir sus pasaportes. Al Norte se mandó nueva órden de tener la Escuadra lista i reunida, pero sin mandar ningun buque al Perú.

El 2. IV. el Congreso autorizó al Gobierno para *declarar la guerra al Perú i a Bolivia*, promulgándose esta declaracion por bando en todas las ciudades de la República el 5 de Abril, aniversario de la batalla de Maipú.

El pais respondió con vigoroso patriotismo a la declaracion de guerra. Ricos i pobres se presentaron a los cuarteles ofreciendo sus servicios a la patria.

Nuestro limitado tiempo no nos permite analizar en todos sus interesantes detalles esta controversia, desarrollada en largo lapso de cerca de cuatro años, que condujo a la GUERRA DEL PACÍFICO; pero en la guerra, como en todos los actos de

la vida de las naciones i de los particulares, es bueno darse cuenta en qué *grado la justicia nos acompaña*. Limitándonos a las causas principales i al carácter jeneral de su aparicion en el curso de la controversia, examinaremos, entónces, este punto de la justicia con la absoluta imparcialidad que es deber imprescindible del historiador i que, mui distante de estar en oposicion al verdadero i sereno patriotismo, es, al contrario, uno de sus rasgos característicos.

Entre las tres repúblicas belijerantes, Bolivia fué la que vió amenazados sus *intereses nacionales mas grandes*, al mismo tiempo que fué ella misma quien tuvo la *culpa mayor* en este estado de cosas. Por razones, en cierto grado esplicables por la situacion interna de este pais, su política habia cometido errores fundamentales.

Habíase contentado con protestar, i mantener una polémica diplomática, contra la lei chilena de huanos de 1842, sin tomar las precauciones prácticas respecto a su Defensa Nacional que la situacion aconsejaba; i habia permitido que las industrias chilenas se desarrollasen libremente en el litoral que consideraba boliviano. Las concesiones que el Gobierno de Melgarejo hizo a la industria chilena de salitres eran verdaderos crímenes contra los intereses de la Nacion boliviana. El convenio de 1866 era otro error, pues sin arreglar la cuestion de los huanos, hirió profundamente los intereses bolivianos al reconocer el paralelo 24° como límite.

Era, pues, política patriótica lejítima tratar de subsanar estos gravísimos errores del Gobierno de Melgarejo. Pero, esta política patriótica erró lastimosamente el camino que hubiera debido tomar para alcanzar su objetivo.

El primero de sus errores fué estender los efectos de la lei de 1871, que anulaba los actos gubernativos del Gobierno de Melgarejo, a los convenios internacionales. Estos se modifican o se deshacen convenientemente de otras maneras.

Dos años mas tarde cometió la política boliviana el segundo error fundamental al no comprender que debia aprovechar impostergablemente la oportunidad de recuperar el litoral que le ofrecia la alianza secreta con el Perú en 1873. Hecho esto, habria sido posible entenderse con el Perú, acompañándolo en su política, sin quedar bajo una pesada tutela.

Este error produjo el tercero i tal vez el mayor de los desaciertos de la política boliviana: el *Tratado Chileno-Boliviano de* 1874-75 cuya significacion analizaremos al hablar de Chile.

I, en fin, erró sériamente al entrar en 1878 por el camino de los atropellos i violencias en sus relaciones con Chile.

Mal podian los atentados contra la propiedad chilena en Antofagasta ser justificados por las artimañas que trataron de llevar a los tribunales de la justicia ordinaria la controversia entre las autoridades bolivianas i la Compañía de Salitres; ni podian poner remedio al mal, puesto que no harian desaparecer el Tratado de 1874-75. Ya lo hemos dicho: el Gobierno boliviano deberia haber principiado su accion contra la Compañía de Salitres por *deshauciar francamente* dicho Tratado; pero entónces hubiera debido tambien estar preparado para entrar en la *guerra* que, sin duda, habria sido el resultado de semejante proceder.

Así fué como una *política inepta* hizo perder a Bolivia el apoyo de la justicia, que, de otro modo, la habria acompañado en su controversia con Chile.

Para el Perú, era *cuestion nacional de vital importancia* salvar su hacienda pública, i aspiracion patriótica, defender la base de su política financiera (los monopólios del huano del salitre) contra la competencia chilena del litoral de Atacama. Por consiguiente, hai que reconocer como patriótica su actividad diplomática en Bolivia que culminó en el *Tratado Secreto de Alianza de* 1873. No nos creemos con el derecho moral de censurar su mantenimiento secreto durante mas de cinco años; semejante proceder se considera como un gran triunfo en la diplomacia de todo el mundo; toca al adversario aclarar el misterio.

Salvo el error de formular i firmar con Bolivia la alianza, sin dar a la Arjentina injerencia en su jestacion, cuando deseaba su entrada en la combinacion; salvó este error, hai tambien que reconocer que el Perú desplegó tanta habilidad como enerjía, tanto en Bolivia como en la Arjentina, para hacer de esta alianza una arma mortal contra Chile.

El error de la política boliviana que ya hemos señalado hizo fracasar este plan en 1874. Desde este momento, el Tratado de Alianza era mas bien oneroso para el Perú, pudiendo hasta convertirse en un peligro para él; pues podia verse envuelto en una guerra en momento inoportuno i en condiciones desventajosas, sin contar con probabilidades de ganar despues compensaciones equitativas. ¡Esto fué precisamente *lo que aconteció i peor todavía!*

Si, en jeneral, la política esterior del Perú fué hábil hasta 1875, ahora cometió, a nuestro juicio, un grave error al no deshauciar el Tratado de Alianza tan pronto como tuvo

conocimiento del Tratado Chileno-Boliviano de 1874-75; pues este convenio cruzaba por completo los planes económicos peruanos que dieron oríjen a la política aliancista del Perú. De todas maneras habria convenido al Perú proceder así, pues entónces hubiera estado en libertad para elejir su posicion en cualquier conflicto que surjiese entre Chile i Bolivia, i nada le habria impedido unirse otra vez con esta república para combatir a aquélla, si los propios intereses peruanos así lo aconsejaban.

Respecto a Chile, nos obliga la justicia a admitir que su derecho al paralelo 23° como límite Norte era mui discutible, segun el principio del «*uti possidetis* de 1810». La misma brevedad con que el historiador Búlnes (1) toca la cuestion de derecho de la lei 1842, pues se limita a decir que «la cuestion jiró alrededor de esos tres grados (23° a 26°) desde 1842, en que se planteó, hasta 1866»..., admite implícitamente esta debilidad. El prominente historiador Barros Arana la admite con mas franqueza al decir, (2) hablando de las reclamaciones diplomáticas alrededor de la *lei de huanos:* «Cada partido produjo sus documentos históricos, i los dos mostraron la mas absoluta confianza en la lejitimidad de sus derechos».

Esta observacion sobre la discutibilidad de los derechos sobre el litoral, entre los paralelos 23° i 26°, no tiene por objeto censurar la creacion de la lei chilena de huanos de 1842 que provocó las disidencias respecto al límite entre Chile i Bolivia. Al contrario, consideramos que la aprobacion de esta lei fué un acto altamente previsor, que muestra que el Gobierno chileno tenia ya el ojo abierto sobre las posibilidades del Norte: Sabemos que el gran Portáles habia vislumbrado el porvenir de esas rejiones.

Desde que la emigracion al Norte de mineros chilenos tomó un desarrollo tan notable i se establecieron en esas comarcas industrias chilenas que invertian en sus trabajos i en mejoras locales enormes capitales que, por lo ménos en forma, eran chilenos, la República tenia el deber de protejer a esos ciudadanos, capitales i propiedades nacionales. Es éste un deber que *ningun Estado soberano puede esquivar*, sin amenguar su dignidad nacional.

(1) BÚLNES, *Loc. cit.*, t. I, p. 14.

(2) DIEGO BARROS ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, tomo I, pájina 15.

La existencia de este deber quita a la cuestion del derecho al paralelo 23° como límite Norte, el carácter decisivo, que, sin ella, habria podido tener respecto a si Chile entró a la guerra con una justicia incuestionable o no. El deber de protejer a sus ciudadanos e intereses nacionales en el Norte es de por sí ámplia justificacion del hecho.

Precisamente, por existir este ineludible deber, es indudable que la política i la diplomacia chilena obtuvieron grandes triunfos al conseguir los tratados con Bolivia de 1866 i 1874-75. Especialmente consideramos así al último; pues el Tratado de 1874-75 dió a la intervencion chilena en la controversia de Antofagasta en 1878-79, *una base que resiste al exámen mas severo desde el punto de vista del Derecho Internacional.*

El oportuno acercamiento al Brasil en 1874 es otra habilidad de parte de la política chilena; como igualmente la construccion de los dos nuevos blindados i la medida de traer al *Cochrane* a las aguas de Chile a fines de 1874, es decir, un año ántes de la fecha en que sus antagonistas lo esperaban.

Si la política esterior de Chile era patriótica, previsora i consecuente, el procedimiento de su Gobierno i de las autoridades chilenas, durante este largo período de frecuentes reclamos, quejas i disgustos, no fué ménos patriota i digno. La serenidad de estos poderes chilenos gana con ello en mérito, si se toma en cuenta la violenta oposicion que mas de una vez hizo oir en el Congreso sus esclamaciones de un patriotismo mas entusiasta que calculador i justo, i la opinion pública que a veces urjia al Gobierno de saltar adelante con una impaciencia cuya irresponsabilidad fué superada sólo por su entusiasmo patriótico.

Debemos, sin embargo, llamar la atencion al hecho de que esta opinion nuestra, enteramente favorable acerca de la política del Gobierno chileno, se refiere esclusivamente al período anterior a la declaracion de guerra, es decir, hasta el principio de Abril. Mas tarde tendremos ocasion de hablar de la política chilena despues de esta fecha.

En resumidas cuentas: la justicia imparcial de la historia debe reconocer que las tres repúblicas sudamericanas que en 1879 comenzaron la lucha que se conoce con el nombre de «LA GUERRA DEL PACÍFICO», lo hicieron para *defender intereses nacionales lejítimos i de vital importancia* para cada una de ellas. *Esta guerra fué la consecuencia natural de la situacion que habia nacido en* 1810 *a orillas del Pacífico sudamericano i del desarrollo que habia tomado desde esa época.*



III

LA DEFENSA DE LAS TRES REPÚBLICAS BELIJERANTES AL ESTALLAR LA GUERRA

La Defensa Nacional de Chile.—La declaracion de guerra encontró a la Defensa Nacional de Chile en un estado tal que le era mui difícil dar inmediatamente a la campaña toda la enerjía que hubiera sido de desear. Tanto el Ejército como la Marina estaban reducidos a un *mínimum*.

La principal causa de este estado de la Defensa Nacional era la situacion sumamente grave de la Hacienda Pública. El pais estaba pasando por una crísis financiera que ponia en apuros no sólo a las arcas fiscales sino que tambien las de los particulares. El año anterior (1877) se habia establecido el papel de curso forzoso en forma de billetes bancarios inconvertibles, i el peso valia 30 peniques. Los gastos públicos, autorizados por la lei de Presupuestos, subian, mas o ménos, a $ 21 000 000 i las entradas se calculaban en $ 18 000 000. Para cubrir el *déficit*, habíase recurrido a los empréstitos, en 1877 de unos cinco millones i en 1878 de unos cuatro millones, i se veia ya la probabilidad de tener que pedir prestado otro millon de pesos mas para atender a los gastos consultados en los presupuestos de este último año. Era indispensable, evidentemente, hacer en ellos reducciones considerables (1).

El Ejército i la Armada sufrieron las consecuencias de esta situacion. Los presupuestos de ámbas reparticiones fueron reducidos en un 50%.

(1) Los presupuestos para 1878 se redujeron a un total de $ 17 245 432.82 los gastos alcanzaron a $ 16 658 373.07 i las entradas sólo a $ 14 106 027.79½. Los presupuestos de guerra i marina para 1878 sumaban $ 2 678 914.07 i se invirtieron $ 2 370 234. *Resúmen de la Hacienda Pública de Chile desde la Independencia hasta* 1900, editado en castellano e ingles por la Direccion Jeneral de Contabilidad, 1901, *passim*.

La *constitucion militar* consultaba el enganche voluntario como base del Ejército de Línea i de la Marina de Guerra. Ademas establecia la Guardia Nacional, de que hablaremos mas tarde.

La lei del 12 de Setiembre de 1878 habia fijado la fuerza del Ejército de Línea para el año de 1879 en 3 122 plazas de tropa; pero la necesidad de hacer economías que acabamos de señalar habia reducido esta dotacion a 2 440 plazas. Pero ni aun ésta se mantenia completa sino que las plazas efectivas fluctuaban entre 2 000 i 2 200 hombres. Habia 401 oficiales en *servicio activo* i 111 en *retiro temporal* (1). Esta era la fuerza total del Ejército chileno de Línea al estallar la guerra.

Este pequeño Ejército estaba *organizado* en 5 *Batallones de Infantería* de 300 plazas cada uno, i eran el «Buin» N.° 1, el 2.°, el 3.°, el 4.°, i el 7.° de «Zapadores»;

2 *Rejimientos de Caballería*, i eran los «Cazadores a Caballo» de 3 escuadrones de 106 jinetes cada uno i los «Granaderos a Caballo» de 2 escuadrones de 106 jinetes cada uno; i

1 *Batallon de Artillería* de 2 baterías con un total de 410 individuos de tropa.

Servicio Sanitario: 23 cirujanos.

«*Hacienda Militar*» (Intendencia i Comisaría): 23 empleados.

La *Escuela Militar* estaba en receso desde Noviembre de 1876; se decretó su reinstalacion en 9 de Octubre de 1878, pero sólo comenzó a funcionar el 13 de Marzo de 1879 con 35 cadetes-alumnos, número que despues fué aumentado.

A fin de 1877, la *Guardia Nacional*, esto es, las «formaciones cívicas» que debian constituir las primeras reservas del Ejército de Línea, habia quedado reducida, por razones de economía, de 24 287 plazas á 6 687. Búlnes dice (2) que habia sido enteramente suprimida ántes de 1879; pero el hecho no es completamente exacto.

Mas de la mitad del Ejército de Línea se encontraba en la frontera araucana al estallar la guerra, cuidando los campos, poblaciones i ciudades del Sur de las incursiones de los indios. El Batallon de Zapadores estaba allí especialmente ocupado en construir i mantener los fuertes de la Frontera i en abrir caminos en estas comarcas boscosas. El resto del Ejército de Línea cubria las guarniciones de Santiago i de Valparaiso.

---

(1) *Escalafon*, en la *Memoria de Guerra i Marina* de 1878.

(2) *Loc. cit.*, pájina 185.

El armamento de la *infantería* era el fusil Comblain, del cual existia un total de 12 500; pero tambien se usaban fusiles Grass, Beaumont i Remington i la Infantería de Marina estaba armada con el fusil frances de repeticion sistema Kropatschek. Para la *caballería* existian 2 000 carabinas, en parte Winchester i en parte Spencer; esta arma llevaba, ademas, sable; pero *no* tenia lanzas. Para la *artillería* habia 12 cañones de montaña (a lomo) i 4 de campaña (rodados), de sistema Krupp. En los Arsenales se encontraban tambien fusiles Minié i cañones de bronce de cargar por la boca (de a 12 i de a 4 de campaña i de a 4 de montaña).

Los *datos técnicos* sobre las armas de fuego mencionadas son los siguientes:

Fusil Comblain, M/1873 (de la Guardia Cívica belga):

Calibre	11 mm
Rayas helicoidales (número)	4
Lonjitud del fusil sin bayoneta	1.300 m
Lonjitud del fusil con bayoneta-sable	1.800 m
Peso del fusil sin bayoneta	4.300 Kg.
Peso del fusil con bayoneta	4.600 Kg.
Cierre de prisma vertical.	
Carga en tres movimientos.	
Cartucho de laton (obturacion completa), bala de plomo endurecido, pólvora negra; peso del cartucho completo	40 g
V_{25}	430 m
Rapidez de tiro por minuto	10 disparos
Alza tendida hasta	300 m
Alza graduada hasta	1 200 m

N. B.—Despues de la Toma de Arica se fabricó un cartucho único para los fusiles Comblain, Grass i Kropatschek, recamarando al efecto los cañones del primer sistema.

Fusil Grass, M/1874 (frances):

Calibre	11 mm
Rayas helicoidales (número)	4
Lonjitud del fusil sin bayoneta	1.300 m
Lonjitud del fusil con bayoneta-espada	1.830 m
Peso del fusil sin bayoneta	4.200 Kg.
Peso del fusil con bayoneta	4.760 Kg.
Cierre de cerrojo.	
Carga en cinco movimientos.	

Cartucho de laton (obturacion completa), bala de plomo endurecido, pólvora negra; peso del cartucho completo	43.8 g
V_{25}	430 m
Rapidez de tiro por minuto	9 disparos
Alza tendida hasta	300 m
Alza graduada hasta	1 800 m
Alcance máximo observado	2 900 m

Fusil Kropatschek de repeticion, M/1878 (frances):

Calibre	11 mm
Rayas helicoidales, número	4
Lonjitud del fusil sin bayoneta	1.2435 m
Lonjitud del fusil con bayoneta-espada	1.764 m
Peso del fusil sin bayoneta	4.500 Kg
Peso del fusil con bayoneta	5.080 Kg
Aumento de peso con el almacen lleno	391 g
Cierre de cerrojo sistema Grass.	
Tiempo necesario para cargarlo, (1 cartucho en la recámara i 8 a lo largo del almacen fijo bajo el cañon)	0 m 21 s
Peso de la vainilla de laton	12.50 g
Peso de la bala de plomo duro	25.00 g
Peso de la carga de pólvora fina negra	5.25 g
Peso del cartucho completo	43.80 g
V_{25}	430 m
Rapidez de tiro en 22 segundos	9 disparos
Alza tendida hasta	300 m
Alza graduada hasta	1 800 m
Alcance máximo observado (30° de elevacion)	2 900 m

Fusil Beaumont, M/1871:

Calibre	11 mm
Rayas helicoidales, número	4
Lonjitud del fusil sin bayoneta	1.320 m
Lonjitud del fusil con bayoneta-estoque	1.832 m
Peso del fusil sin bayoneta	4.350 Kg
Peso del fusil con bayoneta	4.720 Kg
Cierre de cilindro.	
Peso del cartucho completo	44 g
V_{25}	405 m
Rapidez de tiro por minuto	9 disparos
Alza de cuadrante graduada desde	200 m
hasta	1 800 m

Escuela de Guerra del Perú
Sección de Biblioteca

Carabina Winchester, M/1877 (norteamericana):

Calibre	9 mm
Peso de la carabina	3.9 Kg
Largo de la carabina	1.17 m
Cartucho obturador de laton con bala de plomo endurecido, carga de pólvora negra fina i de percusion circular en el primitivo modelo, despues de percusion central.	
Rapidez de fuego, tiro a tiro, por minuto	10 disparos
Rapidez de fuego de repeticion, por minuto	21 disparos
Almacen en tubo a lo largo del cañon i capaz de 8 cartuchos.	
Alza graduada de 300 a 1 800 yardas (en el antiguo modelo de 200 a 1 000 yardas).	

Carabina Spencer, M/1860 (norteamericana):

Esta carabina fué empleada por la caballería del Ejército unitario en la Guerra de Secesion de los EE. UU. i por la chilena en el principio de la Guerra del Pacífico. Podia cargarse tiro a tiro cuando no habia cartuchos en el almacen. Este contenia 7 cartuchos i estaba en el interior de la culata. El cartucho era de percusion circular o periférica. Sus cualidades balísticas eran mui inferiores a las de armas similares de la época de la guerra.

Cañon Krupp de montaña M/1873:

Calibre	60 mm
Largo del cañon	20.8 calibres
Peso del cañon	107 Kg
Cierre cilindro-prismático.	
Peso del proyectil (granada comun con espoleta de percusion; shrapnel con espoleta de tiempo) con camisa de plomo	2.140 Kg
Peso de la carga de pólvora	200 g
Velocidad inicial	300 m
Alcance	2 500 m

Cañon Krupp de campaña M/1867:

Calibre	78.5 mm
Largo del cañon	24.6 calibres
Peso del cañon	290 Kg
Cierre de cuña prismático.	
Peso del proyectil L/2.3 (granada comun, no	

de fragmentacion sistemática, con espoleta de percusion; shrapnel de carga central; ámbos con camisa de plomo; tarro de metralla)	4.300 Kg
Peso de la carga de pólvora negra de grano fino	0.500 Kg
Velocidad inicial	357 m
Alcance (7° 33')	3 000 m

Cañon Krupp de campaña M/1873:

Calibre	87 mm
Largo del cañon	24.1 calibres
Cierre de cuña con platillo de espansion.	
Obturacion con anillo de Broadwell.	
Peso del proyectil (granada de segmentos L/2.6 con espoleta de percusion; shrapnel L/2.3 (180 balines de 15 g) con espoleta de tiempo graduada hasta 2 500 m; metralla)	6.800 Kg
Peso de la carga de pólvora negra de guijarro.	1.500 Kg
Velocidad inicial	465 m
Alcance (—2° 30' a + 26°)	4 800 m

Posteriormente se adquirieron cañones de campaña i de montaña de 7.5 cm sistema Krupp, cuyas características son:

Cañon Krupp de montaña 7.5 cm M/1880 L/13:

Calibre	75 mm
Largo del cañon	13 calibres
Peso	100 Kg
Cierre de cuña horizontal con platillo de espansion.	
Obturador anillo de Broadwell.	
Oido inclinado 45°.—Estopin de cobre de friccion.	
Granada de segmentos L/2.6 con espoleta de percusion	4.300 Kg
Shrapnel de carga posterior L/2.3 (con 90 balines de plomo endurecido con antimonio de 16 g cada uno) con espoleta de tiempo graduada hasta 2 500 m	4.500 Kg
Tarro de metralla (69 balines de 41 g c/u)	4.200 Kg
Carga en saquete de sarga de seda de pólvora negra de guijarro (G. G. P.)	0.400 Kg
Velocidad inicial	294 m
Alcance	3 000 m

Cañon Krupp de campaña 7.5 cm M/1880 L/26:

Calibre	75 mm
Largo del cañon	26 calibres
Cierre, obturacion, mecanismo de fuego, como el de montaña.	
Proyectiles iguales a los del anterior.	
Carga de proyeccion de pólvora G. G. P.	1.000 Kg
Velocidad inicial	465 m
Alza graduada de 200 hasta 4 600 metros.	

Los cañones de bronce existentes no se emplearon en combate; con ellos fueron armados algunos cuerpos cívicos del arma de artillería:

Cañon de a 12 rayado de campaña:

Carga	1.000 Kg
Velocidad	307 m
Alza	0° 56'
Alcance (punto en blanco)	350 m
Con los rebotes se alcanzaba hasta	2 300 m
Aumentando el ángulo hasta 17°	3 000 m

Cañon de a 4 rayado de campaña:

Carga	0.550 Kg
Velocidad	323 m
Alza	1° 10'
Alcance (punto en blanco)	500 m

Cañon de a 4 rayado de montaña:

Carga	0.300 Kg
Velocidad	225 m
Alza	1° 25'
Alcance (punto en blanco)	300 m

Municiones. — En los Arsenales de Santiago existian 2 800 000 cartuchos Comblain i en los pequeños depósitos en la frontera araucana habia 49 730 mas, lo que da un total de 2 849 730 cartuchos Comblain.

Maestranza i Fábrica de cartuchos.—Existia en Chile una Maestranza de Artillería en que se habian fundido i rayado cañones i fabricado proyectiles de artillería esféricos i oblongos; pero que hábia venido a ménos i ántes de la guerra sólo se ocupaba en la fabricacion a mano de cartuchos para

el fusil rayado Minié en uso en los cuerpos de la Guardia Nacional.

En Marzo de 1879 se decretó su reorganizacion bajo la denominacion de Direccion Jeneral del Parque i Maestranza, nombrándose Director Jeneral al Coronel don Márcos 2.º Maturana. Esta seccion del Ejército tuvo el encargo de suministrar a los rejimientos que se organizaban el armamento i correaje i remitir al Parque del Ejército de operaciones las municiones de artillería e infantería.

Siendo de importancia capital la uniformidad del armamento i no pudiendo armar a todas las unidades con el mismo sistema de fusil, se arreglaron los cuatro tipos con que contó el Ejército para el mismo cartucho: se recamararon a broca los fusiles i se calibraron las municiones, con máquinas fabricadas en el pais i de mui primitivo diseño. I se instalaron talleres para la carga de las vainillas i colocacion de cápsulas i balas, en los que se podian fabricar, a mano, hasta 130 000 cartuchos diarios.

Sólo a fines de 1882 se instaló una maquinaria usada, Gevelot, para la fabricacion de la municion de infantería. La de artillería vino toda del estranjero.

Estado Mayor i Comandos Superiores.—Considerando las reducidas proporciones del Ejército de Línea, su reparticion i empleo en tiempo de paz, no hai para qué decir que no existian *Unidades Mayores* o *Comandos Superiores;* sólo existia *algo* que se denominaba *Estado Mayor de Plaza*, pero que no era absolutamente un Estado Mayor. Todo esto hubo que ser improvisado al entrar en campaña.

La contestura e instruccion.—Una disciplina de fierro era tradicional en el Ejército; pero que no admitia i mucho ménos desarrollaba i educaba la iniciativa de los subordinados, ni en la oficialidad; su regla era una sumision leal a las autoridades.

Su escuela de *instruccion práctica* eran los campos de Arauco, donde vivia en pequeñas guarniciones, siempre con el arma al brazo, pronto para evitar las incursiones de los indios en las haciendas i poblaciones de la comarca. Lo lluvioso de esa rejion, su falta de caminos i la escasez de recursos habian dado al Ejército gran resistencia tanto física como moral. La intempérie, el hambre, la escasez de vestuario constituian el réjimen ordinario de su vida. Por otra parte, era mui natural que esta reparticion en pequeños puestos afectase hasta cierto punto a la instruccion militar de estos excelentes soldados i de sus oficiales. Les faltaba la práctica en los ejercicios i operaciones en grandes unidades.



Como era natural, estos defectos se hacian sentir con mas fuerza en los grados superiores de la oficialidad, que necesitan indispensablemente esta práctica del mando.

Al improvisarse el Ejército de Campaña para esta guerra, estos soldados pasaron a ser suboficiales de las nuevas unidades, i los oficiales fueron distribuidos entre ellas; ámbos elementos inculcaron en los cuerpos movilizados la disciplina cual ellos la entendian i la instruccion que habian aprendido en la escuela práctica de guerra del Ejército de Línea; i la excelente materia prima para formar soldados que la juventud chilena, de todas las clases sociales, llevó a las filas permitió que estos esfuerzos de los elementos que habian constituido el Ejército de Línea durante la paz, fueran coronados con un éxito que dió al improvisado Ejército de campaña la facultad de ganar para sí i para la Patria todas las glorias de que hoi dia se enorgullecen con razon los sobrevivientes i los hijos de aquellos héroes.

La esposicion sobre el estado del Ejército chileno al estallar la guerra que acabamos de bosquejar, esplica cómo es imposible trazar un *cuadro jeneral i regular de su movilizacion*. Ella fué *sucesiva* i por *parcialidades*, siguiendo los caminos accidentados i a las veces caprichosos que son característicos en las *improvisaciones* de esta clase.

Una lei aprobada el 3 de Abril de 1879 autorizó al Gobierno para elevar las fuerzas del Ejército «hasta donde lo creyera necesario para la ejecucion de la campaña». Veremos, pues, oportuna i sucesivamente cómo ejecutó el Gobierno tan árdua tarea.

De la misma manera llegaremos a conocer las personalidades de los jefes que dirijieron el Ejército de campaña.

La Escuadra chilena. (1)—Al estallar la guerra, la Escuadra chilena estaba constituida por los blindados *Blanco* i *Cochrane*, las corbetas *Esmeralda*, *Abtao*, *O'Higgins* i *Chacabuco*, i las cañoneras *Magallánes* i *Covadonga* i el vapor trasporte *Tolten*.

De estos buques podian considerarse como *fuerzas principales* a los blindados *Blanco* i *Cochrane* i la cañonera *Magallánes;* i a los buques restantes como *fuerzas secundarias*.

El *Blanco* montaba 6 cañones de 250 lb; tenia blindaje de 9 pulgadas, i un andar de 10 ½ millas.

El *Cochrane:* 6 cañones de 250 lb; blindaje de 9 pulgadas, i andar de 10 millas.

(1) Estos datos son tomados de la obra del capitan de fragata don Luis Langlois V., *Influencia del Poder Naval en la Historia de Chile desde* 1810 *a* 1910, Valparaiso, Imp. de la Armada, 1911, Capítulo VIII.

La *Magallánes:* 1 cañon de 115 lb i 1 cañon de 64 lb; andar de 10 ½ millas.

La *Chacabuco* (1): 3 cañones de 115 lb; 2 de 70 lb, i 2 de 40 lb; andar 8 millas.

La *O'Higgins* (1): 3 cañones de 115 lb, 2 de 70 lb i 2 de 40 lb; andar 6 millas.

La *Esmeralda:* 12 cañones de 40 lb; andar 5 millas.

El *Abtao:* 3 cañones de 115 lb; andar 10 millas.

La *Covadonga:* 2 cañones de 70 lb; andar 7 millas.

El *Tolten:* vapor de ruedas, sin valor como buque de combate.

El Capitan Langlois describe el *estado* de los buques con las siguientes palabras: «Puede decirse que sólo los blindados i la *Magallánes* estaban en buenas condiciones; los demas se encontraban con sus calderos viejos i parchados, que sólo les permitian navegar a mui escaso andar, haciendo agua, faltos de calafateo; sobre todo la *Esmeralda* se hallaba poco ménos que en ruinas».

A pesar de que las autoridades navales habian pedido en 1878 «reparaciones de mucha entidad, cambio de calderos i otros de tanta importancia» en la *Esmeralda*, *O'Higgins*, *Chacabuco* i *Covadonga*, la aflictiva situacion del erario no permitió atender estas necesidades.

Desde principio de la guerra sirvieron de trasportes los vapores de la Compañía Sud-Americana de Vapores (compañía naviera chilena de la matrícula de Valparaíso).

En 1870 la Escuela Naval habia funcionado en tierra; ese año fué organizada de nuevo en la *Esmeralda*, siendo sus alumnos seleccionados de los últimos cursos de la Escuela Militar de Santiago, que efectuaban un curso teórico-práctico a bordo hasta recibir el título de guardiamarinas sin exámen. Pero, a partir de 1877 no hubo cursos. Al comenzar la guerra del 79, se embarcaron en distintos buques en calidad de *aspirantes a guardiamarinas* un número de jóvenes que tenian ciertos requisitos, entre otros, conocimientos de humanidades i matemática.

Ya hemos dicho que la *marinería* se reclutaba por *contrata*. Respecto a la disciplina i al valor del personal de la Escuadra chilena, vale lo dicho ya del Ejército de Línea; empero, respecto a la instruccion práctica, la Marina estaba en con-

(1) LANGLOIS, *Loc. cit.*,p. 162, dice *erróneamente* que las colisas de la *Chacabuco* eran de 350 libras i le suprime los dos cañones de 40 libras; a la *O'Higgins* sólo asigna 2 cañones de 40 libras suprimiéndole los 3 de 115 libras i los 2 de 70 libras. Repetimos, es un error, i no se comprende.



diciones mas ventajosas que el Ejército. La misma naturaleza del *arma naval* impide que la reparticion de sus fuerzas llegue al estremo del fraccionamiento, o de la diseminacion, que en tan alto grado habia dificultado la instruccion práctica de guerra en el Ejército, por encontrarse sus unidades, como ya sabemos, repartidas en pequeños destacamentos en guarniciones separadas por largas distancias.

Los buques de la Marina, para hacer ejercicios, necesitan forzosamente que sus tripulaciones estén mas o ménos completas. Si bien es cierto que los ejercicios en escuadras habian sido tambien escasos en la Marina por razones de economía, ella aventajaba, sin embargo, tambien en esto al Ejército en que ejercicios semejantes eran desconocidos en tiempo de paz.

Gran número de los oficiales de Marina habian completado su instruccion sirviendo durante lapsos mas o ménos largos en marinas estranjeras, especialmente en las de Inglaterra i Francia. Tambien habia entre ellos otros que habian adquirido vastos conocimientos técnicos del material naval vijilando la construccion de los nuevos buques chilenos, sus maquinarias i armamentos en los grandes astilleros i fábricas navales inglesas.

El indomable valor i la brillante competencia que existian en la Armada chilena iban a manifestarse en esta campaña de una manera que será por siempre inolvidable.

Despues que hagamos la reseña de la fuerza, composicion i constitucion de la Defensa Nacional del Perú, haremos una comparacion entre las *fuerzas navales* de Chile i del Perú al comenzar la Guerra del Pacífico.

La Defensa Nacional del Perú.—La *constitucion militar* consultaba un Ejército de Línea i una Marina de Guerra, cuyo personal se reclutaba segun el sistema de *enganche;* tras de estas organizaciones de primera línea venia la institucion de la Guardia Nacional.

Segun el *Cuadro comparativo* de Clavero, autor peruano, el Ejército de Línea del Perú contaba, al estallar la guerra, una fuerza total de 7 000 plazas, de las cuales 2 679 eran de oficiales, siendo 25 de ellos de la clase de jeneral.

Vicuña Mackenna dice (1) que el presupuesto de 1879 consultaba 4 200 plazas de soldados i 3 870 de oficiales.

---

(1) Vicuña Mackenna, *Guerra del Pacífico*, t. I, p. 487.

Búlnes (1) dice que «cuando empezaron las dificultades con Bolivia (es decir, entre Chile i Bolivia), el Perú tenia un Ejército de 4 a 5 000 hombres: 3 000 de infantería, 1 000 de caballería i algunos de artillería».

Como este autor se refiere, evidentemente, sólo a las plazas de tropa, la cifra total de mas o ménos 7 000 hombres debe ser correcta. Clavero, ademas, ha detallado su cifra de oficiales; debemos, por consiguiente, aceptarla como el resultado de un estudio prolijo. Resulta entónces, que las plazas de suboficiales i soldados del Ejército de Línea del tiempo de paz eran alrededor de 4 300 hombres. El siguiente cuadro de la *organizacion* del *Ejército de Línea* señala un *total* de 5 613 hombres, inclusive la oficialidad.

ORGANIZACION

Cuadro de la Fuerza Pública del Perú en 1879. (Resúmen de la *Estadística del Estado del Perú en* 1878 *a* 1879, publicado por la direccion del ramo en Enero de 1879.—Lima, Imprenta del Estado.)

MINISTERIO DE GUERRA I MARINA

Ministro	1
Ayudante	1

RAMO DE GUERRA

Mesa Mayor	2
Tres Secciones	12
Archivo	2
Mesa de Partes	3
Oficial auxiliar	1
Agregados	17
Inspeccion Jeneral del Ejército	16
Inspeccion Jeneral de la Guardia Nacional	8
Comandancia Jeneral de Artillería	8
Pagaduría	1
Fábrica de Pólvora	22
Parque Jeneral	7
Maestranza	11
Colejio Militar	50
Escuela de Clases	32

(1) Búlnes, *Loc. cit.*, t. I, p. 182.



RAMO DE MARINA

Comandancia Jeneral de Marina	7
Mayoría de Órdenes	10
Intervencion de Arsenales	6
Capitanías de Puerto	244
Departamento de Marina	98
Escuela Naval a bordo del ponton *Marañon*	22
Escuela preparatoria a bordo del ponton *Meteoro*	59
Escuela de Grumetes a bordo de la fragata *Apurimac*	18
Factoría Naval	83
Suma	547

EJÉRCITO DE LÍNEA

Infantería:		
Batallon	Pichincha N.º 1	529
Id.	Zepita N.º 2	578
Id.	Ayacucho N.º 3	813
Id.	Callao N.º 4	486
Id.	Cuzco N.º 5	421
Id.	Puno N.º 6	312
Id.	Cazadores N.º 7	400
Caballería:		
Rejimiento	Húsares de Junin	232
Id.	Lanceros de Torata	435
Id.	Guías	166
Artillería:		
Rejimiento	Artillería de Campaña	616
Id.	Dos de Mayo	469
Cuerpo Jeneral de Inválidos		156
Suma		5 613

NOTA: *Inclusive* la *oficialidad* i *empleados* civiles i militares.

De *Artillería* existian 1 Rejimiento de Campaña con 33 oficiales i 402 individuos de tropa i 1 Rejimiento de Plaza con 67 oficiales i 407 individuos de tropa. La unidad táctica de la artillería de campaña era la Brigada de 2 baterías de

8 piezas cada una, armadas con piezas modernas. Ademas existia un gran número de piezas antiguas.

El *Servicio de Sanidad* contaba 57 cirujanos, i la «*Hacienda Militar*», 16 empleados.

Existia en Lima un plantel para la formacion de oficiales para el Ejército de Línea, denominado *Colejio Militar*, organizado por lei de 27 de Enero de 1869; i uno de suboficiales en Barranco con el nombre de *Escuela de Cabos*.

Los armamentos del Ejército de Línea eran una mezcla de *distintos sistemas i modelos*, como lo prueban, los datos del cuadro siguiente sobre armamentos. La infantería usaba fusil Comblain (el Batallon «Zepita»), Chassepot i Castañon; (1) pero habia tambien Beaumont, Minié i otros variadísimos sistemas. Despues de haber facilitado, en Abril de 1879, un mil fusiles Chassepot a Bolivia, recibió el Perú, en Junio del mismo año, 2 200 fusiles Remington modelo español de 1871, en préstamo de aquella República.

El siguiente cuadro demuestra la existencia fuera de las tropas de *armamentos* para la *Infantería* i *Caballería*, al estallar la *guerra*.

ARMAMENTOS

Rifles:

Peruanos	2 430
Comblain	28
Chassepot reformados	299
Martini	29
Chassepot de aguja	307
Wilson	108
Rampard	16
Minié prusianos	306
Minié austriacos	1 895
Minié ingleses	32
Springfield	116
Suma	5 566

(1) Fusil *peruano* que era un Chassepot trasformado.

Mosquetones:

Henry	1
Sharpes	103
Chassepot	12
Jacobs	67
Minié prusianos	386
Minié ingleses	118
Springfield	81
Suma	768

Carabinas:

Peruanas	846
Spencer	2
Sneyder	35
Minié	3
Suma	886

Revólveres:

Peruanos	204
Lefaucheux	29
Colt	201
Suma	434

Sables:

Para Caballería	1 103
Para Guardia Civil	677
Para Celadores	393
Para abordaje	107
Suma	2 280

Lanzas:

Lanzas	15
Chuzos	100
Hachuelas	11
Suma	126

NOTA: A estos armamentos debe *agregarse:*

Rifles Winchester	359
Carabinas Henry	46

que estaban «en servicio del Rejimiento Artillería de Campaña».

MUNICIONES

Tiros a bala:

Chassepot	424 195
Minié prusianos	312 856
Minié austriacos	70 790
Mosqueton	64 840
Carabinas	25 140
Jacobs	14 980
Colt	186 564
Suma	1 099 365

Los datos técnicos del armamento son:

Fusil Chassepot, M/1866 (frances):

Calibre	11 mm
Lonjitud del arma sin bayoneta	1.300 m
Lonjitud con bayoneta-sable	1.870 m
Peso sin bayoneta	4.050 Kg
Peso con bayoneta	4.680 Kg
Número de rayas	4
Cartucho de pergamino (proyectil 25 g, pólvora 5.5 g) peso total	32 g
V_{25}	430 m
Alza graduada hasta	1 200 m
Velocidad de fuego por minuto	6 disparos

Fusil Remington, M/1871 (español):

Calibre	11 mm
Lonjitud sin bayoneta	1.315 m
Lonjitud con bayoneta-estoque	1.861 m
Peso sin bayoneta	4.200 Kg
Peso con bayoneta	4.800 Kg
Número de rayas	6
Cartucho de laton (bala 25 g, carga 5 g), peso	41 4 g
V_{25}	410 m
Carga en cuatro movimientos.	
Rapidez de fuego por minuto	8 disparos
Alza graduada de 200 m a	1 000 m
Alcance máximo observado	2 800 m

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ Sistema de Bibliotecas

Fusil Bonnmüller (ex-Mauser, M/1871):

Calibre	11 mm
Largo sin bayoneta	1.345 m
Largo con bayoneta-sable	1.815 m
Peso sin bayoneta	4.470 Kg
Peso con bayoneta-sable	5.180 Kg
Número de rayas	4
Peso del cartucho (bala 25 g, pólvora 5 g)	42 8 g
V_{25}	425 m
Rapidez de fuego por minuto	9 disparos
Alza graduada desde 300 m hasta	1 600 m
Alcance máximo observado (+ 35°)	3 000 m

En la campaña de Lima, los peruanos usaron tambien fusiles Peabody, cuyas características jenerales son semejantes a las de todos los fusiles de esa época.

La *caballería* tenia sable i carabina, pero carecia de lanza.

Los caballos de la *caballería* peruana, aun cuando en su mayoría importados de Chile, eran de calidad inferior, chicos, poco forzudos i de escasa enerjía, tal vez por falta de competente adiestramiento, pues habian sido adquiridos inmediatamente ántes de la guerra i trasportados ademas a un clima a que no estaban acostumbrados.

Las municiones eran mui escasas. Junto con los fusiles Remington, recibió el Perú en préstamo de Bolivia *medio millon* de cartuchos. Ambos préstamos fueron, sin embargo, devueltos en el mes siguiente (Julio de 1879).

Cuando se hizo la declaracion de guerra, el Ejército peruano estaba distribuido de la manera siguiente: En Lima se encontraban de guarnicion tres batallones: el 1.° «Ayacucho», el 7.° «Cazadores de la Guardia» i el 8.° «Lima»; en Chorrillos estaba el 5.° «Cazadores del Cuzco»; el 2.° «Zepita» estaba en Cuzco i el «Dos de Mayo» en Ayacucho. De la caballería, el Rejimiento «Húsares de Junin» forrajeaba en los valles del Norte; el Escuadron «Guías» en el valle de Ica (al S. de Lima); miéntras que los «Lanceros de Torata» cubrian la guarnicion de Lambayeque (al N. en la costa del Perú).—Los cuerpos restantes estaban esparcidos en los distintos departamentos (provincias) de la República, para que el Gobierno pudiese dominar los frecuentes amagos de insurrecciones políticas.

Es evidente que semejante reparticion i empleo del Ejército de Línea durante la paz, hacia imposible tener organizadas las unidades mayores que son indispensables en la

guerra, i que con tal sistema la instruccion práctica del Ejército tenia que sufrir considerablemente. Así es que adolecia de los mismos defectos que hemos señalado en el Ejército de Línea chileno; pero, como los elementos de que se componia el Ejército peruano eran moral i físicamente mui inferiores a los del chileno, es indudable que dichos defectos no podian dejar de hacerse sentir en aquél con mayor intensidad i mas desventajosamente que en éste.

Sobre la *disciplina* que se practicaba en el Ejército peruano en tiempo de paz, no me permitiré pronunciarme por no tener datos auténticos sobre esta materia; pero rejian los mismos principios escritos en las Ordenanzas que en Chile.

Como reserva del Ejército de Línea, disponia el Perú de una Guardia Nacional que Clavero calcula en mas de 65 000 hombres en 1879.

GUARDIA NACIONAL

Provincia de Lima:

Batallones Núms. 1 a 16	574
Columnas de Artesanos Núms. 1 i 2	49
Columna del Distrito de Miraflóres	10
Rejimiento de Caballería «Lima»	39
Escuadron de Caballería de los Valles Magdalena, Maranga, etc	13
Escuadron de Surco i Miraflóres	12
Id. de Ate	14
Id. de Lurigancho i Piedra Liza	14
Id. de Carabayllo i Bocanegra	14
Id. de Lurin i Pachacamac	25

Provincia de Canta:

Un Batallon	1

Provincia del Callao:

Batallones Núms. 1 a 4	137
Columna «Constitucion»	23
Id. «Aduana»	10

Provincia del Cercado de Cuzco:

Batallones Núms. 1 i 2	27

Provincia de Anca:

Batallon «Guardia Nacional»	1



Provincia Zuispicauchi:

Un Batallon..... 3

Provincia del Cercado de Puno:

Un Batallon..... 1
Columna de Acora..... 12

Provincia de Azangaro:

Un Batallon..... 1

Provincia de Carabaya:

Un Batallon..... 1

Provincia de Lampa:

Un Batallon..... 19
Una columna..... 13

Distrito de Chucuito:

Una columna..... 13

Distrito de Huacayani:

Una Compañía..... 4

Distrito de Pisacoma:

Una columna..... 6

Provincia de Crudesuyos:

Un Batallón..... 21
Una columna..... 1

Provincia de Castilla:

Una columna..... 14

Provincia del Cercado de Moquegua:

Un Batallon..... 1

Provincia de Torata:

Un Batallon..... 1

Provincia del Cercado de Ayacucho:

Batallones Núms. 1, 2 i 3..... 54

Provincia de Parinacocha:

Un Batallon..... 43

Provincia de Lucanas:

Una columna..... 11

Provincia de Cangallo:

Un Batallon..... 34

Provincia de Huanta:
Un Batallon..... 35
Distrito de Abancày:
Un Escuadron de Caballería..... 6
Provincia de Antabamba:
Un Batallon..... 1
Provincia de Andahuaylas:
Un Batallon..... 13
Provincia de Ayamaires:
Un Batallon..... 35
Provincia de Cotabamba:
Un Batallon..... 1
Provincia del Cercado de Huánuco:
Batallones Núms. 1 i 2..... 51
Distrito de Ambo:
Una columna..... 15
Dos Escuadrones de Caballería..... 27
Provincia de Tarma:
Un Batallon..... 37
Provincia de Jauja:
Un Batallon..... 36
Provincia del Cerro:
Un Batallon..... 24
Distrito de Junin:
Un Escuadron de Caballería..... 17
Provincia de Trujillo:
Un Batallon..... 36
Valle de Chicama:
Un Rejimiento de Caballería..... 38
Virú i Santa Catalina:
Dos Escuadrones de Caballería..... 28
Distrito de San Pedro:
Un Batallon..... 36



Distrito de Guadalupe:

Un Batallon..... 35

Provincia de Huaylas:

Un Batallon..... 35

Provincia de Cajatambo:

Batallones Núms. 1, 2 i 3..... 68

Provincia de Chiclayo:

Un Batallon..... 30

Provincia de Bongara:

Un Batallon..... 20

Provincia del Cercado de Piura:

Batallones Núms. 1 i 2..... 71
Una columna..... 19

Suma..... 1 930

NOTA: Estas cifras de la *Guardia Nacional* se refieren esclusivamente a los *oficiales*, por *no existir datos* sobre la *fuerza de tropa*.

La *Guardia Nacional no* habia sido *acuartelada* para *ejercicios* desde 1876.

Como en Chile, la *movilizacion* del Ejército peruano fué un proceso de improvisaciones sucesivas. La guerra habia sorprendido al Gobierno peruano; pero, apénas la vió venir, desarrolló una enerjía mui notable para poner como mejor pudo en pié de guerra su Defensa Nacional.

Desde principios de Marzo de 1879 se acopiaban soldados en Lima con la mayor actividad, sacando hombres de la *sierra*, de grado o por fuerza. En Abril, las fuerzas de Tarapacá fueron reforzadas considerablemente; se guarneció a Tacna i a Arica; se ejecutaron fortificaciones para hacer del puerto de Arica un apostadero para la Escuadra. Por Panamá principiaron ya a llegar los armamentos, municiones i demas pertrechos de guerra que el Gobierno peruano habia comprado, con el mayor apuro i grandes sacrificios económicos, en el estranjero. Pero como estas faces de la movilizacion peruana se desarrollaron sucesivamente durante el primer período de la campaña, las seguiremos en detalle a medida que aparezcan, simultáneamente con las operaciones bélicas, pues sólo así se entenderá su jiro i desarrollo.

LA DEFENSA NAVAL DEL PERÚ.—La Escuadra peruana contaba, al estallar la guerra, con los siguientes buques (sin tomar en cuenta algunos buques viejos e inservibles de fierro i de madera, i los del Departamento fluvial de Loreto o los del «apostadero del lago Titicaca»):

Los blindados *Huáscar* e *Independencia.*

Los monitores *Manco Cápac* i *Atahualpa,* i las corbetas *Union* i *Pilcomayo.*

De éstos formaban las fuerzas principales:

El monitor *Huáscar,* de 1 130 toneladas, andar 12 millas, blindaje 4½ pulgadas; 2 cañones de 300 lb; tripulacion 120 hombres.

La fragata *Independencia,* de 2 004 toneladas, andar 11 millas, blindaje 4½ pulgadas, 2 cañones de 150 lb, 12 de 70 i 4 de 32 lb; (1) tripulacion 102 hombres.

La *Union,* de 1 150 toneladas, andar 13 millas, 12 cañones de 70 lb; tripulacion 233 hombres.

La *Pilcomayo,* de 600 toneladas, andar 10½ millas, 2 cañones de 70 i 4 de 40 lb; tripulacion 119 hombres.

Como fuerzas secundarias deben considerarse:

El monitor *Manco Cápac* de 1 033 toneladas, andar 4 millas, blindaje 10 pulgadas, 2 cañones de 500 lb de ánima lisa, tripulacion 36 hombres; i

El monitor *Atahualpa,* jemelo del anterior; tripulacion 42 hombres.

Ademas poseia el Perú los *trasportes: Chalaco, Talisman* i *Limeña.* (El *Oroya* fué adquirido despues.)

El *total* de las *tripulaciones* contaba 1 013 hombres.

Proyectiles para la *Marina* habia un *total* de 6 256.

Todos los buques peruanos estaban en mal estado, hasta el grado de que era enteramente imposible que la Escuadra peruana pensara en entrar inmediatamente en campaña; sobre todo necesitaban sus buques cambiar calderos, limpiar los fondos i reemplazar en parte su artillería.

Inmediatamente se procedió a ejecutar estos trabajos; pero el dique i las maestranzas del Callao sólo podian ejecutar estas operaciones alternativamente. El *Huáscar* entró al dique para limpiar sus fondos; al mismo tiempo que la *Independencia* cambiaba su artillería. Apénas volvió la *Union* de Iquique, en donde se encontraba al estallar la guerra i donde fué reemplazada por la *Pilcomayo,* fué puesta en

(1) Se dice que se habia montado un cañon de 500 libras en el castillo de proa de la *Independencia;* pero el dato no ha podido ser comprobado.

activa reparacion especialmente en sus calderos. Tambien se limpiaron los fondos de los dos monitores pesados.

Se aprovechó este tiempo, igualmente, en la ejecucion de ejercicios de tiro i adiestramiento de las tripulaciones.

Sobre la *composicion, disciplina* e *instruccion* del personal de la Armada peruana no tengo datos auténticos; pero las operaciones navales, que estudiaremos pronto, prueban que existia en su oficialidad hombres tan emprendedores como hábiles. En el personal de máquinas, injenieros, mecánicos, maquinistas i hasta fogoneros figuraba un número considerable de estranjeros; i tambien los habia entre los individuos de los equipajes.

Existia una Escuela Naval con 50 alumnos. El curso completo duraba 4 años. Funcionaba a bordo del vapor *Marañon*. Tambien habia una Escuela de Aprendices de Marineros con 220 alumnos (siendo su dotacion reglamentaria de 400) a bordo de la fragata *Apurimac*, i una Escuela Preparatoria de Injenieros i Artilleros, con dotacion reglamentaria de 100 alumnos, a bordo del vapor *Meteor*.

La Plaza del Callao consistia de los fuertes i las baterías siguientes:

Fuertes i baterías del puerto del Callao

Al Sur:

Torre jiratoria de la Merced, blindada con 2 cañones de a 300, sistema Armstrong.
Batería de Abtao, con 6 piezas de a 32, ánima lisa.
Fuerte de Santa Rosa, con 2 cañones de a 500, sistema Blakely.
Batería Maipú, con 10 piezas de a 32 i una culebrina.
Batería provisional, con 10 piezas de a 32 i una culebrina.

Al Centro:

Castillo de la Independencia:
Torreon Manco Cápac, con 4 cañones de a 300, sistema Vavasseur i 2 de a 110.
Torreon Independencia, con 2 cañones de a 500, sistema Blakely.

Al Norte:

Fuerte de Ayacucho, con 2 cañones de a 500, sistema Blakely.
Batería Pichincha, con 4 cañones de a 32, ánima lisa.
Fuerte de Junin (con torre jiratoria), con 2 cañones de a 330, sistema Armstrong.
Castillo del Sol, con 3 piezas de diversos calibres.

Total de cañones en posicion	53
Cañones depositados, de distintos sistemas	41
Municiones para estas piezas	1 796

Pero, segun todas las noticias auténticas, como las del Ministro Godoi, las baterías del Callao se encontraban casi completamente desmanteladas al comenzar la guerra; se iniciaron, pues, acto contínuo los trabajos para ponerlas en pié de guerra.

Ya hemos dicho cómo se principiaron tambien los trabajos de fortificacion del puerto de Arica, para proveer así a la Escuadra con otro apostadero que estuviese mas cerca de los centros industriales de Tarapacá que el del Callao.

Pero ninguno de estos trabajos de construccion de fortificaciones i de reparaciones de los buques podian ser completados de un dia al otro. Todavía «el 5 de Abril los buques peruanos estaban casi desarmados i las baterías del Callao desmontadas», dice Langlois. (1)

Junto con el armamento i los pertrechos de guerra que se compraron en el estranjero, habíanse encargado otros especialmente destinados a la defensa naval local, como torpedos, etc.

El Gobierno peruano trató de comprar dos buques blindados en Alemania; pero el negocio fracasó por las dificultades que existian para permitir la salida de esos buques de Alemania despues de la apertura de la campaña.

El Capitan Langlois en su citado libro hace la siguiente *comparacion* entre las *Escuadras de Chile i del Perú:*

«Andar medio chileno, 10 millas; andar medio peruano, 11½ millas». (Haremos observar que esta cifra se refiere sólo a las *fuerzas principales* i ademas que el término «andar medio» es poco práctico, pues navegando en escuadra sólo puede usarse como «mayor andar» el del buque ménos veloz, lo que seria para las fuerzas chilenas el del *Cochrane*, 10 millas, i para las peruanas el de la *Pilcomayo*, 10½ millas. Por otra parte, existia una diferencia mui grande entre el andar de esas fuerzas i de las *secundarias* i entre el andar de los distintos buques como elementos aislados i de la escuadra como unidad organizada; en la Escuadra chilena variaba entre 10½ i 6 millas i en la peruana entre 13 i 4 millas. Es,

(1) *Loc. cit.*, p. 169.

pues, evidente que ninguna de las dos escuadras podia con ventajas *andar reunida* en alguna operacion de estension. Tambien es un hecho que, en la práctica, los buques chilenos *andaban ménos* que lo que señalan las cifras anteriores, a causa del mal estado de sus calderos i de lo sucio que estaban sus fondos.)

«Cañones de las *fuerzas principales:*

La Escuadra chilena: 12 de 250, 1 de 115 i 1 de 64 lb.

La Escuadra peruana: 2 de 300, 2 de 150, 26 de 70, 4 de 40 i 4 de 32 lb».

(El armamento chileno era, pues, mas uniforme.)

«El blindaje de los acorazados chilenos era el doble del de los peruanos, a saber: 9 pulgadas contra $4\frac{1}{2}$»...

«Analizando brevemente las fuerzas navales de los belijerantes, podemos dejar sentado que *Chile poseia prácticamente la superioridad de fuerzas, tanto material como en sus tripulaciones.* El *Cochrane* i *Blanco* eran mui superiores al *Huáscar* e *Independencia,* tanto en su artillería como en proteccion i condiciones jenerales de buques de combate; el *Manco Cápac* i *Atahualpa* eran baterías flotantes que no podian navegar mas al Sur de Arica; en el material de buques lijeros estábamos en mui desventajosa situacion respecto al andar: teníamos mas buques, pero sólo uno de ellos podia navegar en convoi con los blindados, la *Magallánes,* contra los dos peruanos, *Union* i *Pilcomayo.* Entre los barcos de madera que poseíamos, la *Esmeralda,* la *O'Higgins, Chacabuco, Abtao* i *Covadonga* estaban con sus calderos tan en mal estado que no podian dar mas de 6 o 5 millas».

Advertimos que esta comparacion entre las escuadras se refiere a la época en que los buques peruanos habian *terminado sus reparaciones,* es decir, a mediados de Mayo. Ya sabemos que durante las cinco semanas trascurridas entre la declaracion de guerra al Perú el 5. IV. i la salida de la Escuadra peruana del Callao el 16. V., esta Escuadra estaba desarmada i era enteramente incapaz de salir a la mar.

«En los momentos en que la Escuadra peruana zarpó del Callao, tenia gran superioridad en el andar; pero su *potencia ofensiva,* aunque aparentemente poderosa, no era suficiente para penetrar las corazas de los blindados, escepto los cañones de 150 i 300; pero *no se encontraba en gran inferioridad.* El 21 de Mayo, con la pérdida de la *Independencia,* el desequilibrio fué grande, i debemos agregar que *parte de nuestras fuerzas secundarias,* como la *Chacabuco* i *O'Higgins,* fueron reparadas i pudieron contarse entónces como *del núcleo de las principales;* pero ya nuestra superioridad se habia ase-

gurado con la pérdida de la *Independencia*. El andar de los blindados mejoró, lo mismo que el de las corbetas, i gracias a esto pudieron encerrar al *Huáscar* en Angámos, poniendo de relieve la inmensa importancia que tiene para la Marina chilena mantener un andar superior al del enemigo, aunque sea de media milla, pero efectiva».

La Defensa Nacional de Bolivia.—*La constitucion militar* consultaba un Ejército de Línea reclutado por *enganche* i una Guardia Nacional Cívica; no existia Defensa Naval alguna.

El *Cuadro comparativo* de Clavero fija la fuerza del Ejército de Línea en 2 000 plazas i la de la Guardia Nacional en poco mas de 54 500 hombres.

Segun Vicuña Mackenna «los presupuestos para el bienio de 1879-80» fijaron las fuerzas efectivas del Ejército de Línea en 2 232 plazas; de éstos 330 eran de oficiales, contando en esta suma tambien 53 cadetes, i 826 de suboficiales; lo que deja 1 023 plazas de soldados. (En este efectivo figuran 5 jenerales i 20 coroneles; pero en el pais existian 14 jenerales i 135 coroneles, etc., etc., en suma, 806 personas que, por lo ménos, tenian *título* de oficiales de distintos grados).

Búlnes (1) describe al Ejército boliviano del tiempo de paz de la manera siguiente: «Constaba entónces el Ejército boliviano de 1 300 plazas incompletas, distribuidas en *tres cuerpos de infantería*, el N.º 1 o *los Colorados*, el 2.º i el 3.º, i *dos de caballería*, uno de *Húsares*, otro de *Coraceros*. El cuerpo de lujo eran los Colorados, base del órden político existente. Estaba armado de rifles Remington, miéntras los otros tenian fusiles de fulminante o de piedra. «En las filas habia ex-oficiales cuyos grados variaban entre subtenientes i capitanes que servian como soldados, pero con sueldos adecuados a su antigua posicion. Esos oficiales eran el residuo de las conmociones internas, las estratas de escalafones sucesivos que iban dejando en el subsuelo las revoluciones victoriosas».

Los *Servicios Anexos* estaban de lo mas reducidos. El *Servicio Sanitario* contaba 11 cirujanos i la «*Hacienda Militar*», 9 empleados.

Armamento.—Existian fusiles Remington para «los Colorados»; ademas, otros fusiles rayados de sistemas Martini,

(1) *Loc. cit.*, t. I, p. 165.

Winchester, i de ánima lisa de fulminante de varios tipos, como el *de piston*, i tambien *de chispa*. En Junio llegaron 3 000 fusiles Remington con sus respectivas municiones, comprados en Estados Unidos, i algo mas tarde otros 2 000 Remington mas.

La caballería usaba carabina Remington.

La artillería contaba con 2 cañones rayados de a 3 lb. i 4 ametralladoras.

No tengo datos auténticos sobre la *instruccion, disciplina* i *valor interior* de este Ejército; pero, considerando que las revoluciones, que sacudian con tanta frecuencia al pais, eran su principal escuela de instruccion; que estos sucesos hacian subir i bajar indiferentemente *de* las filas i *a* ellas a una parte considerable de la oficialidad; que la gran masa de la nacion es de naturaleza pacífica, sin mayor interes por la carrera de las armas; el armamento demasiado anticuado i mal conservado de estas tropas, como tambien la casi completa ausencia de los servicios directivos, de administracion i anexos (en los presupuestos mencionados suman los «empleados del Ministerio de Guerra, Estado Mayor Jeneral, parque i agregados», 28 hombres), i, en fin, la circunstancia que la mitad de este reducido Ejército de Línea, de mas o ménos 1 000 *soldados*, es decir, 455 debian formar «guarniciones en los 16 principales pueblos de la República», —no parece atrevimiento estimar imposible que el Ejército boliviano tuviera la instruccion i disciplina debidas, i que su valor interno se limitase al patriotismo que animaba a sus miembros. Pero respecto a este sentimiento, no hai que olvidar que en este Ejército existian elementos que hacian marcada distincion entre su Patria i el dictador del momento, Jeneral don Hilarion Daza. Ademas, es difícil creer que los reclutas *indíjenas* se dieran cuenta de lo que era Bolivia para ellos; habian crecido con la idea de que el caserío donde habian nacido i el desierto o la quebrada donde habian pasado sus dias, ántes de ser obligados a servir de soldados, era su patria.

Al saber la nacion boliviana la ocupacion de Antofagasta por los chilenos—(la ocupacion tuvo lugar el 14. II. la noticia llegó a La Paz el 20. II. i fué comunicada al pueblo el 26. II.)—su patriotismo se manifestó con tanto entusiasmo como violencia contra los chilenos. Las principales ciudades rivalizaron noblemente por contribuir a la defensa nacional, tomando la iniciativa en la movilizacion de cuerpos de Guardia Nacional.

Un Decreto Supremo de 28 de Febrero de 1879 ordenó

la *movilizacion de la Guardia Nacional* de la manera siguiente:

«1.º La Guardia Nacional se dividirá en *activa* i *pasiva*.

«2.º La primera será formada por *todos los bolivianos* solteros i viudos que tengan la *edad de* 16 *a* 40 *años*.

«3.º La segunda de los casados i de los que cuenten mas de 40 años de edad.

.....

«6.º La Guardia Nacional Activa se compondrá de los siguientes cuerpos:

Infantería

Departamento de La Paz: Batallones «La Paz», etc.....	7	batallones
Departamento de Oruro.....	1	»
» de Cochabamba.....	7	»
» de Potosí.....	6	»
» de Chuquisaca.....	3	»
» de Tarija.....	2	»

Caballería

Departamento de Cochabamba.....	2	escuadrones
» de Chuquisaca.....	2	»
» de Tarija.....	4	rejimientos
» de Santa Cruz.....	3	»

Artillería

Departamento de Oruro.....	1	batallon

«7.º ..... los departamentos i provincias..., no anotados en este cuadro, remitirán contínuamente personales para engrosar el Ejército permanente.

«8.º Ademas de estos cuerpos se forma uno de preferencia de *rifleros a caballo*, titulado «*Lejion Boliviana*»... de «jóvenes voluntarios de todos los departamentos que se presentarán armados i montados»...

«Los jefes i oficiales sueltos se incorporarán a la «Lejion Boliviana». (1)

(1) AHUMADA MORENO, *Recopilacion, etc.*, t. I, p. 105.

Otro Decreto del 1.º de Abril dió el *Orden de Batalla* del Ejército de Línea en Campaña. (1)

En este Decreto figuran:

Capitan Jeneral i en Jefe del Ejército, el Presidente don Hilarion Daza, con 20 ayudantes de distintos grados.

Estado Mayor Jeneral, Jefe, Jeneral de Brigada don Manuel Othon Jofré, i 21 oficiales.

Seccion de Injenieros i Estadística, 2 oficiales.

Cuartel Maestre Jeneral, Jeneral don Manuel de la Pommier, 4 oficiales i el Auditor jeneral del Ejército.

Servicio Sanitario, 2 oficiales de sanidad.

Parque Jeneral, Jefe, Coronel Ocampo, con 4 oficiales.

Comisaría Jeneral: Jefe, Coronel Iriondo, con 4 oficiales.

Servicio del Culto, Vicario jeneral Monseñor Castro.

Divisiones del Ejército:

1.ª Division, Comandante, Jeneral de Division don Cárlos de Villégas.

Jefe de Estado Mayor, Coronel don Exequiel de la Peña, i 4 oficiales ayudantes.

Cuerpos: 6 Batallones de Infantería i 1 Rejimiento de Caballería.

2.ª Division, Comandante, Jeneral de Brigada Castro Argüedas.

Jefe de Estado Mayor, Coronel don Claudio Rada, i 5 oficiales ayudantes.

Cuerpos: 5 Batallones de Infantería i 1 Rejimiento de Artillería.

3.ª Division, Comandante, Jeneral de Brigada don Pedro Villamil.

Jefe de Estado Mayor, Coronel don Claudio Sánchez, i 4 oficiales ayudantes.

Cuerpos: 4 Batallones de Infantería i 1 Escuadron de Caballería.

4.ª Division, Comandante, Jeneral de Brigada don Luciano Alcoreza (hijo).

Jefe de Estado Mayor i ayudantes... (El Decreto no designa.)

Cuerpos: 4 Batallones de Infantería i 2 Escuadrones de Caballería.

5.ª Division, Comandante, Jeneral de Division don Narciso Campero.

Jefe de Estado Mayor, Coronel don Francisco Benavente, i 1 oficial ayudante.

---

(1) Ibid, p. 107.

Cuerpos: 4 Batallones de Infantería, 1 Escuadron de Caballería i la «Lejion Boliviana» de 3 Escuadrones».

La 4.ª Division debia completar su movilizacion en Oruro i la 5.ª en Tupiza.

Ademas, deberia organizarse una Division de 3 Batallones de Infantería i 1 Escuadron de Caballería con los bolivianos que anteriormente se habian refujiado en el Perú.

Con algunos cuerpos de la Guardia Nacional i uno denominado *Franco-tiradores de Antofagasta*, debia formarse una Division a cargo del Coronel don Eliodoro Camacho.

Sin contar la 5.ª Division que debia formarse con hombres del Sur i la Division Camacho, las cuatro primeras Divisiones contaron con una *fuerza total de* 7 000 *hombres*.

En la primera quincena de Marzo se envió a un oficial a los Estados Unidos para comprar 5 000 fusiles rayados de sistema Remington con las correspondientes municiones. Ya sabemos que 2 000 de estos fusiles con medio millon de cartuchos fueron facilitados al Perú en Junio de 1879.

En Agosto tiene noticias el Gobierno boliviano de que han sido despachados de Hamburgo a fines de Julio, 6 cañones rayados de montaña Krupp que habian sido comprados en Alemania.



IV

LA OCUPACION DEL LITORAL BOLIVIANO HASTA LA LINEA DEL LOA

Ya conocemos de cómo Antofagasta fué ocupado el 14 de Febrero de 1879 por el Coronel Sotomayor, para impedir la *violacion* de los derechos chilenos allí radicados, por medio del remate de las propiedades de la Compañía Chilena de Salitres que la Prefectura boliviana habia anunciado para ese *mismo dia*.

Para no ser sorprendido en este punto con su pequeña fuerza de desembarco, el jefe chileno habia ocupado la quebrada de Caracóles i el Salar del Cármen con una compañía de infantería de 70 hombres, al mismo tiempo que la *O'Higgins* fué al puerto de Mejillónes (el 15. II.) i el *Blanco Encalada* se dirijia a Cobija i Tocopilla para protejer las vidas i propiedades de los chilenos allí residentes.

Pero, tan pronto como el Gobierno boliviano contestó a estas medidas de precaucion de parte del Gobierno chileno con la declaracion de guerra, recurriendo al mismo tiempo a represalias tan violentas como la espulsion de los chilenos del territorio boliviano i la confiscacion de sus bienes, entre los cuales figuraban en primera línea las propiedades de las sociedades mineras de Oruro, Huanchaca i Corocoro, era evidente que *Chile no podia limitar su accion a las medidas mencionadas;* habia absoluta *necesidad de ocupar todo el litoral boliviano* hasta el rio Loa que formaba la frontera con el Perú. (Hai que tener presente que Chile no estaba todavía en guerra con el Perú.)

Para ver con sus propios ojos, habia ido al Norte el Ministro de Guerra en persona. El Coronel don Cornelio Saavedra se embarcó el 7 de Marzo e hizo el viaje en compañía del

Contra-Almirante don Juan Williams Rebolledo que acababa de ser nombrado Comandante en jefe de la Escuadra. Llegaron a Antofagasta el dia 11 de Marzo.

Impuesto de la situacion, el Ministro de Guerra consideró que era necesario, en primer lugar, aumentar las fuerzas chilenas que ocupaban el litoral inmediatamente al Sur del paralelo 23° e ir sin demora mas allá, hasta la *línea del Loa*.

Se sabia que los bolivianos fujitivos del litoral estaban reuniéndose en Calama; i corria el rumor de la existencia de un batallon de 300 soldados del Ejército boliviano en el interior del territorio de la gobernacion de Tocopilla, pero esto era pura fantasía. Mas aun así, se consideró necesario ocupar las comarcas agrícolas del valle del Loa, pues podian servir de etapas en donde las tropas que se suponia que Bolivia enviaria para recuperar Antofagasta, Mejillónes i Caracóles, podrian descansar i restablecerse despues de su larga marcha desde el interior de su Patria.

En Caracóles se estaba organizando un batallon cívico i ya una parte del 2.° de Línea habia sido enviada allá.

El Ministro Saavedra habia solicitado la autorizacion del Gobierno de Santiago para ocupar Calama i Tocopilla i el 16 de Marzo recibió dicho permiso, junto con el consejo de llevar las fuerzas que estaban en Caracóles al valle del Loa en Calama i Chiuchiu.

Pero ántes de relatar la toma de Calama, conviene darnos cuenta de la *situacion* en la costa de Antofagasta al Norte.

El Ministro de Guerra ordenó, el 20 de Marzo, al Almirante Williams, tomar posesion de Cobija i Tocopilla que, desde la ocupacion de Antofagasta, habian estado observados por el *Blanco*. El desembarco se ejecutó sin resistencia el 21. III. quedando en el puerto de Tocopilla el *Cochrane*, i el *Blanco* (con el Almirante), la *Esmeralda*, la *Chacabuco* i el *Tolten* en Cobija.

Como una *curiosidad* puede mencionarse la instruccion del Ministro al Almirante, recomendándole que conservase en sus puestos *a los funcionarios de la administracion boliviana* en las tesorerías i aduanas del litoral que «aceptasen su nuevo nombramiento de Chile».

Miéntras tanto la *situacion en tierra* era la siguiente: El *Ejército de ocupacion* constaba ya de 2 000 soldados de Línea i ademas cuatro cuerpos de guardias nacionales que habian sido organizados en Antofagasta, Salínas i Caracóles.

Desde el momento de la declaracion de guerra, el entusiasmo patriótico de los chilenos habíase estendido desde la frontera araucana a Mejillónes (i aun entre las masas de

trabajadores chilenos ocupados en ese entónces en las obras públicas, minas i salitreras del Perú). La juventud de todas las clases sociales solicitó ardorosamente ingresar en el Ejército de campaña. Para llenar las filas de los cuerpos que se organizaron o completaron en el Norte, sirvieron como materia prima principal los mineros chilenos que habian quedado sin ocupacion cuando los atropellos de las autoridades bolivianas hicieron que se paralizaran los trabajos de la Compañía de Salitres de Antofagasta, i los obreros que se repatriaron del Perú i que en masa desembarcaron en este último puerto.

No demoró el Gobierno de Santiago en enviar refuerzos a Antofagasta.

El primer batallon de línea que se trasportó al Norte fué el 2.º de Línea (Comandante Teniente-Coronel don Eleuterio Ramírez) que se embarcó el 19 de Febrero en el vapor *Rimac;* el 23 se embarcó el 3.º de Línea (Comandante Teniente-Coronel don Ricardo Castro) en el *Limarí*. En el Sur aguardaba el 4.º de Línea (Comandante Coronel don Domingo Amunátegui) la órden de marchar, i en Santiago estaba organizándose el «Santiago» (Comandante Teniente-Coronel don Pedro Lágos); i en Valparaiso i otros puntos de la República muchos otros cuerpos de voluntarios, de los cuales nos daremos cuenta oportunamente. Resulta que en la primera quincena de Marzo se encontraban en Antofagasta: El 2.º, 3.º i 4.º de Línea, el Batallon Artillería de Marina, una compañía de Artillería, un escuadron de Cazadores a Caballo i una compañía de Policía, sumando como unos 2 000 hombres de línea, i ademas los cuatro batallones cívicos ya mencionados. De Santiago llegaron tambien, en los dias inmediatamente despues de la ocupacion de Antofagasta, 1 000 fusiles Comblain para el armamento de la Guardia Nacional.

El Ministro *duplicó* la dotacion de los cuerpos de línea en Antofagasta, convirtiendo así los batallones de 600 plazas en rejimientos de 1 200. Los mineros desocupados fueron hechos soldados. La dificultad consistia en la escasez de oficiales. El reducido escalafon del año 1878 no tenia elementos para proveer esta nueva necesidad. El Ministro se vió obligado a estender nombramiento de oficiales subalternos en favor de jóvenes civiles, llenos de patriotismo i valor, pero naturalmente sin la preparacion militar que necesitaban para cumplir su sobreviniente tarea de instruir a los numerosos reclutas, que tenian los mismos méritos i los mismos defectos que sus instructores improvisados, pero que les llevaban, ademas, sobre su mayor parte, la ventaja de estar acostumbrados a la vida en estos desiertos.

En aquellos dias se formó un Rejimiento de Artillería bajo las órdenes del Teniente-Coronel don José Velázquez.

Ya hemos mencionado los cuatro cuerpos cívicos que habian principiado a organizarse i que tuvieron por primer *mision defender la línea férrea* entre Antofagasta i Salínas, que pasaba por las principales salitreras i establecimientos de este sector, como el Salar del Cármen, Montes Blancos, Cuentas, Cármen Alto i Salínas. El Ministro Saavedra dió a estos batallones cívicos que se organizaban en Caracóles, Cármen Alto i Antofagasta, una dotacion de 600 plazas.

Ademas ordenó la construccion de una línea telegráfica entre el puerto de Antofagasta i Caracóles. Tanto en esta localidad, como tambien en Cármen Alto se inició la construccion de obras de fortificacion pasajera.

Pasemos ahora a relatar la *ocupacion de Calama*.

Para entender las *operaciones* de la primera parte de la campaña es indispensable conocer el *teatro* de ellas, el Desierto de Atacama; pero, en vista de que estas rejiones han pasado despues de esta campaña a formar parte de Chile, su jeografía militar es perfectamente conocida. Escusado es, pues, una estensa descripcion de este sector del teatro de operaciones; haremos sólo un lijero bosquejo del valle del Loa.

El rio Loa, que formaba la línea de frontera entre el Perú i Bolivia, nace en la Alta Cordillera entre los paralelos 21° i 22°. Corre al S. hasta la aldea indíjena de Chiuchiu, donde recibe su gran afluente el Rio Salado, para continuar en seguida derecho al O., hasta cerca del caserío Chacance, en que los contrafuertes de la Cordillera de la Costa le obligan a tomar al N. hasta poco al S. del paralelo 21° donde una quebrada de esa cordillera le permite una salida al mar, encontrándose su desembocadura en la misma latitud que su nacimiento. En la costa al S. de la boca del Loa se hallan las caletas de Tocopilla i Cobija i algunas otras todavía mas insignificantes, donde se embarcan los minerales, etc., del interior o se desembarcan los productos estranjeros que por el valle del Loa se introducen. Como ocurre con todos los rios del Norte, las aguas del Loa son escasas i se pierden enteramente en algunas partes, ménos en los meses de Enero i Febrero cuando las nieves derretidas de las cordilleras llenan el cauce del rio, que corre entónces con fuerza i rapidez vertijinosas. Hasta Calama, las aguas del Loa son potables; mas abajo son tan salobres que sólo las mulas las beben.

En el valle de este rio se encuentran algunas *aldeas agrícolas*, pobladas casi esclusivamente por indíjenas. Son sesteaderos de las arrierías que hacen el tráfico de Oruro i del

mineral de Huanchaca con la costa. Las mas importantes de estas aldeas eran Calama, Chiuchiu i Miscanti, cuyos habitantes cultivaban la alfalfa i el maiz. De estos cultivos, el de Chiuchiu era el mas productivo: la quebrada de Chiuchiu ha sido llamada por los cansados viajeros «el jardin del Desierto».

El villorrio de Calama está ubicado en la márjen N. del rio, en un pequeño oásis de alfalfa i maiz. En la aldea i sus alrededores, lo que no estaba cultivado así, estaba cubierto de arbustos que obstruian la vista hasta cierto punto. Existia, aguas arriba de la aldea, un establecimiento de fundicion de minerales, inmediato a un vado que era conocido con el nombre de Topater. En este vado habia un puente i otro en un segundo vado aguas abajo de la aldea, que se denominaba de Huaita o de Carvajal. A la sazon ámbos puentes habian sido cortados por los refujiados bolivianos.

En Calama se encontraba un centenar (1) de refujiados bolivianos, que reconocian por jefe a un *abogado* de Caracóles, don Ladislao Cabrera. Entre otros, se encontraba allí el señor Zapata, Prefecto que fué de Antofagasta ántes de la ocupacion. Los bolivianos disponian en Calama de 150 armas de fuego «de todas descripciones». El 16 de Marzo Cabrera habia rehusado aceptar la intimacion de una capitulacion honrosa que le fué ofrecida por el Capitan Espech, Subdelegado sustituto de Caracóles, quien parece haber sido enviado con esa mision a Calama.

El Ministro Saavedra encargó al Coronel Sotomayor la ocupacion de Calama. Este jefe organizó sus fuerzas en Caracóles. El Coronel Sotomayor partió de Antofagasta el 19 de Marzo. Una parte del 2.º de Línea estaba ya en Caracóles; pero no se sabe cuándo i cómo salieron las demas tropas que reunió bajo su mando: deben haber aprovechado el ferrocarril a Salínas, mas como probablemente gran parte de ellas no ha podido tener esa facilidad, han debido haber salido el 17. III. de Antofagasta, pues hai por tierra una distancia de 150 kilómetros de ese puerto a Caracóles. Tambien es posible que parte de ellas estuviese ya en este último punto.

Bajo las órdenes inmediatas del Teniente-Coronel Ramírez, comandante del 2.º de Línea, se formó *una columna de marcha* compuesta de tres compañías del 2.º (300 hombres), una compañía del 4.º de Línea (2), un escuadron de Caza-

(1) Vicuña Mackenna dice que 135 hombres.

(2) Hacia pocos dias que este cuerpo habia llegado de Santiago a Antofagasta.

dores a Caballo (120 jinetes) i 2 piezas de artillería de montaña: un total de 554 hombres. (1)

Se supo en Caracóles que los bolivianos habian destruido los dos puentes cerca de Calama, lo que indujo a organizar *una seccion de carpinteros* (30 hombres) que llevaron tablones en carretas. Jefe de esta seccion de injenieros improvisados fué el Teniente-Coronel don Arístides Martínez.

Un total de veintiun vehículos, de los que en el Desierto se conocen con el nombre de «carretas metaleras», seguian la columna de marcha, cargando, ademas de los mencionados tablones, víveres i forrajes.

La distancia de Caracóles a Calama es de mas o ménos 74 Km (de 16 a 17 antiguas leguas chilenas) rodeando los Cerros del Limon Verde por el poniente; haciéndolo por el oriente la caminata es mas larga todavía; atravesando la áspera meseta del Limon Verde la distancia es tal vez algo menor o sea de unos 57.5 Km (13 leguas).

Se emprendió la marcha de Caracóles el 21 de Marzo a las 3 P. M. i se hizo en dos jornadas por el camino que atraviesa la meseta. La noche del 21/22. III. se vivaqueó cerca de una aguada llamada *Bandera* i la del 22/23. III. en el nacimiento de la quebrada que desciende recta de la meseta del Limon Verde al S. de Calama.

A pesar de que la tropa habia llenado sus cantimploras ántes de salir de Caracóles i de las demas precauciones que se habian tomado con respecto a los víveres i forraje, la marcha fué mui fatigosa por lo áspero del suelo i por el sol ardiente que brillaba los dias enteros. Al vivaque del 22/23 llegó la cansada columna a las 10 P. M.; de manera que sólo pudo bajar a la quebrada que da frente a la población en la mañana del 23. III., lo que se principió a hacer a las 2.[30] A. M.

CALAMA, 23. III. 1879.—*Disposiciones chilenas para el ataque.*—El *plan de combate* del Coronel Sotomayor comprendia un reconocimiento de las posiciones enemigas por la caballería, ocultas tras las pircas, tapias, zanjas de regadío, los «pilones» de pasto (2) i el rio mismo con sus altas i enmarañadas barrancas, debiendo en seguida la caballería cortar la retirada a los bolivianos tanto hácia el interior de Bolivia como hácia la costa. Tras las dos vanguardias de caballería debia la mitad de la infantería (es decir, las dos compañías de guerrilla del 2.º i del 4.º de Línea) pasar los vados (una com-

(1) Vicuña M. dice «escasos 600, con los *cucalones*».

(2) Así llaman en esas comarcas la *troj* del forraje destinado a las mulas; lo que se llama *parva* en el centro de Chile.

pañía por cada vado) para *asaltar* las posiciones enemigas por ámbos flancos; miéntras que la otra mitad de la infantería (las compañías 1 i 2 del 2.º de Línea) seguiria como *reserva jeneral*, debiendo durante la primera faz del combate protejer a la seccion de carpinteros de Martínez, que, por su parte, procederia a suplir los puentes destruidos.

En cumplimiento de este plan, se dirijió sobre el vado de Topater (al E. de Calama) el Alférez don Juan de Dios Quezada con 25 Cazadores a Caballo. Tras de él seguia el Capitan San Martin con su compañía guerrillera del 4.º de Línea. Al vado de Carvajal (Huaita, al O. de Calama) se dirijió el jefe del escuadron de caballería, Sarjento Mayor don Rafael Vargas con 65 de sus Cazadores a Caballo. Detras de él iba la compañía guerrillera del 2.º de Línea, mandada por su jefe el Capitan Arrate Larraín.

El segundo jefe del 2.º de Línea, Teniente-Coronel graduado don Bartolomé Vivar quedó al mando de la *reserva*, formada por las compañías 1.ª (Capitan Liborio Echánez) i 2.ª (Capitan Nemoroso Ramírez) del 2.º de Línea. Las dos piezas de artillería i 25 cazadores a caballo debian servir «de reserva i atacar al enemigo por el frente del pueblo». (1)

La caballería de la columna de la derecha (Alférez Quezada) pasó el rio sin dificultad por los tablones que tendieron los artesanos de Martínez i marchaba por un callejon que enfrentaba la pared esterior de la máquina de beneficiar metales, cuando a las 7.30 A. M. i a una distancia de quince a veinte metros recibe una descarga cerrada, que, felizmente para los chilenos, fué disparada con tan mala puntería que casi no hizo daño alguno al piquete atacante.

El Doctor Cabrera habia agrupado sus fuerzas en el camino que conduce a Chiuchiu i en cierta altura, talvez la de Talquincha, desde donde podia observar el rio. Cuando, como a las 6 A. M., vió avanzar al piquete de caballería chileno, en direccion al vado de Topater, envió al mozo Eduardo Avaroa, natural de Calama, con un piquete de rifleros bolivianos para impedir el avance de los jinetes chilenos. La salva de este piquete boliviano, compuesto de hombres sin la menor instruccion militar, fué la que sorprendió al piquete Quezada; pues Avaroa habia logrado descender de la altura, acercándose al vado i ocupado la pared mencionada *sin ser observado* por los cazadores chilenos.

Respecto al proceder del Alférez Quezada al ser *sorprendido*

(1) BÚLNES, *Loc. cit.*, t. I, p. 175, asigna una pieza de artillería a cada columna de ataque.

por los fuegos enemigos, existen tres versiones distintas. Búlnes dice (1): «El valiente oficial se detuvo sin retroceder apesar de que el fuego continuaba, i sólo lo hizo cuando se le ordenó, i entónces fué a juntarse con la compañía de infantería que lo seguia a corta distancia».

Vicuña Mackenna dice (2): «En obedecimiento a sus instrucciones, Quezada volvió bridas con presteza».

Miéntras que el *parte oficial* del Coronel Sotomayor al Ministro de Guerra, fechado en Calama el 26. III. 79., dice (3) solamente que la avanzada que mandaba el alférez Quezada recibió los primeros disparos «*lo que la hizo detenerse*»; el del Mayor Vargas de Cazadores al Comandante en jefe del Ejército del Norte, Calama 24. III. 79., dice que el Alférez Quezada «recibió una descarga del enemigo sin ocasionarnos desgracias, i *a la cual contestó con nutrido fuego sin perder terreno*».

Parece, pues, que Vicuña Mackenna está en minoría i que el parte de Várgas es una fantasía, lo que se esplicaria por la circunstancia de que este jefe no presenció el hecho, pues estaba buscando el vado de Carvajal.

Retirado el piquete de caballería de Quezada, el valiente mozo boliviano Avaroa pasó el angosto rio por sobre una viga i con 12 hombres hízose fuerte en la orilla S.

Pero pronto llegó la compañía de San Martin, del 4.º de Línea; el héroe Avaroa luchó hasta que fué muerto i los restos de su piquete se retiraron a la poblacion. Miéntras tanto los bolivianos habian ocupado las casas de la máquina de amalgamacion, situada como a sesenta metros del vado de Topater. Contra esta posicion abrió San Martin sus fuegos, avanzando en guerrilla con su compañía. Apoyaba este ataque una pieza de artillería de montaña mandada por el Teniente don Eulojio Villarreal, desde una posicion en el cerro de Topater. La resistencia de los bolivianos, dirijida por el Coronel Lara, fué mui tenaz; pero al fin fué vencida por el arrojo i sangre fría de los soldados chilenos.

Antes de relatar la última faz del combate, veamos lo que habia pasado a la *columna izquierda chilena*.

A la caballería de Várgas (65 cazadores) ocurrió algo mui parecido a la de Quezada. «Despues de grandes dificultades i engaños del práctico», el Mayor Várgas pasó el rio sin encontrar resistencia i, sin aguardar a la compañía de infantería

(1) Búlnes, *Loc. cit.*, p. 176.

(2) Vicuña Mackenna, *Loc. cit.*, p. 307.

(3) En la *Memoria de Guerra i Marina* presentada al Congreso Nacional de 1879, pájinas 9–10.



del Capitan Arrate que esperaba la conclusion del puente que el Teniente-Coronel Martínez estaba improvisando, se lanzó por entre zanjas i cercados en demanda de la poblacion.

Pero el Doctor Cabrera, que habia divisado tambien el avance de la caballería de Várgas, habia enviado a su encuentro al Teniente-Coronel don Emilio Delgadillo con 24 rifleros. Cabrera en persona colocó este peloton emboscado tras de la puerta de un potrero, por entre cuyas trancas los jinetes de Várgas deberian pasar forzosamente a distancia de diez metros de la emboscada boliviana.

En el momento dado, la columna de caballería chilena fué sorprendida por fuegos casi a quemaropa que le costó 7 muertos i 4 heridos. Despues de un instante de confusion causado por el espanto de los caballos, el Mayor Várgas hizo *desmontar* a la mayor parte de sus jinetes, empeñando a pié el combate con el adversario, cuyos tiradores se abrigaron detras de las pircas. La lucha fué ardiente, pero corta; pues pronto se incendió un pilon de pasto i, sofocados por el humo i las llamas, los rifleros de Delgadillo se retiraron hácia la poblacion.

Como no era posible perseguirlos, el Mayor Várgas encargó al Teniente don Sofanor Parra mantenerse con su mitad en el lugar en que estaban, miéntras que el comandante, con la otra mitad, fué a recojer los caballos que se habian dispersado. En este momento llegó la compañía de Arrate, se desplegó acto contínuo en guerrilla i avanzó en direccion a la poblacion. En este avance le acompañó la otra pieza de artillería, conducida por el Alférez don Pablo Urízar.

Al saber el Coronel Sotomayor que el Capitan Arrate habia pasado el rio, hizo avanzar la reserva compuesta de las compañías 1.ª i 2.ª del 2.º de Línea. Pasaron éstas el rio sin usar puentes i el Teniente-Coronel Vivar fué con una de las compañías en apoyo de la columna de la derecha, en tanto que el comandante del 2.º de Línea, Teniente-Coronel Ramírez, ayudaba con la compañía restante a la columna de la izquierda. Las guerrillas chilenas avanzaron por ámbos lados con tanto arrojo, que penetraron a la plaza de la poblacion sin haber sufrido mayores pérdidas, pues la defensa boliviana en el interior no fué mui resistente.

Viendo perdidos los vados de Topater i Carvajal i la posicion de Talquincha frente al vado de Topater, donde acababan de emplazarse los dos cañones chilenos, el comando boliviano perdió su enerjía, el Doctor Cabrera huyó, llegando hasta Potosí. Sus soldados huyeron tambien botando en parte sus armas.

¿Cómo habian perdido la altura de Talquincha? Este punto no está claro. O bien lo habia evacuado el mismo Doctor Cabrera haciendo bajar a su jente para ocupar la poblacion o bien habian ya arrancado las fuerzas que allí tenia.

El combate concluyó entre las 10 i 11 A. M.

El asalto de Calama habia costado a los *chilenos:*

De los Cazadores a Caballo: 7 muertos, 4 heridos;

Del 2.º de Línea: 1 herido;

Del 4.º de Línea: 1 herido (el Capitan San Martin).

A los *bolivianos*: 20 muertos i 34 prisioneros.

En poder de los vencedores quedaron lanzas, fusiles, carabinas i pistolas (de muchas marcas; Vicuña Mackenna habla de *una con cuatro gatillos*) en número de 70.

Entre los oficiales chilenos se distinguieron especialmente i fueron recomendados por el Coronel Sotomayor en su parte oficial al Ministro de Guerra: Teniente-Coronel don Eleuterio Ramírez, Sarjento Mayor don Ramon Várgas, Teniente-Coronel don Arístidez Martínez, Capitan don José M. Walker, Capitan don Ramon Espech (estos dos de los Batallones Cívicos de Caracóles i Calama) i los «ciudadanos don Ignacio Palma Rivera i don Alberto Gormaz».

En su parte al Comandante del Ejército del Norte, el Mayor Várgas recomienda especialmente el valor del Teniente don Sofanor Parra, a los Alféreces don Cárlos F. Souper, don Belisario Amor i don Juan de Dios Quezada; i a los Sarjentos Facundo Rojas, Rios Herrera i José i Vicente Cáris, i a los soldados Juan Mesías i José del Cármen Gaona.

Entre los bolivianos se distinguieron por su valor especialmente el jóven calameño don Eduardo Avaroa que murió como un héroe, i el Coronel cochabambino Lara que, despues de Avaroa, defendió el vado de Topater.

El Coronel Sotomayor nombró Gobernador militar de Calama al Teniente-Coronel Ramírez.

El 24 de Marzo salió el Mayor Várgas con una parte del escuadron de Cazadores a Caballo en direccion a Chiuchiu en *persecucion* de los fujitivos. Volvió a Calama el 28. III. sin haberles dado alcance.

Por su parte el Coronel Sotomayor, acompañado de una pequeña escolta, hizo una escursion de reconocimiento a Tocopilla i Cobija donde encontró a la Escuadra del Almirante Williams.

El 29. III. regresó el Coronel Sotomayor a Antofagasta; el

mismo dia principiaron las tropas chilenas su marcha de regreso a Caracóles, a donde llegaron en los primeros dias de Abril.

El Mayor Várgas recibió pronto contraórden, debiendo volver con el escuadron de Cazadores a Caballo a Calama, i el 8 de Abril se envió tambien allá a dos compañías del 2.º de Línea, quedando el resto en Caracóles.



V

ESTUDIO CRITICO DE LA OPERACION SOBRE CALAMA 21 HASTA 30. III. 1879.

Sin duda alguna, el *lado estratéjico* de esta operacion es el mas interesante. Principiaremos entónces por estudiar el punto de *si la ocupacion de la línea del Loa era motivada o nó.* En caso de llegar a contestar afirmativamente esta pregunta, examinaremos despues *la forma que convenientemente debia darse a la operacion.*

Al iniciar este estudio, conviene darnos cuenta de las opiniones que en esta materia reinaban en Chile ántes de su ejecucion, es decir, en la primera quincena de Marzo.

El pueblo chileno, que ni por un momento dejó de seguir con atencion los sucesos en el teatro de operaciones, estaba pronto para formarse una opinion respecto a ellos, i espresó, con la franqueza que acostumbra, su parecer sobre el modo cómo deberia llevarse a cabo la guerra.

Esta opinion pública vió en el valle del Loa el posible *punto de reunion* de las tropas bolivianas de la altiplanicie con las peruanas de Tarapacá. Es cierto que todavía no habia declaracion de guerra entre Chile i el Perú; pero esa opinion pública clarovidente no dudaba de la pronta entrada en campaña del Perú como aliado de Bolivia.

Por consiguiente, deseaba la reunion de un *ejército numeroso* en Antofagasta i la inmediata ocupacion de la *línea del Loa*. Ignorante de la jeografía militar de Bolivia i de la del Perú, se imajinaba que el camino de Oruro a Iquique i de allí por Quillagua (al NE. de Tocopilla, en el valle del Loa), por el cual el Ejército boliviano podia operar junto con las fuerzas peruanas situadas en La Noria, o bien que la ruta de Potosí por Ascotan ofrecian ámplios recursos de víveres

i pasto, i que, por consiguiente, serian excelentes líneas de operaciones para el Ejército que, segun su parecer, Bolivia no demoraria en enviar sobre Antofagasta, para reconquistar el litoral que acababa de perder.

El Coronel don Emilio Sotomayor era de este parecer, i el Ministro de Guerra, Coronel Saavedra, si no lo tenia, por lo ménos *no* habia formulado otro con suficiente conviccion para no dejarse influir por esa opinion jeneral del pueblo chileno; pues, como es sabido, desde Antofagasta aconsejó el Gobierno *reforzar considerablemente las fuerzas* en el Norte ya en Febrero i a mediados de Marzo, al mismo tiempo que solicitó su permiso para *dirijirse con esas fuerzas al valle del Loa.*

El Presidente Pinto sostenia una *opinion distinta.* Segun Búlnes (1) «tuvo un concepto claro de la situacion que le hace alto honor, i no creyendo en ninguno de los peligros que se presentaban como posibles, no se opuso a satisfacer el anhelo de los que pensaban de otro modo» i «En medio de la confusion de ideas que reinaba en esos momentos, Pinto contemplaba el problema con perfecta claridad. Creia imposible que el ejército boliviano pudiese atravesar en cuerpo el enorme desierto que separa la altiplanicie del litoral, careciendo de alojamientos, de víveres, de caminos. A lo mas, decia, podria venir en partidas. Esto en el supuesto que Bolivia tuviese un ejército listo, lo que tampoco creia por los informes que habia recibido.

«Mas imposible aun le parecia que se moviese el ejército de Tarapacá por el camino de la costa»—(el de Quillagua)—«a amagar las posiciones de Antofagasta, porque si el de la altiplanicie»—(el de Ascotan)—«era difícil de cruzar, mas lo seria éste, sin agua, ni forrajes. Con precision notable pensaba que caso de haber guerra con el Perú sería marítima al principio, i que en el supuesto de que Chile perdiese la superioridad naval no se habria ganado nada con aglomerar el ejército en Antofagasta que seria bloqueado por la sed i el hambre.»

¿Qué diremos de este raciocinio en que el Presidente de Chile fundaba su opinion sobre la poca importancia de la línea del Loa, que le indujo a acompañar su consentimiento a su ocupacion (telegrama del 16. III.) con el consejo al Ministro Saavedra de limitarse a enviar allí sólo las tropas que estaban en Caracóles?

Reconocemos, desde luego, que la *apreciacion* del Presi-

(1) Búlnes, *Loc. cit.*, pájs. 179–180.

dente Pinto de la *situacion jeneral de guerra* al principio de Marzo era *correcta;* i que la campaña se desarrolló mas tarde tal como lo preveia, en el sentido de que fué *primero naval* i que *dependia del dominio del mar el desarrollo que tomaria despues.*

Mas tarde tendremos ocasion de reconocer tambien que tenia razon en no considerar conveniente el avance, en Marzo, del *grueso* de las fuerzas de Antofagasta sobre el Loa.

Pero a esto se limitan, a nuestro juicio, los méritos del raciocinio de Pinto.

Por el momento no entramos a analizar lo que dice sobre la conveniencia de mantener el Ejército en Antofagasta sólo con fuerzas reducidas; porque esto pertenece al estudio del *Plan de Campaña* i del *Primer Plan de Operaciones* que debieron adoptar el Ejército i la Armada chilenos. Son problemas que estudiaremos en otra ocasion.

Por ahora nos ocuparemos sólo de su *opinion* sobre la *poca importancia de la línea del Loa.*

Su principal argumento es que seria enteramente *imposible para el Ejército boliviano bajar de la altiplanicie a la costa* atravesando los estensos desiertos que la separan.

La rápida marcha que el jeneral Daza ejecutó desde La Paz a Tacna al mes siguiente prueba: 1.º que el Presidente Pinto no estaba bien orientado sobre los progresos de la movilizacion del Ejército boliviano; i 2.º, que no tenia idea alguna sobre la capacidad del mismo para vencer las dificultades de una larga marcha a traves del Desierto.

Para probar esto nos permitiremos anticiparnos a los acontecimientos, comprobando que Daza bajó de La Paz a Tacna entre el 18 i el 30 de Abril, atravesando un desierto de 450 kilómetros en 12 dias, a la vez que así descendió bruscamente a la costa desde una altura de entre 3 a 4 000 metros sobre el nivel del mar, i ejecutando la marcha no en los «pequeños destacamentos» que el Presidente Pinto esperaba ver, sino con un Ejército de 6 000 combatientes bien reunidos.

Así se vé, pues, que el Presidente de Chile basaba su raciocinio en meras suposiciones que no descansaban en un conocimiento correcto de la verdadera situacion. Cosa distinta es que su *apreciacion* sobre el valle del Loa haya resultado exacta por causas que él no conocia ni sospechaba.

Si Pinto hubiese tenido *conocimientos militares* que le hubiesen permitido analizar los *probables planes de operaciones* de los bolivianos, desde el punto de vista estratéjico, habria podido presentar *otro i mejor* argumento en favor de su apreciacion de la línea del Loa como poco importante como

línea de operaciones entre Bolivia i el litoral de Antofagasta *en el mes de Marzo*. Pues entónces habria podido sostener, i con toda razon, la poca probabilidad que existia de que el Ejército boliviano avanzase hácia Antofagasta, i, por consiguiente, la *inverosimilitud* de que elijiese el valle del Loa como línea de operacion i punto de reunion para sus fuerzas con las peruanas de Tarapacá.

Pero, para entender esto, habria sido preciso, no sólo, como lo acabamos de decir, que el Presidente chileno hubiese poseido *conocimientos estratéjicos*, sino tambien que hubiera podido desprenderse por completo de las ilusiones que le inspiraba la mision de Lavalle—que estaba en Santiago entre el 7 de Marzo i el 3 de Abril—*sobre la posibilidad de evitar la guerra con el Perú*.

Penetrándose así con claridad de la situacion del momento, tanto en su *carácter político* como *militarmente*, habria podido decir que, al bajar de la altiplanicie, el Ejército boliviano *no podia posiblemente elejir una línea de operaciones que a cada paso le alejaba mas de su aliado* por el N. i que, por consiguiente, hacia cada dia *mas difícil la reunion i oportuna cooperacion* de los dos ejércitos aliados.

Ademas, la línea de operaciones por Potosí–Ascotan i el valle del Loa era, entre todas, la mas larga i difícil. De La Paz i el centro del pais, donde se movilizaba el grueso de las fuerzas bolivianas, esa línea de operaciones era tres veces mayor que la de La Paz a Tacna que conducia rectamente a su *union* con las fuerzas peruanas.

La otra ruta, el camino de Oruro por Tarapaçá a Iquique i de allí por Quillagua, en el valle del Loa, sobre Antofagasta era casi tan larga e igualmente difícil que la de Potosí por Ascotan a Antofagasta. A pesar de que dicha línea de operaciones conducia a la union con las fuerzas peruanas en Tarapacá, su empleo *no era probable* por existir la de La Paz a Tacna, cuyas ventajas acabamos de señalar.

Ahora bien: era evidente que *Bolivia no debia pensar en dividir sus escasas fuerzas en dos ejércitos*, enviando uno sobre Tacna i el otro por el Loa hácia el litoral de Antofagasta.

Si el Presidente Pinto hubiera usado tales argumentos para motivar su opinion sobre la escasa importancia de la línea del Loa en esa época como línea de operaciones para los aliados, habria tenido razon i los grandes elojios que don Gonzalo Búlnes le dispensa como estratego habrian sido bien fundados; miéntras que ahora su valor se reduce a ser la *opinion favorable que un escritor i político civil tiene sobre el talento militar de otro político civil*. Ademas, es mui difícil

desechar la sospecha de que el criterio del señor Búlnes ha debido ser influido esencialmente por la circunstancia de que, en realidad, las operaciones militares posteriores no se desarrollaron por el lado del Loa. Siendo así, de desear hubiera sido que el autor de nuestra referencia hubiese tambien tomado nota de los sucesos posteriores que contraprobaron el raciocinio en que Pinto fundaba su opinion.

Por otra parte, consideramos que tanto la opinion pública como el Coronel Sotomayor mantenian una *apreciacion exajerada* de la importancia estratéjica de la línea del Loa. Ya hemos presentado las razones de por qué no debia ser usada como línea de operaciones por el Ejército boliviano. Tambien avaluaban exajeradamente los recursos agrícolas de ese valle. La alfalfa i el maiz que allí se cultivaba bastaban para sostener la escasa poblacion i para proveer a los arrieros que por ese camino sostenian el tráfico comercial entre el interior de Bolivia i la costa i a los viajeros que pasaban por esa ruta; pero de manera alguna podian contribuir considerablemente al abastecimiento de un ejército, por poco numeroso que fuese, durante una marcha, i mucho ménos servirian, para establecer allí una *base secundaria de operaciones*.

Pero al mismo tiempo que *no reconocemos* importancia estratéjica *mui grande* al valle del Loa, no estamos tampoco dispuestos a desconocerle por completo toda importancia para la situacion en el mes de Marzo. Así es que encontramos *enteramente natural* su ocupacion por fuerzas chilenas en el mes de Marzo.

La declaracion de guerra por parte de Bolivia el 1.º de Marzo i las violentas medidas que habia tomado contra los chilenos allí residentes, hacian necesario para Chile apoderarse sin demora de todo el litoral boliviano hasta la misma frontera peruana; pues sólo así podia impedir la entrada directa de contrabandos bélicos que reforzarian la Defenca Nacional de su adversario. En tales circunstancias era natural tambien ocupar sin tardanza la línea del Loa, que formaba la frontera entre el Perú i Bolivia entre la costa i la alta cordillera de los Andes. De este modo se obligaria a esos contrabandos a efectuar un gran rodeo para llegar desde los puertos peruanos al interior del Sur de Bolivia; miéntras que, si las fuerzas chilenas no ocupaban el valle del Loa, los contrabandos podrian usar esa ruta a Bolivia, despues de haber sido desembarcados en alguna de las caletas del estremo Sur del Perú, como, por ejemplo, la de Chipana. Logrando cerrar ese camino, se conseguia simultáneamente otro fin, a saber: hacer de todo punto inverosímil que Bolivia concentrase su

Ejército en la parte Sur del pais, i con esto desaparecia evidentemente todo peligro de ver atacado Antofagasta por alguna fuerza boliviana de consideracion.

Así habria Chile conseguido reducir el número de las líneas posibles de operaciones que pudieran ofrecerse a Bolivia. Esta es siempre una ventaja estratéjica de consideracion; i la obra era fácil, porque se trabajaba en union con las condiciones jeográficomilitares del teatro de operaciones, como ya lo hemos mostrado.

No hai para qué decir que así tambien los recursos agrícolas del valle del Loa podian ser beneficiados por las fuerzas chilenas con bastante provecho, si su ocupacion se hiciera en forma conveniente.

¿Cuál seria esa forma conveniente?

Es evidente que el Ministro de Guerra, Coronel Saavedra, tenia razon al hacer presente al Gobierno la necesidad de aumentar las fuerzas chilenas en Antofagasta. La opinion contraria del Presidente Pinto era esencialmente errónea. Pero no entremos, por ahora, a analizar este punto por la razon que ya hemos indicado.

Es evidente que los 200 hombres de infantería i artillería de Marina con que el Coronel Sotomayor habia ocupado a Antofagasta el 14. II. no bastaban para ocupar el litoral boliviano i la frontera del Loa.

Pero ya el Gobierno habia accedido al deseo del Ministro; a mediados de Marzo existian en Antofagasta 2 000 hombres de línea (2.°, 3.° i 4.° de Línea, el Batallon de Artillería de Marina, una compañía de artillería, un escuadron de caballería i una compañía de policía). Ademas se disponia allá de cinco a seis mil mineros chilenos que, junto con los numerosos voluntarios de la comarca, estaban llenando las filas de esos cuerpos de línea o se empleaban en la organizacion de los cuatro batallones cívicos que estaban movilizándose en Antofagasta, Cármen Alto, Salínas i Placilla de Caracóles.

Habia, pues, fuerzas suficientes para ocupar convenientemente el litoral i la línea del Loa. Lo que estudiamos en este momento es *la forma* de ocupar este valle.

Por lo anteriormente espuesto, se entiende que somos del mismo parecer que el Presidente Pinto respecto de la poca conveniencia que existia, a mediados de Marzo, de avanzar con todas esas fuerzas sobre el Loa; al mismo tiempo que nuestra esposicion prueba que apoyamos esa opinion en razones mui distintas a las que informaban la opinion de ese alto mandatario chileno.

Eso de pensar en la posible necesidad de desocupar Anto-

fagasta para volver al Sur si Chile perdiese la superioridad naval,—superioridad cuya existencia hemos probado al hacer la comparacion del poder de combate i de la capacidad de operaciones de las escuadras chilena i peruana—, era suponer *algo inverosímil*, que podria realizarse únicamente mediante una *ineptitud absoluta i jeneral* por parte de la Marina chilena o bien por una *serie de accidentes desgraciados*, cuya posibilidad de ninguna manera debia entrar en los cálculos del Gobierno chileno, por la influencia altamente desmoralizadora que semejante idea no podia dejar de ejercer sobre su plan de campaña.

La autoridad que se deja *dominar o dirijir por semejantes suposiciones no es apta para dirijir una campaña:* ¡así no se hace la guerra!

Nuestras razones son otras, como ya hemos dicho.

Primeramente, nuestra opinion de que el Ejército chileno en el Norte no contaba todavía ni con las *fuerzas suficientes* ni con la *organizacion adecuada*, o la *movilizacion completa*, que debia tener, ántes de alejarse en su totalidad de *su base de operaciones* en la costa de Antofagasta; i de que esta *base tampoco estaba organizada* de modo que le permitiese funcionar en debida forma durante una operacion del Ejército al interior de los desiertos de Antofagasta, que, como *teatro de operaciones*, harian efectivas *exijencias escepcionalmente grandes* sobre la dicha base de operaciones.

En segundo lugar, nuestra conviccion de la poca probabilidad que existia de ver aparecer al Ejército boliviano, solo o bien en reunion con fuerzas peruanas sobre la línea del Loa i que, por consiguiente, esta línea no formaba un *objetivo de operaciones* adecuado para el Ejército chileno en su totalidad, miéntras que por otra parte permitia perfectamente ocupar esta línea con fuerzas bastante reducidas.

Basta una ojeada sobre el mapa de esas rejiones para convencerse de que la línea del Loa podia, en aquellas circunstancias, estar perfectamente guardada mediante la ocupacion de pocos puntos, a saber: Chiuchiu, Calama, Chacance i Quillagua. Tomando en cuenta la *poca probabilidad* de un avance de fuerzas enemigas de consideracion por ese lado, semejante ocupacion hubiera servido tambien como primera preparacion para la alternativa, igualmente poco probable, de que el Ejército chileno quisiera emprender mas tarde algun avance por tierra de Antofagasta sobre Iquique.

Si no hubiera sido por la circunstancia de haberse reunido en Calama un centenar de bolivianos armados, hecho que se supo en Antofagasta ya en la primera semana de Marzo,

habria bastado ocupar esos puntos con pequeños destacamentos de caballería. El escuadron de Cazadores a Caballo que se encontraba en Antofagasta tenia fuerzas suficientes para llenar esa mision, dejando a la compañía de Policía la de hacer igual servicio sobre la base de operaciones en Antofagasta.

Pero la existencia de las mencionadas fuerzas bolivianas en Calama i mui especialmente despues de haberse negado ellas (16. III.) a entregar Calama pacíficamente a los chilenos, hacia necesario enviar sobre este punto un destacamento combinado de fuerzas suficiente para tomarlo a viva fuerza i para vijilar en seguida el Loa en la forma mencionada i para los fines ya indicados.

En vista de estas consideraciones, estimamos, entónces, tanto que la ocupacion de la línea del Loa era *estratéjicamente motivada* cuanto que la fuerza del Destacamento Sotomayor (4 compañías de infantería, un escuadron i un par de cañones, en todo 544 soldados) era *conveniente*. Tambien estendemos esta opinion a la artillería, a causa de la escasez de esta arma en Antofagasta en la época, pues en otras circunstancias deberia haberse enviado una batería de artillería de montaña (4 piezas).

Poco hai que decir sobre la *direccion* que debia tomar el avance del Destacamento Sotomayor de Antofagasta al Loa; pues la reunion de las fuerzas bolivianas en Calama, la existencia de la línea férrea de Antofagasta a Salínas i la permanencia actual de una parte del 2.º de Línea en Placilla de Caracóles, indicaban claramente que por esta localidad i en derechura sobre Calama debian marchar las fuerzas chilenas.

En vista de lo antedicho, es natural que no podamos aprobar la medida de *evacuar* Calama, llevada a cabo el 29 de Marzo. Procediendo así, hai que reconocer que *la operacion fallaba en su verdadero objeto estratéjico.*

Felizmente, casi inmediatamente despues se dispuso la vuelta a Calama del escuadron de Cazadores a Caballo, i el 8. IV. tambien la de dos compañías del 2.º de Línea, en tanto que el resto de esta unidad quedó como reserva en Caracóles.

Así podia llenar perfectamente su *mision estratéjica* la ocupacion del Loa, si estendia su vijilancia a Chiuchiu, Chacance i Quillagua.

Entrando a estudiar la *defensa de Calama* del lado de los bolivianos, podemos ser mui breves.

Era mui natural que los bolivianos deseasen *quedar dueños del valle del Loa;* pues, ademas de que la pérdida de cualquiera parte del suelo de la patria es una desgracia que hiere profundamente al patriotismo, el valle del Loa era la única rejion agrícola en una estension de millares de kilómetros en los desiertos del Tamarugal i de Atacama.

Sin embargo, parece probable que las pequeñas fuerzas bolivianas en Calama no habrian persistido en sostener una lucha contra un enemigo tan superior, si hubiesen conocido a ese adversario.

Sea esto como fuere, lo evidente es que al negarse el doctor Cabrera el 16. III. a entregar Calama pacíficamente, asegurando que estaba dispuesto *a sacrificar hasta la última gota de sangre*, suya i de sus compañeros, habria debido cumplir tan orgullosa promesa.

En tal caso, no habria quedado razon alguna para hablar del *escaso objeto estratéjico de la defensa*, ni nadie tendria derecho de censurar su falta de criterio militar para apreciar la desesperante relacion entre el *objetivo* que se proponia obtener i los *medios* de que para su logro disponia.

¡Porque el jefe militar i las fuerzas bajo su mando que *mueren en defensa del suelo de su patria están mui por encima de semejantes censuras!* I, miéntras mas desproporcionadas son las condiciones de la lucha, tanto *mayor es la gloria de los héroes muertos!*

Pero, palabras orgullosas que no se confirman por acciones igualmente grandiosas, dejan en ridículo a su autor. No nos hubiésemos permitido una observacion tan dura, si no fuera por la circunstancia de que el Doctor Cabrera, aun despues de la derrota, continuó con sus jactancias, enviando, desde su refujio en Bolivia, partes llenos de embustes sobre el combate de Calama, cuyo objeto era apropiarse glorias enteramente inmerecidas.

Entremos al *estudio táctico* de la operacion.

Los preparativos para la marcha de Caracóles a Calama fueron del todo adecuados, tanto respecto a la eleccion del camino como a la organizacion de la columna. Con debida prevision se atendió a la necesidad de llevar agua, víveres i forrajes consigo, sin aumentar exajeradamente el peso del equipo de los soldados o la carga de los animales. Sabido en

Caracóles que los bolivianos habian destruido los puentes sobre el Loa en la vecindad de Calama, se improvisó el peloton de artesanos del Teniente-Coronel Martínez i la columna llevó consigo tablones para su reparacion o reconstruccion. Para conducir estos artículos necesarios, el comandante aprovechó hábilmente los recursos de trasporte que existian en los establecimientos industriales de la comarca, especialmente en la Placilla de Caracóles, organizando una columna de bagajes de 21 carretas metaleras.

El camino que atravesaba la meseta del Limon Verde era traficable tambien por estos vehículos, a la vez que era el mas corto entre Caracóles i Calama; hizo bien, pues, el Coronel Sotomayor al elejirlo para su marcha.

Si los preparativos para la marcha chilena fueron satisfactorios, su ejecucion misma fué hecha de admirable manera i hace alto honor a la *resistencia* i *disciplina de marcha* de estas tropas. Cerca de 60 kilómetros en 2 dias, desde las 3 P. M. del 21. III. hasta las 7.^{30} A. M. del 23. III., por el áspero i accidentado camino que atraviesa la meseta del Limon Verde, que, a pesar de tener algunas pequeñas aguadas, era árido como el desierto que lo rodeaba por todas partes, bajo un sol ardiente durante el dia i de noche con una helada que penetraba todo abrigo, es algo que honraria a los mejores soldados del mundo.

Para apreciar justamente la hazaña, hai que recordar que esos soldados del 2.º i del 4.º de Línea i esos Cazadores a Caballo acababan de llegar a este teatro de operaciones, cuyos terrenos i clima eran de un carácter enteramente distinto al de las comarcas del Centro i Sur de Chile en donde habian recibido su instruccion militar.

No sabemos si en sus filas habia de esos reclutas mineros del Norte que en esos dias se hicieron soldados; pero, de todos modos, su número debe haber sido mui reducido, siendo la mayoría de esas tropas de soldados de línea. Acentuamos así nuestra admiracion por las disposiciones i por la ejecucion de esta marcha, en oposicion a varios autores que las han censurado como demasiado exijentes i por sobrepasar sin urjente necesidad la estension de las marchas ordinarias. Estamos mui convencidos de la conveniencia de no malgastar las fuerzas de las tropas sin suma necesidad; pero la marcha misma de Caracóles a Calama i, sobre todo, la enerjía con que las tropas chilenas ejecutaron el combate del 23. III. prueban que no existió tal desperdicio o usura de las fuerzas. En semejantes circunstancias, las censuras mencionadas toman para nosotros el carácter de *pedantismo*, cosa

que detestamos como nada práctica, i, por consiguiente, *ajena a la guerra.*

Las tropas chilenas entraron en vivac sólo a las 10 P. M. del 22. III. i ya a las 2.30 A. M. del 23 principiaron a bajar por la cuesta Norte de Limon Verde, para hacer los pocos kilómetros que todavía faltaban para llegar al rio Loa frente a Calama, i para emprender acto contínuo el ataque contra los defensores de esa posicion. Se distinguieron, pues, tanto el comandante como las tropas chilenas, desde el primer momento, por su enerjía incansable i resuelta.

No tenemos mas que elojios para el *plan de combate* del Coronel Sotomayor. Sus disposiciones para la conduccion del ataque eran enteramente sencillas i adecuadas.

La caballería debia *reconocer* las posiciones enemigas i los aproches a ella, colocándose despues en situacion de emprender la *persecucion* del enemigo vencido, *cortándole* de su *natural línea de retirada* hácia el interior de Bolivia como tambien del refujio en la costa peruana.

Una vez que la caballería hubiese atravesado los vados de Topater i de Carvajal, debia ser seguida inmediatamente por las dos compañías guerrilleras del 4.º i del 2.º de Línea, que *iniciarian el ataque* contra la poblacion de Calama avanzando simultáneamente contra sus dos flancos.

Mui léjos de lanzar *toda* su fuerza a ojos cerrados a la orilla Norte del Loa, o bien de *dividirlas* todas desde el principio para desarrollar el ataque tanto del Este como del Oeste, o bien de dirijir el *grueso* anticipadamente contra *uno* de los flancos enemigos; mui léjos de esto, el Coronel Sotomayor detuvo su grueso, compuesto de la mitad de su infantería (2 compañías), sus 2 cañones i 25 jinetes, en la orilla Sur del rio, frente a la poblacion. De allí podia disponer oportuna i convenientemente su entrada en la lucha.

Pudiera ser que álguien quisiese sostener que semejante prudencia era enteramente supérflua en este caso, en vista de la gran inferioridad numérica de los defensores bolivianos, i que un sólo asalto de las fuerzas chilenas por el vado de Topater habria acabado no sólo con la resistencia sino que tambien con la existencia misma de la fuerza boliviana.

Conforme a nuestra costumbre, rechazamos de plano semejante argumento *post-factum*, i cuya única base es el conocimiento perfecto de los sucesos tales como se desarrollaron *despues*, entre las 7.30 i 11 A. M. del 23. III. Esto es criticar el juego con las cartas abiertas sobre la mesa, cosa tan fácil como contraproducente para el desarrollo sano del criterio militar. Así se forma uno idea enteramente falsa de lo que es

la guerra. En ella no se juega con las cartas espuestas sobre la mesa; i quien se haya acostumbrado a esta manera de estudiar las combinaciones i los hechos de la guerra, se encontrará enteramente desorientado frente a las verdaderas situaciones en campaña, cuyos problemas abundan en *factores desconocidos* o *conocidos sólo a médias*.

Sostenemos, pues, que las disposiciones del comandante chileno para el asalto de Calama eran *altamente convenientes;* pues, al hacerlas, no conocia a punto fijo ni las fuerzas enemigas ni su disposicion.

Una sola observacion deseamos hacer en su contra, señalando un defecto de detalle. Parece que habia un jefe de mas en la infantería i uno de ménos en la artillería. El comandante del 2.º de Línea, Teniente-Coronel Ramírez, habia tenido el mando inmediato de la columna de marcha, i parece que en el combate debia desempeñar *un papel intermediario* entre el Comandante en Jefe, Coronel Sotomayor, las dos vanguardias i el grueso, que tenia su jefe especial, el segundo comandante del 2.º de Línea, Teniente-Coronel graduado Vivar.

Esta es evidentemente una *complicacion inútil* del mando. Pero debemos reconocer que, en esa ocasion, dicha composicion del comando chileno *no influyó perjudicialmente* en la conduccion del combate. Ademas, derivaba de la organizacion de las unidades chilenas, que siempre contaban con *un primer* i *un segundo* comandante a pesar de su reducida dotacion. Por nuestra parte, nunca hemos sido partidarios de esa organizacion; pero desistimos de desarrollar nuestros motivos por no alejarnos de nuestro tema actual.

Lo que no puede negarse, es que faltaba un oficial de artillería que representara en esta arma la *unidad de mando*. Los hechos del combate prueban o que los dos oficiales de artillería mandaban cada uno una pieza independientemente o bien que recibieron órdenes separadamente de otras autoridades, i así lo dice en su parte el Teniente Villarreal; órdenes que contrariaban los principios de la táctica de combate de la artillería i que tal vez hubieran podido evitarse si hubiese habido un jefe de batería.

La *ejecucion* del combate chileno merece en su jeneralidad nuestros ámplios elojios. Por todas partes se dieron pruebas del irresistible valor i arrojo con que las tropas chilenas siguieron a sus oficiales avanzando sobre las posiciones enemigas.

La *formacion de combate* de la infantería era sencilla i natural: en primera línea las *compañías guerrilleras* con sus *líneas de tiradores* i *sostenes*, i tras de ellas las *compañías de reserva*

en órden cerrado, enteramente admisible en ese campo de batalla en que el adversario carecia completamente de artillería i donde sus combatientes habian ya dado pruebas de su absoluta falta de instruccion de tiro. Semejante formacion de combate era *normal* en esa época en que las armas de fuego permitian todavía a las líneas de combate traseras presentarse en órden cerrado dentro de su alcance.

El *grueso* fué empleado mui *oportunamente* i sin vacilacion alguna apénas las compañías guerrilleras hubieron ganado suficiente terreno al Norte del rio. La division del grueso, apoyando con una compañía a cada una de las vanguardias, se produjo de un modo *natural;* pues, en ese momento, se trataba de asaltar la poblacion por ámbos lados para capturar a sus defensores. En realidad, nó existió tal division o diseminacion de las fuerzas, pues ellas se separaron momentáneamente para ejecutar un ataque concéntrico contra la poblacion. ¡Esto no es division de las fuerzas!

La participacion de la *artillería* habria podido ser *mas atinada*, evidentemente. Miéntras que el Teniente Villarreal empleaba su pieza con todo tino, primero apoyando desde el cerro de Topater el avance de la compañía San Martin contra el costado E. de la poblacion de Calama, i en la última faz del combate tomando posicion en el cerro de Talquincha sobre la línea de retirada del enemigo; vemos al Alférez Urízar acompañar marchando el avance de la compañía Arrate contra el costado O. de la poblacion. No sabemos si el entusiasta valor del jóven oficial le hizo correr así tras de la línea de tiradores de la vanguardia de infantería, sin que existiese ninguna circunstancia especial que motivara semejante proceder, o si obedecia a órdenes recibidas al obrar así. Ya hemos mencionado la falta de unidad en el mando de la artillería. Al fin del combate vemos, por otra parte, de cómo el Alférez Urízar obra con todo acierto reuniendo su pieza con la del Teniente Villarreal en el cerro de Talquincha.

Mui a pesar nuestro, no podemos aprobar incondicionalmente el proceder de la caballería chilena en el combate.

Es evidente que su instruccion en el servicio de campaña era bastante deficiente. La órden que habia recibido de *reconocer* la posicion boliviana en (o alrededores de) Calama, era enteramente natural; la mision no sobrepasaba la capacidad del arma. Pero es evidente que los Cazadores a Caballo avanzaron sin enviar adelante ni *patrullas de reconocimiento* ni siquiera una *punta*. En formacion de marcha cerrada entraron en los callejones de los caminos en las afueras de la ciudad, hasta ser sorprendidos por los fuegos enemigos a

distancias tan cortas, que solo la completa falta de instruccion de tiro de los defensores bolivianos salvó la vida de esos jinetes. Sorprendidos así por una infantería instruida, no hubiera quedado cazador vivo.

El Mayor Várgas procedió acto contínuo a hacer desmontar la mayor parte de sus jinetes para sostener el combate a pié. *¡Mui bien hecho!* Solamente hai que deplorar que no se le haya ocurrido hacerlo ántes. Es evidente que, ya que la caballería no habia reconocido con patrullas los terrenos i la poblacion (proceder indispensable; pero que, probablemente, no hubiese bastado para efectuar un ámplio reconocimiento en este caso), no habia otro modo de penetrar en la aldea sino a pié i en guerrilla, para no esponerse a sorpresas fatales.

A pesar de que la compañía Arrate no debia demorar en pasar el rio i que, por consiguiente, mui pronto podria avanzar contra la poblacion, preferimos, por nuestra parte, que el Mayor Várgas no la haya esperado i que procediera a reconocer la aldea con sus Cazadores; sólo que habria debido llevarlos de la manera que hemos indicado, pues, la caballería carga carabina precisamente para no necesitar la ayuda de la infantería para llevar a cabo encargos tan sencillos.

Del mismo modo habria debido proceder el Alférez Quezada por el lado E. de la aldea. No consideramos elojio el que le brindan los partes cuando dicen que permaneció «sin perder terreno» en donde estaba, en la calle encajonada, a 15–20 metros de la muralla insalvable de la cual salieron los disparos enemigos. Nos gusta mas cuando el valor se manifiesta mas diestro, acompañado por un criterio sano i listo.

Confesamos francamente que no nos esplicamos la falta de *persecucion*. La fuga de los bolivianos principió entre 10 i 11 A. M. La caballería chilena tenia un dia entero para perseguir a los fujitivos, con lo que pocos de entre ellos habrian podido escapar.

Pasemos a las *disposiciones tácticas* de los *defensores bolivianos*.

Al amanecer del 23. III. el Doctor Cabrera tenia su jente reunida en el cerro de Talquincha, inmediato al camino a Chiuchiu, es decir, en su *línea natural de retirada*.

Desde esa posicion estaba observando a la columna chilena que bajaba de la meseta del Limon Verde; i así pudo enviar oportunamente la pequeña fuerza con que trató de dificultar el paso de la caballería chilena por el vado de Topater.

Por nuestra parte, preferimos este modo de disponer sus

fuerzas al de colocarlas todas en la orilla del rio para impedir a los chilenos el paso de los vados. La gran superioridad numérica i la presencia de artillería entre las fuerzas chilenas, ámbas cosas que no deben haber escapado a la observacion del jefe boliviano, le hacian imposible impedir el paso del rio a los chilenos.

Hasta aquí eran mui hábiles las disposiciones del jefe boliviano, considerando los reducidos recursos con que contaba para la defensa. Igualmente hábil i oportuna fué su manera de colocar el Teniente-Coronel Delgadillo con 25 fusileros en emboscada al Norte del vado de Carvajal, sacando así ventajas de la excesiva confianza con que la caballería chilena estaba avanzando.

Pero mas allá no pudo la *improvisada táctica* del Doctor Cabrera.

Al abandonar el cerro de Talquincha para ocupar las casas i murallas de la aldea, se cometió un grave error táctico. El jefe boliviano, que, desde esa altura habia podido contar los soldados chilenos, no podia ya abrigar duda alguna sobre la gran superioridad numérica de su adversario i sobre los elementos de combate que éste tenia a su disposicion i que a él le faltaban por completo.

Si todavía estaba resuelto a combatir en defensa de esa frontera de su patria, hubiera debido hacerlo en la altura de Talquincha, de la cual habria podido retirarse oportunamente subiendo el valle del Loa. Desde el momento en que los combatientes bolivianos se colocaran en las casas de la poblacion, les seria completamente imposible ejecutar una *retirada ordenada* en vista de la forma del ataque chileno. Aun en el caso de que el Doctor boliviano estuviese todavía resuelto a cumplir su orgullosa promesa de defenser esa frontera «*hasta el último trance*», habria sido preferible combatir en la altura mencionada, en donde la constante vijilancia del enemigo i de las propias fuerzas hubiera sido fácil, i en donde, por consiguiente, la misma direccion del combate habria quedado totalmente en sus propias manos, lo que era enteramente imposible entablándose el combate en las casas i calles de Calama.

Es nuestro deber reconocer que ignoramos si fué el Doctor Cabrera quien ordenó al grueso de las fuerzas bolivianas bajar del cerro de Talquincha para ocupar la aldea, o si esto se hizo sin órden, o si fué por la iniciativa de algun otro jefe, miéntras el comandante en jefe estaba arreglando la emboscada de Delgadillo. Si esto último fuera el caso, seria una prueba mas de lo *inconveniente* que es el que los altos coman-

dos abandonen sus principales obligaciones para atender a detalles que deben confiar a sus subordinados.

No puede negarse que los bolivianos sostuvieron con valor durante tres horas un combate en condiciones sumamente desfavorables para ellos. Sin duda alguna, hubieron pronto de darse cuenta de que sus fuegos *no* causaban bajas ningunas a los atacantes, miéntras que la sesta parte de los defensores yacian muertos ántes de que la lucha boliviana se convirtiese en fuga.

Los laureles del dia los conquistaron entre los defensores el jóven *Avaroa i sus compañeros* al defender el vado de Topater. Despues de haber sorprendido con sus fuegos a la caballería chilena en la entrada E. de la aldea, aprovechó Avaroa la retirada de esos jinetes para pasar el rio i defender allí con sus compañeros el vado en contra de la compañía guerrillera de San Martin, hasta que la *muerte del héroe coronó su carrera militar de un par de horas, pero suficientemente larga para que la Historia haga honor a su nombre!*

La defensa que el Coronel boliviano Lara hizo en el establecimiento de fundicion en el estremo E. de la poblacion tambien merece ser estimada.

Consideramos como cosa enteramente natural la desenfrenada fuga a que se entregaron los bolivianos al dar por perdido el combate por su parte. Hubiérase necesitado *tropas perfectamente disciplinadas* para ejecutar una retirada ordenada en *semejante situacion táctica.*

Resumiendo el resultado de nuestro estudio, diremos entónces:

Que la operacion chilena sobre Calama era perfectamente *motivada* por la *situacion estratéjica* del momento, dentro de los límites que fueron adoptados para su ejecucion;

Que la *ejecucion táctica* de la operacion *fué* no sólo aceptable sino *brillante,* en su jeneralidad;

Que la *operacion boliviana* era *motivada* ante el *patriotismo* i *esplicada* por el *no conocimiento del adversario;*

Que su *ejecucion táctica* no carece enteramente de *algunos méritos,* miéntras que sus *defectos* i su *fracaso* final fueron *mui naturales* en vista de la situacion i de las personalidades que en ella intervinieron.



VI

LAS OPERACIONES NAVALES EN EL MES DE ABRIL

El plan de operaciones chileno.—El 13 de Marzo el Contra-Almirante don Juan Williams Rebolledo tomó en Antofagasta el mando de la Escuadra.

El Almirante habia salido de la Capital sin que el Gobierno hubiera convenido con él ni siquiera *sobre los rasgos mas jenerales del plan de operaciones* que debia adoptarse para la accion de la Escuadra. El hecho es que, en la época de la salida del Almirante de Valparaiso el 7. III. el Gobierno estaba mui distante de haberse formado *alguna idea* en esta materia, por cuanto todavía esperaba *evitar la guerra con el Perú*. Sólo en los últimos dias de Marzo, cuando el Gobierno de Pinto no podia ya mantener por mas tiempo esta ilusion, principió a pensar en el *plan de campaña* que debia dirijir el *curso jeneral de la guerra* i en los *planes de operaciones* con que las fuerzas de mar i de tierra debian *iniciar la campaña*.

De esto resulta que, habiéndose declarado la guerra al Perú el 5 de Abril, el Almirante en jefe estaba, evidentemente, en *plena libertad* para adoptar el *plan de operaciones* que a su juicio daria los *mejores resultados*, a la vez que estuviese en *armonía* con los *recursos navales suyos* i *de su adversario*.

Pero, como acabamos de decir, los acontecimientos de la última quincena de Marzo habian obligado al Gobierno de Santiago a *fijar sus ideas* sobre el *rumbo jeneral* que queria dar a la campaña.

Basándose en las atinadas i oportunas noticias que el Ministro chileno en Lima, don Joaquin Godoi habia enviado a su Gobierno, éste concibió el siguiente plan:

La Escuadra debia atacar sorpresivamente en el Callao

a la Escuadra peruana cuyos buques se encontraban allí en un desarme casi completo; si la Escuadra chilena no lograse destruir o capturar a la Escuadra peruana, debia por lo ménos bloquearla en sus fondeaderos en el Callao impidiendo enérjicamente su salida al mar. Si esta operacion daba el resultado deseado, debia enviarse inmediatamente una Division de 4 000 *a* 5 000 *soldados sobre Iquique para adueñarse de la rejion salitrera del Perú en Tarapacá.*

Para el análisis de este plan, que haremos oportunamente, debo advertir que no he podido saber si el Gobierno chileno, al formarlo, tenia datos sobre las fuerzas peruanas en Iquique. Pero ya el 12. IV. tenia el señor Rafael Sotomayor datos bastante *exactos* i *detallados* de estas fuerzas. Los apunta como sigue: «Batallon Zepita», 800; «Callao», 600 (de línea 400); 7.º de Línea, 400; Ayacucho, 400; Artillería, 300; Caballería, 300; Jendarmes, 400; 5.º de Línea, 400. Total: 3 600». Desde el 7. IV. habia, ademas, 500 hombres en Pisagua.

Ya ántes de la declaracion de guerra, el Perú habia reforzado sus tropas de Tarapacá.

El 7. III. el trasporte *Limeña* salió del Callao llevando a Iquique la Division del Coronel Velarde compuesta del 5.º de Línea «Cazadores del Cuzco» (comandante Teniente-Coronel Fajardo); del 7.º de Línea «Cazadores de la Guardia» (comandante Coronel Herrera; iba al mando del 2.º jefe Teniente-Coronel Mariano Bustamante); una batería de 4 piezas de a 7 libras (Mayor Pastrana). Ademas llevaba víveres, municiones i 1 000 fusiles para Arica.

El 25. III. llegó a Iquique una segunda Division bajo las órdenes del Coronel Suárez, compuesta del Batallon «Zepita», Batallon «Dos de Mayo», Batallon «Ayacucho», una brigada (grupo) de Artillería i un escuadron de Húsares. Estas fuerzas tambien fueron traidas a Iquique por el vapor *Limeña*. En Arica habia desembarcado un escuadron de Guías *sin caballos*.

El Gobierno chileno quiso guardar en secreto el mencionado plan, en tanto fuera comunicado por su emisario especial, don Rafael Sotomayor, al Almirante Williams; i, en realidad, el enviado peruano Lavalle, que todavía estaba en Santiago, no tuvo noticias de su existencia hasta despues de la partida del señor Sotomayor al Norte.

Como recordaremos, este caballero había sido nombrado el 28. III. «*Secretario Jeneral del Almirante i del Jeneral en jefe con facultad de asesorarlos tanto en las operaciones bélicas como en la parte administrativa*».

La mision *ostensible* que el «Secretario» debia llenar en primer lugar ante el Almirante en jefe, era comunicarle i espli-

carle el plan del Gobierno; en seguida tenia el encargo de «seguir al Callao en el buque almirante, en prevision de que hubiera necesidad de un letrado para debatir las cuestiones de derecho que pudieran suscitarse con los comandantes de los buques estranjeros o con los ajentes diplomáticos de Lima». (1).

El señor Sotomayor salió de Valparaiso el 29. III. en el *Bolivia*. Como se calculaba que debia llegar a Antofagasta el 1. IV. se envió el 31. III. el siguiente telegrama al Coronel Sotomayor, hermano de don Rafael:

«Escuadra esté lista para zarpar Callao a la llegada de don Rafael Sotomayor. Estará allí mañana con poderes e instrucciones. Impida que telégrafo comunique Perú u otra parte la salida de la Escuadra. Anúncieme partida i dia probable en que llegará Callao. Reserva absoluta.—A. FIERRO».

No puede uno dejar de preguntarse por qué este telegrama no fué dirijido al Almirante Williams en lugar de ser enviado al Coronel Sotomayor, ya que el Ministro de Guerra Saavedra habia sido llamado a Santiago por telégrafo.

El 1. IV. se ordenó al señor Rafael Sotomayor «*ponerse de acuerdo con Williams*» para la espedicion al Callao, i al dia siguiente 2. IV. recibió Sotomayor aviso de la *declaracion de guerra al Perú*. El telegrama continuaba con las palabras: «*procedan como en campaña*», lo que queria decir que la Escuadra debia zarpar inmediatamente rumbo al Callao. Al oído militar *suenan mal* las palabras «pónganse de acuerdo» i «procedan»; pues quieren decir que *no* era el Almirante en jefe quien resolveria las operaciones que tenia que efectuar la Escuadra, sino que, en el mejor de los casos, seria la «sociedad Williams-Sotomayor».

El telegrama del 2. IV. comunicó las noticias que el Ministro Godoi acababa de dar respecto al estado de desarme de la Escuadra peruana. Este mismo dia avisó Godoi, tanto a Santiago como a Antofagasta, que el *Chalaco* acababa de salir del Callao con rumbo a Tarapacá conduciendo tropas i elementos bélicos. El Gobierno de Santiago comunicó la noticia a Antofagasta el mismo dia 2, ignorando que Godoi lo hubiera hecho.

En la tarde de este dia se embarcó el señor Sotomayor en la nave capitana, el *Blanco*.

El 3. IV. telegrafió el Ministro de Marina sus *instrucciones jenerales* para las operaciones navales que habian de emprenderse. Estas instrucciones recomendaban preferentemente

(1) BÚLNES, *Loc. cit.*, p. 192.

destruir la Escuadra enemiga, impedir la fortificacion de Iquique, apresar trasportes o *bloquear puertos*. Llama la atencion que estas instrucciones fueran dirijidas en comun al Almirante en jefe i al señor Sotomayor.

Miéntras tanto el Almirante Williams habia formado *otro plan* para las *operaciones navales*, que consistía en *bloquear a Iquique i hostilizar a las poblaciones peruanas de las costas de Tarapacá* para obligar a la Armada enemiga a salir a defenderlas, i, entónces, *decidir la supremacía naval en un combate entre las escuadras*.

El Almirante insistió en ejecutar su plan, negándose a adoptar el del Gobierno; i, habiendo recibido de Santiago la noticia que Godoi acababa de enviar desde Lima, de la partida del *Chalaco* con rumbo a Tarapacá, resolvió establecer inmediatamente el bloqueo de Iquique, i al efecto partió de Antofagasta en la noche del 3/4. IV.

Ambas resoluciones fueron comunicadas al Gobierno por telegrama de Sotomayor del 3. IV.

En el folleto que el Almirante publicó en 1882 (1), ha espuesto las *razones* que le hicieron preferir e insistir en el plan suyo. Estas razones pueden *resumirse* de la manera siguiente:

Que la Escuadra, para ir al Callao, hubiera debido estar de antemano completamente abastecida i lista para operar; con un vapor carbonero, a lo ménos, que hubiese podido acompañarla en su larga travesía de 1 874 millas, con el combustible necesario para su consumo;

Que el *bloqueo de Iquique*, al mismo tiempo que era mas fácil ejecutar i que no esponia a la Escuadra chilena a las pérdidas que mui probablemente podia sufrir al embestir a la Escuadra peruana bajo los cañones de los fuertes del Callao, debia producir para Chile las mismas *ventajas estratéjicas* a que se aspiraba yendo al Callao; pues en vista de que con el bloqueo de Iquique i la hostilidad contra las poblaciones peruanas de la costa de Tarapacá, acabaria para el Perú el comercio del salitre i del huano en dichas costas, i seria imposible para ese pais permanecer a la defensiva; su Escuadra debia forzosamente ir a los mares de Tarapacá para protejer estos intereses;

Que entónces habria llegado el momento de que la Escuadra chilena midiese sus fuerzas con las del enemigo;

---

(1) *Guerra del Pacífico, Operaciones de la Escuadra chilena* miéntras estuvo a las órdenes del Contra-Almirante WILLIAMS REBOLLEDO.—Valparaiso, 1882.

Que así la Escuadra chilena iria a la *decision* de la superioridad naval en *condiciones ventajosas*, pues iria perfectamente preparada i ámpliamente provista en tal época.

Como luego analizaremos este *raciocinio*, anotaremos solamente aquí que entre Antofagasta i el Callao no hai mas que 871 millas; que cuando el Almirante habla de 1874 es tal vez por la travesía de ida i regreso, i que, en realidad, la Escuadra no disponia, por el momento, de buque carbonero, pues el vapor *Matías Cousiño* que acababa de llegar a Antofagasta con carbon para la Escuadra el 31. III. a las 11 A. M. i la barca *Rimac* que habia llegado al mismo puerto con carbon el 2. IV., navegaban ámbos con bandera inglesa i sus capitanes se negaron a acompañar la Escuadra al Callao.

Conforme a las órdenes del Almirante, la Escuadra zarpó de Antofagasta en la noche del 3/4. IV. a las 12.[35] A. M. con rumbo a Iquique. Iban los siguientes buques:

El *Blanco*, buque de la insignia, comandante López;
El *Cochrane*, comandante Simpson;
La *Chacabuco*, » Viel;
La *O'Higgins*, » Montt;
La *Esmeralda*, » Thomson.

La *Magallánes*, comandante Latorre, que por el momento habia salido en comision, recibió órden de reunirse pronto a la Escuadra, lo que hizo en alta mar, donde la Escuadra practicó el 4. IV. algunos ejercicios de evoluciones i de tiro.

Llama la atencion la falta de *organizacion* de la Escuadra, es decir, la falta de *Divisiones*. (1) Contrariamente a todos los *buenos principios* se agruparon acorazados con corbetas inservibles, buques de mucho andar con otros de un andar mui reducido. Todo parecia mas bien basado sobre la *idea defensiva* de «proteccion mútua» que inspirado por el *deseo ofensivo* de ir en busca del enemigo.

El 5. IV. se estableció el bloqueo de Iquique.

El Capitan don Arturo Prat, que por el momento no ocupaba puesto activo en la Escuadra, fué enviado a tierra con un oficio para el jefe político i militar del puerto i otro para el cuerpo consular, ámbos avisando que la Escuadra chilena habia *establecido el bloqueo del puerto*.

---

(1) En las pájinas 12 i 13 de su manifiesto, el Almirante Williams dice: regresé a Antofagasta el 28 con el *Blanco* i la *Magallánes*, que formaban con la O'Higgins la primera Division.—La segunda division, compuesta del *Cochrane*, *Chacabuco*, i *Esmeralda*, llegaron al dia siguiente». Pero posteriormente no hubo divisiones organizadas en ninguna forma, ni siquiera en esa defectuosa abigarrada aglomeracion, hasta mediados de Abril.

Al ir a tierra, el Capitan Prat debia tratar de observar si el puerto estaba fortificado. El Comandante Thomson ejecutó con la *Esmeralda* un reconocimiento en la rada del puerto. Ambos jefes informaron que *no habia fortificaciones ni cañones*.

La opinion pública en Chile se mostró desde el primer momento contraria al bloqueo de Iquique; todos deseaban una pronta decision en el Callao.

En los primeros dias del bloqueo pasaron por Iquique, de vuelta del Perú los caballeros chilenos don Joaquin Walker Martínez i don Manuel Vicuña, que de *propia iniciativa i sin comision oficial* habian ido al Norte para entenderse con algunos políticos i militares bolivianos para derrocar al Presidente Daza i para conseguir que Bolivia abandonase la alianza con el Perú para ponerse del lado de Chile. Se presentaron al Almirante Williams i le hicieron presente «*la necesidad urjente, imprescindible de que la Escuadra abandonase Iquique i se dirijiese al Callao*». Para dar fuerza a su proyecto, dieron al Almirante noticias bien precisas del estado de los buques peruanos i de las fortificaciones en el Callao, de las construcciones que estaban ejecutándose para fortificar el puerto de Arica i de las fuerzas militares que el Perú estaba movilizando en esta época.

El señor Rafael Sotomayor, que estaba presente en esta entrevista, apoyaba el parecer de los dos *civiles*, haciendo saber que el Gobierno en Santiago era partidario del mismo plan.

En vista del calor que caracterizó cierta parte de esta conversacion, natural era que se resintiese el Almirante de esta *intervencion* ciertamente motivada únicamente por el patriotismo, pero, sin duda alguna, *atrevida e inconveniente*.

El Almirante se incomodó tanto mas cuanto no creia conveniente dar a esos caballeros esplicaciones ámplias sobre el estado de la Escuadra.

Resultó que el disgusto fué grande por ámbas partes i que el Almirante persistió en la ejecucion de su plan (1).

(1) El Almirante relata así este incidente (*Loc. cit.*, p. 22-23): «Algunos jóvenes chilenos que en esa época regresaban a la patria, pasaron a bordo del *Blanco* i me manifestaron lo que sucedió en Arica: no creí prudente imponerlos de mi situacion; i de esta natural reserva, o aparente indiferencia con que acojí sus informes, se han deducido despues cargos que no creo necesario entrar a refutar».



EL PLAN DE OPERACIONES PERUANO.—Debemos ahora echar una mirada sobre el *trabajo de organizacion en el Perú* para alistar su *Escuadra* para la guerra i sobre el *plan* que adoptó para su *campaña naval*.

Lo mismo que en Chile, se ajitaba vehemente la opinion pública del Perú para que su Escuadra tomase pronto la ofensiva, a fin de «barrer a los buques chilenos del Pacífico», como decian en Lima.

El estado de los buques peruanos impedia evidentemente al Gobierno dar gusto a la opinion pública en ese sentido i hai que reconocer tanto la enerjía como el buen criterio con que el Presidente Prado supo resistir estas presiones populares.

Por otra parte, no demoró el Gobierno peruano en poner sus buques en reparacion de la manera que ya hemos mencionado en capítulo anterior; como igualmente en reparar i armar los fuertes del Callao i en iniciar con toda enerjía la fortificacion del puerto de Arica. Pero estos trabajos en el Callao i en Arica no podian terminarse ni en un par de meses.

Casi concluida ya la reparacion de algunos de los buques en el Callao, la Escuadra fué organizada el 5. IV. (es decir, el mismo dia del establecimiento del bloqueo chileno de Iquique) en *tres divisiones:*

La 1.ª Division de los blindados *Huáscar* e *Independencia*;

La 2.ª Division de las corbetas de madera *Union* i *Pilcomayo;* i

La 3.ª Division de los monitores guardacostas *Manco Capac* i *Atahualpa*.

Aquí vemos que se habia tomado en cuenta la *afinidad* entre los distintos buques en *artillería, blindaje* i *andar*.

Ya a principios de Marzo habian sido nombrados comandante del *Huáscar* el Capitan de Navío don Miguel Grau, de la *Independencia* el Comandante don Aurelio García i García, de la *Union* el Capitan don Juan G. Moor i de los dos monitores el Comandante don Camilo Carrillo.

En las *juntas* que el Presidente i el Ministro de Guerra i Marina celebraban frecuentemente con estos i otros marinos, se concibió el plan que debia dirijir las *primeras operaciones navales*. Segun éste, *los trasportes procederian inmediatamente a llevar tropas, armamentos i demas pertrechos de guerra a Arica, Iquique i demas puntos de importancia en la costa de Tarapacá, miéntras que otra parte de estos buques procurarian traer de Panamá los armamentos, municiones i demas especies bélicas que estaban por llegar de los Estados Unidos*

i *de Europa. Tan pronto como los buques de combate estuviesen listos, debian emprender una campaña ofensiva contra las costas chilenas i las del litoral boliviano que ya estaba ocupado por fuerzas chilenas, sirviendo tambien estas operaciones para cortar o hacer inseguras las líneas de comunicaciones marítimas entre el teatro de operaciones i el centro de Chile. Si se ofreciese la ocasion de destruir o capturar buques aislados o grupos inferiores en fuerza de la Escuadra chilena, debia naturalmente la Escuadra peruana aprovecharla con toda enerjía; por otra parte debia evitar batalla naval con toda la flota enemiga cuya superioridad el alto comando peruano no ignoraba.*

El Gobierno peruano no demoró en poner en ejecucion su plan. Ya el 2. IV. zarpó del Callao con rumbo a Arica el trasporte *Chalaco* (Capitan Manuel A. Villavicencio) con soldados, cañones i fusiles para la defensa de ese puerto. Llevaba a su bordo una Division cuyo jefe era el Coronel don Manuel González de la Cotera i que se componia de los batallones de infantería, 6.º de Puno i 8.º de Lima, un rejimiento de caballería, los Lanceros de Torata; una batería de artillería de 4 cañones, i 4 cañones gruesos, 2 de 100 libras i 2 de 250 libras.—*Fuerza total:* 1 260 hombres.

El 7. IV. llegó el *Chalaco* a la rada de Arica, desembarcó al 8.º de Lima (500 plazas), la batería de campaña (4 piezas, 60 hombres) i el Rejimiento Lanceros (200 hombres).

En la noche del 7/8. IV. el *Chalaco* fué a Pisagua donde dejó el batallon Puno N.º 6 (500 hombres). Allí desembarcó tambien el Coronel La Cotera.

El 9 estaba el *Chalaco* de vuelta en Arica donde desembarcó este dia los 4 cañones gruesos para la batería del Morro.

Noticias de todos estos acaecimientos fueron llevadas al Sur por el vapor de la carrera que salió de Arica el 9. IV. Tambien llevó las noticias de que acababan de llegar a ese puerto dos batallones de la Guardia Nacional, con 250 plazas cada uno; de que estos batallones habian sido equipados i armados con los pertrechos que el *Chalaco* acababa de desembarcar; i, en fin, de que a Tacna habia llegado aviso de que una Division boliviana de 3 000 hombres estaba bajando de la altiplanicie en marcha a Tacna.

De Arica, el *Chalaco* fué en la noche del 9/10. IV. a Mollendo, en donde fondeó el 11 i de allí llevó a Arica 1 000 hombres de la Guardia civil i de la Jendarmería de Arequipa (12. IV.). El 14. IV. partió a Pisagua, desembarcó 1 300 hombres i volvió a Arica el 16. Cumplida su mision, el *Chalaco* regresó al Callao, partiendo de Arica el mismo dia 16. IV., sin haber sido molestado por la Escuadra chilena.

Como el Almirante Williams supo ya el 2 de Abril la salida del *Chalaco*, es evidente que le sobraba tiempo para capturarlo en Arica o Pisagua. No hai que olvidar que las fortificaciones de Arica estaban todavía *por hacerse;* su construccion empezó en esos dias. *Nada se hizo* por capturar al trasporte.

En Arica estaba el Coronel don Arnaldo Panizo trabajando enérjicamente en *fortificar el puerto*. Al recibir el 9. IV. los 4 cañones gruesos que el *Chalaco* trajo, procedió acto contínuo a subirlos al Morro. Con la ayuda de los habitantes de Arica, que prestaron su cooperacion sin distincion de clases, los cuatro cañones estuvieron en batería arriba el 11. IV., i el puerto de Arica quedaba en cierto modo *protejido* sin que la Escuadra chilena hubiese hecho cosa alguna para *impedirlo*.

El 10. IV. salió del Callao el trasporte *Talisman* (Comandante don Leopoldo Sánchez) conduciendo pertrechos, armas i víveres para las tropas peruanas en el litoral del Sur. Iban tambien a su bordo 49 oficiales i 40 voluntarios de elevada posicion social. Entre los jefes figuraba en primer lugar el Contra-Almirante don Lizardo Montero, quien debia tomar el mando de la plaza de Arica. El *Talisman* desembarcó su carga el 13. IV. i volvió el 15 al Callao, llevando a Mollendo, para este puerto i para Arequipa, algunos oficiales que iban a organizar las fuerzas que se movilizaban en esos puntos. Tambien el viaje del *Talisman* habíase hecho *sin ser molestado por la Escuadra chilena*.

Desde la misma Escuadra chilena llegaron a Santiago las noticias de estos sucesos, por cartas que varios marinos escribieron a sus familias i a algunos amigos; especialmente don Benjamin Vicuña Mackenna parece haber mantenido copiosa correspondencia minuciosa con varios oficiales de la Marina. No es posible ocultar que las murmuraciones empezaban en la Escuadra. En Santiago, i en Chile, en jeneral, no fueron murmullos lo que estas noticias produjeron sino que una verdadera tempestad de indignacion. Todo el mundo preguntaba de cómo era posible que los trasportes casi indefensos del Perú recorriesen esas aguas como en plena paz, cómo entraban i salian de las caletas a su gusto, cómo se les permitia desembarcar tropas, armas, víveres i toda suerte de pertrechos donde querian, hasta en Pisagua, que se encontraba a 38 millas, es decir, a cuatro o cinco horas de navegacion, de Iquique; i todo esto, ¡sin que la Escuadra del Almirante Williams *tratase de impedir estas operaciones del* enemigo! El Almirante ha esplicado su inactividad de estos

dias con la *falta de carbon;* pero cuesta aceptar esta razon como del todo satisfactoria. Es cierto que no habia carbon para una espedicion de toda la Escuadra a Arica; pero habria bastado enviar al Norte una sola Division de los mejores buques, que con facilidad hubieran hecho fracasar todas estas operaciones peruanas. Con tino i buena suerte de parte de semejante Division chilena, los indefensos trasportes peruanos hubiesen sido capturados o destruidos i con esto, las fortificaciones de Arica no habrian tenido cañones gruesos i habrian quedado, por consiguiente, poco eficaces. *Es inesplicable que no se estendiera el bloqueo de Iquique a la vecina caleta de Pisagua* que, en realidad, formaba una puerta de entrada a Tarapacá, que, abierta, *quitaba al bloqueo casi toda influencia sobre la defensa terrestre de este puerto.*

No cabe duda de que el carbon que el *Matías Cousiño* i la *Rimac* habian traido a Antofagasta habria bastado para hacer posible una operacion ofensiva tal como la que hemos insinuado.

Los sucesos relatados tuvieron, sin embargo, el buen resultado de hacer comprender al Gobierno chileno la necesidad de comprar o contratar algunos trasportes de buen andar, que podian ser armados para perseguir a los trasportes peruanos, como tambien para usarlos como buques carboneros para la Armada. El señor Sotomayor envió a Santiago al Capitan Prat para convencer al Gobierno de la urjencia de estas adquisiciones. El Capitan Prat debia, en seguida, regresar a Iquique con la goleta *Covadonga* que todavía permanecia en Valparaiso.

Despues de algunas negociaciones con mal éxito para comprar a la Compañía Inglesa (P. S. N. C.) su vapor *Amazónas* (que fué comprado algunos meses mas tarde), se readquirió el *Abtao* i se arrendaron los vapores *Copiapó*, *Lamar* i *Huanai* a la Compañía Chilena (C. S. A. V.).

Impuesto el Gobierno en Santiago del establecimiento del bloqueo de Iquique i de la resolucion del Almirante en jefe de no emprender en esta época la *operacion ofensiva sobre el Callao* que le habia sido recomendada, quiso llevar adelante su primera idea de apoderarse de Tarapacá. El Presidente Pinto, que no gustaba de esta operacion, escribió el 8. IV. a don Rafael Sotomayor consultándole acerca de ella; pero como tal vez la carta tardaria algo en llegar a Iquique, se puso un telegrama a Antofagasta al Coronel Sotomayor encargándole obtener pronto la contestacion con el parecer de su hermano. Para cumplir este encargo, el Coronel envió la *Magallanes* a Iquique el 11. IV.

Este buque habia sido destacado de la Escuadra bloqueadora el 7. IV. junto con el *Cochrane*, cuyo comandante, el Capitan Simpson (don Enrique), era a la vez jefe de la espedicion que debia protejer a Antofagasta contra empresas hostiles de la escuadra enemiga. (El Almirante Williams acababa de tener noticias de la salida del Callao de dos buques de combate peruanos con rumbo al Sur.) El *Cochrane* i la *Magallánes* llegaron a Antofagasta el 9. IV.

Como acabamos de decir, la corbeta *Magallánes* (Comandante don Juan José Latorre) salió de Antofagasta el 11. IV. a las 9.[30] P. M. con rumbo a Iquique; iba sola, pues el *Cochrane* habia quedado en Antofagasta para continuar protejiendo el puerto.

Durante esta época de la guerra, el Gobierno peruano estaba constante i detalladamente informado de todo lo que pasaba en Chile, en parte por sus espías, pero mucho mejor por la prensa diaria de Santiago i Valparaiso que publicaba relijiosamente no solo todo lo que se hacia i se decia sino hasta *lo que se proyectaba hacer*. El Gobierno chileno no habia pensado siquiera vijilar el funcionamiento del cable submarino entre Valparaiso i el Callao (i hasta Panamá) con ramificaciones a Iquique i Arica; la oficina del cable en el puerto chileno continuaba libremente al servicio del público; miéntras que las oficinas de los puertos peruanos estaban cuidadosamente vijiladas por las autoridades, únicas personas que podian servirse de ellas.

No es de estrañar, entónces, que apénas salido el *Copiapó* de Valparaiso, en uno de los dias de la primera semana de Abril, con víveres, carbon i soldados, rumbo a Iquique con escala en Caldera i Antofagasta, lo supiera inmediatamente el Gobierno peruano.

La inmovilidad de la Escuadra chilena frente a Iquique habia dado a la Marina peruana el tiempo indispensable para adelantar la reparacion de sus buques. Ya estaban refaccionadas i listas las corbetas *Union* i *Pilcomayo;* miéntras el *Huáscar* estaba terminando sus aprestos.

Al saber el viaje al Norte del *Copiapó*, el Gobierno peruano dió inmediatamente órdenes para que salieran las dos corbetas para capturarlo i para «cruzar la vía de comunicaciones de la Escuadra chilena». El Capitan de Navío don Aurelio García i García fué nombrado Jefe de la Division, que se componía de la *Union* (Comandante Nicolas Portal) i de la *Pilcomayo* (Comandante Antonio C. de la Guerra). La Division García zarpó del Callao el 8. IV.

ENCUENTRO NAVAL DE CHIPANA, 12 DE ABRIL DE 1879.— En las primeras horas de la mañana del 12. IV., la Division García habia tocado en la caleta de Huanillos (inmediatamente al N. de Iquique) para buscar las últimas noticias sobre el vapor chileno que estaba cazando. Sin haberlas obtenido, zarpó nuevamente a las 7.30 A. M. en direccion al Sur con el fin de tratar de encontrar al vapor chileno.

Frente a Iquique, la Division peruana pasó bien alejada de la costa para no ser vista por la Escuadra chilena i a las 9.30 A. M. divisó el humo de un vapor por el Sur, que supuso ser el *Copiapó*. Los buques peruanos hicieron rumbo al SE. acercándose a la costa para darle caza. Pero, en realidad, el *Copiapó* habia ya pasado al N. Era la corbeta *Magallánes*.

Para cumplir la *mision* que le habia confiado el Coronel Sotomayor, el Comandante Latorre habia salido de Antofagasta el 11. IV. a las 9.30 P. M., como ya hemos dicho. Al ser enviado de Iquique a Antofagasta, el Comandante Latorre habia recibido la órden del Almirante en jefe de reconocer a su vuelta la caleta de Huanillos (al N. de Chipana) i la de Pabellon de Pica, para ver si habia en ellas buques huaneros a la carga. Cuando la *Magallánes* se acercaba a la costa en la mañana del 12 para cumplir esta órden, avistó a las 10.30 A. M. dos vapores que cruzaban al S. de la desembocadura del Loa. Pronto conoció que eran las corbetas peruanas *Union* i *Pilcomayo* que se dirijian sobre ella. Miéntras que los buques peruanos avanzaban lentamente, la *Magallánes* forzó sus máquinas para escapar al Norte con el fin de entregar a su destinatario en Iquique el pliego cerrado que el Comandante Latorre llevaba para don Rafael Sotomayor. Pero, como el jefe chileno vió pronto que tendria que librar combate, rompió el sobrescrito de la carta para imponerse de su contenido, el cual consistia en la consulta del Presidente Pinto al señor Sotomayor sobre el plan del Gobierno de que la Escuadra emprendiese un desembarco en Iquique, para apoderarse así de ese puerto por un golpe de mano.

Como decíamos, los buques peruanos avanzaban sobre la *Magallánes;* en lugar de aprovechar su mayor andar, es decir, el mayor andar de la *Union* (13 millas), pues la *Pilcomayo* tenia el mismo andar máximo que la *Magallánes* (10½ millas), la *Union* navegaba en conserva con la *Pilcomayo;* ademas, calcularon mal su rumbo, pues en lugar de cruzar por la proa del buque chileno se dirijieron derecho sobre él. Resultó que tuvieron que gobernar a darle caza.

Avanzó la *Pilcomayo* hasta una distancia de 3 500 m de la popa de la *Magallánes* i rompió sobre ella su fuego de

enfilada a las 10.^{50} A. M. cayendo las granadas mui cerca de la corbeta chilena. El proyectil del segundo disparo tocó el agua a 6 m de la hélice de babor, rebotando en seguida sobre este costado astillándolo en una estension de 80 centímetros. Miéntras tanto la *Union* se habia colocado por la cuadra a estribor de la *Magallánes* rompiendo sus fuegos a 2 300 m; sus primeros proyectiles cayeron alrededor del buque chileno, pero poco a poco quedaron cortos i no tuvieron efecto.

El Comandante Latorre no contestó los fuegos de la *Pilcomayo;* pero a las 12.^{10} P. M. disparó con su cañon de popa sobre la *Union* i en seguida la *Magallánes* cambió la direccion de su proa convenientemente e hizo fuego con sus colisas del centro sobre el mismo objetivo. La *Union* cambió entónces un poco en direccion a tierra, suspendiendo a la vez sus fuegos por un momento, para volver a romperlos nuevamente pero ya mas lentamente.

Con el cambio de posicion, las punterías de la *Magallánes* fueron mas acertadas, i a las 12.^{55} P. M. dos granadas chilenas alcanzaron el blanco i parece que causaron sérias averías a la *Union*, porque inmediatamente se observó un gran escape de vapor por su chimenea. El buque peruano paró su máquina por un momento, dando así tiempo a la *Magallánes*, que navegaba siempre al Norte, para aumentar considerablemente la distancia que la separaba de sus adversarios.

Los peruanos han dado otra esplicacion de esta maniobra. Niegan que los proyectiles chilenos hicieran daño alguno a la *Union*. Segun ellos, el buque se vió obligado a parar su máquina porque un rollo de cordel habia caído al agua enredándose en la hélice o porque, como lo aseguran otros de entre ellos, un martillo cayó en la máquina.

La *Union*, que miéntras tanto habia quedado tambien por la popa de la *Magallánes*, se reunió pronto con la *Pilcomayo*, i continuaron ámbas corbetas la persecucion de la chilena disparando lentamente sobre ella hasta cerca de las 2 P. M. Pero a esta hora la distancia entre ámbos contendores habia aumentado hasta mas de 4 300 m, causando la cesacion de los fuegos i permitiendo a la *Magallánes* continuar tranquilamente su derrotero a Iquique, ya que no habia esperanzas de alcanzarla.

En el lapso de las dos largas horas que duraron los fuegos, la *Magallánes* hizo 42 disparos. El Comandante Portal de la *Union* dice en su parte haber hecho 148 disparos, en tanto que el Comandante Guerra de la *Pilcomayo* no da cuenta de la municion gastada.

Fuera de los astillazos mencionados, la *Magallánes* no sufrió avería alguna; pero perdió su lancha a vapor que, a causa de encontrarse suspendida sobre la boca del cañon de 115, fué destrozada por sus propios tiros. La tripulacion no sufrió baja ninguna.

Segun los partes oficiales peruanos, ninguno de sus buques sufrió averías o desgracias personales, siendo la única pérdida dos falúas de la *Pilcomayo* que, estando suspendidas en sus pescantes sobre los cañones de proa, fueron inutilizadas por los disparos de estas piezas.

La *Magallánes* se reunió el mismo dia 12. IV. con la Escuadra chilena frente a Iquique.

Las dos corbetas peruanas entraron en la caleta de Huanillos (al N. de Iquique). Dando por terminada su mision al Sur, volvieron al Norte; la *Union* entró en Arica el 13. IV. a las 7 A. M. i en la mañana del 14 se juntó otra vez con la *Pilcomayo* frente a Ilo, siguiendo ámbas en convoi al Callao en donde anclaron el 16. IV.

El Comandante García i García dió a entender que habia causado daños mui sérios a la corbeta chilena, por lo que la Division de su mando recibió los aplausos mas entusiastas de parte de sus compatriotas.

Mas justificadas fueron las entusiastas manifestaciones patrióticas que las autoridades i el pueblo chileno hicieron en honor del Comandante Latorre i sus compañeros en el encuentro naval de Chipana el 12. IV., que, sin duda, fué un estreno digno de las acciones posteriores de la Marina chilena.

Como era natural, la atrevida escursion de las dos corbetas peruanas contra la *línea de comunicacion* de la Escuadra del bloqueo irritó en alto grado los ánimos chilenos. Pero, a pesar de que tanto el Presidente Pinto como el señor Rafael Sotomayor trataron de convencer al Almirante Williams de la conveniencia de tomar francamente la ofensiva, ya que el bloqueo de Iquique no habia dado el resultado que éste esperaba de su plan de operaciones, a saber, atraer inmediatamente a sí a la Escuadra peruana, el Almirante *no quiso levantar el bloqueo*. Pero, como el encuentro de Chipana le habia probado que la Escuadra enemiga debia estar mas o ménos lista para entrar en campaña i que podia mui bien optar por otras operaciones que las que él habia pensado *imponerle al cerrar el puerto de Iquique*, resolvió el Almirante chileno dar mayor impulso a la otra parte de su plan de

operaciones, haciendo efectivas las operaciones ofensivas contra las caletas de la costa peruana, al mismo tiempo que mantendria el bloqueo de Iquique. Esta modificacion de su modo de operar perseguia el mismo objetivo estratéjico anterior, a saber, de atraer a la Escuadra enemiga sobre sí ofreciéndose de este modo la anhelada ocasion de decidir la supremacía en el mar por medio de una gran batalla naval.

Teniendo como tenia el Almirante Williams tan correcta idea sobre la importancia estratéjica de una gran batalla decisiva, es realmente estraño que no adoptara el medio mas sencillo de buscarla. Los elementos, tanto morales como físicos i materiales de la Escuadra chilena eran superiores a los de su adversario, i el Almirante no lo dudaba. Organizando pronto su Escuadra, dándole un *Orden de batalla* conveniente podia el Almirante chileno emprender acto contínuo una *ofensiva enérjica*. El carbon que se gastó en las operaciones que ejecutó inmediatamente despues del encuentro de Chipana habria bastado para ir al Callao en busca de la Escuadra peruana.

Pero no procedió así. Creyendo que la *Union* i la *Pilcomayo* podian recalar en Pisagua o que el *Huáscar* las esperase en algun punto de la costa de Tarapacá, zarpó en la tarde del mismo dia 12. IV., con el *Blanco*, con rumbo al Norte, para combatirlas. Al salir dió órden el Almirante a los buques que debian quedar frente a Iquique de irse encima del Huáscar, si llegase, procurando abordarlo.

La oficialidad i la tropa recibieron con entusiasmo las órdenes del Almirante, especialmente los que iban al Norte, donde esperaban encontrar pronto la ocasion de combatir. Las murmuraciones desaparecieron instantáneamente, como el disgusto de los jefes de buque, que habian visto con recelo que el Almirante en jefe no les consultaba nunca ni aun les comunicaba sus planes o intenciones.

A las dos horas despues de haber salido de la rada de Iquique, a las 10 P. M. el *Blanco* avistó un buque al Norte. Se tocó «zafarrancho de combate» i los marinos chilenos prepararon con entusiasmo su buque para el combate; pero se convencieron pronto de que el avistado era un pacífico buque de comercio.

Al amanecer del 13. IV. se divisó al *Chalaco*, que, como sabemos, habia llegado de Mollendo a Arica el 12. IV. con 1 000 hombres de refuerzo para esta guarnicion. Posiblemente el trasporte peruano estaba en estos momentos tratando de llevar otros refuerzos a Pisagua. Pero, si fué así, no lo logró; porque cambió de rumbo, procurando escaparse

hácia el Norte, tan pronto como divisó el humo del *Blanco*. El Almirante Williams emprendió su persecucion, llegando hasta la altura de Camarónes sin dar alcance al vapor trasporte peruano. Regresó entónces a Iquique; miéntras que el *Chalaco* fué a Arica, de donde logró trasportar 1 300 hombres a Pisagua, estando de vuelta en Arica el 16. IV. i partiendo el mismo dia para el Callao, sin ser inquietado mas.

Vuelto a la rada de Iquique, resolvió el Almirante Williams ejecutar con *mas enerjía* su plan mencionado. Dió entónces a su Escuadra un *Orden de batalla* combinándola en *tres Divisiones:* una compuesta del blindado *Blanco* i de las corbetas *Chacabuco* i *O'Higgins;* otra del blindado *Cochrane* i de la corbeta *Magallánes*, i la tercera de la corbeta *Esmeralda* i otros buques próximos a llegar.

Dejando en Iquique solo a la *Esmeralda* para mantener el bloqueo (1), salieron las otras dos Divisiones el 15. IV., el *Cochrane* i la *Magallánes* con rumbo al N. para destruir los elementos de carga i embarco en el puerto de Mollendo, i el *Blanco*, la *Chacabuco* i la *O'Higgins* al S. para hacer lo mismo en Pabellon de Pica i Huanillos.

Llegado a la caleta de Pabellon de Pica en la tarde del mismo 15. IV., encontró allí el Almirante a quince barcos cargando huano; les dió órden de retirarse; i en seguida quemó los muelles i las plataformas de embarco, tomó las lanchas a remolque i se apoderó de un vaporcito dedicado al tráfico de la bahía. De allí pasó en las primeras horas del 16. IV. a Huanillos, donde encontró cincuenta naves cargando huano, e hizo lo que en Pabellon.

Los chinos ocupados en la estraccion del huano completaron la obra de destruccion de la Escuadra, saqueando lo poco que quedaba en pié.

El 17. IV. entre 8.[30] i 9 A. M. estaba de vuelta esta Division en la rada de Iquique.

La Division *Cochrane* i *Magallánes*, bajo las órdenes del Comandante Simpson, llegó a Mollendo el 17. IV. a las 7.[30] A. M. Allí encontró cinco buques neutrales descargando carbon i mercaderías surtidas; les avisó que no podian continuar su descarga; recojió algunas lanchas e hizo soltar las amarras de las demas. Los botes chilenos que estaban en la faena cumpliendo esta órden recibieron de repente, a las 12.[30] P. M., fuego de fusilería desde la playa, que les causó 1 muerto i 5 heridos. Los buques chilenos abrieron entónces fuegos

(1) La *Covadonga* (Comandante Prat) i el *Abtao* (Comandante Cóndell) sólo llegaron el 11. V. a Iquique, por dificultades en la navegacion.

de artillería sobre los puntos de donde salian los de fusilería peruanos. Esto duró por veinte minutos, alcanzando los buques a hacer once disparos. Huyeron los 200 individuos que habian abierto los fuegos desde la playa i el Comandante chileno hizo inmediatamente cesar el fuego para no hacer mas daños a las propiedades que, sabia, pertenecian en su mayor parte a estranjeros.

En seguida comunicó a la autoridad local i a los cónsules estranjeros que la Escuadra chilena habia establecido el bloqueo de Mollendo.

La noche del 17/18. IV. pasó sin novedad quedando los buques bloqueadores fuera de la rada.

A las 4 A. M. del 18. IV., salió la Division con rumbo al S. Cerca del puerto encontró al vapor *Monroe*, perteneciente a una casa de comercio de Valparaiso, que trataba de romper el bloqueo a pesar de haber sido notificado el dia anterior de que la Division chilena no lo permitiria; por lo que le Comandante Simpson se vió obligado a prenderle fuego.

Despues continuó viaje al S.; i el 20. IV. desde las 5.^{30} hasta las 8.^{30} A. M. permaneció en observacion a la vista del Morro de Arica sin que las baterías peruanas la molestasen. Vió en el puerto cinco naves estranjeras; pero, como no podia acercarse a ellas a causa de las fortificaciones, siguió viaje al Sur, llegando a Pisagua el 21. IV. a las 8.^{30} A. M., encontrando a la poblacion todavía humeando por el incendio causado por el bombardeo del 18. IV. que mencionaremos en seguida. El mismo dia 21 llegó la Division a Iquique, a las 10 P. M.

El Comandante Simpson traia la noticia de que en Mollendo habia 1 500 reclutas bolivianos, sin armas, ni uniformes, esperando vapor para ser trasportados al Sur; i que la *Union*, la *Pilcomayo* i el *Chalaco* habian vuelto al Callao.

El Almirante Williams continuaba provocando al enemigo para hacer que su Escuadra apareciese en son de combate en estas aguas. Así, de vuelta de su escursion a Pabellon de Pica i a Huanillos el 17. IV., intimó órden a las autoridades de Iquique de paralizar el trabajo de las máquinas resacadoras de agua i el tráfico del ferrocarril, i como amenazó con bombardear la ciudad si su órden no era obedecida, las autoridades tuvieron que someterse.

Pero como la Escuadra peruana no apareció, resolvió el Almirante chileno continuar su obra de destruccion en las caletas peruanas.

Bombardeo de Pisagua.—El 18 de Abril a las 2 A. M.

envió la *Chacabuco* a Pisagua con órden de destruir las lanchas allí existentes para concluir con todo embarco i desembarco de salitre, mercaderías, etc.

Dos horas mas tarde zarpó el Almirante con el *Blanco* al mismo destino para protejer a la *Chacabuco* contra posibles hostilidades de las tropas enemigas que él sabia existian en ese puerto. A las 7.[30] llegó el *Blanco* a Pisagua; la *Chacabuco* estaba ya en la rada.

A las 9 A. M. los botes de la *Chacabuco* se dirijieron a recojer las lanchas, que estaban acollaradas en dos grupos al S. i al N. del muelle como a 60–80 metros de la playa. Cuando los botes estuvieron cerca, fueron repentinamente objeto de un vivo fuego de fusilería de parte de jente oculta detras de los peñascos en la parte S. de la playa. Los marineros chilenos contestaron el fuego con entusiasmo desde los botes; pero, obedeciendo señales del buque almirante, éstos se retiraron volviendo al costado de la *Chacabuco*. El fuego de la playa habia causado la muerte de un marinero chileno i resultaron heridos el Guardia-Marina Carrasco i tres marineros mas.

Ambos buques tomaron una posicion conveniente para no hacer daño a los buques mercantes surtos en la bahía i abrieron los fuegos de su artillería sobre la *parte Sur* de la poblacion, de donde habian salido los fuegos enemigos. El fuego chileno duró como quince minutos; la tropa enemiga huyó precipitadamente de esa parte de la playa refujiándose detras de un morro al S. de la poblacion. Al mismo tiempo se observó humo que salía de un edificio de la parte central del pueblo i tambien que la bandera peruana del cuartel habia sido arriada izándose en su lugar una bandera blanca. *Acto contínuo cesaron los fuegos chilenos.* Como la mayor parte sino toda la poblacion civil se habia retirado a los cerros inmediatos, no habia quién apagase el incendio; de manera que tomó vuelo, convirtiéndose pronto en una hoguera voraz.

Creyendo el Almirante que ya no habria resistencia, despues de una pausa de mas de tres cuartos de hora dió nueva órden de tomar las lanchas.

Los botes de la *Chacabuco* se dirijieron entónces otra vez al grupo S. de ellos, miéntras que los del *Blanco* se acercaron a las del grupo N. del muelle. De nuevo fueron repentinamente recibidos los botes con nutridos fuegos de infantería por tropas que estaban detras de los peñascos en toda la estension de la playa i por otras que ocupaban los edificios inmediatos *al consulado ingles.* El Almirante ordenó otra vez a los botes retirarse; apénas estaban al costado de los buques de guerra, éstos rompieron de nuevo sus fuegos pro-

duciendo pronto un gran incendio en la parte central de la poblacion. Se desistió de recojer las lanchas, lo que dió motivo a los peruanos para decir que habian «rechazado heróicamente dos veces» tentativas de desembarco». (Telegramas de Iquique al Presidente del Perú, en la tarde del 18. IV.). El *Blanco* habia hecho 44 disparos i la *Chacabuco* de 55 a 60.

La jornada habia costado a los chilenos 1 muerto i 6 heridos; los peruanos no reconocen pérdida personal alguna, pero sus partes se prestan a muchas dudas.

A las 2 P. M., los buques chilenos se dirijieron nuevamente a Iquique, a donde llegaron a las 6 P. M. del mismo 18. IV.

El 19. IV. pasó en el bloqueo de Iquique sin mas novedad que algunos disparos hechos por la *Esmeralda* contra un tren que habia partido del puerto al abrigo de la bruma de la mañana; ninguno de sus proyectiles dió en el blanco, el tren logró escapar subiendo a la altiplanicie.

Tambien el dia 20 pasó sin novedad en el bloqueo; la *Esmeralda* continuaba en el interior del puerto, miéntras la *O'Higgins* cruzaba afuera.

Los dias 21 hasta el 23. IV. pasaron igualmente sin acontecimientos de importancia, salvo la llegada de la Division Simpson, *Cochrane* i *Magallánes*, el 21. IV. a las 10 P. M., de su escursion a Mollendo i Arica. La *Magallánes* partió en la misma noche del 21/22. IV. a Mejillónes del Norte (o Mejillónes del Perú), de donde volvió a Iquique el 22, habiendo capturado un buque que había cargando huano i cuya carga fué arrojada al mar.

El 24. IV. hizo la *Magallánes* un par de disparos sobre una máquina de resacar agua que estaba trabajando a pesar de la prohibicion del Almirante chileno, lo que causó una nota de protesta del Cónsul italiano.

El trasporte *Copiapó* llegó en la mañana trayendo *víveres i carbon.*

El 25. IV. la *Magallánes* relevó a la *O'Higgins* en el crucero fuera de la rada. Ademas, los buques se ocuparon este dia i en la mañana del siguiente en rellenar sus carboneras i en rastrear con sus anclas el fondo de la bahía para pescar el cable submarino, que se logró cortar esa tarde (del 25), quedando así Iquique sin comunicacion telegráfica con el N. i i el S.

El 26. IV. a las 9 A. M. llegó el *Paquete del Maule* con víveres i pertrechos de guerra.

A las 3.[50] P. M. zarpó la corbeta *Chacabuco* con pliegos cerrados para una mision al S.

El 27. IV. trascurrió sin novedad.

El 28. IV., en las últimas horas de la tarde, zarpó el Almirante con el *Blanco* acompañado por la *Magallánes* con rumbo al N. Se dirijia a las aguas de Mollendo con el objeto de interceptar los trasportes peruanos que pudieran conducir tropas, víveres o pertrechos de guerra a los puertos peruanos del Sur. El 1. V. a las 8.[20] P. M. estaba el Almirante con su Division de vuelta en la rada de Iquique, *sin* haber encontrado en el trayecto recorrido embarcacion sospechosa.

Antes de salir de Iquique habia dado otra comision al Comandante Simpson. Cumpliendo las órdenes recibidas, partió el *Cochrane* acompañado por la corbeta *O'Higgins* a media noche del 28/29. IV. con rumbo a Pisagua. Los dos buques llegaron aquí el 29. IV. a las 7 A. M. Por intermedio del Vice-Cónsul ingles avisó el Comandante Simpson a la autoridad militar del puerto que el objeto de su viaje era destruir todas las lanchas i embarcaciones menores surtas en la bahía i que no dispararia sobre la poblacion si no se hacia resistencia desde tierra. Habiendo recibido la contestacion de que la guarnicion se limitaria a rechazar todo intento de desembarco, se procedió a las 12.[40] P. M. a destruir los elementos de trasporte en la bahía. A las 2.[20] P. M. los botes del *Cochrane* i de la *O'Higgins* habian acabado con la última de las 44 lanchas i embarcaciones menores de la bahía, no quedando ni una sola, sin que los peruanos hicieran cosa alguna para impedirlo.

El 30. IV. a las 10 A. M. abandonaron ámbos buques chilenos la bahía de Pisagua, dirijiéndose al S. para llegar a la 1.[30] P. M. del mismo día frente a la caleta de Mejillónes del Norte (1) donde, conforme a sus órdenes, debia cumplir una mision análoga. El Comandante Simpson ordenó a la *O'Higgins* que procediese a destruir las lanchas que hubiese en la bahía; en tanto que el *Cochrane* vijilaba fuera de la rada. Estando los botes de la *O'Higgins* ocupados en su faena, fueron de repente atacados por *nutridos fuegos de fusilería* desde la playa. Acto contínuo la *O'Higgins* reunió a bordo sus botes i en union del *Cochrane* principiaron el bombardeo de la poblacion, incendiando pronto una buena parte de ella.

El fuego de fusil peruano cesó luego, i los buques chilenos completaron entónces la destruccion de las embarcaciones

(1) Mejillónes al N. de Caleta Buena; no hai que confundirlo con Mejillónes del Sur (de Bolivia) al N. de Antofagasta.

menores sin dejar ninguna en la bahía. A las 6.30 P. M. tomaron rumbo al S., llegando a la rada de Iquique a las 10 P. M. del mismo 30. IV.

Intertanto estas dos divisiones navales ejecutaron estas escursiones, la *Esmeralda* habia permanecido en Iquique manteniendo el bloqueo, sin que hubiera habido novedad.

El 1. V. llegó a Iquique el *Matías Cousiño* con víveres i carbon.

Sistema de Bibliotecas

VII

ESTUDIO CRÍTICO DE LAS OPERACIONES NAVALES DURANTE EL MES DE ABRIL DE 1879

LAS OPERACIONES CHILENAS.—Para ayudar nuestra memoria, haremos primero un *resúmen de los hechos.*

El 13. III. tomó el Almirante Williams el mando de la Escuadra en Antofagasta. En esta época ni el Gobierno ni él habian formado *plan de campaña.* Los sucesos de la última quincena de Marzo habian obligado al Gobierno a que se ocupase de ello. El *Plan* que formó *enviaba la Escuadra al Callao para destruir o embotellar a la Escuadra enemiga;* en seguida pensaba *ocupar Tarapacá.*

Con fecha 3. IV. el Gobierno remitia a Antofagasta sus instrucciones en este sentido.

Miéntras tanto el Almirante Williams habia formado su *propio plan* que consistia en *bloquear a Iquique i hostilizar las costas peruanas para obligar así a la Escuadra peruana a ofrecer batalla naval decisiva en las aguas de Tarapacá.*

Insistiendo el Almirante en la ejecucion del plan suyo, estableció la Escuadra chilena el bloqueo de Iquique el 5. IV.

Como el Almirante continuaba resistiéndose a emprender la *ofensiva* contra el Callao por no disponer de buques carboneros, se proporcionó a la Escuadra los vapores trasportes *Abtao, Copiapó, Lamar* i *Huanai,* partiendo primero de ellos el *Copiapó,* de Valparaiso a Iquique, en la *primera semana de Abril.*

cuido de las autoridades chilenas respecto a la divulgacion de los preparativos bélicos i de los planes de guerra. Es un *error estratéjico* mui grave no hacer todo lo posible para mantener al adversario ignorante de estos asuntos; pues así se pierde fácilmente la iniciativa i los mejores planes pueden ser frustrados. «*Cada operacion tiene su contraoperacion*», dice la Estratejia. La cuestion es poder ejecutarla a tiempo, i nada lo facilita mejor que el conocimiento anticipado de los planes i preparativos del enemigo.

Obra poco patriótica era, pues, esa de la prensa diaria i de los políticos poco discretos para satisfacer una curiosidad del público, que, a pesar de tener su oríjen en el patriotismo i de ser mui natural, no dejaba de ser tambien un inconveniente, o bien para hostilizar a un gobierno que no les era grato dieron publicidad indebida a sus planes i preparativos. Los mismos peruanos han asegurado que esas indiscreciones hacian casi supérfluo el servicio de espionaje que tenian establecido en Chile. A su colmo llegó el descuido de las autoridades al permitir el libre funcionamiento del cable submarino sin fiscalizacion ni vijilancia alguna.

Relaciones del Gobierno con las autoridades militares i composicion del comando en campaña.—Otro error mui grave del Gobierno fué no adoptar un procedimiento adecuado para ponerse de acuerdo con el Almirante en jefe respecto al plan de campaña. La introduccion en el alto comando naval de un elemento civil que, bajo el disfraz de ser su Secretario, debia, en realidad, servir de intermediario entre el Gobierno i el Almirante en jefe, no era, por cierto, el medio mas a propósito para producir ese *acuerdo*.

Ya que el Almirante Williams habia partido para el Norte miéntras que el Gobierno chileno se hacia todavía la ilusion de que seria posible evitar la guerra con el Perú, esplica hasta cierto punto, aunque no justifica del todo, que el Gobierno i el Almirante no se hubieran puesto de acuerdo sobre el plan de campaña ántes de la partida de éste. Pero, tan pronto como se manifestó la *diverjencia fundamental*, que conocemos, entre las ideas que a este respecto tenian el Gobierno i el Almirante, no habia mas que un sólo i único proceder conveniente, a saber: *el llamado a Santiago del Almirante*.

Despues de conferenciar con él, estudiando con calma el pro i el contra de los distintos planes, habria llegado para el Gobierno el momento de resolver si le convenia o bien depositar ámplia i lealmente su confianza en el Almirante dejándolo en libertad de operar segun su propio cri-

La consulta que el Gobierno hizo al Almirante por intermedio del Secretario Jeneral don Rafael Sotomayor, sobre la toma de Iquique por un golpe de mano, encontró tambien resistencia tanto de parte de los hermanos Sotomayor como del Almirante; pero el encuentro naval de Chipana, el 12. IV., que mostraba que la Escuadra peruana era ya, por lo ménos en parte, capaz de operaciones, indujo al Almirante a activar las hostilidades contra las caletas peruanas, que formaban parte de su plan, al mismo tiempo que apremiaba mas fuertemente a Iquique, impidiendo el funcionamiento de las máquinas resacadoras de agua potable; medidas ámbas que, en su sentir, atraerian a la Escuadra peruana a las aguas de Tarapacá en son de combate.

El *Blanco* salió el 12. IV. de Iquique para buscar a las corbetas peruanas *Union* i *Pilcomayo* o al *Huáscar* en Pisagua. El 13. IV. volvió a Iquique sin éxito.

Habiendo dado un *Orden de Batalla* a su Escuadra organizándola en tres Divisiones, la 1.ª Division compuesta del *Blanco*, la *Chacabuco* i la *O'Higgins*, la 2.ª Division del *Cochrane* i de la *Magallánes*, i la 3.ª Division de la *Esmeralda* i la *Covadonga* (ésta todavía en Valparaiso), quedó la *Esmeralda* en Iquique a cargo del bloqueo miéntras que las otras dos Divisiones emprendieron sus escursiones de destruccion en las caletas peruanas entre Mollendo i la boca del Loa.

Así fueron destruidos los muelles de Pabellon de Pica el 15 de Abril i de Huanillos el 16, i las lanchas i embarcaciones menores de Mollendo el 17; el 18 se bombardeó a Pisagua, cuya guarnicion habia tratado de defender las lanchas de la bahía; éstas fueron destruidas el 29 i las de la caleta de Mejillónes del Perú el 30, viéndose los buques chilenos obligados a bombardear la poblacion que trató de defender sus embarcaciones.

El 26. IV. se cortó el cable submarino en la rada de Iquique.

Entre el 28. IV. i el 1. V. se ejecutó otro crucero a Mollendo para capturar algun trasporte peruano; pero sin éxito. Miéntras tanto los trasportes peruanos habian ejecutado varios viajes, como lo veremos al resumir las *operaciones navales peruanas*.

Al fin de Abril permanecia la Escuadra manteniendo el bloqueo de Iquique, ahora con tanta estrictez que no permitia a la ciudad hacer funcionar sus máquinas resacadoras de agua, ni traficar el ferrocarril a la Pampa.

Antes de analizar el carácter jeneral de estas operaciones, haremos algunas observaciones sobre su ejecucion.

La indiscrecion.—Era en alto grado lamentable el des-

terio, o bien exonerarlo del puesto de Almitante en jefe reemplazándolo por otro marino cuyas miras estratéjicas estuviesen conforme con las del Gobierno. En todo caso, el Gobierno hubiera debido hacer regresar del Norte al Secretario Jeneral, para que sirviese a su pais en una forma *militarmente mas correcta*. Sabemos que la oportunidad de hacerlo no faltaba, pues don Rafael Sotomayor entró en el Ministerio de Santa María (20. VIII.) como Ministro de Guerra i Marina.

No cabe duda de que un proceder cual el que acabamos de indicar habria tenido probabilidad de buen éxito, es decir, que *habria podido producir un acuerdo* conveniente entre el Gobierno i el Almirante; miéntras que la *introduccion de un poderoso elemento civil en el comando* tenia forzosamente que destruir toda posibilidad de armonía entre esas autoridades.

Todavía mas contraproducente en el mismo sentido debia por fuerza influir una *intervencion*, dirémoslo francamente, *intrusa* de políticos civiles sin puestos de responsabilidad i sin autorizacion alguna, cual la de los señores Walker Martínez i Vicuña a bordo del *Blanco* en la rada de Iquique.

Un gobierno que introduce o que tolera la intervencion de semejantes elementos de discordia entre él i los hombres que ha colocado en los puestos de responsabilidad, NO tiene moralmente derecho de esperar *mejores resultados*. Ningun jefe militar que posea las dotes de carácter i de intelijencia que le hagan apto para desempeñar el comando en jefe en campaña aceptará el proceder que usó el Gobierno chileno en esa ocasion. Al estudiar las operaciones del Ejército tendremos oportunidad de volver sobre este punto.

Falta de Orden de Batalla.—Desde los principios de las operaciones navales en estudio, se nota la falta de un *Orden de Batalla* que creara en la Escuadra las convenientes *unidades de operacion*. Sólo a mediados de Abril dió el Almirante a su Escuadra un Orden de Batalla que formaba las tres Divisiones Navales que ya conocemos.

Respecto a la composicion de estas Divisiones, debemos reconocer que tal vez *no podia conseguirse mejor resultado*, en vista de los distintos tipos de buques que componian la Escuadra chilena. En todo caso, la 2.ª Division era la mas homojénea desde el punto de vista del *andar* (10 i 10½ millas por hora); miéntras que la 1.ª Division contaba con la *artillería mas poderosa*, siendo, por otra parte, la diferencia en la velocidad de sus naves ménos grande en la práctica que teóricamente, pues las 10½ millas del *Blanco* se reducian a

8½ efectivas, la *Chacabuco* andaba 8 i la *O'Higgins* 6 millas. Era natural componer la 3.ª Division con los buques mas débiles de la Escuadra, en vista de su mision de mantener el bloqueo del puerto de Iquique que carecia de fortificaciones, miéntras las otras dos divisiones emprenderian operaciones mas ofensivas. No hai para qué decir que aceptamos el mencionado Orden de Batalla sólo en vista del plan de operaciones del Almirante; para emprender una ofensiva resuelta contra el Callao convendria evidentemente otro Orden de Batalla.

Hubo tiempo para capturar al Chalaco.—El Almirante Williams supo en Antofagasta el 2. IV. la partida del trasporte peruano *Chalaco* ese mismo dia del Callao con rumbo al Sur i con cargamento de tropas i pertrechos de guerra. Así, pues, es un hecho que sobraban al Almirante el tiempo i los medios para capturarlo en Arica o Pisagua, entre el 7 i el 9. IV., o, cuando ménos, para ahuyentarlo de esas aguas. No debemos olvidar que las fortificaciones de Arica *no existian todavía;* su construccion se comenzaba precisamente en esos dias. ¡Nada de eso hizo el Almirante!

Antofagasta sin proteccion.—Al establecer el bloqueo de Iquique el 5. IV., dejó a su *base de operaciones* de Antofagasta *sin proteccion.* Es cierto que sabia que los buques peruanos todavía no salian al mar; pero ya el 7. IV. se vió obligado a enviar el *Cochrane* i la *Magallánes* a Antofagasta para su proteccion directa. De todos modos, no era natural no haber dejado ningun buque allí, al partir el 3/4. IV. para Iquique.

Encuentro de Chipana.—Al verse en la necesidad de enviar un buque a Iquique el 11. IV., el Coronel Sotomayor hubiera hecho mejor en despachar al *Cochrane* que nada tenia que temer de las corbetas peruanas i que era superior al *Huáscar*, que no a la *Magallánes* que, en cambio, bien podia defender a Antofagasta con la ayuda de las tropas de tierra. El Comandante Simpson hubiera debido aconsejarlo así al Coronel Sotomayor. Ignoramos si lo hizo.

El pequeño encuentro naval de Chipana, el 12. IV., consecuencia de la mision dada a la *Magallánes*, fué la primera aurora de los dias de gloria que esta campaña brindaba a la Escuadra chilena. Mediante una *enerjía* i un *criterio táctico* enteramente sano, cualidades de que el Capitan Latorre dió siempre despues nuevas i brillantes pruebas, logró este distinguido marino cumplir la mision que le llevaba a Iquique, salvando su buque de una situacion que habria resultado sumamente peligrosa, si sus adversarios hubieran

sabido aprovecharla, como lo probaremos al analizar las operaciones navales peruanas.

Así, el Comandante de la *Magallánes* hizo mui bien en no contestar los fuegos de la *Pilcomayo*, que no le hicieron daño alguno. En lugar de esto, concentró los fuegos de su artillería contra la *Union* que, indudablemente, era su adversario mas peligroso tanto por su armamento—12 cañones de 70 lb—como todavía mas por su mayor andar—13 millas—i por la posicion que habia logrado tomar llegando a la misma altura que el buque chileno. I durante todo el combate, el Comandante chileno supo no perder su rumbo al Norte, sino que siguió a máquinas forzadas su viaje a Iquique, *objetivo de su operacion.*

Pisagua, 18. *IV.*—Es difícil esplicarse por qué el Almirante Williams no destruyó o se llevó las lanchas de la bahía de Pisagua el 18. IV. Despues de haberse visto obligado a bombardear la poblacion, se fué sin cumplir lo que habia sido su principal motivo para emprender el crucero a esa caleta, a pesar de que ya no habia quien le impidiese destruir esos elementos de trasporte. Por esto se vió obligado a enviar el *Cochrane* i la *O'Higgins* a Pisagua el 29. IV. para completar la tarea que el *Blanco* i la *Chacabuco* habian dejado inconclusa el 18. Estos habian gastado su precioso carbon para conseguir un resultado que no habia entrado en su plan, en tanto que dejaron por hacer lo que habian pensado ejecutar. Tales cosas pueden mui bien suceder en la guerra; pero entónces debe haber motivos para semejante modificacion del plan propuesto. Si nó, se manifiesta un criterio confuso, que no se ha dado cuenta clara de sus propósitos, o bien, lo que es tal vez peor todavía, un carácter débil, sujeto a variaciones, que no le permiten mantener el rumbo de sus resoluciones.

Mala suerte.—Es notable ver como el Almirante Williams iba constantemente acompañado por una mala suerte, que parecia burlarse de él frustrando todos sus planes, aun en las ocasiones en que el Jefe de la Escuadra chilena hacia los mas sérios esfuerzos para conseguir su éxito.

Así le vemos ir en balde a Pisagua el 12. IV., en busca de las corbetas peruanas, que acababan de pasar al Norte desapercibidas por la Escuadra chilena, afueras de Iquique; la *Union* i la *Pilcomayo* no están ya a su alcance; ni aun logra capturar al *Chalaco* el 13. IV.

Entre el 28. IV. i el 1. V. vemos al Almirante ejecutar sin el menor éxito un crucero que se estendió hasta Mollendo

en busca de los trasportes o buques de guerra peruanos; ni una de las naves enemigas cruzan su camino.

Uno no puede dejar de acordarse de la respuesta de Federico II de Prusia, al oir grandes recomendaciones del talento de un jeneral: «*Hat er auch Glück?*» (¿Tiene buena suerte tambien?); pues, es mui cierto que ese factor incalculable i caprichoso ejerce poderosa influencia en la guerra. Las últimas campañas de Napoleon nos muestran que el factor «suerte» puede hacer fracasar a veces aun las mas *jeniales combinaciones del capitan mas grande del mundo.*

El Cochrane en Arica, 20. IV.—El Capitan Langlois (1) censura al Comandante Simpson por no haber disparado contra el Morro de Arica el 20. IV. i dice: «En este reconocimiento nuestro blindado sólo empleó el anteojo... cuando con algunos tiros pudo haber desmontado la artillería que estaban emplazando»... «¿Es que necesitaba instrucciones espresas de hacerlo?»

¡Nó, señor! De manera alguna! Pero, despues de haber comprobado que en esa fecha las fortificaciones i el armamento de Arica habian avanzado mucho, de manera que ya la Marina peruana contaba con un *punto de apoyo fuerte* en su línea de operaciones, como lo probaremos mui pronto, nos permitiremos contestar esa censura con un par de preguntas. ¿No habrá olvidado el Capitan Langlois que el Morro se levanta perpendicularmente sobre el mar a 139 metros? Esta configuracion era, sin duda alguna, *el factor mas fuerte de su defensa en esa época*, i siempre tendrá cierta influencia, aunque no tan grande como en 1879. Ahora bien, ¿podian los cañones del *Cochrane* o de la *Magallánes*, tomar, dentro de su alcance eficaz, una elevacion que les permitiese batir la batería en esa altura?

Necesitaríamos una contestacion *afirmativa* a esta pregunta para poder acompañar la censura mencionada; pues no hai que olvidar que ninguno de esos buques chilenos contaba con *morteros* u *obuses*. Miéntras tanto haremos presente que el Capitan Langlois, al referirse a los bombardeos por la Escuadra (el *Cochrane*, la *Magallánes*, la *Covadonga* i el *Loa*) que precedieron al asalto de Arica el 7. VI. 80., dice que estos buques «iniciaron el ataque, con mal éxito» (5 i 6. VI.), «pues las mas poderosas baterías se hallaban emplazadas en la cumbre del Morro *adonde nuestros proyectiles no podian alcanzar*»... (2).

(1) LANGLOIS, *Loc. cit.*, p. 171.

(2) *Ibid*, páj. 219.

Carácter estratéjico.—Pasemos ahora a analizar el carácter estratéjico de estas operaciones.

Ellas eran de dos clases, a saber: *el bloqueo de Iquique* i *las hostilidades contra las caletas peruanas*, persiguiendo, sin embargo, ámbos grupos de operaciones el mismo fin estratéjico: atraer a la Escuadra peruana a las aguas de Tarapacá, proporcionando así a la chilena la ocasion de decidir el dominio de los mares en una batalla naval.

Ese *fin comun* hace que varios de los rasgos característicos de ámbos grupos de operaciones sean idénticos. Analizaremos primero ese carácter comun.

La idea fundamental en que descansaban estas operaciones no carecia enteramente de base. Es evidente que, al cerrar el principal puerto de Tarapacá i paralizando el tráfico comercial en las caletas de la costa peruana, se hacia un daño inmenso al Perú. Era dar muerte a gran parte de su comercio internacional i privarlo de las entradas correspondientes. Conociendo el estado de estrema pobreza de la hacienda pública del Perú en aquella época, es fácil comprender el efecto de semejante golpe.

Empero, *la pobreza no impide la guerra.* En efecto; si se pretendia así privar al Perú de su poder económico para hacerle imposible *continuar la campaña*, tal raciocinio sólo podria fundarse en un conocimiento mui defectuoso de la historia universal; pues ella relata a menudo que los Estados mas pobres del mundo han sostenido largas i reñidas campañas, i esto, en los tiempos modernos.

Pero, prescindiendo de esta ilusion, parece lójico pensar que el Perú exijiria que su Escuadra se opusiese luego a esa guerra marítima chilena, i esto, no sólo por sus efectos momentáneos, sino tambien porque las operaciones chilenas debian ser consideradas como el principio de una campaña cuyo *objetivo final* seria la *conquista de Tarapacá*, lo que equivaldria a trocar en permanente el inmenso daño causado a las finanzas de esa nacion.

El bloqueo de un puerto es de *naturaleza defensiva;* la inmovilidad que le caracteriza lo escluye de la categoría de las operaciones ofensivas.

En vista de ello i de su objetivo final, el bloqueo de Iquique debe ser caracterizado estratéjicamente como la «*iniciativa de la defensiva*».

Por otra parte, las provocaciones contra las caletas peruanas tenian un *carácter ofensivo* i tal era la *iniciativa estratéjica* con que pretendian influir en el proceder de los peruanos.



Pero, semejantes iniciativas, resultan reales i dominantes *únicamente si obligan al adversario a operar en conformidad a sus anhelos sin dejarle otra alternativa.*

Ahora bien, esto es precisamente lo que no ocurria en este caso.

El Almirante Williams, al concebir i ejecutar este plan, no habia dado la debida importancia a dos circunstancias que, sin embargo, conocia perfectamente.

La primera de éstas era el *estado* de la Escuadra peruana que, a principios de Abril, se encontraba en *completo desarme;* no tenia uno solo de sus buques que fuera capaz de operaciones ofensivas en esa época. Todavía a mediados de ese mes, sólo las dos corbetas *Union* i *Pilcomayo* habian completado sus reparaciones. Esta sola circunstancia de por sí hacia simplemente imposible que la Escuadra peruana se presentase en las aguas de Tarapacá para romper el bloqueo de Iquique.

Pero todavía mas: *aun cuando la Escuadra peruana hubiese tenido todos sus buques refaccionados, sus cualidades de combate habrian sido inferiores a la capacidad, tanto ofensiva como defensiva, de la Escuadra chilena.* Sólo en el andar habria sido aquélla algo superior a ésta.

En tales circunstancias, habria sido indudablemente un error por parte de la Escuadra peruana buscar la batalla decisiva, aun con todas sus fuerzas reunidas. Respecto a esto, hai que recordar que los monitores *Manco Capac* i *Atahualpa* no podian absolutamente tomar parte en una ofensiva en los mares de Tarapacá. Semejante proceder decisivo hubiera sido esplicable únicamente como un acto de desesperacion, habiéndose *perdido toda capacidad de un cálculo sereno i atinado.*

Justificado hubiera sido dicho proceder, *sólo si no hubiese existido otra alternativa estratéjica* que adoptar. Pero tal no era el caso.

Existia para la Escuadra peruana la posibilidad de emprender operaciones ofensivas contra la larga e indefensa costa de Chile i de interrumpir momentáneamente o, por lo ménos, hacer inseguras las líneas de comunicaciones entre el centro de Chile i su Escuadra i su Ejército en el Norte. I, no hai que olvidar que nada podia favorecer i facilitar mejor la ejecucion de semejante *plan de operaciones* peruano, que el bloqueo de Iquique, en la forma en que el Almirante Williams ejecutaba esta operacion.

Convenido, entónces, que la *iniciativa* que caracterizaba al plan del Almirante chileno *no dominaba la situacion estratéjica,* i como el Almirante, lo repetimos, no ignoraba las

circunstancias que *la* privaban de esa *fuerza interior*, hubiera debido dudar de la *eficacia de su plan:* razon de mas para desistir de él.

Pero la justicia histórica nos obliga a admitir que, a pesar de este *defecto fundamental*, el plan del Almirante Williams estuvo a punto de tener buen éxito.

El bloqueo de Iquique, especialmente despues de haber tomado un rigor estremo (que llegó a prohibir el funcionamiento de las máquinas resacadoras de agua) junto con las destrucciones practicadas por la Escuadra chilena en las caletas de Tarapacá, crearon realmente en el Perú esa *desesperacion estrema* con cuya influencia apasionada contaba el jefe de la Escuadra chilena. (Cuando estudiemos las operaciones navales peruanas desarrollaremos esta observacion.)

La *inadecuada apreciacion* del Almirante Williams sobre el completo desarme de la Escuadra peruana, constituia el *defecto mas grave* de su plan i lo hizo ineficaz durante el mes de Abril. I la inferioridad del poder de combate de la misma Escuadra tendria que tener, probablemente, el mismo efecto durante un período posterior, a ménos que esta inferioridad no fuese remediada mediante la adquisicion de nuevos buques de combate por parte del Perú.

Una otra cualidad característica del plan del Almirante chileno era que *no perseguia directamente un objetivo estratéjico decisivo*. De esta manera, segun lo hemos probado en la esposicion que precede, la guerra tenia que prolongarse, proporcionando así al Perú lo que mas necesitaba: *¡tiempo!* Tiempo, no sólo para reparar los buques que poseia, sino tambien para comprar otros nuevos, para hablar sólo de la guerra marítima.

Es verdad que el Almirante buscaba la decision naval a su modo; pero, ya que tenia idea tan correcta de la importancia estratéjica de una gran batalla entre las dos escuadras adversarias, era realmente estraño que no adoptara el medio mas sencillo de conseguirla.

Ya hemos probado que su Escuadra era superior a la peruana, tanto moral como materialmente. Dando a su Escuadra un Orden de Batalla conveniente (a lo que volveremos mas tarde) hubiera podido el Almirante chileno emprender una ofensiva enérjica en la primera quincena de Abril.

Despues de lo anteriormente espuesto, de todas las razones que el Almirante Williams dió en defensa de su plan sólo queda una, a saber: la *falta de buques carboneros* que pudieran acompañar a la Escuadra chilena en una ofensiva de alguna estension. Pero tampoco esta razon es aceptable; puesto que:

1.º Segun lo que aseguran varios de los jefes que ocuparon puestos de responsabilidad en esa Escuadra, no habia tan absoluta necesidad de esos buques carboneros; pues los buques de guerra podian ir sin ellos al Callao *rellenando sus propias carboneras* con el combustible recien llegado a Antofagasta en el *Matías Cousiño* i en la *Rimac;* i las operaciones navales chilenas de Abril han comprobado lo acertado de esa opinion;

2.º La compra i el arriendo de vapores trasportes que el Gobierno hizo en la primera quincena de Abril prueba que era fácil remediar esa falta, con pérdida sólo de algunos dias;

3.º Tendremos ocasion de indicar, en otro *estudio estratéjico* que haremos oportunamente, un *modo de ejecutar la operacion ofensiva contra el Callao sin gastar mas carbon que el que consumieron los buques chilenos en sus correrías en las costas de Tarapacá, de Arica i de Mollendo.*

Analizado el carácter jeneral de estas operaciones de la Escuadra chilena, debemos anotar algunos rasgos característicos especiales de cada uno de los dos grupos que hemos distinguido en ellas.

Es realmente inesplicable la omision de bloquear la caleta de Pisagua al mismo tiempo que el puerto de Iquique; porque sin esa medida, éste no llenaba su objeto. Es cierto que impedia la esportacion é importacion por este puerto; pero en tanto que los trasportes peruanos tuviesen libre acceso a Pisagua, el Gobierno peruano podia abastecer perfectamente a Iquique, al mismo tiempo que podia enviarle todos los refuerzos bélicos que considerase conveniente: desembarcados en Pisagua tenian a Iquique 70 Km. por el camino de la costa; usando la línea férrea Pisagua-Negréiros, este punto sólo distaba 50 Km de Iquique.

La distancia por la vía marítima es únicamente de 38 millas marinas, es decir, de 3 a 4 horas de navegacion. Nada hubiera, pues, sido mas fácil i mas conveniente al mismo tiempo que *combinar el bloqueo de Pisagua con el de Iquique.*

Si así, por una parte, se omitió una operacion complementaria altamente conveniente, por no decir indispensable, para la eficacia del bloqueo de Iquique, se llegó, por otra parte, a dar a éste un rigor, que, en realidad, no era conveniente, cuando se prohibió el funcionamiento de las máquinas resacadoras de agua i el tráfico del ferrocarril a las norias de la pampa, con el fin de traer agua a la ciudad.

La guerra es, por naturaleza, violenta; i con razon usan los belijerantes los medios que estén a su disposicion para

quebrantar la resistencia del adversario; pero, *nuestra civilizacion exije que esas medidas violentas no pasen a ser inhumanas*, i ésto, independientemente de convenios sobre el Derecho Internacional de guerra. A nuestro juicio, ofendió el Almirante Williams en esos dias esa *lei inmanente de la civilizacion*.

Diferente opinion sostenemos sobre el rasgo que caracteriza especialmente a las operaciones de hostilidad a las caletas peruanas. Reducida ya a su verdadero efecto la medida de paralizar la esportacion peruana de huano i salitre, estamos por lo demas, enteramente de acuerdo con don Gonzalo Búlnes (1) cuando dice: «La destruccion de los elementos de movilizacion del huano privaban al erario peruano de los recursos para sostener la guerra; el incendio de Pisagua i el bombardeo de Mollendo habian sido provocados por los disparos que partieron del enemigo. Era operacion justificada por las necesidades de la guerra quitar al Perú los medios de desembarcar las tropas i elementos de combate que sus trasportes conducian a esos puertos.»

Es cierto que, como dice el mismo autor, (2) «la guerra asumia un carácter de destruccion, i los enemigos de nuestro pais en Europa tenian pretesto para alarmar la opinion universal, presentándonos como una amenaza para la propiedad de los neutrales»; pero esas lamentaciones no afectan nuestra opinion, que descansa en las razones militares que acabamos de esponer. Ademas, es un hecho, conocido por todo estudiante de historia, que semejantes recriminaciones por parte del vencido o perjudicado no faltan nunca en la guerra.

Ya que el Almirante chileno habíase propuesto paralizar el tráfico en esas caletas, *¿qué otra cosa podia hacer que destruir los medios de embarco i desembarco en ellas?* ¡Seamos prácticos! I como tales, no podemos aceptar la idea de limitarse a bloquear esas bahías, porque ello era impracticable miéntras la Escuadra chilena no hubiese conquistado el dominio absoluto del mar, destruyendo o encerrando a la Escuadra peruana. La Escuadra chilena distaba mucho de tener fuerzas suficientes para bloquear la costa del Perú, ni aun en la parte del Sur del Callao, miéntras la enemiga estuviese aun a flote.

Si bien no aceptamos las mencionadas recriminaciones, por otra parte, consideramos que hubiera sido mejor no emprender tales espediciones destructoras por la razon estra-

(1) *Loc. cit.*, p. 219.
(2) *Ibid*, p. 218.



téjica de que ellas sólo indirectamente podian contribuir a los objetivos decisivos, distrayendo así la enerjía i los recursos de la Armada chilena de esos objetivos decisivos que hubiese debido perseguir.

Por esto, la opinion pública de Chile, que tampoco fué favorable a este jénero de hostilidades, cuenta con nuestras ámplias simpatías.

De la esposicion anterior se desprende que *no* estamos de acuerdo con el *plan de operaciones* con que el Almirante Williams inició la campaña naval.

En tanto que el Perú no fué belijerante, la estadía en el Norte de la Escuadra chilena tenia por único objeto la ocupacion del litoral boliviano hasta el Loa; i era natural que no debia emprender operacion ninguna contra las costas peruanas o contra la Defensa Nacional del Perú o contra su comercio.

Es cierto, entónces, que hasta la declaracion de guerra a esta nacion el 5. IV., la mision de la Escuadra chilena era local i estaba circunscrita entre los paralelos de 23° i 25°, i que por esta circunstancia se esplica hasta cierto punto el hecho de que fuera enviada a Antofagasta sin estar debidamente pertrechada i, sobre todo, sin llevar consigo el suficiente número de trasportes carboneros, i de que el Almirante Williams aceptara el mando en jefe de la Escuadra en tales condiciones. Empero, la situacion internacional no dejaba ya en Marzo duda alguna para un criterio político que no estuviese perturbado por ideas *preconcebidas o erróneas*, de que el teatro de las operaciones navales se estenderia mui pronto a los mares del Perú tambien. Esta circunstancia, tan evidente, nos impide aceptar como enteramente satisfactoria la esplicacion mencionada. La omision de proveer a la Escuadra chilena, ya a principios de Marzo, de buques carboneros i de todos los demas elementos que necesitaria para tomar inmediatamente la ofensiva, era, sin duda, un *gravísimo error estratéjico*, cuya responsabilidad toca al Gobierno.

Al aparecer el Perú como belijerante, desaparece inmediatamente toda conveniencia de mantener a la defensiva a la Escuadra chilena, limitando su mision al dominio del litoral anteriormente boliviano i a la proteccion de la costa chilena.

Situacion.—Haremos una breve recapitulacion de la *situacion de guerra a mediados de Abril*, tal como era conocida en Chile en esa época.

El Gobierno de Chile no ignoraba al principio de Abril que el Gobierno peruano habia ya iniciado la fortificacion del puerto de Arica; i el Ministro chileno en el Perú, señor

Godoi, impuso detalladamente a su Gobierno del *estado de la Defensa Nacional peruana*, tanto de su Ejército como de su Marina i de la defensa local de sus costas, *al estallar la guerra*. Despues habia podido Chile seguir observando el enérjico trabajo del Gobierno peruano para reforzar esa defensa en vista de la pronta apertura de la campaña. Se sabia que ese Gobierno habia reforzado considerablemente sus fuerzas en Tarapacá, que estaba guarneciendo fuertemente a Arica, al mismo tiempo que reunia constantemente mas fuerzas en Lima i el Callao. Se sabia tambien que un Ejército boliviano, que se avaluaba mas o ménos en 5 000 hombres, venia bajando de la Altiplanicie en direccion a Tacna. Por otra parte, no se ignoraba que las fortificaciones del Callao i de Arica no podian estar concluidas todavía; i las operaciones navales de la primera quincena de Abril indicaban que en esa época sólo las corbetas peruanas *Union* i *Pilcomayo* estaban en estado de emprender operaciones.

De esta esposicion se deduce que, a mediados o al fin de Abril, se presentaban *tres objetivos principales* para la ofensiva de la Escuadra chilena: Iquique, Arica, Callao.

Pero, como todavía no hemos estudiado perfectamente el estado de la Defensa Nacional de los tres belijerantes en esa fecha, postergaremos por el momento el estudio del punto del *plan de operaciones* que Chile debió adoptar a mediados o a fines de Abril.

Respecto al plan que hubiera debido adoptarse al principio de ese mes, no cabe duda de que la *Escuadra chilena debió haber ido en derechura al Callao, para destruir la desarmada Escuadra peruana i las fortificaciones inconclusas.*

Ya hemos dicho que la falta de trasportes carboneros no basta para justificar la resistencia del Almirante a este plan.

LAS OPERACIONES PERUANAS.—*La opinion pública.*—Desde la declaracion de guerra contra Chile el 2. IV., la opinion pública en Lima clamaba violentamente por el envío al Sur de la Escuadra «*para barrer a las naves chilenas del mar*».

Despues de iniciadas las escursiones destructoras de los buques chilenos en contra de las caletas peruanas, esos reclamos se hicieron tan poderosos que, parece probable que ni aun la enerjía i el buen criterio del Presidente Prado hubiesen bastado a resistirlos, si no fuera por la *im-*

posibilidad absoluta en que se encontraban los buques de la Escuadra peruana para emprender operaciones. Algo despues, cuando en la primera quincena de Abril las corbetas *Union* i *Pilcomayo* estuvieron refaccionadas i el *Huáscar* estaba por concluir su reparacion, tuvo todavía el Presidente Prado el buen criterio i el valor moral de no dejarse imponer el plan de enviar esa Division a los mares de Tarapacá para hacer levantar el bloqueo de Iquique. Parece que tuvo la habilidad de adivinar la idea fundamental del plan de Williams, practicando en seguida el principio estratéjico de «*no hacer lo que el adversario desea que uno haga*».

Resúmen de las operaciones navales peruanas.—Ademas de la conduccion desde Panamá de los pertrechos de guerra que continuaban llegando del estranjero, las operaciones navales peruanas consistieron durante el mes de Abril en *trasportes de tropas, armas, municiones, víveres, equipo i otros pertrechos de guerra* a Tarapacá i a Arica, i, al final, la espedicion de las corbetas *Union* i *Pilcomayo* a caza del trasporte chileno *Copiapó* i para incomodar la línea de comunicaciones entre Iquique i Valparaiso.

Así vemos al *Chalaco* llegar con refuerzos de todas clases a Arica i Pisagua en repetidos viajes entre el 2 i el 16. IV., i al *Talisman* a Arica entre el 10 i el 13. IV.

El crucero de la *Union* i *Pilcomayo*, del Callao hasta la altura de la desembocadura del Loa, no logró capturar al trasporte *Copiapó* ni tampoco a la corbeta chilena *Magallánes*. Su único resultado fué el encuentro naval de Chipana el 12. IV. del cual hablaremos mas detalladamente.

Carácter del plan de operaciones.—Este plan de operaciones era, sin duda, hábil i del todo conveniente.

La *fuerza de combate* de la Escuadra peruana, sobre todo ántes de haberse concluido las reparaciones del *Huáscar* i de la *Independencia*, era tan inferior al de la Escuadra chilena, que habria sido una locura de parte de la peruana buscar una decision táctica entre ámbas; su táctica debia evidentemente limitarse, miéntras tanto, a perseguir *objetivos secundarios*, como seria precisamente la captura de trasportes chilenos sobre la línea de comunicacion entre la patria estratéjica chilena i la Escuadra frente a Iquique, en tanto que los trasportes peruanos continuarian llevando refuerzos al teatro de operaciones de Tarapacá, al nuevo apostadero naval de Arica i desde Panamá a la patria estratéjica peruana.

Resaltan los *méritos estratéjicos* de este plan:

1.º Elejia sus *objetivos* en conformidad plena con la situa-

cion i mui especialmente con la relacion entre las fuerzas de ámbas escuadras;

2.º Contrariaba los *planes* i *deseos* del adversario, burlando así la *iniciativa estratéjica* que éste pretendia ejercer *sin ir francamente a la ofensiva;*

3.º Aprovechaba con alta enerjía la inmovilidad del grueso de la Escuadra chilena en el bloqueo de Iquique, para operar sobre sus líneas de comunicaciones, a pesar de que las fuerzas ofensivas peruanas estaban en esos dias representadas sólo por dos débiles corbetas de madera.

Ademas, el Gobierno peruano supo con mucha habilidad guardar el secreto de sus propios planes, a la vez que aprovechar indiscreciones chilenas i el descuido de este Gobierno respecto al cable submarino i demas comunicaciones con el estranjero.

Ejecucion del plan.—En la ejecucion de este plan de operaciones, los trasportes peruanos llenaron su mision con una habilidad i enerjía que merecen los mas grandes elojios. Es cierto que mas de una vez les favoreció la suerte mui amigablemente, como por ejemplo, cuando el vijía del *Chalaco* descubrió al alba del 13. IV. el humo del *Blanco*, a tiempo para que el vapor peruano cambiara de rumbo i escapase; todo esto es cierto, pero tambien lo es que la suerte suele favorecer con mas frecuencia al que obra enérjicamente que no al que espera sus favores a brazos cruzados.

Chipana.—Como ya lo hemos dicho, la operacion ofensiva de las corbetas *Union* i *Pilcomayo* al Sur de Iquique era un movimiento estratéjico mui bien concebido. Mucho ménos feliz fué su ejecucion táctica.

El Jefe de la Division Naval peruana, Capitan García i García no tuvo culpa alguna de que el trasporte chileno *Copiapó* le burlara entrando ileso en la rada de Iquique. Pero no hai cómo negar que la fortuna le ofreció en la mañana del 12. IV. la oportunidad mas favorable para capturar o destruir por completo a la *Magallánes*.

En el encuentro de Chipana, cometió el Capitan García unos tras otros errores tácticos.

El primero fué de no forzar su andar apénas divisó al buque chileno a las alturas de la boca del Loa, enviando uno de sus buques a cortarle el camino al N. i el otro al S., sin necesidad alguna de separarlos considerablemente por eso, no habiendo, pues, peligro alguno de ser vencidos por partes.

En lugar de maniobrar así, ámbos buques peruanos persiguieron a la *Magallánes* por la popa. Hubiera sido mas natural que la *Union* hubiese atacado por el lado de babor de



la *Magallánes*, pues así habria acortado su línea de ataque, en primer lugar, i, en segundo lugar, habria podido apretar al buque chileno contra la costa.

Pero aun mas tarde, cuando la *Union* hubo llegado a la altura por la aleta de estribor de la corbeta chilena, miéntras la *Pilcomayo* seguia en caza, a las distancias de 2 300 i de 3 400 metros respectivamente, pudo tambien el Comandante peruano haber reparado su error anterior, haciendo forzar las máquinas de la *Union* hasta su mayor andar, en lugar de ocuparse en un cañoneo inútil, sin efecto alguno, contra la *Magallánes*. Como la *Union* andaba efectivamente 13 millas por hora i la corbeta chilena escasas 10 (la *Pilcomayo* daba 10½ millas por hora), *no cabe duda* de que los dos buques peruanos hubieran podido poner entre dos fuegos a la *Magallánes*, cortándole la retirada tanto al N. como al S.

Como seguramente el Comandante Latorre no habria entregado su buque, la probabilidad era que hubiera sido destruido. La diferencia de armamento entre ámbos bandos era mui grande para que fuese probable, cuando mas posible por un favor de la suerte, que la *Magallánes* lograra vencer o escapar; pues, miéntras ella cargaba un cañon de 115 libras i uno de 64, la *Union* era de 12 cañones de 70 libras, i la *Pilcomayo* de 2 de 70 i 4 de 40 libras; es decir, que por el lado chileno habia 179 libras contra 1 140 libras.

Ahora bien, ¿qué significaba la destruccion de la *Magallánes* i la pérdida para la Marina chilena del Capitan Latorre? Nada ménos que el principio de la pérdida de su superioridad. Una o dos desgracias mas de esta clase para la Escuadra chilena i hubiérase establecido el *equilibrio material* entre las dos escuadras, miéntras que la *fuerza moral* habria quedado a favor de la peruana. ¡Esto habria podido ganar el Capitan García en Chipana!

Langlois (1) censura a las corbetas peruanas por no haber continuado su espedicion estendiéndola mas al Sur despues de haber dejado escapar a la *Magallánes* hácia Iquique. Este autor indica que el gran andar de las corbetas peruanas lo habria permitido, a pesar de que el Comandante Latorre anunciaria, sin duda alguna, al reunirse con la Escuadra chilena frente a Iquique, la estadía de ellas en esas aguas; apoya, ademas, su opinion en la circunstancia de que los buques peruanos, con su mayor andar, tenian delante de ellos todo el océano para *retirarse libremente*.

En primer lugar, hacerlo dependia de la provision de car-

(1) *Loc. cit.*, p. 172.

bon que quedaba a bordo de la *Union* i de la *Pilcomayo* cuando cesaron la persecucion de la *Magallánes* como a las 2 P. M. del 12. IV. Hacia ya cuatro dias que esos buques estaban navegando con el carbon que traian del Callao i para volver a su base de operaciones, maniobra necesaria, necesitaban otros tres o cuatro dias.

Tambien hai motivos para preguntarse si acaso hubiera realmente convenido esponerse a la persecucion de varios buques chilenos, salidos en su busca desde la rada de Iquique, sin tener por el momento en vista un objetivo preciso i navegar al Sur tan sólo por ver si la suerte cambiara de parecer ofreciéndole otra ocasion, ya que habian aprovechado mal la primera, de capturar algun buque aislado que posiblemente pudiese navegar en esos mares...

Pero la naturaleza misma de esta clase de operaciones ofensivas, con débiles fuerzas, contra las comunicaciones del enemigo, se opone a prolongarlas mucho. Deben ser *rápidas*, si fuere posible *sorpresivas*, *cortas*, i *repetidas;* pero, jeneralmente, *no conviene prolongarlas*.

Como preparacion hábil para la prosecucion de la campaña naval debe ser considerado el *Orden de Batalla* que con fecha 5. IV. se dió a la Escuadra peruana. Las tres Divisiones navales estaban combinadas de manera que cada una fué, en lo posible, homojénea con respecto al andar i a la capacidad de combate; i las distintas misiones de la campaña a que cada una de ellas fué dedicada fueron elejidas en conformidad a esas consideraciones.

Ménos feliz fué la eleccion de los comandantes de Division i de buques. El Capitan de Navío don Miguel Grau que fué nombrado Comandante de la 1.ª Division i a la vez del *Huáscar*, era el mejor marino del Perú; pero el Capitan García i García, Comandante de la *Independencia* i accidentalmente de la 2.ª Division (corbetas *Union* i *Pilcomayo*) en el crucero al Sur, entre los dias 8 i 17. IV., no se mostró a la altura de su puesto.

De esta eleccion dependió probablemente el hecho de que los buques peruanos no emprendieran otras espediciones ofensivas contra la línea de comunicaciones de la Escuadra chilena en la segunda quincena de Abril. Sabemos que en esos dias el Gobierno chileno enviaba a Antofagasta los refuerzos que acompañaron al Jeneral Arteaga, con la intencion de emprender la ofensiva contra Tarapacá. Suponiendo que el Gobierno peruano seguia perfectamente orientado sobre los planes i procederes chilenos, esa época habria ofrecido espléndidas ocasiones para que los buques peruanos consi-

guiesen resultados notables de semejantes operaciones secundarias. ¿Cómo habria quedado la situacion desde el punto de vista chileno si Latorre i la *Magallánes* hubiesen sucumbido el 12. IV. en Chipana i se hubiesen perdido el Jeneral Arteaga i la Division que navegaba con él en la ruta de Valparaiso a Antofagasta?

Para haber conseguido esos resultados habria sido necesario de otro jefe para la Division naval liviana del Perú.

Parece que la enerjía del Gobierno peruano principiaba ya a flaquear.



VIII

LOS PREPARATIVOS BÉLICOS I LAS OPERACIONES TERRESTRES DE PARTE DE CHILE DURANTE EL MES DE ABRIL.

En los principios del Capítulo VI nos ocupamos de cómo el Almirante Williams habia rechazado el plan del Gobierno chileno de «atacar al Callao» a comienzos de Abril.

Surjió entónces en los círculos gubernamentales el proyecto de *lanzar una espedicion sobre Iquique* para apoderarse de Tarapacá, privando así al Perú del salitre i del huano de esa rejion; hasta llegó a pensarse que seria posible que Chile esplotase estos ricos recursos durante la guerra.

Pero las opiniones sobre esta operacion estaban divididas dentro del Gobierno mismo.

El Presidente Pinto i el Ministro de Guerra Coronel Saavedra consideraban mui difícil el éxito de este plan en vista de las grandes fuerzas peruanas que se habian concentrado ya en Iquique; miéntras que el Ministro del Interior i Jefe del Gabinete don Belisario Prats i sus demas colegas eran partidarios decididos de él.

El 8. IV. se nombró Jeneral en jefe del Ejército del Norte al Jeneral de Division don Justo Arteaga; Comandante jeneral de la Infantería al Jeneral de Brigada don Erasmo Escala; Comandante jeneral de la Caballería al Jeneral de Brigada don Manuel Baquedano, i Jefe del Estado Mayor al Coronel don Emilio Sotomayor.

Ademas, se tomó la resolucion de autorizar al Secretario del Comandante en Jefe de la Escuadra, don Rafael Sotomayor, para que, en caso de muerte o imposibilidad del Almirante Williams, *nombrara al jefe que debia reemplazarlo* dando cuenta al Ministerio.

En la noche del mismo dia 8. IV. se celebró en la Moneda una junta presidida por el Presidente Pinto i a la que asistieron los Ministros i los Jenerales Arteaga, Villagran i Baquedano. Despues de estenso debate, se resolvió que el *ataque sobre Iquique se haria con* 5 000 *hombres i que la espedicion saldria de Antofagasta bajo las órdenes del Jeneral Arteaga el* 28. *IV.; la defensa de Antofagasta quedaria confiada a los cuerpos cívicos*. Ademas, se resolvió impartir al dia siguiente las órdenes para la concentracion de los cuerpos de Línea que estaban en el Sur, debiéndose tambien proceder acto contínuo a contratar los trasportes que deberian llevar estas tropas al Norte.

Pero, en realidad, el Presidente i el Ministro de Guerra tenian resuelto no ejecutar la operacion. El mismo dia envió el Presidente una carta al señor Rafael Sotomayor en que le consultaba sobre lo hacedero de la ocupacion de Iquique, dándole a entender bien claro que no tenia confianza en el buen éxito del plan. Era evidente que sólo esperaba el apoyo de los dos hermanos Sotomayor i del Almirante Williams para oponerse firmemente a su ejecucion. Para conseguir pronta contestacion, telegrafió al Coronel Sotomayor a Antofagasta encargándole avisar a su hermano. El envío de este telegrama, desde Antofagasta a Iquique, con la corbeta *Magallánes*, dió ocasion al encuentro naval de Chipana el 12. IV.

Como lo veremos luego, al recibir la comunicacion del Presidente Pinto, tanto don Rafael como su hermano el Coronel don Emilio Sotomayor estaban demasiado preocupados en preparar la defensa del litoral de Atacama contra los ataques de un Ejército boliviano que esperaban cualquier dia de éstos por el lado de la cordillera, para no participar de las ideas del Presidente sobre la inconveniencia de asaltar actualmente a los peruanos en Iquique.

Para poder formar una opinion acertada sobre lo hacedero i la conveniencia o no de la ofensiva contra Iquique al final del mes de Abril, es preciso estudiar la *situacion militar* tal como se desarrollaba durante este mes, tanto en Chile como en el Perú i Bolivia i, mui especialmente, en los *teatros de operaciones* en Tacna, Tarapacá i Atacama.

En Chile, ya a fines del mes de Marzo, es decir, ántes de la declaracion de guerra, los cinco batallones de Infantería de Línea habian sido elevados a Rejimientos.

El Gobierno aceptó el ofrecimiento de las Municipalidades de Valparaíso (6. IV.) i Santiago (12. IV.) para movilizar los cuerpos de Policía de ámbas ciudades, i así fueron creados los Batallones «Valparaíso» i «Búlnes».

Por un decreto del 24. IV. se organizó el «Batallon de Artillería de Línea» del Ejército de operaciones en el Norte (que despues recibió el N.º 2 del arma), tomando como base las compañías de la Brigada de Artillería ya existentes allá.

Una de las brigadas cívicas de Santiago movilizó el Batallon «Chacabuco».

Al principio de Marzo habíase acordado el acuartelamiento de la Guardia Cívica licenciada en los siguientes lugares: Copiapó, La Serena, San Felipe, Curicó, San Fernando, Talca, Linares, Concepcion, Cauquénes i Chillan. Pero la ejecucion de esta resolucion se hizo con una lentitud que levantó protestas en el mismo Senado (Vicuña Mackenna en la sesion de 21. IV).

Pero, resuelta definitivamente la guerra el 2. IV., la movilizacion avanzó mas rápidamente, resultando que el 28. IV., fecha fijada para la salida de Antofagasta de la proyectada empresa contra Iquique, el Gobierno chileno tenia movilizados 8 300 hombres de Línea i 5 400 hombres de la Guardia Nacional.

De las tropas de Línea, 4 500 hombres estaban ya en el litoral de Atacama; 1 300 zarparon el 23. IV. de Valparaiso para el Norte, i los restantes 2 500 estaban repartidos entre Santiago i la frontera araucana.

Ya sabemos (Capítulo III) que se disponia de 12 500 fusiles Comblain, 2 000 carabinas Winchester i Spencer, 12 cañones de montaña i 4 de campaña de sistema Krupp. Como municiones de Infantería existian 2 800 000 cartuchos Comblain. Tomando en cuenta las municiones que debian dejarse a las tropas de la frontera araucana i las que las tropas de reciente formacion necesitaban gastar para su instruccion en el tiro, quedaban escasos 200 *cartuchos por soldado de Línea*. Hai que hacer observar que, en la junta de guerra que resolvió el 8. IV. la ofensiva contra Iquique, nadie habia examinado la existencia de municiones, ni la de odres o barriles para proporcionar agua a las tropas que iban a operar en los desiertos.

Las municiones i armas, etc., que el Gobierno habia mandado comprar en Francia por telegramas al Ministro Blest Gana no podian llegar todavía. (Telegrama del 21. II., 3 millones de cartuchos Comblain; 24. II., 5 000 fusiles Comblain; 28. III., 8 cañones Krupp con 8 000 cargas; 6. IV., 3 000 fusiles, 1 000 carabinas i su dotacion de municiones, debiendo ademas contratarse 2 000 000 de cartuchos.)

En vista de que una de las razones por las cuales el Almirante Williams habíase negado a iniciar la campaña naval con

una ofensiva contra el Callao habia sido la falta de buques trasportes, el Gobierno ordenó por telegrama del 15. IV. al Ministro diplomático chileno en Francia la compra o arriendo de un veloz vapor. Ademas procedió, cómo ya lo hemos relatado, a comprar o arrendar trasportes en el pais. (Compró el *Abtao* i arrendó el *Copiapó*, el *Lamar* i el *Huanai*.)

Tambien adelantaba bastante la organizacion de la Guardia Nacional durante ese mes de Abril, con el resultado que ya hemos indicado de tener movilizados 5 400 hombres al fin del mes. Así se ordenó: el 15. IV. la reorganizacion del Batallon Cívico de Los Andes; el 17 la organizacion de una Brigada Cívica de Infantería en San Antonio; el 18, de otra semejante en el Departamento de La Victoria, con el nombre de Brigada Cívica «Maipú»; el 22 la movilizacion de la Brigada Cívica de la Recoleta (que el 26. IV. fué elevada a Batallon con el nombre de «Chacabuco»); el 23, un Batallon Cívico en Carrizal Alto i otro Batallon Cívico en Valdivia; el 25 la organizacion de un Rejimiento Cívico de Artillería de 3 batallones en el Departamento de Valparaíso; el 29 fué aceptada la organizacion de un «cuerpo de seguridad» formado por voluntarios entre los comerciantes de la capital, que debia «cubrir la guarnicion de la plaza de Santiago», pero el Gobierno se reservaba el derecho de *movilizarlo* en caso que las necesidades lo requiriesen. Un decreto del 30. IV. reglamentó la entrada en el Ejército como *aspirantes a oficiales* de los jóvenes civiles que, en gran número, ofrecian sus servicios como subtenientes en los cuerpos movilizados.

El Jeneral Arteaga se embarcó el 23. IV. acompañado de los Jenerales Escala i Baquedano. El convoi llevaba, ademas, una Division de 2 730 plazas (650 de Línea i 2 080 de Guardias Nacionales), a saber:

Batallon	Zapadores	400 plazas
»	Navales	640 »
»	Valparaiso	300 »
»	Búlnes	500 »
»	Chacabuco	640 »
Rejimiento	Cazadores	250 »
		2 730 plazas

El 28. IV. llegó el convoi a Antofagasta. El mismo dia entregó el mando el Coronel Sotomayor al Jeneral en jefe.

Como hacia poco habian llegado otros refuerzos, el total de las tropas cuyo mando entregó el Coronel Sotomayor al



Jeneral Arteaga era de 4 480 hombres. El 12. IV. habia llegado un Escuadron de «Granaderos a Caballo» (140 jinetes); el 17, las restantes fuerzas del 4.º de Línea (una parte estaba en el Norte desde mediados de Marzo), i el 18. IV., el Rejimiento «Buin». El cómputo de estas fuerzas era:

Rejimiento «Buin»	1.º	de Línea	700 plazas
»	2.º	»	700 »
»	3.º	»	1 200 »
»	4.º	»	800 »
Artillería de Marina			600 »
Una Brigada de Artillería			200 »
Caballería (1 escuadron de «Cazadores» i un escuadron de «Granaderos»)			280 »
			4 480 plazas

Así, pues, formaron un TOTAL de 7 210 soldados.

Al entregar el mando, el Coronel Sotomayor dió parte de la distribucion de sus tropas. Habia

en *Calama*, 1 escuadron de «Cazadores a Caballo» i 2 compañías del 2.º de Línea	472
en *Caracóles*, 4 compañías del 2.º de Línea	500
en *Cármen Alto*, el 3.º de Línea	1 200
en *Quillagua* (valle del Loa) el Batallon Artillería de Marina i 25 «Cazadores a Caballo»	312
en *Cobija i Tocopilla*, Artillería de Marina	89
a bordo de los *buques*	200
en *Antofagasta*, el resto	1 707
SUMAN	4 480

Oportunamente veremos el *Orden de Batalla* que el Jeneral en jefe chileno dió al *Ejército del Norte;* pero ántes es preciso esplicar la distribucion de las tropas chilenas en Atacama a la llegada del Jeneral Arteaga.

Todavía durante el mes de Abril el Coronel Sotomayor esperaba ver bajar a los bolivianos por San Pedro de Atacama, para juntarse en el valle del Loa con las fuerzas peruanas de la Noria, que marcharian a su encuentro. Reunidos, por ejemplo, en Caracóles, los aliados podrian atacar por la espalda a Antofagasta. La noticia que el Coronel Sotomayor recibió en los primeros dias del mes, de que los peruanos estaban componiendo los caminos del desierto de Iquique al Sur,

le confirmaban en esta idea, i sus disposiciones militares en Abril tenian por principal objeto conjurar este peligro. De aquí la reparticion de sus fuerzas que acabamos de esponer.

Ademas, hizo construir fortificaciones lijeras en Cármen Alto, que era entónces el punto estremo de la línea férrea, i estableció depósitos de agua en tierra, para poder resistir allí el ataque de los aliados. La verdad es que corrian a menudo rumores sobre movimientos de tropas enemigas hácia el litoral de Atacama. Un dia llegaron hasta avisar la llegada a la vecindad de la Noria de una Division boliviana de 3 000 hombres. La idea de que semejante reunion de los aliados seria de ejecucion relativamente fácil era jeneral entre las personas que habian vivido en el Norte, i fué aceptada por don Rafael Sotomayor, el Ministro de Guerra Saavedra i muchas otras personas caracterizadas.

Fundándose en esta idea, el Coronel Sotomayor habia formado un *plan de operaciones*, que pensaba presentar al Jeneral en jefe a su llegada al Norte. En este proyectado plan, el valle del Loa constituia la principal línea de defensa.

Miéntras tanto, el Presidente Pinto insistia en no creer en la posibilidad de que los bolivianos cruzasen con un ejército el desplobado entre la altiplanicie i el litoral; cuando mas podrian hacerlo con algun destacamento mui insignificante para poder recuperar a Antofagasta. Así lo espresaba en telegrama que envió el 13. IV. a don Rafael Sotomayor, en contestacion al aviso que éste le diera de la supuesta llegada de los bolivianos cerca de la Noria. En el mismo telegrama anuncia el Presidente el envío de mayores fuerzas a Antofagasta; pero *no* con el objeto de esperar a los peruanos i bolivianos en la línea del Loa, sino para estar listos para trasportarse a Iquique. Parece, pues, que el Presidente Pinto habia pasado a ser partidario de la ofensiva contra Iquique, a lo ménos *momentáneamente*, porque esto era evidentemente el principio de la ejecucion del plan de operaciones que habia sido adoptado en la junta de guerra tenida en la Moneda el 8. IV.

Al estudiar la operacion chilena sobre Calama en la última semana de Marzo, hemos ya esplicado nuestras ideas sobre la poca probabilidad que existia de que los aliados emprendiesen una ofensiva en la forma que esperaban el Coronel Sotomayor i demas personalidades nombradas.

Pero, fieles a nuestro principio de juzgar las situaciones tales como se presentaban a los actores de la campaña, debemos reconocer que para ellos las circunstancias que caracterizaban la situacion estratéjica en Antofagasta en el

mes de Abril, eran precisamente las noticias respecto a las marchas de los aliados que allá llegaban i la opinion jeneralizada entre las personas que habian vivido en el Norte de lo hacedero de la operacion enemiga que se creia ya en ejecucion; miéntras que ni el comando chileno en el Norte ni el Presidente en Santiago tenian entónces otras noticias mas acertadas sobre la marcha del Ejército boliviano. (Debemos acordarnos que las primeras noticias sobre la marcha de una Division boliviana de 3 mil hombres en direccion a Tacna llegaron a Santiago por el vapor de la carrera que zarpó de Arica el 9. IV. i que debe haber llegado a Valparaiso allá por el 15. IV., pues la distancia entre estos dos puertos es de 876 millas.)

El Presidente no aprobaba el plan de defensa del litoral de Antofagasta que el comando del Norte habia concebido; pero tampoco era partidario, sino tal vez momentáneamente, del ataque sobre Iquique o de la ofensiva contra el Callao. Seamos francos, entónces, i reconozcamos que el Presidente de Chile carecia de las dotes para formar plan de operaciones alguno: cosa de lo mas natural, visto que no era militar ni tenia los conocimientos indispensables para tan difícil tarea.

Es un hecho que el Presidente de Chile estaba en esa época poseído por la *idea ilusoria de poder separar a Bolivia de la alianza con el Perú*. Ya hemos mencionado la iniciativa que don Joaquin Walker Martínez i don Manuel Vicuña habian tomado en este sentido. Llegados a Santiago, habian trabajado en difundir esta idea en los círculos dirijentes, con el resultado de que durante el mes de Abril fueron puestos en libertad varios oficiales i empleados bolivianos que habian caido prisioneros en el litoral, bajo la condicion de ir a su país tramando una revolucion para derrocar al Presidente Daza. Hecho esto, deberia Bolivia abandonar al Perú, entrando en alianza con Chile que le prometia, en compensacion de su litoral hasta el Loa que quedaria definitivamente chileno, las provincias peruanas de Tacna i Arica. Pero como esos emisarios, apénas ganaron el refujio de su altiplanicie, se pronunciaron casi en su totalidad i abiertamente contra tales maquinaciones, inspiradas por el deseo de concluir pronto una guerra que de otro modo prometia ser larga, ellas fracasaron por completo.

A mediados de este mes de Abril, tuvo lugar en Santiago un hecho político que no carece de haber tenido su influencia sobre la guerra, a saber: el cambio del Ministerio Prats por el de Váras.

La disidencia de ideas entre el Presidente Pinto i el Jefe del Gabinete don Belisario Prats habia llegado a un estado tal que no les permitia cooperar mas en el Gobierno. Tampoco reinaba entre los miembros del Ministerio la armonía indispensable; especialmente, el Ministro de Guerra, Coronel Saavedra, se encontraba en desacuerdo con el Ministro del Interior.

El Presidente habia visto sus ideas i planes cruzados constantemente por el señor Prats. Este habia tomado parte mui activa en las elecciones para la renovacion del Congreso, que tuvieron lugar en los mismos dias de la declaracion de guerra, trabajando, para remate, en contra de los candidatos del partido radical sin tomar en cuenta las vinculaciones del Presidente con ese partido. Con el apoyo de Prats habíase hecho la mencionada declaracion de guerra, habiendo el Ministro insistido en la necesidad de exijir al señor Lavalle una declaracion franca de neutralidad por parte del Perú dentro de un corto plazo perentorio. Prats habia hecho cuestion de gabinete de la inmediata ocupacion de Antofagasta; i ahora, él era quien sostenia, contra los deseos del Presidente, el plan de lanzar unos 5 000 hombres sobre Iquique.

La opinion pública tampoco apoyaba al Ministerio Prats. Le hacia con violencia cargos que el Ministerio, por la discrecion indispensable en puestos de tanta responsabilidad, no podia descartar, a pesar de que varios eran, en realidad, por demas injustos. Así, el público echaba la responsabilidad al Ministerio de *todo lo que se hacia* i de *todo lo que no se hacia* en el teatro de operaciones, sin tomar en cuenta que habia allá comandos militares, un Almirante en jefe, i un Jefe de las fuerzas de tierra, i un Secretario Jeneral de Guerra, cuyas opiniones i actos el Gobierno no podia atropellar o dirijir *así no mas*. Lo que mas irritaba a la opinion pública era de que el Gobierno no hubiera mandado la Escuadra derecho sobre el Callao al iniciar la guerra. Otro cargo que llegó a producir una interpelacion en la Cámara de Diputados, el 10. IV., era que el Gobierno habia *ordenado la ocupacion de Antofagasta sin la vénia del Congreso*, contrariando así la Constitucion que prohibe al Ejecutivo solo declarar la guerra o invadir un pais estranjero.

A pesar de no ser necesario para nuestro estudio actual, no podemos ménos que observar:

que la *ocupacion de Antofagasta* se hizo el 14. II., miéntras que la declaracion de guerra tuvo lugar el 5. IV. con la autorizacion del Congreso del 2. IV.;

que el Gobierno de Chile habia declarado por medio de

su Ministro en La Paz, señor Videla, ya el 12. II. que el decreto de reivindicacion de las salitreras, dictado por el Gobierno boliviano el 1. II., habia roto el Tratado de 6. VIII. 1874., i que, por consiguiente, Chile habia *recuperado sus derechos sobre el litoral hasta el paralelo* 23°. Así, la ocupacion del puerto de Antofagasta *no constituia invasion de pais estranjero;* i

que, aun en el caso que lo hubiera hecho, *la necesidad de no perder un dia* en protejer los intereses chilenos allí era evidente. Cuando se hizo la interpelacion el 10. IV., nadie ignoraba que la Escuadra chilena habia llegado a Antofagasta sólo en la mañana del mismo dia 14. II. en que debia ejecutarse el remate público de las propiedades de la Compañía chilena, abriéndose las puertas a conflictos internacionales de dimensiones incalculables. Si el Gobierno hubiera considerado necesario pedir la autorizacion del Congreso para ocupar Antofagasta, la Escuadra habria llegado tarde para barajar ese peligro. Insistimos en que el Gobierno no necesitaba semejante vénia i que, por consiguiente, no habia violado la Constitucion.

Así lo consideraba tambien la Cámara de Diputados, pues la votacion favoreció al Ministerio. Pero, en vista de todos los elementos de discordia que hemos ya señalado, fué mui natural que el Ministerio Prats aprovechase esta oportunidad en que acababa de vindicar su conducta funcionaria ante la Representacion Nacional, para retirarse del Gobierno. El Presidente aceptó su renuncia i buscó a los nuevos Ministros entre los hombres que se habian opuesto a la declaracion de guerra, secundando la política de aplazamiento i de confianza que el Presidente habia sostenido en la época de la mision de Lavalle.

El 18. IV. quedó organizado el nuevo Ministerio con don Antonio Váras como Ministro del Interior; don Domingo Santa María, de Relaciones Esteriores; el Jeneral don Basilio Urrutia, de Guerra i Marina; don Jorje Huneeus, de Justicia e Instruccion, i don Augusto Matte, de Hacienda.

Su programa, que prometia que el Ministerio «se consagraria por entero a la guerra», fué recibido con aprobacion por los partidos políticos, ménos por el conservador, cuya prensa asentaba, sin embargo, que era «un derecho i deber de todos los chilenos llevar al altar de la Patria la ofrenda de nuestros esfuerzos».

IX

LOS PREPARATIVOS BÉLICOS I LAS OPERACIONES EN TIERRA DE PARTE DE LOS ALIADOS DURANTE EL MES DE ABRIL.

Los preparativos del Perú.—En las dos semanas trascurridas desde el establecimiento del bloqueo de Iquique, 5. IV. hasta el 20. IV., el Perú reforzó considerablemente sus fuerzas tanto en Tarapacá como en Tacna i Arica. Ya conocemos de cómo los trasportes *Chalaco* i *Talisman* habian hecho en esa época varios viajes entre el Callao i Mollendo, Arica i Pisagua. Así, la 1.ª Division Velarde i la 2.ª Division Suárez, que desde Marzo estaban en Iquique, habian sido reforzadas por la 3.ª Division La Cotera i por la 4.ª Division Bezada.

Se habia levantado algunas tropas *indíjenas* en Iquique i en los pueblos de Tarapacá; pero sin organizarlas en una Division. Formaban tambien parte de estas milicias el «Batallon de Iquique», compuesto de los *artesanos* de esta ciudad; la «Columna Naval», formada por los *fleteros i cargadores* del puerto; la «Columna de Honor», con voluntarios de una posicion social algo mas elevada, i la «Columna del Loa», compuesta esclusivamente de los *bolivianos* que se ocupaban en las faenas del salitre.

Se organizó un «Escuadron de Caballería» de voluntarios en el pueblo i valle de Tarapacá. Estos jinetes fueron montados, parte en mulas, parte en los malos caballos de la comarca.

El 25. IV. la *distribucion* de estas fuerzas era como sigue:

La 1.ª Division, Velarde, compuesta del 5.º «Cazadores

del Cuzco» i del 7.º «Cazadores de la Guardia», ocupaba los cuarteles i barrios esteriores de la ciudad de Iquique.

La 2.ª Division, Suárez, habia acantonado, para economizar el agua de Iquique, a 10 Kilómetros al Sur de la ciudad, en el Alto del Molle, que domina a la ensenada de Cavancha. Esta Division estaba compuesta de los veteranos del Ejército peruano, batallones «Zepita» i «Dos de Mayo».

Estas dos Divisiones fueron destinadas, por una órden del Comando de 2. V., especialmente a la defensa del puerto de Iquique en caso de un desembarco chileno.

La Division La Cotera, que ántes habia llevado el número de órden 3.ª, fué ahora denominada «Division Vanguardia» por haberse trasladado por tierra de Pisagua a la Noria i Pozo Almonte, formando así un puesto avanzado en direccion al Loa. La Division Vanguardia se componia del Batallon N.º 6 «Puno» i del 8.º «Lima».

La Division Bezada, que ántes habia figurado como la 4.ª, llevaba ahora el número ordinal de 3.ª i estaba formada por las «Columnas de Jendarmes» i «Guardia Nacional» de Arequipa. Esta 3.ª Division estaba tambien acantonada en Pozo Almonte i La Noria, habiendo hecho la caminata por tierra junto con la Division Vanguardia.

De la Caballería («Húsares i «Guías»), estaba en Iquique una compañía de 48 Húsares; el resto habia sido enviado a los *alfalfares*, reducidos pero buenos, del valle de Tarapacá. Pero, en realidad, gran parte de la caballería estaba desmontada por la falta de caballos.

Parece que las columnas de las milicias de Iquique no estaban reunidas sino para los ejercicios; cada uno dormia en su casa. (?)

La Division Vanguardia i la 3.ª Division habian dejado en Pisagua una guarnicion de 420 hombres, compuesta de 300 hombres de compañías i piquetes sueltos del 1.º «Batallon Ayacucho» (Division Vanguardia, La Cotera) i de una compañía de 120 guardias nacionales de Arequipa (de la 3.ª Division Bezada).

El escuadron de caballería de Tarapacá i las tropas indíjenas estaban en sus puestos lugareños.

Respecto a la fuerza total de estos defensores de Tarapacá a fines de Abril, las cifras que tenemos a la vista no están enteramente de acuerdo. Miéntras que Búlnes da solamente una cifra redonda de 7 000 hombres, Vicuña Mackenna hace un cómputo detallado, llegando a un total de 4 600 hombres (1); pero, sin contar las milicias indíjenas cuyo valor

(1) *Loc. cit.* t. I, pájs. 709-711.



para la defensa puede mui bien calcularse en *cero*, salvo para el servicio de esploracion en el desierto.

Ademas de estas fuerzas en Tarapacá, tenian los peruanos en Arica al fin de Abril, una guarnicion de 1 000 hombres, de jendarmes, guardias nacionales i policía de las comarcas de Arica, Tacna i Pachía, i de una seccion de artilleros de Línea (60 hombres).

El Ejército peruano de Tarapacá disponia en esta época de 3 965 fusiles Comblain (Batallon «Zepita»), Chassepot i Castañon (1), mas 209 carabinas Henry para la caballería.

Las municiones eran mui escasas, variando en las distintas unidades entre 180 i 40 tiros por soldado. Su existencia total era de 441 000 cartuchos; de éstos:

Comblain	132 300
Chassepot	112 790
Castañon	174 010
Henry	21 910
	441 010

Como lo veremos en seguida, entre el 30. IV. i el 2. V. llegó a Tacna un Ejército boliviano de 6 000 hombres, reforzando así considerablemente la defensa peruana de esta comarca.

Durante el mes de Abril habíase trabajado sin descanso en completar i armar las fortificaciones del puerto de Arica. Ya el 16. IV. estaban montados en las baterías del Morro 7 cañones de grueso calibre, a saber: 2 de a 500 lb., 2 de a 300 lb. i 3 de a 70 lb. El 19. IV. se avisaba a Lima que tambien la batería rasante de San José, situada en la playa al N. de la ciudad, estaria lista en pocos dias mas. Quiere decir que, desde esa fecha, la Marina peruana contaba con un punto de apoyo en la costa entre el Callao e Iquique, que seria de suma importancia para la defensa no sólo de las provincias de Tacna i Arica sino que tambien para la de Tarapacá.

El Jeneral de Division don Juan Buendía fué nombrado el 4. IV. Jeneral en jefe del Ejército peruano del Sur i con la misma fecha se decretó la organizacion de su Estado Mayor, con 4 Secciones. Jefe de Estado Mayor Jeneral fué el Jeneral de Brigada don Pedro Bustamante; ademas contaba el E. M. J. con 21 oficiales de distintos grados.

El Jeneral Buendía salió el 5. IV. del Callao a bordo del vapor chileno *Rimac*, que tambien llevaba algunos centenares

(1) Chassepot reformado, fusil peruano.

de «repatriados» chilenos. Parece que a bordo corrieron rumores siniestros respecto a las intenciones de estos repatriados, que indujeron al Jeneral Buendía a desembarcar con su comitiva en Chala (caleta a medio viaje entre Pisco i Mollendo) para dirijirse por tierra a Arica, de donde continuó a Iquique, habiendo llegado a su puesto el 12. o 13. IV.

El *Orden de Batalla* del Ejército del Sur a fines de Abril era, entónces, el siguiente:

Jeneral en Jefe, Jeneral de Division don Juan Buendía.

Jefe de E. M. J., Jeneral de Brigada don Pedro Bustamante.

Sub-Jefe de E. M., Coronel don Antonio Benavides.

Ayudantes de E. M., 20 oficiales.

Unidades de tropa:

1.ª *Division.*—Jefe, Coronel don Manuel Velarde; tropas:
El 5.º «Cazadores del Cuzco» (Comandante Fajardo), 392 plazas.
El 7.º «Cazadores de la Guardia» (Comandante Herrera) 363 plazas.

2.ª *Division.*—Jefe, Coronel don Belisario Suárez; tropas:
El 2.º «Zepita» (Comandante Cáceres), 618 plazas.
El «Dos de Mayo» (Comandante M. Suárez), 409 plazas.

3.ª *Division.*—Jefe, Coronel don Alejo Bezada; tropas:
Columnas de Jendarmes i Guardia Nacional de Arequipa, 559 plazas.

Division Vanguardia.—Jefe, Jeneral de Brigada don Manuel González de La Cotera; tropas:
El 6.º «Puno»(Comandante Ramírez), 350 plazas.
El 8.º «Lima» (Comandante Bermúdez), 391 plazas.

Caballería: Compañía del Rejimiento «Húsares».	48	plazas
Artillería: Seccion de Artillería (Comandante Coronel Castañon) 2 baterías, 16 cañones de bronce.....	66	»
Milicias:		
Columna Naval.....	203	»
Columna de Honor.....	94	»
Batallon Iquique (Comandante Ugarte).	357	»
Columna del Loa (bolivianos).....	286	»

Lo que da un *total* de la *guarnicion de Iquique* (contando ademas a las Planas i Estados Mayores) de 4 252 hombres.

Guarnicion de Pisagua:

Del 1.º «Ayacucho».....	300	plazas
Una compañía Guardia Nacional de Arequipa.....	120	»
SUMAN.....	420	plazas

Caballería en el valle de Tarapacá:

Escuadron «Guías» (Comandante González), casi completamente desmontado.

Escuadron «Húsares de Junin» (Comandante Ramírez), casi completamente desmontado.

En los valles del Departamento de Tarapacá:

El Coronel Castilla organizaba por cuenta de la familia Zavala i mandaba un escuadron... (?)

Guarnicion de Arica:

Comandante: Contra-Almirante don Lizardo Montero.

Tropas: Columna de Jendarmes de Tacna	100	hombres
Columna de Policía de Tacna.....	100	»
» de Artesanos »	300	»
Granaderos cívicos »	200	»
» » de Arica.....	100	»
Escuadron de Lluta.....	120	»
Seccion Artillería de Línea.....	60	»
SUMAN.....	980	hombres

En Lima se ejecutaba durante el mes de Abril un árduo trabajo para preparar la defensa: se continuaba el acopio de soldados que habia principiado ya en Marzo. La mayor parte era de hombres de la sierra, reclutas sin instruccion, con armamento i equipo sumamente escasos miéntras no llegase del Norte los que habian sido comprados en los Estados Unidos i en Europa.

Durante este mes se juntaron así en Lima 6 000 reclutas i en el Callao otros 1 000. Recordamos que en Lima habian quedado algunos cuadros de Línea, entre otros los «Lanceros de Torata».

La reparacion i armamento de los fuertes del Callao adelantaba tambien; en todas partes se trabajaba con apuro.

Los preparativos i operaciones de Bolivia.—Al principio existia en Bolivia la idea de mantenerse a la defensiva esperando al Ejército chileno en la Altiplanicie; pero pronto semejante plan fué abandonado como *ineficaz*, pues redundaria en dar por perdido el litoral, cuya posesion era la causa i principal objeto de la guerra. Se resolvió entónces que el Ejército boliviano debia bajar a la costa, debiendo pasar por el Titicaca, atravesando el lago en balsas, para seguir despues el ferrocarril de Puno a Mollendo. Pero ántes de que el Ejército estuviese listo para salir de La Paz en donde debia concentrarse, habíase elejido *otra línea de operaciones, la mas corta de todas*, a saber: de La Paz a Tacna, atravesando el Desaguadero i el Mauri. Esta caminata seria de 100 leguas antiguas chilenas o sean 450 kilómetros.

Esta línea de operaciones era, evidentemente, bien elejida; i si el Presidente de Chile la hubiese señalado como la mas ventajosa i probable, desde el punto de vista de los bolivianos, habríamos tenido ocasion de alabar su criterio estratéjico; lo que no es posible hacer, dado que rechazó el plan que el Coronel Sotomayor habia ideado para la defensa de Atacama, diciendo que los bolivianos no vendrian por San Pedro de Atacama, porque su Ejército *no podria atravesar el despoblado que separaba la altiplanicie boliviana de la costa*.

Desde el principio del mes de Marzo se trabajaba en Bolivia con mucha enerjía en alistarse para la campaña. Tenian allá abundante materia prima para formar soldados, a pesar de que, naturalmente, el Ejército de campaña habia de tener enteramente el carácter de una improvisacion. Especialmente era éste el caso en lo que atañía a los armamentos i al equipo; habia que comprarlo todo, puesto que lo que existia era insuficiente i por demas anticuado. En un Capítulo anterior hemos mencionado la compra de cañones, fusiles (Remington) i municiones que el Gobierno boliviano estaba haciendo en el estranjero; pero este material de guerra llegó a la costa sólo al principio de Junio. Estos gastos en la adquisicion de elementos bélicos i para la organizacion, movilizacion i mantenimiento en campaña de su Ejército, causaban al Gobierno las mayores dificultades. Era natural, pues recordaremos que una de las principales causas de los atropellos contra la industria chilena en el litoral de Antofagasta fué la necesidad en que el Gobierno boliviano se encontraba de buscar recursos para sus exhaustas arcas fiscales.

Ya que estos atropellos habian llevado a Bolivia a la guerra sin alcanzar a dar el resultado económico esperado, su Gobierno supo, sin embargo, vencer esas dificultades financieras

con superior enerjía. Si los medios empleados para este fin eran, en gran parte, violentos i de dudoso carácter moral, era ello tal vez inevitable en vista de lo apurado de la situacion.

Los principales medios de que Bolivia echó mano para proporcionarse los fondos necesarios para preparar i ejecutar la guerra fueron empréstitos forzosos impuestos a los Departamentos i al Banco Nacional de Bolivia, la confiscacion de las propiedades de los ciudadanos chilenos que habian sido obligados a abandonar el pais i las entradas por patentes del corso que habia sido decretado con fecha 26 de Marzo.

Para llenar las filas del Ejército empleaba tambien el Gobierno medidas mui enérjicas; los hombres que no se presentaron voluntariamente fueron buscados i tomados por la fuerza. Hasta las colonias bolivianas en el estranjero fueron llamadas a las armas. (Decreto del 6. III.)

Al principio el Gobierno habia esperado tener listo el Ejército de campaña ya a mediados de Marzo; pero, a pesar de la enerjía empleada, su alistamiento se atrasó mas de un mes.

Pero el 18. IV. (1) salió el Ejército boliviano de La Paz para tomar la mencionada ruta de Tacna. El 23. IV. pasó el rio Mauri en la frontera peruana, i el 30. IV. entró el Ejército en Tacna, despues de haber recorrido 450 Km de desierto i bajando de alturas de entre 3 i 4 000 m hasta la orilla del mar. Habia vencido la *imposibilidad* de que el Presidente Pinto hacia caudal forjándose ilusiones. Esta marcha, hecha en 12 dias, da jornadas de 37½ Km, término medio, durante doce dias consecutivos. En realidad, *no conozco marcha igual.* Esto se llama marchar, ¿no es cierto? I si al llegar a Tacna, el equipo, de por sí primitivo del Ejército boliviano, estaba en parte en mal estado i en su totalidad no se prestaba para entusiasmar a los espectadores, por cierto que nada tenia de estraño. A pesar de esto, «*Si este Ejército sabe combatir como ha marchado, será un aliado inapreciable*», debe haber sido el pensamiento de los militares peruanos al recibirlo en Tacna!

Hablando del armamento del Ejército boliviano, anotamos que sólo llevaba 1 500 fusiles Remington, los que armaban a los cuerpos de Infantería N.os 1 («los Colorados»), 2 i 3 i al Rejimiento de Caballería «Húsares de Bolivia»; los restantes batallones cargaban antiguos fusiles de ánima lisa, de fulminante o de chispa.

(1) Vicuña Mackenna dice el 17; pero *El Comercio* de La Paz describe las ceremonias de la partida, dando para ella la fecha del 18.

Llegaron con el Capitan Jeneral, Presidente Daza, la Division «Vanguardia» o «Lejion Boliviana» i las Divisiones 1, 2 i 3; en tanto que la 4.ª Division, compuesta de las tropas de Cochabamba, tardaria todavía algo en llegar. En realidad, el atraso fué de mas de quince dias, pues el Jeneral Alcorza llegó con la 4.ª Division al pié del Tacora sólo a mediados de Mayo; de donde fué a Pocollai (inmediatamente al NE. de Tacna) quedando allí acantonada hasta fines de Junio, pues vino a entrar a Tacna el 29. VI.

Existia, ademas, una 5.ª Division en Potosí, bajo las órdenes del Jeneral Campero; pero ésta se componia de cierto número de reclutas sin armamento, ni uniformes, ni equipo. i, por supuesto, sin bagajes i servicios anexos o medios de movilizacion.

Esta Division debia operar sobre el litoral de Tarapacá o Atacama; pero estos planes quedaron sin realizacion. Sin embargo, los rumores sobre esta Division fueron los que dieron pié, durante este mes de Abril, a las preocupaciones de los defensores chilenos de Antofagasta, miéntras que al Presidente Pinto se le hacia cuesta arriba creer en su existencia. Como hemos dicho, este majistrado salió con la razon, por causas esteriores a su propio razonamiento; pero, no por haber obtenido éxito, su opinion deja de haber carecido de una base firme de ámplios conocimientos de la verdadera situacion o de un raciocinio basado en buenas razones estratéjicas.

El *Orden de Batalla del Ejército* de Bolivia en Tacna el 30. IV. era el siguiente:

Jeneral en Jefe: el Presidente, Capitan Jeneral don Hilarion Daza.

Estado Mayor Jeneral: Jeneral don Manuel Othon Jofré, con 19 oficiales.

Ayudantes del Capitan Jeneral: 20 oficiales.

1.ª *Division.* Jefe: Jeneral de Division don Cárlos de Villégas.

Tropas.—«Batallon Daza». 1.º Granaderos de la Guardia (Comandante Coronel Murguía), 50 oficiales, 540 soldados.

«Batallon Paucarpata», 2.º de La Paz (Comandante Coronel Idiáquez), 36 oficiales, 400 soldados.

Rejimiento «Bolívar», 1.º de Húsares (Comandante Coronel don Julian López), 30 oficiales, 251 soldados.

2.ª *Division.*—Jefe: Jeneral de Brigada don Castor Arguédas.

Tropas.—Batallon «Sucre», 2.º de Jendarmes de la Guardia

(Comandante Coronel Niño de Guzman), 41 oficiales, 500 soldados.

Batallon «Victoria», 1.º de La Paz (Comandante Coronel Garnier), 37 oficiales, 500 soldados.

Batallon «Dalence», Carabineros 1.º de Oruro (Comandante Coronel D. Vásquez), 38 oficiales, 500 soldados.

Rejimiento de Artillería «Santa Cruz» (Comandante Coronel A. Vásquez), compuesto de 2 cañones de montaña i 4 ametralladoras, 26 oficiales, 200 soldados.

3.ª *Division.*—Jefe: Jeneral de Brigada don Pedro Villamil.

Tropas.—Batallon «Illimani», 1.º de Cazadores de la Guardia (Comandante Coronel don Ramon González), 37 oficiales, 500 soldados.

Batallon «Independencia», 3.º de La Paz (Comandante Coronel Várgas), 35 oficiales, 400 soldados.

Batallon «Vengadores», 3.º de Potosí (Comandante Coronel Murga), 26 oficiales, 506 soldados.

Escuadron «Escolta», 1.º de Coraceros (Comandante Coronel don Melchor González), 6 oficiales, 62 soldados.

La Vanguardia o *Lejion de Bolivia* (compuesta de voluntarios de la juventud de la Altiplanicie, con caballo i equipo propios):

Jefe: El Jeneral en Jefe.

Tropas.—1.er Escuadron «Murillo», Rifleros del Norte (Comandante Coronel don Juan Saravia), 31 oficiales, 253 soldados.

2.º Escuadron «Vanguardia», Rifleros del Centro (Comandante Coronel don E. Camacho), 27 oficiales, 200 soldados.

3.er Escuadron «Libres del Sur», Rifleros del Sur (Comandante Coronel Castro Pinto), 25 oficiales, 200 soldados.

Agregando a esta fuerza el Batallon «Olañeta», 2.º Cazadores de la Guardia, 31 oficiales, 439 soldados, que parece no haber entrado a Tacna el 30. IV., pero que se encontraba allí el 3. V. formando parte de la 1.ª Division Villégas, será la siguiente la

Fuerza total de este Ejército:

514 oficiales de guerra,
15 cirujanos,
2 capellanes i 5 451 soldados o sean 6 000 *combatientes*.



X

LOS TRABAJOS GUBERNATIVOS DEL MINISTERIO VARAS I LAS RELACIONES ENTRE EL GOBIERNO I LOS COMANDOS EN JEFE DEL EJERCITO EN CAMPAÑA I DE LA ESCUADRA HASTA MEDIADOS DE MAYO.

Como hemos dicho ya, la formacion del Gabinete Váras-Santa María debia tener una influencia notable sobre la campaña. El nuevo Ministerio habia sido bien recibido por el pais, precisamente porque prometia dedicarse esclusivamente a la guerra. En realidad, era jeneral el reclano no sólo porque se *activara* la campaña con enerjía mucho mas rápida que lo que habia caracterizado su conduccion durante el Ministerio Prats, sino que tambien para que se *modificase* esencialmente la *naturaleza de sus operaciones.*

Las operaciones contra las indefensas caletas peruanas, que la Escuadra del Almirante Williams estaba ejecutando durante el mes de Abril, no satisfacian a nadie en Chile. Tanto los hombres de Gobierno i de influencia política como la opinion pública, en jeneral, deseaban que pronto fueran dirijidas las operaciones de la Escuadra i del Ejército en campaña *contra objetivos de carácter mas decisivo* i en los círculos interiorizados en la política se sentia una preocupacion mui desagradable por la interpretacion, sumamente desfavorable para Chile, que la destruccion de los muelles de carga en las caletas de Pabellon de Pica (15. IV.) i de Huanillos (16. IV.), i, sobre todo, los bombardeos de Mollendo (17. IV.) Pisagua (18. IV.) i Mejillónes del Perú (30. IV.), i la

destruccion del vapor *Monroe* (18. IV.) podian producir en el estranjero. Por consiguiente, el Gobierno tomó acto contínuo las medidas para dar en el estranjero las esplicaciones del caso, acentuando el hecho de que la Escuadra chilena habia sido duramente provocada en cuatro de estas ocasiones ántes de ejecutar las destrucciones. En Mollendo, Pisagua i Mejillónes del Norte, las guarniciones enemigas habian hecho fuego sobre los botes chilenos, i, en el caso del *Monroe*, este vapor habia tratado de romper traidoramente el bloqueo, maniobrando para volver a puerto despues que la Division Naval chilena le habia permitido salir libremente de él.

Estos anhelos jenerales en Chile de activar mas su campaña fueron tambien influidos en los círculos bien informados por otra circunstancia importante: la corriente política en la Arjentina habia tomado una direccion tal que mui bien podia llevar a ese pais a la alianza contra Chile. El Plenipotenciario chileno en Buenos Aires, don José Manuel Balmaceda, comunicó a su Gobierno, en 26. IV., que parecia seguro que el Tratado Chileno-Arjentino de 1878, que convenia el *statu quo* respecto a la posesion de la Patagonia i que ahora, Abril de 1879, estaba pendiente de la resolucion del Congreso arjentino, *no seria aprobado sin modificaciones inaceptables si Chile no obtenia pronto alguna gran victoria o ganaba ventajas mui decisivas en su campaña contra Perú i Bolivia.*

Todo esto influyó para que el Gobierno chileno elaborase en estos dias *nuevos planes de operaciones,* tanto para su Escuadra como para el Ejército del Norte. Pero, ántes de estudiar estos planes, conviene bosquejar otros trabajos gubernativos del Ministerio Váras para dar impulso a la guerra.

Ya sabemos que habia llegado a Antofagasta, junto con el Jeneral en jefe, un refuerzo de 2 700 hombres.

Hasta entónces, la Comandancia Jeneral de Marina, anexa a la Intendencia de Valparaiso desempeñada por don Eulojio Altamirano, habia tenido a su cargo los *trasportes i pedimentos* de la Escuadra; miéntras que el envío al Norte de los refuerzos i suministros para el Ejército habian estado directamente atendidos por el Ministerio de Guerra. Ahora se creó la «*Intendencia i Comisaría Jeneral del Ejército i Armada en Campaña*» bajo la jefatura de don Francisco Echáurren Huidobro, quien envió como sus delegados en el Norte a los hermanos Teniente Coronel don Diego Dublé Almeida i Mayor don Baldomero Dublé Almeida.

Para hacer lo que era posible, en esta época de tantos apuros, para la defensa de las costas chilenas o actualmente ocupadas por Chile, se habilitaron los fuertes de Valparaiso

i se repartieron cañones en los principales puertos; i, por defectuosas que fueran estas baterías de costa con su anticuado armamento, es indudable que algo hicieron para la proteccion de las minas de carbon de Lota, Coronel i Lebu, i de los puertos de Talcahuano, Tongoi, Guayacan, Coquimbo, Caldera, Chañaral i Antofagasta.

Tambien envió el Gobierno ajentes secretos a recorrer el Perú i Bolivia para que le informasen sobre el estado de los preparativos bélicos de ámbos países i sobre la distribucion de sus fuerzas.

A su salida del Ministerio de Guerra, el Coronel Saavedra fué nombrado Comandante Jeneral de Armas de Santiago i despues Jefe del Ejército de Reserva, que fué organizado para reemplazar las bajas que sufriese el Ejército de Campaña.

En este Ejército, el Ministerio Prats acababa de hacer la modificacion de que el Jeneral don José Antonio Villagran fué nombrado (10. IV.) Jefe del Estado Mayor Jeneral, miéntras que el Coronel Sotomayor continuaba sirviendo en el Cuartel Jeneral del Ejército del Norte con el título de «Comandante Jeneral de las Reservas».

Al organizar el Comando en Jefe del Ejército de Campaña, el Gobierno habia nombrado Secretario del Jeneral en Jefe al Teniente Coronel de Guardias Nacionales don José Francisco Vergara i Auditor de guerra a don José Alfonso, ámbos hombres de confianza del Ministerio i encargados por él de influir en el Jeneral Arteaga. Este solo hecho bastaba para que el Jeneral en Jefe guardase para con ellos una mui marcada reserva. I confió el Jeneral las funciones de secretario a don Pedro Nolasco Donoso, que habia sido enviado al Norte, como corresponsal en campaña, por el diario de que era propietario uno de los hijos del Jeneral Arteaga.

El hecho es que el Gobierno deseaba ver en el Jeneral en jefe en campaña un subordinado *sumiso*, encargado de aceptar i ejecutar los *planes de operaciones* que el Ministerio ideaba en Santiago, i sobre cuya conveniencia o posibilidad de ejecucion sólo se podia consultar al Jeneral en jefe cuando ya era cosa resuelta para el Gobierno.

En semejantes circunstancias, no es de estrañar que el Jeneral Arteaga, que tenia un alto concepto de su *dignidad personal* i de la *responsabilidad del puesto* que desempeñaba, se sintiese profundamente herido. No ocultó sus sentimientos para con el Ministerio en la constante e íntima correspondencia que mantenia con sus hijos don Justo i don Domingo, ámbos hombres influyentes en la política.

Por su parte el Gobierno llegó a saber que estos personajes, que eran adversarios políticos del Ministerio, estaban formando un archivo con estas comunicaciones secretas del Jeneral en jefe, miéntras que este funcionario guardaba reserva para con el Gobierno.

No hai para qué decir que de este modo se hizo desde el principio enteramente imposible la cooperacion armónica i eficaz entre el Gobierno en Santiago i el Jeneral en jefe del Ejército del Norte.

Ya hemos dicho que tanto el Gobierno como la opinion pública en Chile estaban convencidos de la necesidad de activar la guerra, al mismo tiempo que reconocian la conveniencia de modificar la naturaleza de las operaciones navales.

Lo primero que el Gobierno debia hacer con este fin era, naturalmente, darse cuenta cabal del objeto de la guerra i de los límites naturales de las aspiraciones que Chile podia fundar en ella. En su primer Consejo de Ministros el 19. IV., es decir, al dia siguiente de su formacion, el Gabinete formuló su programa sobre estos puntos en el sentido siguiente:

Respecto de Bolivia, se convino en *conservar a la defensiva, pero a perpetuidad, el territorio al Sur del paralelo* 23°. No se pronunció sobre la soberanía del litoral boliviano entre ese paralelo i la Provincia peruana de Tarapacá.

Respecto del Perú, resolvió que el fin de la guerra era *obtener la abrogacion del Tratado de Alianza* entre el Perú i Bolivia i *exijir seguridades para el futuro*. En ese momento, Chile no pretendia anexiones territoriales; pero este punto se dejó como cuestion abierta, en vista de las modificaciones que los sucesos de la guerra podian motivar en ella; seria el caso de volver sobre su estudio si, por ejemplo, la Escuadra peruana fuese destruida o si Bolivia rompiese la alianza poniéndose del lado de Chile.

Antes de pronunciarse sobre el fondo de este programa, conviene hacer observar que el solo hecho de que el Gabinete Váras formulara un programa positivo, ántes de proceder a sus trabajos para dar impulso enérjico a la guerra, era ya un gran progreso; *así hubiera debido hacerlo el Gobierno chileno el dia mismo o ántes de la declaracion de guerra*.

Pero ya la opinion pública en Chile habíase formado un programa de mayores proporciones: esta guerra deberia tener por resultado final la adquisicion de la Provincia peruana de Tarapacá i del litoral boliviano entero. Era el único medio práctico i eficaz de conseguir lo que el Gobierno llamaba «seguridades para el futuro», pues sólo así se privaria al



Perú i a Bolivia de la riqueza que les significaban las entradas del salitre i del huano, que formaban la base firme de su política económica.

Diríamos francamente que en esta ocasion el gran público chileno comprendia mejor que el Gobierno la política esterior que mas convenia al pais, si no fuera que creemos que, en el fondo, el Gobierno chileno pensaba exactamente como el pueblo i que sólo la prudencia i circunspeccion naturales e indispensables cuando un Ministerio trata de dar forma esterior a sus ideas i planes, dictaron la redaccion del programa del Gobierno. Todos los actos del Gobierno—i mui especialmente los planes de operaciones que procedió a idear acto contínuo i de los cuales hablaremos en seguida—indican que anhelaba aprovechar con enerjía la puerta abierta de las posibles modificaciones que introdujesen en su programa los «sucesos futuros», es decir, que el Gobierno pasaria mui pronto i de mui buena gana el límite que ponia a sus pretensiones del momento de «no aspirar a anexiones territoriales» a costa del Perú. En el mismo sentido, i mui de notarse es, obra su silencio acerca de la *soberanía futura del litoral boliviano al Norte del paralelo* 23°. En las actas diplomáticas i en los programas de gobierno, hai que fijarse tanto en lo que no está escrito o dicho como en los artículos que aparecen a la vista. Más de una vez lo no escrito es lo esencial.

Existe, sin embargo, en el programa del Ministerio un punto que, a primera vista, parece mui débil. Nos referimos a lo que dice sobre la posibilidad de que Bolivia se pasara al lado chileno en la guerra i de las modificaciones que semejante hecho introduciria en los *objetivos finales de Chile*. Pero, bien pensado, esta parte del programa era sólo *natural* de parte de un gobierno que en esos mismos dias estaba ofreciendo *sub rosa* a Bolivia, no sólo la conservacion de su litoral al Norte del paralelo 23°, sino tambien la conquista de las provincias peruanas de Tacna i Arica, como precio de su alianza con Chile contra Perú. Fracasados estos planes secretos, desaparecia naturalmente esta consideracion para con Bolivia que el programa popular habia ya descartado.

Resulta, pues, en la realidad, que esta debilidad del programa del Gobierno era tan esplicable, condicional i pasajera como la que se referia a la provincia de Tarapacá.

Creemos que, en el fondo, el Gobierno estaba de acuerdo con la opinion jeneral de la nacion; pero en la Moneda se habla i se escribe, naturalmente, con mas reserva i circunspeccion que en las plazas públicas i en la prensa diaria.

Formulado el programa jeneral de la guerra, que constituye

un bosquejo de la *parte política del plan de campaña*, el Ministerio Váras procedió inmediatamente a idear los *planes de operaciones* que la Escuadra i el Ejército del Norte debian ejecutar con la menor demora posible.

Lo notable es que fuera el Ministro de Relaciones Esteriores, funcionario que, por regla jeneral, mas que ninguno otro representa la paz esterior, quien tomaba la *iniciativa* i se encargaba de ordinario de formular estos planes de operacion, miéntras que el Ministro de Guerra i Marina desempeñaba en esto un *papel secundario*. Tal vez tenia el Jeneral Urrutia la *idea correcta*, en oposicion a la del señor Santa María, de que la Moneda de Santiago se encontraba mui alejada del teatro de operaciones de la guerra para poder actuar bien en un trabajo que debia salir de la iniciativa de los Comandos en jefe en campaña i, en resúmen, que el Gobierno iba en direccion opuesta a las conveniencias jenerales i naturales de la ejecucion de este delicado trabajo militar. Tocaba a los Comandos en jefe resolver sus planes de operaciones, en conformidad al *plan de campaña, que*, evidentemente, *hubieran debido acordar con el Gobierno ántes de salir a campaña*. Natural era sí que, en casos especiales o de dudas, esos Comandos hubiesen consultado al Gobierno sobre la conveniencia de sus planes. Como ya lo hemos dicho, i como lo veremos en seguida, el Gobierno chileno adoptó un método enteramente opuesto; con el único i natural resultado de que se hicieron séries de planes, o, mas bien dicho, proyectos superficiales de planes de operaciones, que encontraron resistencia de parte de los órganos que debian ejecutarlos.

En una de las primeras reuniones del Ministerio, el señor Santa María presentó un *memorandum* sobre la guerra en que disertaba sobre el modo de operar. A su parecer, debia principiarse por ejecutar un bloqueo del Callao: si esta operacion no diese resultado en corto plazo, es decir, si no se consiguiese así la paz o la rendicion de la Armada peruana i del puerto, se procederia a apoderarse de Iquique desembarcando allí al Ejército; pero no con el propósito de quedarse a firme allá, sino con el de desbaratar a las fuerzas peruanas i reembarcarse en seguida. ¡Verdadero galimatías militar! Sobre la posibilidad de tales alternativas deberíase consultar al Almirante, al Jeneral en jefe i a don Rafael Sotomayor.

El Ministerio aceptó el *memorandum*; pero el Ministro del Interior, que no creia que el Ejército estuviese en aptitud de acometer inmediatamente a Iquique, preferia el bloqueo

del Callao, i así lo manifestó en carta particular a don Rafael Sotomayor el 25. IV., al mismo tiempo que enviaba al Norte la nota oficial de consulta.

Por de pronto, sólo diremos, sobre estos proyectos, que es difícil entender la idea del Gobierno de atacar a Iquique únicamente para que el *Ejército volviese a embarcarse en seguida*. Como ejercicio de guerra, el esperimento sale demasiado *salado*. Otra de las alternativas seria la de destruir los elementos de trasporte i de carga del puerto i tal vez los estanques del agua potable de Iquique. Pero, fuera de los graves inconvenientes i de lo inhumano de semejante proceder, esto constituiria una inconsecuencia mui estraña de parte de un Gobierno que desaprobaba (i que precisamente estaba ocupado en justificar en el estranjero) las operaciones de la misma naturaleza que la Escuadra chilena acababa de ejecutar en las costas peruanas. En realidad, no se comprende esa idea sino como una lijereza, inspirada por el vivo deseo de *hacer algo* i por los apuros en que las noticias de Buenos Aires, que ya conocemos, estaban poniendo a los hombres de la Moneda.

El Jeneral Arteaga habia enviado al Sur el 4. V. su contestacion a la consulta del Gobierno del 25. IV.; pronto la conoceremos.

Miéntras tanto el Ministro de Relaciones, señor Santa María, vivamente impresionado por las noticias de la Arjentina, no habia cesado en acentuar la urjencia de impulsar la accion bélica. Llegó hasta el estremo de ofrecerse a ir personalmente al Norte para empujar la organizacion del Ejército. Pero como el Ministro del Interior no aceptó esta medida, se resolvió otra, si fuera posible, *todavía mas estraña*. Se envió a Antofagasta a don Francisco Puelma. En realidad esta medida fué tomada ántes del telegrama enviado el 6. V. al Jeneral en jefe, pues la resolucion fué tomada en Consejo de Ministros el 30. IV., es decir, dos dias despues de haberse recibido el Jeneral Arteaga del mando en jefe del Ejército del Norte en Antofagasta. Este apresuramiento no sólo era inconveniente sino que tambien estaba acompañado de otras circunstancias aun mas estrañas todavía. La mision del señor Puelma era, en realidad, la de «*elaborar con don Rafael Sotomayor un plan de campaña*»—(quieren decir «plan de operaciones»)—«i apresurar la organizacion del Ejército». Pero esta comision debia ser *un secreto* para el Jeneral en jefe.

El señor Puelma partió de Santiago el 6. V., llevando consigo una carta del Presidente Pinto para el Jeneral Arteaga, en la que le decia que el señor «Puelma iba a ésa por

asuntos particulares». Los negocios salitreros de este caballero debian servir de disfraz a su comision militar.

La comision del señor Puelma, de por sí tan incorrecta de fondo i de forma, tuvo, sin embargo, una influencia ventajosa sobre la campaña; pues al volver a Santiago, despues de haber conferenciado con don Rafael Sotomayor en Antofagasta, pudo acentuar de viva voz la necesidad de aumentar el Ejército del Norte tal como Sotomayor i él lo habian pedido desde Antofagasta el 13. V. El señor Sotomayor habia aconsejado el pronto envío de 14 a 15 000 hombres sólo para la campaña de Tarapacá, i Puelma hizo presente que no seria estraño, en vista de las fuerzas que los adversarios estaban acumulando, que fuera necesario aumentar todavía mas las fuerzas chilenas. Como ámbos caballeros tenian vara alta en el Gobierno, el aumento fué resuelto.

El Jeneral Arteaga habia guardado para con el señor Puelma su reserva de costumbre i con tanta mayor razon cuanto que supo que este caballero estaba enviando telegramas al Gobierno indicando cifras para una espedicion a Tarapacá.

Como ya lo hemos dicho, la consulta del Gobierno del 25. IV. habia sido contestada por el Jeneral en jefe con fecha 4. V. Declarando inaceptable, por el momento, el ataque sobre Lima, con los 5 700 hombres de que disponia, aconsejó el desembarco en Iquique i la invasion de Tarapacá si el Gobierno aumentaba sus fuerzas a 8 000 hombres; pues, segun las noticias que tenia, habia en Tarapacá como 6 000 soldados enemigos i en Tacna 5 700. (Comparando estos datos con los que hemos dado anteriormente, se ve que el Jeneral Arteaga estaba bien orientado sobre las fuerzas, pues en Tacna tenia el enemigo en esta fecha 6 000 soldados bolivianos, en Iquique 4 850 peruanos i en Pisagua 400, es decir, en Tarapacá un total de 5 000 hombres mas o ménos, i, si se agregan a esta cifra los 1 000 soldados enemigos en Arica, resultan los 6 000 que el Jeneral Arteaga menciona como la fuerza enemiga en Tarapacá. El cómputo de sus propias fuerzas es correcto, pues, descontando del total de 7 200 hombres las fuerzas destacadas,—en Calama 470 hombres, en Caracóles 500 i la caballería, 530, en los valles del Loa—le quedaban disponibles 5 700 para el ataque a Iquique.) Era, pues, del parecer de que el Ejército debia desembarcar en Iquique tan pronto como el Gobierno le hubiera proporcionado los refuerzos indicados i ademas el vestuario, equipo i los caballos necesarios para completar su movilizacion. (Llama la atencion que no menciona la necesidad de enviar *municiones*.) Esperaba el Jeneral poder tener su

Ejército disciplinado en unos 15 dias mas, a pesar de consistir en gran parte de reclutas.

Antes de haber recibido el informe del Jeneral Arteaga, envió a éste el Gobierno otro oficio con fecha del 6. V., encargándole «*de atender con toda brevedad al alistamiento de las fuerzas de su mando, debiendo US. trasmitir al Gobierno el aviso de que no hai inconveniente para el logro del propósito que dejo indicado a US.*» Como este propósito no podia ser sino el ataque a Iquique, parece que el señor Váras habia ya cambiado de parecer respecto a esta operacion.

El Jeneral Arteaga, que estaba convencido de que era él quien debia «*dirijir las operaciones de guerra*», formando sus propios planes, se sintió tan herido por la forma categórica de las frases de la nota que le ordenaba «avisar al Gobierno que no hai inconveniente, etc., etc.», que por telegrama del 6. V. ofreció presentar su renuncia. Mediante la intervencion del Presidente Pinto, el asunto quedó por el momento en nada, dándose esplicaciones al Jeneral en jefe.

Tambien habia sido consultado el Almirante Williams, con fecha 25. IV. sobre la conveniencia del plan del Gobierno. Con fecha 9. V., el Almirante se pronunció contra el bloqueo del Callao. Le parecia que la existencia de los fuertes, que ya debian estar armados, i la posibilidad de que los defensores empleasen los torpedos que, segun se decia, habian recibido via Panamá, junto con la estension i la forma de la bahía del Callao, al que la existencia de la isla de San Lorenzo da dos salidas, hacian mui difícil un bloqueo eficaz de ese puerto. *Mejor seria intentar contra el Callao un acto violento, para emprender en seguida el desembarco en Iquique.*

Don Rafael Sotomayor apoyó, en su contestacion del 3. V., la opinion del Almirante respecto a las dificultades del bloqueo del Callao al mismo tiempo que hizo saber al Ministerio que su «opinion particular» era «*ir al Callao*». Como envió su contestacion con algunos dias de anticipacion a la del Almirante, parece que su opinion respecto al Callao se derivaba de conversaciones con el Almirante, miéntras que, por otra parte, no sabia nada de la idea de éste de atacar violentamente al Callao,

En vista de estas contestaciones, el Gobierno debió abandonar la idea del bloqueo del Callao, optando por la invasion de Iquique.

Tal era la *situacion en la segunda semana de Mayo.*

El Gobierno anunció por telégrafo al Jeneral en jefe que enviaria 2 500 soldados, caballos, víveres i vestuarios, i al mismo tiempo le preguntaba ¿cómo se encontraba de municiones?

Antes de oir la respuesta del Jeneral en jefe a esta pregunta, conviene advertir que el Ministerio Váras, al iniciar sus funciones, habia mandado hacer un balance sobre la existencia de *cartuchos de infantería*. Como hemos dicho en un Capítulo anterior, este balance habia hecho saber que la existencia total en el pais era de 2 800 000 cartuchos Comblain. Como tambien sabemos, el Ministerio Prats habia mandado órden por telégrafo para adquirir en Francia 6 millones de estas municiones. Se esperaba su llegada de un momento a otro; pero no sucedió así por varias dificultades. Primero, el Ministro chileno en Paris no habia encontrado cartuchos listos sino que habia tenido que contratar su fabricacion, i, cuando esto habíase cumplido, hubo dificultades para enviarlos, pues ninguno de los vapores de la carrera quiso encargarse de conducir este *contrabando de guerra*, i fué preciso arrendar vapores especiales para trasportar a Chile las municiones, armamentos i demas pertrechos que fueron comprados en Europa.

Al recibir el telegrama del Gobierno que acabamos de mencionar, el Jeneral Arteaga hizo practicar un balance, que dió el resultado de que entre el parque en Antofagasta i las tropas existia un total de 1 691 000 cartuchos Comblain. Considerando que los 8 000 soldados, con que pensaba desembarcar en Iquique, necesitarian, por lo ménos, unos 400 cartuchos por fusil, contestó el Jeneral por telegrama del 10. V. pidiendo 1 500 000 cartuchos para la infantería, 1 800 tiros de cañon de montaña, 600 tiros de cañon de campaña (Krupp) i 40 000 de ametralladoras.

Al recibir este pedido, el Gobierno reunió por de pronto 500 000 cartuchos de infantería, llegando a vaciar los almacenes de los Arsenales i quitando municiones a las tropas que guardaban la frontera de Arauco. Así tendria el Ejército del Norte unos 250 cartuchos por fusil.

Pero como los trasportes *Loa*, *Itata* i *Rimac*, que el Gobierno habia arrendado ya para llevar al Norte los refuerzos prometidos, necesitarian todavía unos quince dias para tomar carbon i artillarse,—pues debian armarse con cañones para poder protejer su carga, en vista de que el Gobierno no deseaba quitar a la Escuadra en el Norte los buques de guerra que hubieran sido necesarios para convoyar a los trasportes,—surjió en el Gobierno la idea de aprovechar esta demora en otra operacion de guerra.

En el Consejo de Ministros de 10. V. se acordó «consultar al Jeneral en jefe sobre la idea de verificar desembarcos parciales i pasajeros en Pisagua u otros puntos de la costa de



Tarapacá, poniéndose de acuerdo con el jefe de la Escuadra, miéntras llega el momento de ocupar a Iquique. En Pisagua podria inhabilitarse el ferrocarril i máquinas de destilar agua, a fin de privar de recursos al enemigo».

Es curioso que ahora el Gobierno viniese a recomendar operaciones parciales del mismo carácter que las que habia desaprobado un par de semanas ántes i que entónces tantas preocupaciones le habian costado por la impresion que podian hacer en el estranjero.

El Jeneral Arteaga, que no habia recibido esplicacion alguna sobre la imposibilidad en que se encontraba el Gobierno para enviarle las municiones que habia pedido, *se opuso* al proyecto de enviar algun destacamento de su Ejército a Pisagua u otro punto parecido; porque, ademas de que esta pequeña fuerza podria llegar a ser pillada por dos lados, de Arica i de Iquique, tendrian semejantes destacamentos el efecto de disminuir las fuerzas que debian atacar a este puerto. Se declaró listo para emprender este ataque tan pronto como llegasen del Sur los refuerzos que habia pedido.

Ahora el Gobierno preguntó al Jeneral si podia realizar la espedicion sobre Iquique con las municiones disponibles, a saber, escasos 3 000 000 de cartuchos? El Jeneral contestó que necesitaba las municiones pedidas i que esperaba que le mandasen mas al punto de desembarco. Ademas, posteriormente, el 24. V., aconsejó el encargo de 50 000 000 de cartuchos Comblain; porque consideraba que una dotacion de 1 000 tiros por fusil era, segun su juicio, un *minimum* en campaña.

El Jeneral Arteaga estaba resuelto a no emprender la campaña hasta poder hacerlo en debida forma.

El desacuerdo entre el Gobierno i el Jeneral en jefe en campaña se acentuaba cada dia mas. En el Gobierno estaba formándose la opinion de que la direccion de una campaña activa sobrepasaba la enerjía del Jeneral que estaba *viejo* para eso; miéntras que el Jeneral estaba creyendo que «los *politiqueros* en Santiago, tanto en el Ministerio como en los clubs, las calles i la prensa, querian lanzar al Ejército a una aventura a tontas i a locas, sin municiones», sólo para satisfacer sus aspiraciones políticas.

Estas desconfianzas estaban por culminar i producir crísis, cuando un telegrama del Jeneral Arteaga, de 18. V., cambió la situacion en Santiago. El Jeneral avisó: «*Cartas interceptadas de Lima en Cobija dicen Prado salió Callao con Escuadra, 4 000 hombres Arica. Williams salió 15 Norte. Espero resultado*».

La sorpresa del Gobierno fué grande. El Almirante habia levantado el bloqueo de Iquique e ídose al Norte *sin avisar al Gobierno* (como, en realidad, no habia prevenido ni a su compañero, el Jeneral en jefe del Ejército). Por de pronto, no habia para qué continuar la discusion con el Jeneral Arteaga sobre los proyectos anteriores, pues forzosamente habria que esperar el resultado de la espedicion naval: sin la presencia de la Escuadra en las costas de Tarapacá no podia pensarse en desembarco alguno en esas partes.

XI

CARACTERISTICAS DE LOS TRABAJOS DEL MINISTERIO VARAS PARA LA EJECUCION DE LA GUERRA, I DE LAS RELACIONES ENTRE EL GOBIERNO I LOS COMANDOS EN JEFE DEL EJERCITO I DE LA ESCUADRA EN CAMPAÑA DURANTE LAS TRES PRIMERAS SEMANAS DE MAYO (HASTA EL 18 INCLUSIVE). ANÁLISIS DE LOS PROYECTOS DE PLANES DE OPERACIONES DE ESA AUTORIDAD I DE DICHOS COMANDOS EN ESE PERÍODO.

Encontrándose el Gobierno animado del mismo deseo que la Nacion en jeneral, de dar mayor impulso i enerjía a las operaciones de la campaña, procedió mui conforme con esta idea al organizar la «Intendencia i Comisaría Jeneral del Ejército i Armada en Campaña», para facilitar el refuerzo i abastecimiento de sus fuerzas en campaña.

La eleccion del eminente ciudadano don Francisco Echáurren Huidobro como jefe de este nuevo órgano de movilizacion fué bien acertada, como lo probó mui pronto su funcionamiento.

Digno de aplausos es tambien la prevision del Gobierno al proveer a los puertos chilenos con artillería gruesa que les permitiria hacer algo para defenderse contra las represalias que eran de esperarse por parte de la Escuadra peruana, como pago de las espediciones de la Escuadra de Williams en las costas i puertos del Perú. Especialmente demostró buen criterio al esforzarse en rehabilitar pronto las antiguas fortificaciones de Valparaiso.

Es cierto que estas medidas defensivas distaban todavía mucho de ofrecer una proteccion enteramente *satisfactoria*,

por ser el material de esa artillería bastante anticuado i de muchos distintos tipos i, sobre todo, por la casi completa ausencia de tropa con la instruccion necesaria para usar con provecho dicho material; todo esto es indiscutible, pero no minora el mérito del Gobierno de haber empleado con tino i enerjía el material que estaba a su disposicion.

Tambien era mui conveniente la organizacion de un servicio de espionaje en el Perú i en Bolivia.

El envío del Comandante Vergara i de don José Alfonso al Norte, como Secretario del Jeneral en jefe i Auditor de Guerra en Campaña, respectivamente, era, de por sí, un proceder netamente normal. Pero, lo que dió a este asunto un carácter del todo *inconveniente* e *incorrecto* fué el encargo que el Gobierno habia dado a estos caballeros de tratar de influir sobre las resoluciones militares del Jeneral en jefe, i de obrar como mediadores entre él i el Gobierno, con el fin especial de hacer del Jeneral Arteaga un subordinado sumiso que se limitase a aceptar i ejecutar, sin comentarios, los proyectos i planes del Gobierno respecto a las operaciones militares, por contrarios que fuesen a los principios del arte de la guerra.

Era éste un modo de aumentar todavía mas la *indebida injerencia del elemento civil en los asuntos netamente militares*, que estaba ya representada en demasía por el Secretario Jeneral en Campaña, don Rafael Sotomayor.

Respecto a la persona misma del Secretario del Jeneral en jefe, parece natural que su eleccion hubiera sido confiada al mismo Jeneral, que, probablemente, no habria elejido al Comandante don José Francisco Vergara.

Conociendo el Gobierno el carácter del Jeneral Arteaga i el alto concepto que éste tenia de su dignidad personal i de la responsabilidad del puesto de mando que se le habia confiado, hubiera el Gobierno debido comprender que la *mision secreta* que habia dado a Vergara i a Alfonso, al enviarlos al Norte, haria desde un principio mui difícil establecer la debida armonía entre la autoridad gobernante i la dirijente en campaña. Pudo, sin embargo, no ser fatal este error del Gobierno si hubiera sido aislado i único en su clase; pero fué lo contrario lo que ocurrió, como tendremos ocasion de anotar en seguida.

Por otra parte, es indudable que la correspondencia, del todo hostil contra el Gobierno, que el General Arteaga mantenia con sus hijos en Santiago, era, cuando ménos, poco conveniente. Perteneciendo estos dos políticos a la oposicion al Ministerio en Gobierno, no era, pues, natural que el Jeneral

en Jefe en campaña les diera armas de cuyo empleo no podia dudar.

Si así habia errores por ámbas partes, no cabe duda, sin embargo, de que el error mayor era del Gobierno, pues el poco empeño del Jeneral en establecer i mantener la armonía i la debida cooperacion con aquél era sólo la reaccion natural contra el incorrecto proceder del Gobierno para con él.

Otra medida, pero mui atinada, fué el acto con que el Ministerio Váras inició sus trabajos gubernativos, al *formar un programa positivo de la política de la campaña*. La formulacion de este programa daba una prueba evidente de la versacion diplomática del Ministerio; pues, miéntras manifestaba una moderacion marcada que, indudablemente, buscaba simpatías para Chile en el estranjero i que en este sentido debia obrar especialmente en la Arjentina, cuyas Cámaras deberian ocuparse pronto del Tratado Chileno-Arjentino de 1878 sobre el *statu quo* en la Patagonia,—al reclamar la posesion definitiva i permanente sólo del litoral al Sur del paralelo 23° i declarando que Chile no pretendia conquistas territoriales, sino que se contentaba con establecer sus derechos de soberanía sobre el territorio que habia proclamado suyo ya desde 1842,—dejaba como cuestion abierta i sujeta a un estudio posterior, conforme al desarrollo de la campaña, tanto la soberanía sobre el litoral entre dicho paralelo i la frontera Sur del Perú como sobre cualquiera porcion territorial de este pais, manifestando que el objeto de la presente guerra era la disolucion de la Alianza Perú-Boliviana contra Chile i la necesidad de garantías para el porvenir.

Nuestra conviccion es que, bajo esta fórmula de manifiesta moderacion, existia la *firme voluntad* del Gobierno chileno de aprovechar oportunamente la puerta entreabierta de las modificaciones futuras de sus pretensiones para llegar al mismo fin político que ya habia sido proclamado abiertamente como el anhelo de la nacion, a saber: la posesion definitiva tanto del litoral entre el paralelo 23° i la boca del Loa como la de la Provincia peruana de Tarapacá, lo que nos hace aceptar *el programa ministerial como sumamente hábil*. Esta conviccion de la armonía en el fondo entre dicho programa i el de la opinion pública en Chile se apoya en los *planes de operaciones* i en la actividad toda del Gobierno para dar fuerzas i enerjía a la campaña.

Entrando a caracterizar el trabajo del Gobierno para la formacion de los planes de operaciones, *durante las tres primeras semanas de Mayo*, observamos, desde luego, la anomalía de que no fuera su autor el Ministro de Guerra i Marina,

que es el representante principal de esta actividad del Gobierno, sino que el Ministro de Relaciones Esteriores, es decir, el funcionario que, por regla jeneral, debe mas que ningun otro representar la actividad gubernativa en favor de la paz esterior i que, normalmente, respecto a la guerra, concreta su actividad a hacer valer los intereses políticos que con ella se persiguen, influyendo así sólo indirectamente en la estratejia durante las operaciones de la campaña i directamente i como dirijente cuando se trata de establecer i liquidar el saldo político a su final.

Es posible que el Ministro de Guerra, Jeneral Urrutia, cedió en esas ocasiones su iniciativa en favor de Santa María, por estimar que todo el procedimiento del Gobierno, respecto a la formacion de planes de operaciones, *constituia una lamentable confusion de atribuciones i funciones;* en tal caso, estaba en la razon.

La formacion de los planes de operaciones es un trabajo netamente militar i de la esclusiva competencia de los altos comandos en campaña, que son los únicos que reunen las condiciones para su feliz ejecucion. Este trabajo debe salir de la iniciativa de dichos comandos, debiendo éstos estar de acuerdo con su Gobierno, ya ántes de iniciar las operaciones, respecto al *plan de campaña* que ellos deben ejecutar. Las dichas competencia e iniciativa de los comandos no escluyen, por supuesto, la conveniencia de consultar al Gobierno en casos especiales i el deber de comunicarle oportunamente sus planes de operaciones; pues sólo así puede mantenerse la debida cooperacion entre esas autoridades dirijentes.

Tal como procedió el Gobierno de Santiago, el resultado no podia ser otro que una série de lijeros bosquejos o proyectos de operaciones que encontraban casi infaliblemente resistencia por parte de los órganos de ejecucion, a quienes el Gobierno pretendia *imponer planes en cuya confeccion no habian tenido injerencia alguna.*

El primer proyecto de Santa María, que presentaba las alternativas de un bloqueo del Callao i de un ataque al puerto de Iquique, con la intencion de embarcar otra vez el Ejército tan pronto como hubiera desbaratado a los defensores, adolece evidentemente de defectos fundamentales.

Un bloqueo pasajero del Callao a mediados o a fines de Mayo difícilmente habria podido dar los resultados que esperaba Santa María. *Poca probabilidad existia de que la Escuadra peruana se dejara embotellar en ese puerto.* Hacia ya un mes que las corbetas peruanas habian iniciado sus operaciones i el Gobierno chileno no debia ignorar que los blindados

peruanos ya estaban listos para entrar en campaña. Lo probable era, pues, que esta Escuadra ya hubiera salido del Callao, o bien que, apénas se supiese allí que la Escuadra chilena habia levantado el bloqueo de Iquique, saliera a emprender operaciones activas, conforme a su plan.

I aun mas: ni con la Escuadra peruana encerrada habia probabilidad de que un corto bloqueo ejerciese influencia importante en la guerra; para eso hubiera sido necesario cierta duracion de esta operacion—(pero esto seria ya un *otro plan*)—o bien que la Escuadra peruana aceptara el reto de la chilena, buscando combate naval decisivo, lo que era poco probable en vista de la inferioridad de aquélla.

Esto, i no las razones mas o ménos discutibles en que el Almirante Williams apoya su oposicion al bloqueo del Callao en esta época, hace que estemos de acuerdo con él sobre la poca conveniencia de esta operacion.

Es realmente difícil *comprender* la idea de *atacar a Iquique sólo para que el Ejército se reembarcase en seguida.*

Como ejercicio de desembarco con asalto, el esperimento es demasiado costoso. El único motivo razonable de un ataque sério sobre Iquique debia naturalmente ser la voluntad de quedar dueño del puerto principal de Tarapacá para continuar en seguida la conquista del resto de esta provincia. Pero ya esto tambien es *otro plan*, distinto del proyecto de Santa María, del cual hablaremos en otra ocasion.

Si el ataque que comprendia el proyecto Santa María, ademas de causar pérdidas a la guarnicion peruana, hubiese tenido por objeto destruir los elementos de trasporte i carga del puerto i tal vez los estanques i máquinas del agua dulce, es evidente, en primer lugar, que no habia necesidad de desembarcar el Ejército para semejante fin, puesto que bastaria para ello un ataque ejecutado por la Escuadra; i, en segundo lugar, ya sabemos por otro estudio, los graves inconvenientes de semejante proceder, que, ademas, constituiria una inconsecuencia mui estraña en un Gobierno, cuyos miembros participaban de la antipatía para esta clase de operaciones que abrigaba la nacion chilena, i cuyo antecesor habíase visto obligado a ofrecer esplicaciones en este sentido al mundo estranjero.

En realidad, no se entiende todo ese proyecto sino como una lijereza, inspirada por la nerviosidad causada en su autor por las noticias arjentinas i por el vivo deseo de hacer algo para producir impresion de enerjía en Buenos Aires.

Los tres jefes en el Norte, el del Ejército, el de la Armada

i el *civil*, fueron consultados sobre la conveniencia de ejecutar o no ese proyecto.

La contestacion de don Rafael Sotomayor, que aceptaba las consideraciones del Almirante Williams sobre las dificultades tácticas del bloqueo del Callao, al mismo tiempo que admitia que el deseo del informante era «ir al Callao», carece evidentemente de todo valor desde el punto de vista militar.

El Jeneral en jefe, Jeneral Arteaga, no consideraba hacedero atacar al Callao i Lima con 5 700 hombres, sino que aconsejó un desembarco en Iquique i la invasion de Tarapacá, tan pronto como el Gobierno elevase las fuerzas del Ejército del Norte a 8 000 hombres con el debido armamento i equipo.

Reconociendo que el parecer del Jeneral tenia por base una idea militar que desarrolla con consecuencia; que el Jeneral avaluaba correctamente sus propias fuerzas i las del enemigo en Tarapacá, Tacna i Arica; que su plan era perfectamente hacedero (facilitándolo especialmente la circunstancia de que los peruanos se habian visto obligados a enviar dos Divisiones a la Noria i Pozo Almonte para economizar el agua potable en Iquique. De la Noria a Iquique hai 40 Km; de Pozo Almonte 50 Km. El ferrocarril podia trasportar algunas tropas a Iquique en un par de horas, pero el resto necesitaria 24 horas para estar allá), i, admitiendo ademas que seguramente estaba inspirado en el anhelo de la nacion chilena de apropiarse cuanto ántes de Tarapacá, no lo consideramos, sin embargo, como el plan mas conveniente en aquella época.

Ya que el Jeneral Arteaga estaba bien orientado sobre la distribucion de las fuerzas enemigas, debia saber tambien que el corazon del Perú, Lima i el Callao, estaba casi completamente desguarnecido; existian los fuertes i los cañones, pero de defensores sólo los cuadros instructores que el Ejército de Lima habia dejado cuando fué trasportado en Abril a Tarapacá, mas cierto número de reclutas (mas o ménos de 4 a 5 000) sin instruccion alguna; por cierto un adversario no mui formidable.

Si la Escuadra chilena se encargaba de vencer a la adversaria en los mares o sencillamente de protejer el trasporte i el desembarco i de guardar, en seguida, el punto de desembarco, el Ejército, por reducido que fuera, no debia tener mucha dificultad en adueñarse de Lima.

Ademas, el Jeneral en jefe hubiera debido decirse que no habia necesidad de ocupar Tarapacá para conquistarla: *la conquista podia hacerse en Lima.*

La debilidad del plan del Jeneral era que le faltaba ampli-

tud de miras; se caracterizaba por cierto *metodismo* derivado seguramente del carácter de su autor que era, sobre todo, un Jeneral metódico.

El informe del Almirante Williams sobre la consulta del 25. IV. rechazó el bloqueo del Callao; pero no por la razon estratéjica que a nosotros nos induce a acompañarlo en su resistencia contra este plan, sino por razones tácticas que, en realidad, son bien discutibles. La primera de estas razones era que la existencia de la isla de San Lorenzo frente al Callao daba dos salidas a esta rada i que, por consiguiente, seria difícil encerrar dentro de ella a la Escuadra peruana. El valor de esta razon depende esencialmente de la existencia o no de buenas fortificaciones en la isla. Si San Lorenzo hubiese estado bien fortificada, era necesario mantener la escuadra bloqueadora a una distancia tan grande de la isla que seria difícil para una escuadra que, como la chilena, no contaba con mayor número de unidades de combate i sobre todo con buques de mayor andar, impedir la salida al mar de la escuadra enemiga, si esta operacion se ejecutaba con destreza. Pero la verdad es que sólo existia en la isla de San Lorenzo el antiguo fuerte español «Castillo del Sol» que ahora llevaba el nombre de «Castillo de la Independencia». En 1881, cuando la ofensiva chilena se dirijió al fin sobre el Callao, este fuerte contaba con 2 cañones de 500 libras; pero cayó inmediatamente en poder de la Escuadra chilena. Parece que estos cañones estaban armados ya en Mayo de 1879; pero de todos modos la defensa del fuerte era débil.

No estando San Lorenzo bien fortificado i defendido, su existencia, mui léjos de dificultar el bloqueo, ántes bien lo favorecia, puesto que lo hacia mas fácil por estrechar las vias de salida de la escuadra encerrada. Existiendo siempre la necesidad de mantener la escuadra bloqueadora a suficiente distancia de la playa para no esponerse desmedidamente a los fuegos de los fuertes i baterías de tierra, es evidente que seria mas difícil (en vista del reducido número i del escaso andar de los buques chilenos) cerrar así una estensa rada abierta que otra con sólo dos bocas separadas por la isla San Lorenzo. El modo de establecer eficazmente el bloqueo habria sido, entónces, vijilar con los buques menores las dos bocas, miéntras que el grueso de la escuadra, compuesto de sus mejores buques de combate, cruzaria inmediatamente al Oeste de San Lorenzo, listo para atacar por el flanco a la Escuadra peruana en el momento en que pretendiera salir al mar. Para mayor seguridad, seria conveniente ocupar la isla por tropas de infantería i artillería de

marina desembarcadas. Naturalmente deberia establecerse en San Lorenzo una *estacion de observacion*, desde donde se vijilaria constantemente el movimiento en el puerto i la rada interior.

(Por memoria se puede agregar que habria sido tambien mui fácil reducir las dos salidas a una, pues la del Sur, llamada del *Boqueron*, consta sólo de un estrecho canal bordeado de bajos de arena.)

Las demas razones del Almirante Williams para rechazar el bloqueo no son de gran peso; pues, en primer lugar, es evidente que semejantes peligros—los de los fuertes en tierra i de los torpedos—existen en el bloqueo de cualquier puerto fortificado i el bloqueador se verá obligado a arrostrar i vencer estas dificultades, salvo que llegue al estremo de declarar imposible toda operacion de esta clase; es decir, todo bloqueo de un puerto fortificado; en segundo lugar, se ve que el Almirante está dispuesto a desafiar esos peligros aun a las cortas distancias de un ataque violento contra el Callao, que era la operacion que recomendaba i, en tercer lugar, que la Escuadra peruana, al tratar de romper el bloqueo, saldria de la rada interior en busca del mar, i una vez al Oeste de San Lorenzo, no podia contar con el apoyo de los fuertes.

Tras del ataque sobre el Callao que proyectaba el Almirante, debia ejecutarse, segun su parecer, otro golpe violento, pero pasajero, contra Iquique.

Resalta la debilidad de este informe. Ambos ataques representan «pensamientos cortos», *ideas a medias* que sólo persiguen resultados parciales i pasajeros, cuando hubieran debido aspirar a un *objetivo estratéjico i a una decision táctica* que ejercieran una influencia duradera sobre el desarrollo de la campaña, aun en el caso de que no lograsen concluirla de una vez.

Mui superior era, evidentemente, el consejo del Jeneral Arteaga.

Sin esperar siquiera las contestaciones a la consulta del 25. IV., el Gobierno envió al Norte a don Francisco Puelma para «apurar la organizacion i movilizacion del Ejército i para confeccionar el plan de las primeras operaciones»—todo, de acuerdo con don Rafael Sotomayor i a espaldas de los Comandos en jefe de la Escuadra i del Ejército.

Esta medida fué acordada i resuelta el 30. IV., es decir, dos dias despues de haber tomado el mando en el Norte el Jeneral Arteaga. Este dato basta por sí solo para caracterizar como del todo inconveniente semejante proceder. Este error era causado por la nerviosidad del Ministro Santa María

i esta inquietud tenia su oríjen en las comunicaciones del Ministro Balmaceda desde Buenos Aires. No podemos dejar de hacer observar que parece que ámbos Ministros han andado demasiado de prisa; pues, aun suponiendo que hubiera sucedido lo que temian, a saber, que la Representacion arjentina modificara de un modo inaceptable para Chile el Tratado de 1878 sobre la Patagonia i que, por consiguiente, asomara el peligro de que la Arjentina se agregara a la Alianza Perú-Boliviana, esto no habria podido hacerse en un dia, ni en un par de semanas.

La iniciativa del Congreso arjentino sobre la modificacion del Tratado debia, en primer lugar, tener por resultado nuevas negociaciones diplomáticas entre esa República i la de Chile, que, con un poco de tino, bien hubiesen podido prolongarse considerablemente. Aun suponiendo, lo que era probable, que simultáneamente con esas negociaciones se estableciesen otras entre la Arjentina i las Repúblicas del Perú i Bolivia, con el indicado fin, las circunstancias de que la Arjentina habíase ya mostrado bastante recelosa de sus intereses particulares respecto a estas Repúblicas (factor que una hábil diplomacia chilena no dejaria de aprovechar) i que la defensa nacional de la Arjentina no estaba lista de manera alguna para entrar de repente en una campaña, estas circunstancias, decimos, darian indudablemente a Chile todavía un plazo de varias semanas, por no decir meses, para ganar en la guerra contra el Perú i Bolivia las ventajas decisivas que el Gobierno chileno necesitaba para afirmar su política con la República del Plata.

Se ve, pues, que la *nerviosidad* de Santa María exajeraba el apuro de la situacion.

Al usar los negocios particulares del señor Puelma como pantalla para su verdadera i secreta mision cuasi militar en el teatro de operaciones, el Gobierno introdujo otro elemento de discordia entre él i los comandos militares en campaña.

Pero, por mui incorrecta e inconveniente tanto en el fondo como en la forma que fuera la comision Puelma, hai que admitir que este caballero, que tenia el oído del Gobierno, ejerció una influencia ventajosa para el desarrollo de la campaña, secundando eficazmente los esfuerzos de don Rafael Sotomayor, para vencer la resistencia anterior del Presidente Pinto, contra el envío de considerables refuerzos al Ejército en campaña. No deja de ser característico que el Gobierno necesitase de la injerencia de esos dos hombres civiles para hacer caso a los pedidos que en este sentido hacia el Jeneral en jefe en campaña. Pero, al fin i al cabo, así fué como el

Jeneral Arteaga consiguió los 2 500 soldados, los caballos, etc., que deseaba para aumentar la fuerza de su Ejército hasta los 8 000 hombres que consideraba indispensable para emprender la conquista de Tarapacá.

El telegrama del 6. V. del Gobierno al Jeneral Arteaga, en que le ordenaba alistar inmediatamente su Ejército para la ofensiva contra Iquique, «debiendo trasmitir al Gobierno aviso de que no hai inconveniente para el logro» de esa operacion, no podia ser mas inconveniente. Es la mas clara manifestacion del sistema vicioso del Gobierno de *dirijir* la campaña, reduciendo al Jeneral en jefe a una *nulidad* a quien podia dictarse de antemano i desde la Moneda el contenido de sus informes, cuando el Gobierno se dignaba consultar sobre la ejecucion de los planes ya hechos i adoptados en Santiago....

Dicho telegrama muestra, ademas, otro cambio de frente por parte del Gobierno. Ahora el Ministro Váras ordena el asalto a Iquique, cuando pocos dias ántes se habia negado a patrocinar esta operacion. Estos vaivenes repentinos i repetidos son características de esta *direccion civil de la guerra.* Un tanto mas difícil es esplicarse ese cambio de opinion por parte de Váras en vista de que el Gobierno, en la fecha del 6. V., no podia haber recibido mas que la contestacion de Sotomayor (3. V.) i tal vez la del Jeneral Arteaga (4. V.), miéntras que esperaba todavía el informe del Almirante Williams (9. V.). Ahora bien, de aquellos dos informes, el del hombre de la confianza del Gobierno, Sotomayor, habia dicho que su idea era ir al Callao a pesar de las dificultades de la empresa; i sólo el Jeneral Arteaga, que no contaba con la confianza del Gobierno, habia aconsejado el ataque a Iquique.

Pero el humillante telegrama del 6. V. bastaba para inducir al Jeneral Arteaga a que ofreciese presentar su renuncia del mando, oferta que de seguro hubiera sido aceptada por los miembros del Ministerio, si no hubiera sido por la intervencion reconciliadora del Presidente Pinto, que logró postergar la ruptura, dando el Gobierno esplicaciones al Jeneral. En este momento del conflicto entre las autoridades civiles i el Comando del Ejército, sin duda que eran culpables esclusivamente aquéllas.

En la cuestion de municiones para el Ejército de campaña, llama la atencion que la escasez de este artículo en el teatro de operaciones parece no haber *causado preocupacion alguna* al Jeneral en jefe hasta que el Gobierno le preguntó desde Santiago de cómo estaba el Ejército provisto en este sentido. Tampoco don Rafael Sotomayor habia examinado este asunto.

En contestacion a la consulta, el Jeneral Arteaga pidió 1 500 000 cartuchos Comblain mas para tener 400 tiros por fusil, de esos 8 000 soldados con que pensaba conquistar a Tarapacá. Mui razonable fué el pedido del Jeneral. Diversa cosa es si no hubiese sido mejor desistir del pedido cuando, algunos dias mas tarde, el Gobierno le preguntó si podia atacar a Iquique contando con 250 cartuchos por fusil. En realidad consideramos que el Jeneral habria podido hacerlo i que si persistió en su pedido, fué tan sólo debido a su *metodismo*, por una parte, i, por la otra, a su resentimiento para con el Gobierno.

Respecto al Gobierno mismo, debemos reconocer que en este asunto hizo lo humanamente posible para satisfacer los deseos del Jeneral Arteaga, llegando al estremo de privar de parte de sus municiones a las escasas guarniciones de la Araucanía. Por otro lado, observamos, en contra de su proceder, que no comunicó, con entera franqueza, al Jeneral en campaña, la imposibilidad material en que se encontraba de enviar al Norte la cantidad de municiones que le pedia, por no haber existencia de ellas en el pais.

El Gobierno armaba como *cruceros* a los tres vapores que habia contratado para llevar al Norte los refuerzos i municiones para el Ejército. Esta medida iba, indudablemente, en buena direccion, i tal vez hubiera sido suficiente para protejer el envío, *si la Escuadra hubiese operado simultáneamente con la debida enerjía contra su natural adversario*, la Escuadra peruana. Pero, miéntras el Almirante Williams persistiese en contentarse con bloquear a Iquique i ejecutar operaciones ofensivas parciales dirijidas contra objetivos secundarios, aquella medida de prevision era insuficiente. Mas hubiera valido desistir momentáneamente de esas escursiones parciales (suponiendo siempre que el grueso de la Escuadra estuviese bloqueando a Iquique) i emplear algunos buques de guerra como escolta i proteccion de los trasportes en viaje entre Valparaiso i Antofagasta.

Miéntras se armaban los trasportes, la nerviosidad de Santa María indujo al Gobierno a lanzar otro proyecto de operaciones. Durante los quince dias que debian trascurrir ántes de que los refuerzos pudieran salir para el Norte, deseaba el Gobierno que se ejecutasen desembarcos en Pisagua u otros puntos de Tarapacá para destruir los medios de carguío i de embarco, las máquinas resacadoras de agua i los ferrocarriles en esas caletas.

Ya nos hemos pronunciado repetidas veces contra esas operaciones i anotado la inconsecuencia del Gobierno chi-

leno al recomendar ahora que se efectuasen operaciones análogas a las que llevó a cabo en Abril el Almirante Williams. Debe observarse que *las esplicaciones chilenas, respecto a las operaciones navales de Abril, estarian estudiándose en las cancillerías estranjeras precisamente en esos dias de Mayo.*

El Jeneral Arteaga tuvo, pues, mucha razon en resistir semejante idea mal concebida i poco meditada. Su argumento principal de que semejantes destacamentos no podian sino debilitar las fuerzas que pensaba emplear reunidas contra Iquique, es evidentemente aceptable; i la aversion que tomó a este proyecto es tanto mas esplicable cuanto que el Gobierno no habia sido franco con él respecto a la imposibilidad de reunir las municiones que el Jeneral habia pedido para el asalto de Iquique.

Volvió entónces el Gobierno a su anterior proyecto de ejecutar inmediatamente *esta ofensiva*, sólo para encontrarse otra vez con la resistencia del Jeneral en jefe. Como ya lo hemos espresado, dudamos del acierto de esta resistencia que contribuyó a hacer casi insoportable la discordia entre el Gobierno i el Jeneral en jefe en campaña. La ruptura hubiera probablemente tenido lugar en esos mismos dias, si la *repentina partida* al Norte de la Escuadra chilena, el 15. V., no hubiera obligado al Gobierno a suspender la ejecucion de todos sus proyectos de operacion hasta saber el resultado de la espedicion del Almirante Williams.

El hecho de que el Jeneral Arteaga sólo hubiera podido imponer al Gobierno del levantamiento del bloqueo de Iquique al tercer dia de su ejecucion, basta para comprobar la falta de confianza i cooperacion que tambien existia entre el Almirante i el Jeneral en jefe en campaña. El fatal sistema que el Gobierno practicaba para *dirijir la guerra* habia producido la desconfianza por todas partes, introduciéndola entre los mismos militares, entre compañeros de armas que, en otras circunstancias, no habrian dudado uno del otro como no hubieran vacilado en sacrificarse en lid comun por su adorada Patria.

Resumiendo la característica militar de estas tres semanas de Mayo, anotamos:

que se distingue por un *gran número de proyectos de operaciones* que persiguen *distintos objetivos;* estos proyectos no merecen el nombre de *planes* pues ninguno *fué bien estudiado;*

que, precisamente porque tanto se escribia i proyectaba, era relativamente *poco lo que se ejecutaba;*

que varias de las medidas del Gobierno para *dar impulso i enerjía* a la campaña *merecian aplauso;* pero

que todo se *descomponia por el fatal sistema* del Gobierno de pretender dirijir desde Santiago las operaciones en el Norte i *por los órganos civiles* que empleaba para este fin, organizando los altos *Comandos en campaña* de un modo esencialmente *contrario a los principios del arte de la guerra;*

que así, el mismo Gobierno era la *principal causa* de lo poco que se ejecutaba;

que las personalidades de los altos Comandos en tierra i en mar *no estaban tampoco sin cierta culpa en ese pobre resultado,* tanto por no poseer las cualidades de *carácter* i el ámplio *criterio militar* que son indispensables para ejercer satisfactoriamente el mando superior, como por no guardar siempre para con el Gobierno las consideraciones i la buena voluntad que hubieran sido deseables;

que esta falta era sólo *consecuencia lójica* de los procedimientos del Gobierno; i, en fin,

que habla mui alto en favor del buen material del Ejército i de la Marina de Chile el hecho de que, a pesar de semejante sistema i de la discordia que realmente produjo, *la disciplina, i, con ella, la capacidad para la guerra no sufrieron sériamente en estas instituciones.*



XII

¿QUÉ PLANES DE OPERACIONES DEBIAN ADOPTAR LOS BELIJERANTES A MEDIADOS DE MAYO?

Esposicion de la situacion de guerra a mediados de Mayo.—Las *fuerzas chilenas* en la provincia de Antofagasta sumaban 7 200 hombres, de los cuales 5 700 estaban en Antofagasta i alrededores inmediatamente disponibles para operaciones ofensivas. Los restantes 1 500 soldados guarnecian la línea del Loa i el interior de la provincia, en Caracóles, etc.; pero, cuando ménos 1 000 de estos soldados podian hacerse disponibles para la ofensiva. Antes del fin del mes debian llegar al Norte los 2 500 hombres, cuyo trasporte estaba preparando el Gobierno. Resolviendo ahora emprender una enérjica ofensiva, podia enviarse inmediatamente ese refuerzo a Antofagasta; pero entónces en convoi con buques de guerra.

Así dispondria Chile de 9 200 *hombres para la campaña ofensiva en la tercera semana de Mayo.*

Este Ejército tendria 2 200 000 cartuchos Comblain; lo que da 240 cartuchos por fusil.

La *Escuadra chilena* estaba reunida en la rada de Iquique, manteniendo el bloqueo de este puerto.

Las *fuerzas movilizadas de los aliados* alcanzaban a un total de mas o ménos 16 000 *soldados.* De éstos, habia en Iquique i alrededores 4 252 hombres; en Pisagua 420; en los valles de Tarapacá algunos centenares de jinetes desmontados; en Arica 1 000 soldados; en Tacna 6 000 bolivianos, i en Lima i Callao algo mas de 4 000 hombres. Despues de la salida al Sur del Jeneral Prado con esos 4 000, el 16. V., quedaban en el Centro del Perú sólo los reducidos cuadros de



ningun resultado positivo podia darle, ántes bien podria llegar a comprometer sériamente sus relaciones con otros Estados americanos, especialmente con la República Arjentina.

Esos tres objetivos estratéjicos eran, pues: *Iquique con el grueso del Ejército peruano* allí reunido; *Arica-Tacna*, que, en conjunto, debian tener como 11 000 *defensores* entre peruanos i bolivianos, en la tercera semana de Mayo, es decir, ántes què pudiera llegar allá la ofensiva chilena; *Callao-Lima*, defendidos por la *Escuadra peruana i las fortificaciones* del puerto, pero donde no existian sino *fuerzas insignificantes* del Ejército de Línea peruano i, por lo demas, reclutas sin instruccion.

En un estudio anterior hemos declarado que el plan del Jeneral en jefe chileno, Jeneral Arteaga, para asaltar Iquique i proceder en seguida a la conquista de la provincia de Tarapacá, era mui *hacedero*.

Hemos dicho que este plan estaba basado en una *apreciacion correcta* de las propias fuerzas i de las del enemigo.

Es evidente que este plan se dirijia rectamente sobre el *objetivo político* que figuraba en primera línea en los anhelos de la nacion chilena casi en su unanimidad. Ningun plan podria contar con mayores simpatías en los círculos de los políticos pudientes (salitreros) de Chile, que aquel que ejecutara la pronta conquista de la provincia de Tarapacá. La posesion de las ricas salitreras i minas era ya considerada por los chilenos, en jeneral, como las mejores garantías para el porvenir i tal vez como las únicas que reducirian suficientemente el poder económico del Perú.

Las dificultades militares para la pronta ejecucion de este plan no eran mui grandes, al contrario: el buen éxito parecia seguro. Todo se reduciria a desembarcar i lanzar un Ejército de 9 000 hombres contra una guarnicion peruana en Iquique que no contaba la mitad de esa fuerza. I aquí calculamos con que todos los 4 250 hombres de Línea peruanos estuvieran en Iquique, a pesar de que no habria sido difícil para la Escuadra chilena en la rada de Iquique imponerse de que la mitad de esa fuerza peruana estaba en la Noria i Pozo Almonte, a 40 i 50 Kilómetros de distancia, respectivamente.

Tampoco habria que esperar, para su ejecucion, que la Escuadra chilena hubiese destruido, vencido o encerrado a la Escuadra peruana. Bastaba que aquélla se encargara de mantener a ésta en jaque, protejiendo primero a los trasportes chilenos i en seguida ayudando la operacion del desembarco, sea que éste se ejecutase en la inmediata vecindad de Iquique o bien en alguna caleta a una distancia conve-

instruccion del Ejército de Línea i los reclutas que fueron recojidos de las sierras; miéntras que las fuerzas en Arica i Tarapacá aumentaron correlativamente con esos 4 000 peruanos.

Los aliados disponian de mas o ménos 500 000 cartuchos de infantería, lo que da un promedio de 33 cartuchos por fusil.

A mediados de Mayo la *Escuadra peruana* estaba lista para entrar en campaña, con sus buques reparados. Hasta el 16. V. se encontraba en el Callao.

La *defensa de la costa* habia adelantado mucho. El puerto del Callao habria estado en condiciones de hacer una defensa mas o ménos séria, si hubiese tenido una guarnicion instruida; pero ésta faltaba por completo. Arica estaba en mejores condiciones.

En esta esposicion no hemos tomado en cuenta la 5.ª Division boliviana al mando de Campero, que estaba organizándose en Potosí; pues consistia sólo de cierto número de reclutas, pero sin armas, municiones, vestuario, equipo, ni medios de trasporte.

Las *distancias entre los distintos puntos de concentracion* de las fuerzas aliadas son las siguientes:

Del Callao a Arica, 578 millas náuticas; 3 dias de navegacion.

De Arica a Pisagua, 71 millas náuticas; 7 horas de navegacion.

Del Callao a Pisagua, 618 millas náuticas; 3 a 4 dias de navegacion.

De Pisagua a Iquique, 38 millas náuticas; 3 a 4 horas de navegacion.

Del Callao a Iquique, 648 millas náuticas; 4 a 5 dias de navegacion.

Por tierra las distancias son mucho mayores todavía. (Véase mas adelante.)

¿Qué plan de operaciones debia Chile adoptar?—Como se ve por la sucinta esposicion de mas arriba, que era conocida en Chile en todos sus rasgos jenerales (lo que no se sabia en Chile era, naturalmente, la salida de Prado del Callao con 4 000 hombres; pero esta noticia, con seguridad, ha debido llegar a Chile en la tercera semana de Mayo), se ofrecian *tres distintos objetivos* para la *ofensiva chilena*, ya que ni debia pensar en mantenerse en la defensiva estratéjica, que

niente de este puerto, como, por ejemplo, la de Pisagua o la de Caleta Buena.

Son éstas, evidentemente, ventajas estratéjicas, mui dignas de ser consideradas.

A ellas podria añadirse la de que esa ofensiva llegaria a atacar, en condiciones que prometian buen éxito, a las principales i mejores fuerzas del Ejército peruano.

Así, el golpe se dirijiria contra el Ejército del Perú; pero *¡no alcanzaria al corazon del pais!*

Si el Ejército peruano hubiera esperado la ofensiva chilena en el corazon de su Patria, en las vecindades del Callao i Lima, la suerte de este Ejército habria sido la del pais; una victoria destructora sobre él hubiese decidido definitivamente la campaña.

Pero la situacion era otra. El grueso del Ejército peruano, i sin comparacion sus mejores tropas de Línea, estaba concentrado en el estremo Sur del pais, a distancias enormes de su Centro. La destruccion de ese Ejército en Tarapacá seria un golpe tremendo para la fuerza defensiva del Perú; pero, con toda probabilidad, no pondria pronto fin a la campaña.

Como acabamos de decir: la toma de Iquique i la conquista de Tarapacá serian pérdidas mui sensibles para el Perú; empero, no hai que olvidar que no afectaria directamente a su aliado, Bolivia, cuyo Ejército quedaria todavía intacto en Arica. Era de prever que el Presidente Daza que se veia reunido con 4 000 soldados peruanos encabezados por el mismo Presidente Prado, ejerceria toda su influencia para con su aliado a fin de hacerle continuar la campaña; porque en todo otro caso tendria que dar por perdido el litoral boliviano, lo que no seria natural, sin haber hecho entrar en la lucha esos 11 000 soldados aliados que se encontraban listos en Tacna i Arica. El Presidente Daza no dejaria de comprender que esto equivaldria al derrumbamiento de su poder personal en Bolivia. I la nacion boliviana tendria derecho de enfadarse; pues comprobaria falta imperdonable de enerjía dar por perdida toda la campaña con la caida de Iquique i Tarapacá i la derrota del Ejército del Jeneral Buendía, cuando para remate, este Jeneral tal vez lograse salvar parte considerable de sus fuerzas para la continuacion de la guerra; cosa que no seria imposible, si no llevaba al estremo la enerjía de su defensa de Iquique, en vista de la inmensa superioridad de su adversario en tierra i en mar. Naturalmente que la posibilidad para que Buendía escapara dependeria en gran parte, de la direccion en que llegase el ataque chi-

leno. Lo mas peligroso para los peruanos seria, evidentemente, un ataque sobre Iquique por el lado del Este, despues de un desembarco en Caleta Buena i Pisagua.

En resumidas cuentas, la *ofensiva chilena contra Iquique* era *hacedera*, contaria con las *simpatías de la nacion*, daria mui probablemente *buenos resultados*, especialmente *económicos*, i adelantaria tambien la campaña *militarmente en una buena etapa;*—pero, *no podria decidir i mucho ménos concluir pronto la guerra*. Con toda probabilidad, se presentaria para Chile la necesidad de continuar la guerra por un lapso mui considerable, ejecutando tal vez sucesivamente una campaña en Tacna-Arica i otra contra Callao-Lima.

Estas consideraciones nos harian partidarios de la *ofensiva contra Tarapacá, si no fuera posible* EJECUTAR OTRA MAS DECISIVA.

Dirijiendo su *ofensiva contra Arica i Tacna*, llegaria el golpe chileno a tocar directa i rectamente al Ejército boliviano, junto, probablemente, con los 4 000 peruanos que el Presidente Prado llevó al Sur en la tercera semana de Mayo

La diferencia entre las fuerzas contendoras era demasiado insignificante para constituir un obstáculo a la ejecucion de este plan. El Jeneral Arteaga tendria todo derecho de considerar a sus 9 000 soldados capaces de vencer a los 11 000 aliados allí. Probablemente el Jeneral chileno ignoraba hasta qué grado sus adversarios estaban escasos de municiones, pues, en otro caso, hubiera podido apreciar como mui superior su propia capacidad de combate, contando sus soldados con una provision de cartuchos ocho veces mayor que la de los aliados.

Respecto a la *participacion de la Escuadra chilena* en la ofensiva contra Arica, vale lo que hemos dicho respecto a la empresa contra Tarapacá; es decir, que no habia necesidad de inutilizar préviamente a la Escuadra peruana para poder atacar a Arica, sino que seria suficiente que la Armada chilena protejiese primero los trasportes del Ejército al nuevo teatro de operaciones i en seguida le ayudase a poner pié en tierra. Pero, en esta última parte del programa habria, evidentemente, que introducir cierta modificacion. Miéntras que Iquique no contaba con fortificaciones de alguna importancia, el puerto de Arica estaba protejido por las fuertes baterías del Morro en la altura i de San José, como batería rasante, en la playa. Podia tambien mui bien suceder que la defensa de Arica contase con la ayuda directa de la Escuadra peruana. Con esta probabilidad debia contar el Comando chileno para decidir su plan.

Aquí es precisamente donde encontramos el lado mas simpático de esta ofensiva.

Esta debia principiar, evidentemente, con *la destruccion de la defensa del puerto de Arica por las fuerzas reunidas de la Escuadra i del Ejército chilenos.* A nuestro juicio, la empresa, aunque árdua era mui hacedera, mediante una direccion hábil i una cooperacion tan valiente como leal entre los dos compañeros guerreros de Chile.

La destruccion del único punto de apoyo que tenia la Escuadra peruana sobre su línea de operaciones seria, sin duda alguna, un golpe formidable a la defensa nacional del Perú.

Si la conquista de Arica acarreaba, ademas, la destruccion de la Escuadra peruana i fuera seguida por una victoria decisiva sobre los aliados en Tacna, habria podido mui bien ser que esa derrota diera un golpe de muerte al Ejército boliviano, poniendo a este contendor fuera de combate. Pero la estadía de la Escuadra peruana en Arica el dia del asalto era sólo una posibilidad; de manera alguna una probabilidad.

Pero aun en el caso que la Escuadra peruana no se hubiese perdido en Arica, se necesitaria, evidentemente, una firmeza de resolucion mui grande por parte del Perú para continuar la campaña; una enerjía mucho mayor que la que habria sido necesario para tomar semejante resolucion despues de una derrota en Tarapacá.

Pero aquí volvemos a encontrar, en esta ofensiva como en la de Iquique, la misma *debilidad estratéjica* que las caracteriza: *no alcanza al corazon de ninguno de los dos adversarios aliados.*

La Historia Militar nos enseña cuán grande es la diferencia en los efectos de una derrota o destruccion del ejército, segun si ésta tiene lugar en el centro del pais vencido, en sus confines alejados o bien en el estranjero. Despues de la destruccion del Ejército frances en Rusia (1812) i de la derrota o, por lo ménos, falta de victoria en Leipzig (Sajonia), pudo Napoleon continuar la guerra; pero, despues de fracasar en la campaña de 1814 en Francia, llegando los aliados a ocupar Paris, i despues de perder la batalla de Waterloo cerca de la frontera de Francia, no pudo continuar la guerra.

Precisamente porque la ofensiva chilena contra Arica–Tacna era mas peligrosa para los aliados i especialmente para el Perú, una derrota allí debia inducirlos a estremar su enerjía para continuar la campaña, i esto no seria imposible, justamente porque la ofensiva chilena no habia dado su esto-

cada a fondo en la única parte donde forzosamente tenia que ser mortal.

Pudiera ser que álguien quisiese señalar como un mérito estratéjico de la ofensiva contra Arica–Tacna el hecho de que ésta, despues de haber ganado ventajas en esa rejion, colocaria al Ejército chileno en una situacion central que le permitiria *operar en seguida sobre las líneas interiores contra Lima por un lado i contra Iquique por el otro.* Esto es pura teoría; en la práctica seria enteramente imposible en este caso. Las distancias eran demasiado grandes, i, sobre todo, los desiertos que separaban esos dos objetivos del Ejército chileno escluian toda posibilidad de rapidez de los movimientos, que es la característica indispensable de las operaciones sobre las líneas interiores.

En realidad, el resultado estratéjico de la ofensiva chilena contra Arica–Tacna dependia en gran parte de la circunstancia de si se lograba o no destruir a la Escuadra peruana en ese puerto. Si así hubiera sido el caso, se habria cortado con ese golpe la línea marítima de comunicaciones entre el Ejército peruano de Tarapacá i su Patria estratéjica, cuya puerta era el Callao. Pero si la Escuadra peruana no estuviese en Arica al efectuarse el asalto o si lograba salvarse, quedaria siempre para ella la posibilidad de hacer lo mejor para salvar ese ejército, minorando así los efectos de la desgracia en Arica.

Una circunstancia que tal vez deberia considerar tambien el Jeneral en jefe chileno, al resolver su plan de operaciones, era que un golpe recto al Ejército boliviano no contase probablemente con las simpatías del Gobierno de su pais, el cual todavía esperaba ver a ese ejército combatir a su lado. Pero en realidad, esta consideracion, no militar sino política, debia pesar poco en la mente del Jeneral en jefe, como poca simpatía habia ganado en la opinion popular en Chile.

De la esposicion anterior se desprende que consideramos perfectamente *hacedera* la ofensiva contra Arica–Tacna i que apreciamos sus *ventajas estratéjicas* como mayores que las que caracterizan la ofensiva contra Tarapacá. Empero, por otra parte, estamos convencidos de que *tampoco hacia probable una decision definitiva de la guerra,* sino que, probablemente, tendria que completarse por *otra campaña* contra el Callao–Lima o, cuando ménos, contra Tarapacá.

La ofensiva enérjica directa sobre el Callao–Lima *no alcanzaria directamente al Ejército aliado,* ya que la salida al Sur del Presidente Prado, el 16. V., habia sacado de allá todo

lo que habia todavía de tropas medianamente instruidas; pero *tocaria recta al corazon casi indefenso del Perú.*

La ocupacion chilena del Callao, la puerta de la base principal de operaciones de los aliados, completada inmediatamente por la de Arica, seria, sin duda alguna, decisiva para la campaña. En el caso de que la Escuadra peruana no se encontrara en ninguno de esos puertos a la hora del asalto chileno, no por eso dejaria esa escuadra de quedar en una pésima situacion. La sola ocupacion del Callao hubiera obligado a la Escuadra peruana a elejir entre una batalla naval decisiva, a la cual tendria que presentarse con fuerzas decididamente inferiores a las de su adversario, i la alternativa de vagar por esos mares sin base de operaciones.

Aquí se nota fácilmente la *superioridad estratéjica* de la ofensiva contra el Callao sobre la ofensiva contra Arica. Es cierto que miéntras Arica estuviese en poder de los aliados i con sus fortificaciones en estado de defensa, este puerto serviria de valioso punto de apoyo en las líneas de operaciones de la Escuadra peruana; pero los reducidos recursos del puerto de Arica i la considerable distancia que lo separaba del Centro del Perú i de Bolivia, escluian toda posibilidad de que este puerto sirviese satisfactoriamente como base naval de operaciones.

Así es que la conquista del Callao debia producir forzosamente allí mismo la *decision de la campaña naval* o bien *provocarla inmediatamente.*

Por otra parte, se comprende fácilmente que el dominio del mar, que así habria sido conquistado por la Escuadra chilena, pondria a los Ejércitos aliados en una situacion peligrosísima.

Sin comunicaciones marítimas con su Patria estratéjica en el Centro del Perú, el Ejército de Tarapacá no podria defender a Iquique; se veria sencillamente obligado a evacuar pronto la provincia de Tarapacá que carecia absolutamente de recursos para su abastecimiento.

Mediante un trabajo sumamente hábil i enérjico podria posiblemente organizarse líneas de comunicaciones por tierra entre el Centro del Perú i las fuerzas aliadas en Tacna; pero ese trabajo seria tan difícil, en vista de la naturaleza del teatro de operaciones i de la falta absoluta de líneas férreas entre Tacna i la Patria estratéjica peruana, que lo mas probable seria que tambien esas fuerzas de los aliados emprendiesen pronto un movimiento retrógrado que las acercara al Centro del Perú, si los aliados resolvian en ese caso continuar la campaña, cosa que nos permitimos poner en duda. Los

sucesos posteriores de la guerra nos hacen creer que por lo ménos el Presidente Prado no era el hombre que hubiese resistido semejante situacion, i Daza no podia continuar solo la campaña.

Así es que consideramos la ofensiva chilena contra el Callao-Lima, sin comparacion, mas *decisiva estratéjicamente* que cualquiera de los otros proyectos, i tenemos la íntima conviccion de que habria decidido la campaña, concluyendo la guerra en un plazo bastante corto.

Respecto a las condiciones de su ejecucion, consideramos que eran escepcionalmente favorables. El Gobierno i los altos comandos chilenos estaban mui al corriente de lo que pasaba en el Perú, conocian perfectamente el número de las fuerzas movilizadas de los aliados, como tambien su distribucion en el teatro de operaciones. A pesar de que es lo mas probable que desconocian la estrema escasez de municiones i de armas, que tan esencialmente debilitaba la fuerza de combate de los ejércitos aliados, no cabe duda de que sabian que sus adversarios no estaban bien armados en este sentido. La noticia de la salida de Prado con 4 000 soldados no podia ignorarse por muchos dias en Chile. De ella debia deducirse que las fortificaciones del Callao i Lima serian defendidas casi esclusivamente por reclutas, artilleros sin instruccion; lo que, evidentemente, disminuia esencialmente el peligro del ataque sobre estos puntos.

¿Cuál seria el procedimiento? Habria necesidad de postergar la ejecucion de la ofensiva contra el Callao hasta que se hubiese decidido el dominio del mar? ¡Absolutamente! La Escuadra chilena tenia una fuerza de combate decididamente superior a la de su adversario. Por consiguiente, convenia emprender la ofensiva en cuestion sin pérdida de tiempo, con el Ejército i la Escuadra en íntima cooperacion. Apénas hubiéranse reunido los trasportes necesarios, lo que podria haberse hecho en ménos de una semana, la Escuadra deberia convoyar al Ejército hasta el Callao, en donde el bombardeo i el desembarco debian emprenderse inmediatamente con el valor que distingue a las armas chilenas. Si se pillase allí a la Escuadra peruana, ¡tanto mejor! Si no se la encontrase, mayor razon para proceder con la mayor enerjía a apoderarse de su base de operaciones. La ausencia de la Escuadra peruana del Callao en el dia *del asalto* no deberia paralizar la *iniciativa chilena;* i ninguna consideracion de *posibles riesgos chilenos en otras partes del teatro de operaciones* debia impedir o postergar la *toma del Callao* primero, i en seguida la *de Arica*, i la *marcha del Ejército derecho sobre Lima.*

Es evidente que para conseguir un resultado decisivo, no bastaria enviar con la Escuadra un destacamento mas o ménos fuerte del Ejército. Primero, seria mui posible que las fuerzas desembarcadas fracasasen; segundo, seria una mala «economía de fuerzas» emprender esa ofensiva sólo con un destacamento, miéntras que el grueso del Ejército se veria obligado a esperar inactivo el resultado de la espedicion, i tercero, el envío al Callao del Ejército entero no exijia mayor número de trasportes que su envío sobre Iquique.

Para no ser sorprendidos por la ausencia de la Escuadra peruana hasta el grado de perder la iniciativa estratéjica, seria preciso que los altos Comandos chilenos hubiesen contemplado de antemano esta alternativa. Semejantes meditaciones anticipadas *caracterizan una hábil direccion de la guerra: «Erst wägen, dann wagen»* era el lema de Moltke. Napoleon ha dicho: «Un jeneral en jefe en campaña debe meditar sobre la situacion cuando ménos tres veces al dia, haciéndose la pregunta: «Si el enemigo hace tal o cual cosa, ¿qué hago «yo?» Esta es la manera de no ser sorprendido por los acontecimientos».

Es cierto que *teóricamente* podia hacerse contra este plan de operaciones la *observacion*—que efectivamente presentaron el Jeneral Arteaga i otros—de que la movilizacion del Ejército dejaba mucho que desear todavía; que faltaban varias cosas, especialmente municiones i caballos, para que esas fuerzas chilenas pudieran considerarse como enteramente listas para entrar en una operacion ofensiva de tamaña estension i violencia. Es evidente que *todavía se hacian sentir las consecuencias de las improvisaciones* que en tan alto grado caracterizaban su organizacion; i en teoría, pero sólo así, era correcto pensarlo. Es, ademas, indiscutible que la objecion en cuestion ejerceria toda su fuerza sólo si se tratara de una operacion por los desiertos; pero tomados el Callao i Lima, habria tiempo para completar lo que todavía faltaba en la organizacion i equipo del Ejército chileno. La esposicion de la situacion de guerra a mediados de Mayo que hemos hecho mas arriba, comprueba que *prácticamente era ella otra:* que la ofensiva contra Callao-Lima era *enteramente hacedera, si los altos Comandos chilenos hubieran sabido tomar decididamente la iniciativa!* Un ejemplo histórico nos enseñará cómo un gran capitan *domina i aprovecha* una situacion cual ésta. Cuando Bonaparte se hizo cargo del mando del Ejército frances en Italia en 1796, lo encontró sin ropa, sufriendo del hambre i con su organizacion hecha pedazos por estar desparramado en el angosto «camino de la Cornisa» en toda la

estension entre la frontera francesa i Jénova. ¿Esperó el jóven Jeneral proveer a su Ejército con uniformes, municiones, equipo, etc., ántes de tomar la ofensiva? Nó, señores. Su famosa proclama dice: «¡Acompañadme, soldados! Al otro lado de esas montañas os esperan las comarcas mas ricas del mundo. Allá encontraremos *todo lo que nos hace falta aquí! Adelante!*»

No queremos, sin embargo, perder la ocasion de sacar enseñanzas tambien de esas *objeciones teóricas*, a saber:

1.º Los peligros i grandes inconvenientes de las *improvisaciones militares* en grande escala, debidas a imprevisiones anteriores;

2.º Que *no hai teoría* alguna que valga *contra una iniciativa enérjica i atrevida* que corresponda a las *exijencias prácticas de la situacion.*

¡Tal es la guerra!

Una iniciativa rápida i decisiva debia caracterizar el plan de operaciones que Chile debió adoptar en ese momento. Era el mejor medio para vencer las dificultades en el teatro de operaciones i para conjurar las que podian nacer en otras partes, favorecidas por la continuacion prolongada de la campaña sin una decision rápida.

Pero un plan tan *sencillo* como *enérjico*, difícilmente se concibe en un *Consejo de Ministros* o por una *reunion de muchas personas;* nace sólo en el cerebro de *una personalidad única*, la de un hombre que es un verdadero *capitan* de guerra; un jeneral que *sabe concentrar su voluntad i sus fuerzas sobre un objetivo decisivo, dejando resueltamente a un lado todas las consideraciones de segundo órden, todos los intereses menores.* Seria preciso que tuviese un *amplio criterio militar* que le enseñara:

que *en la guerra es forzoso correr riesgos* i que cuando la ocasion ofrece grandes resultados, es preciso no dejarla pasar sin aprovecharla aun cuando los riesgos sean grandes;

que nada importaba en esta ocasion levantar el bloqueo de Iquique arriesgando que los aliados *reforzasen su guarnicion;* pues cuanto mas tropas concentrasen allí tanto ménos fuertes estarian en el principal teatro de operaciones, en donde ahora se *buscaba la decision;*

que era *forzoso arriesgar* por algunos dias que la Escuadra peruana hiciera daños en la costa chilena;

que la *pérdida del Callao i de Arica* obligaria forzosamente a la Escuadra peruana a librar *batalla decisiva;*

que la *victoria naval*, que así se ofreceria a la Escuadra chilena en las *mejores condiciones posibles*, dejaria a los Ejér-

citos aliados *sin base de operaciones i sin líneas de comunicaciones* satisfactorias con su Patria estratéjica, obligándolos a *evacuar* la provincia de Tarapacá i, mui probablemente tambien, las de Tacna i Arica; i

que, por consiguiente, esas provincias podian ser *conquistadas en Lima.*

¿Qué plan de operaciones debian los aliados adoptar?

No podemos contestar esta pregunta sin analizar el plan de campaña de los aliados.

Al estallar la guerra, se trataba para los aliados de adoptar un plan de campaña comun i planes de operaciones que permitieran una cooperacion eficaz de sus ejércitos.

Fué, desde luego, claro que Bolivia no podia persistir en su primera idea de esperar la ofensiva chilena en su alejada altiplanicie. Debia forzosamente unir sus fuerzas con las peruanas en alguna parte del litoral del Pacífico.

Lo mas importante de todo era la *union estratéjica* entre las fuerzas aliadas; si operaban separadamente i sobre distintos objetivos tendrian poca probabilidad de ganar un éxito duradero; mas bien se espondrian a ser vencidos en detalle. Sólo en union con las fuerzas peruanas podria el Ejército boliviano reconquistar el litoral que Bolivia consideraba suyo.

Es, pues, fácil comprender de por qué la *direccion suprema* de la guerra correspondia al Perú, a pesar de que Bolivia fué la primera en declararla i en entrar en campaña. En el mismo sentido obraba, naturalmente, la circunstancia de que Bolivia carecia en absoluto de poder naval, cuando la naturaleza del *teatro de guerra* señalaba una participacion mui prominente en la campaña a la Escuadra peruana.

En tan alto grado era éste el caso que, en realidad de verdad, estas dos circunstancias tenian que ser decisivas respecto al punto de *¿guerra ofensiva* o *defensiva?* Era evidente que la *inferioridad* de la Escuadra peruana frente a la chilena i la naturaleza del teatro de guerra, que sólo permitia establecer i mantener buenas comunicaciones por las vías marítimas entre las distintas partes del territorio en cuestion que podrian ser elejidos como teatros de operaciones, obligaban, de hecho a los aliados a optar por una *guerra defensiva* miéntras no remediasen esa inferioridad naval. Los medios de conseguirlo serian ganando sucesivamente ventajas parciales sobre las unidades de la Escuadra chilena hasta acabar con su superioridad material, miéntras así incrementaba el valor moral de la suya propia, o bien adquiriendo cierto nú-

mero de buques de combate en el estranjero, o bien empleando conjuntamente ámbos procedimientos.

Convencidos, entónces, en que los aliados debian principiar la guerra manteniéndose a la *defensiva estratéjica*, se comprende fácilmente que *no debian pensar en elejir el lejano litoral de la provincia de Antofagasta por teatro de operaciones.*

Por otra parte, era tambien fácil entender que la provincia de Tarapacá, con sus riquezas de salitres i metales i por su situacion en el estremo meridional del Perú, seria probablemente el primer objetivo de la conquista chilena. Si los aliados hubieran abrigado alguna duda sobre este punto, les habria bastado leer los periódicos chilenos o escuchar lo que se decia en alta voz tanto en las Cámaras como en los *meetings* i paseos públicos en Chile, para que se convenciesen de la fuerza de las influencias chilenas que abogaban por la pronta ocupacion de la provincia de Tarapacá, señalando francamente su conquista como la única compensacion de los sacrificios de la guerra que pudiera satisfacer a la nacion chilena.

Era, pues, mui grande la *tentacion de concentrar su defensiva en Tarapacá, i los peruanos cedieron a esta tentacion,* llegando a enviar todo su Ejército de Línea movilizado al teatro de operaciones en el Sur, es decir, a Iquique i Arica.

Despues de la llegada del Ejército boliviano a Tacna, a fines de Abril, las fuerzas aliadas en campaña formaban dos núcleos: en Tarapacá habia cerca de 5 000 hombres i en Arica-Tacna 7 000; despues de la llegada al Sur del Presidente Prado con 4 000 hombres mas, las fuerzas aliadas en el Sur alcanzaron a 16 000 soldados.

La Escuadra peruana debia entrar en campaña tan pronto como sus buques hubiesen concluido sus reparaciones i sus armamentos, empeñándose en conseguir las ventajas parciales cuyo objeto ya hemos señalado; miéntras que, por otra parte, trataria de postergar la decision táctica entre las dos escuadras adversas hasta haber restablecido el equilibrio entre sus fuerzas de combate.

La parte marítima de este plan de campaña de los aliados era mui adecuada a la situacion. No puede decirse lo mismo de la parte terrestre. En ésta existía un gravísimo error. Un criterio estratéjico amplio i profundo, hubiera debido informar a la direccion aliada de la guerra que: «*Miéntras seamos inferiores en el mar, será imposible defender con buen éxito duradero a Tarapacá* EN TARAPACÁ».

Los aliados habian olvidado que miéntras preparaban la defensa de Tacna-Arica i de Tarapacá, existia todavía *un tercer teatro de operaciones que habian dejado descubierto,* sin

tomar en cuenta que éste era el *corazon mismo del Perú*. Para convencerse del grave error que cometian al desguarnecer el Callao–Lima, habria bastado observar bien la poderosa corriente de la opinion pública en Chile que reclamaba, desde la iniciacion de la guerra, la ofensiva derecho al Centro del Perú i que, evidentemente, si no entendia, por lo ménos, presentia por instinto que podia hacerse «la guerra del salitre sin elejir a Tarapacá como el primer teatro de operaciones».

Los aliados hubieran debido darse cuenta de que la *única manera de salvar Tarapacá, Tacna i Arica seria vencer decisivamente a la ofensiva chilena en el Centro del Perú*. Miéntras no fuesen vencidos aquí los aliados, no se verian éstos obligados a entregar definitivamente a Chile, Tarapacá i el litoral boliviano. Aun en el caso probable de que Chile hubiese ocupado estas provincias, los aliados podrian reconquistarlas si lograban la victoria en el Callao–Lima. Sin esta victoria, Tarapacá i el litoral boliviano estaban perdidos, aun en el caso de que su defensa local no hubiera sido vencida; seria sólo «una cuestion de tiempo» si Chile vencia decisivamente en el Centro del Perú.

De todos modos, allí deberia decidirse definitivamente el resultado jeneral de la campaña.

Por otra parte, los aliados hubieran podido aprovechar el tiempo para restablecer el equilibrio naval o para conquistar la superioridad en los mares, mediante sucesivas ventajas parciales sobre la Escuadra chilena, o por medio de la oportuna adquisicion de nuevos buques de guerra, o bien, para adquirir mayores fuerzas, sea en forma de la entrada de la Arjentina en la Alianza o de otra intervencion estranjera, si Chile dejaba pasar un plazo largo ántes de resolverse a atacar a sus adversarios en el Centro del Perú.

Pero el erróneo plan de campaña de los aliados era un hecho ya; el mes de Abril habia resuelto esta cuestion. Sin embargo, ha sido necesario analizar este asunto, para poder acertar en la eleccion del plan de operaciones que los aliados debian hacer a mediados de Mayo, pues se reduce a saber si existia algun modo de subsanar el error estratéjico que habian cometido en la eleccion de su plan de campaña.

Correjir un error semejante, cometido al iniciar una campaña, es jeneralmente mui difícil; mas de una vez es imposible. Veamos si lo era en el presente caso.

El anterior plan de operaciones para la Escuadra peruana era *bueno* i debia continuar siéndolo; sólo que tenia que ejecutarse con *mas enerjía* que la empleada en la última quincena de Abril i en la primera de Mayo; convenia reem-

plazar al Comandante García i García por un marino mas enérjico i mas hábil. Como ya toda la Escuadra peruana era capaz de operaciones, convenia introducir en ella la debida unidad de mando. El Capitan de Navío don Miguel Grau era, sin duda alguna, el hombre de la situacion marítima; a él debia confiarse el Comando en jefe de la Escuadra.

Las dos Divisiones navales de operaciones debian continuar buscando ventajas parciales sobre su adversario; miéntras que la Division de monitores atenderia a la defensa local del Callao, i el Gobierno *no* debia escusar esfuerzos para reforzar la Escuadra con nuevos buques de combate.

De la esposicion anterior se desprende que el *desideratum* estratéjico de los aliados debia ser conseguir concentrar sus ejércitos en el teatro de operaciones en el Centro del Perú. ¿Era posible hacerlo ahora?

De Iquique a Arica hai *por tierra* por los caminos como 314 Km; de Arica a Lima mas de 1 820 Km. (1) El Ejército boliviano acababa de hacer la marcha de La Paz *por los desiertos* a Tacna en 12 dias; eran 450 Km.

El sector que se trataria ahora de atravesar estaba tambien en gran parte constituido por terrenos áridos.

Aunque, tal vez, el Ejército boliviano habria podido repetir su espléndida hazaña de marcha, no consideramos prudente suponer que las tropas peruanas fueran capaces de hacer muchas jornadas consecutivas de 37.5 Km. Pero, suponiendo que la seriedad de la situacion hiciera que el Comando Supremo exijiese a sus tropas esfuerzos estremos, podríamos tal vez calcular la jornada media en 25 Km. Necesitarian así 86 dias de Iquique a Lima i 73 de Arica a Lima, sin contar algunos dias de descanso indispensables. Prácticamente, se trataria de una marcha de tres i medio a cuatro meses.

Seria imposible ejecutar ese movimiento en secreto; miéntras que, por otra parte, la noticia de su ejecucion, por fuerza debia decidir a Chile a dirijir su ofensiva sobre el Callao ántes de que los ejércitos aliados hubiesen concluido su larga caminata. Miéntras el Ejército peruano marchase de Iquique a Arica-Tacna, podria creerse en Chile que se trataba de una concentracion sobre Tacna; pero tan pronto como el movimiento continuase mas al Norte, no cabia duda sobre el punto a donde se dirijian los ejércitos aliados. En vista de

(1) De Iquique a Zapiga 130 Km, de Zapiga a Arica 183 1/2, de Arica a Tacna 45; de Tacna a Moquegua 183, de Moquegua a Arequipa 225, de Arequipa a Camaná 165, de Camaná a Ica 880, de Ica a Lima 322 Km.

esto, consideramos que la operacion en cuestion no era hacedera.

Entre Iquique i Arica hai, como lo acabamos de decir, 314 Km; de Arica a Mollendo 301.5 Km, i de Arica a Ilo 225 Km. (1) Los bolivianos podian, seguramente, llegar a Mollendo en 9 dias, i los peruanos desde Iquique en 25 dias a Mollendo i en 22 dias a Ilo.

Si, entónces, la Escuadra peruana se encargaba de desviar a la chilena de esas aguas, mediante atrevidas operaciones en los mares al Sur de Iquique, amenazando sériamente las líneas i comunicaciones marítimas de la Escuadra i del Ejército chilenos, atacando, por ejemplo, a Antofagasta, Caldera o Coquimbo, tal vez seria posible,—i la conduccion de la campaña naval por parte de Chile hasta esa época, en realidad, no escluia la probabilidad del éxito—para los veloces i atrevidos trasportes peruanos, llevar gran parte, por lo ménos, de esos ejércitos aliados desde Mollendo e Ilo, o de las otras caletas del Sur del Perú al Callao.

Seria, naturalmente, necesario dejar fuerzas de cierta consideracion para la defensa local de Iquique i de Arica. Pero, en vista de las consideraciones ya espuestas, habria que limitar su número lo mas posible, aun corriendo el riesgo de que Iquique i Arica llegasen a caer en poder de Chile temporalmente.

Dejando, por ejemplo, una Division peruana de mas o ménos 2 500 soldados en Iquique i en Arica los 1 000 soldados peruanos que lo guarnecian, debia confiarse la defensa local de estos puertos a jefes militares de reconocida enerjía i habilidad. En estos puertos habia naturalmente que hacer un empleo eximio tanto de las fortificaciones cuanto de otros medios ausiliares para la defensa, tales como torpedos, etc.

Los aliados tendrian que trasportar, entónces, de 12 a 13 000 soldados desde el Sur al Centro del Perú (suponiendo que Prado hubiera ya salido al Sur con sus 4 000 hombres; pues si no hubiese partido, evidentemente, no deberia hacerlo. Así serian de 8 a 9 000 soldados solamente los que deberian llevarse del Sur al Centro del Perú). La operacion era, sin duda, difícil i sumamente arriesgada; pero situaciones de guerra tan difíciles cual la de los aliados perú-bolivianos habia llegado a ser a mediados de Mayo, no se salvarán jamas por un comando que no tenga bastante enerjía para correr semejantes riesgos.

(1) De Arica a Mollendo por Tacna-Sama-Sitana; de Arica a Ilo por Locumba.

Aun en el caso que se demostrara como imposible trasportar el Ejército por mar desde Mollendo al Callao, este plan habria reunido 12 a 13 000 soldados aliados (eventualmente 8 a 9 000), mejorando así considerablemente la situacion, i entónces hubiera llegado el momento de adoptar otro plan en conformidad a la nueva situacion.

El *gravísimo error* que la estratejia de los aliados, o, mejor dicho, que el Jeneralísimo peruano—pues la llegada del Ejército de Daza a Tacna era enteramente cuerda—habia cometido al llevar *todas sus fuerzas movilizadas al estremo Sur del país, no podia ser redimido a menor precio*, salvo que Chile cometiera el error de acordar al Perú todo el tiempo que necesitase para organizar i movilizar una nueva defensa nacional alrededor del Callao-Lima. Pero semejante alternativa era tan poco verosímil, especialmente en vista de los poderosos reclamos que se oian desde Chile, urjiendo la inmediata ofensiva contra el Centro del Perú, que los aliados, moralmente, no tenian derecho de basar su plan de operaciones en la suposicion de que su adversario cometeria semejante error. Pero tambien desde este punto de vista, convenia mas el plan de concentrar la defensa en el Centro del Perú, si lograse ejecutarse; pues entónces seria posible ganar tiempo para adquirir nuevos buques de guerra, que en esto sólo podia consistir la única esperanza para los aliados de salir victoriosos al fin.

Reconocemos que la adopcion de *un plan de operaciones* que diera completamente al traste con *el plan de campaña* i con todas las operaciones terrestres del Perú durante el mes de Abril, i cuya ejecucion era, sin duda alguna, mui arriesgada, sólo podia ser hecha por un jeneral que se distinguiese tanto por su amplio criterio estratéjico como por su carácter sumamente enérjico. Otro jeneral cualquiera, que no poseyese estos dotes, trataria, seguramente, de componer la situacion sin deshacer el plan de campaña. Así, estudiaria el problema para ver si podria salvar la situacion reuniendo los ejércitos aliados en Arica-Tacna, en Iquique o en algun punto intermedio, por ejemplo, en la cuesta de Camarones, para tomar en seguida la ofensiva contra el Ejército chileno.

Si este plan tuviese éxito—es decir, 1.º que lograra reunir sus ejércitos i 2.º que ganasen una victoria sobre el Ejército chileno—, habrian los aliados salvado, por el momento, a Tarapacá i tal vez a una parte del litoral boliviano. Pero si Chile tenia la enerjía de continuar la guerra, lo que no dudamos, se encontrarian los aliados, en el mejor de los casos, en

la misma situacion fatal en que su peregrino plan de campaña los habia colocado.

En peor situacion todavía se encontrarian si el Comando chileno tenia el *criterio estratéjico de no soltar la iniciativa* sino que, evitando una decision en el Sur para buscarla en el Norte, *ejecutase sin vacilacion la contraoperacion mas eficaz, dirijiendo resueltamente su ofensiva con la Escuadra i el Ejército derecho sobre el Callao-Lima.* Así resultaria un golpe en el vacío el avance de los ejércitos aliados hácia el Sur, miéntras la decision de la campaña se produciria en el Norte, es decir, en el Centro del Perú.

A pesar de considerar hacedero este plan de operaciones de los aliados, pero sólo mediante la cooperacion mas franca, abnegada i enérjica entre ámbos aliados, sostenemos que no era esta consideracion de lo hacedero del movimiento la que debia decidir de la eleccion del plan en este caso, sino que la consideracion estratéjico-política ya esplicada.

Nuestra conviccion de que la guerra se decidiria definitivamente sólo en el Centro del Perú, no nos permite aceptar este plan como satisfactorio para los aliados, pues no era capaz de solucionar el problema estratéjico-político, i cuando mas podria postergar la decision únicamente si Chile cometia el error de abandonar la iniciativa estratéjica.

El *Resultado* de este estudio es entónces:

Respecto a Chile.

que la ofensiva contra Iquique, con el señalado fin de *conquistar la provincia de Tarapacá, era hacedera,* a la vez que contaba con numerosas i pudientes simpatías en los círculos políticos de Chile;

que la ofensiva contra Arica era igualmente *hacedera* i militarmente mas *eficaz,* para poder poner a *Bolivia fuera de la contienda;*

que la ofensiva contra el Callao-Lima era la *única* que prometia decidir i concluir pronto la guerra, dando al mismo tiempo garantías de amplias *compensaciones;* puesto que permitiria *conquistar Tarapacá i el litoral boliviano* en el Centro del Perú; pero

que, a pesar de estar convencidos de la superioridad de la ofensiva sobre el Callao-Lima, estamos de acuerdo con la opinion de Napoleon de que «*cada Jeneral en jefe tiene que hacer la guerra a su modo*»; es decir, segun su propio criterio i con sus propios planes; (1) debiéndose, en este caso, *adoptar*

---

(1) LEER. *Estratejia Positiva,* p. 383.

cualquiera de las ofensivas contempladas, contra Tarapacá, contra Tacna-Arica o contra Callao-Lima, *que los altos Comandos chilenos se comprometieran a ejecutar juntos enérjicamente i sin demora.*

Respecto de los Aliados:

que la reunion en Tarapacá de los ejércitos aliados i la *ofensiva* contra el Ejército chileno eran *hacederas;* pero sólo si Chile perdia la *iniciativa estratéjica* prometian resultados *momentáneamente* satisfactorios. Si esto no sucedia, colocaria a los aliados en una situacion *peor* que la actual; pues sólo el *dominio del mar* permitia continuar la guerra en el Sur con esperanzas de buen éxito final.

que la *única* manera de reducir los *errores estratéjicos* del período anterior era confiar la *defensa local* de Tarapacá i Arica a *fuerzas reducidas*, miéntras se *concentrarian* los ejércitos aliados en el Centro del Perú, marchando por tierra a las caletas peruanas mas cercanas, al Norte de Arica, desde donde seguirian por la vía marítima al Norte, confiando a la Escuadra peruana la *mision de atraer* miéntras tanto a la Escuadra chilena a los mares i costas del Sur de Iquique.

En resúmen:

La característica de la situacion de guerra a mediados de Mayo era que:

el *centro del Perú estaba desguarnecido;*

la pérdida, por parte de los aliados, de ese Centro *obligaria a la Escuadra peruana a presentar batalla decisiva sin demora* i en condiciones de marcada inferioridad;

la *destruccion de la Escuadra peruana* haria insostenible la situacion de los ejércitos aliados en Arica-Tacna i Tarapacá.

Esto era lo que debia decidir el plan de operaciones de ámbos contendores a mediados de Mayo de 1879.

MARINA DE GUERRA DEL PERU
Sistema de Bibliotecas

XIII

LA OPERACION DE LA ESCUADRA CHILENA AL CALLAO

Viendo el Almirante Williams que sus correrías en las costas de Tarapacá no surtian mayor efecto que el bloqueo de Iquique para provocar la salida de la Escuadra peruana en defensa de esas rejiones, meditaba con profunda reserva un nuevo plan de operaciones. Resolvió, por fin, ir al Norte para destruir a la Escuadra peruana en su fondeadero del Callao.

Miéntras tanto escribió a la Comandancia Jeneral de Marina en Valparaiso (1) urjiéndola para que le enviara carbon, proyectiles i víveres para un mes, pero sin divulgar su plan.

Miéntras llegaran esos pertrechos, continuaba el bloqueo de Iquique al mismo tiempo que se ejecutaban las escursiones a Mollendo i Mejillónes del Norte que ya hemos relatado.

Antes de hacer la relacion de la espedicion al Norte, conviene dar a conocer el

ÓRDEN DE BATALLA DE LA ESCUADRA CHILENA

Comandante en jefe: Contra-Almirante don Juan Williams Rebolledo.

Mayor de órdenes: Capitan de Fragata don Domingo Salamanca.

---

(1) Es evidente que este oficio partió de Iquique ántes de que fuese creada la Intendencia i Comisaría Jeneral del Ejército i de la Armada en Campaña o bien que la trascripcion no habia llegado al norte todavía. Lo mas probable es que el Almirante Williams (como posteriormente todos los jefes) se dirijieran al Comandante Jeneral de Marina para sus pedimentos, segun prescripciones de las *Ordenanzas de Marina*.

Ayudantes: Capitan de Corbeta don Alejandro Walker Martínez i Teniente 1.º don Manuel García.

Secretario jeneral: Don Rafael Sotomayor.

Comisario jeneral: Don Nicolas Redolés.

BUQUES:

Blindado *Blanco Encalada*, buque insignia.—Comandante: Capitan de Navío don Juan Estéban López.

Segundo Comandante: Capitan de Corbeta don Guillermo Peña.

Oficial del detall: Teniente 1.º don Basilio Rojas.

Blindado *Almirante Cochrane*.—Comandante: Capitan de Navío don Enrique Simpson B.

Segundo Comandante: Capitan de Corbeta don Luis A. Castillo.

Oficial del detall: Teniente 1.º don Pablo S. de Ferrari.

Corbeta *Esmeralda*.—Comandante: Capitan de Fragata don Manuel Thomson.

Segundo Comandante i Oficial del detall: Teniente 1.º don Luis Uribe O.

Corbeta *O'Higgins*.—Comandante: Capitan de Fragata don Jorje Montt A.

Segundo Comandante i Oficial del detall: Teniente 1.º don Miguel Gaona.

Corbeta *Chacabuco*.—Comandante: Capitan de Fragata don Oscar Viel.

Segundo Comandante i Oficial del detall: Teniente 1.º don Manuel Riofrío.

Cañonera *Magallánes*.—Comandante: Capitan de Fragata don Juan José Latorre.

Segundo Comandante i Oficial del detall: Teniente 1.º don Zenobio Molina.

Goleta *Covadonga*.—Comandante: Capitan de Fragata don Arturo Prat.

Vapor *Abtao* (armado de crucero).—Comandante accidental: Capitan de Corbeta don Cárlos Condell.

Vapor-trasporte *Tolten*.—Comandante: Capitan de Fragata don Luis Pomar.

Rejimiento Artillería de Marina.—Comandante: Coronel don Ramon Ekers.

Segundo Comandante: Teniente Coronel don José Ramon Vidaurre.

Tercer Comandante: Sarjento Mayor don Guillermo Zilleruelo.

En este *Orden de Batalla* introdujo el Almirante, inmediatamente ántes de zarpar al Norte, las modificaciones de dar al Capitan Thomson (de la *Esmeralda*) el mando del *Abtao*, al Capitan Prat (de la *Covadonga*) el de la *Esmeralda* i al Capitan Cóndell (del *Abtao*) el de la *Covadonga*.

Sólo despues que el vapor de la carrera hubo zarpado de Iquique al Sur el 15. V., confió el Almirante a don Rafael Sotomayor, pero bajo reserva, su plan de ir a atacar al Callao, noticia que el señor Sotomayor recibió con mucho agrado. Llamó el Almirante al Capitan Prat i le entregó una carta cerrada con la órden de abrirla sólo el 20. V. Al mismo tiempo le encargó mantener el bloqueo miéntras se ausentara la Escuadra. El señor Sotomayor, al tener conocimiento de esta entrevista del Almirante con el Capitan Prat, creyó de su deber comunicar a éste el plan del Almirante bajo espresa reserva.

El pliego cerrado que el Almirante habia confiado al Capitan Prat contenia un breve aviso del objeto de la espedicion de la Escuadra, dirijido a Prat, i un oficio, conteniendo el mismo aviso, que éste debia enviar al Gobierno en primera oportunidad.

El 15. V. envió el Almirante a la Comandancia Jeneral de Marina el aviso de que zarpaba con la Escuadra para *establecer el bloqueo de Arica*. Pero junto con la nota oficial iba una carta particular al jefe de dicha Comandancia, don Eulojio Altamirano, en la que le esplicaba que el adjunto oficio era sólo una «estratajema a fin de desorientar a bordo a los habladores i corresponsales indiscretos i conseguir, si es posible, que los espías oficiosos trasmitan al Perú esta noticia». (1)

Cuando esta noticia fué comunicada al Gobierno el 20. V., en Santiago, por Altamirano mismo en persona, habíase ya recibido, el 18. V., el telegrama por medio del cual el Jeneral Arteaga avisaba que la Escuadra habia ido al Norte. Pero, como ninguna de las dos comunicaciones daba a conocer el verdadero objetivo de la operacion naval, el Gobierno quedó, naturalmente, en una situacion mui molesta, pues la opinion pública no daba absolutamente crédito a la declaracion de los Ministros que *no sabian a donde iba la Escuadra* en ese momento. El disgusto era grande, tanto en el Gobierno—con mucha razon,—cuanto en la nacion—con ménos motivo; i en Consejo de Ministros del 26. V. se resolvió enviar una

(1) WILLIAMS REBOLLEDO, *Loc. cit.*, p. 45.

censura al Almirante Williams por su proceder para con el Gobierno.

El 16. V. zarparon de Iquique el *Cochrane*, la *Chacabuco*, la *O'Higgins*, el *Abtao* i el *Matías Cousiño* (como buque carbonero), i al dia siguiente salieron el *Blanco* i la *Magallánes*. Para desorientar a los observadores, ámbas Divisiones habian tomado rumbo francamente al Oeste i se reunieron en el punto de «*rendez-vous*» en alta mar que habia sido fijado de antemano. En vista del poco andar de la *O'Higgins*, el Almirante habia fijado el andar del convoi en 6 millas.

La *Esmeralda* i la *Covadonga* quedaron en Iquique para sostener el bloqueo.

Al salir de Iquique, el Almirante habia dado órdenes al *Matías* de acompañar a los buques de guerra en las primeras jornadas; en seguida debia dirijirse a un punto indicado mar adentro, frente a Camarónes, donde debia esperar nuevas órdenes. Pero en la noche del 17/18. V. el *Matías* se perdió de vista, i el Almirante, que no queria perder tiempo, hizo que la Escuadra siguiera su derrota con la sola provision de carbon que cada buque tenia a su bordo.

El 18. V. el Estado Mayor se ocupó en sacar las copias necesarias del plan de operaciones i de las instrucciones para los comandantes de cada uno de los buques, i de enviarlas a su destino respectivo.

Ya sabemos que el plan consistia en *destruir por sorpresa a la Escuadra peruana en el Callao*. Su ejecucion seria como sigue: La escuadra chilena entraria al puerto con la *Magallánes* a la cabeza, seguida por el *Blanco* i el *Cochrane*, miéntras que el *Abtao* iria a retaguardia; úna vez en el puerto, el *Abtao*, con 200 quintales (1) de pólvora fina en la Santa Bárbara, se adelantaria a los blindados hasta anclar entre los buques peruanos, en tanto que la *Magallánes* se mantendria a la altura de los blindados. En seguida el *Abtao* prenderia fuego a la cuerda mecha que debia producir la esplosion de la Santa Bárbara; haria de repente una descarga con sus tres cañones de 150 libras; i, acto continuo, la tripulacion escaparia en la lancha a vapor del buque, gritando: (2) «¡Cuidado con el brulote, hai 200 quintales de pólvora, vamos a volar!»

Aprovechando la luz del incendio i la turbacion que debia producirse en la Escuadra peruana, el *Blanco* i el *Cochrane* usarian su artillería i, si posible fuere, sus espolones i los

(1) 10 160 Kg.

(2) WILLIAMS REBOLLEDO, *Loc. cit.*, p. 54.

cuatro torpedos que habian sido especialmente preparados para esta ocasion.

Las corbetas *Chacabuco* i *O'Higgins* debian disparar sobre la poblacion.

Búlnes (1) reproduce unas observaciones críticas a este plan que no podemos aceptar; siendo los motivos de esta opinion tan evidentes que no merecen una esposicion especial.

El 19 i 20. V. el convoi navegó rumbo al Norte sin mayores novedades; se ejecutaron algunas reparaciones en las calderas de la *O'Higgins*; tanto esta corbeta como la *Chacabuco* emplearon el velámen para incrementar su andar i gracias a esta medida, i a una fresca brisa del Sur, el andar del convoi pudo mantenerse en 8 millas por hora durante el 20. V.

El Comandante López, del *Blanco*, solicitó como un favor ser encargado de la division de lanchas a vapor que debian ejecutar el ataque con torpedos; pero el Almirante no consintió, i en lugar de esto, confió su direccion a la comision de abordaje, con el Capitan Walker Martínez como segundo.

El 21. V. continuaba la misma brisa favorable i el convoi navegaba en condiciones ventajosas, a escepcion del *Abtao*, que sufrió algunos desperfectos en sus calderas que disminuyeron su andar. A las 12 M. la *Magallánes* se adelantó, acercándose a las islas de las Hormigas, para recojer los botes pescadores que solian encontrarse allí i que, a no capturarlos, podrian avisar al Callao la llegada de la Escuadra chilena a esas aguas. A las 5^{30} P. M. la Escuadra se reunió a tres millas de las Hormigas. El Almirante dió sus últimas instrucciones para el ataque, i los comandantes de buques leyeron la Orden del Día que fué recibida con entusiasmo por las tripulaciones. La noche estaba oscura cuando se emprendió el avance en direccion al Callao.

A las 12^{30} A. M. del 22. V. se ordenó parar cuando se divisara la luz del faro de la isla de San Lorenzo; se hicieron los últimos preparativos: la mayor parte de la tripulacion del *Abtao* fué trasbordada a otros buques; los botes torpederos fueron echados al agua, el del *Blanco* a cargo del Teniente Señoret, el del *Cochrane* al del Teniente Simpson i el de la *Chacabuco* al del Teniente Goñi; la comision de abordaje estaba lista bajo las órdenes del gallardo Capitan López.

Miéntras tanto la Escuadra seguia avante cuando, poco despues de las 4^{30} A. M., se vieron señales de destellos en tierra. La sorpresa habia fracasado, evidentemente. Pronto pudo observarse que el *Huáscar* i la *Independencia* no se

(1) *Loc. cit.*, p. 278.

hallaban en la bahía. En el fondo del puerto, tras de los buques mercantes estranjeros i bajo la proteccion de los fuertes, se divisó a las corbetas *Union* i *Pilcomayo*. Las lanchas torpederas que habian avanzado ya, volvieron entónces en direccion a los buques. En eso, recojieron un bote de un pescador italiano, cuyos tripulantes decian que los blindados peruanos, acompañados por un monitor, habian salido para el Sur hacia ya cuatro dias, i que llevaban tropas del Ejército a bordo.

El Almirante Williams resolvió entónces volver inmediatamente al Sur, temiendo que los blindados peruanos hubiesen ido a Iquique, en donde habrian encontrado solos a los débiles buques chilenos bloqueadores, la *Esmeralda* i la *Covadonga;* tal vez habrian capturado al *Matías Cousiño* o bien algunos de los trasportes chilenos en viaje entre Valparaiso i Antofagasta. La única esperanza del Almirante era que, tal vez, la Escuadra enemiga hubiera demorado en Arica para desembarcar las tropas que conducia.

La Escuadra chilena puso, pues, proa al Sur, emprendiendo su viaje de vuelta sin demora.

El 23. V. la navegacion al Sur fué lenta, el viento i la mar estaban en contra i la *Magallánes* i el *Cochrane* se hallaban escasos de carbon. Esta circunstancia hizo que el Almirante desistiese de su primer plan de dividir su Escuadra en dos Divisiones, una con un blindado i las dos corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco* i la otra con el otro blindado, la *Magallánes* i *el Abtao*, para que una de estas divisiones se apresurara en llegar a Iquique en ausilio de la *Esmeralda* i *Covadonga*, miéntras que la otra Division iria a Arica en busca de la Escuadra peruana. En la tarde se avistó un buque mercante que confirmó la ida de la Escuadra peruana al Sur.

El 24. V. la navegacion fué lenta por las mismas razones que el dia anterior.

El 25. V. fondeó la Escuadra en la playa de San Nicolas, a medio camino entre el Callao i Mollendo, para trasbordar carbon estrayéndolo de las corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco*. Del *Matías Cousiño* no se tenian noticias despues de haberlo perdido de vista el 17/18: estaba esperando órdenes en el punto de *rendez-vous* ordenado.

El 26. V. zarpó nuevamente la Escuadra. Se ordenó a la *O'Higgins* dirijirse a la vela a Valparaíso, en vista de no poder hacer uso del vapor, tanto por la escasez de combustible como por el mal estado de sus calderas; allí debia tambien cambiar éstas por las nuevas que estaban listas. Por las mismas razones, la *Chacabuco* se hizo a la vela para

Iquique, en donde debia reunirse con la Escuadra. Este dia recibió la Escuadra, por intermedio de un vapor de la carrera, las primeras noticias del combate de Iquique el 21 de Mayo.

El 28. V. entró la Escuadra a Mollendo para rastrear el cable submarino, pero sin resultados. Siguió al Sur durante el 29. V.

El 30. V., en la mañana, la Escuadra avistó al *Huáscar;* el *Blanco* i la *Magallánes* lo persiguieron; pero la escasez de carbon de los buques chilenos permitió que el blindado peruano escapara. En su fuga, el *Huáscar* avistó a distancia al *Matías*, que seguia esperando órdenes, cruzando miéntras tanto frente a Camarónes. El buque peruano continuó huyendo, en la creencia de que el *Matías* pudiera ser algun otro buque de combate chileno. Pero al anochecer, libre ya del *Blanco* i la *Magallánes* i reconocido su error, volvió para apoderarse de él, pero el *Matías* logró burlarlo. (Volveremos sobre esto al relatar las operaciones de la Escuadra peruana.)

El 31. V. los buques chilenos fondearon en la rada de Iquique, estableciendo nuevamente el bloqueo de este puerto.

XIV

EL PRESIDENTE DEL PERÚ SALE A CAMPAÑA.—LAS OPERACIONES DE LA ESCUADRA PERUANA DESDE EL 16. V. HASTA EL 20. V. INCLUSIVE.

Cuando fué conocida en Lima la llegada del Ejército boliviano a Tacna, el 30. IV., la opinion pública, tanto en los círculos influyentes como en los del pueblo, exijió que el Presidente saliese a campaña para que se encargara del mando supremo de los Ejércitos aliados, pues el Perú no queria confiar la direccion de la campaña al Presidente Daza.

Desde la declaracion de guerra, aquella parte de la opinion pública que ni conocia el estado de la defensa nacional del Perú ni cargaba con la responsabilidad de los actos gubernativos, habia reclamado con persistente impaciencia la pronta salida a la mar de la Escuadra i el envío al Sur del Ejército para defender la provincia de Tarapacá i echar a los chilenos del litoral de Atacama.

Pero hasta ahora, el Presidente Prado habia resistido estas exijencias prematuras con alta enerjía, limitándose a ordenar que la *Union* i la *Pilcomayo* ejecutasen la espedicion al Sur que principió el 8. IV. i que ya hemos estudiado. Desgraciadamente para el Perú, Prado no tuvo el criterio o la enerjía suficiente para evitar la radicacion de las principales operaciones terrestres en el estremo Sur del país. Cediendo a la opinion pública, envió a Arica, Pisagua e Iquique los refuerzos, que tambien conocemos, a medida que la movilizacion del Ejército peruano lo permitía. Como veremos en seguida, no puede echarse toda la culpa de este error sobre el Presi-

dente del Perú: la comparten tambien los militares de alta graduacion i otras notabilidades que fueron consultados.

El bloqueo de Iquique por la Escuadra chilena habia permitido que la del Perú reparase i artillase sus buques de guerra uno tras otro, que se mejorase i artillase las fortificaciones del Callao, que se fortificase el puerto de Arica, i en fin, que se siguiese aumentando i movilizando nuevas fuerzas para el Ejército de campaña i para la defensa local.

La llegada del Presidente Daza con su Ejército a Tacna hacia indispensable que los peruanos entrasen sériamente en campaña. Pero el Presidente Prado, que era hombre prudente, no queria hacerlo sin haber oido la opinion i los consejos de los hombres influyentes en el Gobierno i de los altos jefes militares que debian ayudarle a formar un conveniente *plan de campaña* i proponer las *operaciones que iniciasen su ejecucion.*

A pesar de que el resultado de estas conferencias no fué estratéjicamente satisfactorio, la justicia nos obliga a reconocer que el Presidente del Perú, ya que no era capaz de formular personalmente estos planes, procedió así de modo mui preferible al que habia empleado el Gobierno chileno enviando su Escuadra i la mayor parte de su Ejército a la guerra *sin haber acordado plan de campaña alguno.*

Otra ventaja para el Perú consistia en que el jefe del Estado tomaba personalmente el mando supremo en campaña; pues, a pesar de delegar miéntras tanto en el primer Vice-Presidente, don Luis La Puerta, el gobierno interior del país, es indudable que Prado, como Jeneralísimo en campaña, reunia en sus manos, una suma de poder que ningun otro jeneral en jefe hubiera podido ejercer, al mismo tiempo que, al salir a campaña con su Escuadra o su Ejército, estaria en medida de dirijir las operaciones con un conocimiento de la verdadera situacion militar, que era netamente imposible poseer a centenares de kilómetros del teatro de operaciones.

A las *juntas* que se celebraron en la «Casa Rosada» de Lima para resolver sobre la oportunidad de la salida a campaña del Presidente, asistieron los Ministros, los marinos de alta categoría, algunos políticos prominentes i algunos representantes de la prensa. Para imponerse mejor de las opiniones de los marinos sobre las posibles operaciones navales, el Presidente Prado reunió a los comandantes de buques a bordo de la *Union.* Tanto el Comandante del *Huáscar,* Capitan de Navío Grau, como el de la *Independencia,* Capitan Moor, fueron de opinion que los buques estaban en buenas

condiciones para navegar i combatir; pero que convendria postergar por algunas semanas la salida al Sur para entrar sériamente en campaña, porque los comandantes de buques necesitarian ese plazo para adiestrar sus tripulaciones, compuestas en gran parte de reclutas, i habia tambien necesidad de ejecutar ejercicios de tiro i de evoluciones.

Pero las consideraciones políticas prevalecieron sobre estas conveniencias militares.

Ya el 9. V. acordó el Congreso al Presidente Prado la licencia necesaria para salir a campaña, i el 16. V. asumió el Presidente el mando de la Escuadra i del Ejército en campaña en calidad de Jeneralísimo, encargando, como ya lo hemos dicho, el ejercicio de la presidencia durante su permanencia en campaña al primer Vice-Presidente don Luis La Puerta.

Recordamos que el 5. IV., la Escuadra peruana en el Callao habia sido organizada en tres Divisiones navales: la 1.ª Division compuesta de los blindados *Huáscar* e *Independencia;* la 2.ª Division de las corbetas de madera *Union* i *Pilcomayo,* i la 3.ª Division de los guardacostas *Manco Capac* i *Atahualpa.* En este *Orden de Batalla* se introdujo la modificacion de que el Capitan Moor (ántes de la *Union*) tomó el mando de la *Independencia,* en tanto que García i García quedó al frente de la 2.ª Division.

La 1.ª Division, cuyo jefe era el Capitan de Navío don Miguel Grau, debia convoyar los trasportes *Oroya, Chalaco* i *Lima* que conducian 4 000 soldados i llevaban carga de cañones, municiones i víveres para el Ejército de Tarapacá.

A media noche del 16/17. V. salieron del Callao rumbo al Sur el *Oroya,* el *Chalaco,* el *Huáscar* i la *Independencia.* El *Lima* zarpó un par de horas mas tarde, uniéndose con el grueso de la Division en alta mar. El Presidente Prado i su Estado Mayor iban a bordo del *Oroya,* que era el buque de mas andar.

La suerte quiso, pues, que la Escuadra peruana saliese del Callao precisamente en el momento en que la chilena zarpaba de Iquique en su busca en el Callao.

El 19. V. tocó la Escuadra peruana en Mollendo, donde tuvo noticias de la partida de la Escuadra chilena para el Callao.

El 20. V. llegó la Division Grau a Arica. Al acabar este dia la Escuadra de Williams estaba navegando mar adentro por la altura de Pisco, en camino a las islas de las Hormígas. Las dos escuadras se habian cruzado, sin avistarse, a causa de que la Escuadra chilena navegaba bien mar adentro, miéntras que la peruana navegaba cerca de la costa. Ambas

habian cometido el error de navegar *sin servicio de esploracion*. Este error tiene su única esplicacion por parte de la Escuadra chilena en la errónea seguridad del Almirante de encontrar al enemigo en el Callao. La División peruana disponia de buques especialmente adecuados para ese servicio, pues tanto el *Oroya* como el *Chalaco* eran buques de buen andar. Es probable que no fueran empleados en la esploracion por tener a bordo al Jeneral en jefe i, sobre todo, por estar fuertemente cargados con tropas i material de guerra del Ejército. La omision del servicio de esploracion por parte de la Escuadra no puede disculparse por el deseo de no encontrar en esos momentos a la Escuadra chilena; pues, precisamente, para evitar una sorpresa de esta clase, hubiera debido tener un servicio de esploracion bien estenso.

En Arica supo el Jeneral Prado que la *Esmeralda* i la *Covadonga* se encontraban solas delante de Iquique; ademas tuvo noticias de la salida de Valparaiso de un convoi con un refuerzo de 2 500 hombres para el Ejército chileno de Antofagasta.

Al punto concibió el plan de atacar por sorpresa a los dos débiles i aislados buques chilenos en Iquique, para capturar en seguida el convoi que llevaba tropas del Sur a Antofagasta. A continuacion la Escuadra debia destruir la máquina resacadora de agua en ese puerto i proceder en seguida a tomar otras represalias de las operaciones navales chilenas del mes anterior, bombardeando las poblaciones de la costa del Norte de Chile.

Acordado este plan, los trasportes quedaron en Arica para desembarcar las tropas i el material de guerra; los dos blindados continuaron hácia el Sur llegando a la rada de Pisagua el mismo dia 20. V. a las 8 P. M. De allí zarparon otra vez el 21. V. a las 4 A. M. con rumbo a Iquique.

XV

EL COMBATE NAVAL DE IQUIQUE I PUNTA GRUESA EL 21 DE MAYO

Antes de proceder a narrar este combate, tan glorioso para la Armada chilena, daremos los nombres de la oficialidad de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*.

El jefe del bloqueo, durante la ausencia de la Escuadra del Almirante Williams, era el Capitan de Fragata graduado don Arturo Prat, Comandante de la *Esmeralda*. El 2.º Comandante i Oficial del Detall de la corbeta era el Teniente 1.º don Luis Uribe; los demas oficiales eran: el Teniente 1.º graduado don Francisco Sánchez; el Teniente 2.º don Ignacio Serrano Montaner; los Guardiamarinas don Ernesto Riquelme, don Arturo Fernández Vial, don Vicente Zegers i don Arturo Wilson; Cirujano 1.º don Cornelio Guzman; Ayudante de cirujano don Jerman Segura; Contador don Juan Oscar Goñi; Injenieros mecánicos don Eduardo Hyatt, don Vicente Mutilla, don Dionisio Manterola i don Ignacio Gutiérrez de la Fuente; Jefe de la guarnicion el Subteniente don Antonio Dionisio Hurtado; 2.º jefe id., el sarjento 2.º don Juan de Dios Aldea.

En la *Covadonga*: Comandante, Capitan de Corbeta don Cárlos Cóndell; 2.º Comandante i Oficial del Detall, Teniente 1.º don Manuel J. Orella; Tenientes 2.os don Demetrio Eusquiza i don Estanislao Lynch; Guardiamarinas don Eduardo Valenzuela i don Miguel Sanz; Cirujano don Pedro R. Videla; Contador don Enrique Reynolds; Injenieros mecánicos don Emilio Cuévas i don P. Castillo; Jefe de la guarnicion don Ramon Olave.

El 21. V. los dos buques bloqueadores hacian su servicio

como de ordinario; uno en la rada interior, el otro mas afuera en la entrada de la bahía. Esta mañana la *Esmeralda* estaba al ancla en el fondeadero; a su costado se encontraba el trasporte *Lamar;* miéntras que la *Covadonga* hacia la ronda fuera de la bahía.

Estaba de servicio sobre el puente de la *Covadonga* el Guardiamarina don Miguel Sanz cuando el vijía de la cofa gritó, a las 7 A. M.: «¡Humo al Norte!» Sanz fué a despertar al Teniente Orella, quien le ordenó comunicar la novedad al Comandante Cóndell. Vistiéndose con todo apuro, el Comandante subió al puente; con su anteojo podia divisar a lo léjos dos buques, que algunos marineros que habian servido en la Escuadra peruana aseguraban ser el *Huáscar* i la *Independencia*. Las 8 A. M. picaban cuando los buques peruanos fueron reconocidos. Haciendo acercar algo su buque a la *Esmeralda*, el Capitan Cóndell puso señales dando la noticia. El Capitan Prat salió acto contínuo con la *Esmeralda* con rumbo al Oeste para reconocer los buques avistados, cuyos contornos se distinguian con dificultad todavía a causa de la distancia i de la bruma de la mañana que aun no se habia levantado enteramente. Tan pronto se reconoció que realmente los dos blindados peruanos estaban a la vista, el Capitan Prat hizo virar a estribor i poner señales a la *Covadonga* de «seguir sus aguas». Ambos buques chilenos describieron, entónces, un arco del Oeste por el Este hácia el Suroeste.

Miéntras tanto la poblacion de Iquique habíase impuesto de lo que sucedia en el mar; todo el mundo corria a la playa para presenciar la captura de los buques chilenos. Las campanas de las iglesias se echaron a vuelo. Como era natural, la alegría i el entusiasmo eran jenerales en esta ciudad peruana.

Apénas los blindados peruanos avistaron a los barcos chilenos, sus comandantes hicieron tocar jenerala i miéntras seguian avanzando sobre su adversario, hicieron una corta arenga patriótica a la tripulacion i alistaron sus buques para el combate.

Como era natural, en vista de la inmensa superioridad de los buques peruanos, parece que la primera idea del Capitan Prat era tratar de escapar haciendo rumbo al Sur. Los partes oficiales *no indican este plan;* pero *¿qué otra cosa significa la órden para la* COVADONGA *de «seguir las aguas» de la* ESMERALDA? Parece natural tambien que con este fin Prat hizo forzar la máquina de la *Esmeralda*. Admitir esto, no es menguar en lo mas mínimo la gloria del héroe nacional. ¡Todo lo contrario! Pues esa idea era tácticamente correcta

i prueba el buen criterio del Capitan Prat, quien habria faltado a su deber si no hubiese tratado de salvar sus buques evitando una lucha desigual i sin objeto.

Pero no pudo ejecutar este plan, pues miéntras viraba a estribor para acercarse a tierra con el fin de ejecutar la primera i mas peligrosa parte de su maniobra, de tomar rumbo al SO., tan cerca de la poblacion como fuera posible para que los buques enemigos no osasen disparar sobre los chilenos por no hacer grandes daños a la ciudad, apénas la hélice de la *Esmeralda* hubo dado algunas vueltas cuando uno de sus viejos calderos, que no resistian la alta presion ordenada, se rompió. Desde este momento, era imposible para la *Esmeralda* alejarse, pues la corbeta habia quedado reducida a un andar de 2 a 3 millas. Al Comandante chileno no quedaban mas alternativas que *rendirse* o *combatir* contra una superioridad que no dejaba por un instante la menor duda sobre el fin de semejante lucha.

En este momento el Capitan Prat resolvió, *sin vacilar un instante*, combatir i luchar hasta perecer con su barco *sin arriar bandera*, i ganó el puesto de honor en los anales de la Armada chilena que los siglos respetarán.

Siguiendo su rumbo a tierra, para colocarse en el fondeadero inmediatamente al Norte de la ciudad, pronunció el Comandante de la *Esmeralda* una corta arenga a su tripulacion, formada en cubierta delante del puente de mando, cuyas palabras merecen quedar escritas en las pájinas de la historia. Dicen así:

«Muchachos: la contienda es desigual. Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo i espero que no sea ésta la ocasion de hacerlo. Miéntras yo viva esa bandera flameará en su lugar i si yo muero mis oficiales sabrán cumplir con su deber.—¡Viva Chile!»

La oficialidad i los marineros contestaron con otro entusiasta «¡Viva Chile!» i cada uno corrió a su puesto, resuelto a combatir sin rendirse.

Miéntras tanto la *Covadonga* habia llegado a ponerse a distancia del alcance de la voz. El Comandante Prat ordenó al Capitan Cóndell hacer desayunar la jente i reforzar las cargas. Tambien la *Covadonga* se aprestó con todo entusiasmo para el combate.

Eran las 8^{40} A. M. cuando el *Huáscar* hizo el primer disparo; la granada cayó al agua entre los dos buques chilenos i fué saludada con nuevos vivas por sus tripulaciones.

En este momento el trasporte *Lamar* emprendió la fuga hácia el Sur.

La *Esmeralda* habia logrado colocarse a 200 metros de la playa en línea recta entre la ciudad i el *Huáscar* que avanzaba desde el Norte derecho sobre ella. La *Independencia*, que al principio habia seguido las aguas del *Huáscar*, tomó ahora un rumbo algo mas afuera con el objeto de cortar el camino a la *Covadonga* que habia principiado a deslizarse a lo largo de la playa al Norte de la que es hoi Isla de Serrano i que hasta entónces parece haberse llamado «La Blanca». El Capitan Cóndell deseaba doblar la punta Oeste de la isla para atraer sobre sí a uno de los buques peruanos dividiendo así las fuerzas del enemigo; o tal vez habia resuelto salvar su buque sabiendo que, aun sacrificándolo, no podia salvar a su compañero.

Al observar el *Huáscar* la maniobra de la *Covadonga* le asestó una granada que atravesó de banda a banda el casco de la cañonera chilena, matando al Cirujano Videla, a un contramaestre i a un marinero.

Tambien en tierra habian observado el movimiento de la *Covadonga*, i, queriendo la guarnicion peruana hacer lo que estuviese en su mano para ayudar a los buques de su nacion, armaron botes (una «treintena» dice el parte del Capitan Cóndell) desde los cuales las tropas hicieron descargas de fusilería contra la cañonera.

Eran ya las 9 A. M. i el *Huáscar* dirijia sus fuegos contra la *Esmeralda* que no demoró en contestarlos. Por ámbos lados, en un principio, la puntería dejaba algo que desear; pero poco a poco mejoró de parte de la corbeta chilena, miéntras que los proyectiles del *Huáscar* cayeron por mucho tiempo alrededor de la *Esmeralda* sin hacerle daño alguno: la posicion de la corbeta chilena, tan cerca de la playa i en línea recta entre el blindado peruano i la poblacion, obligaba a aquel a disparar por elevacion. En vez de tocar a la *Esmeralda*, varias granadas del *Huáscar* cayeron en la ciudad con efectos bastante dañinos.

Como hemos dicho, la *Independencia* habia tomado por objetivo de combate a la cañonera *Covadonga*, pero miéntras corria derecho al Sur para impedirle doblar la Isla, demoró en abrir sus fuegos sobre ella; de manera que fué la *Covadonga* quien inició el combate por este lado; pero al mismo tiempo que hizo fuegos contra la *Independencia* forzó sus máquinas, con la buena suerte de lograr pasar la punta de la Isla ántes de que el blindado peruano pudiese impedírselo. La *Covadonga* siguió al Sur perseguida por la *Independencia;* i entre ámbas se desarrolló un *combate de retirada i persecucion* que estudiaremos pronto. Por el momento, seguiremos la lucha entre la *Esmeralda* i el *Huáscar*.

Al entrar el *Huáscar* al puerto, llegó a su bordo el Capitan del Puerto, Capitan de Corbeta Pórras, quien avisó al Comandante Grau que la *Esmeralda* estaba protejida por minas submarinas i que, por consiguiente, seria peligroso irse sobre ella, para espolonearla. En realidad no era así; pero parece que la advertencia del Capitan del Puerto no era del todo inmotivada, pues el dia anterior habia visto desde tierra la esplosion de una mina submarina a cierta distancia del fondeadero del buque chileno. Esta esplosion fué un esperimento hecho con un torpedo de fortuna o improvisado por los oficiales de la *Esmeralda*. La conclusion a que habian llegado los peruanos, era, pues, mui natural en estas circunstancias. Pero esta advertencia bien intencionada tuvo una influencia poco favorable sobre el combate por parte de los peruanos; pues, por no arriesgar su buque, el mas fuerte de la Escuadra peruana, el Comandante Grau desistió por el momento de tratar de espolonear a la *Esmeralda* miéntras permaneciese en su actual posicion. En realidad, parece difícil, ademas, que el *Huáscar* hubiera podido espolonear a la *Esmeralda* en donde estaba, por la poca profundidad del mar en esta parte. Esta era precisamente una de las consideraciones que guiaron el buen criterio táctico del Capitan Prat para elejir esta posicion de combate para su buque.

De todas maneras, el Capitan Grau resolvió hacer, por otros medios, que la *Esmeralda* desalojase esa posicion. Segun el parte oficial del Comandante del *Huáscar*, él deseaba vivamente capturar no sólo a la *Esmeralda* sino tambien a la *Covadonga*, que, en tal caso, hubiesen llegado a reforzar la defensa marítima peruana; únicamente en caso de que los buques chilenos no se rindieran, estaba resuelto a echarlos a pique usando su espolon.

En vista de estas ideas, el *Huáscar* se mantenía a una distancia de 500 a 600 metros de la *Esmeralda*, haciendo fuegos sobre ella con su poderosa artillería.

Esta táctica del Comandante Grau facilitó, de hecho, la escapada de la *Covadonga*. Pero este hecho no nos da derecho alguno para censurar el proceder del Comandante peruano; pues, en primer lugar, tuvo para obrar así las buenas razones que ya hemos señalado, i, en segundo lugar, no debia dudar por un momento de la capacidad de la *Independencia* para capturar o destruir a la cañonera chilena. La *Independencia* andaba 11 millas por hora, miéntras que la *Covadonga* podia hacer únicamente 7 millas, i el blindado peruano llevaba 2 cañones de 150 libras, 12 de 70 i 4 de 32 libras contra los 2 cañones de 70 libras que formaban toda la artillería de la cañonera chilena de madera.

Al hablar de la artillería de los buques combatientes, conviene que nos acordemos tambien de la diferencia que en este sentido reinaba entre las artillerías del *Huáscar* i de la *Esmeralda*. Aquel blindado llevaba 2 cañones de 300 libras; miéntras que el buque de madera chileno disponia sólo de 12 cañones de 40 libras.

Empero, las granadas de los gruesos cañones peruanos continuaban cayendo alrededor de la *Esmeralda* sin hacerle daño alguno; por otra parte, a pesar de que la buena puntería de los cañones chilenos acertaran a menudo poner sus proyectiles en el blanco, no tenian efecto contra el blindaje del *Huáscar*.

Pensó entónces el Capitan Grau cambiar de posicion de combate acercándose a la playa Norte de la isla Serrano, para poder hacer fuegos rasantes sobre la *Esmeralda* sin peligro de dañar a la ciudad. Pero, ántes de que el blindado peruano llegase a ejecutar la maniobra, cambió la situacion del combate, lo que hizo que el jefe peruano optase por otro procedimiento. Hemos mencionado la idea anterior, únicamente como una prueba del buen ojo táctico del distinguido marino peruano.

A bordo de la *Esmeralda* todos combatian con el mayor entusiasmo; sereno, como siempre, el Capitan Prat estaba en el puente; el 2.º jefe, Teniente Uribe, en el castillo de proa; el Teniente Sánchez dirijia la batería de babor, lado que daba a la playa; el Teniente Serrano, la de estribor que lanzaba sus fuegos sobre el *Huáscar;* los Guardiamarinas Riquelme, Fernández, Zegers i Wilson hacian de cabos de cañon; a cada disparo, un «¡hurra!» los toques de corneta eran continuos. Todo era entusiasmo; i... todavía los cirujanos Guzman i Segura esperando a su primer paciente; pues durante esta primera hora del combate, entre las 8^{30} i 9^{30} A. M. no habia ni un herido a bordo de la corbeta chilena.

Desde tierra, el Jeneral Buendía, su Estado Mayor, la guarnicion peruana i casi la totalidad de los habitantes de Iquique estaban observando la lucha en el mar. Segun su parecer, deberian haber acabado ya. Cuando se vió a la *Esmeralda* acercarse tanto a la playa, el Jeneral Buendía creyó que era para vararse i rendirse; por consiguiente, su jefe de Estado Mayor, el coronel Benavídes, envió al Batallon 7.º «Cazadores de la Guardia» a recibir a los prisioneros. Pronto se convencieron de su error. A pesar de que la heróica resistencia del buque chileno no podia ménos que causar la admiracion entre los militares peruanos, era evidentemente su deber aprovechar la ocasion que les brindaba la posicion de combate que la *Esmeralda* habia elejido, por razones que

ya conocemos, a sólo 200 metros de la playa, para tomar parte en el combate.

A las 10 A. M. el coronel Benavídes colocó una batería de a 9 en una *morrillada* (1) que enfrentaba la posicion de la *Esmeralda*. Apénas en posicion, abrió esta batería sus fuegos, i como la distancia era tan corta, sus proyectiles casi no podian errar el blanco. Pronto una de estas granadas mató, en la cubierta de la *Esmeralda*, a 3 hombres, hiriendo a 3 mas.

Viendo el Capitan Prat la imposibilidad de permanecer en estas condiciones en esa posicion de combate, ordenó poner en movimiento la máquina; pensaba virar a estribor para colocarse mas al Norte en la bahía, siempre cerca de la playa. Tan mala estaba la máquina que apénas se movia el buque. Al poco andar, una granada del *Huáscar* penetró por el costado de babor i fué a estallar en la amurada de estribor cerca de la línea de flotacion, produciendo un principio de incendio que fué sofocado bien pronto.

Este cambio de posicion de combate de la *Esmeralda*, fué lo que hizo desistir de su idea al Comandante Grau, de irse a colocar por el lado de la isla de Serrano para conseguir mejor línea de tiro.

Como a eso de las 10^{30} A. M. la *Esmeralda* habia ocupado su nueva posicion elejida por Prat; estaba a 1 000 metros al Norte de la ciudad i a como 300-400 metros de la playa.

El *Huáscar* la siguió, pero se detuvo a 600 metros de ella, continuando sus fuegos, sin grandes efectos, durante una hora entera, hasta las 11^{30} A. M.

Esta demora por parte del Comandante es difícil de esplicar; tanto mas cuanto que no la menciona en su parte oficial; ántes al contrario, a juzgar por el parte, pareceria que apénas viera salir al buque chileno de su primera posicion, se lanzase sobre él para espolonearlo. Tal vez esperaba todavía el Comandante Grau que se rindiera la *Esmeralda*, en vista de no tener la menor esperanza de poder escapar i *despues de haber salvado de sobra el honor de la bandera* sosteniendo durante mas de dos horas tan desigual combate. Semejante raciocinio del jefe peruano es mui admisible, en vista de que no conocia al Comandante chileno que era su adversario, i, sobre todo, por su deseo de capturar mas bien que destruir a la *Esmeralda*. Por otra parte, no es posible aceptar las insinuaciones de varios autores que parecen creer que el Comandante peruano no se atreviese a acercarse a la *Esmeralda* por miedo de chocar con alguna mina submarina, pues la manio-

(1) Peruanismo, por *pequeño Morro*, altura del terrreno.

bra que la corbeta chilena acababa de ejecutar cambiando de posicion, mostraba, que no habia tales minas, por lo ménos en esta parte de la bahía.

Como la *Esmeralda* continuaba combatiendo, comprendió el Comandante Grau que no habia otro modo de vencerla que hundirla. A las 11[30] A. M. el *Huáscar* dió entónces toda fuerza a sus máquinas lanzándose derecho sobre el buque chileno, para espolonearlo. Los gruesos cañones de la torre del blindado dispararon en el momento del choque.

El poco andar de la *Esmeralda* impidió al Capitan Prat evitar el ataque del enemigo; todo lo que pudo hacer fué jirar sobre su centro, para recibir el choque de resbalon. El espolon del *Huáscar* logró herir el costado de babor de la *Esmeralda* frente al palo de mesana; pero el golpe no fué fatal gracias a la hábil maniobra de Prat. Por otra parte, las descargas de los cañones de grueso calibre del *Huáscar*, que volvieron a disparar casi a boca de jarro inmediatamente despues del choque, hicieron terribles estragos en la marinería chilena. Se calcula en 40 a 50 hombres los que fueron destrozados por estas descargas.

El espolonazo del *Huáscar* fué recibido con una descarga cerrada de la batería de babor de la *Esmeralda* i otra de fusilería del personal distribuido en todas las secciones del buque.

El Comandante Prat saltó, espada en mano, desde el puente de la *Esmeralda* al castillo de proa del *Huáscar*, dando al mismo tiempo la voz de «¡Al Abordaje!» Desgraciadamente el estruendo de las descargas de artillería i fusilería impidió que se oyera la voz del valiente Comandante de la *Esmeralda* sino por los que estaban inmediatos a él. Estos fueron el Sarjento 1.º de la guarnicion don Juan de Dios Aldea i un marinero cuya identidad no ha podido ser establecida. Estos héroes siguieron instantáneamente el glorioso ejemplo de su Comandante saltando a la cubierta del blindado enemigo. Nadie mas de la valiente tripulacion chilena alcanzó a hacerlo, pues el *Huáscar* retrocedió con toda presteza.

La cubierta del *Huáscar* estaba clara; la tripulacion en sus puestos de combate, en la torre de la artillería o en un compartimento separado de la cubierta i cerrado por rejas de fierro.

Desde la cubierta de la *Esmeralda*, la tripulacion chilena pudo ver a su Comandante recorrer los pocos pasos que lo separaban de la torre de mando del *Huáscar* i caer al pié de ella, evidentemente herido por algun disparo enemigo. Hallábase el Capitan Prat con una rodilla en tierra desfallecido i casi exánime, cuando un marinero sale de la torre de la

artillería i le asestó un tiro en la frente que le produjo instantáneamente la muerte. ¡ARTURO PRAT HABIA IDO AL PANTEON DE LOS HÉROES INMORTALES! I le acompañaron los dos héroes que habian logrado con él abordar el blindado enemigo. Aldea habia recibido varios balazos i se apoyaba tambien exangüe en uno de los palos del buque i murió el 24. V. en el hospital de Iquique.

A bordo de la *Esmeralda* estalló un grito de dolor; pero léjos de hacer desmayar el valor de los luchadores chilenos, el drama les animó con el vehemente deseo de vengar a su Comandante, de seguir su ejemplo, tornándose todos i cada uno de ellos un hérce.

El 2.º Comandante, Teniente Uribe, que combatia en el castillo de proa i que desde allí habia visto la caida del Capitan Prat al pié de la torre del *Huáscar*, se fué inmediatamente a la toldilla, tomando el mando de la *Esmeralda*.

Miéntras tanto continuaron las descargas por ámbos lados casi a boca de jarro, hasta que el *Huáscar* hubo ganado cierta distancia. Los proyectiles chilenos no tenian efecto alguno sobre el blindado peruano; miéntras que las granadas de éste hacian terribles estragos: la cubierta i el entrepuente de la *Esmeralda* se hallaban sembrados de cadáveres i de heridos.

Antes de continuar la narracion del combate, conviene hacer un par de observaciones cortas sobre lo sucedido.

La primera será una *reserva* contra ciertos detalles de la relacion, por lo demas excelente i mui simpática, que el señor Búlnes hace de esta faz del combate.

Cuando en la pájina 297 del tomo I de su *Historia de la Guerra del Pacífico* se espresa de la siguiente manera: «A esta hora (las 11^{30} A. M.) Grau exasperado con la obstinacion de la defensa, quiso poner fin a *un drama que no tenia nada de honroso para su país, i, etc., etc.,* » no podemos acompañar al ilustre autor. Parece que su idea fuera que la inmensa superioridad del blindado peruano sobre la pequeña cañonera de madera, que fué su adversario, privaria a la victoria peruade todo honor.

Semejante raciocinio es profundamente erróneo, desde el punto de vista del *arte de la guerra*. Tanto la estratejia como la táctica se esfuerzan, por principio, i se han esforzado en todos los tiempos, en ser el *mas fuerte en el campo de batalla*. Precisamente, el éxito de semejante esfuerzo es lo que caracteriza a los *grandes capitanes* de las guerras tanto navales como terrestres. Jamas se ha considerado «que no tenia nada de honroso para su pais» vencer o destruir a un adversario débil que se niega a rendirse.

Pero, sin estendernos en consideraciones teóricas, preguntamos sencillamente: ¿el Comandante Grau habria guardado mejor el honor de su país dejando escapar a la *Esmeralda?*

En la pájina siguiente, 298, dice el mismo autor: «La cubierta del *Huáscar no tenia ningun defensor* porque la guarnicion permanecia durante el combate, en parte en la torre de la artillería de donde disparaba por troneras, i el resto en un compartimento separado de la cubierta por rejas de hierro. *El Comandante dirijia el buque desde una torre blindada con ranuras a la altura de los ojos*».

Al leer estas frases es difícil defenderse contra la impresion de que el autor haya querido insinuar cierta *inferioridad en el valor de los peruanos que combatian protejidos;* miéntras que los chilenos combatian a descubierto, siguiendo el ejemplo de su comandante, que estaba a la vista en el puente, el comandante peruano «dirijia su buque desde una torre blindada con ranuras a la altura de los ojos». Semejante insinuacion es enteramente inmotivada. Cada una de las tripulaciones adversas combatia en las posiciones que le ofrecia el sistema de construccion de su buque: *¡cada uno estaba en su debido puesto de combate!*

Ahora, ¡otra observacion que es esclusivamente nuestra!

Cuando, el 16. V., el Almirante Williams, al salir para el Norte con la Escuadra, encargaba al Capitan Prat el mando de la pequeña Division chilena que debia mantener el bloqueo de Iquique, durante la ausencia de la Escuadra, le habló de la posibilidad de que fuera atacada por algun buque peruano. Segun refiere el mismo Almirante Williams, Prat le contestó entónces: «Si viene el *Huáscar*, lo abordo». Esto prueba que el Capitan Prat entendia perfectamente la táctica de combate que el blindado peruano debia usar de preferencia para destruir los buques de madera que estaban encargados del bloqueo.

Lo mismo prueba el proceder del Comandante Prat al iniciarse el combate a las 8^{30} A. M. del 21. V., pues no fué sólo para hacer ménos eficaces los fuegos del *Huáscar* por lo que el Comandante chileno elijió su primera posicion de combate *tan cerca de la playa*, sino tambien para evitar ser espoloneado por el blindado peruano, que probablemente no se atreveria a entrar en aguas de tan poca profundidad.

Nada podia ser mas acertado que esta resolucion i semejante proceder del Comandante Prat. Tanto mas debemos deplorar que *no hubiera tomado medidas especiales para facilitar la ejecucion del abordaje al buque enemigo, que estaba resuelto a hacer, si no podia evitar el espolon peruano.*

Así, hubiera debido comunicar ésta su resolucion a sus subordinados al principio del combate; semejante anuncio habria venido bien en el corto discurso con que animó a su tripulacion ántes de entrar en combate.

Ademas, hubiera sido preciso tomar medidas especiales para impedir que el *Huáscar* se separase de la *Esmeralda* inmediatamente despues de haberle dado el espolonazo; pues sólo así seria posible ejecutar el abordaje con fuerzas suficientes para emprender con alguna esperanza de éxito el combate pecho a pecho a bordo del blindado peruano para apoderarse de él, pues éste seria naturalmente el objetivo del abordaje. No soi marino, i, por consiguiente, no me atreveria con autoridad a indicar los medios mas a propósito para conseguir *amarrar*, siquiera por un par de minutos, al buque peruano; sólo diré que parece que para ello hubiesen podido servir algunos cables o cadenas gruesas con fuertes ganchos o anclotes. Si éstos hubiesen estado prestos i a cargo de marineros especiales, i si la tripulacion hubiese sabido lo que pensaba hacer el Comandante apénas su buque fuese tocado por el espolon enemigo i si hubiese estado distribuida, armada i lista, *no parece imposible* que, a pesar del ruido del combate que apagó la voz del Comandante chileno, el héroe habria sido seguido a bordo del *Huáscar* por gran parte de los valientes muchachos que combatian bajo sus órdenes.

Soi adversario decidido de hacer la *guerra de fantasía;*—pero es imposible ahuyentar por entero de la mente la idea de que así el *Huáscar* hubiera podido caer en poder de Chile ya el 21. V. Junto con la destruccion de la *Independencia*, que tuvo lugar en ese mismo dia, semejante captura hubiese significado *el aniquilamiento del poder naval peruano* de un solo golpe.

Por las mil puertas de las posibilidades se divisa una vista seductora sobre el resto de la campaña—que ni miraremos, para no traicionar el principio que acabamos de mencionar.

Seguiremos nuestra narracion.

El *Huáscar* se retiró despues de haber dado el espolonazo a la *Esmeralda* i zafádose de ella, i continuó combatiendo a corta distancia con su artillería, ametralladoras i fusiles. Parece que el Comandante Grau esperaba que la *Esmeralda* se rindiera al fin; pero el buque chileno no dió señales de semejante intencion. Nada era mas ajeno a la mente de su tripulacion; desde el Teniente Uribe, ahora al mando del buque, hasta su último corneta, estaban todos resueltos a sacrificar sus vidas i el buque para cumplir el encargo de su malogrado jefe de «no arriar nunca la bandera chilena».

La *Esmeralda* seguia combatiendo, contestando como mejor podia los terribles fuegos peruanos.

Al ver el Comandante Grau que su adversario no queria rendirse, repitió su ataque al espolon a las 11[45] A. M. i las descargas a toca penoles. La *Esmeralda* gobernó para evitar el choque, pero andaba tan poco que no logró esquivarlo alcanzando a presentar su otro costado i recibiendo el segundo espolonazo por la amura de estribor. Este espolonazo abrió una vía de agua por donde ésta se precipitó a la Santa Bárbara i a las máquinas. Ambos departamentos fueron inundados; todos los que se encontraban en la Santa Bárbara se ahogaron; el personal de máquinas tuvo que subir a escape para no correr igual suerte; los fuegos de los fogones se apagaron i las máquinas pararon: la *Esmeralda* no podia ya moverse mas; i para continuar sus fuegos sólo contaba con los pocos proyectiles i cargas que estaban en cubierta.

Un cañonazo destrozó a los injenieros al asomar ellos en cubierta; otra granada limpió una mesa en que estaban tendidos varios heridos en la cámara de oficiales, trasformada en hospital de sangre.

Habia mas de 100 hombres fuera de combate; apénas un tercio de la tripulacion podia continuar la lucha; pero, animados del ejemplo de su heroico jefe, trataron de imitarlo.

En el mismo momento del segundo choque, el Teniente Serrano habia dado la voz: «¡Al abordaje!» a un peloton de soldados de marina que habia reunido con este fin, al ver al *Huáscar* lanzarse adelante por segunda vez. Saltando a bordo del *Huáscar*, el Teniente Serrano fué acompañado por 10 o 12 hombres armados con fusiles o machetes; el resto del peloton no alcanzó a seguirle, porque el diestro Comandante peruano hizo retroceder su buque con una rapidez i exactitud admirables.

En este momento estaba en la cubierta del blindado el Teniente don Jorje Velarde con 2 marineros que huyeron dejando solo al oficial. El Teniente Velarde fué mortalmente herido. Corria el Teniente Serrano hácia la torre jiratoria de la artillería, con el propósito de introducir en su engranaje algun objeto que entorpeciera el movimiento de esta torre; pero no alcanzó a hacerlo, pues cayó mortalmente herido. El héroe murió el mismo dia a bordo del *Huáscar*. Una lluvia de balas de fusil i ametralladora que salia de la torre i de los parapetos de popa i de un peloton de 40 tiradores que subió sobre cubierta, acabó en pocos momentos con los escasos chilenos que allí luchaban, ménos dos o tres que lograron botarse al agua i que subieron por cables, que le fueron largados, a bordo de la *Esmeralda*.

Despues de un intervalo de unos 20 minutos, durante el cual el cañoneo i la fusilería continuaron con toda ferocidad, embistió el *Huáscar* por tercera vez. Como la *Esmeralda* no podia moverse, el blindado pudo apuntar su espolon con todo acierto, abriendo una brecha tan grande que el buque chileno se inclinó de proa, sumerjiéndose paulatinamente.

Los héroes de la *Esmeralda* habian empleado sus últimos cartuchos para hacer una descarga cerrada al recibir el espolonazo; el corneta continuaba tocando zafarrancho i los cañones disparando miéntras se hundia la corbeta. El valiente Guardiamarina Ernesto Riquelme disparó el último tiro, para desaparecer en seguida al lado de su cañon, el de estribor de pòpa.

La noble *Esmeralda* se hundió en el mar a las 12¹⁰ P. M. siempre con su pabellon izado en el pico de mesana: la bandera chilena fué lo último que se vió de la gloriosa corbeta.

Los tripulantes chilenos que todavía podian moverse, se lanzaron al mar.

Al ver hundirse al buque chileno, el *Huáscar* echó inmediatamente al agua sus botes, esforzándose por salvar a los náufragos. No se ha sabido cuantos se ahogaron; pero los botes peruanos recojieron a los Tenientes Uribe i Sánchez, a los Guardiamarinas Fernández, Zegers i Wilson, al Cirujano 1.º Guzman, a su ayudante Segura, al Contador 1.º Goñi, al jefe de la guarnicion i guardia de la bandera Subteniente Hurtado i a 49 marineros. Así habian salvado como la cuarta parte *de los que entraron en combate.* Los oficiales i marineros chilenos quedaron a bordo del *Huáscar* en calidad de prisioneros de guerra, hasta que el blindado volvió a Iquique en la tarde del mismo dia 21, en que fueron desembarcados en esa misma calidad. Como permanecieron encerrados a bordo del *Huáscar* en un departamento que no tenia ventana al mar, no pudieron imponerse de los sucesos de la tarde que estudiaremos en seguida.

Tambien fueron bajados a tierra los cadáveres de Arturo Prat, de Ignacio Serrano i de los demas hombres de la tripulacion de la *Esmeralda* que habian muerto en el combate a bordo del *Huáscar* o que fueron recojidos en el mar; lo mismo los heridos, que fueron llevados al hospital. La historia se ve obligada a anotar aquí un acto poco digno de una nacion jenerosa e hidalga. Estos restos de los héroes chilenos fueron dejados tendidos en la vereda de la calle entre el muelle i la aduana; toda su guardia de honor fueron dos soldados que hacian de centinelas; hasta que la colonia española de Iquique se encargó jenerosamente de su entierro, acom-

pañándolos al cementerio esta colectividad casi en su totalidad. Merecen ser anotados los nombres de los caballeros que tomaron la iniciativa de este acto de nobleza, que no carecia de cierto riesgo en vista de la irritacion que reinaba contra los chilenos entre la poblacion peruana; fueron los señores don Eduardo Llános i don Benigno Posádas. Debemos hacer observar que el Comandante Grau no ha tenido culpa en esa iniquidad; pues en su parte oficial del combate, el Capitan Grau manifiesta su admiracion por la heróica lucha del buque chileno; Grau dice testualmente que remitió a tierra los cadáveres *para su sepultura.*

Los restos del Teniente Velarde fueron sepultados por sus compañeros del *Huáscar* en Mejillónes del Norte el dia 22. V.

Segun los partes peruanos, mas de 30 granadas de la artillería de la *Esmeralda* dieron en el blanco; pero sin hacer daño sério en la parte acorazada del *Huáscar;* sólo al pié de la torre una granada chilena habia «movido un poco la union de las planchas, haciendo salir unas líneas a los pernos próximos a ese sitio»; las restantes granadas habian tocado las chimeneas, los palos i otras partes de la arboladura del buque, i «cuatro piés debajo de la línea de agua a la distancia de 4 piés de la roda, se encontraba una plancha trizada en toda su estension trasversal i cuatro pulgadas de la plancha inmediata por efectos de los espolonazos».

Los proyectiles de las ametralladoras i de los fusiles chilenos tenian «completamente acribilladas las cubiertas, puentes, amuradas, toldillas, chimeneas i embarcaciones del blindado». Pero, en resumidas cuentas, el *Huáscar* no habia recibido daño alguno que afectase su capácidad de navegacion i de combate.

Las bajas del personal se limitaron a: 1 muerto, el Teniente Velarde i 7 heridos, el Capitan de Fragata don Ramon Freire (levemente) i 6 marineros (5 de ellos leves).

La *Esmeralda* llevaba a bordo, al entrar en combate, entre oficiales, sub-oficiales, empleados, marineros i soldados, un total de 197 *hombres;* 57 de ellos fueron recojidos del mar, entre los que se contaban 7 heridos. Fuera del Sarjento Aldea, murieron en el hospital de Iquique, 2 de estos heridos.

Resultaron, pues, 141 las víctimas chilenas de este glorioso combate.

Hemos dejado a la cañonera *Covadonga* cuando, como a las 9 A. M., habia logrado pasar la punta O. de la isla

Serrano, no sin haber sido traspasada por un proyectil del *Huáscar* i de haber sufrido algunos daños por los fuegos de la *Independencia*, que le daba caza, i por la fusilería de las lanchas que partian de la playa.

El Capitan Cóndell siguió rumbo derecho al sur, aprovechando hábilmente el poco calado de la cañonera para navegar tan cerca de la costa como fuera posible.

La *Independencia* la seguia a toda máquina, pero algo mas mar adentro. El plan del Capitan Moor era cortar el camino de la *Covadonga*, yendo él por la cuerda en tanto que la cañonera corria por las curvas de la playa. Miéntras tanto la artillería del blindado peruano hacia descarga tras descarga sobre la cañonera chilena.

Tomando en cuenta que la *Independencia* andaba 11 millas por hora i que la *Covadonga* apénas podia hacer 7 millas, que la artillería del buque peruano consistia de 2 cañones de 115 libras, 12 de 70 i 4 de 32, miéntras que la del chileno constaba sólo de 2 cañones de 70 libras, es evidente que el plan de combate del Comandante peruano fué mui acertado; si lo hubiese ejecutado con calma i enerjía, la lucha habria sido corta i el triunfo de la *Independencia* completo.

En realidad, el blindado peruano estaba rápidamente ganando camino sobre la *Covadonga* i hasta tal grado que hubo un momento en que el Capitan Cóndell se creyó perdido, llegando a hablar de abrir las válvulas para hundir su buque; porque él tambien estaba resuelto a no rendirse.

Lo que llegó a perturbar la serenidad del Comandante Moor fué que veia como los proyectiles de su poderosa artillería caian en el agua alrededor del buque chileno, sin causarle daño. Los artilleros peruanos eran meros reclutas, sin la necesaria instruccion o práctica en el manejo i el tiro de esos cañones de grueso calibre.

A bordo de la *Covadonga* todo el mundo estaba resuelto a combatir hasta lo último. Los cañones chilenos contestaban contínuamente los fuegos del enemigo, i cada disparo acertado era saludado con entusiastas «¡hurras!»

Mui apremiada por su adversario, logró la *Covadonga* pasar la peligrosa punta de Molle, que era el primer punto donde el Comandante Moor pensaba lograr cortarle su camino al Sur.

Los fuegos se cruzaban de una i otra parte; la *Independencia* hirió a la *Covadonga* en los árboles, en las jarcias, en los botes i en las carboneras; pero como el Comandante peruano estaba descontento con los efectos de sus fuegos i como habíase convencido de que sólo por casualidad lograria mejores impactos en vista de la falta de instruccion i práctica

de sus bisoños artilleros, resolvió acabar con su adversario usando de mayor andar i empleando el espolon del blindado. La idea táctica era del todo correcta; pero, al ejecutarla, se turbó el criterio del Comandante Moor. En lugar de tratar de pasar a la altura de la *Covadonga* por el lado de afuera, para virar en seguida rápidamente a babor i asestar el espolonazo al costado de estribor de la cañonera, una vez pasada la punta de Molle, siguió las aguas de la *Covadonga* tratando de atacarla derecho por la popa.

Desde este momento, la pieza mas peligrosa para el buque chileno era la colisa de proa de la *Independencia* (1). Pero la habilidad táctica de los jefes chilenos probó estar a la altura de la situacion. No se sabe si fué el Comandante Cóndell o su 2.º el Teniente Orella, oficial artillero de justa fama, que durante todo el combate rivalizó con su jefe en serenidad i enerjía emprendedora, quien dió la órden al jefe de la guarnicion, Sarjento Olave, de impedir que esa pieza disparase. Con 4 fusileros, se colocó Olave en el castillo de popa de la *Covadonga*, cazando desde allí a todo artillero peruano que se acercaba a la pieza. Estos 5 fusileros lograron, efectivamente, apagar los fuegos de ese cañon.

Esta contrariedad irritó todavía mas los nervios del Comandante peruano. Pronto forzó sus máquinas para alcanzar a la cañonera; dos veces estuvo a punto de asestar el espolonazo deteniéndose sólo en el último instante, probablemente por temer no tener agua suficiente bajo su quilla.

Combatiendo así a corta distancia, pues estaban a veces separados sólo por un par de centenares de metros, se acercaron ámbos barcos a Punta Gruesa. Inmediatamente ántes de pasarla, logró la *Covadonga* asestar a su adversario un par de granadas desde una distancia de 250 metros, una de las cuales a proa, bajo la línea de flotacion.

Esto era mas de lo que aguantaba la impaciencia del Comandante peruano: forzó otra vez sus máquinas resuelto a espolonear a su atrevido adversario. Le faltaban ménos de 200 metros para alcanzarla, cuando la *Covadonga* pasó la punta, salvando una roca sumerjida frente al estremo del promontorio, *de cuya existencia ninguno de los dos comandantes tenia conocimiento prévio*. Tan estrecha fué la escapada de la *Covadonga* que el barco rechinó, porque su quilla habia rozado la roca. Apénas habia la *Covadonga* escapado, su

(1) Se ha dicho que esta pieza era un cañon de 500 lbs que se le habia montado en el Callao, lo que obligaba a la *Independencia* a grandes *cabeceos* por desequilibrio de los pesos; pero no hemos encontrado confirmacion de esta asercion.

Comandante comprendió que así no lo haria su perseguidor; lleno de alegría esclamó: «¡Aquí se fregaron!»

I así fué; porque la *Independencia* iba tan inmediatamente tras la *Covadonga*, que la tripulacion del buque peruano estaba ya tendida en las cubiertas para que los hombres no fueran botados i contusionados por el choque del espolonazo. Pronto sintieron el golpe i, creyendo haber ya herido a muerte al buque chileno, se levantaron gritando: «¡Viva el Perú!» Espantosa fué la impresion cuando comprendieron lo que acababa de pasar. La *Independencia*, que iba a toda máquina, habia chocado con la roca que la *Covadonga* acababa de rozar. El blindado quedó varado encima de ella, con su quilla quebrada. Eran las 12 M. El buque se tumbó sobre su costado de estribor, entrando el agua por los portalones de la batería hasta apagar los fuegos e inundando pronto todo el departamento de los calderos.

El Comandante Moor asegura que durante la persecucion de la *Covadonga* habia practicado continuamente sondajes i que éstos acababan de marcar «entre 8 i 9 brazas», «siendo limpia la bahía segun las cartas»,—cuando encalló su buque. Tambien dice que las sondas que hizo tirar despues del choque dieron «por todos lados de $5\frac{1}{2}$ a 6 brazas; lo que prueba que la roca en que chocó la fragata es aislada i a distancia de los arrecifes de la Punta».

Al instante de ver lo que sucedia a su adversario, el Comandante Cóndell hizo que la *Covadonga* virase a estribor, i poniendo proa al Norte, pasó al lado de estribor del blindado encallado, disparándole una andanada con sus dos cañones de 70 libras dando ámbos proyectiles en el blanco.

El buque peruano hizo lo posible para contestar estos fuegos, disparando 3 cañones de su batería de estribor; pero como los cañones estaban casi sumerjidos ninguno de estos tiros tocó a la cañonera chilena.

La *Covadonga* gobernaba para ganar la popa del blindado que estaba completamente indefensa por ese lado, por no tener cañon a popa que disparase en retirada. Así logró la cañonera meter varias granadas mas a su adversario, destrozando la cubierta i el casco.

El Comandante Moor se convenció pronto que no habia modo de salvar su buque; ordenó entónces prender fuego a la Santa Bárbara; pero el oficial que bajó para cumplir esa órden no pudo penetrar en ella, por «el agua que a torrentes entraba a bordo».

Los jóvenes marineros de la *Independencia*, que, en realidad, eran meros reclutas, embarcados por primera vez en

el Callao hacia sólo un par de dias, se botaron al agua para tratar de salvarse a nado. En el intertanto el Comandante Moor hizo arriar los botes para enviar a la playa el resto de la tripulacion; ésta llegó sana i salva, pero los botes fueron destruidos por las rompientes.

A bordo de la *Independencia* habian quedado su Comandante Moor i unas 20 personas mas, entre ellas los Tenientes Gáreson, Ulloa, de la Haza, el Alférez de Fragata Herrera i el Guardiamarina Eléspuru.

Miéntras los botes peruanos fueron así ocupados, los fuegos cesaron por ámbas partes; pues *el buque peruano arrió su pabellon*, pidiendo el Comandante Moor, con su bocina, que se le enviara un bote, pues ya no habia ninguno servible a bordo. Estos hechos fueron negados por la prensa peruana, i el parte oficial del Comandante Moor, con fecha del 22. V., no los menciona tampoco; pero ámbos hechos están ámpliamente comprobados. El parte del Comandante Cóndell, con fecha 27. V., dice testualmente: «Saludamos con un hurra la arriada del estandarte i pabellon peruanos que dicho blindado hacia tremolar en sus topes viendo reemplazadas estas insignias por la bandera de parlamento. Púseme al habla con el Comandante rendido, quien, de viva voz, me repitió lo que ya me habia indicado el arreo de su pabellon, *pidiéndome al mismo tiempo un bote a su bordo...*»

La última parte de esta frase prueba que no se trata de otro incidente durante el combate, que el Comandante Moor menciona en su parte, diciendo: que «una de las bombas» (de la *Covadonga*) «rompió el pico de mesana donde estaba izado el pabellon. Inmediatamente mandé poner otro en otra driza».

Ademas ha sido confirmado lo que dice el Comandante chileno por los sobrevivientes del combate i está atestiguado con la firma del Presidente Prado en el sumario que mandó instruir al Capitan Moor.

Si la *Independencia* encalló como a eso del meridiano, es algo difícil darse cuenta de que pasaran como dos horas i me dia entre esa catástrofe i la comunicacion entre los capitanes Cóndell i Moor que acabamos de mencionar; pero *así debe haber sido;* lo comprueban los incidentes que relatamos en seguida.

Respecto a lo que ocurrió a bordo de la *Covadonga* inmediatamente despues de la mencionada comunicacion entre los jefes de los buques, hai cierta discrepancia entre distintos autores.

Miéntras que el parte del Comandante Cóndell dice sen-



cillamente, refiriéndose al pedido de Moor de que se le enviara un bote: «lo que no pude verificar, no obstante mis deseos, porque el blindado *Huáscar*, que había quedado en el puerto, se nos aproximaba».

El señor Bulnes (1) relata otra cosa, diciendo: «Destruida la *Independencia* se discutió rápidamente en el puente de la *Covadonga* lo que convenia hacer. Orella pidió que se le diera un bote para ir a traer a Moor a lo cual no accedió Cóndell creyendo preferible volver a Iquique a ausiliar a la *Esmeralda* cuya suerte no conocia, opinion que predominó. La *Covadonga* se dirijió a la vuelta de Iquique, i habia alcanzado a andar algo ménos de una milla cuando divisó al *Huáscar* que venia a su encuentro, lo que la obligó a virar de frente i poner proa al Sur».

No podemos negar que esta version nos parece algo *artificial*. En primer lugar, *si no se divisaba al Huáscar al tener lugar esta conversacion* (lo que es necesario tener presente al estudiar la relación tal como la hace Búlnes), es evidente que el envío i la vuelta de un bote entre la *Covadonga* i la *Independencia* seria cuestion de minutos, tal vez un cuarto de hora; cosa que no haria gran diferencia tratándose de una navegacion de cuando ménos de unas 4 horas, como la de Punta Gruesa a Iquique. Entre estos dos puntos hai como 12 millas; i, en el estado en que quedó la *Covadonga* despues del combate, no daria mas 3 millas por hora. ¿I el Comandante chileno no consideraria que valia la pena retardar su vuelta a Iquique *un cuarto de hora* para izar el pabellon chileno en el buque peruano que se habia rendido? Para creer semejante cosa, tendríamos que oirlo debo ca del mismo Cóndell!

En segundo lugar, no podia quedar al Comandante de la *Covadonga* esperanza ninguna de poder hacer algo para ayudar a la *Esmeralda*. Eran horas entre las 2 i las 3 P. M., i llegaria a Iquique entre las 6 i las 7 P. M., en el caso mas favorable; i él habia dejado a la *Esmeralda* a las 9 A. M. imposibilitada para salir de la bahía de Iquique i casi incapaz de maniobrar, i combatiendo con el poderoso blindado *Huáscar* por un lado i con la artillería peruana en la playa por el otro. No quedaba, pues, ni la mas leve esperanza de que la *Esmeralda* fuera capaz de continuar semejante combate en tales condiciones hasta las 6 P. M., es decir, durante mas de nueve horas.

La única intencion que hubiese podido tener el Coman-

(1) *Loc. cit.*, I. p. 308.

dante Cóndell al volver ahora a Iquique, seria la de *vengar a su compañera vencida*, ya que habia logrado deshacerse de la *Independencia*. Pero en tal caso, era inevitable combatir con el *Huáscar*, pues lo encontraria en Iquique o en su viaje hácia allá; toda otra suposicion seria *inverosímil*, pues no existia probabilidad alguna de que el Comandante Grau hubiese ido al Norte, sin tener noticias del otro blindado que formaba parte de la Division Naval de su mando.

Pero el Comandante Cóndell era un táctico demasiado hábil para provocar semejante lucha. Otra cosa es que la hubiera aceptado, como lo hizo Prat, *si no hubiese podido salvar el honor de su bandera de otro modo*. La prueba de que juzgamos bien el jénio militar del valiente Comandante de la *Covadonga* es que, apénas vió al *Huáscar* acercarse viniendo del Norte, «prosiguió su retirada al Sur, llevando la conviccion de que la *Independencia* no saldria de allí».

Como hemos dicho, nos parece algo elaborada la version de Búlnes, comparada con las sencillas frases del Comandante Cóndell. Lo mas probable parece ser que Cóndell i Orella estaban cambiando ideas sobre la conveniencia o no de volver a Iquique, cuando se avistó al *Huáscar*. La aseveracion de Búlnes de que la *Covadonga* estaba ya navegando al Norte cuando divisó al blindado peruano en el horizonte, es lo que nos parece inverosímil. Tal vez el autor ha querido brindar un tributo al héroe de Punta Gruesa para alzar todavía mas su gloria, insinuando su voluntad de volver a Iquique para saber de su compañera de bloqueo;—pero, ademas de considerar, por las razones dadas, que semejante proceder no habria elevado en nuestra estimacion el criterio del hábil jefe chileno; ademas de esto, repetimos, consideramos tan inútil como supérfluo semejante esfuerzo por aumentar la gloria inaumentable con que en ese dia se cubrió el Capitan Cóndell, pues ¡en Punta Gruesa ganó laureles inmortales!—Como hemos manifestado al relatar el combate de Iquique, estos «cuadros históricos» no pueden ménos que perder agregándoles adornos de dudoso valor histórico; en tanto que una relacion sencilla revela todo su carácter clásico de un dia de glorias inmortales para la Escuadra chilena.

Apénas habia el *Huáscar* recojido sus botes, despues de haber salvado a los náufragos chilenos en el puerto de Iquique, partió al Sur para unirse con el otro blindado de su Division Naval, que esperaba que hubiera dado cuenta de la cañonera chilena cuyo poco andar no le habria permitido arrancar i cuya capacidad de combate, tan inferior a la de la *Independencia*, no dejaba dudas sobre el resultado.

Las 2 P. M. eran cuando el *Huáscar* se desocupó del salvamento de los sobrevivientes de la *Esmeralda*, i deben haber sido como las 2^{30} P. M. cuando se asomó en el horizonte de Punta Gruesa, por el Norte. Al ver a la *Independencia* varada sobre una roca, el intelijente Comandante del *Huáscar* sintió un profundo dolor: no podia ménos que apreciar la pérdida irreparable que acababa de sufrir la defensa naval de su Patria. Viendo a la tripulacion de la nave encallada salvarse en sus botes en la playa, el Comandante Grau siguió rumbo al Sur, animado del vivo deseo de vengar su pérdida, destruyendo a su vez a la *Covadonga*. No parecia difícil alcanzarla, pues el buque chileno tenia una delantera de poco mas de siete millas i, a causa de los daños que habia sufrido en el combate, andaba sólo como 3 millas por hora.

Apénas se divisó el *Huáscar* en el horizonte al Norte, la *Covadonga* emprendió nuevamente su retirada al Sur. Poca esperanza tenia de escapar, a causa de su reducido andar. El Comandante Cóndell hizo sus preparativos para mantener un segundo combate que parecia imposible evitar. La situacion de la cañonera chilena se presentaba desesperada; pues carecia de balas sólidas que pudieran hacer algun efecto contra el blindaje del *Huáscar;* i la jente estaba rendida despues de 5 a 6 horas de combate; pero la resolucion de no rendirse era firme.

Felizmente para el buque chileno, el Comandante Grau cambió de resolucion. Creyendo que no debia seguir al Sur sin haber averiguado bien el estado en que habia quedado la *Independencia,* pensó que tal vez el daño no seria irreparable i que habia todavía posibilidad de salvarla zafándola de la roca en que habia encallado, i en tal caso debia remolcarla a Iquique o bien vararla en buenas condiciones en la playa de Punta Gruesa, para efectuarle las primeras reparaciones.

Así fué que el Comandante Cóndell tuvo el gusto de ver que su perseguidor, que le habia ganado ya una milla disminuyendo a 6 millas la distancia entre ámbos, volvia proa al Norte. La *Covadonga* siguió entónces su derrota al Sur, miéntras que el *Huáscar* volvió al lado de la *Independencia*. El Capitán Grau no tardó mucho en convencerse de que la *Independencia* estaba perdida sin remedio. Recojió a bordo del *Huáscar* al Capitan Moor i demas personal de la tripulacion del buque perdido i prendió fuego a éste, hecho lo cual volvió a emprender la persecucion de la *Covadonga;* pero, como el Comandante peruano habia gastado en esto mas

de una hora, ya tenia ella una delantera de 10 millas, es decir, que sólo se divisaba sobre el mismo horizonte, al Sur.

La correría no duró largo rato, pues el dia estaba declinando i el Capitan Grau consideró que una caza nocturna no daria resultado; por consiguiente, volvió otra vez proa al Norte, dirijiéndose a Iquique, donde procedió a desembarcar, como queda dicho ántes, los restos del Capitan Prat i del Teniente Serrano, el herido Sarjento Aldea i demas sobrevivientes de la *Esmeralda*, como igualmente al Capitan Moor i la parte de la tripulacion de la *Independencia* que llevaba a bordo.

Apénas observó el Comandante de la *Covadonga* que el *Huáscar* habia abandonado la persecucion, tomó rumbo al Oeste, tratando de aprovechar con sus velas la brisa que soplaba a la caída de la tarde; navegó con ese rumbo hasta la M. N., hora en que lo cambió, acercándose de nuevo a tierra. Antes de aclarar el 22. V. habia podido reconocer la desembocadura del Loa, a 25 millas de distancia, i siguió la Covadonga al Sur hasta entrar a Tocopilla a las 9 A. M.

Durante todo el viaje desde Punta Gruesa, la *Covadonga* hacia agua por todas partes, en tal grado que sus cuatro bombas, trabajando sin descansar, no bastaron para impedir que a las 4 A. M. del 22. V., el agua «llegaba a los fuegos»; hubo que hacer achicar a la jente con cuanto balde habia a bordo i así apénas se conseguia mantener el agua, sin que aumentase en el buque. Se taparon con lonas los huecos, que volvian a abrirse a cada momento.

En Tocopilla, la *Covadonga* fué recibida por la guarnicion chilena con todo el júbilo que merecia su hazaña del 21. Ya en las primeras horas del 23. V. principiaron los trabajos para la reparacion provisoria de las averías del barco; estos trabajos fueron ejecutados con ausilio de carpinteros enviados de tierra. La poblacion ofreció sus mejores servicios para aliviar los sufrimientos de los heridos. Ya a las 8^{20} A. M. del 24. V., pudo la *Covadonga* continuar su viaje al Sur. Andaba siempre a la vela, aprovechando una brisa favorable, i usando su máquina para hacer trabajar las bombas para achicar el buque. A las 2^{30} P. M. tocó en Cobija, en donde trasbordó a bordo del vapor de la carrera, que estaba en escala para el Sur, al Contador Reynolds, de la *Covadonga* i los demas heridos. Reynolds, cuya herida era leve, tenia encargo de verse con el Jeneral en jefe, Jeneral Arteaga, en Antofagasta, para pedirle un vapor que fuera a encontrar a la cañonera, para tomarla a remolque, pues no andaba mas de 2 millas i seguia haciendo mucha agua.

A 20 millas de Antofagasta la encontró el vapor *Rimac*, que la condujo a remolque a ese puerto, llegando la *Covadonga* a las 3 A. M. del 26. V.

El combate del 21. V. habia costado a la *Covadonga* la muerte del Cirujano Videla, del grumete Téllez i del mozo Ojeda. Hubo 5 heridos, pero no graves; entre ellos el Contador.

A la *Independencia*, el combate le habia costado la muerte del Alférez de Fragata don Guillermo García i García i de dos soldados de la guarnicion; un soldado de la misma se ahogó tratando de ganar la playa a nado; heridos se encontraban: el tercer jefe del buque, Capitan de Corbeta don Ruperto Gutiérrez; un Subteniente i 6 soldados de la guarnicion i 10 marineros. Suman: 4 muertos i 21 heridos.

En sus partes oficiales los dos comandantes de buque dan ámplios reconocimientos al valor i disciplina de sus tripulaciones; el Comandante Cóndell recomienda especialmente a su 2.º, el Teniente 1.º don Manuel Joaquin Orella i al Injeniero 2.º don Emilio Cuévas.

Las primeras noticias del combate de Iquique llegaron a Valparaíso por conducto del *Lamar* que entró a Antofagasta tarde el 22. V., no pudiendo contar mas que la iniciacion de la accion en la mañana del 21. Durante los dias 23., 24. i 25. V. los datos fueron rectificados i completados por telegramas de Antofagasta.

El número limitado de horas de que disponemos para el estudio de esta campaña, nos impide estendernos sobre el entusiasmo con que Chile recibió las noticias de los heróicos combates de dos de los buques mas débiles de su Escuadra contra los dos blindados peruanos en el puerto de Iquique i frente a Punta Gruesa; o sobre los magníficos honores i las justas recompensas que la nacion prodigó a esos héroes o a sus familias; como tampoco sobre la admiracion que estos combates navales despertaron en todas partes del mundo i mui especialmente en los círculos mas entendidos, a saber, en las marinas europeas i de Norte América.



XVI

ESTUDIO CRITICO DE LA ESPEDICION DEL ALMIRANTE WILLIAMS AL CALLAO, 16-31. V. I DE LOS COMBATES NAVALES DE IQUIQUE I PUNTA GRUESA, EL 21. V.

I.—La operacion de la escuadra chilena al Callao, 16–31. V.

El *plan* con que el Almirante Williams habia iniciado i continuado la campaña naval desde el principio de Abril hasta mediado de Mayo habia *abortado.* Ni el bloqueo de Iquique, ni sus espediciones ofensivas contra las caletas peruanas habian atraido a la Escuadra peruana a esas aguas para presentar combate decisivo, ofreciendo así a la Escuadra chilena la probabilidad de conquistar el dominio del mar de un solo golpe.

El Almirante chileno no podia dejar de comprender que era preciso cambiar de plan, que se imponia la adopcion de una ofensiva franca que buscara al enemigo, ya que éste no queria venir a Iquique.

Si el Alto Comando en campaña hubiera sido organizado conforme a los principios del arte de la guerra, es decir, si hubiera habido *unidad de mando* i *unidad militar:* un personaje militar con los poderes de Jeneralísimo del Ejército i de la Armada, habria habido alguna posibilidad de la formacion de un *plan de operaciones comun* para ámbos; un plan cuya característica hemos dado ya en un estudio anterior.

Aun sin ese jeneralísimo comun, habria existido la posibi-

lidad de un acuerdo en el mismo sentido entre el Almirante en jefe de la Escuadra i el Jeneral en jefe del Ejército, si el sistema del Gobierno en la direccion suprema de la guerra no hubiese destruido ya la confianza entre el Almirante Williams i el Jeneral Arteaga, introduciendo en su lugar el recelo que los aislaba el uno del otro, haciéndolos encerrarse en una reserva que hacia mui difícil, por no decir imposible, toda cooperacion oportuna entre el Ejército i la Escuadra.

El Almirante Williams no comprendia la necesidad de esa cooperacion; sus meditaciones se concentraban, pues, en buscar un nuevo plan, para las operaciones navales. Era, entónces, natural que pensara que ese plan deberia consistir en una ofensiva cuyo objetivo debia ser la Escuadra peruana.

Partiendo, pues, de esta estrechez de miras del Almirante, es preciso reconocer que su resolucion de ir al Callao en busca de la Escuadra enemiga descansaba en una idea concreta.

Pero ¿la *oportunidad?* Aquí resalta la gran diferencia en la probabilidad de éxito de esta operacion en el mes de Abril o aun en la primera quincena de Mayo i su ejecucion ahora en la tercera semana de este último mes. En aquella época, la ofensiva de la Escuadra chilena contra el Callao habria destruido por completo tanto a la Escuadra enemiga, cuyos buques estaban entónces desarmados i eran completamente incapaces de combatir, como tambien la base naval de operaciones del Perú, pues entónces las fortificaciones del puerto peruano estaban incompletas i casi sin armamento. Ahora, a mediados de Mayo, la Escuadra peruana estaba reparada, era capaz de operaciones, i las fortificaciones del Callao estaban concluidas i provistas de una artillería poderosa.

En un estudio anterior hemos comprobado que la operacion en cuestion era perfectamente hacedera en Abril.

No queremos decir que ahora, en la tercera semana de Mayo, no lo fuera, que el plan de Williams careciera de toda probabilidad de éxito, no; pero no cabe duda de que su feliz ejecucion era mucho mas difícil i que los grandes resultados que pudo haber dado con facilidad medio mes ántes, costarian probablemente ahora sensibles sacrificios, esponiendo a la Escuadra chilena a pérdidas de consideracion.

Pero esto no nos importa tanto, en vista de que toda operacion de guerra debe estar resuelta a correr los riesgos necesarios para obtener su objetivo, en primer lugar, i, en segundo lugar, porque las pérdidas que la Escuadra chilena tuviera que sufrir posiblemente no serian de ninguna manera fatales para la continuacion de la guerra, suponiendo, siem-

pre, que ella lograse destruir a la Escuadra peruana; pues en tal caso quedaria siempre dueña del mar por debilitado que fuera su material.

Otra consideracion nos preocupa, a saber: la imposibilidad de que la Escuadra chilena, sola, se apoderase del puerto peruano. Este era el corazón del Perú; i si el Ejército chileno no ocupase el Callao, completando la ofensiva de la Escuadra, cabe poca duda de que el Perú habria recuperado pronto las obras del puerto procediendo con toda presteza a la reconstruccion de sus fuertes. Se ve, pues, que esta Escuadra no podia esperar de su ofensiva a mediados de Mayo los mismos resultados que pudo alcanzar sin dificultad en Abril. Esto sólo habria sido posible si operaba en íntima union con el Ejército.

Habia tambien otra circunstancia que afectaba a la probabilidad de éxito i con ello a la eficacia del plan del Almirante Williams. No habria debido ser difícil para el comandante de la Escuadra chilena calcular que, a mediados de Mayo, es decir, como cinco semanas despues de la entrada en campaña de la Division Naval peruana de García i García, los blindados peruanos deberian haber teminado ya sus reparaciones. Pero, encontrándose ya la Escuadra enemiga capaz de operaciones, existia naturalmente mucha posibilidad de que el Almirante chileno no la encontrase en el Callao. En Chile nadie ignoraba la vehemencia con que la nacion peruana reclamaba, desde el principio de la guerra, la pronta entrada en campaña ofensiva de su Escuadra. La probabilidad era, pues, grande de que la Escuadra peruana hubiese partido ya del Callao.

Es evidente, sin embargo, que dicha circunstancia no debia inducir al Almirante chileno a desistir de su ofensiva al Norte, para volver a su estratejia espectante en Iquique: ¡absolutamente!

Ni hubiéramos mencionado siquiera esta alternativa, si no fuera porque todo el procedimiento del Almirante Williams comprueba que no la habia tomado en cuenta al formar su plan de operaciones; fué al Callao enteramente convencido de encontrar allí a la Escuadra peruana.

Volveremos mas tarde sobre la posibilidad de no encontrar el objetivo de la operacion en el Callao, al tratar de la *ejecucion* de la espedicion naval chilena, pues en ella debió ser tomada mui en cuenta esa circunstancia.

Al meditar sobre su plan, otro punto debia presentarse a la mente del Almirante. *¿Convenia insistir en mantener el bloqueo de Iquique miéntras el grueso de la Escuadra iba al Callao?*

El Almirante hubiera debido contestarse negativamente esta pregunta, i sin vacilar. Aun en el caso de dar poca importancia a la razon teórica de que seria perseguir simultáneamente dos objetivos estratéjicos distintos ir al Callao para combatir a la Escuadra enemiga i tratar al mismo tiempo de mantener cerrado el puerto de Iquique,—hubiera debido desistir de semejante proceder por razones netamente prácticas.

Antes de esponer estas razones, haremos observar que la disposicion del Almirante Williams de dejar a la *Esmeralda* i a la *Covadonga* a cargo del bloqueo de Iquique, miéntras el grueso de la Escuadra ejecutaba su operacion al Norte, se esplica únicamente por ese error, ya indicado, del Almirante de no considerar ni la posibilidad ni mucho ménos la probabilidad de no encontrar a la Escuadra peruana en el Callao. Estaba tan seguro de hallarla allí que las palabras que dijo el Capitan Prat sobre la posibilidad de que fuese atacado en la rada de Iquique durante la ausencia de la Escuadra de Williams, se referian evidentemente sólo a un ataque ejecutado por alguna de las corbetas peruanas que posiblemente pudieran hacer una escursion por esas aguas.

Si no hubiese sido por esa conviccion errónea, es mui probable que el Almirante no habria cometido la falta de perseguir con fuerzas enteramente insuficientes dos distintos objetivos estratéjicos simultáneamente, i de esponer a esos buques pequeños a riesgos que, por una parte, no guardaban proporcion conveniente con los resultados prácticos del encargo que les confiaba, i que, por otra parte, eran demasiado grandes para que pudiesen ofrecer la debida probabilidad de éxito de la operacion.

I estas razones para no dejar a las dos cañoneras en Iquique hubieran debido obrar con tanto mayor peso en la mente del Almirante cuanto se presentaba espontáneamente la ocasion de darles otro empleo mui provechoso, ya que por la escasez de carbon, por el poco andar i por el pequeño poder de combate de estos buques de madera, no convenia llevarlos al Norte con el grueso de la Escuadra. El Almirante sabia que el Gobierno estaba alistando por estos dias los trasportes que conducirian tropas i pertrechos de guerra a Antofagasta para el refuerzo del Ejército, i que la partida de Valparaíso de estos buques estaba retardándose por el deseo del Gobierno de armarlos en guerra, para que pudieran defenderse algo siquiera contra posibles ataques de las corbetas peruanas que, en Abril, habian hecho inseguros los mares de la costa al Sur de Iquique. Aquí se ofrecia, pues, la ocasion mas opor-

tuna para enviar a la *Esmeralda* i a la *Covadonga* al Sur para encargarlas de la proteccion de ese convoi de trasportes. Una vez que las cañoneras hubieran dejado esos trasportes en Antofagasta, podrian seguir vijilando este puerto, de tanta importancia para la comunicacion entre el Ejército chileno i su «patria estratéjica».

Esta vijilancia habria espuesto a las cañoneras a riesgos mucho menores, evidentemente, que los de su estadía en la rada de Iquique; primero, por la ubicacion de Antofagasta que se encontraba mucho mas alejado de los mares peruanos, i segundo, porque, atracándose bien a la playa en caso de ataque de buques enemigos, podian los chilenos contar en él con la eficaz ayuda de la artillería i, hasta cierto punto tambien, de la infantería en tierra.

Despues de haber analizado así el carácter estratéjico de la ofensiva al Callao, en la parte que se refiere a la ida a ese punto, pasemos a su lado táctico, es decir, a la *ejecucion* de la misma parte de la operacion.

El *secreto* que cuidadosamente guardó el Almirante respecto a su plan de ir al Callao era, hasta cierto punto, natural i, aun, necesario en vista de la poca discrecion que los oficiales de la Escuadra i los personajes civiles embarcados usaban en su correspondencia privada, hablando en las cartas a sus familias i a sus amigos, que mas de una vez eran opositores políticos del Gobierno i hombres de poca o ninguna discrecion, de todo lo que ocurria i de todo lo que se decia a bordo. Poca duda cabe de que el plan del Almirante habria sido discutido en las Cámaras lejislativas i en la prensa santiaguina, si lo hubiera conversado con los hombres que le rodeaban, ántes de haberlo resuelto definitivamente.

I, como nosotros no tenemos duda ninguna sobre el derecho del Almirante en jefe de formarse sus propios planes de operaciones, no podemos censurar la reserva que guardó respecto a ellos, miéntras no hubo tomado resolucion definitiva; pero, una vez hecho esto, hubiera debido avisar francamente al Gobierno su resolucion, haciendo a éste responsable de la conservacion del secreto contra la curiosidad de los políticos i de la opinion pública, pues el lejítimo derecho de la nacion es saber los hechos i de ninguna manera los planes del Gobierno o de los Comandos en campaña,

Semejante franco proceder para con el Gobierno, habria sido mui preferible a enviar comunicaciones oficiales, cuyo contenido desautorizaba su mismo autor en cartas particulares a los funcionarios a quienes destinaba aquéllas. I, al dejar el Almirante, en ámbas clases de correspondencia, i

noticias al Gobierno acerca de su verdadero plan, exajeró evidentemente la reserva en cuestion.

Por otra parte, semejante desconfianza era sólo la *consecuencia lójica* de la falta de franqueza i de lealtad que caracterizaba el proceder del Gobierno para con los Altos Comandos en campaña. Las misiones secretas de don Rafael Sotomayor, de don Francisco Puelma, etc., etc., no podian producir otros resultados.

Ademas, basta con relatar el proceder de don Rafael Sotomayor en esta ocasion, para comprobar cuán motivada habia sido la reserva del Almirante para con las personas que le rodeaban. A pesar de que el Almirante habia encargado al Secretario Jeneral la mas absoluta reserva respecto al plan que acababa de comunicarle el 15. V., Sotomayor no vaciló en *revelarlo el mismo dia* al Capitan Prat. Es evidente que lo hizo con las mejores intenciones i animado del mas puro patriotismo; empero, esto no quita que estralimitara así sus lejítimas atribuciones cometiendo una grave falta de disciplina. Nadie puede negar que el Almirante habia hecho bien en no confiarse ántes a un Secretario que no titubeaba en desobedecer órdenes precisas, quebrantando el secreto que se le habia encomendado. Tanto mas grave es la falta de Sotomayor cuanto que no ignoraba que Prat acababa de recibir *instrucciones cerradas*, cuya apertura el mismo Almirante habia fijado para el 20. La indiscrecion de Sotomayor equivalia, pues, a decir que el Almirante no sabia ni elejir atinadamente el momento en que un subalterno suyo debia romper el lacre de sus instrucciones.

El Almirante Williams hizo bien en hacer que el *Matías Cousiño* acompañase a la Escuadra en su espedicion al Norte; pero la disposicion de que el buque carbonero esperase nuevas órdenes en un punto de *rendez-vous* mar adentro frente a la quebrada de Camarónes deja, a nuestro juicio, mucho que desear. La *distancia náutica* entre este *rendez-vous* i la rada de Iquique es ménos que la décima parte del camino mas corto, mar adentro, que la Escuadra chilena debia recorrer para llegar al Callao. Es evidente que el punto donde el *Matías* tenia que esperar nuevas órdenes estaba demasiado al Sur i que si la Escuadra necesitara tomar carbon en alta mar seria en alguno mucho mas al Norte. Es probable que el Almirante pensase dirijir el buque carbonero a otro *rendez-vous* mas cerca del Callao. Pero, entónces, es difícil esplicarse esa primera disposicion; pues lo mas sencillo habria sido que el *Matías* acompañase a la Escuadra hasta las cercanías de ese punto de mas al Norte en que podia ser útil.

Tampoco creemos que fuera bien meditado el franco abandono del *Matías* en la mañana del 18. V. Por mucho que apurase la llegada de la Escuadra al Callao, parece que habria habido conveniencia de emplear algunas pocas horas, que habrian sido suficiente en vista del buen tiempo i de la bonanza del mar, para encontrar al buque carbonero. Este no podia estar mui alejado, pues sólo se habia estraviado en la noche del 17/18. V. Ademas, el Almirante habria podido buscar al *Matías* sin perder tiempo, dando esta mision a la *Magallánes* (ya que no la ocupaba como esploradora cerca de la costa) miéntras la Escuadra seguia su derrota.

Tal como procedió el Almirante, el *Matías* no pudo ser de utilidad alguna a la Escuadra en este crucero, sino que fué causa de inquietudes i molestias, i hasta estuvo al punto de caer en poder del enemigo; miéntras que la falta de carbon se hizo sentir sensiblemente en la Escuadra chilena cuando hubo de emprender su regreso del Callao.

En su ida al Norte, la Escuadra chilena no tuvo *servicio de esploracion*, con el resultado de que las dos escuadras adversarias se cruzaron el 20. V. sin avistarse. Tanto mas estraña es esta omision por parte del Almirante chileno, cuanto que el único objetivo de su espedicion era la Escuadra enemiga. La esplicacion de este error está naturalmente en la seguridad en que estaba el Almirante de *encontrar a su adversario todavía en el Callao*, seguridad cuyo carácter erróneo ya hemos señalado. El deseo del Almirante de *sorprender al enemigo* ha obrado seguramente en el mismo sentido. Pero este raciocinio no era correcto. Lo principal era *encontrar a la Escuadra enemiga;* ninguna consideracion de segundo órden, como la sorpresa, debia interponerse en contra de ese fin principal. (En seguida hablaremos sobre la poca probabilidad que existia de poder sorprender al enemigo.)

Don Rafael Sotomayor ha dejado constancia de haber encontrado «incompleto, confuso i mui arriesgado» el plan de combate que el Almirante habia formado para el asalto de la Escuadra peruana en el puerto del Callao; i don Gonzalo Búlnes acompaña al Secretario Jeneral de la Armada en estas censuras, encontrando, ademas, «inoficioso discutir el plan en vista de que no llegó a ejecutarse». ¡Sea, señor! Pero en tal caso, tambien las censuras son inoficiosas! Por otra parte, no estamos de acuerdo con estos críticos. Léjos de encontrar el plan de asalto «confuso», lo consideramos *mui hábil, claro i preciso:* señalaba claramente el objetivo del asalto i la mision de cada uno de los tres grupos de ataque, el *Abtao* i las lanchas torpederas, los blindados i las corbetas,

sin entrar prematuramente a fijar los detalles de la ejecucion del asalto. Al considerar «incompleto» el señor Sotomayor este plan, porque «falta aun determinar la distancia a que debe conservarse la Escuadra para no ser ofendida por la esplosion del *Abtao*», comprueba solamente tener la idea enteramente errónea de que *un plan de combate debe o puede determinar de antemano todos los detalles de su ejecucion.* ¡Error profundo, pero mui comun i esplicable en *tácticos civiles!* Para resolver estos detalles en el momento oportuno, estaban el Almirante a bordo del buque insignia i los distinguidos marinos, comandantes de buques, en el puente de sus naves. Es mui cierto que el plan era «arriesgado» i que bien hubiera podido suceder que la Escuadra chilena hubiese tenido que sufrir una u otra pérdida, ademas de la del *Abtao*, para ganar la victoria; pero de seguro que semejante consideracion pesaria ménos que nada en los ánimos de los marinos chilenos: la Escuadra arrostraba esos riesgos con tanta serenidad como entusiasmo.

Confesamos nuestra curiosidad de conocer *un plan que permitiera a la Escuadra chilena atacar i destruir a la peruana, dentro del puerto fortificado del Callao, sin correr grandes riesgos.* Por nuestra parte, no somos capaces de concebirlo.

Como de costumbre, la *suerte* se mostró contraria al Almirante Williams. Al llegar al Callao, el 22. V., se encontró con que los blindados peruanos ya no se encontraban allí, que hacia 6 dias que andaban en campaña dirijiéndose, con toda seguridad, a la parte del teatro de operaciones que la Escuadra chilena acababa de abandonar. Sin embargo, es un deber reconocer que, en este caso, este chasco no era debido esclusivamente a la mala suerte, pues bien habria podido ser evitado, si el Almirante hubiese analizado la situacion de guerra atinadamente al formar su plan i si, en seguida, hubiese empleado los medios que tenia a su disposicion para averiguar el proceder de su adversario. Lo habria logrado por medio del servicio de espionaje, primero, i, despues, durante la navegacion al Norte, mediante un atinado servicio de esploracion, que habria podido llevar a cabo sin perjuicio del deseo mui cuerdo de llegar, en lo posible, sorpresivamente al Callao, que le habia hecho ejecutar su navegacion al Norte mui alejado de la costa. La *Magallánes* i el *Abtao*, navegando uno a la vista de la costa i el otro manteniendo la comunicacion entre éste i la Escuadra i con instrucciones de arrancar mar adentro apénas avistara a la Escuadra enemiga, para avisar al Almirante, no habria perjudicado aquel deseo. I, en último caso, ¿qué importaba que



la Escuadra chilena fuera descubierta en esas condiciones? En primer lugar, difícilmente podia el Almirante hacerse la ilusion de que su partida de la rada de Iquique quedase ignorada en el Perú por muchas horas; i, una vez descubierto que no estaba en Iquique, era mui fácil adivinar que se dirijia al Norte. Ademas, i esto es lo principal, así hubiérase descubierto a la Escuadra peruana, es decir, el objetivo de la operacion chilena, i habria desaparecido, pues, toda necesidad de secreto; lo único preciso, entónces, seria ir rectamente sobre ella, en cuanto fuera posible sin perderla de vista, o, por lo ménos, siguiéndola de cerca hasta encontrarla, en el Callao o ¡en cualquiera otra parte!

El carácter estratéjico de la segunda parte de la operacion merece las siguientes observaciones.

Al no encontrar a los blindados peruanos en el Callao sino sólo a las corbetas *Union* i *Pilcomayo*, el Almirante chileno tenia que resolver la cuestion de si debia volver inmediatamente al Sur en busca de su adversario o si ántes convenia destruir las corbetas i bombardear el Callao. Consideramos éste como el punto mas interesante del problema en estudio.

Si el Ejército hubiese llegado al Callao junto con la Escuadra, la ausencia de los blindados peruanos o de toda esta Escuadra no habria cambiado esencialmente la situacion. Siempre hubiera sido posible para los chilenos quedar dueños de la iniciativa estratéjica. La conquista de la base de operaciones en el centro del teatro de guerra habria dominado la situacion jeneral, cual lo hemos esplicado en un estudio anterior.

Pero la situacion del 22. V. era *otra*. Los blindados peruanos no estaban en el Callao. Es cierto que allí se encontraban la *Union*, la *Pilcomayo* i uno de los monitores; pero estos buques estaban en el fondo del puerto, detras de los buques mercantes estranjeros e inmediatamente *bajo la proteccion de las fortificaciones*. Para atacarlos en esa posicion, hubiese sido necesario entrar al fondo con los blindados chilenos; pues, ya que no podian sorprenderlos, las pequeñas lanchas torpederas, el *Abtao*, la *O'Higgins* i la *Chacabuco* serian, con toda probabilidad, incapaces de destruir las corbetas peruanas en esa situacion. Habia, ademas, que suponer que allá en el fondo del puerto, los peruanos no dejarian de emplear los torpedos que se sabia que habian recibido del estranjero. ¡Ahora bien! El Almirante chileno estaba perfectamente resuelto a correr estos grandes riesgos para destruir los blindados peruanos, i habria estado perfectamente justificado hacerlo. Pero no consideramos que tal hubiese sido el caso cuando el único resultado que podria conseguir seria la destruccion de las corbetas

peruanas. No negamos que su pérdida hubiese sido un perjuicio grande para el Perú; pero no la consideramos compensacion suficiente que equivaliese al riesgo para Chile de perder alguno o los dos únicos blindados que poseia.

Es mui difícil juzgar ahora del grado en que esos riesgos fueran inevitables ese dia. Para hacerlo con todo acierto seria casi indispensable haber estado presente en el Callao el 22 V. 1879. Esta es una de las situaciones en que el crítico concienzudo i sereno desea, mas que de costumbre, haber sido testigo ocular de los sucesos, para no errar en sus apreciaciones.

Evidentemente, el Almirante hubiera podido *bombardear* el puerto; pero los daños que habria podido causar en el puerto peruano i en sus fortificaciones habrian sido forzozamente pasajeros; ya que sólo la ocupacion del Callao i de Lima hubiera podido hacerlos permanentes, i esto era imposible sin la ayuda del Ejército. Es cierto que la defensa de las fortificaciones tal vez no habria sido de lo mejor a causa de la carencia de artilleros instruidos; pero esta circunstancia no podia ser conocida del Almirante Williams en el momento en que debió resolver si ejecutaba el asalto en estas condiciones o si desistia de llevarlo a cabo, para emprender el viaje al Sur sin pérdida de tiempo. Al retirarse las lanchas torpederas del interior del puerto, recojieron la noticia de la salida de los blindados peruanos con un convoi de refuerzo para el Ejército de Tarapacá; pero esta noticia no bastaba para imponer al Almirante de la circunstancia de que estos refuerzos eran los últimos soldados instruidos de que el Perú disponia en ese momento en el Callao o en Lima.

Ya que el asalto no podia resultar en la destruccion o captura de la Escuadra enemiga i con ella la conquista del *dominio absoluto del mar*, a nuestro juicio los riesgos eran inmensamente mayores que las posibles compensaciones.

I miéntras tanto: las costas indefensas de Chile corrian un peligro evidente. No pensamos en los buques chilenos en Iquique. Las erróneas disposiciones del Almirante, al partir al Norte, los habian puesto en una situacion tal, que él nada alcanzaria a hacer para salvarlos; esto es de toda evidencia. Pensamos mas bien en Antofagasta, campo de concentracion del Ejército; en los trasportes que en esos días debian llevar refuerzos desde Valparaíso a dicho punto, (1) i, sobre todo, en la impresion que haria en Chile la aparicion de los blindados peruanos en Coquimbo o Valparaíso, en tanto el país ignoraba dónde estaba su Escuadra.

(1) El Almirante no sabia que los trasportes habian partido ya de Valparaíso i, mucho ménos, que ese mismo dia 22. V. llegaban a Antofagasta.

Creemos firmemente que las amargas censuras que se han hecho al Almirante Williams por no haber tratado de destruir a las corbetas peruanas en el Callao el 22. V. i por no haber bombardeado el puerto, provienen principalmente del resultado nulo de su crucero al Norte. Pero este fracaso dependió de otras causas, a nuestro juicio, a saber: de la apreciacion errónea de la situacion i de las disposiciones enteramente defectuosas de la navegacion de guerra al Norte. Los graves errores que el Almirante cometió fueron: elejir mal el *rendezvous* para el *Matías;* abandonarlo el 18 V., i navegar mar adentro *sin servicio de esploracion* hácia el lado de la costa. En el viaje de vuelta cometió, ademas, el error de no buscar al *Matías*. Son, pues, estos errores, i no su resolucion del 22. V., dignos de censura.

I sin embargo, habríamos sido los últimos en censurar al Almirante chileno si hubiese *persistido en su ofensiva*, atacando a la *Union* i la *Pilcomayo*, i bombardeando al puerto, a pesar de no haber encontrado allí al objetivo principal de su operacion, los blindados peruanos. Semejante enerjía siempre nos hubiera causado admiracion. Pero esto no obsta para que consideremos que su resolucion de volver al Sur sin demora era mui acertada. Confesamos francamente nuestra inclinacion a defender al Almirante, siempre que esto pueda hacerse sin faltar a la verdad o al buen criterio militar; porque el Almirante ha sido elejido como piedra de tope de cuantos críticos i cuasi-críticos han escrito sobre la materia.

No consideramos lo mismo respecto al plan de dividir su Escuadra en dos Divisiones, enviando una al inmediato socorro de los buques chilenos que habia dejado en Iquique, miéntras que la otra debia buscar a la Escuadra peruana en Arica. Ya nos hemos pronunciado sobre la situacion en Iquique; i en Arica, correria tambien el riesgo de fracasar por aspirar otra vez *simultáneamente a dos objetivos* sin tener las fuerzas suficientes. Aquí vemos de cómo un error da oríjen a otro. Este plan de dividir las fuerzas era, sin duda, fruto del deseo de remediar el error anterior de tratar de mantener el bloqueo de Iquique con fuerzas enteramente insuficientes.

No estraña, pues, que el Almirante Williams se quedara perplejo ante una situacion que con razon consideraba mui peligrosa, pensando en lo que podia ocurrir en Iquique, en Antofagasta i mas al Sur. Pero, precisamente, en semejantes circunstancias, una estratejia enérjica i hábil, que no dispone de fuerzas mui superiores a las de su adversario, mantiene las suyas reunidas, tratando de asestar un golpe decisivo al objetivo que, por el momento, es mas peligroso. Es

la mejor manera de contrarrestar la iniciativa de que el adversario se haya apoderado momentáneamente. Era el único modo de recuperar lo perdido, gracias a la delantera que las disposiciones del Almirante chileno habian acordado a la Escuadra peruana, permitiéndole pasar inadvertida al Sur. Si el Almirante trataba de «defenderlo todo», es decir, socorrer a los buques en Iquique i buscar a la Escuadra enemiga en Arica, corria el albur de «no defender nada».—Felizmente, la falta de carbon hizo que el Almirante desistiese de esta idea errónea.

El lado táctico de la segunda parte de la operacion tambien merece algunas observaciones.

No deja de estrañar que el Almirante no hiciera absolutamente nada por averiguar la suerte que hubiera corrido el *Matías* o por recojerlo, durante la navegacion de la Escuadra al Sur. Si no consideró prudente disminuir sus fuerzas ya reducidas por el destacamento de la *O'Higgins* i la *Chacabuco*, enviando otro buque en busca del vapor carbonero,—i encontramos acertado no haberlo hecho—hubiera podido dar a la Escuadra una derrota que la hiciese pasar cerca del *rendez-vous* del *Matías* frente a Camarónes. Tal como el Almirante procedió, no se debió a él la escapada del vapor de caer en poder del enemigo.

Se ha censurado al Almirante por su disposicion de enviar a la *O'Higgins* i a la *Chacabuco*, *a la vela* a Valparaiso i a Iquique, respectivamente, diciendo que estas corbetas corrian así el riesgo de caer en manos de la Escuadra peruana. ¡Sea! Pero, ¿qué podia hacer el Almirante? El necesitaba indispensablemente el carbon que ellas tenian para los blindados i para la *Magallánes*. ¿Debia tomar a la *O'Higgins* i a la *Chacabuco* a remolque? Habria redundado esto en retardar todavía mas, i considerablemente, la navegacion de la Escuadra que se efectuaba ya con una lentitud notable, a causa del viento i del oleaje contrarios i por la necesidad de remolcar al *Abtao* en parte del camino. Esta lentitud no podia ménos que preocupar mui desagradablemente al Almirante chileno, que, con razon, veia en cada dia de atraso un aumento de los peligros que existian en el Sur.

A nuestro juicio, merece aplausos la disposicion del Almirante respecto a la *O'Higgins* i a la *Chacabuco*. Estas corbetas eran buenas veleras i navegando bien mar adentro, lo que les era forzoso para tomar i ceñir el viento, sólo una escepcional mala suerte podia acarrearles el peligro de encontrar a la Escuadra peruana, que, jeneralmente, solia navegar cer-

ca de la costa para estar en constante contacto con el servicio de noticias que el Perú tenia establecido en tierra a lo largo de toda ella. Pero, sea como fuere, habia que correr el riesgo; la Escuadra chilena no podia atrasarse mas por llevar consigo esos buques.

El 28 V. perdió la Escuadra una tarde entera tratando de cortar el cable submarino en Mollendo. Por mui útil que fuera, si lo hubiese conseguido, es mui dudoso que valiera la pena perder tiempo, en esta situacion, en semejantes fines secundarios.

El 31. V. vemos a la Escuadra chilena de vuelta en la rada de Iquique, estableciendo otra vez el bloqueo de ese puerto. Fué, evidentemente, un error *estratéjico*. Si, como lo consideramos, el Almirante habia hecho bien, en volver del Callao el 22 V. sin perder tiempo, ni para destruir las corbetas peruanas, ni para bombardear el puerto, esto debia ser con *la firme resolucion de buscar i combatir a la Escuadra peruana*. El mantenimiento del bloqueo de Iquique era un *objetivo secundario*, del cual el Almirante no hubiera debido preocuparse por un momento en esta situacion.

¡A tomar carbon en Iquique o en cualquiera parte en que lo encontrase mas a mano, i en seguida ¡a la mar en busca de la Escuadra enemiga!

Es cierto que veremos al Almirante tratar repetidas veces de capturar al *Huáscar* en el mes de Junio; pero estas fueron operaciones parciales sin consecuencia que no equivalian a una campaña naval francamente ofensiva.

II.—Las operaciones navales peruanas desde el 16 hasta el 20. V.

En un estudio anterior hemos ya caracterizado el *plan para las operaciones de la Escuadra peruana*, como tambien su *Orden de Batalla;* de manera que ahora sólo necesitamos hacer, sobre esta materia, la observacion adicional de que hubiera convenido dar el mando en jefe sobre la Escuadra entera al Capitan Grau, introduciendo así la *unidad de mando* que se necesitaba para la direccion concentrada i enérjica de las operaciones navales peruanas. Con el mismo fin habria habido conveniencia en reemplazar al comandante de la Division Naval Lijera de Operaciones, Capitan García i García, por un ma-

rino mas enérjico i hábil. El hecho de que este cambio no se hizo se esplica probablemente por la circunstancia de haber el Capitan García engañado a sus compatriotas sobre sus hazañas de la primera quincena de Abril, dejando entender que el éxito de sus operaciones superaba en mucho el resultado, tal cual era en realidad; de manera que el Gobierno i la nacion peruana cifraban todavía en él grandes esperanzas.

El hecho de que el Capitan Grau no fué nombrado en esta fecha Comandante en jefe de la Escuadra, sino sólo de la Division Naval de los blindados, dependió probablemente del deseo del Presidente, Jeneralísimo Prado, de dirijir personalmente tambien las operaciones navales. La idea era en cierto grado, correcta, en el sentido de que a él como Director Supremo de la Campaña, le incumbia tambien señalar en jeneral el papel que la Escuadra peruana debia desempeñar, es decir, su papel en el plan de campaña; pero no cabe duda de que la unidad de mando en la Escuadra habria sido el mejor medio de facilitar en la práctica esa direccion suprema; precisamente porque el Comandante de la Escuadra debia evidentemente formar personalmente los planes de las operaciones navales dentro del marco jeneral de la autoridad del Jeneralísimo, como tambien debia gozar de entera libertad de accion i de una ámplia iniciativa respecto a la eleccion de los medios para la ejecucion de estas operaciones.

El Alto Comando peruano no entró por ese camino real, cuando organizó su Escuadra en campaña i cuando se trató de formar el plan de sus operaciones; pero, de todos modos, usó en estos respectos un procedimiento mui superior al que habia sido adoptado por el Gobierno chileno i que hemos caracterizado en otro estudio.

El Presidente Prado consultó constantemente a los Capitanes Grau i Moor i a otros marinos prestijiosos al formar su plan de campaña i su plan de operaciones navales. Las ideas de estos marinos inspiraron esos planes; de manera que ellos no fueron encargados de la mera ejecucion de ideas enteramente ajenas, *no* se les impusieron planes en cuya formacion no habian tenido injerencia alguna.

Tambien fué señalada ventaja para la campaña Naval que el Jeneralísimo Prado acompañase a la Escuadra en su entrada en campaña, saliendo con ella del Callao el 16. V. Esta presencia de Prado en la Escuadra durante su navegacion entre el Callao i Arica llegó, efectivamente, a neutralizar hasta cierto punto el error que se habia cometido de no nombrar a Grau Comandante en Jefe de la Escuadra.

No hai para qué decir que la circunstancia de que el Presi-

del Perú fuese al teatro de operaciones en calidad de Jeneralísimo favorecia en alto grado la direccion de la guerra, no sólo en el mar sino tambien en tierra, i, que no era de menor importancia, la introduccion i el mantenimiento de la debida cooperacion entre las dos ramas de ella. Porque, si bien es cierto que el Presidente Prado habia delegado el supremo poder ejecutivo en el primer Vice-presidente don Luis de La Puerta, por otra parte quedando Prado siempre investido de la Majistratura Suprema, es evidente que no corria el albur de recibir órdenes de nadie, sino que realmente reunia en sus manos los ámplios poderes que probablemente sólo en estas condiciones serán otorgados a un Jeneral en jefe republicano.

Al ser consultados acerca de la entrada en campaña activa de la Escuadra, tanto el Capitan Grau como los demas marinos, aconsejaron el retardo de ese acto por algunas semanas. Los buques estaban listos, pero no así sus tripulaciones que carecian casi enteramente de instruccion militar; i creian mui conveniente emplear un par de semanas en hacer ejercicios de evoluciones i de tiro de combate. Nada mas motivado que semejante consejo; pero, consideraciones de otra clase,—el deseo de satisfacer el vehemente deseo de la nacion peruana de ver su Escuadra i su Ejército en campaña activa, i la conveniencia de no dejar al Jeneral Daza con el Ejército boliviano *sólo* en Tacna,—vencieron en el Consejo de Ministros a las consideraciones militares. Mui justo es admitir la conveniencia de la pronta llegada de Prado al teatro de operaciones, en parte, porque era el mejor modo de evitar que el Presidente i Jeneral en jefe boliviano se apoderase, aunque fuese temporalmente, de la direccion suprema de la guerra, cosa que el Perú no podia aceptar; i en parte, porque la llegadad el Jeneral Prado, con una fuerte Division de Ejército a Arica, seria una garantía contra los efectos de las seducciones a que Daza estaba espuesto por parte de la política chilena. Es cierto que hasta esa fecha el Presidente boliviano habia sido leal para con su aliado; pero, de todos modos, no convenia dejarlo así aislado por mas tiempo.

Hasta cierto punto, fué buena suerte para el Perú que su Escuadra no permaneciese en el Callao un par de semanas mas para completar su instruccion; una semana de demora, i la Escuadra chilena la hubiese pillado; el plan de operaciones del Almirante Williams hubiera salido como él lo esperaba; la

Escuadra peruana difícilmente hubiese podido evitar la *batalla decisiva* cuya provocacion era el principal anhelo de su adversario; toda la *iniciativa estratéjica* habria pasado a manos del Almirante chileno.

Es cierto que las fortificaciones del Callao hubiesen podido ayudar a la Escuadra peruana en esa batalla; pero la eficacia de su ayuda dependeria indudablemente en alto grado de las *disposiciones tácticas* del ataque chileno. Sólo una táctica mui falta de tino por parte de la Escuadra chilena permitiria a la peruana combatir ofensivamente sin que tuviese que prescindir de la ayuda de las fortificaciones. Toda la probabilidad estaba en que, si la Escuadra peruana queria tomar la ofensiva táctica, tendria que ir al encuentro de la Escuadra chilena afuera de la isla de San Lorenzo, es decir, fuera del alcance de las baterías en tierra. Pero, entónces, aquella Escuadra seria decididamente inferior a ésta en fuerza de combate.

Si la Escuadra peruana resolvia combatir dentro del puerto, la iniciativa táctica, cuando ménos en gran parte, quedaria al arbitrio chileno. Sólo respecto a la eleccion de la primera posicion de sus buques hubiera podido el comando peruano ejercer cierta iniciativa; pero, aun esto, únicamente con la condicion de haber advertido mui a tiempo el ataque chileno, que, es de suponer, conservaria precisamente su carácter sorpresivo en cuanto fuese posible.

De todos modos, consideramos que las circunstancias tácticas no habrian sido lo bastante favorables para que fuese probable una victoria peruana.

Por esto estimamos hasta cierto punto favorable para el Perú el hecho de que su Escuadra no estuviera en el Callao el 22. V. Las consideraciones que hemos espuesto en otro estudio valen enteramente en esta situacion; el Perú debia evitar batalla naval decisiva hasta no haber logrado la equivalencia o la superioridad naval que era indispensable para defender con éxito a Tarapacá i a Tacna—Arica.

Pero si la suerte habia favorecido así al Perú, haciendo salir su Escuadra del Callao ántes de que la Escuadra chilena se presentase en él, no hai, por otra parte, cómo cerrar los ojos al hecho de que una semana bien empleada en dar instruccion a las tripulaciones habria aumentado el poder de combate de dicha Escuadra. Tampoco puede ignorarse la existencia de una posibilidad para la Escuadra peruana de escapar al mar, huyendo del Callao, si lograba conocer a tiempo la operacion chilena contra este puerto. Esta posibilidad existia, i revestia mas bien el carácter de probabilidad en vista de que las noticias de la partida de la Escuadra chilena de la ra-

da de Iquique deben haber llegado al Callao a mas tardar el 18. V.; habria habido, pues, tiempo bastante para ejecutar la retirada.

Pero es evidente que el aspecto moral de semejante operacion dejaria algo que desear. Se habria necesitado una firmeza de carácter, aparejada de un criterio militar escepcionalmente amplio i claro, para ordenar semejante fuga, contrariando los vehementes deseos i reclamos de la opinion pública en el Perú; un carácter i un criterio militar que no poseia el Presidente Prado. ¡La suerte le ahorró la prueba!

Al entrar a Mollendo el 19. V., tuvo la Escuadra peruana noticias de la salida de la Escuadra chilena de Iquique con rumbo al Norte, segun toda probabilidad. No era difícil hallar el objetivo de la espedicion chilena. Si no habia atacado a Arica,—lo que hubiera podido hacer ya el 17 o 18, pues la Escuadra chilena habia partido de la rada de Iquique en la noche del 16/17. V. i la distancia entre este puerto i el de Arica es de 107 millas i en tal caso se habria sabido de ese ataque en Mollendo el 19,—era porque esa Escuadra andaria en busca de la peruana i por esto habia seguido al Norte dirijiéndose probablemente sobre el Callao. Con seguridad que el hábil marino Capitan Grau vió perfectamente el plan del Almirante chileno.

Mui acertadamente obró el alto comando peruano al no dejar que el enemigo le arrebatara la iniciativa corriendo tras de él hácia el Callao. Esto hubiese sido precisamente dar en el gusto al Almirante chileno, i, sobre todo, hubiera sido operar contrariamente a los intereses estratéjicos en jeneral de la campaña naval peruana, que hemos espuesto ya repetidas veces.

¡Al contrario! La partida de la Escuadra chilena al Norte favorecia estraordinariamente la ejecucion del plan de operaciones peruano.

Aprovechando estas coyunturas favorables, continuaron, pues, los blindados peruanos su navegacion al Sur, con Arica como primera escala. Mui bien hizo la Division peruana en elejir su línea de operaciones navegando cerca de la costa; pues así podian aprovechar el prolijo servicio de noticias que el Perú tenia establecido, comunicándose sucesivamente con las caletas de la costa. Ademas, como tenian la noticia de que la Escuadra chilena, al salir de Iquique, habia tomado su ruta mar adentro, habia así ménos probabilidad de encontrarla en el camino al Sur a la vista de la costa.

Esta facilidad esplica aunque no justifica el hecho de que

la division peruana navegara *sin servicio de esploracion* hácia el mar.

Es cierto que ella no deseaba encontrar a la Escuadra chilena; como tambien que las corbetas habian quedado en el Callao i que los vapores que acompañaban los blindados i que mejor se hubiesen prestado para este servicio (por su gran andar; como, por ejemplo, el *Oroya*) iban cargados de tropas i con pertrechos de guerra para el Ejército; pero estas circunstancias en modo alguno justifican, a nuestro juicio, la omision de que se trata. Precisamente porque la Escuadra peruana queria evitar un encuentro con el enemigo, hubiera debido tener una esploracion a larga distancia, mantenido por los vapores mas rápidos de que dispusiera, que pudiese avisar con tiempo al grueso si se avistaba la Escuadra chilena, cuyo poco andar en tal caso habria facilitado evitar su encuentro. Si no habia posibilidad, por ejemplo, de desembarazar al *Oroya*, digamos, de las tropas i pertrechos que trasportaba, pues, el Cuartel Jeneral del Jeneralísimo podia seguramente ser trasbordado a otro barco, hubiera convenido emplearlo en la esploracion a larga distancia *tal como andaba*.

Las noticias de tierra eran de mucha importancia i de una ventaja indiscutible; pero no podian reemplazar convenientemente el servicio de esploracion en el mar; no ofrecian la debida proteccion, pues se referian naturalmente, tal vez con dias de retardo, a situaciones ya pasadas i que bien podian haberse modificado en el mar sin que fuera observado desde tierra. ¿Quién garantizaba al Capitan Grau de que la Escuadra chilena no hubiese obtenido la noticia de la partida de la Escuadra peruana al Sur, i que hubiese cambiado de rumbo, corriendo ahora tras ella, sin que esto se supiese en tierra?

Ignoramos la razon de la estadía de las corbetas *Union* i *Pilcomayo* en el Callao, miéntras el resto de la Escuadra salia al Sur. Fué, sin duda, un error estratéjico; pues es evidente que la Escuadra debió haber entrado en campaña activa con todas sus fuerzas. Este error habria podido evitarse si se hubiese establecido la unidad de mando en la Escuadra, de que hemos hablado ántes.

Miéntras tanto, la suerte continuaba favoreciendo al Capitan Grau. El 20. V., al llegar a Arica, supo que la *Esmeralda* i la *Covadonga* estaban solas en la rada de Iquique, en tanto que la Escuadra del Almirante Williams, con toda probabilidad, seguia su rumbo al Norte, encontrándose en tal caso mui alejado de las costas de Arica i de Tarapacá. Ademas, tuvo noticias del envío de un convoi de trasportes chilenos de Valparaíso a Antofagasta, con refuerzos para el Ejército chileno.

El servicio de espionaje i de noticias del Perú funcionaba admirablemente.

Con tan buen criterio como enerjía procedió, entónces, el Comando peruano a formar su plan de operaciones. Los blindados debian correr a Iquique para apoderarse de las cañoneras chilenas, o bien, destruirlas; en seguida debian ir en busca de los trasportes chilenos, para continuar mas tarde hostilizando las costas de Chile.

Grau ejecutó la primera parte de esta plan con una enerjía admirable. El mismo dia 20. V. llegó a Pisagua, en donde recojió las últimas noticias de Iquique, que le aseguraban que la situacion allí no habia sufrido modificaciones; i a las 7 A. M. del 21. V. avistaba la rada de ese puerto i a los dos buques chilenos que formaban el primer objetivo de su operacion.

Por mui tranquilizadoras que fueran las noticias que se tenian en Arica el 20 . V. respecto a la Escuadra chilena, no puede negarse que habia cierto riesgo en dejar allá solos a los trasportes miéntras desembarcaban las tropas i los pertrechos que traian a bordo. Las baterías del *Morro* i de *San José* podian ofrecer alguna proteccion, no despreciable, a esos vapores; pero la circunstancia de que el puerto de Arica ofrece una rada enteramente abierta, hace que tal vez esa proteccion no era completamente satisfactoria: era evidente que, si llegaban buques de guerra chilenos con el propósito de dificultar el desembarco, podian haberlo hecho usando su artillería contra los trasportes a larga distancia, a pesar de la artillería de los fuertes.

Empero, habia que correr ese riesgo, no habia modo de evitarlo; porque la Division Grau no debia perder tiempo: era ésta la principal condicion para conseguir el resultado a que se aspiraba en Iquique. Aquí podia cambiar la situacion de una hora a otra. Si bien habia mucha esperanza de que la Escuadra de Williams no volveria tan de repente, existia por otra parte la posibilidad de que los buques chilenos en Iquique tuvieran noticias de la estadía del *Huáscar* e *Independencia* en Arica el 20. V. i en Pisagua al anochecer del mismo dia. Si el servicio de espionaje chileno hubiese estado tan bien organizado como el peruano, el Capitan Prat habria tenido, por lo ménos, la noticia de la llegada de los blindados peruanos a Pisagua. En tal caso, era natural para Grau suponer que las corbetas chilenas se alejarian de Iquique, para no esponerse a ser atacadas por los blindados peruanos.

De esta posibilidad dependia la gran conveniencia, por parte del Alto Comando peruano, de hacer ir a Grau a Iquique *sin*

pérdida de tiempo, aun esponiendo así a los trasportes en Arica a cierto riesgo.

El proceder de ese comando el 20. V. merece, pues, nuestros sinceros aplausos tanto por su enerjía como por su buen criterio estratéjico.

III.—El combate entre la esmeralda i el huáscar en el puerto de iquique el 21. v.

Al hacer el relato de este hecho histórico que constituye una de las mayores glorias de la Marina de Chile, hemos manifestado nuestra opinion de que cuanto mas sencilla sea la esposicion de los sucesos tanto mas hermoso queda el cuadro, i que sólo así se hace el debido honor a los héroes de esta lucha gloriosa. En cambio, su clásica belleza desmerece si el narrador trata de agregarle adornos de detalle de dudoso valor histórico.

Lo mismo vale respecto a las reflexiones críticas: deben éstas ser sencillas i serenas, dejando las glorias intactas, sin tratar de introducir en ellas motivos o intenciones fantásticos.

Conforme con esta opinion haremos algunas observaciones analíticas sobre este combate.

Las primeras evoluciones de la *Esmeralda* i las órdenes que por señales dió a la *Covadonga* el Capitan Prat, al convencerse de que los dos blindados peruanos venian acercándose a la rada de Iquique, entre las 7 i 8 A. M., indican que el Capitan chileno pensaba en ese momento tratar de salvar sus dos buques, *evitando un combate sin objeto con un adversario cuya inmensa superioridad no admitia esperanza ninguna de éxito para las débiles cañoneras chilenas.*

Aun cuando, a causa de la muerte del jefe chileno, no queda constancia en los partes sobre el combate de esa resolucion suya, no cabe duda de su existencia en la mente del Capitan Prat. En la relacion del combate hemos espuesto las razones que nos permiten sostenerlo.

Tan distante está esta resolucion de menguar el valor o las glorias del comandante chileno, que consideramos como del todo evidente que *habria faltado a su mas claro deber si no hubiese procedido así.*

El mantenimiento del bloqueo de Iquique era en este momento de una importancia estratéjica tan secundaria, que de manera alguna hubiera justificado el sacrificio espontáneo de la *Esmeralda* i *Covadonga*. Ya hemos indicado el provechoso

empleo que el Almirante hubiera podido dar a estas dos cañoneras. En esos dias la Escuadra chilena buscaba la decision de la situacion naval en el Norte, tratando de destruir a la Escuadra peruana en el Callao, para conquistar así de un golpe el dominio absoluto del Pacífico. La aparicion de los blindados peruanos en Iquique el 21. V. mostraba que este plan no habia dado todavía el resultado deseado. Tanta mayor razon para evitar todo lo que pudiese facilitar a la Escuadra peruana su evidente deseo de vencer a su adversario por parcialidades.

Como acabamos de decir, el mantenimiento del bloqueo de Iquique no merecia que se corrieran semejantes riesgos.

Añadimos que la recomendacion del Almirante Williams al Capitan Prat, ántes de partir de Iquique, de defenderse contra cualquier buque de guerra que pretendiese romper el bloqueo de Iquique en la ausencia de la Escuadra chilena, se referia sin duda alguna a las corbetas *Union* i *Pilcomayo*, únicos buques de guerra enemigos que el Almirante chileno sospechaba que pudieran llegar a Iquique en esos días. De manera alguna pensó el Almirante en los blindados *Huáscar* e *Independencia* al hacer dicha recomendacion a Prat. El Almirante esperaba firmemente encontrar a éstos con toda seguridad en el Callao: formaban el objetivo de su ofensiva al Norte. La contestacion que, segun cuenta el mismo Williams,(1) le dió Prat: «Si viene el *Huáscar* lo abordo», no cambia en nada lo anteriormente dicho, pues con ello queria decir solamente de que abordaria cualquier buque que le atacase *por fuerte que fuera*. Prat, como el Almirante, creia que los blindados peruanos estaban todavía en el Callao.

Al presentarse el *Huáscar* i la *Independencia* el 21. V. frente a Iquique, se producia una *situacion enteramente nueva e imprevista*. El Capitan Prat estaba, pues, en entera libertad de operar conforme a su propio criterio, sin tener su libertad de accion limitada en lo mas mínimo por las instrucciones de Williams, que, evidentemente, se referian a otra situacion completamente distinta.

Insistimos, pues, en que la idea de Prat de salvar sus buques, alejándose de Iquique momentáneamente, era del todo acertada i correcta.

La evolucion con que principió poniendo en ejecucion esta idea comprueba el buen ojo táctico del jefe chileno. Virando a estribor i acercándose a la playa al ejecutar esta primera parte i la mas peligrosa del movimiento retrógrado, colocó sus

(1) WILLIAMS REBOLLEDO, *Operaciones de la Escuadra chilena*, p. 47.

buques entre los blindados enemigos i la ciudad peruana. En tales circunstancias podia contar con que los buques peruanos no se atreverian a abrir sus fuegos a larga distancia; i los acontecimientos comprueban que su rápido cálculo fué acertado.

Si el Capitan Prat procede de otra manera, es decir, principiando su retirada por una virada a babor hácia el mar abierto, se esponia, sin duda alguna, a ser atacado tan pronto como los buques enemigos llegasen al límite del alcance de sus cañones.

Como sabemos, pasaron sólo unos dos minutos ántes de que el jefe chileno tuviese que abandonar la esperanza de escapar de la rada de Iquique. Con la rotura de uno de los calderos de la *Esmeralda*, su andar se redujo a 3 millas por hora. El Capitan Prat debia elejir entre la *rendicion* i una *lucha* cuyo único fin, segun todo cálculo humano, seria la destruccion de la *Esmeralda*.

En este momento psicolójico, cuando sin un instante de vacilacion elijió la segunda alternativa, *resolviendo luchar hasta perecer con buque i todo sin arriar el pabellon nacional, ¡Arturo Prat ganó la gloria inmortal!*

Todas las demas faces del combate son sólo detalles que realzan el mérito de este *acto de voluntad heróica*.

Entre esos detalles anotamos la hábil eleccion de la 1.ª posicion de combate de la *Esmeralda*, inmediatamente al Norte de la ciudad. Así obligó el Capitan Prat a su adversario a disparar por elevacion, con el resultado de que las granadas de los cañones del *Huáscar* no dieran en la *Esmeralda* i que varias de ellas causaran daños de consideracion en la poblacion peruana.

La circunstancia de encontrarse esta primera posicion de combate de la *Esmeralda* sólo a 200 m de la playa, contribuyó, sin duda alguna, al hecho de que el Capitan Grau no se atrevió a espolonear al buque chileno en esa situacion.

De este modo, el hábil Capitan chileno logró proseguir la lucha desigual por el lapso de una hora i media sin baja ningua, hasta que que los fuegos desde la playa de una batería del Ejército le obligó, poco despues de las 10 A. M., a abandonar esta favorable posicion. Con toda serenidad elijió entónces el comandante de la *Esmeralda* otra posicion de combate a 1 000 m al N. de la ciudad i a 400 m de la playa. A pesar de que esta posicion no gozaba de las mencionadas ventajas tácticas de la anterior, hai que admitir que no habia otra mejor a su disposicion. Salir a la bahía, era imposible: allí estaba el *Huáscar* esperando semejante movimiento para hun-

dir su espolon en los flancos de la *Esmeralda*. Deslizarse mas al O. frente a la Isla Blanca (hoi Serrano), tampoco era posible: allí estaban las lanchas de la bahía llenas de soldados cuya fusilería pronto hubiese diezmado la tripulacion del buque chileno.

Entre las 11^{30} A. M. i 12 M. D., el *Huáscar* embistió tres veces a la *Esmeralda*, asestándole el espolon. En el 1.er ataque Prat dirijió todavía la maniobra de defensa de su buque; en el 2.º ataque, lo hizo su digno sucesor en el mando, el Teniente Uribe. En ámbas ocasiones la maniobra fué habilísima. La cañonera chilena viró sobre su centro, logrando así evitar un espolonazo en ángulo recto, que, sin duda, hubiera hundido a la *Esmeralda*. Su poca movilidad hacia enteramente imposible que tratase de ejecutar otra evolucion para evitar el choque. El 3.er espolonazo, que dió muerte al buque chileno, lo recibió éste sin poder moverse; pues las aguas que habian entrado por la brecha producida por el segundo choque, inundaron no sólo la Santa Bárbara sino tambien el departamento de los fogones i máquinas, apagando los fuegos i haciendo parar las máquinas.

Grato deber nuestro es reconocer que el Teniente Uribe, al tomar el mando de la *Esmeralda*, continuó el combate de un modo digno del jefe que acababa de sacrificar su vida en esa gloriosa lid.

La serenidad e indomable valor de Uribe eran, cuando ménos, iguales a los de Prat; pues no hai cómo negar que la situacion de la *Esmeralda*, en los momentos del 2.º i 3.er espolonazo del *Huáscar*, era todavía más desesperada que al recibir el 1.º; i, sin embargo, Uribe continuó la lucha sin pensar en rendirse. ¡Honor a él!

En el momento del 1.er espolonazo, a las 11^{30} A. M., el Comandante Prat saltó de la toldilla de la *Esmeralda* a la cubierta del *Huáscar*, abordando al blindado enemigo espada en mano. Desgraciadamente, sólo alcanzaron a oir su voz de mando i acompañarlo el Sarjento Aldea i un marinero, desconocido pero valiente muchacho chileno. I al recibir el 2.º espolonazo a las 11^{45} A. M., el Teniente Serrano, acompañado por una docena de marineros, siguió el heróico ejemplo de su Comandante. Todos estos héroes, con escepcion de uno o dos, murieron gloriosamente en la cubierta del blindado peruano, o bien de las heridas que en él recibieron. Estos guerreros chilenos dieron sus vidas *al tratar de apoderarse del buque enemigo*. ¡Qué resolucion mas varonil! ¡Qué accion de guerra mas hermosa! Estos héroes están mui por encima de toda censura. Sólo, pues, por cumplir con nuestro deber, aun en casos

como éste en que se nos hace «cuesta arriba», de sacar todo el provecho posible de nuestros estudios de la Historia Militar, nos permitimos hacer la siguiente observacion.

Desde el momento en que entró en combate con el *Huáscar* el 21. V. el Comandante de la *Esmeralda* demostró que se daba cuenta clara de la táctica de combate de su adversario; su hábil eleccion de la 1.ª posicion de combate lo comprueba con toda evidencia. Al resolver no rendirse nunca, el Capitan Prat sabia perfectamente que, si el Comandante peruano no lograba destruir a la *Esmeralda* con la poderosa artillería del *Huáscar*, habria de recurrir al espolon del blindado para echar a pique a la cañonera chilena. Perfectamente conocia el jefe chileno el procedimiento en esta clase de ataque al espolon; sabia que apénas asestado el golpe, el buque atacante debe retroceder con presteza para no peligrar con la sumersion de su adversario.

¡Ahora bien! Ya al despedirse del Almirante Williams, haciéndose cargo del bloqueo de Iquique, el 15. V., el Capitan Prat habia manifestado su resolucion de *abordar* cualquier buque que le atacase. Tanto mas debemos deplorar que no hubiera tomado medidas especiales para facilitar la ejecucion de tan valiente resolucion, pues, sin ellas, debia con toda probabilidad resultar, como en realidad ocurrió, en un sacrificio heróico pero sin éxito práctico.

Los preparativos a que nos referimos debian tender a dos fines.

El primero seria preparar, con la antelacion necesaria, los medios para impedir que el *Huáscar* se separase de la *Esmeralda* despues del choque del espolonazo. Algunos cables gruesos o, mejor todavía, algunas fuertes cadenas con ganchos i anclotes en el estremo, que se hubieran arrojado a bordo del *Huáscar* en el momento del choque parece que hubiese debido ser la primera necesidad. La segunda seria la de impedir que la tripulacion peruana botase al mar esos anclotes o cortase las amarras de cables i cadenas; ésta deberia ser mision de una tropa armada con fusiles, especialmente destinada, oportuna i convenientemente colocada para llevar a buen fin esa tarea; sin perjuicio del papel que las ametralladoras de las cofas pudieran tomar en esa defensa. Uno o dos ganchos de esos que agarran sin soltar cambiarian la situacion mui considerablemente, haciendo posible la toma del *Huáscar* o bien su hundimiento junto con la *Esmeralda*.

El segundo fin de las medidas preparatorias para el abordaje debiera haber consistido en imponer oportunamente a los oficiales i a la tripulacion de esta parte del plan de comba-

te del Comandante, señalando a cada uno el papel que le tocaria desempeñar.

Habria bastado con ejecutar esta última parte de los preparativos (esplicando el plan de combate) cuando como a eso de las 8 A. M. del 21. V., el Capitan Prat arengó a la tripulacion de la *Esmeralda*.

Preparado así el abordaje, parece posible que una fuerza considerable de los valientes marinos i soldados chilenos hubiese podido llegar a bordo del *Huáscar*, encabezada por el héroe que la mandaba.

Fieles a nuestro principio de no hacer un estudio de fantasías sino de hechos históricos, no miramos los vastos horizontes de posibilidades que se abren a la vista en esta ocasion, sino que nos limitaremos a comprobar que la captura del *Huáscar*, o bien el hundimiento del blindado junto con la *Esmeralda*, el mismo dia de la destruccion de la *Independencia*, habria significado el aniquilamiento del poder naval del Perú ya el 21. V. 1879.

No sucedió así; pero la *Esmeralda* se hundió defendiéndose hasta lo último, disparando sus cañones ya medio sumerjidos i ¡con el pabellon chileno al tope!

Estos hechos hablan por ellos mismos.—¡sin comentarios! —¡Honor a los héroes!

El Capitan Grau, Comandante de la Division de blindados peruana, entró en el combate resuelto a capturar o destruir a las dos cañoneras chilenas. Es natural que prefiriese capturarlas, pues así hubieran llegado la *Esmeralda* i la *Covadonga* a reforzar las reducidas fuerzas navales del Perú, cosa cuya gran importancia hemos señalado en un estudio anterior. El Perú necesitaba hacerse, cuando ménos, igualmente fuerte en el mar que Chile; era condicion fundamental, sin la cual tenia pocas esperanzas de poder defender, a la larga, a Tarapacá.

El plan de combate de Grau descansaba, pues, en una idea enteramente correcta; era natural que pensase recurrir al empleo del espolon, sólo en el caso de que su poderosa artillería no pudiera reducir a los buques chilenos a la rendicion.

No puede negarse, sin embargo, que este proceder por parte del Comandante del *Huáscar* facilitó la huida de la *Covadonga*. Pero, por otra parte, es evidente que el Capitan Grau no tenia por qué dudar ni por un instante, de que el blindado *Independencia* haria pronta i fácil presa de la *Covadonga*. La

artillería de este blindado peruano era muchas veces mas poderosa que la de la cañonera chilena i el andar de aquél era triple del andar efectivo de ésta.

Cuando el Comandante del *Huáscar* húbose convencido, por el combate de artillería que tuvo lugar entre las 9 i 10 A. M., de que la posicion de la *Esmeralda*, en línea recta entre la del *Huáscar* i la ciudad de Iquique i a sólo 200 m de la playa, no le permitiria obligar al buque chileno a la rendicion en esas condiciones, i, viendo, por otra parte, que los proyectiles del *Huáscar* estaban causando perjuicios en la poblacion peruana, en tanto que caian inofensivos al rededor de la *Esmeralda*, tomó la acertada resolucion de desalojar a la cañonera chilena de esa ventajosa posicion de combate. Con este fin pensó situar el *Huáscar* inmediatamente al N. de la punta O. de la Isla Blanca (hoi Serrano). La idea comprueba el buen ojo táctico del Comandante peruano.

Este cambio de la posicion de combate del blindado no alcanzó a efectuarse; puesto que la *Esmeralda* se vió obligada, en esos momentos, a abandonar su ventajosa posicion, por los fuegos de la batería que el Jeneral Buendía hizo colocar contra ella en la playa al N. de la ciudad.

Esta ocurrencia del Jeneral peruano merece aplausos. Ademas de ser natural que, teniendo a mano los medios de hacerlo, quisiera tomar parte en el combate que tuvo lugar bajo sus ojos, hai que reconocer que el Jeneral Buendía contribuyó a facilitar la victoria del blindado peruano al obligar así a la *Esmeralda* a que abandonase su excelente posicion de combate, entre cuyas ventajas no era la menor de que las aguas fueran bajas al rededor de ella, lo que hacia sumamente espuesto para el *Huáscar* atacarla al espolon. La nueva posicion de la *Esmeralda* permitió al Capitan Grau continuar ejecutando su plan de combate en la forma que deseaba.

Desde la nueva posicion de combate, el *Huáscar*, a 600 m al SO. de la *Esmeralda*, podia emplear el tiro rasante sin peligro de hacer daños en la poblacion que ya no se encontraba en su plano de tiro. Si este combate de fuegos no surtiese el efecto deseado, habia ya suficiente fondo al rededor de la *Esmeralda* para permitir el ataque al espolon.

La circunstancia de que el Capitan Grau continuase por una hora entera, entre las 10^{30} i las 11^{30} A. M., el combate en esa forma, usando sólo sus armas de fuego, manifiesta cuán sincero era su deseo de apoderarse del buque chileno sin destruirlo; i, a nuestro juicio, nadie deberia censurarle por ese proceder. El motivo, que ya hemos espuesto, basta para justificarlo.

A las 11^{30} A. M. el capitan Grau se habia convencido de que su valiente adversario no se rendiria. A partir de este momento, el Comandante peruano recurrió con toda enerjía a la formidable arma del espolon. Entre dicha hora i la de M. D., es decir *en media hora* embistió tres veces a la cañonera chilena, echándola a pique minutos despues de las 12 M. D.

Los tres asaltos fueron ejecutados con harta destreza. Solo la hábil contramaniobra, dirijida una vez por Prat i otra por Uribe, hizo que los dos primeros espolonazos no hundieran a la *Esmeralda;* i despues de cada choque, el Comandante peruano hizo retroceder su buque con admirable presteza. El empleo de las armas de fuego del blindado, tanto al asaltar al adversario como durante el retroceso inmediatamente despues del choque, muestra cuán enérjico fué el modo de operar de Grau, descartada ya la esperanza de capturar al buque chileno, como tambien la maestría con que dominaba la táctica del combate naval.

Podemos sostener esto, a pesar de los resultados casi nulos de los fuegos de la poderosa artillería del *Huáscar;* pues, no tenia Grau la culpa de que los artilleros de la Escuadra peruana careciesen completamente de instruccion militar i que, por consiguiente, no pudiésen ni supiesen aprovechar sus poderosas armas. Es sabido que el Gobierno peruano no habia considerado necesario o posible acceder al pedido de Grau i demas marinos de su Escuadra, para demorar por un par de semanas la apertura de la campaña ofensiva naval, que se emplearian en ejecutar cerca del Callao algunos ejercicios de evolucion i de tiro, para instruir algo siquiera a los reclutas que formaban casi la totalidad de las tripulaciones peruanas.

No podemos cerrar este estudio analítico del combate de Iquique el 21 de Mayo, sin hacer nuestras reservas sobre ciertos detalles del relato, por lo demas excelente i mui simpático, que don Gonzalo Búlnes hace de él en su *Historia de la Guerra del Pacífico.*

Cuando en la pájina 297 se espresa de la siguiente manera: «A esta hora (11^{30} A. M.) Grau, exasperado con la obstinacion de la defensa quiso poner fin *a un drama que no tenia nada de honroso para su país, i etc., etc.*» no podemos acompañar al ilustre autor. Su idea parece ser que la *inmensa superioridad* del blindado peruano sobre la pequeña cañonera de madera que fué su adversario, *privase a la victoria peruana de todo honor.*

Semejante raciocinio es profundamente erróneo desde el

punto de vista del arte de la guerra. Tanto la estratejia como la táctica se esfuerzan, por principio i se han esforzado en todos los tiempos, por *ser el mas fuerte en el campo de batalla.* Napoleon ha dicho: «jamas tiene uno un soldado demas en el campo de batalla, si sabe emplearlo». Es el verdadero sentido del principio estratéjico de la «economía de las fuerzas»; i el éxito de ese esfuerzo en acumular fuerzas superiores en el campo de batalla caracteriza a los grandes capitanes de tierra i de mar. Jamas se ha considerado «que no tenia nada de honroso para su país» vencer o destruir a *un adversario débil que se niega a rendirse.*

Pero, para no estendernos en consideraciones teóricas, preguntamos sencillamente: «¿Habria guardado mejor el honor de su país el Capitan Grau si hubiera dejado escaparse a la *Esmeralda?*»

En la pájina 298 de su *Historia* dice el mismo autor: «La cubierta del *Huáscar no tenia ningun defensor,* porque la guarnicion permanecia durante el combate, en parte en la *torre de la artillería* de donde disparaba por *troneras,* i el resto en un compartimento separado de la cubierta por *rejas de hierro.* El *comandante* dirijia el buque desde una *torre blindada* con ranuras a la altura de los ojos.»

Al leer esta frase, es difícil defenderse de la impresion de que el autor haya querido insinuar cierta inferioridad en el valor de los peruanos, que combatian *protejidos* miéntras que los chilenos luchaban en parte *a descubierto,* siguiendo el ejemplo de su comandante, que estaba *a la vista en la toldilla* de su buque, en tanto el Comandante peruano «*dirijia su buque desde una torre blindada con ranuras a la altura de los ojos.*»

Semejante insinuacion seria enteramente inmotivada. Cada una de las tripulaciones adversarias combatia *en las posiciones que le ofrecia la construccion de su buque*: ¡cada uno estaba en su debido puesto de combate!

IV.—El combate entre la Covadonga i la Independencia el 21. V.

Al abandonar la rada de Iquique, sabiendo que la *Esmeralda* se perderia sin duda alguna, salvo una intervencion milagrosa de la Providencia, el Comandante de la *Covadonga* cumplió con un deber, que, de seguro, no dejó de sentir co-

mo mui duro. Era su deber ineludible tratar de salvar a la *Covadonga*, lo mismo que habia sido deber del Capitan Prat tratar de evitar combate, para no sacrificar inútilmente a la *Esmeralda*, miéntras fué todavía posible.

Existia superioridad naval de parte de Chile; pero ésta no era tanta que la pérdida de cualquier buque chileno no la disminuyera sensiblemente. El mantenimiento del bloqueo de Iquique no merecia el sacrificio de ninguno de los buques chilenos; pero las averías que ocurrieron a la *Esmeralda* apénas intentó evolucionar en la mañana del 21. V. hacian inevitable la pérdida de este buque. Tanta mayor razon para hacer lo posible por salvar a la *Covadonga*.

No sabemos si el proceder del Capitan Cóndell se debia a algun plan convenido de antemano entre el Capitan Prat i él o si fué debido a la propia iniciativa del Comandante de la *Covadonga*. Ninguna de las narraciones que conocemos indica que Cóndell recibiera en la mañana del 21. V. las instrucciones del caso.

Sea como fuera, su plan de combate era sumamente hábil. Deslizándose fuera de la Isla Blanca (Serrano) i corriendo hácia el Sur, salvaria su buque sin combatir o bien, lo que es mas probable, lograria dividir las fuerzas enemigas; porque cabia poca duda de que uno de los blindados peruanos perseguiria a la *Covadonga*. I durante la continuacion de su *combate de retirada*, debia la cañonera chilena sacar todas las ventajas posibles de la circunstancia de que su calado era mucho menor que el de su perseguidor; al mismo tiempo que emplearia enérjicamente sus armas de fuego para mantener a su adversario a una distancia que le dificultara el empleo de su espolon, que, sin duda, constituia el peligro mayor para el pequeño barco de madera.

Como acabamos de decir, el plan era habilísimo i su ejecucion guardó con él perfecta armonía. Entre los detalles de esta ejecucion, llama la atencion el acierto con que los jefes chilenos supieron defenderse contra el gran peligro que amenazaba a la *Covadonga*, si la *Independencia* hubiera podido usar su batería de proa, cuando la perseguia en caza, a una distancia de 300 a 400 metros. Es cierto que hasta ese momento la puntería de los artilleros peruanos habíase manifestado por completo *inadecuada;* pero a esas estrechas distancias era difícil que no acertara por «chiripa» siquiera, una sola granada en el buque chileno; i un sólo proyectil de esos de a 115 lb que atravesara el casco de la *Covadonga* de popa a proa, hubiese podido dar remate de ella de una vez. El Sarjento Olave con sus 4 soldados de la guarnicion, ocupando el castillo de popa

de la *Covadonga* desempeñaron un brillante papel en la defensa, impidiendo con su fuego de fusil el uso de la batería de proa de la *Independencia*.

A pesar de la habilidad con que el Comandante de la *Covadonga*, mui eficazmente secundado por su segundo el Teniente Orella como por el resto de la tripulacion, conducia su combate de retirada, se necesitaba toda la enerjía de esos héroes para no darse por vencidos, durante esas tres largas horas, entre las 9 A. M. i las 12 M. D., en que la *Covadonga* fué perseguida i combatida tan de cerca por un blindado, dotado de una artillería muchas veces mas poderosa que la suya i con un andar tres veces mayor. Pero, ni por un momento pensaron esos guerreros chilenos en abandonar su firme resolucion de combatir i de no rendirse jamas. Cuando no pudiesen resistir ya mas, abririan las válvulas para hundir su buque; —pero ¡con el pabellon nacional al tope!

Justo fué entónces que la suerte les favoreciera como los favoreció, tal como lo hace con los hombres de guerra que no dejan nada por hacer en el cumplimiento de su deber, aun en las circunstancias mas apremiantes. Esa suerte fué la que hizo que el Comandante de la *Covadonga* gobernase su buque derecho sobre una roca desconocida, que a duras penas permitió el paso a la pequeña nave chilena; miéntras que el blindado peruano, que seguia sus aguas sólo a 200 m de distancia i andando a máquina forzada pronto para asaltarla al espolon, no tuvo bajo su quilla el agua suficiente para pasar. Todas estas circunstancias del momento se combinaron para favorecer al buque chileno. Tambien es cierto que el Capitan Cóndell supo aprovechar instantáneamente el favor que la fortuna le brindó. No perdió un momento en volver sobre el blindado varado, usando, al pasar a su alrededor a corta distancia, su artillería contra él. En seguida ocupó la posicion de combate mas ventajosa, colocándose a corta distancia por la popa de la *Independencia* es decir, del lado indefenso del blindado peruano que no tenia batería a popa. I desde esta posicion siguió el Capitan Cóndell su combate de fuego con suma enerjía, para obligar así al buque enemigo a rendirse pronto.

Tan luego como vió arriado el pabellon peruano i reemplarado por el de parlamento. hizo cesar sus fuegos, mostrando así toda la caballerosidad de su carácter tan valiente como humanitario.

De las variantes que existen en las narraciones de los distintos autores respecto a las causas debido a las cuales el Comandante chileno no envió un bote a la *Independencia* pa-

ra tomar posesion del buque rendido izando en él la bandera chilena i para recojer como prisioneros de guerra a su Comandante i compañeros, hemos hablado suficientemente al relatar este combate, esponiendo las razones que nos impiden aceptar la version que asegura que la *Covadonga* habia ya emprendido viaje de vuelta a Iquique cuando avistó al *Huáscar* por el Norte. Sin duda alguna hai que aceptar la sencilla esplicacion dada por Cóndell en su parte oficial del 27. V., de que no alcanzó a enviar bote a la *Independencia* por la aparicion del *Huáscar*, lo cual evidentemente tuvo lugar miéntras la *Covadonga* estaba todavía en la inmediata vecindad del blindado varado. Hai que hacer notar que dicho parte *no menciona* con una sola palabra la supuesta intencion de Cóndell de volver a Iquique. Aceptamos, pues, este silencio en vista de las razones que nos hacen considerar como absolutamente descabellado semejante proyecto; es posible que a bordo se hayan cambiado algunas frases sobre dicha idea; pero el Capitan Cóndell era demasiado hábil para aceptarla.

En vez de eso, procedió inmediatamente a continuar su retirada al Sur, cumpliendo así consecuentemente con el plan del dia, empleando la misma habilidad de ántes i siempre con la firme resolucion de combatir sin rendirse, si no podia salvar su buque por la retirada.

A pesar de que la *Covadonga* ya no contaba con proyectiles sólidos que pudieran hacer daño en el blindaje del *Huáscar*, se preparaba la cañonera chilena para otro combate todavía mas desesperado que el que acababa de sostener durante tres horas con la *Independencia*.

Nuevamente la suerte favoreció al Capitan Cóndell, valiéndose esta vez de los errores tácticos cometidos por el Capitan Grau i que analizaremos en su respectivo lugar. Si no hubiera sido por estos errores, parece mui probable que la *Covadonga* habria tenido que arrostrar idéntica suerte que la *Esmeralda*. ¡Resueltos a hacerlo se encontraban sus defensores! Pero el *Huáscar* abandonó la caza, volviendo proa al N., i al caer la noche, la *Covadonga* lo perdió de vista.

No dándose todavía por seguro de haber escapado definitivamente, pues bien podia ser que el blindado peruano volviese por tercera vez esta tarde a continuar la persecucion de la cañonera, el Capitan Cóndell cambió hábilmente su rumbo apénas el *Huáscar* hubo desaparecido bajo el horizonte al Norte. Navegó a la vela la *Covadonga* rectamente al Oeste hasta la media noche, abandonando así la derrota cerca de la costa, que habia corrido hácia el S. durante todo el dia 21 i por la cual la buscaria con toda probabilidad su adversario si vol-

viese a emprender su caza. Ademas de la gran ventaja de economizar carbon, contribuia esta medida mui hábilmente a hacer difícil que se reconociese a la *Covadonga* a larga distancia, pues bien podia ser que se la confundiese con algun barco velero mercante. Sólo pasada la media noche puso la cañonera chilena proa al SE. en busca de caletas amigas, en donde le fuera posible reparar provisoriamente sus sérias averías que a duras penas le permitian navegar con el buen tiempo con que la suerte tambien favoreció en estos dias al afortunado Cóndell. Una tempestad en la noche del 21/22 o al dia siguiente, hubiese puesto a la *Covadonga* en inminente peligro de naufragar.

A pesar de que la arribada a Tocopilla i su estadía allí todo el dia 23. V. no carecia de sérios riesgos, habia necesidad de correrlos i así lo hizo Cóndell, ejecutando en esa caleta con medios de fortuna las reparaciones mas indispensables. Continuando su viaje al Sur en la mañana del 24. V., sin pérdida de tiempo, tomó ademas la atinada medida de enviar en el vapor de la carrera, esa misma tarde, al Contador Reynolds para pedir al Jeneral Arteaga que enviase de Antofagasta un vapor que remolcara a la *Covadonga*. Antes de amanecer, el 26. V., estaba la cañonera en Antofagasta en relativa seguridad.

El enérjico i hábil marino chileno habia salvado su buque de una situacion sumamente peligrosa. Es cierto que la Fortuna le habia brindado repetidas veces favores especiales; pero es mas cierto todavía que ¡merecia esos favores! Se presenta espontáneamente a nuestra memoria la contestacion de Kutusow cuando le hablaron de su buena suerte en la campaña de 1812: «¡Bueno! Pero nosotros tambien hemos hecho algo!»

La historia prueba que la Fortuna sonrie jeneralmente al que sabe pedirle sus favores con habilidad e incansable enerjía.

En Cóndell encontramos el carácter del verdadero guerrero que arrostra con serenidad toda situacion, por desesperada que sea, sin darse nunca por perdido, usando con habilidad incansable i llena de recursos cualquiera circunstancia que ofrezca alguna posibilidad para dominarla.

De la parte peruana, este combate presenta tambien varios puntos de interes para nuestro estudio.

No cabe duda de que el Capitan Moor procedió atinada-

damente al tratar de impedir que la *Covadonga* se escapara de Iquique. Es evidente que así operaba conforme a los deseos de su adversario, lo que jeneralmente no suele ser ventajoso i, por consiguiente, debe evitarse; pero en este caso no tuvo importancia, pues la superioridad de cada uno de los buques peruanos sobre la *Esmeralda* i la *Covadonga* era tan grande, que la division de las fuerzas de la Division peruana no hacia peligrar en modo alguno el éxito peruano. El *Huáscar* no necesitaba la ayuda de la *Independencia* para vencer a la *Esmeralda*. Hubiera, pues, sido un error de parte del Capitan Moor dejar escaparse a la *Covadonga* por el deseo de unir las fuerzas de los dos blindados peruanos contra la débil cañonera chilena.

Igualmente merecen aplausos los esfuerzos que se hicieron desde tierra para impedir la huida de la *Covadonga*. Si las lanchas armadas hubiesen logrado detener al buque chileno sólo algunos minutos, no habria éste alcanzado a pasar la punta de la Isla Blanca (Serrano); la suerte de la *Covadonga* habria sido probablemente la misma de la *Esmeralda*, es decir, el resultado de este dia de combate habria sido esencialmente distinto de lo que fué en realidad.

El *plan de combate* del Capitan Moor consistia, evidentemente, en usar su mayor andar i su gran superioridad en artillería para obligar a rendirse al buque chileno; sólo pensó destruirlo a espolonazos en caso de no poder capturarlo. Este plan obedecia, entónces, al mismo deseo, bien motivado, de apoderarse del buque chileno para conseguir así un pequeño aumento en el poder naval peruano que caracterizaba el proceder del Capitan Grau contra la *Esmeralda*.

Durante la primera parte del combate de persecucion de la *Independencia* contra la *Covadonga*, el Capitan Moor ejecutó su plan con tino sobresaliente. Lo vemos navegar derecho sobre la punta de Molle, manteniendo su buque algo mas mar adentro que el chileno, teniendo así bajo su quilla toda la profundidad de aguas que exijia su mayor calado; al mismo tiempo que andaba por la *cuerda*, miéntras la *Covadonga*, que seguia las sinuosidades de la playa, corria por el *arco*. En semejantes condiciones, el andar de la *Independencia*, tres veces mayor que el de la *Covadonga*, debia evidentemente permitirle cerrar pronto el camino del Sur a la cañonera chilena.

I, en el intertanto, disparaba sin cesar sus cañones contra ésta, esperando incapacitarla para continuar combatiendo.

Los efectos absolutamente nulos de los fuegos de la poderosa artillería de la *Independencia* perturbaron la *serenidad*

del criterio táctico con que el Comandante peruano habia iniciado su combate. Sólo por esa nerviosidad se esplica el error que cometió, cuando, inmediatamente despues de haber pasado la punta de Molle, abandonó su ruta de persecucion por el lado de afuera del buque chileno para seguir derechamente sus aguas. En efecto, hubiera debido avanzar por el lado de afuera de la *Covadonga* hasta haber llegado a la altura de su roda, para virar en seguida a babor, lanzándose derecho sobre su costado de estribor, aplicándole el espolon, ya que no queria rendirse.

Al seguir la *Independencia* las aguas de la *Covadonga* i alcanzando pronto a situarse a distancia mui corta de su popa, es evidente que el blindado tenia ocasion espléndida para rematar a la cañonera usando con acierto su cañon de proa de grueso calibre. Ya que sus bisoños artilleros no eran capaces de poner una sola granada en el blanco, hubiera debido el Comandante peruano tomar alguna otra medida para conseguir ese resultado. Sin duda alguna que a bordo del blindado habria algun oficial capaz de manejar bien ese cañon, cuyo empleo era de suma importancia en esa situacion.

En estas circunstancias, estraña la falta de alguna idea ocurrente para neutralizar los efectos de la fusilería que partia del castillo de popa del buque chileno. Parece que habria sido fácil improvisar un blindaje o parapeto de alguna clase, que hubiese protejido el servicio de ese cañon peruano contra las balas del Sarjento Olave i compañeros.

El Capitan Moor elijió otro modo de acabar con un adversario cuya persistencia le tenia ya mui irritado. Cuando, un momento ántes de pasar el estremo de Punta Gruesa, la *Covadonga* asestó dos granadas en la proa de la *Independencia*, el Comandante peruano ya no aguantó mas, sino que dió órden de forzar la máquina, dándole toda velocidad. El timonel que manejaba la sonda acababa de cantarle 8½ brazas de profundidad; la carta mostraba aguas limpias, i rectamente al frente, con sólo una delantera de 200 m corria por esas aguas la *Covadonga*. Ya no existia el peligro de pocas aguas bajo la quilla, que por dos veces habia detenido el asalto de la *Independencia* en el trayecto entre la Punta de Molle i la Punta Gruesa. Habia, pues, llegado el momento de asestar el golpe de gracia al enemigo que persistia en no darse por vencido.

Pero la mala suerte dirijió al blindado peruano rectamente sobre una roca desconocida i de tan poca estension que una braza o dos a estribor o a babor hubiera evitado la varadura. No puede negarse que el Capitan Moor anduvo con mui mala suerte en este momento decisivo; pero no estaba tam-

poco del todo sin culpa en el accidente, pues si hubiese mantenido la serenidad de su criterio, sin dejarse llevar de la irritacion por la falta de efectos de su artillería, cuya causa conocia él mui bien de antemano, procediendo como hemos señalado ántes, habria, con toda probabilidad alcanzado a ejecutar perfectamente su plan de combate, salvo que hubiera tenido la mala suerte infernal de encontrar otra roca desconocida sumerjida en las aguas profundas de mar afuera.

Habla altamente en favor de los guerreros de la *Independencia* el hecho de que la desgracia que acababa de ocurrirles, a pesar de su gran magnitud, no paralizó su valor, sino que contestaron las salvas de artillería que la *Covadonga* les dirijia al pasar a lo largo del costado de estribor del blindado varado, aun cuando estaban sumerjiéndose los cañones de esta batería de la *Independencia*.

La órden del Capitan Moor, de hacer volar el blindado, comprueba que estaba resuelto a nó entregar su buque al enemigo, si existia modo alguno de evitarlo. Tambien en ese momento se encontró con que un destino adverso cruzaba sus planes: las aguas habian sumerjido ya la Santa Bárbara de la *Independencia*.

Hizo el Comandante peruano entónces lo que pudo para salvar la tripulacion, ya que su buque estaba perdido, arriando los botes que todavía estaban servibles para desembarcar la jente en la playa. Para poder ejecutar este humanitario trabajo hizo arriar su pabellon e izar bandera de parlamento. Razonablemente, es difícil hacer cargos al Capitan Moor por este proceder; nos limitamos a comprobar que él forma un contraste desfavorable con el indomable i sereno valor que Prat i Uribe habian manifestado este dia en el combate de Iquique.

Es evidente que la desgracia de la *Independencia* sorprendió al Capitan Grau hasta el grado de perturbar por un momento el criterio, jeneralmente tan claro, del distinguido marino. Si no hubiera sido así, indudablemente sólo habria permanecido con el *Huáscar* al lado de la *Independencia* el rato suficiente para convencerse de la imposibilidad de salvar al blindado varado. Como, evidentemente, habia apuro si queria alcanzar a la *Covadonga* miéntras hiciera de dia, habria debido dejar un par de botes de su buque junto a la *Independencia*, con el encargo de recojer la tripulacion que todavía tenia a su bordo i de prender fuego al buque zozobrado, miéntras que el *Huáscar* emprenderia inmediatamente la caza de la cañonera chilena.

Estudiemos el probable resultado de semejante proceder.

A las 2^{30} P. M., el *Huáscar* se encontraba a 7 millas al N.

de la *Independencia:* a las 3^{15} P. M. estaria a su lado i a las 3^{30} P. M. podria emprender la persecucion de la *Covadonga.* Miéntras el *Huáscar* llegase junto a la *Independencia* i estuviese pronto para seguir al S. (2^{30}—3^{30}), la *Covadonga* habria andado 3 millas. Esta seria entónces su delantera a las 3^{30} P. M. Suponiendo que el *Huáscar* anduviese sólo a razon de 10 millas efectivas, miéntras que la *Covadonga* hacia 3 millas por hora, segun dicen los *Partes oficiales*, la siguiente proporcion da el número de millas náuticas que el *Huáscar* deberia recorrer para alcanzar a la *Covadonga.*

10 : 3 :: x : (x—3); de donde x= 4.3

La siguiente da los minutos de tiempo que el blindado necesitaba para andar las 4.3 millas:

10 : 4.3 :: 60 : y; de donde y =26^{m} o sea, prácticamente, $\frac{1}{2}$ hora.

El *Huáscar* habria estado, entónces, a las 4 P. M. encima de la *Covadonga.*

El 21. V., el Sol se pone a las 5 P. M. en el meridiano de Iquique. Habia, pues, tiempo de sobra para alcanzar con luz al buque fujitivo i espolonearlo. Por otra parte, si se perdia tiempo seria necesario ejecutar una persecucion nocturna.

Como en realidad el Capitan Grau perdió mas de una hora coriendo primero tras la *Covadonga*, para volver en seguida cerca de la *Independencia* i emprendiendo al fin por segunda vez la persecucion de la cañonera chilena, diremos que eran las 4^{30} P. M. cuando partió la segunda vez tras la *Covadonga.* Durante las dos horas (2^{30} — 4^{30}), la *Covadonga* habia navegado constantemente al S.; debia, pues, a esta hora, haber andado 6 millas, i ésta seria la delantera que llevaba sobre el *Huáscar.*

Así pues, el *Huáscar* necesitaba 52^{m}, o, prácticamente, 1 hora para alcanzar a la *Covadonga*, lo que seria a las 5^{30} P. M., es decir, $\frac{1}{2}$ hora despues de haberse puesto el Sol. I así debe haber ocurrido en la realidad, pues Grau dice que volvió proa al N., «por no poder alcanzar a la *Covadonga* con luz del dia».

Aceptando el hecho aseverado por Grau i en vista de los peligros de una persecucion nocturna, dado el hábil proceder del Capitan chileno de correr pegado a la costa, consideramos que Grau obró cuerdamente al desistir de esa caza. La posibilidad de capturar o de destruir la cañonera chilena *no justificaba* una operacion en que se esponia al Perú *a perder su último blindado.*

V.—Influencia de estas operaciones sobre la guerra.

El fracaso de la espedicion de la Escuadra chilena al Callao no podia dejar de ejercer una *influencia moral desventajosa* sobre la defensa nacional chilena, menguando el prestijio del Almirante Williams i la confianza, ya mui quebrantada, en su capacidad para conducir la campaña naval al buen éxito final. El disgusto que su inactividad de mes i medio frente a Iquique habia ya causado en el Gobierno i en la nacion chilenos, fué colmado por este golpe en el vacío, cuyo único resultado práctico habia sido la sensible pérdida de la *Esmeralda* i de sus heróicos defensores.

Felizmente para Chile, el glorioso combate de Iquique i la operacion tan enérjica i hábil como afortunada del Comandante de la *Covadonga* bastaban i sobraban para contrapesar el dicho mal efecto moral de la espedicion al Callao. Los combates del 21 de Mayo en Iquique i Punta Gruesa, dejaron al país una herencia de gloria inmortal, al mismo tiempo que comprobó a la nacion chilena que su Escuadra *sabia cumplir con su deber* aun en las circunstancias mas desesperadas: que el pabellon nacional estaba confiado a guerreros resueltos a sacrificar vida i todo para salvar su honor, i que lo que mas falta hacia a esta Escuadra era un Almirante mas activo i mas afortunado.

El resultado final del conjunto de estas operaciones fué, pues, un *gran aumento de la fuerza moral de la campaña chilena.*

Los *resultados materiales* fueron igualmente ventajosos para Chile: comparada con la pérdida peruana de la *Independencia*, la chilena de la *Esmeralda* era materialmente una insignificancia.

El *Huáscar* i la *Independencia* debian formar el núcleo de la Escuadra que el Perú necesitaba indispensablemente para llevar su campaña a un fin satisfactorio. Al rededor de estos dos blindados deberian agruparse las nuevas adquisiciones navales que habia que procurarse a todo costo. I miéntras tanto, el *Huáscar* i la *Independencia*, operando juntos, podian medir fuerzas ventajosamente con cualquier buque chileno aislado. La cuestion era pillar a los buques chilenos uno a uno o en divisiones débiles; era la idea fundamental del plan de operaciones de la Escuadra peruana.

La desgracia de Punta Gruesa habia arruinado este plan. El *Huáscar*, aun acompañado por las corbetas *Union* i *Pilcomayo*, era inferior, como unidad de combate, al *Blanco* i al

Cochrane. En realidad, la Escuadra peruana perdió el 21. V. la mitad de su fuerza de combate; desde ese dia, su hábil plan de operaciones habia perdido la mayor parte de su probabilidad de buen éxito. Desde luego, habia que desistir de la continuacion inmediata de la operacion que habia comenzado con el rompimiento del bloqueo de Iquique i que debia continuar con el apresamiento de los trasportes chilenos que en esos dias estaban conduciendo refuerzos al Ejército en Antofagasta, para tomar, en seguida, el carácter de ofensiva contra las costas chilenas. Toda esta combinacion habíase varado en Punta Gruesa.

La superioridad chilena en el mar se encontraba afirmada por muchos meses; i, suponiendo que su campaña naval fuese conducida hábilmente i con la debida enerjía, era preciso una enerjía indomable, una habilidad sobresaliente i una suerte escepcionalmente favorable i constante por parte del Gobierno peruano i del Comando de su Escuadra, para sostener la campaña naval, sin perder en ella toda iniciativa i libertad de accion, miéntras el Perú se procuraba en el estranjero las nuevas naves de guerra que ahora necesitaba mas que nunca.

XVII

EL ENVÍO AL NORTE DE NUEVOS REFUERZOS PARA EL EJERCITO CHILENO, I LAS OPERACIONES NAVALES PERUANAS HASTA FINES DEL MES DE MAYO.

En capítulo anterior hemos conocido las operaciones de la Escuadra chilena hasta el 31. V., cuando volvió a restablecer el bloqueo de Iquique, despues del regreso de su infructuosa espedicion sobre el puerto del Callao.

Conviene ver lo que el Gobierno chileno habia hecho miéntras tanto.

El 18. V. habia recibido el telegrama del Jeneral Arteaga en que le avisaba la partida de la Escuadra peruana del Callao con rumbo al S. i la del Almirante Williams al N., i la comunicacion de que el Jeneral en Jefe habia resuelto suspender las operaciones proyectadas hasta el regreso de la Escuadra chilena.

Parece natural que, en semejantes circunstancias, se hubiese postergado el envío al N. de la Division de 2 500 hombres que el Gobierno habia prometido al Jeneral Arteaga, a pesar de que se encontraba ya embarcada en los vapores *Itata* i *Rimac*, que sólo esperaban la órden de la Comandancia Jeneral de Marina para hacerse a la mar.

Hasta entónces la buena fortuna habia acompañado a esta clase de empresas chilenas, ninguno de los trasportes que navegaron entre Valparaiso i Antofagasta, durante el mes de Abril, habia sufrido percance ninguno, de modo que la confianza del buen éxito en estas espediciones habia llegado a un grado tal que en la mente de las autoridades chilenas llegó a olvidarse la diferencia de situacion de entónces i de ahora. Du-

campaña de sistema Krupp) con el fin de oponerse a desembarcos posibles de la guarnicion del buque peruano i protejer, en cuanto fuera dable, la máquina condensadora de agua cuya destruccion habria puesto a la poblacion i al Ejército en los mayores apuros. Las baterías, con no mui buen acuerdo, fueron emplazadas a uno i otro lado de dicha máquina. Estos últimos preparativos se hicieron en vista de que el *Huáscar* habia entrado a Mejillones a las 3^{45} P. M., segun aviso del Comandante de Armas de ese puerto, recibido por un «propio».

En Mejillónes se apoderó el buque peruano de las lanchas i embarcaciones menores de la bahía.

A las 12^{45} P. M. del 26. V. se avistó en Antofagasta al *Huáscar* acercándose a todo andar. En la entrada del puerto vió al *Itata* que estaba ya huyendo al S. i lo persiguió un buen rato, sin darle alcance; entónces volvió para pillar al *Rimac*, pero este vapor estaba ya emprendiendo su fuga hácia el N.

El *Huáscar* disparó dos cañonazos sobre el *Rimac*. Eran las 2 P. M., el blindado peruano persiguió al vapor chileno a toda máquina; en el primer momento, en el puerto creyeron perdido al *Rimac;* pero, evidentemente, los proyectiles peruanos no le dañaron sériamente, pues, logró doblar la Puntilla Norte i a las 2^{30} P. M. ámbos buques se perdieron de vista desde Antofagasta.

Pero a las 4^{25} P. M. aparece otra vez el *Huáscar*, navegando en demanda del puerto; a esa hora le faltan todavía unas 8 a 10 millas para llegar. El *Rimac* se habia escapado.

A las 4^{50} P. M. llegó el blindado peruano a la boca del puerto i abrió acto contínuo sus fuegos sobre él. El valiente Comandante de la *Covadonga* no demora en contestarlos; lo mismo hacen las dos baterías desde la playa i los cañones de los dos pequeños fuertes, pero éstos, con tan mala suerte, que siendo los únicos que habrian podido constituir algun peligro sério para el blindaje del *Huáscar* (eran 3 de a 150 lb.) se desmontaron a los primeros disparos.

El *Huáscar* disparó contra esas defensas, contra la ciudad i los estanques del agua potable 16 proyectiles de a 300 libras i 8 de calibres menores. El cañoneo continuó por ámbas partes hasta las 6^{30} P. M., sin mayores consecuencias para un lado u otro. A esa hora se retiró el *Huáscar* de la bahía.

Búlnes (1) tiene otra version sobre la parte que tomó el Comandante Cóndell en el combate de este día; pero como está en abierta contradicion con los frecuentes i detallados telegramas que fueron enviados durante el combate mismo por

(1) *Loc. cit.*, t. I. p. 323.

el Jeneral en jefe desde Antofagasta (1) i con el minucioso *Diario de Navegacion* o *Libro de Bitácora* de la *Covadonga* (2) que comprueban que, en la persecucion del *Rimac*, los dos buques se perdieron de vista a las 2^{30} P. M., sin que el *Bitácora*, que no omite apuntar los sucesos mas insignificantes del dia, mencione que ántes se haya disparado ni un sólo tiro, en vista de esto, repetimos, no podemos aceptar la version del señor Búlnes en esta ocasion.

Como a eso de las 11 A. M. del siguiente dia 27. V., el *Huáscar* visitó nuevamente la bahía de Antofagasta; pero no renovó el bombardeo sino que se ocupó en rastrear el cable submarino. No alcanzó a cortarlo, porque a las 7 P. M. abandonó su tarea para ir a hablar al vapor de la carrera que pasaba para el S. (3) Este le comunicó que el 26. V. habia pasado la Escuadra chilena a la altura de Pisagua, de vuelta del Callao. Esta noticia lo indujo a abandonar la bahía de Antofagasta dirijiéndose al N. en la noche del 27/28. V., entra a Cobija el 28 i apresa allí a dos veleros mercantes chilenos, llegando a Iquique el 29. V.

Estaba esperándole en ese puerto el Jeneral Prado, que habia llegado el 25. V., i le ordenó que continuase al N. con destino a Ilo, en donde debia pertrecharse de carbon, para regresar en seguida al Sur.

Al amanecer del 30. V., al zarpar de Iquique, el *Huáscar* divisó a la Escuadra chilena navegando con rumbo a Iquique. Ya sabemos en el estado que iba: las corbetas separadas i navegando a la vela por falta de carbon; los blindados ayudándose con sus velas para economizar el escaso combustible que aun le quedaba; el *Cochrane* traia a remolque al *Abtao*.

Al avistar al *Huáscar* a las 7 A. M., el *Blanco* i la *Magallánes* se lanzaron inmediatamente a darle caza; el *Cochrane* i el *Abtao*, quedaron atras por falta de carbon. Cuando principió la persecucion, como 6 millas marinas separaban a los dos adversarios i forzando al estremo sus máquinas lograron los buques chilenos ganar algo, de manera que a las 3 P. M. el *Huáscar*, que trataba de mantener su rumbo al NO., cambiándolo derecho al O. cuando le convenia, tenia sólo 4 millas de delantera. Desgraciadamente para los buques chilenos, a esa hora se vieron obligados a suspender la persecucion, pues el car-

(1) Véase *Boletin etc.*, p. 139 i el parte oficial del Jeneral Arteaga de 1. 30. V. en el mismo *Boletin*, pájinas 169-170.

(2) AHUMADA MORENO, *Recopilacion etc*, t. I, p. 327.

(3) Es curioso como los *vapores de la carrera* continuaban su tráfico entre los paises belijerantes en plena guerra...

bon estaba por agotarse completamente en sus carboneras: al *Blanco* sólo le quedaban 15 toneladas i a la *Magallánes* «para dos dias de consumo en la cocina».

El *Huáscar* se escapó, llegando a Ilo en donde hizo carbon i zarpando de nuevo el 1. VI. con rumbo al S. El 2. VI. entró en Arica. Allí supo que la Escuadra chilena, ya de vuelta, estaba bloqueando a Iquique i preocupada, sobre todo, en buscar carbon cuya falta paralizaba todas sus operaciones.

En su viaje a Ilo el *Huáscar* habia topado por casualidad con el *Matías Cousiño* el 30. V. Recordaremos que este buque carbonero de la Escuadra chilena estaba cruzando en alta mar frente a la quebrada de Camarónes, esperando desde el 18. V. (¡quince dias!) la llegada de la Escuadra al *rendez vous* o bien órdenes de su jefe. Al ver el humo del *Huáscar*, el *Matías* salió a su encuentro creyendo que al fin llegaba la órden que habria de concluir con su triste espera que tenia ya casi sublevados a sus marineros; pero pronto conoció su error i viró al S. a toda prisa. Para no ver su andar disminuido i retardada su fuga por dos lanchas planas que llevaba colgadas a sus costados, el *Matías* las largó i el *Huáscar* que le estaba persiguiendo, creyendo torpedos las lanchas, maniobró para hacerles quite i así perdió camino i, viendo que su proyectada presa habia ganado ya una delantera tal que haria larga su caza i todavía en direccion contraria a su propia derrota, el *Huáscar* le dejó escapar, volviendo a su antiguo rumbo al N. Si el Comandante Grau sabe que ése era el único carbonero de la Escuadra chilena, es indudable que no habria omitido esfuerzo alguno en darle caza i capturarlo, pues así él mismo no habria necesitado ya ir a Ilo en demanda de carbon, i, sobre todo, habria inmovilizado a la Escuadra chilena hasta la llegada a la rada de Iquique de otro trasporte con carbon, cuya arribada podria tal vez impedir, i entónces...

¡Pero, no hagamos guerra de fantasía! Bástenos decir que la suerte favoreció señaladamente al Almirante Williams en esta ocasion, encargándose el blindado peruano de enviar al *Matías* camino de Iquique ¡en el momento mas oportuno! pues llegó a la rada en la mañana del 31. V., es decir simultáneamente con la Escuadra.

No hai para qué decir que la primera preocupacion del Almirante chileno fué que sus buques hicieran carbon.

Miéntras tanto la inquietud era grande en Chile, pues desde el 18. V. al 5. VI., fecha en que el Jeneral Arteaga recibió en Antofagasta un pedido de víveres del Almirante, datado en Iquique i que permitió al Jeneral en jefe anunciar la vuelta de la Escuadra a ese puerto, nadie, ni el Gobierno

en Santiago ni el Jeneral Arteaga, sabia dónde andaba la Escuadra ni mucho ménos lo que le habia pasado. Especialmente molesta fué la situacion del Gobierno. Apénas pasado el primer delirio de entusiasmo i de orgullo nacional, causados por las noticias de los gloriosos combates navales del 21 de Mayo, todo el mundo volvia a preocuparse del resto de la Escuadra i pedia noticias de ella al Gobierno; i, cuando las autoridades tuvieron que confesar que ignoraban no sólo lo que hacia la Escuadra en esos dias sino que hasta en donde se encontraba, sólo los iniciados creyeron la verdad de tan raras esplicaciones negativas: el gran público creyó mas bien que habia ocurrido algun gran desastre, alguna gran desgracia o, por lo ménos, algun sensible contratiempo que el Gobierno no se atrevia a dar a conocer.

En eso llegaron a Valparaiso, el 29. V., el *Huanai*, el *Itata* i el *Rimac;* nada sabian de la Escuadra del Almirante Williams; sus noticias se referian a los combates del 21 i del 26. V. en Iquique i Punta Gruesa i en Antofagasta; por lo demas, decian *que habian oido decir* que la *Union* i la *Pilcomayo* habian recibido encargo de bombardear La Serena i Coquimbo i de apresar los trasportes chilenos que solian andar solos.



XVIII

LOS ALIADOS REFUERZAN EL EJÉRCITO DE TARAPACÁ—LAS OPERACIONES NAVALES DE AMBOS BELIJERANTES DURANTE EL MES DE JUNIO I PRIMERA SEMANA DE JULIO.

Pasemos adelante en nuestra narracion, sin entrar a estudiar las *negociaciones secretas* que, en la última quincena de Mayo i principios de Junio, el Gobierno chileno entabló con el Presidente Daza, con el fin de hacerle abandonar a su aliado plegándose a la causa chilena, así como pasamos lijeramente por sobre los procedimientos del mismo carácter i con igual fin que dicho Gobierno habia intentado con los elementos bolivianos descontentos con el Gobierno Daza i que sólo esperaban un momento propicio para derribarlo.

Podemos dejar a un lado estos errores políticos, cuya alma e instigador era el Ministro de Relaciones Esteriores, don Domingo Santa María, porque no llegaron a ejercer gran influencia en la guerra.

Ya hemos relatado la llegada a Arica el 20. V. del convoi peruano con 4 000 soldados i su desembarco en ese puerto. Ahora se envia a las dos Divisiones bolivianas de Villégas i i Villamil (1.ª i 3.ª Divisiones) de Tacna a la provincia de Tarapacá, aumentando así la fuerza de defensa de dicha provincia en 3 800 hombres. (El envío de la 3.ª Division (Villamil) sólo tuvo lugar en la primera semana de Julio.)

La partida de la Escuadra chilena al Norte i los combates navales del 21. V. en el puerto de Iquique i frente a Punta Gruesa habian tenido como resultado el levantamiento del bloqueo de ese puerto entre el 21. i el 31. V., en que fué restablecido otra vez con el retorno de la Escuadra chilena.

Aprovecháronse los peruanos de esta tregua para reforzar su Ejército en Tarapacá i para abastecerlo.

El 22. V. llegó el *Chalaco* a Iquique, en donde permaneció hasta el 23., descargando pertrechos de guerra de varias clases i dando carbon al *Huáscar*.

El 25. V. llegó a Pisagua el *Oroya*, llevando a bordo al Jeneralísimo Presidente Prado, i a los batallones bolivianos «Olañeta», que debia ingresar a la 1.ª División boliviana, i «Victoria», que pertenecia a la 2.ª División.

El resto de la 1.ª División (Villégas) acababa de llegar a Pisagua, habiendo hecho la marcha por tierra desde Arica. El Jeneral Villégas tenia órden de guarnecer el litoral entre Pisagua i Santa Catalina (sobre la línea férrea de Pisagua a Negréiros i que era entónces la punta de rieles por ese lado).

El mismo dia 25. V. llegó el Jeneralísimo Prado a Iquique, en donde quedó varios dias, durante los cuales modificó el *Orden de Batalla* del Ejército de Tarapacá, que su Jeneral en jefe, Buendía, le habia dado a fines de Abril i que nosotros hemos dado a conocer en el capítulo IX, pájinas 154-155.

Este nuevo *Orden de Batalla* del Ejército de Tarapacá, de fines de Mayo, introdujo las modificaciones siguientes:

Jefe de Estado Mayor Jeneral: Coronel don Belisario Suárez (en lugar del Jeneral Bustamante que regresó a Lima).

Jefe de la División Vanguardia: Coronel don Justo Dávila (ántes Prefecto (Intendente) del Departamento (Provincia) de Tarapacá, en lugar del Jeneral La Cotera que regresó a Lima, negándose ántes a aceptar el puesto de Jefe del E. M. J. que le fué ofrecido).

Jefe de la 2.ª División (ántes de Suárez): Coronel Cáceres (ántes Comandante del «Zepita»).

Jefe de la 3.ª División (ántes de Bezada): Coronel Bolognesi.

(La 5.ª *División*, Coronel Ríos, se organizó sólo un mes mas tarde, el 8. VII.)

Por lo demas, quedó intacto el *Orden de Batalla* de fines de Abril.

El 2. VI. emprendió el Presidente su viaje de vuelta, por tierra, a Pisagua, a donde llegó el 3. Salió de aquí el mismo dia en un bote a remos, i llegó a Arica el 4. VI. Allí lo esperaba el Jeneral en jefe boliviano, Presidente Daza. Ambos presidentes revistaron a las tropas bolivianas en Tacna el 8. VI.; en seguida volvió Prado a Arica, miéntras que Daza quedaba con su Cuartel Jeneral en Tacna.

Volvamos ahora a la *campaña naval*.

Dejamos al *Huáscar* el 2. VI. en Arica, de vuelta de hacer carbon en Ilo. De allí partió al S., llegando ese mismo dia a Pisagua, en donde recibió la órden del Jeneralísimo peruano de ir en busca de las corbetas chilenas *O'Higgins* i *Chacabuco*, que como recordaremos, volvian a la vela del Norte, despues de haber entregado su carbon al *Blanco*, al *Cochrane* i a la *Magallánes*. Prado habia llegado el 3. VI. a Pisagua en viaje de vuelta de Iquique. Parece probable que las autoridades peruanas tuvieron noticias del estado de aislamiento i de la poca capacidad de combate en que se encontraban estos dos veleros respecto a un vapor blindado, tal vez por intermedio de alguno de los vapores de la carrera que los habia avistado en la mar.

Siguió, pues, el *Huáscar* al Sur, navegando mar adentro, por la ruta probable de los veleros que aprovechan los alíseos. El 4. VI. estaba frente a Huanillos (N. de Cobija).

El Almirante chileno no habia dejado de pensar en los peligros que corrian sus dos corbetas; apresurando la faena de hacer carbon que el *Matías Cousiño* estaba entregando, salió con el *Blanco* i la *Magallánes* en la noche del 2/3. VI. en busca de la *O'Higgins* i de la *Chacabuco*. Navegando en alta mar i con rumbo al S., esperando encontrar por allá a las corbetas que, conforme a sus intenciones, no debian acercarse a Iquique miéntras no supiesen de cómo andaban las cosas allí, a las 6. A. M. del 3. VI., el *Blanco* i la *Magallánes* avistaron al *Huáscar* frente a Huanillos. (1)

Ambos adversarios se acercaron creyendo haber encontrado lo que buscaban. Pero pronto se dió cuenta el *Huáscar* de su error. Estos buques no eran la *O'Higgins* i la *Chacabuco*. Conforme al plan convenido con Prado de evitar todo encuentro con los blindados chilenos, el *Huáscar* puso proa al O. para escapar. El *Blanco* trató de cortarle el camino; la *Magallánes* iba a la vista del *Blanco*. A las 7 A. M. el *Huáscar* distaba como 8 Kilómetros del *Blanco*.

En las primeras horas, el andar del *Huáscar* era difícil; la marejada del O. lo ahogaba; iba mui cargado de carbon, lo tenia hasta en cubierta, i, para remate, el carbon recibido en Ilo probaba ser de mala calidad. Resultó que los buques chilenos, que hacian de 10 a 10½ millas por hora, acortaron paulatinamente la distancia hasta haberla disminuido a las 11 30 A. M. a 4 700 metros. El *Blanco*, tan pronto llegara a 3 000

(1) BÚLNES dice que «el 4 de Junio»; pero LANGLOIS i el propio Almirante WILLIAMS dice, que el 3. VI. Esto está tambien conforme con el parte oficial de GRAU, que lleva fecha 4. VI.

m, estaba resuelto a iniciar sériamente el combate con el blindado peruano. Viéndose éste en los mayores apuros, hizo lo que pudo para aliviarse, al mismo tiempo que trataba de inclinar su rumbo mas al N. para no tener la mar de proa. Así fué como llegó a arrojar al mar dos de sus falúas i todo el carbon que tenia sobre cubierta, i activó sus fogones con kerosene. Durante esta carrera ajitada, cayó al mar desde la cubierta del *Huáscar* el jóven civil don Antonio Cucalon que, no siendo marino sino simple paisano, habia solicitado un puesto a bordo para servir a su patria. Como el *Huáscar* no podia detenerse para salvarlo, el jóven Cucalon se ahogó.

A pesar de la gran distancia, 4 700 m, el *Blanco* disparó poco despues de las 11 [30] A. M. contra el *Huáscar;* el proyectil chileno, de 250 lb, no alcanzó al blanco, pero cayó cerca de la popa del blindado peruano. Este contestó con otro disparo, cuyo proyectil, de 40 lb, estalló a 100 m detras del *Blanco.*

Como el *Blanco* no podia disparar directamente por la proa, habia necesidad de guiñar unos 30°, alternativamente a babor i a estribor, para poder usar los segundos cañones de cada lado. El Almirante Williams asevera que «este movimiento se hacia con prontitud, volviendo inmediatamente a la derrota que se seguia, lo que no daba lugar a un retardo sino de mui poca cosa en la recta que se navegaba. Este retardo era comun a los dos buques, porque el *Huáscar* estaba obligado, como nosotros, a describir un mayor ángulo a fin de poder apuntar con los cañones de su torre». (1) No cabe duda, sin embargo, que hubiera sido mejor seguir estrechando la distancia, aun sacrificando los efectos del cañoneo; pues, pronto se habrian obtenido mejores efectos a las distancias cortas. El Comandante Grau comprueba, por su parte, que estas maniobras del *Blanco* le permitian aumentar la distancia entre ámbos buques. Pero, lo que mas le ayudó en este sentido fué que «a la 1 P. M. llegó al buen carbon (el que llevaba desde el Callao) i entónces se pudo levantar la presion». Desde este momento, aumentó el andar del *Huáscar.*

La escaramuza de la artillería continuó hasta las 2 P. M., hora en que se disparó el último cañonazo. El *Blanco* alcanzó a disparar 14 tiros i el *Huáscar* 6 con sus cañones de la torre. Los chilenos observaron que en el penúltimo de los disparos del *Huáscar,* la granada hizo esplosion en la boca del cañon; lo que les indujo a creer que habia sucedido alguna desgracia a bordo de su enemigo.

El *Huáscar* seguia huyendo, ahora con rumbo fijo al N; po-

(1) *Loc. cit.,* p. 77.

co a poco logró aumentar la distancia que le separaba de su perseguidor hasta unos 5 000 m. A las 11 45 P. M. el Almirante chileno dió la órden de cesar la caza; porque, aun cuando habia tenido el propósito de continuarla hasta el siguiente dia, se convenció de que el *Huáscar* ganaba a cada instante mayor distancia, i, por otra parte, habia perdido de vista a la *Magallánes*, que habia quedado atras.

La órden del Almirante, de cesar la caza i de gobernar con rumbo al Sur en busca de la *Magallánes*, causó a bordo del *Blanco* una tristeza i un descontento mui grandes; pues todos habian esperado poder vengar a la *Esmeralda*. Pero el Almirante no quiso seguir mas al Norte para no comprometer a la *Magallánes* que podia encontrarse «al amanecer aislada en la parte mas peligrosa de las costas enemigas, corriendo el riesgo de un encuentro con la *Union*, que no sabia dónde se encontraba, o con el mismo *Huáscar*, que por un accidente u otro motivo podia mui bien burlar la persecucion i desaparecer, favorecido par la lobreguez de la noche.» (1)

Por consiguiente, el *Blanco* volvió proa al Sur; al poco andar se distinguieron los humos de la *Magallánes* i ántes de la 1 A. M. del 4. VI. los dos buques chilenos se reunian. La *Magallánes*, en realidad, sólo estaba como a 12 millas atras.

El *Huáscar* habia ya desaparecido siguiendo su ruta al Norte; primero entró a Mollendo el 4. VI, i en seguida al Callao, donde fondeó el 8. VI.

El *Blanco* i la *Magallánes* volvieron a Iquique, llegando el 4. VI.

La correría tras el *Huáscar* habia durado 18 horas i durante ellas se habian recorrido como 200 millas.

El 4. VI. despachó el Almirante Williams al *Matías Cousiño* para Antofagasta con pliegos para el Gobierno, dando cuenta de la espedicion al Callao, del restablecimiento del bloqueo de Iquique i de la caza del *Huáscar*.

Al censurar el proceder del Almirante de desistir de su caza al *Huáscar* en la media noche del 3/4. VI., se ha llegado a decir que, a esa hora el blindado peruano disponia de carbon sólo para el consumo de 3 horas; pero, ademas de que esto *no podia saberse* a bordo del *Blanco*, consta del *Diario* del mismo buque (que existe orijinal en el Ministerio de Marina de Chile) que «ademas del que se consumia, le quedaba una reserva de carbon ingles de primera clase, para navegar treinta horas».

El 5. VI. llegó a Iquique el *Loa* conduciendo carbon i otros pertrechos. Este vapor trajo tambien los periódicos de San-

(1) WILLIAMS R., *Loc. cit.*, p. 79.

tiago que dieron a conocer la impresion que habia causado en el país el combate de Iquique; contenian críticas mui amargas sobre la ausencia de la Escuadra, causada por la espedicion al Callao. En la Escuadra principiaron a circular rumores que no eran favorables al Almirante en jefe; hasta los oficiales de su mayor confianza, como Thomson i Latorre, se mostraron descontentos. El fracaso de la persecucion del *Huáscar* influyó para debilitar todavía mas el prestijio del jefe de la Escuadra entre sus oficiales.

Desde tiempo atras la salud del Almirante Williams se encontraba mui resentida; sólo el *sentimiento del deber* le habia hecho mantenerse hasta ahora en su puesto de Almirante en jefe. Viendo ahora que estaba perdiendo la confianza tanto del Gobierno como de sus subordinados, resolvió el Almirante presentar al Gobierno la renuncia de su puesto. Pero, siguiendo los benévolos consejos de don Rafael Sotomayor, que habia acompañado la renuncia del Almirante con una carta al Presidente Pinto, haciéndole presente que le daba pena ver al Almirante retirarse en esas circunstancias tan penosas, el Gobierno resolvió *no aceptar la renuncia del Almirante.* (Consejo de Ministros del 13. VI.)

Este solicitó entónces, 20. VI., una licencia de un mes, que tampoco le fué acordada.

Miéntras tanto el Almirante habia avisado, por nota del 12. VI., al Jeneral en jefe del Ejército del Norte que, «preponderante la Escuadra de mi mando en las aguas del litoral con motivo de la pérdida de la fragata peruana *Independencia*, queda esta Escuadra, desde luego, en disposicion de secundar los planes de US.» En tanto supiese la voluntad del Jeneral Arteaga sobre este asunto, el Almirante aprovechó el tiempo en recorrer las máquinas i limpiar, en lo posible, por carencia de diques, los fondos de los buques, que harto lo necesitaban.

Como hemos dicho, el *Huáscar* habia llegado al Callao el 8. VI., despues de haber hecho escala por un par de horas en Mollendo el dia 4. En el Callao se encontraban todavía la *Union* i la *Pilcomayo*, es decir, que ahora quedaba allí reunida toda la Escuadra peruana de operaciones.

Tal era la situacion cuando, en la primera quincena de Junio, el Almirante Williams recibió una nota oficial del Ministro de Marina, Jeneral Urrutia (don Basilio), de fecha 6. VI. que decia que «creia conveniente recomendar al Almirante no emprender por ahora espediciones lejanas sin dar cuenta préviamente al Gobierno, esponiendo las circunstancias que las aconsejaren».

Esta prevencion no obstaba para que la Escuadra ejecutase aquellas operaciones del momento que no la alejasen demasiado del punto en que se hallaba situada.

Ademas, el Ministro de Marina pedia al Almirante su parecer «sobre la conveniencia de dividir la Escuadra, dejando en Iquique uno de los blindados con alguna de las corbetas para sostener el bloqueo i destinar el resto para establecer el bloqueo del Callao u otra operacion que pueda dar resultado».

Con fecha 15. VI. contestó el Almirante, haciendo presente al Gobierno que así seria imposible ejecutar la campaña naval con alguna ventaja; si el Almirante estuviera obligado a consultar préviamente al alejado Gobierno en Santiago sobre toda operacion algo estensa, pasaria seguramente el momento oportuno para llevarla a cabo; que, por lo contrario, era «necesario dejar al Jefe de la Escuadra toda la amplitud de accion» que habia tenido ántes de recibir la nota del 6. VI; pues, sólo así podria *operar pronto i enérjicamente* contra el enemigo, cosa que el Almirante consideraba necesaria.

Respecto del establecimiento simultáneo de los bloqueos del Callao e Iquique, consideraba el Almirante imprudente separar las dos partes de la Escuadra por tan largas distancias i «tanto mas que, fiado el enemigo en los cañones de sus fortalezas, lanzaria sus buques al Sur, mui particularmente a la *Union*, quien por su gran andar, fácilmente podria, con mas probabilidades que el *Huáscar*, interceptar nuestros trasportes de aprovisionamiento, tropas etc.»

En lugar de semejante *plan de operaciones*, pensaba el Almirante ejecutar *otro*. Su pensamiento era dividir la Escuadra en dos secciones, una para mantener el bloqueo de Iquique, que consideraba de mucha importancia, por ser «puerto estratéjico i centro de las operaciones militares del enemigo», i la otra para vijilar la costa del N. i del S. «para interceptar el tráfico de los trasportes enemigos i convoyar al Ejército, que supongo, se ha de poner pronto en movimiento».

Conforme a este plan, el bloqueo de Iquique se dejó a cargo del *Cochrane*, el *Abtao* i la *Magallánes*, con el *Matías Cousiño*, miéntras que el *Blanco* se trasladó a Antofagasta el 20. VI. La *Covadonga*, remolcada por el *Loa*, entró a Valparaiso el 23. VI.; allí estaba ya la *O'Higgins* en reparaciones, e iguales trabajos se emprendieron en seguida con la *Covadonga*. La corbeta *Chacabuco*, que habia llegado a Valparaiso junto con su jemela la *O'Higgins*, habia ya concluido sus reparaciones, i el 22. VI. estaba de vuelta en la rada de Iquique.

Apénas llegado a Valparaiso, el *Loa* volvió al Norte, llevándo entre otras cosas, 3 *ambulancias*, que habian sido organi-

zadas en Santiago por la «Comision Sanitaria», i arribó el 1.º de Julio a Antofagasta.

En esos dias los trasportes peruanos habian desarrollado una actividad asombrosa en acarrear al Callao i al teatro de operaciones las armas, municiones i demas pertrechos de guerra que el Gobierno del Perú habia adquirido en el estranjero.

Miéntras 200 obreros trabajaban dia i noche en alistar al *Huáscar* para su segundo crucero, la *Pilcomayo* permanecia disponible en el Callao para conducir a Arica el armamento que se esperaba de un momento a otro con el *Chalaco*, que llegó a ese puerto, viniendo de Panamá, el 26. VI. Parece que ese armamento consistia en: 10 000 fusiles Remington, para el Perú i Bolivia, ametralladoras i proyectiles de grueso calibre i endurecidos para romper blindajes; i ademas, buena cantidad de víveres. Trasladado este cargamento a la *Pilcomayo*, salió ésta del Callao el 29. o el 30.VI., llegando, despues de una corta escala en Mollendo, en la madrugada del 1.º VII. a Arica.

El armamento fué repartido entre las tropas bolivianas el dia 2. VII. En la noche del 4/5. VII. la *Pilcomayo* escoltó el convoi que llevó de Arica a Pisagua a la 3.ª Division boliviana (Villamil), vijilando el desembarco de esta fuerza en la mañana del 5. A las 3. P. M. habia concluido esta operacion con toda felicidad.

Habíase resuelto de parte de los peruanos, aprovechar los dias que faltaban todavía para que el *Huáscar* estuviese listo, para hostilizar las costas entre Iquique i Antofagasta, para llamar la atencion de la Escuadra chilena a ese lado. Con este fin zarpó la *Pilcomayo* de Pisagua en la tarde del 5. VII. i, pasando las alturas de Iquique mar adentro, fué a amanecer en Tocopilla el 6. Allí destruyó 3 lanchas i una barca chilena, la *Matilde Ramos*, que se hallaba en ese puerto, cargada de pasto seco, i con bandera de Nicaragua. Estaba de guarnicion en Tocopilla un pequeño destacamento de Artillería de Marina, a las órdenes del Capitan don Juan Urcullo, i ademas habia otros oficiales, entre ellos los Capitanes don Pablo Silva Prado i don Cárlos Silva Renard. El Comandante de la *Pilcomayo*, Capitan de Fragata don Cárlos Ferreiros, habia anunciado de antemano que no bombardearia la poblacion si no era provocado, razon por la cual la guarnicion chilena se limitó a prepararse para oponerse a un desembarco de tropas peruanas.

Apénas el buque peruano habia ejecutado su obra de destruccion, avistóse un humo en el horizonte al Norte: era el *Blanco*, cuyo viaje relataremos en su debido lugar; la *Pilco-*

mayo emprendió la fuga acto contínuo, logró escapar i llegó a Arica a las 2 P. M. del 8. VII.

Tambien el *Oroya* habia operado con actividad. Cargado de víveres i de municiones salió el 19. VI. del Callao; el 21. VI. tocaba en Mollendo i el 22 llegó a Arica. El 24. VI. estaba en Pisagua, donde desembarcó su carga; el 25 estaba de vuelta en Arica; el mismo dia desembarcó en la caleta de Sama el Batallon «Artesanos de Tacna» (400 hombres), continuando en seguida viaje a Mollendo, a donde arribó el 27. VI. Allí tomó a bordo en el mismo dia al Batallon N.º 9 (500 hombres), del que desembarcó 300 hombres en la caleta de Ite (poco al N. de la de Sama) el 28; pocas horas despues estaba de vuelta en Arica, en donde recalaba por la cuarta vez en una semana. Despues de una rápida escursion a las caletas de Vítor i de Camarónes, que el Jeneral Prado quiso reconocer personalmente, el *Oroya* embarcó en la noche del 28/29. VI. a los «Jendarmes de Tacna» i fué a desembarcarlos a las dichas caletas. El 1. VII. volvió a salir de Arica para ir a desembarcar los restantes 200 individuos del N.º 9 en otra caleta vecina i el 3. VII., a las 7 P. M. estaba otra vez en Arica En seguida, formó parte el *Oroya* del convoi que zarpó de Arica en la noche del 4/5. VII., llevando la 3.ª Division boliviana de Villamil a Pisagua, operacion cuyo buen éxito hemos ya mencionado; despues de lo cual el *Oroya* volvió tranquilamente al puerto de Arica.

Nos queda sólo por mencionar que el *Talisman* llegó el 24. VI. a Panamá en su tercer viaje de acarreo impune de armas para los aliados.



XIX

LA CONTINUACION DE LOS TRABAJOS DE ORGANIZACION I MOVILIZACION CHILENOS DURANTE LA ÚLTIMA MITAD DE MAYO I LA PRIMERA DE JUNIO.

Dejábamos la situacion militar en tierra el 18. V., cuando el telegrama del Jeneral Arteaga, que avisó al Gobierno chileno la partida de la Escuadra de Iquique i sin poder dar mas noticias de ella, obligó a postergar la ejecucion de las proyectadas operaciones, cuyos planes estaba discutiendo con los altos Comandos en el Norte en la primera quincena de Mayo.

A pesar de que la impaciencia i el espíritu de censura, que continuaban caracterizando a la opinion pública en Chile, han dejado huellas indelebles en la literatura histórica coetánea, como, por ejemplo, en las obras de Vicuña Mackenna, *no seria justo dejar de reconocer que los trabajos de organizacion i de movilizacion* de la Defensa Nacional *habian progresado mucho* desde la iniciacion del Ministerio Váras, usando, naturalmente, el único camino disponible, *el de las improvisaciones;* circunstancia ésta que, junto con la influencia de ciertas consideraciones de política interior, esplican perfectamente el hecho de que se cometieran algunos errores en la ejecucion de estos trabajos principalísimos e ineludibles. Debemos tener presente que tanto el Gobierno de la República, como las autoridades subordinadas que constituian sus órgano de ejecucion, estaban *aprendiendo* a hacer la guerra. Por otra parte, es probable que esos errores habrian sido menores, en número como en calidad, si los elementos militares hubiesen sido mejor i mas poderosamente representados en dichas au-

toridades; cuando, en realidad, fueron supeditados por los elementos civiles que en todas partes eran predominantes. ¡Ya sabemos que se habian introducido hasta en los Comandos en jefe del Ejército i de la Armada en campaña!...

En resumidas cuentas; al entrar a la Moneda el Ministerio Váras, en 18. IV., habia encontrado el Ejército con una fuerza total de 8 000 hombres i él lo aumentó a mediados de Junio hasta unos 18 000; habiendo, ademas, ejecutado los trabajos de aumentar los armamentos, las municiones, el equipo i las provisiones, de crear los servicios anexos de Intendencia i de Sanidad, i, en fin, de formar la fortificacion o proteccion defensiva de algunos puntos de la costa, que ya hemos mencionado en un Capítulo anterior, quedándonos sólo añadir, por ahora, algunos detalles a su respecto.

Segun el *acta* del Consejo de Ministros de 2. VI., esos 18 000 hombres de armas estaban distribuidos de la manera siguiente:

En el *Ejército del Norte*.....	10 000	plazas;
En *Santiago, Valparaiso i otros puntos* del Centro del país.....	6 690	»
En la *Frontera de Arauco*.....	1 860	»

Daremos los detalles.

El Jeneral Arteaga habia dado al Ejército del Norte el siguiente *Orden de Batalla:*

Jeneral en Jefe:—Jeneral de Division don Justo Arteaga.
Comandante Jeneral de Infantería:—Jeneral de Brigada don Erasmo Escala.
Comandante Jeneral de Caballería:—Jeneral de Brigada don Manuel Baquedano.
Comandante Jeneral de las Reservas:—Coronel don Emilio Sotomayor.

Estado Mayor:

Jefe:—Jeneral de Brigada don José Antonio Villagrán (nombrado el 10. IV.).

Ayudante Jeneral:—Coronel graduado don Luis Arteaga.
Primeros ayudantes:—Teniente Coronel don Diego Dublé.
Id. graduado don Raimundo Ansieta,
Id. id. don Arístides Martínez,
Id. Sarjento Mayor don Belisario Villagran,
Id. don José María 2.º Soto.

Segundos Ayudantes:—Sarjento Mayor graduado don Baldomero Dublé A.,
Capitan don Francisco Pérez,
Id. don Fernando Lopetegui.
Id. don Emilio Gana,
Id. don Francisco Villagran,
Id. don José Manuel Borgoño L.
Id. don Marcial Pinto A. i
Teniente don David Silva Lémus.

Tropas:

Rejimiento «Buin» 1.º de Línea:

Comandante: Teniente Coronel don Luis José Ortiz,
2.º Id. Id. don José María del Canto,
Sarjento Mayor: Mayor don Juan Leon García,
Plazas..... 1 209

Rejimiento 2.º de Línea:

Comandante: Teniente Coronel don Eleuterio Ramírez,
2.º Id. Id. Id. don Bartolomé Vívar,
Sarjento Mayor: Mayor don Oróndates L. Echánes,
Plazas..... 1 177

Rejimiento 3.º de Línea:

Comandante: Teniente Coronel don Ricardo Castro,
2.º Id. Id. don Vicente Ruiz,
Sarjento Mayor: Mayor don Hijinio José Nieto,
Plazas..... 1 133

Rejimiento 4.º de Línea:

Comandante: Coronel graduado don José Domingo Amunátegui,
2.º Id. Teniente Coronel don Rafael Soto Aguilar,
Sarjento Mayor: Mayor don José San Martin,
Plazas..... 1 076

Rejimiento «Santiago»:

Comandante: Teniente Coronel don Pedro Lágos,
2.º Id. Id. Id. don Francisco Barceló,
Sarjento Mayor: Mayor don Estanislao Leon,
Plazas..... 1 168

Rejimiento «Zapadores»:

Comandante: Teniente Coronel don Gregorio Urrutia,
2.º Id. : Id. Id. don Ricardo Santa Cruz,
Sarjento Mayor: Mayor don Nicanor Urízar,
Plazas..... 410

Rejimiento «Cazadores» (caballería):

Comandante: Teniente Coronel don Pedro Soto Aguilar,
2.º Id : Teniente Coronel graduado don Feliciano Echeverría,
Sarjento Mayor: Mayor don Rafael Vargas,
Plazas..... 489

Rejimiento «Granaderos» (caballería):

Comandante: Teniente Coronel don Tomas Yávar,
2.º Id. : Id. Id. don Francisco Muñoz B.,
Sarjento Mayor: Mayor don Francisco Zúñiga,
Plazas..... 127

Escuadron «Carabineros de Yungai»:

Comandante: Teniente Coronel don Manuel Búlnes,
2.º Id. : Sarjento Mayor don Wenceslao Búlnes,
Plazas..... 240

Rejimiento de Artillería (despues R. N.º 1 A.):

Comandante Jeneral: Coronel don Marco Aurelio Arriagada,
2.º Comandante: Teniente Coronel don J. Napoleon Gutiérrez,
Sarjento Mayor: Teniente Coronel graduado don Juan Bautista de la Fuente,
Plazas..... 1200

Batallon de Artillería (despues R. N.º 2 A.):

Comandante: Teniente Coronel don José Velásquez,
2.º Id. : Id. Id. graduado don José Manuel 2.º Novoa,
Plazas..... 536

Este *Orden de Batalla* da un total de 8 765 plazas; pero, por una parte, hai que deducir de este número

al Rejimiento de Artillería	1 200	plazas
i al Escuadron «Carabineros de Yungai»	240	»
pues ámbas unidades estaban todavía en Santiago como pertenecientes al *Ejército de Reserva;* i ademas a los soldados que habian quedado en los cuarteles	423	»
o sean	1 863	plazas;

i, por otra parte, podemos añadir

al Batallon «Naval»	637	plazas
» » «Chacabuco»	606	»
«Búlnes»	486	»
» » «Valparaiso»	338	»
o sean	2 067	plazas

que llegaron al Norte entre el 2 i el 18. VI. Ejecutando estas operaciones aritméticas, llegamos a un total efectivo de 8 969 plazas.

Pero habria todavía que agregar la fuerza del *Rejimiento de Artillería de Marina*, que prestaba servicios en tierra i a bordo como guarnicion de los buques de la Armada Nacional:

Comandante: Coronel don Ramon Ekers,
2.º Comandante: Teniente Coronel don José Ramon Vidaurre,
Sarjentos Mayores: Mayor don Maximiano Benavides i don Guillermo Zilleruelo,

Plazas..... 1 400.

i así llegamos al resultado final que la *fuerza efectiva* del Ejército del Norte, el 18. VI., pasaba de 10 000 hombres.

Del resto de los 18 000 hombres movilizados, se encontraban en esa fecha:

En Santiago, Valparaiso i otros puntos del Centro del país:—

El *Ejército de Reserva*, bajo las órdenes del Coronel don Cornelio Saavedra, con las siguientes unidades:

Rejimiento «Valdivia», Comandante Teniente Coronel don Ejidio Gómez Solar...	1 200	plazas
Batallon «Cazadores del Desierto», Comandante Teniente Coronel don Hilario Bouquet.....	600	»
Batallon «Lautaro», Comandante Teniente Coronel don Mauricio Muñoz.....	600	»
Batallon «Esmeralda», Comandante Coronel don Santiago Amengual.....	600	»
Batallon «Atacama», Comandante Teniente Coronel don Juan Martínez.....	600	»
Batallon «Carampangue», Comandante Coronel don Zócimo Errázuriz (1)	600	»
Batallon «Pudeto».....	600	»
Brigada de Artillería de Coquimbo, Comandante Teniente Coronnel don Alejandro Gorostiaga.....	300	»
Brigada de Artillería de Caldera.....	150	»
Escuadron «Carabineros de Yungai», Comandante Teniente Coronel don Manuel Búlnes P.....	240	»
Rejimiento de Artillería (2).....	1 200	»
que suman.....	6 690	plazas

De esto hai que deducir:

Rejimiento «Valdivia».....	1 200	plazas
i Batallon «Pudeto».....	600	»
	1 800	plazas;

porque, en esta fecha, estas organizaciones eran puramente nominales.

Resulta un total efectivo de estas tropas de 4 890 hombres.

---

(1) El «Carampangue», formado con los mineros de la rejion carbonífera, fué disuelto en los primeros dias de Junio. Gran parte de su dotacion entró a formar parte del «Esmeralda», que pronto fué elevado a Rejimiento de dos batallones.

(2) Véase anteriormente, Ejército del Norte.

En la Frontera de Arauco:

Rejimiento «Zapadores» (1).....	800 plazas
Rejimiento «Granaderos» (Cab). (2).....	240 »
Batallon «Angol».....	200 »
Brigada de Artillería Cívica de Malleco.....	60 »
Cívicos de Infantería.....	360 »
Cívicos de Caballería.....	200 »
	1 860 plazas

Así llegamos a una *Fuerza total movilizada de* 18 550 *plazas sobre el papel,* 16 750 EFECTIVAS.

La seccion de hospitales i ambulancias que dependia de la Intendencia Jeneral (Intendente don Francisco Echáurren Huidobro), tenia como 1.er Jefe al Doctor don Nicanor Rójas i como 1.er Ayudante al ciudadano don Marcial Gatica. Jefe de los Hospitales era el Doctor don Florencio Middleton. Ademas de las unidades mencionadas se organizó en Valparaiso un rejimiento cívico para el servicio de los fuertes, a cargo del Coronel de artillería don Miguel Faz, i un Batallon de Artillería «Andes», mandado i costeado de su peculio por don Agustin R. Edwards R. Se creó tambien el «Depósito de Reemplazos», que, sin pertenecer a cuerpo especial alguno, estaba destinado a llenar los claros o vacantes tanto en el Ejército del Norte como en el de Reserva.

Fuera de los trabajos para la fortificacion de las costas, que ya hemos mencionado anteriormente, se encargaron a Europa con el mismo fin 2 botes lanza-torpedos, focos eléctricos, 12 cañones-revólveres Hotchkiss, 6 cañones de a 70 lb de tiro rápido (para la Escuadra) i 12 cañones de a 150 lb para los fuertes, i un buque lijero, que fué el *Angámos*. Tambien se compró el vapor *Amazónas* de la C. S. A. V., que fué convertido en aviso o trasporte armado.

Pero todos estos esfuerzos del Gobierno i sus órganos de ejecucion habrian sido insuficientes, o bien éstos hubiesen necesitado todavía mayor tiempo para la ejecucion de estas *improvisaciones*, si no hubiera sido por la jenerosa abnegacion con que todas las clases sociales ofrecieron su contribucion voluntaria. Las ciudades, ademas de enviar como voluntarios a sus mejores hijos, los uniformaban i equipaban por medio de donativos espontáneos.

(1) En el Ejército del Norte habia 410 hombres de este Rejimiento.
(2) Id. id. id. 127 hombres de «Granaderos».



XX

NUEVOS PLANES CHILENOS.—CAMBIO DEL ALTO COMANDO DEL EJERCITO

Recordamos que la partida de la Escuadra al Norte habia paralizado el proyecto del Gobierno chileno de invadir a Tarapacá. Pero, miéntras se conocia el resultado de la espedicion de la Escuadra, el Gobierno meditaba otros planes, pues que habia que hacer *algo* para satisfacer la impaciencia de la opinion pública.

Al principio se pensó en invadir el Departamento de Moquegua; pero a la vuelta a Santiago 17. VI., del Señor René Moreno, de su entrevista con el Presidente boliviano i en vista de la contestacion de éste que dejaba subsistentes las esperanzas que el Gobierno chileno abrigaba de separar a Bolivia de la alianza con el Perú, cuando en realidad Daza estaba burlando a Chile, comunicando al Perú todas las proposiciones chilenas, era natural que tal proyecto fuera abandonado, como veremos pronto, por perjudicar directamente a Bolivia.

Pero tambien i en vista de los refuerzos, de casi 4 000 hombres, con que habíanse aumentado las fuerzas aliadas en Iquique i Pisagua, durante la ausencia de la Escuadra chilena, el anterior plan de invadir a Tarapacá no podia ejecutarse en la forma en que ántes se habia pensado dar a esta operacion. Los aliados tenian ya 10 000 allá; (1) por consiguiente, era mui arriesgado tratar de desembarcar con sólo 8 000 hombres:

(1) En realidad, habia cerca de 9 000 hombres en Tarapacá (Compárese, pájinas 187 i 188), i en Arica i caletas desde Ite a Camarónes cerca de 4 000 peruanos, los restantes 2 200 bolivianos en Tacna.

habia que aumentar las fuerzas que deberian emprender semejante ofensiva.

Miéntras tanto, el Jeneral Arteaga que ántes habia sido partidario de la invasion de Tarapacá, habia cambiado de parecer en vista de las grandes dificultades que preveia para operar en esos desiertos. Inspirado por una idea que le habia sujerido uno de sus hijos, habia bosquejado otro plan que consistia en atacar Arica i Tacna.

La misma idea habia ocurrido ya ántes al Gobierno de Santiago, en la primera quincena de Mayo, i hubo cambio de pareceres sobre este proyecto con Sotomayor. Pero en esta época no fué aceptada por todo el personal del Gobierno; el Ministro del Interior, Váras, continuaba abogando por la invasion de Tarapacá.

En Santiago se resolvió consultar a los Altos Comandos del Norte; esta resolucion fué tomada en Consejo de Ministros de 10. VI. Pero la forma de la consulta es curiosa i mui característica de los procedimientos de ese Gobierno. En lugar de una consulta oficial hecha en nombre del Gobierno por el Ministro de Guerra i Marina al Jeneral en jefe i al Almirante, se convino en que el Presidente Pinto escribiese particularmente al Jeneral Arteaga i al Almirante Williams, miéntras que el Ministro Santa María escribiria tambien al Jeneral Arteaga i el Ministro Váras a don Rafael Sotomayor, pidiéndole que estudiara los distintos proyectos, que investigara la opinion del Almirante Williams i del Jeneral Arteaga, para que él personalmente fuera a Santiago a esponer al Gobierno el resultado. Eran cuatro los proyectos que así se sometian al estudio de los Comandos i del señor Sotomayor, a saber: la invasion del Departamento de Moquegua (el señor Moreno no habia vuelto todavía del Norte); la invasion de Tarapacá; el ataque sobre Arica i Tacna, i el bloqueo del Callao i ataque a Lima.

Cada uno de los consultores espuso sus ideas personales sobre dichos proyectos. Tanto Pinto como Santa María dieron a conocer su opinion de la poca eficacia que atribuian a la ocupacion de Lima, por no estar allí el Ejército enemigo i que, seguramente, el Gobierno cambiaria de residencia, i, entónces, el Ejército chileno tendria que desocupar pronto a Lima, para ir a buscar la decision en otra parte. Como, por consideraciones para con Bolivia, tampoco eran partidarios de la invasion de Moquegua, sus consultas se concretaron a la eleccion entre la invasion de Tarapacá i el ataque sobre Arica i Tacna.

Como ya lo hemos dicho, Váras preferia la invasion de Tarapacá.

Hai que observar que, segun el parecer de los miembros del

Gobierno, cualquiera de los planes que se adoptara, seria siempre preciso mantener el bloqueo de Iquique; de manera que la *Escuadra debia dividirse* para atender esa necesidad al mismo tiempo que cooperaba a la parte ofensiva del plan que se adoptase.

El Ministro Santa María insinuaba, ademas, al Jeneral Arteaga que enviase a Santiago alguna persona de su confianza para esplicar las ideas del Jeneral en jefe.

Para comprender los sucesos que ocurrierón luego, hai necesidad de esplicar algo mas detenidamente de lo que lo hemos hecho hasta ahora el estado de cosas en el Cuartel Jeneral del Ejército del Norte.

El Jeneral Arteaga continuaba comunicándose con franqueza sólo con sus dos hijos en Santiago, en tanto que mantenia la mas absoluta reserva para con los señores Vergara i Alfonso, enviados del Gobierno. Les consideraba como espías de éste, no ignorando la influencia que ámbos tenian en Santiago: Alfonso era íntimo amigo de don Aníbal Pinto, i Vergara era hombre rico i, como propietario de un diario de Valparaiso, habia mostrado ya ser un luchador político tan resuelto como hábil; i el Jeneral sabia que estos dos caballeros mantenian frecuente correspondencia con sus amigos de Santiago i Valparaiso.

Por su parte, tanto Alfonso como Vergara se sentian ofendidos por la situacion que la desconfianza del Jeneral Arteaga les habia creado en el Cuartel Jeneral. En su correspondencia no dejaban de espresar sus sentimientos. Vergara llegó al estremo de escribir al Presidente Pinto que «si pensaba iniciar operaciones militares, abandonase toda ilusion de realizarlas miéntras estuviese allí Arteaga, porque no tenia nada preparado».

El Presidente comunicó esta carta a sus ministros, con el resultado de que, en Consejo del 16. VI., se resolvió que el Ministro Santa María se trasladase a Antofagasta a ver por sí mismo el estado del Ejército. Esta resolucion fué tomada contra la opinion de Váras, que no encontraba justificada una medida que no podia ménos que *crear nuevas dificultades* entre el Gobierno i los Comandos del Norte.

En esta reunion de ministros tambien, todos ménos Váras, se pronunciaron en favor del plan de atacar a Tacna i Arica; Váras sostuvo su idea ya conocida sobre la conveniencia de dirijir la ofensiva sobre Tarapacá.

Al dia siguiente, 17. VI., llegó a Santiago el señor Moreno, boliviano que hacia de ajente confidencial chileno ante el Presidente de Bolivia. La engañosa contestacion que trajo de

parte de Daza dió inmediatamente al traste con los dos proyectos que consistian en la invasion del Departamento de Moquegua o en el ataque de Arica i Tacna. Porque la conquista por parte de Chile de aquella provincia peruana, haria dudar a Bolivia, evidentemente, de la sinceridad de las ofertas chilenas de ayudar a Bolivia a que conquistase los departamentos de Tacna i de Arica; i un ataque chileno contra Arica i Tacna se dirijiria, pues, derecho sobre el Ejército boliviano que tenia su Cuartel Jeneral en Tacna.

Al llegar a Valparaíso el 20. VI. el Ministro Santa María para tomar el vapor al Norte, encontró en ese puerto al secretario del Jeneral Arteaga, don Pedro N. Donoso, que venia precisamente para esplicar al Gobierno las ideas del Jeneral en jefe, conforme lo habia insinuado el mismo señor Santa María. Su mision era manifestar que el Jeneral en jefe era partidario del ataque contra Arica i Tacna. Por la razon misma que acabamos de esponer, esto ya no cuadraba con las ideas reinantes en el Gobierno. Así lo hizo presente el Ministro. Donoso habia hecho su viaje en balde, i así lo comunicó al Jeneral Arteaga por telegrama del 21. VI., avisándole al mismo tiempo el viaje de Santa María.

Ya el Presidente como todos los ministros acababan de adoptar la idea de Váras de ejecutar la invasion de Tarapacá.

Santa María llegó a Antofagasta el 23 o el 24. VI., encontrándose allí con el estado de discordia en el Cuartel Jeneral que hemos señalado ya: un círculo hábil e influyente en pugna con el Jeneral en jefe. Las inclinaciones personales del Ministro lo acercaron a esos hombres que representaban la autoridad del Gobierno. Su desagrado para con el Jeneral Arteaga se acentuó desde la primera conversacion que tuvo con él.

Los frecuentes i repentinos cambios de planes que caracterizaban al Gobierno, i este último, sobre todo, habian irritado mucho al Jeneral, que, ademas se resentia con la llegada misma del Ministro de Relaciones Esteriores, cuya causa no podia ménos que sospechar.

El Jeneral se manifestó inflexiblemente resuelto a sostener el plan contra Tacna, punto que pretendia atacar desde el Departamento de Moquegua, i rechazaba el plan de invadir a Tarapapacá. En cuanto a las consideraciones para con Bolivia i a las espectativas del Gobierno chileno de conseguir la alianza con el Presidente, tales ilusiones sólo le merecieron lo que merecian en realidad, una sonrisa de desden.

Hai que admitir que el señor Sotomayor hizo cuanto pudo para procurar un acercamiento entre el Ministro i el Jeneral en jefe i el Almirante de la Escuadra; pero es fácil entender

que sus esfuerzos, si no vanos, tuvieron sólo escasos resultados.

En cumplimiento a la citacion que habian recibido para reunirse con el Jeneral en jefe para ponerse de acuerdo sobre la consulta que el Gobierno les habia hecho por medio de las cartas del 10. VI., el Almirante Williams i don Rafael Sotomayor llegaron en el *Blanco* a Antofagasta el 21. VI.

El 28. VI. el Ministro citó a una *Junta de Guerra* al Jeneral Arteaga, al Almirante Williams, a don Rafael Sotomayor i a los señores Vergara i Alfonso. No citó ni a los Jenerales Villagran, Baquedano i Escala, como tampoco al Capitan de Navío don Juan Estéban López (Comandante del *Blanco*) o a los distinguidos Coroneles Velásquez, Lágos i Sotomayor, a pesar de que todos estos jefes estaban en Antofagasta o en su inmediata vecindad. Semejante proceder no podia ménos que ofender a los elementos militares. El Almirante Williams se escusó de asistir.

Despues de haber rechazado por unanimidad un desatinado plan presentado por Santa María, de invadir Tarapacá desembarcando en Tocopilla para marchar sobre Iquique, atravesando en 12 o 15 jornadas el desierto de Quillagua, plan completamente irrealizable sin grandes i demorosos preparativos, la Junta pasó a estudiar las preguntas que le hizo el Ministro:

¿Conviene mantener la defensiva en Antofagasta o tomar la ofensiva?

¿Seria preferible realizar espediciones parciales en las costas del Perú?

Por unanimidad la Junta se pronunció por la ofensiva i contra las espediciones parciales.

En seguida el Ministro la consultó sobre si la ofensiva debia dirijirse sobre Tarapacá, Tacna o Lima. Ahora, se habia modificado el proyecto del ataque sobre Tacna en conformidad a la idea del Jeneral Arteaga, de ejecutar el desembarco en alguna caleta del Departamento de Moquegua, para dirijirse de allí sobre Tacna.

Antes de pedir la opinion de los presentes, el Ministro manifestó que no aceptaba ni la espedicion sobre Lima ni la por Moquegua a Tacna, i dió sus razones para preferir la espedicion a Tarapacá.

Estas razones eran que la cercanía de Tarapacá daria mas facilidad para trasportar el Ejército; que, al apoderarse de los huanos i salitre, se privaria al Perú del principal recurso que tenia para continuar la guerra i para equilibrar su hacienda; esto haria derrocar al actual Gobierno peruano i advendria

uno nuevo que no se consideraria ligado a los compromisos del anterior.

Respecto a Bolivia, creia que no perderia esta nacion ocasion de acercarse a Chile, para no perder para siempre la esperanza de adquirir el puerto de Arica. Por otra parte, no creia que la derrota del Ejército boliviano en Tacna tuviera gran influencia en la guerra, en vista de que semejante derrota no ocurriria en Bolivia.

Don Rafael Sotomayor, que tomó la palabra despues de Santa María, recomendaba la invasion de Tarapacá; el desembarco deberia hacerse en Patíllos (50 Km al S. de Iquique) en seguida, debia el Ejército avanzar por la Noria sobre Iquique, con una rapidez tal, que impidiese llegar a tiempo a la División boliviana de Tacna, para ayudar a las fuerzas en Iquique i Pisagua.

En seguida habló el señor Alfonso, dando tambien la preferencia al ataque a Tarapacá, pero recomendando como punto de desembarco a Pisagua.

Vergara opinó de la misma manera que Alfonso, apoyando su opinion con datos jeográficos detallados del propuesto teatro de operaciones, que habia recopilado durante su permanencia en el Cuartel Jeneral en Antofagasta. Vergara abogaba por la conquista de Tarapacá, para tener en poder de Chile esta *prenda*, por si se interpusiese alguna *intervencion estranjera*.

El Jeneral Arteaga fué el último en pronunciarse. Preferia la ofensiva por Moquegua en direccion a Tacna o aun la ofensiva contra Lima, que no la espedicion contra Iquique; pues calculaba en 13 a 14 000 hombres las fuerzas aliadas en Tarapacá, fuera de los 5 000 en Tacna, i encontraba enormes dificultades para operar en esa comarca: el Ejército necesitaria de a lo ménos 280 carretas para su artillería, los bagajes i el agua. Ademas, dió sus razones mui acertadas, porque «las promesas de Daza» debian «eliminarse por completo en las consideraciones del plan que nos convenga seguir. Esas promesas bien pudieran ser una celada o un anzuelo tendido a nuestra credulidad».

El Jeneral concluyó su esposicion diciendo que, a pesar de las opiniones que acababa de dar a conocer, *marcharia a donde el Gobierno le ordenara*.

Con esto terminó esta Junta de Guerra.

El Ministro Santa María que, como hemos ya dicho, escuchaba las murmuraciones de los descontentos, se formó una idea mui desfavorable de la direccion militar. Con una indiscrecion poco digna de un funcionario de su categoría, no ocul-

tó esa opinion ni en Antofagasta ni en el Sur, llegando a decir «que el Ejército estaba sin Jeneral i la Escuadra sin Almirante».

Con este motivo tuvo en Antofagasta un incidente personal con el Jeneral Arteaga, quien llegó a manifestarle «que estaba dispuesto a castigar a los que quisiesen corromper la fidelidad de los jefes».

Impuesto de esa manera del estado de preparacion del Ejército i de la Escuadra, el Ministro emprendió inmediatamente despues de clausurada la Junta de Guerra, su viaje de regreso a Valparaiso; le acompañaron los señores Sotomayor i Alfonso, que no deseaban permanecer mas en los Comandos en Campaña. En uno de los primeros días de Julio, los tres estaban en Santiago otra vez.

Santa María estaba resuelto a convencer al Gobierno de la necesidad de cambiar tanto al Jeneral en jefe del Ejército, como al Comandante en jefe de la Armada, i Sotomayor i Alfonso estaban de acuerdo con él respecto al Comandante de la Escuadra.

Todas estas circunstancias, tanto el constante fracaso de las operaciones navales como los procedimientos i los emisarios del Gobierno, que no pararon hasta desprestijiar abiertamente al Almirante con mando en jefe, no podian dejar de *enjendrar la indisciplina* en la Escuadra. Se formaron dos partidos: uno que era del parecer de los elementos civiles respecto a la ineptitud del Almirante; otro que echaba la culpa de los fracasos esclusivamente sobre el Gobierno, por el abandono en que habia mantenido a la Escuadra, especialmente dejando de proveerla oportuna i suficientemente con carbon. Este partido llegó a instigar al Almirante a que fuese a Santiago para hacer públicas estas quejas ante el Congreso.

No es de estrañar que el Almirante se sintiese feliz, viendo a los elementos civiles despedirse de su Cuartel Jeneral.

Miéntras tanto, la opinion jeneral, tanto en Chile como en el estranjero, era que la campaña iba mui mal dirijida por parte de los chilenos. Sus adversarios se hicieron, por esa razon, grandes esperanzas en el éxito final. Tendremos, sin embargo, ocasion de ver cómo el patriotismo i la enerjía de la nacion chilena supieron frustrar esas esperanzas del enemigo.

Llegado Santa María a Santiago, impuso al Gobierno de la impresion que su corta permanencia en Antofagasta le habia dado sobre el estado del Ejército i de la Armada.

Los dias 5, 6 i 7. VII. se celebraron Consejos de Ministros para deliberar acerca de la situacion. Se debatieron estensa-

mente los diferentes planes de campaña; el Gabinete llegó al mismo resultado que la Junta de Guerra en Antofagasta el 28. VI., a saber, considerar mas ventajosa la campaña ofensiva en Tarapacá.

Lo mas notable es que ahora el Ministro del Interior, señor Váras, habia cambiado de parecer. Sabemos que ántes habia sido el único partidario de ese plan; ahora fué el único que se opuso a él. Declaró que, a su juicio, estábase adoptando la operacion mas espuesta; porque en Tarapacá, el Ejército veterano del enemigo estaba protejido por el desierto i en posiciones fortificadas, no así en Tacna, i ménos todavía en Lima.

El Gobierno no quiso hacer cambios bruscos en los mandos superiores del Ejército i de la Escuadra; pero, por otra parte, resolvió *ejercer ampliamente su autoridad en el teatro de operaciones tanto del mar como de tierra* (!) Con este fin, el Ministro Santa María debia volver al Ejército en carácter de Delegado del Gobierno, con superioridad sobre el Jeneral en jefe. Respecto a la Escuadra, se tomó una resolucion todavía mas séria i malsana. Don Rafael Sotomayor debia volver a la Escuadra como Comisario Jeneral. Con tal título fué nombrado por Decreto Supremo del 11. VII., el cual le dió «las atribuciones de inspeccion i direccion superior que corresponden al Ejecutivo», i encargó a todas las autoridades del Ejército i de la Armada, como a las administrativas i judiciales de los territorios ocupados por las fuerzas de la nacion, sin escepcion alguna, de reconocerle como a tal i de obedecer sus órdenes «como si emanaran del Presidente de la República.» (1)

Semejante nombramiento creaba, pues, un *Presidente de la República en campaña*, que no era el mandatario elejido por la nacion.

El procedimiento era, evidentemente, *inconstitucional*, pues así debe considerarse el 2.º *considerandum* en que se motiva el nombramiento de dicho decreto, ya que ningun artículo de la Constitucion autoriza al Presidente para investir a Delegado alguno con sus atribuciones respecto a la Defensa Nacional. (El inciso 16º del artículo 73 (82), que se cita en el 1.er *considerandum* trata de cosa enteramente distinta.)

El nombramiento fué estendido en tres ejemplares rotulados: «Al Jeneral en jefe del Ejército», «Al Almirante de la Escuadra» i «A las autoridades militares, administrativas i judiciales de los territorios del Norte».

El señor Sotomayor se guardó los tres ejemplares, sin trasmitirlos jamas a las autoridades en cuestion. Probablemente

(1) BÚLNES, *Loc. cit.* t. I., p. 371.

él mismo estaba convencido de su *inconstitucionalidad*. Por otra parte, no es enteramente correcto lo que dice don Gonzalo Búlnes en la pájina 171 del tomo I de su *Historia de la Guerra del Pacífico*, de que jamas hizo uso de él, porque tendremos ocasion de ver mas tarde al señor Sotomayor dar órdenes imperiosas al Jeneral en jefe; como, por ejemplo, en Pisagua.

Parece que el carácter *ilegal* de ese nombramiento no escapó al Presidente Pinto; pues fué mantenido en tal reserva que, segun el señor Búlnes, hai presunciones para creer que ni a los ministros fueron reveladas las atribuciones que el Decreto conferia al señor Sotomayor, escepto al Ministro del Interior Váras i al de Guerra i Marina Urrutia, que lo refrendó.

En la creencia de que las medidas tomadas bastarian para hacer que el Jeneral Arteaga ejecutase dócilmente los planes del Gobierno, el Presidente deseaba que el Jeneral permaneciera a la cabeza del Ejército. Con tal fin pidió a uno de sus hijos, don Justo 2.º Arteaga, que fuera al Norte para convencer al Jeneral de la buena voluntad i estimacion que le profesaba el Gobierno. Pero aquí cometió el Presidente otra falta de lealtad, pues no reveló a don Justo las facultades que se habian dado al Ministro Santa María. Es mui probable que, si el señor Arteaga hubiese sabido que el Delegado del Gobierno llevaba señalada por escrito su «superioridad sobre el Jeneral en jefe», no habria aceptado una mision que de antemano estaba condenada a fracasar.

Santa María, don Rafael Sotomayor i don Justo Arteaga tomaron el vapor *Itata* el 14. VII. Iban en el mismo vapor los señores Alfonso, Auditor de Guerra, Donoso, secretario del Jeneral Arteaga, i don Isidoro Errázuriz, que iba en calidad de amigo de Santa María.

El 17. VII., en la tarde, llegaron a Antofagasta. El Jeneral Arteaga envió a bordo un ayudante a saludar al Ministro; pero al dia siguiente temprano despachó un telegrama al Presidente pidiendo su permiso para retirarse.

El mismo dia 18, recibió el Jeneral la trascripcion del Decreto que comisionaba al Ministro Santa María al Norte i que advertia al Jeneral en jefe que debia considerar sus órdenes «como determinaciones i resoluciones del Gobierno mismo».

Queria decir, sencillamente, que habia tres Presidentes de la República, uno en Santiago i dos en campaña. I para colmar la cosa, Santa María no sabia que Sotomayor revestia tal carácter. El desbarajuste difícilmente podia ser mayor.

El Jeneral, por toda respuesta, reiteró su renuncia, ya con el carácter de *indeclinable;* al mismo tiempo avisó a San-

ta María el hecho i su intencion de embarcarse al dia siguiente. Tanto el Jeneral como su hijo don Justo se sentian, i con razon, profundamente heridos, i mui especialmente por la poca lealtad i franqueza que el Presidente habia usado para con ellos.

Los señores Alfonso, Errázuriz i Vergara aconsejaron a Santa María que aceptara inmediatamente la renuncia del Jeneral; pero Sotomayor se opuso, aunque sin divulgar la existencia de sus ámplios poderes que le permitian resolver personalmente el asunto. Sotomayor hizo presente que el Jeneral Arteaga no habia presentado su renuncia a los representantes del Gobierno en Antofagasta sino al Presidente en Santiago i que, por consiguiente, a este mandatario correspondia la resolucion.

A pedido de Santa María, Sotomayor se acercó a don Justo Arteaga para conseguir que interpusiese su influencia para con su padre para que no insistiera en su renuncia; pero, como este caballero se negó redondamente a semejante cosa, todos los esfuerzos en ese sentido resultaron inútiles.

Entónces, el Ministro Santa María escribió el mismo dia 18. VII. al Jeneral Arteaga, ordenándole «confiar el mando del Ejército al Jeneral designado por la lei, don Erasmo Escala».

Miéntras que en el campamento de Antofagasta se hacian los mas vivos comentarios sobre estos acontecimientos, sosteniendo los militares, por lo jeneral, la causa del Jeneral en jefe en contra del Delegado civil, llegó a las 10^{30} P. M. un mensajero de Mejillónes, avisando que a las 4 P. M., hora de su salida de allá, el *Huáscar*, la *Union* i otro buque mas, que no pudieron reconocer, estaban entrando a Mejillónes, en donde, como sabemos, sólo habia un piquete chileno de tropa del Rejimiento de Artillería de Marina.

Vicuña Mackenna hace notar, con justificada estrañeza, que todavía a mediados de Julio habia necesidad de enviar estafetas a caballo entre Mejillónes i Antofagasta. Ya el 5. III. habíase plantado en tierra el primer poste de la línea telegráfica que debia unir los dos puertos; pero que estaba inconclusa aun.



XXI

ESTUDIO CRÍTICO DE LA GUERRA DEL LADO CHILENO DURANTE JUNIO I LA PRIMERA SEMANA DE JULIO

Antes de empezar con este estudio, nos permitiremos decir algunas palabras sobre *el envío de refuerzos al Norte en la tercera semana de Mayo.*

El telegrama del Jeneral Arteaga habia puesto en conocimiento de las autoridades en Santiago i Valparaíso, el 18. V., la partida de la Escuadra chilena de Iquique para el Norte, como tambien la salida de los blindados peruanos del Callao con rumbo al Sur. En semejantes circunstancias, habria sido natural postergar el envío de Valparaíso a Antofagasta del refuerzo de los 2 500 soldados que el Gobierno habia prometido al Jeneral en jefe; puesto que, visto que tenia que usar la vía marítima, era evidente que el Ejército chileno no podia moverse de Antofagasta miéntras no se supiera el resultado de la espedicion del Almirante Williams. Pero la buena fortuna habia acompañado hasta ahora a los trasportes chilenos, de manera que les habia permitido efectuar sus repetidos viajes entre Valparaíso i el teatro de operaciones en el Norte con perfecta impunidad, sin ser protejidos por buques de guerra, a pesar de que la Division peruana de corbetas habia operado ya en Abril en las aguas del Sur de Iquique. El completo buen éxito que habia acompañado a esos movimientos chilenos en una situacion que, en realidad, tenia sus peligros, infundió en las mencionadas autoridades chilenas una confianza tan ámplia que llegó a cerrarles los ojos a la circunstancia de que ahora, en la tercera semana de Mayo, la situacion marítima habia modificado su carácter de un modo que aumentaba inmensamente los riesgos de la navegacion de los

trasportes entre Valparaíso i Antofagasta; pues ahora no sólo la *Union* i la *Pilcomayo* sino que toda la Escuadra peruana de operaciones debia andar cruzando los mares al Sur del Perú.

Sin duda alguna, el Comandante Jeneral de Armas de Valparaíso, don Eulojio Altamirano, cometió una imprudencia al despachar el 20. V. el convoi de los trasportes *Rimac, Itata, Huanai i Valdivia*, llenos de tropas i cargados de pertrechos de guerra, con destino a Antofagasta, sin ser escoltados por un solo buque de guerra. Pero todavía sonreia la suerte a los trasportes chilenos i el convoi mencionado llegó a su destino el 22. V. sin accidente alguno.

Tan despreocupada era la confianza chilena que la descarga en Antofagasta se hizo de un modo señaladamente dejado. El desembarco de las tropas concluyó sólo el 24. V., miéntras que la descarga del material de guerra se ejecutó con tan poco tino que el *Huanai*, al volver a Valparaíso, llevaba todavía a bordo las municiones que deberia haber descargado en Antofagasta, a pesar de que el vapor permaneció varios dias en ese puerto.

Hai que reconocer que toda esta operacion fué ejecutada de un modo que deja mucho que desear i si no resultó un enorme fracaso, que hubiera equivalido a una sensible desgracia para la guerra chilena, fué debido tan sólo a que la suerte no lo quiso así.

La escapada del *Itata* de Tocopilla el 25 i la del mismo *Itata* i del *Rimac* de Antofagasta el 26. V., fueron otros tantos favores brindados por la fortuna a las armas chilenas. En este caso, sin embargo, no sólo la buena suerte tiene el mérito en la huida, pues, tanto el *Itata* como el *Rimac* aprovecharon con acierto el error táctico que, en la última de estas ocasiones, cometió el Capitan Grau, al perder toda la tarde del 25. V. en Tocopilla para apoderarse de las embarcaciones menores en este puerto.

Entremos ahora al estudio de la guerra chilena durante el mes de Junio.

El Almirante Williams obró con acierto al salir de Iquique en la noche del 2/3. VI. con el *Blanco* i la *Magallánes* para ir en busca de las corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco* que navegaban a la vela con rumbo al Sur, solas i sin carbon. Es cierto que las instrucciones que el Almirante habia dado a las corbetas, al separarse de ellas despues de salir del Callao, les prohibian acercarse a Iquique sin ántes tener noticias de la situacion en ese punto; como tambien que la seguridad de la *O'Higgins* i la *Chacabuco* debia considerarse favorecida por la circunstan-

cia de que los buques peruanos, al hacer sus correrías, jeneralmente usaban la ruta cerca i a lo largo de la costa, miéntras que ámbos veleros chilenos tenian que navegar bien mar adentro; todo esto es cierto; pero los acontecimientos mismos se encargaron de probar cuán acertada habia sido la idea del Almirante chileno de apresurar el embarco de carbon en Iquique, para salir cuánto ántes con el fin de averiguar la suerte que hubieran corrido las corbetas i de brindarles proteccion, pues ya a las 6 A. M. del 3. VI. la Division Williams avistó al *Huáscar* frente a Huanillos, por donde navegaba el blindado peruano precisamente en busca de la *O'Higgins* o de la *Chacabuco*.

Llenos de entusiasmo los dos buques chilenos emprendieron entónces la caza del *Huáscar*. El *Blanco*, rotos sus fuegos contra el *Huáscar* poco ántes de medio dia i no pudiendo disparar con todos sus cañones de caza directamente por la proa, tuvo que variar su rumbo, inclinándolo alternativamente 30° a estribor i a babor, para poder emplear el segundo cañon de cada costado. El Almirante Williams asevera que no perdió mucha distancia por esa maniobra; pero el parte del Capitan Grau comprueba que ella le permitia aumentar considerablemente la distancia entre el *Huáscar* i su persecutor.

No cabe duda de que hubiera hecho mejor el Almirante chileno tratando de estrechar a toda costa la distancia. Nada importa que así hubiese sacrificado momentáneamente los efectos de sus fuegos de artillería; pues habria podido neutralizar esta desventaja en seguida: lo principal era no dejar ganar distancia al *Huáscar*, aumentando así su posibilidad de *escapar;* como, en efecto, lo hizo. Fué un *error táctico* de parte del Almirante chileno.

Cuando a M. N. del 3/4. VI., el Almirante dió órden de suspender la persecucion del *Huáscar*, cometió un *error estratéjico*, todavía mas grave. El Almirante ha motivado su disposicion por la circunstancia de que, durante la caza, la *Magallánes* habia quedado atrasada, habiéndose perdido de vista en ese momento, i que temia que la *Magallánes* se encontrase al amanecer aislada en la parte mas peligrosa de las costas enemigas corriendo el riesgo de un encuentro con la *Union*, que no sabia donde se encontraba, o con el mismo *Huáscar*, que por una casualidad podia burlar la persecucion i desaparecer, favorecido por la lobreguez de la noche.

Antes de entrar a analizar esta defensa, debemos comprobar que tanto don Gonzalo Búlnes como el Capitan Langlois hacen notar que «la noche era clarísima» (sin dar pruebas de su aseveracion); por consiguiente, si fuera así, no existia «la

lobreguez» que el Almirante temia que pudiera favorecer la escapada inadvertida del *Huáscar*.

Consideramos que el Almirante daba una importancia exajerada a los riesgos que corria la *Magallánes*. En primer lugar, es característico de la guerra exijir el valor de correr los riesgos inherentes al logro del objetivo de la operacion. A la prudencia incumbe ver que esos riesgos sean bien compensados por la ganancia de dicho objetivo; como tambien tomar las medidas del caso para que los riesgos no sean aumentados innecesariamente por descuido o falta de tino. Sobrepasando estos límites, la prudencia llega a perjudicar a la estratejia, menguando su enerjía .

En este momento el Almirante Williams *no supo distinguir entre lo principal i lo que tenia sólo una importancia secundaria.* Aun suponiendo que la *Union* destruyera a la *Magallánes* en esas circunstancias, *nada habria significado* si el *Blanco* captura o destruye al *Huáscar*, el único blindado del Perú.

El Capitan Langlois deja constancia que «el *Blanco* iba con sus carboneras llenas». (1) No existia, pues, nada que impidiese la continuacion de la persecucion.

Habiendo así señalado los errores que el Almirante cometió en esta ocasion, debemos, por el otro lado, defenderle de ciertas censuras inmerecidas que no han faltado.

Confesamos nuestra sospecha de que el Capitan Langlois olvidó, por el momento, la verdadera situacion a M. N. del 3/4. VI. cuando Williams suspendió la persecucion, pues dice: (1) «si la *Magallánes* era un estorbo, debió mandarla a Iquique etc.» Habiendo perdido de vista en ese momento a la *Magallánes*, ¿cómo habria podido el Almirante comunicarse con ella para ese u otro fin, sin hacer parar o volver atras al *Blanco*, haciendo así precisamente lo que no debia, es decir, haciendo perder tiempo a la persecucion?—Si el autor ha querido decir que Williams hubiera debido enviar la *Magallánes* a Iquique ántes de principiar la persecucion del *Huáscar*, no estamos de acuerdo con él; puesto que es evidente que el *Blanco* junto con la *Magallánes*, mandada por Latorre, tenia más probabilidades de *pillar* al blindado peruano que haciendo la caza el *Blanco* solo.

Tambien se ha dicho, al censurar el proceder del Almirante, que a la hora en que el *Blanco* desistió de la caza al blindado peruano, éste «disponia de carbon solo para el consumo de tres horas». En primer lugar, este dato es inexacto, pues está comprobado con el *bitácora* del *Huáscar* (diario que ori-

(1) LANGLOIS, *Loc. cit.*, p. 189.

jinal existe en el Ministerio de Marina de Chile) que «ademas del que se consumia, le quedaba una reserva de carbon ingles de primera clase, para navegar 30 horas».

Por lo demas, este argumento de censura no merece ser tomado en cuenta, pues el sentido comun dice que era imposible que el Almirante Williams pudiera saber en ese momento lo que contenian o nó las carboneras del *Huáscar*. Esta es una de esas críticas que se basan esclusivamente en conocimientos adquiridos con posterioridad a los sucesos i que, por consiguiente, no podian influir en la verdadera situacion del momento. Semejantes censuras ignoran la verdadera naturaleza de la guerra.

Cuando mas de un crítico ha señalado como *nulo* el resultado de esta operacion del *Blanco*, ha hecho una censura a la cual no podemos adherirnos, por encontrarla exajerada. Es cierto que la operacion no dió el resultado que era dable esperar i que se habria alcanzado mediante un criterio militar mas ámplio i una mayor enerjía; pero, por otra parte, no se puede negar que esta persecucion del *Huáscar*, que duró 18 horas, habia puesto a la *O'Higgins* i a la *Chacabuco* fuera de todo peligro. Esto ya es algo, i la justicia nos obliga a reconocerlo.

Viéndose el Almirante Williams privado de la confianza, i sin el apoyo del Gobierno, i con el prestijio menoscabado entre sus compañeros de armas, pidió permiso para renunciar su puesto como Comandante en jefe de la Escuadra; pero el Gobierno resolvió, en Consejo de Ministros del 13. VI., seguir los consejos de don Rafael Sotomayor de no acceder a dicha solicitud. Ni los consejos del Secretario Jeneral de la Armada ni la resolucion del Gobierno nos parecen acertados. Ambas autoridades habrian debido estar convencidas ya en esa época que el Almirante *no era el hombre de la situacion*. Las benévolas consideraciones que don Rafael Sotomayor dispensaba al antiguo i meritorio servidor de la Patria, i que el Gobierno tambien debia guardar para con él, habrian debido tomar otra forma, ménos onerosa, digamos. (La llamamos así por considerar que miéntras Williams mandase la Escuadra de operaciones, no habia esperanzas de que cambiara radicalmenmente la conduccion de la campaña naval chilena, ni que se mejorase su suerte.) Sotomayor hubiera debido aconsejar al Gobierno que aceptase la renuncia de Williams, manifestando sus reconocimientos por sus largos i patrióticos servicios hon-

rándole con el ascenso a Vice Almirante. Aceptando semejante consejo, el Gobierno habria salvado todas las dificultades del caso, al mismo tiempo que habria obrado en favor de la campaña, que, sobre todo, exije de los Altos Comandos mucha enerjía, criterio militar correcto i buena suerte, tres cualidades que no acompañaban al Almirante lo bastante para permitirle dirijir con éxito la campaña naval chilena.

En lugar de adoptar la resolucion indicada, procedió el Gobierno, con fecha 6. VI., a enviar al Almirante nuevas *instrucciones* para la continuacion de la campaña naval. Ellas acordaban al Almirante la libertad de ejecutar únicamente «operaciones momentáneas que no alejasen a la Escuadra demasiado del punto donde se hallaba» i se le prohibia ejecutar «espediciones lejanas sin dar cuenta préviamente al Gobierno».

Por el mismo oficio se consultaba al Almirante sobre «la conveniencia de dividir la Escuadra, dejando en Iquique uno de los blindados con alguna de las corbetas para sostener el bloqueo, i destinar el resto para establecer el bloqueo del Callao u otra operacion que pueda dar resultado».

Estamos enteramente de acuerdo con la contestacion que el Almirante envió con fecha 15. VI. al Ministerio de Marina en que sostenia que seria imposible ejecutar así la campaña naval con alguna ventaja, pues, miéntras el Almirante consultase al Gobierno en Santiago sobre algun plan, la oportunidad de su ejecucion habria pasado, por haberse modificado en el entretanto la situacion; i que era necesario acordar al Comandante en jefe ámplia libertad de accion, pues, «sólo así podria operar pronto i enérjicamente contra el enemigo».

La contestacion del Almirante Williams no ocultaba que las instrucciones que acababa de recibir le habian herido profundamente, i en esto tenia razon de mas. Tambien es evidente que las ideas que espone sobre el Comando en jefe de la Escuadra i sobre la necesidad de «operar pronto i enérjicamente contra el enemigo» son enteramente correctas.

Pero, sentirse por una reconvencion i una restriccion inmotivadas de sus atribuciones lejítimas, cualquiera puede hacerlo; i escribir lúcida i enérjicamente, esto lo pueden muchos; pero no basta: hai que saber obrar con la misma lucidez i enerjía, i esto, ¡no lo sabia el Almirante!

Cuando el Almirante, al contestar la consulta del Ministro, se pronunció contra el *simultáneo bloqueo* de Iquique i del Callao, usando como argumentos en este sentido la larga distancia que así llegaria a separar a las dos Divisiones de la Escuadra i la probabilidad de que el enemigo dejaria la defensa del Callao a cargo de las fortificaciones del puerto i de los monitores, miéntras que operaria ofensivamente contra la

línea marítima de comunicaciones de la Escuadra i del Ejército chilenos,—muestra haber aprendido algo con la esperiencia de su espedicion al Callao en la última quincena de Mayo. Pero, evidentemente, no ha aprendido todo lo que esta operacion debia haberle enseñado.

Así, no habia comprendido que su ida al Callao habia fracasado, no porque no hubiese encontrado allí a la Escuadra peruana, sino porque *el Ejército chileno no habia ido al Callao junto con la Escuadra.*

Este error hizo que Chile perdiese en ese momento la iniciativa estratéjica, encontrándose incapaz de conquistar la base principal de operaciones i el centro de la patria estratéjica peruana, con los efectos decisivos sobre la situacion de guerra que hemos analizado en otro estudio.

La referida argumentacion del Almirante ha sido caracterizada como un análisis profético de la campaña naval peruana entre esta época i la captura del *Huáscar* a principios de Octubre. ¡Sea! Pero, para nosotros representa mas bien la esperiencia adquirida por el Almirante de su operacion ofensiva de Mayo. Como argumento profético, no sirve gran cosa de por sí, (asunto diverso es que los errores chilenos le permitiesen tomar ese carácter) pues estas aprensiones del Almirante habrian permanecido enteramente supérfluas i sin importancia, *si Chile hubiese adoptado en este momento el enérjico plan de operaciones* que hemos espuesto i motivado en un estudio anterior.

En dicho estudio tambien hemos probado que la idea del mantenimiento del bloqueo de Iquique, que el Almirante sostiene como base del plan de operaciones que actualmente (15. VI.) propone al Gobierno, era absolutamente errónea. Al querer el Almirante mantener a todo trance el bloqueo de Iquique, por «ser puerto estratéjico i centro de las operaciones militares del enemigo», demuestra que no habia comprendido que *los aliados habian cometido un error estratéjico fatal al elejirlo como tal, miéntras no fueran dueños absolutos del mar.* Ya hemos estudiado este punto; de manera que no hai necesidad de volver a él.

Lo mismo vale, evidentemente, respecto a esta idea, como parte del proyecto del Gobierno. La última parte del proyecto gubernativo, que pone como espectativa cualquiera «otra operacion que pueda dar resultado», es típica de la vaguedad de las ideas estratéjicas de la Suprema Direccion chilena de la guerra.

En resumidas cuentas, tanto el proyecto del Gobierno como la contestacion del Almirante al ser consultado sobre él, son *estratéjicamente erróneos.*

Ya lo hemos dicho en otra parte: el Ejército i la Escuadra debian operar juntos i concentrados ofensivamente contra un solo objetivo, que, a nuestro parecer, hubiera debido ser el Callao i Lima.

Despues de lo ántes dicho, poco tenemos que añadir respecto a la consulta que el Gobierno hizo con fecha 19. VI. sobre sus nuevos planes.

Los proyectos que con esta fecha fueron presentados a la consulta eran cuatro, a saber:

la invasion del Departamento de Moquegua;
la ocupacion de Tarapacá;
la ofensiva sobre Arica i Tacna, i
el bloqueo del Callao combinado con un ataque contra Lima.

El informe pedido fué dado en la Junta de Guerra que fué reunida i presidida por Santa María el 28. VI. en Antofagasta.

La *situacion estratéjica* que habia dado oríjen a dicha consulta se caracterizaba por el hecho de que, despues de la llegada del *Huáscar* al Callao el 8. VI., *toda la Escuadra de operaciones del Perú estaba en este puerto.* El blindado estaba en reparaciones; pero en caso de urjente necesidad habria tal vez podido salir a campaña immediatamente. (1) Por otra parte, la pérdida de la *Independencia* era irreparable, salvo por la adquisicion de un buque semejante en el estranjero. Este buque tendria que hacer el largo i, en estas circunstancias, mui peligroso, viaje al Pacífico; de manera que su adquisicion no influiria en la situacion del momento; a no ser que el Perú pudiese comprar alguno de los buques de guerra estranjeros que se encontraban actualmente en el Pacífico. Pero semejante negocio era mui delicado, por razones de Derecho Internacional.

Como se ve, la situacion de guerra era esencialmente igual a la de mediados de Mayo. En realidad, era mas ventajosa para la ofensiva chilena. Todo lo que hemos dicho respecto al plan de operaciones que convenia que Chile adoptase en esa época es perfectamente válido a mediados de Junio. Así es que hemos despachado ya el fondo de la consulta del 10. VI.

Deseamos sólo agregar que la argumentacion en que el Presidente Pinto i el Ministro Santa María basaron su opinion de que una ofensiva contra Lima careceria de eficacia estratéjica, en vista de que ni el Gobierno peruano ni el Ejército

(1) Esto dependia, evidentemente, de la forma cómo se ejecutaban las reparaciones, i sobre ésto no tenemos datos que nos permitan juzgar sobre esta probabilidad.



de los aliados estaria allí a la llegada de los chilenos, i que era, evidentemente, este Ejército aliado quien debia formar el primer objetivo de las fuerzas chilenas, que tal argumentacion, decimos, es, a nuestro juicio, correcta sólo superficialmente. A primera vista aparece enteramente lójica, como tambien es cierto que jeneralmente conviene destruir las escuadras i los ejércitos enemigos ántes de preocuparse con ocupar objetivos jeográficos por estratéjicamente importantes que sean. Pero aquí está precisamente la superficialidad del raciocinio de Pinto i Santa María. Estos caballeros no comprendian la influencia de la naturaleza especial de *este teatro de guerra* que, ocupado el Callao i Lima por el enemigo, obligaba a la Escuadra peruana a presentarse en batalla decisiva, por no poder continuar su campaña sin base de operaciones; i que, por las condiciones del todo desfavorables para ella, la Escuadra peruana tenïa que ser vencida en esa batalla, perdiendo así el Perú definitivamente el dominio del mar; i que, con esto, se destruia a los Ejércitos aliados en Tarapacá i Tacna, o bien se dejaba a los desiertos el trabajo de destruirlos o, por lo ménos, debilitarlos en un grado tal que haria fácil para el Ejército chileno completar ese trabajo, una vez que se presentaran en el Centro del Perú, a donde debian volver por la fuerza misma de las circunstancias si no querian perecer de hambre i de sed en los desiertos.

I ¿qué importaba en tales condiciones que el Gobierno peruano estuviese en esos dias en Lima o en otra parte cualquiera? ¡Donde quiera que se encontrase, tendria que hacerse cargo de la situacion de guerra o desaparecer!

Aquí se ve de cómo aun un *principio estratéjico* de tan universal aplicacion, como aquel que aconseja elejir al Ejército i a la Escuadra enemiga como primer objetivo, no se presta para *la solucion de todos los problemas*.

Miéntras que el plan nuestro habria producido por fuerza una decision pronta i definitiva de la campaña, el que adoptó Chile al querer hacer desaparecer primero a la Escuadra peruana, para dirijirse en segundo lugar contra los Ejércitos aliados, a pesar de ser mui hacedero, tendria forzosamente que prolongar la guerra considerablemente.

La Junta de Guerra del 28. VI. llegó al resultado de recomendar la ejecucion de la ofensiva cuyo objetivo seria la ocupacion de Tarapacá.

Ya hemos refutado las razones estratéjicas i políticas en que se fundaba esta resolucion; de manera que no hai nece-

sidad de discutir de nuevo esta cuestion. Conforme a lo dicho en el estudio anterior de nuestra referencia, aceptamos, sin embargo, este nuevo plan de operaciones como mui preferible a la *prolongada inactividad* que hasta entónces habia caracterizado a las operaciones en tierra.

Respecto a los puntos de desembarco que fueron propuestos, no cabe duda de que era preferible emprender las operaciones en tierra partiendo de alguna caleta al Norte de Iquique. Tambien hemos estudiado este asunto en la ocasion anterior ya citada.

Sólo el Jeneral Arteaga se declaró partidario de la ofensiva sobre Tacna. Propuso el desembarco del Ejército en alguna caleta de la costa sur del Departamento de Moquegua, para ir por tierra a Tacna. Una vez derrotado el Ejército enemigo cerca de Tacna, seria despues fácil atacar el puerto de Arica por tierra i, naturalmente, con la ayuda de la Escuadra.

Segun ya lo hemos esplicado en el estudio anterior, consideramos que este plan era superior al de la ocupacion de Tarapacá, i, estratéjicamente, sólo inferior al de la conquista del Callao i Lima; i, estamos enteramente de acuerdo con las apreciaciones desdeñosas de las *consideraciones* para con Bolivia con que el Jeneral refutó las observaciones que Santa María i demas políticos presentes hicieron contra la ofensiva sobre Tacna. Cuando Santa María sostenia que Bolivia no «dejaria de acercarse a Chile, para no perder para siempre la esperanza de adquirir el puerto de Arica», su opinion ha resultado *profética*. Pero, no hai que olvidar que *no tiene base*, absolutamente, *en la situacion de guerra de Junio de* 1879. En esta época, habia pocas personalidades militares o políticas fuera de Chile que no opinasen que este país seria vencido finalmente en esta guerra. En semejantes circunstancias, no existia la sombra de una probabilidad de que Bolivia adoptara la opinion de Santa María.

Esto, por lo que hace al *fondo* de la consulta del 10—28. VI. Su *forma* era tan curiosa como característica de la direccion chilena de esta guerra.

El proceder regular (ya que no habia esperanza de que el Gobierno confiase a los Altos Comandos en campaña la confeccion de los planes de operaciones) hubiera sido, evidentemente, que el Ministro de Guerra i Marina hiciese la consulta en nombre del Gobierno. Nada de eso: al contrario: el Presidente Pinto se encargó de esponer los proyectos en cartas dirijidas al Jeneral Arteaga i al Almirante Williams, miéntras que el Ministro de Relaciones Esteriores, Santa María, es-

cribiria tambien al Jeneral Arteaga i el ministro del Interior, Váras, enviaria otra carta con el mismo fin a don Rafael Sotomayor, encargándole que diese cuenta personalmente de sus propias opiniones i de las del Jeneral i del Almirante en jefes. Considerando, ademas, que los tres miembros del Gobierno, mui léjos de limitarse a una esposicion sin comentarios de los distintos proyectos en consulta, al entrar a analizarlos, anticipándose así al informe que pedian, llegaron a *resultados distintos*, manifestando con ello la discordia que reinaba dentro del mismo Gabinete. Como si todo esto no fuera suficientemente irregular, ocurrió, con la llegada de Santa María a Antofagasta, que este Ministro mismo presidiera la Junta de Guerra (28. VI.) que debia informar sobre los proyectos en consulta. De todo esto resulta que, prácticamente, fué Santa María quien *dictó el informe* sobre su propios proyectos i los del Gobierno, haciendo así completamente ilusoria la consulta a los Comandos en el Norte. Justo, pues, es confesar que el proceder del Gobierno era tan curioso como inconveniente.

Si, como ve el lector, nos ha sido imposible aplaudir la intromision del Gobierno en la formacion de los planes de operaciones, nos encontramos, por otra parte, sinceramente dispuestos a reconocer los méritos del árduo trabajo de este Gobierno para el desarrollo i reforzamiento de la Defensa Nacional en este período. Consideramos tan injustos como incompatibles con un patriotismo sereno los cargos de inactividad e incompetencia que la impaciente e irresponsable opinion pública i la oposicion política no descansaron de hacer al Ministerio Váras, como ántes los habian hecho al Ministerio Prats.

Con esto no queremos decir que dejaran de cometerse algunos errores o que estos trabajos de *organizacion i movilizacion* no hubiesen podido hacerse mejor *en otras condiciones*. Pero el Gobierno chileno seguia el *único camino* que era dable seguir, el de las IMPROVISACIONES, consiguiente a la imprevision del período de paz anterior en la preparacion del país para la guerra. Hai que tener presente que tanto el Gobierno como sus órganos de ejecucion estaban ellos mismos aprendiendo a hacer la guerra: como organizadores militares eran improvisaciones ellos mismos. Tal vez estos trabajos de organizacion i de movilizacion hubiesen marchado con rumbos mas acertados, regulares e invariables *si los elementos militares hubieran estado*, como habria debido serlo, *mejor i mas pode-*

rosamente representados en el seno de dichas autoridades; miéntras que, en realidad, predominaban en todas partes los elementos civiles, habiéndose introducido, de un modo enteramente inaceptable tambien, hasta en los mismos Altos Comandos en Campaña.

Pero, en resumidas cuentas, al entrar a la Moneda el 18. IV., el Ministerio Váras habia encontrado al país en guerra, con una fuerza movilizada que no pasaba de 8 000 hombres, miéntras que a mediados de Junio estas fuerzas habian sido aumentadas hasta 18 000. Ademas, habíanse ejecutado trabajos mui considerables para incrementar los armamentos del Ejército i de la Marina, las municiones, el equipo, las provisiones i la proteccion de la costa. Habian sido creadas las primeras unidades del Servicio Sanitario en Campaña; i habíase dado una organizacion algo mas adecuada al servicio de Intendencia i Comisaría del Ejército i de la Armada. La adquisicion de elementos bélicos en el estranjero habia avanzado notablemente; etc., etc.

Seria, pues, por demas injusto negar que el Gobierno habia obrado con un celo patriótico que merece nuestros sinceros aplausos. Pero todos estos esfuerzos del Gobierno i de sus órganos de ejecucion habrian sido insuficientes para conseguir en el corto plazo mencionado estos resultados del todo notables, si no hubiera sido por la jenerosa abnegacion patriótica con que todas las clases sociales ofrecieron su ayuda i sus contribuciones voluntarias. No hubo poblacion, por pobre que fuera, que no enviase bajo las banderas a sus mejores hijos, equipándolos como mejor podian con donativos espontáneos. Estos dias abundan en actos patrióticos realmente conmovedores i que merecen un lugar en la historia que será leida por las venideras jeneraciones chilenas con orgullo i para propia enseñanza cívica ejemplarizadora.

Pero, precisamente este vivo i patriótico interes del público con respecto a la guerra esplica su impaciencia i el vivo desagrado con que miró lo que la opinion pública consideraba como una «inactividad inesplicable en el teatro de operaciones».

Teniendo alrededor suyo una poblacion varonil i patriota, hubiera debido el Gobierno ser franco para con ella, esplicando abiertamente las verdaderas causas de la demora en dar impulso a la campaña, confesando que esto no era posible ántes de la llegada de los elementos bélicos que habian sido adquiridos en el estranjero.

El primer viaje de Santa María a Antofagasta fué resuelto en Consejo de Ministros del 16. VI., a causa de las informaciones por demas desfavorables que el Secretario del Jeneral en jefe, Vergara, habia enviado al Presidente, sobre el estado del Ejército del Norte i su preparacion para entrar en campaña activa. En vista de que el Gobierno, como la Nacion entera, anhelaba vivamente dar pronto impulso a la guerra terrestre, debe considerarse como mui esplicable, cuando ménos, la resolucion mencionada. La oposicion que hizo a esta medida el Ministro Váras no nos llama mucho la atencion; pues, por regla jeneral, este personaje opinaba en contra de lo que sus colegas del Gabinete, aun en los casos en que éstos espresaran opiniones que recientemente habian sido sostenidas por Váras mismo; pero, entónces por él solo.

Llama, sin embargo, la atencion de que fuera el *Ministro de Relaciones Esteriores* el comisionado del Gobierno para inspeccionar personalmente el estado del Ejército del Norte, i nó, como hubiese sido natural, el *Ministro de Guerra i Marina*. Era de prever que las inclinaciones personales de Santa María i su carácter mismo no le hacian mui apropiado para justipreciar el trabajo de organizacion del Jeneral Arteaga, i que, en cambio, estaria por demas inclinado a prestar oído a las censuras de los elementos civiles del Cuartel Jeneral, que eran francamente hostiles al Jeneral en jefe.

Así, pues, consideramos que el error capital del envío de esta mision al Norte consistia esencialmente en la eleccion del Delegado del Gobierno.

Cuando Santa María volvió a Santiago, en uno de los primeros dias de Julio, trató de convencer al Gobierno de la necesidad de cambiar a los Comandantes en jefe del Ejército i de la Escuadra; pero sus colegas en el Ministerio secundaron la opinion del Presidente Pinto en contra de la medida propuesta. Por otra parte, aceptó el Gobierno el informe de la Junta de Guerra reunida en Antofagasta el 28. VI. respecto a la conveniencia de optar por la ocupacion de Tarapacá. Lo curioso fué que ahora, cuando esta resolucion era a favor del único plan que hasta esta fecha habia sido aceptado por el Ministro del Interior, el señor Váras opinó en contra, para encontrarse otra vez solo respecto a este punto.

Mucho mas importante fué la resolucion que se tomó en los Consejos de Ministros que ocuparon los dias 5, 6 i 7. VII., de «ejercer ampliamente la autoridad del Gobierno en el teatro de operaciones tanto de mar como de tierra» i de enviar allá delegados especiales con este fin. El Ministro Santa María volvió a Antofagasta el 17. VII. abiertamente acreditado

como «Delegado del Gobierno» i con poderes que ponian al Jeneral en Jefe *bajo sus* órdenes, debiendo éstas ser consideradas «como determinaciones i resoluciones del Gobierno mismo». I don Rafael Sotomayor volvió a bordo de la Escuadra llevando en su bolsillo el Decreto del 11. VII. que le dió «las atribuciones de inspeccion i direccion superior que corresponden al Ejecutivo», i que encargaba a todas las autoridades del Ejército i de la Armada, como a las administrativas i judiciales de los territorios ocupados por las fuerzas de la Nacion, *sin escepcion alguna*, de reconocerlo como tal i de obedecer sus órdenes «como si emanaran del Presidente de la República».

Hai que hacer observar que el Ministro Santa María, que viajaba al Norte en compañía del señor Sotomayor, ignoraba estos poderes secretos de don Rafael. Segun don Gonzalo Búlnes, «hai presunciones para creer que sólo el Presidente, el Ministro del Interior i el de Guerra i Marina conocian estos poderes», es decir, que los demas miembros del Gabinete los ignoraban...

¡Nos abstenemos de caracterizar estos métodos de gobierno! Pero nuestro deber es confesar francamente nuestra opinion de que los poderes de Santa María como los de don Rafael Sotomayor, en carácter de Delegados del Gobierno en el Norte eran enteramente inconstitucionales. En toda la Constitucion chilena no existe un sólo párrafo que autorice al Presidente para delegar en otra persona sus atribuciones relativas a la Defensa Nacional; miéntras que dicha Constitucion prohibe terminante (Art. 151 (160)) «atribuirse, ni aun a pretesto de circunstancias estraordinarias, otra autoridad o derechos que los que espresamente se les haya conferido por las leyes».

Así debe mirarse ese acto gubernativo desde el punto de vista político. Desde el militar, tiene un carácter no ménos vicioso. En realidad, este acto destruia por completo el Comando militar en campaña. Dirémoslo francamente: despues de la llegada al teatro de operaciones de los dos Delegados del Gobierno, el 17. VII., no existian otros Jeneral en jefe i Almirante en jefe que esos dos personajes civiles. *Ellos deben cargar con la responsabilidad de la direccion de la campaña.*

Al recibir, el 18. VII., la trascripcion del Decreto Supremo que le ponia bajo las órdenes del Ministro Delegado del Gobierno, el Jeneral Arteaga renunció inmediatamente su puesto de Jeneral en jefe del Ejército en campaña. De lo que acabamos de decir sobre la desorganizacion de los Comandos militares como consecuencia del proceder del Gobierno, se desprende fácilmente que consideramos enteramente correcta la

respuesta del Jeneral Arteaga. Ningun Jeneral, con nociones correctas de su dignidad personal i de la responsabilidad de su cargo de Jeneral en jefe, podia proceder de otra manera. Estoi convencido de que el Almirante Williams habria obrado de la misma manera, si don Rafael Sotomayor le hubiera comunicado los poderes secretos que poseia.

Hubo otra circunstancia que intervino en la renuncia del Jeneral Arteaga de un modo estremadamente, desagradable, a saber: la falta de lealtad que, indudablemente, el Presidente Pinto habia cometido para con don Justo Arteaga (hijo), al solicitar su intervencion personal, para conseguir que su padre no insistiese en el deseo que ya habia manifestado de ser exonerado del mando del Ejército, sin esplicarle francamente la posicion que el Delegado del Gobierno debia ocupar en el teatro de operaciones como «Jefe del Jeneral en Jefe...» De todos modos, aun habiéndose esplicado con franqueza, tal circunstancia no decidia la situacion: el Jeneral Arteaga no podia aceptar la nueva situacion que le creaba en el Ejército la permanencia del Delegado del Gobierno como jefe suyo. Empero, un proceder franco de parte del Presidente habria evitado a don Justo Arteaga (hijo) la humillacion de emprender una embajada del Gobierno sin estar bien impuesto de su verdadero alcance.

Tanto las disposiciones del Gobierno con respecto a la organizacion de los Altos Comandos en campaña como sus procedimientos tortuosos al ponerlas en ejecucion no podian dejar de ejercer funesta influencia sobre la disciplina en el Ejército i en la Armada. Este es un hecho plenamente comprobado tanto por las correspondencias privadas como por las actas oficiales contemporáneas i, despues, por los historiadores de la campaña. En realidad, esta obra de desorganizacion de las autoridades dirijentes comprueba la exelencia de la materia prima personal de la Defensa Nacional de Chile, pues esa circunstancia no logró hacer incapaces al Ejército i a la Armada de llevar la campaña a un buen fin. Otras naciones han pagado caro semejante proceder. (Rusia contra Japon.)

La verdad es que el mundo estranjero estaba, en esa época, plenamente convencido de la superioridad tanto moral como material de los aliados. Fuera de Chile habia pocas personas suficientemente conocedoras del carácter de los pueblos sudamericanos, para dudar de que el triunfo hubiera de ser del Perú i Bolivia. Los políticos i militares arjentinos ha-

brian podido tal vez formarse una opinion distinta i mas acertada, si no hubiese sido porque todo el aspecto esterno de la campaña tendia a dar la impresion de la inferioridad de Chile; i porque esta opinion cuadraba evidentemente con los intereses arjentinos de la época.

La verdad es que el aspecto de la guerra no favorecia a Chile; en los meses trascurridos desde la iniciacion de la guerra al principio de Abril, se habia visto a la Escuadra chilena inactiva en la rada de Iquique, persistiendo en perseguir un objetivo secundario, i al Ejército inmóvil en Antofagasta, sin emprender nada visible; miéntras que la campaña naval peruana se habia caracterizado ya, en su jeneralidad, por una enerjía i habilidad notables i que los aliados continuaban acumulando con viveza grandes fuerzas en el teatro de operaciones.

No era, pues, estraño que en esta época tanto el Perú como Bolivia abrigaran la mas absoluta seguridad de su triunfo final en esta campaña. La veleidad del carácter peruano habia permitido a la masa de la Nacion olvidar ya la pérdida de la *Independencia*, el 21. V., con tanta mayor facilidad cuanto que veían la buena suerte con que el *Huáscar* habia frustrado desde ese dia todos los esfuerzos de su adversario para capturarlo, en tanto que sus correrías sobre la línea de comunicaciones del Ejército i de la Armada chilenos no habian sido del todo sin resultados visibles. Estos buenos resultados, que superaban lo que razonablemente hubiera podido esperarse, contribuian a que el Perú no se diese cuenta cabal de su inferioridad naval, que, bien entendida, significaba la pérdida final de la guerra si no fuere remediada a tiempo. Decimos «darse cuenta cabal» para indicar que el Perú no daba a este asunto toda la inmensa *importancia* que realmente tenia. Esto no quiere decir que el Perú no hiciese esfuerzos por adquirir nuevos buques, sino que ellos no fueron ejercidos con verdadero tino o con la insistencia que habria convenido. Mas tarde volveremos sobre este asunto.

Tanto mas glorioso es para la Nacion chilena i para su Ejército i Armada haber sabido sobreponerse a todas estas dificultades, llevando la campaña a un fin victorioso, cuyos resultados sobrepujaron con mucho a las aspiraciones o esperanzas con que Chile entró a esta guerra para defender sus intereses nacionales en el Norte.



XXII

ESTUDIO CRÍTICO DE LAS OPERACIONES NAVALES PERUANAS EN LA EPOCA DESPUES DEL 21. V. HASTA LA PRIMERA SEMANA DE JULIO

La pérdida de la *Independencia*, el 21. V., habia reducido casi a la mitad la fuerza de combate de la Escuadra peruana de operaciones. Su único blindado, el *Huáscar*, que con las corbetas *Union* i *Pilcomayo* representaban la totalidad de esta Escuadra, era inferior como unidad de combate a cualquiera de los blindados chilenos, *Blanco* o *Cochrane*. La única ventaja que la Escuadra peruana de operaciones tenia sobre la chilena era su andar algo superior.

Entónces, la Escuadra peruana debia continuar basando su plan de operaciones en un aprovechamiento hábil de esta superioridad de velocidad. Por otra parte, habíase acentuado todavía, mas de lo que habia sido el caso ántes del 21. V., la conveniencia de evitar combates con la Escuadra chilena reunida o con partes de ella que no fueran de fuerza inferior a la de la peruana. En tanto que el Perú no lograse restablecer el equilibrio naval perdido, mediante la adquisicion de nuevos buques de guerra, era evidente que su Escuadra debia continuar limitando sus operaciones ofensivas a correrías contra los puertos i caletas chilenas i a la larga línea marítima de comunicaciones que se estendia entre Valparaiso, Antofagasta e Iquique; salvo que la suerte le brindase la ocasion de destruir o de apoderarse de algun buque de guerra chileno que anduviese aislado. Así podrian las operaciones navales peruanas continuar ejerciendo una influencia de

importancia en la campaña, pues la circunstancia de que esa línea marítima era, en realidad, la única línea de comunicaciones i la única vía por la cual Chile podiá reforzar i abastecer a su Ejército i a su Escuadra de operaciones en el Norte, haria que cada séria perturbacion del tráfico en ella (debe recordarse que esta línea de comunicaciones media entre Valparaíso i Antofagasta cerca de 570 millas náuticas i entre aquel puerto i la rada de Iquique 768) causaria inconvenientes mui considerables a dichos Ejército i Escuadra, a causa de que el teatro de operaciones de Tarapacá i Antofagasta no podian proporcionarles recursos de alguna consideracion.

Especialmente *sensible* era, a este respecto, el puerto de Antofagasta, naturalmente. Era la puerta por donde el Ejército chileno del Norte tenia que recibir todos los pertrechos que le enviara su «patria estratéjica». La absoluta carencia de recursos locales que caracterizaban a Antofagasta hacian a este puerto absolutamente imposible como *base principal* de operaciones para dicho Ejército; i por la circunstancia de que no estaba fortificado, pues contaba solamente con dos o tres pequeños fuertes de construccion improvisada en condiciones estremadamente precarias i con armamento de sólo 1 cañon de 300 lb i 3 de 150 lb, este puerto sólo se prestaba para el establecimiento de una *base secundaria* únicamente en el caso de que fuera protejido directamente por la Escuadra.

El intelijente i hábil marino peruano, Capitan Grau, no demoró en darse cuenta de la modificacion que los acontecimientos del 21. V. habian hecho necesario en el plan de operaciones de la Marina peruana, en el sentido que acabamos de indicar; pero como el Jeneralísimo de la Guerra, Presidente Prado, se encontraba ya en el teatro de operaciones, natural era que el Comandante del *Huáscar* le consultase ántes de continuar su campaña, i, como de todos modos necesitaba hacer carbon ántes de salir de Iquique, podia efectuar esta consulta sin causar pérdida de tiempo. El proceder del Capitan Grau pone de manifiesto las buenas relaciones que existian entre el Comando Supremo i el del blindado peruano. Forma esto un contraste favorable al Perú, con la falta de armonía que en tan alto grado dificultaba la debida cooperacion entre el Gobierno chileno i el Almirante Comandante en jefe de su Escuadra.

No cabe duda de que era necesario no solamente una íntima cooperacion entre el Comando Supremo peruano i el de su Escuadra, sino que tambien tanta enerjía como habilidad de ámbas partes i, en fin, una suerte señaladamente favora-

ble, para poder continuar la campaña naval peruana sin ceder al adversario superior en fuerzas toda la iniciativa estratéjica.

Por parte del Capitan Grau no faltaban esas condiciones, ninguna. Pero, a pesar de que el Comando Supremo peruano desarrolló en varias otras direcciones tanta enerjía como habilidad, como lo señalaremos oportunamente, es preciso reconocer que cometió un grave error en *no remediar* inmediatamente la falta que habia cometido al hacer que su Escuadra entrase en campaña, a mediados de Mayo, sin introducir en ella *la unidad de mando*, encargando éste al Capitan Grau, que era, sin duda, el marino peruano mas apto para ser su Comandante en jefe. Esta medida se imponia. No justifica haberla omitido el deseo de dar al Jeneralísimo Prado entera libertad para dirijir tambien la campaña naval; pues, una vez convenido el plan de campaña que señalase en ella su actividad a la Escuadra, el lejítimo papel del Jeneralísimo se concretaba al mantenimiento de la debida armonía i contacto entre la campaña naval i la terrestre. El Comandante en jefe de la Escuadra debia formular i ejecutar sus planes de operaciones dentro del marco del plan de campaña acordado, bajo la supervijilancia del Jeneralísimo i en constante franca cooperacion con él. Esto habria sido fácil en vista de las buenas relaciones que, como ya lo hemos hecho observar, existian entre Prado i Grau.

En tales condiciones i siguiéndose la condicion que hemos insinuado, parece probable que la direccion peruana de la guerra habria evitado el gravísimo error que cometió al dejar la Division de corbetas *inactiva en el Callao* i puso sólo al *Huáscar* en la campaña activa hasta el 8. VI.

Unicamente a últimos de Junio, el 29. o el 30. VI., partió la *Pilcomayo* a Arica llevando armamentos, etc., al Ejército aliado en el Sur, i en los primeros dias de Julio acompañó al convoi que llevó de Arica a Pisagua la 3.ª Division boliviana (Villamil). Despues ejecutó una pequeña espedicion destructora a la caleta de Tocopilla el 6. VII., volviendo el 8 a Arica.—Tambien la *Union* habia quedado inactiva en el Callao durante toda esa época, i sólo en la segunda semana de Julio entró en campaña activa, acompañando al *Huáscar*,

Es evidente que ninguna consideracion secundaria (como el trasporte de armamentos al Ejército del Sur o la proteccion del Callao, digamos) hubiera debido impedir que toda la reducida Escuadra peruana de operaciones obrase ofensivamente en esta época. Todo otro procedimiento estaba en pugna con la enerjía que hemos señalado como indispensable pa-

ra la feliz continuacion de la campaña naval peruana. Para abastecer i reforzar al Ejército de operaciones estaban los trasportes i para la proteccion de los puertos Callao i Arica, sus fuertes i los monitores.

Como hemos dicho, Grau hizo lo que pudo para llevar a buen éxito su plan de operaciones en estas condiciones tan desfavorables.

Su primera espedicion, emprendida el 24. V., se dirijió precisamente sobre Antofagasta, puerto cuya sensibilidad hemos ya señalado. Esta correría tuvo por fin especial tratar de apoderarse o de destruir los buques trasportes i los pertrechos de guerra chilenos que acababan de llegar (el 22. V.) allí i la destruccion de las máquinas condensadoras del agua del mar que surtian de agua potable a la ciudad i a las tropas chilenas.

Despues de una caza infructuosa del trasporte chileno *Itata* el 25. V. frente a Tocopilla, bombardeó el *Huáscar* el puerto de Antofagasta el 26. De él se escaparon los trasportes *Itata* i *Rimac*. Al dia siguiente trató de cortar el cable submarino en ese puerto; pero, habiendo tenido aviso de que la Escuadra chilena estaba en viaje de vuelta desde el Norte a Iquique, retornó apresuradamente el *Huáscar* a este puerto el 29. V. La idea de cortar el cable telegráfico submarino que unia Antofagasta al Centro de Chile, era feliz; si lo hubiera logrado, habria Grau causado un perjuicio mui grande a Chile, dificultando enormemente la conduccion de la guerra.

A todas luces parece que el blindado peruano, al dejar a Iquique, deberia haberse dado mas prisa al ir al Sur i así hubiera amanecido en Antofagasta el 25. V. La *rapidez en la ejecucion* es una de las condiciones mas esenciales para el éxito de esta clase de operaciones. En este caso era tanto mas aconsejable que se prescindiese de las comunicaciones con las caletas, en busca de noticias del adversario, cuanto que Grau *sabia* que la Escuadra chilena se encontraba todavía mui al Norte de Iquique. La operacion, tal como fué ejecutada, dió un resultado mui pobre: algunos daños en Antofagasta i un par de buques mercantes chilenos apresados en Cobija el 28. V.

Como no habia tiempo para tomar carbon en Iquique, sin riesgo de ser sorprendido por la Escuadra chilena, el *Huáscar* partió para el N. el 30. V. I los sucesos se encargan de probar que la prisa era bien motivada, pues el mismo dia, el blindado peruano fué perseguido en caza desde las 7 A. M. hasta las 3 P. M. por el *Blanco* i la *Magallánes*, que abandonaron la persecucion únicamente por carencia de carbon.

Durante su navegacion a Ilo, el *Huáscar* trató de capturar al *Matías Cousiño* que se presentó a su vista el 30. V., mar adentro, a las alturas de Camarónes. Pero la tentativa no se caracterizó por la enerjía que probablemente habria revestido si el Capitan Grau hubiera sospechado que éste era *el único barco carbonero de que la Escuadra chilena disponia*, por el momento, en Iquique.

Si Grau hubiese sabido que el *Matías* estaba cargado con carbon, es evidente que en tal caso lo habria perseguido con toda enerjía, porque su captura habria hecho supérflua la ida del *Huáscar* a Ilo. Así hubiera podido hacer carbon en alta mar, o bien llevar su presa a Arica, para trasbordarlo allí. Tal como sucedió, su emprendida i no acabada caza del *Matías* redundó en señalada ventaja para la Escuadra chilena: puede decirse que el blindado peruano se encargó de enviar carbon al Almirante Williams!

El restablecimiento del bloqueo de Iquique por la Escuadra chilena dificultaba indudablemente la ejecucion del plan de operaciones adoptado por la Escuadra peruana, pues, como parece que no habia abundancia de carbon en Arica, seria preciso, despues de cada crucero a la línea de comunicacion chilena, *volver a alguna caleta al Norte de dicho puerto para proveerse de combustible*. Aquí se nota un grave defecto en *la organizacion* de la línea de operaciones de la Escuadra peruana. Hubiérase debido acumular en Arica todo el carbon necesario (i con exeso) para la continuacion de su campaña naval. Tan importante era esto, que hubiera sido justificado atrasar algo con este fin el acarreo al Sur de los refuerzos i pertrechos. La carencia de carbon en Arica era inconveniente mui sensible para una combinacion de operaciones cuyo éxito dependia mui especialmente de la rapidez i oportunidad con que los barcos peruanos pudieran aprovechar cualquiera ocasion que se ofreciera para causar daños i perjuicios a su adversario.

Apénas recibió Grau en Pisagua, el 3. VI. de vuelta de Ilo, la noticia de que las corbetas chilenas *O'Higgins* i *Chacabuco* venian en viaje de vuelta del Callao al Sur navegando solas i a la vela, mar adentro, se apresuró en ir en su busca,—operacion enteramente conforme con el plan de operaciones navales peruano.

De aquí resultó el encuentro del *Huáscar* con el *Blanco* (acompañado por la *Magallánes*) el 4. VI., en frente de Huanillos. El blindado peruano, al huir para evitar combate

con la division chilena, cuya fuerza superior de combate conocia, obraba perfectamente de acuerdo con el mencionado plan, que, sin duda, era el *único* que podria permitir a la reducida Escuadra peruana continuar su campaña.

Salvado así su buque, el Capitan Grau llegó al Callao el 8. VI., i allí tuvo que demorarse un mes entero para remediar las averías que habia sufrido durante su campaña de Mayo, mas por los efectos propios de la navegacion que por las balas del enemigo. No deben haber sido mui pequeñas o insignificantes éstas, como lo señalan los partes peruanos; pues demoraron mas de un mes entero en su remedio, al pesar de que las reparaciones se ejecutaron con incansable enerjía: ¡dia i noche trabajaron 200 marineros i obreros!

En resumidas cuentas, esta corta campaña del *Huáscar*, despues del 21 de Mayo, no habia dado resultado considerable. Era natural, puesto que *andaba solo*, sin estar acompañado ni por las corbetas ni siquiera por un barco carbonero. Pero *el solo hecho de que el Capitan Grau continuase su campaña ofensiva*, i conforme a un plan atinado, *habla altamente en honor de la enerjía i habilidad del gran marino peruano!*

Desde el punto de vista peruano, hai que reconocer que los trasportes peruanos obtuvieron durante esta época *resultados espléndidos*.

Al reconocer esto, lo hacemos con ciertas reservas. Es natural. Nuestras ideas sobre el *error estratéjico* que el Perú cometia al desguarnecer el Centro del país para radicar las operaciones principales en el *estremo Sur* de su territorio, nos impiden aceptar como correcto lo que fué sólo debido a la inconsciente audacia, por una parte, i a la inaccion, por la otra, que ya hemos esplicado i motivado en un estudio anterior.

Pero, los buques trasportes no pueden cargar con la responsabilidad de ese error. Prescindiendo de él, debemos admirar la enerjía i la habilidad con que esta parte de la Marina peruana ejecutó su mision de llevar refuerzos i pertrechos de toda clase desde el Callao a Iquique, Pisagua i Arica. Tanto el *Chalaco* como el *Oroya*, llevaron refuerzos de tropas, armamentos, municiones, equipos, etc., a los Ejércitos aliados en Tarapacá (Iquique i Pisagua) i Arica, ejecutando repetidos viajes a los puertos mencionados. Ya dijimos que la corbeta *Pilcomayo* les ayudaba en esta tarea.

Miéntras tanto, el *Talisman* hacia tres viajes de ida i vuelta entre Panamá i el Callao, trayendo al Perú los arma-

mentos i demas pertrechos de guerra que habian sido adquiridos en el estranjero, principalmente en los Estados Unidos.

Como la Escuadra chilena no hacia nada para interrumpir este tráfico, sus resultados fueron enteramente satisfactorios para los aliados.

Las operaciones navales peruanas de este período deben ser juzgadas en su relacion con los planes de campaña i de operaciones de los aliados, prescindiendo de la cuestion de si esos planes eran acertados o no, hai que reconocer que, en su jeneralidad, dichas operaciones cumplieron de manera bastante regular una mision que, en realidad, era mui difícil en vista de la señalada inferioridad del poder naval del Perú, tal como resultó despues de los acontecimientos del 21 de Mayo.

Sin embargo, es posible que hubiesen podido dar mejor resultado en la ofensiva, es decir, contra la línea de comunicaciones chilena, si las corbetas peruanas hubiesen entrado en *campaña activa* para ayudar al *Huáscar* apénas se supo el hundimiento de la *Independencia*, ya que no habian salido del Callao simultáneamente con la Division de blindados, lo que habria sido mejor, desde todo punto de vista.

XXIII

LAS OPERACIONES NAVALES DURANTE EL MES DE JULIO

Desde el 7. VII. se encontraba en Antofagasta la 1.ª Division de la Escuadra, compuesta del *Blanco*, de la *Chacabuco* i del *Loa* (vapor mercante armado en guerra).

Miéntras tanto el Comandante Simpson quedaba encargado del bloqueo de Iquique con la 2.ª Division, compuesta de su buque insignia, el blindado *Cochrane*, del *Abtao*, Capitan Sánchez (Aureliano), de la *Magallánes*, Capitan Latorre, i del *Matías Cousiño* como trasporte i carbonero.

Los buques salian de la rada cada noche para cruzar mar afuera por temor a los torpedos; sólo el *Abtao*, que estaba ejecutando reparaciones en su máquina, se quedaba en el fondeadero. Este réjimen de la Escuadra bloqueadora era perfectamente conocido en Arica, a donde lo habian comunicado los habitantes de Iquique al Presidente Prado.

El *Huáscar* habia llegado al Callao el 8. VI., despues de haber escapado de la persecucion del *Blanco* i la *Magallánes*.

Reparado en el Callao de los desperfectos que habia sufrido durante el combate de Iquique el 21. V. i sus cruceros, zarpó el *Huáscar* para el Sur el 6. VII. El 9. VII. fondeó en Arica.

El Presidente Prado ordenó entónces que partiera para Iquique, en donde entraria de noche para espolonear al *Abtao* i volviese en seguida a Arica, tratando de evitar combate con la Escuadra enemiga, cuya superioridad era evidente.

Navegando pegado a la costa, entró el *Huáscar* a Pisagua, para orientarse sobre el fondeadero del *Abtao*; al mismo tiempo envió un telegrama a Iquique recomendando que no se encendiesen las luces de la playa esa noche. Recibida la contestacion de Iquique, que le indicaba el fondeadero del *Abtao*, salió Grau de Pisagua, tomando todas las precauciones para no ser visto.

Pero anduvo con mala suerte este dia; pues, precisamente en la tarde del 9. VII. el *Abtao* habia terminado las reparaciones de sus máquinas, i, como la falta de alumbrado en la playa llamara la atencion del Capitan Sánchez, éste levó anclas i salió del fondeadero cruzando hácia el Sur.

A las 2 A. M. del 10. VII., el *Huáscar* penetró a la bahía i se fué derecho sobre el punto en que esperaba encontrar al *Abtao*. Como no le halló, creyó que habria cambiado de fondeadero i principió a buscarlo. Así llegó a pasar junto al costado de un buque que reconoció ser el *Matías Cousiño*. El Comandante del *Huáscar* avisó al Capitan del *Matías* de que arriase sus botes i salvase a su jente, porque el *Huáscar* iba a echarlo a pique. El Capitan obedeció, i el blindado peruano disparó a las 2^{30} A. M. un cañonazo a corta distancia, cuyo proyectil perforó el casco del trasporte.

La detonacion del disparo llamó la atencion de la *Magallánes* que estaba cruzando en la vecindad, un poco mas al Norte. Acto contínuo el Capitan Latorre forzó su máquina dirijiéndose sobre el punto de donde habia salido el cañonazo. Pronto se oyeron otros dos disparos. Al acercarse, vió Latorre dos buques mui cerca uno del otro. Reconoció al mas cercano como el *Matías*; pero en el primer momento confundió al otro con el *Abtao*, i, acercándose al *Matías* para saber lo que habia, pronto conoció su error, i reconoció al *Huáscar* que trataba de huir, pues navegaba a toda máquina al SO. Grau tampoco habia reconocido en el primer momento al buque que se acercaba i le tomó por el *Cochrane*, por lo que, conforme a sus instrucciones, quiso evitar el combate. Pero ámbos adversarios se reconocieron al punto i el *Huáscar* acto contínuo viró al N. dirijiéndose en derechura sobre la *Magallánes*.

En pocos momentos estaban los dos adversarios separados sólo por unos 300 metros. La *Magallánes* disparó entónces su cañon de estribor de a 64 libras, cargado con metralla. El *Huáscar* contestó con un cañonazo de su torre, a la vez que rompia fuego de mosquetería i ametralladoras desde sus cofas, castillo i toldilla. La *Magallánes* respondió de la

misma manera, miéntras la maniobra no le permitia emplear su artillería en ese momento.

A partir de esa hora, las 3 A. M., el *Huáscar* trató, dos veces durante treinta minutos, de espolonear la corbeta chilena; pero el Comandante Latorre usó con tanta destreza la capacidad de jiro que le daban sus dos hélices, que logró evitar el choque.

A las 3^{30} A. M., los dos buques se encontraron al costado de babor del otro, separados sólo por unos 100 metros.

La *Magallánes* aprovechó esta situacion para disparar su colisa de a 115 libras, con bala endurecida. El proyectil chocó a flor de agua en el costado del blindado peruano i parece que penetró el blindaje, causándole una séria avería.

Acto contínuo el *Huáscar* se lanzó por tercera vez sobre el buque chileno, tratando de espolonearlo; i, como la *Magallánes* logró librarse del choque, el blindado peruano repitió su ataque, pretendiendo espolonearla por la popa. Por cuarta vez supo el hábil Latorre evitar el choque.

En este momento se divisó por el S. el humo del *Cochrane;* pues habia oido el cañoneo i acudia corriendo al cañon a toda máquina.

El *Huáscar* emprendió apresurada retirada hácia el NO., perseguido por el *Cochrane* i la *Magallánes*. A poco andar, los buques chilenos encontraron al *Abtao* i poco despues al *Matías Cousiño*.

El *Cochrane* i la *Magallánes* continuaron la persecucion hasta la altura de Pisagua; pero sin poder dar alcance al *Huáscar*, que continuó con rumbo al N., llegando el 11. VII. a las 4^{30} P. M. a Arica.

La *Magallánes* habia disparado un proyectil de a 115 libras, seis de a 64 libras i dos tarros de metralla, 2 400 cartuchos Comblain i 300 de revólver. En su tripulacion hubo 3 heridos, dos graves i el otro leve.

El *Huáscar* disparó seis cañonazos, todos pasaron altos; sólo un proyectil causó algunas averías en la arboladura de la *Magallánes*, en tanto que el fuego de ametralladoras i de fusiles hicieron varios daños en la cubierta de la corbeta, especialmente en los botes que fueron mui agujereados.

No hai constancia de si el *Huáscar* sufrió algun daño sério, ni tampoco bajas en su tripulacion.

Como ya sabemos, el Almirante Williams estaba con la 1.ª Division de la Escuadra en Antofagasta desde el 7. VII. En su viaje de Iquique, habia visto a la *Pilcomayo* arrancar de Tocopilla el 6. VII.; la persiguió desde M. D. de éste hasta el siguiente dia a las 7 A. M., pero sin darle alcance.

El 8. VII. supo que el *Huáscar* i la *Union* habian zarpado del Callao con rumbo al S. El 13. VII., el *vapor de la carrera* le dió la noticia del nuevo combate en Iquique del 10. VII. Creyendo conveniente tomar personalmente la direccion del bloqueo, volvió el Almirante a Iquique con la 1.ª Division. Llegado allí el 16. VII., al dia siguiente despachó para Antofagasta al *Cochrane* con el *Matías*. Quedaron, entónces, en Iquique el *Blanco*, la *Magallánes*, el *Abtao* i el vapor *Limarí*. (La *Chacabuco* habia ido a Valparaiso para convoyar un par de trasportes. En esos dias tambien el *Loa* fué mandado a este puerto para otra mision, que veremos oportunamente.)

Bombardeo de Iquique.—En la noche del 16-17. VII. el vijía del *Blanco* avisó que veia pasar, por entre los buques del fondeadero, *un bote largo*, de forma singular, que navegaba sin remos. Evidentemente, se trataba de un torpedero. Instantáneamente las ametralladoras i fusiles del *Blanco*, i los de la *Magallánes* que tambien habia visto al bote torpedero, abrieron nutridos fuegos sobre el bote misterioso; su ejemplo fué seguido acto contínuo por los demas buques chilenos.

Era la segunda vez que la Escuadra chilena se veia espuesta en Iquique a esos ataques con torpedos; pues en la noche del 8-9. VII. el *Abtao* habia observado un bote semejante que estaba cruzando el fondeadero, pero sin encontrar al buque chileno. El Almirante Williams creyó necesario, pues, hacer sentir a la ciudad la responsabilidad de esas agresiones, consideradas entónces malamente, por lo jeneral, como traicioneras i no permisibles en honrada i franca guerra; i ordena que el *Blanco* i la *Magallánes* rompiesen sus fuegos sobre la poblacion. El *Blanco* disparó algunas granadas sobre la Aduana; la *Magallánes* tres contra el estremo Norte de la ciudad. De sus camas saltaron los habitantes de Iquique, huyendo a las colinas del oriente. Al dia siguiente los cónsules estranjeros se presentaron a bordo del *Blanco*, protestando ante el Almirante por haber violado la promesa que hiciera de no ejercer actos de hostilidad contra la ciudad sin prévio aviso. El Almirante les hizo presente que posteriormente a ese compromiso suyo, la Escuadra chilena habia sido atacada desde tierra varias veces, primero durante el combate del 21 de Mayo, cuando la artillería del Ejército peruano hizo fuego contra la *Esmeralda* i la *Covadonga* desde la playa, i ahora, dos veces con agresiones de torpedos.

La indignacion en el Perú fué tremenda.

El Presidente Prado recibió la noticia del bombardeo de Iquique el mismo dia 17. VII. en Arica. Inmediatamente

dió la órden de que el *Huáscar* (que estaba allí desde el 11. VII.) i la *Union* saliesen el mismo dia para bombardear Antofagasta. La destruccion sola de la maquinaria surtidora de agua, que estaba en la misma playa, causaria a la ciudad i al Ejército chileno inmensos perjuicios.

El 18. VII., a las 4 P. M., aparecieron los buques peruanos frente a Mejillónes, i el aviso de su presencia llegó a Antofagasta, como lo hemos dicho, a las 10^{30} P. M. del mismo día. Por el momento, no habia ningun buque de guerra chileno allá. Es cierto que el *Cochrane* con el *Matías* estaban por llegar; pero esto no se sabia en Antofagasta.

El Delegado del Gobierno, señor Santa María, encargó al Coronel Velásquez la defensa local, debiendo protejer especialmente la máquina condensadora de agua. (Por memoria hacemos presente que ese mismo dia 18. VII. el Jeneral Arteaga habia dejado el mando del Ejército. Probablemente el Jeneral Escala no se habia hecho cargo de él todavía.) Santa María envió tambien al Capitan de Navío don Patricio Lynch en el *Itata* para que diera la noticia a la Escuadra e hizo zarpar al *Lamar* que se encontraba en el puerto.

A M. N. del 18-19. VII. el *Itata* salió con sus luces apagadas; pero apénas habia dejado el puerto avistó las luces de los buques peruanos que se acercaban a él. Sin embargo, el *Itata* logró deslizarse sin ser visto. Al amanecer del 20. VII. llegó a Iquique, donde supo que el *Cochrane* deberia estar ya en Antofagasta, por lo que en la tarde misma emprendió viaje de regreso a ese puerto, entrando en él en la tarde del 21. VII. sin haber divisado a los buques enemigos.

Miéntras tanto, el *Cochrane* i el *Matías* habian llegado a Antofagasta a las 10 A. M. del 19. VII. Tampoco habian avistado al *Huáscar* o a la *Union*.

Parece que Grau, al acercarse en las primeras horas de la mañana del 19. VII. a Antofagasta, supo que los trasportes (*Itata* i *Lamar*) habian escapado i que no habia buque de guerra chileno allí, i *no quiso bombardear* la poblacion; pues siguió al Sur, a Chañaral, en donde ámbos barcos peruanos recalaron i permanecieron fondeados durante casi doce horas. Despues continuaron al S., tocando en Carrizal Bajo i Huasco el 21. VII. En estas dos caletas destruyeron los elementos de carguío. A consecuencia del mal tiempo, no siguieron mas al Sur, sino que regresaron al Norte, durante el cual viaje el *Huáscar* entró en Caldera el 22. VII. Aquí la poblacion se apercibió a la defensa: llegó una parte del Batallon «Atacama», que estaba organizándose en Copiapó, i se colocaron algunos cañones en la orilla del mar.

Pero el blindado peruano tuvo allí una noticia que le indujo a seguir al Norte, sin atacar ese puerto.

CAPTURA DEL RIMAC.—El Escuadron «Carabineros de Yungai», cuyo jefe era el Teniente-Coronel don Manuel Búlnes Pinto, se embarcó el 18. VII., en Valparaiso, en los trasportes *Rimac* i *Paquete del Maule*, los cuales, ademas, debian conducir muchos otros elementos de guerra al Ejército del Norte. Como ese dia habia llegado a Valparaiso un telegrama de Antofagasta que anunciaba que el *Huáscar* i la *Union* acababan de pasar por Mejillónes con rumbo al S., se preguntó por telégrafo a Santa María, en Antofagasta, si los trasportes deberian salir o no. Este contestó que esperasen aviso. El 19. VII. avisó Santa María que los trasportes debian salir el 20. VII.

La combinacion que el Delegado habia hecho era la siguiente:

En su viaje de Iquique a Antofagasta, el *Cochrane* habia tocado en Tocopilla, donde encontró a la *Pilcomayo*. La persiguió durante un par de horas, sin darle alcance; i llegó, como sabemos, en la mañana del 19. VII. a Antofagasta. En Tocopilla habia sabido que el carbon que se empleaba en la máquina resacadora de agua estaba por agotarse, dejando así a la poblacion sin agua potable, como asímismo a 500 mulas que allí esperaban ser trasportadas al Ejército en Antofagasta; i el Comandante Simpson lo puso en conocimiento de Santa María, quien ordenó el zarpe del *Cochraue* para Tocopilla ese mismo día 19. VII., llevando el carbon que allí se necesitaba. Al mismo tiempo encargó al Comandante que estuviese de vuelta en Antofagasta el 22. VII., para acompañar al *Rimac* i al *Paquete del Maule* en su entrada al puerto. Pero el carguío del carbon sólo concluyó el 20. VII. a las 5 P. M., i, como no se quiso que el «vapor de la carrera» que estaba para partir al N. supiese la del *Cochrane*, éste sólo vino a emprender su viaje a las 9 P. M. del 20. VII.

Fundándose en esta combinacion, avisó Santa María a Valparaiso que el *Rimac* i el *Paquete* podian salir el 20. VII., calculando que así llegarian a Antofagasta tarde el 22 o al amanecer del 23. VII., pudiendo así ser acompañados en la última parte de su viaje por el *Cochrane*.

Los trasportes salieron, entónces, de Valparaiso el 20. VII. a M. D. En el mismo momento en que levaban anclas, se supo en Valparaiso que el *Huáscar* i la *Union* habian sido avistados a la altura de Taltal. Dos horas mas tarde llegó a Santiago un telegrama del Intendente de Atacama, don

Guillermo Matta, avisando que los buques peruanos ya estaban en Caldera, es decir, que era de suponer que iban al S. Se avisó entónces a Antofagasta la partida de los dos trasportes, haciendo presente que el *Rimac* tenia órden de navegar mar adentro: el *Cochrane* calcularia su rumbo para *salir a protejerlo.*

De Santiago envió el Ministro Váras un segundo telegrama ordenando que «ese convoi regresara a Valparaiso». Pero ocurria la circunstancia de que *ese dia habia dos convoyes* en viaje al Norte; pues, ántes que el del *Rimac* i el *Paquete,* habia salido otro compuesto del *Copiapó* i del *Tolten,* escoltados por la *Chacabuco,* i que habia llegado a Coquimbo.

Como medida de precaucion, la autoridad marítima de Valparaiso (¿Comandante Jeneral de Marina señor Altamirano?) habia ordenado al *Rimac* navegar a unas 30-40 millas de la costa i al *Paquete del Maule* pegado a ella.

Como en la mañana del 22. VII no se divisó el *Cochrane* desde Antofagasta i, en cambio, el telégrafo anunciaba de hora en hora la presencia de los buques peruanos en esas aguas, Santa María envió al Capitan Lynch en el *Itata* en busca del *Cochrane,* debiendo dar órden al Comandante Simpson de hacer rumbo al Sur para que encontrase a los trasportes.

Lynch halló al *Cochrane* a poca distancia de Antofagasta i a poco se divisó desde aquí que los dos buques tomaban rumbo al S. Pocos momentos despues, Santa María recibió un telegrama del Intendente Matta, de Atacama, en que le avisaba «que el convoi habia regresado a Valparaíso».

En realidad, se refería al convoi del *Copiapó, Tolten* i *Chacabuco;* pero, como no nombraba a los buques de que se componia, el Delegado creyó que se trataba del *Rimac* i del *Paquete;* i entónces envió a don Máximo Lira en el *Lamar,* tras el *Cochrane* i el *Itata,* para decir al Comandante Simpson que no se preocupase del *Rimac* que estaba ya en salvo, sino que se dirijiera a Caldera en busca del enemigo.

En la noche del 22-23. VII., el *Cochrane* i el *Itata* encontraron dos vapores alemanes que aseguraron que el *Huáscar* i la *Union* estaban navegando al Norte; pero el Comandante Simpson estimó que esa maniobra la habian hecho únicamente para despistar a los vapores alemanes, por si dieran noticias a los buques de guerra chilenos. Por consecuencia, éstos siguieron rumbo al S. En eso, faltó carbon al *Cochrane* i el *Itata* tuvo que tomarlo a remolque. Así entraron a Caldera el 23. VII.

Como sabemos, el *Huáscar* habia estado en Caldera el 22.

VII. Allí encontró al «vapor de la carrera» *Colombia* que venia del Sur que, parece fuera de dudas, proporcionó al Capitan Grau la noticia del viaje del *Rimac* (proporcionándole un *diario* chileno que daba cuenta del embarco de la tropa i de la salida del vapor).

Con harta presteza tomó Grau sus disposiciones para apresar al trasporte chileno. Con este fin, la *Union* i el *Huáscar* debian navegar esa noche rumbo al N. para juntarse al amanecer del 23. VII. a 20 millas de Antofagasta; en seguida debian entrar simultáneamente en la bahía, viniendo el *Huáscar* del N. i la *Union* del S., haciendo así imposible que saliese del puerto ningun buque sin ser visto por ellos.

En el intertanto, los dos trasportes chilenos navegaban sin novedad i sin inquietud; el *Paquete del Maule* costeando la playa i el *Rimac* como a 30 millas mar adentro. El *Rimac* iba «armado en guerra», como se decia; es decir, que se habian montado en él 4 cañones de ánima lisa de a 32 libras de anticuado sistema. El vapor pertenecia a la Compañía Sud-americana de Vapores i habia sido arrendado por el Gobierno; pero debia navegar mandado por su propio capitan i con su tripulacion de costumbre; a su bordo viajaba un oficial de marina de guerra, el Capitan de Fragata don Ignacio Luis Gana, que debia tomar el mando militar del vapor en caso de encuentro con el enemigo.

Antes de la partida de Valparaíso, el Comandante Jeneral de Marina, señor Altamirano, habia comunicado al Capitan Gana que el *Cochrane* esperaria a los trasportes cerca de Antofagasta.

Durante los dias 20 i 21. VII., el *Rimac* andaba como a 9 millas por hora; pero el 22. disminuyó su andar a 4 o 5 millas. Al espresar su deseo el Comandante don Manuel Búlnes de entrar a Antofagasta ese mismo dia, el Capitan Lutrup le manifestó que eso era inconveniente, pues de manera alguna le dejarian entrar a puerto de noche i que al contrario, se solia ordenar a los vapores que salieran de noche de su fondeadero. Don Gonzalo Búlnes considera que «si el Capitan Lutrup atiende la indicacion de Búlnes, el buque se habria salvado».

Posiblemente que sí; pero, conociendo las correrías del *Cochrane*, del *Itata* i del *Lamar* durante el 22. VII. i la noche del 22/23. VII., para cumplir las órdenes i contraórdcnes de Santa María, fácil es comprender qne aun en ese caso la suerte del *Rimac* dependia esclusivamente de su *buena o mala fortuna*.

Al clarear del 23. VII., el Capitan del *Rimac* divisó en la

boca de la bahía de Antofagasta un buque, que creyó fuera el *Cochrane*; se acercó, pues, con toda confianza hasta llegar a unas 4 millas distante de este barco, cuando lo reconoció como enemigo. El Capitan Gana tomó entónces el mando del *Rimac*, e hizo poner proa al O., tratando de fugarse. El *Rimac* habia topado con la *Union*; ésta se le acercó por el lado Sur; pronto se vió al *Háscar* que venia por el Norte: la *Union* siguió al *Rimac* por la popa, miéntras que el *Huáscar* navegaba para cortarle el camino por la proa.

A las 6^{15} A. M. la *Union* hizo su primer disparo; el *Rimac* contestó, pero como sus cañones tenian un alcance máximo de 900 yardas, (1) el tiro quedó mui corto. El *Rimac* forzó su máquina al estremo de arriesgar que se reventaran sus calderos; pero la *Union*, que le seguia por la popa, ganaba constantemente camino i prosiguió haciéndole fuego con su cañon de proa. El *Huáscar* se perdió de vista; parecia que iba a entrar en Antofagasta.

En vista de que la *Union* acortaba la distancia, a las 8^{45} A. M. se reunió a bordo del *Rimac* un Consejo de Guerra con asistencia del Comandante Gana, del Teniente Coronel don Manuel Búlnes, del Sarjento Mayor don Wenceslao Búlnes i del Capitan de la marina mercante don Pedro Lutrup. Se resolvió continuar la fuga a toda máquina, en vista de que seria imposible abordar a la *Union*, cuyo armamento era tan inmensamente superior, i se acordó tambien arrojar al agua el armamento i demas artículos que pudiesen ser útiles al enemigo i que estaban sobre cubierta. Era imposible abrir escotillas i portalones para arrojar tambien al agua parte de la carga que estaba entre cubiertas; pues esta medida impediria el uso de los cañones. Tampoco se botaron los caballos al mar por temor de que dañasen la hélice del vapor.

Durante su retirada, el *Rimac* habia logrado efectuar la difícil evolucion de poner proa al Sur, pero siempre con la *Union* siguiendo sus aguas formando la «curva del perro». A las 9 A. M. volvió a avistarse al *Huáscar*, que ahora se presentaba por el Sur, acercándose como para cortar el camino al *Rimac*.

A las 10^{15} A. M. lo habia logrado i rompió sus fuegos contra el costado de babor del vapor chileno; miéntras que la *Union*, que entónces habia llegado a la altura del *Rimac*, hacia fuego contra su costado de estribor, a una distancia de 600 metros i con mucho acierto.

(1) Unos 823 metros.

Era ya imposible escapar. La correspondencia fué botada al mar, i el Comandante Búlnes rompió sus instrucciones e hizo que su tropa arrojase al agua sus armas i municiones. Se izó la bandera de parlamentario, sin arriar el pabellon chileno, i así se entregó el *Rimac* a las 10^{30} A. M. del 23. VII.

La *Union* envió a su bordo en un bote a los oficiales i la marinería necesaria para tomar posesion i marinar la presa.

La *Union* disparó en las cuatro horas que duró la caza, como 52 proyectiles; el *Huáscar*, uno sólo de a 300 libras. Diez de ellos dieron en el blanco; pero sin causar daños mortíferos al *Rimac*.

Los 240 hombres del Escuadron de Carabineros que iban embarcados permanecieron todo el tiempo formados en cubierta i con sus armas a discrecion, dando pruebas de una *disciplina ejemplar*. Entre ellos se produjeron las únicas bajas personales a bordo, a saber, 1 soldado muerto i 6 heridos.

El *Rimac* fué llevado a Arica, en donde los prisioneros fueron desembarcados a las 2 P. M. del 25. VII. El Comandante Gana deja constancia de que todos fueron tratados con la mayor consideracion, tanto por los militares peruanos como por los habitantes de Arica, que presenciaron el desembarco de los prisioneros de guerra «sin la mas leve demostracion de júbilo ni de enojo». Un hecho que formó triste contraste con tan digna conducta fué que la *Union*, al entrar a puerto con su presa, llevaba en la driza del pico de mesana enarbolada, bajo la bandera peruana, la chilena puesta al reves, es decir, con la estrella para abajo. El Comandante Grau i la oficialidad del *Huáscar* protestaron contra esta ofensa hecha a un adversario digno. Por cierto que esto honra poco al Comandante García i García.

Los oficiales prisioneros fueron internados a Tarma; la tropa quedó en Arica.

El *Paquete del Maule* llegó sin novedad a Antofagasta el 23. VII. a las 5^{30} P. M.

Durante seis dias no se supo en Chile la suerte que habia corrido el *Rimac*; pero el 29. VII. llegó a Antofagasta la corbeta de guerra francesa *Decrès* i por ella supo el Delegado Santa María que el *Huáscar* i la *Union* habian llegado con el *Rimac* a Arica el 25. VII.

La noticia produjo en Santiago un estallido de indignacion tan grande que el Ministro de Guerra i Marina, Jeneral Urrutia (don Basilio) fué insultado en plena calle i en la Cámara de Senadores por Vicuña Mackenna. Con este motivo presentó su renuncia indeclinable; sus colegas de Gabinete siguieron su ejemplo; se llegó a hablar de crísis presidencial.

El Presidente Pinto logró al fin organizar otro Ministerio el 20. VIII., con Santa María como Ministro del Interior. A su debido tiempo nos daremos cuenta de este nuevo Ministerio.

El Comandante Jeneral de Marina, don Eulojio Altamirano, renunció i fué reemplazado por el Contra-Almirante don José Anacleto Goñi. El Intendente Jeneral del Ejército i Armada, don Francisco Echáurren Huidobro, hizo lo mismo i en su lugar fué nombrado don Vicente Dávila Larrain.

Por iniciativa del Congreso peruano, del 31. VII, el Capitan de Navío don Miguel Grau fué ascendido a Contra-Almirante el 27. VIII.



XXIV

ESTUDIO CRÍTICO DE LAS OPERACIONES NAVALES DEL MES DE JULIO

Al principio de la segunda semana de Julio, la *situacion naval* era la siguiente:

La Escuadra chilena habia dado comienzo a la ejecucion del nuevo plan de operaciones que acababa de ser adoptado. Desde el 7. VII. la 1.ª Division, compuesta del *Blanco*, de la *Chacabuco* i del *Loa*, se encontraba en Antofagasta, lista para acompañar al Ejército en cuanto estuviese presto para emprender su ofensiva. La 2.ª Division, compuesta del *Cochrane*, de la *Magallánes*, del *Abtao* i del *Matías Cousiño*, mantenia el bloqueo de Iquique.

El *Huáscar*, que acababa de terminar sus reparaciones, habia salido del Callao el 6. VII. i llegado a Arica el 9. VII.

El Jeneralísimo peruano habia tenido noticias de que el *Abtao* solia permanecer durante la noche en su fondeadero del puerto de Iquique, a causa de las reparaciones que se efectuaban en sus máquinas, en tanto que los demas buques chilenos de la 2.ª Division Simpson solian salir de noche a cruzar en las afueras de la rada, i concibió un plan tan atrevido como hábil, enviando al *Huáscar* a Iquique con órden de sorprender i destruir al *Abtao*. Hecho esto, debia el *Huáscar* volver a Arica, evitando combate con el resto de la Division chilena, cuya fuerza de combate era superior a la del blindado peruano.

El *Huáscar* llegó en la tarde del mismo 9. VII. a Pisagua, a donde recaló para pedir al servicio de noticias de Iquique avisos precisos acerca del fondeadero del *Abtao*, pidiendo,

ademas, a las autoridades de la ciudad que durante la noche del 9/10 dejasen apagados los faroles en la vecindad del puerto. Ambas ideas eran hábiles; pero la segunda deberia haberse ejecutado de otra manera. Hubiera sido mejor alumbrar la ciudad como de costumbre i no apagar los faroles sino mas tarde, poco ántes de la entrada del *Huáscar*, para no dar tiempo a que saliese el *Abtao*, aun en el caso de que maliciara algun ardid con el apagamiento de los faroles. Con este fin, el Capitan Grau habria debido avisar de Pisagua la hora probable de su llegada a Iquique, lo que le era fácil.

Este error de *detalle*, insignificante en la apariencia, unido a la circunstancia de que el *Abtao* habia concluido las reparaciones de su máquina, permitieron que escapase el vapor chileno. El Comandante del *Abtao*, Capitan Sánchez, obró, en esta ocasion, con notables habilidad i sagacidad.

No encontrando al *Abtao* en su fondeadero de costumbre, el *Huáscar* le estaba buscando, primero en el puerto i en seguida en la rada abierta, cuando encontró al *Matías Çousiño*. El Capitan Grau procedió aquí con la misma caballerosidad que siempre caracterizaba las acciones de este distinguido marino, dando al Capitan del buque carbonero chileno tiempo para salvar su tripulacion, ántes de que el *Huáscar* procediera a destruirlo. Ejemplos recientes nos demuestran la jenerosidad de esta conducta; pero despues Grau cometió, evidentemente, un error al emplear la ruidosa artillería i no el silencioso espolon para destruir al *Matías*, pues al tronar el primer disparo puso sobre aviso a la *Magallánes*, que rondaba algo mas al Norte en la rada.

El valiente Capitan Latorre no necesitaba de mas llamado para acercarse a toda máquina, para imponerse de la causa del cañoneo. Como esto ocurria entre las 2^{30} i las 3 A. M., es decir, ántes del aclarar, tanto Latorre como Grau se equivocaron en el primer momento, tomando Latorre al *Huáscar* por el *Abtao* i creyendo Grau que era el *Cochrane* que venia en socorro del *Matías*.

Cuando momentos despues se dieron cuenta de su equivocacion, ámbos comandantes tomaron sin vacilar la resolucion mas acertada. Grau cambió la huida que acababa de emprender, para evitar un encuentro con el blindado chileno, conforme al plan de operaciones peruano, en un ataque derecho sobre la *Magallánes*, i Latorre aceptó el desafío con el valor i serenidad que le caracterizaban.

El *Huáscar* embistió a la cañonera chilena con una enerjía incansable; cuatro veces, durante la corta hora (entre 3 i 4 A. M.) que duró el combate, se lanzó sobre ella para hundirla

con su espolon; pero sin herirla siquiera, gracias a la maestría con que Latorre maniobró su nave haciendo uso habilísimo de las dos hélices de la *Magallánes*.

Cuando a las 4 A. M., el *Cochrane* apareció por el lado Sur, el *Huáscar* emprendió precipitada retirada al Norte, dando así fiel cumplimiento a sus instrucciones.

Los efectos casi nulos de los fuegos de la artillería de grueso calibre del *Huáscar*, demuestran una vez mas que *no basta disponer de buenas armas* sino que es preciso que la instruccion militar haya enseñado a la tropa a *servirse de ellas con provecho*.

El Capitan Latorre desplegó en esta ocasion, como lo habia hecho ya ántes en Chipana el 12. IV., todas las cualidades de un exelente marino i militar. Alerta corrió a donde le llamaba el cañon; con valor inquebrantable aceptó la lucha con el poderoso blindado enemigo, i con verdadera maestría maniobró su buque durante el combate, haciendo el uso mas enérjico e intensivo de todos los medios i armas que tenia a su disposicion. Es mui cierto que cuando el *Huáscar* comenzó su ataque en contra de la *Magallánes*, Latorre no podia evitar ya el combate, porque la corta distancia que le separaba del enemigo, poco mas de 300 m, no lo habria permitido; pero esto no mengua en lo mas mínimo el mérito de su resolucion varonil; puesto que no perdió tiempo en una tentativa inútil para huir, i mucho ménos pensó en rendirse ante la inmensa superioridad de su adversario. Toda la conduccion del combate de parte suya, demuestra que el Capitan chileno no solamente se distinguia por su valor a toda prueba, sino que tambien tenia nervios de acero que le permitian mantener su sangre fria i su criterio sereno en las situaciones mas apremiantes. Nada ménos que esto era preciso para salvar a la *Magallánes*, i con ella al *Matías*, cuando el *Huáscar* se le fué encima cuatro veces en una hora...

Tambien debemos brindar honores al Capitan Simpson por la presteza con que acudió corriendo a toda máquina, al llamado bien entendido del cañon. No faltan autores que le hayan criticado por haber llegado tarde para intervenir en el combate entre el *Huáscar* i la *Magallánes*, haciéndole el cargo de haberse alejado demasiado de Iquique en su crucero esa noche; como tambien hai otros que le reprochan haber cruzado al Sur del puerto cuando el *Huáscar* vino del Norte. Considero que esto es basar sus críticas sólo en los resultados i por conocimientos *a posteriori*, sin estudiar con la debida atencion las circunstancias especiales del caso. Desde hacia tres meses estaba la Escuadra chilena bloqueando a Iquique i durante

este largo lapso la Escuadra peruana no habia intentado ni una sola vez entrar a este puerto, sino cuando supo positivamente que los blindados chilenos no estaban en él. Tomando esto en cuenta, es simplemente natural que el capitan Simpson no imajínase la atrevida sorpresa del *Huáscar* en la noche del 9/10. VII., lo que hubiera sido necesario para que la esperase en la rada misma. Con esto no quiero decir que la mencionada circunstancia justificara algun descuido de parte de la Division naval bloqueadora; sino solamente que un crucero, que no alejaba al blindado a mas de una hora de derrota del puerto bloqueado, no puede ser considerado como tal. Respecto al hecho de que el *Cochrane* estuviera por el lado Sur esa noche, puede ser que fuera una casualidad; es mui probable que el *Cochrane* i la *Magallánes* alternasen noche a noche su sector de vijilancia o que se cruzasen de Norte a Sur en todo el arco de ronda. De todos modos, debemos recordar que, si bien el *Cochrane* llegó tarde para combatir con el *Huáscar*, en cambio llegó mui a tiempo para cortar el combate entre el blindado peruano i la *Magallánes*, lucha que sin tan oportuna llegada habria acabado mal para la cañonera chilena.

Lo único deseable, a mi juicio, habria sido que el *Cochrane* persiguiese al *Huáscar* con tenacidad, si acaso la distancia actual no fuera desde un principio demasiado grande para que pudiese admitirse la posibilidad de alcanzar al buque peruano.

Los sucesos del 10. VII. indujeron al Almirante Williams a hacerse cargo personalmente del bloqueo de Iquique, enviando al *Cochrane* i al *Matías* a Antofagasta el 17. VII.

Esta modificacion de las disposiciones anteriores no parece conveniente. Las operaciones del Ejército debian principiar pronto con su *trasporte por mar desde Antofagasta* i entónces este punto era mas importante que Iquique.

Conviene anotar tambien que en estos dias el Almirante Williams solicitó permiso del Gobierno para levantar el bloqueo de Iquique, para ayudar la operacion del Ejército contra Tacna. Esta idea del Almirante era correcta, por lo cual es mas difícil todavía esplicarse su ida de Antofagasta a Iquique.

Como el Gobierno no era partidario de la ofensiva contra Tacna, sino que pensaba abrir la campaña del Ejército con la ocupacion de Tarapacá, natural fué que negara el permiso solicitado, considerando inoportuno levantar el bloqueo. Otra cosa es que no usara de esa razon en su contestacion al Almirante. Sobre esto volveremos a tratar mas adelante.

En la noche del 16/17. VII. ejecutó la Escuadra chilena un corto bombardeo de la ciudad de Iquique, con el fin de hacer cesar los ataques de torpedos que se habian intentado contra los buques chilenos tanto esa noche como en la del 8/9. VII. La protesta de los Cónsules era natural; es un hecho que sin falta se repite en semejantes ocasiones; pero esto no impide que el Almirante chileno estuviera dentro de todo derecho al proceder como lo hizo. Las razones que a los Cónsules espuso justifican ámpliamente la represalia chilena: de la ciudad de Iquique habian partido los ataques de la artillería i de las lanchas armadas contra la *Esmeralda* i la *Covadonga* el 21. V. i mas tarde los mencionados ataques de torpedos.

El acontecimiento de mas resonancia durante el mes fué, sin duda, la *captura del Rimac* el 23. VII.

Una combinacion de circunstancias produjo la catástrofe. En primer lugar observamos que la segunda ida de Santa María al Norte fué del todo inconveniente; en segundo lugar, que sus cálculos, pretendiendo que el *Cochrane* volviese de Tocopilla para convoyar a los trasportes en la última parte de su navegacion a Antofagasta, eran demasiado finos para que fueran prácticos i, por consiguiente, no servian en la guerra.

Sencillamente: los trasportes que pretendian llegar al teatro de operaciones debian ser custodiados durante todo su viaje por buques de guerra; de otro modo, sólo llegarian sanos i salvos por un favor escepcional de la suerte.

Partiendo de esta base, seguimos estudiando esta operacion.

La situacion de guerra no se caracterizaba, absolutamente, en esos dias, por un apremio que justificara los riesgos a que se esponia a esos trasportes haciéndolos navegar sin escolta entre Valparaíso i Antofagasta. La impunidad con que se habian efectuado viajes semejantes, durante los meses anteriores, hizo que las autoridades chilenas procediesen con una neglijencia i un descuido incomprensibles sin esos antecedentes.

El Capitan Langlois censura la ruta de navegacion del *Rimac* diciendo que, en lugar de andar a 30 millas mar adentro, el convoi entero, es decir, el *Rimac* i el *Paquete* hubieran debido navegar pegados a la costa, para recibir en todas las caletas noticias del teatro de operaciones i mui especialmente de los movimientos de los buques peruanos.

No podemos dejar de preguntarnos si esta censura no tendrá por argumento principal el hecho de que el *Paquete*, que seguia la ruta que designa, escapó llegando sano i salvo a An-

tofagasta, miéntras que el *Rimac* que no la seguia fué capturado?

Era un hecho mui conocido que, en sus correrías al Sur, los buques peruanos navegaban por regla jeneral a la vista de la costa, alejándose de esa ruta mui escepcionalmente, a no ser frente al bloqueo de Iquique. Siendo, ademas, un hecho de que el *Rimac* llegó sin el menor percance a la rada de Antofagasta, se ve que la ruta que siguió mar adentro no tuvo injerencia alguna en su captura.

Para nosotros, lo notorio con respecto a la ruta que siguió este convoi chileno es la circunstancia de que fuera un civil, el señor Altamirano, Comandante Jeneral de Armas i de Marina de Valparaíso, quien dió las instrucciones del caso.

La influencia mas fatal, tal vez, en la catástrofe fué ejercida por los dos telegramas vagos del Ministro Váras del 20. VII. i del Intendente de Atacama, don Guillermo Matta, del 23. VII. Si esos telegramas hubiesen sido redactados por militares, era de esperar que habrian sido mas precisos, denominando los buques del convoi a que se referian.

En realidad, parece que la singular constitucion del comando del *Rimac* no tuvo influencia en la pérdida del buque; pues es un hecho que la navegacion del *Rimac* fué enteramente feliz hasta el momento de tratar de entrar en el puerto de Antofagasta al amanecer del 23. VII.

Ya conocemos la causa de esta composicion del comando: la Compañía a que pertenecia el vapor no quiso alquilarlo en otras condiciones. Mencionamos la cosa sólo para acentuar el hecho de que semejante composicion del comando es mala cualquiera que sea su causa, porque se ha repetido tal cosa posteriormente (durante la misma Guerra del Pacífico i en la Civil de 1891); i para hacer presente que al oficial de Marina que se hizo cargo del mando a la vista del *Huáscar*, Capitan Gana, no le afecta responsabilidad ninguna por lo que habia pasado hasta ese momento; por ejemplo, respecto a la negativa del Capitan Lutrup para entrar a Antofagasta en la noche del 22/23. VII.

Respecto a este asunto, no estamos de acuerdo con don Gonzalo Búlnes que sostiene que «si el Capitan Lutrup atiende la indicacion de Búlnes, el buque se habria salvado».

Recordemos que el incidente a que se refiere el autor fué que, al notar el Comandante de los «Carabineros de Yungai» el 22. VII., que el *Rimac* navegaba considerablemente mas despacio ese dia que durante los dias 20 i 21, hizo presente al Capitan Lutrup que convenia llegar ese dia (22. VII.) a Antofagasta, recibiendo el Comandante Búlnes la contestacion que

de todos modos seria imposible llegar allá ántes de la puesta del sol i que, como despues de esa hora no era permitido entrar en el puerto, sino que al contrario las autoridades solian obligar a los buques a salir del puerto para que pasasen la noche en la rada, convenia mas andar despacio para llegar a Antofagasta al aclarar el 23. VII.

En primer lugar, era mui razonable lo que dijo el Capitan i el Comandante Búlnes quedó de hecho conforme con ello. En segundo lugar, podemos añadir que tanto el Capitan Lutrup como el Comandante Búlnes sabian que el *Cochrane* debia venir a su encuentro el 22. VII.

Lo que es indiscutible es que en esta ocasion los acontecimientos no apoyan la opinión de don Gonzalo Búlnes. Pues, como el *Cochrane* i el *Itata* navegaban al Sur de Antofagasta desde la mañana del 22. VII. sin encontrar ni al *Rimac*, ni al *Huáscar* o la *Union*, es evidente que si el *Rimac* entra en Antofagasta en la noche del 22/23. VII., la Division peruana lo habria encontrado solo allí al amanecer del 23. VII. ¡Difícilmente se habria salvado así!

Ningun cargo puede hacerse con justicia contra el Consejo de Guerra que poco ántes de las 9 A. M. del 23. VII., se celebró a bordo del *Rimac*, o al Capitan Gana, por haber entregado el vapor al blindado peruano. El *Rimac* no era buque de guerra, como la *Esmeralda*, sino que un simple trasporte; su armamento con 4 viejos cañones no alteraba este carácter. Los únicos responsables de la pérdida del buque eran las *autoridades semi-militares* que lo habian enviado al teatro de operaciones en esas condiciones i circunstancias.

Hai autores que censuran al Comandante Búlnes por no haber inutilizado los caballos de la unidad de su mando. Por mi parte, no soi partidario de esas medidas crueles para con los animales. Destruir armas i materiales de guerra inanimados, eso sí; es otra cosa. Ademas hai que acordarse de que la resolucion de no botar los caballos al mar (para no correr el peligro de entorpecer la hélice del vapor) se tomó miéntras el *Rimac* estaba todavía huyendo con alguna esperanza de escapar; i en el último momento, no habia tiempo para hacerlo. De todos modos, el cargo es injusto.

La serena disciplina del Escuadron de Carabineros de Yungai, que habia permitido a esos soldados conservar su compostura militar i su formacion intactas, encontrándose indefensos en la cubierta del *Rimac*, espuestos durante cuatro horas a los fuegos de la artillería i de las armas menores del *Huáscar*, es prueba manifiesta de la bondad de la materia prima de que estaban formadas las tropas improvisadas del Ejército chileno.

El Delegado Santa María envió órdenes al *Cochrane* en las primeras horas del 22. VII., para proseguir directamente al Sur en busca del *Rimac* sin tocar en Antofagasta. Esta era una medida cuerda; pero cuando en seguida le ordenó continuar directamente a Caldera, para atacar al *Huáscar* que suponian allá, obró con la lijereza que solia caracterizar los actos de este funcionario; pues el *Cochrane* no tenia a bordo el carbon necesario para cumplir esta mision. Es, sin embargo, justo reconocer que el Comandante Simpson, del blindado chileno, debe cargar con la responsabilidad mayor en ese error; puesto que es él quien en primer lugar debia conocer la escasez de carbon a bordo del *Cochrane*, reconociendo, i haciéndolo saber a quien correspondia, que no estaba en condiciones de cumplir la órden de ir a Caldera en busca del *Huáscar* sin haberse provisto préviamente con el combustible necesario.

Sabemos que el *Itata* tuvo que llevar al *Cochrane* a remolque a Caldera el 23. VII. En tales condiciones era un evidente favor de la suerte que el *Huáscar* i la *Union* no estuviesen en Caldera sino en Antofagasta. Si no hubiera sido por esta casualidad favorable, el 23. VII. habria bien podido ver no la captura del trasporte *Rimac* sino la del blindado *Cochrane* o, en el mejor de los casos, una repeticion del glorioso pero desgraciado combate de Iquique, del 21. V.; pues, sin carbon, el *Cochrane* difícilmente hubiese podido vencer al *Huáscar* i a i la *Union*, ni aun con la ayuda del trasporte *Itata;* sin carbon, el *Cochrane* no era mas que una batería flotante que no podia emplear toda su artillería i con ciertos sectores casi indefensos. Así fué cómo la fortuna, que no la habilidad de los comandos chilenos, salvó ese dia al mejor buque de la Escuadra chilena, conservándolo para futuras hazañas gloriosas.

La captura o destruccion del *Cochrane* hubiera mas que compensado la pérdida de la *Independencia*: la Escuadra peruana habria podido continuar la campaña en mejores condiciones que las que caracterizaron su iniciacion.

Si la nacion chilena i, sobre todo, la oposicion política al Gobierno imperante se hubiesen dado cuenta de este hecho, sus recriminaciones por la pérdida del *Rimac* habrian sido ménos violentas tal vez, o, quizás habrian tomado mayores proporciones todavía en vista de los riesgos, del todo innecesarios, a que esponia a los mejores buques de combate de la Escuadra la inepta direccion de las autoridades cuasi-militares que conducian las operaciones de la guerra.

Si esto hubiese ocurrido, el dia 23. VII. hubiera dado resultados mui provechosos para la guerra chilena. Tal como fué sin embargo, no dejó de ofrecer enseñanzas militares que fue-

ron pronto aprovechadas; pues, como ántes lo hemos dicho, esas autoridades chilenas estaban «aprendiendo a hacer la guerra». Ya las operaciones navales del próximo mes de Agosto demuestran que la pérdida del *Rimac* les habia quitado la peligrosa confianza que hasta entónces les habia inducido a disponer los trasportes de refuerzos entre la «patria estratéjica» i el «teatro de operaciones», como en plena paz.

Pasemos al lado peruano.

Al tener noticias del bombardeo de Iquique, ya al siguiente dia de efectuado el 17. VII., el Jeneralísimo peruano envió al *Huáscar* i la *Union* de Arica a Antofagasta con órden de bombardear a esa ciudad.

Al llegar allí el 19. VII., el Comandante de la Division naval peruana no dió cumplimiento a su órden. Ademas de la exacta comprension de sus deberes militares que le permitia ostentar su espíritu de iniciativa, el carácter caballeroso del Capitan Grau rechazaba esa clase de represalias; habia ido a Antofagasta mas bien para capturar o destruir a los trasportes *Itata* i *Lamar*, cuya estadía en ese puerto habia sido señalada por el servicio de noticias peruano. Encontrándose con que esos vapores habian escapado, la Division peruana continuó su crucero al Sur, pasando por Chañaral i Carrizal Bajo, hasta Huasco, a donde llegó el 21. VII. En estas caletas destruyó el Comandante peruano los elementos de carguío. A causa del mal tiempo que reinaba en el Pacífico en esos dias i que hacia sumamente fatigosa la navegacion del blindado, por construccion poco marinero, volvió al N. la Division naval peruana, entrando el 22. VII. a Caldera i saliendo de allí el mismo dia a la caza del *Rimac*.

Así vemos a la pequeña Escuadra peruana continuar sus operaciones ofensivas, a pesar de su inferioridad con respecto a la Escuadra chilena, estendiendo sus correrías sobre la línea de comunicaciones de la Escuadra i del Ejército chilenos a distancias considerables. En esta ocasion, sólo el mal estado del tiempo impidió al *Huáscar* i a la *Union* llegar a Coquimbo, tal vez a Valparaíso mismo. La direccion inadecuada de las operaciones navales chilenas facilitaba particularmente la ejecucion del plan peruano; pero habia tambien otra circunstancia que obraba en el mismo sentido. En tanto que el Perú mantenia funcionando un eficaz servicio de noticias en todo el teatro de operaciones, Chile no habia hecho lo factible, ni para suprimir este servicio enemigo, ni para establecer uno semejante por su propia cuenta. Dice el Capitan Langlois: (1)—

(1) *Loc. cit.*, páj. 194.

«no existian señales en la costa que pudieran servir de aviso o para comunicaciones, de modo que saliendo de un puerto hasta llegar a otro, se iba a merced de la casualidad. No habíamos establecido el servicio especial de comunicaciones que exijian las circunstancias, controlado por una oficina responsable...» Despues de indicar las ventajas o dificultades de la telegrafía analámbrica o «sin hilos», acentúa el autor citado la necesidad de «organizar un sinnúmero de estaciones inalámbricas en la costa» para cooperar con «semáforas de alcance» i con los faros de la costa. Estamos enteramente de acuerdo con este autor sobre las necesidades en cuestion. Es indudable que no sólo la carencia de semejante servicio de noticias ejerció influencia mui perjudicial en la persecucion de la guerra naval del lado chileno, favoreciendo notablemente al adversario, sino que mas todavía, no sólo la circunstancia negativa de carecer Chile de ese servicio indispensable favoreció al lado peruano, sino que, mayormente, la positiva de tenerlo exelente esa nacion, ausiliado por la indiscrecion de las autoridades, de los periódicos, por la existencia de cables, telégrafos sin control militar, por los «vapores de la carrera» que conducian pasajeros o correspondencia de un pais a otro bajo el mando de estranjeros, por la permanencia libre en el territorio chileno de ciudadanos de los otros países belijerantes, etc., etc.

Pero todas estas circunstancias no disminuyen en lo mas mínimo el mérito de la enerjía i de la habilidad con que en este período fueron conducidas las operaciones navales peruanas; puesto que, fuera como fuese, es hecho inconmovible que la Escuadra peruana, la mas débil de ámbos adversarios, se mantuvo *dueña de la iniciativa* i continuaba operando *ofensivamente*.

A pesar de que, como como ya lo hemos indicado, la suerte hubiese podido favorecer mas todavía de lo que hizo en realidad a la Division peruana (permitiéndole pillar al *Cochrane* sin carbon en Caldera el 23. VII.), de todos modos, sólo la buena suerte hizo que Grau encontrase el 22. VII. en Caldera al vapor de la carrera *Colombia*, cuyo Capitan le facilitó un ejemplar del diario chileno que relataba el embarco de los «Carabineros de Yungai» i la partida de Valparaíso del convoi no convoyado de los trasportes *Rimac* i *Paquete del Maule*. (Una vez mas comprobamos los perjuicios enormes que la indiscrecion de la prensa periódica causaba a su patria en esta guerra.)

Harto hábiles fueron las disposiciones del Comandante de la Division peruana para capturar al convoi chileno a su entra-

da a Antofagasta al amanecer del 23. VII. Gracias a esas disposiciones que colocaron al *Rimac* entre la *Union* i el *Huáscar*, sin apoyo ni defensa por parte de los buques chilenos, la escapada del trasporte chileno se hizo casi imposible desde el primer momento del encuentro. I aun cuando el *Rimac* hubiese logrado entrar en Antofagasta, ya fuera despues de haber avistado a los buques peruanos o ya en la noche anterior, habria sido mui difícil que se salvara.

La única accion que no honra en esta operacion a la Escuadra peruana, ya la hemos mencionado, fué la ofensa gratuita que el Comandante de la *Union*, Capitan García i García, pretendió hacer a Chile, izando su pabellon al reves i debajo del peruano, a la entrada de la *Union* en Arica el 25. VII. Hai ciertos actos que un caballero no comete, aun cuando no le animen los sentimientos que la profesion militar hace nacer. Es justicia reconocer, una vez mas, que el noble Capitan Grau i toda la oficialidad del *Huáscar* protestaron formalmente contra el vergonzoso acto de su compañero de armas, levantando así de la institucion tan ignominioso cargo; i que tampoco los habitantes peruanos de Arica aprobaron, en su jenerosidad, el proceder del Capitan García.

La captura del *Rimac* trajo un pequeño refuerzo a la Escuadra peruana, cuyas reducidas fuerzas tuvieron así un abono tan ventajoso como celebrado. Armado en crucero, pronto veremos al *Rimac* acompañando a su conquistador en las operaciones navales contra Chile.

Aunque no mui grandes, los resultados de las operaciones navales del Perú habian sido ventajosos, i la constante actividad en que se mantuvo debe haber levantado i conservado la fuerza moral de la Marina peruana en esta época, contribuyendo en cierta medida a minorar el pesar por la pérdida de la *Independencia*. Tal vez esos resultados hubieran podido ser mayores, si la *Pilcomayo* hubiese tomado parte directa en este crucero sobre la línea de comunicaciones chilena. Repetimos lo ya dicho, la reducida Escuadra peruana hubiese debido operar con sus *fuerzas reunidas* i bajo las órdenes inmediatas del Capitan Grau; i que, a pesar de los ventajosos resultados de las operaciones del *Huáscar* i de la *Union*, el Gobierno peruano deberia haber comprendido la imprescindible necesidad de aumentar sus fuerzas navales, haciendo esfuerzos mas enérjicos para remediar esta necesidad que los que hacia en realidad.



XXV

LAS OPERACIONES NAVALES DURANTE EL MES DE AGOSTO; LA ESPEDICION DE LA UNION AL ESTRECHO I LA LLEGADA DE REFUERZOS NAVALES PARA ÁMBOS BELIJERANTES DURANTE LOS MESES DE AGOSTO I SETIEMBRE.

En el mes de Agosto principiaron a llegar a Chile las remesas de artículos militares que habian sido comprados en Europa por el Ministro Blest Gana, jefe de las Legaciones en Paris i Lóndres.

Como los vapores que traian esos pertrechos tenian forzosamente que pasar por el Estrecho de Magallánes, hubo necesidad de proporcionarles alguna proteccion a su entrada en el Pacífico.

El primero de ellos era el *Zena*, de matrícula alemana, i se envió a recibirlo al *Copiapó*, que acababa de ser reparado i armado con algunos viejos cañones.

Pronto debia arribar el *Glenelg*, vapor ingles de 1 500 toneladas de rejistro, que pertenecia a una línea de Australia. Este habia sido contratado por cuenta esclusiva del Gobierno de Chile con destino a Valparaíso. Una vez llegado a este puerto debia volver a tomar su carrera acostumbrada a Australia.

El *Glenelg* traia en su bordo 16 cañones de campaña sistema Krupp, 4 000 fusiles Comblain i una crecida cantidad de municiones. Segun su itinerario, tendria que tocar en Punta Arénas (de Magallánes) el 1.º de Agosto. Para recibirlo, fué despachado de Valparaíso el 23. VII. el rápido trasporte armado en guerra *Loa*, Comandante Cóndell, quien acababa de llegar del Norte, despues de su gloriosa hazaña de Punta Gruesa. A las 3 P. M. del 31. VII el *Loa* fondeó en Punta Arénas.

No podia haber sido mas oportuna su llegada, porque a las 4 P. M. del I. VIII. entró el *Glenelg* al puerto. El 5. VIII. zarparon ámbos vapores de Punta Arénas, navegando de conserva, i el 18. VIII. entraron con toda felicidad a Valparaíso, despues de haber encontrado al *Cochrane*, a la *Covadonga* i al *Amazónas* en Lota. El Gobierno, impresionado por la pérdida del *Rimac*, i alarmado por el alboroto político que habia producido, habia enviado esos buques al Golfo de Arauco para ayudar al *Loa* a protejer al *Glenelg*. Todo ese numeroso convoi llegó a Valparaíso, como dijimos, el 18. VIII.

En realidad, el Perú habia pretendido capturar al *Glenelg*, de cuyo viaje e itinerario el Presidente Prado tuvo noticias por el servicio de espionaje que tenia tan bien organizado en Europa; noticias que habian sido confirmadas por una carta que habia caido en poder de manos peruanas a bordo del *Rimac* el 23. VII. i llegada a Arica el 25. Felizmente para el convoi chileno, estos avisos eran ya tardíos; pero, como esta circunstancia era ignorada por el jeneral Prado, éste ordenó acto contínuo que la *Union* fuese a Punta Arénas a capturar el *Glenelg*. Tan pronto como el Comandante García i García se hubo provisto de combustible i de los víveres que necesitaba, partió de Arica el 31. VII., es decir, el dia mismo en que al *Loa* ancló en Punta Arénas; pero, contrariada por furiosos huracanes, tan frecuentes en esa época en el Pacífico del Sur, la *Union* sólo llegó a avistar Cabo Pilar, a la entrada occidental del Estrecho de Magallánes, el dia 13. VIII., esto es, cuando el convoi chileno navegaba entre Lota i Valparaíso. El 16. VIII., fondeó la *Union* en la rada de Punta Arénas. Allá se proporcionó carbon i víveres, sin que pudiera oponerse la pequeña guarnicion chilena a las órdenes del Gobernador, Coronel don Cárlos Wood, pues el Comandante García i García amenazó con bombardear la poblacion si no se le daba las facilidades que para ello exijia. Hai que tener presente que, entónces como hoi, Punta Arénas carece de toda suerte de defensas. (1)

(1) En aquel entónces Chile tenia todavía pleno derecho de soberanía sobre el Estrecho de Magallánes i la ejercia de hecho manteniendo una pequeña guarnicion de artillería en Punta Arénas; pero no se construyeron defensas de ninguna especie, ni aun durante la tirantez de relaciones con la República Arjentina en 1878. Pero posteriormente, por el Tratado que cedió la Patagonia, etc., a esa República, firmado en Buenos Aires el 23 de Julio de 1881, ratificado en Santiago el 22. X. 1881. i promulgado como Lei de la República de Chile en 26. X. 1881, se declaró en su artículo V que: «El Estrecho de Magallánes queda neutralizado a perpetuidad i asegurada su libre navegacion para las banderas de todas las naciones. En el interes de asegurar esta libertad i neutralidad, no se construirán en las costas fortificaciones ni defensas militares que pue-

Las casas de comercio estranjeras le dieron noticias de la pasada del *Glenelg*. Por fortuna éstas no sabian que en pocos dias mas debia llegar a Punta Arénas otro buque con armas para Chile, el *Genovese*.

El 18. VIII., el mismo dia en que el *Glenelg* llegó a Valparaíso, zarpó la *Union* de Punta Arénas en direccion al Pacífico, llegando de nuevo a Arica el 14. IX.

En Santiago habian sabido de la partida de la *Union* al Sur; i, como pocos dias ántes habian recibido telegrama del Ministro chileno en Lóndres que daba aviso de la partida del *Genovese* el 20.VII., creyeron las autoridades chilenas, comparando fechas, que la *Union* iba al Sur, para apoderarse de ese barco que estaba cargado con fusiles, ametralladoras, municiones, proyectores de luz para la Escuadra, paños para uniformes, etc., etc. Despacharon, entónces, a la *O'Higgins* i al *Amazónas* de Valparaíso el 23. VIII., con rumbo al Estrecho. El convoi iba a las órdenes del enérjico Comandante Montt de la *O'Higgins*, (1) i arribó a Punta Arénas el 29. VIII. Llegado el *Genovese*, partieron con él el 6. IX, llegando sin novedad a Valparaíso el 15 del mismo mes.

Lleno de ansiedad el Gobierno de que ese convoi llegase tarde al Estrecho i de que la *Union* hubiese ya capturado al *Genovese*, encargó a su Delegado en el Norte que tomara medidas para recapturarlo. En vista de esto, el *Blanco* i el *Itata* fueron a esperar al convoi peruano en alta mar frente a Arica.

Navegaba en esos dias por el Atlántico con rumbo al Cabo de Hórnos un crucero rápido, de construccion fuerte i con un cañon de largo alcance. Habia sido comprado en Europa. Todavía llevaba el nombre de *La Belle;* pero al llegar a Chile fué rebautizado con el de *Angámos*, el 8 X.

En Setiembre zarparon de los puertos europeos el *Maranhese* i el *Hylton Castle* con materiales de guerra para Chile; pero, a su llegada al Pacífico, la Escuadra chilena era ya dueña absoluta del mar, despues de la captura del *Huáscar;* de manera que no hubo necesidad de tomar medidas especiales para protejer la navegacion de estos vapores en el teatro de guerra naval.

Las necesidades de este carácter que existian indudablemente durante los meses de Julio, Agosto i Setiembre, habian

---

dan contrariar este propósito.» Naturalmente, esto no obsta para que, en caso de guerra, Chile pueda defender el Estrecho con defensas no permanentes construidas desde el tiempo de paz, i con defensas móviles de submarinos, torpedos, minas, etc.

(1) VICUÑA MACKENNA dice que el convoi iba al mando del Capitan Thomson del *Amazónas;* pero no es creible, puesto que Montt era mas antiguo.

paralizado las operaciones navales en el Norte, en donde el *Huáscar*, miéntras tanto, habia ejecutado hazañas, que relataremos en seguida i que fueron motivo de violentas críticas i ataques al Gobierno i al Alto Comando naval, por la opinion pública i por los políticos exaltados del Congreso. Como en estos círculos se ignoraba la imperiosa necesidad que el Ejército i la Armada tenian de esas armas, municiones i demas pertrechos para poder emprender enérjicamente una campaña ofensiva, i como el Gobierno no creia prudente divulgar esta circunstancia, era natural que las relaciones entre el Gobierno i el público i hasta con gran parte del Congreso se descompusieron cada dia mas; puesto que esos elementos de oposicion no comprendian la continuada inactividad en el Norte sino como un signo de ineptitud i de la mas completa falta de enerjía.

Ya sabemos que tambien el Perú i Bolivia compraron armas, municiones i otros pertrechos de guerra en Europa i mui especialmente en los Estados Unidos de Norte-América. La via natural de introduccion de estos artículos de guerra era Panamá. En el puerto de ese nombre los cargaban los vapores-trasportes *Talisman*, *Limeña*, *Chalaco* i *Oroya*, para desembarcarlos en el Callao o en algun puerto de mas al Norte de la costa peruana, i de donde eran enviados por tierra a Lima. En el Capítulo XVIII hemos ya mencionado algunas de estas correrías. Hasta fines de Julio los vapores nombrados habian conducido mas de 15 000 fusiles, en su mayor parte del sistema Remington; 2 botes torpedos; 6 cañones Krupp de 6 cm (para Bolivia); 2 ametralladoras; proyectiles para los cañones de la Armada i 3 000 000 de vainillas para cartuchos de fusil. En Agosto llegó al Callao el vapor *Limeña* con un cargamento de 12 000 bultos de armas, municiones, etc., etc.

Para completar los datos sobre adquisiciones de armamentos de los aliados durante el año de 1879, añadiremos que al fin de dicho año el *Oroya* trasportó de Panamá 250 cajones de fusiles, 650 cajones de cartuchos, i 1 500 000 vainillas. En esta ocasion, el Capitan Thomson fué con el *Amazónas* al Norte para capturar al *Oroya;* pero llegó tarde.

Al mismo tiempo que enviaba al Estrecho a la *Union*, el 31. VII. para capturar al *Glenelg*, el Presidente Prado hizo ejecutar otras operaciones navales en el teatro de operaciones del Norte, para atraer la atencion de la Escuadra chilena hácia allá, con el fin de que no contrariase la espedicion de la *Union*.

Así fué como el *Huáscar*, acompañado por el *Rimac*, salió de Arica el 1. VIII. para ir a hostilizar los puertos chilenos.

El Presidente Prado sabia ya que el *Cochrane* habia entrado

el 23. VII. a Caldera *remolcado* por el Itata i supuso que esto fuera debido a que las máquinas del blindado estuvieran descompuestas (¡no cabia imajinar la desidia sin nombre de la carencia de carbon!) i que probablemente el *Cochrane* permaneceria en ese puerto algunos dias para repararlas; i entónces dió órden especial al *Huáscar* de sorprenderlo allí para capturarlo o echarlo a pique.

Para fortalecer las defensas de Arica, en que no quedaba ya ningun buque de la Escuadra peruana de operaciones, hizo el Presidente traer al monitor *Manco Capac*, que fué llevado a remolque por el *Talisman*.

El *Huáscar* i el *Rimac* navegaron rumbo a Caldera, haciendo su viaje bien mar afuera, como a 30 millas de la costa; pero la mar estaba mui gruesa i hacian poco camino.

En las primeras horas del 3. VIII., a la altura de Antofagasta, se quebró una pieza importante de la máquina del *Rimac* i, como fuera en vano tratar de remediar el daño, el vapor hubo de volver a la vela en demanda del dique del Callao, a donde entró el 7. VIII.

El *Huáscar* continuó rumbo a Caldera, a donde llegó como a las 10 P. M. del 4. VIII. Llevaba sus torpedos listos para aplicarlos contra el *Cochrane*. Pero en el puerto estaba sólo el *Lamar*. Allí le avisaron que el *Cochrane* se encontraba en Coquimbo. Sin perder tiempo en destruir al *Lamar*, el *Huáscar* siguió al Sur, creyendo siempre que iba a encontrar al *Cochrane* con sus máquinas en mal estado. En la mañana del 5. VIII. el tiempo, que habia sido malo durante los últimos dias, llegó a tomar carácter de temporal tan violento que el blindado peruano, por construccion mal marinero, estuvo en inminente peligro de zozobrar i el Comandante Grau se vió obligado a poner proa al Norte.

Al dia siguiente, 6. VIII., el temporal parecia haber calmado algo; el *Huáscar* volvió a tomar la ruta al Sur para llegar a Coquimbo; pero un par de horas mas tarde el temporal reasumió toda su fuerza anterior. El Comandante Grau se vió entónces obligado a desistir, por el momento, de su operacion a Coquimbo i volvió, otra vez, proa al Norte.

A las 11 [30] P. M. del 6. VIII., entró a Caldera para echar a pique al *Lamar*. Pero la lancha torpedera que envió a recorrer la bahía fué vista desde la playa; el vapor estaba atracado al muelle i, al acercarse, el bote peruano fué recibido con un vivo fuego de fusilería desde tierra. La lancha volvió a bordo i el *Huáscar* partió de Caldera poco despues de M. N. del 6/7. VIII. Tomó rumbo al Norte; a las 2 P. M. del 7. VIII. estaba frente a Taltal; entró a este puerto para destruir las lanchas i demas

elementos de carguío i desembarco existentes en la bahía. Miéntras estaba recojiendo las lanchas, avisaron al Comandante Grau que se veian «humos al Norte».

Desde Caldera habian avisado por teléfono al Almirante Williams la recalada del *Huáscar* allí. El Almirante recibió esta noticia a las 10 P. M. del 6. VIII.; salió de Antofagasta con el *Blanco* i el *Itata* a la 1 A. M. del 7. VIII.; ántes de las 4 P. M. del mismo dia estaba acercándose a Taltal; el *Itata* iba de vanguardia.

Apénas recibió el Comandante Grau el aviso del vijía, soltó las lanchas reunidas i dirijió al *Huáscar* en demanda del trasporte chileno; pero, tan pronto avistó al *Blanco*, que seguia de cerca al *Itata*, el blindado peruano viró mar adentro, navegando a toda máquina rumbo al O. Ambos buques chilenos emprendieron su persecucion; pero, el andar del *Huáscar* («10.5 millas constantes», como dice Williams) era superior al andar del *Blanco* i resultó que, como a las 8 P. M., el *Huáscar* se perdió de vista.

Apénas se vió libre de la persecucion de los buques chilenos, el *Huáscar* tomó rumbo al N. Visitó en su trayecto a Cobija i Tocopilla i entró el 9. VIII. a Iquique, donde tuvo la grata noticia de que la Escuadra chilena habia levantado el bloqueo.

En la noche del 9/10. VIII. continuó el *Huáscar* su viaje al Norte, convoyando al trasporte *Oroya*, que venia de desembarcar cañones en Arica i Pisagua, i que tenia ademas a bordo a los prisioneros de la *Esmeralda*. Llegados el *Huáscar* i el *Oroya* a Arica el 10. VIII., esos prisioneros fueron trasbordados al *Talisman* que acababa tambien de llegar a ese puerto con el *Manco Capac* i que ahora emprendió viaje al Callao, de donde los oficiales chilenos prisioneros fueron enviados a Tarma.

El *Blanco* i el *Itata* volvieron a Antofagasta, entrando allí en la madrugada del 8. VIII.

¿Cómo habia sido esto de que se hubiese levantado el bloqueo de Iquique?

Despues de haber conversado en Julio con el jeneral Arteaga sobre sus planes de atacar a Tacna, el Almirante Williams habia solicitado permiso del Gobierno para levantar el bloqueo, pues sólo así podria ayudar al Ejército. Pero el Gobierno no se atrevió a autorizar la medida; porque queria evitar que en Iquique se formara un *puerto fortificado* como se habia hecho en Arica: deseaba impedir al Perú el *comercio del salitre:* i que los aliados, despreocupados por Iquique, *enviasen su Ejército* sobre Antofagasta. A estas razones pudo haber añadido la verdadera razon, á saber: que el Gobierno era partidario del ataque directo contra Iquique.

El Delegado en el Norte, Santa María, era partidario de levantar el bloqueo. Sin consultar al Gobierno, envió a don Isidoro Errázuriz a Iquique para decir al Almirante que así lo hiciese; pero, como ya éste habia recibido la contestacion negativa del Gobierno, exijió *órden por escrito*.

Por fin, el 30. VII. accedió el Gobierno a las reiteradas insistencias de Santa María, autorizándolo para enviar al *Blanco*, al *Cochrane* (que era esperado en Iquique el 31. VII.), a la *Magallánes* i al *Itata* a Arica, para atacar allí al *Huáscar*, a la *Union* i al *Rimac* que debian encontrarse en ese puerto. (En realidad, la *Union* habia partido para Magallánes ese mismo dia 31. VII., i el *Huáscar* i el *Rimac* zarparon el 1. VIII. para Caldera). Pero al dar su autorizacion, el Gobierno imponia la condicion de que «la suspension no fuera larga».

Un par de horas mas tarde, el Gobierno cambió de parecer; ya era otra diversa la preocupacion que le dominaba. Habiendo sabido del crucero de la *Union* al Sur, temia que apresara al *Glenelg* i ordenó el envío del *Cochrane* a la altura de Arica para recuperar ese trasporte, si realmente hubiese sido tomado. Pero al dia siguiente, 31. VII., pidió Váras a Santa María el envío inmediato del *Cochrane* a Valparaiso, para protejer «los trasportes con armas i municiones que corren peligro». (Se referia tal vez a los vapores *Copiapó* i *Tolten* que navegaban protejidos sólo por la *Chacabuco*.)

Así pasó el momento oportuno para atacar a la Escuadra peruana en Arica. Los acontecimientos prueban que de todas maneras, es decir, aun sin estas vacilaciones, era cuestion de horas poder encontrar a los buques peruanos en Arica o llegar aquí despues de su partida.

El estado de la Escuadra bloqueadora dejaba mucho que desear. Los buques chilenos estaban constantemente espuestos a ser destruídos por los torpedos del puerto; las tripulaciones estaban desesperadas oyendo continuamente hablar de las hazañas de los buques enemigos, en tanto esperaban en vano verlos presentarse a romper el bloqueo; todas las persecuciones que se les habia hecho habian fracasado lamentablemente i, en cambio, ellos habian capturado al *Rimac;* la alimentacion, consistente en su mayor parte de carne salada, tenia ya hastiada a la jente: todo concurria a hacer intolerable ese prolongado bloqueo sin gloria i tan penoso. La última gota desbordante el vaso de la resignacion cayó con la descompostura de la máquina del *Abtao;* el Almirante, de propia autoridad, suspendió el bloqueo el dia 2. VIII.

Se dirijió con la Escuadra a Antofagasta, en donde ancló el 4. VIII., llevando al *Abtao* a remolque.

Al mismo tiempo presentó el Almirante su renuncia a Santa María, quien trasmitió por telégrafo estas noticias a Santiago i el Gobierno (por telegrama del 5. VIII) llamó a sí al Almirante Williams «para dar esplicaciones de sus actos, en especial de la suspension del bloqueo de Iquique».

La renuncia del Almirante, que Santa María habia trascrito a Santiago, fué aceptada inmediatamente. El Almirante Williams se despidió de su Escuadra en una proclama, de 12. VIII., embarcándose en seguida con destino a Valparaiso.

El Gobierno (todavía gobernaba el Ministerio Váras) resolvió *suprimir* los puestos de Comandante jeneral de la Escuadra i de Jefe de Estado Mayor de la Escuadra. Ademas dispuso subdividir la Escuadra en dos Divisiones, una ofensiva i la otra defensiva.

La 1.ª Division, la ofensiva, se compondria del *Blanco* con el Capitan de Navío don Galvarino Rivéros como Comandante i el Capitan Latorre como 2.º Comandante;
de la *O'Higgins*, Comandante Capitan Montt;
de la *Magallánes*, Comandante Capitan Cóndell; i
del *Amazónas*, Comandante Capitan Thomson.

Esta Division debia ocuparse en cruceros constantes para capturar o destruir al *Huáscar* i a la *Union*.

La 2.ª Division, la defensiva, se compondria entónces:
del *Cochrane*, Comandante Capitan Simpson;
de la *Chacabuco*, Comandante Capitan Viel;
del *Abtao*, Comandante Capitan Sánchez;
de la *Covadonga*, Comandante Capitan Orella, i
del *Tolten*, Comandante Capitan Pomar.

Jefe de los Trasportes era el Capitan de Navío don Patricio Lynch. Los vapores-trasportes eran: el *Itata*, el *Loa*, el *Copiapó*, el *Limarí*, el *Santa Lucía*, el *Matías Cousiño*, el *Lamar*, el *Huanai*, el *Toro* i el *Paquete del Maule*.

La Division defensiva i la de trasportes estarian a las órdenes del Jeneral en jefe del Ejército, o, mas propiamente, de don Rafael Sotomayor, i ejecutarian las misiones que ese Comando les encargara para la proteccion i ayuda directa de las operaciones del Ejército.

Estas resoluciones del Gobierno fueron tomadas el 11. VIII.; pero el nuevo Ministerio, Santa María, que fué formado el 20. VIII., cambió todo esto.—Nombró Comandante en jefe de la Escuadra al Capitan de Navío Rivéros i Comandante del *Cochrane*, que era el mas veloz i mejor buque de la Armada, al Capitan Latorre, quien llevó consigo a toda la tripulacion, de segundo Comandante a grumete, que tuvo bajo sus órdenes en la *Magallánes*. El Capitan don Guillermo Peña

fué nombrado 2.º jefe del *Blanco;* don Eusebio Lillo, Secretario de la Armada. (Don Rafael Sotomayor habia ingresado al Ministerio Santa María como Ministro de Guerra i Marina.)

Como el Capitan Rivéros (1) llegó al Norte sólo a fines de Setiembre, las operaciones navales hasta esta época estuvieron a cargo de los comandantes de los buques i de los Delegados del Gobierno.

Aprovechamos la ocasion, ántes de continuar el relato de las operaciones navales hasta fines de Agosto, para hacer observar que el nuevo Comandante en jefe de la Escuadra llevó consigo al Norte unas *instrucciones* dadas por el jefe del Gabinete, señor Santa María, que *acentuaba francamente la influencia en la Escuadra de los elementos civiles:* al Secretario se daba voz i voto en los Consejos de Guerra; si la Escuadra tuviera que atacar una plaza fortificada habria de levantarse préviamente una acta en que *todos*, incluso el Secretario, deberian dejar constancia de su dictámen.

Proseguimos la relacion de las operaciones navales.

Ya hemos dicho que los peruanos habian adquirido dos botes-torpedos; ademas habian contratado torpedistas norteamericanos e ingleses para su manejo, i un exelente personal de artilleros para el *Huáscar*.

El activo Director peruano de la campaña, Presidente Prado, acaba de formar su plan para la continuacion de las operaciones navales, aprovechando especialmente esos nuevos elementos bélicos.

Sorpresa de Antofagasta, 24/25. VIII.—A mediados de Agosto salieron en el «vapor de la carrera», *Ilo*, dos oficiales de marina peruanos que, disfrazados, debian levantar un cróquis de la bahía de Antofagasta, marcando en él la posicion habitual de los buques chilenos. Despues irian al Sur el *Huáscar* i el vapor rápido *Oroya*. Guiado por el oficial autor del reconocimiento i por el cróquis, el *Huáscar* entraria, con los torpedos i torpedistas embarcados a su bordo en Iquique, al puerto de Antofagasta para hacer saltar a alguno de los blindados chilenos, hecho lo cual el *Oroya* correria al Norte para avisar desde Iquique al Presidente Prado el éxito de la empresa, para que enviase desde Arica, a remolque, al *Manco Cápac* a Antofagasta. Llegado allá el monitor, el Comandante

(1) A quien se dió (no oficialmente) el título de «Comodoro» que nunca ha existido en la Marina de Chile.

Grau, como jefe de la Division *Huáscar-Manco-Oroya*, debia intimar rendicion a Antofagasta. En caso de negativa, bombardearia la ciudad, destruyendo con preferencia la máquina proveedora de agua.

A pesar de lo complicado que este plan parece, su primera parte fué cumplida al pié de la letra. El *Huáscar* i el *Oroya* salieron de Arica el 22. VIII.; i, hecho el reconocimiento conforme al plan, el Capitan Grau entró con esos buques en la bahía de Antofagasta a M. N. del 24/25. VIII.

Esta noche sólo se encontraban en el puerto de Antofagasta el *Abtao*, que estaba ejecutando algunas reparaciones, i la *Magallánes* que hacia la ronda afuera. En otros puntos de la bahía estaban fondeados los trasportes *Limarí* i *Paquete del Maule*.

El *Huáscar* logró entrar en el puerto sin ser visto por los botes de la ronda; pero desde tierra lo avistaron, cuando se deslizaba entre los numerosos buques mercantes i la guarnicion se apercibió para el combate. El Capitan Grau no se atrevió a usar el espolon contra el *Abtao*, a pesar de que ese buque no podia moverse por tener sus fuegos apagados, porque los buques estranjeros no le daban espacio suficiente para maniobrar. Resolvió, entónces, usar sus torpedos; pero, al prepararlos, sus alambres se enredaron, de manera que no pudo dar direccion al torpedo. En eso, uno de los botes de ronda de la *Magallánes* descubrió al blindado peruano; i tanto el *Abtao* como la *Magallánes* se alistaron para combatir; pero no abrieron los fuegos por estar el *Huáscar* en medio de los buques estranjeros. Viendo frustrada su sorpresa, el *Huáscar* se retiró al amanecer del 25. VIII., haciendo rumbo al S., junto con el *Oroya* que, durante la noche, habia estado de guardia fuera del puerto. Los dos buques peruanos se fueron a Taltal, en donde se apoderaron el 26. VIII., de algunas lanchas que fueron remolcadas hasta Arica por el *Oroya*.

En la noche del 23/24. VIII. el *Blanco*, junto con el *Itata*, se habian dirijido a Taltal; pues el Comandante López sospechaba con harto acierto que el *Huáscar* volviera por allá para completar la destruccion de las lanchas que la llegada del *Blanco* habia interrumpido el 7. VIII. En su camino al Sur, los buques chilenos reconocieron un buque sospechoso frente a la caleta de Paposo; pero, como resultó ser el trasporte chileno *Toro*, continuaron a Taltal i permanecieron allí en emboscada tras de la punta saliente al S. de la rada durante los dias 24 i 25. VIII.

Pero, precisamente cuando el *Huáscar* navegaba en de-

manda de Taltal, recibió el Comandante López la órden telegráfica del Delegado en Antofagasta (o tal vez de la Moneda) de ir a Caldera para capturar al *Huáscar* allí. Este blindado pudo, pues, obrar con toda libertad en Taltal el 26. VIII.

En lugar de seguir al Sur a Caldera, como lo esperaba el Gobierno chileno, el *Huáscar* tomó rumbo al Norte. El 27. VIII., destruyó las embarcaciones menores en las caletas de Paposo, Blanco Encalada i El Cobre. El 28. VIII, pudo el Comandante López emprender la vuelta al N. Visitó las mismas caletas que el buque peruano, pero con atraso de veinticuatro horas.

COMBATE DE ANTOFAGASTA.—Al amanecer del 28. VIII, iba el *Huáscar* a la altura de Antofagasta, siempre en convoi con el *Oroya*.

A las 11 A. M., el vijía de Antofagasta anunció dos humos al SO. Entrado en la rada, el *Huáscar* comenzó a rastrear el cable; operacion que el Almirante Grau (1) hacia con toda tranquilidad, pues sabia que el *Blanco* andaba ausente i que sólo la *Magallánes* i el *Abtao* podrian estorbarle la tarea. A eso de la 1 P. M. el Capitan Sánchez del *Abtao* disparó 2 tiros de a 150 lb sobre el *Huáscar*. Entónces éste suspendió el rastreo i contestó los fuegos del *Abtao*. Como era de esperar, la *Magallánes*, Comandante Cóndell, no demoró en abrir los suyos. Cóndell empleaba la hábil táctica de avanzar para disparar i de volver inmediatamente a su fondeadero, donde estaba protejido desde tierra, miéntras preparaba otra vez su artillería. Los tres fuertes de la playa abrieron tambien sus fuegos, como igualmente una batería de campaña que el Coronel Velásquez mandó personalmente. En el fuerte Bellavista habia 2 cañones gruesos, uno de a 300 lb i otro de a 150 lb, cuyos fuegos corrió a dirijir personalmente el Capitan Lynch; pero al primer disparo se desmontó la pieza de a 300, no pudiendo ser usada ya mas ese dia.

El cañoneo duró como 2 horas, durante las cuales el *Huáscar* hizo 26 disparos con sus cañones de grueso calibre; miéntras que el *Abtao* hizo 42, la *Magallánes* 16 i los fuertes i la batería de campaña, en conjunto, 38 disparos.

El *Huáscar* se mantenia a una distancia de 4 000 m, i sus cinco primeros tiros no dieron en el objetivo; pero ya la sesta granada dió en el palo mayor del *Abtao*, uno de cuyos fragmentos mató al Injeniero 1.º, don Juan Mery i otros dieron muerte a 4 marineros. Fijada así la puntería del blindado

(1) Habia ascendido el dia anterior, 27. VIII.

peruano, su próximo tiro dió tambien en el blanco, haciendo estragos entre los sirvientes de la pieza que mandaba el Teniente don Policarpo Toro, matando a 6 marineros. Esta granada habia pasado tan cerca del Teniente Toro que la presion del aire le botó de espaldas; pero apénas se levantó animó a su jente con el grito de: «¡Venganza, muchachos!» Otro proyectil del *Huáscar* dió en el puente de mando, donde se encontraba el Comandante Sánchez, que escapó ileso, no así su segundo, el Teniente don Cárlos Krugg, que recibió heridas leves. Se nota ahora que el *Huáscar* tenia mejores artilleros que ántes; eran los que habian sido *contratados* en Europa i Estados Unidos de Norte-América.

Una granada chilena, no se sabe si de la artillería del *Abtao* o la única que disparó la pieza de a 300 del fuerte de Bellavista (lo que no parece mui probable en vista del revuelco del cañon), atravesó la chimenea del *Huáscar* i al estallar redujo a mil pedazos al Teniente don Cárlos de los Háros.

A las 3 P. M., suspendió el *Huáscar* sus fuegos, retirándose fuera del alcance de los cañones chilenos. A las 5 P. M., volvió a acercarse, abriendo otra vez sus fuegos; pero en esta vez el combate duró sólo un rato mui corto, volviendo nuevamente a colocarse fuera del alcance de los cañones chilenos.

Las bajas chilenas fueron 11 muertos i 12 heridos; las peruanas, 1 muerto i 1 herido.

El *Huáscar* cruzó fuera del puerto hasta las 9 P. M., a esta hora se alejó algo mas, i al amanecer zarpó con rumbo al N., pues habia divisado las señales de cohetes que hizo el *Blanco* al tomar su fondeadero. En su viaje a Arica tocó el *Huáscar* en Mejillónes, Cobija, Tocopilla e Iquique; el 30. VIII a las 5 P. M., fondeó nuevamente en Arica, a donde el *Oroya* habia llegado ya con las lanchas de Taltal.

Como hemos dicho, el *Blanco* habia salido de Caldera el 28. VIII. con rumbo al N. En frente de Taltal le alcanzó un vaporcito enviado de ese puerto para noticiarle que el *Huáscar* se encontraba en Antofagasta. Continuando al N., el Comandante López forzaba sus máquinas para llegar a tomar parte en el combate, del que tuvo aviso por otro bote que encontró en su camino.

Pero tanto la máquina como los calderos del *Blanco* se hallaban en deplorable estado. Resultó que el *Blanco* llegó a Antofagasta ya de noche, a las 11 [15] P. M. El *Huáscar* estaba todavía en la rada; pero el *Blanco* no lo vió. A las 4 A. M. del 29. VIII., recibió el Comandante López la órden del Ministro de Marina (Sotomayor) de perseguir al *Huáscar* «en la direccion que creia conveniente»; pero acompañaba a la

órden un telegrama de Paposo en que se daba aviso de que el *Huáscar* iba en esa direccion. La órden del Ministro era de que el *Blanco* debia llegar hasta Caldera, para protejer los trasportes que habrian de arribar a dicho puerto.

Por consiguiente, el *Blanco* emprendió inmediatamente viaje al Sur. A la altura de la caleta Blanco Encalada, recibió contra órden del Ministro, para regresar a Antofagasta; pues ya se sabia allí que el *Huáscar* iba al Norte: en la mañana habia aparecido en Mejillónes.



CAPITULO XXVI

OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LAS OPERACIONES NAVALES DEL MES DE AGOSTO.

La pérdida del trasporte *Rimac*, 23. VII., habia abierto los ojos de las autoridades chilenas sobre los peligros de su manera anterior de proceder, al ejecutar los trasportes de tropas i de pertrechos de guerra, entre el Centro del país i el teatro de operaciones en el Norte, como en plena paz, es decir, *sin que los convoyes fueran custodiados debidamente por buques de guerra*, pues que como tales no podian razonablemente ser considerados los vapores trasportes armados en guerra.

Durante el mes de Agosto se custodiaron desde el Estrecho de Magallánes los vapores que desde Europa traían a Chile las armas, municiones i demas material de guerra que el Gobierno habia adquirido para el refuerzo del Ejército i de la Armada. Lo justificado de esta medida es evidente. Así lo eran tambien las disposiciones del Gobierno sobre el envío del *Blanco* i del *Itata* a las aguas del Norte, frente a Arica, para recuperar esos trasportes, por si acaso los buques de guerra peruanos hubiesen logrado capturarlos a pesar de la precaucion chilena mencionada.

Por una parte, es difícil negar que se nota cierta exajeracion en algunas de estas medidas de precaucion. Nos referimos especialmente al envío a la bahía de Arauco del *Cochrane*, la *Covadonga* i el *Amazónas*, esto es, como la mitad de toda la Escuadra chilena, para protejer desde allí hasta Valparaíso

al convoi del *Glenelg* i el *Loa*. Por otra parte, se nota la debilidad de los buques que primeramente fueron empleados para la proteccion de esos trasportes. Como habia poca probabilidad de que el *Huáscar* fuese al Estrecho, parece que hubiese convenido encargar esas misiones a la *Magallánes* i a la *O'Higgins*, por ejemplo, ya que es evidente que no era propio emplear a los blindados en tales comisiones, i que tampoco los trasportes armados en guerra podian ofrecer, en realidad, sino una mui pobre proteccion ante cualquier buque de guerra enemigo. El envío del *Loa* para convoyar al *Glenelg* se esplica, sin embargo, por la circunstancia de que el Gobierno chileno ignoraba que el Perú tuviese conocimiento del viaje del *Glenelg*.—Pero al fin i al cabo, esas precauciones, exajeradas o no, tuvieron éxito completo; pues todas esas remesas de Europa llegaron sin percance a su destino.

El empleo de una gran parte de la Escuadra en la mencionada tarea tuvo el efecto de paralizar la guerra marítima en el Norte. Esto era natural; pues los buques de guerra no podian evidentemente estar al mismo tiempo en Lota i en Arica o el Callao. Convencido el Gobierno chileno de la necesidad de mantener el bloqueo de Iquique, en vista de su intencion de comenzar las operaciones activas en tierra por la ocupacion de Tarapacá, en realidad ya no le quedaban buques para ejecutar una guerra ofensiva contra las costas peruanas. Para juzgar estas disposiciones, debemos partir de la *situacion tal como la comprendia el Gobierno*. Ella se caracterizaba por la necesidad:

1.º de protejer los trasportes desde el Estrecho;
2.º de acompañar la salida del Ejército de Antofagasta;
3.º de mantener el bloqueo de Iquique.

En estas circunstancias, es evidente que no habia buques disponibles para operaciones ofensivas.

Encontramos, pues, enteramente *injustificadas* las amargas censuras de la oposicion política i del público inconsciente por la falta de empresas ofensivas en esta época. Con estrema violencia esos elementos políticos habian censurado a las autoridades por su imprudencia anterior respecto a los trasportes,—i entónces, con razon. I ahora, cuando el Gobierno subsanaba ese error, se le atacaba por su inactividad en el Norte. Ya hemos espuesto la razon por qué consideramos enteramente irrazonable semejante proceder de la oposicion i del público.

Jeneralmente es mui difícil convencer a una oposicion que censura esencialmente «por hacer oposicion»; pero, si el Gobierno hubiera tenido el *valor moral* de esplicar con toda

franqueza la verdadera situacion, haciendo saber que miéntras no llegasen de Europa esas armas i municiones, el Gobierno no podia materialmente emprender una guerra ofensiva contra los aliados en condiciones convenientes, i que, por consiguiente, en este momento la necesidad prevaleciente era proporcionar la debida salvaguardia a esas remesas; si el Gobierno hubiese esplicado esto con entera franqueza; parece que habria podido convencer si no a todos sus opositores de las Cámaras, por lo ménos a los de buena fé i gran parte de la opinion pública; cosa que no podia ménos que ejercer su efecto sano tambien sobre el Congreso. Pero, en realidad, mal podia esperarse semejante franqueza de un Gobierno que solia no usarla en las relaciones entre los miembros del mismo Ministerio

Otra faz de las operaciones navales de Agosto que ofrece interes es la *suspension del bloqueo de Iquique*, que tuvo lugar el 2. VIII.

Como lo mencionamos en el estudio de las operaciones de Julio, despues de haber conversado con el jeneral Arteaga sobre su plan de dirijir la ofensiva del Ejército sobre Tacna, al Almirante Williams, que deseaba ayudar eficazmente esta operacion, habia solicitado a mediados de Julio permiso del Gobierno para levantar el bloqueo de Iquique.

Especialmente en vista de la necesidad de emplear una parte considerable de la Escuadra en la custodia de los trasportes del Sur, esta *idea* del Almirante era *correcta*, a pesar de estar en tan manifiesta oposicion a todos sus planes anteriores.

Otra cosa era la oportunidad de su *ejecucion*, cuestion que estudiaremos en seguida.

El Gobierno no demoró en contestar que consideraba «imposible levantar el bloqueo». Las razones en que apoyaba esta opinion eran:

que no deseaba que el Perú procediese a fortificar el puerto to de Iquique, procurándose así *otro punto de apoyo*, igual al de Arica, sobre su línea marítima de operaciones;

que era preciso mantener la paralizacion de la esplotacion de los salitres de Tarapacá; i

que temia que los aliados, despreocupados de Iquique, pudiesen enviar sus Ejércitos sobre Antofagasta.

Don Gonzalo Búlnes refuta con buenas razones (1) esta argumentacion. Dice que «la primera razon del Gobiermo hubiera sido atendible, si la suspension del bloqueo tuviera

(1) Búlnes, *Loc. cit.*, pájinas 414 i siguientes.

por resultado abandonar la costa de Tarapacá, pero al contrario era para establecer el crucero de ella, en forma mas rápida, mas activa, mas vijilante, de tal modo que ningún trasporte ni buque de guerra pudiera acercarse llevando cañones de sitio ni a Iquique ni a Pisagua, sin correr mayor peligro que ántes».

A esta argumentacion podemos agregar que, si el Ejército i la Escuadra chilenas emprenden enérjicamente la ofensiva sobre el Norte, sea sobre Tacna o sea sobre el Callao, la defensa contra esta invasion difícilmente daria a los aliados tiempo para pensar siquiera en la fortificacion de Iquique.

En seguida acentúa el señor Búlnes la *imposibilidad para el Perú* de restablecer su comercio de salitres en los puertos de Tarapacá «miéntras la Escuadra (chilena) amagara hoi este puerto, mañana el otro».

I respecto al peligro de que los aliados abandonasen Iquique, Tacna i Arica para lanzar sus Ejércitos sobre Antofagasta, cita con mucha oportunidad las palabras del Presidente Pinto, cuando don Rafael Sotomayor le habia anunciado el peligro de un avance boliviano desde el interior de este pais sobre Antofagasta, que «seria de pagarles porque lo hicieran».

En realidad, no existia semejante peligro, i el gobierno chileno lo sabia. El hecho es que esta autoridad no habia dado al Almirante la verdadera razon de por qué se resistia a levantar el bloqueo de Iquique, a saber: *pensaba iniciar la campaña activa terrestre con la ocupacion de Tarapacá.*

Si el Gobierno hubiese dado esta razon con entera franqueza, habria sido supérflua toda otra argumentacion. Porque, como lo hemos manifestado repetidas veces, a pesar de ser nosotros opuestos al *carácter inactivo* que el bloqueo de Iquique habia hasta ahora dado a la campaña naval chilena, creemos evidente que este era el momento ménos a propósito para suspenderlo: en primer lugar, porque la Escuadra no disponia por el momento sino de la mitad de sus fuerzas, miéntras que la otra mitad estaba ocupada en la custodia de los trasportes del Sur; i en segundo lugar, porque la *ofensiva del Ejército sobre Tarapacá tenia evidentemente que ser acompañada i completada por dicho bloqueo.*

Por otra parte, se esplica el silencio del Gobierno sobre esta materia por la circunstancia de que esta autoridad, como de costumbre, no estaba de acuerdo i mucho ménos habia tomado una resolucion firme sobre el plan de operaciones con que el Ejército debia iniciar su campaña activa. Este es el fondo de la cuestion.

El proceder del Delegado gubernativo, Santa María, de enviar a su amigo don Isidoro Errázuriz (que no desempeñaba ningun puesto oficial en el Norte) cerca del Almirante Williams para insinuarle que levantase el bloqueo de su propia autoridad, es tan incorrecto como característico de la lijereza con que aquel alto funcionario obraba en ocasiones durante esta guerra. Mui correcta fué, pues, la contestacion del Almirante de que necesitaria la órden del Ministro *por escrito* para desobedecer las instrucciones sobre esta materia que recien habia recibido del Gobierno en Santiago.

Cuando este Gobierno accedió al fin a las instancias de Santa María (30. VII.), autorizando la suspension, por un corto plazo, del bloqueo de Iquique i el envío del *Blanco*, del *Cochrane*, de la *Magallánes* i del *Itata* a Arica para atacar al *Huáscar* i a la *Union*, anotamos durante este dia i el siguiente, 31. VII., una série de *órdenes i contraórdenes* emanadas del Gobierno en Santiago. Primero se modifica la mencionada autorizacion en el sentido de que el *Cochrane* deberia ir a los mares de Arica para recuperar el *Glenelg* para el caso de que la *Union* lo hubiese capturado; en seguida se ordena el inmediato envío del mismo blindado chileno a Valparaíso para protejer los trasportes.

No diremos que así se perdió el momento oportuno para atacar al *Huáscar* i a la *Union* en Arica, porque, en realidad, era ya tarde. Aun cuando no hubiesen tenido lugar esas vacilaciones i aun suponiendo que el *Blanco*, la *Magallánes* i el *Itata* hubiesen partido inmediatamente, por ejemplo, en la noche del 30/31. VII, de Iquique para Arica, lo que no habria sido imposible, pues tenian fuerza de combate superior a la de la Division peruana, siempre hubiera sido cuestion de buena o mala suerte pillar o no al *Huáscar* en Arica o encontrar o no a la *Union* en el camino; pues la corbeta peruana partió el 31. VII. de Arica, emprendiendo viaje al Estrecho de Magallánes en cumplimiento de su mision, i el *Huáscar* i el *Rimac* zarparon el 1. VIII. para Caldera. Como el servicio de noticias peruano solia funcionar pefectamente, es casi seguro que al saber la partida de Iquique al N. de la Escuadra chilena, la Division peruana habria salido ya el 31. VII. de Arica para no verse atacada allí. Esto era mui conforme al plan de operaciones peruano.

No diremos, entónces, que fueran esas órdenes i contraórdenes la causa de que se perdiese la oportunidad en cuestion. Son ellas pruebas de una nerviosidad mui inconveniente en las autoridades chilenas. (La órden de enviar al *Cochrane* al Norte para «recuperar» el *Glenelg* fué dada ántes de que

este vapor hubiese llegado a Punta Arénas, puerto con el cual no habia comunicaciones rápidas, i ántes de que la *Union* hubiese salido de Arica para el Estrecho.) Semejante nerviosidad forma triste constraste con el proceder del Comando peruano que dirijia las operaciones navales: *el jeneralísimo peruano se encontraba presente en el teatro de operaciones*. El Presidente Pinto habia juzgado, i con razon, inconveniente tomar personalmente el mando en campaña; pero ¿para qué tenia el Gobierno chileno delegados con poderes amplísimos en el teatro de operaciones, si insistia en *dirijir la campaña desde Santiago?*

Conocemos las razones que tuvo el Almirante Williams para tomar la resolucion del 2. VIII. de suspender el bloqueo de Iquique, llevando su Escuadra a Antofagasta. Los sucesos inmediatamente posteriores no se comprenden sino dentro de la suposicion de que el consentimiento del Gobierno a Santa María, del 30. VII., de enviar la Escuadra a Arica, no habia sido comunicado al Almirante, probablemente a consecuencia de las mencionadas disposiciones contradictorias que sólo principiaron a llegar al Delegado un par de horas mas tarde, durante el mismo dia 30. VII. Pero esta circunstancia *no esplica* el proceder del Gobierno para con el Almirante al llamarle el 5. VIII. por telégrafo a Santiago «para dar esplicaciones de sus actos, en especial de la suspension del bloqueo de Iquique», i aceptando en seguida la renuncia que el Almirante habia presentado al llegar el 4. VIII. a Antofagasta; pues, tanto Santa María que dió curso a la renuncia, como el Gobierno en Santiago, sabian mui bien que éste habia ya consentido desde una semana atras en la suspension del bloqueo durante un plazo corto. Es decir que el acto del Almirante, por el cual se le llamaba a cuentas, no era otra cosa que la ejecucion de la resolucion del Gobierno.....

Esto quiere decir que el sólo hecho de que el Almirante en jefe en campaña habia procedido sin conocer préviamente la voluntad del Gobierno convertia la ejecucion de esa misma voluntad en un delito, una falta de disciplina!

Aun prescindiendo del principio del arte de guerra respecto a las atribuciones, la iniciativa i la libertad de accion que lejítimamente pertenecen al Comando en jefe en campaña; aun prescindiendo de esto que es elemental, en vista de la organizacion *abnorme* de la direccion suprema chilena de la guerra en esa época, el procedimiento es realmente *absurdo* i se caracteriza por una deplorable *falta de lealtad* para con un

antiguo i meritorio servidor de la Patria. Es evidente que la instruccion del 6. VI. obra como *base* del proceder del Gobierno. Es cierto que el Almirante habia contrariado esa instruccion, que le privaba de toda iniciativa i resolucion sin prévio permiso del Gobierno. Pero, en primer lugar, es esto un formulismo enteramente inaceptable; i, en segundo lugar, para que el Gobierno supiese que el Almirante habia obrado sin permiso, era preciso que Santa María hubiera aprovechado la circunstancia de *no haber comunicado él al Almirante* el consentimiento del Gobierno para el levantamiento del bloqueo, para presentar el acto del Comando militar bajo el *aspecto de una desobediencia*. Semejante proceder del Delegado no merece otro nombre que el de *deslealtad*. Se esplica sólo por el vivo deseo de las autoridades de alejar al Almirante del mando que se le habia confiado. ¡Cuánto mas digno hubiese sido acceder, en la forma honrosa que hemos insinuado en un estudio anterior, a los deseos del Almirante de ser exonerado del mando de la Escuadra!

Habiéndosele aceptado la renuncia, el Almirante Williams se despidió de la Escuadra en 12. VIII., para ir a Santiago a ofrecer las «esplicaciones» que el Gobierno le pedia.

Las últimas medidas de organizacion del Ministerio Váras con respecto a la Escuadra no se caracterizan por un criterio mui cuerdo; eso sí que se inspiran en la firme resolucion del Gobierno de seguir dirijiendo desde Santiago i por medio de sus delegados civiles en el Norte las operaciones de la Escuadra.

A esta idea obedecen tanto su resolucion de *suprimir* los puestos de Comandante Jeneral de la Escuadra i de Jefe de su Estado Mayor, como el nuevo *Orden de Batalla* que se dió con fecha 11. VIII, a la Escuadra, repartiéndola en dos Divisiones de operaciones i el «Servicio de trasportes», poniendo una de estas Divisiones de operaciones i la de trasportes bajo las órdenes del Jeneral en jefe, lo que en este caso queria decir bajo las órdenes de don Rafael Sotomayor; miéntras que la otra Division de operaciones, a las órdenes del nuevo Comandante del *Blanco*, Capitan de Navío Rivéros, debia operar *ofensivamente*, siendo su principal objetivo la Escuadra peruana.

Como acabamos de decir, estas medidas eran del todo inconvenientes. Ellas destruyen la *unidad de mando* en la Escuadra en campaña. Vamos mas léjos todavía: ellas *abolieron el comando militar*, reemplazándolo enteramente por el *civil*. El fatal sistema chileno de esa época sigue avanzando

con una firmeza de resolucion que no caracterizaba a los demas planes del Gobierno.

Respecto a la reparticion de la Escuadra en 2 Divisiones con *distintos objetivos de operaciones*, repetimos lo que hemos dicho anteriormente, que, a nuestro juicio, *las reducidas fuerzas de la Escuadra chilena debian operar unidas entre sí i en íntimo contacto con el Ejército, para conseguir una decision pronta de la campaña.*

Aceptamos la division de sus fuerzas sólo en cuanto fuese necesario para salvaguardiar las remesas militares que estaban llegando de Europa.

Esto no quiere decir que la formacion de 2 Divisiones de operaciones no fuera en sí una idea feliz. Al contrario, ya en otra ocasion hemos censurado la carencia de semejante Orden de Batalla en la Escuadra chilena. El error de ahora consistia en la eleccion de dos objetivos estratéjicos simultáneamente i en la destruccion de la unidad de mando.

En vista de lo antedicho, no podemos ménos que aplaudir la resolucion del nuevo Ministerio Santa María, que restableció la unidad de mando en la Escuadra, con el nombramiento de Comandante en jefe de ella del Capitan Rivéros.

La eleccion de comandantes de buques fué tambien feliz, especialmente la del Capitan Latorre para el *Cochrane*, que era el mejor buque de la Escuadra.

Mui distinta es la opinion que tenemos sobre las instrucciones que el Gobierno diera al nuevo Comandante en jefe de la Escuadra.

Ellas autorizan i acentúan abiertamente la intervencion de los elementos civiles en la direccion de las operaciones navales. Así dan al nuevo Secretario de la Escuadra, don Eusebio Lillo, que habia sucedido a don Rafael Sotomayor, cuya entrada al nuevo Gabinete como Ministro de Guerra i Marina le habia dado otra situacion todavía mas influyente, voz i voto respecto a dichas operaciones. Las instrucciones en cuestion llegaron a restrinjir la libertad de resolucion i de accion del Comandante de la Escuadra hasta el grado de prescribir que «si la Escuadra iba a atacar una plaza fortificada, debia levantarse préviamente una acta en que todos, inclusive el Secretario, dejaran constancia de su dictámen».

Desde ese momento, la Comandancia en jefe de la Escuadra parece mas bien el consistorio de una academia científica que un alto Comando en campaña.

Antes de estudiar los sucesos en Antofagasta, en 24/25 i en 28. VIII., haremos algunas observaciones sobre las *operaciones peruanas* que precedieron durante el mes de Agosto a dichos acontecimientos.

El acopio de elementos bélicos hecho en esta época por los aliados i mui especialmente por el Perú es notable; pero faltaba entre las adquisiciones en el estranjero el elemento tal vez mas importante de todos, a saber, algunos buques de guerra. En una guerra entre Chile i el Perú será siempre de suma importancia poseer la superioridad naval; i, miéntras no exista en ninguno de estos paises una red férrea que permita el *fácil i rápido trasporte* del Ejército de un estremo a otro del territorio nacional, esa superioridad en el mar es i será *indispensable* para poder llevar a buen éxito la campaña o por lo ménos para poder procurar pronto la decision ventajosa de ella.

El Perú hizo grandes esfuerzos para adquirir en el estranjero los buques de guerra que tan indispensablemente necesitaba. Así, trató de comprar buques de guerra de los gobiernos de Francia, Turquía i España. Pero todos estos negocios fracasaron, en parte por la intervencion oportuna del Ministro chileno en Paris, Blest Gana, i en parte por la lealtad con que esos gobiernos guardaban la neutralidad.

Parece que los comisionados peruanos no usaban atinadamente el suficiente número de manos intermedias. Conviene tener, cuando ménos dos de estos órganos; uno que compra el buque, asegurando que no lo destinará a ninguno de los belijerantes, i el otro que compra el buque a este primer órgano intermediario i que, estando personalmente libre de compromiso con el Gobierno vendedor, lo trasfiere al verdadero comprador. Es indudable que así las adquisiciones resultan mui caras; pero ésta es una consecuencia natural de un sistema que no prepara debidamente la defensa nacional en tiempos de paz.

El éxito de las compras chilenas prueba que el negocio no era imposible.

El espléndido servicio de espionaje i noticias que el Perú tenia establecido tanto en América como en Europa no dejaba al Presidente Prado en la ignorancia del acopio de materiales de guerra que Chile hacia en Europa en aquella época; i el Alto Comando peruano no desconocia la importancia de capturar algunos de esos trasportes chilenos. Sin dejarse detener por los grandes riesgos que sin duda alguna acompaña-

rian a esa correría, envió a la *Union* i a la *Pilcomayo* para capturar en el Estrecho al trasporte *Glenelg*, apénas supo que éste habia partido de Inglaterra con materiales de guerra para Chile.

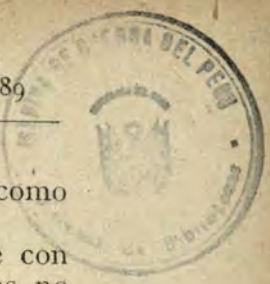
Esta espedicion fracasó, pero por causas que no dependian del Comando peruano, sino porque recibió tarde la noticia del viaje del *Glenelg* i por haber tenido la *Union*, en su viaje al Estrecho, un tiempo mui desfavorable que retardó su navegacion, de modo que el buque de guerra mas veloz de la Escuadra peruana empleó 17 dias entre Arica i Punta Arénas, a donde llegó sólo el 16. VIII, es decir, 2 dias ántes que el convoi chileno entrase a Valparaíso.

Durante la estadía de la *Union* en Punta Arénas, observamos el proceder poco caballeroso del Comandante García i García al obligar a la autoridad marítima chilena, no sólo a facilitarle carbon, sino que a llevarlo a bordo de la corbeta peruana. Pero al fin i al cabo, no vale la pena censurar mui fuertemente ese proceder del marino peruano; porque ejemplos semejantes se encuentran en muchas campañas; i eso es mui esplicable, puesto que, despues de todo, la guerra es violenta i dura por naturaleza.

Es evidente que no existe razon alguna para censurar al Comandante de la *Union* por haber buscado entre el comercio estranjero de Punta Arénas las noticias que deseaba sobre los trasportes chilenos; esto era simplemente su deber. Mas estraña es, sin duda, la conducta de esos comerciantes, que residian en territorio chileno i gozaban de la proteccion de las leyes chilenas, al dar las noticias que se les pedian. Tal vez se encuentre la esplicacion de esta conducta en la circunstancia que, en esos dias, dicha proteccion no era mui eficaz, como lo muestra el incidente del carbon.

Estas son consecuencias de una preparacion inadecuada de la Defensa Nacional durante la paz. Si Punta Arénas no hubiese sido un puerto indefenso, sin fortificaciones, sin buques de guerra i hasta sin guarnicion militar para su defensa local, de seguro que el buque peruano no habria recibido allí ni carbon ni noticias, probablemente ni hubiera aparecido por allá con la pretension de capturar a los trasportes chilenos. Decimos esto sabiendo que Chile se ha comprometido con la República Arjentina a no fortificar el Estrecho; (1) pero, en primer lugar, este compromiso fué posterior a 1879, i en segun-

(1) Véase la nota pertinente en el capítulo anterior pájinas 366—367.



do lugar, censuramos semejante convenio internacional como del todo *inconveniente*.

El Capitan García i García anduvo evidentemente con mala suerte; porque los comerciantes de Punta Arénas no pudieron, por no saberlo, darle la noticia de que las autoridades chilenas estaban esperando en el Estrecho, por esos dias, otro trasporte de Europa, a saber: el *Genovese*.

De estos inconvenientes resultó que la *Union*, al volver a Arica el 14. IX., habia hecho enteramente en balde un crucero de arriesgada navegacion durante 6 semanas.

Es justo reconocer la habilidad con que el Comando peruano concibió i ejecutó la idea de distraer la atencion chilena de la peligrosa espedicion de la *Union* al Estrecho, mediante otras operaciones navales en el Norte. Tales fueron la salida del *Huáscar* i del *Rimac* de Arica el 1. VIII, para hostilizar los puertos chilenos, i la órden que esa Division recibió de dirijirse rápidamente sobre Caldera para pillar al *Cochrane*. El vijilante servicio de noticias peruano no habia demorado en dar parte del hecho de que el blindado chileno habia llegado a remolque el 23. VII. a Caldera; i, como no sabia que esto era debido a falta de carbon, el Jeneralísimo peruano esperaba que el *Huáscar* i el *Rimac* encontrarian al *Cochrane* con sus máquinas en reparacion. La presencia del trasporte armado *Itata* no impediria a la Division peruana atacar al blindado chileno en esas condiciones tan desfavorables para él. El plan merece sinceros aplausos. Pero el Capitan Grau anduvo con mala suerte en esta espedicion. Ya el 3. VIII, tuvo que enviar al *Rimac* a la vela al Norte, por habérsele descompuesto la máquina, debiendo el *Huáscar* continuar solo a Caldera. Al entrar aquí el 4. VIII. se encontró con que el *Cochrane* no estaba en la bahía; en su busca prosiguió entónces el enérjico marino peruano hácia Coquimbo; pero el malísimo tiempo que en esos dias atormentó al Pacífico i que puso en peligro de zozobrar al blindado peruano, frustró la espedicion del *Huáscar*, a pesar de que su Comandante hizo esfuerzos repetidos i sumamente enérjicos para llegar a su destino.

Entrando entónces otra vez a Caldera, trató de echar a pique en la noche del 6/7. VIII. al trasporte chileno *Lamar*, aplicándole un torpedo; pero tambien vió el *Huáscar* fracasar esta tentativa por la vijilancia de su adversario.

I al fin, cuando el blindado peruano estaba ocupado en la tarde del 7. VIII. recojiendo las lanchas i embarcaciones menores en Taltal, fué sorprendido por la Division chilena del *Blanco* i del *Itata*, con que el Almirante Williams, oportunamente avisado desde Caldera, habia salido de Antofagasta

en la noche del 6/7. VIII. a la caza del aislado blindado peruano.

Gracias al buen andar del *Huáscar*, el Capitan Grau salvó su buque, llegando a Arica en convoi con el trasporte *Oroya* el 10. VIII.

Es cierto que el resultado material de esta escursion del *Huáscar* era nulo, por haber una suerte adversa cruzado todos sus planes; pero el solo hecho de que el marino peruano se atreviese a ejecutar aislado correrías de esta naturaleza sobre la línea de comunicaciones de la *superior* Escuadra chilena, es una prueba de fuerza moral en la direccion peruana que debe ser reconocida, i que, juntamente con la constante actividad, debe haber influido favorablemente tambien en las tripulaciones peruanas.

Tambien se ocupó el Jeneralísimo peruano de fortalecer la defensa local de Arica, miéntras la Escuadra de operaciones se alejaba de ese puerto para emprender sus operaciones ofensivas. Con este fin aprovechó con habilidad el monitor *Manco Capac*, que fué enviado del Callao a Arica.

Llegados al Callao los artilleros i torpedistas que habian sido *contratados* en Inglaterra i los Estados Unidos de Norte América, el Comando peruano procedió sin demora a aprovechar estos nuevos elementos para dar mayor impulso a los cruceros ofensivos de sus buques de guerra, esperando sacar así mejores resultados de la artillería formidable que llevaban a bordo, i aumentando la fuerza táctica de sus ataques mediante el empleo de torpedos que se acababan de adquirir. Esto tendia a remediar uno de los principales defectos de su Escuadra, cuyas tripulaciones bisoñas habian hecho casi ilusoria hasta esta fecha esta parte de la fuerza de combate de sus buques, con efectos altamente perjudiciales. En gran parte, fueron los resultados nulos de la artillería de a bordo lo que habia causado, por ejemplo, la pérdida de la *Independencia* el 21. V.

Pasemos ahora al estudio de conjunto de la sorpresa de Antofagasta en la noche del 24/25 i del bombardeo del 28.VIII.

Como lo acabamos de indicar, el Comando peruano deseaba dar mayor impulso a sus hostilidades contra la costa chilena i con tal fin habia concebido un plan para sorprender el puerto de Antofagasta. Envió dos oficiales de Marina disfra-

zados a Antofagasta para que hicieran un cróquis de la bahía, marcando en él los fondeaderos que los buques chilenos solian ocupar habitualmente en el puerto. Bien orientados así, debian el *Huáscar* i el *Oroya* entrar disimuladamente de noche en Antofagasta, con el fin de hacer volar por medio de torpedos algunos de los buques de guerra chilenos, con preferencia alguno de sus blindados. Conseguido esto, se traeria de Arica al monitor *Manco Capac*, i teniendo así a su disposicion el Capitan Grau una fuerte Division compuesta del *Huáscar*, del *Oroya* i del *Manco Capac*, deberia exijir la rendicion del puerto. Si los chilenos resistian esta exijencia, la Division peruana procederia a bombardear enérjicamente la poblacion.

La primera parte de este plan fué ejecutado al pié de la letra; los oficiales peruanos hicieron el cróquis pedido, i el *Huáscar* i el *Oroya* llegaron a Antofagasta en la noche del 24/25. Pero desde aquí en adelante, fracasó la operacion por *circunstancias imprevistas*. Esta noche se encontraban en Antofagasta, en el puerto, el *Abtao* que estaba ejecutando algunas reparaciones en su máquina desarmada, i los trasportes *Limarí* i *Paquete del Maule*, miéntras la *Magallánes* hacia ronda en la rada. A pesar de que no faltaban objetivos de ataque, la circunstancia de que ninguno de los blindados chilenos se encontraba en Antofagasta por el momento, hacia perder a la *sorpresa* el principal de sus objetivos. En seguida, una combinacion de circunstancias adversas dificultó la ejecucion del ataque que Grau pensó dirijir, en primer lugar, contra el *Abtao*, que no podia moverse. El *Huáscar* habia logrado entrar en el puerto sin ser visto por los botes de ronda de la *Magallánes;* pero desde tierra percibieron la entrada del blindado. La aglomeracion en el puerto de gran número de buques mercantes estranjeros impedia al *Huáscar* correr derecho sobre el *Abtao* para espolonearlo. Queriendo entónces aplicarle un torpedo, tuvo el Comandante peruano el disgusto de ver descomponerse el mecanismo de direccion de esta arma.

Miéntras tanto la *Magallánes*, que ya habia visto al *Huáscar*, el *Abtao* i la defensa en tierra se apercibieron para resistir el ataque del blindado peruano, i sólo la circunstancia de que éste se hallaba metido entre los buques mercantes estranjeros impidió a los chilenos abrir sus fuegos.

Viendo frustrada su sorpresa, el *Huáscar* se retiró al amanecer del 25. VIII. haciendo rumbo al S., en convoi con el *Oroya*.

Analizando esta operacion, observamos que su objetivo era mui bien elejido. La destruccion de uno de los dos blin-

dados chilenos i la del puerto de Antofagasta, habria sido un golpe tremendo para Chile, en vista principalmente del papel importantísimo que este puerto desempeñaba en las comunicaciones entre «la patria estratéjica» chilena i sus fuerzas de mar i tierra en el Norte. Al exijir la rendicion del puerto, la Escuadra peruana no podia tener otro objeto práctico que su *destruccion;* pues, a pesar de que la llegada del monitor *Manco Capac* podia tomarse como un indicio de la intencion de *establecer el bloqueo de Antofagasta*, semejante plan hubiese sido ilusorio, *salvo* que la sorpresa del 24/25. VIII. hubiera logrado *destruir los dos blindados chilenos*. Eso era pedir demasiado a la buena suerte o esperar mucho de la falta de vijilancia de su adversario.

Es, pues, evidente que la exijencia de la «rendicion» fuera sólo una fórmula para justificar la destruccion, el bombardeo.

Ademas, el plan contenia el error de estenderse mas allá de lo que puede hacerse con anticipacion. Así resultó que *fué ejecutado con buen éxito* exactamente hasta el límite en que su redaccion orijinal debió haber terminado. Lo que habria de suceder una vez que el *Huáscar* estuviese en el puerto de Antofagasta era imposible de prever o disponer de antemano. Respecto a la ejecucion del ataque en el puerto, era preciso confiar enteramente en la iniciativa i buen criterio del Comandante de la Division; i las combinaciones que deberian ser ejecutadas posteriormente al ataque no hubieran debido formar parte del plan, puesto que dependian de su resultado. Esto no impide que el Comando peruano *pensase* en las probabilidades i conveniencias posteriores; pero esto es diferente a formularlas en el plan de operaciones.

Los grandes méritos del plan peruano eran:

1.º El *atrevimiento* de su *idea fundamental;* la de atacar sorpresivamente al punto mas importante de la línea de operaciones chilena, a pesar de la probable estadía de los blindados en él;

2.º La *eleccion* de esos mismos blindados chilenos como *objetivo principal* de la sorpresa, i

3.º El *reconocimiento* preparatorio para la ejecucion del plan.

Respecto a la ejecucion o, mejor dicho, a la no ejecucion del ataque mismo, parece que el Capitan Grau se desanimó desde el momento en que vió fracasado su deseo de sorprender alguno de los blindados chilenos.

Es cierto que esto modificaba esencialmente la situacion. En tanto que los blindados chilenos estuviesen intactos i siendo cada uno de ellos superior al *Huáscar*, era evidente

que no habia esperanza de que el puerto se rindiera. Sabemos, ademas, que Grau nunca fué partidario del bombardeo de las poblaciones; repetidas veces le hemos visto desistir de esa operacion, cuando habria podido ejecutarla sin el menor riesgo.

Estas ideas humanitarias son, sin duda, mui simpáticas i consideramos, como el distinguido marino peruano, poco conveniente bombardear pequeñas caletas indefensas; pero, *Antofagasta era otra cosa:* su gran importancia estratéjica nos hace preguntarnos «¿no hubiera debido Grau proceder al bombardeo, dejando por esta vez de lado sus sentimientos jenerosos?» Habria podido sastisfacer estos sentimientos dando a los habitantes un plazo de algunas horas para salvar sus vidas i parte de sus propiedades, ántes de abrir los fuegos. De hecho, disponia de mas de 24 horas para ejecutar la operacion ántes de la llegada del *Blanco*. Esto no lo sabia; pero sabia que el blindado chileno no estaba; hubiera valido la pena tratar de ejecutar el bombardeo, empleando al *Oroya* como vijía bien afuera.

De todos modos, parécenos que el Capitan Grau hubiera debido hacer algo esa noche, que diese algun resultado positivo, aun cuando no fuera lo decisivo que habia deseado.

Si no queria bombardear la ciudad ni podia espolonear o aplicar torpedo al *Abtao*, parece que hubiera podido haberle puesto, a él o a los trasportes presentes, algunas buenas granadas de grueso calibre, ya que llevaba a bordo buenos artilleros especialmente contratados, o que hubiera podido atacar a la *Magallánes*. Nada de esto hizo.

No seria raro que la consideracion de que el *Huáscar* era el único verdadero buque de combate del Perú, paralizase por el momento la enerjía del distinguido marino peruano. Ya que no habia logrado sorprender al blindado chileno, el *Blanco*, que esperaba encontrar en Antofagasta, no quiso arriesgarse de ser sorprendido por él a su turno, i en condiciones que no le permitirian aprovechar su única superioridad, su mayor andar, a causa del gran número de buques que estaban aglomerados en la bahía, aun cuando le habria sido fácil evitar ser sorprendido, empleando al *Oroya* en servicio de seguridad.

Por parte de los chilenos, se nota en esta ocasion, como en varias otras, la mala suerte que perseguia al distinguido marino que mandaba el *Blanco*. Sospechando que el *Huáscar* volveria a Taltal para completar la destruccion de los ele-

mentos de carguío en esa caleta, operacion que habia sido interrumpida el 7. VIII. por la llegada intempestiva del *Blanco* i del *Itata*, el Capitan López habíase colocado en acecho con esta misma Division en Taltal en la noche del 24/25. VIII.

Como el *Huáscar* solia evitar sistemáticamente a los blindados chilenos, era natural que López no lo esperaba en Antofagasta. Esceptuando este concepto, que fué burlado por el atrevido plan peruano en esta ocasion, los sucesos prueban que la idea del Comandante López era correcta; pero una série de circunstancias adversas frustraron su plan. Así fué como llegó a estar en Taltal precisamente en la misma noche que la Division peruana entró en Antofagasta. En seguida, cuando el *Huáscar* i el *Oroya* llegaron efectivamente a Taltal el 26. VIII., el Comandante chileno habia recibido *órden de ir a Caldera* para acechar a la Division peruana. Iba navegando al Sur miéntras el *Huáscar* i el *Oroya* recojieron las lanchas en Taltal el 26. VIII., i destruyeron las embarcaciones menores en las caletas de Paposo, Blanco Encalada i el Cobre el 27. VIII.

Sólo el 28. VIII. supo el Capitan López que la Division peruana, en lugar de continuar al Sur como lo esperaban las autoridades dirijentes chilenas, estaba navegando rumbo al Norte. Poniendo, entónces, proa al Norte, emprendieron el *Blanco* i el *Itata* una forzada caza de los buques peruanos; pero habian perdido 24 horas que no lograron recuperar.

El pequeño combate naval en el puerto de Antofagasta el 28. VIII. ofrece poco de interes especial.

Sabiendo Grau, por el buen servicio de noticias peruano, que el *Blanco* no estaba en el puerto, procedió a rastrear el cable submarino para cortarlo una vez pescado, ocupándose en esa tarea entre las 11 A. M. i la 1 P. M., cuando fué objeto de los fuegos chilenos.

La ruptura del cable habria sido gravemente perjudicial para Chile, en vista de la importancia estratéjica ya mencionada de Antofagasta.

Hicieron, pues, mui bien las fuerzas chilenas en obligar al *Huáscar* a interrumpir el rastreo del cable. Corresponde al Capitan Sánchez, Comandante del *Abtao*, el honor de la iniciativa de romper los fuegos sobre el *Huáscar*; pero ni la *Magallánes*, Capitan Cóndell, ni las baterías de tierra, tanto las fortificadas como una de artillería de campaña, demoraron en unir sus esfuerzos a los del *Abtao*. Otra vez las fortificaciones improvisadas pusieron de manifiesto que sus constructores tambien fueron injenieros militares improvisados; pues el

cañon de a 300 lb del fuerte Bellavista se desmontó e inutilizó al primer disparo.

Por el lado peruano se nota que los efectos de la artillería del *Huáscar* superaron en mucho a los de las acciones anteriores del blindado. Fué debido a los artilleros estranjeros que hacian su estreno en la Escuadra peruana.

Despues de una pausa de dos horas, continuó el combate de fuego un corto rato a las 5 P. M., en las mismas condiciones anteriores. Prácticamente, el combate no tuvo otro resultado que el de impedir al *Huáscar* cortar el cable submarino, quedando así la ventaja del lado chileno, que tambien la merecia por haber entrado a combatir con el blindado peruano *de propia iniciativa*, a pesar de la gran inferioridad de fuerza de combate de los buques chilenos.

Al alba del 29. VIII. la Division naval peruana, que habia notado la entrada del *Blanco* en la noche, partió con rumbo al Norte sin ser percibida por los vijías chilenos. El 30. VIII. llegó, con las lanchas de Taltal, a Arica.

Con respecto a esta espedicion peruana es válido lo que dijimos anteriormente, que no debe avaluarse por los resultados materiales, mui mediocres, por cierto, que produjo, sino por el espirítu emprendedor de la Division peruana que operaba en el mismo centro del teatro de operaciones de la guerra marítima, en presencia de la superior Escuadra chilena.

Ansioso de llegar a tiempo para tomar parte en el combate del 28. VIII., del cual le habian dado aviso desde Antofagasta, el Capitan López habia forzado al estremo posible el andar de su Division; pero no pudo llegar sino a las 11^{15} P. M. a la rada del puerto, cuando el combate habia cesado ya hacia varias horas. Por mala suerte no avistó a la Division peruana que todavía se encontraba en la rada esterior. El Comandante chileno sabia que el puerto estaba lleno de buques mercantes i como la noche era oscura, aumentando así el peligro de ser atacado por los torpedos del enemigo, entró con suma precaucion i alumbrando el espacio ambiente con luces de cohetes. Estos fueron los que anunciaron la llegada del *Blanco* a la Division Grau, colmando así la mala suerte del valiente marino chileno.

Pero todavía no se cansaba la fortuna contraria de perseguir al Comandante del *Blanco;* pues las *instrucciones que se le dieron* al alba del 29. VIII. para perseguir a la Division peruana *le enviaron al Sur*, miéntras que Grau navegaba al Norte.

XXVII

ESPLORACIONES EN EL DESIERTO DE ATACAMA.—CAMBIO DEL MINISTERIO CHILENO.—REPARACION DE LA ARMADA.—PLANES DE OPERACIONES.

Miéntras ocurrian en el mar esos sucesos, el *Ejército chileno del Norte,* que ya contaba entre 10 000 i 11 000 hombres, quedaba con su Cuartel Jeneral en Antofagasta; su grueso estaba en la ciudad i vecindades inmediatas; pequeñas guarniciones destacadas en Mejillónes, Cobija i Tocopilla en la costa, i en Quillagua, el Toco i Calama en el valle del Loa.

La guarnicion de Calama constaba de 300 hombres del 2.º de Línea i de Cazadores a Caballo, bajo las órdenes del Mayor don José María Soto, i tenia la mision de vijilar el camino por Chiuchiu, Ascotan a Huanchaca en Bolivia. En repetidas escursiones recorrió el activo Mayor Soto, acompañado por un peloton de Cazadores a Caballo, la enorme i desolada rejion entre Calama i el opuesto lado de la Cordillera. Pasando en los primeros dias de Agosto por Ascotan i Cánchas Bláncas llegó a amenazar a Huanchaca; destruyó el tráfico de arrieros entre San Pedro de Atacama i Huatacondo; se apoderó de algunas partidas de bueyes i mulas, i atemorizó a los indios de la comarca paralizando el comercio que solian hacer con las tropas bolivianas. Tanto ruido hicieron estas espediciones que en Bolivia se estendió el rumor de que Soto disponia de todo un Ejército que amenazaba el flanco de las fuerzas aliadas en Iquique.

El Jeneral Escala tenia desde el 23. VII. como Jefe de Estado Mayor Jeneral al Coronel Sotomayor, quien propuso al Jeneral en jefe la formacion de Divisiones en el Ejército, debiendo cada Division constar de alrededor de 3 000 hombres; pero el Jeneral Escala consideraba inútil semejante organizacion; preferia tener los cuerpos bajo sus órdenes directas. La propuesta definitiva fué del 2. VIII. Segun supo Sotomayor, el Jeneral Baquedano era del mismo parecer que Escala. Mejor se entendió el Jefe del E. M. J. con su hermano don Rafael. Entre los dos trabajaban para preparar al Ejército para entrar sériamente en campaña. Hai que reconocer que habia necesidad de esa enerjía, porque la preparacion del Ejército habia progresado mui lentamente bajo las órdenes del Jeneral Arteaga i su Jefe de Estado Mayor Jeneral, Jeneral Villagran; i mas séria todavía era esta falta de preparacion cuanto el Jeneral Arteaga no mantenia al Gobierno al corriente del verdadero estado del Ejército del Norte. Si por una parte, el sistema de direccion de la guerra del Gobierno era culpable en primer lugar del deficiente contacto entre el Jeneral en jefe en campaña i él; por otra parte, esta circunstancia esplica tal vez hasta cierto punto los planes impulsivos que a menudo salieron de Santiago. Ya sabemos que el Ministro Santa María se formó una idea mui desfavorable del trabajo de organizacion de estos jefes, a su llegada a Antofagasta.

Volvamos al trabajo de los señores Sotomayor. La innovacion mas importante que hicieron fué separar del Cuartel Jeneral la provision de víveres al Ejército. Desde esta época don Rafael Sotomayor tomó a su cargo esclusivo la provision de víveres, agua i forraje; ejerciendo en ese penoso servicio una enerjía incansable.

En esta época se esploró la línea de la Noria i se enviaron espías a los campamentos enemigos.

Acaeció tambien por estos dias un hecho político que obligó al Delegado en el Norte, Santa María, a volver a Santiago.

En los últimos dias del Ministerio Váras, los Estados Unidos de Norte-América habian ofrecido sus buenos oficios para hacer cesar la guerra por medio de un arbitraje. Las bases del arreglo serian que Bolivia cediese a Chile todos sus derechos al territorio al Sur del paralelo de 23° S.; si los árbitros encontrasen que Bolivia tuviese realmente mejores derechos que Chile sobre esos territorios, este último pais pagaria a aquél una indemnizacion cuyo monto

seria fijado por los árbitros; al Perú no se exijiria cesion territorial alguna.

Como Ministro de Relaciones Esteriores del Ministerio Váras, el señor Santa María tuvo que estar presente en Santiago, para intervenir en la resolucion del Gobierno sobre la proposicion de los Estados Unidos.

Chile no podia, naturalmente, aceptar estas condiciones, especialmente con respecto al Perú, pues estaba convencido de que sólo la adquisicion de Tarapacá podria indemnizarlo de los sacrificios que habia hecho ya para la campaña; i si Chile se quedaba con Tarapacá, es evidente que no le convenia dejar en su territorio una solucion de continuidad, permaneciendo Bolivia dueña del litoral entre la boca del Loa i el paralelo 23° (Mejillónes). Al fin resultó que esta insinuacion de arbitraje quedó en nada. Pero las hostilidades i ofensas de que se habia hecho objeto al Ministerio Váras a causa de la pérdida del *Rimac*, le habian convencido que no contaba con el apoyo del pais. Apénas llegó Santa María a Santiago, el Ministerio presentó su renuncia; i el 20. VIII. se formó uno nuevo con Santa María en la cartera del Interior, don Miguel Luis Amunátegui en la de Relaciones Esteriores i don Rafael Sotomayor en la de Guerra i Marina.

Así quedó, naturalmente, Santa María en Santiago, i don Rafael Sotomayor como Delegado del Gobierno en el Norte, figurando oficialmente con el título de «Ministro de Guerra en campaña»; pero ya conocemos la estension de *sus poderes secretos* i le veremos, en la realidad, actuar como *verdadero* Jeneral en jefe del Ejército i de la Armada, a la vez que hacia tambien las veces de Intendente Jeneral del Ejército i de la Armada.

Uno de los problemas mas importantes para la continuacion de la guerra en esta época era la necesidad de ejecutar reparaciones sérias en casi todos los buques de la Escuadra.

En repetidas ocasiones el *Huáscar* habia mostrado que se burlaba de la persecucion de los buques chilenos: éstos no podian alcanzarlo, aun en los casos en que la persecucion habia principiado dentro del alcance del cañon. Era indudable que la prolongada estadía casi estacionaria en las aguas de Iquique habia contribuido a ensuciar con escrecencias i adherencias de moluscos la obra viva de los buques chilenos a un grado tal que disminuia notablemente su andar. En el mismo sentido obraba la circunstancia de que los buques bloqueadores habian tenido que mantener constantemente

encendidos sus fogones, de manera que sus calderos, ya con mucho uso, estaban arruinados.

Al aceptar la renuncia del Almirante Williams, el 5. VIII., el Gobierno telegrafió a don Rafael Sotomayor que reuniese en Consejo a los comandantes de buques para consultarles sobre la conveniencia de establecer de nuevo el bloqueo de Iquique o no, o si valia mas emprender una ofensiva con el fin de destruir o capturar los buques peruanos. El resultado de esta consulta, segun opinion de todas los jefes de la Armada, fué que *ninguna de las dos cosas era hacedera, miéntras los buques no fueren nuevamente puestos en estado de operar.*

Es cierto que ya se habia hecho algo; pues la *O'Higgins* estaba actualmente en uno de los diques flotantes de Valparaiso cambiando sus calderos i recorriendo sus fondos, i la *Chacabuco* esperaba en el mismo puerto su turno para entrar al dique con idéntico fin; tambien en los trasportes se habia hecho algo, el *Itata*, el *Copiapó* i el *Amazónas* tenian artillería nueva, sus máquinas i fondos habian sido recorridos; pero estas medidas eran del todo insuficientes, si los principales buques de combate, los blindados, seguian en mal estado, siendo lo peor que existia el temor de que no podian ser reparados en los diques flotantes de Valparaiso a causa de su gran tonelaje. Así fué que se dispuso que se limpiasen sus fondos por buzos. En el puerto de Valparaiso se limpiaron los del *Cochrane* i con los buzos que éste llevó, en Antofagasta los del *Blanco*, miéntras las maestranzas de la Compañía de Salitres reparaban sus calderos i recorria sus máquinas con el propio personal de a bordo. A fines de Setiembre estuvo terminado el trabajo, aunque con resultado mediocre por la carencia de elementos apropiados, quedando el *Blanco* con un andar de 9 millas por hora.

A fines de Setiembre entró al dique la *Magallánes*, habiendo salido de él la *Chacabuco* con sus fondos limpios, pero sin haber terminado la reparacion de sus calderas i máquinas.

De manera que por este tiempo los buques de la Escuadra, ménos la *Magallánes* i la *Chacabuco*, habian recuperado su capacidad de operaciones.

Cuando los buques iniciaron sus trabajos de reparacion, el plan del Gobierno consistia en destruir el poder naval del Perú, acabando con su Escuadra, *ántes de tomar la ofensiva en tierra;* pero una vez que la Escuadra estuvo otra vez en estado de operar, cambió de ideas.

Semejante modificacion del plan de operaciones que, desde el punto de vista puramente militar, tal como el Gobierno apreciaba la situacion de guerra, parece por demas antirrazonable, tenia su razon de ser por el apremio en que se encontraba la Hacienda de Chile. Los gastos para organizar, movilizar i mantener su Ejército i su Armada en pié de guerra durante todos estos meses habian sido enormes. La naturaleza del teatro de operaciones en el Norte que hacia necesario llevar allí, desde la patria estratéjica, *todo* lo que necesitaba el Ejército i la Escuadra, no sólo para operar, sino que tambien para vivir, elevaron estos gastos a cantidades escepcionalmente grandes comparativamente con los recursos de la nacion.

A este motivo financiero se unia otro de política internacional, a saber, la posibilidad de que los Estados Unidos o bien las potencias europeas, que veian su comercio mui perjudicado con esta Guerra, tratasen otra vez de intervenir para ponerle fin. Si Chile se veia obligado a cesar las hostilidades, era preciso haber ganado ántes algun resultado positivo i de importancia, si no queria correr el riesgo de quedarse sin una indemnizacion satisfactoria que pudiese devolver el equilibrio a la hacienda pública.

I, en fin, existia todavía un tercer motivo para apurar la campaña terrestre, la aproximacion del verano cuyos calores en la costa tropical podian hacer meramente imposibles todas las operaciones ofensivas con las tropas chilenas, no aclimatadas en el Norte.

En la última quincena de Setiembre, saliendo de Valparaiso el 20. IX., la Escuadra chilena habia vuelto al Norte; quedaban aun en el Departamento de Marina la *Magallánes* i la *Chacabuco* que todavía no habian concluido sus reparaciones.

Al volver al Norte, los buques llevaron al teatro de operaciones un gran refuerzo de tropas i muchos pertrechos para el Ejército, que debia así quedar listo para emprender la campaña.

Venciendo sus vacilaciones, en la última semana de Setiembre el Gobierno habia impartido órdenes a la Escuadra de ir a Arica para destruir al *Huáscar,* aunque fuera bajo los fuegos de las fortificaciones de ese puerto; pero siempre quedaba la duda de que el blindado peruano no estuviese en Arica a la llegada de la Escuadra chilena o que el ataque de ésta se frustrara de algun otro modo.

¿Qué deberia hacerse en tal caso?

El Gobierno consultó el punto a las autoridades en el Norte, avanzando su opinion de que, si el ataque al *Huáscar* en Arica no daba resultado favorable, *debia el Ejército, de todos modos, ponerse en campaña* «cuidando en lo posible su línea de abastecimiento».

El Consejo de Guerra se reunió en Antofagasta el 27. IX. (1) Presidió el Ministro de Guerra don Rafael Sotomayor i asistieron: el Jeneral en jefe del Ejército, Jeneral Escala; el Comandante en jefe de la Escuadra, Capitan de Navío Riveros (que habia llegado al Norte con el *Cochrane*); el Jeneral Baquedano; el Jefe de Estado Mayor del Ejército, Coronel Sotomayor; los jefes de buques, Capitanes Thomson, Montt i Castillo; (2) i los Secretarios de la Escuadra i del Ejército, Lillo i Vergara.

Por la unanimidad de los votos el Consejo aconsejó el ataque de la Escuadra a Arica, bajo la suposicion que la operacion no duraria mas de 20 dias, plazo que se consideraba suficiente para ejecutar los últimos preparativos para poner el Ejército en campaña. El Consejo consideraba prudente postergar el ataque al Callao. Con los votos en contra del Coronel Sotomayor i del Capitan Thomson, resolvió el Consejo «que no habia grave riesgo para que el Ejército espedicionase aunque no se hayan destruido los buques enemigos, siempre que sea convoyado por toda la Escuadra».

La ofensiva del Ejército tendria por objeto la conquista de Tarapacá, cuya pronta ocupacion se consideraba deseable, especialmente por la consideracion de una posible intervencion estranjera. (En otra ocasion ya hemos reducido esta consideracion a su *verdadera importancia;* pero, en vista de la preponderancia de los elementos civiles i de la no existencia de un verdadero Jeneral en jefe del Ejército con criterio estratéjico de alta capacidad, se comprende fácilmente la resolucion de este Consejo de Guerra.)

Por telegrama del mismo dia 27. IX., el Gobierno chileno aceptó el plan del Consejo.

El Ejército deberia, pues, iniciar su ofensiva entre el 10 i el 12. X. Pero ántes de esta fecha tuvo lugar un hecho de guerra que *modificó esencialmente la situacion de guerra.*

---

(1) VICUÑA MACKENNA, T. II, p. 347, dice que el 28. XI.; pero debe estar equivocado, pues el telegrama de la aceptacion por parte del Gobierno tiene fecha 27. IX. i dice del Consejo de Guerra: "hoi".

(2) Este mismo autor dice «Thomson, Latorre, Cóndell, Orella i Castillo» pero los datos de BÚLNES son mas seguros.

XXVIII

LAS OPERACIONES NAVALES DE LA PRIMERA SEMANA DE OCTUBRE.—LA CAPTURA DEL HUÁSCAR.

Como ya lo hemos dicho, el 21. IX. zarpó la Escuadra de Valparaiso; llevaba entre 4 000 i 5 000 hombres de refuerzo a Antofagasta

El 28. IX. llegó el Comandante en jefe de la Escuadra a Mejillónes, despues de haber asistido el dia anterior al Consejo de Guerra en Antofagasta. Enarboló su insignia en el *Blanco*.

Segundo jefe de este blindado habia sido nombrado el Capitan don Guillermo Peña. El Comandante don Juan Estéban López, profundamente herido por las apasionadas e injustas censuras que se le hacian por no haber llegado a tiempo para tomar parte en el combate en la rada de Antofagasta el 28. VIII. i por no haber capturado al *Huáscar* al dia siguiente, i sabiendo que el primer nombramiento del Capitan Rivéros, ántes de que fuera nombrado Comandante en jefe de la Escuadra, era para Comandante del *Blanco*, se consideró destituido de dicho mando. (1) Igual cosa pasó al Capitan Simpson con el nombramiento del Capitan Latorre como Comandante del *Cochrane*. Ambos jefes volvieron, pues, a Valparaiso, el Capitan López en el vapor *Coquimbo* i el Capitan Simpson en el *Ilo*.

La Escuadra se reunió en Mejillónes. El 30. IX. recibió el Ministro Sotomayor un telegrama del Intendente de Atacama, don Guillermo Matta, avisando que el vapor de la ca-

(1) J. E. López. *Mis recuerdos de la Guerra del Pacífico de* 1879, Santiago, Imprenta Universitaria, 1910.—Pájinas 95-97, 107-109.

rrera que acababa de entrar a Caldera le habia dado la noticia de que, al pasar por Arica, de donde llegaba en derechura, habia visto que el *Huáscar* estaba en ese puerto i que se decia que la *Union* habia ido al Callao a buscar 5 lanchas torpederas parar traerlas a Arica.

Convenia, pues, ejecutar el ataque contra el *Huáscar* en ese puerto ántes de que llegasen allí esos nuevos elementos de defensa. Pero Sotomayor quiso consultar préviamente al Gobierno en Santiago ántes de enviar a Arica a la 2.ª Division de la Escuadra (1) bajo las órdenes del Capitan Latorre. La contestacion del Gobierno aceptaba la idea, pero exijia que se consultase al Comandante en jefe de la Escuadra i que se cumpliera, ademas, con las instrucciones que este jefe llevaba consigo a su salida de Valparaiso. (En estas instrucciones se ordenaba que se levantase un acta en que se dejara constante la opinion emitida por cada uno de los jefes de buques i por el Secretario de la Armada i de su voto en pro o en contra, cuando se tratase de atacar una plaza fortificada.)

Ademas aconsejó el Gobierno: «consultar al Jefe de la Escuadra i a los *injenieros* si el estado de su máquina permitiria al *Blanco* compartir con el *Cochrane* los riesgos de la espedicion».

Esta contestacion lleva la fecha del mismo dia de la consulta de Sotomayor, el 30. IX. Para dar cumplimiento a dicha órden, Sotomayor se fué a Mejillónes, en donde se celebró el Consejo de Guerra el 1. X., en la forma que lo habia ordenado el Gobierno.

Se resolvió que toda la Escuadra deberia dirijirse sobre Arica; si el *Huáscar* no estuviese en ese puerto al llegar la Escuadra chilena, el Jefe de ella estaria en libertad de enviar la 2.ª Division al Callao en demanda del blindado peruano, miéntras que el *Blanco* i la *Covadonga* de todos modos debian volver a Antofagasta; ámbas Divisiones de la Escuadra debian estar de vuelta en Antofagasta a mediados de Octubre, evidentemente con el propósito de protejer la ofensiva del Ejército que se iniciaria en esa época.

Conforme a esta resolucion, la Escuadra salió de Mejillónes el 2. X. a las 2 A. M., con rumbo al Norte.

Veamos lo que habia pasado en Arica miéntras tanto.

La *Union* habia ido al Callao para acompañar al *Rimac*

(1) La 2.ª Division la componian el *Cochrane*, la *O'Higgins* i el *Loa*. La 1.ª Division estaba compuesta del *Blanco*, la *Covadonga* i el *Matias Cousiño*.

que debia traer de ese puerto a Iquique una nueva Division de ejército, la sesta. Esta 6.ª Division estaba bajo las órdenes del Jeneral don Pedro Bustamante i se componia del cuerpo N.º 3 «Ayacucho», Coronel don Manuel Antonio Prado, con 700 plazas; del «N.º 3 provincial de Lima», Comandante Zavala, 400 plazas; i de la «Columna de Voluntarios de Pasco», Coronel Mori Ortiz, 400 plazas; o sean 1 500 plazas por toda la Division.

La *Union* i el *Rimac* salieron del Callao el 26. IX. El convoi llegó a Arica el 29. IX., 1 a las 4 A. M., del 30. IX. zarpó con rumbo a Iquique, ahora acompañado por el *Huáscar* que habia completado sus reparaciones el 20. IX., empleando los dias de espera en proveerse de carbon, víveres, etc.

El mismo dia 21. IX., cuando la Escuadra chilena zarpó de Valparaiso acompañando a los trasportes que llevaron los refuerzos a Antofagasta, se tuvo en Iquique noticia de esta partida, que fué trasmitida inmediatamente a Arica. Aquí se creia que al llegar este refuerzo al Norte, todo el Ejército chileno, que ya contaria con mas de 15 000 hombres, seria trasladado a Patíllos para iniciar inmediatamente la campaña de Tarapacá.

El Almirante Grau solicitó entónces permiso del Presidente Prado para emprender una escursion al Sur, con el objeto de sorprender a algunos de los trasportes chilenos, trastornando así el plan chileno. Esperaba tambien que la fortuna le podia proporcionar ocasion de aplicar un torpedo a alguno de los buques de guerra chilenos. Prado resistió al principio autorizar una operacion que espondria fácilmente a que se perdiesen o desmerecieran de poder los dos únicos buques de guerra peruanos que eran útiles para operaciones navales; preferia que el *Huáscar* continuase la guerra de guerrillas de ántes contra los puertos indefensos de Chile. Grau, por su parte, era poco aficionado a esta clase de operaciones, cuya crueldad i falta de gloria le desagradaban. Al fin cedió el Presidente i la Escuadra salió de Arica el 30. IX. El 1. X. desembarcó el *Rimac* a la Division Bustamante en Iquique, i al aclarar el 2. X. el *Huáscar* i la *Union* partieron con rumbo al Sur en busca del convoi chileno.

Como sabemos, la Escuadra chilena zarpó al mismo tiempo, 2 A. M. del 2. X., de Mejillónes para ir a atacar al *Huáscar* en Arica. Esta Escuadra tenia instrucciones de navegar a 50 millas de la costa, i el Almirante Grau conducia su Division al Sur todavía mas mar adentro. Resultó que las dos Escuadras se cruzaron en la mañana del 2. X. mas o ménos a la altura de Chipana (al N. de la boca del Loa), pero sin verse.

A las 7.30 A. M. el vijía de Mejillónes avisó que el *Huáscar* i la *Union* pasaban al Sur a unas 40 millas de la costa; pero el Ministro Sotomayor *no dió* crédito a la noticia, pues consideraba inverosímil que las escuadras hubiesen pasado sin avistarse. El 4. X. se avisó desde Peña Blanca (al S. de Huasco) que el vapor de la carrera *Chata* habia hablado con los buques peruanos frente a la caleta de Chépica. Como Sotomayor dudara todavía de la noticia, el Gobernador de Vallenar envió un propio a Peña Blanca, recibiendo de allá su confirmacion: el Teniente de la Aduana comunicó que los dos buques enemigos habian apresado el 4. X. en la caleta de Sarco (al S. de Huasco i Peña Blanca) a la goleta *Coquimbo* i que habian pasado el resto de aquel dia en acecho detras de la punta de Leónes. Desde ese momento no cupo duda de la presencia de los buques peruanos en esas aguas. Tambien de Santiago se recibió en Antofagasta la confirmacion de esa noticia, que, en realidad, era conforme a los hechos. El *Huáscar* i la *Union* habian cruzado hasta el 4. X. en alta mar en espera del convoi chileno. Ese dia se acercaron a la costa, hicieron la captura mencionada en Sarco, marinaron la presa i la despacharon para el Callao; en la noche del 4/5. X. hicieron la ronda de la bahía de Coquimbo, i al dia siguiente, 5. X., siguieron al S., entrando a la caleta de Tongoi i siguieron hasta la altura de Los Vílos. En la noche del 5/6. X. emprendió el Almirante Grau su viaje de regreso al Norte.

Encontró en su camino a los vapores de la carrera *Cotopaxi* e *Ilo* (a bordo de éste iba el Comandante Simpson a Valparaiso), los que le comunicaron que la Escuadra chilena habia partido al Norte i que debia encontrarse frente al litoral de Tarapacá. Grau continuó, pues, al Norte. A la altura de Chañaral, la Division naval peruana fué avistada por el vapor *Coquimbo*, en que el Capitan de Navío López i el Mayor don Belisario Villagran viajaban como pasajeros a Valparaiso. Villagran dió esta noticia al Gobernador de Coquimbo, quien la trasmitió a Antofagasta i a Santiago.

Al salir la Escuadra chilena de Mejillónes a las 2 A. M. del 2. X., el *Loa* fué enviado adelante para que embarcase en Tocopilla su guarnicion de combate de tropa de la Brigada de Artillería de Marina allí destacada, debiendo reunirse con la Escuadra el dia 3 a la altura de Arica a 60 millas de la costa. En la madrugada del indicado dia llegó el *Loa* al *rendezvous*, en donde la Escuadra estaba ya esperándolo, con la noticia de que el *Huáscar* i la *Union* habian salido de Arica con rumbo al Sur. Como no habia certidumbre del hecho, el Comandante Rivéros resolvió hacer entrar sus botes-torpe-

dèros al puerto de Arica para echar a pique a cualquier buque peruano que estuviese allí. El ataque deberia tener lugar ántes del aclarar del 5. X., pues un accidente que ocurrió a la lancha a vapor del *Blanco*, que debia formar parte de la escuadrilla de torpederos, hizo que la Escuadra no pudiera dirijirse sobre Arica sino en la tarde del 4. X. Por un error causado por la bruma que impidió orientarse bien, el *Loa*, que debia remolcar a los botes-torpederos hasta la entrada del puerto, los largó a distancia demasiado grande, resultando que habia aclarado ya cuando éstos quisieron entrar al puerto i fueron vistos desde tierra: la sorpresa fracasó.

Miéntras tanto supo el Comandante Rivéros por algunos pescadores que en la bahía sólo estaba la *Pilcomayo*. Como se trataba ahora del caso previsto por las instrucciones que se le habian dado en Santiago, de *atacar un puerto fortificado*, el Jefe de la Escuadra chilena, cumpliendo con dichas instrucciones, reunió un Consejo de Guerra para dejar constancia de la opinion de cada uno de los Comandantes de buque i del Secretario Lillo. Los Capitanes Montt i Orella opinaron que «el ataque debia llevarse adelante con toda la Escuadra»; pero los demas consideraron que no valia la pena arriesgar los blindados por un buque de tan poca importancia como la *Pilcomayo*.

El Comandante Rivéros resolvió entónces quedarse con la 1.ª Division, *Blanco*, *Covadonga* i *Matías*, en frente a Arica durante algunas horas, para tratar de aplicar un torpedo a la *Pilcomayo*. En seguida, esta Division seguiria a la 2.ª, *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa*, que el Comandante Latorre debia llevar inmediatamente al Sur para llegar pronto a Mejillónes.

La Division Latorre partió entónces poco ántes de las 10 A. M. del 5. X. de frente a Arica.

Salió entónces del puerto la *Pilcomayo*, probablemente con la intencion de atraer a los buques chilenos bajo el fuego de los cañones de los fuertes. Como la *O'Higgins*, Capitan Montt, la embistiese acto contínuo, se cambiaron unos 35 a 40 tiros durante media hora. La *Pilcomayo* se batia en retirada, acercándose a las baterías de tierra; pero como los buques chilenos no la perseguian, su estratajema quedó frustrada.

La 2.ª Division Latorre fondeó en Mejillónes en la tarde del 6. X.; miéntras que la 1.ª Division Rivéros, que habia quedado frente a Arica por algunas horas, llegó el 7. X. a las 10 A. M. Durante este viaje de regreso se habia tomado la adecuada disposicion de hacer que la 1.ª Division navegase

mas cerca de la costa, miéntras que la 2.ª Division habia hecho su ruta mar adentro, pues así habia probabilidades de interceptar el rumbo del enemigo en caso de encontrarle.

El Comandante Latorre avisó a Sotomayor su llegada a Mejillónes; quien, por telegrama del mismo dia, le ordenó esperar órdenes allí debiendo hacer carbon miéntras tanto. Sotomayor pidió órdenes a Santiago, primero el 6 i despues el 7. X.; pero, ántes de recibir contestacion del Gobierno, ya el Ministro habia formado un plan, que le comunicó el 7. X.

Tanto en Santiago como en Antofagasta se habian convencido ahora de que la Division naval peruana estaba regresando al Norte i que pasaria a las alturas de Antofagasta en la noche del 7/8. X.

En esta hipótesis se basaba el plan de Sotomayor.

La 2.ª Division Latorre deberia estenderse convenientemente frente a Mejillónes, colocándose perpendicularmente a la costa; miéntras que la 1.ª Division Rivéros se situaria en observacion a la entrada de la bahía de Antofagasta para guardar la ciudad contra un ataque o bien para correr a la Escuadra enemiga hácia el Norte haciéndola estrellarse con la Division Latorre.

El Jefe de la Escuadra, Capitan Rivéros, habia formado otro plan que comunicó al Ministro en Antofagasta, al tiempo mismo que le daba cuenta de su arribo a Mejillónes. Este telegrama, que es de las 10.30 A. M. del 7. X., proponia que, miéntras la 1.ª Division tomaba carbon en Mejillónes, la 2.ª Division zarpase mui temprano el 8. X., para Antofagasta. La 1.ª Division seguiria el mismo destino en la tarde del 8. X. Pero si el Ministro consideraba *mui urjente la llegada a Antofagasta*, estaba dispuesto a partir con toda la Escuadra inmediatamente con sólo el carbon que los buques tenian a bordo. El Ministro contestó acto contínuo modificando el plan de Rivéros en conformidad a su propio plan: La 1.ª Division debia partir inmediatamente para Antofagasta, pudiendo el *Matías* quedar en Mejillónes si los demas buques necesitaban su carbon. La 2.ª Division debia «estar lista para salir donde se le diga, *sin esperar al dia de mañana*». La 1.ª Division pasaria «fuera de la costa para observar si los buques enemigos regresan al Norte».

Sotomayor estaba esperando la aceptacion de su plan por el Gobierno en Santiago para dar las órdenes correspondientes a la Division Latorre. El 7. X. llegaron a Antofagasta dos telegramas, primero uno firmado por el Ministro

Gandarillas diciendo que «la Division Latorre debia colocarse en observacion i avanzar despues a cruzar entre Iquique i Arica», debiendo atacar a la Escuadra enemiga donde la encontrase «aun en Arica mismo»; el segundo telegrama era de Santa María, aprobando en nombre del Gobierno el crucero *a 50 millas de Mejillónes* i confirmando, por lo demas, el telegrama de Gandarillas.

Inmediatamente comunicó el Ministro Sotomayor las instrucciones de Gandarillas al Comandante Latorre, agregando: «Creo conveniente, i así lo hará Ud., si lo estima oportuno, que los buques a sus órdenes crucen esta noche i parte del dia de mañana al frente i a 50 millas al O. de Mejillónes. El *Blanco*, luego que llegue, recibirá el encargo de cruzar en frente de este puerto (Antofagasta) i de perseguir a los buques enemigos si los encuentra».

En vista de la órden que acababa de recibir de «cruzar durante toda la noche al SO. de Antofagasta, para perseguir a los buques enemigos hácia el N. i protejer Antofagasta en caso necesario», zarpó el Capitan Rivéros con el *Blanco*, la *Covadonga* i el *Matías*, a las 10 P. M. del 7. X. de Mejillónes con rumbo al Sur i cerca de la costa, llegando en la misma noche a situarse frente a la Punta Tétas que cierra por el Norte la bahía de Antofagasta.

Dos horas despues, es decir, a M. N. del 7/8. X. salió el Comandante Latorre con el *Cochrane*, la *O'Higgins* i el *Loa*. Antes de salir habia propuesto al Ministro, i recibido su aceptacion, de algunas modificaciones importantes a las órdenes anteriores. En lugar de principiar su crucero de observacion a 50 millas de la costa, debia hacerlo a las 20 millas, por ser éste derrotero ordinario de los buques peruanos; i, en lugar de ir a Iquique i a Arica despues del crucero, si no se encontrase durante él a la Escuadra enemiga, debia ir a situar su Division en acecho detras de la punta Paquica, a 10 millas al N. de Tocopilla, hasta el oscurecer del 10. X.; si tampoco pillase a los buques peruanos en ese punto, en que solian invariablemente tocar en la costa en sus correrías, probablemente porque allí tenian algun ajente que los informaba sobre los últimos movimientos de la Escuadra chilena, debia la Division Latorre ir al Norte, procurando amanecer el 11. X. en Iquique i el 12. X. en Arica.

Desde la noche del 5/6. X., el Almirante Grau estaba navegando al N., de regreso de Los Vílos, que era el punto mas austral a que habia llegado en su espedicion. En la noche del 7/8. X., entró en la bahía de Antofagasta, que recorrió durante 2 horas en la esperanza de encontrar allí algun bu-

que para aplicarle torpedo, miéntras la *Union* hacia guardia afuera. No encontrando buque chileno en la bahía, la Division peruana continuó al Norte.

Al salir de la bahía de Antofagasta, el vijía del *Huáscar* anunció, a las 3.^{30} A. M., del 8. X., «tres humos por la proa». El Almirante Grau avanzó lentamente para reconocer, esperando haber encontrado algunos trasportes chilenos; pero pronto se dió cuenta de que eran buques de guerra, i acto contínuo hizo rumbo al SO. con la fundada esperanza de que el buen andar de sus buques le permitiria evitar un combate desigual.

Exactamente a la misma hora, 3.^{30} A. M., el *Blanco* avistó dos humos que se acercaban desde el SE., es decir, por el lado de la costa, i a una distancia de como 5 millas. A los pocos momentos el Comandante Rivéros reconoció al *Huáscar* i a la *Union*, observando al mismo tiempo que cambiaban de rumbo, tratando de escapar mar adentro. Inmediatamente emprendió su persecucion con el *Blanco* i la *Covadonga*, a toda fuerza de máquinas i con rumbo en derechura al enemigo. El *Matías* se dirijió a Antofagasta; pero parece que sólo dió una vuelta a la bahía para volver a navegar al Norte, siguiendo la costa entre Punta Tétas i Punta Angámos.

Los dos buques peruanos, gracias a su mayor andar, que en ese momento era de 10 ½ millas, miéntras que el *Blanco* no podia hacer mas de 8 a 9 millas, lograron aumentar la distancia que los separaba de los chilenos a 6 millas, a la vez que ganaban camino libre hácia el Norte. Acto contínuo tomaron ese rumbo. Miéntras tanto el *Blanco* i la *Covadonga* continuaron persiguiéndolos con toda enerjía, aun cuando perdian distancia; porque sabian que la Division Latorre estaba cruzando a la altura de Mejillónes.

De los buques peruanos, la *Union* que tenia la seguridad de poder huir del *Blanco* en el momento que quisiese, pues podia hacer entre 13 i 14 millas por horas, se mantuvo a retaguardia, con el fin de detener algo al blindado chileno en caso de necesidad, para dar así mas facilidad al *Huáscar* para fugarse.

Así continuaban los dos adversarios, los buques peruanos seguros de escapar, cuando a las 7.^{15} A. M. avistaron tres humos por el NO.; a las 7.^{30} pudieron reconocer al *Cochrane*, la *O'Higgins* i el *Loa* que se acercaban para cortarles el camino por la proa. El Almirante Grau mandó forzar las máquinas i mantuvo el rumbo al N., esperando así pasar la punta de Angámos ántes que los buques enemigos, que



venian del NO., i que evidentemente se dirijian a ese punto, lograsen alcanzarlo. Los enemigos que venian por el Sur ya no le inspiraban gran temor, pues distaban como 8 millas. La *Union*, que hasta ese momento habia estado a retaguardia i a babor del *Huáscar*, se colocó ahora a su estribor forzando su andar hasta 13 i 14 millas.

Desde las 4 A. M., estaba la Division Latorre cruzando al O. de Mejillónes; el *Loa* iba a unas 20 millas de la costa, el *Cochrane* al centro i la *O'Higgins* mas afuera. Al aclarar, el *Loa*, Capitan Molínas, dió aviso de un humo al SE., i momentos despues de otro cerca del primero. El Comandante Latorre dió acto contínuo la órden de levantar la mayor presion posible. Como momentos despues aparecieran nuevos humos en la misma direccion, el Comandante Latorre comprendió inmediatamente la *situacion* que se presentaba: estos últimos debian ser de los buques de la 1.ª Division chilena que perseguian a los buques de los primeros humos que, en tal caso, tenian que ser el *Huáscar* i la *Union*. Sin vacilar ni un momento dirijió la Division de su mando en derechura de la Punta de Angámos, yendo a toda máquina, para cortar el camino al enemigo i obligarle así a aceptar combate.

Tan pronto como Latorre vió que los peruanos, que ya habia reconocido plenamente, habian comprendido su maniobra, i como parecia que la *Union* abandonaba a su compañero i que su gran andar le permitiria pasar al Norte de Punta Angámos ántes de que fuera posible impedírselo, puso señales al *Loa* i a la *O'Higgins* para que emprendiesen la persecucion de la *Union*, miéntras el *Cochrane* seguia directamente a la costa para oponerse de frente en el camino al *Huáscar*.

Eran las 9.^{15} A. M., cuando el *Huáscar* rompió sus fuegos, a una distancia de 3 000 m mas o ménos del *Cochrane*. (El parte oficial del Comandante García i García, de la *Union*, dice que eran las 9.^{40} A. M., i que la distancia era de mas o ménos 1 000 m; pero este dato se refiere evidentemente a otra face del combate, que conoceremos pronto.) El blindado peruano habia disparado sus dos cañones de grueso calibre de la torre; pero los proyectiles pasaron por sobre la chimenea del *Cochrane*. El Comandante Latorre no contestó esos fuegos, sino que gobernó derecho sobre el blindado peruano: así disminuia la distancia, a la vez que obligaba al blindado peruano a maniobrar para evitar el espolonazo. Virando a babor el *Huáscar* para caer sobre el *Cochrane*, se colocaria en situacion desfavorable, pues segun informes que tenia Latorre, un defecto de la maquinaria de jiro de la

torre del blindado no permitia apuntar sus dos cañones gruesos a estribor.

El Almirante Grau no ejecutó la maniobra que Latorre trataba de provocar, sino que siguió haciendo fuego contra el *Cochrane*. De la segunda descarga, un proyectil dió en el pescante de proa del blindado chileno, i la tercera rasmilló el blindaje de la batería del *Cochrane*, produciendo una gran conmocion en el buque, i, como al mismo tiempo se orijinara un gran escape de vapor, el Comandante Latorre creyó en el primer momento que le habian destrozado la máquina, por lo que ordenó acto contínuo abrir los fuegos de su artillería contra su adversario. Eran las 9.40 A. M., i se disparaba a estribor i a una distancia de cerca de 2 200 m.

El parte del Capitan García i García dice que el primer disparo del *Cochrane* «perforó el blindaje del casco de la seccion de la torre, a un pié sobre la línea de agua, i el proyectil estalló dentro de esta seccion sacando 12 hombres de combate». Otro proyectil chileno «cortó el guardin de babor de la rueda de combate», es decir, la cadena que gobierna al timon. Inmediatamente trataron de remediar el daño.

Diez minutos mas tarde, una granada del *Cochrane* perforó la torre de mando del *Huáscar*, estallando dentro de ella, dando muerte al Almirante Grau i dejando moribundo a su Ayudante, el Teniente 1.º don Diego Ferré. El Almirante habia sido literalmente destrozado, quedando dentro de los restos de la torre solamente un pié i sus dientes. Otro proyectil del *Cochrane* destruyó algo mas tarde el telégrafo de la máquina i por segunda vez la rueda del timon.

Al saber la muerte del Almirante, el 2.º Comandante, Capitan de Corbeta don Elías Aguirre tomó el mando del *Huáscar*. El combate continuaba; pero los daños que acababa de sufrir el *Huáscar* en sus aparatos de gobierno, no permitian al buque conservar una direccion constante; porque el espolon tenia una torcedura que lo hacia caer sobre estribor, siempre que no se inclinase la pala del timon en sentido contrario.

Miéntras tanto, la distancia entre el *Huáscar* i el *Cochrane* habíase estrechado hasta los 450 m, cuando a las 10.10 A. M., el *Huáscar* arrió su pabellon; pero, como seguia andando, el Comandante Latorre continuó cañoneándolo, creyendo que alguna bala hubiese cortado la driza de la bandera. Al ver el *Huáscar* que no cesaban los fuegos chilenos, izó de nuevo su pabellon i continuó corriendo al N., cuando de repente comenzó a jirar a estribor, estando el *Cochrane* a babor suyo. Parece que fué en este momento cuando la rueda del timon

del *Huáscar* se descompuso por la segunda vez; pues el Comandante Latorre no podia esplicarse de otra manera esa maniobra, salvo que el blindado peruano pensase correr sobre la costa para vararse.

Acto contínuo el *Cochrane* viró a estribor para dar un espolonazo el *Huáscar;* pero no logró hacerlo, pasando éste libremente por la proa de aquél. Pero este movimiento con rumbo al S. echó al buque peruano sobre el *Blanco*, que en ese momento se acercaba a toda máquina.

Eran las 10.[25] A. M. El Comandante Rivéros se fué recto sobre el *Huáscar* para aplicar su espolon, que éste logró esquivar. Ambos buques se cruzaron a 25 metros de distancia, disparando sus cañones i haciendo nutridos fuegos con las ametralladoras de sus cofas.

La maniobra del *Blanco* le habia colocado entre el *Cochrane* i el *Huáscar;* para remediar esto, el *Blanco* viró a estribor, miéntras que el *Cochrane* jiró a babor. Así se apartaron hasta unos 1 200 m del *Huáscar*, que viró a estribor poniendo proa derecho sobre el *Blanco*, lo que visto por el *Cochrane*, éste imitó la maniobra esforzándose en meter su espolon al *Huáscar;* pero el *Huáscar*, incautándose de la intencion de Latorre, logró esquivar el golpe virando ababor. Empero, tan cerca estuvo el *Cochrane* de acertar el espolonazo, que la popa del *Huáscar* pasó sólo a 5 m de la proa del *Cochrane*, que disparó en esta situacion uno de sus cañones así a boca de jarro.

Los efectos de los fuegos chilenos habian sido tremendos a bordo del *Huáscar*. El Comandante Aguirre fué muerto en su puesto de combate poco despues de haberse hecho cargo del mando. Le sucedió el Capitan don Meliton Carvajal, quien pronto fué gravemente herido. Entónces tomó el mando el Teniente 1.º don Pedro Garezon.

Dos veces mas, el *Blanco* i el *Cochrane* trataron de espolonear al *Huáscar;* pero sin dar en el blanco. Miéntras tanto el blindado peruano habia enderezado su rumbo al NNO., i los dos blindados chilenos le persiguieron de cerca, haciéndole al mismo tiempo acertados fuegos.

El *Cochrane*, que tenia mayor andar, estaba ganando camino a cada instante, colocándose algo a babor i por la aleta del *Huáscar*, situándose así en el ángulo muerto que, por el defecto ya mencionado, tenian los cañones de la torre, de 65º contados desde el eje en la popa; miéntras que el *Blanco* seguíalo por la popa. Así tenian entrámbos al buque peruano entre dos fuegos.

A las 10.[55] A. M., se dió al fin por perdido el *Huáscar*, despues de su «tenaz i vigorosa resistencia», como dice el

parte del Comandante Latorre, i arrió definitivamente su bandera, rindiéndose a sus vencedores.

Casi al terminar el combate llegó la *Covadonga* a tiro de cañon, alcanzando a disparar una sola vez sobre el enemigo.

Al rendirse el buque peruano, tanto el *Cochrane* como el *Blanco* mandaron botes para trasladar los prisioneros a los buques chilenos i tomar posesion de la presa. El Capitan Castillo fué encargado del mando del buque capturado.

Cuando los chilenos llegaron a bordo del *Huáscar*, lo encontraron con 4 piés (1) de agua, pues su Comandante, Teniente Garezon, habia dado órden de hundir el buque abriéndole las válvulas de Kynstone; órden que los injenieros ingleses contratados cumplieron con la deseada lentitud para que no se produjese la catástrofe.

El *Huáscar* habia sufrido grandes daños: habia recibido 20 proyectiles de grueso calibre, de los cuales 11 penetraron el blindaje de su casco o de su torre; ademas gran parte de sus obras sobre cubierta habia sido destruida, como los guardines del timon, la chimenea, los pescantes, etc. Uno de los cañones de grueso calibre de la torre quedó en mal estado de servicio i el cañon de popa de 40 lb con la caña volada.

El *Cochrane* habia recibido 5 proyectiles peruanos: uno aflojó los pernos de una plancha del blindaje; otro atravesó el casco de babor a estribor, un tercero se introdujo por la proa, otro rasmilló la coraza cerca de la línea de flotacion, i el quinto que azotó el costado izquierdo.

El *Blanco* i la *Covadonga* no sufrieron daños materiales ni bajas en su personal.

Las pérdidas en la tripulacion del *Cochrane* fueron 1 muerto i 9 heridos.

Los muertos del *Huáscar* fueron 3 oficiales, el Almirante Grau, el Capitan de Corbeta Aguirre i el Teniente 1.º Rodríguez, i 28 hombres de la marinería; los heridos fueron 3, entre los cuales el Capitan Carvajal, gravemente, i el Teniente don Enrique Palacios, que falleció a causa de sus heridas. Entre las restantes bajas figuran 162 prisioneros i 4 perdidos, probablemente de los que se echaron al mar al rendirse el buque.

Tanto en Chile como en el Perú, i en varios paises estranros, se tributaron a los héroes muertos i mui especialmente al valiente, enérjico, hábil i humanitario Almirante Grau los honores a que eran merecedores.

Con justicia recompensó Chile a los hábiles i valientes

(1) Unos 122 centímetros.

jefes de la Armada que conquistaron el gran triunfo del 8. X., i a los bravos hombres de mar que servian a sus órdenes. El Ministro de Guerra i Marina felicitó oficialmente tanto a los jefes i oficiales como a los marineros. El jefe de la Escuadra, Capitan de Navío don Galvarino Rivéros fué ascendido a Contra Almirante, i el Capitan de Fragata don Juan José Latorre, el primero de los héroes de ese dia, fué ascendido a Capitan de Navío.

En tanto que el triunfo de Punta Angámos, el 8. X., colmó al pueblo entero de Chile de alegría i le infundió esperanzas en el buen éxito final de la campaña, en el Perú i Bolivia se sintió, como era natural, el mas profundo dolor por la pérdida del primero entre sus marinos, *primus inter pares*, i del mejor de sus buques de guerra, i a la vez se comprendia que con éllos habíase perdido por completo *la libertad de operaciones en el mar* i con ésta gran parte de la esperanza que cifraban en la victoria final. Especialmente el Presidente Prado sintió profundamente esta desgracia de su pais, hasta el punto que la enerjía, que hasta entónces habia ejercido en en la direccion de la campaña, sufrió un quebranto grandísimo.

Miéntras el *Huáscar* combatió i sucumbió así al N. de Punta Angámos, su compañera, la *Union*, corria al N., a todo andar, haciendo de 13 a 14 millas por hora. Conforme a las órdenes recibidas del Comandante de su Division, Capitan Latorre, la *O'Higgins*, Capitan Montt, i el *Loa*, Capitan Molinas, emprendieron la persecucion en caza de la *Union*. El *Loa*, que tenia un andar mas o ménos igual al de la corbeta peruana, logró seguirla no de mui léjos; pero la *O'Higgins* cuyo andar era mui inferior, iba perdiendo camino constantemente. En la tarde, el *Loa* seguia a la *Union* a unos 2 000 m de distancia, miéntras que la *O'Higgins* quedaba a unas 8 millas a retaguardia. En estas circunstancias, el Capitan Molínas hizo disparar tres veces; una a las 2.^{30} P. M. con su cañon de proa; la segunda vez a las 2.^{40} con el cañon de a 150 lb i por tercera vez a las 2.^{45} P. M. con el de proa, retando a duelo a la corbeta peruana con la esperanza de que ésta aceptase combate con el vapor de su mando; pero el Comandante García i García no contestó siquiera el fuego, ni mucho ménos quiso detenerse para combatir a pesar de la debilidad de su adversario: parece que su único anhelo era *salvar* el último buque movible de la Escuadra. Siguió, pues, arrancando al N.

Durante su corrida, reunió un Consejo de Guerra; el que resolvió que «la *Union* se batiria, cualesquiera que fueran las

consecuencias, si sus perseguidores la estrechaban con sus fuegos o si se destruyese el convoi enemigo».

A pesar de que la última condicion se realizó, como ya lo hicimos presente, la *Union* no combatió, sino que siguió huyendo al N. ante un solo vapor mercante malamente armado. Algunos de los oficiales pundonorosos de la *Union* quedaron mui descontentos de semejante proceder i llegaron a levantar un acta, pidiendo al Comandante que aceptase combate i que hiciera algo por ayudar al *Huáscar* que sucumbia a su vista. Pero tal acta no fué presentada, por haberse ejercido influencias en este sentido.

El *Loa* continuó la persecucion hasta las 7.15 P. M., hora en que tuvo que abandonar la caza por inútil, a las alturas de Huanillos. A esa hora la *O'Higgins* estaba a mas de 10 millas atras, i la *Union* corria a 14 millas.

El 9. X., llegó la *Union* a Arica; de allí siguió al Callao.

La 2.ª Division Latorre se reunió en la mañana del 9. X., en Mejillónes. Tambien el *Blanco* i la *Covadonga* permanecieron el 9. X., en Mejillónes, volviendo en la noche del 9/10. X. a Antofagasta.



XXIX

OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE LAS OPERACIONES NAVALES DE LA PRIMERA SEMANA DE OCTUBRE.

LAS OPERACIONES CHILENAS HASTA EL 7. X. INCLUSIVE.—El nuevo Comandante en jefe de la Escuadra llegó a Mejillónes i se hizo cargo de su puesto el 28. IX. En un estudio anterior hemos analizado las *instrucciones*, del todo inaceptables desde el punto de vista militar, que le habia impartido el Gobierno para el ejercicio de su mando.

El 30. IX. se reunió la Escuadra chilena en Mejillónes.

El Ministro Sotomayor, que tuvo noticias de que el *Huáscar* se encontraba solo en Arica, pues la *Union* habia partido para el Callao, concibió el plan de enviar la 2.ª Division naval Latorre (*Cochrane, O'Higgins* i *Loa*) a Arica para atacar al blindado peruano, debiendo la 1.ª Division Rivéros (*Blanco, Covadonga* i *Matías*) quedar en Mejillónes o Antofagasta a las órdenes del Ministro. Pero, ántes de poner su plan en ejecucion, consultó el Ministro al Gobierno en Santiago.

Respecto a este plan observaremos:

1.º que la idea de aprovechar la ocasion para atacar al *Huáscar* era correcta;

2.º que, si se tratase sólo de un ataque contra el blindado peruano, la 2.ª Division tenia suficiente fuerza para emprender la operacion con toda probabilidad de éxito; pero, en vista de que el *Huáscar* podia contar con la poderosa proteccion i ayuda de las fortificaciones, del monitor *Manco Capac* i de las tropas aliadas en Arica, convenia emplear las fuerzas reunidas de toda la Escuadra chilena de operaciones, escepto un buque (que no fuera uno de los blindados) que quedase vijilando el puerto de Antofagasta;

3.º que la consulta a Santiago era del todo inconveniente:

en primer lugar, por ser probable que así se perderia tiempo dejando pasar el momento oportuno para la ejecucion de la operacion; en segundo lugar, porque el alerta servicio de noticias peruano, que posiblemente se impondria de la consulta, tendria así ocasion de avisar con anticipacion al *Huáscar*, el que saldria de Arica o bien haria todos los preparativos que quisiera para su proteccion dentro de ese puerto, si preferia quedarse; i, en tercer lugar, porque la tal consulta era enteramente innecesaria en vista de los ámplios poderes de mando que poseia el Ministro de Guerra en campaña, i mas todavía en vista del telegrama del 27. IX., por el cual ya el Gobierno habia aceptado el ataque sobre Arica.

Hai que admitir i debemos dejar sentado que el Gobierno no demoró en contestar; pues lo hizo el mismo dia 30. IX. de la consulta. Pero si bien así el trámite de la consulta no hizo perder tiempo, el contenido mismo de la respuesta a ella tuvo ese efecto.

El Gobierno aceptó la idea fundamental del plan de Sotomayor; pero deseaba que se consultara al Comandante en jefe de la Escuadra, que se diera estricto cumplimiento a las instrucciones dadas a este Comando en jefe (que ordenaban la celebracion prévia de un Consejo de Guerra en caso de ataque a una plaza fortificada, como la de Arica), i que se hiciera una consulta o deliberacion especial sobre «si el estado de las máquinas del *Blanco* permitian a este blindado compartir con el *Cochrane* los riesgos de la operacion».

Ademas de causar necesariamente pérdida de tiempo, esta contestacion adolece del defecto, mui característico en la *direccion civil* de las operaciones que se practicaba en Chile, de dar prescripciones de detalles que, en el fondo, constituian verdaderas ofensas para el Comando militar. De este carácter fué la prescripcion de consultar a los injenieros sobre las condiciones de operaciones del *Blanco;* pues implica una insinuacion de que el Comandante en jefe de la Escuadra i del *Blanco* fuese tan inepto como para no saber consultar a los injenieros de su buque, acerca del estado de sus máquinas, sin órden espresa.

Por otra parte, reconocemos que la idea del Gobierno de ejecutar el ataque a Arica con toda la Escuadra, si el estado de los buques lo permitia, era un mejoramiento del plan de Sotomayor.

Para cumplir con la órden del Gobierno, el Ministro Sotomayor se trasladó a Mejillónes, en donde se celebró el 1. X. el Consejo de guerra en la forma exijida por el Gobierno. El

Consejo consideró que toda la Escuadra debia ir a Arica; que si no encontrase allí al *Huáscar*, debia el Comandante en jefe quedar autorizado para hacer que la 2.ª Division Latorre buscase al enemigo en el Callao, miéntras que la 1.ª Division Rivéros volveria a Antofagasta; ámbas Divisiones deberian encontrarse de vuelta en este puerto a mediados de Octubre, para acompañar al Ejército en su entrada en campaña activa contra Tarapacá.

Conforme a este parecer, resolvió el Ministro, i la Escuadra zarpó de Mejillónes a las 2 A. M. el 2. X.

Respecto a esto, observamos:

1.º que así se habia *perdido mucho tiempo*, a saber: toda la noche del 30. IX./1. X., el dia 1. X. i la mayor parte de la noche del 1./2. X., es decir, cuando ménos 32 horas, lapso suficiente para la navegacion entre Mejillónes i Arica; pues la distancia entre estos puertos es de 277 millas náuticas, lo que exijiria un andar de poco ménos que 9 millas por hora. Los hechos prueban que la Escuadra podia hacer este viaje en 24 horas (2 A. M. del 2 hasta el amanecer del 3. X.). Salvo que el *Huáscar* hubiese sido avisado oportunamente, lo que era mui probable, la Escuadra chilena, partiendo de Mejillónes en la tarde del 30. IX., le habria encontrado en Arica, pues sólo vino a salir de allí al aclarar del 2. X;

2.º que el hecho de que el Comandante en jefe de la Escuadra necesitase *autorizacion* del Ministro para enviar una de sus Divisiones navales al Callao, es otra manifestacion del inconveniente sistema de mando chileno;

3.º que la consideracion del Consejo de guerra sobre la conveniencia de que una de las Divisiones navales ejecutase, eventualmente, la espedicion ofensiva al Callao, constituye una evidente inconsecuencia con respecto a la directiva del Gobierno, de ejecutar el ataque de Arica con toda la Escuadra, por encontrar débil a la misma Division para efectuar sola esta misma operacion. El puerto del Callao estaba, sin duda alguna, mas fuertemente fortificado que el de Arica, i un ataque naval contra aquél era de todos modos mucho mas difícil que una ofensiva contra éste;

4.º que una espedicion ofensiva contra el Callao, aun ejecutada por toda la Escuadra, no tenia probabilidad de un éxito decisivo ó duradero, i esto tanto ménos cuanto que la estadía de la Escuadra frente al Callao no podia exceder de un par de dias, en vista de la resolucion gubernativa de que ella debia estar de vuelta en Antofagasta a mas tardar del 10 al 12. X.

La espedicion del Almirante Williams, en la segunda quin-

cena de Mayo, debió haber servido de enseñanza a la *direccion chilena de la guerra*, de que *no* convenia enviar a la Escuadra sin el Ejército sobre el Callao; i, como el Gobierno habia resuelto iniciar su campaña en tierra, no allá sino que por la ocupacion de Tarapacá,—operacion cuya ejecucion necesitaba la cooperacion inmediata de toda la Escuadra—es evidente que la espedicion naval contra el Callao espondria a los buques de guerra a *riesgos que no serian compensados* por los probables resultados que de ella se obtuviesen; i

5.º que la resolucion del Ministro de enviar eventualmente una Division naval al Callao estaba en abierta contradiccion con el parecer del Consejo de guerra que habíase celebrado sólo tres dias ántes, el 27. IX., en Antofagasta, i que habia considerado «prudente postergar el ataque al Callao», parecer que habia sido aceptado por el Gobierno en telegrama de esa misma fecha. Semejante inconstancia en los planes i resoluciones de la direccion de la guerra auguraban mal del éxito de la campaña.

La Escuadra chilena salió de Mejillónes a las 2 A. M. del 2. X.; en la madrugada del 3. X. estaba reunida en el *rendezvous* a 60 millas mar adentro en el paralelo de Arica. Despues de frustrado el ataque de torpederas, que se intentó contra el puerto en la mañana del 5. X., el Comandante en jefe de la Escuadra reunió un Consejo de guerra para que se pronunciara sobre la conveniencia o inconveniencia de ejecutar un ataque contra el puerto con la Escuadra toda entera. Parece que, en vista del Consejo tenido ya en Mejillónes el 1. X., bien hubiera podido el Capitan Rivéros haber omitido la reunion de éste del 5. X.; pero, al proceder así sólo seguia *ad pedem litterae* las instrucciones que se le habian impuesto. Encontrándose sólo la *Pilcomayo* en Arica, consideramos acertada la opinion de la mayoría del Consejo, a saber, que la destruccion de este buque no constituiria compensacion bastante de los riesgos que correrian los buques de guerra chilenos i, sobre todo, los blindados al ejecutar el ataque dentro del puerto fortificado.

En vista de esto, resolvió el Capitan Rivéros quedarse con la 1.ª Division naval en la rada de Arica, durante algunas horas, para aprovechar cualquiera oportunidad que se ofreciere para aplicar un torpedo a la *Pilcomayo;* ienviar inmediatamente a la 2.ª Division naval a Mejillónes, debiendo la 1.ª Division dirijirse tambien a ese puerto al cabo de la demora ya indicada.

Esta resolucion era perfectamente acertada i conforme al plan adoptado el 1. X.

Don Gonzalo Búlnes dice (1): «El Comandante Rivéros tuvo la afortunada advertencia de aprovechar la atribucion que le habia confiado el Consejo de guerra de Mejillónes haciendo salir para este puerto sin pérdida de tiempo, la Division Latorre. Advertencias rápidas como ésta son decisivas en la guerra. Si Latorre continúa el crucero al Norte como era lo convenido, el *Huáscar* habria regresado sano i salvo a Arica, desde que el *Blanco* por su andar no lo hubiera alcanzado, aunque lo encontrara en su camino. Habia en la actitud de Rivéros prevision i valentía, porque él se quedaba solo en el Norte con dos buques pesados i de poco andar, i en la imposibilidad de rehusar el combate con el *Huáscar* i la *Union* si regresaban, i ademas la *Pilcomayo*.»

Respecto de este análisis, estamos de acuerdo con el ilustre autor sólo en cuanto a su opinion de que la disposicion del Comandante en jefe de la Escuadra era acertada; pero no podemos aceptar su raciocinio, por las siguientes razones:

1.º El Comandante en jefe de la Escuadra no tenia ni necesitaba tener *autorizacion alguna del Consejo de guerra*, que hasta ese punto no eran de malas las instrucciones que le habia dado el Gobierno. Debia oir al Consejo de guerra; pero la resolucion quedaba al Ministro, si estaba presente, i si no al Comandante en jefe. En el Consejo tenido el 1. X., el Ministro autorizó al Capitan Rivéros para que enviase, eventualmente, una Division al Norte. Ya hemos manifestado, mas de una vez, que consideramos la institucion misma del Consejo de guerra en esta forma, como una restriccion indebida de las atribuciones del Comando militar; pero, de ninguna manera tan mala en su proceder como el indicado por el señor Búlnes. No hubiéramos hecho hincapié en esta espresion del autor, si no fuera que la aceptacion de semejantes ideas sobre las atribuciones de un consejo de guerra resultarian militarmente demasiado perjudiciales.

2.º El autor se equivoca al decir que quedó convenido que la 2.ª Division naval continuase su crucero al Norte, si no se pillaba al *Huáscar* en Arica. Lo que hubo, como acabamos de decirlo, fué que el Ministro facultó al Comandante Rivéros para enviar, eventualmente, a una Division naval al Norte, *si se supiera* que el blindado peruano se hubiese dirijido al Callao. De otra manera, evidentemente, la operacion no habria tenido objeto. Esta hipótesis faltaba por completo en la *situacion del momento*. El *Loa* habia comunicado a Rivéros, al llegar el 3. X. al *rendez-vouz* frente a Arica, que el *Huáscar* i la *Union* «habian salido de Arica con rumbo al

(1) BÚLNES, *loc. cit.*, t. I, p. 476.

Sur». En este momento, pues, habria sido contrariar sin objeto alguno el plan de operaciones de la Escuadra chilena, enviar una de sus Divisiones al Callao. Parece que el señor Búlnes confunde aquí las *consultas* del Ministro al Gobierno del 30. IX. i del 6 i 7. X. con las *resoluciones* del 1 i 5. X.

3.º Dicho plan estipulaba que la ofensiva contra Arica no podia durar por muchos dias; a mas tardar, entre el 10 i el 12. X. toda la Escuadra debia estar de vuelta en Mejillónes. El Comandante en jefe obraba, pues, en entera consonancia con este plan al enviar inmediatamente una de sus Divisiones al Sur, debiendo la otra Division seguir en la misma direccion sólo un par de horas mas tarde. Al hablar de una «advertencia rápida», en el sentido de «improvisada», que emplea el autor, está, pues, en un error: el plan se cumplia tal como estaba convenido entre el Ministro i el Comandante en jefe.

4.º Tampoco podemos participar del pesimismo con que el autor contempla la posibilidad de un encuentro entre la 1.ª Division naval chilena i la Escuadra peruana; pues, en primer lugar, el *Blanco* era superior al *Huáscar* como unidad de combate, la *Covadonga*, con el valiente Capitan Orella de comandante, podia mui bien combatir con la *Pilcomayo;* sólo quedaba, pues, ménos que la fuerza de combate de la *Union* en favor de la Escuadra peruana (salvo que el Capitan Rivéros cometiera el error de combatir bajo los fuegos de las fortificaciones de Arica, error del todo improbable); —en segundo lugar, hai que tomar en cuenta que la 2.ª Division naval Latorre no podia estar mui alejada, habiendo partido con un par de horas de anticipacion, cuando mas. Aun suponiendo que no hubiese avistado a la Division naval Grau al salir de la rada de Arica, el cañon del combate hubiera llamado a Latorre al pronto socorro de Rivéros. En semejantes circunstancias, la 1.ª Division naval chilena no habria tenido por qué «rehusar combate», ántes al contrario. Estamos plenamente convencidos que no lo habria hecho.

Nos parece, pues, aventurado asegurar que el *Huáscar* i la *Union* hubieran llegado «sanos i salvos» a Arica, aunque la Division Latorre hubiese continuado su crucero al Norte, en el caso, por supuesto, que la Division peruana atacase a la Division Rivéros; pues, lo repetimos, el cañon hubiera llamado a Latorre, ya fuese que estuviera al N. o al S. un par de horas distante de Arica. Sólo en caso que la Division peruana arrancara, hubiera sido difícil que el *Blanco* i la *Covadonga* la alcanzasen. Pero esta suposicion no está en armonía con la situacion, tal como la supone el señor Búl-

nes; pues, ¿cómo iba el Almirante Grau a entrar en Arica «sano i salvo» sin atacar a la Division Rivéros que estaba cruzando en la rada del puerto?

5.º Considerando el autor peligroso i prueba especial de valentía por parte de Rivéros quedarse solo frente a Arica durante un par de horas, parece lójico que no encontrase tan afortunada la advertencia de Rivéros de enviar al Sur a la 2.ª Division sola, con el mismo riesgo de encontrar a la Division Grau en su camino. Como «unidad de combate», la 1.ª Division Rivéros era casi tan fuerte como la 2.ª Division Latorre; pero, si bien el *Cochrane* era mejor barco que el *Blanco* i la *Covadonga* montaba ménos artillería que la *O'Higgins*, en cambio tenia mejor andar que ésta. El grado de peligro habria sido, pues, igual para cualquiera de las dos Divisiones chilenas que encontrara a la Division Grau aisladamente.

6.º Es difícil rechazar la sospecha de que el análisis que hace el autor de las disposiciones de Rivéros no descanse mas bien en el conocimiento de los resultados posteriores de ellas que no en la situacion misma, tal como la conocia i aprovechaba el Comandante chileno en el momento de tomar su resolucion.

7.º En esta *correcta apreciacion* encontramos nosotros el mérito del proceder de Rivéros.

Al tratar la *Pilcomayo* de provocar a la Division Rivéros al combate bajo los cañones de los fuertes de Arica, en la mañana del 5. X., procedió con habilidad; pero el Capitan Montt de la *O'Higgins*, que aceptó el reto con toda enerjía, probó su buen criterio práctico al no seguir a la corbeta peruana dentro de la zona de accion de las baterías en tierra, sino que se concretó a usar su artillería a las mayores distancias. Este hábil procedimiento frustró los designios tácticos de la *Pilcomayo*.

Las disposiciones del Comandante Rivéros para la navegacion de su Escuadra de vuelta de Arica a Mejillónes, durante los dias 5 i 6. X., merecen ámplios elojios. Haciendo que la 2.ª Division Latorre navegase mar adentro, en tanto que la 1.ª Division Rivéros tomó el rumbo al S. cerca de la costa i partiendo ámbas Divisiones sólo con algunas horas de diferencia, hacia mui difícil que la Division Grau pudiese regresar a Arica sin encontrar a la Escuadra chilena en su camino.

Así se reunió esta Escuadra en Mejillónes en la tarde del 7. X.

Es cierto que su espedicion a Arica *no habia logrado su objeto*, ni habia tenido resultados positivos; pero su oportuna vuelta a Mejillónes la puso en condiciones de afrontar ventajosamente la nueva situacion que así se habia formado.

El plan de Sotomayor para capturar a la Division naval peruana entre Antofagasta i Mejillónes, calculando que deberia aparecer por allá en la noche del 7/8. X. con rumbo al Norte, era *hábil i acertado*. Situándose la Division Rivéros en observacion a la entrada de la bahía de Antofagasta, estaria en situacion de correr a la defensa del puerto, si el Almirante Grau lo atacase, al mismo tiempo que tendria una colocacion mui a propósito para vijilar el curso de la Division peruana, si pasaba de largo. Convenia mas dejarla pasar al Norte i perseguirla de cerca hasta que se estrellase con la Division Latorre. Este seria el momento mas ventajoso para que la 1.ª Division iniciase el combate por el lado Sur i la 2.ª Division por el Norte. Si esto no fuese posible, la Division Rivéros debia atacar resueltamente i sin tardanza a la Division Grau, tratando de dar a su combate una direccion que empujase a los peruanos hácia el Norte, donde encontraria a la Division Latorre cruzando a la altura de Mejillónes. Sobre todo, la Division Rivéros debia tratar de impedir que Grau se retirase hácia el Sur.

Como acabamos de decir, la concepcion de este plan honra altamente al talento militar del Ministro. No así su timidez para hacerlo efectivo. Habiendo recurrido a Santiago en consulta al Gobierno, no pudo dar sus órdenes sino él 7. X. en la tarde. Sólo la buena suerte impidió que se perdiese la oportunidad.

Por otra parte, debemos reconocer la firmeza i el buen criterio con que el Ministro rechazó el plan del Capitan Rivéros que, en telegrama de Mejillónes, en la mañana del 7. X., propuso la concentracion de toda la Escuadra en Antofagasta durante el 9. X., debiendo la 2.ª Division partir de Mejillónes el 8. X. temprano i la 1.ª Division en la tarde del mismo dia.

Este plan es mui inferior al de Sotomayor. Primeramente, deja sin proteccion naval a Antofagasta durante la noche del 7/8. X. i todo el dia 8; segundo, no ofrece probabilidad alguna de capturar o de destruir a la Division Grau, salvo que la sorprendiera en prolongado bombardeo de Antofagasta, pues, en otro caso, Grau, en su viaje de Antofagasta al Norte, encontraria probablemente a su frente a la Escua-



dra chilena, i, como evidentemente la Division peruana no se atreveria a combatir con toda la Escuadra chilena reunida, aprovecharia, sin duda alguna, su andar superior para arrancar mar adentro, apénas avistase los humos chilenos sobre el horizonte al Norte.

Parece que el Comandante en jefe de la Escuadra chilena habia abandonado momentáneamente la operacion cuyo objetivo era la Escuadra peruana, para ponerse desde luego a disposicion del Ministro con el fin de protejer el trasporte del Ejército al punto de donde debia iniciar la invasion de Tarapacá. Cuando ménos, puede decirse que esto era prematuro. El plan de operaciones del 1. X. le concedia siete dias todavía, hasta el 12. X., (dia en que debia encontrarse en Antofagasta con dicho fin) para tratar de destruir a la Escuadra enemiga.

Las contestaciones del Gobierno, de 7. X., a la consulta de Sotomayor, estuvieron a punto de hacer fracasar el atinado plan del Ministro. El Gobierno habria hecho bien en aceptar sencillamente este plan, sin pretender completarlo, como hizo el telegrama de Gandarillas, que recomendó para «despues», es decir, si la Division peruana no fuere pillada entre Antofagasta i Mejillónes, un crucero entre Iquique i Arica con el fin de atacar a la Escuadra peruana, eventualmente, *dentro del puerto de Arica*. El plan de Sotomayor tenia por *único* objeto producir un *combate decisivo* entre las dos Escuadras, entre Antofagasta i Mejillónes. En tal caso, el plan de operaciones de la Escuadra no podia convenientemente estenderse mas allá de ese encuentro; lo que se haria *despues* debia ser materia de disposiciones posteriores, sea que el combate tuviera lugar o no. En el primer caso seria el resultado del combate el que determinaria la situacion, dando el punto de partida al *nuevo* plan de operaciones. Si el encuentro no tuviere lugar, habria llegado el momento de resolver sobre la continuacion de la operacion, partiendo de la situacion, tal como hubiese quedado por haberse frustrado la combinacion anterior.

El segundo telegrama del Gobierno, el 7. X., tuvo el mérito de aceptar francamente el plan de Sotomayor; miéntras que, por otra parte, tenia el defecto de aceptar tambien los proyectos de Gandarillas. El error mas grave, sin embargo, de este telegrama, fué que su firmante, el Ministro Santa María, se permitia dar desde Santiago prescripciones de detalle sobre el modo de ejecutar la operacion entre Antofagasta i Mejillónes, ordenando que el crucero de la Division

Latorre a la altura de Mejillónes deberia ejecutarse mar adentro, a 50 millas de la costa, i para remate, estaba mal elejida la ruta que indica el Ministro del Interior. Casi nunca solia la Escuadra peruana usar la ruta mar adentro. Los acontecimientos del 8. X. prueban que, si se cumple la órden de Santa María, la Division Grau habria burlado una vez mas a la Escuadra chilena.—Ademas, observaremos que parte del plan del Gobierno daba al traste con sus disposiciones anteriores del 1. X., de que la Escuadra deberia estar de vuelta en Antofagasta el 12. X., para protejer el embarco del Ejército. Estendiéndose eventualmente a la escursion de una de sus Divisiones al Callao, no seria posible cumplir esa órden; se postergaria la entrada del Ejército en campaña activa. ¡Otro vaiven en los planes del Gobierno chileno!

Con la lealtad para con el Gobierno que siempre caracterizó los actos del Ministro de Guerra en campaña, Sotomayor comunicó a los Comandos de las Divisiones navales chilenas las órdenes del Gobierno; pero tuvo el notable tino de intercalar en su telegrama al Comandante Latorre la frase «si lo estima oportuno», que indicaba al alerta Comandante de la 2.ª Division que el Ministro no estaria léjos de aceptar algunas modificaciones en la ejecucion del plan, si el Comando naval las propusiera.

El Capitan Latorre no perdió la ocasion para hacer valer su excelente criterio militar. La principal modificacion del programa que consiguió del Ministro fué el permiso de ejecutar su crucero frente a Mejillónes *sobre la ruta ordinaria de la Escuadra peruana*, como a 20 millas de la costa. Con esto salvó la situacion, que la disposicion de Santa María estaba a punto de perder.

Ademas, solicitó permiso el Comandante de la 2.ª Division naval de quedar en acecho tras la punta de Paquica hasta el anochecer del 10. X., ántes de emprender el crucero a Iquique i Arica que deberia llevar a cabo, en caso de frustrarse el plan para el 8. X. Esta indicacion del Capitan Latorre es otra prueba de lo despierto i observador que era este distinguido marino. No se le habia escapado que los buques peruanos no pasaban nunca frente a esta seccion de la costa sin tocar en Paquica, donde seguramente tenian ubicado uno de sus mejores espías.

Cuando Latorre se comunica con Sotomayor sobre sus posibles movimientos durante el 10. X. i su eventual llegada a Iquique el 11. X. i a Arica el 12. X., no podemos con razon hacerle el mismo cargo que acabamos de hacer al Gobierno de «estender sus planes mas allá de la *decision táctica* que se pre-

paraba para el 8. X.»; pues, para Latorre la *órden* del Gobierno, trasmitida por Sotomayor, era ya *un hecho*, i si deseaba verla modificada conforme a su mejor criterio, ésta era la oportunidad de hacerlo.

Es un deber reconocer el buen criterio del Ministro en campaña al aceptar inmediatamente estos proyectos del Comandante de la 2.ª Division Naval, como tambien la presteza con que dió en la tarde del 7. X. sus disposiciones definitivas a las dos Divisiones navales. En resumidas cuentas, estas disposiciones no hicieron otra cosa que *restablecer en su forma orijinal el plan de Sotomayor;* lo que prueba, en primer lugar, lo acertado que este plan era, i, en segundo lugar, cuán inútil habia sido la consulta a Santiago, i que hasta pudo llegar a ser fatal si no hubiera sido por la intervencion de Latorre.

Sotomayor i Latorre comparten, pues, los honores que merece la hábil combinacion que preparó la operacion naval del 8. X.

LAS OPERACIONES NAVALES PERUANAS HASTA EL 7. X. INCLUSIVE.—La *Union* i el *Rimac*, en viaje a Iquique, llegaron a Arica el 29. IX., llevando a su bordo la 6.ª Division de Ejército peruana Bustamante. En Arica esperaba el *Huáscar* al convoi. El plan de operaciones estaba listo.

La noticia de la salida de la Escuadra chilena de Valparaiso el 21. IX., con refuerzos para el Ejército, habia llegado a Arica el mismo dia, dando con esto nueva prueba de su excelente organizacion el servicio peruano de espionaje.

Las autoridades peruanas no tardaron en darse cuenta de la situacion: entendian que, si esos refuerzos llegaban a Antofagasta, el Ejército chileno, que entónces tendria una fuerza de 15,000 hombres en el Norte, no demoraria en entrar en campaña activa. Las noticias de la prensa chilena no dejaron dudas sobre el primer objetivo de la ofensiva de ese Ejército; todas las probabilidades eran que se dirijiria sobre Tarapacá.

El Almirante Grau solicitó entónces permiso del Jeneralísimo Prado para emprender una espedicion al Sur, con el objeto de sorprender algunos de los buques-trasportes chilenos, trastornando así el plan chileno; esperaba tambien que su buena fortuna le proporcionaria alguna ocasion para aplicar un torpedo a algun buque de guerra del enemigo.

La idea de Grau era tan acertada como enérjica. Creemos, sin embargo, que el Presidente Prado hizo mui bien en pos-

tergar su ejecucion hasta que el *Huáscar* pudiera ser acompañado por la *Union*. Es cierto que el plan de Grau se basaba esencialmente en la sorpresa; pero aun así, se aumentaban, evidentemente, las posibilidades de buen éxito, si la Division ofensiva se componia de los dos mejores buques de la Escuadra peruana. Como la *Union* era el barco mas veloz de ella, de ninguna manera llegaria a ser un estorbo para la correría rápida al Sur, con que Grau pensaba ejecutar su plan; al contrario, debia ser la *Union* una compañía valiosa tanto durante los cruceros como en los eventuales encuentros con el adversario. La ayuda habria, sin duda, tenido mas valor, si otro que el capitan García i García hubiese sido Comandante de la *Union*. Desgraciadamente para el Perú, este marino tenia relaciones políticas i sociales suficientemente poderosas para cubrir los defectos de habilidad i enerjía que habia ya manifestado en ocasiones anteriores durante esta campaña.

Por otra parte, debemos reconocer el acertado criterio militar del valiente i humanitario Almirante Grau, al resistir la opinion poco cuerda del Presidente Prado, que deseaba que la Escuadra peruana continuase dedicando su actividad a hostilizar las costas chilenas, en la forma que la habia caracterizado en la época inmediatamente anterior. Eso de bombardear poblaciones indefensas, quemar muelles i lanchas de carguío, no sólo era un modo de hacer la guerra que contrariaba altamente el carácter del Almirante peruano, sino que era evidente que semejantes operaciones nunca podrian producir una decision en la guerra naval; miéntras que, por otra parte, espondrian al Perú a los mismos reclamos de la diplomacia estranjera que hasta ahora se habian dirijido casi esclusivamente contra Chile. Deseando el Perú la intervencion de las Potencias estranjeras en su favor, le convenia, sin duda, limitar en lo posible esa guerra de guerrillas, en cuanto no se dirijiera *directamente contra la Escuadra o el Ejército chilenos* o contra algun punto de tanta importancia estratéjica como Antofagasta.

Precisamente, el mérito del plan de Grau consistia en que dirijia su ofensiva sobre aquellos objetivos militares, *sin quitar por eso a su operacion el carácter de guerrilla*, pues es evidente que el Almirante peruano no pensaba atacar a la Escuadra chilena reunida o en Divisiones demasiado fuertes, sino que esperaba sorprender alguno de estos convoyes de trasportes que las autoridades chilenas solian hacer navegar sin proteccion, o bien algunos buques, trasportes o de guerra, que por alguna causa u otra anduviesen aislados.

Así es que, si bien se comprende fácilmente las vacilacio-

nes del Presidente Prado para enviar, aun con este plan i bajo el mando del hábil Almirante Grau, a los últimos buques de combate del Perú a los mares en que andaba en esos momentos la Escuadra chilena, el plan de Grau era superior al de Prado, tanto militar como políticamente.

Mostraba, pues, su buen criterio el Jeneralísimo peruano al aceptar el plan del Almirante con la modificacion indicada, de que la *Union* acompañaria al *Huáscar*. No debemos, sin embargo, desentendernos de la circunstancia de que la espera en Arica, que resultó de esta modificacion, permitió que el gran convoi chileno llegase a Antofagasta varios dias ántes de que el *Huáscar* i la *Union* pudiesen zarpar de Arica con rumbo al Sur, al aclarar del 2. X.; es decir, sólo un par de horas despues que la Escuadra chilena salió de Mejillónes con la intencion de atacar en Arica al *Huáscar*, al que esperaba encontrar solo en este puerto. En vista del buen funcionamiento del servicio de noticias peruano, parece probable que el Almirante sabia ya ántes de zarpar de Arica, que no encontraria al gran convoi chileno en su camino; su objeto debe haber sido entónces pillar alguno de los trasportes navegando de vuelta a Valparaiso o, posiblemente, algun buque de guerra aislado.

No sabemos por qué la *Pilcomayo* no acompañaba en este crucero al *Huáscar* i a la *Union*. Ya hemos espresado nuestra opinion de que la débil Escuadra peruana debia operar reunida.

El Almirante peruano sabia que los buques chilenos jeneralmente navegaban alejados de la costa; era, pues, natural que elijiera su ruta mar adentro, acercándose a la costa sólo el 4. X., cuando arribó a la caleta de Sarco. Al dia siguiente llegó hasta Los Vílos sin haber avistado a la Escuadra chilena ni a trasporte alguno. El único resultado material de su crucero habia sido la captura de una pequeña goleta chilena en Sarco.

En realidad, habíanse cruzado las dos Escuadras adversarias en alta mar, a la altura de Chipana, en la mañana del 2. X., sin avistarse una a otra. En vista del objetivo de la espedicion Grau, este suceso debe considerarse como favorable para la Division peruana; miéntras que este hecho privaba a la Escuadra chilena del principal objetivo de su operacion.

En la noche del 5/6. X. puso proa al Norte la Division peruana, para probar si tendria mejor suerte con respecto a los trasportes chilenos mas cerca de Antofagasta. Tanto mas vivas eran sus esperanzas en este sentido, cuanto que

habia sabido por los vapores de la carrera la ida al Norte de la Escuadra chilena, que, segun esas noticias, deberia encontrarse por el momento frente al litoral de Tarapacá. Pero su buena estrella habia abandonado ya al distinguido marino peruano. A pesar de que recorrió prolijamente la bahía de Antofagasta durante dos horas en la noche del 7/8. X., no encontró allí buque chileno ninguno. Habia, pues, llegado el momento de continuar al Norte, para ver si podria lograr su objetivo frente a la costa de Tarapacá o de Arica. No seria del todo imposible encontrar en esas aguas algun buque aislado, tal vez algunos trasportes chilenos que regresaran al Sur, despues de haber llevado al Ejército chileno al punto de desembarco en Tarapacá; pues esta operacion era lo único que podia esplicar al Almirante peruano la ausencia de toda la Escuadra chilena de Antofagasta. De todas maneras, deber de la Escuadra peruana era entónces acercarse cuanto ántes a esa seccion del teatro de operaciones; cuando ménos debia reconocer i vijilar los acontecimientos en la costa de Tarapacá, aprovechando cualquiera oportunidad para hostilizar a un enemigo, cuya Escuadra era demasiado poderosa para que fuera prudente buscar combate decisivo con ella.

Probablemente, al salir de Antofagasta, Grau tenia la intencion de tocar primero en Paquica, como solia hacerlo para tomar lenguas acerca de los últimos movimientos de la Escuadra chilena.

Este fué el último plan de operaciones concebido por el distinguido marino peruano, i se caracteriza por la misma enerjía incansable i el mismo acertado criterio de costumbre. Tal proceder era, evidentemente, el único correcto en ese momento. Aun suponiendo que el Almirante Grau pudiese sobreponerse a su aversion contra los bombardeos de los puertos no fortificados, no era el momento de sacrificar tiempo en hacer daños en Antofagasta, ¡Al sector de actividad, a Tarapacá sin tardanza! Era lo importante. ¡Aplaudimos, pues, la última resolucion estratéjica del Almirante Grau!

El combate del 8 de Octubre.—El combate chileno. —No hai para qué decir que el Comandante de la 1.ª Division naval chilena obró cuerdamente al dirijirse a toda máquina sobre la Division naval peruana apénas la divisó. El andar inferior del *Blanco* no permitió al Capitan Rivéros cortar a Grau el camino al mar adentro, por el que trató de escapar la Division peruana apénas se convenció de que los

buques avistados por el lado Norte de la bahía de Antofagasta no eran trasportes sino que una Division de la Escuadra chilena; pero el Comandante de la 1.ª Division chilena no se desanimó por esto. Debe, pues, haber visto con satisfaccion que la Division peruana tomaba rumbo derecho al Norte, en cuanto hubo ganado espacio para semejante maniobra. Lo que mas pudo temer el Capitan Rivéros al ver que el enemigo ganaba camino desde el primer momento, era que la Division peruana desapareciese con rumbo al O., donde se abria el inmenso océano. Hizo, pues, mui bien en perseguir a la Division Grau con incansable enerjía cuando la vió virar al Norte. La circunstancia de que los buques peruanos aumentaran constantemente la distancia no debia desanimar al marino chileno, pues sabia que la Division Latorre estaba cruzando frente a la punta Angámos i que, al continuar la Division peruana corriendo, como lo hacia, rectamente al Norte, seria difícil que no se encontrara con ella en su camino. Entónces tendria tiempo la 1.ª Division chilena para recuperar el camino perdido i llegar oportunamente para desempeñar su parte en el combate decisivo, que vió inminente.

Bastaria relatar el proceder del Comandante de la 2.ª Division naval chilena, tal como lo hemos hecho ya, para comprender los méritos tácticos que le caracterizaron; pero el primer héroe chileno de esta gloriosa jornada merece bien algunas observaciones críticas, pues todas resultarán en acentuar sus prominentes cualidades militares.

El Capitan Latorre, como siempre favorecido por la suerte, habia establecido su crucero al O. de Mejillónes, en la forma en que lo habia convenido con el Ministro, sólo hacia un par de horas, cuando a las 7 A. M. el *Loa* le avisó «humos al SSE.» i momentos despues *otros humos en la misma direccion*. El intelijente marino no necesitaba mas para apreciar correctamente la *situacion* i para obrar en conformidad a ella. Era, evidentemente, la Division peruana que venia del Sur perseguida por la Division Rivéros. Habia que atajar al enemigo por el lado Norte, embistiéndolo en seguida con una enerjía que le privara de toda posibilidad de esquivar la decision táctica, que no podia ofrecerse en condiciones mas favorables para la Escuadra chilena, cuyas dos Divisiones estaban acorralando a la peruana. Esta idea, que no era otra que la fundamental del «plan Sotomayor-Latorre», preside todo el combate de ámbas Divisiones chilenas.

Con este fin el Capitan Latorre corria con sus buques a todo andar derecho sobre la punta de Angámos, elijiendo

así con acertado ojo táctico el punto de direccion mas favorable para cortar el camino al Norte a los buques peruanos. Viendo que el gran andar de la corbeta *Union* le permitiria pasar libremente la punta de Angámos, el Comandante Latorre tomó instantáneamente la resolucion mas adecuada para la situacion. No cabia duda de que lo mas importante de todo era no dejar escapar al *Huáscar*. Por consiguiente, siguió con el *Cochrane* a toda máquina en direccion a Punta Angámos para atajar al blindado peruano, a la vez que enviaba a la *O'Higgins* i al *Loa* en persecucion de la *Union*. Latorre no ignoraba que estos dos buques chilenos eran inferiores a la *Union* como unidades de combate; tampoco podia hacerse grandes ilusiones sobre la probabilidad de alcanzar al buque mas veloz de la Escuadra peruana, en vista del poco andar de la *O'Higgins*, si la corbeta peruana persistiere en arrancar sin aceptar combate, ni aun con estos débiles adversarios. Siempre quedaba la posibilidad de que la fortuna pudiese favorecer a los chilenos de alguna manera; talvez con un capricho tan imprevisto como el de Punta Gruesa el 21. V.

Sea como fuese, la 2.ª Division chilena no podia hacer mas para atajar a la corbeta peruana, pues lo principal era llenar su mision de combate con respecto al *Huáscar*, i esto, Latorre lo hizo ámpliamente, haciendo lujo de una enerjía i de un ojo táctico incomparables. La disminucion de la fuerza de combate de la 2.ª Division chilena que resultó del destacamento de la *O'Higgins* i del *Loa*, con respecto al *Huáscar*, no era de importancia ninguna; porque el *Cochrane* solo era superior al *Huáscar;* porque ni la *O'Higgins*, ni ménos todavía el *Loa*, eran buques que debieran entrar en combate contra el blindado peruano sin una necesidad que no existia en este caso, i, en fin, porque Latorre podia contar con la pronta ayuda de la Division Rivéros.

Pronto tuvo el Comandante del *Cochrane* ocasion de dar pruebas de las cualidades ya mencionadas, pues a las 9^{15} A. M. el blindado peruano abrió sobre el *Cochrane* los fuegos de sus cañones de grueso calibre a una distancia de mas o ménos 3 000 metros, sin que con eso se dejara el Comandante chileno seducir a maniobrar para esquivar esos fuegos, ni aun siquiera a disminuir su andar para contestarlos con mas acierto. Sin hacer uso por el momento de su artillería, continuó Latorre corriendo a toda máquina derecho al Este para cortar el camino al *Huáscar* i para estrechar la distancia que de él le separaba, hasta obligar al buque peruano a aceptar el *duelo a muerte* a distancias tan cortas que el vencido no pudiese arrancar.

Al correr sobre el *Huáscar*, el hábil Comandante chileno maniobró de modo de inducirlo a presentarle su costado de estribor, teniendo Latorre noticias de que un defecto en el mecanismo jiratorio de la torre de combate del blindado peruano no le permitia usar sus cañones gruesos en esa direccion. Grau supo evitar semejante error táctico, a que queria inducirlo su adversario; pero esto no quita lo habilidoso de la tentativa de Latorre.

Los acertados fuegos peruanos convencieron al Comandante chileno de que no debia postergar ya mas la entrada en accion de la artillería del *Cochrane*. Desde el momento en que éste abrió sus fuegos, a una distancia de 2 200 m, vemos a su artillería combatir con indomable enerjía i con una puntería que hace honor a la instruccion práctica de los artilleros de la Marina de Chile. Del mayor efecto fué el proyectil del *Cochrane* que, minutos ántes de las 10 A. M., dió muerte al Almirante Grau dentro de la torre de mando del *Huáscar*. Mas tarde vemos al *Cochrane* usar sus cañones a boca de jarro, en combinacion con el empleo del espolon. En resumidas cuentas, Latorre usó durante la lucha de todas las armas ofensivas de que disponia, la artillería, el espolon i las armas menores, ametralladoras i fusiles, al mismo tiempo que maniobraba su navío con la maestría i serenidad que acostumbraba, i así, *constantemente a la ofensiva, con la firme resolucion de reducir a la impotencia a su adversario.* Repetidas veces corrió en derechura sobre el *Huáscar*, para hundirlo con el espolon. En otros momentos, le vemos maniobrar diestramente para evitar la *carambola* del *Blanco* o para recuperar la distancia perdida en esta maniobra. Especialmente hábil fué la maniobra que ejecutó durante la última fase del combate, la persecucion del *Huáscar*, cuando éste huia hácia el NO., despues de haber ganado el lado de afuera del campo de batalla, para colocar al *Cochrane* en el sector del ángulo muerto en el campo de tiro horizontal, que la artillería de grueso calibre del barco peruano tenia hácia su popa.

Ningun cargo puede hacerse, con justicia, al Comandante Latorre por no haber cesado sus fuegos cuando, a las 10.[10] A. M., el *Huáscar* arrió por primera vez su pabellon. La esplicacion de Latorre, que creia que la bandera peruana «habia caido» derribada por algun proyectil chileno, proviene probablemente de que el Comandante *no* observó cuando el pabellon del *Huáscar* fué bajado, pues de otra manera, a la corta distancia que habia entre los buques combatientes, hubiera sido fácil distinguir entre la rápida caída de la ban-

dera i su modo de bajar siendo arriada. Pero, en realidad, esta esplicacion no tiene importancia ninguna, pues el hecho de que el *Huáscar* no parase simultáneamente su máquina al arriar su bandera, sino que seguia huyendo a todo andar, justificaria de por sí ámpliamente el procedimiento del Comandante chileno, de continuar haciendo fuego contra el buque fujitivo, aunque hubiese observado que la bandera habia sido arriada de propósito.

La Division Rivéros habia persistido enérjicamente navegando al N. tras de la Division Grau, a pesar de perder camino constantemente. Los cañones del *Huáscar* i del *Cochrane* seguian rujiendo; i el Comandante de la 1.ª Division chilena hizo lo que pudo para llegar pronto al campo de batalla: el *Blanco* corria a toda máquina, dejando atras a la *Covadonga*. Esta enerjía fué debidamente recompensada, pues la llegada del *Blanco* al lugar de la lucha, a las 10.[25] A. M. no podia ser mas oportuna. El *Cochrane* acababa de tratar de dar un espolonazo al *Huáscar*, el que se escapó de recibirlo sólo por cinco metros. Ahora, el *Huáscar* andaba proa al Sur, pero virando paulatinamente a estribor para enderezar su rumbo al NO., en tanto que el *Cochrane* habia quedado a retaguardia del blindado peruano por el lado de la costa. Así, pues, en este momento el *Huáscar* estaba acercándose al *Blanco*. Acto contínuo el Capitan Rivéros dirijió su buque derecho sobre el *Huáscar*, para espolonearlo, pero sin lograrlo. Así se formó una situacion táctica, en que una *maniobra torpe*, de parte de cualquiera de los dos Comandantes chilenos, hubiera podido resultar fácilmente una *desgracia irreparable* para la Escuadra chilena, produciéndose el choque por carambola entre el *Blanco* i el *Cochrane*. Pero los dos blindados chilenos evolucionaron diestramente, para no chocar uno con otro i para ganar campos de tiro libres. En seguida, el *Blanco* acompañó al *Cochrane*, como mejor pudo, en la persecucion del buque peruano, que en estos momentos corria a toda máquina al NNO. teniendo por delante el océano libre. El *Blanco* perseguia al *Huáscar* en caza siguiendo sus aguas, miéntras que el *Cochrane*, gracias a su mejor andar, ganaba camino por el lado de afuera, al mismo tiempo que continuaba estrechando la distancia que le separaba del enemigo. Ambos buques chilenos emplearon sus cañones con implacable enerjía, i con puntería satisfactoria, i repitieron sus ataques al espolon, aunque sin buen éxito.

Tan enérjica persecucion duró sólo media hora despues de la entrada en combate del *Blanco*, pues el *Huáscar* se rindió a las 10.[55] A. M. Momentos ántes habia llegado tambien

la *Covadonga* al campo de batalla, anunciando su presencia con un disparo contra el *Huáscar*, el único que alcanzó a hacer.

Es un deber reconocer que del lado chileno todos hicieron lo que estaba en su poder para cumplir su deber para con la Patria; pero fueron, sin duda, el *Cochrane* i su Comandante, el Capitan Latorre, quienes conquistaron los mas gloriosos laureles de esta batalla naval.

Miéntras que este glorioso combate entre los blindados, se desarrollaba al N. de Mejillónes, entre las puntas de Angámos i de Tamis, la *O'Higgins* i el *Loa* perseguian a la *Union*, conforme a la órden del Comandante de la 2.ª Division naval chilena. La corbeta peruana corria derecho al Norte, haciendo uso de su andar máximo de 14 millas por hora. Esta circunstancia hizo que la *O'Higgins*, que andaba como máximo 10 millas, fuera perdiendo camino constantemente, i que sólo el vapor *Loa* pudiese continuar la persecucion de cerca, verificándolo hasta entrada la noche, con una enerjía que honra a su Comandante, el talentoso i activo Capitan Molínas. Sólo a las $7.^{15}$ P. M. dió el *Loa* por terminada la persecucion. A esta hora la *O'Higgins* iba a mas de 10 millas a retaguardia; pero siempre persistiendo en su rumbo al N., dispuesta a hacer lo posible para ayudar a su compañero, por si acaso éste conseguia que la corbeta peruana aceptase su reto al combate.

Este *reto* es el rasgo mas sobresaliente de esta persecucion. El *Loa* era un vapor de pasajeros i carga de la compañía chilena (C. S. A. V.), utilizado como trasporte *armado en guerra*, como se decia en la jerga de entónces, porque se habia montado sobre su débil cubierta unas cuantas piezas anticuadas. Como unidad de combate, la *Union* le era, pues, enormemente superior; pero la debilidad de su barco no fué óbice para que el valiente Molínas provocase a la nave peruana. Entre las $2.^{30}$ i $2.^{45}$ P. M., disparó repetidas veces sobre la *Union* a una distancia de 2 000 m, a pesar de que en esos momentos la *O'Higgins* necesitaba casi una hora entera para poder llegar a tomar parte en el combate, aun en el caso que éste no se desarrollase continuando los luchadores corriendo al Norte, pues la *O'Higgins* iba ya como 8 millas atrasada. El proceder del Comandante del *Loa* merece los mas sinceros aplausos; puesto que, la idea de detener al buque que fugaba, induciéndolo a aceptar un combate que le presentaba en condiciones favorables, posiblemente hubiera podido dar tiempo al Capitan Montt para llegar con la *O'Higgins*, lo que

era enteramente correcto; i la resolucion que aceptó i puso en ejecucion, prueba que el Capitan Molínas era uno de esos valientes que no se paran a contar sus enemigos.

Viendo frustrados todos sus enérjicos esfuerzos, para detener a la rápida corbeta peruana, volvió el Capitan Montt, con los dos buques chilenos, a Mejillónes, en donde se reunió toda la Escuadra chilena el 9. X., llevando consigo como presa de guerra al *Huáscar*, último blindado del Perú.

El combate peruano.—Al recibir aviso a las 3.^{30} A. M. del vijía del *Huáscar*, de que se avistaban «tres humos al NO.», el Almirante Grau, que acababa de salir de la bahía de Antofagasta con rumbo al Norte, tomó acto continuo la resolucion mas conveniente, a saber, continuar acercándose a las naves que estaban asomando sobre el horizonte al Norte para ver si la suerte le proporcionaba, al fin, una oportunidad de capturar o destruir algunos trasportes chilenos. Mui cuerda era la idea, pues era mui posible que fueran algunos de los vapores que habrian llevado a Tarapacá las tropas del Ejército que, segun creian los peruanos, habian acompañado a la Escuadra chilena en la espedicion que acababa de emprender desde Antofagasta.

Convenciéndose pronto de que los buques avistados no eran trasportes, sino barcos de guerra chilenos, cambió inmediatamente la Division peruana su rumbo al SO., tratando de escapar mar adentro, para continuar despues su viaje al Norte.

La resolucion del Almirante era conforme al plan de operaciones peruano i estaba de acuerdo con las instrucciones que tenia del Jeneralísimo Prado «de evitar combate decisivo con fuerzas superiores enemigas». El mayor andar de su Division garantizaba al Comandante peruano la posibilidad de ejecutar con éxito su deseo de no combatir, i con tanta mayor facilidad cuanto que en el momento de tomar rumbo mar adentro, segun calculaba Grau, la distancia a la Division chilena era de 5 millas.

Las primeras horas de la operacion confirmaron los cálculos del Almirante; pues ya habia ganado otra milla i entónces puso proa al Norte, lleno de confianza de poder burlar una vez mas a los lentos buques chilenos.

Viendo que el *Blanco* i la *Covadonga* persistian en seguir sus aguas, el Comandante de la Division peruana adoptó una formacion mui hábil para su retirada. La *Union*, que andaba 14 millas, formó la retaguardia, presta a detener un momento al blindado chileno, si fuere necesario, para con-

seguir mayor delantera al *Huáscar*, que sólo andaba como 10 millas por hora. Conseguido este designio, la *Union* podria arrancar, volviendo pronto a reunirse con su compañero.

Cuando, a las 7.30 A. M., pudo Grau reconocer que los buques que acababa de avistar al NO. eran el *Cochrane*, la *O'Higgins* i el *Loa*, ya no le causaban gran preocupacion los perseguidores que demoraban al Sur mas de 8 millas alejados i perdian constantemente camino.

El criterio claro i rápido del Almirante peruano sólo necesitaba de una ojeada sobre la situacion para apreciarla correctamente: si no queria combatir con toda la Escuadra chilena, era de primordial importancia forzar el andar de sus naves al máximo del poder de sus máquinas; dentro de algunos instantes seria indispensable decidir sobre el rumbo que tenia que seguir. Podia elejir entre dos: continuar al Norte o poner proa al SO. para arrancar mar adentro, hasta burlar la persecucion chilena i continuar despues su primitiva derrota al N.

Lo primero que hizo el Almirante fué llamar a la *Union*, que llegó a colocarse a su altura i por estribor del blindado. Esta medida era acertada; ya no se necesitaba de retaguardia, i a estribor del *Huáscar*, la *Union* quedaba mas alejada del peligro que venia del otro lado, del NO. Ahora debia tambien la *Union* levantar la presion de sus calderas, para estar lista para emplear su andar máximo.

Ninguno de los partes oficiales dan la distancia entre la Division Grau i la Division Latorre, al reconocerse mútuamente, a las 7.30 A. M.; pero considerando que, a pesar de que ámbos contendores perseguian rutas converjentes, el primer disparo se hizo sólo a las 9.15 A. M.; siendo entónces la distancia entre el *Cochrane* i el *Huáscar* como de 3 000 metros, parece que la Division peruana pudo haber rehuido el combate, si el Almirante Grau resuelve arrancar derecho al SO., apénas reconoció al *Cochrane*. La 1.ª Division chilena nada podia hacer para impedir esto, por encontrarse a 8 millas derecho al Sur, es decir, tan cerca de la costa como la misma Division Grau. Lo hacedero de esta operacion dependia de si el *Huáscar* tenia suficiente carbon a bordo.

La direccion rectamente al Oeste, que, en otras circunstancias, hubiese sido mas ventajosa que la del SO., no prometia la misma probabilidad de poder arrancar, en vista de la colocacion de la Division Latorre al NO.

Por otra parte, se comprende fácilmente el deseo del Almirante peruano de evitar el rodeo largo i siempre arries-

gado en la vecindad de toda la Escuadra contraria, que resultaria de semejante maniobra. Confiando en el mayor andar de sus buques, prefirió Grau continuar su rumbo directo al N., que era el mas corto. Motivo tenia para esperar poder escapar en esta direccion; pues veia que la 1.ª Division chilena perdia constantemente camino i no sabia que el *Cochrane*, despues de su última recorrida en Valparaiso, andaba sus 12 millas por hora, es decir, dos millas por hora mas que el *Huáscar*.

El primer objetivo seria entónces pasar la punta de Angámos *ántes* que la Division Latorre, cuya maniobra comprendió instantáneamente, lograra cerrarle el camino. De aquí la atinada órden del Jefe peruano de forzar al máximo las máquinas de sus naves.

En esta situacion, precisamente, la *Union* abandonó a su compañero de armas, aprovechándose de su velocidad mayor. Era del todo correcto que se esforzara con toda enerjía para doblar la punta al frente; pero, abandonar el campo de batalla cuando habia principiado ya el combate entre el *Huáscar* i el *Cochrane*, cuyos dos compañeros, la *O'Higgins* i el *Loa*, venian acercándose a toda máquina, i cuando sobre el horizonte al Sur se divisaban todavía los humos del *Blanco* i de la *Covadonga*, es algo que no tiene nombre ni defensa posible.

Es inútil insistir que así salvó su buque el Capitan García i García, el único de combate que desde ese dia tuvo el Perú (no contando con la insignificante *Pilcomayo*); mas, precisamente, esta soledad posterior, que a nada práctico i positivo podia llevar, hacia que mil veces mas hubiera valido perder tambien la *Union*, en gloriosa lid, al lado del *Huáscar*.

Poca duda cabe de que el Comandante de la *Union* obró de propia iniciativa al emprender la fuga; puesto que, si hubiese recibido órden de Grau durante el combate o hubiera obedecido instrucciones anteriores, con seguridad que el capitan García i García no habria dejado de mencionarlo en su parte; era hombre de no omitir precaucion alguna para salvar su responsabilidad personal; i, en este caso, era fácil prever que no iban a faltar comentarios desfavorables i cargos severos por haber *abandonado en pleno combate a su compañero de armas*.

Pero, ni una palabra de esto dice su parte, fechado este mismo dia 8. X., siendo la siguiente la única frase referente a esta materia: «...Miéntras tanto las corbetas i buques lijeros que venian escalonados segun su andar, perseguian a

la *Union*...» Esta persecucion que nos iba alejando del *Huáscar* nos permitió distinguir únicamente durante poco mas de una hora el vigor i la lijereza con que nuestro monitor, estrechado por fuerzas tan superiores acometió a sus enemigos.»

¡Esta frase no necesita ni merece comentarios!¡El Capitan García i García se condena solo!

Pudiera ser que álguien considerase injusto que censuremos tan severamente la huida de la *Union* el 8. X., siendo un hecho que hemos aceptado como mui acertado el proceder parecido de la *Covadonga* el 21. V.; empero, a semejante observacion, contestaremos que estas dos situaciones son tan distintas cuanto pueden serlo!

La *Esmeralda* no podia ser salvada de ninguna manera, aun sacrificándose la *Covadonga* por hacerlo; i, por otra parte, la pérdida de la *Esmeralda*, aunque penosa, no afectaba la *capacidad de combate i de operaciones* de la Escuadra chilena en grado considerable. Así es que, el sacrificio voluntario de la *Covadonga* no habria tenido objeto, ni compensacion.

Esta última palabra nos señala precisamente la diferencia entre las situaciones del 21. V. i del 8. X.; pues en ésta no podia ni pensarse en avaluar las posibilidades i compensaciones; *la situacion no admitia otro proceder que jugar el todo por el todo.* O se abrian camino los dos buques peruanos a traves de las líneas chilenas, combatiendo uno al lado del otro, o bien perecian los dos luchando gloriosamente hasta el fin. Perdido el *Huáscar*, la *Union* no valdria nada o casi nada, pues seria enteramente incapaz de sostener la libertad de las operaciones navales, que, las disposiciones de los aliados en el teatro de guerra habian hecho una condicion *sine qua non* para el buen éxito final de la campaña. No consideramos exajerado sostener que, para semejante fin, la *Union* valia lo mismo a flote como en el fondo del mar. La única disculpa que podemos aceptar en favor del Capitan García i García es que probablemente no lo comprendia así.

Durante la media hora (entre las 9.^{15} i las 9.^{50} A. M.) que el Almirante Grau dirijió el combate de su buque, la lucha del *Huáscar* se distinguió por el valor, la enerjía i la habilidad de este marino. Viendo inevitable el combate, el Almirante afirmó su bandera abriendo los fuegos de su artillería (9.^{15} A. M.), con efectos que demostraron que los artilleros del *Huáscar* ya sabian usar sus armas con provecho. Grau conocia a la perfeccion su buque i era demasiado hábil para dejarse inducir por la maniobra del *Cochrane* a presentarle el costado de estribor, en cuya direccion los grandes cañones del *Huáscar* no podian tomar parte en el combate.

A las 9.^{50} A. M., una granada del *Cochrane* privó al Perú de su mejor marino, brindando al Almirante Grau las glorias del héroe caido en el campo de batalla, digno fin de un guerrero que habia dedicado toda su indomable enerjía i su gran talento militar al servicio de su Patria.

Los marinos que le sucedieron en el mando del *Huáscar*, los Capitanes Aguirre i Carvajal, siguieron el glorioso ejemplo de su Almirante, dirijiendo el combate con enerjía i habilidad durante los cortos momentos que los proyectiles chilenos les dejaron en ese puesto de alta responsabilidad. Cuando el mando recayó en manos del Teniente 1.º Garezon, éste siguió las huellas de sus antecesores.

Todo el combate del *Huáscar* se distingue por la enerjía i la habilidad en él desplegadas. Luchando en condiciones que, en repetidas ocasiones, llegaron a ser desesperantes, a causa de que la artillería chilena logró destruir dos veces los aparatos de gobierno del blindado peruano i del defecto del espolon del *Huáscar*, el buque, no sólo supo librarse de los repetidos ataques al espolon de los dos blindados chilenos, sino que tomó resueltamente la ofensiva, tratando, en momento oportuno, de espolonear al *Blanco*. Durante todo el tiempo usó el *Huáscar* su artillería con bastante provecho i *persistió*, a la vez, *con buen acierto i con una enerjía incansable en buscar camino libre hácia el* NO., direccion en que se abria el océano con sus posibilidades de escapar. Hai que reconocer el mérito de esta firmeza de ánimo que ni por un momento perdió de vista el principal objeto del combate peruano, a saber, abrirse camino para escapar de adversario tan superior. Aunque parezca redundante, tal vez conviene advertir que este objetivo habria tenido mayores probabilidades de lograrse con la presencia de la *Union* en el combate, pues la atencion de los chilenos hubiérase dividido i la accion no hubiera sido tan abrumadora en contra del *Huáscar*.

Habiendo hecho así justicia a los méritos del combate del *Huáscar*, nos toca tambien el deber de señalar algunos rasgos de él que son mucho ménos meritorios. Seria difícil negar que la última parte de la lucha del blindado peruano adolece de cierta duplicidad, por no darle otro calificativo, de proceder.

Cuando el *Huáscar* arrió su bandera la primera vez, a las 10.^{10} A. M., sin parar su máquina, sino que siguiendo al N. a todo andar, pecó contra las costumbres de la guerra. El procedimiento indicado tiene mas bien el carácter de *ardid*, cuyo objeto habria sido querer hacer cesar los apremiantes fuegos chilenos i posiblemente conseguir que el *Cochrane* pa-

rase su máquina. Algunos momentos ganados así habrian sido, indudablemente, de gran valor; porque esto sucedia precisamente cuando la rueda del timon del *Huáscar* habia sido destruida por segunda vez. Así se facilitaria su reparacion. El ardid no surtió efecto, debido a la habilidad del Capitan Latorre; pero esto no quita lo astuto del proceder peruano. Repetimos, sin embargo, que era contrario a las costumbres de la guerra.

La misma duplicidad se nota cuando el *Huáscar* se rindió definitivamente, a las 10.^{55} A. M.; pues al arriar su bandera, el Comandante peruano ordenó hundir su buque, abriendo las válvulas por medio de las cuales se introduce el agua del mar para el servicio de las máquinas. Si el Comandante peruano estimaba que no podia continuar combatiendo i habia resuelto, de verdad, privar a los vencedores de su presa, hubiera hecho mejor en no arriar el pabellon nacional. Volando por la esplosion voluntaria de su Santabárbara o hundiéndose, con la bandera al tope, el *Huáscar* habria imitado el ejemplo de la *Esmeralda*, igualando sus glorias inmortales.

La esplicacion del proceder del Comandante peruano es que quiso salvar la tripulacion del *Huáscar*. Un sentimiento humanitario inspiró este deseo; pero, entónces, hubiera sido mas de hombre no mandar abrir las válvulas. Aunque no lo dice, puede ser que desease llevar consigo al fondo del mar a los marinos chilenos que llegasen a tomar posesion de la presa. Pero, no recalquemos exajeradamente estos episodios; porque, al fin i al cabo i en resumidas cuentas, la guerra es cruel por naturaleza i los ardides son medios lejítimos en la lucha; pero hai que aguantar las represalias cuando esos ardides son poco leales... De todos modos, los injenieros contratados faltaron a su deber no obedeciendo lealmente la órden del Comandante peruano.

A las 10.^{55} A. M. se rindió el *Huáscar*, despues de dos horas de lucha, que sus vencedores reconocen «tenaz i vigorosa». Si su último Comandante hubiera sido del temple de Prat i de Uribe, el *Huáscar* habria ido al fondo del mar con el pabellon peruano al tope, disparando su último proyectil en el momento de sumerjirse.

Ya hemos espuesto nuestra opinion sobre el proceder del Comandante de la *Union*, al abandonar a su compañero de armas durante un combate.

Pero, ya que habia cometido este error imperdonable, bueno era que no cayese en otro. Consideramos, pues, que el Capitan García i García hizo bien en no aceptar el reto a

duelo del *Loa*, durante la correría al N. en la tarde del 8. X. En primer lugar, era mui probable que no hubiera llegado a combate sério, si la *Union* se detiene; pues, habiendo el *Loa* conseguido su propósito de hacer que la corbeta peruana discontinuase su huida al Norte, seguramente habria tratado de combatir a larga distancia i en retirada al Sur, para acercarse así a la *O'Higgins*. En segundo lugar, es evidente que no valia la pena arriesgar así a la *Union*, para perseguir un trasporte armado, como el *Loa*, con mui escasa probabilidad de capturarlo o destruirlo, a él o a la *O'Higgins*, ántes de verse espuesta a encontrarse otra vez con los blindados chilenos. Este habria sido el resultado mas probable, si la *Union* hubiera puesto proa al Sur; porque tambien la *O'Higgins*, probablemente, habria combatido en retirada, no tanto por ser inferior, como unidad de combate, a la corbeta peruana, cuanto porque ésta era buena táctica por parte de los dos buques chilenos en esta ocasion.

Un combate en estas condiciones habria carecido, por parte de la *Union*, de todo objetivo táctico o estratéjico, dentro de su alcance probable.

Durante su fuga al Norte, varios de los oficiales de la *Union* habian suscrito un acta de protesta por el abandono del *Huáscar* durante su desesperada lucha contra un enemigo tan superior. A pesar de que es fácil comprender los nobles sentimientos de valiente patriotismo que inspiraban semejante acto, debe ser considerado como profundamente antidisciplinario. Mui bien hicieron, pues, los que influyeron para que no se presentara semejante acta. Por duro que sea, hai que subordinarse absolutamente a la voluntad de la autoridad que manda miéntras dura la accion de guerra. Presentaciones por escrito de esta índole son enteramente inadmisibles en estas circunstancias. Existe la posibilidad de otro procedimiento; pero *estremo tambien e igualmente contrario a la disciplina*, i consiste en quitar violentamente el mando al jefe que lo ejerce (i el caso está contemplado en las antiguas *Ordenanzas* de Marina españolas). Empero, en el caso que estudiamos, semejante acto antidisciplinario habria tenido perdon únicamente si la *Union* hubiere perecido luchando al lado del *Huáscar;* pues no se someten al tribunal de guerra a los héroes que han redimido su insubordinacion patriótica con el sacrificio de su existencia. Si la *Union* no pereciere en la lucha, aun cuando así hubiere logrado salvar al *Huáscar*, el acto de suprema indisciplina habria debido ser castigado, ¡tal es la ríjida estrechez de la

subordinacion militar!—pero, entónces, esos héroes hubiesen podido sufrir sus castigos con la frente altiva i adornada de laureles gloriosos.

LOS RESULTADOS DEL COMBATE DEL 8. X.—Las hábiles disposiciones preparatorias chilenas i la gloriosa conduccion de su combate dieron el resultado táctico de una victoria destructora: la captura del *Huáscar* i la fuga de la *Union*.

Estratéjicamente, el combate del 8. X. dejó a Chile *dueño absoluto del Pacífico* dentro del teatro de guerra. Desde este momento, podia lanzar su ofensiva a cualquier parte de este teatro de guerra que mejor le conviniese. El trasporte de su Ejército por mar a cualquier punto de la costa peruana podia hacerse sin peligro alguno. Igualmente seguros navegarian sus convoyes de refuerzos o de abastecimientos que tenia que enviar desde el Centro al Norte *del pais* i a la costa peruana, como los trasportes que traian de Europa los armamentos i demas utilería de guerra, que allá habian sido adquiridos.

Por parte de Chile, la nueva *situacion de guerra* podia resumirse de la manera siguiente:

habia llegado el momento de decidir i concluir la campaña por medio de una *ofensiva unida i resuelta sobre Lima i el Callao*.

El modo de proceder, en sus rasgos jenerales, deberia ser el siguiente:

enviar el Ejército (15 000 hombres) i la Escuadra en derechura al Centro del Perú, desembarcando en las caletas mas cercanas al Callao, que estuvieran fuera del alcance de los cañones del puerto fortificado;

dejar una fuerte Division Naval en el Norte protejiendo directamente la base ausiliar de operaciones en los puntos del desembarque chileno, i enviar el resto de la Escuadra al Sur para bloquear los puertos de Arica, Pisagua e Iquique, vijilando toda la costa de Tarapacá; miéntras que algunos buques lijeros (por ejemplo, el *Loa* o el *Amazónas* i la *O'Higgins* o la *Covadonga*) irian a Panamá a fin de paralizar el tráfico de contrabando de guerra entre ese puerto i el Perú;

enviar a Tarapacá el Ejército de Reserva que Chile tenia ya en el Centro del pais; no importa que su fuerza fuese reducida despues del envío del último refuerzo a Antofagasta; tampoco que consistiera de meros reclutas; porque no se trataria de conquistar a Tarapacá sino de *ocuparlo sin peligro de encontrar resistencia*, pues el Ejército aliado se veria obligado a evacuar inmediatamente a Iquique, so pena de

morir de hambre; pronto podria aumentarse esta fuerza de ocupacion con las nuevas formaciones que el patriotismo chileno ofrecia constantemente al Gobierno; 5 a 6 000 hombres bastarian;

enviar pequeños destacamentos al interior (San Pedro de Atacama, el pueblo de Tarapacá, el valle del Loa i los pasos bolivianos al oriente de Iquique) con el objeto de paralizar por completo el tráfico de abastecimiento que los arrieros de la Arjentina i de Bolivia solian mantener con Iquique; estas ocupaciones deberian emprenderse inmediatamente para hacer enteramente imposible la permanencia del Ejército aliado en Tarapacá. El buen éxito de las espediciones del Mayor Soto, desde el valle del Loa, prueba que pocas fuerzas bastarian para cumplir estas misiones. No convenia emplear numerosas fuerzas, porque los destacamentos habrian de ser mui móviles i listos para arrancar a la aproximacion del Ejército aliado, que, al evacuar a Iquique, tomarian probablemente esos caminos. Por consiguiente, no llegarian estos destacamentos a ejercer dañina influencia en el sentido de disminuir considerablemente las fuerzas del Ejército de operaciones ofensivas.

Como se ve, la ofensiva contra Lima *no escluia* la pronta ocupacion de Tarapacá, reduciendo así el peligro de una intervencion estranjera a sus verdaderas proporciones. Habria tiempo de sobra para ejecutar este plan, pues si la diplomacia chilena obraba con habilidad, la intervencion estranjera necesitaria, sin duda alguna, semanas i, probablemente, meses para hacerse efectiva.

El triunfo del 8. X. ejercia, naturalmente, una influencia benévola sobre las fuerzas morales de la nacion chilena, fuerzas que, por lo demas, no habian decaido por un momento; pero, desgraciadamente, no logró aumentar la *fuerza moral del Gobierno* hasta el grado de permitirle resolverse por la ofensiva contra el corazon del Perú. El Gobierno insistia en su plan de dirijir la ofensiva contra Tarapacá; plan que, si bien no era el mejor ni el mas conveniente, era, por otra parte, mui hacedero i no carecia de ciertos méritos.

En resumidas cuentas: *el buen éxito final de la campaña chilena habíase facilitado, por el resultado del combate de Angamos, de modo tal, que sólo podria perderse por torpezas, militares o políticas, imperdonables.*

A pesar de haberse salvado la *Union*, con la pérdida del Almirante Grau i del *Huáscar*, el Perú habia perdido su Escuadra, habia perdido el mar. Nada podia serle mas fatal en vista de la naturaleza del teatro de guerra.

Ahora no le quedaba mas que defenderse *en tierra*. Desde este dia, recojió el Perú la cosecha del gravísimo *error estratéjico* que habia cometido, *al enviar casi la totalidad de su Ejército al estremo Sur de su territorio, sin disponer de la superioridad naval que hubiera sido necesaria para protejer debidamente la línea de comunicaciones entre la «patria estratéjica» peruana i el teatro de operaciones en Tacna i Tarapacá.*

Al propio tiempo que no habia esperanza de poder adquirir i traer al Pacífico un número de buques de guerra que pudiera devolver al Perú la libertad de accion en el mar, era imposible restablecer el equilibrio de la situacion estratéjica mediante una ofensiva en tierra, por la simple razon de que *los ejércitos aliados no tenian dentro de su alcance objetivo estratéjico alguno cuya conquista pudiese producir ese resultado*. Era imposible avanzar sobre el Ejército chileno en Antofagasta, aun suponiendo que éste cometiese la torpeza de permanecer allí inactivo, pues los Ejércitos aliados carecian por completo de los servicios ausiliares que habrian sido indispensables para semejante ofensiva a traves de los desiertos. Dicha operacion no habria tenido otro efecto que el de prolongar todavía mas las líneas de operaciones, ya demasiado largas i sin proteccion.

En esta situacion, se hacian sentir de un modo fatal las consecuencias del gravísimo error de los aliados, de no haber organizado debidamente i a tiempo el servicio de etapas terrestre entre los Ejércitos i el Centro del Perú. En ausencia de estas líneas de comunicaciones, los Ejércitos aliados estaban aislados en los desiertos, ya que las comunicaciones por mar estaban perdidas; i la naturaleza del teatro de guerra hacia que la organizacion de las líneas de comunicaciones por tierra no fuera cosa que pudiera ejecutarse en pocos dias, ni en pocas semanas.

La *concentracion en retirada* era la única operacion que les ofrecia siquiera la sombra de una posibilidad de salvar militarmente la situacion. La mejor esperanza i principal deseo de los Aliados debe haber sido que el Ejército chileno les atacase despues que hubieran reunido i reorganizado en lo posible sus Ejércitos en la provincia de Tacna; pues, si lograban vencer a los chilenos en una batalla decisiva allí, semejante victoria, a pesar de que difícilmente restableceria la fuerza ofensiva de los Aliados, les permitiria mantenerse firmes en ese sector del teatro de operaciones. Esto les habria hecho ganar tiempo, que precisaba sobre todo, para adquirir una nueva escuadra i para organizar sus líneas de etapas en tierra. En último caso, dicha victoria habria per-

mitido a los Ejércitos aliados continuar su retirada al Centro del Perú en mejores condiciones morales i materiales.

Si la concentracion sobre Tacna i Arica debió haber sido el primer anhelo de los Ejércitos aliados, era evidentemente preciso sobreponerse a las inmensas dificultades que exijiria la ejecucion de esta operacion, que hemos ya estudiado en ocasion anterior, puesto que ella ofrecia la única posibilidad de salvacion para el Ejército aliado en Tarapacá.

Si Chile procedia con la debida rapidez contra el corazon del Perú, no habria mas remedio que continuar la retirada en esa direccion. En un estudio anterior, hemos declarado que esta operacion por tierra no era hacedera, por necesitar como cuatro meses para su ejecucion, siendo ésta la razon para recomendar el trasporte por mar de los Ejércitos aliados desde las caletas del departamento de Moquegua al Norte. Pero *ya esto era imposible*, por haber perdido el Perú su Escuadra, que tenia que cubrir esos trasportes del modo que indicábamos en aquel estudio. No quedaba mas que tratar de ejecutar «lo imposible».

La situacion, tal cual estaba, era sumamente difícil; i, si Chile operaba como lo hemos indicado, la habríamos declarado *sin remedio militar*, si no fuera por nuestra conviccion de que no debe uno desesperar nunca de su Patria.

Es cierto que existia otro remedio, no militar, a saber, ofrecer francamente la paz, cediendo el Perú la provincia de Tarapacá i Bolivia el litoral entero; pero se comprende fácilmente que las naciones aliadas no adoptaran esta solucion, miéntras sus Ejércitos no hubieren combatido.

El efecto moral del combate del 8. X. fué fatal para la Alianza. El Perú vió cambiar el carácter de la direccion de su campaña. El Jeneralísimo Prado, que hasta la fecha habia ejercido esta direccion con habilidad i cierta enerjía, se vió ahora, de golpe, privado de su mejor colaborador, el Almirante Grau, i del último blindado de la Escuadra, que servia para operaciones activas. Prado no tenia la firmeza de carácter suficiente para resistir tan duro golpe; se paralizaron sus enerjías i habilidades; perdió la confianza en sí mismo i la esperanza en el buen éxito final de la campaña.

Bolivia vió destruida la Escuadra de su aliado i los efectos de esta pérdida en el Jeneralísimo de las fuerzas aliadas. Mas de alguno de los altos Jefes del Ejército boliviano debió haberse dado cuenta de las enormes dificultades de la situacion, comprendiendo cómo se alejaban las probabilidades del buen éxito final.

El mundo estranjero, que seguia el desarrollo de los sucesos en los mares i costas del Pacífico con vivísimo interes, tuvo naturalmente la misma impresion. Mui especialmente en la Arjentina ejerció la pérdida del *Huáscar* una influencia sumamente perniciosa para los Aliados. Aun los mas fogosos sostenedores de la Alianza, que en su triunfo cifraban la adquisicion de la Patagonia para la Arjentina, calmaron su celo, adoptando para con Chile un tono i una actitud mas prudentes.

En realidad, el buen éxito final de la campaña se habia vuelto sumamente difícil para los Aliados. Lo único que habria podido modificar la situacion de guerra esencial i definitivamente en favor del Perú i Bolivia, dándoles el buen éxito final, hubiera sido una serie de victorias destructoras sobre los ejércitos que Chile pudiese enviar sucesivamente contra ellos; i para esto, eran indispensables una enerjía, una habilidad i una absoluta unidad de miras i de procedimientos en la direccion de la campaña por parte de los Aliados, i, ademas, los mas constantes i señalados favores de la suerte de guerra, que se divisaban sólo como mui remotas posibilidades.

Sólo en estas condiciones podrian los Aliados esperar conseguir el apoyo estranjero en forma tan poderosa i eficaz que les permitiera llevar la campaña a un fin satisfactorio; en todo otro caso, podrian, cuando mas, tener la esperanza (pero, en manera alguna, la seguridad) de ver esas influencias estranjeras esforzarse por aliviar algo la liquidacion que resultaria de una campaña desgraciada.

XXX.

LOS ÚLTIMOS PREPARATIVOS CHILENOS PARA LA INICIACION DE LA CAMPAÑA TERRESTRE EN TARAPACÁ (EN LOS MESES DE AGOSTO, SETIEMBRE I HASTA EL 19 DE OCTUBRE).

Desde que el Ministro de Guerra don Rafael Sotomayor tomó a su cargo especial la provision del Ejército en campaña, marcharon con mas rapidez los preparativos para poder emprender operaciones ofensivas.

Estos preparativos fueron excesivamente laboriosos i el trabajo del señor Sotomayor es de sumo mérito. Tambien es cierto que la naturaleza de esta labor cuadraba mejor con la naturaleza del puesto de Ministro de Guerra en campaña i su carácter personal no militar.

Hubo que proporcionar medios para conducir el agua, los víveres, las municiones i demas pertrechos que el Ejército necesitaba para operar en el desierto. Miles de mulas fueron necesarias para ello.

Pero no bastaba con esto. Habia que procurarse el agua, o buscándola en el teatro de operaciones, o trasformando en los buques el agua de mar en agua potable, o bien trayéndola del Sur. Las tres cosas se hicieron. Los trasportes llevaron agua en lastre. El *Santa Lucía* se convirtió en máquina de destilacion. Se compró el *Toro*, que fué empleado en llevar a tierra el agua dulce que traian los trasportes i se adquirió una lancha cisterna para ayudarlo en este trabajo. El Gobierno envió al Ejército bombas Norton, para sacar el agua de grandes profundidades del suelo, i resacadoras portátiles. Se prepararon grandes *odres* que debian servir de estanques en los campamentos, i carretones i pequeños odres para el trasporte del agua.

Se practicaron marchas de ejercicio en el desierto, para aprender por esperiencia la cantidad de agua que las tropas consumirian en semejantes operaciones, llegándose a comprobar que 3 litros por hombre i 24 litros por animal, en las 24 horas, era el mínimo. Anticiparemos la observacion que la campaña dió la esperiencia de que la mayor parte del agua potable debia mantenerse reunida por unidades, formando así parte de los «bagajes de combate» de las unidades de tropa; igual cosa sucedió con las municiones: sólo la menor parte podia ser llevada por los soldados, pues, por naturaleza, derrochadores de ámbos elementos indispensables, no estaban esos soldados improvisados suficientemente disciplinados e instruidos para comprender la imperiosa necesidad de economizarlos i cuidarlos durante las marchas.

En la acumulacion, conservacion i distribucion de los víveres, cooperó con el Ministro mui meritísimamente don Máximo R. Lira, como Delegado de la Intendencia Jeneral del Ejército i de la Armada.

Para preparar el trasporte por mar del Ejército i para efectuar rápidamente el embarco i desembarco, trabajó con tanto interes como tino el Jefe de este servicio, Capitan de Navío don Patricio Lynch, eficazmente ayudado por el Teniente-Coronel don Diego Dublé A. i el Comandante Toro Herrera. Computaron el espacio que necesitaban a bordo los hombres, caballos e *impedimenta;* i construyeron lanchas de varias clases para el embarco i desembarco.

Tambien se efectuaron reconocimientos para elejir un punto de desembarco conveniente para las operaciones que el Ejército deberia emprender dentro de poco. El 13. VIII. partieron, como sabemos, el *Blanco* i la *Magallánes*, en viaje de observacion hasta Arica. En este convoi iba el Ministro Sotomayor, acompañado de varios jefes i ayudantes, para *reconocer personalmente* la costa de Tarapacá. El 15. VIII. recorrieron la bahía de Iquique, observando las obras de defensa en tierra. El Comandante López, del *Blanco*, habia preparado una hábil combinacion para capturar a cualquier buque peruano que estuviere allí. Pero, como no existiera ninguno, hubo de contentarse con apresar a dos de los torpedistas norteamericanos que servian al Perú por contrato. (Se les instruyó sumario; pero el Gobierno resolvió tratarlos como prisioneros de guerra). El viaje del *Blanco* i de la *Magallánes* se estendió hasta Ilo, sin novedad. De allí volvió el convoi, estudiando los desembarcaderos de la costa, especialmente Iquique, Chuquicamata i Patillos (estos dos al S. de Iquique), para volver, en fin, a Antofagasta.

Por los ajentes que habian sido enviados para buscar noticias de las fuerzas i de la reparticion de los Ejércitos enemigos, se supo que, a fines de Setiembre, el Ejército combinado de Tarapacá debia contar alrededor de 13 000 hombres, incluso la 6.ª Division peruana Bustamante, que acababa de llegar a ese teatro de operaciones. El grueso de esas fuerzas estaria en Iquique, el Molle i La Noria, con destacamentos considerables en Pozo Almonte i Pisagua; i varias de las caletas vecinas o tenian pequeñas guarniciones, o estaban sólo vijiladas.

Como habian corrido insistentes rumores sobre un Ejército que el Jeneral boliviano Campero estaria movilizando en los departamentos del Sur de Bolivia, lo que hacia temer su ofensiva contra Antofagasta o la línea del Loa, si el Ejército chileno salia de esas comarcas, tambien se enviaron espías allí. Estos volvieron en Setiembre con noticias tranquilizadoras; comprobaron la existencia en esas comarcas de algunas fuerzas bolivianas, pero al mismo tiempo que éstas carecian de todo lo necesario para emprender operaciones. Mas tarde nos daremos cuenta de esas organizaciones militares.

Miéntras tanto, el Ministro de Justicia i del Culto, señor Gandarillas, que sustituia en Santiago al Ministro de Guerra i Marina, señor Sotomayor, miéntras éste permanecia en el Norte, i el nuevo Intendente Jeneral del Ejército, señor Dávila Larrain, trabajaban en Valparaiso para alistar el convoi, que salió de ese puerto en Setiembre, para completar la movilizacion del Ejército del Norte.

Otros preparativos con el mismo fin se ejecutaron en Santiago, impulsados por el Presidente Pinto i el resto del Ministerio Santa María, que dedicó no poca enerjía a estos trabajos. Allí se reunieron caballos, mulas, víveres, forrajes, se fabricaron uniformes, ropa blanca, zapatos i otros artículos de equipo para el Ejército del Norte. Se continuó la organizacion de nuevos cuerpos; pero el Gobierno no aprovechó, principalmente por razones económicas, todas las ofertas que constantemente le estaba haciendo el patriotismo de los pueblos, pues casi todas las provincias ofrecian organizar batallones i rejimientos de Guardia Nacional, poniéndolos incondicionalmente a disposicion del Gobierno para el Ejército de Operaciones. Sobre esto tendremos ocasion de volver a tratar mas tarde.

Estos trabajos representaban un grandioso cuadro de improvisaciones bélicas, cuyos detalles recomiendo para vues-

tros estudios posteriores, pues nuestro tiempo no nos permite hacerlo ahora.

Es un grato deber no olvidar el elevado patriotismo con que la nacion en masa ayudaba esos árduos trabajos de su Gobierno, mediante contribuciones voluntarias de dinero, de mercaderías, de productos naturales del pais de todas clases i, sobre todo, ofreciendo voluntariamente sus servicios personales en el Ejército en campaña.

El 21. IX. zarpó el gran convoi de Valparaiso i llegó el 25. IX. a Antofagasta. Protejido por el *Cochrane*, la *O'Higgins* i el *Amazonas*, se componia de los trasportes *Loa* (ya armado en guerra), *Limarí*, *Matías Cousiño*, *Huanai*, *Paquete del Maule*, *Santa Lucía* i *Tolten*.

Ademas de los armamentos, municiones, artículos de equipo i de trasporte, víveres i forrajes, que ya hemos indicado, llevaron esos trasportes al Norte la casi totalidad del Ejército de Reserva (véase pájinas 303-4) o sea entre 4 000 i 5 000 hombres. Estas fuerzas estaban ahora bajo el mando del anterior Jefe de Estado Mayor, Jeneral don José Antonio Villagran, con el Coronel don Raimundo Ansieta como Jefe de Estado Mayor.

El 12. X. partió de Valparaíso otro convoi, llevando al Norte otros cuerpos del Ejército de Reserva. Pronto hablaremos de él (pájina 453). Así, el Ejército de Reserva, Coronel Saavedra, quedó reducido a mediados de Octubre, al Batallon «Chillan», otro cuerpo que estaba formándose en Santiago, un 2.º Escuadron de «Carabineros de Yungai», dos cuerpos de artillería (uno en Santiago i otro en Valparaiso), sumando todos estos cuerpos algo mas de 2 000 hombres.

En la antigua Frontera de Arauco quedaban otros 2 000 hombres.

El Ejército del Norte contaba entónces, desde el dia 15. X., entre 16 000 i 17 000 hombres, i la totalidad de la *fuerza movilizada de tierra* llegaba a un promedio de 20 a 21 000 hombres.

Durante los meses de Agosto i Setiembre, el Ejército del Norte no habia ejecutado otras operaciones que las ya mencionadas espediciones en el desierto de Atacama, que hicieron el Comandante don Pedro Lagos i el Mayor Soto con pequeños destacamentos de las fuerzas con que estaban vijilando el valle del Loa (Batallon «Santiago» i algunos Cazadores a Caballo), tanto contra el Ejército aliado por el lado de Iquique como contra el supuesto peligro desde el Sur de Bolivia.

El 22. IX., el Batallon «Chacabuco», la 3.ª brigada, dos

compañías del Batallon «Zapadores» i una Ambulancia (todo el destacamento como de 800 hombres, bajo las órdenes del Comandante del Chacabuco, Toro Herrera) fueron enviados por tierra desde Antofagasta a Mejillónes.

En todas partes se hacian ejercicios tácticos para instruir i disciplinar las unidades de tropa, continuando así el trabajo que habia sido la principal preocupacion del Jeneral Arteaga, miéntras estuvo a la cabeza del Ejército.

Sintiéndose ya capaz de operar, el Ejército creia que su campaña principiaria inmediatamente despues de la captura del *Huáscar* el 8. X., que, en realidad, habia acabado con la Escuadra peruana; pero pasaron todavía veinte dias ántes de que el Ejército estuviera embarcado.

Para iniciar la campaña, el Gobierno esperaba la llegada a Antofagasta de otro convoi con tropas del Ejército de Reserva. Como ya lo hemos anotado, este convoi, compuesto de 3 trasportes i custodiado por la *Magallánes*, zarpó, bajo las órdenes del Capitan de Navío don Patricio Lynch, de Valparaiso el 12. X., llegando a Antofagasta el 15. X. Llevaba desde Valparaiso los Batallones «Atacama», Comandante Martínez; «n.º 1 de Coquimbo», Comandante don Alejandro Gorostiaga, i los «Cazadores del Desierto», Comandante Bouquet. En Coquimbo, el convoi embarcó un batallon del Rejimiento «Lautaro». Este batallon marchó por tierra de Antofagasta a Tocopilla, para relevar al destacamento del Rejimiento de Artillería de Marina, que se incorporó al Ejército espedicionario. Los «Cazadores del Desierto» fueron enviados a Calama.

El Ministro Sotomayor tomó en esos dias una medida especial para impedir que los Aliados enviasen por mar mas refuerzos a su Ejército de Tarapacá. Despues de haber consultado al Gobierno, envió al Capitan Montt con la *O'Higgins* i el *Loa* a cruzar entre Iquique i Arica. Estos barcos salieron de Mejillónes el 9. X., una vez que se hubo reunido en ese puerto la 2.ª Division Latorre despues de la captura del *Huáscar*. Despues de un crucero de seis dias en esas aguas, volvieron a Mejillónes en conformidad a las órdenes del Ministro, que los consideraba necesarios para completar la inmediata proteccion del Ejército durante su trasporte. En su espedicion, el Capitan Montt habia recorrido la costa entre Iquique e Ilo, permaneciendo, sin embargo, la mayor parte del tiempo frente a Arica, en la esperanza de apresar algun trasporte peruano; pero no se le presentó semejante ocasion.

Por fin, el 19. X. comenzó el embarco del Ejército del Norte.

XXXI.

SITUACION DE LOS ALIADOS LA VÍSPERA DE LA INVASION CHILENA DE TARAPACÁ

Durante meses, la situacion interior del Perú habia tenido el carácter de una crísis violenta. El Vice-Presidente de la República, don Luis La Puerta, que se habia hecho cargo de la Presidencia cuando el Presidente Pardo partió al teatro de operaciones, para dirijir la campaña como Jeneralísimo de los Ejércitos aliados, era un anciano probo, pero de poco empuje; contaba, ademas, con pocas simpatías en los partidos políticos del pais.

La situacion económica del Perú era peor que nunca lo fué, habiéndose agravado recientemente con los empréstitos sumamente onerosos que el Gobierno habia contratado con las instituciones bancarias del pais. I los recursos así conseguidos no habian bastado para equipar o siquiera para dar uniformes al Ejército. El Ejército de Reserva en Lima se presentaba en Julio casi sin uniformes; no sólo los soldados sino que tambien los oficiales vestian todavía traje civil.

El 28. VIII. dió la Cámara de Diputados un voto de censura al Ministerio, que causó su caida. En vano el Ministerio que le sucedió trató de procurarse nuevos recursos. El proyecto económico que presentó a las Cámaras el 19. IX. mostró ser irrealizable, desde el primer momento.

El desacuerdo entre los dos grandes partidos políticos, el Constitucional i el Plebiscitario, habia tomado tanto vuelo, que se podia temer que, en cualquier momento, a la guerra esterna se añadiria la guerra civil.

El único rasgo consolador en este cuadro de rivalidades míseras era el patriotismo peruano, que no desmayaba por un momento en la parte de la nacion que no estaba cegada

por esa lucha de los mezquinos intereses de las elecciones políticas. La gran masa de la parte civilizada de la nacion estaba llena de entusiasmo para defender a la Patria contra la invasion chilena. Desgraciadamente para el Perú, su Gobierno no estaba en situacion de poder aprovechar ese entusiasmo patriótico, por falta de recursos económicos; mui al contrario, en Julio se vió obligado a espedir un decreto *prohibiendo a las autoridades departamentales seguir enviando batallones a Lima*, sin órden espresa del Ministerio de Guerra.

Tal era, a grandes rasgos bosquejada, la situacion interna del Perú, cuando el *Huáscar* fué capturado por la Escuadra chilena el 8. X.; i es menester añadir que esta situacion era conocida en el estranjero i, por consiguiente, no podia ser un secreto para el Gobierno de Chile.

Profundo fué el desaliento que causó en todas las clases sociales del Perú la pérdida del *Huáscar*. En el primer momento no podian dar crédito a semejante desastre. Esto se esplica en parte por la circunstancia de que los primeros telegramas de Arica no esponian los hechos del 8 de Octubre con entera franqueza. El Comandante de la *Union*, Capitan García i García, dijo que, al retirarse del campo de batalla al N. de Mejillones, habia visto al *Huáscar* hasta las 10 A. M. combatiendo con el *Cochrane* i el *Blanco*. La constante fortuna e impunidad que hasta entónces habian acompañado a Grau en sus anteriores espediciones durante esta campaña, habian dado oríjen a una opinion exajerada sobre el poder de combate del *Huáscar* i de su andar superior i sobre la invencibilidad lejendaria de su Almirante. Los peruanos ignoraban que el andar del *Huáscar* habia decaido algo i que el del *Cochrane* habia llegado a serle superior en el último tiempo. Todavía, pues, podian abrigarse esperanzas de que el blindado peruano escapara una vez mas. Sólo el 10. X. se confirmó en Lima la pérdida del *Huáscar*.

Como hemos dicho, la consternacion fué tan profunda como jeneral. Todo el mundo entendió que el Perú habia perdido la campaña naval, que la invasion chilena no demoraria en llegar i que la situacion del Ejército de Tarapacá habia llegado a ser sumamente peligrosa; pues habia perdido su *única línea fácil de comunicaciones* con la patria estratéjica, cual era la marítima.

El Ejército de Tarapacá contaba en Octubre una fuerza total de 11 000 hombres, de los cuales 4 500 eran bolivianos. Existian ademas el Ejército de Reserva en Lima, de cuyo estado de no-movilizacion hemos hablado ya, i la 5.ª Division boliviana, en el Sur de su pais, sobre la cual ya hemos dado

tambien algunas escasas noticias i de la cual nos ocuparemos mas tarde. Pero esta Division boliviana no podia llegar a Tarapacá, es decir, al teatro que Chile habia elejido para sus próximas operaciones; i, habiéndose cortado las comunicaciones marítimas, tampoco podia influir directamente en las operaciones allí el citado Ejército de Reserva. En dicho teatro de operaciones contaban los aliados con 11 000 hombres, segun lo hemos ya dicho.

Como el *Orden de Batalla* del Ejército peruano habia sido modificado varias veces segun iban aumentando las fuerzas en Tarapacá, talvez no estará de mas recordar que constaba ya de 6 Divisiones: 1.ª Division Velarde; 2.ª Division Cáceres; 3.ª Division Bolognesi; 4.ª Division Dávila (ántes Division Vanguardia), 5.ª Division Rios i 6.ª Division Bustamante.

La 1.ª *Division Velarde* estaba acuartelada en la ciudad de Iquique;

la 2.ª *Division Cáceres* vivaqueaba inmediatamente al Sur del puerto;

la 3.ª *Division Bolognesi* estaba en Hospicio i en Alto del Molle;

la 4.ª *Division Dávila* acantonaba en La Noria, en donde tambien se encontraba la *Caballería* boliviana;

la 5.ª *Division Rios*, que habia sido organizada en Julio sobre la base del Batallon Cívico de Iquique i de diversas columnas improvisadas en Tarapacá, constaba de 800 plazas i estaba en Iquique, i

la 6.ª *Division Bustamante*, que habia llegado a Iquique el 1. X., constaba de 1 500 plazas i se encontraba probablemente en Iquique i sus vecindades.

Antes de anotar la distribucion de las Fuerzas bolivianas, conviene hacer observar que la naturaleza del teatro de operaciones i las dificultades económicas del Perú ejercian una influencia dañina sobre el estado interno del Ejército peruano en campaña.

Como el Desierto de Tarapacá no podia contribuir en grado apreciable en la alimentacion del Ejército, habia que llevar allí casi todo lo que necesitaban esas tropas. Miéntras el *Huáscar*, la *Union* i los trasportes peruanos recorrian impunemente el mar, estando la Escuadra chilena empeñada principalmente en bloquear el puerto de Iquique, el abastecimiento i refuerzo del Ejército de Tarapacá habia tropezado casi esclusivamente con las dificultades que tenian su orí-jen en el ruinoso estado de la hacienda del Perú. Pero estas dificultades habian sido tan grandes que, en realidad, el

Ejército de Tarapacá nunca, durante los meses trascurridos de la campaña, habia tenido asegurada su subsistencia por mas de un mes por delante.

Desde el principio de la concentracion de fuerzas en Iquique habia sido necesario tomar medidas especiales i mui rigurosas para que no llegara a faltar el agua potable, que, como es sabido, era toda resacada del mar. Tanto las tropas como la poblacion civil habia sido sometida a estricto réjimen respecto al consumo de este artículo. Así, se habia fijado en 18 000 galones (81 000 litros) (1) diarios, repartidos entre las tropas en Iquique i en el Alto del Molle i los habitantes de la ciudad.

Si habia sido un problema difícil proveer debidamente al Ejército de Tarapacá miéntras el Almirante Grau mantenia flameando todavía el pabellon peruano en el Pacífico, despues de la pérdida del *Huáscar* fué casi imposible. Veremos pronto la influencia de esta circunstancia en la conduccion de la campaña.

Las dificultades económicas del Perú no fueron por cierto, disminuidas por la circunstancia de que este pais tuvo no solamente que alimentar sino tambien que pagar al Ejército de su aliado; porque la verdad es que el Presidente Daza llegó a Tacna casi sin recursos de dinero, como que su Ejército entónces no tenia ni ropa, mucho ménos uniformes, armas i municiones para entrar en campaña.

Es evidente que semejante estado de cosas no podia dejar de influir mal en la moral del Ejército. No faltaban, pues, las insubordinaciones; las deserciones fueron cosa corriente, especialmente entre los reclutas provenientes de las sierras del interior, hombres que, cuando se alejan de sus silenciosas chozas en los desiertos, sufren la mas aguda nostaljia de volver a ellas. Hai que reconocer que varios de los altos jefes peruanos no se guardaban el mutuo respeto que hubiesen debido observar sino únicamente para no dar mal ejemplo de indisciplina a sus subordinados. El Coronel Dávila, Jefe de la 4.ª Division peruana, era un hombre díscolo; todo le era motivo de críticas contra el Comando Superior; los Jenerales Bustamante i La Cotera llegaron a insultarse mutuamente, etc., etc.

No podia dejar de influir mal en el espíritu i en la disciplina del Ejército de Tarapacá el hecho de que el Jeneralísimo, Presidente Prado, no estuviese en Iquique en medio de sus tropas. El Presidente Prado habia visitado la ciudad

(1) Un galon = 4.546 litros.

en Mayo i el Presidente Daza en Julio; pero despues, aquél tenia su Cuartel Jeneral en Arica i éste en Tacna.

El Alto Comando de los aliados se decia, con razon, que el ataque que estaban esperando difícilmente elejiria el mismo puerto de Iquique para el desembarco, en vista de la inmediata proximidad del grueso del Ejército de Tarapacá. Despues que lograron fortificar el puerto de Arica i proveerlo de torpedos, les parecia que tampoco seria éste el punto de desembarco del Ejército chileno. Lo mas probable era que elijieran algunas de las caletas al N. o al S. de Iquique.

Este raciocinio correcto indujo al Presidente Prado a ordenar que se vijilaran todas esas bahías. Como los puntos mas probables para un desembarco chileno eran Patíllos, al S. de Iquique o Pisagua, al N. de ese puerto, dedicaba especial atencion a su vijilancia i defensa local.

En esos puntos colocó, con la vénia del Jeneral Daza, el grueso de las Divisiones bolivianas que, desde Tacna, habian sido enviadas a Tarapacá.

La 1.ª *Division boliviana Villegas* que, al principio habia estado en Pisagua i sus vecindades, fué a los distritos meridionales de Tarapacá hasta Pabellon de Pica, con su Cuartel Jeneral en San Lorenzo (al S. de La Noria).

La 3.ª *Division boliviana Villamil* reemplazó a la 1.ª Division en Pisagua i Agua Santa (Negreiros); miéntras que la 4.ª Division Vanguardia o Lejion Bolivia i la 2.ª Division Arguedas quedaban todavía en Tacna.

Tanto las tropas peruanas en Iquique e inmediata vecindad, como las bolivianas en Pisagua i Patíllos habian dividido la costa en sectores de observacion, confiando la vijilancia de cada sector a un destacamento o a una fuerza especial.

Ademas del Ejército boliviano que estaba bajo las órdenes del Presidente Daza en el litoral peruano, estaban organizándose, como ya lo hemos anotado, otras fuerzas bolivianas en la parte Sur de ese pais, entre Potosí i Tarija. Encabezaba este movimiento el anciano Jeneral don Narciso Campero. Como era sabido que el Jeneral pertenecia al partido político que veia con desagrado la permanencia del Jeneral Daza en la Presidencia, parece probable que este movimiento militar no contara con sus simpatías. Sea como se quiera, el hecho es que durante los meses de Abril a Junio, el Jeneral Campero habia logrado reunir en esas comarcas hombres en número suficiente para formar tres unidades de infantería i unos pocos jinetes.

Los tres cuerpos de infantería que componian este «Ejér-

cito de Observacion», que tambien se llamaba la 5.ª Division del Ejército boliviano, eran el Batallon «Chorolque», Coronel Ayaroa, de 500 plazas, cholos de Tarija; el Batallon «Bustillo», Coronel don Francisco Benavente, hombres de Potosí, i el Batallon «Ayacucho», Coronel don Lino Morales, reclutado en el mineral de Porco. La fuerza efectiva de estos dos últimos en aquella época no se ha llegado a saber.

El Jeneral Campero situó su Cuartel Jeneral en la aldea de Santiago de Cotagaitia a 30 leguas al S. de Potosí. Como todo faltaba a la 5.ª Division, armas, municiones, uniformes, equipo i medios de trasporte, sólo en Agosto pudo hacer avanzar algo hácia el O. a su vanguardia, el Batallon «Bustillo», hasta San Cristóbal de Lípez, a medio camino entre Huanchaca i Canchas Blancas. La escursion del Comandante chileno Soto con su peloton de Cazadores a Canchas Blancas (3 jornadas de Huanchaca), en los primeros dias de Agosto, motivó ese movimiento adelante de la vanguardia de la 5.ª Division boliviana. Ya sabemos que los rumores anunciaron en Bolivia la amenazante existencia en el valle del Loa arriba del «Ejército Soto».

En Setiembre avanzó el Jeneral Campero con el grueso de la 5.ª Division a Lípez; pero en Octubre contramarchó hácia Huanchaca i Potosí, llegando en Noviembre a las orillas del lago Aullaguas, en demanda de Oruro. Anticipándonos algo a los sucesos, diremos que durante esa marcha tuvo noticias de la batalla de San Francisco, 19. XI., i algo mas tarde, de la caida del poder de Daza, 1. I. 1880. Con este motivo, el Jeneral Campero, que era el oficial boliviano en campaña de mayor antigüedad, fué proclamado Jeneral en jefe del Ejército boliviano.

De su 5.ª Division, sólo el Batallon «Chorolque» llegó a incorporarse el 19. IV. 1880 al Ejército aliado; los otros dos batallones se habian dispersado ya en un motin de cuartel que tuvo lugar en Viacha el 12. III. 80.

Despues de haber espuesto la situacion de las fuerzas de operaciones de los aliados al principio de Octubre, conviene dedicar algunas palabras al estado de defensa de la «patria estratéjica» del Ejército aliado. Respecto a Bolivia, nos contentaremos con lo que acabamos de decir sobre su Ejército de Observacion o 5.ª Division Campero, en vista de que una invasion chilena en Alto Bolivia estaba, evidentemente, fuera de toda cuestion, tanto militar como políticamente.

Hablemos, entónces del Perú. Respecto a Lima, podria decirse en resumidas cuentas que estaba casi indefensa. Des-

pues del envío de la 6.ª Division Bustamante, en Setiembre, al teatro de operaciones en Tarapacá, *no quedaba en Lima un solo soldado de Línea;* se organizaban allí varios batallones cívicos, i eso era todo. Veremos mas tarde cómo en los últimos dias de Octubre, el Gobierno peruano tomó medidas especiales para remediar en lo posible esta debilidad. Anticipando las cosas, anotamos que, en Febrero de 1880, se principiaron a reparar las antiguas fortificaciones de Lima; pero sólo en Noviembre del mismo año se emprendieron sériamente esos trabajos, cuando la Division Villagran desembarcó en Pisco.

Anteriormente hemos dado cuenta de las baterías que debian defender el puerto de Lima, el Callao. En esta época ya dichos fuertes habian sido reparados i armados. La verdad es que tenian muchos cañones de grueso calibre; pero no habia quienes los sirvieran, pues carecian casi en absoluto de oficiales i de artilleros: todos habian sido enviados a Tarapacá.

El puerto de Mollendo habia sido fortificado durante los meses de Agosto i Setiembre, construyéndose 3 fuertes en él. El fuerte «Rafael Velarde», al N. del puerto, estaba armado con 2 cañones de a 100 libras. El fuerte «Guillermo García i García», al fondo del puerto, tenia un cañon de a 150 lib; i el fuerte de «Haros» estaba armado con 2 cañones de a 100 libras. No hemos podido saber la fuerza o composicion de la guarnicion de esta plaza; pero, seguramente, era tan escasa como defectuosamente instruida.

Ya hemos dicho que el bloqueo de Iquique habia dado tiempo i libertad a los peruanos para fortificar el puerto de Arica. En la época que estamos estudiando ahora, habia en lo alto del «Morro» una batería de 9 cañones de grueso calibre. No hemos podido saber si entónces (Octubre de 1879) estaban ya terminados i en estado de defensa las baterías del «Este» i «Ciudadela» en la pendiente SO. del Morro. En la playa habia varias baterías. Las baterías del Norte se llamaban de «Santa Rosa», del «Dos de Mayo» i de «San José»; eran de cierta fuerza. Las baterías del Sur eran la del «Morro», que hemos ya mencionado, i la del «Alacran», en la isla del mismo nombre. No hemos podido conocer el armamento de las baterías de la plaza en esta época; talvez estaban ya montadas las piezas que en ellas se encontraron el dia del asalto de Arica, 7. VI. 80; entónces, el fuerte de «San José» tenia 2 cañones de a 150 lib; el «Dos de Mayo», un cañon de a 250 lib, i el de «Santa Rosa», uno de a 250 lib. Toda la guarnicion de la plaza, bajo las órdenes dsl Almirante Montero,

no pasaba de 4 000 reclutas, incluyendo entre ellos a unos 500 artilleros sacados, en su mayor parte, de los buques de guerra. De estos artilleros, 300 servian de guarnicion de las tres baterías del Norte, a las órdenes del Coronel don Arnaldo Panizo; miéntras que en las baterías del «Morro» i del «Alacran» servian de artilleros 250 marineros de los náufragos de la *Independencia* (Punta Gruesa, 21. V.) En esta parte del puerto servia tambien de *batería* flotante el monitor *Manco Cápac*, cuyo Comandante, el Capitan de Fragata don José Sánchez Lagomarsino, era tambien Jefe de la defensa de las baterías del Sur.

XXXII.

PLAN DEFINITIVO DE OPERACIONES DEL GOBIERNO DE CHILE.

Ya hemos estudiado los diversos planes que estábanse elaborando en Santiago i Antofagasta, cuando la captura del *Huáscar*, el 8 de Octubre, hizo indispensable tomar una *resolucion definitiva*.

Puede decirse que lo único sobre lo cual todos estaban de acuerdo era la necesidad de que el Ejército del Norte entrase en campaña activa; pero sobre el objetivo mismo de la campaña reinaba todavía un desacuerdo completo.

La opinion pública insistia en alta voz en su idea predilecta desde el principio de la guerra: *dirijir la ofensiva derecho sobre el Callao i Lima;* i el Jefe del gabinete, Santa María, era por el momento partidario del mismo proyecto.

El resto del Ministerio pensaba de otro modo; lo mismo el Presidente Pinto. Partiendo de la idea de que *Chile no habia ido a la guerra aspirando a conquistas territoriales, pero que la posesion militar de Tarapacá i del litoral entre los paralelos de 23º i 26º habia llegado a ser la única garantía para Chile de conseguir una indemnizacion adecuada por los sacrificios que le costaba la guerra, por si acaso una intervencion estranjera llegara a querer coartar a Chile su libertad para arreglar sus cuentas directamente con el Perú i Bolivia,* insistian sus partidarios en la *ocupacion inmediata de Tarapacá*. Por otra parte, estaban dispuestos a dejar los detalles de la ejecucion de esta operacion al libre albedrío del Ministro de Guerra en campaña, don Rafael Sotomayor, que, en realidad funcionaba como verdadero Jeneral en Jefe del Ejército i Comandante en Jefe de la Armada, sólo que deberia consultar a los jefes militares que, de nombre, ocupaban esos puestos.

Con la ocupacion de la provincia de Tarapacá, creian el

Presidente Pinto i sus colaboradores concluida la campaña. Así lo espresa en su carta del 21. IX. a Sotomayor, pues dice: «Destruido el Ejército peruano de Tarapacá i demas de ese departamento, considero concluida la guerra».

Santa María modificó su parecer en este sentido i el Gobierno resolvió definitivamente, el 11. X., la INVASION DE TARAPACÁ, comunicando, por oficio de esa misma fecha, su resolucion a Sotomayor. El mismo oficio ordenaba al Ministro reunir un Consejo de guerra, el que, bajo su presidencia i dejando constancia en un acta de las distintas opiniones, deliberase sobre el punto de desembarco.

Sotomayor, que ántes de la captura del *Huáscar* habia vacilado entre Patíllos al S. de Iquique i Pisagua al N., habia resuelto, después de este suceso, hacer *desembarcar al Ejército al N. de Iquique;* pero estaba aun indeciso entre Pisagua i Junin.

Don Isidoro Errázuriz, que acababa de llegar de Santiago, traia consigo un *plan detallado para el desembarco en Junin*, ideado por Santa María sobre la base de un informe proporcionado por un minero chileno, don Bernardo de la Barra, recien repatriado del Perú i que habia trabajado anteriormente en esas comarcas. Segun él, «el desembarco en Pisagua era marchar a una hecatombe i, en cambio, mui sencillo bajar en Junin».

El «Plan de Junin», de Santa María, consistia en demostraciones de la Escuadra i disimulos simultáneos de desembarcos en Pisagua, Iquique i Patíllos, miéntras que, en realidad, el Ejército desembarcaria en Junin, para tomar rápidamente las alturas, con el fin de atacar por la espalda a las fuerzas enemigas en Pisagua.

Los sucesos se han encargado de probar los defectos de este plan; de manera que, por el momento, podemos economizar todo comentario sobre él.

El entusiasta señor Errázuriz abogaba vivamente en su favor; pero las autoridades militares lo objetaron con buenas razones. Probablemente, la opinion del Comandante Cóndell fué la que inclinó al Ministro a decidirse definitivamente por el desembarco en Pisagua. Empero, temiendo alguna indiscrecion, en aquel tiempo tan frecuentes, Sotomayor desobedeció al Gobierno no reuniendo el Consejo de guerra; al contrario, mantuvo su resolucion en la mayor reserva, comunicándola únicamente al Comandante Cóndell.

XXXIII.

EL ASALTO DE PISAGUA, 2. XI.

En virtud de las órdenes de Santiago i de la resolucion del Ministro Sotomayor, el 19. X, principió el embarco de la parte del Ejército del Norte que debia ejecutar su desembarco a viva fuerza en Pisagua.

El *Cuadro de Embarco* era el siguiente:

1.ª Division del convoi

Amazonas:—Cuartel Jeneral i Estado Mayor		80	hombres
Batallon Artillería Naval		640	»
Batallon Zapadores		400	»
Batallon Valparaiso		300	»
1 batería Artillería Campaña (6 piezas)		125	»
Suman		1 545	hombres
Loa:—1 Bat./Rej. 2.º de Línea	560 hombres...	3	caballos
1 bat.ª Art. Camp. (6 p.)	125 »	80	»
1 Comp.ª Caz. a caballo	115 hombres...	125	»
Animales de la batería que va en *Amazonas*	...	80	»
Suman	800 hombres...	288	caballos

1.ª División del convoi	*Itata*:—Rej. 3.º de Línea....	1 100 hombres...	5 caballos
	1 bat.ª Art. Montaña (6 p.).....	125 »	41 »
	1 Comp.ª Caz. a caballo.....	115 »	125 »
	Caballos de la compañía de Cazadodores que va en *Limarí*.....	... ...	129 »
	Suman.....	1 340 hombres...	300 caballos
	Copiapó:—Rej. «Buin» 1.º de Línea.....	1 100 hombres...	5 caballos
	1 bat.ª Art. Montaña (6 p.).....	125 »	46 »
	Mulas de municiones.....		9 »
	Suman.....	1 225 hombres...	60 caballos
	Limarí:—Bat. Atacama.....	590 hombres...	3 caballos
	1 bat.ª Art. Montaña (6 p.).....	125 »	41 »
	1 comp.ª Caz. a caballo.....	115 »	
	Suman.....	830 hombres...	44 caballos
2.ª División del convoi	*Matías Cousiño*:—Batallon Chacabuco.....	600 hombres...	3 caballos
	Abtao:—4 comps. Rej. 4.º de Línea.....	600 »	3 »
	Paquete del Maule:—Batallon Coquimbo.....	500 »	2 »
	Huanai:—1 Bat. Rej. 2.º de Línea.....	450 »	3 »
	Lamar:—El resto del 2.º de Línea.....	90 »	
	El resto del Batallon Coquimbo.....	50 »	
	El resto del Rej. Caz., a cab.....	50 »	50 »
	1 batería Artillería.....	125 »	
	Suman.....	315 hombres...	50 caballos



2.ª División del convoi

Santa Lucía:—Del Rej. 4.º de Línea	210	hombres.		
Jornaleros, obreros etc.	100	»		
Suman.....	310	hombres		
Tolten:—2 comps. Rej. 4.º de Línea.....	300	»		
Cochrane:—Batallon Búlnes.....	500	»		
Elvira Alvarez:—De Carabineros a cab..	90	»	...	100 caballos
Mulas de tiro i Ambulancia.....	?	»	...	? »
Suman.....		hombres...		caballos

TOTAL: 9 405 hombres i mas de 853 caballos.

El *Toro* formaba parte del convoi, pero iba cargado con pertrechos i no llevaba tropas.

El 26. X, tuvo lugar un consejo de guerra para arreglar el órden del convoi; pero *no se trató del punto de desembarco*. A las 6.30 P. M. del 28. X. zarpó el convoi de Antofagasta en dirección al N.

Orden del Convoi:

Cochrane, Itata, Amazónas, Loa, *Magallánes*,
Abtao, Lamar, Limarí,
Matías, Santa Lucía, Tolten,
Angámos, Copiapó, Huanai,
O'Higgins, Paquete, Elv. Alvarez, Toro, *Covadonga*.

Es decir, que iban 15 trasportes, 14 vapores i 1 buque de vela, la barca *Elvira Alvarez*, que el *Copiapó* llevaba a remolque, custodiados por 4 buques de guerra.

Se habia tomado la medida especial de llevar consigo mucha agua potable: los trasportes llevaban agua dulce como lastre; el *Cochrane*, el *Loa*, el *Huanai* i el *Santa Lucía* tenian condensadores que podian destilar 3 850 galones (17 325 litros) al dia.

El Ministro iba a bordo del *Amazónas*, junto con el Cuartel Jeneral del Ejército. En ese buque iba tambien el Capitan

particion de las tropas que debian servir durante la operacion del desembarco i a señalar a cada Jefe de Division de desembarco su papel en la accion.

La *Reparticion de tropas* fué la siguiente:

1.ª Division de desembarco, que atacará a Junin:
Jefe: Coronel Urriola, 2.º Coronel Niño.

Tropas: Navales	650	hombres
Valparaiso	300	»
3.º de Línea	1 100	»
1 batería Art. Montaña	125	»
Suman	2 175	hombres

2.ª Division de desembarco, que atacará a Pisagua:
Jefe: Comandante Ortiz, 2.º Comandante J. M. Cruz.

Tropas: Atacama	590	hombres
Buin	1 100	»
2 baterías Art. Montaña	250	»
Suman	1 940	hombres

3.ª Division de desembarco, que sigue a la 2.ª Division en el ataque:
Jefe: Coronel Amunátegui, 2.º Comandante Ramírez.

Tropas: ½ Rej. 2.º de Línea	500	hombres
4.º de Línea	900	»
Suman	1 400	hombres

4.ª Division de desembarco, que sigue a la 3.ª Division en el ataque:
Jefe: Comandante Toro Herrera, 2.º Comandante A. Gorostiaga.

Tropas: Chacabuco	600	hombres
Coquimbo	500	»
½ Rej. 2.º de Línea	450	»
Suman	1 550	hombres

Division especial de desembarque, para donde sea mas preciso:

Thomson, Jefe marino del Convoi; miéntras el Capitan Lynch, Jefe de los trasportes, navegaba en el *Itata*.

El órden del convoi no podia ser establecido desde el primer momento, en vista de que la *O'Higgins*, la *Magallánes*, el *Matías* i el *Lamar* habian salido con anticipacion para embarcar en Mejillónes a los Zapadores i al Chacabuco. Debian tambien llevar la Ambulancia que estaba en Mejillónes; pero *no la embarcaron* (probablemente, porque a nadie se habia hecho responsable de hacerlo!).

El *Angámos* entró a Tocopilla para desembarcar allí un Batallon del Rejimiento «Lautaro». Don Gonzalo Búlnes dice que (1) «para contener al Ejército de Tarapacá si intentaba ejecutar una diversion al Sur». (*Sic.*)

Para dar a conocer las tendencias que reinaban en el Gobierno respecto a Ejército i sus ideas sobre lo que debia ser la organizacion del mando superior en campaña, conviene mencionar que el 27. X. recibió Sotomayor un telegrama de despedida al Ejército que llevaba la dedicatoria o direccion siguiente: «Al Jeneral en jefe, a los Secretarios Vergara, Lillo, Mac-Iver, Errázuriz, a los Jefes de Infantería i Caballería, al Jefe de Estado Mayor, a los Jefes de Rejimientos i Batallones»... Felizmente, el Ministro tuvo el buen criterio de no dar curso al dichoso telegrama.

Como punto de *rendez-vous* para la formacion definitiva del convoi se habia señalado un punto al Oeste de Mejillónes, a los 23° de Lat. S. i 71° 28' de Lonj. O. de Greenwich,

Durante el 29. X. se atrasó algo el convoi, miéntras se buscaba al *Copiapó* con la *Elvira Alvarez* que se habian perdido de vista, a causa de qué se habia cortado durante la noche la espía del remolque.

Parece que durante la navegacion renacieron las dudas en la mente del Ministro sobre el punto de desembarco; pues juntó a bordo del *Amazonas* dos Consejos de guerra, uno de marinos i el otro de jefes del Ejército. A éste concurrieron tambien el *práctico* de la Barra i otro, el Capitan Santa Ana. El primero insistia abogando por el «Plan de Junin»; el segundo, por el desembarco en Pisagua. Al fin se pusieron de acuerdo todos, por medio de una transaccion o acomodo, propuesta por Sotomayor, que consistiria en ejecutar una *combinacion* desembarcando simultáneamente en Pisagua i en Junin...

Conforme a este plan, el Jefe de Estado Mayor Jeneral, Coronel Sotomayor, procedió acto continuo a hacer la *Re-*

(1) Tomo I, p. 520.

Jefe: Comandante Santa Cruz.

Tropas: Zapadores	400 hombres

Fuerzas sin designacion, por ahora:

Artillería de Marina	800 hombres
3 baterías Art. de Campaña	375 »
Cazadores a Caballo	500 »
Búlnes	500 »
Suman	2 175 hombres

Segun esta *Reparticion*, el desembarco i ataque debia hacerse en Pisagua con 4 890 hombres, repartidos en tres escalones; i en Junin con un escalon de 2 175 hombres; miéntras que los restantes 2,575 quedarian de reserva en dos escalones.

Como se ve, 1) hai una discrepancia de 235 hombres (9 640-9 405) entre esta *Reparticion* i el *Cuadro de embarque;* i 2) se nota la diferencia entre esta terminolojía i la del servicio de Estado Mayor de ahora.

Como *Jefe del desembarco en Pisagua* fué designado el Capitan don Enrique Simpson (ántes Comandante del *Cochrane*, que habia vuelto al Norte para servir en el Estado Mayor del Jeneral en jefe).

El Jefe del Estado Mayor Jeneral, Coronel Sotomayor, fué encargado de la «direccion superior» de las tropas en tierra; debiendo, naturalmente, el Comandante Ortiz mandar el ataque de la 2.ª Division, el Coronel Amunátegui el de la 3.ª Division i el Comandante Toro Herrera el de la 4.ª Division.

Jefe del desembarco en Junin: Teniente-Coronel Don Diego Dublé Almeida.

El Coronel Urriola tomaria naturalmente el mando cuando las tropas de la 1.ª Division llegasen a tierra.

El 1. XI. se dictaron órdenes detalladas para la ejecucion del desembarco: los buques de guerra deberian *abrir fuegos sorpresivamente* a las 4 A. M. sobre Pisagua; los trasportes se agruparian para separar las fuerzas que debian desembarcar en Pisagua de las designadas para Junin i de las de reserva; arriarian sus botes miéntras los buques de guerra apagaban los fuegos enemigos en tierra; en seguida avanzarian los botes que llevarian a la playa las tropas de la 2.ª Division de desembarco, etc., etc. Segun los cálculos

hechos de antemano, las lanchas podrian llevar 900 hombres i los botes de los buques de guerra como 450, o sean 1 350 hombres en cada viaje.

Miéntras navegaba el convoi en la noche del 1/2. XI., ocurrió un incidente que estuvo a punto de dar al traste con toda esta operacion. El Ministro Sotomayor calculaba el agua dulce que el Ejército llevaba consigo i, por un error en los datos que los marinos le habian proporcionado, llegó al resultado de que al finalizar el desembarco de Pisagua, iba a concluirse tambien el agua potable. Desesperado con esto, fué a despertar al Secretario Vergara, quien logró tranquilizar al Ministro i hacerlo resolver que el convoi se dirijiese a Ilo, en donde habia un rio, si al llegar el convoi a la altura de Pisagua, quedaba todavía agua dulce para los dos dias de navegacion que necesitaría para llegar allá. La idea de Vergara de ir a desembarcar a Ilo fué probablemente inspirada por una resolucion tomada en el Consejo de guerra del 1. XI. de ir a Ilo i no volver a Antofagasta, en caso de que fracasara el asalto a Pisagua. En la mañana del 2. XI. se convenció el Ministro que no existia tal escasez de agua, pues los estanques habian sido mal medidos. Como en el intertanto, por felicidad, no habia cambiado sus órdenes, el convoi seguia su derrota a Pisagua, segun creia. Pero, al acercarse a la costa para emprender el bombardeo a las 4 A. M. del 2. XI., se vió que el convoi se encontraba como a 12 millas al N. de Pisagua. O se habia calculado mal el punto al Meridiano del dia anterior o bien algunas corrientes marítimas no bien conocidas habian causado esta desorientacion. Resultó que la Escuadra perdió un par de horas, rectificando su curso.

El puerto de Pisagua está situado a los 19° 11' 9" Lat. S. i 70° 11' 23" Lonj. O. de Gr.

La poblacion de Pisagua no era mas que una aldea de pocos habitantes, cuyas casas estaban agrupadas alrededor de la estacion del F. C. que de allí conducia a Negréiros.

La bahía está limitada por el lado S. por la punta de P chalo. Al pié N. de esta punta habia en la playa, por el lado S. de la bahía, un fuerte a barbeta con parapeto de sacos rellenos de arena. Este fuerte estaba armado con un cañon Parrot de 100 lb.

Por el lado N., la bahía está limitada por la punta de Pisagua; i en la falda O. de esta punta existia otro fuerte de análoga construccion i con igual armamento.

Como la rada no mide, entre Punta Pichalo i Punta Pi-

sagua, sino escasos 6 000 metros, los cañones de los dos fuertes podian cruzar sus fuegos.

Los peruanos estaban ocupados en la construccion de otro fuerte en la playa al fondo de la bahía; pero aun no estaba terminado el dia del combate.

Los fuertes existentes habian sido improvisados a última hora.

La playa que corre entre los dos fuertes mencionados es angosta i accidentada. Esceptuando los dos desembarcaderos, que mencionaremos en seguida, la orilla del mar está bordeada en toda la estension de la bahía por rocas bajas, pero erizadas, que forman uno como parapeto natural para una línea de tiradores.

En la parte N. de la bahía se encuentra la Playa Blanca, que consiste en dos pequeñas estensiones de 300 a 500 m., libres de rocas i que forman dos pequeños desembarcaderos; pero, por otra parte, se encuentran casi constantemente ajitadas por rompientes i fuertes resacas orijinadas por el viento del SO. reinante en esa rejion.

En la parte S. de la bahía se encuentra el otro desembarcadero, la Playa Guata o Guáina, de una estension de 500 m. mas o ménos, protejida por el S. por la punta de Pichalo. Esta playa es de mas fácil acceso i servia como desembarcadero ordinario de la bahía.

De la angosta playa se levantan los cerros que rodean la bahía por el E., con pendientes abruptas i empinadas a una altura de cerca de 600 m.

El F. C. asciende estos cerros por repetidos i atrevidos zig-zags. La estacion del ferrocarril i, como hemos dicho, la mayor parte de las casas se encuentran en la angosta playa entre la punta Pichalo i la playa Guata.

Un camino carretero sube desde la poblacion, trepando los cerros por medio de zig-zags tambien, pero mas suaves i largos que los del ferrocarril. Muchos senderos suben de la playa a la altiplanicie de Hospicio, al principio casi en derechura, para tomar tambien zigzagueando al llegar a cierta altura.

Todos los zig-zags mencionados ofrecian otras tantas posiciones de combate para las líneas de tiradores de los defensores. Ademas de dominar perfectamente tanto la playa como la bahía dentro del corto alcance de los fusiles antiguos, eran estas posiciones mui difíciles de atacar desde abajo con fuegos de infantería. Diferente era, naturalmente, por lo que hace al efecto sobre ellas de los fuegos de artillería de los buques de la Escuadra. Los defensores habian refor-

zado estas posiciones defensivas construyendo en los zigzags parapetos con sacos llenos de salitre, materia nada adecuada a este fin.

Tomando en cuenta que en Pisagua sólo existia un número mui reducido de pozos que daban poca agua i de mala calidad, no hai para qué decir que todos esos terrenos eran enteramente áridos, sin rastro de vejetacion ninguna.

La planicie de Hospicio domina la bahía. En esta planicie existian grandes bodegas i depósitos de salitre; habia tambien buenas máquinas resacadoras de agua. Aquí en Hospicio, o, como tambien se llamaba, el Alto de Pisagua, los Aliados habian construido las barracas que necesitaban para su campamento i tambien un hospital militar.

Los Aliados tenian en Pisagua tropas peruanas i bolivianas.

Las peruanas estaban constituidas por los 200 artilleros que debian defender los fuertes, en los que tambien habia 45 artilleros bolivianos. Tanto éstos, como los artilleros peruanos, eran, en su mayoría, reclutas, habiéndose formado estas guarniciones por los cargadores i fleteros de la bahía. Ademas, habia allí un destacamento de la Guardia Civil de Arequipa i algunas otras tropas cívicas. El total de las tropas peruanas debe calcularse en unos 500 hombres.

Recordamos que la 3.ª Division boliviana Villamil cubria la seccion Norte de la provincia de Tarapacá.

El *Orden de Batalla* de la Division Villamil era:

Jefe: Jeneral don Pedro Villamil.
Jefe de Estado Mayor: Coronel don Exequiel de la Peña.
Tropas: Batallon «Victoria», Coronel don Juan Garnier, 500 plazas;
Batallon «Independencia», Comandante don Donato Vásquez, 400 plazas. (Ambos batallones de La Paz);
Batallon «Aroma», 500 plazas;
Batallon «Vengadores», cerca de 500 plazas. (Ambos Batallones de Cochabamba).=Suman 1 900 plazas.

Pero de estas tropas sólo los Batallones «Victoria» e «Independencia», es decir, 900 hombres, estaban en Pisagua; miéntras que el Batallon «Vengadores» estaba en Agua Santa (punta de rieles del ramal que de Negréiros va al O., como a 50 kms. por ferrocarril de Pisagua) en donde estaba el Cuartel Jeneral de la Division, i el Batallon «Aroma» en Mejillónes del Perú, en la costa, a 30 kms. al S. de Pisagua.

Resulta así que las fuerzas aliadas que se encontraban inmediatamente disponibles para la defensa de Pisagua eran 1 400 hombres. (Búlnes los calcula en 1 300 hombres; don Nicanor Molinare en 1 600).

Las tropas peruanas estaban a las órdenes del Teniente-Coronel don Isaac Recabárren. Jefe de los fuertes era el Capitan de la Armada don José Becerra; comandante del «Fuerte Norte» el Capitan don Ignacio Suárez; Comandante del «Fuerte Sur» don Manuel Saavedra.

El Comandante en jefe del Ejército peruano en Tarapacá, Jeneral Buendía, habia llegado a Pisagua la antevíspera del combate, para presenciar el estreno i bautizar el «Fuerte del Sur» i talvez tambien para imponerse personalmente del estado i ánimo de las tropas bolivianas; de manera que, en realidad, a él incumbia dirijir la defensa còntra el asalto chileno.

Al divisar en la mañana del 2. XI. a la Escuadra chilena, los dos batallones bolivianos «Victoria» e «Independencia» bajaron de su campamento en Hospicio i fueron a ocupar las rocas a la orilla del mar, los edificios de la poblacion i de la estacion del F. C., aprovechando las rumas del salitre i de carbon con que habian preparado parapetos en los zigzags o bien ocupando las zanjas que corrian a lo largo de la via férrea.

Por otra parte, los habitantes pacíficos de la ciudad, que por su avanzada o corta edad o por su sexo no podian tomar parte en la defensa, treparon por todos los caminos a la altura de la planicie.

El asalto de Pisagua.—A las 5 A. M. del 2. XI., las naves chilenas avistaron el puerto de Pisagua.

A las 6 A. M. la *O'Higgins*, Capitan Montt, llega a tiro de cañon del «Fuerte Sur»; miéntras el *Abtao*, el *Cochrane*, la *Magallánes* i la *Covadonga* avanzan para entrar en el puerto.

A las 6.30 A. M. los buques de guerra han tomado su posicion de combate de la manera siguiente: el *Cochrane*, Capitan Latorre, i la *O'Higgins*, Capitan Montt, frente al «Fuerte Sur»; la *Magallánes*, Capitan Cóndell, i la *Covadonga*, Capitan Orella, frente al «Fuerte Norte».

A las 7 A. M. la Division Cóndell (*Magallánes* i *Covadonga*) rompen los fuegos, que fueron contestados por un disparo del «Fuerte Norte»; el único que alcanzó a dar, pues un nuevo disparo de a bordo destrozó el cañon del Fuerte, matando al oficial peruano que lo servia.

A las 7.15 A. M. la Division Latorre (*Cochrane i O'Higgins*)

abre fuego a 1 300 m. de distancia contra el «Fuerte Sur», que contesta acto contínuo; pero su proyectil pasó por alto de los atacantes, lo mismo que los demas tiros del fuerte. Miéntras tanto, las granadas de los buques dieron pronto en el blanco, siendo la *O'Higgins* quien primero acertó. La matanza en el fuerte fué tremenda: cayeron muertos los oficiales peruanos Teniente Tamayo, Capitan Becerra, Comandante Rivadeneira i el Ayudante Latorre-Bueno, i junto con ellos un número considerable de soldados.

Así fué como la resistencia de los fuertes duró corto tiempo. Ya a las 7.33 A. M. el Fuerte Sur disparó su último tiro, principiando su guarnición a abandonarlo, juntándose con sus compañeros en las casas de la población. A las 7.55 A. M. estaba el Fuerte Sur evacuado.

Ya ántes habia pasado lo mismo con el del Norte, pues al primer disparo de la *Covandonga* se produjo un efecto tremendo en su interior, teniendo sus ocupantes que huir, muchos de ellos heridos.

Los cuatro buques chilenos combatian a tan corta distancia de la playa que, a creer al parte oficial del Jeneral Buendía, «se hallaban a tiro de revólver de la costa».

A las 7.55 A. M. cesó el fuego de los buques i a las 8 A. M. hicieron éstos señales de que los botes de desembarco podian avanzar.

Parece que a bordo de los trasportes habian esperado una resistencia mas larga de los fuertes i que por eso las tropas de desembarco no habian bajado todavía a las lanchas i botes. Así se produjo una pausa en la operacion, i viendo los defensores que ésta se prolongaba, volvieron a ocupar los fuertes.

En vista de esto, el *Cochrane* i la *Covadonga* reanudaron sus fuegos a las 9 A. M., aquél contra el Fuerte Sur i ésta sobre el del Norte. Los fuertes fueron, entónces, de nuevo desocupados despues de un corto rato. Los buques continuaron haciendo fuego contra la playa hasta las 10 A. M., cuando ya no se les contestaba desde tierra. A partir de esta hora, dirijieron sus fuegos contra la poblacion i los zig-zags de los cerros.

Miéntras tanto, desde a bordo del *Amazónas* se habia enviado una partida de reconocimiento en una lancha a vapor que, recorriendo la bahía, examinase de cerca las playas de desembarco. Esta patrulla era compuesta del Coronel Arteaga, Teniente Coronel don Diego Dublé, el Capitan Santa Ana, práctico, i un colombiano, ex-revolucionario pierolista

en el Perú, don Justiniano Zubiría, que habia sido nombrado Teniente Coronel de Guardias Nacionales.

Ya a las 9.30 A. M. se destacó del convoi una flotilla de 17 botes conduciendo a la 1.ª i 3.ª compañías del «Atacama», capitanes don Ramon Soto Aguilar i don Ramon R. Vallejos, i a la 1.ª compañía de «Zapadores», Capitan Baquedano; en todo, una fuerza de 450 hombres. Los botes, cada uno mandado por un oficial de Marina, de Teniente 1.º a Guardiamarina, eran del *Amazonas*, del *Loa*, de la *Magallánes*, del *Abtao*, del *Cochrane* i de la *O'Higgins*. La flotilla fué guiada por el Jefe del desembarco, Capitan don Enrique Simpson. Quien desarrolló, por propia iniciativa, una actividad mui notable como ordenador i conductor de la escuadrilla, fué el 2.º Comandante del *Loa*, Capitan don Constantino Bannen. En su bote iba tambien el Coronel don Emilio Sotomayor.

Miéntras los botes avanzaban en dos líneas en dirección a los dos desembarcaderos de la Playa Blanca, se adelantó un pequeño bote armado con una ametralladora. En él iba el Alférez del N.º 2 de Artillería don José Antonio Errázuriz Ortúzar (el famoso *Canuto*, como familiarmente le llamaban sus camaradas) con 8 artilleros i 6 marineros; se acercó a la playa donde divisaba enemigos tras de las rocas de la orilla, disparando su ametralladora i recibiendo sin pestañar la granizada de balas con que le contestaban. Concluido el desembarco, el bote del valiente oficial parecia harnero.

Apénas llegaron los botes dentro del alcance de los fusiles Chassepot i Remington, los peruanos abrieron desde la orilla los mas nutridos fuegos. Por suerte de los asaltantes, la puntería de los defensores no era mui acertada; las balas azotaban las aguas alrededor de los botes como una fuerte granizada; sin embargo, algunos tripulantes fueron heridos. Los soldados chilenos contestaron los fuegos; pero, como los defensores estaban protejidos por las rocas de la playa i la puntería es mui incierta por el balance, probablemente tuvieron mui escaso efecto.

Los botes seguían avanzando, remando los bogadores con todo su poder. Al llegar cerca de la playa, los soldados chilenos se botaron al agua, i fusil en mano i vivando a Chile, se lanzaron al asalto de las trincheras enemigas. El bote que mandaba el Teniente don Amador Barriéntos, del *Loa*, fué el primero que alcanzó tierra en Playa Blanca: en él iban el Aspirante don Alberto Fuéntes i el Subteniente don Fenelon González, jefe de los 12 soldados de Zapadores que estaban embarcados en este bote. Estos valientes se precipitaron sobre un peñasco cercano tras del cual encuentran un grupo de

soldados bolivianos, a quienes atacan a la bayoneta i a culatazos, matando algunos i haciendo arrancar a los restantes en direccion a la poblacion. El Teniente Barriéntos, que llevaba consigo la bandera chilena de su bote, clava el estandarte en el peñasco inmediatamente al S. de Playa Blanca. A los pocos momentos los otros botes tambien dan fondo en Playa Blanca, i los soldados, que entran al agua hasta la cintura, corren de frente a la playa.

Durante este avance de las lanchas hácia la playa, la lancha de vapor del Capitan Bannen, se encontraba en todas partes, ya dando remolque a alguna lancha atrasada, ya dirijiendo la maniobra con acertadas i oportunas medidas.

Ya están en tierra los 450 hombres del primer escalon del desembarco. Todos avanzan contra las posiciones enemigas; pero, como es natural, todavía sin formacion ni direccion de combate: todo es obra de la iniciativa individual; lo principal es que todos se lanzan enérjicamente contra el enemigo mas cercano.

Las fuerzas peruanas de esta parte de la orilla del mar se retiran sobre la poblacion; i desde las casas, de las maestranzas del F. C., de la Aduana, de las bodegas, de las rumas de sacos de salitre, de ventanas, de techos, de todas partes, se combatia desesperadamente, defendiendo la poblacion con harto valor. Las tropas bolivianas de Villamil, desplegadas en la pendiente de los cerros, detras de los abrigos de los zig-zags que ya hemos mencionado, abrieron nutridísimos fuegos sobre los asaltantes; hacen lujo de disciplina, i sus punterías se muestran mejor de lo que podia esperarse de tan escasa instruccion como tenian.

A pesar del arrojo i sobresaliente valor de los chilenos, es probable que por su reducido número, 400 i tantos contra mas de 1 000 aliados, no hubieran podido resistir estos violentos fuegos de los defensores atrincherados, si no hubiese sido por la eficaz ayuda que les prestaron los buques de guerra. Sus poderosos cañones mantuvieron el equilibrio de esta lucha, cuyas demas circunstancias materiales eran tan desventajosas para los chilenos. Los buques repartieron sus fuegos de la artillería i de las ametralladoras de sus cofas sobre las posiciones enemigas en la falda de los cerros i en la poblacion, haciendo buenos efectos en todas partes, tanto morales como materiales. Pronto produjeron incendios en varias partes de la poblacion, en las casas i en los depósitos de salitre i de carbon; lo que obligó a los defensores a retirarse paulatinamente hasta evacuar tambien una parte de la poblacion.

Los soldados del Atacama i Zapadores aprovechan mién-

tras tanto esa ventaja para desalojar a los enemigos que todavía se mantenian en algunas partes de la orilla del mar. En seguida los Zapadores, que ya han podido ser formados en guerrilla, pudiendo así ser mejor dirijidos por sus oficiales, dirijen su ataque contra la casa de la Compañía de Salitres, que está ocupada por tropas bolivianas; miéntras que los soldados del Atacama principian a escalar los cerros en persecucion de los peruanos en retirada.

Las municiones empezaron a escasear en las filas chilenas, especialmente en las del Atacama. Felizmente, alguien ha tenido la buena idea de enviar desde el *Cochrane* i la *O'Higgins* un refuerzo de municiones mui oportuno.

Así se mantuvo el combate durante tres cuartos de hora, hasta cerca de las 11 A. M.

Apénas los botes desembarcaron este primer escalon de tropas, volvieron a los trasportes para embarcar i llevar a tierra el segundo escalon, compuesto de la 2.ª i 4.ª compañías del Atacama, Capitanes don José A. Fraga i don Félix Vilches i el Comandante del Atacama, Teniente-Coronel don Juan Martínez; de la 2.ª compañía de Zapadores i el Comandante de este cuerpo Santa Cruz; una compañía del Buin, i 300 hombres del 2.º de Línea mandados por el Capitan don Emilio Larrain.

Estas fuerzas chilenas llegaron a tierra a las 11 A. M., habiendo desembarcado en su mayor parte en la Playa Blanca. Santa Cruz, con una parte de los Zapadores, desembarcó en la Playa Guáina. La 2.ª compañía de Zapadores va en ayuda de la 1.ª, que todavía no ha logrado tomar la casa de la Compañía de Salitres. Ahora, al verla, sí que los defensores la evacúan, trepando los cerros en retirada. Los Zapadores, ya conducidos por Santa Cruz, suben tras ellos.

Los del Buin han tomado mas al N.; tambien principian a subir los cerros con la intención de cortar la retirada al enemigo por ese lado; miéntras que los del Atacama, ya conducidos por su Comandante Martínez, atraviesan la poblacion i trepan los cerros siguiendo las huellas de sus compañeros de las 1.ª i 3.ª compañías, que marchan a la vanguardia de los demas.

El desembarco de este segundo escalon de tropas fué mucho mas fácil que el del primero; pues la mayor parte de los defensores dirijian sus fuegos sobre sus adversarios mas cercanos, circunstancias que tambien permitió a los jefes chilenos conducir sus tropas con mayor órden, haciéndoles tomar formacion de combate, con líneas de tiradores i sostenes. Estas formaciones se perdieron pronto, debido a la topografía del

terreno que tenian que recorrer. Al trepar los cerros, cada uno tuvo que agarrarse i subir la ágria pendiente como pudo, bajo los nutridos fuegos de las tropas bolivianas, parapetadas detras de sus abrigos improvisados. En estas ocasiones el soldado chileno demostraba no sólo su valor i su robustez física sino tambien su rara habilidad para manejarse sin voces de mando. Los oficiales hacian esfuerzos sobrehumanos para conservarse adelante de su tropa en la subida, animándola con su ejemplo i con alegres i chistosos gritos de «adelante, etc.!»; cuando sus fuerzas no le permitian ganar la delantera a sus esforzados soldados, éstos seguian avanzando por su propia iniciativa i a su propio modo. Especialmente se distinguieron los del Atacama, en gran parte *mineros*, ya acostumbrados a subir cerros parecidos.

No hai, sin embargo, que olvidar que los buques de guerra seguian ayudando mui eficazmente el asalto con sus fuegos. El *Cochrane*, *la O'Higgins*, la *Covadonga* i el *Loa* continuaron disparando con excelentes punterías i efectos sobre las posiciones bolivianas. Como lo veremos pronto, a las 11 A. M. la *Magallánes* habia recibido órden de dirijirse en demanda de la caleta de Junin.

Miéntras seguia así el combate en los cerros de Pisagua, se habia producido a bordo del *Amazónas* un incidente mui característico de la organizacion del Comando Supremo chileno. El Jeneral en jefe del Ejército, Jeneral Escala, pidió un bote para bajar a tierra, con la intencion de dirijir personalmente el asalto que sus tropas estaban ejecutando; pero el Ministro, que en vano habia tratado de convencerle que era «temerario i contraproducente que el Jeneral en jefe jugase su vida a bordo de un bote», concluyó por prohibir terminantemente al Jeneral Escala ejecutar su deseo, diciendo: «Jeneral, Ud. no puede bajar. ¡Se lo ordeno en nombre del Presidente de la República»! I el Jeneral en jefe obedeció. «Rasgo es éste que caracteriza una organizacion militar», dice don Gonzalo Búlnes. Nosotros pensamos lo mismo; pero... en otro sentido! Preferiríamos llamar a esto una «organizacion *no militar*» o, si se quiere «una desorganizacion».

El Comandante del Batallon Victoria, don Juan Granier, que se ha retirado del combate en el bajo, está ya en Hospicio, redactando telegramas al Presidente Daza, en los que da a entender que todavía está defendiendo la poblacion de Pisagua, a pesar de que sus tropas han quedado diezmadas por los fuegos enemigos. En Hospicio están tambien el Jeneral en jefe peruano, Buendía, con todo su Cuartel Jeneral, i el Jefe de la 3.ª División boliviana, Villamil.

Pero los demas jefes bolivianos, sus oficiales i soldados defendieron sus puestos con denuedo i bravura. El segundo Comandante del Victoria, Coronel don Claudio Velasco, combatió a la cabeza de sus soldados. Lo mismo debemos reconocer respecto a la defensa que los peruanos habian hecho en la poblacion. Allí fué el Coronel don Isaac Recabárren el alma de la defensa, i sólo cuando, como a las 11.30 A. M., gran parte de la aldea estaba ardiendo, la abandonaron, pero para retirarse a los cerros.

A pesar de que el Jeneral Villamil envia desde Hospicio una tras otra las compañías del Victoria i del Independencia que habian quedado allí de reserva, para reforzar las tropas que combaten en la pendiente de los cerros, éstas se ven obligadas a ceder constantemente terreno. Los acertados fuegos de los buques i el indomable arrojo de la infantería chilena son irresistibles. De un zig-zag a otro mas arriba retroceden las tropas aliadas, siempre perseguidas de cerca por los chilenos.

Hasta la tercera vuelta de la línea férrea inclusive, la defensa fué enérjica; los soldados de ámbos partidos llegaron a luchar cuerpo a cuerpo; a nadie se perdonó la vida. Pero esta clase de lucha es la que mas gusta al soldado chileno, i habiéndose tomado esta trinchera, el combate se convirtió entónces en fuga por parte de los Aliados i en persecucion por la de los chilenos.

Poco despues de las 2 P. M. llegaron los primeros chilenos a la pampa de Hospicio, habiendo tardado como tres horas de rudo pelear en la ascension de la cuesta.

El asalto fué dado por 1 500 a 2 000 hombres; pues cuando el tercer escalon de desembarco llegó a tierra, a la 1 P. M. ya la batalla estaba ganada, i las tropas aliadas huian a todo correr precedidas por los altos jefes: el Jeneral Villamil i el Coronel Granier no pararon en su precipitada fuga hasta llegar a Bolivia.

Ya a las 11.30 A. M., es decir, cuando el segundo escalon estaba en tierra i junto con el primero habian tomado la poblacion de Pisagua, el Jeneral Buendía i su Cuartel Jeneral habian abandonado el campo de batalla.

A las 3 P. M. la bandera chilena flameaba en un poste de telégrafo en Hospicio, segun se asegura, clavada allí por el Subteniente del Atacama don Rafael Torreblanca. Por la declaracion del canónigo peruano don José Domingo Pérez, que se encontraba en el hospital del campamento de Hospicio atendiendo a los heridos, cinco soldados fueron los primeros chilenos que llegaron a la planicie. Sólo se conocen los nom-

bres de dos de ellos, el soldado Bruno Zepeda del Atacama i Juan Flóres del Buin. Como dice el canónigo peruano, sólo ¾ de hora despues llegaron los primeros oficiales: eran dos, seguidos de cerca por una compañía del Batallon de Zapadores. Parece, pues, que, como hemos dicho, debe haber sido alrededor de las 2 P. M. cuando llegaron los primeros chilenos a la altura.

Antes de dar cuenta del desembarco en Junin, conviene mencionar un incidente que se relaciona con la conduccion del combate de Pisagua. Al enviarse a desembarcar el segundo escalon, el Comandante del 2.º de Línea Teniente-Coronel don Eleuterio Ramírez pidió al Coronel Sotomayor que le permitiese desembarcar con su jente en una pequeña caleta, que el Comandante sabia que existia al lado N. de la Punta de Pisagua o Punta Norte i que se llama «Pisagua Viejo». Allí la playa es de fácil acceso i la subida de los cerros muchísimo mas practicable que en la bahía de Pisagua. El Comandante Ramírez prometia llegar con sus soldados a Hospicio ántes que las tropas ya desembarcadas en Playa Blanca. Pero el Jefe de Estado Mayor no aceptó lo que le propuso el Comandante del 2.º de Línea.

El desembarco en Junin.—Poco ántes de las 11 A. M., del *Amazónas* se hicieron señales al *Itata* i a la *Magallánes* de «seguir las aguas» del buque insignia, i a las 11 A. M. salieron de la rada de Pisagua, doblando la Punta Pichalo para dirijirse a la caleta de Junin.

El *Itata* llevaba a bordo, como sabemos, 1 340 soldados de la 1.ª Division de desembarco del Coronel Urriola: eran el Rejimiento 3.º de Línea, una batería de Artillería de Montaña i una compañía de Cazadores a caballo; miéntras que el *Amazónas*, despues de haber desembarcado ya en Pisagua al Batallon de Zapadores, llevaba a su bordo al Batallon cívico de Artillería Naval, al Batallon Valparaiso i una batería de Artillería de Campaña, o sean 1 065 soldados. Parece, sin embargo, que toda esta fuerza no fué desembarcada este día en Junin. Segun las *Memorias* del Jefe de Estado Mayor de esta fuerza, desembarcaron: «2 500 infantes con sus jefes i oficiales, 7 piezas de artillería con municiones i 30 caballos». Sólo al día siguiente 3. XI., desembarcaron los Cazadores a Caballo i el resto de la Artillería Cívica Naval, (era infantería).

El Capitan de Navío don Patricio Lynch funcionó como Jefe del desembarco. El Comandante Dublé, que ántes habia sido designado para desempeñar esta funcion, hacia aho-

ra el papel de Jefe de Estado Mayor de la Division Urriola.

A las 11.15 A. M., el *Amazónas*, el *Itata* i la *Magallánes* entraron a la bahía de Junin, i a las 12 M. empezó el desembarco.

En Junin no habia mas que un peloton de infantería peruana, de 30 a 40 soldados, que se retiraron al primer disparo que les hizo la *Magallánes;* por consiguiente, el desembarco podia efectuarse como un ejercicio del tiempo de paz. Pero la playa era tan inadecuada a la operacion, que los soldados tuvieron que pasar las rocas de la orilla por escaleras de cuerda i hubo que hacer puentes de tablones para los caballos. Así fue cómo sólo a las 5 P. M. estuvieron en tierra las tropas mencionadas.

Segun Búlnes, la Division Urriola se puso en marcha a las 5 P. M.; pero, segun las *Memorias* del Jefe de Estado Mayor de la Division, don Diego Dublé Almeida, esto ocurrió a las 6.30 P. M.

La intencion era caer sobre la espalda de los defensores de Pisagua, pues ignoraban que ya a las 3 P. M. Hospicio estaba tomado por los chilenos i que los Aliados huian despues de una completa derrota.

La columna que conducia el Coronel Urriola, con la ayuda de su mencionado Jefe de Estado Mayor, se componia del Rejimiento 3.º de Línea, de los Navales, del Batallon Valparaiso i de una batería de Artillería de 6 piezas de montaña Krupp, a las órdenes del Capitan Salvo. La columna tuvo que principiar por trepar la cuesta, que era excesivamente pendiente i de unos 1 000 m. de altura, por lo que no es de estrañar que fuera ya de noche cuando estuvieron todos en el alto. A causa de una espesa camanchaca que habia caido sobre el desierto, la columna se estravió; andando toda la noche, llegó al campamento de Hospicio sólo al amanecer del 3. XI. La Division Urriola no tuvo, pues, participacion ninguna en el asalto de Pisagua.

Las fuerzas aliadas que habian defendido a Pisagua fueron completamente derrotadas. Los peruanos se reunieron con el Batallon boliviano «Vengadores» que habia sido llamado de Agua Santa en la mañana, pero que a la hora de la derrota habia llegado sólo a la estacion San Roberto. Al saber la derrota de Pisagua, este Batallon regresó a Agua Santa. Los bolivianos habian luchado con harto valor; pero, una vez en fuga, se dispersaron por completo: sólo en territorio boliviano pudo el Coronel Granier reunir 230 soldados del Victoria i 24 del Independencia.

Los jefes aliados tuvieron la debilidad de ocultar la ver-

dad de lo que habia ocurrido, i exajeraron mucho las fuerzas de sus vencedores. Así, por ejemplo, habla el parte del Jeneral Buendía de «20 buques» con «60 cañones de los mayores calibres» i de 6 000 asaltantes, cuando, en realidad, sólo el *Cochrane*, la *O'Higgins*, la *Magallánes*, la *Covadonga* i el *Loa* habian tomado parte en el combate—ya conocemos sus armamentos—i de estos buques sabemos que la *Magallánes* habia partido para Junin a las 11 A. M.; como tambien que los asaltantes chilenos no llegaban a 2 000.

Empero, como hemos dicho, las tropas aliadas habian combatido valientemente hasta perder el tercer zig-zag de la línea férrea. Distinguiéronse especialmente: el segundo jefe del Victoria, Coronel Velasco, su tercer jefe, Mayor Pareja, el Ayudante mayor Valle i el Teniente Reyes Alvarez. Todos estos oficiales, ménos el Coronel Velasco, murieron en el campo de batalla.

Entre los oficiales peruanos se distinguió mui especialmente el Coronel don Isaac Recabárren.

El valor i la infatigable enerjía de los vencedores está por encima de todos los elojios posibles. Seria punto ménos que imposible nombrar a todos los oficiales chilenos que se distinguieron en este combate, en que todos, tanto oficiales como soldados, compitieron en valor i bizarría. Citemos sólo algunos renglones del autor Molinare, cronista de monografías histórico-militares chilenas. Dice: «Lujo de valor hizo la jente de la Escuadra; el Ejército quiso a su vez sobrepujar a sus hermanos... Ahí ganaron nombre de alentados... Amadeo Mendoza, Juan Gonzalo Matta, Enrique del Canto, Eduardo Ramírez, Rafael Torreblanca, Fenelon González, J. M. Villarreal, Ricardo Canales, Ricardo Ahumada, Oscar Gacitúa, Ricardo Jordan i Aguirre, Donoso, Daniel Gacitúa Carrasco, Pedro Campo i José Ossa!»

«I asientan su reputacion i fama de soldados Ricardo Santa Cruz, Lagos, Bannen, Juan Martínez, A. Barriéntos, el *manco* Ramírez, Belisario Zañartu, Villarroel, Urrutia i A. Baquedano.»

No hai duda que muchos escapan en ésta, al parecer, prolija enumeracion.

Tomando en cuenta la naturaleza de la operacion, desembarco i asalto, las bajas chilenas no fueron mui subidas: 58 muertos i 173 heridos.

Entre los muertos estaban el Subteniente del Buin don Desiderio Iglesias, el Guardiamarina del *Cochrane* don Luis Contréras i el Aspirante a Guardiamarina de la *O'Higgins* don Miguel A. Izaza.

Entre los heridos: de Zapadores, el Sarjento Mayor don Manuel Villarroel, el Teniente don Enrique del Canto i el Subteniente don Froilan Guerrero;

Del Atacama el Capitan Fraga i los Subtenientes don Benigno Barriéntos i don Andres Hurtado;

En la *Magallánes* el Guardiamarina don José María Villarreal, i en el *Loa* el Aspirante a Guardiamarina don Eduardo Donoso Grille.

El parte oficial del Jefe de Estado Mayor Jeneral de Ejército, Coronel Sotomayor, de fecha 5. XI., estima las bajas de los Aliados en «próximamente 100, i 60 heridos». Cayeron prisioneros el Teniente-Coronel don Manuel Pareja (mortalmente herido), el Teniente don Ricardo Ovalle i el Sub-teniente don José Escalier Vargas, bolivianos; el Teniente-Coronel don Manuel Saavedra i los capitanes don Adolfo Espinosa i don Gregorio Palacios (mortalmente herido) peruanos; i ademas «20 individuos de tropa».

Molinare dice que las pérdidas de los Aliados subieron a mucho mas i segun él «quedaron en el campo 689 plazas, de los cuales 49 eran de jefes i oficiales»; es decir, como el 50% de los defensores.

Consideramos mas o ménos acertadas las cifras de Sotomayor; pues, por las armas recojidas en el campo de batalla, parece evidente que los números que da Molinare son demasiado altos.

Búlnes no da cifra ninguna.

Así como fueron escasos los prisioneros, el botin fué de poca monta: los dos cañones de grueso calibre de los fuertes, municiones para ellos, 218 fusiles Chassepot, 70 Remington, 17 de distintos otros sistemas i 27 000 cartuchos. El botin mas importante fué, sin duda, el material rodante del Ferrocarril, que los Aliados no tuvieron la precaucion de retirar a tiempo; pues esta captura permitia al Ejército invasor ponerse en comunicacion con las aguadas del interior.



XXXIV.

LA OPERACION SOBRE PISAGUA DESDE EL PUNTO DE VISTA ESTRATÉJICO I TÁCTICO.

Resuelta la ocupacion chilena de Tarapacá, la primera cuestion estratéjica que afectaba su ejecucion era la *eleccion del punto de desembarco* del Ejército.

Pensando, entónces, primero en Iquique, es evidente que el desembarco en este puerto iria directamente sobre el punto principal del territorio tarapaqueño. La ocupacion de Iquique significaba prácticamente el dominio de la provincia de Tarapacá.

Ademas, el desembarco en Iquique dirijiria el golpe de la ofensiva directamente sobre el Ejército peruano que se encontraba allí.

Ambas consideraciones encierran ventajas estratéjicas de gran importancia.

I tambien es cierto que la poderosa ayuda que la Escuadra chilena podria brindar a la ejecucion del desembarco en Iquique presentaba como perfectamente hacedera esta operacion.

A pesar de todo esto, creemos que el Comando chileno debia desistir de semejante proyecto, elijiendo otro punto para el desembarco del Ejército; por ser evidente que la existencia del grueso del Ejército de Tarapacá en el puerto mismo o en su inmediata vecindad haria demasiado costosa la operacion chilena, esponiendo al Ejército del Jeneral Escala a considerables pérdidas, que posiblemente perjudicarian la

continuacion de las operaciones i haciendo mui difícil llevar inmediatamente adelante la ofensiva que debia seguir a la toma de Iquique para completar la ocupacion de Tarapacá.

No hai para que decir que el Comando chileno habria debido sobreponerse a la consideracion de esas posibles pérdidas, si hubiera sido necesario, es decir, si no hubiese existido la posibilidad de ejecutar el desembarco en algun otro punto de la costa tarapaqueña, que no exijiese semejantes sacrificios i que al mismo tiempo permitiese una solucion satisfactoria del problema estratéjico en cuestion.

En íntima relacion con esta consideracion, que abogaba en contra de la eleccion de Iquique como punto de desembarco, hai otra que obra en el mismo sentido.

El desembarco allí habria hecho posible que el Ejército aliado de Tarapacá se retirase relativamente indemne, despues de haber causado esas pérdidas considerables a su adversario.

Es evidente que, si la ofensiva chilena contra Tarapacá fuese dirijida por principios netamente militares, debia aspirar no sólo a la pronta ocupacion de la mencionada provincia, sino que tambien a la destruccion del Ejército enemigo que la guarnecia. Pero el asalto de Iquique por mar facilitaria semejante resultado únicamente si el Ejército de Tarapacá prolongaba su defensa del puerto, sin lograr hacerla eficaz, hasta que fuese demasiado tarde para ejecutar una retirada ordenada.

Insistimos, pues, en considerar que el desembarco del Ejército chileno *no debia ejecutarse en Iquique mas que en el caso de no existir otro punto mas conveniente.*

De las caletas tarapaqueñas del Sur de Iquique, la principal i la única en que pensaba el Ministro de Guerra en campaña, al meditar sobre su plan de operaciones, era Patíllos.

Esta es una caleta pequeña i casi enteramente abierta. De ella partia el ferrocarril en construccion a Lagunas; pero, como éste se dirijia en direccion jeneral al SE., no podia ser de gran utilidad para la operacion sobre Iquique. En ciertas condiciones, que esplicaremos en seguida, podria talvez aprovecharse el trozo de los primeros 20 Km. de su estension, hasta su cruzamiento con el camino de Patíllos a La Gloria. Eso era todo; pero este detalle no carece de importancia, pues esos 20 Km. eran precisamente la subida de las alturas de la costa. Llevar a la altura los cañones de la artillería i los bagajes pesados del Ejército (agua, municiones, forraje, etc.) por

ferrocarril, habria sido de gran alivio para el movimiento de las tropas.

En Patíllos sólo existia un destacamente de la 1.ª Division boliviana Villegas; el desembarco, probablemente, no habria tenido otras dificultades que vencer que las de la naturaleza, especialmente la braveza del mar, inconveniente comun de casi todas las caletas de esta costa.

Para dirijirse de Patíllos sobre Iquique, el Ejército tenia dos rutas entre qué elejir: el camino de la costa i el del interior, por La Gloria-San Lorenzo-La Noria. Estos caminos se alejan demasiado uno de otro para que el Ejército pudiese pensar en utilizar ámbos simultáneamente: estaban separados por 20 i 40 Km. de desiertos.

El camino de la costa de Patíllos a Iquique mide de 65 a 70 Km.; todo su trayecto recorre un desierto completamente árido i sin gota de agua dulce. Pero, como corre a la vista del mar, la escuadra chilena habria podido acompañar la marcha del Ejército, brindándole la ayuda de su artillería, para el caso de un combate de encuentro con fuerzas enemigas, i tambien, aunque con las naturales dificultades de desembarco i trasporte, ofrecerle agua potable, producida por los condensadores de que varios de sus buques estaban provistos, ademas del agua dulce que los trasportes llevaban de lastre. Esta era una ventaja de consideracion. Las únicas dificultades a este respecto serian las que causase la braveza del mar, para llevar el agua a tierra, la relativa escasez de lanchas que se prestaban para este servicio i la falta de caminos de acceso del mar a la altiplanicie.

El camino del interior, por los establecimientos de salitre de Pinturas-San Lorenzo-La Noria, corriendo por las serranías de la cordillera de la costa i atravesando en todo su trayecto un desierto sin recursos de ningun jénero, mide como 120 Km. a Iquique. En su estension entre Patíllos i La Noria, 70 Km., sólo existia agua potable en las oficinas salitreras, sacada de sus pozos i destilada a máquina, como en La Gloria (cerca de 35 Km. de Patíllos), Santa Lucía (10 Km. de La Gloria), San Lorenzo (8 Km. de Santa Lucía) i Esmeralda, San Agustin, Perla i San Antonio, distanciadas de 5 a 10 Km. una de otra; de San Antonio a La Noria habia como 8-10 Km. Es cierto que estos pozos i máquinas destiladoras, que existian entre Patíllos i La Noria, no daban agua en la abundancia que requeriria el Ejército; pero, a lo ménos, habrian aliviado considerablemente la carga de agua que el Ejército necesitaria llevar consigo en la marcha. Entre La Noria e Iquique no habria dificultades respecto al agua dulce, si los

Comandos tomaren medidas prudentes i previsoras que fueren del caso.

Marchando por esta ruta, probablemente el Ejército podria hacer algun uso del ferrocarril de Patíllos a Lagúnas en sus primeros 20 Km.

Existia, naturalmente, la posibilidad de que el Ejército chileno pudiese aprovechar en algo el ferrocarril entre La Noria e Iquique; pero el Comando chileno no debia contar mucho con esta facilidad, porque era de sentido comun que los defensores de Iquique recojiesen o inutilizasen el material rodante de la línea, al imponerse del avance del enemigo por ese lado.

En vista de lo espuesto, consideramos tácticamente hacedera la operacion desde Patíllos sobre Iquique; dando, por nuestra parte, preferencia al camino de la costa, por ser mucho mas corto i por la ayuda que la Escuadra podia ofrecer durante la marcha i, eventualmente, en el combate. Es cierto que el camino del interior de Patíllos a La Noria tiene la ventaja de caer en este punto sobre la línea de retirada del Ejército aliado; pero, la necesaria lentitud del avance chileno por este camino, hace hasta cierto grado ilusoria esa ventaja.

Empero, esta operacion, avance desde el Sur, adoleceria de un grave defecto estratéjico; pues facilitaria la retirada del Ejército de Tarapacá en mayor grado todavía que el ataque directo sobre Iquique. Unicamente en el caso de que el Ejército aliado no emprendiese a tiempo su retirada, seria posible que le atajara el Ejército chileno: en todo otro caso, seria mui difícil impedir su reunion con el Ejército de Arica-Tacna. Nada podria ser mas contrario a los intereses estratéjicos de la campaña chilena.

Esta consideracion basta, de por sí, para rechazar como desventajoso el desembarco del Ejército en Patíllos.

Al S. de Iquique se encuentra tambien la caleta de Chucumata.

Es una rada enteramente abierta, en donde el desembarco del Ejército seria únicamente posible cuando el mar estuviera tranquilo. Tiene sobre Patíllos la ventaja de estar como 20 Km. mas cerca de Iquique; por lo demas, la marcha tendria las mismas ventajas e inconvenientes que la de Patíllos, pues Chucumata se encuentra sobre el mencionado camino de la costa.

Pero, la misma consideracion que nos hizo adversarios

del desembarco en Patíllos, nos induce a rechazar como desventajoso el desembarco en Chucumata.

De las caletas al N. de Iquique, Pisagua es la mas grande. El desembarco en ella es difícil, por estar toda la parte N. de la bahía abierta al viento reinante mas comun en estas rejiones, el SO., que forma allí violentas rompientes i una resaca mui fuerte. Sin embargo, puede efectuarse el desembarco en ella.

Por el camino de la costa, Pisagua dista 85 Km. de Iquique. El camino corre por la accidentada serranía que bordea la costa, tocando a ella sólo en Caleta Buena, como a medio camino entre Pisagua e Iquique. Todo el trayecto de este camino es un desierto completamente árido i sin gota de agua dulce. Sólo en Caleta Buena habria podido el Ejército, en marcha por este camino, recibir agua potable que le proporcionase la Escuadra.

El camino del interior entre Pisagua e Iquique, a lo largo de la via férrea de Pisagua a Negreiros i Agua Santa, de aquí por Pozo Almonte a La Noria (esta parte del trayecto sin línea férrea) i de La Noria a lo largo del camino de fierro a Iquique, cuenta como 150 Km. Desde Pisagua el camino atraviesa la cordillera de la costa hasta llegar a Zapiga (30 Km.), para continuar de allí en direccion al S. por la pampa, siguiendo el pié oriental de dicha cordillera hasta Pozo Almonte (75 Km.) De allí vuelve el camino a cruzar la cordillera de la costa en direccion al occidente, pasando por La Noria. Mide este trozo del trayecto como 45 Km.

De Negréiros hai otros caminos que se dirijen derecho sobre Iquique, atravesando la cordillera de la costa en direccion al SO.; pero en este trayecto de mas de 50 Km. de caminos accidentadísimos, no hai agua dulce. Considerando sus condiciones tan difíciles, no era prudente contar con estos caminos para el avance del Ejército chileno.

El camino por Agua Santa-Pozo Almonte-La Noria a Iquique atraviesa en todo su trayecto el hórrido desierto; pero entre Pisagua i Agua Santa existe agua dulce en varias partes, siendo los pozos mas abundantes los de Jazpampa, Dolóres i Agua Santa. Entre este oásis i Pozo Almonte, como 50 Km., no habia agua dulce. Una vez en Pozo Almonte i pasando La Noria, podria el Ejército contar con agua en abundancia relativa, mas por lo ménos suficiente. La ventaja mas importante de esta ruta consistia en que ella constituia la línea natural de retirada del Ejército de Tarapacá.

Así es que, aunque penosa, la marcha del Ejército chile-

no por este camino seria hacedera, si se tomaban las precauciones del caso.

Si al desembarcar en Pisagua, el Ejército chileno lograre apoderarse de cierta cantidad del material rodante del ferrocarril a Agua Santa, es evidente que esto facilitaria mucho su avance por el desierto, ofreciendo la posibilidad de trasportar por ferrocarril tanto el agua potable como parte de la tropa o, cuando ménos, parte de los bagajes del Ejército. Pero es tambien evidente que el Comando chileno, al formar su plan, no debia contar con ello, cuando mas como una mera posibilidad; pues lo probable seria, sin duda, que los defensores retirasen ese material oportunamente de la costa. En todo caso, la línea férrea podria prestar buenos servicios, sirviendo de guia en el desierto, en que los estravíos son de lo mas fácil.

El Comando chileno no ignoraba que Pisagua estaba ocupada por fuerzas aliadas; pero no era difícil saber que éstas no pasaban de un par de miles de hombres. La resistencia que estas fuerzas opusieran podrian por cierto costar algunas pérdidas al Ejército chileno; pero de ninguna manera seria capaz de hacer fracasar el desembarco chileno en las circunstancias tácticas que estudiaremos pronto.

Una consideracion estratéjica de primordial importancia para la eleccion del punto de desembarco en la costa de Tarapacá, tenia que ser, evidentemente, el deseo de impedir la reunion del Ejército de Tarapacá con el de Tacna-Arica.

El desembarco en Pisagua permitia lograr este *desideratum*, pues colocaria al Ejército chileno entre los dos Ejércitos aliados, i esto, en condiciones en que seria mui difícil que pudiese ser atacado simultáneamente por ámbos lados. De Arica a Pisagua hai 150 Km. por el camino de la costa i 300 Km. por el camino del interior, es decir, por Camarónes i Tana, siendo ámbos trayectos desiertos enteramente áridos.

Esta razon estratéjica bastaria para que fuera preferible hacer el desembarco del Ejército chileno en Pisagua i no en Patíllos.

Pero existe entre Pisagua e Iquique una caleta que, a nuestro juicio, es, en todo sentido, mas adecuada para esta operacion que la de Pisagua. Es Caleta Buena. Situada sólo a 35-40 Km. de Iquique i como a 30 Km. de Agua Santa, el desembarco en ella ofrecia las mismas ventajas estratéjicas, pero en grado mayor que el desembarco en Pisagua.

A la vez que el avance sobre Iquique podria hacerse en ménos de 2 jornadas, la distancia a Arica quedaba aumen-

tada en otros 50 Km., llegando a ser de 200 Km. por el camino mas corto; lo que prácticamente anulaba por completo el ya remoto peligro de ser atacado por la espalda, miéntras el Ejército avanzase sobre Iquique.

Miéntras que Caleta Buena no tenia guarnicion enemiga (con escepcion, probablemente, de algun débil destacamento del Batallon Aroma, cuyo grueso estaba en Mejillones del Perú), la existencia de la 3.ª Division boliviana Villamil en Pisagua, Agua Santa i Mejillónes del Norte, no constituia peligro de consideracion para el desembarco en Caleta Buena; porque, en primer lugar, esta Division contaba con una fuerza total de 1 900 soldados solamente; i, en segundo lugar, esta fuerza estaba repartida en tres distintos destacamentos, separados por largas distancias: en Pisagua habia dos batallones (Batallon Victoria i Batallon Independencia, o sean 900 hombres), en Agua Santa estaba el Batallon Vengadores, como 500 soldados, i en Mejillones el Batallon Aroma, otros 500 soldados; siendo este último destacamento el único que pudiera llegar oportunamente a Caleta Buena, por estar sólo a 10 Km. de ella. Probablemente el Comando chileno no conocia en detalle la dislocacion de estas fuerzas aliadas; pero su servicio de espionaje ha debido poder fácilmente imponerse de los rasgos jenerales de la situacion en esta costa. Esta era una preparacion necesaria para la formacion de cualquier plan de operaciones adecuado.

Respecto a las condiciones del desembarco, Caleta Buena las ofrecia mejores que Pisagua. La *Jeografía Militar* de Boonen Rivera la describe de la manera siguiente: «*Caleta Buena*, a 35 Km. al N. de Iquique, algo desabrigada aunque libre de peligros i de buen tenedero. Tiene capacidad hasta para 20 Buques».

Cierto, pues, que la caleta es algo desabrigada; pero este defecto es comun a todas las caletas tarapaqueñas; i, de hecho, Caleta Buena es ménos desabrigada que la playa de Pisagua. Los cerros que rodean a Caleta Buena son, es verdad, algo mas abruptos que los de Pisagua, pero de manera alguna son inaccesibles. Las tropas chilenas sabrian vencer esta dificultad.

El ferrocarril de Caleta Buena a Agua Santa no existia en esa época; pero, si el Ejército desembarcaba en Caleta Buena, deberia proceder, desde luego, a ocupar a Agua Santa, para apoderarse de sus valiosos pozos, poniendo así un obstáculo formidable a la retirada del Ejército de Tarapacá por este punto. Esta consideracion, junto con la necesidad de desalojar al Batallon Vengadores de la 3.ª Division bolivia-

na, que se encontraba en Agua Santa, requerian que esta ocupacion se hiciese con una Division entera del Ejército chileno, miéntras el resto avanzaria rápidamente i sin demora sobre Iquique. (El Batallon Aroma, seguramente, se retiraria de Mejillónes de propia iniciativa, al ver desembarcar al Ejército chileno en Caleta Buena).

El camino de Caleta Buena cae por el oriente sobre la espalda de Iquique. Un avance rápido en estas condiciones hubiera puesto al Ejército de Buendía en los mayores apuros, aunque principiase su retirada inmediatamente. I para evitar semejante retirada, convendria cubrir el desembarco en Caleta Buena por una demostracion naval sobre Iquique, cuyo principal objeto seria detener al Ejército de Tarapacá, hasta que su retirada fuese imposible o por lo ménos mui difícil. Aquí se manifiesta la superioridad de Caleta Buena como punto de desembarco del Ejército chileno; porque el avance desde Pisagua seria siempre tan lento como penoso, miéntras que el de Caleta Buena, mediante hábiles medidas ausiliares, podria tomar el carácter de una sorpresa estratéjica.

En vista de lo espuesto, repetimos que la eleccion de Pisagua era mui aceptable, en cuanto ofrecia mayores ventajas estratéjicas que las caletas del Sur de Iquique; pero que lo mas acertado hubiera sido efectuar el desembarco en Caleta Buena.

Doquiera se ejecutara el desembarco, deberia ser seguido inmediatamente *por un enérjico avance sobre Iquique i el Ejército de Tarapacá*. Esta seria la única manera de satisfacer las consideraciones políticas que habian insistido en la ocupacion de Tarapacá con preferencia a cualquiera otra ofensiva chilena.

Para arrostrar la temida «intervencion», no bastaba haber puesto pié en tierra; sobre todo, era menester que Iquique estuviese en poder de Chile i que el Ejército de Tarapacá fuese vencido i desalojado de la provincia entera o, cuando ménos, empujado a los confines interiores de ella i colocado así en una situacion de estremas dificultades.

Esta consideracion, sobre todo, es la que nos hace preferir los puntos de desembarco al N. de Iquique—i especialmente Caleta Buena—a las caletas situadas al S. de esa ciudad.

Como ya lo hemos dicho, de Caleta Buena podia el Ejército chileno caer sobre las espaldas de Iquique i del Ejército de Buendía en 1½ jornada; esto significa que la operacion podia hacerse sin mayores preparativos, procediendo sólo con prudencia en el arreglo de la marcha; miéntras que para eje-

cutar pronto desde Pisagua una enérjica ofensiva sobre Iquique, eran precisos preparativos especiales, que las autoridades chilenas que mandaban, desgraciadamente, no habian previsto ni tomado. Los sucesos posteriores prueban que dichas autoridades ni se habian dado cuenta todavía de lo que era una campaña en el desierto. Seguramente que no fué tiempo lo que les faltó, pues la guerra con el Perú duraba ya seis largos meses.

Despues de haber estudiado la eleccion del punto de desembarco, tanto desde el punto de vista estratéjico, es decir de su relacion con el objetivo de la operacion, como en su aspecto táctico, es decir, con respecto a las condiciones de su ejecucion, debemos *analizar la operacion tal como de hecho se realizó.*

El trasporte del ejército chileno de Antofagasta a Pisagua.—El Ejército empleó *diez dias en embarcarse.* A pesar que la bahía de Antofagasta tiene renombre de mala para esta clase de operaciones, ese plazo llama la atencion en vista de que el Ejército sólo contaba 9 400 plazas, naturalmente, eso sí, con gran cantidad de pertrechos.

No es nuestro ánimo censurar la operacion como *lenta*, pues para hacerlo con la debida autoridad, seria preciso haber presenciado su ejecucion. Nos permitiremos solamente preguntar: ¿habia ejecutado el Comando chileno, durante los meses que estaba en Antofagasta, todo lo que era posible para facilitar el embarco del Ejército? o fué la operacion improvisada con sólo algunos dias para prepararla? Sabemos que inmediatamente ántes de empezar el embarco se trabajó sin descanso, calculando el espacio necesario a bordo, construyendo lanchas, etc., etc. No teniendo datos exactos sobre el número i capacidad de esos medios de embarco, no podemos juzgar de su alcance. Uno se imajina, sin embargo, que durante su larga estadía en Antofagasta, el Comando chileno habria podido hasta construir largos malecones en el puerto. Si, como parece, los preparativos para el embarco del Ejército fueron en su mayor parte improvisados, esto fué debido mas bien a causa del *sistema chileno* de conducir la Defensa Nacional, que no por necesidades impuestas por la situacion de guerra; puesto que, desde la declaracion de guerra al Perú, a principios de Mayo, el Comando chileno debió comprender que, lo primero que el Ejército tendria que hacer para entrar en campaña activa, seria embarcarse.

Los arreglos para la navegacion del convoi de trasporte entre Antofagasta i Pisagua eran buenos, mereciendo especial aplauso la precaucion de proveer al Ejército de agua dulce no sólo durante el viaje sino tambien para los primeros dias despues del desembarco, hasta que pudiera apoderarse de los pozos del interior al oriente del punto en que fuera echado a tierra.

Peregrina parece la idea de desembarcar un Batallon de infantería en Tocopilla, «para sujetar al Ejército de Tarapacá, por si acaso pretendiera emprender algun movimiento ofensivo hácia el Sur». Semejante operacion por parte del Ejército aliado en Iquique, en las circunstancias de entónces, hubiera sido sencillamente un absurdo. Pero, aun cuando en la realidad hubiese existido la probabilidad de tal movimiento, de seguro que un Batallon solo habria sido enteramente incapaz de sujetarlo. Es imposible poder esplicarse esa medida chilena de un modo razonable.

Los hechos se encargaron de probar que el famoso «plan de Junin» era un verdadero error táctico. Era simplemente *absurdo* que este proyecto fuese concebido i elaborado con todos sus detalles por...: el Ministro del Interior en Santiago! Ademas de ser indiscutible *deber i derecho* del Comando en campaña elaborar sus propios planes para las operaciones estratéjicas i tácticas que él mismo debe ejecutar, es siempre mui peligroso fundar este trabajo sólo en díceres i mas todavía cuando los informantes no son militares. En tales casos, hai que convencerse mui bien no tan sólo del buen criterio sino que mui especialmente de la seriedad de la persona que proporciona los datos.

Buscar conocimientos ámplios i correctos de los probables teatros de operaciones para futuras campañas es parte del trabajo de paz de los Estados Mayores del Ejército i de la Armada. Si se hubieran hecho semejantes estudios durante la paz, evidentemente que se habria evitado el desembarco en Junin, descartando el mencionado plan de «Santa María de la Barra» en cuanto fué presentado. Considerando que ni el Ejército ni la Marina de Chile tenian en aquella época Estado Mayor, durante el tiempo de paz, en el moderno sentido i atribuciones de este Instituto, es fácil esplicarse el por qué tampoco se tenian los conocimientos convenientes sobre el teatro de operaciones.

En vista de la conocida indiscrecion de varias de las personas que acompañaban al Ministro Sotomayor, hizo bien

éste en mantener hasta el último momento el secreto sobre la eleccion que habia hecho del punto de desembarco.

En el momento de apuro en que se encontró el Ministro Sotomayor, cuando durante la navegacion a Pisagua, llegó a creer que el agua dulce llevada por el convoi se acabaria apénas hubiera desembarcado el Ejército en la árida playa mencionada, tomó la resolucion de seguir con el convoi a Ilo, en donde habia agua dulce, si se confirmaban sus cálculos sobre la escasez de agua. Tanto el consejo que don Francisco Vergara le dió en este sentido, como la resolucion del Ministro que lo aceptó, merecen un caluroso aplauso, pues manifiestan una enerjía que llegaba hasta no aceptar el regreso del Ejército a Antofagasta, aun cuando el desembarco en Pisagua no fuere practicable. Por lo demas, este punto habia sido considerado en un Consejo de guerra anterior. Por nuestra parte, creemos que habria sido una señalada ventaja de la suerte para la campaña chilena, si la casualidad hubiera llevado a su Ejército i Escuadra a Ilo, pues esto habria producido lójicamente el ataque sobre Tacna i Arica, dejando al Gobierno de Santiago en libertad de ocupar Tarapacá por fuerzas de reserva. En un estudio anterior hemos espuesto las razones que nos hacen considerar como mas decisivas para la guerra la ofensiva contra Arica-Tacna que la ofensiva contra Iquique. No hubiera sido tampoco imposible de que, de la llegada de la Escuadra i del Ejército chileno tan al Norte como Ilo, resultara la resolucion de emprender entónces la ofensiva contra Lima i el Callao, plan de operaciones que hemos señalado como el mas decisivo de todos, a la vez que estaba en la mas ámplia conformidad con la situacion de guerra tal como se presentaba i era por demas hacedero.

A pesar de que se podrian hacer algunas observaciones de forma sobre los preparativos inmediatos para el desembarco, debemos reconocer que estos trabajos del Estado Mayor—(los cálculos sobre la capacidad de desembarco de las embarcaciones menores del convoi, las órdenes detalladas para la ejecucion del desembarco)—eran, en sus jeneralidades, enteramente satisfactorias. Llama, entónces, la atencion que no fueran cumplidas. No basta dictar órdenes acertadas: hai tambien que dirijir i vijilar su ejecucion. Segun esas disposiciones, el primer escalon de desembarco debia constar de 900 hombres; en realidad, llevó exactamente la mitad. La causa de este proceder fué, probablemente, que la señal de los buques de guerra que a las 8 A. M. avisaba que podia

empezar el desembarco, sorprendió al primer escalon de desembarco todavía a bordo de los trasportes. Evidentemente, habian contado con que la resistencia de los fuertes de la playa duraria mas, talvez un par de horas, i despues, ansiosos de no perder tiempo, lanzaron el primer escalon de desembarco en las condiciones que conocemos. Este procedimiento no fué bien concebido: se caracteriza por una nerviosidad por parte de los dirijentes, enteramente inmotivada y del todo inconveniente, pues así hacian mucho mas arriesgada una operacion que era difícil de por sí. Mas habria valido proceder con calma i conforme a las órdenes dadas, aun demorando con ello el primer desembarco, por ejemplo, una hora. Tanto mas cierto es esto, cuando que esta hora de retardo hubiera podido ser empleada de una manera mui provechosa, como lo indicaremos pronto.

Desde luego haremos notar que la bahía ofrecia espacio suficiente para mucho mas que los 17 botes i lanchas que ejecutaron el primer desembarco. Fué, indudablemente, prudente no usar la playa Guáina en ese momento, por encontrarse en el mismo centro de la defensa; pero, los dos desembarcaderos de la playa Blanca, que median juntos unos 800 m., ofrecian ámplia cabida para 50 embarcaciones menores de las clases mencionadas, es decir, que por ese lado no habia inconveniente alguno para el desembarco simultáneo de 900 hombres.

Entre los detalles del desembarco, debemos señalar como meritorio el reconocimiento de los desembarcaderos, enviado desde el *Amazónas* ántes que partiera el primer escalon de lanchas.

En conformidad al atinado plan de desembarco, los cuatro buques de guerra presentes habian cumplido con su mision de preparar la ida a tierra de las tropas. Ménos de una hora habia bastado a los diestros artilleros de la Escuadra para apagar los fuegos de los defensores, haciéndoles abandonar los fuertes. Pero, a nuestro juicio, cometieron un *grave error táctico* al suspender sus fuegos a las 8 A. M., despues de haber ganado ese resultado. Hubieran debido seguir bombardeando la posicion enemiga sin descanso, concentrando ahora sus fuegos sobre la poblacion i los zig-zags de los cerros.

Si el Comando procede como lo hemos indicado, preparando con calma la salida del primer escalon de desembarco, la Escuadra habria dispuesto de dos horas para efectuar este bombardeo, de 8 a 10 A. M. Este plazo era, sin duda, suficiente para convertir la poblacion en una hoguera i un mon-

ton de ruinas que no admitiria defensa posible, i para destruir por completo los improvisados i poco resistentes parapetos de los zig-zags de los cerros. No parece fantástico creer que, en estas condiciones, los defensores habrian abandonado a Pisagua i Hospicio sin lucha alguna. El Ejército chileno habria, pues, podido desembarcar sin pérdida alguna de vidas. Confesamos que nos es inesplicable el por qué la Escuadra no procedió así.

Langlois caracteriza el desembarco en Pisagua como «un lamentable error táctico». Parece partidario del «plan de Junin», pues dice: «Parece que se habia desistido de desembarcar en Junin por las continuas bravezas que esperimenta ese desembarcadero, mas no debió ser mucho cuando en poco tiempo se logró poner en tierra 2 000 hombres».—Nosotros sabemos que *no sucedió así.*

Respecto a Pisagua, en comparacion con Junin, tampoco estamos de acuerdo con el Capitan Langlois; pues, sin negar las dificultades que presentaba Pisagua, estamos convencidos de que *en la guerra es preciso estar resuelto a hacer los sacrificios necesarios para lograr el objetivo propuesto.* Tampoco para esto se basa el citado autor en *datos exactos,* pues cuando dice que la toma de Pisagua «costó 300 vidas a este valiente Ejército», ha multiplicado mas de cinco veces las cifras de la estadística oficial, que, segun ellas, sólo fueron 58 los muertos en la toma de Pisagua.

Pasemos al asalto mismo.

El Comando chileno habia practicado mui atinadamente el principio estratéjico de llevar al campo de batalla una superioridad numérica que con toda probabilidad le asegurase el buen éxito de su operacion. Los dos grupos del Ejército, las fuerzas que debian desembarcar en Pisagua i las que lo harian en Junin para dirijirse sobre la espalda de la posicion de Pisagua, contaban 9 500 soldados; ademas, cuatro buques de guerra que podian ayudar mui eficazmente en el asalto. Segun todas las noticias que estaban en conocimiento del Comando chileno, el enemigo no podia disponer en Pisagua ni una que se acercara a esta fuerza. Nosotros sabemos que, en realidad, los Aliados sólo podrían oponer a lo sumo 1 900 soldados (500 peruanos i 1 400 bolivianos) i 2 cañones de grueso calibre, i esto, únicamente en el caso que el Batallon Vengadores de la 3.ª Division boliviana, que estaba en Agua Santa, llegase a tiempo. (El Batallon Aroma no podia llegar de Mejillónes del Perú en ménos de una jornada de marcha).

El procedimiento del Comando chileno estaba, pues, conforme al principio del arte de la guerra de la «economía de las fuerzas». Así es como debe uno asegurar el buen éxito, cuando emprende una operacion, cuya ejecucion táctica ofrece dificultades de monta.

Consideramos que la ejecucion del asalto chileno, en sus jeneralidades, fué buena, i varios de sus detalles merecen nuestra admiracion. Para apoyar nuestra opinion favorable sobre el *carácter jeneral del ataque*,—lo que parece necesario en vista de las amargas censuras que han hecho varios autores chilenos i estranjeros,—llamaremos primero la atencion a la íntima i eficacísima cooperacion que, con la reserva ya indicada, tuvo lugar durante todo el combate entre la Escuadra i las tropas del Ejército. A pesar de no aceptar, por nuestra parte, la opinion de que la infantería chilena no habria podido tomar las alturas de Pisagua, sin la poderosa ayuda de los cañones del *Cochrane*, de la *O'Higgins*, de la *Covadonga*, de la *Magallánes* i del *Loa*, a pesar de esto, somos los primeros en reconocer el valor i gran mérito de la intervencion de los buques de guerra en el asalto; la sola circunstancia de ser los defensores Aliados de la posicion de Pisagua *reclutas* i *no soldados* (en el sentido de que carecian de la instruccion suficiente para sacar de sus armas de fuego todo el provecho debido para la defensa), nos permite sostener nuestra conviccion de que la infantería chilena habria tomado a Pisagua, aun sin la ayuda de los cañones de la Escuadra; pero entónces, sin duda, con sacrificios mucho mas grandes que los que costó en realidad. Por lo demas, no es sino natural el papel que, en el desembarco i asalto de Pisagua, desempeñó la Escuadra en ayuda de las tropas: no se concebiria sin operacion semejante la cooperacion de las fuerzas de mar i tierra.

Causa una admiracion entusiasta el indomable valor, el incansable vigor i la iniciativa individual, guiada por el buen ojo del hombre práctico, que caracteriza todo el combate de la infantería chilena, desde el momento en que oficiales i soldados saltaron de los botes, entrando en el agua hasta la cintura, hasta que llegaron a Hospicio, en la cima de las escarpadas pendientes, cuyos defensores desalojaron a la bayoneta. Es mui característico del soldado chileno este modo de pelear, avanzando a pecho descubierto para llegar pronto a la lucha cuerpo a cuerpo. Parece que dispara por divertirse, miéntras que las armas de su predileccion son la bayoneta i el corvo.

En los asaltos a los peñascos de la playa i a las casas de la poblacion, como en la subida de los cerros, donde tenian

que conquistar los zig-zags defendidos por el enemigo; en todas partes i en todo momento, jefes, oficiales i soldados competian individualmente en las hermosas cualidades del soldado, conquistando todos así los laureles de la gloria. Ya en este primer combate de la campaña en tierra (prescindiendo de la pequeña accion de Calama) se destacaba el *principal factor* que iba a decidir la guerra en favor de Chile.

El hecho de que la infantería no tomara formas de combate reglamentarias o que las perdiera pronto durante la lucha, era lo mas natural. Sólo un *pedante*, que nunca haya visto cerros parecidos, podria censurarla por ello.

Como ya dijimos, estas tropas dieron en Pisagua la primera prueba, durante esta campaña, de las espléndidas cualidades naturales que distinguen al soldado chileno, aun cuando en realidad no sea mas que un recluta enviado a la guerra. Con semejantes soldados puede el Comando dar a sus combates las formas mas atrevidas. Sostenemos, pues, que la conduccion del combate, desde el momento en que la infantería llegó a tierra, i prescindiendo del error ya cometido en la preparacion del asalto (la suspension de los fuegos de la Escuadra entre las 8 i las 9 A. M.), fué buena en sus jeneralidades i era, por lo demas, conforme con la situacion táctica. Se entiende que, con esto, no queremos decir que el asalto debiera haberse hecho en esta forma en otras circunstancias, como por ejemplo, si la defensa hubiese sido bien preparada i sostenida por soldados bien disciplinados e instruidos; ni creemos que entónces hubiera tenido buen éxito llevado como se llevó el asalto, pues, en tales circunstancias, habria sido indispensable destruir la poblacion i las posiciones en la falda de los cerros por medio de los fuegos de la Escuadra ántes de emprender el asalto de la infantería. Pero ésta seria *otra situacion no existente*, miéntras que, en las circunstancias tácticas actuales, podia procederse como se hizo, sin perder por eso las probabilidades del buen éxito.

No perderemos la ocasion para acentuar una vez mas nuestra opinion de que *un soldado de material natural semejante merece que se le dé una instruccion militar satisfactoria, no habiendo el pais hasta ahora cumplido con este deber.* ¡Que se dé instruccion militar satisfactoria al soldado chileno, i en América no habrá quien le venza! i llegara a ser un digno adversario de los mejores soldados del mundo! ¿Convendrá esto a Chile o nó?

Las censuras que se han hecho a la direccion del combate chileno en Pisagua descansan esencialmente en el concepto

de esta pregunta: *¿tenia el Comando chileno derecho de gastar estas preciosas fuerzas en un asalto netamente frontal?*

Es cierto que, precisamente porque esos soldados eran buenos, debian ser conducidos con todo tino i una táctica esmerada, i que un ataque contra el flanco o la espalda de la posicion de Pisagua habria podido satisfacer mejor esta teoría como tambien que la Escuadra hubiese podido facilitar mas todavía el asalto frontal de la infantería; pero *la táctica no reconoce reglas invariables;* todo depende de las circunstancias del caso; i volvemos a sostener que en este caso se operaba en conformidad a ellas, desde el momento en que la infantería entró en combate. Por consiguiente, no se puede hablar de un derroche inmotivado, i entónces imperdonable, de una sangre jenerosa. Las bajas (58 muertos i 173 heridos) eran insignificantes: su totalidad corresponde al 2,21% de la fuerza del Ejército atacante; los muertos sólo al 0,6%.

Seamos prácticos i no dejemos que las teorías esterilicen nuestros estudios de guerra. El espíritu vivifica; la letra sola mata.

Cuando, como en el caso presente, por una causa u otra, los preparativos del combate no han sido enteramente satisfactorios, es precisamente la ocasion en que uno debe proceder así: acometer la empresa con toda enerjía i en las formas mas sencillas.

Esto sentado, se comprenderá que atribuyamos sólo una importancia secundaria a la circunstancia de que ciertos detalles de la direccion del combate hubieran talvez podido ser mejores. Los señalaremos, pero sólo para aprovecharlos tambien en la enseñanza i de ninguna manera como censura.

Cuando el Comandante Ramírez del 2.º de Línea pidió permiso para desembarcar con los 300 soldados de su cuerpo, que llevaba a tierra, en una playa mansa i de buen desembarcadero en el lado N. de la Punta de Pisagua, comprometiéndose a llegar a Hospicio ántes que los atacameños, que ya a esa hora, 11 A. M., habian comenzado a trepar las pendientes que formaban el frente de la posicion enemiga, tuvo una idea verdaderamente feliz. Como, efectivamente, la subida de los cerros es mas fácil por ese lado i como allá no habia defensores (1), parece que el Comandante del 2.º de Línea habria podido cumplir su promesa. Creemos tambien que el Jefe de Estado Mayor Jeneral, Coronel don Emilio Sotomayor, que

(1) Talvez habría, como en Junin, un peloton formando un puesto de observacion. No lo sabemos.

debia dirijir el combate en tierra, habria aceptado la indicacion del Comandante Ramírez, si se hubiese considerado autorizado para introducir una modificacion importante en el plan de combate ya decidido por el Ministro de guerra, que era el verdadero Jeneral en jefe, i por el Jeneral Escala. Si recordamos lo que ocurrió en este dia al mencionado Jeneral, a pesar de tener nombramiento de Jeneral en jefe, comprenderemos perfectamente la resolucion del Coronel Sotomayor al no aceptar el proyecto del Comandante Ramírez, aunque tenia méritos tácticos mui efectivos.

Para evitar apreciaciones erróneas, haremos presente que la playa a que se referia Ramírez era demasiado chica para permitir el desembarco de todo el Ejército en ella.

A nuestro juicio, la caleta de Junin se habria prestado bien para efectuar en ella un simulacro de desembarco, simultáneo con el verdadero de Pisagua, con el fin de atraer fuerzas defensoras hácia allá. Pero, teniendo la intencion de aprovechar tambien esta caleta para un desembarco verdadero, hubiera convenido emprender temprano, el dia 2, XI., un reconocimiento prévio del desembarcadero. Esta precaucion habria probablemente evitado todo el molesto desembarco en esa caleta absolutamente inadecuada para semejante operacion. Pero, ya que esto no se hizo, es difícil encontrar buenas razones para que el desembarco no principiase a las 9 A. M., en lugar de las 12 M., con el resultado que llegó la noche sin que toda la Division Urriola estuviese en tierra, i que las tropas desembarcadas tuviesen que emprender una *marcha nocturna* por el desierto, con el fin de cumplir su mision de atacar la posicion de Pisagua-Hospicio por la retaguardia. La circunstancia de que el Coronel Urriola tuviera que esponer sus tropas a estos esfuerzos enteramente inútiles, por no saber que Hospicio estaba ya desde las 3 P. M. en poder del Ejército chileno, comprueba que no habia la debida comunicacion entre las tropas que asaltaron a Pisagua i las que desembarcaron en Junin. Esto llama todavía mas la atencion por el hecho de que entre ámbas caletas sólo hai media hora escasa de navegacion. El *Amazónas*, con el Ministro de guerra i el Jeneral en jefe a bordo, habia conducido el convoi de desembarco a la caleta de Junin; pero, a pesar de que los partes no lo dicen, es probable que el trasporte con estas personalidades volvió a Pisagua en la tarde del mismo dia. A ninguno de ellos se le ocurrió avisar al Coronel Urriola el buen éxito del asalto de Pisagua, lo que habria permitido a este jefe proceder en libertad i con toda calma en Junin,

sin necesidad de ejecutar la mencionada marcha nocturna con tropas que no tenian la práctica de hacerlas. Este defecto en la direccion de la operacion, queda, sin duda, esplicado por la poca práctica del Estado Mayor Jeneral en el servicio de campaña.

El estravío de las tropas de Urriola, que llegaron a Hospicio sólo en la mañana del 3. XI., despues de haber marchado toda la noche *desorientadas* en el desierto, nos enseña a no ir a campaña alguna sin brújulas. Son dos las brújulas indispensables. Primero, el corazon valiente que nos conduce en derechura sobre el enemigo: esta brújula no debe faltar a ningun guerrero, oficial o soldado de fila. Pero los oficiales de todas las armas, i, en lo posible, tambien las clases, por lo ménos las de la caballería, necesitan tambien una buena brújula de bolsillo, i esto, en cualquier teatro de operaciones, pues donde no hai camanchacas, muchas veces nos hará falta una buena carta i hasta un cróquis, siquiera.

Por el lado chileno, nos queda sólo mencionar el desagradable incidente que tuvo lugar a bordo del *Amazónas* en la mañana del 2. XI. El Jeneral Escala habia pedido un bote para bajar a tierra, donde sus tropas estaban combatiendo; pero el Ministro de guerra, don Rafael Sotomayor, quiso prohibirle ir a sus tropas: naturalmente, en un principio trató de impedírselo de un modo suave; pero al fin llegó a usar el nombre i la autoridad del Presidente de la República para prohibírselo terminantemente. Hizo mui bien el Jeneral Escala en obedecer al Presidente de la República; pero el Ministro de guerra hizo mui mal abusando de su autoridad i de sus poderes secretos, de una manera tan innecesaria como inesplicable e injustificable. En lo que no obró bien el Jeneral Escala fué en no haber tendido inmediatamente su renuncia. Si el Jeneral en jefe en campaña no tiene la libertad de reunirse con sus tropas cuando lo considere conveniente i mucho mas en las circunstancias del caso,—en que estaban empeñadas en un rudo ataque contra las fuertes posiciones enemigas,—entonces, *no vale la pena ser llamado «Jeneral en jefe en campaña», ni mucho ménos conviene cargar así con las responsabilidades del puesto.*

Lo primero que llama la atencion al estudiar la defensa de los Aliados en Pisagua es cuán defectuosos eran sus preparativos.

Es evidente que cualquiera posicion que ocuparan sus defensores, con el fin de impedir o dificultar el desembarco en Pisagua, ella estaria espuesta a los fuegos de la artillería de

los buques de guerra del atacante. En esas condiciones, hacer los parapetos de fuertes i trincheras con un par de hiladas de sacos de arena o de salitre, comprueba conocimientos por demas defectuosos en el arte de la fortificacion. Es evidente que esas obras deberian haber tenido un perfil bastante resistente i no ser hechas con materiales combustibles, como el salitre. Igualmente, una estensa red de alambradas en las subidas de los cerros hubiera prestado importantísimos servicios a la defensa de los zig-zags. Como los Aliados habian tenido destacamentos en Pisagua desde el principio de la guerra, no les habria faltado brazos ni tiempo para ejecutar estos trabajos de defensa en debida forma.

Don Gonzalo Búlnes, al analizar la distribucion de las tropas de la 3.ª Division boliviana Villamil, sostiene que el Batallon Vengadores, que estaba en Agua Santa, i el Batallon Aroma, que vijilaba la caleta de Mejillónes del Perú, podian llegar dentro de un par de horas a Pisagua, para tomar parte en la defensa de esta caleta. Respecto al Batallon Aroma, esto era enteramente imposible, pues la distancia entre Mejillónes del Perú i Pisagua es de mas de 30 Km., corriendo todo el trayecto por los accidentados senderos de la cordillera de la costa, que en estas rejiones tiene el carácter de un desierto completamente árido. I respecto al Batallon Vengadores, hubiese sido posible únicamente si el Comando peruano hubiere tenido en Agua Santa un par de *trenes listos* para trasportar el batallon a Pisagua. De otra manera, habria sido imposible que llegase a tiempo; porque no se recorren a pié «en un par de horas» los 50 Km. de desierto que separan Agua Santa de Pisagua.

Los acontecimientos del 2. XI. prueban que tambien en este sentido los preparativos para la defensa de Pisagua eran mui defectuosos; pues el Batallon Vengadores, que fué llamado ya en la mañana a Pisagua, no dispuso de trenes, i por eso sólo alcanzó a llegar a la estacion de San Roberto, 12 Km. de Pisagua.

Habiendo ya llamado la atencion a esos defectos, debemos, por otra parte, reconocer que los Aliados ocuparon hábilmente la posicion defensiva, aprovechando en lo que podian los fuertes, los peñascos de la playa, los edificios de la poblacion i los zig-zags de los cerros. Somos poco partidarios del empleo de los edificios de las poblaciones como posiciones de combate; pero hai que declarar que sólo de las posiciones cerca de la playa podian los defensores aprovecharse para dificul-

tar eficazmente el desembarco de su adversario, fusilando a los soldados chilenos miéntras que todavía se encontraban indefensos en las lanchas i botes abiertos. Desde Hospicio, la infantería aliada no podia hacer esto, i sus dos cañones de los fuertes habrian sido, evidentemente, incapaces de dificultar por sí solos el desembarco en grado apreciable. La única observacion que pudiera hacerse a la ocupacion de las posiciones en cuestion, seria la de que no valia la pena haber dejado dos compañías de reserva en el alto de Hospicio, puesto que la defensa se decidiria en la playa i en la pendiente de los cerros. La idea del Comando fué, probablemente, emplear esta reserva para recibir i recojer en la meseta a los defensores de mas abajo, si fueren rechazados; pero no era esto mui practicable, pues, perdidas por los defensores las posiciones mas fuertes de la poblacion i de las pendientes, no habia esperanzas de que un par de compañías pudieran establecer el combate en la llanura de arriba. Considerando ahora que el Jeneral Villamil no empleó así su reserva, sino que envió sucesivamente esas compañías a reforzar a los defensores de los zig-zags, es evidente que hubiera sido mejor haber tenido esas compañías allá desde el principio del combate.

De lo antedicho se desprende que no somos partidarios de concentrar la defensa desde un principio en la altiplanicie de Hospicio. Semejante plan de combate habria descansado, evidentemente, en la idea de recibir allá arriba con fuerzas concentradas i descansadas a los dispersos i fatigados atacantes que acabarian de trepar las abruptas pendientes. Pero, debemos suponer que el Comando chileno no se habria espuesto a semejante fracaso. La concentracion de los Aliados en el alto de Hospicio, habria permitido al Ejército chileno desembarcar sin lucha, i, naturalmente, despues habria *emprendido el asalto en una forma i con una superioridad de fuerzas* tales que habr an hecho del todo ilusoria la supuesta idea de la defensa. Es cierto que la concentracion de la defensa en Hospicio habria dificultado la actividad de la artillería de la Escuadra chilena; pero de manera alguna la hubiera anulado o escluido. Es cierto, tambien, que esa disposicion de la defensa habria facilitado la retirada ordenada de los Aliados; pero cuando esta consideracion llega a ser la preocupacion principal de los preparativos del combate, casi no vale la pena de combatir, por estar ya derrotado moralmente.

El combate de los defensores se distingue por el valor i enerjía que desplegaron miéntras lucharon en la poblacion i en los tres primeros zig-zigs de los cerros, despues que la artillería de los buques de guerra hubo inutilizado los débiles

El *resultado táctico* del asalto de Pisagua, el 2. XI., fué una victoria chilena, bien merecida por la enerjía indomable que caracteriza todo el combate chileno; miéntras que para los Aliados el resultado fué la pérdida de la caleta de Pisagua i la completa destruccion de la 3.ª Division boliviana Villamil.

Del botin que el combate de Pisagua dió al vencedor, lo mas útil e importante era el material rodante del ferrocarril, que los defensores no tuvieron tiempo o no se preocuparon de destruir.—No hai para qué decir que hubiera convenido retirar todo el material en cuestion de la playa, haciéndolo subir a Hospicio, apénas se avistó al convoi chileno que se acercaba a la bahía de Pisagua.

La operacion sobre Pisagua brindó a Chile el *resultado estratéjico* de que el Ejército del Norte habia desembarcado con toda felicidad en Tarapacá i en un punto que le permitiria separar a los dos Ejércitos aliados.

La toma de Pisagua habria tambien facilitado una rápida ofensiva sobre Iquique i el Ejército de Tarapacá,—los dos objetivos unidos de la operacion—si la invasion de Tarapacá hubiese sido preparada de un modo satisfactorio. En tal caso, el Ejército chileno, al marchar sobre Iquique, hubiera podido concretarse con observar hácia el Norte; pues, en realidad, no habia peligro de que el Ejército de Tacna-Arica pudiese caer sobre sus espaldas, ántes de que estuviera Iquique en su poder.

Desgraciadamente, la operacion no fué debidamente preparada i por eso la victoria de Pisagua no dió todo el resultado estratéjico que, en otras condiciones, hubiese podido dar;—pero esto será objeto de un estudio posterior.



XXXV.

LAS OPERACIONES EN TIERRA I EN MAR DESDE LA TOMA DE PISAGUA, 2. XI, HASTA LA BATALLA DE DOLORES, 19. XI.

El conocimiento que los chilenos tienen de la jeografía de este territorio, que forma parte de la Patria, me escusa hacer la descripcion de este teatro de operaciones.

Hemos ya contado de cómo el temor de encontrarse sin agua potable inmediatamente de poner pié en tierra casi habia inducido a suspender la operacion contra Pisagua la víspera de su ejecucion. Nada mas natural, entónces, que la primera preocupacion del Ministro, que funcionaba como Jeneral en jefe, fuera la de asegurar al Ejército la satisfaccion de esa necesidad.

Existia un hilo de agua salobre en la parte N. de la bahía de Pisagua, pero, ademas de ser de mala calidad, era mui escasa, insuficiente hasta para los habitantes de la aldea. Pisagua consumia el agua dulce que recibia de Arica en barcos-cisternas i la que se traia por ferrocarril de Dolóres.

Con la ocupacion de Pisagua por los chilenos, como era natural, cesaron esos barcos de traer agua de Arica i, en los primeros momentos, tampoco funcionaba el ferrocarril. Habia, pues, que tomar medidas especiales i rápidas para surtir al Ejército con agua potable.

La primera medida que se tomó fué la de colocar los depósitos de agua en tierra bajo la vijilancia de un jefe especial.

El jefe designado para este servicio fué el Jeneral de Brigada Baquedano.

Ademas, se hizo que los condensadores de los buques trabajasen sin descanso. Se menciona con elojios la incansable actividad que desplegó en este trabajo el capitan del *Angámos* don Luis A. Lynch.

Durante la primera semana de ocupacion se logró armar en tierra una máquina resacadora; se trabajaba en armar otras dos, i por telégrafo se pidió una cuarta a Valparaiso, capaz de destilar 5 000 galones (22 500 litros diarios).

En parte, para poder aprovechar las aguadas del interior i tambien para facilitar el avance del Ejército hácia allá, era preciso habilitar el material rodante i de traccion del ferrocarril. Sólo existian tres locomotoras i en mal estado; habia, pues, que repararlas. Se nombró a don Víctor Pretot Freire administrador del ferrocarril i al injeniero mecánico don Federico Stuven jefe de maestranza, el que se encargó de la reparacion del material. Al principio no tuvo otros obreros mecánicos que algunos soldados pontoneros, miéntras llegasen los que habian sido pedidos a Valparaiso.

Para almacenar en Pisagua esta nueva base ausiliar de operaciones, todos los víveres, municiones i demas pertrechos de guerra, cuya primera remesa estaba descargándose de los trasportes que habian conducido al Ejército de Antofagasta a Pisagua, habia que reedificar casi la poblacion, pues el bombardeo del 2. XI. convirtió la mayor parte de sus casas en ruinas. Este trabajo fué encomendado a don Máximo R. Lira.

Durante los dias 3 i 4. XI, continuó el desembarco de las tropas restantes i de los pertrechos de guerra. El campamento chileno se estableció en Hospicio.

Ya durante el dia 3, cuando todavía no habia llegado mas que una Division del Ejército a Hospicio, comenzó a circular el rumor de que habia una Division enemiga de 6 000 hombres en San Roberto. Naturalmente, el rumor tenia su oríjen en el hecho de que el Batallon Vengadores (de la Division Villamil) habia llegado en la tarde del 2. XI. a ese lugar, viniendo de Agua Santa; pero que, como sabemos, habia vuelto allá inmediatamente, al saber que sus compañeros de Pisagua estaban ya derrotados. Empero, como los chilenos no habian enviado ni siquiera una patrulla de reconocimiento hácia el interior—(no tenian en tierra todavía ni un escuadron de caballeria disponible), la noticia causó cierta ansiedad. Se ofreció, entónces, el Secretario del Jeneral en jefe, don José Francisco Vergara, para reconocer San Roberto. Salió el 3. XI., acompañado por tres oficiales i llegó en la

tarde de ese dia a la estacion nombrada, que estaba libre de enemigos. Convencido, pues, de la falsedad del rumor, volvió en la noche del 3/4. XI. al campamento con tan tranquilizadora noticia.

Alentado por el buen éxito de esta corrida, Vergara se ofreció a efectuar otra, estendiendo su reconocimiento mas al interior, si fuese posible hasta la importante aguada de Dolores. Esta vez, el Jeneral en jefe pudo proporcionar a su secretario una escolta de 2 compañías de Cazadores a caballo, 175 jinetes, mandadas por los Capitanes don Manuel Barahona i don Sofanor Parra. Llevaba tambien un Estado Mayor de cinco oficiales, entre los cuales iban el Comandante de los Injenieros, Teniente-Coronel don Arístides Martínez i el Capitan de Artillería don José de la C. Salvo. Salieron de Hospicio a la 1 A. M. en la noche del 4/5. XI., siguiendo por la línea férrea, pasaron por San Roberto i llegaron a la estacion de Jazpampa, en donde encontraron dos grandes estanques de agua, algo de forraje i de víveres i un tren del ferrocarril que estaba listo para trasportar esos artículos al campamento boliviano de Agua Santa. El destacamento chileno se apoderó de esas valiosas prendas i continuó a Dolóres. Llegado aquí el 5. XI., encontró en buen estado las bombas con que esa oficina salitrera sacaba el agua del abundante pozo de agua dulce que allí existe. Vergara envió acto continuo al campamento chileno un convoi con estanques llenos de agua, junto con la buena noticia del feliz éxito de su espedicion.

Mui al alba del 6. XI. el destacamento Vergara continuó su marcha; el Secretario deseaba llegar este dia hasta Agua Santa, en donde esperaba encontrar no sólo otra aguada sino que tambien bien provistos almacenes de víveres, forrajes i otros artículos de guerra, pues ya sabia que los bolivianos habian tenido un campamento allí.

Pero, ántes de acompañar mas adelante al destacamento Vergara, conviene imponernos de lo que habia ocurrido en el lado de los Aliados despues de su derrota en Pisagua.

Los fujitivos que no se habian dispersado definitivamente corriendo sin descansar hasta Bolivia, se encontraban el 4. XI. en Agua Santa, a donde tambien habia llegado el dia anterior el Batallon boliviano Aroma (Division Villamil) que el dia del combate estaba en Mejillónes del Perú. Allí estaban tambien el Jeneral Buendía, el Coronel Recabárren i la mayor parte de los Estados Mayores peruanos i de la Division boliviana.

El Jeneral Buendía habia acampado la noche del 2/3. XI. en Dolóres, junto con el Batallon boliviano Vengadores

que contramarchaba a Agua Santa. En este último punto pensaba el Jeneral peruano oponer nueva resistencia a la invasion chilena. Con este fin, habia enviado órden a la Division peruana Vanguardia (Dávila), que estaba en Pozo Almonte, para que avanzase a Agua Santa. Ademas habia pedido por telégrafo al Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tarapacá, Coronel don Belisario Suárez, que le enviase un escuadron de caballería para contener i recojer a los dispersos.

Pero el espíritu de las tropas era deplorable: la indisciplina llegó a presentar caractéres de motin.

A esto se agregó otra contrariedad. En la tarde del 4. XI. llegó a Agua Santa el Teniente-Coronel arjentino don Roque Saenz Peña (posteriormente Presidente de la República Arjentina), que servia en el Estado Mayor Jeneral peruano, con la noticia de que la Division Dávila, que habia principiado el avance ordenado hácia Agua Santa, habia vuelto a Pozo Almonte, despues de haber marchado en el desierto hasta Santa Adela, es decir, como unas 3 leguas.

Miéntras tanto, el «Inspector jeneral del teatro del campo de la guerra» (*sic.*), Coronel Mesías, recorria en una locomotora la via férrea para reunir en Agua Santa todos los animales, víveres i forrajes que pudiese encontrar en los establecimientos de salitre. En uno de estos viajes, divisó el Coronel peruano al destacamento de Vergara, emprendiendo incontinente i a toda velocidad su regreso al campamento de Agua Santa, a donde llegó a las 11 A. M. del 6. XI., anunciando que el Ejército enemigo estaba encima.

Considerando el Jeneral Buendía que no tenía fuerzas para resistir ese ataque i mucho ménos con tropas indisciplinadas, resolvió retirarse a Pozo Almonte. Como era enteramente imposible llevar por el desierto los víveres i forrajes que habian logrado acopiar en Agua Santa—(debemos recordar que en aquel entónces no existia la via férrea entre Negréiros i Peña Grande, esto es, en mas de 70 Km. de desierto),—se prendió fuego a los almacenes de Agua Santa.

Para cubrir la retirada i tomar contacto con el enemigo se destacó partes de dos compañías de caballería, con una fuerza total de 50 a 60 jinetes. Este escuadron, que iba al mando del Teniente Coronel peruano don José Buenaventura Sepúlveda, se componia de un peloton del Rejimiento peruano de Húsares de Junin i de otro peloton boliviano que mandaba el Capitan don Manuel María Soto.—El escuadron avanzó en direccion al N. i llegó a la oficina salitrera Jermania.

Encuentro de Jermania.—Segun ya dijimos, el destacamento Vergara salió al alba del 6. XI. de Dolores para llegar ese mismo dia a Agua Santa. Al acercarse, como a las 4 P. M. a Jermania, vieron que Agua Santa estaba ardiendo.

El Comandante Sepúlveda, al avistar la descubierta chilena, formó su escuadron i esperó el ataque a pié firme, disparando los jinetes a corta distancia sus carabinas; en seguida desenvainaron sus sables i avanzaron al encuentro de la carga chilena.

Por su parte, el jefe de la descubierta chilena, Alférez Lara, al ver al enemigo se detuvo i envió aviso al grueso.

Acto continuo avanzó al galope la compañía Parra, seguida de cerca por la de Barahona. (Segun Vicuña Mackenna fué Vergara quien dió la voz de mando: «al galope!») La pampa es enteramente llana, pero como el suelo está lleno de boldones de costra de caliche, la carga se hizo en columna de a cuatro por la huella del tráfico; sin embargo fué violenta, i el choque bastó para dispersar a la caballería aliada, que huyó en dos grupos en distintas direcciones, habiéndose dividido por nacionalidades, probablemente.

Los Cazadores chilenos los persiguieron en órden disperso. Entre los muertos se encontró al Comandante peruano Sepúlveda, otros 3 oficiales peruanos i 1 oficial boliviano. Búlnes dice que «los muertos de los aliados no se contaron... pero se calculan en 60»,—lo que debe ser un error; pues equivale a decir que no sobrevivió ninguno de los combatientes de ese lado.

Es, sin embargo, un hecho comprobado que algunos escaparon i otros fueron hechos prisioneros, como el Comandante Chacon, jefe peruano del canton militar de Agua Santa, i el Teniente boliviano Gómez.

Hubo tres muertos chilenos: el Sarjento Tapia, que se habia distinguido en el encuentro i durante la persecucion, i dos soldados mas. Levemente heridos quedaron el Alférez Lara i 5 soldados.

Al caer la noche, retrocedió algo el destacamento Vergara i vivaqueó en el desierto.

Al pedir caballería de Iquique el 3. XI., el Jeneral Buendía habia tambien ordenado al Coronel Suárez, Jefe de Estado Mayor, que concentrase i alistase las fuerzas del Ejército de Tarapacá. El Coronel Suárez se habia anticipado a esta

órden i, al recibirla, ya tenia dadas las necesarias para que se reunieran alrededor de la aguada de Pozo Almonte la mayor parte de esas unidades.

En cumplimiento de esas órdenes, marcharon a dicho punto i a La Noria todos los destacamentos del Ejército de Tarapacá que habian estado vijilando las playas i las demas aguadas al S. de Iquique, ejecutando sus marchas en la segunda semana de Noviembre. Una escepcion fué la «Division Esploradora» Mori Ortiz, que estaba en Monte Soledad, vijilando los destacamentos chilenos en el valle del Loa (el Batallon del Rejimiento Santiago en Quillagua).

Las fuerzas que así fueron reunidas entre La Noria i Pozo Almonte, hasta el 8. XI. inclusive, no pueden haber sobrepasado de 6 000 hombres, como lo probaremos pronto. La Division Esploradora, 1 300 hombres, llegó ocho dias despues.

Hácia estos campamentos marchaba el Jeneral Buendía desde Agua Santa con los 1 500 hombres que habia logrado reunir allá. Durante los dias 6 i 7. XI. atravesó los 45 Km. que separan Agua Santa de Pozo Almonte, llegando a este punto al final del 7 con la cabeza de su deteriorada columna de marcha, compuesta de los Batallones bolivianos Vengadores i Aroma, mas los fujitivos, en su mayor parte peruanos, que venian desde Pisagua. Los últimos sólo vinieron a llegar el 8. XI.

Así, pues, al finalizar el dia 8. XI. se encontraban reunidos entre Pozo Almonte i La Noria como 7 500 hombres del Ejército de Tarapacá, i ocho dias mas tarde, cerca de 9 000, segun el cálculo siguiente:

ÓRDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO ALIADO EL 5. XI.

Jeneral en jefe: Jeneral Buendía	1	hombre
Cuartel Jeneral	56	hombres
Jefe de Estado Mayor: Coronel Suárez (Belisario)	1	hombre
Estado Mayor Jeneral	52	hombres
Columna Artillería de Costa	94	»
Brigada de Artillería	91	»
	295	hombres

DIVISION DE ESPLORACION

Jefe: Mori Ortiz	1	hombre
Comandancia Jeneral i Estado Mayor	3	hombres
Tropas: Batallon 1.º Ayacucho N.º 3	908	»
» Provincial Lima N.º 3	355	»
Columna Voluntarios de Pasco	185	»
	1 452	hombres

DIVISION VANGUARDIA (Tambien denominada 4.ª Division)

Jefe: Coronel Dávila	1	hombre
Estado Mayor	10	hombres
Tropas: Batallon Puno N.º 6	438	»
Batallon Lima N.º 8	443	»
Rejimiento Guías N.º 3	173	»
Escuadron Castilla	81	»
	1 146	hombres

1.ª DIVISION

Jefe: Jeneral Velarde	1	hombre
Estado Mayor	23	hombres
Tropas: Batallon Cazadores del Cuzco N.º 5	463	»
Batallon Cazadores de la Guardia N.º 7	458	»
Rejimiento Húsares de Junin N.º 1	330	»
	1 280	hombres

2.ª DIVISION

Jefe: Coronel Cáceres	1	hombre
Estado Mayor	4	hombres
Tropas: Rejimiento 2 de Mayo	476	»
Batallon Zepita N.º 2	636	»
	1 117	hombres

3.ª División

Jefe: Coronel Bolognesi		1	hombre
Estado Mayor		3	hombres
Tropas:	Batallon 2.º Ayacucho	441	»
	Batallon Guardia de Arequipa	498	»
		943	hombres

5.ª División

Jefe: Coronel Rios		1	hombre
Estado Mayor		4	hombres
Tropas:	Batallon Iquique N.º 1	417	»
	Batallon Cazadores de Tarapacá.	171	»
	Columna Loa	343	»
	Columna Tarapacá	246	»
		1 182	hombres

1.ª División boliviana

Jefe: Coronel Villégas		1	hombre
Estado Mayor		9	hombres
Tropas:	Batallon Illimani	539	»
	Batallon Olañeta	483	»
	Batallon Paurcarpata	456	»
	Batallon Dalence	545	»
	Rejimiento Bolívar N.º 1 de Húsares	280	»
	Escuadron Franco-Tiradores	146	»
		2 459	hombres

2.ª División boliviana

Jefe: Jeneral Villamil		1	hombre
Estado Mayor		8	hombres
Tropas:	Batallon Aroma	558	»
	Batallon Independencia	433	»
	Batallon Vengadores	528	»
	Batallon Victoria	537	»
		2 063	hombres

Fuerza total:	combatientes.....	10 933	hombres
	no-combatientes.....	25	»
	Suma.....	10 958	con oficiales.

Comparando este órden de batalla con los fines de Abril i de Mayo, se notan ciertas diferencias, orijinadas en su mayor parte por la incorporacion al Ejército de Tarapacá de los refuerzos que habian llegado sucesivamente del Callao, de Tacna i Arica.

No toda esta fuerza estaba en Pozo Almonte i la Noria el 8. XI. Hai que descontar: la Division Esploradora, que llegó sólo a mediados del mes; la 5.ª Division Rios, que habia quedado de guarnicion en Iquique, i tambien las bajas que tuvieron los Aliados en Pisagua el 2. XI.

Las tropas aliadas que combatieron allá sumaban 1 400 hombres, de los cuales como 500 eran peruanos. El Jeneral Buendía reunió en Agua Santa como 1 500 hombres; pero el núcleo de esta fuerza lo formaban los batallones Vengadores i Aroma, que no habian tomado parte en la defensa de Pisagua i que, en conjunto, sumaban unos 1 100 hombres. Por consiguiente, en Agua Santa habria poco mas de 400 fujitivos de Pisagua; en su mayor parte, sin duda, peruanos. Resulta de esto que los batallones bolivianos Independencia i Victoria habian sido enteramente destruidos, i que las pérdidas de los Aliados el dia 2. XI., entre muertos, heridos i dispersos, era cerca de 1 000 hombres. (Una parte de los dispersos se reunieron en Bolivia). Agregando esta cifra a las de las fuerzas de las Divisiones Esploradora i Rios, llegamos al resultado que la fuerza total del Orden de Batalla debe reducirse, cuando ménos, en 3 500 hombres. Esto quiere decir que al final del 8. XI. habia entre La Noria i Pozo Almonte como 7 500 hombres, despues de la llegada de los 1 500 de Agua Santa; miéntras que las fuerzas reunidas por Suárez contaban como 6 000 hombres. Con la llegada de la Division Esploradora, a mediados de Noviembre, se elevó la fuerza a cerca de 9 000 hombres.

Al saber los sucesos de Pisagua, el Presidente Prado habia invitado al Presidente Daza a que bajase a Arica para que asistiera a un Consejo de guerra, que celebraron el 4. XI. En él convinieron reunir los dos grupos del Ejército, debiendo Daza marchar al Sur con las fuerzas que estaban en Tacna, miéntras que Buendía avanzaria al Norte desde Pozo Almonte.

El Presidente Daza debia tomar el mando en jefe del Ejército de Tarapacá tan pronto como reuniese sus fuerzas con las del Sur. Esta resolucion fué comunicada inmediatamente al Jeneral Buendía, fijándose como punto de reunion el caserío de Tacna en la quebrada de Camiña, como a 20 Km. al N. de la estacion de Jazpampa del ferrocarril de Pisagua a Negréiros, i como a 90 Km. al N. de Pozo Almonte; de Tacna a Tana hai como 150 Km., de Arica unos 100. Así tambien dice Búlnes en la pájina 576 de su obra; pero en la 598 se contradice e indica que el punto de reunion debia ser Dolóres, lo que es mui distinto! No sabemos si despues del 4. XI. se resolvió este cambio, pero parece poco probable.

Sólo el 8. XI. salieron las tropas bolivianas de Tacna, dejando allí una pequeña guarnicion i su artillería, que carecia de ganado suficiente para su arrastre durante semejante larga marcha en el desierto. En cinco trenes fueron trasportados ese dia a Arica el Batallon Colorados, el 2.º de Línea (los Amarillos), el 3.º de Línea (los Verdes), los batallones Viedma i Padilla de Cochabamba, los Coraceros de Daza, 150 artilleros armados con carabinas i un peloton de cada uno de los cuerpos de la Guardia Boliviana, es decir, del Murillo, del Libres del Sur i del Vanguardia de Cochabamba. La fuerza total era de mas o ménos 3 000 hombres. El Capitan Jeneral Daza iba acompañado por su jefe de Estado Mayor Arguedas i su Secretario, el Doctor Gutiérrez. (El señor Búlnes dice (pájina 598) que el Batallon Aroma iba con él: es un error, pues este batallon estaba de guarnicion en Mejillónes del Norte i habia llegado a Agua Santa el 3. XI).

En la mañana del 9. XI. recibió el Jeneral Buendía en Pozo Almonte un telegrama del Presidente Prado, que le avisaba que las Divisiones bolivianas de Daza debian llegar a Tana el 16. XI. Se le recomendaba «evitar atacar» a los chilenos.

A las 11 A. M. del 11. XI. se puso en marcha desde Arica el Jeneral Daza en direccion a la quebrada de Camarónes. El Jeneral Daza habia salido a esa hora de gran calor, con el fin de evitar las deserciones que temia marchando de noche. Habia rehusado una seccion de artillería peruana (15 cañones) que le ofreció Prado, porque consideró que era mui difícil llevarla sin atrasar demasiado su marcha. Pero aceptó el ofrecimiento del Escuadron de Tacna, al mando del Coronel Albarracin.

El Presidente Prado habia enviado algunos víveres adelante con el objeto de que fueran colocados en distintos pun-

os del camino del desierto; pero la medida, que fué tomada a última hora, resultó mui deficiente.

En la noche del 11/12. XI. acamparon los bolivianos a 5 leguas al S. de Arica;—el 12.XI. continuaron su marcha, tambien marchando durante el dia, hasta llegar a Chaca en la quebrada de Vítor, habiendo hecho otras 5 leguas este día; —el 13. XI. acamparon en la pampa, a medio camino entre la quebrada de Vítor i la de Camarónes; el 14. XI. llegaron a la quebrada de Camarónes no léjos del mar. Esta quebrada era el límite entre los departamentos peruanos de Moquegua i de Tarapacá.

El Jeneral Daza habia resuelto dar allí un par de dias de descanso a sus tropas despues de la fatigosa marcha que acababa de ejecutar. Pero, de repente, toda esta operacion se paralizó. Hai tantas versiones distintas sobre lo que ocurrió, que es mui difícil acertar con la verdad. El hecho es que el Jeneral Daza resolvió no continuar su avance al Sur sino que volverse a Arica.

Segun una de esas versiones, el Coronel Camacho, Comandante de la Lejion Boliviana, habia manifestado al Jeneral Daza que los soldados se negaban a continuar al Sur. Esta version debe tener oríjen en las frecuentes deserciones de los soldados indios; pero, por otra parte, la contradice el hecho, que, como lo veremos pronto, las principales tropas bolivianas manifestaron su desagrado al recibir la órden de contramarchar.

Otra version, completamente inverosímil, es que Daza obraba de acuerdo con el Gobierno chileno. Esta suposicion, sobre ser sobrado infamante para un hombre por bajo que se le considere, carece absolutamente de base; porque en esa época, despues del natural fracaso de sus negociaciones para separar a Daza i su Ejército de sus aliados los peruanos, dicho Gobierno mas bien favorecia a los que iniciaban movimientos de oposicion en Bolivia cuyo objeto fuera derrocar a Daza.

Vicuña Mackenna dice francamente que Daza «tuvo miedo a los chilenos» (1); pero ésta sólo puede caracterizarse como una suposicion personal del autor.

La version que, a nuestro juicio, parece mas probable es la de que el Secretario Gutiérrez i el Jefe de Estado Mayor Arguedas convencieron al Jeneral Daza que arriesgaba la existencia de sus mejores i mas adictas tropas si continuaba la operacion, que, ademas de los peligros de la marcha en el desierto, presentaba grandes dificultades como combinacion

(1) *Loc. cit.*, tomo II, p. 829.

estratéjica. Tomando en cuenta que Daza no ignoraba que existia en Bolivia una fuerte i activa oposicion en contra de su permanencia en la Presidencia de esa República, parece probable que consideró prudente no correr esos riesgos, que podrian privarle del único apoyo fiel de su poder, esas leales i adictas tropas. *Prima facie*, pudiera parecer que esta version viniese en apoyo de la de Vicuña Mackenna; pero, en realidad, resulta que no era tanto a los chilenos que Daza temia cuanto al desierto i a la oposicion en Bolivia.

Tomada ya su resolucion de volver a Arica, reunió el Jeneral Daza un Consejo de guerra que pronto adoptó el parecer del Capitan Jeneral.

Al saber las tropas la resolucion del Consejo de guerra, el Batallon Colorados, la guardia predilecta i mas adicta a la persona del Capitan Jeneral, se presentó a él, con este clamor: «Señor, ¿cómo vamos a contramarchar en frente del enemigo, sin haber vengado a nuestros hermanos de Pisagua?» I, cuando el Jeneral les contestó que *los queria demasiado para verles sucumbir en el desierto*, le respondieron que talvez moriria la mitad, «pero siempre queda la otra mitad para pelear», i solo se vinieron a conformar cuando el Jeneral les manifestó que el Director de la Guerra los estaba llamando para defender el Morro de Sama, que iba a ser atacado por los chilenos.

Cuando Daza resolvió descansar en la quebrada de Camarónes, envió al Sur una vanguardia para ocupar lo mas pronto posible a Tana. Esta vanguardia se componia de 40 coraceros de su Guardia, al mando del Comandante Tudela, 1 peloton de la infantería de la Guardia Boliviana, i el Escuadron peruano de Tacna, Coronel Albarracín. Este pequeño destacamento ocupó Tana el 16. XI.

Cuenta Búlnes, que habiendo hecho presente el Coronel Camacho al Presidente Daza que «no podia decorosamente hacer regresar al Ejército a Tacna sino encontrándose él en las líneas enemigas», se dirijió Daza con Camacho i una pequeña escolta a Tana, miéntras que sus Divisiones emprendieron la contramarcha en la tarde del 16. XI.

Fuera de un significado simbólico de que Daza deberia sucumbir ántes que retirarse, confieso francamente que ni encuentro lójica la ida de Daza a Tana, ni sentido a la frase citada por don Gonzalo Búlnes. ¿Qué quiere decir esto de que Daza debia encontrarse en las filas enemigas? ¿En qué calidad? Muerto? Prisionero? Traidor?—Vencedor, no podia ser, tomando en cuenta la insignificante fuerza que encabezaria en Tana! ¿Acaso el consejo de Camacho era algun ardid de la

oposicion boliviana para librarse de Daza? Si el Jeneral Daza no hubiese ya hecho emprender la marcha al Norte a su Ejército, podria pensarse que iba a Tana a cerciorarse personalmente de si el Ejército de Tarapacá estaria por llegar allí; porque en tal caso hubiera talvez contraordenado la retirada. Pero, si así hubiese sido, era evidente que habria convenido dejar miéntras tanto el grueso de sus fuerzas en la quebrada de Camarónes.

Tal como se dispuso la operacion, es imposible esplicársela.

En la vecindad de Tana tuvo noticia el Capitan Jeneral, probablemente el 20. XI., de la derrota que acababa de sufrir el Ejército aliado en Dolóres, el 19. XI. Acto continuo volvió el Presidente boliviano hácia el Norte, retrocediendo sin descansar hasta llegar a Arica, a donde tambien lo habia llamado el Presidente Prado, considerando que no tenia objeto la marcha al Sur del Jeneral Daza i su débil destacamento: el plan de Prado no consistia en eso, sino en *reunir en Tana todas las fuerzas aliadas.*

Miéntras pasaban estos sucesos al N. de Pisagua, el Ministro de Guerra chileno, desde el desembarco del Ejército, estaba preparando su avance al interior. Resistiéndose a las opiniones que consideraban contraproducentes toda demora, el Señor Sotomayor no quiso emprender el avance sin haber tomado las medidas necesarias para que durante la marcha no llegasen a faltar al Ejército ni el agua ni los víveres; i, para facilitar la operacion, resolvió que el Ejército avanzase por escalones.

El 5. XI. salió de Pisagua el primero de esos escalones, dirijiéndose a Dolóres. Eran cerca de 3 500 hombres, bajo las órdenes del Coronel Amunátegui, Comandante del 4.º de Línea, i se componia la columna del Rejimiento Buin 1.º de Línea, del 4.º de Línea, de los Batallones Atacama i Coquimbo, i de una batería de Artillería de Montaña.

El 8. XI emprendió el segundo escalon su marcha. Tenia el mando de éste el comandante de los Navales, Coronel Urriola, i se componia del Rejimiento 3.º de Línea, de los Batallones Valparaiso i Navales, i de una batería de Artillería de Campaña, sumando unos 2 500 hombres.

El 10. XI. estaban ámbos escalones reunidos en Dolóres: 6 000 hombres.

El resto del Ejército quedó en el campamento de Hospicio i en Pisagua. En Hospicio permanecieron, bajo las órdenes del Coronel don Luis Arteaga, el Rejimiento 2.º de Línea,

una Brigada de Zapadores, los Batallones Chacabuco i Búlnes, el Rejimiento de Artillería de Marina i una batería de Artillería de Campaña, o sean, como 3 500 hombres. En Pisagua quedaron el Rejimiento Esmeralda, que acababa de llegar de Antofagasta, el Rejimiento Santiago, que habia llegado de Quillagua (en el valle del Loa), que serian unos 2 500 hombres, bajo las órdenes del Teniente-Coronel don Pedro Lágos, Comandante del Santiago.

De la caballería, una pequeña cantidad habia en Dolóres; pero en su gran maycría estaba en la quebrada de Tiliviche, entre la estacion de Jazpampa i Tana, en parte para aprovechar los pastos de dicha quebrada, en parte para vijilar hácia el Norte.

El Jeneral Escala pasaba alternativamente en Hospicio i en Pisagua; el Ministro Sotomayor permanecia en Pisagua, que era el centro de movilizacion del Ejército.

Los 6 000 soldados chilenos, que habian avanzado a Dolóres, permanecieron allí, en espera, digamos; pues, entre el Presidente Pinto i el Ministro Sotomayor, habíase resuelto *fortificar el campamento alrededor del agua, en espera de la actitud del enemigo* (!).

El Comandante Velásquez, Jefe de la Artillería de Campaña, hizo presente al Ministro que era conveniente que toda el arma estuviese en Dolóres, por si se producia un combate allí. (Es curioso que este Jefe se dirijiese al Ministro i no al Jeneral en jefe, por... ¡estar en malas relaciones con el Jeneral Escala!) El Ministro ordenó, entónces, el 17. XI., al Jeneral en jefe que enviase inmediatamente a Dolóres la artillería que estaba en Hospicio. Esta órden principió a ejecutarse el 18. XI. i en la mañana del 19. XI. (el dia mismo del combate) llegó el Comandante Velásquez con sus cañones a Dolóres.

El Coronel Urriola estaba temporalmente al mando de las fuerzas chilenas en Dolóres. El Jeneral Escala, entusiasmado por la hazaña del destacamento Vergara en el encuentro de Jermania el 6. XI., habia designado a Vergara como Jefe de Estado Mayor de la Division de Dolóres. Vergara tenia el título de Teniente-Coronel de la Guardia Nacional; el Coronel Urriola pertenecia tambien a esta organizacion cívica. Natural era que la oficialidad de Línea se sintiese molesta con semejante situacion. Pero al fin esto se subsanó, cuando (12. XI.) el jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército del Norte, Coronel don Emilio Sotomayor, se trasladó a Dolóres para encargarse del mando de las fuerzas allí, i quitó a Vergara el puesto mencionado.

Descansando en la confianza de que el Ejército aliado de Tarapacá no se alejaria mucho de Iquique, el Comando chileno no hizo nada para esplorar el desierto hácia el Sur en direccion a Pozo Almonte. Mas bien creian en un avance hácia el S. de las fuerzas bolivianas de Tacna. En esa direccion se hizo algo. El Comandante Novoa (Alberto) ejecutó una esploracion a Tiliviche i Tana, de donde volvió a Dolóres el 10. XI. sin haber encontrado enemigos.

Pero el 17. XI. llegaron telegramas a Hospicio i a Dolóres avisando la llegada a Tana (16. XI.) de la vanguardia boliviana. Tanto el Jeneral Escala como el Coronel Sotomayor enviaron acto continuo en esa direccion un destacamento de esploracion cada uno, pero sin avisarse mutuamente.

Vergara, que habia vuelto de Dolóres a Pisagua, disgustado por haber tenido que abandonar el puesto de Jefe de Estado Mayor, iba con la idea de embarcarse para Valparaiso; pero ahora volvió a Dolóres, habiendo recibido la promesa de recibir el mando de la espedicion a Tana. De Dolóres salió Vergara acompañado por la compañía de Granaderos a Caballo (110 hombres) que, a las ordenes del Capitan don Rodolfo Villagran, habia llegado a Pisagua en el *Loa*, el 15. XI., i que habia sido inmediatamente enviada a Dolóres, de donde partió, pues, con Vergara de órden del Coronel Sotomayor; miéntras que el Comandante Echeverría fué mandado hácia Tana por el Jeneral Escala desde Hospicio, con un escuadron de Cazadores a Caballo.

El destacamento Vergara marchó a Tana por el camino de Tiliviche. El de Echeverría fué por el desierto, entrando en la quebrada de Camiña en Corsa, de donde tomó al O. hácia Tana. Echeverría habia pasado, pues, al oriente de Tana, probablemente por ir mal orientado en el desierto. Al llegar Vergara con su caballería cerca de Tana en la mañana del 18, la descubierta (Teniente Rodríguez) avisó que divisaba cerca del caserío una caballería enemiga que no pasaria de 150 jinetes. Se entabló entónces una conversación sobre si se deberia atacar o nó. Los oficiales de caballería pidieron órden de cargar incontinente; pero el ayudante de Vergara, el colombiano Zubiría, que equivocó algunas mulas de carga con artillería, aconsejó mas prudencia. Miéntras deliberaban, apareció por el E. a la distancia la caballería de Echeverría, ignorada de Vergara i que éste, sin mayor reconocimiento, tomó por caballería boliviana, ordenando inmediatamente la retirada. Ordenó a Zubiría que se adelantase a la estacion de Jazpampa, de donde se hizo un telegrama a Hospicio dando cuenta de que los bolivianos estaban en Tana.

Esas equivocaciones salvaron a Daza. Este habia llegado i se habia reunido a su vanguardia, que sólo contaba los 140 jinetes de Albarracin. Cuentan que miéntras esto pasó, Daza estaba dormido descansando de su cabalgata desde la quebrada de Camarónes.

El destacamento Echeverría, que por su parte habia tomado a la caballería de Vergara por enemigos tambien, no atacó tampoco a la caballería de Albarracin.

La caballería de Vergara se retiró por Jazpampa. Tanto ésta, como la caballería de Echeverría, llegaron el mismo dia, 18. XI., a Dolóres.

En esos dias el Presidente Pinto estaba completando su plan de operaciones. Con fechas del 10 i del 16. XI., envió nuevas instrucciones al Ministro Sotomayor, que contenian las siguientes disposiciones: *el Ejército debia avanzar a Pozo Almonte, donde debia establecer un campamento fortificado alrededor de la aguada, estrechando a Iquique con una Division; la caballería del Ejército debia obrar en conexion con la caballería que estaba en Antofagasta i en el Toco, en el valle del Loa, al S. de Quillagua, merodeando por la falda de la cordillera, para recojer o destruir los recursos del interior, i hostilizando a La Noria; la Escuadra debia bloquear estrechamente el puerto de Iquique; Pisagua debia ser fortificado, preparándolo como «un punto de retirada» en caso de un reves.*

El Ministro Sotomayor hizo lo posible para ejecutar el plan del Presidente. Envió el *Cochrane* i la *Covadonga* a bloquear a Iquique; fortificó a Dolóres, miéntras preparaba el avance del Ejército a Pozo Almonte; i el 15. XI. envió órden al Jeneral Villagran de prepararse para trasladar a Pisagua las fuerzas del Ejército de Reserva, que, como recordaremos, habian sido trasportadas del Centro del pais a Antofagasta. Este puerto debia ser protejido por los cívicos. El Ejército de Reserva en Antofagasta se componia de los Batallones Caupolican, Valdivia, Chillan i Lautaro, el 2.º escuadron de Carabineros de Yungai, i 200 artilleros con 10 piezas de artillería, 4 sistema Krupp i 6 antiguas modelo frances. Su efectivo fluctuaba entre 4 000 i 5 000 hombres.

Convencido, sin ningun fundamento positivo, de que el Ejército aliado no se moveria de Pozo Almonte i La Noria, Sotomayor dedicaba su principal atencion a reunir en Dolóres las provisiones que el Ejército iba a necesitar para atravesar el desierto que lo separaba del enemigo, i no pensó en hacer esplorar o vijilar a éste.

El resultado fué lójico, el combate del 19. XI. fué una sorpresa para el Comando chileno.

Antes de relatar ese combate, conviene darnos cuenta de las *operaciones navales* de estos dias pasados.

Antes de la toma de Pisagua, el *Blanco* habia ido a Valparaiso para completar las reparaciones provisionales que, como recordaremos, habia efectuado en Mejillónes. Del Sur volvió el Almirante Rivéros con el *Blanco*, trayendo instrucciones de «perseguir a los buques peruanos que se acercasen al teatro de operaciones i bloquear la costa de Arica a Mollendo».

El *Cochrane* i la *Covadonga* estaban en Pisagua protejiendo a los trasportes cuando recibieron la órden, ya mencionada, de bloquear a Iquique. Al zarpar esos buques para Iquique, quedaron en Pisagua con ese fin el *Abtao* i el *Itata*.

De acuerdo con sus instrucciones, el Almirante Rivéros zarpó de Pisagua con el *Blanco* al amanecer del 17. XI con rumbo al N.; el 18. XI. entró en Islai, sin encontrar allí ningun buque. De retorno ya, navegaba ese dia proa al S. i cerca de la costa, cuando, frente a la caleta de Pacui, avistó a la Division naval peruana que desde Arica hacia rumbo al N. Eran la *Union*, la *Pilcomayo* i el *Chalaco*.

La Captura de la Pilcomayo, 18. XI.—Apénas los buques peruanos reconocieron al blindado chileno, huyeron en direcciones diverjentes. El almirante Rivéros sabia que el andar del *Blanco* no le permitiria alcanzar a la *Union*, por lo que se puso inmediatamente a dar caza a la *Pilcomayo*. Luego logró acortar la distancia. Viendo el Comandante Ferreyros de esta corbeta que no podia escapar, resolvió hacer echar a pique o inutilizar su buque, para que no cayese en poder del enemigo. Hizo prender fuego a la obra muerta, que era de madera, i, aun cuando el *Blanco* no estaba dentro del alcance de sus cañones de 40 lb. (éste era de 2 800 yardas), abrió sus fuegos contra el blindado chileno, que no se dignó contestarlos hasta que no hubo acortado la distancia hasta los 4 200 m., a que rompió los suyos. Tambien se dice que el Comandante Ferreyros ordenó, entre otras medidas, *clavar* sus cañones, no sabemos con qué fin práctico. Bastaron un par de disparos del *Blanco* para que la *Pilcomayo* arriase sus botes, tratando de salvar la oficialidad i la tripulacion, dejando un bote para los injenieros, que tenian encargo de abrir las válvulas para hundir el buque. Ninguna de las dos cosas logró hacerse; pues, apénas vieron en el *Blanco* que la tripulacion abandonaba la nave, enviaron un bote con marineros, man-

dados por el Teniente Goñi (Luis A.), para tomar posesion de ella.

Se logró apagar el incendio, cerrar las válvulas i la *Pilcomayo* llegó a formar parte de la Marina chilena, despues de haber sido reparada. La máquina estaba intacta.

Uno de los proyectiles chilenos habia dado en el blanco, i, entre los 167 tripulantes, habia 2 heridos. Todos quedaron prisioneros.

Al tomarse posesion del barco, éste ostentaba todavía el estandarte peruano.

El *Blanco* llegó con su presa a Pisagua el 20. XI.

Así la Escuadra peruana quedó reducida a la corbeta *Union* i los trasportes *Chalaco, Oroya* i *Limeña.*

La *O'Higgins* i la *Magallánes* fueron enviadas a cruzar al N. de Arica en observacion, para interceptar ausilios a este puerto i para cortar el cable. Es curioso leer las instrucciones del Ministro Sotomayor al Almirante Rivéros (Véanse éstas en Langlois, p. 211); pues hasta enseñan al Jefe de la Escuadra cómo debia proceder para cortar el cable!

Sólo nos queda que dar cuenta del avance del Ejército aliado desde Pozo Almonte, i que dió oríjen al Combate de Dolóres el 19. XI.

El Jefe de Estado Mayor, Coronel don Belisario Suárez, no habia escusado trabajos para proveer bien al Ejército durante la marcha que debia emprender, cruzando el desierto entre Pozo Almonte i Agua Santa; pues en ese trayecto, de cerca de 50 Km., las tropas no encontrarian agua. Así, habia cargado en carretas i carretones, que habia tomado por requisicion en La Noria, Pozo Almonte i todos los establecimientos salitreros de la vecindad, los víveres, agua i municiones de reserva que el Ejército habria de necesitar.

Habiéndose reunido con el Ejército la Division Esploradora que llegaba de Monte Soledad, principió aquél su marcha al N. en la tarde del 16. XI.

El órden de marcha fué en tres escalones, cada uno en tres columnas paralelas.

El 1.er *Escalon,* a las órdenes del Jeneral Bustamante, se componia de la 4.ª Division Dávila (Division Vanguardia) i de la Division Esploradora Mori Ortiz, peruanas; i de la 1.ª Division boliviana Villegas, que formaba la columna del cen-

tro; i ademas 6 piezas de artillería i 2 escuadrones de caballería. Con este Escalon marchaba el Jeneral en jefe Buendía.

El 2.º *Escalon*, a las órdenes del Coronel Suárez, se componia de la 1.ª Division peruana Velarde, de la 2.ª Division boliviana Villamil (es decir, los Batallones Aroma i Vengadores, mas los escasos restos de los Batallones Independencia i Victoria), i de 3 baterías de a 4 piezas cada una, de diversos calibres (sistema Blakely), a las órdenes del Coronel Castaños. La artillería formaba la columna de la derecha, los bolivianos la del centro.

El 3.er *Escalon*, a las órdenes del Coronel Cáceres, se componia de las dos Divisiones peruanas, 2.ª Cáceres i 3.ª Bolognesi, i la Caballería.

El 1.er Escalon iba cubierto por una vanguardia, a las órdenes del Coronel boliviano Lavadez, compuesta por las *compañías de guerrilla* de los Batallones Zepita, Dos de Mayo, Illimani i Dalence. Esta vanguardia marchaba adelante en dos columnas.

Tras del 3.er Escalon iban los *Bagajes*, compuestos de 130 carretas i carretones.

Se habian dado las órdenes mas estrictas para conservar la disciplina de marcha i mui especialmente en los campamentos; ningun soldado podia salir del campamento sino bajo las órdenes de un oficial; se mandó colocar puestos avanzados aun durante los altos en la marcha; no podia hacerse fogatas en la noche; el rancho debia prepararse durante el alto de mediodía; se pusieron centinelas para vijilar los víveres i el agua, etc., etc.

La primera jornada de Pozo Almonte hácia el Norte, fué de 4 leguas; en la segunda jornada, el 17. XI., se partió al alba, i el Ejército llegó temprano a Pozo Ramírez, a medio camino entre Pozo Almonte i Agua Santa. En la tarde del mismo 17. XI. se emprendió otra vez la marcha, continuando toda la noche, i amanecieron en Negréiros el 18. XI. Los Bagajes llegaron a las 3 P. M. del mismo dia.

Al llegar el Ejército aliado a Negréiros, envió adelante a la caballería con la órden de ocupar Agua Santa i Dibujo. Esta caballería fué la observada como a las 6 P. M. por la chilena, 120 Cazadores que, bajo las órdenes del Capitan Barahona, habian sido enviados en esploracion desde San Francisco hácia Agua Santa. El parte del Capitan Barahona fué la primera noticia que tuvo el Comando chileno sobre el avance del Ejército aliado desde Pozo Almonte.

Cuando recibió el aviso de su caballería de que caballería chilena estaba en Dibujo, el Jeneral Buendía reunió en

Agua Santa un Consejo de guerra en la tarde del 18. XI. En conformidad al parecer de este Consejo, se resolvió desviar la direccion de la marcha algo al NO., dirijiéndose sobre Santa Catalina (5 Km. al SE. de Dolóres); los Aliados esperaban aprovechar los lomajes de Chinquiquirai para esconder su movimiento a la esploracion chilena. Hai que observar que los Aliados ignoraban la concentracion chilena en Dolóres, como tambien la contramarcha del Presidente Daza desde Tana i Camarónes.

Con esto, entramos a los sucesos del 19. XI.



XXXVI

LAS OPERACIONES DESDE EL DESEMBARCO EN PISAGUA, 2. XI., HASTA EL COMBATE DE DOLORES, SAN FRANCISCO, EL 19. XI.

LAS OPERACIONES CHILENAS.

El desembarco del Ejército chileno del Norte en Pisagua era el principio de la operacion que tenia por objeto la ocupacion de Tarapacá. Su objetivo era en primer lugar Iquique con el Ejército aliado de Tarapacá que se encontraba allí.

La naturaleza del *objetivo estratéjico* merece una ojeada especial. Existe en ella cierta dualidad. Miéntras el Ejército de Tarapacá estuviese en Iquique i su vecindad, el Ejército i el puerto podian ser considerados como *un sólo objetivo;* pero era preciso, para la operacion chilena, no perder de vista la posibilidad de que este objetivo llegase a *dividirse en dos distintos*. Esta consideracion influiria especialmente en la eleccion de la línea de operaciones chilena. Volveremos, entónces, sobre este punto al estudiar mas tarde dicha línea.

La estratéjia deseaba, pues, un avance rápido sobre Iquique de parte del Ejército chileno. Por esta razon habríamos preferido que el desembarco de este Ejército hubiese tenido lugar en Caleta Buena, cual hemos esplicado en un estudio anterior. Empero, como no se hizo así, sino que Pisagua fué elejido como punto inicial de la invasion de Tarapacá, hai que partir de este hecho al estudiar el avance sobre Iquique.

En vista de la distancia entre Pisagua e Iquique, de 85 Km. por el camino de la costa i 150 Km. por el del interior, i de la naturaleza del teatro de operaciones—factores ámbos que hemos analizado en un estudio anterior—es evidente que la estratéjia tenia que modificar en cierto grado su exijencia de rapidez en el avance, acomodando la ejecucion de la operacion a la influencia de estos factores especiales, pues *la buena estratéjia puede aspirar sólo a lo tácticamente hacedero.*

Cualquiera de las dos líneas de operaciones—a lo largo de la costa o por el interior, por Agua Santa i Pozo Almonte—que el Ejército chileno elijiera para su avance sobre Iquique, era evidente que tenia que organizar, medianamente, siquiera, una base ausiliar de operaciones en Pisagua-Hospicio.

Consideramos, pues, tan necesarios como meritorios i atinados los múltiples trabajos que el Ministro de Guerra en campaña ejecutó con este fin, ya que él, *de facto*, habíase encargado de las funciones i habia asumido las atribuciones del Jeneral en Jefe. Las medidas para proveer al Ejército de agua potable; para reparar la línea férrea de Pisagua al interior, de manera que pudiera usarse tanto para el aprovechamiento de las aguadas de Dolóres, etc., como para facilitar el avance del Ejército sobre Iquique; para almacenar en Pisagua i Hospicio las provisiones de todas clases que junto con el Ejército se habian traido de Antofagasta; i, en fin, para el establecimiento de un campamento ordenado i relativamente cómodo en Hospicio,—todos estos arreglos merecen nuestros mejores elojios. Igual opinion tenemos de la idea contenida en las instrucciones del Gobierno respecto a proceder a fortificar Pisagua por tierra i por mar. De esto hablaremos mas tarde.

Al mismo fin,—la debida organizacion i proteccion de la base de operaciones de Pisagua-Hospicio,—tienden los reconocimientos que durante los dias 3 a 6. XI. fueron ejecutados hácia el interior, siguiendo la línea férrea i que se estendieron hasta Agua Santa. Estas esploraciones obedecian a necesidades tácticas i estratéjicas del todo lejítimas. La imprevision de las tropas perú-bolivianas que habian ocupado últimamente estas comarcas i los apuros en que se encontraron inmediatamente despues de su derrota en Pisagua (gracias a esa misma imprevision) permitieron que estos reconocimientos chilenos cumplieran fácilmente su mision. Así fué como el pequeño encuentro de caballería, que tuvo lugar en Jermania el 6. XI., salvó para el Ejército chileno el ferroca-

rril hasta Negréiros con casi la totalidad de su equipo i material rodante.

Es cierto que la caballería llegó tarde para salvar los almacenes de Agua Santa, a los cuales los Aliados en retirada alcanzaron a prender fuego, privando así al Ejército chileno de una cantidad de provisiones i forrajes que le hubiesen sido de mucho provecho, pero este percance no obsta para que se pueda considerar como satisfactorio en su jeneralidad el resultado de estas esploraciones.

Hubiésemos, sí, deseado modificar dos detalles.

Habríamos preferido que la direccion, mejor dicho, el mando de estas espediciones, hubiera sido confiado a un jefe militar. Pero, ya que la iniciativa de estas esploraciones salió del Secretario del Jeneral en jefe, don Francisco Vergara, se esplica hasta cierto punto la funcion de jefe que en ellas desempeñó.

Lo que nos parece fuera de toda controversia, es que esta caballería chilena *no debió perder el contacto con el enemigo*, ya que lo habia establecido en Jermania el 6.XI. Pronto tendremos ocasion de probar cómo el error de haber perdido ese contacto llegó a ejercer una influencia de importancia en la consecucion de la operacion chilena.

Como, probablemente, los recursos que existian en Negréiros i demas establecimientos salitreros de la vecindad no permitirian que toda la fuerza de caballería (175 jinetes) que habia acompañado a Vergara permaneciese allí i mucho ménos que se metiese en el desierto que separa Agua Santa de Pozo Almonte, para vijilar de cerca al enemigo en retirada—(lo que hubiese sido mui peligroso, en vista de que este desierto no podia proporcionar ni una gota de agua, ni un puñado de provisiones, ni una hebra de pasto, i tomando en cuenta que el enemigo, con toda probabilidad, mantendria Pozo Almonte i su vecindad fuertemente ocupado)—aceptamos la necesidad que tenia ese escuadron chileno de volver al Norte; pero esto no impedia que hubiese debido destacar una pequeña fuerza, que, conducida por un oficial hábil, habria debido continuar en contacto con el enemigo.

No hai para qué entrar en los detalles de ejecucion de semejante encargo: la práctica del servicio de campaña señalará el conveniente procedimiento.

Se ejecutaron tambien reconocimientos hácia el Norte con el fin de protejer la base de operaciones i la espalda del Ejército chileno; pero postergaremos, mejor, el estudio de ellos hasta cuando entremos en el análisis de la ejecucion de las operaciones chilenas.

Analizadas las medidas para organizar i protejer la base ausiliar del Ejército chileno en Pisagua-Hospicio, pasemos al estudio de su avance al interior, cuyo objetivo era Iquique con el Ejército de Tarapacá que se encontraba allí.

Habíase convenido entre el Gobierno i el Ministro de Guerra en campaña que, miéntras se fijaba definitivamente el plan de la operacion, se «fortificase el campamento en Dolóres alrededor de la aguada en espera de la actividad del enemigo». La idea de asegurar la posesion de los importantes pozos de agua dulce en Dolóres, era, sin duda alguna, acertada. El uso del camino del interior entre Pisagua e Iquique como línea de operaciones dependia esencialmente de la seguridad con que se pudiera contar con esos pozos. Considerada como medida preparatoria para el avance sobre Iquique, resalta la prudencia de esta disposicion.

Sobre aquella parte de las instrucciones gubernativas que indica la intencion de esperar en Dolóres la actitud del enemigo, hablaremos en seguida, junto con analizar el plan de operaciones tal cual fué fijado definitivamente.

Resuelto ya el punto referente al objetivo de la operacion, lo primero que habia que determinar al formular el plan era, naturalmente, la eleccion de la línea de operacion que el avance chileno debia seguir; i consideramos enteramente acertada la resolucion del Comando chileno de optar por el camino del interior. A pesar de que el camino de la costa media entre Pisagua e Iquique ménos de 90 Km., miéntras que el del interior contaba cuando ménos 150 Km., éste era preferible por varias razones.

Ambos caminos atraviesan desiertos estériles; pero el de la costa es mui accidentado, corriendo en toda su estension por las serranías de la cordillera de la costa, haciendo mui fatigosa la marcha de las tropas i especialmente difícil la de la artillería; miéntras que en todo el trayecto entre Zapiga i Pozo Almonte, como 80 Km., el camino del interior corre por la pampa relativamente llana del desierto al oriente de la serranía de la costa. De importancia todavía mayor era que, marchando el Ejército por el camino de la costa, sólo podria proveerse de agua en Caleta Buena, como a 40 Km. al N. de Iquique; miéntras que el camino del interior ofrecia agua dulce en gran parte de su trayecto: fuera de los abundantes pozos en Dolóres i Pozo Almonte, habia otros varios menores, i los numerosos establecimientos salitreros que bordean este camino tienen máquinas resacadoras, estanques, etc., etc., cuyo atinado aprovechamiento podria facilitar mucho el avan-

ce del Ejército; sólo el trozo de 50 Km. entre Agua Santa i Pozo Almonte carecia enteramente de agua potable.

A estas razones de órden táctico se agrega una de naturaleza estratéjica que aboga tambien en favor del avance por el camino del interior. Este camino seria evidentemente la línea de operacion que elejiria el Ejército aliado de Tarapacá, si emprendiese un avance al Norte, sea que su objeto fuese atacar al Ejército chileno por un lado en tanto las fuerzas aliadas de Tacna-Arica lo hicieran por el otro, sea que pretendiese sencillamente marchar a reunirse con esas tropas amigas.

Una eleccion equivocada de la línea de operacion podia fácilmente hacer surjir positivamente la *dualidad latente* del objetivo, separando al Ejército aliado de Iquique.

Sólo avanzando por el camino del interior, podia esperar el Ejército chileno que encontraria en su camino *todo el objetivo de su operacion ofensiva:* Iquique i el Ejército de Tarapacá.

Estas son las razones que hacian enteramente acertada la eleccion de la línea de operaciones hecha por el Comando chileno. I lo consideramos así, a pesar de que la opcion de esta ruta, lo mismo que la necesidad de organizar i protejer la base de operaciones en Pisagua-Hospicio, modificaba la exijencia estratéjica de *rapidez* en la ofensiva sobre Iquique.

Con fechas del 10 i 16.XI. formuló el Gobierno chileno definitivamente su plan para la operacion en cuestion. En resúmen, este plan resolvió: *que el Ejército debia avanzar a Pozo Almonte, donde estableceria un campamento fortificado alrededor de la aguada, enviando una fuerte* VANGUARDIA (una Division) *sobre Iquique; la caballería del Ejército debia obrar en conexion con la caballería que estaba en Antofagasta i Toco, merodeando por la falda de la cordillera, para recojer o destruir los recursos del interior i hostilizar a La Noria; la Escuadra debia bloquear estrechamente el puerto de Iquique; Pisagua debia ser fortificada.*

A pesar de tener ciertos méritos, que anotaremos en seguida, adolece este plan de defectos esenciales.

Concebido en Santiago, es decir, léjos del teatro de operaciones, por los elementos civiles del Gobierno que insistian en dirijir la campaña de esta manera, no sólo invade las lejítimas atribuciones del Comando militar, sino que descansa en un *conocimiento defectuoso i una apreciacion errónea de la situacion estratéjica*; pues parte de la idea de que el Ejército de Tarapacá no se alejaria de Iquique, cuando el absoluto dominio del mar que la captura del *Huáscar*, el 8.X, habia dado

a Chile i el desembarco del Ejército chileno en Pisagua, el 2.XI., hacian, en realidad, enteramente *imposible* la permanencia del Ejército aliado en Iquique.

El plan deja ver bien claro que la idea de la direccion chilena de la guerra era *encerrar al Ejército de Tarapacá en Iquique*. A este fin obedecen las disposiciones que encargan el bloqueo de Iquique por mar i tierra. La Escuadra debia encargarse de cortar toda comunicacion por mar entre este puerto i la patria estratéjica peruana, miéntras que el Ejército chileno debia hacer lo mismo en tierra, concentrando su grueso en Pozo Almonte, estrechando el cerco de su objetivo por medio del avance de una de sus Divisiones a las cercanías de Iquique, i haciendo que su caballería «merodease por la falda de la cordillera para recojer o destruir los recursos del interior».

En esta situacion debia «esperar la actividad del enemigo».

Es imposible negar que, así, el plan chileno abandonaba enteramente la iniciativa estratéjica i táctica en las manos del adversario. Es verdad, i ya lo hemos acentuado, que la situacion de guerra restrinjia esencialmente la iniciativa estratéjica del Ejército de Tarapacá, en el sentido de que la privaba en absoluto optar por quedarse en Iquique; pero esta restriccion no fué causada por el plan chileno para el avance de Pisagua al Sur, puesto que, al contrario, partió este plan precisamente de la suposicion de que el Jeneral Buendía permaneceria en Iquique i sus alrededores hasta que el bloqueo chileno por mar i tierra le obligase a combatir allí o a rendirse.

Se pensaba «estrechar» a Iquique, haciendo que una Division chilena avanzase desde Pozo Almonte, miéntras permanecia allá el grueso del Ejército.

Lo único que deseamos observar respecto a este detalle del plan, es que eran menester una *esmerada direccion i tropas perfectamente disciplinadas e instruidas* para ejecutar este estrechamiento, sin que el resultado fuese el vencimiento de la Division aislada, pues la distancia entre Pozo Almonte e Iquique es de 40-45 Km. por terrenos mui accidentados.

Pero volvamos a la idea fundamental del plan chileno, segun el cual el cerco de Iquique por tierra i su bloqueo por mar debian obligar al Ejército enemigo a aceptar allí la decision.

Sostenemos que, llegado el momento en que por fuerza el Comando peruano tenia que hacer alejarse a su Ejército de Iquique, porque sencillamente no podria permanecer mas tiempo allí, quedaba todavía gran parte de la iniciativa es-

tratéjica i la iniciativa táctica íntegra en las manos de este Comando. El Jeneral Buendía podria elejir entre un avance ofensivo sobre las fuerzas chilenas en Pozo Almonte i una retirada sorpresiva, i posiblemente inadvertida de los chilenos, por los caminos que de Iquique atraviesan la cordillera de la costa en direccion al NE. Así habria podido caer el Ejército de Tarapacá sobre la línea de retirada i de comunicaciones chilena entre Peña Grande i Guara. Desde esta nueva colocacion, el Jeneral Buendía estaria en libertad de atacar al Ejército chileno en Pozo Almonte por la espalda o bien de continuar su retirada sobre Tarapacá o sobre Dolóres segun su enerjía i mejores conveniencias. En todo caso, la iniciativa estratéjica quedaria a su libre albedrío.

Lo mismo decimos de la iniciativa táctica, pues podria dar a su ofensiva o a su retirada la forma que mejor le conviniese.

En un estudio anterior hemos rechazado los caminos directos entre Guara i Peña Grande a Iquique como poco convenientes como rutas para el avance chileno sobre dicha ciudad; esto, por la razon de ser accidentados i carecer absolutamente de agua, pero esas condiciones no obstan para que, eventualmente, pudieran servir para la retirada del Ejército de Tarapacá. Miéntras que el Ejército chileno, que podia optar libremente para su avance por el camino de Pozo Almonte, no tenia para qué elejir otros caminos mas difíciles, el Ejército de Buendía se encontraba en mui otra situacion al retirarse de Iquique. Por una parte, es evidente que el apremio de la situacion podia obligarle a sobreponerse a las grandes dificultades que presentaban esos caminos; por otra parte, talvez era posible al Comando peruano procurarse en Iquique medios i recursos que permitiesen al Ejército de Tarapacá vencer esas dificultades con mas facilidad de lo que hubiese sido posible al Ejército chileno, cuya base ausiliar de operaciones no estaba todavía ni medianamente organizada i que siempre careceria de ámplios recursos, especialmente para el trasporte de los bagajes. I, en fin, hai que reconocer que las posibilidades que esos caminos ofrecian al Ejército de Tarapacá no sólo para evitar un choque con el Ejército chileno, si preferia postergar esta accion hasta despues de haberse unido con las fuerzas de Tacna-Arica, sino tambien para atacar a su adversario por la espalda, podrian llegar a ser estímulos mui poderosos en favor de la eleccion de esta ruta para la retirada desde Iquique.

La idea de detener al grueso del Ejército chileno en Pozo Almonte, abandonando la iniciativa al enemigo, tenia ademas el grave defecto de dar así al Ejército aliado del Norte todo el tiempo que necesitaba, para hacerse sentir sobre las espaldas del Ejército chileno. Una ofensiva resuelta del Ejército chileno, que buscara al Ejército de Tarapacá donde estuviere, haria al mismo tiempo desaparecer todo peligro sério por el Norte, tomando naturalmente las medidas prudentes i de prevision para protejer la base i la línea de comunicaciones.

Si, como lo acabamos de probar, la *apreciacion de la situacion estratéjica* en que descansaba el plan chileno era esencialmente errónea, ello provenia en gran parte, evidentemente, del defectuoso conocimiento que la direccion de la guerra tenia de la verdadera situacion en el teatro de operaciones. Ni el Gobierno en Santiago, ni el Comando chileno en Pisagua sabian que ya el 8.XI., es decir, ántes que las instrucciones de nuestra referencia fueran telegrafiadas al Ministro de Guerra en campaña, el Ejército de Tarapacá habia salido de Iquique i estaba concentrado entre la Noria i Pozo Almonte, preparándose para marchar al Norte, a fin de reunirse con las fuerzas aliadas que el Jeneral Daza llevaria a Tana. Aquí se nota la falta de esploracion estratéjica a que nos hemos referido ántes, i que era la consecuencia de que la caballería chilena hubiese perdido el contacto con el enemigo despues del encuentro de Jermania el 6.XI.

Si los acontecimientos en el teatro de operaciones se encargaron de *correjir* los errores del plan chileno, esto no anula, evidentemente, sus graves defectos. Sin la favorable circunstancia mencionada, que ni directa ni indirectamente dependia de la direccion chilena de la campaña, es evidente que al plan chileno *faltaba la enerjía que debe conducir al Ejército sobre su objetivo; sus líneas de operaciones quedaban cortas; no alcanzaban al objetivo.*

Habiendo así estudiado los defectos del plan de operaciones chileno, anotaremos ahora sus méritos.

La eleccion del objetivo de la operacion no deja nada que desear.

Ya hemos dicho que al optar por el camino del interior, habíase hecho una eleccion acertada de la línea de operaciones para el avance sobre Iquique.

La disposicion que ordenaba ejecutar obras de fortificaciones para la proteccion de los pozos de agua dulce en Pozo Almonte (como préviamente se habia dispuesto respecto a

los de Dolóres) debe caracterizarse como mui prudente. A pesar de que esas medidas tendrian el probable efecto de retardar el avance chileno por algunos dias, modificando así el deseo estratéjico de una ofensiva rápida, deben ellas apreciarse como mui convenientes. La naturaleza del sector de operaciones que el avance chileno debia atravesar, hacia preciso organizar i protejer cuidadosamente, mas de lo comun, la línea de operaciones. Con estas medidas se formarian dos puntos de apoyo de cierta resistencia sobre esta línea a espaldas del Ejército en marcha, i estas estaciones de etapas asegurarian así la posesion de un elemento tan indispensable como es el agua potable en el árido desierto.

El mismo prudente anhelo inspiraba la disposicion que ordenaba fortificar la base ausiliar de operaciones en Pisagua-Hospicio. Completando esta medida de proteccion con la estadía de uno o dos buques de la Escuadra, i estableciendo los servicios de vijilancia hácia el N., por el lado de las quebradas de Tiliviche i Camiña, esa base quedaria suficientemente protejida.

Igualmente meritoria nos parece la disposicion por la cual se encargó a la Escuadra la mision de bloquear estrictamente el puerto de Iquique. En vista de que el Perú sólo tenia en esa época un buque de guerra, la corbeta *Union*, mas algunos trasportes medianamente armados en guerra, podia la Escuadra chilena cumplir ese encargo, al mismo tiempo que desempeñase la mision que le habian conferido las instrucciones con que el Almirante Rivéros volvia de Valparaiso en esos dias, a saber, de perseguir a los buques peruanos i de bloquear Arica i la costa peruana entre este puerto i Mollendo.

La situacion estratéjica del momento exijia imperiosamente el estricto bloqueo de Iquique, pues sólo así se haria imposible una prolongada defensa del puerto principal de Tarapacá.

Antes de entrar al estudio analítico de la operacion chilena desde Pisagua hácia Iquique, tal como se ejecutó en realidad, debemos concluir nuestro exámen del plan de operaciones del Comando chileno por dar a dicho plan el contenido i la forma que, a nuestro juicio, hubiera debido tener.

Hélo aquí:

La base ausiliar de operaciones en Pisagua-Hospicio se organiza debidamente: se protejerá por obras de fortificacion con frente al mar i a tierra i por medio de la vijilancia de uno o dos buques de guerra: como guar-

nicion bastan un par de batallones de infantería, los artilleros necesarios para la defensa de los fuertes i un escuadron de caballería. El grueso de esta caballería se envia a las quebradas de Tiliviche i Camiña, donde debe establecer el servicio estratéjico de seguridad hácia el Norte, miéntras que su servicio de esploracion debe estenderse a la cuesta de Camarónes.

El Ejército avanzará por Dolóres i Pozo Almonte para combatir al Ejército de Tarapacá i ocupar Iquique. Esta ofensiva se emprenderá tan pronto como el Comando haya ejecutado los preparativos necesarios para la marcha del Ejército a traves del desierto, sin esperar la conclusion de las fortificaciones de Pisagua-Hospicio.

Precederá al avance del Ejército el grueso de la caballería disponible, cuya mision será apoderarse sin demora de Dolóres i Pozo Almonte, cuyos pozos de agua se encargará de salvaguardiar. Ademas debe establecer *pronto* el contacto con las fuerzas enemigas que están en la vecindad de Iquique i cortar las comunicaciones de esa ciudad con el interior de Tarapacá, aprovechando su permanencia en esas comarcas para recojer para el Ejército chileno los recursos en ellas existentes. Sólo cuando esto no sea posible, debe destruir los que no sean indispensables para la vida de los habitantes pacíficos, de modo que el enemigo no pueda aprovecharlos.

Llegado el Ejército a Dolóres i Pozo Almonte, debe fortificar estos puntos, estableciendo en ellos estaciones de etapas debidamente organizadas i protejidas, sin retardar por esto considerablemente la continuacion de su avance sobre Iquique.

La Escuadra procederá inmediatamente al establecimiento de un estricto bloqueo del puerto de Iquique. A medida que esta operacion i la proteccion de Pisagua lo permitan, continuará la Escuadra bloqueando Arica i la costa hasta Mollendo, i perseguirá a los buques peruanos que se presentaren en las aguas del bloqueo.

Pasando ahora a la ejecucion de la operacion chilena, debemos reconocer que el Comando (representado por el Ministro Sotomayor) hizo bien en resistir a los impacientes que urjian porque se lanzase al Ejército adelante, sin que se hubie-

ran hecho los preparativos necesarios para su marcha a traves del desierto. En justicia, no se puede sostener que el Comando dejase pasar el tiempo sin provecho, pues se conocen los múltiples i árduos trabajos que se efectuaron en estos dias para proveer al Ejército con agua, víveres i forrajes i medios de trasporte para la marcha,—i, con todo esto, el 1.er escalon del Ejército partió de Pisagua el 5.XI, es decir, sólo tres dias despues del desembarco en ese puerto; el 2.º escalon emprendió la marcha el 8.XI. Este habia necesitado una semana para alistarse, lo que talvez es mucho; pero la causa de esta demora debe buscarse no en Pisagua sino en Antofagasta, en donde el Comando habia pasado medio año sin equipar debidamente sus tropas para las futuras marchas en los desiertos, a pesar de que era fácil prever que movimientos de este carácter serian inevitables tan pronto como entrara en campaña activa el Ejército chileno.

Reconociendo, pues, el celo i el tino con que el Comando ejecutó estos trabajos preparatorios, consideramos tambien digna de aplausos su disposicion para que se hiciese el avance por escalones: este modo de mover fuerzas de alguna consideracion a traves de los desiertos, sea por sus pampas, sea por sus cordilleras, es mui recomendable; puesto que es casi la única manera de marchar que permite a las unidades mayores de tropa llevar consigo sus bagajes, de modo que los puedan aprovechar. En estos casos incumbe a una táctica atinada disponer las distancias convenientes entre los distintos escalones de marcha; i a este respecto, puede considerarse como demasiado grande la distancia de 3 jornadas entre el 1.º i el 2.º escalon en el avance de Pisagua a Dolóres. Empero, como ámbos se reunieron sin percance alguno en Dolóres el 10. XI., esta observacion reviste mas bien el carácter de una advertencia teórica jeneral, que no el de una censura práctica en este caso. Ya hemos señalado la causa del retraso en la partida del segundo escalon de marcha; debemos solamente añadir que las disposiciones para la marcha a Dolóres descansan evidentemente en la firme conviccion del Comando chileno de que el Ejército de Tarapacá no se alejaria de Iquique, i en su ignorancia del hecho de que ya el 8.XI. ese Ejército estaba concentrado entre La Noria i Pozo Almonte. Ya hemos hablado de estos errores al analizar el plan de la operacion chilena; pero es preciso que nos volvamos a ocupar de esta materia, porque esos errores dieron oríjen a los únicos defectos de alguna consideracion de que adoleció la ejecucion del avance chileno.

Uno de esos defectos de consideracion fué la absoluta fal-

ta de esploracion estratéjica en la direccion de la ofensiva chilena. Miéntras que el Comando dispuso repetidos reconocimientos por el lado Norte (de los cuales hablaremos oportunamente), nada se hizo, despues del 6.XI., para establecer pronto el contacto con el Ejército enemigo que formaba parte esencial del objetivo de la operacion i a quien el Comando chileno se contentaba con *suponer* lisa i llanamente en la inmediata vecindad de Iquique. Nada de esploracion estratética i poco de esploracion táctica, pues sólo se enviaba de vez en cuando algun pequeño destacamento hasta Agua Santa, sin estender el reconocimiento mas allá.

De esta naturaleza fué la escursion que efectuó el 18. XI. el Capitan Barahona con 120 Cazadores a Caballo, saliendo de San Francisco para reconocer hasta Agua Santa, que dió al Comando chileno la *primera noticia que éste tuvo sobre el avance del Ejército de Tarapacá*. Basta enunciar el hecho para comprender lo erróneo del proceder, pues así el Ejército chileno habia dejado que su enemigo se le acercara hasta Negréiros sin que lo hubiera advertido, es decir, que éste habia podido atravesar el trayecto mas difícil de su ruta de marcha, el árido desierto entre las puntas de rieles en Peña Grande i en Negréiros, sin otros obstáculos que los de la Naturaleza, i así el combate del 19.XI se produjo como una sorpresa estratéjica para el Comando chileno.

No fueron, pues, satisfactorios los resultados de esa falta de esploracion. No hai para qué señalar la facilidad con que la caballería, apoyada oportunamente por una pequeña vanguardia de infantería i artillería, hubiera podido retardar i dificultar la marcha del Ejército de Tarapacá entre Pozo Almonte i Negréiros, si se hubiese establecido oportunamente el contacto con él. No hai que olvidar que se habria tratado de obstaculizar la marcha de ese Ejército a traves de un desierto: en tales circunstancias pueden convertirse en verdaderas calamidades las dificultades que, en otras condiciones de marcha, llegan al monto sólo de contrariedades.

Tampoco será necesario insi mucho sobre el hecho de que no conviene operar (i mucho ménos ofensivamente) tan confiado en la inactividad de su adversario que uno se esponga a ser sorprendido estratéjicamente. No debemos, sin embargo, olvidar que el servicio estratéjico de seguridad i de esploracion de la caballería era algo desconocido tanto en el Ejército chileno como en los de los Aliados, a pesar de las enseñanzas de las guerras alemanas de 1866 i 70-71.

Sobre la importancia del reconocimiento de Barahona hácia Agua Santa con relacion al simultáneo envío del desta-

camento Castro a Jazpampa i como preparativo para el avance del Ejército hácia el Sur, tendremos ocasion de hablar al analizar los preparativos de la batalla de Dolóres.

El otro defecto sério de que adolecia la ejecucion de la ofensiva chilena está en íntima relacion con esa sorpresa estratéjica, lo que es natural, pues ámbos tienen su oríjen en el conocimiento defectuoso i errónea apreciacion de la situacion estratéjica al iniciarse el avance chileno. Nos referimos a la *disposicion jeneral de las fuerzas del Ejército chileno*. Desde el 10. XI. encontramos 6 000 hombres en Dólores, empeñados en la preparacion de la continuacion del avance sobre Pozo Almonte, miéntras que la otra mitad del Ejército, que en pocos dias mas alcanzó a 6 000 hombres, permanecia en Pisagua i Hospicio.

Esta no era, evidentemente, una distribucion conveniente para la ejecucion del plan convenido, como tampoco era la «economía de las fuerzas» que una buena estratéjia debe anhelar.

Para protejer debidamente la base en Pisagua-Hospicio i para guardar la línea de operaciones, esplorando hácia el Norte, bastaban pocas fuerzas, especialmente tomando en cuenta la eficaz ayuda que la Escuadra podia prestar con esos fines. Todo el demas Ejército, cuando ménos unos 10 000 hombres, hubiera debido emprender la ofensiva contra el Ejército de Tarapacá i contra Iquique, tan pronto como se hubiesen ejecutado los preparativos indispensables para su marcha; i este grueso del Ejército debia operar estratéjicamente reunido. Este era el modo de hacerse pronto dueño de Tarapacá, cumpliendo así con los designios del Gobierno. Así habria debido el Comando en campaña *correjir en su ejecucion* los defectos mui esplicables, de un *plan de operaciones* que habia sido confeccionado a larga distancia del teatro de ellas.

Hemos ya esplicado la idea errónea que habia dado oríjen al proceder de ese Comando; pero debemos insistir en que ella *no justificaba* la reparticion mencionada de las fuerzas del Ejército. Los acontecimientos comprueban que esta disposicion llegó a ofrecer al enemigo la oportunidad de combatir al Ejército chileno por mitades i cada vez con fuerzas superiores. Sólo la victoria chilena en Dolóres el 19. XI. salvó la situacion. Si las fuerzas del Coronel Sotomayor hubieran sido vencidas ese dia, no habria sido estraño que la ocupacion de Tarapacá hubiese fracasado, a lo ménos temporalmente. Esta posibilidad existia, vista la timidez innegable que caracterizaba todavía a la direccion de la campaña chilena en esa época. De todos modos, una victoria de los Aliados el 19. XI. ha-

bria salvado al Ejército de Tarapacá para la continuacion de la campaña, abriéndole libre camino a Arica, si no se animaba a completar su victoria por una ofensiva sobre Hospicio i Pisagua.

La jornada de Dolóres es una prueba mas de la *influencia decisiva de la victoria táctica*. Ella puede subsanar combinaciones estratéjicas defectuosas, procurando un buen éxito a pesar de ellas.

Al analizar el plan de operaciones, mencionamos ya la necesidad de esplorar hácia el N. para protejer la base en Pisagua-Hospicio i la línea de operaciones del Ejército durante su ofensiva contra el Ejército de Tarapacá e Iquique. Pero no estamos de acuerdo con el parecer del Comando chileno que estimaba mayor el peligro de ese lado, en tanto que hizo caso omiso de la probable iniciativa del Ejército de Tarapacá. En primer lugar, no podia ese Comando ignorar que los Aliados no podian disponer para una ofensiva desde Tacna-Arica sino de un par de miles de soldados, despues de haber enviado la casi totalidad de sus fuerzas movilizadas a Tarapacá, cosa que era conocida en Chile; i, en segundo lugar, deberia haberse dicho que los 150 Km. de un desierto árido harian mui difícil el avance de una fuerza considerable i bien dotada de artillería desde Tacna sobre Pisagua o Dolóres. Resultaba, pues, que una ofensiva emprendida por los Aliados por ese lado, difícilmente podria tener otro carácter que el de una simple diversion. El peligro desde el Norte era mínimo i fácil de barajar, siempre, por supuesto, que se mantuviese la debida vijilancia de las quebradas de Tiliviche, Camiña i Camarónes.

La errónea apreciacion de esta faz de la situacion dió oríjen a la defectuosa distribucion de las fuerzas chilenas, dejando la mitad de ellas inactivas en la base ausiliar de operaciones, miéntras que se iniciaba la ofensiva con sólo la otra mitad.

Por lo antedicho, se ve que consideramos que hizo bien el Comando chileno en esplorar hácia el Norte. La escursion del Comandante Novoa a Tana, entre el 8 i el 10. XI., era, pues, mui motivada, i el oportuno aviso, el 17. XI., desde la quebrada de Tiliviche, de la llegada de la vanguardia boliviana a Tana el 16. XI., permitió al Comando enviar hácia allá los destacamentos de caballería de los Comandantes Vergara i Echeverría. Como el reconocimiento de Vergara partió de Dolóres i el de Echeverría simultáneamente de Hospicio, es evidente que los Comandos que dispusieron esos movimien-

tos hubieran debido comunicarse mútuamente con antelacion sus intenciones, quedando así en condiciones de impartir a Vergara i a Echeverría la orientacion debida, imponiéndoles de la operacion de su totalidad. Si estos jefes de los reconocimientos hubiesen sabido que podrian encontrarse en la quebrada de Camiña, la esploracion no habria fracasado, sino que con toda probabilidad habria tenido por resultado la destruccion de la vanguardia enemiga i talvez la captura del Capitan Jeneral boliviano Presidente Daza; ademas, i esto es de mas importancia, habria puesto a la esploracion chilena en estado de aclarar ámpliamente la situacion al N. de Tana. Rechazando violentamente a la vanguardia boliviana, hubiera sido fácil para la caballería chilena convencerse de que no habia mas tropas enemigas al Sur de la quebrada de Camarónes. La captura de algun tímido individuo de la escolta de Daza hubiera probablemente permitido al jefe de la esploracion chilena sorprender ya el 18.XI. la noticia de la contramarcha del Ejército de Daza a Arica.

Así habria llegado esta esploracion a *llenar ámpliamente su mision estratéjica*, miéntras que, tal cual sucedió, mas bien contribuyó a desorientar mas si cabe al Comando chileno sobre la situacion, pues es un hecho que estas caballerías anunciaron en Pisagua i en Dolóres la presencia del Ejército boliviano en Tana, lo que era falso.

El resultado de esta esploracion fué, pues, un verdadero fracaso, por no decir otra cosa.

I este fatal resultado no era debido únicamente al ya mencionado proceder de los Comandos en Hospicio i Dolóres puesto que, a pesar de la falta de orientacion sobre las medidas tomadas por estos Comandos sin la que habia partido la caballería chilena, es óbvio que no habria ocurrido lo que ocurrió si los jefes que mandaron los destacamentos hubiesen sabido ejecutar un reconocimiento en forma conveniente, no contentándose con mirar al enemigo a largas distancias i sin darse cuenta de si se trataba o no de fuerzas amigas o enemigas.

Tambien haremos observar que la vijilancia de las quebradas del Norte debió haber sido constante, desde los dias inmediatos al establecimiento del Ejército en Pisagua-Hospicio. Así habria tenido la caballería chilena toda la facilidad deseable para orientar al Comando sobre la situacion por ese lado.

Sobre las operaciones navales en estos dias, bastan pocas palabras. La Escuadra cumplió perfectamente con su mision:

protejiendo a Pisagua; bloqueando estrictamente al puerto de Iquique; vijilando el de Arica i la costa peruana hasta Mollendo, i persiguiendo a los buques enemigos.

Respecto al bloqueo de Iquique, cabe observar que el Ministro de Guerra en campaña se anticipó con atinado criterio a las órdenes del Gobierno en este sentido, enviando al *Cochrane* i a la *Covadonga* a Iquique, miéntras dejaba al *Abtao* i al *Itata* en Pisagua para la inmediata proteccion de la base ausiliar de operaciones.

El *Blanco* obtuvo un resultado mui satisfactorio capturando a la *Pilcomayo* el 18. XI. Así aumentaron las fuerzas navales chilenas con este buque peruano, al par que la Escuadra del Perú quedó reducida a un solo buque de combate, la corbeta *Union*, i los trasportes *Chalaco*, *Oroya i Limeña*, armados en guerra.

LAS OPERACIONES DE LOS ALIADOS

Logrado que hubo el Jeneral Buendía reunir en Agua Santa, durante el 4. XI., los restos de las tropas peruanas que habian combatido en Pisagua el 2. XI., una pequeña parte de los Batallones bolivianos Victoria e Independencia que tambien habian combatido allá, i los dos Batallones bolivianos de la Division Villamil, el Vengadores, que contramarchaba de San Roberto hácia Agua Santa, i el Aroma, que acababa de llegar desde Mejillónes del Norte o del Perú, un total que durante este dia i los subsiguientes llegó a unos 1 500 soldados, esperaba el Jeneral poder hacerse firme en Agua Santa, presentando allí una resistencia de cierta enerjía a la invasion chilena.

Hai que tener presente que su idea no era concentrar por el momento todo el Ejército de Tarapacá en Agua Santa para ese combate, sino que resistir allí con una parte del Ejército para ganar tiempo. Esta idea era del todo acertada, no sólo porque todo contratiempo mas o ménos sério en una ofensiva cuya ruta atraviesa un desierto enteramente árido toma fácilmente grandes proporciones, pudiendo posiblemente llegar a paralizar toda la operacion; no sólo por esto, decimos, aunque de por sí habria justificado la resolucion del Jeneral Buendía, sino tambien porque una resistencia en Agua Santa daria, evidentemente, mas tiempo tanto al grueso del Ejército de Tarapacá como a las fuerzas aliadas que posiblemen-

te operarian desde Tacna entrando en Tarapacá por el Norte, para preparar i ejecutar las operaciones que les conviniera.

(Entre paréntesis observaremos aquí que el Jeneral no podia pensar en ofrecer semejante resistencia en algun punto mas al N., mas cerca de Pisagua; el completo desórden en que se habia hecho la retirada el 2 i continuado el 3. XI., i el pésimo estado moral de estas tropas lo hacian enteramente impracticable).

Especialmente acertada era la idea del Jeneral peruano de combatir, tratando de detener el avance chileno frente a Agua Santa, tanto en el caso de que el plan de operaciones que el Alto Comando de los Aliados desease poner ahora en ejecucion fuese una combinacion estratéjica, cuyo objeto seria colocar al Ejército chileno entre dos fuegos, atacándolo el de Tarapacá por el Sur miéntras que las fuerzas de Tacna i Arica caerian sobre sus espaldas desde el Norte; como en el caso de que dicho plan aspirase primero a la reunion, fuera del campo de batalla, de todas las fuerzas aliadas en las provincias del Sur del Perú, para emprender en seguida una enérjica ofensiva contra el comun enemigo en Tarapacá o para resistir defensivamente a la invasion chilena,—en todos estos casos, un combate de Vanguardia en Agua Santa no podia tener sino una influencia ventajosa para la ejecucion de las mencionadas combinaciones estratéjicas, i ésto, aun en el caso de que la vanguardia aliada fuere obligada a retirarse de Agua Santa despues de un combate dilatorio, pues el objeto estratéjico de esa resistencia seria sólo ganar tiempo.

Mui oportunas fueron, pues, las órdenes del Jeneral Buendía a la 4.ª Division peruana Dávila, de unirse con él, avanzando de Pozo Almonte, i al Jefe de Estado Mayor Jeneral, Coronel don Belisario Suárez, de enviar caballería de Iquique a Agua Santa i de proceder desde luego a concentrar el grueso del Ejército de Tarapacá entre La Noria i Pozo Almonte. Todas estas disposiciones eran mui cuerdas i estaban en perfecta armonía con la situacion estratéjica i con el plan de operaciones que el Jeneral Buendía podia esperar del Comando Supremo.

Cuando dijimos denántes que la idea del Jeneral Buendía de resistir en Agua Santa con fines dilatorios no debia abarcar la concentracion de todo el Ejército de Tarapacá en ese punto, considerábamos que así tenia que ser por dos razones principales, a saber: 1) que el Jeneral podia calcular que difícilmente el Ejército chileno le daria tiempo para ejecutar semejante concentracion; i 2) que el Jeneral Buendía estaba en ese momento esperando órdenes del Jeneralísimo, quien

debia fijar la combinacion entre los dos Ejércitos aliados, que debian salvar a Tarapacá; por consiguiente, no le convenia disponer definitivamente del Ejército de su mando, sino que debia limitarse a preparar la situacion para la futura operacion, cualquiera que fuese, i, para eso, la concentracion preparatoria en Pozo Almonte i un combate parcial i con fines dilatorios en Agua Santa, serian parte de un proceder mui cuerdo.

Desde el punto de vista de los Aliados, es, pues, de deplorar que esta acertada idea quedase en nada, por causas que no eran del dominio del Jeneral Buendía. La principal de las causas que hicieron desistir al Jeneral de su resolucion de combatir en Agua Santa, fué el deplorable estado moral de las tropas que venian llegando a Agua Santa, despues de su derrota en Pisagua. Los efectos deprimentes de esta derrota habian sido aumentados por los sufrimientos durante la desordenada fuga, que no retirada, entre Hospicio i Agua Santa, con el resultado que esos bisoños soldados perdieron hasta el recuerdo de la disciplina, que su rudimentaria instruccion militar nunca habia inculcado en ellos firmemente: el campamento de Agua Santa estuvo momentáneamente amotinado durante los dias 4 a 6. XI. Con semejantes tropas no era dable combatir, ni aun para ganar tiempo; estos soldados necesitaban un núcleo resistente, alrededor del cual pudiesen afirmarse; este núcleo debia constituirlo la 4.ª Division Dávila. Cuando en la tarde del 4. XI., el Jeneral Buendía recibió la noticia de que esa Division no cumplia su órden, sino que habia retornado a Pozo Almonte, se vió, pues, obligado a abandonar su idea de resistir en Agua Santa. Nadie puede censurar al Jeneral peruano por esta modificacion de sus planes, pues, como ya lo hemos acentuado, la estratéjia sólo puede exijir lo que sea tácticamente hacedero.

Bastante enerjía demostró el Jeneral Buendía en esta ocasion, aprovechando el plazo que le ofrecia la circunstancia de que la invasion chilena andaba a pasos lentos i cuidadosos, para permanecer por dos dias todavía en Agua Santa (hasta la tarde del 6. XI), ocupándose en restablecer la disciplina i el órden en las tropas que estaba reuniendo allí. Recojiendo constantemente nuevos fujitivos de los dispersos del campo de combate de Pisagua, pudo el Jeneral juntar como 1 500 soldados ántes de iniciar su retirada a Pozo Almonte, i sólo comenzó ésta cuando recibió del Coronel Masías la noticia, algo exajerada, por cierto, de que «el Ejército chileno estaba encima».

Debemos tambien reconocer la prevision i enerjía con que

el Comando aprovechó su permanencia en Agua Santa para recojer los recursos de los establecimientos salitreros cercanos. Esta medida tenia naturalmente por objeto favorecer la resistencia que se pensaba hacer en Agua Santa, en primer lugar; pero tambien así se ponia un entorpecimiento mas al avance chileno por el desierto, privando a su Ejército del alivio que le hubiese podido traer el aprovechamiento de esos recursos.

Como vemos, el Comando peruano no despreciaba el perjuicio que de esta manera podia causar a su adversario; pero las pésimas condiciones tácticas en que se ejecutó la retirada desde Pisagua a Agua Santa no permitieron a ese Comando ejecutar este trabajo en la estension debida, por no haberlo preparado con la debida anticipacion. Si el Comando aliado en Pisagua hubiese tomado ántes o al principio del combate del 2. XI. sus medidas preparatorias, para el caso mui probable que no lograse impedir un desembarco eventual o ya amenazante del Ejército chileno en ese puerto, para retirar al interior el material rodante del ferrocarril, esta presa valiosísima no habria caido en poder del invasor, i le habria servido a él mismo para la retirada de las tropas i de los recursos de la comarca.

La retirada de los Aliados cometió tambien el error de dejar intactas las bombas de agua en Dolóres. Es fácil esplicarse que los apuros de la fuga fueron causa de la omision de destruir esta maquinaria. Aunque, por otra parte, hai que tener presente que semejante destruccion es sumamente sencilla i se puede ejecutar en pocos minutos, bastando con quebrar o llevar consigo algunas piezas importantes de las máquinas. Aun en circunstancias mui apremiantes, debió el Comando preocuparse de estas cosas, en vista de los grandes perjuicios que esas destrucciones habrian causado al adversario. Si el Jeneral Buendía hubiese sido acompañado por un Estado Mayor, aun cuando mas no fuese *rutinario*, no habria faltado quien pensara en esos trabajos i entónces no habria faltado tiempo ni brazos para ejecutarlos.

El proceder del Coronel Dávila, al desobedecer la órden de acudir con la 4.ª Division peruana a Agua Santa, *no tiene defensa* ni atenuacion posible. Si bien es cierto que la travesía de la pampa árida entre Pozo Almonte i Negréiros seria penosa, está demostrado por la retirada que el Jeneral Buendía efectuó entre la tarde del 6 i el final del 7. XI., con toda felicidad, desde Agua Santa a Pozo Almonte, i por la rápida marcha que, pocos dias mas tarde (16 al 18. XI.), fué ejecu-

tada con toda facilidad por el grueso del Ejército de Tarapacá, que la operacion distaba mucho de ser imposible. La contramarcha de Dávila hácia Pozo Almonte, despues de un avance de sólo 3 leguas en el desierto, es tanto mas censurable cuanto el mentado coronel no podia dejar de comprender la importancia del movimiento ordenado. ¡Desgraciado del Comandante cuyas órdenes deben ser ejecutadas por subordinados de tan poca enerjía i habilidad o de tan mala voluntad! —Sus planes estarán siempre espuestos a fracasar...

Habiendo desistido el Jeneral Buendía, por las razones bien atendibles que ya conocemos, de su intencion de resistir al avance chileno, ofreciendo combate parcial en Agua Santa, tomó la única resolucion que en estas circunstancias era conveniente, la de retirarse a Pozo Almonte, buscando así la reunion de todas las fuerzas del Ejército de Tarapacá miéntras conocia el plan de operaciones del Jeneralísimo.

Como no tenia ni tiempo, ni los medios de trasporte necesarios para enviar adelante o llevar consigo los víveres, forrajes i demas elementos útiles para la guerra que habia almacenado en Agua Santa, procedió tan atinada como enérjicamente a su destruccion, para impedir que su adversario los aprovechase.

Tuvo ademas la acertada precaucion de cubrir su retirada por medio de una pequeña retaguardia de caballería, compuesta de 50 a 60 jinetes, bajo las órdenes del valiente Comandante peruano don José Buenaventura Sepúlveda. Esta medida dió oríjen al pequeño encuentro de caballería de Jermania, en la tarde del 6. XI., cuyo resultado, favorable, para el Ejército chileno, ya hemos señalado. El escuadron de caballería aliada fué vencido: su modo de combatir no era mui moderno; pero poco importa, pues cumplió con su deber luchando con un adversario superior. ¡El Comandante Sepúlveda i varios de los oficiales a sus órdenes murieron como valientes soldados!

El Jeneral Buendía pudo así ejecutar su retirada a Pozo Almonte sin mayores tropiezos, llegando allá al final del dia 7. XI.

La breve esposicion anterior prueba que estas operaciones del Jeneral Buendía, entre el 4 i el 7. XI., fueron tan correctas en su concepcion como atinadas en su ejecucion. El Jeneral Buendía habia desempeñado un papel poco lucido durante el combate de Pisagua el dia 2. XI.; pero en los dias subsiguientes hizo lo posible para redimir aquella debilidad.

Antes de recibir la órden que el Jeneral Buendía habia

telegrafiado el 3. XI., desde la estacion de San Roberto, de concentrar el grueso del Ejército de Tarapacá en los alrededores de Pozo Almonte, ya el Jefe de Estado Mayor Jeneral, Coronel don Belisario Suárez, habíase anticipado a estas instrucciones; lo que prueba que la noticia del desembarco del Ejército chileno en Pisagua habia bastado para que este intelijente militar comprendiese que era llegado ya el momento de que el Ejército de Tarapacá saliese de Iquique obligado por la necesidad.

Seguramente, haria ya semanas que el Coronel Suárez estaria convencido de que se habia hecho imposible por demas una prolongada resistencia en Iquique, despues de la pérdida del *Huáscar*, el 8. X., i, con ella, la de la *libertad de accion en el mar;* i que, si el Ejército de Tarapacá queria cumplir con su deber de hacer lo posible para la defensa de Iquique i de la provincia de Tarapacá, seria preciso que se alejara de la ciudad, avanzando con fines ofensivos contra el adversario, para combatirle ántes de que hubiese logrado atravesar el estenso desierto que todavía lo separaba de Iquique, i ántes de que hubiera tenido tiempo para organizar i protejer debidamente su base en Pisagua i su línea de operaciones a traves del desierto.

Hai que reconocer que el Jefe peruano manifestó así haber apreciado la situacion estratéjica de un modo mucho mas correcto que el comando chileno, que todavía mantenia la ilusoria idea de que el Ejército de Tarapacá no se alejaria de Iquique.

Si la idea comun al Jeneral Buendía i al Coronel Suárez de concentrar el Ejército de Tarapacá en La Noria-Pozo Almonte debe ser considerada como preparativo mui oportuno para la operacion, cuyos rasgos jenerales deberian ser fijados por el plan que por esos dias fué formado por el Alto Comando de los Ejércitos aliados, no es ménos cierto que la ejecucion de esta concentracion fué bastante hábil.

Mediante la enérjica actividad del Jeneral Buendía i, sobre todo, de su Jefe de Estado Mayor Jeneral, Coronel Suárez, se reunieron en el nombrado sector como 7 500 soldados en los dias de la primera semana de Noviembre, hasta el 8 inclusive; i una semana mas tarde, alcanzó a llegar allí tambien la Division Esploradora Mori Ortiz, desde su alejada ubicacion en Monte Soledad, en donde habia funcionado como puesto avanzado estratéjico por el Sur, vijilando a las fuerzas chilenas que en el valle del Loa (Quillagua) cubrian Antofagasta por el Norte. Tomando en cuenta que la distancia entre Monte Soledad i Pozo Almonte es de mas de 140 Km.,

en línea recta, i que las comunicaciones con Iquique tenian que ser demorosas, hai que reconocer que la llegada de la División Esploradora al sector de concentracion, a tiempo para tomar parte en el avance del Ejército de Pozo Almonte al Norte el 16. XI., era el resultado de una *marcha* a traves del desierto que merece un franco aplauso.

Gracias a estos esfuerzos del Comando i de las tropas del Ejército de Tarapacá, se habia logrado reunir, a mediados de Noviembre, entre La Noria i Pozo Almonte, una fuerza total de 9 000 soldados.

Sólo habia quedado en Iquique la 5.ª División Rios. Como ésta no contaba mas de 1 182 plazas, era evidentemente incapaz de defender la ciudad, si el Ejército de Tarapacá fuese destruido o si se alejase demasiado para poder tomar parte en la defensa inmediata del puerto; pero, ya que dicho Ejército debia buscar la decision en otra parte, era preciso que lo hiciera con la mayor fuerza posible, i era, por consiguiente, inevitable dejar a Iquique con sólo una guarnicion reducida.

Pudiera talvez observarse que se habria desplegado mas enerjía todavía, llevando tambien la 5.ª División Rios con el grueso del Ejército, precisamente porque se buscaba la decision en otra parte. *Prima facie*, el raciocinio tiene su mérito; pero no es sino relativamente correcto i hasta cierto punto. En primer lugar era natural que el Comando aliado no deseara abandonar enteramente ese puerto a la merced de cualquier peloton que desembarcase un buque de guerra, porque ello equivaldria prácticamente a entregar el dominio de la provincia de Tarapacá, ántes de verse absolutamente obligado a hacerlo, i éste no era el caso miéntras no fuese vencido el Ejército de Tarapacá, miéntras éste no midiera sériamente sus fuerzas con las del adversario. En segundo lugar, tambien hablaba en contra de la medida de llevar la mencionada División peruana fuera de la ciudad o su inmediata vecindad la circunstancia que dicha División estaba compuesta de las milicias locales; pues sus unidades eran: los Batallones Iquique N.º 1, i Cazadores de Tarapacá, i las columnas Loa i Tarapacá. Esta División de milicianos tenia una instruccion militar aun mas defectuosa que las demas tropas improvisadas de los Aliados, i llevada al desierto, representaria un valor militar mui reducido, sólo aumentaria la verdadera fuerza de combate del Ejército de operaciones en grado mui insignificante; miéntras que en Iquique podia hacer algo en su defensa local i en el mantenimiento del órden dentro de la ciudad.

Consideramos, pues, acertada la disposicion de dejar esta 5.ª División Rios en Iquique.

Respecto a la concentracion entre La Noria i Pozo Almonte, observamos, ademas, que el sector en que se ejecutó esta operacion fué mui bien elejido, tanto si se la considera como preparativo para un avance al Norte, como para el caso en que el Ejército de Tarapacá se viese obligado a arrostrar en forma defensiva la lucha con su adversario; pues, en vista de que Iquique no tenia fortificaciones con frente al interior, es decir, a tierra, es evidente que la defensa terrestre de la ciudad se haria mejor en Pozo Almonte i La Noria que dentro de sus propios linderos.

Por fin, haremos tambien observar que al elejir el sector mencionado para la concentracion, se facilitaba esta operacion tanto a las fuerzas que se retiraban de Pisagua como a la División Esploradora que debia llegar por el Sur, desde Monte Soledad. Admitimos, sin embargo, que esta consideracion debia subordinarse a las demas conveniencias de la situacion que hemos espuesto ántes. Felizmente, estaba en armonía con ellas.

De notable mérito son los enérjicos i hábiles esfuerzos del Comando peruano, i especialmente los del Coronel Suárez, para proveer al Ejército de todo lo que necesitaria para ejecutar su marcha en el desierto i para combatir en él a su adversario. Agua, víveres, forrajes, municiones, ambulancias, carretas i bestias de carga,... todos esos elementos supo proporcionar a sus tropas el Comando peruano.

Reunidos Prado i Daza en Arica el 4. XI., convinieron en ejecutar el siguiente plan de operaciones.

Las fuerzas bolivianas en Tacna, 3 000 hombres, avanzarian al Sur, a la vez que el Ejército de Tarapacá, con una fuerza de 9 000 hombres, avanzaria de Pozo Almonte al Norte, pasando por Negréiros i Dolores, «tomando así al Ejército chileno entre dos fuegos». Los dos Ejércitos aliados debian juntarse en la quebrada de Camiña, en los alrededores del caserío de Tana. Efectuada esta reunion, el Jeneral Daza deberia tomar el mando i operar a fin de que el enemigo evacuase la provincia de Tarapacá.

Analizando este plan, hai que reconocer que se habia elejido acertadamente el objetivo de la operacion: el Ejército chileno invasor. La defensa de Tarapacá revestiria así el carácter de la ofensiva. La idea estaba inspirada por toda la enerjía que la situacion de los Aliados exijia. Ademas, el plan descansaba esencialmente en una apreciacion correcta de

la faz de la situacion estratéjica, que hacia imposible una prolongacion de la permanencia del Ejército de Tarapcá en Iquique i alrededores, ya que la Escuadra del Perú habia sido reducida a la impotencia para mantener intacta o siquiera usable la línea de comunicaciones marítimas entre Tarapacá i la patria estratéjica peruana.

De esta circunstancia dependia la imposibilidad de los Aliados para combatir la invasion chilena mediante una defensiva estratéjica radicada en Iquique.

Así, pues, la idea fundamental del plan de por sí, es decir, en cuanto idea, era estratéjicamente correcta; pero la formulacion del plan demuestra que no fué lójicamente desarrollada o que el Comando aliado no se dió cuenta cabal del modo de ejecutar su idea. Cuando el plan aspira a «tomar al Ejército chileno entre dos fuegos», avanzando sobre él simultáneamente del Norte i del Sur, i al mismo tiempo señala la quebrada de Camiña como punto de reunion de donde debia partir la embestida al Ejército enemigo, incurre evidentemente en una contradiccion que difícilmente podria achacarse a un desconocimiento tan absoluto de la jeografía del teatro de operaciones; pues, si los Ejércitos aliados debian reunirse en Tana ántes de emprender sériamente la ofensiva contra el Ejército chileno,— i ésta era, indudablemente, la idea del Comando aliado,— semejante ofensiva no llegaria a «tomar al Ejército chileno entre dos fuegos»; pues ella obraria evidentemente en una sola direccion, del NE. al SO.; i si, por otra parte, se pretendia de véras embestir al adversario simultáneamente del N. i del S., no habria lugar a la reunion prévia de ámbos Ejércitos en la quebrada de Camiña. Lo que en tal caso se proponia hacer el Comando aliado no era otra cosa que *la reunion de sus dos ejércitos en el campo mismo de batalla.*

Prácticamente, el plan debia reducirse a esto, si fuera bien ejecutado; aun a pesar de que no era esto lo que se proponia el Comando aliado, pues, en realidad, era una disposicion ilusoria señalar a Tana como punto de reunion para las fuerzas del Norte con las del Sur. Tal reunion, ántes de combatir i con las líneas de operaciones elejidas, seria posible únicamente si el Ejército chileno se mantenia absolutamente inactivo. Quiere decir que esta parte del plan estaba basada en la inverosímil suposicion de que el Ejército chileno habia desembarcado en Pisagua, venciendo toda clase de dificultades i luchando con inquebrantable enerjía hasta derrotar la defensa que allí se le opuso, sólo por el placer de dejar despues que sus adversarios hiciesen lo que les diese la gana, que operasen como mejor les pluguiera... Sabemos, sin embargo, que, des-

graciadamente, semejante idea negativa de pasividad (la de esperar en Pisagua-Hospicio la iniciativa de los perú-bolivianos) no habia sido enteramente ajena al Gobierno chileno. Pero esto no lo podia saber el Comando aliado, salvo que su servicio de espionaje en Chile hubiese logrado penetrar tambien este secreto, lo que parece inverosímil. . . De todos modos, es poco o nada prudente basar sus planes en semejantes suposiciones: no aumentan positivamente las «probabilidades de buen éxito».

Sostenemos, pues, que, prácticamente, el plan de los aliados vendria a resolverse en un ensayo de reunir sus dos Ejércitos en el campo de batalla, usando para este fin las líneas esteriores de operaciones que les ofrecia su colocacion en Tacna i en Pozo Almonte, respectivamente. Pero, semejante operacion es reconocida por la estratéjia como una de la mas delicadas, pues su ejecucion exije tanta habilidad estratéjica i táctica, como enerjía indomable tanto de parte del Comando como de las tropas. Los grandes maestros del arte de la guerra han ejecutado esta operacion con buen éxito, disponiendo de las mejores tropas de su época; como, por ejemplo, la maniobra con que Napoleon inició su campaña contra Austria i Rusia en 1805, que se resolvió en la capitulacion del Ejército de Mach en Ulm (14-17. X.), i la de los Aliados contra Napoleon en 1813, reuniendo sus Ejércitos alrededor de la posicion de Napoleon en Leipzig (16, 18 i 19. X.)

Como acabamos de decir, las operaciones sobre las líneas esteriores con el fin de reunir las fuerzas en el campo de batalla son siempre de una ejecucion delicadísima: esta ejecucion exije una precision tan hábil como enérjica: un dia, a veces algunas horas, pueden marcar la distancia entre el buen éxito i el fracaso. (Esto, cuando no se trata de los grandes Ejércitos modernos, pues sus batallas duran dias, semanas i meses i abarcan líneas estensísimas). De aquí se desprende que el Comando Supremo necesita estar en constante comunicacion con los distintos grupos de fuerzas bajo sus órdenes i que es indispensable que pueda dar oportunamente sus disposiciones a cada uno de ellos, pues sólo así se puede mantener sistemáticamente la debida armonía entre sus movimientos, sin dejar a la suerte mas que lo indispensable en la ejecucion de la operacion. I aun así, habrá siempre ancha márjen para la intervencion de las casualidades. Pero aun con buenas comunicaciones, la injerencia directiva del Alto Comando se verá obligada a confiar considerablemente en la habilidad de los Comandos de los diversos Ejércitos que operan sobre las líneas esteriores. Tal fué en gran parte el caso en la campaña de 1813,

que acabamos de citar. Pero hai que tener presente que entónces se trataba de Jenerales como el Príncipe heredero de Suecia (Bernadotte) i Blücher, que mandaban dos de los ejércitos i que el Comando Supremo de los Aliados acompañaba al Ejército de Schwartzenberg.

I todavía, nunca hai que olvidar que se ha dicho i repetido tantas veces que ¡las mejores combinaciones estratéjicas fracasan miserablemente cuando no son secundadas por excelentes tropas!

¡Ahora Bien! Nuestros conocimientos de la naturaleza del teatro de operaciones en que debia ejecutarse este plan de los Aliados, de los desiertos que separaban las fuerzas de Pozo Almonte de las de Tacna en una estension de 240 Km., no nos dejan ni la sombra de una duda sobre la imposibilidad de dirijir esta operacion convenientemente desde Arica. Cosa enteramente imposible que el Jeneralísimo de los Aliados no pretendia tampoco hacer; pues, en realidad, iba a dejar a su propia iniciativa a cada uno de sus Ejércitos, una vez comunicado al Jeneral Buendía lo convenido con Daza en Arica el 4. XI. Pero, aun suponiendo que el Jeneralísimo Prado se hubiese dado cuenta de la imperiosa necesidad de encontrarse personalmente en el frente, si pretendia dirijir la operacion, es evidente que su direccion habria sido prácticamente imposible, en vista de la naturaleza del sector de operaciones, con su absoluta falta de comunicaciones rápidas; pues sólo podia ser empleado con tal fin el cable entre Arica e Iquique; i, una vez puestos en marcha los dos grupos del Ejército aliado, estas corrientes eléctricas no los alcanzarian: habria que completar la comunicacion por medio de estafetas.

Demostrada la imposibilidad en que estaba el Comando Supremo de funcionar en debida forma durante la ejecucion del plan, sea que el Jeneralísimo se encontrara en el frente estratéjico, sea a retaguardia en Arica, se presenta espontáneamente la pregunta: «¿eran los Jenerales Buendía i Daza los capitanes que necesitaba la ejecucion de una operacion tan delicada?»

Daza... ¡evidentemente que nó!

Respecto a Buendía, hai que admitir que tenia un colaborador hábil i enérjico en su Jefe de Estado Mayor, el Coronel Suárez. Reconociendo, pues, que por este lado podia esperarse una ejecucion satisfactoria del plan del Jeneralísimo, bastan las esplicaciones precedentes para convencernos de que esto no seria suficiente para establecer i mantener la armonía entre los movimiento de los dos Ejércitos, que seria indispensable para procurar el buen éxito de la combi-



nacion estratéjica. Si el Jeneral Daza no cumplia su parte con la debida enerjía i habilidad, la operacion estaba condenada al fracaso seguro, i tocaria al Ejército de Tarapacá salvar la situacion con sus propias fuerzas.

Tomando en cuenta todas estas circunstancias, i mui especialmente las condiciones personales de los Comandantes, consideramos que el Alto Comando de los Aliados hubiera hecho bien en desistir de su plan, tal cual lo hemos espuesto, a pesar de los grandes méritos de su idea fundamental que hemos señalado. La razon está en que estos méritos eran puramente *teóricos*, miéntras que las dificultades para la ejecucion del plan daban *prácticamente* un aspecto mui distinto al problema, quitando al plan la mayor parte de las probabilidades de buen éxito. Llegamos, pues, una vez mas al resultado que solamente lo prácticamente hacedero es buena estratéjia, o, con otras palabras, que *la mejor idea teórica no sirve en la guerra, si sus condiciones de ejecucion la privan de la probabilidad del buen éxito.*

Antes de bosquejar, conforme a nuestro deber, otro plan, que con mayores probabilidades de buen éxito pudiera aspirar a oponerse a la invasion chilena de Tarapacá, es justo observar, como ya lo hemos hecho denántes, que el modo de operar del Comando chileno en esta ocasion, esponiendo la mitad de su Ejército en Dolóres a la ofensiva del Ejército de Tarapacá, superior en número, dejando a la otra mitad inactiva en Pisagua-Hospicio, sirviendo cuando mas de proteccion contra un peligro por el lado Norte, cuya importancia habia sido fantásticamente exajerada;—que ese modo de operar de los chilenos, decimos, aumentaba considerablemente las posibilidades de buen éxito del plan de los Aliados. Pero esta circunstancia favorable para ellos no puede ser considerada como un mérito de su plan; pues no dependia de ellos, porque tanto al formarlo como al ponerlo en ejecucion ignoraba el Alto Comando aliado las disposiciones de su adversario.

Aquí encontramos uno de los defectos mas graves del plan en cuestion, el mismo defecto que hemos señalado respecto al plan chileno, que estaba hecho sin el debido *conocimiento de la situacion del momento en el teatro de operaciones;* que faltaba la esploracion estratéjica que únicamente podia salvar de esta ignorancia al Alto Comando.

Aunque por este lado el Alto Comando aliado pecaba ménos que el chileno, lo cierto fué que el plan fué formado demasiado léjos del sector de operaciones. Puesto que el Jeneral

Prado se habia trasladado al teatro de operaciones para desempeñar su Comando de «Jeneralísimo» i ya que habia resuelto operar contra la invasion chilena en Tarapacá, lo natural i lójico era que estuviese en Pozo Almonte i no en Arica. Empero, ya que no se puso al frente del Ejército de Tarapacá *ántes* de la caida de Pisagua, a pesar de que la pérdida del *Huáscar* habia acentuado duramente la necesidad de que ese Ejército saliese de Iquique, hubiera debido el Jeneral Prado tratar de llegar allá tan pronto como supo el resultado de la jornada de Pisagua el 2. XI. Talvez una carrera de la veloz corbeta *Union* pudo haberle llevado a Iquique, ántes de que el *Cochrane* i la *Covadonga* establecieran el bloqueo del puerto. De todos modos, debió haber hecho lo posible por tratar de llegar a Iquique, lo que ni intentó siquiera. Desde Arica hubiera debido dar sus instrucciones a Daza por telégrafo.

Pero, ya que no procedió así, debió el Comando aliado, a nuestro juicio, haber adoptado el 4. XI. el siguiente plan de operaciones para la defensa de Tarapacá.

El Ejército de Tarapacá procederá inmediatamente a la esploracion del sector de operaciones entre Iquique i Pisagua. Impuesto de la distribucion de las fuerzas del Ejército chileno invasor (que, segun nuestras últimas noticias, cuenta alrededor de 10,000 soldados), avanzará el Ejército de Tarapacá en enérjica ofensiva sobre las fuerzas enemigas, que, casi con seguridad, habrán salido de Hospicio hácia el interior, siguiendo probablemente la línea férrea a Agua Santa.

Miéntras tanto el Jeneral Daza, con la totalidad de las fuerzas que tiene en Tacna i con parte de las fuerzas peruanas que están en Arica, emprenderá rápida marcha al Sur. Apoyándose en la quebrada de Camarónes, la operacion del Jeneral Daza revestirá el carácter de una diversion estratéjica contra Hospicio-Pisagua, con el fin de retener allí una parte considerable del Ejército chileno, aliviando así la ofensiva del Ejército de Tarapacá.

El Jeneral Buendía avisará por cable al Jeneralísimo en Arica la fecha de la partida de Pozo Almonte del Ejército de su mando.

El carácter decisivo de la ofensiva de este Ejército i el de diversion de la operacion de las fuerzas del Jeneral Daza, indicará el proceder que debe seguir cada uno de ellos. Ambos Comandos harán lo posible para establecer comunicacion entre sus respectivos Ejércitos.

El Jeneralísimo acompañará el avance del Ejército Daza.

Consideramos que este plan, que es enérjico tambien, toma en debida consideracion la distribucion de las fuerzas aliadas en esa época. Ya que era sumamente difícil reunir los dos Ejércitos aliados, éstos debian operar para producir o mantener la division de las fuerzas chilenas. El Ejército de Daza, que contaba sólo 3 000 soldados, era débil para emprender una ofensiva decisiva contra la base de operaciones chilenas en Pisagua; miéntras que una *diversion enérjica* i hábilmente ejecutada tendria, sin duda, por efecto mantener allá una parte considerable de las fuerzas chilenas. Así, el Ejército de Tarapacá, que contaba 9 000 soldados, quedaria probablemente superior al adversario que habria de encontrar en su camino al Norte de Pozo Almonte, i, por consiguiente, en buenas condiciones para *vencerlo decisivamente;* lo que se traduciria en el fracaso de esta invasion de Tarapacá.

Por otra parte, es indiscutible que la ejecucion de esta combinacion estratéjica era sencilla i fácil; no se necesitaba esa minuciosa precision que exijia el plan Prado-Daza de 4. XI. i que constituia el mayor obstáculo para que pudiese ser puesto en práctica con la debida probabilidad de buen éxito.

Naturalmente que podria imajinarse otro plan de operaciones para los aliados en esta situacion; a saber, que el Ejército de Tarapacá partiese de Pozo Almonte por San José a la aldea de Tarapacá, para seguir por los senderos de las faldas inferiores de la cordillera a la quebrada de Camarónes; debiendo las fuerzas de Tacna ejecutar miéntras tanto demostraciones contra Jazpampa-Hospicio desde las quebradas de Tiliviche i de Camiña, siendo naturalmente la base de estas demostraciones la quebrada de Camarónes. El objetivo de toda esta combinacion estratéjica seria evidentemente la evacuacion de la provincia de Tarapacá i la concentracion de los Ejércitos aliados en Tacna-Arica; porque esta provincia estaria ya perdida. Un avance de los Ejércitos aliados unidos, desde Arica o Camarónes al Sur, para la reconquista de Iquique, no ofrecia las menores probabilidades de buen éxito, *sin una organizacion prolija de largas líneas de operaciones terrestres:* trabajo para cuya oportuna ejecucion los aliados no tenian ni tiempo ni medios disponibles.

En un estudio anterior hemos analizado un plan parecido con el fin de concentrar los Ejércitos aliados en el Centro del Perú; pero con otras líneas de operaciones i sin un Ejército chileno a la vista. Se trataba, pues, de una situacion distinta:

el Ejército chileno estaba en Antofagasta i la Escuadra chilena pegada en la rada de Iquique.

En la actual situacion, tal cual se presentaba en la primera semana de Noviembre, no consideramos aceptable la concentracion sobre Tacna-Arica. Ya que las fuerzas con que el Ejército chileno habia principiado la invasion de Tarapacá no eran mayores que las del Ejército peruano que la defendia, i pudiendo éste contar tambien con cierta ayuda desde Tacna-Arica, lo natural era defender la provincia de Tarapacá mediante una enérjica ofensiva; pero, por supuesto, *satisfactoriamente orientada* acerca de la distribucion actual de las fuerzas del invasor. Todo otro plan careceria de la debida enerjía, sin la cual nada positivo se consigue en la guerra.

Nos queda por examinar la ejecucion realizada de la operacion de los aliados, es decir, el avance del Ejército de Tarapacá de Pozo Almonte al Norte i la marcha del Ejército de Daza desde Tacna-Arica al Sur.

Ya hemos mencionado el celo i la habilidad con que el Comando del Ejército de Tarapacá preparó, a última hora, su marcha por el desierto, procurando que nada faltase a la movilidad i al poder de combate de sus tropas.

El Comando aliado habia cometido el error, tan comun en esta campaña en uno i otro contendor, de no preparar sus futuras operaciones con la debida antelacion. Tomando ahora en cuenta que estos preparativos tuvieron el carácter de improvisaciones, no debemos considerar como excesivo el plazo de dos semanas que pasaron ántes que el Ejército de Tarapacá estuviese listo, el 16. XI., para emprender la marcha, sobre todo cuando la primera semana se gastó en la concentracion del Ejército entre La Noria i Pozo Almonte. Esto no impide que reconozcamos, naturalmente, que esta demora de dos semanas habria influido perniciosamente sobre la probabilidad de buen éxito de la operacion de los aliados, si el Ejército chileno hubiera llegado a Pisagua provisto convenientemente para un inmediato avance sobre Iquique. Pero, como tal no fué el caso, esta circunstancia no afecta prácticamente a la situacion.

Las disposiciones de marcha, por escalones, formando cada una cortas columnas de marchas separadas por intervalos convenientes, i siguiéndose los escalones con distancias que facilitaban la marcha de cada uno sin prolongar exajeradamente la profundidad de marcha del total; el primer escalon precedido de una vanguardia de infantería lijera i el ter-

cero i último seguido de cerca por ámplios bagajes (iban 130 carretas), fué una atinada formacion de marcha que el Estado Mayor Jeneral dió a este Ejército.

Un sólo defecto observamos en ella, que, desgraciadamente, no deja de ser importante. Nos referimos a la absoluta falta de esploracion táctica (de la estratéjica ya hemos hablado). No era en el tercer escalon, sino adelante de la vanguardia de infantería donde la caballería habria debido tener su colocacion i empleo durante la marcha. Sólo en la mañana del 18. XI. se remedió este defecto, i así fué como el combate de Dolóres resultó una sorpresa estratéjica para el Ejército de Tarapacá, lo mismo que para el Alto Comando chileno.

Las disposiciones del Comando para mantener una estricta disciplina de marcha durante el avance merecen los mas sinceros aplausos, tomando en cuenta que la mayoría de esas tropas tenia una instruccion i una disciplina militares mui rudimentarias. La marcha entre Pozo Almonte i Negréiros debe considerarse realmente como sobresaliente: ¡50 Km. del desierto mas espantoso en 30 horas (desde la tarde del 16 hasta el amanecer del 18. XI.)! Semejante resultado fué debido no sólo a las hábiles disposiciones de marcha del Comando sino que tambien a las buenas cualidades naturales de los soldados, que, como sabemos, eran en gran parte reclutas. Especialmente notable es que los bagajes siguieran la marcha de las tropas con tanta enerjía que llegaron a Negréiros a las 3 P. M. del mismo dia 18. XI. Admirable, ¿no es cierto? I ¡qué censura para el Coronel Dávila!

La resolucion que el Jeneral Buendía tomó en la tarde del 18. XI., en conformidad al parecer del Consejo de guerra tenido en Agua Santa, de dirijir su marcha sobre Santa Catalina, aprovechando para el avance los senderos de la cordillera de la costa, dejando entre las columnas peruanas i la caballería chilena que habia sido observada al N. de Agua Santa las lomas de Chinquiquirai, descansaba evidentemente en un conocimiento defectuoso de la situacion. Lo único que sabia el Comando peruano respecto a la situacion era la existencia de caballería chilena al N. de Agua Santa; miéntras que ignoraba la de fuerzas chilenas considerables en Dolóres.

La falta que hace la esploracion estratéjica no necesita mejor ilustracion.

Pero aun así, esa resolucion se caracteriza mas bien por cierta astucia de «miras cortas» que por acertado «ojo táctico». Suponiendo que la caballería chilena al N. de Agua Santa estuviere sola, lo que era factible, no habia para qué emprender el trabajoso rodeo detras de la serranía de las lomas de

Chinquiquirai, que habria que atravesar en seguida nuevamente para llegar a Santa Catalina, puesto que poco costaría al Ejército de Tarapacá hacer retroceder a esa caballería: sólo necesitaba seguir su marcha de frente. Sí, por otra parte, esa caballería estuviere apoyada de cerca por otras fuerzas del Ejército chileno, era una ilusion esperar (como evidentemente lo hacia el Comando peruano) poder pasar adelante inadvertido; pues la caballería chilena, que ya habia visto la vanguardia del Ejército de Tarapacá, impondria naturalmente al Comando chileno del movimiento de su adversario. Siendo, pues, una ilusion tratar en este caso de evitar batalla siguiendo avanzando, mas convenia avanzar sobre el enemigo sin descomponer el órden de marcha del Ejército de Tarapacá, que se prestaba bien para un rápido avance en la pampa i para el despliegue para el combate; miéntras que el avance sobre Santa Catalina por la serranía esponia al Ejército a presentarse frente a una eventual posicion enemiga, en condiciones ménos favorables para un empleo rápido i ordenado de sus fuerzas de combate.

El avance del Ejército de Daza al Sur dió, desde su principio, pruebas de falta de habilidad, enerjía o seriedad de resolucion por parte del Comando.

Nos faltan datos exactos sobre los preparativos; pero, aun suponiendo que fueran del todo improvisados, parece excesivo el plazo de 7 dias (desde el 4 al 11. XI.) que trascurrió ántes de que esos 3 000 hombres pudiesen partir de Arica.

El mismo defecto se manifestó en la resolucion del Jeneral Daza de no aceptar los 15 cañones enganchados que le ofreció el Presidente Prado, ya que la artillería boliviana no habia podido partir de Tacna por falta de bestias.

Mejor impresion hacen las jornadas consecutivas de mas o ménos 5 leguas (22.5 Km.) que hizo este Ejército entre el 11 i el 14. XI., llegando así a la quebrada de Camarónes, despues de haber atravesado el desierto en marchas ejecutadas bajo el ardiente sol de los dias, por no atreverse el Comando a marchar durante las tardes i noches frescas, para no dar lugar a las frecuentes deserciones tan características de las tropas indíjenas, tan amigas de su tierruca i tan deficientemente disciplinadas. En las circunstancias del caso, esta disposicion de marcha debe aceptarse como atinada, a pesar de que naturalmente hacia que la marcha fuese mas

fatigosa que lo necesario, si se hubiese dispuesto de tropas disciplinadas.

Desde el punto de vista militar es *enteramente injustificable* la resolucion del Jeneral Daza de volver de la quebrada de Camarónes a Arica, sin haber hecho ni siquiera un esfuerzo medianamente sério para cumplir la mision estratéjica que habia aceptado el 4. XI., cuando convino en Arica con el Jeneralísimo el plan de operaciones para la defensa de Tarapacá. Razones o motivos que se relacionan netamente con la política interior de Bolivia i que nada tienen que ver con la estratéjia o la táctica pueden únicamente esplicar, ya que nunca justificar, semejante proceder.

Esa resolucion es, por lo demas, la prueba mas evidente de que el Jeneral Daza no era el hombre a propósito para ejecutar un plan de operaciones, cuya naturaleza delicada desde el punto de vista estratéjico ya hemos señalado.

Honra al espíritu militar de las tropas bolivianas el pesar que sintieron al recibir la órden de contramarchar al Norte, sin haber medido sus fuerzas con el adversario, sin haber tenido ocasion de «vengar a sus hermanos de Pisagua», i su valor para arrostrar las grandes dificultades de los desiertos, diciendo que «aunque perezca la mitad del Ejército, siempre quedaria la otra mitad para vengar a sus compañeros». ¡No se puede decir lo mismo del engaño con que su Jeneral calmó ese pesar de sus soldados!

La injerencia del Alto Comando aliado en la operacion del Jeneral Daza consistió en un esfuerzo mui laudable de facilitar su marcha a traves del desierto, enviando adelante cierta cantidad de víveres, forrajes i agua, estableciendo pequeños depósitos en la ruta del Ejército. La idea era mui cuerda; lástima que fuera improvisada la medida tan a última hora, pues así no podia hacer mui efectivos los servicios con que anhelaba brindar a las tropas.

La otra intervencion del Jeneralísimo en esta escursion, fué llamar al Jeneral Daza i su pequeña vanguardia para que regresaran a Arica desde la quebrada de Camiña. Esta medida era igualmente cuerda. Puesto que el Ejército de Tarapacá habia perdido el combate de San Francisco el 19. XI., la permanencia de esa pequeña fuerza boliviana en Tana no tenia objeto, i mucho ménos todavía lo tendria la continuacion de su avance al Sur, ya que el grueso del Ejército de Daza estaba en plena retirada hácia Arica.

Otro habia sido el objeto del plan de operaciones al dis-

poner el avance de las fuerzas bolivianas de Tacna al Sur, a saber: la reunion en la quebrada de Camiña de ámbos Ejércitos aliados.

El plan habia fracasado, en parte por debilidades de que adolecia de por sí, en parte por otras causas que estudiaremos al hacer el análisis de las jornadas del 19. XI. i siguientes.

— —



XXXVII.

EL COMBATE DE DOLORES O DE SAN FRANCISCO, 19. XI.

Como hemos dicho, en el Ejército chileno reinaba tan firmemente la ilusoria conviccion de que el ejército aliado no avanzaria de Pozo Almonte, que ni se preocupaba de esplorar o de vijilarlo: se contentaba con enviar de vez en cuando algunos piquetes para reconocer hasta Agua Santa, que debia ser el punto de partida del avance chileno, el cual pensaba el Ministro que se podria iniciar a fines del mes.

Esto esplica, aunque sin justificarla, la reparticion de las tropas chilenas, que ya conocemos, i la permanencia del Jeneral en jefe Escala en Pisagua i Hospicio. Parece, sin embargo, que, a pesar de que el Ministro Sotomayor estaba tan convencido como los demas de la inmovilidad del Ejército aliado, tuvo alguna vaga idea de que el Jeneral Escala debia trasladarse a Dolóres i de que las fuerzas que estaban en Hospicio debian juntarse pronto con las que habian avanzado hasta allí: No faltó, empero, quien aconsejase al Jeneral Escala en sentido contrario, diciendo que no deberia concentrar todas sus fuerzas en Dolóres sino en las vísperas de emprender la marcha sobre Iquique, pues de otro modo llegarian a faltar allí las provisiones. Sotomayor declara que no habia el menor peligro en ese sentido i dice que en realidad él ordenó la marcha a Dolóres de las tropas que estaban en Hospicio, pero que el Jeneral Escala suspendió su marcha por la razon indicada.

En eso llegó de Jazpampa el 18. XI. el telegrama de Zubiría, que avisaba que el Ejército boliviano estaba en Tana. Como este aviso estaba en completa armonía con la idea que

dominaba en los círculos chilenos, es decir, que el peligro vendria probablemente del Norte, el Jeneral Escala envió al Batallon Búlnes, Comandante José F. Echeverría, en marcha forzada a Jazpampa, para sostener ese punto miéntras llegaran refuerzos de Dolóres. Ordenó, por telégrafo, al Coronel Sotomayor que enviase acto contínuo un tren con tropas bien amunicionadas a Jazpampa, i, avisándole la marcha del Búlnes, le ordenaba ausiliarlo suficientemente para defender a toda costa este punto intermedio entre Dolóres i Hospicio.

En vista de esta órden, el Coronel Sotomayor envió por ferrocarril a Jazpampa al Teniente Coronel don Ricardo Castro con el Rejimiento 3.º de Línea, el Batallon Coquimbo i una seccion de artillería, unos 1 800 hombres. Al mismo tiempo envió a Agua Santa la compañía de Cazadores a Caballo del Capitan Barahona, para ejecutar uno de los reconocimientos de costumbre a ese lugar.

Como ya sabemos, a las 6 P. M. del 18. XI., la caballería de Barahona divisó al Ejército aliado que se acercaba a Agua Santa. El Capitan mandó un mensajero a toda carrera para que avisara el hecho en Dolóres, miéntras él se retiraba con su tropa en la misma direccion. El parte llegó a Dolóres a las 8 P. M.

El Coronel Sotomayor, que supuso que el enemigo avanzaria al amanecer del 19. XI. sobre Dolóres, no vaciló en aceptar el combate. Elijió como campo de batalla la llanura de Santa Catalina, a 6 Kilómetros al Sur de Dolóres.

La idea de esta eleccion, de preferencia a la altura de Dolóres, tuvo oríjen en la opinion de un paisano, don Bernardo de la Barra (el mismo que habia abogado por el desembarco en Junin), que consideraba que el «campamento de Dolóres se prestaba para una sorpresa por parte del enemigo». No se puede, sin embargo, echar al señor de la Barra la culpa de esa errónea resolucion; pues, por encargo del Jeneral Escala, el Coronel Sotomayor habia reconocido personalmente estos terrenos hasta Agua Santa, manifestando, el 17. XI., al Jeneral en jefe que no veia «inconvenientes sino ventajas para sacar de aquí (Dolóres) la Division i mandarla a Santa Catalina». Recordemos que el campamento de Dolóres estaba en la llanura al pié N. del Cerro i cerca del pozo de agua dulce.

Al recibir a las 8 P. M. del 18. XI. el aviso del avance del enemigo sobre Agua Santa, el Coronel Sotomayor envió acto contínuo al Comandante Amunátegui con el Rejimiento 4.º de Línea, 220 Cazadores a Caballo (compañía Novoa i Barahona) i la batería Salvo (8 piezas de a 4) a Santa Catalina; como 1 800 hombres.

Dos horas despues de la partida del destacamento Amunátegui, como a las 11 P. M., salió el Batallon Atacama, que alcanzó a llegar a Santa Catalina ántes de amanecer (2 A. M.) el 19. XI. El resto del Ejército en Dolóres se habia alistado en la noche para seguir ese mismo movimiento. El Coronel Sotomayor envió órden telegráfica al Comandante Castro, que hacia solamente un par de horas que habia salido por ferrocarril en direccion a Jazpampa con su destacamento, de volver a Dolóres. Dando cuenta al Jeneral en jefe de sus disposiciones, le pidió que viniese con la Division Arteaga que estaba en Hospicio, tomando direccion a Carolina, oficina salitrera situada al O. de Dolóres en el camino de Junin. Pero entre el Ministro Sotomayor i el Jeneral Escala convinieron en que era mas prudente no separarse de los rieles para marchar durante la noche de Hospicio a Santa Catalina.

El Coronel Sotomayor tambien pidió municiones a Hospicio.

Al recibir la órden de contramarchar a Dolóres, ya el Comandante Castro habia llegado a Jazpampa. Habiéndose sabido que la alarma por el lado de Tana carecia de fundamento, se dejó en Jazpampa al Batallon Búlnes, miéntras que Castro, acompañado por el Comandante Velásquez con la artillería de campaña, partieron inmediatamente de Jazpampa para Dolóres, a donde llegaron en la mañana del 19. XI., cuando ya el Ejército aliado estaba desplegándose frente a la posicion chilena.

Despues de su llegada a Dolóres de vuelta de Tana, en la tarde del 18. XI., Vergara habia tratado de convencer al Coronel Sotomayor de la ventaja de ocupar el cerro de Dolóres o de San Francisco, como tambien se llama, en lugar de combatir en la pampa rasa de Santa Catalina; pero sólo a la 1 A. M. i con la insistente ayuda del Mayor de Navales don Estanislao del Canto i del Capitan don Emilio Gana, se logró conseguir que el Coronel Sotomayor aceptase ese parecer. Se dió entónces contraórden a los Navales i al Buin, que ya habian partido para Santa Catalina en conformidad a las órdenes recibidas. Tambien se mandó órden al Comandante Amunátegui de regresar a Dolóres con las tropas que tenia en Santa Catalina, i se envió al Teniente Coronel don Arístides Martínez a reconocer la posicion del cerro de San Francisco i «fijar la colocacion que las tropas debian tomar».

Como tiene influencia en los acontecimientos posteriores, debemos dejar constante que las mencionadas discusiones entre el Coronel Sotomayor y Vergara habian sido tan ve-

hementes, que ámbos personajes continuaron profundamente resentidos uno con otro.

Las fuerzas de Amunátegui en Santa Catalina contaban como 1 800 hombres ántes de la llegada del Batallon Atacama, a las 2 A. M. del 19. XI.; con éste, tenia como 2 500 hombres. El Ejército aliado debe calcularse en 9 000 hombres, mas o ménos.

A las 11 P. M. del 18 XI., la caballería de Amunátegui capturó algunos arrieros en la vecindad de Dibujo, los cuales iban en demanda del Ejército aliado. Por ellos se supo que estaba por llegar todo el Ejército aliado de Tarapacá, no habiendo quedado en Iquique mas que la Division Rios de unos 1 500 hombres. (En realidad sólo 1 182 hombres.)

El Comandante Amunátegui desplegó sus tropas como mejor pudo, esperando la llegada del resto del Ejército de Dolóres, i así estaba cuando llegó la órden del Coronel Sotomayor de volver a Dolóres, a las 3 A. M. del 19. XI. Las fuerzas de Amunátegui emprendieron acto contínuo su contramarcha, tomando derecho al N. por la misma huella que las habia conducido allí.

Ya sabemos que a esa misma hora el Ejército aliado marchaba sobre Santa Catalina, algo mas al O. Ambos adversarios estaban separados por los médanos de Chinquiquirai; pero, como el servicio de esploracion i de seguridad de uno i otro era mui defectuoso, resultó que se ignoraban mútuamente.

El Ejército aliado llegó al amanecer del 19. XI. frente a la posicion chilena en las colinas de Dolóres, habiéndose percibido de su ocupacion desde los cerros de Chinquiquirai. Su vanguardia ocupó el pozo de la oficina Porvenir, que se encuentra como a 1 200 metros al S. del pié del cerro de San Francisco.

A la 1 A. M. del 19. XI. recibió el Jeneral Escala el aviso de la inminencia del combate de Dolóres. Inmediatamente tomó medidas para llevar allí los 3 500 hombres de la Division Arteaga que todavía estaban en Hospicio; pero, como lo veremos, llegó tarde.

Descripcion del campo de batalla.—Rodeado por todos lados por el desierto de Tamarugal, se encuentra el cerro de Dolóres o de San Francisco, inmediatamente al S. del Pozo de Dolóres. La altura del cerro es de unos 200 metros; sus pendientes son accesibles, a pesar de que en ciertas partes, como, por ejemplo, en los lados del S., no dejan de hacer algo trabajosa su subida. El cerro de San Francisco está dividido

en dos alturas separadas por una angosta hendidura, en direccion SSO. a NNE., siendo el fondo de ella de un declive mui suave en la parte SO., miéntras que la parte NE. es accidentada. La loma de ámbas alturas del cerro es estrecha: la del cerro Sur se estiende de E. a O. en unos 800 m.; la del cerro Norte, en la misma direccion, tendrá como 1 000 m. De N. a S., ámbas lomas son mui angostas, tienen sólo unos 150-200 m. de ancho. De pié a pié, la mayor estension del cerro del Sur es de 2 800 m. de oriente a poniente. En la correspondiente direccion, el cerro del Norte mide 2 400 m. de pié a pié.

Por la pampa que rodea a los cerros, corre de NNO. a SSE. el ferrocarril de Pisagua a Agua Santa. Esta via férrea va casi arrimada al pié oriental del cerro Sur de San Francisco, miéntras que se encuentra como a 600 metros distante del pié del cerro Norte.

El cerro de Tres Clavos, que se encuentra al Norte del anterior i al Oeste de la línea férrea, forma el estremo Sur de una serranía baja que, con interrupciones, acompaña hácia el Norte al ferrocarril. Entre el cerro de Tres Clavos i el cerro Norte de San Francisco, se estiende una angosta faja de la pampa, que se llama «La Encañada».

Rectamente al N. del cerro Norte de San Francisco i distante como mil metros de su pié, se encuentran el Pozo de Dolóres, la estacion del F. C. i la oficina del telégrafo de Dolóres. Al NE. de dicha estacion, como a 1 200 m., se encuentra el pequeño cerro de San Bertoldo: es de poca altura, pero domina el terreno enteramente plano de la pampa que rodea los lugares que hemos mencionado.

Entre la línea férrea i el pié oriental del cerro Sur de San Francisco, está la oficina salitrera del mismo nombre. Siguiendo la línea férrea hácia el Sur, encontramos como a 1 200 m. al SE. del cerro Sur de San Francisco la oficina salitrera Porvenir, unida con la via férrea principal por un corto ramal, i a unos 5 Km. mas al SE. la oficina de Santa Catalina.

El Pozo de Dolóres es una aguada abundante i con agua dulce de escepcional bondad en esas rejiones. En La Encañada se encuentra tambien agua potable a poca hondura bajo el suelo.

Al pié de la punta oriental del cerro de San Francisco, la oficina de este nombre tenia instalada una bomba para sacar agua del subsuelo. Este lugar se llamaba «El Molino».

En la pampa del desierto se encontraban por todas partes, en los alrededores de las oficinas salitreras i de los cerros mencionados, numerosos hoyos i montones de hasta dos me-

tros de altura, formados por los trabajos de cateo i de esplotacion de los terrenos salitrales, con las costras endurecidas que los obreros levantan de la superficie del suelo, para poder estraer el caliche de mas abajo que no ha estado espuesto a los ardientes i secantes rayos del sol. En cada uno de esos hoyos cabian, por lo comun, de 3 a 4 hombres, a los cuales esos montones ofrecian cierta proteccion contra las balas de fusil, pero que no resistian absolutamente a los proyectiles de la artillería.

La ocupacion de la posicion chilena.—La artillería chilena, que contaba con 34 cañones (de los cuales 14 eran de campaña i 20 de montaña), mas 2 ametralladoras, fué repartida en 5 *grupos*, distribuidos de la manera siguiente:

En el cerro Norte de San Francisco:—un grupo de 12 piezas, 6 de campaña i 6 de montaña, en la parte occidental de la loma i superior de la pendiente. Estas baterías daban frente al Sur: la de campaña estaba bajo las órdenes del Capitan don Roberto Wood; la de montaña bajo las del Capitan don Eulojio Villarreal.

En el cerro Sur de San Francisco:—una batería de 6 piezas de montaña i 2 ametralladoras en la falda setentrional, dando frente al Este, a cargo del Mayor don Benjamin Montoya;—otro grupo de 8 piezas (4 Krupp de campaña i 4 de montaña sistema frances) en la falda de la punta SE., dando frente al E. Ambas baterías estaban bajo las órdenes del Mayor Salvo.

En el cerro de los Tres Clavos:—una batería de 4 piezas de montaña en la parte baja de la falda oriental, haciendo frente al Este, pero con facilidad para dirijir sus fuegos al SSE., es decir, en la direccion del Pozo de Dolóres. Esta batería estaba a las órdenes del Capitan don Delfin Carvallo.

En la pampa, inmediatamente al N. del Pozo de Dolóres i al E. de la línea férrea:—una batería de 4 piezas de campaña, con frente al NE., bajo las órdenes del Capitan don Santiago Frías. En este punto se situó el Comandante Velásquez, Comandante Jeneral de Artillería.

La *Infantería* tomó las siguientes posiciones:

En el cerrito bajo de San Bertoldo al NE. del Pozo de Dolóres i en la estacion del Ferrocarril:—el Rejimiento 3.º de Línea, Comandante Castro, 100 hombres. Esta era el *ala izquierda.*

El *centro*, contando de izquierda a derecha: los Batallones Atacama i Coquimbo i el Rejimiento 4.º de Línea; 2 000 hombres a las órdenes del Comandante Amunátegui. Esta fuerza se encontraba en la loma meridional del cerro Sur de San

Francisco, con el ala izquierda del Atacama cerca de las baterías de Salvo; frente al S.

El *ala derecha*, a las órdenes del Coronel Urriola, en la loma del cerro Norte de San Francisco: los Batallones Valparaiso i Navales i el Rejimiento Buin 1.º de Línea. Este apoyaba su derecha al flanco izquierdo de la artillería en esa parte, 2 050 hombres. Frente al S., pero con facilidad para cambiarlo al N. para defender La Encañada.

En La Encañada se colocó la *Caballería*, a las órdenes del Coronel don Pedro Soto Aguilar. Eran el Rejimiento de Cazadores a Caballo (ménos una compañía de 120 jinetes que habia quedado en Hospicio) i una compañía de Granaderos a Caballo; como 400 jinetes.

Con los artilleros llegados con Velásquez de Hospicio la víspera de la batalla, las tropas chilenas en Dolóres sumaban entre 6 400 i 6 500 hombres.

DESPLIEGUE DE COMBATE DEL EJÉRCITO ALIADO

El Ejército aliado llegó el 19. XI. temprano a Santa Catalina, habiendo empleado la noche marchando en la serranía entre Negréiros i la oficina salitrera de aquel nombre. Tan pronto como avistó a las fuerzas chilenas, modificó el *órden de marcha* anterior, casi convirtiéndolo desde luego en *órden de combate*. La marcha por los cerros habia naturalmente desarreglado el órden de marcha de los tres escalones, pero, con pequeñas modificaciones que anotaremos en seguida, los escalones 1 i 2 de marcha llegarian a formar la principal línea de combate, miéntras que el anterior 3.er escalon de marcha se constituiria en reserva.

El frente de combate se dividió en dos alas, correspondiendo tambien en su jeneralidad a los dos anteriores escalones de marcha 1 i 2. El ala derecha fué mandada por el Jeneral en jefe, Jeneral Buendía en persona; miéntras que el ala izquierda quedó a las órdenes del Coronel Suárez. La reserva fué mandada por el Coronel Cáceres.

El ala derecha estaba compuesta por la Division Esploradora del Jeneral Bustamante, la Division Vanguardia Dávila i la 1.ª Division boliviana Villégas. Ademas contaba con una batería de 6 piezas i dos escuadrones de caballería, uno peruano i el otro boliviano.

El ala izquierda contaba las Divisiones peruanas 1.ª Velarde i 3.ª Bolognesi i la 2.ª Division boliviana Villamil, que ocupaba el estremo izquierdo del frente. Los sucesos demuestran que el Jeneral Villamil habia llegado a Pozo Almonte,

despues de haber corrido hasta Bolivia desde el campo de batalla de Hospicio (2. XI.) Posiblemente trajo consigo los fujitivos de los Batallones Independencia i Victoria i, en tal caso, la dotacion de la Division Villamil ha debido aumentar su fuerza.

La reserva estaba formada por los Batallones peruanos Zepita i Dos de Mayo, los de mas fama entre las tropas veteranas.

Como se ve, la modificacion principal que habia sido introducida, al pasar del órden de marcha al de combate, consistia en que la 3.ª Division peruana Bolognesi habia pasado del 3.er escalon de marcha a la principal línea de combate, formando parte del ala izquierda.

Así avanzó el Ejército aliado de Santa Catalina a Porvenir, para adueñarse del pozo de agua dulce que existia allí.

De este modo, el ala derecha avanzaba hácia la punta SE. del cerro Sur de San Francisco, en donde estaba en posicion la artillería del Mayor Salvo; miéntras que el ala izquierda se dirijia sobre las baterías de los Capitanes Wood i Montoya i la infantería del Coronel Urriola en el cerro Norte.

A las 6 A. M. del 19. XI. el ala derecha del Ejército aliado habia alcanzado una situacion inmediatamente al Sur de Porvenir i el Ejército hizo alto. Entónces se entabló un cambio de ideas entre el Jeneral Buendía i el Coronel Suárez, respecto a la conveniencia de atacar inmediatamente o nó a la posicion chilena. Buendía deseaba iniciar el combate desde luego, pero el Coronel Suárez insistió en la necesidad de dar ántes descanso a esas tropas que, como sabemos, habian marchado toda la noche anterior. Se resolvió, entónces, postergar el ataque hasta el dia siguiente.

Digamos que idéntica resolucion habia sido tomada por el Coronel Sotomayor, que mandaba las fuerzas chilenas, en vista de que por telégrafo habia sabido que el Jeneral en jefe, Jeneral Escala, venia en viaje con las fuerzas de Hospicio (Division Arteaga) i que debia llegar a Dolóres ántes del anochecer del 19. XI.

A juzgar por las disposiciones de los Aliados durante el combate, su plan de ataque debe haber sido el siguiente:—el ala derecha, Buendía, debia ejecutar un movimiento envolvente por la derecha (Este), para apoderarse del Pozo de Dolóres, al mismo tiempo que se colocaria así sobre la línea de retirada al N. del Ejército chileno; miéntras tanto, el Coronel Suárez debia combatir de frente al centro chileno (Amunátegui) i al ala derecha (Urriola) con sus dos Divisiones peruanas, a la vez que enviaria su estrema izquierda, la Di-

vision boliviana Villamil, a penetrar por La Encañada. Si fuese posible, esta Division debia penetrar hasta el Pozo de Dolóres, dando allí la mano al ala derecha de Buendía. La reserva debia quedar detras del ataque Suárez.

En vista de la resolucion del Comando de no emprender el ataque hasta el 20. XI., el Ejército aliado habia quedado reunido i descansando al S. de Porvenir; i, como los chilenos tampoco atacaron, ámbos adversarios permanecieron así mirándose hasta las 3 P. M.

A esta hora avanzó la Division Esploradora peruana para reconocer la posicion chilena, llegando al Molino, al pié de la posicion de Salvo.

Este movimiento, junto con la circunstancia que las tropas aliadas que llegaban en grupos al pozo de Porvenir a proveerse de agua estaban dentro del alcance de la artillería de Salvo, indujo a este jefe avisor a solicitar la vénia de su jefe, Coronel Amunátegui, para disparar sobre ellas. Obtenido el permiso solicitado, el Mayor Salvo disparó a las 3.10 P. M. con una de sus piezas Krupp el cañonazo que inició el combate de Dolóres o de San Francisco.

Una batería de los aliados, que se encontraba inmediatamente al S. del pozo de Porvenir, para su directa proteccion, contestó pronto:—i con esto se entabló el combate.

Combate de Dolóres o de San Francisco, 19. *XI.*—El Comando del Ejército aliado puso, entónces, en ejecucion inmediata el plan de combate que habia concertado para el dia siguiente, poniéndose el Jeneral Buendía en movimiento con el ala derecha en direccion al NE., marchando por la Pampa del Tamarugal; miéntras que el Coronel Suárez, dirijiéndose oblícuamente a la izquierda, avanzó hácia el ONO., llegando así a atacar de frente la posicion del centro i del ala derecha chilena.

Llegando el Jeneral Buendía frente a las baterías Salvo, hizo desplegar las cuatro compañías de guerrilla de los Batallones peruanos Ayacucho i Puno i de los bolivianos Illimani i Olañeta. Esta línea de tiradores avanzó sobre la artillería Salvo, seguida por las restantes compañías de dichos Batallones, formando cuatro columnas cerradas de ataque, miéntras a retaguardia de ellas avanzaba el Batallon Lima N.º 8 (Comandante Moráles Bermúdez) como reserva especial. Mandaba el ataque el Jeneral Villégas, jefe de la 1.ª Division boliviana.

Toda la fuerza de hombres de que disponia el Mayor Salvo era de 63 oficiales inclusive.

Habiendo llegado las tropas guerrilleras del Jeneral Villégas al pié del cerro, donde se encontraron al abrigo de un ángulo muerto no dominado por la artillería chilena, principiaron a trepar la pendiente, cuidándose en lo posible de no esponerse al fuego de los cañones de Salvo.

Viendo este jefe que sus proyectiles no daban en las filas enemigas, desplegó a los sirvientes en guerrilla delante de sus piezas. Usando sus carabinas defendieron estos bravos artilleros—(eran 9 oficiales i 54 individuos de tropa)—durante buen rato sus cañones, contra las cuatro compañías asaltantes, que ganaron constantemente terreno, como era natural, tomando en cuenta su gran superioridad numérica.

En el intertanto, el Mayor Salvo habia enviado aviso de lo que ocurria al Batallon Atacama, que, por curioso que parezca, no se habia dado cuenta del peligro que corria la artillería emplazada inmediatamente a su izquierda (E.).

Los asaltantes subian i subian por la falda del cerro, los primeros guerrilleros estaban ya a 20-30 metros de los tiradores de Salvo; los artilleros chilenos sostenian el combate, retrocediendo sólo paso a paso, defendiéndose con valor inquebrantable hasta que fueron socorridos por el Atacama.

Apénas el Comandante de este Batallon, Teniente Coronel don Juan Martínez, recibió el aviso de Salvo, envió al Capitan Ayudante del Batallon, don Cruz Daniel Ramírez, con las dos compañías de los Capitanes Vilches i Valléjos, a salvar la situacion apremiantemente crítica de la artillería. Los soldados del Atacama, que, como sabemos, eran casi todos mineros, acostumbrados a esta clase de terrenos, corrian como cabros, saltando por sobre las breñas del cerro, en ayuda de sus compañeros. Llegaron mui a tiempo, pues las guerrillas enemigas casi tocaban las piezas de Salvo.

Los atacameños las obligaron a retroceder i retirarse hasta encontrarse nuevamente bajo el ángulo muerto de la posicion chilena. Allí se reorganizaron i, reforzadas por una compañía del Batallon boliviano Dalence (a la cabeza de la cual iba el Comandante de este cuerpo, Coronel Lavadenz), volvieron las 5 compañías guerrilleras al asalto; pero sin buen éxito, pues los artilleros de Salvo i las dos compañías del Atacama, ayudados por algunos grupos de soldados del Coquimbo, que tambien habian avanzado en socorro de la artillería, rechazaron este segundo ataque. Rehechos por segunda vez, repitieron los valientes asaltantes por tercera vez su ataque cuesta arriba. Pero ahora iban reforzados por una parte de las columnas cerradas de asalto.

Pero tambien los defensores chilenos habian recibido re-

uerzos. Al ver el Comandante Martínez la enerjía con que el enemigo persistia en el ataque, habia avanzado con las restantes fuerzas del Atacama. I ahora, el Comandante llevó adelante a toda esta infantería, es decir al Atacama i las partes del Coquimbo que se encontraban defendiendo a las baterías, en un violento contraataque a la bayoneta. Esta carga hizo retroceder a los asaltantes Aliados: revueltos chilenos, peruanos i bolivianos bajaron la pendiente, luchando cuerpo a cuerpo, hasta llegar al plan.

Esta lucha agotó las últimas enerjías de esos soldados Aliados: huyeron en completo desórden, introduciendo la confusion en las restantes columnas de ataque i en la reserva del Jeneral Villégas. El pánico se apoderó de esas tropas i emprendieron la fuga por la pampa, sin hacer caso de sus jefes i oficiales, de los cuales muchos hicieron esfuerzos sobrehumanos para detenerlos i restablecer el órden.

Se habia salvado la situacion chilena en esta parte de la posicion. La lucha habia sido cruel i las pérdidas chilenas eran sensibles. De los artilleros de Salvo, 30 estaban fuera de combate, muertos o gravemente heridos. El Teniente don Diego Argomedo, Ayudante del Mayor Salvo, fué muerto; heridos el Capitan Urízar i los Alféreces García Valdivieso i Nieto. El Atacama habia perdido al Capitan Valléjos i a los Subtenientes Blanco i Wilson, muertos; al Ayudante Ramírez i al Subteniente Abinagoitía, heridos, i 82 bajas de tropa entre muertos i heridos.

Entre los asaltantes anotamos que el Jeneral Villégas i el Comandante peruano Ramírez de Arellano fueron gravemente heridos; que el Comandante peruano Espinar murió mui cerca de las piezas chilenas, i que a su lado se encontró el cadáver de un corneta boliviano del Batallon Dalence, que habia muerto casi tocando uno de los cañones de Salvo.

Entre los defensores chilenos sobrevivientes de esta accion, se nombran con especial distincion, ademas del Mayor Salvo i del Comandante Martínez, al Ayudante de éste don Juan Fontánes, al Capitan don Moises Arce i a los Subtenientes don Alejandro Arancibia i don Rafael Torreblanca.

Miéntras que las fuerzas mencionadas del ala derecha aliada luchaban así contra el centro de la posicion chilena, haciendo especialmente a la posicion de la artillería de Salvo objetivo de sus asaltos, el Jeneral Buendía habia continuado su marcha por la pampa con el resto del ala derecha, desplegando sus Batallones al oriente de la estacion del Ferrocarril. Eran las Divisiones Bustamante i Dávila, ménos los Batallones Ayacucho i Puno. Adelante iban las compañías de

guerrilla de los Batallones; tras de ellas seguian las restantes compañías, formando las de cada Batallon una columna cerrada. Su avance tuvo por objetivo el Pozo de Dolóres; pero apénas entró dentro del alcance de la artillería chilena de ese lado, fué recibido por fuegos mui certeros de cañon, primero de la batería Montoya i luego sucesivamente tambien de las de Frías i Carvallo. A pesar de los estragos que los proyectiles de esa artillería causaban especialmente en sus columnas cerradas, las tropas peruanas siguieron avanzando, hasta llegar al alcance de los fusiles del Rejimiento 3.º de Línea. Desde el cerrito de San Bertoldo al NE. del pozo i desde la estacion del Ferrocarril, que formaban su posicion, el Comandante Castro combatia al enemigo con nutridos fuegos. Ya ántes habia enviado una de sus compañías, la del Capitan Chacon, a protejer mas de cerca el Pozo de Dolóres i a servir de sosten a la artillería de Frías, emplazada en la llanura al lado del pozo. La compañía de Chacon se desplegó adelante (al E.) de la línea de artillería, i, al acercarse la línea de guerrillas de los peruanos, el Capitan Chacon avanzó resueltamente, rechazándola, volviendo despues a ocupar su posicion cerca del pozo.

Esta enérjica resistencia por parte de los chilenos habia hecho detenerse i aun retroceder repetidas veces a las tropas de Buendía; pero el Jeneral les ordenaba i las animaba para volver a avanzar. Así repitió su ataque varias veces, pero siempre con igual resultado: apénas penetraban las columnas peruanas en el sector de los fuegos chilenos, la lluvia de proyectiles de artillería i los enérjicos contraataques de infantería, especialmente de la compañía Chacon, que se repetian tan pronto como el enemigo se acercaba, desorganizaron las columnas peruanas, con el resultado de que la ofensiva del ala derecha aliada se vió definitivamente frustrada.

Miéntras combatian así el centro i el ala izquierda de la defensiva chilena contra el ala derecha aliada, el combate habíase jeneralizado tambien en la otra parte del campo de batalla.

El Jeneral Villamil habia desplegado sus Batallones bolivianos, que, recordamos, formaban el estremo izquierdo del ala izquierda aliada, de Suárez, en la pampa al poniente del cerro de San Francisco, avanzando en seguida para penetrar en La Encañada i llegar por ese lado al Pozo de Dolóres. Su avance iba, evidentemente, a chocar con el estremo del ala derecha chilena que mandaba el Coronel Urriola. Allí estaban las baterías de Wood i Villarreal. Parece que el avance de Villamil no fué tan enérjico como el de los peruanos en

las partes oriental i setentrional del campo de batalla; pues los nutridos fuegos de la mencionada artillería chilena detuvieron i desorganizaron las columnas bolivianas ya a una distancia de 3 000 metros de la posicion chilena. Es cierto que la primera vez que sufrió ese rechazo, el Jeneral Villamil puso otra vez en órden sus Batallones i volvió a avanzar, haciendo una segunda tentativa ofensiva en la misma direccion anterior; pero, cuando esta segunda ofensiva recibió igual rechazo que la primera, el desórden fué irremediable i sus tropas se entregaron a la fuga mas desenfrenada.

Miéntras tanto, las Divisiones peruanas de Velarde i Bolognesi, del centro i de la derecha del ala izquierda que mandaba Suárez, combatian contra las tropas chilenas de la derecha del centro, es decir, contra el 4.º de Línea i el Coquimbo. El Coronel Suárez, habia desplegado su línea de combate en la pampa por el lado S. del cerro de San Francisco, avanzando derecho sobre él. Sus guerrillas llegaron cerca del pié del cerro; pero los fuegos de la mencionada infantería chilena las obligaron a abrigarse en los hoyos formados por la estraccion del caliche, que hemos señalado al describir el campo de batalla; i desde esa situacion, sostenian un vivo combate de fuego con los chilenos. Pero de allí no avanzaron mas allá: la lucha quedó estacionaria, influída mui probablemente por los descalabros que sufrian las compañías de la derecha i mui especialmente las de la izquierda, es decir, las de la Division Villamil.

La reserva, Cáceres, se mantuvo inactiva, a retaguardia de las Divisiones peruanas de Suárez i fuera del alcance de los fusiles chilenos.

El rechazo de los repetidos asaltos contra la posicion de Salvo; el resuelto contraataque del Atacama; el resultado desfavorable de las repetidas ofensivas de Buendía en direccion del Pozo de Dolóres; la fuga de esas tropas despues de su último ataque, i, mas que todo, el pánico que se apoderó de las tropas bolivianas de Villamil, abatieron por completo la moral del Ejército aliado. Despues de escasas dos horas de combate, desistió de su ofensiva i principió a retirarse como a las 5 P. M.

La caballería aliada, que, desde su colocacion primitiva al oriente de Porvenir, habia avanzado por la pampa en direccion al NNE., no habia encontrado por allá a quien combatir; sin embargo, ella fué la que dió el mal ejemplo a los infantes desanimados. Viendo el principio de la fuga de las tropas de Buendía, ella arrancó a carrera a todo escape por la llanura, sin hacer caso de los llamados que se le dirijian

para que se lanzase a su vez a la carga, a fin de protejer la retirada de la infantería.

Las Divisiones Suárez i Cáceres, que habian combatido a distancia o que no habian entrado en combate, se retiraron en órden i llegaron a formar el núcleo firme alrededor del cual se logró reunir un reducido número de fujitivos de las tropas de Buendía i Villamil. En esas difíciles circunstancias, los Coroneles Suárez i Cáceres emplearon mui laudable enerjía.

Estos jefes llegaron así a juntar como 4-5 000 soldados i 12 cañones, últimos restos del Ejército aliado de Tarapacá, con los cuales se retiraron a la posicion de donde habian salido al aceptar el reto de Salvo para entrar en combate poco despues de las 3 P. M., es decir, al S. del establecimiento de Porvenir, donde quedaron fuera del alcance de los fuegos de la artillería chilena i en donde podian aprovechar el agua del pozo de esa oficina salitrera.

Los Jenerales Buendía i Villamil i muchos otros jefes de sus tropas habian participado en la fuga o se habian alejado del campo de batalla bajo un pretesto u otro.

El Jeneral en jefe chileno, Escala, habíase puesto en marcha con la mayor parte de las tropas que estaban en Hospicio, al alba del 19. XI. Estas tropas eran: el Rejimiento 2.º de Línea, el de Artillería de Marina, el Batallon Chacabuco, el Búlnes (que salió en tren de Jazpampa) i una Brigada de Zapadores, i suman unos 3 000 hombres. (Vicuña Mackenna incluye tambien al Rejimiento N.º 2 de Artillería; pero sabemos que Velásquez habia ya salido para Dolóres con la última batería que habia quedado en Hospicio hasta el 18. XI.) Sólo quedaron en Pisagua-Hospicio un Batallon del Esmeralda i uno del Santiago. A las 3 P. M. llegó Escala a Jazpampa i allí recibió luego un telegrama del Coronel Sotomayor en que le daba cuenta de haberse iniciado el combate en Dolóres.

El Jeneral Escala afirma en su parte oficial que partió acto contínuo de Jazpampa en un tren que estaba listo, llegando al campo de batalla un poco mas que una hora despues. Habia dejado la Division a cargo del Coronel Arteaga, quien debia conducirla a Dolóres con la rapidez posible.

Pero Búlnes i otros autores dicen que el Jeneral Escala llegó al campo de batalla sólo a las 5 P. M. La contradiccion aparente entre una i otra de esas afirmaciones desaparece fácilmente si se piensa que el Jeneral Escala no ha podido materialmente recibir el mencionado telegrama al llegar a

Jazpampa a las 3 P. M.; puesto que el primer cañonazo de Salvo sonó a las 3.10 P. M. i su estampido marcó la iniciacion del combate, es evidente que el telegrama del Coronel Sotomayor debe haber sido despachado despues en la estacion de Dolóres, digamos a las 3.30 P. M., i por consiguiente, el Jeneral Escala debe haberle recibido cerca de las 4 P. M. Aceptando lo demas que dice, se deduce lójicamente que serian como las 5 P. M. cuando llegó el Jeneral en jefe al campo de batalla.

En otro tren posterior llegó el Batallon Búlnes a las 5.30 P. M.; miéntras que el Coronel Arteaga con el resto de la Division sólo alcanzó a llegar a Dolóres como dos o tres horas despues, a eso de las 8 P. M.

En todo caso, la batalla estaba decidida a favor de la defensiva chilena cuando el Jeneral Escala llegó a Dolóres i el triunfo corresponde al Coronel Sotomayor que mandaba en jefe.

Como hemos dicho, los Coroneles Suárez i Cáceres habian desistido del ataque a las 5 P. M., en vista de lo que ocurria en las alas i habian reunido sus fuerzas al S. de la oficina salitrera Porvenir. En el intertanto, la infantería chilena no hizo la persecucion inmediata; pero, poco despues de las 5.30 P. M. se ordenó al Buin, a los Navales i al Coquimbo, segun dice el parte oficial del Coronel Sotomayor, que es lo mas verídico, o bien al Buin, al 4.º de Línea i al Valparaiso, segun asevera el señor Búlnes,—bajar de los cerros para dirijirse en persecucion sobre Porvenir, en tanto que el 3.º de Línea i el Batallon Búlnes, que acababa de llegar, apoyarian el movimiento por la pampa al lado de la línea férrea.

Al acercarse la infantería chilena a Porvenir, fué recibida por el fuego de los aliados, entablándose un corto tiroteo que no duró mucho, pues las tropas chilenas recibieron órden de volver a sus posiciones anteriores, en vista de que estaba ya principiando a oscurecer.

Tanto el Comando como las tropas chilenas esperaban renovar el combate al dia siguiente, con la firme resolucion de completar su victoria, acabando con el Ejército enemigo que tenian al frente.

La caballería chilena tomó poca parte en el combate. Colocada en La Encañada, envió a las 3.30 P. M. dos escuadrones bajo las órdenes del Mayor Echeverría hácia el NE. del campo de batalla, para batir a la caballería aliada que avanzaba por allá; pero, como ésta arrancó pronto, parece que los escuadrones de Echeverría no la alcanzaron. A las

5.30 P. M. avanzó el Comandante Soto Aguilar con los restantes escuadrones, para acompañar a la infantería en su ataque sobre Porvenir; pero tampoco tuvo allí la caballería chilena ocasion de combatir.

A las 8 P. M. llegaron las restantes tropas de la Division que habia salido de Hospicio en la madrugada de este dia. Venian ansiosas de compartir las glorias del dia siguiente; pero el combate fué sin segundo.

El Coronel Suárez, que habia tomado el mando de las fuerzas reunidas en Porvenir, viendo que ni el Jeneral Buendía ni sus tropas, ni mucho ménos las tropas bolivianas de Villamil, volvian al campo de batalla—en realidad, todos esos fujitivos seguian dispersos, arrancando en grupos aislados i desordenados por la pampa, buscando algunos el camino de Arica, otros el de Tarapacá i otros el de Pozo Almonte—comprendió que seria destruido si se quedaba en Porvenir hasta el dia siguiente. Por lo tanto, resolvió levantar su campamento a la M. N. i partió sin ser visto ni sentido por los chilenos; entrando en la pampa, se dirijió primero al E. para ganar terreno i tomar mas tarde el camino a Tiliviche, esto es, al N. Desgraciadamente, toda la pampa del Tamarugal estaba envuelta en densa camanchaca i los guias se desorientaron: así sucedió que las columnas aliadas anduvieron circulando i, segun dicen, llegaron a pasar hasta seis veces la línea férrea cerca del estremo oriental de los vivaques chilenos.

Aclarando el dia 20. XI., se levantó la neblina i el Coronel Suárez pudo enderezar su marcha al SE., tomando ahora el camino a la aldea de Tarapacá. Debió abandonar su idea de ir a Tiliviche, pues este camino quedaba demasiado cerca del Ejército chileno para que pudiera servir *durante el dia* para una retirada, que habria venido a resultar en una marcha de flanco a las vistas i cerca del enemigo. Por haber perdido toda una noche en su marcha, el apuro era tanto, que el Coronel Suárez creyó deber abandonar los 12 cañones que habia salvado de la batalla. Cayeron, pues, estos cañones en poder de los chilenos.

Una descubierta chilena se acercó ántes de aclarar del 20. XI. a Porvenir, pero pronto se convenció de que el Ejército aliado habia abandonado esa localidad, donde sólo quedaba un hospital de sangre, con los heridos que no habian podido seguir la marcha.

Grande fué la sorpresa en el campamento chileno cuando tal noticia llegó allá: al evaporarse la bruma, se observó desde la posicion chilena la polvareda que, al alejarse, levanta-

ba la columna enemiga en su marcha hácia el SE., i, a pesar de que el Ejército aliado no tenia una delantera mayor que 4 leguas (18 Km.), el Comando chileno no tomó medida alguna para perseguir a su enemigo, ni siquiera para vijilar su retirada. Ni aun pensó en emplear su caballería con ese objeto.

Aunque todos estos errores merecen párrafo aparte para hacerlos recalcar para enseñanza nuestra, nos contentaremos con señalar que, habiendo las tropas chilenas tomado posiciones de combate al alba, volvieron a sus vivaques a las 11 A. M., como dice el Jeneral Escala en su parte oficial, «habiendo cesado todo peligro». ¿Cuántas desgracias posteriores no se habrian evitado si las tropas chilenas hubiesen sido bien mandadas?

A pesar del ardiente sol que hizo subir el termómetro sobre los 40° C., el Coronel Suárez hizo caminar a sus tropas durante todo el dia 20. XI., llegando al caserío de Curaña en donde, por fin, pudieron los fatigados soldados satisfacer su horrorosa sed, bebiendo el agua mala del pozo que existe allí. —El 21 en la tarde continuó su marcha i llegó a Tarapacá el 22. XI.

Allí encontraron estas tropas a los Jenerales Buendía i Villamil, i a varios otros jefes peruanos i bolivianos, i parte de la tropa, todos fujitivos del campo de batalla del 19. XI. Despues de haber dado el descanso indispensable a sus estenuadas tropas, el Jeneral Buendía i el Coronel Suárez procedieron a reorganizar los restos del Ejército aliado.

Allí tambien se tomó la resolucion de retirarse a Arica, se envió órden telegráfica al Coronel Rios de que trajese a reunirse con ellos a la 5.ª Division, cerca de 1 200 hombres que habian quedado en Iquique.

Los chilenos habian combatido el 19. XI., contando en todo, con cerca de 6 500 hombres (incluyendo la artillería con que Velásquez llegó al campo de batalla esa mañana) i 34 cañones i 2 ametralladoras. Concluida ya la lucha, llegaron otros 3 000 mas.

El Ejército aliado contaba 9 000 hombres i, parece, que sólo 18 cañones.

Las bajas chilenas fueron: *muertos:* 6 oficiales i 55 soldados (entre éstos, 32 del Atacama); *heridos:* 13 oficiales i 164 soldados (de éstos, 55 del Atacama).

No se conocen bien las pérdidas del Ejército aliado, pero se han calculado en 3 000 hombres entre muertos, heridos, prisioneros i desaparecidos. Segun parece, este cálculo es

aproximado a la verdad. En el campo de batalla se encontraron: 6 oficiales i 110 soldados, muertos; 10 oficiales (entre ellos el Jeneral boliviano Villégas) i 78 soldados, heridos; i se tomaron prisioneros no invalidados a 2 oficiales i 85 individuos de tropa, entre los cuales 11 civiles empleados del proveedor del Ejército aliado.

En su parte oficial, el Jeneral Escala menciona con distincion: a *toda la artillería* i mui especialmente a sus jefes, el Comandante Velásquez, los Mayores Salvo i Montoya i los Capitanes Frías, Wood i Villarreal. Ademas dice que «no le es dado hacer recomendaciones especiales» respecto a los demas cuerpos combatientes, porque «todos rivalizaron en bravura i denuedo».

A nosotros nos parece justo mencionar, ademas de los citados, con especial distincion, al Batallon Atacama entero con su enérjico Comandante Martínez i al Capitan Chacon con su compañía del 3.º de Línea.

Tanto el Jeneral Escala como el Coronel Sotomayor reconocen hidalgamente el mérito del Secretario del Jeneral en jefe, Teniente Coronel de Guardias Nacionales don José Francisco Vergara, respecto a la eleccion de la posicion en el cerro de San Francisco. El Coronel Sotomayor menciona tambien con elojios a los oficiales de su Estado Mayor, Tenientes Coroneles don Diego Dublé Almeida i don Arístides Martínez, Mayores don Baldomero Dublé Almeida i don Bolívar Valdes i a los Capitanes don Francisco Pérez, don José Manuel Borgoño, don Emilio Gana, don Francisco Zelaya i don Augusto Orrego.

Miéntras se combatia el 19. XI., el Coronel Sotomayor primero i despues del combate el Jeneral Escala tambien, pidieron por telégrafo refuerzos al Ministro Sotomayor a Pisagua, pues ámbos estaban todavía convencidos de que el combate decisivo tendria lugar al dia siguiente, el 20. XI. Pedian al Ministro que enviara municiones de artillería i de infantería en la noche del 19/20. XI., i el Coronel Sotomayor hizo despachar un tren de Jazpampa para que fuera a buscar esos pertrechos.

Accediendo a estos pedimentos, el Ministro pudo organizar en la noche un convoi de 200 mulas cargadas, que fué escoltado por 120 Cazadores a Caballo, i a las 3 A. M. del

20. XI. hizo salir de Pisagua un tren cargado con víveres i otros pertrechos.

Todavía en la mañana del 20. XI., cuando el Jeneral Escala podia ver aun la polvareda que levantaban las tropas en retirada, persistia en creer que el enemigo volveria a atacarlo, o, por lo ménos, aceptaria batalla si se le persiguiese. Por eso se quejó al Ministro, porque no le habia enviado tambien los dos Batallones de los Rejimientos Santiago i Esmeralda, que habia dejado en Hospicio i Pisagua.

El único que adivinó la verdad, a pesar de haber permanecido en Pisagua, fué el Jeneral Baquedano, que sostuvo que «el enemigo se retirará esta noche». Al mismo tiempo consiguió del Ministro que enviara órden al Jeneral en jefe de *perseguir al enemigo*. A pesar de que el Ministro se resistió en un principio, considerando una ofensa ordenar al Jeneral una cosa tan natural i que se caia de su peso, como se dice vulgarmente, consintió finalmente al pedido de Baquedano, enviando órden telegráfica en ese sentido el 20. XI., órden que llegó tarde, naturalmente.

Ese mismo dia 20. XI., el Jeneral en jefe avisó que pensaba enviar una Division de 3 000 hombres a Pozo Almonte, para que siguiera de allí a Iquique, i que él seguiria con el resto del Ejército en la misma direccion, una vez que se convenciera de que no habria amenaza por el lado Norte por algun avance de las tropas del Presidente Daza.

Don Rafael Sotomayor, que temia que el Jeneral Escala emprendiese una operacion sin haber provisto a sus tropas con los víveres i el agua necesarios, le envió órden de *no hacer nada* hasta que él en persona llegase a Dolóres.

Efectivamente, llegó allá i tuvo una conferencia con el Jeneral en jefe, en la cual convinieron en que, despues de organizar los medios de subsistencia i de trasporte, el Jeneral marcharia sobre Iquique con una Division de 2 000 hombres, miéntras que el Ministro iria con otra de 1 000, por mar, i una vez que Escala llegase frente a Iquique, se intimaria rendicion a la ciudad.

Veremos de cómo, en realidad, las operaciones tomaron otro jiro.



XXXVIII.

ESTUDIO CRITICO DEL COMBATE DE DOLORES O SAN FRANCISCO, EL 19. XI.

Los preparativos chilenos.—La conviccion errónea del Comando chileno, de que el peligro para el Ejército que acababa de vencer en Pisagua, vendria del lado Norte, desde Tacna-Arica, i de que el Ejército aliado de Tarapacá desistiria voluntariamente de toda iniciativa ofensiva, ofreciendo así ocasion al Ejército chileno para encerrarlo i embestirlo en Iquique o en sus alrededores, en la hora conveniente, es decir, cuando hubiese barajado las amenazas por el Norte,—dió oríjen a los dos mas graves errores estratéjicos que hemos señalado en un estudio anterior:—la *distribucion* del Ejército chileno con la mitad de sus fuerzas en Dolóres i la otra mitad en Pisagua-Hospicio: i la absoluta *omision* de una esploracion entre Dolóres e Iquique, omision ésta que mantuvo al Comando chileno ignorante, hasta el 18. XI. de la concentracion del Ejército de Tarapacá entre La Noria i Pozo Almonte i de su avance de allí hácia el Norte, es decir, en direccion a Dolóres.

Segun don Gonzalo Búlnes, parece, sin embargo, que el Ministro de Guerra en campaña, don Rafael Sotomayor, deseaba la pronta concentracion de las fuerzas del Ejército chileno en Dolóres. Pero, como el autor mencionado admite, por una parte, que el Ministro participaba francamente de la errónea apreciacion de la situacion estratéjica en Tarapacá, que acabamos de mencionar, i, por la otra parte, consideraba imposible emprender el avance sobre Iquique ántes del fin de Noviembre, resulta mas que difícil comprender el razonamiento del Ministro: la concentracion anticipada en Do-

ó res colocaria, evidentemente, al Ejército en una situacion mucho mas espuesta i peligrosa, suponiendo siempre que la apreciacion sobre el mayor peligro por el N. fuese correcta, que la que actualmente ocupaba, con la mitad de sus fuerzas sobre su base de operaciones. Sobre esto no cabe duda; porque, si el Ejército aliado del Norte (las tropas de Tacna i de Arica) lograse apoderarse de Jazpampa, que sin duda alguna le serviria de punto de direccion en su avance desde Tana, —habria cortado, simplemente, al Ejército chileno de su base de operaciones, dejándolo suspendido como en el aire, o mejor dicho, en el desierto, sin mas recursos de vida que los que hubiere reunido en Dolóres; colocado entre dos ejércitos enemigos, i sin posibilidad de aprovechar los medios de movilizacion que el alto Comando (léase «el Ministro») estaba preparando con tanto afan en Pisagua, para posibilitar el avance del Ejército por los desiertos. En semejante dilema, no habia mas salvacion que volver sobre sus pasos para vencer al enemigo venido del Norte.

Participando el Jeneral Escala de la misma errónea apreciacion de la situacion que se tenia formada el Ministro, se comprende mejor la oposicion del Jeneral contra la anticipada concentracion del Ejército en Dolóres i su deseo de postergarla hasta los mas próximos dias al de la marcha hácia el Sur. Semejante opinion tiene, por lo ménos, el mérito de ser consecuente, lo que, desgraciadamente, no puede decirse de la idea del Ministro Sotomayor.

Por otra parte, en las mencionadas consideraciones estratéjicas hubiera debido basar su oposicion el Jeneral en jefe i no en las dificultades de abastecer al grueso del Ejército (como 10 000 hombres) en Dolóres, en que, segun Búlnes, apoyaba su resistencia a la reunion del Ejército allí, porque esto era fácilmente rebatible o desautorizado por el Ministro.

Segun el *Diario* del Ministro (citado por Búlnes en la pájina 605 del tomo I de su *Historia*), el Jeneral Escala suspendió la marcha de «toda la Division» (es decir, los 3 000 hombres que deberian haber acompañado al Jeneral Escala, la «Division Arteaga») a Dolóres, que «el Ministro habia ordenado.»

Creemos que el Jeneral Escala, en esto, ejercia una de las lejítimas atribuciones de su puesto de Jeneral en jefe, tan desconocidas por todos en esta Guerra.

Con el raciocinio anterior, no justificamos el hecho de que así quedara el Ejército chileno dividido en dos porciones iguales,—una en la base ausiliar de operaciones en Pisagua,

la otra en Dolóres,—sino que hemos tratado de esplicar una vez mas cómo este error era la *consecuencia lójicamente inevitable de la falsa apreciacion de la situacion estratéjica que dominaba en el Comando chileno.*

El telegrama de Zubiría, llegado el 18. XI. a Pisagua i a Dolóres, anunciando desde Jazpampa la presencia del Ejército aliado del Norte en Tana, confirmaba todavía mas aquella errónea opinion, i era natural que las disposiciones que tomó el Comando chileno en vista de esa informacion se resintieran de la influencia del mismo error.

El Jeneral Escala movió acto contínuo a Jazpampa al Batallon Búlnes, que llegó a reunirse allí con la artillería de campaña que el Comandante Velásquez llevaba en marcha a Dolóres,—i al mismo tiempo ordenó por telégrafo al Coronel Sotomayor que enviase por ferrocarril las fuerzas necesarias para defender a toda costa a Jazpampa.

Las observaciones que denántes hicimos sobre la importancia estratéjica de Jazpampa i de la línea férrea entre Hospicio i Dolóres, para la situacion del momento en Tarapacá, bastan para comprender cuán imperiosa era la necesidad de impedir que el enemigo se apoderase de ese punto. Esta disposicion no podia ser mas motivada; pero, las decisiones tomadas para su ejecucion difícilmente pudieran ser mas contrarias a las conveniencias de la situacion estratéjica, no ya sólo a la *verdadera*, desconocida para el Comando chileno, sino que tambien a la situacion que se habian forjado o como creian conocerla esas autoridades, i éste es el punto de vista desde el cual debemos analizar las disposiciones en cuestion.

Empero, ántes de hacerlo, conviene comprobar los hechos.

Por órden del Jeneral en jefe, el Coronel Sotomayor envió de Dolóres a Jazpampa al Comandante Castro con el Rejimiento 3.º de Línea, el Batallon Coquimbo i una seccion de artillería, cuando ménos 1,500 hombres.

Prescindiremos del hecho-argumento de que *nada podia ser mas contrario a la realidad de la situacion en Dolóres*, porque el Comando chileno *no sabia* que así reducia a ménos de 4 500 hombres sus fuerzas disponibles en esa localidad, donde en pocas horas mas recibirian la noticia de que el Ejército de Tarapacá, que, en realidad, era doblemente mas fuerte numéricamente, estaba avanzando de Agua Santa sobre Dolóres. Por eso, en lugar de insistir sobre esta faz del problema, vamos a analizar las disposiciones en cuestion únicamente bajo la influencia de las circunstancias conocidas por

el Comando chileno i que, por consecuencia, eran las únicas que podian afectar sus resoluciones.

Antes de examinar éste punto, diremos, entre paréntesis, que lo que acabamos de decir sobre la «verdadera situacion» tiene otro objeto, a saber: el de llamar la atencion sobre que las disposiciones que se tomaron por parte del Comando chileno ofrecen las *grandes probabilidades de buen éxito* que caracterizan el plan de operaciones que para los aliados hemos propuesto en un estudio anterior. Si el Jeneral Daza hubiera ejecutado o siquiera iniciado ese dia, 18. XI. una *diversion estratéjica* de Tana por Jazpampa contra la base chilena, miéntras el Ejército de Tarapacá atacaba resueltamente a las fuerzas chilenas en Dolóres el 19 en la tarde o el 20. XI. al alba,—no podian los aliados desear mayores probabilidades primarias de buen éxito. La distribucion de las fuerzas chilenas no habria podido ser mas favorable para sus adversarios: la diversion del Norte habria ocupado a 7 500 soldados chilenos, miéntras que la ofensiva decisiva del Ejército de Tarapacá habria atacado con 9 000 contra 4 500!

Si el Jeneral Daza, efectuando la hipotética accion que dentro de la lójica le hemos supuesto, al emprender su retirada hácia Tana i Camarónes (lo que posiblemente llegaria a formar la parte final de su operacion *demostrativa*) lograba atraer tras sí una parte considerable de las fuerzas chilenas, que habrian rechazado su simulada ofensiva en Jazpampa o en la vecindad de Hospicio, habria resultado una complicacion tal en la situacion chilena que con toda facilidad hubiera rematado en la evacuacion de Tarapacá por parte del Ejército chileno, que, aunque hubiese sido temporal solamente, habria de todos modos mejorado esencialmente la situacion de los perúbolivianos, permitiendo reunir sus Ejércitos i conectar sus futuros planes militares i políticos, a su conveniencia.

Volvamos ahora a la *situacion tal como la conocia* el Comando chileno, al disponer, el 18. XI., que la defensa de Jazpampa se ejecutara principalmente con tropas que se enviarian de Dolóres.

Aun tomando como correcto ese falso conocimiento de la situacion, consideramos que la idea de ese Comando era errónea. ¿Con qué objeto tenia entónces 6 000 soldados sobre su base en Pisagua-Hospicio si no era para defender ese sector i la línea de comunicaciones que unia a las fuerzas en Dolóres con dicha base; para defenderse, decimos, contra

una amenaza que se dirijiese directamente sobre ese sector del teatro de operaciones?

En lugar de debilitar las fuerzas en el frente, que ya estaban adelantadas sobre la futura línea de operaciones contra el principal objetivo de su ofensiva, hubiera sido natural confiar la defensa de Jazpampa a fuerzas enviadas de Hospicio, sea que ellas debieran volver a la base, despues de haber barajado ese peligro del Norte, sea que su avance a Jazpampa llegase a formar un paso adelante hácia la concentracion en Dolóres. Únicamente si el peligro del Norte se mostrara tan fuerte que hiciese conveniente concentrar todo el Ejército chileno o a su mayor parte, para vencerlo, ántes de emprender el avance sobre Iquique, únicamente en tal caso habria convenido hacer retroceder a las fuerzas que ya estaban en Dolóres.

Ademas, es natural que, para un Comando que obrase sin nerviosidades, no habria bastado, por cierto, el telegrama de Zubiriá para introducir cambios tan radicales en la dislocacion de las tropas i en los planes.

Considerando, así, que el envío del destacamento Castro de Dolóres a Jazpampa el 18. XI. fué un error estratéjico del Comando chileno, no podemos, sin embargo, acompañar a don Gonzalo Búlnes cuando juzga (p. 607 del T. I de su citada *Historia*) «el envío de una Division (!) a Jazpampa inútil i perjudicial, pues hubo que hacerla retroceder de carrera, porque no habia nada de verdad en el aviso telegráfico que lo provocó». Todavía ménos partidarios somos del tono burlesco que usa don Benjamin Vicuña Mackenna, poniendo en ridículo la disposicion en cuestion. Ambos autores no tienen otra base para emitir su opinion que el ámplio conocimiento posterior de la situacion, que *no* poseia el Comando chileno, o bien, *sucesos tambien posteriores* que tampoco pudieron influir en su resolucion.

Al llegar nosotros a la misma conclusion respecto a la ninguna conveniencia de la medida en cuestion, nuestra deduccion ha sido enteramente diferente: ella se basa esclusivamente en el análisis de la *situacion conocida* por el Comando chileno; i, si mencionamos la verdadera situacion, fué con otro fin, ya esplicado tambien.

Cuando el Coronel Sotomayor envió el destacamento Castro a Jazpampa, mandó tambien la compañía de caballería del Capitan Barahona a Agua Santa. Esta sana medida es considerada por el señor Búlnes (T. I p. 607) como una «cosa accesoria, que no se comprende bien porque no tiene

relacion con la medida anterior». Queremos creer que esta vez el intelijente historiador no ha usado su penetracion de costumbre. Es fácil comprender esa disposicion. Cuando, como cita el señor Búlnes, el Comandante de los Cazadores a Caballo dice que era para ver «si convenia acantonar allá todo el Rejimiento», creemos que ese Comandante no se dió cuenta de toda la idea completa del Comando, pues parece natural que el Coronel Sotomayor hubiese acentuado al Comandante Soto Aguilar la necesidad de convencerse del estado de las cosas en Agua Santa, existencia de agua i talvez otros recursos, ántes de resolver «si convenia acantonar la caballería allí». Por ejemplo, si el Jeneral Buendía habia inutilizado absolutamente el pozo de agua dulce cuando incendió los almacenes de víveres de Agua Santa al retirarse en la tarde del 6. XI., algo no sólo mui factible sino que casi irremediable sin un craso error, ese punto no podia servir para situar allí el *puesto avanzado de caballería* que el Comando deseaba adelantar hácia el Sur. A pesar de que, talvez, el Coronel Sotomayor no creyó necesario esplicar esto tan detalladamente al Capitan Barahona, ésta era evidentemente la idea matriz que dió el motivo verdadero a la disposicion en cuestion, la cual, de esta manera, no sólo se entiende con toda facilidad sino que debe tambien considerarse como preparacion adecuada para el avance al Sur del Ejército. La circunstancia de que esta medida coincidió con el envío del destacamento Castro a Jazpampa es tambien mui esplicable. Esta medida, que disminuia considerablemente las fuerzas chilenas en Dolóres, hacia todavía mas apremiante que nunca tomar precauciones hácia el Sur, medida de seguridad cuya omision hasta el 18. XI. es, en realidad, inconcebible i mucho mas difícil de entender que la relacion que pudiera haber entre el deseo de remediarla ahora i el envío al Norte de una parte considerable de las fuerzas de Dolóres. Así es cómo, en realidad, el reconocimiento de caballería del 18. XI. sobre Agua Santa era un complemento lójico del envío del destacamento a Jazpampa.

La suerte, que suele *acompañar siempre* a las buenas disposiciones, recompensó inmediatamente esta feliz idea del Comando chileno en Dolóres, haciendo posible a la caballería anunciar, a las 8 P. M., el avance cercano del Ejército de Tarapacá, impidiendo así que la sorpresa estratéjica,—que sólo fué posible por la completa carencia de esploracion hácia el Sur entre el 6 i el 18. XI.—se convirtiese en una horrorosa sorpresa táctica.

Debemos aplaudir con admiracion la entereza de carácter

con que el Coronel Sotomayor recibió la noticia de la proximidad del Ejército de Tarapacá. A pesar de que no ignoraba que ese Ejército enemigo contaba con fuerzas mucho mas numerosas que las suyas, escasos 4 500 soldados que ahora estaban reunidos en Dolóres; a pesar de calcular que el enemigo se presentaria a la vista de Dolóres ya al amanecer del 19. XI., esto es, ántes de que pudiese poder volver a reunir los 6 000 hombres que ántes de haber mandado a Jazpampa al destacamento Castro tuvo allí, i ántes de que le pudieran llegar refuerzos de Hospicio; a pesar de todo eso, *el Coronel Sotomayor tomó, sin vacilacion alguna, la enérjica resolucion de aceptar la batalla con que le amenazaba el avance del numéricamente tan superior Ejército enemigo.*

Levanta esencialmente el *mérito moral* de esta resolucion la circunstancia que habria sido mui fácil evitar la batalla sin desdoro ninguno, mediante una retirada a Jazpampa efectuada en la noche del 18/19. XI. No faltaban razones mui atendibles, en que un Comandante, en la situacion de Sotomayor, hubiese podido motivar semejante proceder.

Como tales, podrian señalarse:

1) La circunstancia de que el Alto Comando estaba esponiendo desde tiempo atras a la mitad de las fuerzas del Ejército *aisladamente* en Dolóres, miéntras que la otra mitad estaba inactiva en Pisagua-Hospicio;

2) Que en la tarde del mismo 18. XI. acababa de señalarse un peligro amenazante por el lado de Tana, es decir, sobre la línea de comunicaciones entre la base i las fuerzas en Dolóres, que era a la vez la natural línea de retirada de estas fuerzas;

3) Que, en vista del peligro del Norte, el Comando acababa de disminuir considerablemente las fuerzas en Dolóres, reduciéndolas a ménos de 4 500 hombres, cuando, sin duda alguna, el adversario que avanzaba desde el Sur contaria a lo ménos con el doble;

4) Que una retirada inmediata i sin combate seria el medio mas seguro i rápido para la concentracion del Ejército chileno, operacion que dejaria al Alto Comando en libertad para tomar la resolucion que mejor le conviniese en vista de una situacion nueva, que no habia sido prevista de antemano.

Felizmente para Chile, el Coronel Sotomayor tuvo la enerjía moral necesaria para subordinar estas razones estratéjicas a la firme confianza que tenia en sus tropas: bastaba a los hombres de este Ejército la presencia del enemigo para embestirlo, sin preocuparse en contarlo, i el Coronel Sotomayor supo aprovechar el gran favor que le brindaba la fortuna al

ofrecerle el mando accidental de esos valientes, para ponerse a la altura de la situacion i dominarla, tan difícil como era. La resolucion del Coronel Sotomayor llegó a tener importancia decisiva para la posesion de la provincia de Tarapacá.

Con recomendable presteza puso el Coronel Sotomayor en conocimiento del Alto Comando en Pisagua-Hospicio su resolucion de combatir, solicitando al mismo tiempo el inmediato envío de refuerzos de tropas i de municiones.

Tan acertada como enérjica fué la órden telegráfica del Coronel Sotomayor al Comandante Castro, para que volviese con su destacamento de Jazpampa, aprovechando la noche para llegar temprano el 19. XI. a Dolóres. Hai que tener presente que, al impartir esta órden, el Coronel Sotomayor no sabia que la alarma por el lado Norte habia tenido oríjen en un error, consecuencia de la defectuosa manera en que los piquetes de caballería de Vergara i Echeverría habian efectuado el reconocimiento sobre Tana el 18. XI. Al contrario, Vergara, que acababa de volver a Dolóres, le habia confirmado la noticia de la existencia del Ejército boliviano en la quebrada de Tiliviche.

Hai que reconocer, entónces, que su órden al Comandante Castro descansaba esclusivamente en su sano criterio que le permitia comprender que la proteccion del sector Norte del teatro de operaciones incumbia a las fuerzas que se encontraban sobre la base en Pisagua-Hospicio, i que ellas deberian bastar para llenar esa mision, en vista de las noticias que el Comando chileno tenia acerca de las fuerzas movilizadas por los Aliados i de los rasgos jenerales de su reparticion entre Tacna, Arica e Iquique. No existia probabilidad alguna de que el Presidente Daza pudiese disponer para la ofensiva en cuestion de unos 6 000 soldados o fuerza parecida. Por otra parte, era, evidentemente, indispensable oponer la mayor fuerza posible al avance del Ejército de Tarapacá desde el Sur. A pesar de que el Coronel Sotomayor no podia probablemente formarse un juicio cabal en este momento sobre las dimensiones exactas i el objetivo preciso de la ofensiva por el lado Norte (i lo creemos así, en vista de que el Coronel sólo podia apreciar *groso modo*, como acabamos de indicar, las fuerzas enemigas por el lado Tana-Jazpampa); no podia dudar de que la amenaza de los Aliados por el Sur era mas inmediata i seria mas decisiva para la situacion estratéjica en Tarapacá. Consideramos, pues, perfectamente acertada la medida de llamar al destacamento Castro a Dolóres i de solicitar del Alto Comando los refuerzos de que el Jeneral en jefe podia disponer con tal fin. Habiendo resuelto el Co-



ronel Sotomayor aceptar batalla, su principal deber era, evidentemente, tomar todas las medidas a su alcance para asegurar su victoria táctica.

No dejaremos pasar esta ocasion para llamar la atencion sobre la circunstancia de ser ésta uno de los casos, tan frecuentes i tan característicos de la guerra, en que *el Comando tiene forzosamente que tomar su resolucion sin conocer perfectamente todos los detalles de la situacion.* Feliz el jefe que tiene la suficiente enerjía para hacerlo i su criterio militar suficientemente sano i perspicaz que le permita hacerlo con el acierto que fué empleado por el Coronel Sotomayor en esta ocasion! El Comando que permanece perplejo ante semejantes situaciones conocidas sólo a medias i que no se atreve a jugar sino cuando las cartas del oponente están a la vista sobre el tapete, dejará pasar, sin aprovecharlo, el momento oportuno para su accion; raras veces conseguirá resultados positivos en la guerra.

«Si todas las situaciones en la guerra fuesen perfectamente claras i conocidas en el momento de tomar las resoluciones, el arte de la guerra estaria al alcance de cualquiera mediocridad», ha dicho Napoleon.

Antes de dejar la resolucion del Coronel Sotomayor de hacer volver al Comandante Castro a Dolóres, para pasar a otro punto, conviene acentuar el hecho de que esta órden implica una *iniciativa* poco comun en aquella época, en que, en el Ejército chileno particularmente, se entendia por disciplina la *obediencia ciega a órdenes superiores.* Al ordenar la contramarcha inmediata del destacamento Castro, deshacia el Coronel disposiciones que sólo un par de horas ántes habia tomado en cumplimiento de órdenes del Jeneral en jefe; pero la contraórden estaba ámpliamente justificada por la modificacion que de repente habia sufrido la situacion en Dolóres despues de dichas órdenes i disposiciones, i el Coronel Sotomayor satisfizo perfectamente las lejítimas exijencias de una disciplina correctamente entendida, al poner inmediatamente en conocimiento del Alto Comando la nueva faz de la situacion i las resoluciones i disposiciones que habia motivado. En esta ocasion, el Comando chileno funcionó conforme a los mejores principios modernos sobre la lejítima relacion entre la obediencia disciplinaria i la iniciativa personal de los comandantes subordinados.

Habiendo el Coronel Sotomayor resuelto combatir en una posicion formada por la pampa, enteramente llana, i apoyada en los edificios del establecimiento salitrero de Santa Cata-

lina, envió a éste una fuerte vanguardia, compuesta del Rejimiento 4.º de Línea, de dos compañías de Cazadores a Caballo i de una seccion de artillería, en todo 1 800 hombres, bajo las órdenes del Comandante del 4.º de Línea, Coronel don Domingo Amunátegui, apénas recibió aviso, a las 8 P. M., del avance enemigo sobre Agua Santa. Ademas alistó su Ejército para emprender la marcha a Santa Catalina. El Batallon Atacama partió a las 11 P. M. (18. XI.), llegando a Santa Catalina a las 2 A. M. (19. XI.); el Rejimiento Buin i el Batallon Navales se pusieron en marcha ántes de la 1 A. M., debiendo seguir el resto de las fuerzas al clarear el dia (19. XI.). Escusado es decir que este modo de avanzar, por escalones débiles i con intervalos de varias horas, no era el mas a propósito, tratándose de ir al encuentro de un adversario poderoso i cercano.

La *eleccion del campo de batalla* en Santa Catalina fué, sin duda alguna, un error táctico, tanto mas difícil de esplicarse cuanto que el terreno no ofrecia allí ningunos puntos de apoyo naturales para un combate defensivo, como intentaba hacer el Comando chileno; i miéntras que los cerros de San Francisco, inmediatamente al borde Sur del campamento chileno, presentaban ventajas notables para un combate en esa forma. La única ventaja táctica de la posicion de Santa Catalina eran sus ámplios campos de tiro; pero éstos eran mas que compensados por los de la posicion de San Francisco, cuyos cerros dominaban la pampa hasta los límites del horizonte.

No seria justo atribuir esa eleccion esclusivamente a la influencia de la opinion de don Bernardo de la Barra (que refutaremos en seguida) en el sentido de insinuar que el Coronel Sotomayor no conociese la topografía de Santa Catalina; porque esto no era efectivo, pues el Coronel Sotomayor habia reconocido personalmente esos terrenos i habia informado al Jeneral en jefe, el 17. XI., que consideraba ventajoso cambiar la colocacion de su Ejército de Dolóres a Santa Catalina. Parece imposible que, teniendo el Coronel a la vista las alturas de San Francisco, no comprendiese su superioridad como posicion defensiva. Creemos, pues, que el mencionado informe del Coronel fué dado partiendo de la firme conviccion, que, en esos dias, dominaba en los círculos del Comando chileno, de que el Ejército de Tarapacá no se moveria de los alrededores de Iquique. Bajo esta suposicion, podia el Coronel Sotomayor considerar su avance a Santa Catalina sólo como un paso adelante en la futura operacion

sobre Iquique, paso que facilitaria la concentracion prévia del Ejército chileno, dando lugar a que el segundo escalon (las tropas que permanecian en la base) encontrasen una estacion de etapa con ámplios recursos de agua, etc., para su uso esclusivo en Dolóres, evitándose así la aglomeracion de todas las tropas del Ejército en un punto todavía lejano del objetivo de la operacion.

Se ve así que el informe del Coronel Sotomayor al Jeneral Escala no se referiria a Santa Catalina como posicion de combate, sino como una nueva estacion de etapa. Pero esto no esplica su persistencia en mantener su eleccion como campo de batalla. Consideramos que esto pueda mui bien haber sido la espresion de su resentimiento por la intervencion de don José Francisco Vergara en este asunto. La vehemencia con que este caballero trató de hacer cambiar las órdenes que el Coronel ya habia dado para el avance a Santa Catalina pudo mui bien producir semejante reaccion en un jefe militar que, como el Coronel Sotomayor, era celoso de su dignidad personal i de la autoridad i responsabilidad del puesto de mando que desempeñaba. A pesar de que Vergara tenia razon al considerar absurdo ir a combatir defensivamente en la llanura de Santa Catalina, encontrándose el Ejército al pié de la excelente posicion de San Francisco, es posible que la irritacion que sufrió el Coronel Sotomayor, al ver que ese caballero, cuyo título de Teniente Coronel de Guardias Nacionales no le daba a los ojos de un Coronel de Ejército carácter militar, pretendiese enseñarle táctica, i en términos desmesurados, fué lo bastante violenta para llegar a ofuscar, por un momento, el criterio táctico del distinguido jefe.

La razon en que don Bernardo de la Barra habia apoyado su argumentacion en favor del traslado del Ejército de Dolóres a Santa Catalina, de que «el campamento de Dolóres se prestaba para una sorpresa por parte del enemigo», casi no merece ser analizada. Es evidente que el caballero minero se inquietaba porque los vivaques chilenos en la pampa, alrededor del pozo de Dolóres, estaban rodeados por alturas tanto al Norte como al Sur. Pero una sorpresa enemiga *sólo seria posible si se omitian hasta las mas elementales medidas de vijilancia;* miéntras que, por otra parte, las alturas de San Francisco i de los Tres Clavos ofrecian precisamente las mayores facilidades para el servicio de seguridad del campamento, al mismo tiempo que los cerros de San Francisco constituian una espléndida posicion defensiva contra un ataque que viniese del Sur.

Consideramos francamente que no habria podido ser mejor situado el campamento chileno en la pampa que alrededor del pozo i protejido por las alturas tanto contra una sorpresa enemiga como contra los vientos del Sur o del Norte. El campamento ofrecia comodidad combinada con seguridad.

Felizmente para el Ejército chileno, logró el señor Vergara, con la amistosa intervencion del Mayor don Estanislao del Canto i del Capitan don Emilio Gana, convencer al Coronel Sotomayor de la ventaja de la posicion defensiva en los cerros de San Francisco. A la 1 A. M. (19. XI.), hizo el Coronel llamar a las fuerzas que estaban en Santa Catalina i a las que se habian ya puesto en marcha hácia ese punto. Así fué como pudo el Coronel Amunátegui ponerse en marcha de vuelta a Dolóres a las 3 A. M. (19. XI.), con el feliz resultado de que entre 5 i 6 A. M. todos los 6 000 soldados del Coronel Sotomayor estaban otra vez reunidos i esperando la llegada del enemigo en su posicion de Dolóres.

Dijimos denántes «felizmente para el Ejército chileno», porque estas contraórdenes del Comando no pudieron ser ni mas ventajosas ni mas oportunas. Si no hubiese sido por ellas, el Coronel Amunátegui hubiera tenido que luchar, ántes de las 6 A. M. del 19. XI., con 2 500 hombres contra 9 000 del Ejército de Buendía, miéntras los restantes 3 500 soldados de Sotomayor habrian estado todavía en marcha entre Dolóres i Santa Catalina i, en parte, (destacamento Castro) entre Jazpampa i Dolóres. *Todas las probabilidades tácticas habrian estado por la destruccion del Ejército de Sotomayor, que así habria llegado a chocar sucesivamente en dos o tres grupos inmensamente inferiores en número con el numeroso Ejército de Tarapacá; i esta derrota habria tenido probablemente por consecuencia el fracaso de la ocupacion de Tarapacá en aquella época.*

Sólo una habilidad i una enerjía mui notables hubieran podido salvar al Ejército en esta situacion; especialmente si el Coronel Amunátegui hubiese sido sorprendido en Santa Catalina a eso de las 4 o 5 A. M. del 19. XI., i esto habria podido ocurrir fácilmente, si la fortuna no le hubiera favorecido con la captura de los arrieros que, a las 11 P. M. del 18. XI., llegaron a Santa Catalina en busca del Ejército de Tarapacá i que fueron obligados a divulgar su presencia al Sur de Agua Santa. Como vemos, esto habria podido fácilmente suceder, pues el Comando chileno no esperaba al enemigo frente a Santa Catalina hasta la mañana del 19. XI., es decir, de dia.

Posiblemente, en tal caso, el Ejército aliado habria que-

dado tan sorprendido como la vanguardia chilena. En semejantes circunstancias, llevaria probablemente la ventaja el que tuviere la suficiente enerjía i presteza para dar el primer golpe ofensivo.

Por la esposicion precedente se ve que, ni aun esa manera de mandar, jeneralmente tan fatal, que la táctica suele designar como la de «órdenes i contraórdenes», es *siempre* perjudicial i censurable. En este caso, fueron precisamente las oportunas contraórdenes a Castro i Amunátegui las que salvaron táctica i estratéjicamente la situacion chilena.

Al saber, a las 11 P. M. (18. XI.), que todo el Ejército de Tarapacá estaba en marcha al N. i que estaba por llegar pronto a Santa Catalina, el Coronel Amunátegui desplegó sus fuerzas en órden de combate. A pesar de que a las 2 A. M. (19. XI.) sólo sumaban 2 500 soldados, el Coronel estaba resuelto a aceptar el combate con un enemigo que, segun confesion de los arrieros al servicio del Ejército aliado, debia contar cuando ménos de 9 a 10 000 hombres.

Esta resolucion honra altamente por su enerjía al jefe chileno. Hai que suponer que se preparaba para ejecutar un combate dilatorio, con el fin de retardar, en lo posible, el avance enemigo i dar así tiempo al Coronel Sotomayor para llegar con el resto de su Ejército, logrando de este modo reunir todas sus fuerzas, probablemente en la pampa entre Santa Catalina i Dolóres. Esto era, evidentemente, lo mejor que podia esperar el Comando chileno, en virtud de sus disposiciones anteriores. Una resolucion que se propusiera resistir a pié firme i a toda costa en Santa Catalina, esperando la llegada a ese punto del resto del Ejército, hubiera sido indudablemente un sacrificio heróico, digno del Ejército chileno; pero que, a nuestro juicio, habria honrado mas al valor que al criterio táctico i estratéjico del Coronel Amunátegui; pues, fuera del pozo que existia allí, la posicion de Santa Catalina de por sí no tenia valor ninguno, táctica o estratéjicamente hablando; i su defensa a toda costa en esas condiciones tendria, sin duda alguna, muchas probabilidades de esponer a una catástrofe al Ejército de Sotomayor i a un fracaso a la operacion chilena en Tarapacá, tal como lo espusimos hace poco.

Insistimos, pues, en creer que la intencion del Coronel Amunátegui no fué, ni pudo ser otra, que la de combatir sólo para ganar tiempo. Semejante *combate en retirada* habria exijido indudablemente tanta habilidad como enerjía de parte del Comando, así como habria puesto a sérias pruebas el valor

i la disciplina de las tropas. Pero con tropas chilenas se pueden correr semejantes riesgos. I es por esto que la resolucion del Coronel Amunátegui nos merece la mas franca admiracion.

Esta admirable enerjía no impedia que el Coronel sintiera, naturalmente, un alivio mui lejítimo al recibir, a las 3 A. M. del 19. XI., la órden de su jefe de volver acto contínuo a San Francisco. Nada mas natural que la prontitud con que dió cumplimiento a esta órden. Como a esta hora reinaba todavía la noche i el enemigo no habia aparecido aun por el Sur, pudo el Coronel efectuar su retirada con el órden mas perfecto i con el feliz resultado que ya hemos mencionado.

Cuando el Coronel Sotomayor supo el avance del enemigo por Agua Santa al concluirse el 18. XI., telegrafió a Jazpampa ordenando la vuelta del destacamento Castro. Al mismo tiempo dió cuenta al Jeneral Escala de su resolucion de combatir i pidióle todos los refuerzos posibles desde Pisagua-Hospicio.

Estas medidas que tenian por objeto remediar en cuanto fuera dable, el error cometido en la distribucion de las fuerzas chilenas, eran acertadas, como lo hemos probado ántes. No así la indicacion al Jeneral Escala de que marchase por el camino de Carolina. Evidentemente, el Coronel Sotomayor creia que este camino era mas corto, «evitando el rodeo por Jazpampa», como lo dice Vicuña Mackenna. Posiblemente pensaba tambien el Coronel que los esfuerzos con que vendria el Jeneral Escala podrian así llegar a caer sobre el flanco del Ejército aliado en el *campo de combate* que él habia deseado que fuera en Santa Catalina. Consideramos, sin embargo, que el Jeneral Escala, que se consultó con el Ministro Sotomayor sobre el asunto, hizo bien en no aceptar la insinuacion del Coronel Sotomayor. El camino de Hospicio por Carolina a Santa Catalina no era mas que un sendero sumamente accidentado, que recorria en todo su trayecto la sierra de la costa i que sólo tenia agua, en escasa cantidad, en los establecimientos de California i Carolina. A estos graves inconvenientes hai que agregar que, tratándose de una marcha nocturna, era mui fácil estraviarse en esa serranía. Mui prudente fué, pues, la resolucion del Jeneral Escala de hacer marchar sus tropas a lo largo de los rieles de la línea férrea, guia seguro en el desierto. Es cierto que estos refuerzos llegaron a Dolóres sólo a las 8 P. M. del 19. XI. (i el Jeneral Escala a las 5. A. M.), es decir, cuando ya las tropas del Coronel Sotomayor habian conquistado la victoria i que, por consi-

guiente, no tuvieron influencia positiva en los resultados de la jornada del 19. XI.; pero dudamos mucho de que hubiesen llegado mas temprano encaminándose por Carolina; creemos mas bien lo contrario.

La acertada órden al destacamento Castro de volver a Dolóres dió buen resultado; pues, estas tropas, reforzadas por la batería de artillería de campaña conducida de Hospicio a Dolóres por el Comandante Jeneral de esta arma, Teniente Coronel Velásquez, i que las acompañó desde Jazpampa,—llegaron mui oportunamente al campo de batalla en la mañana del 19. XI.; miéntras todavía el Ejército aliado estaba en marcha, acercándose a Santa Catalina. Esta marcha de noche de las tropas de Castro i Velásquez (batería Frías) merece aplausos francos. Las tropas de Castro habian estado en viaje toda la primera parte de la noche (entre Dolóres i Jazpampa) i las de Velásquez gran parte del 18. XI. (entre Hospicio i Jazpampa), cuando principiaron su marcha a Dolóres; pero todas estaban prestas para arrostrar nuevas fatigas para llegar a tiempo al campo de la gloria.

Cuando el Coronel Sotomayor resolvió combatir en la posicion de San Francisco, envió al Teniente Coronel don Arístides Martínez a reconocer minuciosamente esas alturas para que propusiese una distribucion adecuada de las tropas en ellas. La medida era acertada; sólo hai que deplorar que no se hubiese adoptado días ántes. Estraña, en realidad, que el Coronel Sotomayor i todos sus oficiales de Estado Mayor, así como tambien los comandantes de las unidades, no hubiesen reconocido de antemano i personalmente estas posiciones en todos sus detalles; lo que habria sido natural, en vista de la situacion en que se encontraban las fuerzas chilenas en Dolóres desde el dia 6. XI. Pero ya que conocemos la apreciacion del Comando chileno sobre esta situacion, que creia todavía en Iquique al Ejército enemigo, hai que aceptar el hecho de que apénas pensó en combatir en Dolóres, hizo reconocer la posicion defensiva de los cerros de San Francisco. «Mejor tarde que nunca». Pero, como era natural i como suele suceder con todas las medidas improvisadas a última hora, el reconocimiento en cuestion no dió todo el satisfactorio resultado que era de desear.

Aceptando las indicaciones del Comandante Martínez, ocupó el Coronel Sotomayor la posicion en las alturas de San Francisco i de Tres Clavos en las primeras horas de la mañana del 19. XI. en la forma que ya conocemos. El Ejército ene-

migo se presentó a la vista por el lado Sur a las 6 A. M.; pero, viendo el Coronel Sotomayor que no procedia al ataque sino que permanecia en descanso, cerca del pozo de Porvenir, resolvió no tomar la iniciativa él por su parte. Como habia recibido el telegrama en que se le comunicaba que los refuerzos de Hospicio llegarian al terminar el día 19. XI., deseaba, en lo que de él dependiese, postergar el combate para el dia siguiente, cuando las fuerzas chilenas, estarian, segun sus cálculos, en igualdad numérica con las enemigas. Por lo demas, estaba resuelto el Coronel Sotomayor a aceptar la batalla ántes en forma defensiva, si el enemigo la provocaba.

Esta resolucion era enteramente cuerda: era la mejor manera de remediar la inferioridad numérica en que le habian puesto las erróneas disposiciones anteriores del Comando chileno. Esta prudencia manifiesta, ademas, una abnegacion patriótica mui laudable por parte de este jefe, que no dejó que su natural anhelo por distinguirse personalmente, como comandante en jefe del combate que veia inminente, se sobrepusiera a lo que creyó prudente i le indujese a apresurar los sucesos. Rasgo honroso de lealtad para con su jefe inmediato, el Jeneral Escala, fué esta resolucion de esperar hasta que fuere posible, la llegada del Jeneral en jefe al campo de batalla. Los hechos prueban que el Coronel Sotomayor no deseaba postergar el combate para rehuir las grandes responsabilidades de dirijir como comandante en jefe el combate, ni mucho ménos por timidez o por falta de confianza en sus tropas. No sólo estaba resuelto a arrostrar todas estas responsabilidades, si el enemigo atacaba ántes de la llegada del Jeneral Escala i de los esperados refuerzos, sino que de hecho así lo hizo.

Al entrar en el análisis de la ocupacion de la posicion de San Francisco, observaremos de preferencia que fué un error proceder a efectuar la ocupacion anticipadamente, esto es, ántes de que se pudiese juzgar sobre la forma i la direccion del ataque. Sólo la ocupacion del frente Sur podia hacerse con semejante anticipacion.

Despues, observaremos un rasgo tan singular como importante en la ocupacion, tal como fué hecha. Nos referimos a la ausencia de una reserva jeneral de infantería en esta distribucion de las tropas del Coronel Sotomayor. Creemos que este rasgo, tan notable por defecto, se esplica por la *intencion de señalar este papel a las tropas que llegarian de Hospicio.* El Coronel esperaba poder defender su posicion con las tropas sobre el frente hasta la llegada del Jeneral en jefe con los re-

fuerzos mencionados. La idea se comprende; pero consideramos que habria convenido tomar diferente disposicion, no arriesgándose a quedar sin una reserva presente. Teniendo al frente un adversario numéricamente superior, que bien podia iniciar el combate de un momento a otro i cuyo plan de combate el Coronel Sotomayor no podia conocer de antemano, fácilmente hubiera podido verse en apuros mui grandes ántes de acabarse el dia. Podia mui bien suceder que el combate se decidiese en un par de horas; i, si se empeñaba en la mañana o aun en las primeras horas de la tarde, su suerte podria, entónces, estar resuelta mucho ántes de la llegada al campo de batalla de las fuerzas que debian servir de *reserva* a la defensa de la posicion chilena.

En seguida tendremos ocasion de volver a tratar del punto de la reserva.

Pero, aparte de este asunto de la reserva, consideramos que el modo de ocupar el Coronel Sotomayor su posicion defensiva es una de las fases mas interesantes de los preparativos para el combate del 19. XI.

Si debiéramos juzgar la disposicion sólo por sus resultados, nada tendríamos que observar en su contra. No solamente podria defenderse esa ocupacion por medio del aforismo napoleónico de que «todo lo que resulta bien es correcto en la guerra», sino que estamos prontos a admitir que ella correspondia perfectamente al plan del ataque del Ejército de Tarapacá. ¡Acordado! Pero, este raciocinio no nos satisface; porque, en primer lugar, esa correspondencia debe ser considerada sólo como una casualidad, que el Comando chileno nada hizo conscientemente para poner de su parte, como un mero favor que le brindaba su buena suerte, i no como un mérito propio de la disposicion defensiva misma; pues, como lo acabamos de decir, el Coronel Sotomayor no conocia el plan de combate de su adversario cuando ocupó la posicion; i, porque, en segundo lugar, el análisis que haremos en seguida nos demostrará que, a nuestro juicio, esta ocupacion no descansaba en los principios tácticos que hubiese convenido practicar en esta ocasion, adivinárase o nó el plan del adversario.

Antes de entrar al análisis prometido, se nos permitirá hacer notar que es imposible aceptar el criterio táctico de don Gonzalo Búlnes cuando considera (en la pájina 619 del Tomo I de su *Historia*) que «esta distribucion del Ejército merece todos los elojios», motivando su opinion en que «a la infantería como ausiliar a ella (la artillería) no le cabria papel activo sino en el caso improbable de que el enemigo consiguiese subir a la meseta».

¿Era *caso improbable* que un enemigo numéricamente tan superior (9 mil contra 6,000) consiguiera subir a la meseta? Absolutamente! Esto es juzgar únicamente con arreglo a los resultados. Pero ni aun así es correcto. Ya vimos de cómo en la primera faz del combate el Batallon Atacama i parte del Coquimbo tuvieron que intervenir en la lucha para botar cuesta abajo los ataques del Jeneral Villégas, cuando sus guerrilleros estaban ya encima de los cañones de las baterías de Salvo, en la falda Sur del cerro Sur de San Francisco. Talvez se pueda argüir que en ese momento se trataba de la *defensa de la meseta*, tal como lo ha indicado el señor Búlnes. Pero no sólo allí entró la infantería chilena en combate, sino que tambien en otras partes del campo de batalla, i no para ese único fin que le asigna la opinion del señor Búlnes, a saber, la *defensa inmediata de la meseta de las alturas*, sino que luchando en la pampa rasa. ¿No fueron acaso los infantes del 3.º de Línea, i mui especialmente los de la compañía Chacon, quienes ayudaron a la artillería a frustrar los repetidos avances del Jeneral Buendía sobre el pozo de Dolóres, avances que los cañones chilenos habian hecho vacilar, es cierto, pero que no habian logrado detener hasta que lo hizo la eficaz intervencion de la mencionada infantería?

Pero, en fin, no dirijiremos nuestra crítica a los errores en los detalles de los hechos; es la idea misma del ilustre autor la que no podemos aceptar. Difícilmente consideraríamos como un principio el *disponer la infantería de manera que no tenga papel activo en el combate sino en casos improbables*. Felizmente, ni soñaba el Coronel Sotomayor con poner en práctica semejante táctica.

Cuando una accion de guerra concluye con buen éxito, es evidente que tiene algunos méritos que la hacen acreedora a ese buen resultado, ya sea directamente, produciendo el buen éxito, ya sea indirectamente, permitiendo el aprovechamiento de los errores del adversario u otros favores que brinda la fortuna. Así es como entendemos el aforismo de Napoleon, citado ántes.

No cabe duda, entónces, que el combate chileno del 19. XI. tiene méritos semejantes; pero, a nuestro juicio, no es en las disposiciones para la ocupacion de la posicion donde debamos buscarlos i donde podamos encontrarlos. Diremos esto con la reserva ya mencionada en su favor, a saber, que ellos permitieron a la defensa chilena aprovecharse en cierto grado de los errores que el atacante cometió en realidad, pero que no podian ser previstos por el Comando chileno en el momento de concebir i de hacer ejecutar dichas disposiciones.

Analizando la ocupacion en cuestion, llegamos al resultado que:

1.º Su objeto principal i dominante era cubrir el pozo de Dolóres por todos lados;

2.º La forma de esta proteccion seria neta i esclusivamente defensiva;

3.º Estas dos circunstancias, en combinacion con la completa falta de reserva, hacia sumamente difícil aprovechar la victoria, que de todos modos seria el fruto que perseguia el combate, para otros fines, fuera de la conservacion del pozo de Dolóres; seria mui difícil pasar a la ofensiva para aprovechar cualquiera ocasion que pudiese ofrecer el combate para causar mayores daños al enemigo; i

4.º Semejante *defensiva pasiva* dejaba *toda la iniciativa táctica* al albedrío del adversario. Este defecto podia llegar a influir todavía mas perniciosamente en el desarrollo de la ofensiva, en vista de que habia cometido el error de disponer en primera línea de combate todas sus fuerzas presentes, ántes de que éste se hubiese iniciado siquiera.

¡Ahora bien! Es imposible negar la gran importancia que tenia para el Ejército en Dolóres la conservacion del pozo: sin él era simplemente imposible la permanencia allí de 6 000 hombres i de tanto ganado. Pero, de esto no debe deducirse que la principal preocupacion de la defensiva en Dolóres tenia que ser la de cubrir el pozo. El vencedor i únicamente él quedaria dueño del pozo. *Lo mas esencial de todo era,* por consiguiente, *asegurar la victoria en el combate.* Aquí es donde encontramos la *debilidad* de la ocupacion de la posicion chilena. Ella diseminó sus fuerzas en todas direcciones, ocupando los dos cerros de San Francisco, el cerro de Tres Clavos, la estacion del ferrocarril con los terrenos vecinos inmediatos al pozo i el cerrito de San Bertoldo en la pampa al NE. del pozo, tratando así de cubrir éste por todos lados.

Semejante ocupacion tenia forzosamente que ser débil i vulnerable en varios puntos; sólo podia servir bien contra un ataque que adoleciese del mismo error, esto es, que fuese caracterizado por la falta de concentracion enérjica. (Tal como en realidad sucedió).

Ya hemos dicho que de todos modos era necesario protejer directamente el pozo durante el combate; porque, sin esta precaucion, el Ejército chileno hubiera podido encontrarse en la necesidad de retirarse del campo de batalla, aun despues de haber derrotado al Ejército aliado, si alguna fraccion de éste lograba destruir el pozo durante la lucha. Pero esta proteccion necesaria es diversa cosa que la distribucion de todo

el Ejército principalmente con ese fin: ella podia i debia haber tomado otra forma i otras proporciones, conforme lo indicaremos oportunamente.

Es fácil esplicarse las razones que indujeron al Coronel Sotomayor a optar por la defensiva. Convencido de que seria atacado por un adversario numéricamente superior, pudiendo tambien el Ejército chileno llegar a ser igual en número a la caida del 19. XI., era natural i correcto para las fuerzas en Dolóres adoptar una forma defensiva de combate, por si fueran obligadas a combatir ántes de la llegada del Jeneral Escala con los refuerzos de Pisagua. Un aprovechamiento hábil de la posicion en las alturas de San Francisco era, evidentemente, el modo mas seguro de permitir a esas fuerzas inferiores ganar el tiempo necesario para la llegada de estos refuerzos.

Hasta aquí, el razonamiento táctico del Comandante chileno en Dolóres era enteramente correcto; pero, un paso mas allá asoma un error. Parece que este deseo tan correcto llegó a constituir una idea obsesionante que dominara tan esclusivamente la mente de dicho Comando, que le indujo a disponer sus fuerzas de modo que privaba a la defensa de toda iniciativa i le hacia dificilísimo poder aprovechar, durante el combate, cualquiera ocasion que pudiese presentarse de dar otra forma mas enérjica al combate chileno. Así fué como esa idea de combatir defensivamente con el fin de ganar tiempo, de por sí correcta, llegó a ofuscar el criterio táctico del Comando sobre la eleccion de los medios mas a propósito para obtener el fin deseado, medios que indicaremos en seguida.

Cuán dominante i perjudicial puede llegar a ser un anhelo, aunque correcto, i lejítimo en su oríjen, cuando toma el carácter obsesionante de una idea ciegamente preconcebida; se nota tambien en este caso en la tarde del 19. XI., cuando ya era chilena la victoria, i todavía en la mañana del 20. XI., pues ella fué la que impidió darse cuenta al Comando chileno de la magnitud de la importancia del rechazo de los ataques del enemigo contra la posicion de Dolóres. Todavía seguia creyendo el Comando chileno que el combate del 19. XI. no habia tenido otro resultado que el deseado de ganar el tiempo necesario para la llegada de los refuerzos, es decir, que no reconocia ni la victoria decisiva misma, porque se contentaba con haber logrado el objeto de su combate dilatorio. Mas tarde veremos los perniciosos efectos de este ofuscamiento del criterio táctico del Comando sobre las operaciones chilenas que siguieron inmediatamente al combate del 19. XI.

Insistiendo en el peligro de abandonar la iniciativa tác-

tica enteramente en manos del enemigo, acentuamos la conviccion de que sólo la casualidad de que el plan de ataque del Ejército aliado cometió un error parecido al de la defensa chilena, causado tambien por la obsecacion hipnótica del pozo de Dolóres, de no concentrarse debidamente, fué lo que salvó a ésta de apuros que, en otras circunstancias, habrian podido ser mui grandes, talvez decisivos.

Ahora, discurridos ya, nó contra la idea correcta de optar por la defensiva, sino contra la influencia exajerada i perturbante de ella sobre la mente del Comando chileno en Dolóres, es preciso preguntarse: ¿era inevitable elejir una forma tan estremadamente pasiva para el combate con el fin de ganar tiempo?

¡De manera alguna! Creemos que el Coronel Sotomayor pudo i debió dar otra forma i carácter a su defensiva.

El ataque enemigo tenia forzosamente que aparecer e iniciarse por el lado Sur en el campo de batalla.

Como la defensiva chilena debia considerar a su artillería como uno de los principales factores de su fuerza, debió, en primer lugar, el Comando elejir para ella una posicion que le permitiese detener el ataque del Ejército de Tarapacá a larga distancia, obligando al enemigo a desplegarse por el lado Sur, fuera del alcance eficaz de esa artillería. Conseguido este resultado, habria sido sumamente fácil para la defensiva chilena observar, desde su posicion en las alturas, los movimientos de su adversario en la pampa, i su plan de combate vendria a ser pronto para el Comando chileno «un libro abierto». Nada podria favorecer mas la direccion de la defensa.

El cerro Sur de San Francisco, cuya meseta mide mas de 1 000 metros de E. a O., ofrecia, pues, ámplia cabida para emplazar toda la artillería chilena de 34 cañones. Allí debió haber sido agrupada segun la configuracion del terreno, con frente al S. i bajo la uniforme direccion del hábil Comandante Velásquez.

El reconocimiento de la posicion, que fué ejecutado por el intelijente Comandante don Arístides Martínez, no podia dejar de observar el *ángulo muerto* que quedaria al pié de la altura de la posicion, emplazada la artillería en la loma; pero, ese grave defecto de la posicion debia subsanarse, i el remedio era fácil. Allí, en la falda baja de la pendiente S., adelante de la línea de artillería, estenderia la infantería sus tupidas líneas de tiradores, cuyos fuegos suprimirian el «ángulo muerto» i dominarian la pampa al S. hasta el límite máximo del alcance de sus fusiles.

La meseta del cerro Sur tenia una altura de 200 m. sobre

el llano. Si las líneas de guerrilla de la infantería se colocaban por ejemplo, a la altura de 25 i 50 m. (en dos escalones superpuestos), la artillería podria desarrollar toda su potencia de fuegos sin perjudicar en lo mas mínimo el combate de la infantería amiga, ni moralmente, inquietando a los infantes, ni materialmente, esponiéndolos al peligro de las granadas de su propia artillería. Las zanjas para los tiradores debian hacerse del perfil mas sencillo i podian escarbarse en ménos de una hora en ese suelo, que es blando debajo de la costra de sal superficial. Lo único que puede observarse es que, tal vez, la improvisada instruccion de los soldados chilenos no les habia enseñado a efectuar estos trabajos, i que ni aun herramientas portátiles de zapa tenia la infantería. Por esto no insistimos en que debieran haberse ejecutado estas obras, que tampoco eran indispensables, i basta para nuestro objeto de enseñanza con haberlas indicado.

Uno de los rejimientos de Línea, que contaban alrededor de 1 200 hombres, habria bastado ámpliamente para cumplir con esta mision de suprimir el «ángulo muerto» en el frente Sur.

Hemos acentuado ya la necesidad de protejer el pozo de Dolóres contra destrucciones durante el combate. Esta mision especial debia confiarse a un destacamento combinado de las tres armas, bajo el mando de un jefe enérjico i hábil. Si se empleaban, por ejemplo, 100 jinetes para la vijilancia del campo de batalla (con encargo especial de impedir al Estado Mayor i a la caballería enemiga reconocer la posicion chilena) quedaria todavía disponible el grueso de la caballería, digamos unos 400 jinetes de los 500 con que contaba. Estos 400 jinetes i ademas, por ejemplo, una compañía de infantería i las dos ametralladoras, deberian formar parte de dicha fuerza. La estacion del ferrocarril i el terraplen de la via ofrecian buenas posiciones para la infantería i las ametralladoras; miéntras que la caballería tenia toda la pampa para sus evoluciones i cargas. El cerrito de San Bertoldo, al NE. del pozo, se ofrecia espontáneamente para biombo o cortina, detras del cual podia la caballería elejir su posicion de espera, en formacion de reunion, i desde ella podria lanzarse a la carga sorpresivamente en el momento i en la direccion convenientes. Observando desde lo alto de la loma del cerrito los movimientos enemigos, podia el comandante de la caballería elejir el momento oportuno para su entrada en accion.

El grueso de la infantería, todo el resto de los 6 000 hombres del Coronel Sotomayor, en formacion de reunion, en la

silla u hondonada entre los cerros Sur i Norte de San Francisco.

Esta habria sido la poderosa *reserva* que el Comando debia tener en mano para dominar la situacion, para dirijir su ofensiva como mejor conviniese i para aprovechar cada faz favorable del combate para pasar oportunamente a la ofensiva.

De la posicion de reserva en la silla, podia el Coronel Sotomayor (cuya colocacion personal debia estar, evidentemente, en la meseta del cerro S. de San Francisco) reforzar cualquier parte de su frente defensivo con toda oportunidad; i, lo que es mas ventajoso todavía, de allí podria dirijir un poderoso contraataque contra el flanco del enemigo, cualquiera que fuera la direccion en que pretendiese desarrollar su ofensiva, ya fuere frontal contra el cerro Sur, o ya tratase de asaltar esta posicion envolviendo uno o bien sus dos flancos, ya se dirijiese por la pampa del NE. o por La Encañada derecho sobre el pozo de Dolóres.

Esto era quedar dueño de la iniciativa táctica, dominar la situacion hasta donde era posible en una defensiva, que eventualmente se convertiria en ofensiva. Un combate defensivo, pero con enérjico anhelo de aprovechar cualquiera coyuntura favorable para tornarse «ofensivo», tal es como hubiéramos deseado ver concebido el plan de com batechileno, i la ocupacion de la posicion defensiva habria debido estar en armonía con semejante plan.

La Encañada ofrecia tambien, naturalmente, una buena colocacion para la reserva. El despliegue para su eventual ofensiva se haria, evidentemente, con mas facilidad que desde la silla, cualquiera que fuese su direccion. Tambien seria mui fácil pasar de La Encañada a ocupar una posicion defensiva ya sea en el cerro Norte de San Francisco o en el de Tres Clavos. Esto es cierto. Preferimos, sin embargo, la silla como posicion de reunion para el grueso de la infantería; pues, en ningun caso seria difícil desplegar el contraataque desde ella, sea que se dirijiera al NE. o al SO.; i desde la silla habia muchísima mas facilidad para reforzar directamente el frente defensivo del cerro Sur, por si el desarrollo del combate hiciera aconsejable o necesario semejante proceder, en tanto que La Encañada distaba como 2 kilómetros de ese frente.

El plan de combate que acabamos de reseñar tiene, ademas, la ventaja de evitar un despliegue defensivo prematuro. Lo único que hace de antemano en este sentido es la ocupacion del cerro Sur con frente defensivo al Sur; puesto que esto seria necesario, cualquiera que fuere la forma que adoptase el ataque enemigo. Por lo demas, el Comando tendria las

manos libres para proceder en vista de las disposiciones enemigas, que podia observar desde su principio.

El Combate Chileno.—Para el estudiante del arte de guerra, los preparativos para el combate de San Francisco, el 19. XI., tienen mayor interes que la lucha misma. Pero tambien de ella podemos sacar algunas enseñanzas provechosas.

El combate chileno tuvo el carácter jeneral de una *defensiva* valiente—tal como era de esperarse, tratándose de tropas chilenas—pero *netamente pasiva*. Ni aun los brillantes contraataques parciales, que fueron ejecutados por algunas unidades o fracciones de la infantería—el Batallon Atacama, la compañía Chacon del 3.º de Línea, partes aisladas del Batallon Coquimbo—iban al fondo: despues de rechazado el ataque enemigo, volvian a sus posiciones defensivas.

Debemos dejar constancia, sin embargo, que este proceder estaba en armonía plena con el plan de combate del Comando. Nosotros no somos partidarios de este plan; pero esto no nos impide reconocer que bastó para ganar la victoria i que no alcanzaron a sentirse los defectos de las disposiciones del Comando chileno. Pero ámbos resultados, tan ventajosos para las armas chilenas, dependieron en gran parte del erróneo proceder del atacante. Pero, como ya hemos estudiado este punto en uno de sus aspectos i hemos de volver probablemente sobre él, al analizar el combate de los Aliados, nos concretaremos a repetir aquí que las tropas chilenas combatian en perfecta armonía con las ideas de su Comando en Dolóres. Esto es en sí mismo un gran mérito del combate chileno. Ningun comandante puede pedir mas a sus tropas, que cumplir sus designios.

Tocó a la artillería i a una pequeña parte de la infantería desempeñar el principal papel: ellas destrozaron los ataques de ámbas alas del Ejército enemigo, esos avances que se dirijian sobre el pozo, con la intencion de darse la mano a las espaldas de las tropas chilenas. La acertada actividad de estas partes del Ejército chileno se hizo sentir en todo el campo de batalla; pues, ella fué la que paralizó tambien la enerjía del ataque del Coronel Suárez, haciendo bien liviana la defensa del centro de la posicion chilena de Dolóres. En resumidas cuentas, la batalla la ganaron la artillería i esa pequeña parte de la infantería.

Episodios brillantísimos son la defensa de la posicion de Salvo, con los espléndidos contraataques del Atacama que,

con la ayuda de los propios artilleros i de grupos aislados del Coquimbo, hicieron rodar por tres veces cuesta abajo los violentos asaltos del Jeneral Villégas, hasta que se trasformaron en desenfrenada fuga. De la misma manera debe ser caracterizada la defensa del pozo de Dolóres por la compañía del Capitan Chacon. No contentándose con esperar a pié firme el ataque de un adversario tan superior en número, como eran las dos columnas de las dos Divisiones que el Jeneral Buendía llevaba adelante por la pampa al E. de la estacion del ferrocarril, la valiente compañía del 3.º de Línea avanzó a su encuentro, cada vez que se acercaba el ataque enemigo. Estos esforzados contraataques completaron la obra de las baterías de Montoya, Frías i Carvallo i de los fuegos del grueso del Rejimiento 3.º de Línea, para paralizar la fuerza ofensiva del ala derecha del Ejército enemigo, hasta introducir tambien el pánico en esas fuerzas.

Los efectos de los fuegos de las baterías Wood i Villarreal honran sobremanera a los que manejaban esta artillería, que, sola, logró destruir el avance de la Division Villamil.

Antes de dejar estos brillantes episodios, no podemos ménos que alabar calurosamente no sólo el heróico valor del Mayor Salvo i de sus bravos artilleros (eran en total 64 hombres, que se defendieron solos durante un buen rato contra 4 compañías de infantería aliada), sino tambien la habilidad con que este jefe supo neutralizar el grave error en la ocupacion de la posicion, al no tomar las medidas necesarias para suprimir el «ángulo muerto» al pié de la posicion. Dejando en posicion sus cañones, cuyos proyectiles no podian dañar a los guerrilleros enemigos que estaban trepando la pendiente, empleó el Mayor Salvo a sus sirvientes como infantería: aunque armados sólo con carabinas, logró esta heróica tropa defender sus piezas hasta ser socorrida por sus camaradas del Atacama.

Es imposible negar que los méritos que distinguen al combate chileno se deben mas bien a los comandantes subordinados,—como el Coronel Amunátegui, los Comandantes del Atacama i del 3.º de Línea, de las baterías, especialmente el Mayor Salvo, i de las compañías, i entre éstos especialmente el Capitan Chacon,—que no al Alto Comando; miéntras que los defectos que se notan en la conduccion de la batalla deben cargarse principalmente a esta autoridad. Estos jefes subordinados i estos valientes soldados ganaron la batalla. Aquí encontramos los verdaderos méritos del combate chileno, que contrarrestaron los defectos en la ocupacion de la posicion i en la direccion del combate por parte del Alto Comando.

El mayor de estos defectos, es, indudablemente, la omision de pasar francamente a la ofensiva jeneral, cuando las dos alas del Ejército enemigo no solamente habian sido vencidas, sino que huian del campo de batalla en el desórden mas completo.

Si el coronel Sotomayor lanza todo su Ejército en una resuelta ofensiva en ese momento, 4.30 P. M., el Ejército de Tarapacá habria dejado de existir. Su completa destruccion el 19. XI., habria tenido una influencia por demas ventajosa sobre las operaciones chilenas que siguieron inmediatamente a la victoria de San Francisco. Como ya lo hemos hecho observar, la distribucion de las tropas de la defensa, i mui especialmente, la ausencia de una reserva, hacian difícil su paso a la ofensiva; pero, estando las dos alas enemigas en plena derrota, la maniobra era hacedera. La infantería debia bajar de los dos cerros de San Francisco, el 3.º de Línea tomar la ofensiva desde su posicion del cerro de San Bertoldo i la caballería lanzarse de La Encañada persiguiendo a las dos alas fujitivas.

Ni aun se persiguió inmediatamente a las fuerzas de Suárez i Cáceres, cuando se retiraron a las 5 P. M. Es cierto que, media hora despues, se ordenó a una parte considerable de la infantería i a toda la caballería chilena avanzar ofensivamente sobre esas fuerzas enemigas; pero ántes de que éste movimiento ofensivo pudiera hacer su efecto en Porvenir, en donde ya el Coronel Suárez habia tenido tiempo de establecerse, la oscuridad de la noche hizo cesar el combate de persecucion.

Parece que esta persecucion debe ser atribuida al Jeneral Escala. La idea era correcta; pero, desgraciadamente, tardía.

La falta de ofensiva en el momento sicolójico del combate i de una persecucion oportuna se esplica por la obsesion de la idea fija del Coronel Sotomayor, de estar combatiendo este dia sólo para ganar tiempo i que la batalla decisiva debia librarse al dia siguiente (20. XI), cuando hubieran llegado los refuerzos que traia el Jeneral Escala. Pero esta esplicacion dista mucho de alcanzar a justificar el proceder del Comando chileno. En realidad, es mui estraño que el Coronel Sotomayor no llegara a conocer la importancia de la completa destruccion de ámbas alas del Ejército enemigo, cuyas tropas él mismo vió arrancar en medio del pánico mas espantoso, dispersándose a los cuatro puntos cardinales (o, para ser mas exactos, en direccion al S., al E. i al N.); que no comprendiera que esto no eran ventajas pasajeras, no sólo ganancia de

tiempo, sino que la victoria misma, i que no faltaba mas que un pronto i fuerte golpe ofensivo contra las fuerzas del adversario que todavía luchaban en órden contra su frente, pero que ya no sumaban ni la mitad de lo que era el Ejército de Tarapacá, que no faltaba mas que este golpe para completar la victoria, haciéndola no sólo decisiva, sino que destructora, aniquiladora.

Sabemos, sin embargo, que ese desgraciado ofuscamiento de criterio persistia todavía en el Comando chileno en Dolóres en la mañana del 20.XI., que sólo a las 11 A. M. de este dia se convenció de haber ganado el dia anterior una verdadera victoria i que no habria de ser atacado otra vez en su posicion de San Francisco. Tan lento se mostró este Comando en desprenderse de su idea fija, que ni aun en ese momento intentó perseguir al enemigo, ni enviar su caballería tras de él.

Estos son los rasgos característicos del combate chileno en San Francisco. Sobre algunos rasgos secundarios, haremos únicamente un par de breves observaciones.

Sobre las circunstancias que hicieron estallar el combate en la tarde del 19. XI., contrariando los designios de los Comandos de ámbos adversarios,—cuestion que pensamos analizar algo mas detenidamente al estudiar el combate de los Aliados,—diremos sólo que, por el lado chileno, podrian, a primera vista, surjir algunas dudas respecto a la correccion del proceder del Coronel Amunátegui al autorizar al Mayor Salvo para que disparase sobre las tropas enemigas que, a las 3 P. M., se acercaban al Molino, al pié SE. del cerro Sur de San Francisco. Sin duda alguna, conocia el Coronel Amunátegui, como tambien el Mayor Salvo, la intencion del Comando chileno de postergar el combate para el dia siguiente. I tambien es cierto que a los mencionados jefes no podia ocultarse que *la apertura de los fuegos* de su artillería *provocaria*, con mucha probabilidad, *el combate jeneral*, anticipándose mas de doce horas a los deseos del Comando, i que así podria mui bien suceder que el combate llegase a un resultado decisivo, en uno u otro sentido, ántes de que alcanzaran a llegar los refuerzos que el Comando estaba esperando para empezar la batalla, cuya importancia para la campaña de Tarapacá era evidente.

Todo esto es indiscutible; pero éste no es mas que el lado teórico de la cuestion: el práctico apunta en otra direccion.

El avance de la Division Esploradora (Jeneral Busta-

mante) al Molino, que estaba inmediatamente al pié de la posicion de las baterías de Salvo, era una amenaza directa contra ellas. Evidentemente, no era posible dejar allí a esa División enemiga, que, aprovechando la oscuridad de la noche, podria caer de sorpresa sobre la posicion chilena, pues, pasaria de torpe si no lo hiciese. ¿Qué mas prueba seria necesaria para justificar ámpliamente tanto la solicitud de Salvo como la vénia de Amunátegui? Ninguna.

Si el Coronel Amunátegui procedió sin pedir, a su turno, la vénia del Coronel Sotomayor, con toda seguridad que esto dependió de que el Coronel Sotomayor no se encontraba en esos momentos en el cerro Sur, i que, por otra parte, no era posible postergar la resolucion, permitiendo con ello que el enemigo llegase al abrigo del ángulo muerto al pié del cerro, sin hacerle saber que el Ejército chileno no estaba dispuesto a verle apoderarse de las bombas de El Molino, sino que pronto para combatir en cualquier momento.

Parece que el Coronel Sotomayor no estaba en este momento en el cerro Sur. Probablemente habia ido a la oficina del telégrafo en la estacion de Dolóres, para comunicarse con Hospicio, confiado en que no habria combate este dia. Ignoramos cuándo volvió a la posicion de combate.

Así es que aplaudimos, tanto la indicacion del Mayor Salvo como la resolucion del Coronel Amunátegui, reconociendo en ámbos una *lejítima iniciativa de jefes subordinados.*

La numerosa caballería chilena (500 jinetes) quedó sin influencia alguna en el combate, a pesar de que el campo de batalla se prestaba escepcionalmente bien para su accion. (La dureza del suelo se hace sentir mas bien durante las largas marchas que durante las evoluciones i cargas de un combate; al contrario, pues favorece la velocidad en éstos casos). La colocacion de la caballería en La Encañada indica mas bien que se la destinaba a desempeñar el papel de *reserva jeneral*, ya que no habia otra, o que se le habria señalado la mision de protejer el pozo de Dolóres por el lado del poniente. Es cierto que, en aquellos tiempos, se empleaba en América a la caballería mui comunmente como reserva, i que en las guerras europeas tambien ha habido casos semejantes, cuando el Comando no podia disponer de otra reserva jeneral para su combate (batalla de Mars-la-Tour, 16. VIII. 70.); pero éste no era el caso en Dolóres, segun ya hemos comprobado.

¡Ninguna vijilancia del campo de batalla; ningun empeño para buscar a la caballería enemiga!

Es cierto que, a las 3.30–4 P. M., se enviaron dos escuadrones por la pampa al E. de la estacion con ese objeto; pero, ya era tarde, no alcanzaron al enemigo, ni le persiguieron sériamente.

Tambien sabemos que el Coronel Soto Aguilar acompañó el avance sobre Porvenir a la caida de la tarde; pero ya habia pasado la hora para obrar, ni era esa la parte del campo de batalla ni la situacion que se prestaban bien para la accion de la caballería. No cabe duda, por otra parte, que esta caballería, al volver de Porvenir, debiera haber dejado alguna pequeña fuerza en la vecindad del campamento enemigo, con encargo de vijilarlo durante la noche.

Sin embargo, no tenemos derecho de censurar al Coronel Soto Aguilar por no haber perseguido al enemigo, de propia iniciativa (por ejemplo, cuando las tropas de Villamil huyeron presa del pánico. Mui raro seria que el Coronel no se impusiera oportunamente de este suceso). En nuestros dias exijimos semejante iniciativa de la caballaría; pero en aquellos tiempos, la disciplina se entendia de otra manera en los ejércitos que no habian modificado su modo de pensar sobre estas cosas, en vista de las últimas campañas europeas, especialmente las de 1866 i 1870–71.

Encontrándose el Comandante en jefe en el campo de batalla, la caballería chilena esperaba sus órdenes para obrar.

En el proyecto de plan de combate que hemos bosquejado poco ántes, hemos señalado el papel que habria convenido dar a la caballería chilena ese dia.

El Jeneral Escala llegó al campo de batalla poco despues de las 5 P. M.; el Batallon Búlnes, por tren de Jazpampa, a las 5.30 P. M., i el resto de los refuerzos que el Jeneral en jefe traia de Pisagua–Hospicio a las 8 P. M. del 19. XI., es decir, despues de la conclusion del combate de ese dia.

A pesar de que así no pudieron influir directamente en él, es indiscutible que su llegada afirmó la situacion chilena en Dolóres; desvaneciendo hasta la sombra de un peligro para el dia siguiente. Es cierto que tal peligro sólo existia en la apreciacion de la situacion por parte del Comando chileno en Dolóres; pero, precisamente para este Comando, la llegada de los refuerzos constituyó un apoyo, a la vez que material, moral de suma importancia. I es un deber reconocer que estas tropas habian hecho una marcha *sobresaliente*. Habian salido de Hospicio a las 2 A. M. del mismo dia 19. XI., lo que quiere decir que han caminado de 35–40 kilómetros por el desierto i bajo un sol ardiente, durante

dieciocho horas. Recibieron la noticia de la iniciacion del combate en Dolóres en la estacion de Jazpampa, cerca de las 4 P. M. i habian hecho espléndidos esfuerzos para llegar a tiempo i alcanzar a tomar parte en la lucha. Ansiosos como estaban estos valientes en compartir las glorias con sus compañeros de San Francisco, de seguro que sentian en el alma llegar tarde al campo de batalla. Pero todavía les animaba la conviccion de que el combate se renovaria al dia siguiente i, entónces, con mayor vigor, presentándoseles así ocasion de tomar parte en la batalla decisiva. Su verdadera decepcion tuvo lugar cuando, a las 11 A. M. del 20. XI., recibieron órden de entrar a los vivaques, ya que, por fin, el Comando habíase convencido de que no habria combate ese dia. Este desengaño era una de lás consecuencias ménos duras del error anterior en la distribucion de las fuerzas chilenas en Tarapacá durante la primera quincena de Noviembre. Sin embargo, no debemos considerar que este sentimiento de decepcion por parte de las tropas fuera sin importancia. Es un error creer que semejantes defectos en los planes i disposiciones estratéjicas no afectan mas que a los comandos o círculos dirijentes, pues suelen sentirse tambien en las filas: llegan al corazon del soldado, disminuyendo su confianza en el Alto Comando, i esa confianza es la única sólida base de la disciplina. ¡Harto sério es esto!

De los resultados tácticos del combate, de los planes inmediatos i de la situacion estratéjica, tal como quedó el 20. XI., hablaremos mas tarde, despues que hayamos analizado el combate del Ejército aliado de Tarapacá el 19. XI.

Los preparativos del Ejército de Tarapacá.—Hemos ya analizado la resolucion del Jeneral Buendía de continuar su marcha desde Agua Santa al N. por la sierra que está al O. de la línea férrea. Nos queda sólo que hacer observar que esta eleccion de ruta llegó de hecho a perjudicar la operacion. A lo que dijimos al hablar de esta faz de la situacion, cuando analizamos la situacion chilena, agregaremos ahora que, si Buendía hubiese avanzado por los rieles sobre Santa Catalina, habria sorprendido a la vanguardia chilena del Coronel Amunátegui, quedando en condiciones favorables para destruir esta débil fuerza chilena.

Como probablemente la sorpresa habria sido mútua, exis-

tia, sin embargo, la posibilidad de que el Comando del Ejército de Tarapacá no hubiese aprovechado su superioridad numérica con la debida resolucion. Habla en favor de esta posibilidad tanto la poca enerjía que inspiró su resolucion de hacer el trabajoso rodeo por la sierra, en lugar de marchar derecho de frente sobre las fuerzas chilenas que habian sido avistadas al N. de Agua Santa, como la circunstancia de que, al chocar con las fuerzas de Amunátegui en Santa Catalina, la oscuridad de la noche le habria hecho difícil descubrir pronto la inferioridad de su adversario. Bastaria esa vacilacion del Jeneral Buendía, que no era del todo improbable, como acabamos de decir, para que ofreciese, naturalmente, al Coronel Amunátegui la posibilidad de retirarse con relativa tranquilidad. Sabemos, empero, por otro lado, que la resolucion de este jefe chileno no era la de retirarse simplemente, sino que estaba firmemente resuelto a defenderse, combatiendo en retirada, miéntras llegasen las fuerzas que venian de Dolóres.

De esto resulta que únicamente una espontánea resolucion del Comando del Ejército de Tarapacá, de postergar su ataque esperando la luz del dia (19. XI.), le llegaria a privar de la ocasion de batir a su adversario ántes de que éste reuniese ni siquiera los 6 000 hombres de que podia disponer en su frente.

No hai para qué decir que un triunfo de esta clase en Santa Catalina i en la pampa entre dicho punto i Dolóres, tal como lo indicamos al tratar de los preparativos chilenos, hubiera puesto al Ejército de Tarapacá en situacion por demas favorable para entenderse en seguida con el resto del Ejército chileno en ese sector del teatro de operaciones.

Entre las 5 i las 6 A. M. del 19. XI., pudo el Comando del Ejército aliado divisar desde el borde N. de la sierra de Chinquiquirai las posiciones chilenas en las alturas de San Francisco.

Llegado en la pampa al S. de Santa Catalina, procedió, entónces, el Ejército de Tarapacá a recuperar su ordenamiento en la marcha, que habia perdido en su caminata nocturna por la áspera sierra. Avanzando sobre Santa Catalina, se convirtió el órden de marcha en un despliegue preparatorio de combate. Con todas las unidades del Ejército se formó un frente de combate bien fuerte, quedando en segunda línea, como reserva jeneral, solamente los Batallones Zepita i Dos de Mayo, bajo las órdenes del Coronel Cáceres. La línea principal de combate se dividió en dos

alas: el ala derecha encabezada por el Jeneral Buendía i la izquierda por el Coronel Suárez. Al estudiar el plan de combate i el desarrollo de la batalla, tendremos ocasion de hacer algunas observaciones sobre este despliegue. Por el momento, reconocemos lo acertado de la medida de ejecutar el despliegue preparatorio (la *ramificacion*) ya al S. de Santa Catalina. No pensamos principalmente en la circunstancia de que la maniobra se ejecutaba así *fuera del alcance* de los cañones chilenos (pues esto era mui natural) sino que en la facilidad que así se dió a la marcha en avance del Ejército, pues hai que suponer que las Divisiones no desplegaron sus Batallones en línea, sino que cada Batallon marchaba en columna, pero ocupando su lugar en la línea de combate i de la reserva. Así se movia el Ejército en un número de columnas cortas, en lugar de formar una o dos o tres columnas de marcha mas largas i pesadas (una de cada ala i una de la reserva). Ya al partir de Pozo Almonte el 16. XI. dió pruebas el Comando del Ejército de Tarapacá de que conocia la formacion de marcha que convenia dar a su Ejército en la pampa del desierto.

Durante el avance por la pampa hácia Santa Catalina, el Coronel Suárez convenció al Jeneral en jefe de la conveniencia de postergar el ataque a la posicion chilena en Dolóres hasta el dia siguiente, 20. XI. Hizo mui bien el Jeneral Buendía en ceder a las razones con que el Coronel Suárez apoyaba su parecer. Es indudable que las tropas aliadas estaban en esos momentos estremadamente cansadas, despues de su marcha continuada por la pampa seca i ardiente de los dias precedentes i su caminata de toda la noche del 17/18. XI. en la árida i accidentada sierra de Chinquiquirai. Hubiese sido una imprudencia incalificable lanzar inmediatamente al asalto de una posicion fuerte, como la chilena de los cerros de San Francisco, a estos soldados fatigados i sedientos.

Podria considerarse que habria bastado dejar que las tropas aliadas descansasen la mañana del 19. XI., emprendiendo el combate en la tarde. En favor de semejante plan, obra naturalmente la consideracion de que así se daba ménos tiempo al Ejército chileno para recibir refuerzos i preparar su defensa en la posicion de San Francisco. Pero, por otra parte, era probable i natural que el Comando aliado creyese que tenia ya al frente a todo el Ejército enemigo i, en tal caso, desaparecia el apuro i convenia, evidentemente, acordar a las cansadas tropas, que debian atacar, un buen descanso, tal como sólo la noche puede ofrecer i no un alto sin abrigo

bajo el ardiente sol de la mañana, que no podia dar el mismo resultado refrescante.

La disposicion del Jeneral Buendía de descansar este dia 19. XI., alrededor de los pozos de Santa Catalina i Porvenir, para emprender el ataque contra San Francisco al alba del 20. XI., era, pues, enteramente cuerda. Pero la situacion que así se habia formado, dejando a ámbos Ejércitos a la vista uno del otro, se encargó de resolver la cuestion en otro sentido. No perderemos tiempo en refutar las absurdas insinuaciones, que hicieron en sus partes oficiales sobre el combate el Jeneral Buendía i el Coronel Suárez, i reproducidas despues por otros peruanos, de que la batalla fué iniciada por los bolivianos contra las órdenes del Comando en jefe, primero, i despues perdida por la traicion de ellos, formando esos dos actos parte de un convenio secreto hecho de antemano con los chilenos. Como acabamos de decir, esas son suposiciones simplemente absurdas.

Ha sido considerado como una imprudencia acercarse al pozo de Porvenir, cuando no se pensaba combatir este dia. Este avance fué, sin duda, causado por la escasez de agua en Santa Catalina; para dar de beber a 9 000 hombres i al ganado del Ejército, hubo necesidad de ir al pozo de Porvenir.

Lo que seria interesante saber, desde el punto de vista táctico, es quién autorizó u ordenó el avance de la Division Esploradora (Bustamante) sobre El Molino a las 3 P. M. del 19. XI., sea que éste tuviera sólo por objeto aprovechar o destruir las bombas de este pozo, sea que, desde el primer momento, pretendiera «reconocer de cerca» la posicion chilena. En cualquiera de los dos casos, la resolucion de ejecutar este movimiento equivalia a resolver entablar el combate desde luego. De manera que, si realmente este «reconocimiento» se ejecutó sin la prévia autorizacion del Comando del Ejército, se cometió con ello una gravísima falta disciplinaria. I así debe haber ocurrido, a juzgar por los partes peruanos. Decimos esto, pero sin aceptar la aseveracion contenida en ellos de que el movimiento fué ejecutado «contra las órdenes» del Alto Comando. Esto no puede calificarse, de ninguna manera, como *lejítima iniciativa* de parte de algun jefe subordinado. Al estudiar el combate chileno, hemos espuesto la razon por la cual el Ejército chileno no podia permitir la empresa de la Division Bustamante. *Su iniciacion era la del combate mismo;* i sólo el Alto Comando del Ejército (encontrándose presente en el campo de batalla) podia lejítimamente tomar esta resolucion.

A pesar de que, como lo acabamos de manifestar, no ca-

receria de interes saber quién es responsable del avance de la Division Bustamante, mantenemos, sin embargo, nuestra conviccion de que fué la *situacion misma* la que se encargó de decidir la cuestion de cuándo debia estallar el combate. La historia militar nos enseña que, *encontrándose dos adversarios a la vista* uno de otro, es por demas fácil que los *acontecimientos se adelanten a los cálculos i planes de los Altos Comandos*. Así estalló el combate de Colombey 14. VIII. 70., contra las órdenes del Comando del I Ejército aleman; i así pasó en Miraflores el 15. I. 79., como veremos al estudiar la campaña de Lima. La tension de la situacion misma es lo que hace estallar el combate de repente. Para esplicar semejante hecho, no hai necesidad ninguna de recurrir a traiciones o tramas políticas secretas.

Respecto al estallido anticipado de este combate, deseamos sólo hacer una observacion mas. El Jeneral Buendía ha sostenido que, si se hubiese cumplido su plan de atacar sólo el 20. XI., él habria vencido.

La circunstancia de que el Jeneral haya sostenido esto despues de la batalla i cuando ya conocia ámpliamente no sólo la situacion sino tambien los sucesos posteriores, nos autoriza para emplear el conocimiento de esa situacion i esos sucesos como argumentos en su contra.

Tanto el combate como la retirada del Ejército de Tarapacá prueban que, a las 3 P. M. del 19. XI., si bien las tropas aliadas no estaban ya enteramente descansadas, habian, por lo ménos, recuperado gran parte de su capacidad de combatir i de marchar.

Teniendo, ademas, presente que el ataque en la mañana del 20. XI. no habria encontrado a los 6 000 soldados chilenos (a quienes no supieron vencer en la tarde del 19. XI.) sino a 9 500 que, entónces, tendria el Jeneral Escala en la posicion de Dolóres, no sólo es poco probable que el Jeneral Buendía hubiese vencido, sino que, creemos con Búlnes, que lo probable era que, en tal caso, ni hubieran escapado las fuerzas del Ejército de Tarapacá que actualmente fueron salvadas por el Coronel Suárez.

Como probablemente el combate se habria decidido en favor del Ejército chileno ántes del M. D. del 20. XI., parece natural que el vencedor habria empleado la tarde en una persecucion tenaz, que hubiera debido resultar en la completa destruccion del Ejército vencido.

El 20. XI., el sano criterio del Comando chileno no se habria visto ofuscado por la idea preconcebida de que su com-

bate «no debia tener otro objeto que la ganancia de tiempo», sencillamente porque ya no lo necesitaban.

Las causas de la derrota de los Aliados no deben buscarse en la hora del estallido del combate. A medida que se van encontrando dentro del mismo Ejército vencido (esto es, prescindiendo de la actividad de su adversario), se ve que estas causas residen en gran parte en el plan de combate del Comando aliado i en otros factores que señalaremos oportunamente.

Antes de entrar en el análisis de este plan, debemos reconocer el mérito de la resolucion del Jeneral Buendía de aceptar sin vacilacion el hecho del incidente que se produjo a las 3 P. M. del 19. XI., procediendo acto contínuo al desarrollo de su ataque.

Las tropas habian descansado lo indispensable; habian bebido i comido; i las restantes horas de la tarde, hasta las 6.30-7 P. M., deberian bastar para desalojar al adversario de su posicion; la superioridad numérica del Ejército aliado prometia este resultado, si el ataque se ejecutaba de un modo conveniente. ¿Para qué sufrir, entónces, sin necesidad o provecho, las pérdidas que serian inevitables, si se ordenaba romper el combate que ya se habia iniciado en la falda SE. del cerro Sur?

El plan de combate que el Jeneral Buendía habia convenido con su Jefe de Estado Mayor Jeneral, Coronel Suárez, en las primeras horas de la mañana del 19. XI., consistia en la siguiente combinacion táctica.

El ala derecha de la principal línea de combate avanzaria por la pampa al E. de la posicion de San Francisco para caer derecho sobre el pozo de Dolóres. Del ala izquierda de la línea de combate, debian las dos Divisiones peruanas, bajo las órdenes directas del Coronel Suárez, atacar de frente la posicion chilena, miéntras que su Division boliviana (Villamil) rodearia el flanco derecho (O.) de la misma, avanzando por la pampa, para entrar por La Encañada, con el fin de llegar así sobre la espalda del enemigo, dando la mano al estremo esterior (N). del ala derecha de Buendía en la vecindad del pozo de Dolóres. La reserva (Cáceres) debia seguir tras del centro del ala izquierda (Suárez).

Como observacion prévia, comprobaremos el hecho de que este plan fué concebido sin *reconocimiento* de la posicion o de las fuerzas enemigas; que, a pesar de que se pensaba combatir al dia siguiente (el 20. XI.), no se hizo durante la mañana del 19. XI. reconocimiento alguno. En la tarde de este dia

estalló el combate, pillando así al Comando aliado mal orientado sobre el enemigo.

Es evidente que el magnetismo del pozo de Dolóres habia inducido al Jeneral Buendía a adoptar una combinacion táctica cuya ejecucion, en buenas condiciones, superaba a las fuerzas de que disponia. El arco alrededor de la posicion chilena, que debia formar el frente de combate del Ejército aliado o, por lo ménos, sobre el cual debia mover sus fuerzas de combate de la primera línea, no tenia una estension menor que 12 a 15 Km.; pues el frente chileno, desde el cerro de San Bertoldo, pasando por la posicion Salvo, hasta la boca SO. de La Encañada, media 9 kilómetros.

Disponer un ataque de 9 000 soldados a una fuerte posicion enemiga, cuyos defensores debian ser calculados cuando ménos en la mitad de esta fuerza i que mui posiblemente podian ser mas; porque el Comando aliado no podia saber que no tenia a todo el Ejército chileno en Tarapacá a su frente, i esto era mas bien lo que debia suponer, miéntras sus *reconocimientos no hubiesen comprobado otra cosa;* pues, así se lo indicaban tanto la estension de la posicion defensiva como la relativamente numerosa artillería que podia observarse desde la pampa al S. de las alturas de San Francisco; disponer, decíamos, el ataque de 9 000 soldados sobre un frente tan excesivamente estenso era, de por sí, enteramente inaceptable: era *convertir* por su propia culpa, *una superioridad numérica,* si no segura, por lo ménos mui probable, i, en el peor de los casos, la equivalencia numérica, *en una inferioridad* incuestionable en cualquiera parte de este arco contra la cual un adversario resuelto lanzase un contraataque concentrado i enérjico.

Si el Jeneral Buendía quiso en este dia imitar las maniobras de von Moltke del 1. IX. 1870., produciendo para el Ejército chileno un Sedan, hai que admitir que sus planes eran meras quimeras mas bien que planes basados en cálculos que descansaban en la *situacion* a la vista i bien esplorada, como eran los del gran Jeneral prusiano.

Acabamos de hablar de «la situacion a la vista», lo que nos conduce espontáneamente a la observacion de que la pampa, alrededor de la posicion chilena, no se presta absolutamente para encubrir los movimientos de tropas (como las aliadas en ese caso) en plena luz del dia.

Desde el principio hasta el fin, pudo el Comando chileno observar la ruta, la fuerza i el desarrollo de esos movimientos sobre su frente o sobre sus flancos o contra su espalda. Se le ofrecia, pues, la posibilidad de ejecutar cualquiera contra-

operacion que considerase conveniente, modificando la ocupacion de su posicion a su gusto o pasando a la ofensiva.

Hai, sin embargo, que admitir que estas dificultades del terreno se habrian hecho sentir en la ejecucion de *cualquier plan de combate* que adoptara el Ejército de Tarapacá en este campo de batalla. Al mismo tiempo que es claro que habia necesidad de vencer estas dificultades, si el Ejército aliado no queria desistir simplemente de combatir en ese terreno, es evidente tambien que un plan que consultaba largos movimientos envolventes no seria el modo de hacerlo, sino que esta pampa abierta a las vistas del adversario pedia los caminos de ataque mas cortos posibles.

Al estudiar el plan de combate chileno, espusimos el justo valor que tenia para los combatientes el pozo de Dolóres. Queremos sólo añadir aquí, que la posesion del pozo durante el combate tenia, evidentemente, mas importancia para el Ejército chileno que para el aliado. Como el resultado jeneral de la batalla vendria a resolver quién quedaria dueño del pozo, sólo admitimos la conveniencia, por parte del atacante, de enviar un destacamento, para tratar de apoderarse de él i con el encargo de conservarlo o destruirlo, segun lo indicara el jiro decisivo del combate. Precisamente, en vista de que el Comando aliado no podia esperar que el Ejército chileno no hiciera nada para la proteccion inmediata directa del pozo (especialmente por la facilidad que tendria de observar las amenazas que se dirijieran contra él), debia aquel Comando contentarse con efectuar la amenaza indicada, sin gastar mayores fuerzas en ella, ya que la posesion del pozo no decidiria por sí sola la batalla, sino que, al contrario, su conquista o conservacion de nada o bien poco serviria al derrotado.

La caballería aliada debió haber sido encargada de esa amenaza. A pesar de reconocer la ventaja de que la caballería fuese acompañada por algun batallon de infantería, desistimos de semejante refuerzo para poder economizar infantería, empleándola para los fines decisivos del combate, de la manera que indicaremos en seguida.

Habiendo *reconocido* el Comando aliado la posicion chilena i su ocupacion, tal como podia hacerse desde la pampa i talvez desde algun punto del cerro de Tres Clavos, si la caballería chilena permitia que algun oficial de Estado Mayor llegase hasta allá,—i en esto hubiera debido emplear, con preferencia, el Estado Mayor aliado la mañana del 19. XI., miéntras las tropas descansaban al S. de Porvenir,—el Jeneral Buendía deberia haber adoptado otro plan de ataque, sea que éste se llevase a cabo este mismo dia, sea que se pos-

tergase para el dia siguiente. Decimos francamente «plan de ataque», pues ni la situacion estratéjica ni la táctica permitian al Ejército de Tarapacá dar forma defensiva a su combate. Las razones son demasiado evidentes para que nos detengamos en esplicarlas.

Atacando la posicion chilena con todas las fuerzas del Ejército de Tarapacá bien reunidas i aprovechando especialmente la distribucion de las tropas chilenas en ámbos cerros de San Francisco (con notable dificultad para un rápido socorro de un cerro al otro), hubiera debido el Jeneral asaltar el cerro Sur con la casi totalidad de su infantería, confiando a una fuerte Division la mision de ejecutar simultáneamente un combate demostrativo contra el cerro Norte. Distribuiríamos las tropas así, digamos: 6 000 hombres contra los 2 000 chilenos en el cerro Sur; 2 000 contra los 2 000 defensores del cerro Norte, i de reserva jeneral 1 000. Parece que así el ataque contra el cerro Sur habria sido irresistible, dando pronto un resultado decisivo.

Otro procedimiento seria: combatir demostrativamente contra el cerro Sur, dirijiendo el ataque principal contra el cerro Norte, debiendo este asalto cargar su mayor enerjía sobre el flanco derecho (O.) i la espalda de la posicion chilena, entrando por La Encañada. Invirtiendo la relacion de las fuerzas que hemos señalado para el caso anterior, este procedimiento habria podido dar tambien un buen resultado.

En ámbos casos, la reserva jeneral debia acompañar al ataque principal; miéntras que el combate demostrativo debia agrupar sus fuerzas a modo de formar una como reserva especial.

El procedimiento de dirijir el ataque principal contra el cerro Norte prometia mas grandes resultados, por amenazar la línea de retirada chilena; pero, no puede negarse que seria mas demoroso que el de la otra alternativa, i que la necesidad de ejecutar los movimientos preparatorios en la pampa enteramente abierta daria al defensor mayor facilidad para maniobrar en contra, modificando convenientemente la distribucion de sus fuerzas, o bien tomando la ofensiva desde el cerro Sur, (siendo la primera de estas maniobras la mas probable, en vista del deseo del Comando chileno de combatir este dia sólo para ganar tiempo, pero esto no lo podia saber el Comando aliado); miéntras que el asalto principal derecho sobre el cerro Sur, bien manejado, podia salir de Porvenir, si no precisamente con el carácter de una sorpresa, por lo ménos con notable rapidez, que serviria para aprovechar la mencionada debilidad de la reparticion de los defensores.

Ambas alternativas tienen por idea fundamental el debido aprovechamiento de la superioridad numérica del Ejército asaltante. Por nuestra parte, preferiríamos dirijir el ataque principal sobre el cerro Sur, por ser este plan mas sencillo i su ejecucion mas rápida.

La artillería, que sólo contaba 3 baterías (18 piezas) debia, precisamente por esta razon, mantenerse reunida, concentrando sus fuegos sucesivamente sobre los aislados grupos de la artillería chilena. Como Salvo tenia 8 cañones i Wood i Villarreal 12, la artillería aliada *reunida* era superior a cualquiera de estas baterías chilenas tomada aisladamente, es decir, que la inferioridad jeneral podia convertirse en superioridad local. La artillería debia acompañar al ataque principal, naturalmente.

Escusado será hacer presente que el Jeneral en jefe i su Jefe de Estado Mayor Jeneral no debian mandar las alas del frente de combate, sino que *dirijir el conjunto de la batalla.*

Una de las misiones mas importantes del Alto Comando al principio de la batalla, habria debido ser la de vijilar porque se conservase la armonía entre el ataque principal i el accesorio, cuidando de que éste no gastase sus fuerzas ni tomase enérjico desarrollo, por ejemplo, que no trepase la pendiente de la altura, miéntras que aquél no estuviera listo para hacerse sentir sériamente; o, en la otra alternativa (ataque principal contra el cerro Sur), que el ataque principal diera tiempo para el accesorio, para entrar él mismo en pleno desarrollo. Despues, la accion de las reservas i las sucesivas misiones de la artillería ofrecerian al Alto Comando ocasiones para intervenir eficazmente en el desarrollo del combate, manteniendo en su mano la direccion jeneral de la batalla.

Hai autores que son partidarios de ejecutar el ataque principal por el lado E., contra el pozo, para cortar así la retirada al Ejército chileno.

Esta última consideracion tiene su peso desde el punto de vista estratéjico; pero, lo principal era, naturalmente, vencer; pues, de otro modo ¿cómo cortar retirada? i, a nuestro juicio, *el ataque envolvente por la pampa del E. no tenia mucha probabilidad de buen éxito.* Era preciso efectuar los movimientos preparatorios fuera del alcance de los cañones chilenos; lo que haria su ejecucion, mui lenta: seria fácil maniobrar en su contra, o modificando las disposiciones de la defensa, o pasando a la ofensiva, pues todo el movimiento tendria que ejecutarse a la vista del defensor. Ya hemos dicho que este ataque envolvente tendria que hacer de 6 a 8 Km. ántes de entrar en lucha, es decir, que para esto demoraria

de 1½ a 2 horas. Como se ve, este largo i demoroso rodeo dividiria las fuerzas aliadas en dos grupos aislados: el movimiento envolvente i el combate demostrativo frontal. Un adversario enérjico i hábil tendria ocasion de batir al Ejército aliado en detalle.

El combate del ejército aliado.—Ya lo hemos dicho, el plan de combate del Ejército aliado adolecia de gravísimos defectos, convirtiendo la superioridad numérica jeneral en inferioridad local sobre todo el frente, i desorganizando, mejor dicho, *aboliendo* el Alto Comando, en combate tan complicado.

Si la batalla fué mal concebida, su ejecucion no fué tampoco mui lucida.

Se ha sostenido que los movimientos envolventes de las dos alas hubieran debido ser ejecutados por medio de rodeos todavía mas largos; pero no podemos nosotros participar de esa opinion: ya hemos dado nuestras razones al analizar el plan de combate.

Indudablemente que habria sido una ventaja poder ejecutar esos movimientos fuera del alcance del cañon chileno; pero, a las 3 P. M. no habia tiempo para efectuar esos largos i demorosos rodeos por la pampa: la noche estaria llegando ántes de que esos ataques envolventes pudieran hacerse sentir contra la posicion chilena. El defensor habria dispuesto de tiempo sobrado para obrar en contra, segun hemos ya señalado; i, miéntras tanto, la situacion del centro aliado habria sido peligrosísima, casi insostenible.

Debemos reconocer que el combate del ala derecha comenzó bien. Avanzando esta ala en la vecindad de la posicion chilena, era preciso protejer su flanco izquierdo; así es que el envío de la Division Villégas contra la posicion Salvo era del todo conveniente. Talvez pudiera considerarse que la fuerza de 2 500 hombres era exajerada para esta mision; pero hai que tener presente, por otra parte, que el Jeneral Villégas tendria que verse no sólo con la batería Salvo sino que tambien con la infantería chilena vecina, sin duda alguna; que las tropas de Villégas eran bisoñas, i que las dificultades del terreno, la brusca ascension de las ásperas pendientes bajo los fuegos del defensor, pondrian las fuerzas físicas i morales de estas tropas nuevas a severísimas pruebas.

Esta modificacion en la situacion táctica, introducida por

la dicha necesidad de protejer el flanco, hubiera debido inducir al Jeneral Buendía a *modificar radicalmente* su plan de combate, desistiendo de su avance sobre el pozo, para caer con todo el resto de sus fuerzas sobre el frente oriental del cerro Sur. Así habria reunido contra los 2 050 soldados de Amunátegui como 6 500 soldados aliados, sin contar la reserva Cáceres, (un mil hombres) i la Division Villamil (1 500 hombres). Se ve, pues, que los sucesos mismos del campo de batalla indicaban el plan de combate que acabamos de recomendar. Pero el Comando estaba ya desorganizado: el Jeneral en jefe mandando el ala derecha, el Jefe de Estado Mayor el centro; i el Jeneral Buendía o no vió o no comprendió lo que le indicaba la situacion táctica misma.

Los tres valerosos asaltos de la Division Villégas son, sin duda, el rasgo mas laudable del combate aliado, constituyendo una honra, tanto para el Jeneral boliviano que los mandó, como para las tropas que bajo sus órdenes los ejecutaron. Si estas tropas hubiesen sido de soldados aguerridos, es probable que el Jeneral Villégas hubiera tomado la artillería Salvo i llegado a establecerse firmemente en la meseta, ántes de que el Comandante Martínez pudiese llevar todo el Batallon Atacama en socorro de su compañero. En tal caso, hubiérase necesitado probablemente mas que las fuerzas del arrogante Atacama i los grupos del Coquimbo para desalojar a los 5 Batallones de Villégas; lo que, por otra parte, habria facilitado esencialmente la ofensiva de Suárez contra el frente del cerro Sur.

Una vez aniquilado el empuje ofensivo de las tropas de Villégas, se apoderó el pánico de ellas. La historia militar nos cuenta que semejante fenómeno sicolójico es mui comun, tratándose de tropas bisoñas en situaciones análogas: los héroes de un momento ántes vuélvense pusilánimes, cuando se ven vencidos. (Los jóvenes soldados franceses en Waterloo, 18. VI. 1815.)

Si el movimiento ofensivo del ala derecha principió bien, hai que confesar que acabó mal. El avance del Jeneral Buendía por la pampa al NE. del ferrocarril, en direccion a la estacion i al pozo de Dolóres, dista mucho de distinguirse por la misma valiente enerjía que caracterizó a los repetidos ataques de Villégas. Es cierto que las tropas de Buendía fueron espuestas a los fuegos de las 3 baterías chilenas del Mayor Montoya i de los Capitanes Frías i Carvallo, en suma 14 cañones i 2 ametralladoras, i de la fusilería del 3.º de Línea del Comandante Castro, 1 100 fusiles; pero tambien lo es que el Jeneral conducia adelante a las dos Divisiones peruanas de

Bustamante (Esploradora) i Dávila, una batería de 6 piezas i dos escuadrones de caballería, en suma como 2 000 hombres (tomando en cuenta que los Batallones Ayacucho i Puno acompañaban al Jeneral Villégas; miéntras que el Batallon Paucarpata i la caballería de la Division Villégas andaban con Buendía). Parece que bien hubiese podido poner en sérios apuros al 3.º de Línea i a la batería Montoya.

La calidad inferior de sus soldados hizo fracasar tan por completo la ofensiva del ala derecha aliada. El pánico que hizo presa de las tropas de Buendía, haciéndolas huir despavoridas del campo de batalla, se esplica de la misma manera que respecto a las de Villégas.

Por lo que hace a la ruta de avance de la division Villamil para rodear el flanco derecho (O.) de la posicion chilena i para llegar por La Encañada sobre su espalda, repetimos lo que hemos dicho sobre el del ala derecha: sólo que la necesidad de hacer callar a las baterías Wood i Villarreal hubiera debido inducir al Jeneral Villamil a dirijir su ataque sobre el cerro Norte, convenciéndole que de otro modo no tenia probabilidad ninguna de llegar a La Encañada.

El movimiento del ala izquierda presenta un espectáculo triste desde el principio hasta el fin. Ya a los 3 000 metros de la posicion chilena, las baterías de los Capitanes Wood i Villarreal habian destruido el órden de combate de la Division boliviana. El Jeneral Villamil logró restablecer el órden por un momento i apénas consiguió llevar sus columnas adelante unos cuantos pasos, cuando los fuegos de las baterías chilenas convirtieron su avance en la fuga mas desenfrenada. Un pánico loco hizo huir a esta Division, desparramándose en todas direcciones, sin que hubiera autoridad humana que pudiese sujetar a sus soldados. La infantería chilena (Urriola) en el cerro Norte casi no llegó a entrar en combate.

Es indudable que el Jeneral Villamil mandaba este dia a los soldados de ménos valor interior del Ejército de Tarapacá. Entre ellos andaban los restos de las tropas que habian sido derrotadas en Pisagua el 2. XI., i las otras unidades que habian visto fracasar su defensa de la costa al N. de Iquique i que despues habian ejecutado la retirada hácia el Sur en condiciones por demas penosas. La fuerza moral de estas tropas, tanto soldados como oficiales, estaba evidentemente quebrantada ántes de que entraran en combate el 19. XI.

El episodio que, despues de los asaltos del Jeneral Villégas, interesa mas en este combate, de parte de los Aliados, es la ofensiva frontal de Suárez contra el cerro Sur. En rea-

lidad, es algo difícil formarse una idea concreta sobre los méritos i defectos de esta operacion, en vista de los datos por demas incompletos que tenemos sobre este combate. El crítico concienzudo desearia noticias mucho mas precisas, para *saber cómo los sucesos se produjeron en realidad.* Es de esencial importancia saber la relacion de tiempo entre los sucesos en el centro i en las alas del frente de combate del Ejército aliado. Pero ninguno de los autores que conocemos señalan las horas exactas en que ocurrieron los descalabros de Villégas, de Villamil i de Buendía, ni cuándo las Divisiones de Suárez llegaron a convertir su avance, para asaltar la posicion del centro chileno, en un tiroteo estacionario desde los pozos del caliche al pié del cerro Sur. Sin embargo, sólo sobre datos exactos respecto a estos puntos se podria fundar una opinion justiciera acerca del combate de las Divisiones Velarde i Bolognesi i acerca de la conduccion de esta faz de la batalla por parte del Coronel Suárez.

Si se examina el cróquis del campo de batalla, es fácil convencerse de que las dos Divisiones de Suárez tenian el camino mas corto para llegar desde su campamento (al S. de Porvenir) hasta la posicion que debian atacar. Suponiendo que hubieran iniciado su avance en el mismo momento que los Jenerales Buendía i Villamil emprendieron sus movimientos envolventes, el asalto de Suárez debió haber llegado al pié del cerro mas o ménos simultáneamente con la iniciacion de los asaltos del Jeneral Villégas contra la posicion Salvo. *Si fuera así*, es indudable que las Divisiones Velarde i Bolognesi no emplearon toda la enerjía deseable. Si estos 2 173 soldados unen sus esfuerzos a los de los 2 500 de Villégas, parece difícil que los 2 050 del Coronel Amunátegui hubiesen podido impedir que esta fuerza, mas que doble, subiera a la meseta, en donde despues la lucha cuerpo a cuerpo habria decidido la posesion del cerro Sur i, con ella, probablemente la suerte jeneral de la batalla. (Como hemos dicho ántes, esta probabilidad habria aumentado en favor de los Aliados, si el Jeneral Buendía hubiese aunado sus fuerzas con las de Villégas i Suárez).

Pero, precisamente, lo sencillo i natural que habria sido semejante proceder por parte del Coronel Suárez, nos hace dudar de la probabilidad de la suposicion de la partida simultánea de los tres grupos de ataque. Aun suponiendo que el Coronel Suárez hubiese partido en estas condiciones con la intencion de ejecutar solamente un combate dilatorio contra el frente del centro enemigo, miéntras avanzasen los movimientos envolventes, i resuelto a dar impulso enérjico a su

ofensiva sólo cuando los Jenerales Buendía i Villamil se hiciesen sentir en las partes N. del campo de batalla,—el Coronel Suárez, que estaria evidentemente cerca de la posicion chilena cuando el Jeneral Villégas se lanzó al asalto de la posicion Salvo, era táctico demasiado hábil para no comprender que estos asaltos le señalaban precisamente el momento mas oportuno para emprender el suyo con la mas estrema enerjía.

Toda la actividad del Coronel Suárez durante esta campaña nos autoriza, mas bien dicho, nos obliga a dudar de que haya cometido un error táctico tan palpable como el de continuar combatiendo a pié firme i a distancia, cuando veia al Jeneral Villégas luchando ofensivamente en la falda del mismo cerro Sur e inmediatamente a su derecha. Por esto nos resistimos a creer que en ese momento tuviera sus Divisiones al pié del cerro; o, con otras palabras, que hubiera partido del campamento al S. de Porvenir *simultáneamente* con las alas.

Pero, si el centro aliado llegó al pié de la posicion chilena al mismo tiempo o poco despues del fracaso completo de la ofensiva de Villégas i del descalabro solemne de Villamil, i, si entónces hizo parar su ofensiva, haciéndola tomar la forma momentánea de un combate de fuego a pié firme, en lugar de proceder a trepar la pendiente meridional del cerro;—en tal caso se esplica ámpliamente, i hasta cierto grado se justifica, la resolucion del Coronel Suárez. Aun suponiendo que en ese momento no supiera que las tropas del Jeneral Buendía, (el estremo del ala derecha) estaban abandonando el campo de batalla en una fuga desordenada, es evidente que no podia dejar de imponerse instantáneamente de la completa derrota de sus dos vecinos sobre el frente de combate. En semejantes condiciones, tenia poca esperanza de apoderarse del cerro al frente, ántes de que el Jeneral Buendía hiciera sentir su accion sobre la espalda del enemigo.

Era, entónces, natural mantener un combate estacionario sobre el frente, miéntras llegase a tener noticias del Jeneral en jefe, para obrar en seguida en armonía con él.

Para que llegase a verificarse la situacion tal como la acabamos de bosquejar, habria que suponer que el centro del frente aliado (las Divisiones de Suárez) habia emprendido su avance desde Porvenir algo despues que la salida de las dos alas (Buendía i Villamil). Semejante proceder podia mui bien resultar del deseo del Comando de establecer así la *simultaneidad* de sus tres ataques. Así era, precisamente, como debia el Comando disponer la iniciacion de su ataque.

Es un deber repetir que todo el raciocinio precedente es sólo hipotético. La falta de datos precisos nos ha impedido formarnos una opinion categórica sobre la materia.

Por otra parte, habríamos sido de los primeros en aplaudir la enerjía del Coronel Suárez, si *de todas maneras* hubiese emprendido un asalto desesperado a la posicion de Amunátegui; pues que así habria probado que estaba resuelto a vencer a toda costa o a morir en la lucha.

Debemos tambien hacer presente que, espresamente, hemos hecho caso omiso de los cargos que el Coronel Suárez hace en su parte oficial en contra de las tropas bolivianas, que eran sus vecinos en el campo de batalla, achacándoles que hicieron fuegos contra los peruanos.

Si bien es posible que, durante el pánico de las tropas de Villamil i de Villégas, algunas balas estraviadas tocaran a los soldados de Suárez, esto no podia ser cosa séria o de entidad, ni debia ser motivo para detener el avance, tanto ménos cuanto a su retaguardia se encontraban intactos los Batallones Zepita i Dos de Mayo (Coronel Cáceres).

Esos cargos se nos antojan argumentos de la trama inventada por el Comando peruano para cohonestar la derrota del Ejército de Tarapacá i esplicarla como la consecuencia de una traicion boliviana, fruto de un consorcio entre bolivianos i chilenos,—¡cosa por demas absurda!

Despues de la fuga de las dos alas, ni el sacrificio heróico del centro i de la reserva habria podido cambiar la suerte del dia en favor del Ejército de Tarapacá.

En tales circunstancias, era de esperar del sano criterio militar del Coronel Suárez que haria lo posible por salvar los restos del Ejército, para emplearlos en alguna otra ocasion mas afortunada.

Tanto su resolucion de romper el combate infructuoso a las 5 P. M. i la manera como ejecutó esa difícil operacion, como el perfecto órden con que efectuó seguidamente la retirada de sus dos Divisiones i de la reserva (Division Cáceres) al anterior campamento de Porvenir, merecen la mas ámplia aprobacion.

Respecto a la resolucion de romper el combate oportunamente, seria supérfluo argumentar sobre ella, pues la continuacion del combate en las circunstancias actuales i a pié firme no podia tener sino un solo efecto, a saber: provocar inmediatamente una persecucion que el Ejército chileno, por el momento, no parecia dispuesto a emprender.

Es indudable que el hecho de que las Divisiones Velarde i Bolognesi no habian trepado la pendiente del cerro sino

que estaban combatiendo a distancia i de que la Division Cáceres no habia tomado parte activa en la lucha, facilitaba la ejecucion de la resolucion de romper el combate i tambien la de una retirada ordenada; pero, por una parte, no creemos ni por un instante que esta consideracion haya influido en la resolucion del Coronel Suárez para no emprender ántes un asalto al cerro Sur; i, por otra parte, no hai que olvidar que existian otras circunstancias que hubieran podido influir mui peligrosamente en estas operaciones. No hai cosa mas contajiosa para tropas reclutas que el pánico en el campo de batalla. Era de temer que la órden para emprender la retirada diera ocasion para que el espanto se apoderase tambien de estos soldados bisoños, que, al abandonar sus abrigos en el terreno, bajo los fuegos enemigos, verian a sus camaradas arrancando presas del pánico, tanto a su derecha como a su izquierda.

Es mui probable que el primer momento despues de la órden de emprender la retirada fué crítico, i de seguro que, tanto los Coroneles Suárez i Cáceres, como sus jefes i oficiales subordinados, tuvieron ocasion de emplear toda su autoridad i enerjía para mantener el órden durante la primera parte del movimiento retrógrado hácia Porvenir. Probablemente tuvieron una ayuda valiosísima en la firmeza de la Division Cáceres, que estaba compuesta de los dos veteranos Batallones Zepita i Dos de Mayo, los de mayor fama del Ejército de Línea del Perú.

Completando lo espuesto anteriormente, diremos sobre la Reserva Jeneral, que la completa pasividad de la Division Cáceres durante el combate parece consecuencia de la desorganizacion del Comando i de la falta de direccion superior del combate.

En primer lugar, no tenemos datos que nos permitan decir si el Coronel Cáceres habia sido puesto o nó a las órdenes del Coronel Suárez durante el combate, pues los historiadores que conocemos dicen sólo que «la reserva debia seguir al ala izquierda», lo que, militarmente, no es exactamente lo mismo que «obedecer las órdenes del Comandante del ala izquierda».

En segundo lugar, la conveniencia de emplear la reserva en un momento dado de la lucha, tal como fué, depende enteramente de cuál de nuestras suposiciones, sobre la simultaneidad o nó de los sucesos en las distintas partes del campo de batalla, sea la correcta. Si el Coronel Suárez hubiera podido unir su asalto con el de Villégas, no necesitaba por el momento la ayuda directa de la reserva. Cáceres hubiera

podido, entónces, llegar a tiempo para afirmar las tropas del Jeneral Villamil, cuando perdieron el órden. Si por otra parte, el centro llegó al pié de la posicion chilena sólo despues del descalabro de Villégas i Villamil, la reserva podia ser empleada o para acompañar el ataque desesperado de Suárez o bien para afirmar su retirada a Porvenir, tal como fué el caso. Como no sabemos nada de esto, mas vale no hacer cargos inconstantes a esos Comandos. El pecado orijinal estuvo en que el Alto Comando no existia, en realidad, durante el combate.

Resumiendo, consideramos que: el equivocado plan de combate, la falta de direccion superior del combate, la calidad inferior de los soldados aliados i las dificultades topográficas del campo de batalla, en conjunto, hicieron perder la batalla al Ejército de Tarapacá.

Analizados así los rasgos jenerales i característicos de la batalla, nos quedan que hacer algunas observaciones de detalle, que tienen cierto interes.

Las formaciones de la infantería aliada parecen del tiempo de Napoleon: las compañías de guerrilla adelante en órden disperso, i tras de ellas los batallones en columnas cerradas de ataque.

Ahora no podria emplearse semejante formacion de combate, sino en casos mui escepcionales; pero, en esta Guerra no era tan inadecuada como pudiera creerse: diremos mas, la aceptamos francamente como buena en esta ocasion.

En primer lugar, las tropas que el Comando del Ejército de Tarapacá llevaba al asalto de una fuerte posicion defensiva, eran casi en su totalidad bisoñas; semejantes reclutas necesitaban, en tal circunstancia, del apoyo moral de las formaciones cerradas, miéntras fuera posible mantenerlas, es decir, en la pampa. En segundo lugar, la pampa llana permitia el fácil movimiento de formaciones cerradas. I, en tercer lugar, los fuegos de la infantería i de la artillería no eran en manera alguna tan mortíferos como en nuestros dias.

En resumidas cuentas: las circunstancias en este campo de batalla eran mui parecidas a las que existian en los de las campañas del gran maestro del arte de la guerra. Bien podemos, pues, aceptar la imitacion que los Aliados hicieron de sus formaciones de combate. Para ellos hubiera sido, sin duda, una ventaja enorme si hubiesen seguido tambien el

ejemplo del Gran Capitan en otras de sus disposiciones, como, por ejemplo, en la firmeza de su resolucion de vencer a toda costa; en la enérjica sencillez de sus planes de combate, i en el empleo de su artillería.

A propósito del empleo de la artillería, parece que Buendía habia dotado al ala derecha con una batería, al centro con otra i a la estrema izquierda (Villamil) o a la Reserva con la tercera de sus baterías. Esto, de seguro, no cae dentro de los principios napoleónicos respecto a la concentracion de la artillería en el campo de batalla, ni respecto a los objetivos que con preferencia debe elejir (los mas peligrosos, los de mas influencia en el combate). Por nuestra parte, ya indicamos un modo adecuado de emplear la artillería aliada en esta jornada.

Preferiríamos mas bien no hablar de la caballería aliada en este combate.

No hizo nada por vijilar el campo de batalla durante la accion. Fué encargada de «acompañar el ala derecha» para protejer su flanco esterior (E.) ¿Cómo cumplió su mision? Fugándose la primera de todos i abandonando el campo de batalla precisamente cuando podia no sólo ganar laureles gloriosos, sino, lo que es mas todavía, cuando habia llegado el momento preciso de cumplir con su deber, cargando impetuosamente sobre el enemigo, que estaba destruyendo el órden en las formaciones de sus camaradas de la infantería i de la artillería del ala derecha.

Una valiente carga de los dos escuadrones aliados habria talvez permitido al Jeneral Buendía emprender la retirada en órden, por lo ménos. En tal caso, es seguro que la hubiera dirijido hácia Porvenir, reuniendo sus tropas con las de Suárez i Cáceres, en lugar de perder la mayor parte de ellas, dispersadas en la pampa. La situacion del 20. XI. se habria modificado considerablemente en favor del Ejército aliado. (De esta situacion hablaremos despues).

No cabe duda que semejante resultado habria compensado ámpliamente la completa destruccion de los dos escuadrones aliados, lo que era mui probable.

La caballería que muere así conquista laureles inmortales. *¡La caballería de los aliados faltó a su deber!*

Los resultados de la batalla.—El Coronel Sotomayor ganó el 19. XI. una verdadera victoria que, no sólo aseguró

la posesion del importante pozo de Dolóres, sino que hizo desaparecer todo peligro sobre el frente Sur del Ejército chileno de Tarapacá, despejando su línea de operaciones al S. i permitiendo la concentracion de sus fuerzas en cualquier punto de ella i en el dia de su propia conveniencia. Esta victoria habia costado ménos de un centenar de vidas al Ejército chileno.

El resultado táctico fué por demas fatal para el Ejército de Tarapacá; sus esfuerzos para desalojar al Ejército chileno de sus posiciones en las alturas de San Francisco, obligándolo a retroceder cuando ménos a Jazpampa i probablemente hasta su base en Pisagua-Hospicio; mas todavía: su intencion de cortar esa retirada al N. apoderándose del pozo de Dolóres,—habian fracasado por completo, i le habian costado la mitad de las fuerzas del Ejército, doce de los 18 cañones que contaba su artillería i «la mayor parte de sus bagajes». (Parte del Coronel Sotomayor).

Cierto que un par de miles de estos soldados perdidos fueron recuperados en los dias siguientes; pero, de todos modos, la derrota de San Francisco costó definitivamente como 3 000 soldados al Ejército de Tarapacá, esto es, como la tercera parte de su fuerza total.

Todavía mayores fueron los resultados estratéjicos del combate de Dolóres.

Prácticamente estaba hecha la conquista chilena de la provincia de Tarapacá. Era evidente que el Ejército aliado no tendria otra cosa que hacer, si queria salvar los restos que le quedaban despues del 19. XI., que evacuar lo mas pronto posible la provincia; ni podia retirarse a Iquique, pues, bloqueado por mar i cercado por tierra, como indudablemente llegaria a estar en pocos dias mas, se perderian sin remedio los restos del Ejército de Tarapacá junto con el puerto de Iquique; i esto, en un plazo tan corto, que no habria posibilidad ninguna de salvacion por la via diplomática.

De manera que, para concluir la campaña en Tarapacá, sólo le quedaba al Ejército chileno que ocupar a Iquique, miéntras que con una parte de sus fuerzas perseguiria o, por lo ménos, vijilaria la penosa retirada del Ejército vencido por la pampa i los senderos de la cordillera. Esta era la tarea de la persecucion directa; otra era la mision de la persecucion indirecta.

En efecto, la situacion ofrecia tambien al Ejército chileno la posibilidad de cortar por completo la retirada del Ejército

de Tarapacá hácia el N., obligándole a rendirse o a internarse en Bolivia, atravesando la cordillera de los Andes. Estamos hablando de la situacion a M. D. del 20. XI., ya que el Comando chileno no habia aprovechado la ocasion para iniciar la persecucion directa inmediatamente despues de la derrota que inflijió a su adversario en la tarde del 19. XI. Para cortar la retirada del adversario hácia el N., el Ejército chileno sólo necesitaba despachar pronto sus fuerzas a la quebrada de Camiña, ocupando a Tana, Turiza, Corza, Catatambo i Camiña. Para juzgar la posibilidad de ejecutar esta operacion, hai que tener presente que, desde Dolóres o desde Hospicio a los puntos mencionados, el Ejército chileno tenia cuando mas la tercera parte de la caminata que su adversario debia hacer para llegar a ellos, ya que caminaba sobre la poblacion de Tarapacá, es decir, hácia el SE.; que el Ejército chileno podia ayudar su operacion aprovechando la línea férrea, i que no serian necesario fuerzas superiores a las del enemigo para la operacion, pues era evidente que los restos del Ejército de Tarapacá llegarian a la quebrada de Camiña en un estado de estenuacion completa i mui probablemente sólo en grupos aislados, i muchos de los soldados fujitivos llegarian, sin duda, desarmados, por haber botado sus fusiles durante la penosa retirada. Lo que se acaba de decir sobre las fuerzas necesarias, vale tambien para el caso de que no se dispusiera todavía de los medios de trasporte que se precisarian para la marcha al N. del grueso del Ejército. Porque, en realidad, la situacion permitia emplear, para la pronta ocupacion de las mencionadas quebradas, hasta 8 000 hombres, quedando todavía 4 000 soldados disponibles para la ocupacion de Iquique, ahora indefenso, i para la organizacion i proteccion de la línea de operaciones entre Iquique i Pisagua i de la base de operaciones en Pisagua–Hospicio. Pues hai que tener presente que esta base ausiliar i, por consiguiente, la línea de comunicaciones entre ella e Iquique serian necesarias miéntras durase la ocupacion de la quebrada de Camiña, es decir, hasta que dicha ocupacion hubiera dado el resultado deseado de cortar la retirada al N. del Ejército de Tarapacá.

De lo antedicho se desprende que este Ejército debia emprender sin demora su retirada al Norte; pues sólo así lograria salvarse hácia Arica, si su adversario, el Ejército chileno, se esforzaba en aprovechar todas las ventajas de su situacion despues del 19. XI.; i esto era lo que el Comando aliado debia suponer.

Salta a la vista la enorme desproporcion entre estos re-

sultados estratéjicos, por un lado tan magnos i por el otro tan funestos, i el corto i en su jeneralidad no mui reñido combate de Dolóres, que habia durado escasas dos horas i en el cual la artillería chilena i un par de sus batallones de infantería habian sostenido todo el combate i ganado la victoria. La esplicacion es fácil. Esta batalla, de por sí mas bien de proporciones modestas, bastó para que se hiciera sentir todo el peso del fatal error estratéjico que los aliados habian cometido al concentrar casi la totalidad de sus fuerzas movilizadas en Tarapacá, sin poseer líneas de comunicaciones bien organizadas i protejidas entre este teatro de operaciones i la patria estratéjica aliada.

Con esto no queremos amenguar la importancia de la victoria chilena en Dolóres el 19. XI., sino únicamente acentuar que las condiciones jenerales de la situacion de guerra dieron a los resultados estratéjicos de esta batalla sus proporciones verdaderamente grandiosas; i tambien, la importancia de formar su *plan de campaña*, ántes de entrar en la guerra, de un modo atinado, basándolo en un estudio ámplio i concienzudo del teatro de guerra i de los demas factores de la situacion militar i política: pues el mencionado *plan ejerce su influencia durante la campaña entera.*

El Coronel Suárez, habiendo esperado en vano la llegada del Jeneral en jefe Buendía al campamento de Porvenir durante las últimas horas de la tarde del 19. XI., tomó el mando de los restos del Ejército de Tarapacá, 5 000 hombres, que habia salvado del campo de batalla. A la media noche del 19/20. XI. levantó sus vivaques i emprendió la retirada, elijiendo por ruta el camino mas corto a Tana, con la intencion de continuar a Arica.

La resolucion descansaba, pues, en una apreciacion correcta de la situacion estratéjica, tal como acabamos de bosquejarla; i la eleccion de la ruta no podia ser mas acertada. Esperando poder pasar inadvertido del campamento chileno de Dolóres durante la noche, el Comando habia optado por el camino mas corto, que permitiese al Ejército de Tarapacá reunirse con las fuerzas aliadas que esperaba encontrar en la quebrada de Camiña o, a mas tardar, en la de Camarónes. Es evidente que este resultado sólo podia ganarse con sacrificios i penurias mui grandes, que serian inevitables durante una marcha forzada por el desierto del Tamarugal.

La operacion hubiera talvez tenido buen éxito; pero el estravío, causado por la camanchaca que cubrió la pampa durante la noche del 19/20. XI. i que hizo que el Ejército en

retirada amaneciera el 20. XI. a la vista de las alturas de San Francisco, imposibilitó continuar la marcha hácia el N.; pues en tal caso el enemigo no debia demorar en perseguirlo, atajándole por la retaguardia, miéntras enviara otras fuerzas para cerrarle el camino desde el lado Norte. El Coronel Suárez cambió, pues, la direccion de su retirada, tomando sin vacilacion la única ruta que todavía estaba libre, el camino de la pampa hácia la poblacion de Tarapacá, para continuar de allí al Norte. Esta ruta es infinitamente mas penosa que el camino directo a Tana, i con otras tropas, que no hubieran ya dado pruebas de un poder estraordinario para ejecutar largas marchas en los desiertos, bien habria podido vacilar el Comando ántes de tomar una resolucion tan estrema; pero era la única que todavía ofrecia posibilidades de salvacion para los restos del Ejército de Tarapacá. Era, pues, preciso arrostrar esas inmensas dificultades i penurias, i el Coronel Suárez lo hizo con una enerjía admirable, ni vacilando en sacrificar las dos baterías de artillería que habia salvado el 19. XI. Justificado era este sacrificio, pues era simplemente imposible llevar consigo estos cañones con la rapidez de marcha que seria indispensable adoptar para la salvacion de las tropas. De manera alguna habria sido posible llevar los cañones a Arica: las bestias, estenuadas por el hambre i la sed, no serian capaces de arrastrarlos o cargarlos en los senderos de la cordillera; i no valia la pena esponer al resto de las tropas a ser alcanzadas en la pampa por la persecucion del enemigo por llevar esas 12 piezas a Tarapacá, para abandonarlas allí.

Marchando con una enerjía admirable durante el 20 i el 21, llegaron estas tropas a Tarapacá el 22. XI.

Así evitó el Coronel Suárez el error, que probablemente hubiese cometido un Comando débil, al que faltara la enerjía para arrostrar la situacion, a saber, retirarse sobre Iquique. Esto habria equivalido a temporizar sin solucionar el problema estratéjico del momento, i el resultado final habria sido la rendicion del Ejército junto con la ciudad, segun ya lo hemos dicho en ocasiones anteriores.

En todo esto, el Comando aliado habia obrado en perfecta armonía con las duras exijencias de la situacion, i las tropas habian dado nueva prueba de su notable capacidad para superar en las marchas las crueles dificultades de los desiertos.

En Tarapacá se encontraba el Jeneral Buendía con cierto número de oficiales i soldados, de los fujitivos del campo de

batalla de San Francisco, que habian podido reunirse allá. Naturalmente, el Jeneral Buendía reasumió el mando del Ejército. Aceptando el parecer del Coronel Suárez, resolvió continuar la retirada hácia Arica; pero, ántes de emprenderla, queria esperar la llegada de la 5.ª Division Rios, que hizo llamar de Iquique.

Se comprende el deseo del Jeneral de no dejar soldados en Iquique, ya que la ciudad no podia defenderse, i de llevar tanta fuerza como fuera posible a la concentracion en el Norte. Empero, con esa dilacion, el Comando disminuia, sin duda alguna, las posibilidades de la retirada libre, que era, sin embargo, lo principal. Sostenemos, entónces, que en esta ocasion el Jeneral Buendía hacia prevalecer ventajas accesorias sobre el objeto principal, a pesar de que admitimos que no era mui grande el peligro de una persecucion directa desde Dolores sobre Tarapacá. Pero, en primer lugar, no era dudoso que, si el Ejército chileno avanzaba sobre Iquique, debia ya estar al S. de Dolóres, teniendo así facilidad para impedir la llegada de la Division Rios a Tarapacá; pues, suponiendo al grueso del Ejército chileno en Negréiros, su vanguardia debia estar ya en Pozo Almonte; i en segundo lugar,—i esto es lo mas sério del asunto—no cabia duda de que cualquiera demora del Ejército aliado, al Sur de las quebradas de Camiña o Camarónes, aumentaria la posibilidad de que su adversario le cortase el camino al Norte.

Por esta consideracion estimamos que habria hecho mejor el Jeneral Buendía en continuar su retirada al N., tan pronto como sus tropas hubiesen descansado lo indispensable i sin esperar la llegada de la 5.ª Division Rios.

En el Alto Comando chileno, como de costumbre, se hizo sentir la *dualidad* que existia en su organizacion.

El Jeneral Escala comunicó el 20. XI. al Ministro Sotomayor el resultado altamente satisfactorio de la jornada del 19. XI. i le impuso tambien de su plan de enviar acto contínuo una fuerte vanguardia de 3 000 soldados por Pozo Almonte sobre Iquique, debiendo el grueso del Ejército seguir la misma ruta, tan pronto como se tuviera noticia de no haber peligro por el Norte.

El Ministro le ordenó que *no hiciera nada* ántes de su llegada a Dolóres. Una vez reunidos en este último punto, se convino entre el Ministro i el Jeneral en jefe el siguiente plan: el Jeneral Escala deberia avanzar por Pozo Almonte sobre Iquique con una Division de 2 000 hombres, tan pronto como estuviesen terminados los preparativos para la travesía

del desierto. Simultáneamente se embarcaria el Ministro en Pisagua, con una fuerza de desembarco de 1 000 soldados, para ir a juntarse con toda la Escuadra en la rada de Iquique. En comunicacion el cerco i el bloqueo, se intimaria rendicion al puerto i a la ciudad.

Es evidente que de estos dos planes, el mejor era el del Jeneral Escala. Por lo ménos, estaba en armonía con la situacion por el lado S. (Iquique). No habia para qué armar algo tan complicado como el plan del Ministro para ocupar a Iquique, que en este momento estaba completamente indefenso.

El cumplimiento del plan de Escala habria facilitado la captura de la Division peruana Rios, cuya permanencia aislada en Iquique era conocida por el Comando chileno; en tanto que, el retardo en el avance chileno sobre Pozo Almonte, que fué exijido por el Ministro «para completar los preparativos para la marcha a traves del desierto» permitia a esa Division peruana reunirse en la aldea de Tarapacá con el resto de las fuerzas del Jeneral Buendía, segun veremos oportunamente.

Cansado es tener que repetir nuestra opinion sobre la *manera*, que no método, de ejercer el mando supremo en campaña, que se practicaba en el Ejército chileno en esta Guerra; pero debemos observar que, en esta ocasion, las precauciones del Ministro eran, sin duda, exajeradas. Tanto la retirada de las fuerzas aliadas de Pisagua a Pozo Almonte, entre el 2 i el 6. XI., como el avance de todo el Ejército de Tarapacá desde Pozo Almonte a Negréiros, es decir, por la peor parte de ese desierto, entre la tarde del 16 i el alba del 18. XI., prueban que una vanguardia de 3 000 soldados podian mui bien haber marchado inmediatamente sobre Pozo Almonte e Iquique, usando los medios de trasporte para llevar agua, víveres i municiones que existian ya en el campamento de Dolóres i que acababan de ser aumentados considerablemente con «la mayor parte de los bagajes» del Ejército de Tarapacá, que habian sido capturados el 20. XI. en Porvenir.

A pesar de que consideramos superior el plan del Jeneral Escala al del Ministro Sotomayor, débese saber que, sin embargo, no lo estimamos satisfactorio. Las observaciones que hemos hecho en el curso de este estudio, dicen claro que no somos partidarios de ninguno de estos dos planes de operaciones: puesto que, tanto el plan del Jeneral Escala, como el del Ministro Sotomayor, adolecian del gravísimo defecto de hacer *caso omiso de la gran posibilidad de cortar por el lado*

Norte la ruta de retirada del Ejército de Tarapacá. Esto era ver sólo un lado, i el de ménos urjencia i de menores resultados, de la situacion: era dejar escapar al vencido sin que sufriera todas las fatales consecuencias de su derrota el 19. XI. en Dolóres.

El valiente Ejército chileno sabia vencer; pero su Alto Comando no sabia aprovechar la victoria.

Es duro decirlo; pero *unicamente la verdad desnuda será de provecho para el porvenir.* ¡PARA ESO ESTUDIAMOS!



XXXIX.

LA OCUPACION CHILENA DE IQUIQUE I LAS OPERACIONES NAVALES HASTA EL FIN DEL AÑO 1879.

Recordaremos que el Ministro Sotomayor habia llegado a Dolóres el 20 o 21. XI. para conferenciar con el Jeneral en jefe, Jeneral Escala, sobre el plan de operaciones que el Ejército chileno deberia adoptar despues de su victoria en San Francisco el 19. XI. En esa conferencia convinieron en que el Jeneral en jefe marcharia con una Division de 2 000 hombres por Pozo Almonte sobre Iquique; miéntras que el Ministro de Guerra llevaria por mar, desde Pisagua a ese puerto, otra fuerza de 1 000 soldados, que serian un Batallon del Esmeralda, que se encontraba en Hospicio, i el Batallon Lautaro, que, segun órdenes dadas ya, debia ser enviado del Ejército de Reserva en Antofagasta a Pisagua i cuya llegada se esperaba de un momento a otro. Las operaciones desde Pisagua i Dolóres no debian iniciarse hasta que el Ministro hubiera provisto desde Pisagua a la Division espedicionaria con todas las provisiones, demas pertrechos i medios de trasporte que necesitaria para atravesar en buenas condiciones el desierto que separaba Agua Santa de Iquique i que carecia de línea férrea entre aquel punto i Pozo Almonte.

El Ministro Sotomayor volvió el 22. XI. a Pisagua para apurar los preparativos para la espedicion sobre Iquique; pero, felizmente, apénas llegó a Pisagua, el 23 temprano vió el Ministro entrar a la rada un buque de guerra chileno: era la *Covadonga* que el Comandante Latorre habia enviado de Iqui-

que para comunicar al Ministro la grata noticia de que esa ciudad estaba ya en poder de los chilenos, sin combate ni lucha alguna.

Lo que habia pasado era mui sencillo. El Coronel don José Miguel Rios que, como recordaremos, debia defender a Iquique, miéntras el Jeneral Buendía marcharia por Pozo Almonte al N. para unir sus fuerzas con las del Presidente boliviano, recibia en las primeras horas de la tarde del 22. XI. la órden telegráfica, que el Jeneral Buendía le habia enviado temprano el mismo dia desde Tarapacá, de marchar sin pérdida de tiempo con la 5.ª Division peruana de su mando sobre ese pueblo, para juntarse con los restos del Ejército aliado, que habíanse reunido allá despues de la derrota que sufriera el Ejército frente al cerro de San Francisco el 19. XI.

Antes de partir, el Coronel Rios hizo inutilizar los 4 cañones de grueso calibre que montaban los fuertes, que se habian construido en los barrios de Iquique llamados El Morro i El Colorado; ademas, hizo botar al mar toda la existencia del parque que no podia llevar consigo en la marcha por el desierto.

Apénas se supo en Iquique que la guarnicion peruana estaba a punto de abandonar la ciudad, huyó una parte de los residentes peruanos, algunos buscándose abrigo en los buques mercantes estranjeros fondeados en el puerto, en espera del paso del vapor de la carrera que pudiera llevarlos al N.; otros, preparándose para acompañar a la guarnicion en su marcha por el desierto. Entre los primeros en abandonar la ciudad i sus funciones estaban los empleados públicos, con el Prefecto del Departamento, Jeneral López Lavalle, a la cabeza. Semejante pánico tiene su esplicacion en los infundados o exajerados rumores sobre la crueldad con que los soldados chilenos solian hacer la guerra.

Por otra parte, la poblacion estranjera residente en Iquique temia que las tropas peruanas hicieran prender fuego a la ciudad, ántes de partir.

Ambos temores resultaron ser inmotivados; pues, desde el primer momento, las tropas que desembarcaron para ocupar la ciudad rendida, conservaron el mas estricto órden público, i las tropas del Coronel Rios, por su parte, no sólo no intentaron incendiar la ciudad, sino que se limitaron a ejecutar las destrucciones militares, que acabamos de mencionar i que eran enteramente lejítimas, como medidas para evitar que esas armas i pertrechos de guerra, en buen estado, cayesen en manos del enemigo, que podria utilizarlos.

Ya listo para partir, el Coronel Rios advirtió a los Cón-



sules estranjeros que, de órden superior, se veia obligado a abandonar la ciudad de Iquique i que la entregaba a ellos; tambien les advirtió que dejaba en Iquique a los prisioneros de la *Esmeralda*, que no habian sido enviados al interior del Perú (Tarma), i recomendó a los Cónsules, los soldados peruanos heridos i enfermos que quedaban en el hospital, por no poder acompañarles en la penosa marcha que iba a emprender.

Hai que reconocer que el Coronel Rios cumplió la órden del Jeneral Buendía con tanto tino como humanidad.

A las 3 P. M. del 22. XI. salió la guarnicion peruana de Iquique.

Por insinuacion de los Cónsules estranjeros, el Cuerpo de bomberos voluntarios patrulló las calles para mantener el órden público.

A las 5.30 P. M. de la misma tarde, los Cónsules de los Estados Unidos (Decano de ese honorable cuerpo), Alemania, Inglaterra e Italia se presentaron a bordo del *Cochrane*, comunicando al Comandante Latorre, Jefe de la Division naval del Bloqueo, los hechos que acabamos de relatar i pidiéndole «que tomara las medidas que creyera oportunas», es decir, que entregaron la ciudad al Comandante chileno.

Temprano el 23. XI. bajaron a tierra 125 marineros de la Division bloqueadora, para tomar posesion de la ciudad. El Comandante Latorre nombró al 2.º Comandante del *Cochrane*, Capitan de Corbeta Gaona, «Comandante de la Plaza», miéntras llegasen órdenes del Ministro de Guerra en campaña. Con igual carácter provisional fué nombrado «Jefe de la Policia» El Teniente del *Cochrane* don Juan M. Simpson.

Pero ántes de enviar tropas a tierra, el Capitan Latorre habia hecho venir a bordo del *Cochrane* a los sobrevivientes chilenos del combate de Iquique del 21 de Mayo, recibiéndolos con los honores militares que tanto i tan bien merecian.

Ya sabemos que el mismo dia 22. XI. envió la noticia con la *Covadonga* a Pisagua, a donde llegó temprano el 23. XI. Acto contínuo partió el Ministro Sotomayor para Iquique, arribando a este puerto el mismo dia 23. XI., a las 5 P. M. Habiendo el Comandante Latorre entregado la ciudad al Ministro, éste nombró «Comandante de Armas, Gobernador Marítimo i Comandante del Resguardo» al Capitan de Navío don Patricio Lynch, «Receptor Fiscal» a don David Mac-Iver i «organizador de las oficinas de Hacienda» a don Miguel Carreño.

El Batallon del Rejimiento Esmeralda, que estaba en Pisagua, llegó junto con el Ministro i fué destinado a cubrir la

guarnicion de la plaza, en relevo de la marinería, manteniendo en ella desde el primer momento el mas estricto órden i disciplina, prestando proteccion a sus habitantes i a sus propiedades, de cualquiera nacionalidad que fueran.

La ocupacion del territorio de Tarapacá permitió a Chile hacer los gastos de la continuacion de la guerra en gran parte con los recursos que proporcionaba la esplotacion de las huaneras i salitreras de esa rejion. Como en esas industrias reinaba cierta confusion, producida en parte por la lejislacion i las medidas administrativas que la política económica del Perú habia introducido, i en otra parte, por la guerra misma, existian muchas dificultades prácticas para poner en órden esas entradas, sin que el Gobierno chileno incurriese en responsabilidades legales que, en el futuro, es decir, despues de la conclusion de la Guerra, cuando llegase el momento de arreglar definitivamente el saldo de ella, podrian llegar a ser onerosas para el Fisco chileno; pero como el problema, para nuestro estudio militar, sólo tiene un interés indirecto, es a saber, el de constituir esas entradas la principal fuente de los gastos para la campaña, nos limitaremos a decir que el problema fué solucionado satisfactoriamente i en un plazo relativamente corto, pues ya el 4. I. 80. principiaba de nuevo la esportacion de salitre por el puerto de Iquique, dejando los derechos de aduana en las arcas fiscales de Chile. Don Miguel Carreño i don David Mac-Iver habian contraido, con el arreglo de esta cuestion, financiera i legal a la vez, un mérito que su Patria está en el deber de reconocer.

En un capítulo anterior hemos mencionado el plan de operaciones que se pensaba ejecutar despues del desembarco en Pisagua (2. XI.) Segun dicho plan, el Ejército de Reserva, que habia quedado en Antofagasta a la órdenes del Jeneral Villagran, debia ser trasportado a Pisagua para servir de reserva al Ejército espedicionario que avanzaria por Pozo Almonte sobre Iquique; igualmente debia el Ejército de Reserva guardar al mismo tiempo la línea de operaciones del Ejército espedicionario contra toda amenaza que las fuerzas, que estaban bajo la inmediata direccion del Jeneral Daza, pudiesen hacer asomar por el lado Norte.

El Ejército de Reserva Villagran contaba, como ya lo hemos dicho, en la fecha de la espedicion sobre Pisagua, los cuatro Batallones Caupolican, Valdivia, Chillan i Lautaro; un escuadron de caballería: los Carabineros de Yungai N.º 2; i 200 artilleros con 10 piezas, 4 Krupp i 6 modelo frances: una fuerza total de unos 4 a 5 000 hombres.

El desarrollo que las operaciones tomaron en Dolóres fué

mas rápido que lo que habia calculado el Comando chileno, i por esto ocurrió que el envío del Ejército de Reserva a Pisagua quedó en nada.

Despues de la victoria chilena en Dolóres (19. XI.) i la ocupacion de Iquique (23. XI), se resolvió enviar el Ejército de Reserva a Iquique, i el 30. XI. se embarcó el Jeneral Villagran en Antofagasta con el Chillan, el Caupolican, el Valdivia, los Carabineros de Yungai i la artillería. Esta fuerza desembarcó en Iquique el 1. XII.

En Antofagasta quedó el Batallon Lautaro.

Para reforzar esta guarnicion, el Gobierno envió allá a los Batallones Colchagua i Melipilla (unos 1,200 hombres) que acababan de organizarse.

Respecto a las operaciones navales, el Ministro Sotomayor ordenó el bloqueo de Arica i la vijilancia de la costa peruana entre ese puerto i Mollendo.

El 28. XI. llegó la *Chacabuco* a la rada de Arica para establecer el bloqueo.

El 5. XII., el *Cochrane* i la *Covadonga* se encargaron del bloqueo de ese puerto; miéntras la *Chacabuco* i la *O'Higgins* cruzaban de Sama a Mollendo.

El *Blanco*, el *Loa* i el *Amazónas* habian ido a cruzar frente a las costas setentrionales del Perú, para interceptar el envío de contrabando de guerra desde Panamá.

El *Amazónas* capturó en Ballenitas una lancha torpedera peruana que venia de Panamá i que fué incorporada a la Marina de Chile, siendo bautizada con el nombre *Guacolda* de la esposa del gran Jeneral Araucano Lautaro.

Salvo esta captura, la espedicion de la Escuadrilla *Blanco, Loa* i *Amazónas* no consiguió otro éxito; sólo hostilizó algo la costa peruana. En una ocasion el *Blanco* i el *Loa* persiguieron al trasporte *Limeña*, sin alcanzarlo.

La *Union* logró burlar la vijilancia de los cruceros chilenos, efectuando un viaje feliz de ida i vuelta entre el Callao i Mollendo. Zarpando del Callao el 17. XII., desembarcó en Mollendo una considerable cantidad de pertrechos de guerra i el 22. XII. estaba de vuelta en el Callao, sin que hubiera sido avistada por ninguno de los buques chilenos.

Oportunamente haremos mencion de la ida de la *O'Higgins* a Ilo, escoltando la espedicion que se envió allí en el *Copiapó*.

Estas fueron las operaciones navales hasta fines del año 1879.

XL.

OBSERVACIONES SOBRE LAS OPERACIONES NAVALES CHILENAS DESDE LA OCUPACION DE IQUIQUE, EL 23. XI., HASTA EL FIN DEL AÑO 1879.

El Gobierno chileno habíase hecho la ilusion de que la conquista de la provincia de Tarapacá pondria pronto fin a la Guerra: «Los Aliados deberian conformarse con sus pérdidas; Bolivia, con haber perdido todo su litoral marítimo; el Perú, su departamento de Tarapacá. Parecia que no convendria a los Aliados esponerse todavía a mayores pérdidas, especialmente en vista de que la conquista chilena de Tarapacá habia privado al Perú de las entradas por derechos aduaneros por la esplotacion i esportacion de los productos minerales i fósiles de esta provincia, debilitando su fuerza económica de una manera tal que haria mui difícil continuar la campaña». Estas ilusiones, queremos decir este raciocinio tomó especialmente en cuenta, desde el principio de las operaciones, que sólo el Perú, esclusivamente, cargaria con los gastos pecuniarios de la Guerra, i que Bolivia no haria nada en este sentido, ni siquiera para el mantenimiento de su propio Ejército en el teatro de operaciones.

Ahora, vencido el Ejército de Tarapacá en Dolóres, el 19. XI., i ocupado Iquique, el 23. XI., quedando así dueño de la provincia de Tarapacá, Chile pensaba alcanzar su anhelada espectativa del resultado ilusorio mencionado: mas allá de la conquista de esa prenda territorial, que garantizaria la compensacion de sus espensas en la Guerra, su Gobierno no habia estendido su plan de campaña.

Este es el hecho que se refleja en su campaña naval durante el resto del año 1879.

Esta campaña consistió esencialmente en el bloqueo de Arica; en cruceros en las aguas de la costa peruana entre dicho puerto i el de Mollendo, con el fin de capturar cualquier buque de guerra o trasporte que pretendiera romper el bloqueo de Arica o bien introducir tropas, armamentos, provisiones u otros pertrechos de guerra en el departamento de Moquegua, especialmente en Tacna i Arica, en donde los Aliados estaban reuniendo i reorganizando las dispersas fuerzas de sus ejércitos; i, en fin, en cruceros a lo largo de las costas setentrionales del Perú, con el especial propósito de impedir el tráfico e introduccion de contrabando de guerra que los Aliados estaban importando via Panamá.

Parece que las esperiencias, poco halagadoras, de casi toda la anterior campaña naval de esta Guerra hubieran debido *enseñar* al Comando chileno la futilidad de esos cruceros—no siendo guiados i ayudados por el constante contacto i comunicacion con un hábil servicio de noticias i de espionaje en tierra.

Esceptuando la habilísima combinacion táctica que resultó el 8. X. con la captura del *Huáscar* i la casual captura de la *Pilcomayo* el 18. XI., nunca esos cruceros dieron resultados positivos; miéntras que los débiles, pero atrevidos cuanto veloces buques peruanos, constantemente guiados por un espléndido servicio de noticias en la costa, habian burlado a la Escuadra chilena en sus correrías, con una frecuencia que no podia ménos que dañar el prestijio de esta Marina a los ojos del estranjero, al mismo tiempo que descomponia las relaciones convenientes entre el Gobierno, la nacion chilena i su Escuadra, llegando al estremo de desquiciar la disciplina i destruir todo compañerismo dentro del personal del arma.

Continuar ejecutando *la misma clase de operaciones en idénticas condiciones tenia evidentemente que dar iguales resultados negativos*, salvo la benévola intervencion de la caprichosa *suerte* de la guerra.

Así fué tambien. Fuera de la captura de una lancha torpedera que venia para los peruanos i que el *Amazónas* encontró en la caleta de Ballenitas, en viaje de Panamá, el resultado de los cruceros del *Blanco*, del *Loa* i del *Amazónas*, frente a las costas del N. del Perú, i los de la *Chacabuco* i la *O'Higgins* entre la boca del Sama i Mollendo—el resultado fué nulo! I ménos que nulo todavía; pues, miéntras que el *Blanco*



i el *Loa* persiguieron una vez al trasporte *Limeña* sin darle caza, la corbeta *Union* logró burlar otra vez la vijilancia de los cruceros chilenos ejecutando entre el 17 i el 22. XII., con toda felicidad, un viaje de ida i vuelta entre el Callao i Mollendo, desembarcando en este puerto una cantidad considerable de pertrechos de guerra, que despues podian llegar por tierra al sector de concentracion del Ejército aliado.

I miéntras tanto... ¡no se estableció el bloqueo del Callao!

La PUERTA que conducia directamente al corazon del Perú i que permitia que la sangre peruana, es decir, los recursos de todas clases se esparcieran de allí a otras partes del teatro de guerra, esta puerta quedaba abierta, apénas malamente observada a la distancia! Esto constituye el defecto principal de estas operaciones navales chilenas.

¡Candado doble a esta puerta! era la primera exijencia de la *situacion estratéjica en el mar* en esa «época de espera», despues de la conquista de Tarapacá.

Es, en realidad, mui difícil esplicarse satisfactoriamente la omision de esta operacion. Pues, no es razonable creer que el Gobierno chileno imajinase ganar mas fácilmente la anhelada conclusion de la Guerra no apremiando al adversario, mediante el bloqueo eficaz de su puerto principal; porque, semejante raciocinio probaria no sólo un *desconocimiento* completo de la naturaleza de la guerra i de su accion directa sobre las naciones belijerantes o indirectamente sobre posibles aliados o interventores, sino mui especialmente de la situacion jeneral interna en el Perú i en Bolivia i de la situacion de sus fuerzas armadas en Tacna i Arica o en camino hácia ese sector.

Tampoco es posible creer que el Gobierno chileno carecia del valor moral necesario para arriesgar su Escuadra frente a los cañones de los fuertes del Callao, porque ni habia necesidad de hacer eso. Ya hemos estudiado la topografía marítima de este puerto imponiéndonos de la posibilidad de bloquear firmemente la rada del Callao al interior de la isla de San Lorenzo, sin entrar en la zona de los fuegos eficaces de esos cañones de grueso calibre. (Véase capítulos X, p. 169; XI, p. 179-180; XII, p. 193 *et seq;* XVI, p. 249-250). Para esto, sólo se necesitaba destruir el antiguo fuerte «La Torre del Sol» en la isla, desembarcando en ella un destacamento de marinería que bastara para impedir la ocupacion de San Lorenzo por fuerzas que viniesen del puerto; establecer en la isla una estacion de observaciones que avisara a la Escuadra bloqueadora todos los movimientos en el puerto i en la rada interior. Habiéndose inutilizado la entrada S. del Boqueron de

San Lorenzo, cerrando con minas o torpedos el canal, debian los buques lijeros cruzar en la boca de los estrechos entre la isla i la tierra, vijilando constantemente estas puertas, sin tener necesidad de acercarse a los fuertes de la playa; miéntras que el grueso de la Escuadra bloqueadora quedaria al O. de San Lorenzo, enteramente fuera del alcance de los cañones de la defensa. La isla, no sólo ofrecia este abrigo a los buques chilenos, sino que tambien la facilidad de caer sorpresivamente i con fuerza reunida sobre cualquier buque o escuadrilla que pretendiera salir del puerto del Callao o entrar en él.

Ahora bien, la Escuadra chilena no ignoraba estas condiciones del puerto peruano. Como recordaremos, habia estado ya mas de una vez frente al Callao durante esta campaña. Por consiguiente, el Alto Comando chileno tenia la mayor facilidad para disipar cualesquiera dudas sobre esta materia, que pudieran surjir en la mente del Gobierno.

Segun hemos dicho, es mui difícil entender o aceptar las razones, sean políticas o militares, que indujeron a las altas autoridades chilenas a *no establecer* el bloqueo eficaz del Callao inmediatamente despues de la ocupacion de Iquique.

En lugar de engolfarnos en especulaciones infructuosas para encontrar la esplicacion que se esconde i escapa a la investigacion, pasamos mejor a indicar el modo de operar que, a nuestro juicio, hubiera debido encomendarse a la Escuadra chilena en la situacion que estudiamos.

Pero ántes de entrar a considerar este plan de operaciones, es preciso señalar otro defecto fundamental de las actuales operaciones navales chilenas. Queremos referirnos a la omision de una vijilancia estrecha del puerto de Panamá. Es evidente que, en ese estremo de las líneas marítimas de comunicaciones de los Aliados, era donde la Escuadra chilena podia, con mas facilidad, hacer efectivos sus esfuerzos para impedir la entrada al Perú de nuevos pertrechos de guerra. En seguida indicaremos el modo de proceder.

Como datos preliminares para el estudio del plan de operaciones que propondremos, observamos:

1.º Que la Escuadra chilena contaba en el teatro de operaciones con los siguientes buques de guerra:

El *Blanco* (buque almirante), el *Cochrane*, la *O'Higgins*, la *Chacabuco*, la *Magallánes*, la *Covadonga*, el *Angámos*, el *Abtao*, el *Amazónas*, *el Loa*, el *Itata*, *el Lamar*, el *Limarí*, el *Copiapó*, el *Santa Lucía*, el *Matías Cousiño*, el *Toro*, el *Paquete del Maule* i el *Tolten*. De éstos, 7 eran buques de com-

bate; los demas eran vapores-trasportes, pero la mayor parte estaban *armados en guerra*, mas o ménos regularmente artillados.

No hemos contado al *Huáscar* ni la *Pilcomayo*, porque el acorazado volvió a Pisagua solo en la última semana de Diciembre, despues de haber reparado sus averías en Valparaiso, i por no saber si la *Pilcomayo* estaba en condiciones de poder tomar parte activa en las operaciones;

2.º Que la Escuadra peruana contaba un sólo buque de combate, la corbeta *Union*, que podia navegar en alta mar; dos monitores, el *Manco Capac* i el *Atahualpa*, para la defensa local, por carecer de andar, estando el último en el Callao i el *Manco* en Arica. Ademas existian los trasportes armados en guerra, el *Chalaco*, el *Oroya* i el *Limeña*; i se esperaba un torpedero de Panamá;

3.º Que la ocupacion de Iquique i el completo dominio de estos mares permitian a la Escuadra chilena establecer su base de operaciones en Iquique, acortando así mui considerablemente sus líneas de operaciones;

4.º Que, en vista de la relacion mencionada entre el poder naval de los adversarios, toda la iniciativa, estratéjica i táctica, debia estar en las manos de la Escuadra chilena, pues ella dominaba enteramente los mares del teatro de guerra; por consiguiente, el peligro de que la Escuadra peruana emprendiera algo sério contra Pisagua, Iquique o Antofagasta, i contra alguna parte de la costa chilena, quedaba reducido a su mas mínima espresion;

5.º Que la situacion estratéjica en tierra permitia la evacuacion de Pisagua como base auxiliar de operaciones, tan pronto como el Ejército chileno en Tarapacá acabase con el Ejército de Buendía, capturándolo, despues de haber cortado su línea de retirada en las quebradas de Camiña o Camarónes, operacion que debia decidirse mui pronto. En caso que el Alto Comando chileno no emprendiese esta operacion contra la línea de retirada del Ejército de Buendía, podria Pisagua dejar inmediatamente de funcionar como base de operaciones; porque, entónces, el Ejército chileno podia trasladar desde luego su base de operaciones a Iquique, dejando posiblemente sólo una reducida guarnicion en Pisagua. La proteccion por mar de este puerto podria, en tal caso, confiarse a uno o dos buques de los de menor fuerza de combate de la Escuadra;

6.º Que la circunstancia de que los Aliados no podrian, dentro de un plazo razonable, recibir recursos del estranjero

cias, i fáciles comunicaciones entre dicho servicio i la División naval chilena, que permitieran a ésta mantenerse en vijilancia fuera de las aguas nacionales de Colombia, pero inmediatamente al otro lado del límite de ellas con el mar libre, para no correr el riesgo de perder la ocasion de visitar todos los buques mercantes que saliesen de Panamá. Procediendo de esta manera, la Escuadra chilena tendria tambien ocasion de hacer grandes daños al comercio marítimo del Perú i de Bolivia, paralizando todo tráfico bajo la bandera peruana.

4.º Protejer las costas chilenas i especialmente Iquique, Antofagasta i Pisagua. Esta seria tarea fácil en vista de la debilidad de la Escuadra enemiga. Si la Escuadra chilena lograba embotellar, capturar o destruir a la *Union*, la cosa seria por demas sencilla.

La reparticion de los buques de la Escuadra chilena para la ejecucion de este plan exije un conocimiento de las cualidades marineras i del poder de combate de cada uno de ellos mas completo i detallado que el que nosotros poseemos. Nos permitiremos solamente insinuar que, a nuestro juicio, uno de los acorazados, *Blanco* o *Cochrane*, debia formar el núcleo de cada una de las Divisiones navales que debian bloquear el Callao i el puerto de Arica. En cuanto el *Huáscar* estuviera reparado, podria ser empleado, digamos, para reemplazar al *Cochrane* en el bloqueo del Callao i de Arica; miéntras que este acorazado iria a las aguas de Panamá. Talvez ningun otro marino se habria prestado mejor para jefe de la División naval en esas aguas que el Capitan Latorre, tan listo i de tan buena suerte, como era. La División naval cuya mision estribara en Panamá, debia, a nuestro juicio, estar compuesta de los buques de mas andar al mismo tiempo que fuesen bien armados, como, por ejemplo, el *Angámos*, el *Amazónas*, etc.; miéntras que los buques mas débiles i de menor andar servirian mui bien para la proteccion local de la costa chilena, i para el mantenimiento de las comunicaciones i la ejecucion de los trasportes para la guerra, entre el teatro de operaciones i la patria estratéjica chilena.

Tan pronto el Ejército chileno estuviera listo para emprender una séria ofensiva contra el Perú, debia, naturalmente, ser concentrada la Escuadra, para trasportarlo i convoyarlo al nuevo teatro de operaciones.

Pero esta seria una situacion nueva, cuyo estudio no corresponde al presente análisis.

sino por via Panamá, facilitaba notablemente la tarea de la Escuadra chilena para impedir este tráfico.

Así la situacion, a nuestro juicio, hubiera debido adaptarse al siguiente *plan de operaciones navales*:

Mediante el servicio de espionaje ya existente, no debia ser difícil averiguar la ubicacion de cada uno de los buques de la Escuadra peruana. Este servicio de noticias debia, evidentemente, ser completado de modo que pudiera funcionar satisfactoriamente, manteniendo al Comando de la Escuadra chilena constantemente al corriente de los acontecimientos en tierra i mui especialmente de los eventuales movimientos de los buques enemigos o de cualquiera modificacion en la situacion naval.

Al exijir semejante servicio, no ignoramos las grandes dificultades para establecerlo en pais enemigo, pero estamos convencidos de la necesidad de superarlas. Hai que hacer la guerra empleando todos los medios posibles; i de seguro que no hubieran faltado chilenos dispuestos a arriesgar su vida en este peligroso servicio, en beneficio de su patria, o, en último caso, estranjeros jenerosamente remunerados.

Estableciendo su base de operaciones en Iquique i funcionando satisfactoriamente el servicio de noticias, la Escuadra chilena estaria en situacion de llenar cumplidamente las siguientes misiones, que señalaba la situacion de guerra del momento:

1.º Bloquear los puertos del Callao i de Arica. Eventualmente debia proceder al bombardeo de estos puertos, con el fin especial de impedir la construccion de nuevas fortificaciones en ellos, i de dañar las obras existentes. Tambien debia cortar el cable submarino entre Arica, Mollendo i el Callao, i el del Callao al estranjero.

2.º Embotellar, capturar o destruir los buques peruanos en los puertos en que se encontrasen.

3.º Impedir en todas las caletas peruanas la introduccion de contrabando de guerra. Como todos éstos llegaban via Panamá, convenia enviar a aguas de ese puerto una fuerte Division naval. Pero, como, por lo ménos en la forma, era ése un puerto neutral, no podia la Escuadra chilena visitar las naves que salian de él, para proceder a embargar dentro de las aguas territoriales colombianas a los que llevasen dichos contrabandos. Si Chile no queria declarar la guerra a Colombia tambien, convenia evitar las dificultades diplomáticas a que daria lugar un proceder de esa naturaleza. Por consiguiente, habria que organizar en Panamá un eficaz servicio secreto de noti-

XLI.

LA INICIACION DE LA OPERACION SOBRE TARAPACÁ

Formando la provincia de Tarapacá, desde la época de esta campaña, parte del territorio nacional de Chile, es de todos conocida su jeografía militar, i mui especialmente la naturaleza del desierto que se estiende entre la costa Pisagua-Iquique i las faldas occidentales de la cordillera de los Andes i que se conoce bajo el nombre de la *Pampa del Tamarugal*, contando desde la quebrada de Camiña en el N. hasta el rio Loa en el S. como 350 Km., con un ancho de O. a E. de 35-50 Km.

No hai, pues, necesidad de hacer aquí una descripcion de esta parte del teatro de operaciones; lo que, en otras circunstancias, habria sido indispensable.

Antes de relatar la operacion sobre Tarapacá, mencionaremos un suceso que acaeció al mismo tiempo.

Desde el principio de la campaña, las relaciones entre el Jefe de Estado Mayor Jeneral, Coronel Sotomayor, i el Secretario del Jeneral en jefe, Teniente Coronel de Guardias Nacionales Vergara habian sido poco amistosas; pues el Coronel Sotomayor consideraba, con razon, al señor Vergara como un elemento ajeno, cuyo ardiente patriotismo, impulsado por un jenio nervioso, le inducia a entremeterse en todo, siendo así, mas de una vez, un estorbo para el Comando i un elemento perjudicial para la disciplina, cual la habia aprendido el Coronel Sotomayor en el Ejército que lo habia educado.

Desde la víspera del combate de Dolóres, esas relaciones eran francamente hostiles por parte de Vergara, hasta tal punto que, en la entrevista que tuvo con don Rafael Sotomayor en Dolóres, el 22. XI., manifestó al Ministro la necesidad de separar a su hermano el Coronel del cargo de Jefe del Estado Mayor Jeneral.

El Coronel Sotomayor, cuyas relaciones con el Jeneral en jefe, Jeneral Escala, tampoco eran cordiales, creyó prudente pedir que se le exonerara del mencionado puesto. Segun Búlnes, que copia la solicitud del Coronel, pero *sin fecha*, (1) la presentó en Dolóres el 22. XI.; miéntras que Vicuña Mackenna cuenta que la renuncia fué enviada el 27. XI. desde Iquique al Cuartel Jeneral en Dolóres.

Sea como quiera, lo cierto es que el Coronel Sotomayor se alejó del Ejército espedicionario el 23. XI. i que su renuncia fué aceptada por un decreto del Ministro con fecha «Pisagua 29. XI». ¡Singular recompensa por la victoria que habia ganado diez dias ántes!

Es probable que el retiro del Coronel Sotomayor de la Jefatura del Estado Mayor Jeneral haya sido convenida entre él i su hermano ya el 22 en Dolóres i que, buscándose una forma honrosa a su salida, se le confió la mision de marchar con el Rejimiento Cazadores a Caballo por Pozo Almonte i La Noria a Iquique. «Se suponia que en Pozo Almonte i La Noria podian haber fujitivos de Dolóres».

Habiendo salido de allá el 23.XI., llegó el 24. XI. a Peña Grande, i la compañía de vanguardia (Parra) alcanzó hasta Pozo Almonte. En ámbos lugares encontraron «arroz, frejoles i cebada en abundancia». Eran víveres que el Ejército aliado de Buendía habia dejado allí, al emprender su avance sobre Dolóres. De Pozo Almonte avisó el Capitan Parra al Ministro (que ya se encontraba en Iquique) de que aquel pueblo habia sido ocupado sin resistencia.

El 24. XI. los chilenos sorprendieron en la vecindad de Peña Grande a unos arrieros que llegaban de Tarapacá, con órden de buscar i llevar allá el *archivo del Estado Mayor* del Ejército aliado, que habia quedado olvidado en los apuros de la retirada, despues del fracaso de Dolóres. No sabemos si los arrieros habian encontrado ya el archivo, cuando fueron tomados prisioneros, o si habia caido ántes en poder del Ejército chileno; pero el hecho es que éste se apoderó de esos documentos. Los arrieros contaron que «en Tarapacá habia 4 a 5 000 soldados de infantería»; o, segun otra version, que «el Jeneral Buendía estaba en Tarapacá con 3 a 4 000

(1) Búlnes, *loc. cit.*, T. I, p. 650.

hombres armados», sin caballería; que sus tropas tenian «poco que comer», i que el espresado Jeneral pensaba retirarse a Tacna o a Arica.

El Coronel Sotomayor dió aviso de esto por telégrafo al Ministro en Iquique i por medio de un estafeta al Cuartel Jeneral de Escala en Dolóres, por no haber telégrafo entre Pozo Almonte i ese punto. Parece, sin embargo, que este soldado no llegó a su destino, probablemente por haber estraviado su camino en la pampa.

El 27. XI. llegó el Coronel Sotomayor a Iquique, con la caballería i los jefes i amigos que le habian acompañado, entre los cuales iban los Tenientes Coroneles don Arístides Martínez i don Diego Dublé Almeida, don Isidoro Errázuriz i otros.

Volvamos al Cuartel Jeneral en Dolóres. Era ya el 24. XI., es decir, que habian pasado cuatro dias desde el combate de Dolóres i todas las noticias que el Jeneral Escala tenia del enemigo se reducian a lo que le habia dicho el Jeneral boliviano Villégas, que, como sabemos, se encontraba prisionero (habiendo sido encontrado herido en el hospital de guerra en Porvenir), de que «Suárez habia salvado cerca de 1 000 hombres». En vista de esto, el Secretario, don José Francisco Vergara, se ofreció a ejecutar un «reconocimiento sobre las fuerzas enemigas», si el Jeneral Escala le confiaba una compañía de Granaderos a Caballo.

El Jeneral Escala, que aceptó el ofrecimiento de su Secretario i amigo, agregó a la fuerza de reconocimiento solicitada, 2 compañías de Zapadores (279 soldados) bajo las órdenes del Comandante Santa Cruz i una seccion de artillería de montaña (2 cañones Krupp) a las órdenes del Alférez don José Manuel Ortúzar. La compañía de Granaderos era la del Capitan don Rodolfo Villagran. La columna, cuya fuerza total era de 400 soldados i dos piezas de montaña, a las órdenes del Comandante Vergara, partió desde Santa Catalina (al S. de Dolóres) el 24. XI. en la tarde, tomando el camino del S. a Dibujo o Negréiros; de aquí debia torcer al E., dirijiéndose sobre la aldea de Tarapacá, que distaba como 12 leguas (54 Km.) de Dibujo.

La noche del 24/25. XI. descansó el destacamento Vergara en Dibujo (o Negréiros), donde recibió un aviso telegráfico del Jeneral Escala, de que corria el rumor de que habia en Tarapacá mayor número de enemigos que lo que habíase creido hasta entónces. En la mañana del 25. XI., el destacamento aprehendió un arriero arjentino, a quien se

creia espía peruano, i quien dijo que «las tropas peruanas en Tarapacá no pasaban de 1 500 hombres». No considerando Vergara prudente atacar esa fuerza, aun sorprendiéndola,—como le habia recomendado el Jeneral Escala en su telegrama de la noche,—envió a su ayudante, Capitan don Emilio Gana, a Santa Catalina, para pedir un refuerzo de 500 soldados del 2.º de Línea. La noticia produjo en Santa Catalina un entusiasmo jeneral por ir a batirse. Especialmente los soldados que habian llegado de Pisagua, al acabar el dia 19. XI., tarde para tomar parte en el combate de Dolóres, pidieron todos permiso para marchar al encuentro del enemigo. En vista de esto, ordenó el Jeneral Escala que su nuevo Jefe de Estado Mayor, Coronel don Luis Arteaga, marchara con toda esa Division, 1 900 hombres, al alcance de Vergara i tomara despues el mando de la espedicion sobre Tarapacá.

A pesar de encontrarse en Santa Catalina el *Conductor Jeneral de Equipajes*, don Francisco Bascuñan, que tenia mulas, carretas i odres para agua disponibles, el Coronel Arteaga *no aprovechó estos recursos*, sino que reunió un lijero parque i algunos víveres, i, habiendo repartido municiones, a razon de 150 cartuchos por soldado, salió de Santa Catalina el 25. XI. en la tarde. Una parte de la tropa marchaba a pié; otra iba en tren a Dibujo. Las tropas llevaban víveres para dos dias.

Al amanecer del 26. XI. se encontraba esta Division reunida en Dibujo, en donde habia un pozo de agua potable.

El Coronel Arteaga esperaba encontrar al destacamento Vergara en este punto; pero no fué así. El Comandante Vergara habia partido ya el 25. XI. en la tarde, con sus 400 hombres, en direccion a Tarapacá. Le acompañaba como guia un minero chileno, el Capitan don Andres Laiseca. No llevaba mas municiones que los cartuchos que los soldados tenian en sus cartucheras, ni mas provisiones que las raciones en sus morrales, ni mas agua que la contenida en las cantimploras; para los animales... ¡nada!

A media noche del 25/26. XI., el Coronel Arteaga envió a un Cazador con órden de alcanzar a Vergara para entregarle la *órden escrita* de regresar a Dibujo o de hacer alto en donde estuviese. En la tarde del 26. XI. debian emprender la marcha juntos.

Como en las primeras horas de la tarde del 26. XI., el Coronel Arteaga no habia tenido todavía comunicacion alguna de Vergara, envió otros dos Cazadores en su busca. Al mismo tiempo resolvió continuar su marcha a pesar de

que la columna de víveres que esperaba no habia llegado aun a Dibujo. Dejó un oficial en este punto, con órden de conducir el bagaje, que iba a lomo de mula, por las huellas de la marcha de su propia columna de tropas; i, despues de haber dado parte al Jeneral en jefe, partió de Dibujo con su Division el 26. XI. a las 3 P. M. En su comunicacion al Jeneral en jefe, pedia municiones i le avisaba que «habia sabido» que a las 5 A. M. de ese dia Vergara se encontraba como a 7 leguas (31.5 Km.) adelante.

Vergara habia recibido la órden de Arteaga de «detenerse o regresar». Resolvió detenerse en donde estaba, en la pampa de Isluga, esperando allí a la Division, para evitar así una doble contramarcha a sus soldados, que no dejarian de estar cansados. Así lo mandó decir al Coronel Arteaga. Vergara esperaba que éste le llevaria agua i víveres.

Segun acabamos de decir, el Coronel Arteaga partió el 26. XI. en la tarde para alcanzar a Vergara. Su Division se componia de:

El Rejimiento 2.º de Línea, Comandante don Eleuterio Ramírez.....	950	soldados
El Batallon Artillería de Marina (con 2 piezas de bronce de a 4 a lomo de mulas), Comandante don Ramon Vidaurre.....	398	»
El Batallon Chacabuco, Comandante don Domingo Toro Herrera.....	414	»
Una batería de Artillería de Montaña (con 4 piezas Krupp), Mayor don Exequiel Fuéntes.....	48	»
Escolta de Cazadores a Caballo, Alférez don Diego Miller Almeida.....	30	»
Suman.....	1 840	soldados

con 6 piezas de montaña.

Como el destacamento Vergara tenia que esperar a la Division Arteaga el 26. XI., su jefe quiso aprovechar el tiempo en reconocer al enemigo. Acompañado por Laiseca, se adelantó hasta la vecindad de la boca de la quebrada de Tarapacá, a donde llegó mui a tiempo para observar a la Division Rios que en esos momentos llegaba. El aspecto de estremo cansancio de esas tropas i el completo desórden de su columna de marcha,—cosas mui naturales, en realidad, tomando en cuenta las condiciones de privacion i grande apuro en que esa Division habia ejecutado su marcha desde

Iquique (caminando por el desierto habia hecho 25 leguas —112 Km.—en ménos de cuatro jornadas, del 23 al 26. XI.)— hicieron que Vergara se formase la opinion de que «esa División iba vencida de antemano». A pesar de que, segun parece, Laiseca andaba disfrazado de arriero i logró penetrar en la quebrada, el reconocimiento no dió noticias mas precisas sobre el enemigo. Vergara siguió, pues, creyendo que en Tarapacá no habia mas que los 1 500 hombres que, segun las noticias que ya se tenian ántes, se habian refujiado allí despues de su retirada de Dolóres. Añadiendo a esos la División Rios, cuyas fuerzas al llegar a Tarapacá apreció en unos 800 combatientes, sumaban una fuerza total de 2 300 soldados aliados que se encontrarian ahora reunidos en la quebrada de Tarapacá. Como veremos a su debido tiempo, ese cálculo era demasiado bajo; existian mas tropas aliadas en la quebrada de Tarapacá. Si la estimacion de Vergara hubiese sido correcta, sus propias fuerzas i las de Arteaga reunidas serian iguales a las del enemigo: 2 300 soldados.

Satisfecho con su reconocimiento, volvió Vergara en la tarde del 26. XI. a Isluga, punto en que habia dejado sus tropas en la mañana.

La División Arteaga que, segun hemos dicho, habia salido a las 3 P. M. del 26. XI. de Dibujo, llegó a Isluga a M. N. el 26/27. XI. La última parte de la marcha se habia ejecutado en malas condiciones: los cuerpos habian perdido su formacion de marcha; habia una cantidad de rezagados; los soldados habian consumido durante la marcha tanto el agua como las raciones que llevaban consigo.

En Isluga no habia agua potable. Los soldados de Vergara, que estaban tan hambrientos i sedientos como los de Arteaga, habian esperado ansiosos la llegada de éstos, creyendo que les traerian víveres i agua. ¡Nada de esto! Ambas tropas sufrieron las consecuencias inevitables del inconsiderado proceder de sus jefes.

Al llegar a Isluga, el Coronel Arteaga tomó el mando de las fuerzas, quedando Vergara como ayudante suyo.

Antes de entrar a relatar el combate de Tarapacá (27. XI.), conviene darnos cuenta de la retirada de los Aliados a esa quebrada. Ya conocemos la fuga del Jeneral Buendía i de gran número de soldados peruanos i bolivianos del campo de batalla de Dolóres (San Francisco), i la retirada del Coronel Suárez con el resto del Ejército aliado. Sólo nos queda,



pues, que contar la marcha de la 5.ª Division Rios de Iquique a Tarapacá.

Segun el Orden de Batalla del Ejército de Tarapacá, la 5.ª Division Rios tenia:

Batallon Cívico Iquique, Comandante don Alfonso Ugarte.....	315	plazas
Columna Tarapacá N.º 1, Comandante Abogado señor Aduviro.....	114	»
Columna de Honor o Jendarmes de Iquique...	221	»
Columna Loa N.º 1 (casi en su totalidad bolivianos), Comandante señor González Flor	207	»
Columna Naval (fleteros de Iquique), Comandante Doctor señor Meléndez.....	309	»
Suman.....	1 166	plazas

El Coronel Rios habia recibido en la tarde del 22. XI. la órden del Jeneral Buendía, enviada desde Tarapacá, de reunirse allá con él. En consecuencia, entregó la ciudad a los Cónsules estranjeros i partió esa misma tarde, para descansar i formar su órden de marcha en la estacion del Molle. De allí continuó en la noche del 22/23. XI. hasta La Noria. Descansando durante las horas de mas calor, continuó la Division su ruta de marcha, caminando en las tardes i por la noche. Al amanecer el 23. XI. llegó a La Noria; el 24. XI. alcanzó a Tirana, donde descansó, para seguir en la tarde atravesando el desierto de Isluga; continuando la marcha en las mismas condiciones el 25. XI., i el 26. XI. en la mañana bajaron los cansados soldados la cuesta de Hurasiña (o Gurasiña) en la quebrada de Tarapacá. (Vicuña Mackenna dice que fué en la tarde del 25. XI.; pero parece que no: el reconocimiento Vergara confirma la fecha que damos).

Las privaciones i demas grandes penurias de esta precipitada marcha habian causado bajas considerables; de manera que la Division Rios llegó a Tarapacá con 800 combatientes, mas o ménos.

De todas maneras, es una marcha admirable, tomando en cuenta las distancias (112 Km. de Iquique a Tarapacá), la naturaleza del desierto, con su árido suelo, sin agua potable, con sus calores sofocantes en el dia i sus intensos frios en las noches. I estas tropas eran en su totalidad reclutas, cívicos sin instruccion militar... ¡112 kilómetros en cuatro jornadas, mas de 28 Km. por día!

Observemos, ademas, que la Division Rios llevaba en abundancia, al Ejército aliado de Tarapacá, un elemento tan importante cual son las municiones, de que esas tropas estaban mui escasas, a consecuencia de su fuga o apurada retirada de Dolóres.

XLII.

EL COMBATE DE TARAPACÁ, EL 27. XI.

El campo de batalla.—Es la pampa de Isluga que se estiende al E. hasta la boca de la quebrada de Tarapacá una llanura estéril i desolada, color ceniza, donde no se ven mas que rocas desnudas de toda vejetacion i por escepcion algun tamarugo.

La quebrada de Tarapacá es la parte occidental del angosto valle en que el rio Tarapacá i sus afluentes bajan desde sus nacimientos en la alta cordillera de los Andes. Hasta la aldea indíjena de Pachica, que está situada por los 19°54' de latitud S., la direccion jeneral del valle es del oriente a poniente. De Pachica continúa la quebrada por la pequeña poblacion de Tarapacá hácia el SO. hasta perderse en la pampa de Isluga, siendo la distancia entre Pachica i la boca de la quebrada como 15 Km. i entre la boca i la aldea de Tarapacá como 5 Km.

La quebrada de Tarapacá tiene el aspecto comun a las gargantas que cortan, de E. a O., la cordillera de los Andes en esas rejiones. Su cauce es un gran corte labrado por el rio mismo, que, en la época anual de los deshielos, trabaja con un caudal de aguas mui grande i con una corriente violenta, vertijinosa, arrastrando piedras i grandes trozos de rocas, i come así con fuerzas irresistibles los cerros que lo bordean. Así es como estos bordes forman paredes cuyas partes inferiores son, con frecuencia, verticales i siempre, por lo demas, de un acceso sumamente difícil. A veces la altura de estas

paredes alcanza los 300 metros; en otras partes es algo menor; pero siempre son de considerable altura. De las aldeas i caseríos parten, sin embargo, senderos labrados en dichas pendientes, por los cuales los habitantes suben a la pampa o bajan de ella. En las épocas de crecidas del rio, la única comunicacion que tienen esas aldeas con el mundo esterior es por la pampa, arriba de los cerros. Senderos semejantes partian entónces tanto de Tarapacá como de Quillahuasa i Pachica. Una de esas subidas, la del cerro espolon, al S. de Tarapacá, se llama la «Cuesta de la Visagra». La anchura del cauce varia entre 300 i 600 metros. En las avenidas anuales, que tienen lugar en los meses de Enero i Febrero, el rio cambia su curso de uno al otro lado del lecho, inclinándose ora a un lado, ora al otro, labrando así gradientes, hendiduras, lomas i cuchillas, que, al disminuir las aguas del caudal del rio, dejan el fondo del lecho lleno de ondulaciones. Algunas de esas lomas que se forman en el cauce dominan el fondo de la quebrada en trechos de considerable estension.

Durante nueve a diez meses del año, el rio no es mas que un hilo de agua que baja de los cerros, saltando de breña en breña. A lo largo de ese estero se encuentran los caseríos de los habitantes, que se dedican al cultivo de la alfalfa i de algunos árboles frutales, entre los cuales la higuera es el mas comun. La propiedad mas valiosa de esos agricultores es el agua: la vijilan, la captan i la conducen a su heredad. El sistema de regadío, mui primitivo, es por medio de embalse; cada propiedad tiene su *cocha* o pequeño estanque en que almacenan el agua, para conducirla despues por canales al terreno de cultivo. Cada una de esas pequeñas propiedades está jeneralmente limitada de la vecina por estrechos callejones.

La mayor parte de las casas de los habitantes de la quebrada están reunidas en grupos que forman caseríos o aldeas; lo que no impide que haya tambien viviendas repartidas en el lecho de trecho en trecho. Los caseríos mas importantes son: *Huaraciña*, situado cerca de la boca de la quebrada; *San Lorenzo*, como a 1 200 metros mas adentro de la quebrada; *Tarapacá*, que es la capital del valle, encontrándose como a una legua al interior de la boca; *Quillahuasa*, a media legua aguas arriba de Tarapacá, i *Pachica*, poco mas de dos leguas al NE. de Tarapacá.

La poblacion de Tarapacá está situada en una rinconada, al N. de un codo sobresaliente hácia el E., formada por el cerro en que se apoya; de manera que, al acercarse desde la boca de la quebrada, avanzando por el cauce, no se divisa la aldea



sino que desde mui corta distancia. En aquella época, la poblacion de Tarapacá contaba como 1 200 habitantes.

La aldea está a 1 380 metros sobre el nivel del mar. Los cerros a ámbos lados de la quebrada alcanzan alturas mucho mayores; especialmente en el lado SE., en el cual, frente a Tarapacá, se encuentra el cerro del mismo nombre, con una altura sobre el mar de 2 286 m., es decir, que se alza mas de 900 m. por sobre el fondo del cauce. Otro cerro alto en ese mismo lado del rio es el llamado «Cerro Redondo», enfrente de Quillahuasa. Los cerros al NO. de Tarapacá no llegan a tanta altura, pero nó mucho ménos, i sus pendientes, siempre mui trabajosas, son algo mas accesibles que las de los cerros que bordean la quebrada por la orilla SE. Una vez en la cumbre de los cerros, se estiende la pampa, subiendo hácia el oriente en suaves ondulaciones.

El plan de combate chileno.—En la noche del 26/27. XI., el Coronel Arteaga, elaboró, con la ayuda de Vergara i del Comandante Santa Cruz, su plan para el ataque que estaba resuelto que se ejecutaria el 27.

Los tres jefes estaban de acuerdo en creer que «los vencidos de Dolóres no intentarian resistir» i que, por consiguiente, convenia encerrarlos para tomarlos prisioneros. En vista de esto, las fuerzas chilenas debian dividirse i avanzar en tres columnas.

La columna de la izquierda, bajo las órdenes del Comandante de Zapadores, Santa Cruz, i compuesta de

Las dos compañías de Zapadores,

La 4.ª compañía del 2.º de Línea,

Una compañía de Granaderos a Caballo,

Dos piezas de montaña del Rejimiento artillería de Marina,

Dos piezas de montaña del Rejimiento N.º 2 de Artillería, en suma 500 soldados con 4 piezas de montaña, marcharia por la pampa alta al N. de la quebrada, dirijiéndose sobre Quillahuasa, para tomar así a los peruanos por la espalda, cortando su retirada.

La columna de la derecha, bajo las órdenes del Comandante del 2.º de Línea, Ramírez, i compuesta de

Las siete compañías restantes del 2.º de Línea,

Las otras dos piezas de montaña de la Artillería de Marina, i

El peloton de Cazadores a Caballo, o sean poco mas o ménos 950 soldados con 2 piezas de montaña, pasaria por Huarasiña, para avanzar en seguida por el fondo del lecho del rio sobre Tarapacá, donde deberia embestir la posicion pe-

ruana de frente, empujando al enemigo contra la columna izquierda de Santa Cruz en Quillahuasa.

La columna de reserva, a las órdenes directas del Coronel Arteaga, i compuesta de

El Batallon Chacabuco,

El Rejimiento Artillería de Marina (sus fuerzas de infantería) i

Dos piezas de montaña del Rejimiento N.º 2 de Artillería, que suman unos 850 soldados con 2 piezas de montaña, avanzaria por la pampa, en las alturas del lado N. de la quebrada, hasta llegar a enfrentar el campamento enemigo, alrededor de la poblacion de Tarapacá, que deberia atacar por su flanco derecho, apoyando así el ataque frontal de la columna de Ramírez.

La situacion del Ejército de Buendía.—Las tropas que el Coronel Suárez trajo de Santa Catalina, habian llegado a Tarapacá el 22. XI. Al principiar su retirada eran como 5 000 hombres; pero el número que llegó era mucho menor, pues la penosa marcha orijinó muchas bajas dejando atras numerosos rezagados i desertores. El 26. XI. llegó allá la 5.ª Division Rios, con una fuerza que, despues de las bajas que en ella habia causado su apurada i penosa marcha desde Iquique, debe haber sido como de 800 hombres. No se ha sabido exactamente cuántas fuerzas habia logrado reunir en Tarapacá el Jeneral Buendía; pero, como él mismo dice en su parte oficial que, en el combate del 27. XI., participaron todas las Divisiones que estuvieron presentes en Dolóres, i descontando las bajas que sufrieron en esa accion i las que resultaron de la dispersion durante la desordenada retirada, debe calcularse el total de las fuerzas aliadas que se encontraban en el campamento de Tarapacá en poco mas de 5 000 soldados de infantería i artillería. Caballería, no habia; porque ésta habia desaparecido absolutamente.

Pero, no todos estos cinco mil i pico de hombres estaban en Tarapacá; pues, luego de haber empleado los dias posteriores al 22. XI. en hacer descansar sus tropas, en reorganizar sus unidades tácticas i en reunir víveres para la marcha, el Jeneral Buendía habia enviado el 25. XI. dos Divisiones a Pachica (la 4.ª Division Vanguardia (Dávila) i la 1.ª Division (ántes Villégas, mandada ahora por el Coronel Herrera), con una fuerza entre ámbas de 1 381 soldados). Esta fuerza deberia formar el primer escalon de marcha en la retirada del Ejército peruano a Arica; operacion que el Jeneral Buendía habia resuelto ejecutar tan pronto como reorganizase su



Ejército i acopiase los víveres i forrajes necesarios. El 27. XI. debian partir de Tarapacá las demas Divisiones.

De esas disposiciones resulta, pues, que en la mañana del 27. XI. habia en Tarapacá como 4 000 soldados aliados. El

ÓRDEN DE BATALLA

de estas fuerzas aliadas (incluso las que estaban en Pachica) era el siguiente:

Jeneral en jefe, Jeneral Buendía

Jefe de E. M. J., Coronel Suárez (Belisario)

Cuartel Jeneral, 6 oficiales i 1 secretario (entre los ayudantes figuraba el Teniente Coronel don Roque Sáenz Peña, despues Presidente de la República Arjentina).

Division esploradora:—Jefe, Coronel Bedoya.

Tropas: El Provincial de Lima N.º 3, Comandante Zavala,
1.er Batallon Ayacucho N.º 3, Comandante Somocurcio.

1.ª *Division* (ántes Villégas):—Comandante accidental, Coronel Herrera.

Tropas: Batallon 5.º de Línea, Comandante Coronel Fajardo,
Batallon 7.º de Línea, Comandante Coronel Bustamante.

2.ª *Division:*—Jefe, Coronel Cáceres.

Tropas: Batallon Zepita, Comandante Zubiaga,
Batallon Dos de Mayo, Comandante Coronel Suárez (Manuel).

3.ª *Division:*—Jefe, Coronel Bolognesi.

Tropas: Batallon Guardias de Arequipa.
2.º Batallon Ayacucho.

4.ª *Division Vanguardia:*—Jefe, Coronel Dávila.

Tropas: Batallon Puno N.º 6, Comandante Chamorro,
Batallon Lima N.º 8, Comandante Morales Bermúdez.

5.ª *Division:*—Jefe, Coronel Rios.

Tropas: Batallon Iquique N.º 1, Comandante Ugarte,
Columna Navales, Comandante Meléndez,
Jendarmes de Iquique (o Columna de Honor),
Columna de Tarapacá, Comandante Aduvire,
Columna boliviana Loa, Comandante Flor.

Como la artillería perdió todos sus cañones al huir de Dolóres, los artilleros formaban ahora un pequeño Batallon de Infantería a las órdenes del Coronel Castañon. Durante el combate de Tarapacá, este Batallon fué agregado a la 2.ª Division Cáceres.

Los jefes peruanos estaban tan seguros de que no serian molestados en Tarapacá por los chilenos, que no habian organizado puestos avanzados; ni un solo centinela vijilaba la pampa de Isluga. En la mañana del 27. XI., las tropas estaban limpiando sus armas, preparando su comida i haciendo otros preparativos para la marcha, que debian emprender pasados los calores del medio dia, en tanto que los oficiales charlaban amenamente en diferentes grupos.

El combate.—La columna izquierda chilena, que mandaba el Comandante Santa Cruz, que debia recorrer el camino mas largo, tomando un sendero en la pampa de los cerros del N., por un lugarcito llamado Caranga, hácia Quillahuasa, levantó su vivaque de Isluga a las 3.30 A. M.

La columna derecha, Ramirez, i la de reserva, Arteaga, hicieron lo mismo una hora mas tarde, esto es, a las 4.30 A. M.

La columna de Santa Cruz se puso en marcha, pero la densa camanchaca que se estendia sobre la pampa, le hizo pronto estraviarse: ora se detenia, tratando de orientarse; ora seguia marchando, sin saber a punto fijo a donde le conduciria el camino seguido. Así fué como, en lugar de encontrar la senda de Caranga, habia entrado en una que se dirijia a Tarapacá. Resultó que, cuando despues de un par de horas, el sol desvaneció la camanchaca i el Comandante Santa Cruz pudo darse cuenta de donde estaba, se encontraba en el borde de la quebrada, pudiendo ver a la columna de Ramírez que avanzaba por el lecho del rio sobre Tarapacá. Eran las 7. A. M. Impuesto de su estravio, Santa Cruz emprendió entónces otra vez su marcha, dirijiéndose ahora en demanda de Quillahuasa.

Su órden de marcha era el siguiente: Encabezaba la columna la compañía de Granaderos a Caballo del Capitan Villagran; tras de ella seguian las 2 piezas de montaña del Mayor Fuéntes, que iban a lomo de mula; despues marchaban las 2 compañías de Zapadores, dispersas por la sed i el cansancio, que iban al mando de sus respectivos Capitanes, don Alejandro Baquedano i don Belisario Zañartu; detras de éstas marchaba la seccion de artillería del Alférez Ortúzar, 2 piezas de montaña que tambien eran llevadas a lomo; por

último, cerraba la marcha la 4.ª compañía del 2.º de Línea del Capitan don Emilio Larrain A.

El cansancio i la sed de hombres i animales eran tan grandes, que la columna de marcha de esa pequeña fuerza de 500 hombres tenia una profundidad de 3 Km. Siguiendo así, la columna de la izquierda se encontraba con su cabeza a la altura i exactamente al poniente de la poblacion de Tarapacá a las 8 A. M.

A esa hora, la columna de reserva de Arteaga, que seguia en la pampa tras de la columna de Santa Cruz, se encontraba como a 5 Km. a retaguardia de ella. Sus tropas no estaban ménos cansadas i sedientas que las de Santa Cruz i tambien se habia descompuesto su órden de marcha.

Poco ántes de las 8 A. M., el Comandante Santa Cruz mandó que los Granaderos a Caballo se adelantasen para ocupar la aguada de Quillahuasa. El Comandante habia deseado que la artillería de Fuentes acompañase a la caballería; pero no fué posible, las mulas apénas andaban.

Así como la columna de Santa Cruz, que marchaba por el borde de la quebrada, veia al enemigo en el fondo de ella, a su vez fué vista por unos arrieros que en esos momentos subian a la pampa por el sendero del pueblo de Tarapacá. Estos volvieron apresuradamente cuesta abajo i comunicaron la noticia al Ejército peruano.

Pronto pudo ver Santa Cruz cómo las tropas enemigas corrian a las armas i se esforzaban en ejecutar las disposiciones para el combate que el Coronel Suárez les estaba dando.

Comprendiendo que la sorpresa habia fracasado, el Mayor Fuéntes i el Alférez Ortúzar pidieron permiso para descargar sus piezas i abrir el fuego sobre las tropas enemigas en el fondo de la quebrada; pero el Comandante Santa Cruz consideró que eso seria faltar a las órdenes que tenia recibidas i siguió marchando para llegar a Quillahuasa.

Búlnes dice (1) que «Suárez, al recibir la noticia que le comunicaron los arrieros, se consideró perdido». A pesar de que talvez hubo un momento de confusion, de hecho esto fué de poca duracion; nos parece, pues, algo exajerada la espresion del autor chileno. Es evidente que los arrieros sólo habian divisado a la columna de Santa Cruz i mui probablemente sólo vieron la cabeza de ella, dado su largo desarrollo por entre los cerros i a consecuencia del gran apuro que ellos deben haber tenido en volver cuesta abajo a Tarapacá; de manera que los dichos arrieros no han podido informar sino que

(1) Búlnes, *loc. cit.*, T. I, *p.* 674.

se trataba de un par de centenares de soldados chilenos, a lo ménos por el momento: ¡esto no era para introducir el pánico en un Ejército de 4 000 soldados!

Mas probable es lo que dice otro cronista chileno de episodios de esta Guerra, don Nicanor Molinare (1), que el Coronel Suárez, al principio creyó «que sólo tenia que habérselas» con la pequeña Division Santa Cruz, i dirijió sus fuerzas concentradas sobre ella.

Sea como fuere, los jefes peruanos comprendieron acto contínuo que lo primero que debian hacer era sacar sus tropas del fondo de la quebrada, en donde ellas estarian encerradas i dominadas, indefensas contra los fuegos que sus enemigos podrian dirijirles desde las alturas de las orillas de la quebrada.

Así fué que la 2.ª Division Cáceres (Batallones Zepita 1 Dos de Mayo) comenzó a trepar inmediatamente por el sendero que desde Tarapacá sube a los cerros que dominan la poblacion por el poniente. A esta Division fué agregado el Batallon de Artilleros del Coronel Castañon.

La Division Esploradora del Coronel Bedoya recibió órden de seguir a la de Cáceres.

La 3.ª Division Bolognesi (Guardias de Arequipa i 2.º Ayacucho) coronó los cerros que dominan por el Oriente a Tarapacá; miéntras que la 5.ª Division Rios tomó posiciones en el Cerro Redondo, al N. de la posicion de la Division Bolognesi, casi rectamente al E. de Quillahuasa.

Estas disposiciones del Coronel Suárez fueron ejecutadas con una rapidez que habla mui alto i en mucho honor de las sorprendidas tropas peruanas.

Miéntras tanto, el Jeneral Buendía habia enviado a uno de sus ayudantes a Pachica, para traer de allá a las dos Divisiones Dávila i Herrera.

Segun dice Molinare en su obra citada, eran las 8 A. M. cuando el Comandante Santa Cruz hizo hacer alto a la cabeza de su columna, en la pampa como a 700 metros al N. de Tarapacá, para dejar descansar a sus fatigados soldados, miéntras se juntaban tambien a ellos los rezagados. Así lo hicieron efectivamente el Mayor Fuéntes i el Alferez Ortúzar con sus cañones i algunos soldados de infantería; pero de todos modos, la fuerza reunida de la columna de la izquierda apénas contaba 450 soldados, pues quedaron como 60 rezagados. Es de creer que el descanso debe haber comenzado mas bien a las 9 A. M., puesto que a las 8 A. M. la cabeza de

(1) MOLINARE, *Batalla de Tarapacá*, p. 32.

la columna Santa Cruz se encontraba «frente a Tarapacá».

Poco ántes de las 10 A. M. el Batallon Zepita, i momentos despues el Dos de Mayo, llegaron arriba, i el Coronel Cáceres ordenó que rompiesen los fuegos desde el repecho de la cuesta contra la columna Santa Cruz. Los soldados peruanos dispararon de pié i pronto avanzaron en un arrogante ataque.

Sin perder un momento el Comandante Santa Cruz desplegó su infantería en guerrilla con frente al S. La artillería ocupaba el estremo izquierdo de su línea de combate, es decir, por el lado del rio; el centro fué ocupado por las dos compañías de Zapadores, miéntras que la 4.ª compañía del 2.º de Línea combatia en el ala derecha. El frente de combate era de cerca de 600 metros.

Segun Molinare, las fuerzas de Santa Cruz «no sólo mantenian su campo, sino conseguian rechazar el ataque de la Division Cáceres, llegando a ocupar sus posiciones». Pero parece que Búlnes está en la verdad cuando se limita a comprobar que ese «combate se sostuvo cerca de media hora, hasta que la embestida de la infantería enemiga le arrebató sus cañones a Fuéntes».

Porque la Division Esploradora del Coronel Bedoya no habia demorado en subir a la pampa. Sus tropas (el Ayacucho N.º 1 i el Provincial de Lima N.º 3), entraron acto contínuo a reforzar la Division Cáceres. Así llegó el ataque peruano a contar como 1 500 soldados contra los 400 de Santa Cruz. Lo natural era, entónces, que esas pequeñas fuerzas chilenas tuvieran que ceder terreno. Los artilleros chilenos, sin embargo, lograron inutilizar sus cañones, ántes de que cayesen en poder del enemigo, a las 10.30 A. M.

Es difícil esplicar el movimiento de las fuerzas de Santa Cruz.

Probablemente cedió primero su ala izquierda (E), que estaba espuesta a la mayor presion, hasta que su frente se voviera al Este; despues, la retirada debe haber seguido al poniente, corriéndose poco a poco al S., hasta tener el frente al Noreste. Con seguridad puede decirse que el movimiento careció de formacion regular i que sólo se pudo ordenar al ser recojido por la columna de Arteaga.

El frente de la Division Cáceres debe haber sido al Oeste, en un principio, adelantando poco a poco su ala derecha hasta llegar a tener el frente al Suroeste.

Tremendamente diezmadas por los fuegos de los peruanos, a distancia de mas o ménos 150 metros, las tropas chilenas se batian en retirada, pero completamente diseminadas. El cansancio i la sed de los soldados eran tantos que apénas po-

dian mantenerse en pié: se echaban al suelo, buscando proteccion en las piedras, pero seguian disparando. Al Comandante Santa Cruz se le veia en todas partes animando a sus soldados.

Esta lucha costó crueles pérdidas a entrámbos combatientes. Los testigos calculan que ya en la primera hora del combate, 10 a 11 A. M., las tropas de Santa Cruz habian perdido la tercera parte de su efectivo. Tambien los peruanos habian sufrido bastante: el Comandante del Dos de Mayo, Coronel don Manuel Suárez i varios otros jefes habian muerto.

Intertanto, el combate peruano seguia ganando terreno: esperaban ya concluir pronto con las escasas i dispersas tropas de Santa Cruz, cuando éstas fueron socorridas por el Coronel Arteaga.

Hemos relatado cómo la columna de reserva, cuya mision era cerrar el camino por el O. a los peruanos que, el asalto de la columna de la derecha de Ramírez contra Tarapacá, obligaria a subir a la pampa, miéntras la columna de la izquierda de Santa Cruz les cortaria la retirada hácia el NE., a Pachica, seguia por la pampa como a unos cinco kilómetros a retaguardia de la columna de Santa Cruz. El cansancio i la sed tambien influyeron en la columna de marcha de las tropas de Arteaga, que tuvo un alargamiento considerable i muchos rezagados en todas las unidades. Pero, a pesar de todo, apénas oyeron sus jefes el estampido de los cañones i la fusilería al frente, corrieron adelante al trote i sin esperar a los rezagados, que, por su parte, tambien alijeraron su paso como mejor les permitian sus estenuadas fuerzas. No obstante sus esfuerzos para llegar en socorro de sus camaradas, las tropas de Arteaga necesitaron cerca de una hora para poder entrar en combate.

Primero se desplegaron en guerrilla las fuerzas presentes del Rejimiento de Artillería de Marina (infantes) en los cerros al SO. de Tarapacá, haciendo frente al NE. En seguida llegó el Batallon Chacabuco que, con su Comandante don Domingo de Toro Herrera, recibió ese dia su bautismo de sangre. El Comandante llegó al frente con sólo 380 soldados, siendo su efectivo de 455; pero no demoró en desplegarlos a la izquierda (N.) de la Artillería de Marina. Así se afirmó el combate chileno momentáneamente, aun cuando el cansancio i la sed mas agostadora agobiaban a esos soldados.

Miéntras tanto, habia subido a la pampa el grueso de la 5.ª Division peruana del Coronel Rios. Esta se desplegó frente a la línea de combate de Arteaga, haciendo frente al SO., miéntras que la 2.ª Division Cáceres i la Division Esplorado-

ra Bedoya seguian avanzando, envolviendo el ala izquierda de esta línea de combate chilena i rechazando delante de sí los desparramados restos de la columna de Santa Cruz.

Parte del Batallon Guardias de Arequipa (de la 3.ª Division Bolognesi) que habia defendido la Cuesta de Visagras contra las dos compañías del 2.º de Línea del Mayor Echánez, acompañaba tambien a la 5.ª Division Rios en ese ataque. Pronto veremos que estas dos Divisiones peruanas habian principiado combatiendo en la poblacion de Tarapacá i en las alturas al oriente de ella.

Así continuaba la lucha: era una matanza horrorosa. «Cinco veces», dice la relacion peruana de un testigo del combate, «cinco veces fueron rechazados los chilenos, volviendo otras tantas a reorganizarse i a atacar con el mismo teson». Empero, poco a poco las fuerzas chilenas tuvieron que ceder terreno ante la superioridad numérica de sus enemigos, i sobre todo por la amenaza contra su flanco izquierdo (NO.) i sobre su espalda. Se batian entónces en retirada, de loma en loma; pero defendiéndose como leones; hasta los moribundos seguian disparando hasta desfallecer. Las municiones escaseaban; mas de un soldado disparó el último de sus cartuchos.

A eso del mediodía, la línea de combate del Coronel Arteaga habia llegado así en la pampa a la loma inmediatamente al N. de Huaraciña. A esa hora estaba perdido el combate en la pampa al lado N. de la quebrada por parte de las columnas de Santa Cruz i de Arteaga. Así lo creia tambien el señor Vergara, quien, segun testimonio de todos, habia luchado con heroismo en la línea de combate. En este momento estaba escribiendo un parte al Jeneral en jefe, dándole cuenta de la mala situacion en que se encontraban los combatientes chilenos. En él decia que «una retirada mas o ménos desastrosa no era improbable» i pedia el envío de agua i refuerzos. Mas tarde veremos cómo esta medida de prevision permitió a las fuerzas chilenas, al retirarse de la quebrada de Tarapacá, encontrar en la noche del 27/28. XI. los ausilios que el jeneral Baquedano habia mandado desde Dibujo.

Miéntras Vergara escribia ese parte al Jeneral en jefe, se le acercó el Ayudante del Coronel Arteaga, Mayor don Jorje Wood, i le hizo presente que la caballería chilena estaba llegando de vuelta del lado de Quillahuasa i que convendria hacerla cargar inmediatamente contra las líneas enemigas. Vergara aceptó incontinenti la idea i, comunicándola al Co-

ronel Arteaga, corrió acompañado de Wood al encuentro d la caballería para llevarla a la carga.

El Coronel Arteaga se ocupaba en esos momentos en afirmar los restos de sus tropas en la loma al N. de Huaraciña, empleando como núcleo de su línea de combate el único de sus dos cañones (Alférez don Santiago Faz) que todavía quedaba servible.

Conformemente a sus órdenes, el Capitan don Rodolfo Villagran habia llegado con sus Granaderos a Caballo a Quillahuasa. Despues de haber abrevado al ganado i dado de beber a su jente, esperó la llegada de la columna de Santa Cruz; pero, no viéndola llegar i oyendo el ruido del combate en direccion frente a Tarapacá, emprendió el camino de vuelta, para reunirse con sus compañeros. El parte del Capitan Villagran dice que él recibió órden del Comandante Santa Cruz para volver; pero esto nos parece dudoso, por lo difícil; i, como el Capitan Villagran está comprobadamente equivocado respecto a la hora de su carga, no hemos hecho caso de su *parte*, por lo demas, no mui bien redactado. Para no caer bajo los fuegos de los combatientes, tuvo que hacer un rodeo hácia el O. en la pampa. Serian sobre poco mas o ménos la 1 P. M. cuando, cerca ya del campo de batalla, se encontró con Vergara i Wood, quienes le dieron la órden, en nombre del Coronel Arteaga, de cargar sobre la infantería enemiga.

Los Granaderos no deseaban otra cosa. Formando su compañía en «dos líneas» (¿filas?), el capitan Villagran mandó «al trote» i luego «al galope!» i «a la carga!» A su lado cargaron Vergara i Wood.

Tan repentina fué la carga de los Granaderos chilenos, que los jefes peruanos no tuvieron tiempo de formar los *cuadros* contra caballería, usados en aquella época; por consiguiente, pusieron sus guerrillas en retirada, sin esperar la carga de la caballería chilena. Sólo uno que otro grupo, que no alcanzó a retirarse bastante a tiempo, cayó bajo los afilados sables de los Granaderos.

La retirada del frente peruano continuó al N. hasta quedar fuera del alcance de los fuegos chilenos, i allí, en las lomas del SO. de Tarapacá, hicieron alto, restableciendo su órden de combate con frente hácia el SO.

Despues de la carga de la caballería, la infantería de Arteaga recobró su firmeza. I así terminó la primera fase del combate de Tarapacá, en esta parte del campo de batalla, como a las 2 P. M.

Creyendo los jefes chilenos que la retirada de sus enemigos

seria definitiva, permitieron que sus sedientas tropas se fueran a la quebrada para tomar agua.

Empero: los peruanos no estaban vencidos: aprovechaban la tregua que se habia producido despues de la carga de la caballería chilena en descansar sus fatigadas tropas, miéntras esperaban la llegada al campo de batalla de la 4.ª Division Vanguardia (Dávila) i la 1.ª Division (Herrera), a las cuales habian enviado repetidas órdenes de volver de Pachica, tanto el Coronel Suárez como el Jeneral Buendía.

Esas cuatro horas de lucha vieron un sin número de actos heróicos en entrámbos lados. El campo estaba cubierto de cadáveres i de moribundos. Los heridos chilenos que podian andar se arrastraban, aislados o en pequeños grupos, hácia la pampa de Isluga, en busca del camino a Dibujo, siempre con el fusil en mano, i, miéntras estaban todavía en las alturas, haciendo alto de vez en cuando, para echarse al suelo i disparar.

Las pérdidas fueron mui grandes: del Batallon Chacabuco habia muerto su 2.º jefe, el Mayor don Polidoro Valdivieso i 3 oficiales mas; del Zapadores, 5 oficiales i la mayor parte de los demas oficiales herida. Segun Molinare, «Zapadores no contaba sino una veintena de soldados; la Artillería de Marina tenia 50 bajas: sus dos Capitanes, don Félix Urcullo i don Cárlos Silva Renard, estaban gravemente heridos: el Chacabuco tenia 60 bajas».

Las filas peruanas tambien habian sufrido pérdidas mui sensibles: ademas de los jefes ya nombrados, el Dos de Mayo tenia 2 oficiales muertos i 6 heridos; el Zepita, 4 oficiales muertos i 6 heridos; i así en los demas.

¡Esto evidencia que, por ámbos lados, los oficiales habian combatido al frente de sus tropas, animando a sus soldados con sus heróicos ejemplos!

Miéntras se libraba este combate en la pampa al O. de la quebrada de Tarapacá, en ella tenia lugar otra lucha, todavía mas cruenta.

La columna de la derecha del Comandante Ramírez se habia separado de la del Coronel Arteaga, al venir el dia, en Huaraciña, para bajar al fondo de la quebrada i avanzar por allí sobre la posicion peruana en la poblacion de Tarapacá. El Comandante Ramírez comprendió que habia recibido una mision táctica sumamente peligrosa: al divisar el encajonado valle de Tarapacá dijo tristemente: «Me mandan al matade-

ro». Ramírez era un táctico de verdad i otro talvez habria sido el resultado de la batalla de Tarapacá, si hubiese sido llamado a dar su opinion en el consejo que acordó sus dispositivos.

Al avanzar en el valle por San Lorenzo, hizo que sus soldados apagasen su sed, bebiendo en el rio.

La curva del valle i el cerro que se encuentra al S. de la poblacion de Tarapacá no permitieron al Comandante chileno ver las fuerzas que la defendian en el bajo; pero sí a la 3.ª Division Bolognesi, que estaba ya desplegada en frente de la aldea, en la cuesta de la Visagra i en las colinas i cerros del naciente (el Cerro de Tarapacá). El Comandante Ramírez envió al 3.er jefe del 2.º de Línea, Mayor don Liborio Echánez, con dos compañías de este Rejimiento (Capitanes Ramírez (don Pablo) hermano del Comandante, i Cruzat), para que se apoderasen de la cuesta de la Visagra i de las dos casitas que estaban al pié de ella (por el lado O. del lecho del rio).

Personalmente avanzó el Comandante con las cinco restantes compañías del 2.º de Línea (la 4.ª compañía estaba en la columna de la izquierda de Santa Cruz), siguiendo por el fondo de la quebrada derecha sobre la poblacion de Tarapacá. Avanzaron dos compañías adelante, en guerrilla, seguidas por las otras tres en órden cerrado. El peloton de caballería a retaguardia. Aun cuando los partes no la nombran, hai que suponer que la artillería (2 piezas) acompañaba a la infantería. Mas tarde veremos a estas dos piezas combatir cerca de Huaraciña, bajo las órdenes del Mayor Fuéntes.

La poblacion estaba en este momento, 10 A. M., ocupada por el Batallon Guardias de Arequipa de la 3.ª Division Bolognesi, que habia sido enviado del Cerro de Tarapacá para defender la poblacion i la cuesta de la Visagra; miéntras que el 2.º Ayacucho, de la misma Division, quedaba en los cerros al E. del rio. En el cerro de Tarapacá, al E. de la poblacion, se encontraba el Batallon Cívico de Iquique N.º 1, la Columna Naval i la Columna del Loa, todas unidades de la 5.ª Division Rios, que habian avanzado hasta allí desde el Cerro Redondo, para reemplazar a la 3.ª Division Bolognesi. Los Jendarmes de Iquique, de la misma Division Rios, habian avanzado para ocupar los maizales i arbolados de la quebrada frente a la poblacion de Tarapacá (1). Así es que las fuerzas peruanas en los altos del E. habian modificado

(1) Como existe una diverjencia entre la descripcion del campo de batalla i la relacion de los sucesos del combate, respecto a los nombres de los cerros del lado O., el autor sigue llamando «Cerro Redondo» al que está frente a Quillahuasa, i «Cerro de Tarapacá» al que está frente a la poblacion de este nombre. (N. del Autor).

ya la colocacion que tomaron en los primeros momentos del apuro, cuyo afan primordial fué salir pronto del fondo de la quebrada.

Las cinco compañías de Ramírez llegaron sin dificultad hasta las goteras del pueblo; pero, al pasar la puntilla que se alza delante de él, fueron recibidas por los violentos fuegos de los soldados del Arequipa, desde las casas de Tarapacá. Por un momento estos repentinos fuegos causaron cierta confusion en la tropa atacante; pero pronto se afirmó el órden, i los Comandantes Ramírez i Vivar llevaron adelante su ataque con un empuje irresistible, penetrando hasta la plaza del pueblo. Allí se mantuvieron un rato; pero los peruanos que defendian la poblacion fueron eficazmente ayudados por fuerzas de la 5.ª Division Rios, que hicieron fuegos desde el Cerro de Tarapacá sobre las fuerzas de Ramírez, que se vió obligado a dividirlas nuevamente. Envió, entónces, dos de sus cinco compañías, las de los Capitanes Silva i Valenzuela, contra el Cerro Tarapacá, para hacer cesar los fuegos que salian de allí.

Estas dos compañías se lanzaron resueltamente al ataque contra el cerro; pero las tropas de la 5.ª Division Rios recibieron el ataque de esta pequeña fuerza chilena con fuegos horriblemente mortíferos. El resultado fué que las dos compañías chilenas tuvieron que desistir de su ataque i emprender la retirada, despues de haber sufrido pérdidas mui crueles. En estas circunstancias, fueron perseguidas por la 5.ª Division, que bajó del Cerro Tarapacá.

Tambien el Mayor Echánez habia desplegado sus dos compañías en guerrilla, principiando a trepar la Cuesta de la Visagra. Parte del Batallon Guardias de Arequipa, de la 3.ª Division Bolognesi, ocupaba este punto. Al iniciarse el ataque, cedió terreno; pero pronto se estableció firme mas arriba, resistiendo los asaltos de los chilenos con fuegos mui nutridos. Las municiones de los asaltantes se habian agotado i ellos mismos estaban estenuados. En esta situacion, el Mayor Echánez dió la órden de retirada, emprendiéndola en la cuesta en direccion a Huaraciña, pero sin bajar al fondo del valle.

Esta órden del 3.er jefe del 2.º de Línea mereció despues la reprobacion de parte del Ministro de Guerra don Rafael Sotomayor, que separó al Mayor Echánez del mando del Rejimiento, que habia tomado despues que quedaron fuera de combate los Comandantes Ramírez i Vivar, 1.er i 2.º jefe, respectivamente.

Ahora tampoco pudieron ya sostenerse mas las tres com-

pañías que atacaban frente á la poblacion. Tambien a sus soldados faltaban los cartuchos, aun cuando rejistraron las cartucheras de los muertos i heridos. Fusilados por los fuegos concéntricos del enemigo, las cinco compañías del 2.º de Línea (las dos que habian fracasado en su ataque contra el Cerro Tarapacá i las tres que habian combatido en el pueblo) siguieron batiéndose en retirada, en direccion a Huaraciña, por el fondo del valle.

Entónces fué cuando el grueso de la 5.ª Division Rios subió a la pampa del O., entrando en combate contra las fuerzas de Arteaga i Santa Cruz. Sucediendo esto mas o ménos a M. D., la retirada del grueso del 2.º de Línea, desde el S. de la poblacion, debe haber principiado como a las 11 A. M.

Despues de una lucha de tres horas se reunieron alrededor de Huaraciña los restos de las siete compañías del Rejimiento 2.º de Línea. Esto acontecia en la hora en que la carga de los Granaderos a Caballo del Capitan Villagran salvó la crítica situacion de las fuerzas del Coronel Arteaga, en la pampa al N. de Huaraciña, i cuando esas tropas bajaban desordenadamente al rio para apagar su ardiente sed, esto es, entre la 1 i las 2 P. M.

Al principio, los peruanos victoriosos persiguieron la retirada chilena desde Tarapacá i el Cerro Tarapacá, cometiendo la crueldad de dar muerte a muchos de los heridos chilenos que, por no tener fuerzas, no pudieron seguir a sus compañeros, i habian quedado atras i buscaban el fresco del rio o bajo las higueras. Hai que reconocer, sin embargo, que muchos oficiales peruanos se empeñaron en poner coto a estas barbaridades: así salvaron unos cuantos heridos chilenos, que fueron llevados a la ambulancia de Tarapacá. Pero esta persecucion no fué larga; pues las tropas de estas Divisiones aliadas (3.ª i 5.ª), que no subieron a la pampa del O., volvieron a su campamento i sus posiciones alrededor de Tarapacá.

Tambien cesó el combate en el fondo de la quebrada.

Como dijimos, los jefes i soldados chilenos creian que con esto habia concluido el combate. Todos se dedicaron al descanso o se fueron en busca de agua i de algo que comer, de que todos estaban tan necesitados. Se esperaba el fresco de la tarde para emprender la marcha de regreso a Dibujo.

Esta sangrienta lucha en la quebrada habia costado las pérdidas mas crueles por los dos lados. Búlnes se limita a dejar constante que «llegaron (a Huaraciña) las diezmadas

cinco compañías de Ramírez (1), reducidas a esqueleto, con mas de la mitad de su personal muerto o herido», «mas del 60% de su efectivo». Molinare da cifras detalladas de las bajas chilenas i peruanas en esta encarnizada lucha; pero, como su relacion del combate parece algo fantástica en varias partes, no las reproduciremos.

No se ha sabido la hora de la muerte del Comandante Ramírez ni la de cuando el Comandante Vivar cayó mortalmente herido; pero fué durante este combate de retirada cuando ámbos héroes sacrificaron su existencia.

Desgraciadamente para los chilenos, tendrian todavía que arrostrar un combate de hora i media en las condiciones mas fatales.

Como recordaremos, al primer aviso de la llegada de fuerzas chilenas en la pampa al O. de Tarapacá, el Jeneral Buendía habia enviado en busca de las Divisiones Herrera i Dávila que estaban ya en Pachica. Mas tarde, tanto el Jeneral en jefe como su jefe de E. M. J. habian repetido la órden a esas Divisiones para que regresaran lo mas pronto posible al campo de batalla de Tarapacá.

Esta órden llegó a Pachica a la 1 P. M. Las dos Divisiones levantaron sus campamentos, emprendiendo la marcha hácia Tarapacá a las 2 P. M. Evidentemente, marcharon de prisa; pues eran las 3.45 P. M. cuando entraron en el campo de batalla al N. de Tarapacá, siendo que la distancia entre este pueblo i la aldea de Pachica es, por áridos caminos, de cerca de 10 Km.

Contando con que las bajas del combate anterior habian reducido el número de los soldados chilenos, que todavía serian capaces de combatir, a unos 1 000 hombres mas o ménos, resolvió el Comando peruano tratar de envolverlos, para capturar los restos de su adversario.

Con este fin avanzaron la Division Vanguardia Dávila, la 2.ª Division Cáceres, la Division Esploradora Bedoya i la 5.ª Division Rios por los cerros i la pampa al poniente de la quebrada, en direccion a Huaraciña. El Batallon N.º 5 de Línea, Comandante Fajardo, de la 1.ª Division Herrera avanzó en el fondo de la quebrada, junto con una parte de las fuerzas de los Guardias de Arequipa, de la 3.ª Division Bolognesi, i los Jendarmes de Iquique, de la 5.ª Division

(1) El autor prescinde aquí, evidentemente, de las dos compañías del Mayor Echánez, que habian sufrido ménos.

Rios. El Batallon N.º 7 de Línea, Comandante Bustamante, de la 1.ª Division Herrera, subió las faldas del oriente, dirijiéndose, junto con el Batallon 2.º Ayacucho, de la 3.ª Division Bolognesi, por los cerros del lado E. hácia San Lorenzo i Huaraciña.

Las tropas peruanas que avanzaban por el fondo de la quebrada (5.º de Línea, parte del Batallon Guardias de Arequipa i Jendarmes de Iquique) encontraron en su camino una de las casitas al pié de la quebrada de la Visagra, ocupada por unos 60 *heridos chilenos*. La relacion mas autorizada de este episodio dice que un Teniente del Batallon 5.º de Línea (de la 1.ª Division) les intimó rendicion; pero, como por toda respuesta fué muerto por una descarga cerrada que salió de la casa i como ésta estaba barricada, los soldados del Batallon peruano prendieron fuego a la casita, quemando dentro de ella a todos sus defensores.

Los chilenos estaban descansando descuidadamente al lado del rio, alrededor de San Lorenzo i Huaraciña, sin sospechar el peligro que se les venia encima. A la primera descarga (salva) peruana, a las 4 P. M., que cayó como un rayo en un dia de sol,—Arteaga, los jefes que le acompañaban i los soldados corrieron en busca de sus armas i monturas, para apercibirse al combate: pues habian armado pabellones con los fusiles i los jinetes habian desenfrenado a los caballos, para permitir a las cansadas bestias refrescarse con el agua i la alfalfa del valle. En seguida, buscaron la salvacion en las alturas, escalando en tropel las faldas i el sendero que conducian a la pampa.

El 2.º jefe de la Artillería de Marina, Mayor don Maximiano Benavides i algunos otros oficiales lograron organizar una línea de tiradores, con soldados de todos los cuerpos chilenos, algo al N. de San Lorenzo. Junto con ellos combatia tambien el Mayor Fuéntes con los dos cañones que todavía estaban en poder de los chilenos. Retrocediendo ante la inmensa superioridad numérica de los enemigos, cuyos fuegos se concentraban sobre esos valientes, partiendo a la vez del frente i de las alturas a ámbos lados, ellos defendieron el terreno palmo a palmo, durante mas de una hora; tomando tambien parte en esta heróica lucha los demas soldados chilenos que se encontraban en las pampas a uno i otro lado de la quebrada.

El Coronel Arteaga que, en esos momentos de angustia i de apuros estremos supo conservar una serenidad admirable, habia dado órden al Comandante Vidaurre, ya al prin-

cipio de este combate desesperado de la tarde, que ocupase con los restos de su Rejimiento de Artillería de Marina las casas de Huaraciña, debiendo defender esa posicion de retaguardia a toda costa i no evacuarla sino despues que recibiese órden escrita en tal sentido. El Comandante Vidaurre supo cumplir ámpliamente con su difícil i peligroso cometido, contribuyendo así mui esencialmente a salvar los diezmados restos de las fuerzas chilenas.

Serian las 5.30 P. M. cuando el Coronel dió la órden para la retirada jeneral en la pampa de Isluga con direccion a Dibujo. Toda la línea de combate chilena bajaba al desierto, retrocediendo como mejor pudo; los pocos que aun tenian cartuchos disparaban de vez en cuando contra el enemigo, que continuaba avanzando en pos de ella, haciendo fuegos, que no dejaron de causar crueles pérdidas entre esos soldados chilenos, cuyas debilitadas fuerzas casi no les permitian caminar.

Los Granaderos a Caballo siguieron la marcha en buena formacion, pero *sin tomar parte en la lucha.*

La persecucion continuó así por espacio de unos 10 Km. en el desierto; pero, como estaba oscureciendo, pues ya serian como las 7 P. M., desistieron los peruanos de continuarla; en este momento, tambien, recibieron órden del Jeneral Buendía de volver a sus anteriores campamentos alrededor de la poblacion de Tarapacá, pues el Jeneral habia resuelto emprender su retirada al N. esa noche misma.

Ha deplorado el Jeneral Buendía no haber podido disponer de caballería ese dia; pues, si la hubiese tenido, habria podido completar la derrota de su enemigo, sableando o tomando prisioneros a los estenuados soldados chilenos en la llanura del desierto.

Las pérdidas en muertos i heridos fueron espantosas.

Los Zapadores, que entraron en combate con un total de 240 personas, perdieron 64 muertos i 26 heridos: 37.5%;

La Artillería de Marina, con 400, perdió 68 muertos i 35 heridos: 26%;

El Chacabuco, con 450, tuvo 42 muertos i 49 heridos: 22%;

El 2.º de Línea, 950 personas, cayeron 334 muertos i 69 heridos: 42%. Las compañías que habian asaltado a la poblacion de Tarapacá, encabezadas por el Comandante Ramírez, perdieron el 70%. El Rejimiento perdió a su 1.er i a su 2.º Comandantes.

La artillería tuvo mas de 20 bajas sobre 66 soldados.

La caballería, de 115 sables, perdió únicamente 1 muerto i 4 heridos, pues el enemigo no esperó su choque en el primer combate.

Total de las bajas chilenas: 516 muertos i 179 heridos, es decir, el 30.26% de la fuerza total de 2 300 hombres.

Como hemos dicho, al comenzar el combate en la mañana del 27. XI. habia en Tarapacá como 4 000 soldados aliados. A las 4 P. M. llegaron de Pachica 1 381 soldados mas. Total: 5 381 soldados.

De éstos quedaron en el campo, segun los partes peruanos, 236 muertos i 261 heridos, sumando las bajas 497, o sea un 10% de la fuerza total.

Pero si las pérdidas fueron crueles, fueron todavía mayores las glorias de este sangriento combate.

Todos los oficiales i soldados chilenos habian luchado como leones. Entre ellos alcanzaron la *gloriosa muerte del campo de batalla:* El Comandante del 2.º de Línea, Teniente Coronel don Eleuterio Ramírez; el 2.º Comandante del mismo Rejimiento, Teniente Coronel graduado don Bartolomé Vivar (que murió poco despues a consecuencia de las gravísimas heridas recibidas en el campo de batalla); los Capitanes del mismo cuerpo don Diego Gárfias, don Ignacio Silva i don José Antonio Garreton; el Teniente don Jorje Colton Williams; los Sub-Tenientes Guajardo, López, Bascuñan, Barahona, Morales, Moreno. En el Chacabuco murieron: el 2.º Comandante, Mayor Valdivieso, el Ayudante Rios i los Tenientes Urriola i Cuévas.

Muchos oficiales i soldados sobrevivientes de este glorioso combate llevan o llevaron durante su vida honrosas cicatrices de las heridas que en él recibieran en defensa del honor i la gloria de su bandera.

Tambien la oficialidad peruana se distinguió ese dia por su admirable valor. Constantemente se vió al Jeneral Buendía, a su Jefe de E. M. J., Coronel don Belisario Suárez i a muchos otros jefes de alta graduacion en los puntos mas

peligrosos de la primera línea de combate, animando a sus tropas i tomando sus disposiciones de combate con toda calma i sangre fria.

El Dos de Mayo perdió a su Comandante, Coronel don Manuel Suárez, al Teniente Torrico, al Sub-Teniente Osorio.

El Zepita a su 2.º Comandante, Teniente-Coronel Zubiaga, al Capitan Figueroa, a los Sub-Tenientes Cáceres i Menéses.

Ademas murieron en la misma 2.ª Division Cáceres, a que pertenecian esos dos cuerpos, los Capitanes Odiaga, Várgas i Rivera, los Sub-Tenientes Córdova, Monte i Várgas.

En la Division Esploradora Bedoya murieron el Mayor Escobar, el Teniente Valencia i los Sub-Tenientes Cornejo i Lozada, todos del Ayacucho.

En la 1.ª Division, el Sub-Teniente Várgas del 5.º de Línea.

En la 3.ª Division, el Capitan Chávez de los Guardias de Arequipa i el Teniente Marquesado i los Sub-Tenientes Túfar i Ponce del 2.º Ayacucho.

En la 5.ª Division, su Comandante en jefe, Coronel Rios (falleció de sus heridas dias despues), el Mayor Perlá de la Columna de Tarapacá, el Capitan Meléndez de la Columna Naval i el Subteniente Jil del Batallon Iquique.

Cuando se recibió en Dibujo (Negréiros) la comunicacion de Vergara, al mismo tiempo que principiaban a llegar individuos escapados del campo de batalla de Tarapacá, el Jeneral Baquedano, que habia quedado como Jefe accidental de las fuerzas en Dolóres (pues el Jeneral Escala habia vuelto a Pisagua), despachó al desierto a los primeros soldados de caballería que tuvo a mano, para que fueran en socorro de sus compañeros, que estarian arrastrándose penosamente en el despoblado. Estos jinetes llevaban víveres i agua para esos soldados devorados por el hambre i la sed mas espantosos. Se cuenta que los pobres muchachos llegaron hasta beber unos los orines de otros. Durante varios dias hubo un continuado viaje de piquetes de socorro entre Dibujo i el campo de batalla, logrando así salvar como a 200 soldados chilenos heridos. Llegando a Tarapacá, enterraron a los muertos i se hicieron cargo de la ambulancia, llena de heridos de entrámbos partidos, que habia quedado en el pueblo, cuando el Jeneral Buendía abandonó la quebrada, como veremos en seguida.



XLIII.

LA RETIRADA DEL EJERCITO PERUANO A ARICA.— LOS EFECTOS DE LA JORNADA DE TARAPACÁ EN CHILE.

En la noche del 27/28. XI., el Jeneral Buendía emprendió su marcha hácia Tacna, tomando los accidentados senderos en las faldas de la cordillera, siendo el principal el que pasa por Pachica–Ariquilda–Catatambo–Suca a Camarónes. Los habitantes de los pueblos vecinos al campo de batalla i los pocos paisanos que habian llegado de Iquique con la 5.ª Division se juntaron con las tropas peruanas, pues temian que las tropas chilenas les hiciesen pagar a ellos los excesivos sufrimientos de su desgraciada espedicion a Tarapacá. Así se hizo, pues, todavía mas difícil la marcha del Ejército; porque estos paisanos, hombres, mujeres i niños caminaban junto con las tropas, i revueltos con ellos marchaban tambien los heridos que podian caminar. En un principio las mujeres, los niños i algunos heridos montaban en los caballos i mulas; pero estos animales fueron poco a poco quedando en los senderos, incapaces de seguir adelante, por cansancio i por falta de forrajes. Los víveres eran escasísimos, de manera que esa jente sufria tanto del hambre como del cansancio i de los frios nocturnos durante esta penosa marcha. No hai para qué decir que los mismos sufrimientos tuvieron que soportar los 66 prisioneros chilenos que conducian los peruanos.

Durante veinte dias continuó esta caminata, pues sólo

el 17. XII. llegó a Arica el Jeneral Buendía con los restos de su Ejército i demas compañeros de marcha. Así logró salvar a 3 700 de sus soldados. No es de estrañar que estuvieran en lastimoso estado: «desnudos, descalzos, pareciendo cadáveres i la décima parte sin fusiles», como los describe un testigo presencial.

Al imponerse de la marcha de Buendía, el Comandante de la Plaza de Arica i Jefe del Ejército del Departamento de Moquegua, Contra Almirante don Lizardo Montero, envió a su encuentro algunos víveres que aliviaron las últimas jornadas de este penoso viaje. Ménos amable se mostró Montero con Buendía i Suárez, pues les impuso arresto a su llegada a Arica, quitándoles sus espadas. En seguida se instruyó un proceso militar contra estos jefes, quienes lograron, sin embargo, vindicar su honor militar. Mas tarde los veremos tomar activa participacion en los sucesos de la última parte de esta Guerra.

Durante esa larga marcha, sólo una vez estuvo el Ejército peruano en peligro de chocar con fuerzas chilenas: fué entre la quebrada de Tana o Camiña i la de Suca.

Al saber el Ministro Sotomayor lo ocurrido en Tarapacá, ordenó por telégrafo al Jeneral Baquedano que hiciera perseguir al enemigo por la caballería. El Jeneral comunicó esta órden al Comandante Yávar, que se encontraba en Tiliviche (al E. de Pisagua). De este lugar partió Yávar con 300 jinetes, Granaderos i Cazadores a Caballo, tomando el camino a Tana. Allí tuvo noticias de que el Ejército peruano se acercaba a Suca. La caballería chilena se encaminó entónces hácia ese lugar, logrando en el camino capturar a un jinete peruano, quien dió la noticia de que los peruanos habian ya pasado al N. de Suca. En realidad, no habian alcanzado ese dia sino hasta la quebrada de Tana, por el lado de Catatambo; por consiguiente, la caballería chilena no encontró a nadie en Suca, i, creyendo que el adversario ya se habia escapado al N., volvió el Comandante Yávar a Tana, abandonando la persecucion, que así no tuvo resultado alguno.

La desgracia de Tarapacá el 27. XI. produjo algun malestar, tanto en el Ejército del Norte como en Chile en jeneral.

Varios de los jefes que habian combatido en Tarapacá pidieron que se les instruyese sumario, para justificarse de los cargos que varios de sus compañeros les hacian respecto

a su conducta durante el combate. Pero, como el Ministro Sotomayor vió que seria mui difícil llegar a formarse una idea justa de los sucesos, i de las responsabilidades i méritos o errores de esos jefes, i para calmar a los espíritus apasionados, cuyas disquisiciones formaban un peligro para la disciplina del Ejército, hizo cerrar i dar por finiquitados los sumarios, limitándose a pedir el ascenso del Mayor Wood (don Jorje) i a quitar el mando accidental del 2.º de Línea al Mayor Echánez.

En los primeros dias que siguieron al combate de Tarapacá, el Gobierno hizo lo que pudo para mantener en secreto la noticia de esta desgracia, miéntras no tuviese conocimiento detallado de lo ocurrido; pero esta precaucion no le sirvió gran cosa, pues pronto principiaron a correr rumores en Valparaiso i en Santiago, de que un gran desastre habia ocurrido en Tarapacá. La ajitacion pública fué tanto mayor cuanto que nadie se esplicaba cómo podia haber sucedido esto, cuando el Gobierno acababa de anunciar que el Ejército peruano habia sido destruido en Dolóres (San Francisco) el 19. XI., i que no habia ya tropas enemigas en la provincia de Tarapacá. Durante la primera quincena de Diciembre, se cambiaron, entre Santiago i el Norte, un sinnúmero de comunicaciones oficiales i cartas sobre estos sucesos: se trataba de encontrar al o a los culpables de la desgracia, buscándoles por todas partes, tanto donde en realidad los habia como en otras; a la vez que, por otro lado, se trataba tambien de disminuir los efectos del desastre sufrido i de los pasados errores cometidos.

En Chile, la opinion pública persistia en creer que esos errores existian; pero aplaudia al mismo tiempo con entusiasmo el indomable valor con que las tropas chilenas habian combatido, manteniendo el lema de sus armas: «¡vencer o morir!»

Como un medio de impedir mayores disensiones entre los jefes militares, el Ministro Sotomayor insinuó al Comandante Vergara «la conveniencia de eliminarse de las operaciones militares», lo que tuvo por resultado que el señor Vergara resolvió retirarse del Ejército. Profundamente sentido, se embarcó pocos dias despues en Pisagua, volviendo a su hogar en Viña del Mar, ya en Diciembre. Estaba resuelto a no intervenir mas en esta Guerra, pero le veremos pronto volver a figurar en ella.



XLIV.

OBSERVACIONES RESPECTO A LA OPERACION SOBRE LA QUEBRADA DE TARAPACÁ

LA RETIRADA DE LOS ALIADOS A TARAPACÁ

En un estudio anterior hemos señalado las razones ineluctables que obligaron al Ejército aliado a tomar la ruta por la quebrada de Tarapacá, para su retirada hácia Arica desde el campo de batalla de Dolóres. En resumidas cuentas, era simplemente el *único* camino que todavía le ofrecia alguna posibilidad, aunque remota, de salvacion. La vuelta a Iquique sólo podia tener por resultados la perdicion sin remedio del Ejército de Tarapacá, i la continuacion de la marcha al N. fué imposible en la mañana del 20. XI.

Tambien hemos manifestado nuestra conviccion de que el Jeneral Buendía cometió un grave error al resolver, el 22. XI., *esperar* en Tarapacá la llegada de la 5.ª Division Rios, que habia mandado llamar a Iquique; porque así dejaba a su adversario la mas ámplia posibilidad de cerrarle el camino al Norte, ocupando la quebrada de Camiña.

A pesar de que la materia pertenece mas bien a una operacion anterior, a saber, al avance del Ejército de Tarapacá sobre Dolóres (16-19. XI.), nos permitimos abrir un paréntesis para hacer algunas observaciones sobre dicho avance, ántes de tratar de la marcha de la Division Rios de Iquique a Tarapacá, por encontrar cierta relacion entre todas estas operaciones.

El señor don Gonzalo Búlnes, en las pájinas 652 i 653 del tomo I de su obra sobre esta Guerra, censura al Comando aliado por su modo de ejecutar sus *operaciones en el desierto.* Comprobando por una parte que existian considerables almacenes de provisiones en La Noria i Pozo Almonte, i por otra parte, el hecho de que el Consejo de Guerra tenido en el Cuartel Jeneral del Jeneral Buendía en Agua Santa, el 18. XI., juzgase necesario que el Ejército de Tarapacá avanzara sobre Dolóres «para no morirse de hambre en Noria i Pozo Almonte», procede el autor a declarar: «Víveres tenia pero los habia dejado atras, porque no comprendia la guerra en aquel territorio i habia descuidado de preparar con tiempo los elementos de movilidad para trasportarlos. Buendía se lanzó al desierto sin organizar los preparativos de marcha, porque le faltaba esa concepcion de la campaña que tan fuertemente descuella en la conducta de Sotomayor».

Se comprende el patriótico anhelo del autor, de hacer justicia a la incansable labor del Ministro chileno, para proveer a su Ejército de estos medios ausiliares para la campaña en el desierto; pero tan laudable propósito le ha conducido a cometer una injusticia para con el Comando del Ejército aliado en esta ocasion. El autor debiera haberse contentado con lo que hace en la pájina 651 de su citada obra, *desautorizar* lisa i llanamente el parecer del Consejo de guerra de 18. XI., pues, evidentemente, *no está basado en la verdadera situacion del Ejército,* como lo probaremos pronto.

Cuando el mentado autor acentúa que «el combate es la cúspide de una labor de preparacion i organizacion», enuncia mas bien un principio jeneral que no una característica especial de la guerra en el desierto, i de tal principio jeneral no puede derivar el derecho de hacer al Comando aliado el cargo de «no comprender la guerra en aquel territorio», contra hechos que comprueban precisa e irrefutablemente todo lo contrario.

El coronel Suárez habia desarrollado un trabajo notable para abastecer la línea de operaciones del Ejército de Tarapacá. Nada lo prueba mejor que la existencia de considerables almacenes de víveres, de forrajes, etc., en La Noria i Pozo Almonte. El mismo autor chileno deja sentado que, ademas, habia «víveres en relativa abundancia» en Peña Grande; i cuando dice que habian sido dejados allí por el Ejército de Buendía, él mismo se encarga de probar cuán abundantes habian sido las provisiones con que ese Ejército habíase «lanzado al desierto», siendo un hecho que todavía el 18. XI. tenia consigo en Agua Santa «víveres para dos dias».

Igualmente notable habia sido el celo del Coronel Suárez para procurar al Ejército los medios de trasporte necesarios. La prueba está en que ese Ejército de 9 000 hombres acababa de atravesar el desierto entre Pozo Almonte i Agua Santa en las 30 horas trascurridas entre la tarde del 16 i el amanecer del 18. XI., en espléndidas condiciones, acompañado por un tren de 130 carretas cargadas con víveres, forrajes, agua, etc., etc., sin contar numerosas bestias de carga.

Ahora bien, si el autor, al hacer al Ejército aliado el cargo de haber «dejado sus víveres atras», se refiere al depósito en Peña Grande, mui léjos de comprobar un error, señala una prevision mui laudable por parte de ese Comando; pues esto era *establecer una estacion de etapa* entre el Ejército i el almacen de Pozo Almonte, que estaba 50 Km. a retaguardia. I esto, no sólo era conveniente, sino que todavía se habia hecho sin perjudicar a las tropas, como lo prueba el hecho mencionado que en la mañana del 18. XI. el Ejército tenia todavía consigo «víveres para dos dias».

Es por demas evidente, que así no existia el menor peligro de «morir de hambre» en Agua Santa; pues las carretas i los animales de carga podian ir a Peña Grande i estar de vuelta en Agua Santa, cargados con víveres, en ménos de 48 horas, aun dando el indispensable descanso a las bestias. (La distancia entre estos puntos es de 30 Km.)

I si ademas de lo anteriormente espuesto, que fué la realidad de lo hecho, el Comando hubiera tomado medidas para rellenar el almacen de Peña Grande desde el de Pozo Almonte i así sucesivamente de La Noria i de Iquique, se habria tenido el *servicio de etapas funcionando perfectamente.* Así es cómo se aprovecha en la guerra las estaciones de etapa en teatros de operaciones parecidos a éste, al reves de lo que parece ser la opinion del autor, que el Ejército tendria que llevar consigo en la marcha todas las subsistencias de esos almacenes.

Citando al periódico *El Mercurio* de Valparaiso, deja constante el autor de que existian en Iquique almacenes de «víveres i forrajes de todas clases, suficientes para haber mantenido la ciudad durante un asedio de seis meses». Así nos da a conocer otro hecho que prueba que ese Comando comprendia la guerra en aquel territorio. I, como ya lo hemos probado, el hecho de que esas provisiones se dejasen en Iquique, no quiere decir, en manera alguna, que el Ejército en marcha i su línea de operaciones no estuviesen bien provistos.

Respecto a la línea de operaciones, añadiremos todavía la prueba de que el Capitan Parra encontró el 24. XI. los al-

macenes de Peña Grande i Pozo Almonte llenos de provisiones.

A nuestro juicio, no fué falta de prevision de parte del Comando aliado o un concepto errado de las exijencias de «la guerra en aquel territorio» lo que causó los grandes sufrimientos que tuvo que soportar el Ejército aliado en el desierto, sino que fueron su causa los penosos sucesos que principiaron en el campo de batalla de Dolóres. Si este Ejército hubiese vencido en San Francisco, parece que hubiera podido llegar en buenas condiciones al Norte. Porque, es menester no olvidarlo, ésta era la operacion que el Comando aliado habia preparado i no la retirada por Tarapacá i la cordillera.

Despues de estas observaciones sobre el avance del grueso del Ejército aliado desde Pozo Almonte sobre Dolóres, observaciones con que hemos querido completar un estudio anterior, porque presenta un sujestivo punto de referencia con la preparacion (sic) de la espedicion chilena a Tarapacá, —volvamos a la marcha de la 5.ª Division Rios de Iquique a Tarapacá.

Debemos reconocer que, recibida por el Coronel Rios la órden del Jeneral en jefe Buendía, de reunirse lo mas pronto posible con el Ejército de Tarapacá, puso de su parte bastante empeño en cumplirla. La órden llegó a Iquique en las primeras horas de la tarde del 22. XI.: el mismo dia a las 3 P. M. salió la guarnicion de Iquique i ántes de anochecer estaba la Division en marcha desde Molle.

Antes de partir, el Coronel Rios tomó todas las medidas que estaban a su alcance para asegurar la proteccion de vidas i propiedades en la ciudad, para cuando la abandonase la guarnicion, i para destruir el armamento i los pertrechos de guerra que no podian llevar consigo i que no debia abandonar en favor del Ejército enemigo. Mui natural fué que no destruyera los almacenes de víveres i los surtideros del agua potable, pues esto habria sido una crueldad injustificable contra los habitantes mismos de la ciudad. Probablemente por falta de tiempo no destruyó el telégrafo i la línea férrea.

Como era natural, no quiso entregar Iquique a la Escuadra bloqueadora (ya que ella no lo exijia, por no tener noticias de la inminente evacuacion de la ciudad por la guarnicion) i tambien porque, evidentemente, era una ventaja mantener al enemigo en la ignorancia de esta operacion miéntras fuese posible. Así podria partir la guarnicion, sin que ella ni la ciudad fueran espuestas a un eventual bombardeo. Estas consideraciones eran otras tantas razones para no quemar los almacenes de víveres. Con el fin de evitar todos esos



inconvenientes, obró acertadamente el Coronel Rios al entregar la ciudad a los Cónsules estranjeros residentes.

Ya que el Comando aliado, mui probablemente, habia llevado con el grueso del Ejército de Tarapacá la mayor parte de las carretas i bestias de carga que existian en la ciudad, no hai duda que el apremio con que la 5.ª Division debió partir, para cumplir con la órden de la superioridad, imposibilitó al Coronel Rios para organizar los bagajes de su Division de un modo satisfactorio.

Con tanto mayor tino obró, pues, este jefe al fijar La Noria como objetivo de su 1.ª jornada. Allá amaneció el 23. XI. i así pudo aprovechar los recursos del almacen de provisiones que se habia establecido allí, para atender en lo posible las necesidades mas indispensables en la continuacion de su marcha.

Cabe poca duda, sin embargo, de que, aun así, fué defectuosa la organizacion de los bagajes de la Division, i seria poco sincero no decir que esto dependió esencialmente de la omision por parte del Comando del Ejército de Tarapacá de prevenirlo a su debido tiempo, con los medios de trasporte convenientes. Pero tambien es preciso ser justos, i con este deseo haremos observar:

1.º Que esta omision no debe esplicarse por la falta de comprension de la guerra en los desiertos, sino por la circunstancia de que, segun el plan de campaña de los Aliados, el Ejército de Tarapacá estaba mas particularmente destinado a ejecutar una *defensiva estacionaria* de esta provincia, radicada en Iquique; cuando mas, se tenia la intencion de avanzar con este Ejército al encuentro del enemigo en la vecindad del puerto, como, por ejemplo, a La Noria o cuando mas a Pozo Almonte; operacion para cuya ejecucion el Coronel Suárez habia hecho, como sabemos, preparativos adecuados. (No defendemos esta estratejia incondicionalmente, sino que estamos esplicando su influencia natural en la organizacion de los servicios ausiliares del Ejército);

2.º Que, mas que todo, esta mision de defensa local i estacionaria incumbia a la 5.ª Division Rios, que estaba compuesta de las milicias de la misma ciudad e inmediata vecindad;

3.º Que, aun suponiendo que la 5.ª Division contase en Iquique o en La Noria con carretas para organizar una estensa columna de bagajes, no la habria podido llevar consigo en su marcha sobre Tarapacá, sin el riesgo de descomponer por completo la operacion del grueso del Ejército: su rápida retirada de Tarapacá a Arica. Sin considerar la im-

posibilidad de llevar semejante columna de bagajes por los senderos de la cordillera de los Andes, diremos sólo que no podia acompañar a la Division Rios a la aldea de Tarapacá, pues la marcha hasta ese lugar tenia necesariamente que ser *forzada*, i al quedar atras estaria espuesta a los amaños del enemigo. La existencia de un crecido número de mulares de carga en Iquique hubiese podido subsanar esencialmente la dificultad en cuestion; pero la ausencia de esos animales se esplica por el plan de campaña de los Aliados, tal como acabamos de hacerlo.

Debemos, ahora, hacer observar que la ruta de marcha que el Coronel Rios elijió para su caminata a Tarapacá era la mejor que se presentaba. Evitando entrar en Pozo Almonte, que posiblemente estaria ya en poder del enemigo, continuó de La Noria a La Tirana, i de allí tomó por la pampa en línea recta sobre la boca de la quebrada de Tarapacá.

Hai que notar que la 5.ª Division no contaba con caballería alguna. No habia, pues, medios para esplorar al enemigo; habia que tratar de pasar adelante inadvertidos por él. Los únicos que podian hacer algo para esplorar o vijilar a cierta distancia por el lado Norte, es decir, por el lado de donde llegaria el enemigo, con mas probabilidad, o bien de frente sobre la ruta de marcha de la Division, eran, pues, los oficiales montados. No sabemos si así se hizo.

Es natural que una marcha cualquiera, i mucho mas una forzada, en el desierto del Tamarugal no podia ejecutarse sin exijir de la tropa esfuerzos estremos o sin sufrimientos i penurias mui grandes. Estos sufrimientos fueron, evidentemente, aumentados todavía mas por la presencia entre las tropas de los pobres individuos de la poblacion de Iquique, que se habian agregado a la marcha i que, seguramente, carecian de todo, alimentos, abrigos, medios de trasporte, etc., etc. Desde el punto de vista netamente militar habria sido mejor, evidentemente, no permitir a esa jente que acompañase a la Division en su marcha; pero se comprende fácilmente cuán duro debia parecer al Comandante peruano abandonar a esos pobres seres indefensos a la merced de la soldadesca chilena, siendo en los peruanos enteramente sincera la conviccion de la inhumana crueldad del enemigo.

A pesar de que el Coronel Rios dispuso la marcha con mucho tino, haciendo las caminatas durante las horas del fresco de las tardes i en las noches, no debe, pues, estrañar que

la crueles penurias de estas marchas le costasen como la tercera parte de sus fuerzas, llegando la Division a Tarapacá con sólo 800 hombres, mas o ménos, de los 1 166 con que contaba en Iquique. No sabemos si la Division partió de Iquique con todo este efectivo. En vista de los elementos personales que formaban la unidad en cuestion, es mui posible que partes de ella hayan quedado en Iquique, volviendo a sus tareas pacíficas.

Tampoco hai que estrañarse del hecho de que el órden de marcha distaba mucho de ser perfecto. Eso de que la Division llegase a Tarapacá sin órden alguno i en estado de estenuacion estrema era mui natural: ello no amengua en lo mas mínimo el honor de estos soldados bisoños o de sus jefes.

Mui al contrario, habian efectuado un esfuerzo de marcha que nos merece sincera admiracion; pues, en ménos de cuatro dias (entre la tarde del 22 i la mañana del 26. XI.) habian hecho 112 Km., es decir, mas de 28 Km. por dia! Es una prueba mas de la sobresaliente resistencia contra las penurias de los desiertos de la poblacion andariega de esas comarcas.

El Comandante Vergara erró al juzgar «vencida de antemano» a esta Division cuando la vió entrar sin órden i con todos los signos de su estremo cansancio en la quebrada de Tarapacá en la mañana del 26. XI. Si Vergara hubiere podido caer sobre ella por sorpresa en *ese mismo momento*, probablemente habria sido así; pero, buena comida i veinticuatro horas de descanso bastarian para devolver a esos hombres robustos su capacidad de combate.

EL AVANCE CHILENO SOBRE TARAPACÁ

Por el lado chileno, el Comando habia perdido por completo el contacto con el enemigo. Habian pasado cuatro dias desde el combate de Dolóres sin que el Jeneral Escala supiese mas del Ejército vencido que lo que el Jeneral Villégas le habia dicho, que «Suárez habia salvado como 1 000 soldados», i lo que habia podido juzgarse por lo que se vió en la mañana del 20. XI. desde la posicion de San Francisco, que los restos del Ejército de Tarapacá, con toda probabilidad, se habian retirado a la quebrada de Tarapacá.

En esta situacion, el Comandante Vergara se ofreció a emprender un reconocimiento sobre esa quebrada, si el Je-

neral Escala le confiaba una compañía de caballería como escolta.

Nada podia ser mas acertado que esta idea; era tiempo ya de que se subsanara el inesplicable error de dejar que el vencido se escapara sin vijilarle siquiera; era preciso restablecer el contacto con él. Hizo, pues, mui bien el Jeneral Escala en aceptar el ofrecimiento del Comandante Vergara.

Ya, al analizar la conducta de la caballería chilena durante el combate del 19. XI., hemos esplicado el por qué el Coronel Soto Aguilar esperaba órdenes del Comandante en jefe para intervenir. De seguro que las mismas consideraciones disciplinarias, mui conformes con las ideas de esa época en el Ejército chileno, impidieron al comandante de la caballería tomar la iniciativa de ese reconocimiento.

El Comandante Vergara habia pedido una escolta de una compañía de caballería. Esta nocion tambien era acertada, i hubiera sido de desear que el Jeneral Escala la hubiese aceptado lisa i llanamente; pero, en lugar de eso, ordenó que el Comandante fuese acompañado por dos compañías de infantería i una seccion de artillería de dos cañones de montaña, ademas de la compañía de caballería; una fuerza total de 400 soldados i 2 cañones.

La composicion de este destacamento fué un error. Una compañía de caballería podia llenar perfectamente la mision de este reconocimiento, i hacerlo en forma conveniente i fácil: podia avanzar rápidamente, mirar, contar las fuerzas enemigas, talvez alarmarlas con una sorpresa, simulando un ataque que, por supuesto, se cuidaria mucho de no llevarlo a fondo, siendo su único objeto ver, i desaparecer con la misma rapidez con que llegara, dejando sólo patrullas para seguir observando.

Este habria debido ser el modo de proceder. En cambio, los movimientos, tanto de avance como de retirada, de una fuerza tal cual se formó el destacamento Vergara, serian forzosamente lentos; i, esto es lo principal, un destacamento combinado no tenia razon de ser, pues no se trataba de combatir, ni de obligar al Ejército fujitivo a que abandonase la quebrada de Tarapacá, si se encontraba allá; mui al contrario, cada dia que demorara en emprender su retirada al Norte daria al Comando chileno mayores facilidades para cortar la línea de retirada de ese Ejército, ocupando la quebrada de Camiña, conformemente lo hemos espuesto i motivado en un estudio anterior; sino que se trataba sencillamente de restablecer el perdido contacto con el enemigo, de proporcionar al Comando datos en lo posible exactos sobre sus

fuerzas i demas condiciones, i de seguir vijilándo[l]e, para estar al corriente de sus movimientos. Estas eran tareas para la caballería i sus patrullas; en manera alguna para un destacamento de 400 hombres de las tres armas.

Por otra parte, un destacamento de sólo 400 hombres era mui débil si se hubiese tratado de atacar los restos del Ejército de Tarapacá, que el Comando chileno habia visto retirarse de Dolóres. De todos lados que se examine, era errónea la composicion de la fuerza que se puso a las órdenes de Vergara.

Se habia cometido un error grave terjiversando la naturaleza i el objeto del movimiento chileno sobre Tarapacá, i de esto era esclusivamente responsable el Jeneral en jefe, Escala; desgraciadamente, esta falta fué colmada con otra, mas grave todavía.

A pesar de existir en el campamento de Dolóres-Santa Catalina tanto provisiones como medios de trasporte en abundancia, el Comandante Vergara partió de Santa Catalina con su destacamento combinado el 24. XI. en la tarde, *sin mas provisiones que las que sus soldados llevaban en sus morrales, ni mas agua que la que tenian en sus cantimploras, ni mas municiones que los cartuchos que, por casualidad, quedaban en las cartucheras de los soldados; para los animales... ¡nada!*

Se entiende que Vergara es responsable, en primera línea, de este proceder; pero tambien, que sólo su celo por llenar pronto su mision le hizo obrar con una lijereza que difícilmente podia dejar de tener funestas consecuencias para las tropas que le habian sido confiadas. Sin embargo, es sólo justicia reconocer que la responsabilidad de este gravísimo error recae tambien directamente sobre el Jeneral en jefe, Jeneral Escala, i mui especialmente sobre su Jefe de Estado Mayor Jeneral, Coronel Arteaga; pues, es evidente que el Comando no habia cumplido su tarea al aceptar la oferta de Vergara de ir a la quebrada de Tarapacá a reconocer al enemigo, i poniendo las mencionadas tropas a su disposicion,—sino que estaba tambien obligado a vijilar sus preparativos i ver que partiesen en condiciones que les permitieran llenar su cometido, sin las cuales seria casi inevitable un fracaso, que mui fácilmente costaria la existencia de esos valientes soldados sin la correspondiente compensacion, es decir, sin que se cumpliese el objeto de la espedicion.

No por esto es mas liviana la responsabilidad del Comandante Vergara, ni disminuye tampoco por la circunstancia de haber él provocado el retiro del Coronel Sotomayor de la

Jefatura del Estado Mayor Jeneral del Ejército, por considerarle incompetente. De esto aprenderemos *cuánto mas fácil es censurar que obrar.*

La ruta que el Comandante Vergara elijió para su marcha, siguiendo los rieles de la via férrea hasta Dibujo i despues atravesando la pampa de Isluga hácia la boca de la quebrada de Tarapacá, era la mejor que se ofrecia.

En la mañana del 25. XI., estando todavía en Dibujo, tuvo Vergara la noticia de que en Tarapacá se encontraban como 1 500 soldados enemigos, i pensó que seria demasiado arriesgado atacar con los 400 suyos a un adversario tan superior, aun suponiendo que lograra hacerlo por sorpresa, segun le habia recomendado el Jeneral Escala.

A pesar de que en las sorpresas tácticas, lo numeroso del asaltante jeneralmente es de menor importancia que la rapidez i la osadía de su accion, pudiendo así muchas veces una fuerza pequeña conseguir resultados notables aun contra un enemigo mui superior, a pesar de esto consideramos prudente i acertada la apreciacion del Comandante Vergara; porque los terrenos de la estrecha i encajonada quebrada de Tarapacá, donde debia operar, no favorecian la rápida fuga del enemigo sorprendido, i esta circunstancia le obligaria a hacer lo posible por defenderse, haciéndose firme en alguna angostura o altura, contra la cual las escasas fuerzas asaltantes vendrian a estrellarse; i bastaria una pequeña retaguardia aliada, obligada así por las circunstancias a mantenerse firme, para paralizar todo el efecto de la sorpresa sobre el resto del Ejército de Tarapacá. Una vez frustrado su asalto sorpresivo, las fuerzas chilenas se habrian visto pronto, probablemente, en una situacion mui difícil; de la cual, en el mejor de los casos, podrian retirarse sufriendo sensibles pérdidas.

Pero, ántes de desarrollar nuestras observaciones sobre el proceder de Vergara en esta ocasion, deseamos analizar el del Jeneral Escala. Se ha insinuado que, al recibir la noticia de que probablemente habia en Tarapacá mayores fuerzas que los 1 000 hombres de que habia hablado el Jeneral Villégas, el Jeneral Escala hubiera debido detener al destacamento Vergara en Negréiros, ordenándole sólo la esploracion hácia Tarapacá, miéntras llegaban los refuerzos que le enviaria, i no contentándose con recomendarle *prudencia*. .

Es cierto que habria resultado mejor así; pero, las noticias que acababa de recibir Escala eran vagas i de oríjen mui dudoso (fueron suministradas por algunos arrieros) i no moti-

vaban una modificacion tan radical en sus planes. Sostenemos, ademas, que, cuando un Comando ha confiado una mision a un jefe subordinado, manteniéndole en seguida al corriente de las nuevas noticias que afectan su cometido i aconsejándole todavía que proceda con prudencia,—*debe dejarle libertad de accion*. Antes de confiar la mision, es cuando el Alto Comando debe meditar bien, tanto sobre la mision misma i el mejor medio de cumplirla, como sobre la personalidad militar del jefe a quien haya de confiarla.

Con prudencia, *el reconocimiento no era imposible*, ni mucho ménos; i cuando el Jeneral Escala insinuaba una sorpresa, es evidente que no pensaba en un ataque a fondo contra todo el Ejército de Tarapacá.

Volvamos al Comandante Vergara.

Si tuvo razon en no pretender sorprender a un enemigo tan superior en número con una fuerza de sólo 400 hombres, es, por otra parte, indudable que cometió un error al pedir refuerzos. Pidió sólo 500 soldados del 2.º de Línea, lo que no le permitiria llevar mas que un soldado chileno contra dos aliados, siempre que el enemigo no tuviera mas que los 1 500 que se decia que habia en Tarapacá. Pero no es en contra de estas cifras que deseamos pronunciarnos; al contrario, en otras circunstancias habríamos aplaudido la valiente resolucion del Comandante chileno, considerando mui hacedero su asalto, en vista de la indiscutible superioridad del soldado chileno sobre sus adversarios,—no, cuando no aceptamos el pedido de refuerzos hecho por Vergara es porque *era contrario a las exijencias de la situacion*.

Ya lo hemos dicho i repetimos: la primitiva idea de Vergara de ir a la quebrada de Tarapacá para reconocer al enemigo era enteramente correcta. Ahora se ve de cómo el proceder del Jeneral Escala, de confiarle el mando de un destacamento combinado, influyó desfavorablemente hasta ofuscar el criterio del Comandante: ya no iba tanto para reconocer como mas bien para atacar al enemigo. Esta idea es lo que está en pugna con las verdaderas conveniencias de la situacion estratéjica. Como ya lo hemos esplicado en un estudio anterior, i en parte tambien en éste, no era en la quebrada de Tarapacá sino en la de Camiña donde el Ejército chileno debia resolver la situacion, aniquilando los restos del Ejército de Tarapacá, cosechando así los frutos de su victoria del 19. XI. En la quebrada de Tarapacá, el Comando chileno debia reconocer i vijilar, nada mas! *Buscar combate allí era contrariar la situacion estratéjica*, i esta es la ra-

zon por qué censuramos toda medida que fuera en esa direccion i, por consiguiente, tambien el reforzamiento del destacamento de Vergara.

Habria sido una manifestacion mui feliz de un criterio militar tan sano como ámplio i perspicaz, si el Comandante Vergara, al considerar que no debia atacar con sus 400 soldados, hubiese completado esta apreciacion correcta con otra de la misma naturaleza, volviendo a su idea orijinal. Emprendiendo el reconocimiento con su compañía de caballería sola i haciendo que el resto del destacamento volviese a Santa Catalina, con las debidas esplicaciones al Jeneral Escala, habria el Comandante Vergara satisfecho las exijencias de la situacion. Pero, sin duda que es mucho mas digno de benévola consideracion, este ofuscamiento del criterio sobre la verdadera mision de esta espedicion, en el Teniente Coronel de Guardias Nacionales, que no en el Jeneral en jefe del Ejército, oficial de Línea de la mas alta jerarquía militar, como el Jeneral Escala.

Parece supérfluo añadir que, ni aun a esta pequeña fuerza de caballería, habria podido su Comandante lanzar al desierto, sin haberle procurado los víveres, forrajes i agua que necesitaria durante su esploracion. Un pedido de esta naturaleza hubiera debido enviar de Dibujo a Santa Catalina el Comandante Vergara en la mañana del 25. XI., en lugar de pedir refuerzos.

Léjos de proceder así, el Comandante Vergara emprendió la marcha con su destacamento en la tarde de dicho dia, penetrando en el desierto sin provisiones i sin esperar la llegada de los refuerzos que él mismo habia pedido.

Es imposible justificar semejante precipitacion, cuyas funestas consecuencias hubiera sido fácil prever i, por consiguiente, evitar. Pero, lo que es imposible justificar, no es, por otra parte, difícil de esplicar.

El señor Vergara habia pedido al Jeneral en jefe que pusiese a su disposicion 500 soldados del Rejimiento 2.º de Línea. Cuando supo que llegaria el Coronel Arteaga con una Division entera, comprendió incontinenti que el mando de la espedicion se le escapaba, lo que naturalmente le pesaba, puesto que era suya la idea que la habia orijinado. Probablemente arrepentido ya de su pedido de refuerzos, para no ver atajada su iniciativa i libertad de accion por la presencia del Jefe de E. M. J., se encontró dispuesto a arriesgar lo que ántes habia declinado como imprudente (la ida a Tarapacá con sólo 400 hombres) i, para mantener, en lo posible, su independencia era preciso adelantarse: por lo ménos le tocaria

mandar la vanguardia de la espedicion, i posiblemente lograria algun resultado notable ántes de que el Coronel Arteaga pudiese intervenir directamente con su Division, i en último caso, la vanguardia podria replegarse sobre la Division. Así, pues, Vergara consideraba que, con la Division Arteaga a retaguardia, su pequeño destacamento no corria el riesgo de su existencia, aun en el caso de algun contratiempo frente al enemigo en la quebrada de Tarapacá. Desgraciadamente, su valor i ambicion le hicieron olvidar que el hambre, la sed i el cansancio matan a los soldados (i mas pronto en el desierto); que las *tropas mas valientes i resistentes del mundo* necesitan *comer, beber i dormir* para poder *marchar i combatir*.

Cuando el Comandante Vergara recibió en la pampa de Isluga, en las primeras horas del 26. XI. la órden del Coronel Arteaga de «volver con su destacamento a Dibujo o bien esperar donde estaba, debiendo ámbos continuar avanzando juntos en la tarde del 26. XI.», vió, pues, que salia cierto su temor de perder su iniciativa e independencia: era natural su sentimiento.

Pero, ántes de que entremos al análisis del proceder de Vergara, deseamos hacer una observacion sobre la órden mencionada del Coronel Arteaga.

De todas maneras, consideramos *mal concebida* esta órden.

Si el Coronel Arteaha sabia que el destacamento Vergara habia salido de Santa Catalina sin bagaje alguno, hacia mas de treinta horas, llevando consigo solamente lo que cargaban los soldados,—i en su calidad de Jefe de E. M. del Ejército debia saberlo,—habria debido impartir *órden terminante* al Comandante Vergara de volver inmediatamente a Dibujo, ya que él mismo (Arteaga) no tenia víveres, forrajes ni agua para enviar a las tropas adelantadas en la pampa de Isluga.

I, si creia que Vergara andaba bien provisto, el Coronel Arteaga no hubiera debido ordenarle la alternativa de volver a Dibujo, pues esto era imponer a la tropa los esfuerzos de una doble contramarcha en el desierto sin objeto alguno, ya que pensaba avanzar en la tarde del mismo dia con la Division, haciéndola pasar por el mismo lugar donde esperaba que su órden encontraria a Vergara. En este caso, era evidentemente suficiente hacerle esperar en Isluga la llegada del grueso, para que el Coronel se encargara allí de la direccion del conjunto de la espedicion. Este último deseo del Coronel Arteaga era lejítimo; sólo encontramos del todo mal concebida la órden que dió espresion a esta voluntad.

El Comandante Vergara optó por la alternativa de es-

perar con su destacamento en la pampa de Isluga, en el punto en que le encontró la órden mencionada, la llegada de la Division Arteaga. Como razon para esta resolucion, ha señalado su natural deseo de economizar las fuerzas ya bastante gastadas de su tropa. El Comandante consideraba inútil esa doble contramarcha, i esto tanto mas cuanto que esperaba con seguridad que la Division Arteaga llegaria a Isluga acompañada de grandes cantidades de provisiones i agua; aun en el caso que los bagajes de la Division se hubiesen atrasado algo, seguramente los soldados de la Division podrian socorrer miéntras tanto a sus compañeros en Isluga, suministrándoles los alimentos i el agua indispensables hasta que llegaran los bagajes.

Mui difícil seria negar que semejante espectativa por parte del Comandante Vergara habria sido enteramente natural i justificada, si no fuera que se presenta espontáneamente esta pregunta:—¿quién garantizaba al Comandante Vergara de que el Coronel Arteaga no habia procedido exactamente de la misma manera que él mismo, partiendo sin otras provisiones que las de los morrales i cantimploras de los soldados?

Podria talvez contestarse que el Comandante Vergara tenia derecho de esperar mas acierto en ese sentido de un esperimentado Coronel del Ejército de Línea; pero contra semejante raciocinio se opone toda la actividad de Vergara en esta campaña, pues ella demuestra constantemente que en nada se consideraba inferior a los jefes del Ejército de Línea, ni en conocimientos, ni en habilidad, ni en práctica.

Ademas, es un modo bien cómodo de sacudir las responsabilidades i consecuencias de nuestros propios errores, confiando que otros han de remediar las dificultades que nosotros mismos hemos creado; pero, como método de ejercer el mando militar, ¡no es bueno!

No vamos al estremo de sostener que para todos los casos posibles en esta situacion, hubiera sido mas prudente contramarchar a Dibujo, o siquiera a Curaña en que existian algunos recursos, aun exijiendo así de la tropa esfuerzos que mui posiblemente hubiesen resultado supérfluos, no sostenemos esto, porque ello equivaldria a decir que el Comandante debia cambiar de naturaleza i carácter, que Vergara hubiera dejado de ser Vergara en este momento!

Mucho mas propio de su carácter enérjico i entusiasta, que solia considerar las dificultades de una empresa sólo en segundo lugar, fué la resolucion de Vergara de ir personalmente a la quebrada de Tarapacá, empleando así el dia

26. XI. en un reconocimiento útil, miéntras sus tropas descansaban como mejor podian, bajo el ardiente sol i sin víveres i sin agua, esperando la llegada de sus camaradas de la Division Arteaga, que seguramente les darian de comer i beber.

Talvez otro comandante hubiera considerado como su primer deber quedarse en medio de sus soldados para sostener sus ánimos en el caluroso vivaque del desierto; pero, para Vergara, era mui natural adoptar un procedimiento mas activo, ejecutando un último esfuerzo para sacar, por su propia cuenta, algun resultado de la empresa a que personalmente habia dado oríjen. Tambien puede decirse que así dió un buen ejemplo a sus soldados, mostrándoles que su Comandante estaba todavía lleno de entusiasmo i con fuerzas para vencer las penurias del desierto. Todo esto es Vergara en persona,—i nada diremos en contra de su manera de ver esta cuestion.

El resultado del reconocimiento del Comandante Vergara i Capitan Laiseca en la quebrada de Tarapacá el 26. XI. no fué mui satisfactorio; pero, por lo ménos, pudo comprobar la llegada allí de la 5.ª Division peruana Rios, permitiéndoles estimar las fuerzas aliadas en Tarapacá en mas de 2 000 hombres. Esta estimacion fué errónea: era considerablemente mas baja que la verdadera existencia de tropas allá. Pero, tomando en cuenta la configuracion de la quebrada, que hacia mui difícil abarcar con la vista simultáneamente alguna estension considerable de ella, es fácil esplicarse que Laiseca no llegara a percibir mas que una parte del campamento del Ejército de Tarapacá, pues era natural que no se atreviese a prolongar mucho su permanencia en tan peligrosa vecindad. Diferente cosa hubiera sido si Vergara hubiese tenido su compañía de caballería consigo, que habria podido enviar un número conveniente de patrullas a las distintas alturas que rodean la quebrada. En tal caso, el reconocimiento habria tenido muchas posibilidades de darse cuenta mas o ménos exacta de las fuerzas aliadas. Vergara i Laiseca solos difícilmente podian conseguir este resultado.

Hai que reconocer el valor con que ámbos espusieron su vida, especialmente el Capitan Laiseca, que penetró a la quebrada misma, confiando su suerte a un disfraz de arriero, disfraz que habria servido para justificar su fusilamiento si le hubiesen pillado.

Es posible que la llegada de una compañía de caballería

a la quebrada de Tarapacá en la mañana del 26. XI., hubiese bastado para cambiar toda la situacion.

Esta tropa habria dado ocasion a Vergara para reconocer la verdadera fuerza del enemigo, i la noticia de la existencia de 4 000 soldados aliados en Tarapacá bien hubiera podido inducir al Coronel Arteaga a desistir de su avance.

Por otra parte, no es imposible que, si la Division Rios observaba a la caballería chilena en la pampa frente a la quebrada, esta noticia hubiera podido hacer que el Jeneral Buendía adelantara su marcha al N.

Pero, éstas son meras especulaciones.

Respecto al error en que incurrió Vergara al avalorar la 5.ª Division Rios, ya hemos hablado denántes; i sobre la influencia que su errónea apreciacion de las fuerzas enemigas llegó, posiblemente, a ejercer en la prosecucion de la operacion sobre Tarapacá, tendremos ocasion de hablar algo mas tarde, al analizar el proceder del Coronel Arteaga.

Conforme a la órden del Jeneral Escala, la Division Arteaga partió de Santa Catalina el 25. XI., despues de haber reunido «un lijero parque i algunos víveres»; pero sin aprovechar los grandes recursos de provisiones i los medios de trasporte que se encontraban disponibles en ese campamento chileno.

Ya hemos manifestado nuestra opinion de que toda la espedicion de la Division Arteaga era un error. Peor todavía fué la precipitacion con que fué lanzada al desierto sin ir acompañada por sus bagajes siquiera. ¿No seria raro que don Gonzalo Búlnes hubiera puesto el dedo en la llaga cuando pregunta si la causa de semejante precipitacion no seria «el temor de que la mano del Ministro los detuviese impidiéndoles segar los últimos laureles de una campaña que en concepto de ellos llegaba a la conclusion i tocaba a su término?» Otra vez asoma su efijie la dualidad en la composicion del Alto Comando chileno: ¡el Comandante en jefe se ve impulsado a *precipitarse* con imprudencia por el temor de verse *atajado* por una autoridad ajena!

Hai que confesar que para poder formarnos una opinion debidamente fundada respecto a los preparativos de Arteaga, hubiéramos deseado tener datos mucho mas precisos i detallados que esas palabras «*un lijero parque i algunos víveres*». Ántes de acompañar en su fallo al autor citado, sobre la falta de conocimientos acerca de la naturaleza de la guerra del desierto por parte del Comando chileno, habríamos deseado saber a punto fijo cuántas municiones i efectos de arma-

mento contenia ese «lijero parque» i cuánto de víveres, forrajes i agua componian esos «algunos víveres», i de cómo estaba compuesta esa impedimenta, es decir, si lo que conducian iba en carretas o a lomo.

El hecho de que esos bagajes se atrasaron desde un principio nos causa ciertas dudas. Talvez cargaron, en realidad, las provisiones necesarias, siendo otras las causas por las cuales las tropas de la espedicion no llegaron a aprovecharlas. Entre éstas, podemos suponer como posibles (por faltarnos datos), un carguío inconveniente, por ejemplo, en carretas tiradas por bueyes, o bien haberlas cargado con excesivo peso, etc. Pero, de lo que no cabe duda es que es imposible librar al Comando de la acusacion de haber procedido con una precipitacion injustificable.

Este grave error del Coronel Arteaga fué elevado a su colmo, cuando partió de Dibujo el 26. XI., internándose en el desierto de Isluga *sin sus bagajes*, que todavía no habian llegado al campamento. Es cierto que el Coronel dejó a un oficial en Dibujo con órden de conducir los bagajes por las huellas de las tropas apénas llegaran; pero esta medida distaba mucho de ser satisfactoria. En efecto, los bagajes se habian atrasado ya en la primera jornada, de modo que habia poca probabilidad de que lograsen recuperar el tiempo perdido, con sus bestias naturalmente cansadas. En primer lugar, habria sido indispensable que el Comando se impusiera perfectamente de las causas del atraso ya ocurrido el 25/26. XI., averiguando dónde i cómo se encontraba su columna de bagajes en la tarde del 26. XI.; en segundo lugar, no cabe duda de que la mas simple prudencia aconsejaba no continuar el avance *sin que las tropas fuesen acompañadas por los bagajes*, en lugar de avanzar cuando los soldados sólo llevaban consigo su racion para este mismo dia.

En el telegrama que el Coronel Arteaga envió al Jeneral Escala a las 2.30 P. M. del 26. XI., inmediatamente ántes de partir de Dibujo, menciona que sabia que el destacamento Vergara se encontraba como a «7 leguas de aquí» en la mañana de dicho dia; i, en ese caso, debia estar mui cerca de la quebrada de Tarapacá i posiblemente en una situacion peligrosa. Es probable que aquí se encuentra el motivo de la precipitada partida de la Division Arteaga de Dibujo.

Seríamos los últimos en desconocer el lejítimo deseo del Coronel Arteaga de cumplir con el deber de ir en socorro del compañero de armas que se encontraba en semejante apuro, siempre que fuera hacedero!

Pero, de Dibujo a la boca de la quebrada de Tarapacá

hai entre 30 i 35 Km, una larga jornada por el desierto. La Division Arteaga podia llegar a la entrada de la quebrada, cuando mas temprano, en la mañana del 27. XI., despues de haber marchado toda la noche. Seria demasiado tarde, pues a esa hora, es decir, 24 horas despues de encontrarse Vergara en la situacion peligrosa en que le creia Arteaga, su destacamento estaria evidentemente o salvado o derrotado i destruido,—si realmente hubiese existido el peligro supuesto.

En esto encontramos el error del Coronel Arteaga en la tarde del 26. XI., pues condenaba a sus tropas a sufrimientos mui grandes, arriesgando la existencia misma de ellas, para perseguir... quimeras, esto es, sin esperanza práctica de cumplir su caballeroso designio de salvar a Vergara.

Hai otra circunstancia que tambien debemos considerar. Cuando el Coronel Arteaga partió de Dibujo, a las 3 P. M. del 26. XI., no habia recibido todavía la contestacion de Vergara, anunciando su resolucion de no contramarchar sino que esperar a la Division Arteaga en su vivaque de la pampa de Isluga. Esto se deduce del telegrama mencionado de Arteaga a Escala. Por consiguiente, mui bien podia suponer que el Comandante Vergara volviese a Dibujo, si consideraba peligrosa su situacion aislada en la pampa.

Si es, pues, indiscutible que el Comando chileno cometió errores graves tanto en la *concepcion* misma de esta operacion sobre la quebrada de Tarapacá como en su ejecucion; errores que, sin necesidad, exijieron esfuerzos estremos e impusieron crueles sufrimientos a las tropas, i que las llevaron a un reñido combate, en condiciones mui desfavorables para haberlo podido sostener con buen éxito; errores cuya influencia en el desenlace final de la operacion tendremos pronto ocasion de analizar,—si bien todo esto es indudable, no estamos preparados, por otra parte, para atribuir estos errores a la falta de una concepcion correcta de la naturaleza de la guerra del desierto de parte de dicho Comando, como lo hace el señor Búlnes, sino que hemos encontrado, segun se ve por la esposicion precedente, otras circunstancias que los esplican, sin, por eso, alcanzar a justificarlos.

Mas imposible es todavía para nosotros acompañar al ilustre autor, cuando censura al Comando militar chileno por haber emprendido la operacion sin el prévio permiso del Ministro Sotomayor. Para nosotros i para todos los militares no puede caber duda de que el Jeneral Escala procedió dentro de los límites de sus lejítimas *atribuciones* de Jeneral

en jefe. Los sensibles errores que se cometieron, tanto en la concepcion como en la ejecucion de la empresa, no cambian nuestra opinion de que el Jeneral Escala tenia derecho de resolver i de emprender la espedicion sobre Tarapacá, como cualquiera otra operacion, *sin prévio permiso del Ministro.*

Por otra parte, consideramos mui posible i hasta probable que se habria procedido con ménos precipitacion i mayor prevision, al dejar salir al destacamento Vergara i a la Division Arteaga del campamento de Santa Catalina, si el prudente Ministro Sotomayor hubiese estado presente allí el 24. XI. De los preparativos del Coronel Arteaga no tenemos datos suficientemente precisos para permitirnos juzgarlos inadecuados, cual era, evidentemente, el caso con los de Vergara; i, como acabamos de decirlo, es mui posible que este error se hubiera evitado si se hubiese encontrado presente el Ministro.

Empero, no fué en Santa Catalina donde se cometieron los peores errores ni los que mayor influencia tuvieron en el desenlace de la operacion: fué en Dibujo i en la quebrada misma de Tarapacá.

Respecto a los preliminares del combate, es decir, respecto al punto que por el momento estamos analizando, hemos dicho ya que fué la precipitacion de Vergara i la de Arteaga, en continuar su avance desde Dibujo, lo que comprometió definitivamente la suerte de estas fuerzas; i respecto a los fatales errores que se cometieron en la quebrada de Tarapacá, mas tarde tendremos ocasion de hablar de ellos.

Hemos querido decir con estas observaciones, que el Ministro Sotomayor no habria podido impedir estos errores, aun estando presente en Santa Catalina el 24. XI. Para haberlo impedido, hubiese sido necesario que acompañase a la espedicion en su camino, i así talvez habria podido estorbar la precipitada salida de la Division Arteaga, sin bagajes, de Dibujo, en la tarde del 26. XI.; pero, que evitase los errores tácticos que se cometieron el 27. XI., seria mucho pedir al Ministro, ¿no es verdad?

Parece que don Gonzalo Búlnes es de opinion que si el Ministro hubiera estado en Santa Catalina el 24. XI, habria impedido toda la operacion sobre la quebrada de Tarapacá. Al hacerlo, habria procedido mal, a nuestro juicio. Un reconocimiento de las fuerzas enemigas que estaban en Tarapacá era mui conveniente, sólo que hubiera debido tomar una forma que correspondiese a su verdadero objeto, es decir, que debia efectuarse por un piquete de caballería, tal cual fué la primitiva idea de Vergara.

Seamos prácticos a la vez que justos. Aceptamos el hecho de que el Ministro no estaba presente cuando se resolvió la espedicion sobre Tarapacá, ni tuvo prévio conocimiento de ella; eliminamos francamente su persona de la operacion, ni haciéndole responsable de los errores de que ella adoleció, ni tratando de que su fracaso abone nuevos méritos a los ya mui grandes que, lejítimamente, adornan la memoria de don Rafael Sotomayor.

Antes de entrar al estudio del combate del 27. XI., nos queda todavía por examinar una cuestion interesante, a saber: la resolucion del Coronel Arteaga de *continuar de la pampa de Isluga*, donde habia reunido las fuerzas de su Division con las del destacamento Vergara, *sobre la quebrada de Tarapacá*.

Para formarse una idea acertada i justa sobre esta resolucion, hai que considerar varias circunstancias que constituyen los factores esenciales del problema de la situacion en la noche del 26/27. XI.

El Comandante Vergara recibió al Coronel Arteaga con la noticia del resultado del reconocimiento que él i el Capitan Laiseca acababan de efectuar en la quebrada de Tarapacá. Ellos estimaron al enemigo en mas o ménos 2 300 hombres, esto es, en el mismo número que sumaban las fuerzas chilenas allí reunidas. Es indudable tambien que el Comandante Vergara puso en conocimiento del Coronel Arteaga la impresion que le habia causado el aspecto de estrema estenuacion de la 5.ª Division Rios, es decir, de la única parte de las fuerzas aliadas que Vergara habia visto personalmente. El mismo ha dicho que consideraba a «esta Division vencida de antemano». No seria raro que, si las noticias que Laiseca dió del resultado de sus observaciones mas adentro de la quebrada, donde posiblemente vió parte del campamento aliado, corroboraban la apreciacion mencionada de Vergara sobre lo poco que valian las tropas enemigas; como tambien si ámbos esploradores dieron cuenta de no haber visto servicio de seguridad alguno alrededor del campamento enemigo; tanto el Comandante Vergara como el Coronel Arteaga i el Comandante Santa Cruz, que tambien estaba presente en el momento de tomar la resolucion en cuestion, quedaron convencidos de que «los vencidos de Dolóres no intentarian resistencia».

A pesar de que el Comando chileno incurrió esta vez en un error acerca del valor intrínseco de su adversario, no debe negarse que, desde el propio punto de vista de ese

Comando, era hasta cierto grado razonable pensarlo así. No debemos olvidar que el Coronel Arteaga partia de la base de que las fuerzas aliadas no contaban con un número superior a las suyas propias. Así desaparece el motivo para acusarle de desprecio injustificado del adversario, que habria existido, si el Coronel hubiese sabido que en la quebrada encontraria una superioridad numérica mui grande. Es cierto tambien que las noticias que el Coronel Arteaga recibió del estado de cansancio de las tropas enemigas eran erróneas, i que el Coronel cometió la falta de no examinarlas algo mas detenidamente (volveremos en seguida sobre esta cuestion); pero ya que las aceptó como buenas, ellas no podian sino animarle al avance. Partiendo, entónces, del conocimiento que tenia el Comando chileno acerca de la situacion, resulta enteramente aceptable su raciocinio hasta este punto; puesto que podia seguramente atacar con sus soldados chilenos a una fuerza aliada de igual número, i la probabilidad del buen éxito aumentaba todavía con la intencion i esperanza de poder sorprender a su adversario, completamente desprevenido del peligro que le amenazaba.

Este era un lado del problema; pero habia un otro lado que merecia una atencion no menor, a saber: los intensos sufrimientos del hambre i de la sed que atormentaban a la tropa chilena en la noche del 26/27. XI. Hacia veinticuatro horas que los soldados i el ganado del destacamento Vergara no comian ni tomaban agua, i la tropa de la Division Arteaga estaba en la misma situacion desde muchas horas ya. No sabemos si el Comando tenia en ese momento noticias de los bagajes de esta Division; por los sucesos posteriores parece que nunca salieron de Dibujo; pero es evidente que la cuestion que surjia era: ¿dónde encontraremos mas cerca agua i comida para nuestros soldados i bestias?—Indudablemente, ¡en la quebrada de Tarapacá!

Volver a Dibujo, 30-35 Km., seria marchar sin agua i sin comida otras veinticuatro horas, si no encontraban los bagajes en el camino. A la quebrada de Tarapacá, con su rio i con los recursos del campamento enemigo, habia sólo algunos kilómetros. (El parte del Coronel Arteaga, por lo demas mui incompleto, dice que el campamento de Isluga estaba «a 3 leguas de Tarapacá», pero este dato debe ser erróneo; pues los sucesos del 27. XI. nos dicen que las tropas chilenas llegaron en los cerros «a la altura de la poblacion de Tarapacá—el centro del campamento enemigo—en $4\frac{1}{2}$

horas»; i esto, despues de haber andado estraviadas durante mucha parte de esas horas. Segun nuestro cálculo, dicho campamento distaria como 10 Km. de la poblacion de Tarapacá i como 5 Km. de la boca de la quebrada). *No era posible vacilar!*—«¡A Tarapacá!» Allí estaba el enemigo—i la salvacion.

Fué, pues, enteramente motivada la resolucion de avanzar del Comando chileno; en realidad, era imposible tomar otra.

Cosa mui distinta es la influencia que el raciocinio de mas arriba debia ejercer sobre la manera de proceder, sobre la *ejecucion* de la resolucion; pero de esto hablaremos a su debido tiempo.

EL PLAN DE COMBATE CHILENO

Convencido el Comando chileno de que «los vencidos de Dolóres no intentarian resistir», resolvió acorralar al Ejército enemigo en su campamento en la quebrada i alrededor de la poblacion de Tarapacá. Con este fin resolvió enviar una parte de sus fuerzas, la columna izquierda Santa Cruz, 500 hombres con 4 piezas de montaña, por Caranga en la pampa al O. de la quebrada, sobre Quillahuasa, con el fin de cortar así la retirada del enemigo a Pachica i de allí al N. por los senderos de la cordillera; miéntras que otra columna, la de reserva Arteaga, con 850 soldados i 2 cañones de montaña, debia avanzar por la misma pampa al O. siguiendo cerca del borde de la quebrada, hasta enfrentar la poblacion de Tarapacá, cerrando así esta puerta de escape al N.; debiendo, en fin, el resto de las fuerzas, la columna derecha Ramírez, con 950 soldados i 2 cañones de montaña, avanzar por el fondo de la quebrada para atacar de frente el campamento aliado, echando a los fujitivos al encuentro de las columnas izquierda i de reserva.

Este plan descansaba en una apreciacion errónea de la situacion del enemigo; consecuencia natural del reconocimiento mui completo que el Comandante Vergara i el Capitan Laiseca habian podido hacer del campamento aliado en la quebrada en la mañana del 26. XI., i cuyo único resultado fué que el Comando chileno aceptara como verídicas las

noticias que habia recibido por otros conductos, de que «las fuerzas enemigas en la quebrada de Tarapacá serian mas o ménos 1 500 soldados, o despues de la llegada de la Division Rios cuando mas 2 300 hombres, escasos de todo los elementos que les permitiesen ofrecer una resistencia séria», como municiones i provisiones.

La impresion que habia causado al Comandante Vergara el triste aspecto de la 5.ª Division Rios en el momento de su llegada a la quebrada de Tarapacá, en la mañana del 26. XI., contribuyó sin duda a fortalecer la conviccion que se habia formado el Comando chileno de que las tropas aliadas «no intentarian resistir». Pero, a pesar de ser siempre peligroso basar su plan en semejante suposicion, dicho Comando se olvidó, ciertamente, de que «los vencidos de Dolóres» habian descansado ya varios dias en la quebrada i que desde la llegada allí de la 5.ª Division Rios habrian pasado ya veinticuatro horas ántes que el ataque chileno pudiese principiar. Estas tropas aliadas, las últimas en llegar, habian, pues, restablecido sus fuerzas con el descanso i la frescura de la noche del 26/27. XI. I, a pesar de que la quebrada de Tarapacá no podia alimentar por muchos dias a un Ejército, aunque éste no contara muchos miles de hombres, era indudable que las tropas aliadas habian podido satisfacer sus necesidades de víveres i forrajes durante los pocos dias de su permanencia en ese valle. Ellas, pues, han debido recuperar por completo sus fuerzas físicas. En estas condiciones, la conviccion de que *no se defenderian*, si fuesen atacadas, era una suposicion gratuita, a la que ni el pánico, que impulsó a una parte de ellas a fugarse del campo de batalla de Dolóres el 19. XI., podia dar base segura ni asidero.

De todas maneras, era un error avanzar por el fondo de la quebrada: en ella las tropas estarian prácticamente sin defensa contra los fuegos de las alturas. Semejante proceder era una provocacion que no podia ménos que animar al enemigo a una defensa que talvez ni habria intentado si hubiese sido atacado de otra manera.

No haremos hincapié en este «talvez»; pero creemos con el Comandante Ramírez que el avance por el cauce era simplemente «ir al matadero».

Si éstos fueron defectos sérios del plan, no podemos, por otra parte, negar lo bueno de la idea de capturar o aniquilar las fuerzas enemigas, ya que el Alto Comando chileno

habia enviado a Tarapacá una fuerza demasiado grande para que tuviera por único objeto ejecutar un reconocimiento.

Cierto que el modo que el plan pensaba emplear para semejante fin no era de lo mas feliz. Suponiendo correctas las estimaciones mencionadas sobre la fuerza del enemigo, ella equivalia en número a la del destacamento chileno, que tambien contaba como 2 300 soldados, quedando, por supuesto, en favor de éste el estar compuesto de las tres armas principales. Pero aun así, i sin negar la superioridad del soldado chileno frente al aliado, no convenia dividir esta fuerza en tres distintos grupos en un terreno en que era mui difícil la ayuda del uno al otro; i de ninguna manera convenia avanzar con todas o una parte de las fuerzas por el fondo de la quebrada, donde, como acabamos de decirlo, ellas estarian indefensas contra los fuegos que los Aliados podrian hacerle desde cualquiera parte de las alturas en los bordes de la quebrada, i tambien porque no habia necesidad militar alguna de cerrar al enemigo la salida por la boca-entrada de dicha quebrada, que no era camino ni para su huida ni para su salvacion. Especialmente difícil podia ser una ayuda directa i mútua entre las tropas que, segun el plan, debian atacar en el fondo de la quebrada i aquellas cuyo campo de combate estaria en la pampa al O. de la poblacion o en la cuesta de Quillahuasa, unos 2 750 m. mas adentro de la quebrada. Era de prever que, probablemente, cada uno de esos dos grupos chilenos, el de las alturas i el del bajo, tendrian que luchar aislados si llegase a ejecutarse el plan de combate del Comando. Esto equivalia, pues, a convertir lo que orijinariamente podia considerarse como superioridad (siempre dentro de la suposicion del Comando chileno acerca de las fuerzas aliadas) en una señalada inferioridad numérica en los dos puntos de combate, en las alturas i en la quebrada.

Semejante proceder sólo puede esplicarse por la apreciacion, ya mencionada, que se hizo del *estado moral i físico* del adversario, raciocinio cuya falsa base ya hemos deshecho.

El plan contenia un elemento de sorpresa. La idea era en sí misma correcta, i su ejecucion habria sido, sin duda, facilitada por la absoluta falta de servicio de seguridad que el reconocimiento Vergara-Laiseca habia observado en el campo aliado; pero, la única disposicion que tendia a satisfacer este deseo fué la de hacer partir temprano a las columnas, la de Santa Cruz, que tenia el camino mas largo hasta su destino (Quillahuasa), una hora ántes que las demas. Esta pre-

caucion no era suficiente, como lo probaremos pronto; habria sido preciso completarla con otras medidas.

La buena idea de *acorralar por sorpresa* al enemigo debia, evidentemente, *ser ejecutada de otra manera.*

Para formarse una idea acertada sobre el modo conveniente de proceder, será del caso examinar bien la situacion del Ejército aliado en la quebrada de Tarapacá, haciendo uso para este análisis, de *todos* los factores que podian ser conocidos por el Comando chileno, pero *nada mas* que de esos factores conocidos.

Al retirarse del campo de batalla de Dolóres, el Ejército aliado habia dejado dos baterías de su artillería en poder del vencedor; pues, segun parece, el Jeneral Buendía habia logrado salvar la batería (6 piezas) que habia acompañado al ala derecha del Ejército de Tarapacá en la batalla del 19. XI. i que tambien habia tomado parte en la fuga de esa ala. No sabemos si el Comandante Vergara, al ver entrar a la 5.ª Division Rios en la quebrada de Tarapacá, en la mañana del 26. XI., tuvo ocasion de darse cuenta de si esa fuerza tenia o no artillería consigo. Parece probable. Pero aun en caso que Vergara no se hubiera convencido de ello, de todos modos era razonable suponer que la artillería que podia haber llegado a Tarapacá con la 5.ª Division seria mui poco numerosa, considerando que las cinco Divisiones que habian combatido el 19. XI. no tenian mas que tres baterías (18 cañones), la Division Rios no podria tener mas de una batería (6 cañones). Esta seria, entónces, toda la artillería que pudiesen tener los Aliados en Tarapacá; esto es, cuando mas, dos baterías, 12 cañones. Lo mas probable es que careciesen de esta arma por completo, pues los apuros de su arrancada i caminata a Tarapacá habian sido mui grandes.

La caballería aliada habia arrancado en desórden del campo de batalla de Dolóres. Posiblemente habria podido reunirse en la quebrada de Tarapacá; pero de seguro que no seria un adversario mui formidable, i ménos todavía en terreno tan poco favorable para la accion de esta arma como era el estrecho, accidentado i pedregoso lecho de la quebrada. Su conducta el 19. XI. en el combate i su fuga por el desierto no habrian, por cierto, fortalecido su *fuerza moral.* Tampoco sabemos respecto a esta arma si el Comandante Vergara habia notado el 26. XI. que la 5.ª Division Rios no contaba con ella. Pero de todos modos, deberia ser poco numerosa la caballería que con ella pudo haber llegado a Tarapacá. I, como era

gasen su *sed* i, si fuese tambien posible, las ansiedades mas apremiantes de su *hambre*, ántes de lanzarlas sobre el enemigo.

Por fin, cae de su propio peso que la árdua tarea del destacamento chileno deberia ser facilitada lo mas posible, por lo mismo que se trataba de sorprender al enemigo.

Basándose en semejante estudio de la situacion táctica, el Comando chileno habria podido formar su plan para el 27. XI., como sigue:

Toda la fuerza chilena debia levantar sus vivaques en la pampa de Isluga a la 1.30 A. M. del 27 (la Division Arteaga habria descansado *hora i media*) i caminar juntas i silenciosamente hácia la boca de la quebrada, para caer de sorpresa sobre los caseríos de Huaraciña i San Lorenzo, miéntras sus habitantes estuviesen profundamente dormidos todavía. Como habia camanchaca esa noche, debian tomarse todas las precauciones posibles para no estraviarse. La corta distancia (mas o ménos 5 Km.) del campamento de Vergara en Isluga a la boca de la quebrada, hacia posible la llegada a Huaraciña ántes que apuntara el dia, como a eso de las 2.30 A. M. Parece que todos los rastros que, en esta parte de la pampa, se dirijian de Isluga al E. conducirian a las tropas chilenas a Huga i Huaraciña. Llegando a estos caseríos, se tomaria presos a todos sus habitantes i habria que vijilar que ninguno de ellos, ni aun un niño, se arrancara. Solamente así podria evitarse algun aviso, que seria fatal para la sorpresa, al campamento peruano en Tarapacá. El peligro mas sério para el logro de la sorpresa eran, indudablemente, los perros que existian en estos caseríos. Habria que tratar de dar muerte al mayor número de ellos, pero sin disparar. Como hai 5 Km. entre Huaraciña i Tarapacá, i a causa del recodo en la quebrada, pudiera ser que el ladrido de los perros no llegara a oirse en el campamento peruano. De todos modos, habia que correr el riesgo.

De los habitantes se exijiria trajes de la comarca, suficientes para disfrazar unos veinte jinetes, que montarian con frenos i monturas de arriero, o, si no hubiere suficiente número de esas monturas, «en pelo», sin sillas militares. Una vez que estos jinetes i sus cabalgaduras hubiesen bebido i, si posible fuera, comido algo, se enviarian a las órdenes de un par de jóvenes oficiales de caballería, que poseyesen las cualidades propias del arma, igualmente disfrazados como sus soldados, a colocarse en grupos de 3 a 4 en las alturas, en

natural suponer que el Ejército de operaciones habia salido de Iquique no sólo con la mayor sino que tambien con la mejor parte de esta arma que allí existia, el refuerzo de caballería que la 5.ª Division hubiere podido llevar al grueso de su Ejército no seria fuerte *ni moral ni materialmente.*

Esto, por lo que hace a las dos armas especiales.

Calculando las fuerzas de infantería en Tarapacá en 2 300 hombres, el Comando chileno debió, por otra parte, suponer que estos soldados habrian recuperado sus fuerzas físicas durante su permanencia en la fértil quebrada. El descanso i la alimentacion tambien habrian ayudado a los jefes aliados en su labor (que es natural suponer que ejecutaron con todo empeño) de restablecer las fuerzas morales i la organizacion de sus tropas.

Era, pues, lo lójico suponer que el Ejército aliado *resistiria con toda la enerjía de que fuera capaz,* si fuere atacado, i con tanta mayor desesperacion cuanto que el terreno no permitia una retirada ordenada i rápida.

Esta última observacion nos lleva rectamente a tocar uno de los factores de mayor importancia en el análisis de la situacion que el Comando chileno debió hacer para resolver sobre el plan de combate para el 27. XI.

Pero, ántes de entrar en el fondo de este asunto, anotaremos el hecho de que el plan que el Coronel Arteaga adoptó en la noche del 26/27. XI., demuestra que el Comando chileno conocia, por lo ménos en sus rasgos jenerales, la topografía de la quebrada de Tarapacá i su vecindad.

Esto sentado, debió comprender que la única salvacion del Ejército aliado, si fuere vencido, en la vecindad de su campamento en Tarapacá, seria por la pampa al N., i que las únicas puertas para entrar a esa pampa eran la cuesta de la Visagra i demas senderos que desde la poblacion subian a las alturas al occidente de la quebrada, i la ruta por el interior del valle por Quillahuasa a Pachica, siendo esta última la principal puerta de escape. Si el enemigo, arrancado, tomaba por las alturas al oriente i mediodía de la quebrada, o bien por el fondo i Huaraciña, llegaria a la pampa del Tamarugal, al desierto i a la muerte! Por esos lados no habia salvacion posible, si las fuerzas chilenas tomaban las medidas convenientes para perseguir al enemigo vencido.

Otra consideracion, que no debió escapar a la meditacion del Comando chileno, era la de que se hacia *absolutamente indispensable* dejar que la tropa (personal i ganado) apa-

los puntos en donde los senderos de la quebrada llegan a la pampa a los lados occidental i setentrional; especialmente frente a San Lorenzo, la cuesta de la Visagra, la poblacion de Tarapacá i el caserío de Quillahuasa. Estas *patrullas de caballería* recibirian instrucciones de vijilar los senderos mencionados, capturando a todo individuo que subiera a la quebrada o pretendiera bajar a ella. Deberian hacer, en alguna suerte, el papel de *salteadores de la pampa*, no dándose a conocer como soldados. Los oficiales mencionados, en cuanto hubieren instruido i colocado a su tropa, segun queda dicho, volverian a Huaraciña para dar cuenta. Es de suponer que podrian estar de vuelta ántes de las 3.30 A. M. del 27. XI.

Miéntras tanto, las tropas chilenas satisfarian su sed i, en lo posible, comerian algo, en Huaraciña i San Lorenzo, consumiendo los pocos recursos comestibles que pudieran allá existir. Lo mas probable era que éstos fueran pocos; pero las bestias lo pasarian mejor, pues agua i alfalfa sí que habia.

A las 3.30 A. M. del 27. XI. emprenderia el destacamento su avance de Huaraciña para ocupar los siguientes puestos:

En las alturas al S. de la poblacion de Tarapacá, pero al O. de la quebrada:—el *grueso del destacamento*, bajo las órdenes directas del Coronel Arteaga, Rejimiento 2.º de Línea (950 soldados), Batallon Chacabuco (450 soldados) i una batería de 4 piezas; suman 1 400 soldados con 4 cañones. Esta fuerza tendria por mision fusilar el campamento aliado desde las alturas, e impedir que el enemigo subiese a la pampa del Norte, desde la poblacion, por la cuesta de la Visagra o desde San Lorenzo. Si no fuere atacada ántes, sólo abriria sus fuegos sobre el campamento peruano al oir estallar el combate por el lado de Quillahuasa. Segun el desarrollo de los sucesos, combatiria defensiva u ofensivamente. El objeto ofensivo de su combate seria empujar al enemigo hácia Quillahuasa; pero el grueso de sus fuerzas no debia bajar por la cuesta hasta que el poder de combate del enemigo no fuere sériamente quebrantado. Si el enemigo se refujiaba en el cerro Tarapacá u otros del otro lado del rio, no habria que atacarle allí desde la quebrada, pues esas posiciones no le salvarian. La batería chilena podria, naturalmente, seguir combatiendo, desde su posicion en las alturas al S. de Tarapacá, al enemigo refujiado en el cerro de Tarapacá. Si el enemigo se cargara hácia Quillahuasa, lo que parece que hubiese sido mas probable, pues en esa direccion estaba su salvacion, las tropas chilenas situadas al S. de Tarapacá lo

seguirian por las alturas del O., no cesando de fusilarle durante su retirada por el fondo del cauce, o bien, seguirian en los cerros del O. el movimiento del adversario, si éste se retiraba por las alturas del E. hácia Quillahuasa.

En Quillahuasa:—el *resto de la infantería* chilena, bajo las órdenes del Teniente Coronel Santa Cruz, las dos compañías de Zapadores (240 soldados) i el Rejimiento de Artillería de Marina (400 soldados), con 4 piezas; suman 640 soldados con 4 cañones. Esta fuerza tendria una mision principalmente defensiva, i debia impedir a toda costa el escape del enemigo hácia Pachica. Si el enemigo cargaba esclusivamente contra el grueso chileno en las alturas al SO. de Tarapacá, las fuerzas de Quillahuasa podrian caer sobre el flanco derecho o la espalda del atacante.

Si los sucesos lo permitian, seria el estampido de los fuegos de la artillería en Quillahuasa, como lo acabamos de decir, la señal para que las tropas frente a Tarapacá abriesen sus fuegos sorpresivamente sobre el campamento aliado. Pronto hablaremos sobre la hora en que la artillería chilena deberia abrir el combate, si la iniciativa quedaba en su mano, conforme al plan.

Como la distancia entre Tarapacá i Quillahuasa era sólo de 2 750 m., no habria sido difícil establecer i mantener la debida cooperacion entre los dos grupos de fuerzas chilenas.

La *caballería chilena* deberia vijilar la boca de la quebrada. Para este fin, su Comandante (1) deberia establecerse personalmente en la altura al N. de Huaraciña; miéntras que la tropa estaria a su vista en la pampa, presta para cargar a la primera señal sobre los fujitivos que, posiblemente, tratarian de escapar por ese lado.

Siendo la distancia entre Huaraciña i Quillahuasa ménos de 8 Km., el combate habria podido iniciarse probablemente al aclarar el dia, es decir, a las 7 A. M., tan pronto se disipase la camanchaca, si el avance se iniciaba desde aquel caserío a las 3.30 A. M., como lo hemos indicado. En tal caso, se sorprenderia al enemigo con toda probabilidad, no ofreciéndole ocasion alguna de reconocer el número de las fuer-

(1) No habia oficial superior del arma de caballería presente; este cargo podia confiarse al Mayor Wood que, aunque de infantería, era Ayudante de Estado Mayor, o al Comandante Vergara; pues, el Capitan comandante de la compañía de caballería debia permanecer con su tropa en la pampa.

zas que le atacasen. La circunstancia de que oyesen tambien artillería del lado de Quillahuasa contribuiria, indudablemente, a intensificar la impresion en las tropas aliadas, haciéndoles entender que los chilenos ya habian ocupado tambien este punto, la principal puerta de escape del Ejército aliado. En tales circunstancias, no habria sido nada raro que «se hubiese creido perdido».

A primera vista parece, talvez, que este plan daria la *iniciativa del combate* a los Aliados; pero, no es así.

En primer lugar, seria la fuerza chilena la que abriria el combate i *sorpresivamente;* i, en segundo lugar, i esto es lo principal, las disposiciones chilenas *obligaban* a su adversario a tratar de abrirse camino, atacando al grueso chileno frente a Tarapacá o bien cargando sobre Quillahuasa; pues, en ninguna otra direccion podia salvarse. Contra ámbas tentativas ha previsto el plan propuesto: es, precisamente, su idea fundamental, así domina la situacion. Esta es la verdadera iniciativa.

El plan evita todo combate en el fondo de la quebrada—el «matadero» de Ramírez—miéntras no se tratase sólo de perseguir fujitivos.

Aniquilado, capturado o, en último caso, escapado el Ejército aliado, abandonando su campamento, en éste habria víveres i agua para las hambrientas tropas chilenas. Su situacion se habria salvado.

Si la superioridad numérica de los Aliados, con la cual, en realidad, se encontraba en frente el destacamento chileno, *le venciera,*—por lo ménos el Comando habria hecho lo posible para salvarlo de la difícil situacion en que los errores anteriores lo habian colocado. Pero, esa superioridad numérica del enemigo, que era desconocida por el Comando chileno al formar su plan para el 27. XI., *no podia influir en su concepcion.*

El precedente proyecto de plan esplica nuestro modo de apreciar el problema táctico que el Comando chileno estudiaba en la noche del 26/27. XI., es nuestra solucion; pero de ninguna manera pretendemos que fuera la única aceptable.

Sólo deseamos añadir que, calculándose la fuerza chilena igual a la aliada, de modo alguno es admisible dividir aquélla en grupos que no podian ayudarse directa e íntimamente en el combate. Tampoco podemos aceptar la idea de colocar toda la fuerza chilena en Quillahuasa, sobre el camino mas

corto de retirada por Pachica; pues, si el Ejército aliado carga con fuerzas reunidas (aun suponiendo que no las hubiere tenido superiores en número) desde Tarapacá derecho sobre las alturas al O. de la poblacion i allí gana la pampa, hubiera sido forzoso que la fuerza chilena abandonase su posicion de Quillahuasa para atajar a su adversario en la pampa libre, dejando así abierta la puerta de Quillahuasa; o bien, se escapa el enemigo sin combatir, pues en la pampa al N. de Tarapacá existian senderos que le podian conducir al camino que va desde Pachica al Norte. Tampoco podrian colocarse todas las fuerzas chilenas en las alturas al S. i O. de Tarapacá; pues entónces el enemigo se escapa por Quillahuasa i Pachica. Una pequeña retaguardia, que podian sacrificar, habria bastado para detener a todo el destacamento chileno miéntras fuere necesario. Por la descripcion que ántes hicimos de la topografía de la quebrada de Tarapacá, se comprende que habria sido del todo inconveniente que el ataque chileno avanzara por las alturas del borde oriental de la quebrada; pues, aun suponiendo que el avance chileno no se viera sériamente retardado por las dificultades del terreno de ese lado i por la facilidad que ofrecia a la defensa, los Aliados se escapan por la pampa del Ó.

Ninguna de estas tres iniciativas chilenas hubiera dominado la situacion táctica.

Habiendo analizado el plan de combate chileno, podemos ser mui cortos en estudiar *los sucesos de la lucha chilena;* pues no cabe duda de que las causas de la desgracia se encuentran en la errónea preparacion del combate.

Los errores que se cometieron en la ejecucion del combate chileno son, en parte, de detalles i se esplican fácilmente por los apuros del momento,—como, por ejemplo, cuando el Comandante Santa Cruz, al desplegar sus fuerzas contra la sorpresa enemiga que se le venia encima desde el repecho de la subida al O. de Tarapacá, dejó a su artillería, sin proteccion de infantería, en el ala inmediata al enemigo (error que costó la pérdida de estos cañones en la primera faz del combate),—en parte, eran consecuencias naturales del estado de estremo cansancio de las tropas,—como el alargamiento i el poco órden de las columnas de marcha de las fuerzas de Santa Cruz i de Arteaga, A ningun criterio práctico, que conozca los sucesos inmediatamente anteriores, se le ocurrirá censurar a los soldados o a sus jefes por esta falta de órden. Al contra-

rio, no habria cómo negar nuestra admiracion al hecho de que aun así llegaron al frente, haciendo los esfuerzos mas espléndidos para tomar parte en la lucha, a pesar del estado agónico en que se arrastraban por la desierta pampa.

Don Gonzalo Búlnes insinúa la conveniencia que habria habido en que los Comandantes Ramírez i Santa Cruz hubiesen reunido fuerzas para atacar juntos la poblacion de Tarapacá, cuando al orientarse por primera vez en el campo de batalla, a las 7 A. M., el Comandante Santa Cruz se encontraba en la pampa al S. de Tarapacá, i el Comandante Ramírez estaba a su misma altura, pero en el cauce abajo. Pero el autor olvida que a esa hora, la sorpresa chilena no habia fracasado todavía (sólo a las 8 A. M. los arrieros descubrieron a las tropas de Santa Cruz); que lo único que en ese momento no iba de acuerdo con el plan i conforme a las órdenes del Comando chileno era que la columna Santa Cruz habia errado su camino, llegando al borde de la quebrada al S. de Tarapacá, en lugar de seguir por la pampa, por Caranga, hácia Quillahuasa. Esto estaba léjos de ser motivo para que dos jefes subordinados se tomasen la *libertad* de modificar radicalmente el plan i las órdenes de su jefe. Cuando mas, Santa Cruz hubiera podido proponer el proyecto a su jefe; pero, aun esto, seria pedir algo que no cuadraba bien dentro de las costumbres de ríjida i pasiva obediencia del Ejército chileno.

Estos mismos principios militares de aquel entónces indujeron al Comandante Santa Cruz a negarse a dejar que su artillería abriese sus fuegos contra el campamento en el bajo, cuando, una hora mas tarde (8 A. M.) se podia ver, por los movimientos de las tropas enemigas, que sabian ya la presencia de fuerzas chilenas, esto es, que *la sorpresa habia fracasado*. Es cierto que esto modificaba la situacion esencialmente i que, sin violar los buenos principios, se habria podido modificar en consecuencia el alcance de las órdenes recibidas; pero,

1.º Es mui probable que el Comandante Santa Cruz, a pesar de que podia divisar movimientos de tropas, tendria mucha dificultad para apreciar rápida i correctamente sus fuerzas; pues la camanchaca, que acababa de subirse en las alturas, dejaria todavía manchas en los bajos húmedos, que tapaban el terreno en varias partes;

2.º Sostenemos que nadie tiene derecho de pedir a un jefe que, de un momento a otro, deje a un lado toda su educacion

militar anterior, para desarrollar de repente una iniciativa personal que sus superiores jamas aceptaron ántes, ni mucho ménos enseñaron. Es preciso practicar este sistema en la instruccion durante el tiempo de paz, si se desea recojer sus frutos en la guerra; i

3.º El Comandante Santa Cruz podia mui bien decirse que, la circunstancia de que la sorpresa habia fracasado, no quitaba importancia a la ocupacion de Quillahuasa; mas bien acentuaba la necesidad de cerrar esta puerta de escape lo mas pronto que fuera posible llegar allá. Permitir a la artillería abrir el fuego frente a Tarapacá, equivaldria a retardar la llegada de la columna de la izquierda a Quillahuasa, que mal podia ser defendida por una compañía de caballería; pues, como el Comandante no podia dejar a su artillería sola, habria tenido que quedarse allí con su infantería tambien, por lo ménos hasta la llegada de la columna Arteaga.

En vista de lo anteriormente dicho, consideramos mui sostenible la resolucion del Comandante Santa Cruz de continuar su avance sobre Quillahuasa, en conformidad a las órdenes que tenia recibidas.

Si Santa Cruz i Ramírez se lanzan a las 7 o a las 8 A. M. sobre la poblacion de Tarapacá, habrian, pues, dejado libre el camino de retirada de las fuerzas aliadas por Quillahuasa, las que, sin duda, habrian aprovechado tan conveniente coyuntura para escaparse.

Así debia raciocinar el Comandante Santa Cruz en esos momentos (a las 7 i a las 8 A. M.), partiendo de los conocimientos que realmente tenia del enemigo, especialmente de sus fuerzas, i del plan de combate de su jefe, el Coronel Arteaga, i de la mision especial que en este plan se habia confiado a la columna izquierda.

En vista del apremio para llegar a ocupar Quillahuasa, que habia resultado del descubrimiento de la presencia de tropas chilenas en la pampa al O. de Tarapacá hecho por los peruanos, el Comandante Santa Cruz hizo mui bien en adelantar su compañía de caballería para que fuera desde luego a posesionarse de ese punto. Su idea de que la artillería de Fuéntes acompañase a la caballería era tambien correcta. Conocemos las circunstancias que impidieron el cumplimiento de esta órden.

El único error de los jefes subordinados durante el combate, que, a nuestro juicio, merece censuras, es la completa

chileno que no se distinguiera en este dia por su valor invencible i su patriotismo inmortal.

¿Qué mas puede pedir cualquier Ejército? El dia 27. XI. fué una jornada de honor i de gloria para las tropas chilenas. Los nombres de los héroes que murieron en este campo de batalla están grabados en la Historia de Chile i en los gloriosos anales de su Ejército; i los sobrevivientes pueden decir: «*Yo combatí en la quebrada de Tarapacá*», con el mismo orgullo que los soldados del Gran Napoleon solian esclamar: «Yo estuve en Arcole, en la batalla de las Pirámides, de Marengo, de Austerlitz...»

Grande es la responsabilidad ante la historia de los que llevaron estas tropas a este campo de batalla en semejantes condiciones de sacrificio. No sólo es un honor, sino que implica pesada responsabilidad mandar semejantes héroes en la guerra. Para hacerlo con buen éxito, empleando soldados de tan espléndidas cualidades, como ellos lo merecen, no basta ocupar un puesto de alta categoría en el Ejército, ni mucho ménos entrometerse en el Comando militar por puro entusiasmo patriótico.

EL COMBATE DEL EJÉRCITO ALIADO

El Ejército de Buendía fué sorprendido el 27. XI. Ni un centinela para vijilar el campamento en Tarapacá o el desierto que el Ejército aliado habia dejado entre sí i el Ejército chileno en Dolóres. Ni la distancia entre estos dos lugares, o la circunstancia que la retirada de Dolóres no habia sido perseguida, ni aun el hecho de que el enemigo chileno no se habia acercado a la quebrada de Tarapacá durante la semana entera que habia trascurrido despues del combate de San Francisco (19. XI.), podian justificar un descuido de ésta naturaleza.

La suerte que envió a los arrieros de Tarapacá a la pampa del O., en la madrugada del 27. XI., i la carencia de servicio de seguridad por parte de la columna chilena Santa Cruz, se juntaron para impedir que esa sorpresa fuera completa i talvez fatal.

Pero, desde el momento que el Comando del Ejército aliado fué avisado repentinamente de la presencia de fuerzas enemigas en la pampa que estaba al O. del campamento, se

ausencia del servicio de seguridad en el campo de batalla, la completa indiferencia en vijilarlo.

Esta falta de servicio de seguridad permitió que la columna de Santa Cruz fuese descubierta por los arrieros que subian desde Tarapacá a la pampa a las 8 A. M. i cuyo aviso en el campamento hizo fracasar por completo la sorpresa chilena, i con ella, todo el plan de combate.

Todavía mas censurable es la absoluta falta de este servicio al N. de Huaraciña, tanto en la pampa en la altura, como en el cauce, a contar de las 2 P. M., cuando se produjo la pausa en el combate. Aun suponiendo que hubiese sido acertada la suposicion de los jefes chilenos de que el combate habia terminado i que la fuerza chilena estaria en libertad de emprender su marcha de vuelta por la pampa de Isluga, sin ser molestada por el enemigo; ni aun en ese caso era posible dejar sin vijilancia el campo de batalla i a un enemigo a quien se le podia ocurrir en cualquier momento renovar el combate.

No podemos aceptar en este caso la disculpa de que «el servicio de campaña era casi desconocido en el Ejército chileno en esa época», pues no es un servicio de seguridad, en el moderno sentido de la palabra, lo que pedimos, sino simplemente un par de centinelas o patrullas, para no perder de vista al enemigo. Esto es de sentido comun i no necesita escuela militar alguna; pero, a mayor abundamiento, creemos que la *Ordenanza Jeneral del Ejército* vijente tambien lo disponia.

En cualquiera circunstancia hubiera sido indispensable tan sencilla precaucion; pero esta vez lo era todavía mas, en vista de que las unidades tácticas se habian disgregado, que los soldados se habian diseminados en la quebrada en busca de agua i de algo que comer, que los jinetes habian desenfrenado sus caballos, etc., etc., en una palabra, que las tropas no estaban en sus posiciones, ni listas para volver a combatir de un momento a otro.

Pero, poco vale esta falta i ménos que nada esos defectos, tan fácilmente esplicables, ante los mil actos del heroismo patriótico que no vaciló un solo momento en redimir con su vida los errores que inconscientemente habian cometido sus superiores. Mas de QUINIENTOS sacrificaron así su vida. Seria casi una injusticia para con los demas mencionar con distincion ciertos individuos; porque no hubo oficial ni soldado

ve a este Comando obrar con una presteza i un ojo táctico que honran en alto grado a dicha autoridad i mui especialmente al Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército, el Coronel Suárez; pues parece que, en realidad, fué él quien desde el primer momento tomó la direccion del combate.

Sin pérdida de tiempo se ordenó a las Divisiones subir a la pampa por ámbos lados de la quebrada. Primero que todo: habia que salir del cauce abajo, en donde las tropas estaban poco ménos que indefensas contra los fuegos enemigos que, de un momento a otro, podian estallar desde las alturas. Esta idea no podia ser mas acertada, i el modo de ponerla en ejecucion es otra prueba del hábil criterio de ese Comando. Hacer trepar los cerros del lado poniente a las cuatro Divisiones presentes en el campamento, habria exijido mucho tiempo; pues, hubieran tenido que aglomerarse en los zig-zags de los senderos que salen de la poblacion i en el de la cuesta de la Visagra, ya que, cerca, no habia otros. Esta fué, evidentemente, la razon por qué el Coronel Suárez hizo que la 2.ª Division Cáceres i la Division Esploradora Bedoya subiesen por el lado O., miéntras que envió a la 3.ª Division Bolognesi i a la 5.ª Division Rios a las alturas del E.

Desde este punto de vista, hacer que las tropas aliadas se salvaran lo mas pronto posible del «matadero» del fondo, debemos aceptar la distribucion de las tropas que resultó de las primeras disposiciones del Comando; pues ella *no favorecia* la conduccion de un combate enérjico, por haber dividido las fuerzas en dos grupos mas o ménos iguales, que no podian ayudarse mútuamente de un modo directo, sino que tendrian que ejecutar combates aislados. Tampoco favorecia esta reparticion de las fuerzas su retirada a Pachica. *Prima facie*, parece que la division de las fuerzas por mitades debia tener precisamente el efecto de favorecer la retirada; pero, si la carta i la descripcion del campo de batalla, que hemos estudiado, son correctas, no era así: segun la carta del Estado Mayor Jeneral chileno, el camino a Pachica va por el lado N. de la quebrada, miéntras que en el lado S. no hai ni senderos; i la descripcion del campo de batalla anota el detalle de que los cerros de esta pampa eran mas altos i el terreno, en jeneral, mas difícil que en la del N.

Pero, como hemos dicho, las primeras disposiciones del Comando peruano no deben considerarse como preparativos ni para la retirada, ni para un combate. Su único objeto era

salvar las tropas lo mas pronto posible de los peligros a que las esponia su colocacion en el fondo de la quebrada.

Pero, conseguido esto, el Comando no demoró en tomar una resolucion que le permitiria dominar la situacion tal como la apreciaba, despues de los primeros momentos de apuros angustiosos. *Resolvió combatir.*

Seguramente que los arrieros, que avisaron la presencia del enemigo en la pampa del O., no habian podido dar idea alguna de sus fuerzas. La pampa inmediatamente al S. de Tarapacá no es llana, sino que llena de cerritos i de lomas suaves; las tropas de Santa Cruz no marchaban en una columna ordenada, sino que iban desparramadas en grupos aislados que cubrian una estension de 3 Km. de la cabeza a la cola; en semejantes circunstancias, no era posible abarcar toda su estension o apreciar su fuerza de un golpe de vista. I sólo una mirada era todo lo que los asustados arrieros pudieron dedicarle: pues tenian que arrancar cuesta abajo a todo escape i sin perder un instante, si querian salvar sus propias vidas i dar aviso a las tropas aliadas.

Creemos, por consiguiente, que el señor Molinare dice bien al afirmar que el Coronel Suárez, en el primer momento, creyó que sólo tenia que habérselas con un pequeño destacamento chileno. Semejante raciocinio era mui natural; pues, no habiéndose animado el Ejército chileno a perseguir a los Aliados en el desierto, inmediatamente despues del combate de Dolóres (19. XI.), no era creible que viniese, despues de una semana entera, a renovar el combate. El enemigo que llegaba, seria evidentemente algun destacamento pequeño, que venia en reconocimiento, tratando de restablecer el contacto perdido con su adversario, i, probablemente, queriendo aprovechar para su Ejército los recursos naturales de la quebrada de Tarapacá, especialmente sus alfalfas.

Sin pérdida de tiempo, improvisó, entónces, el hábil Coronel peruano un plan de combate, que estaba enteramente en armonía con la apreciacion de la situacion que acababa de hacer i con la resolucion del Comando de combatir para derrotar i, si fuera posible, destruir al destacamento chileno.

Se debia, pues, lanzar sobre él fuerzas superiores, que le atacasen enérjicamente i, en lo posible, por sorpresa. Las Divisiones Cáceres i Esploradora, que estaban ya subiendo los zig-zags desde la poblacion a la pampa del S., recibieron la órden de ejecutar este ataque.

Pero, como no habia seguridad de que no llegase tambien

alguna fuerza enemiga por el fondo de la quebrada, en demanda de la poblacion i del campamento aliado, tomó el Comando peruano la prudente medida de ocupar defensivamente tanto la poblacion de Tarapacá con la loma i los matorrales inmediatamente al SE. de ella, como la cuesta de la Visagra. Para estos fines empleó el Batallon Guardias de Arequipa de la 3.ª Division Bolognesi i la Columna de Honor (Jendarmes de Iquique) de la 5.ª Division Rios. Por consiguiente, se ordenó que esta Division se acercase, avanzando de su primera posicion en el Cerro Redondo al E. de Quillahuasa. El 2.º Batallon Ayacucho de la misma 3.ª Division Bolognesi i toda la 5.ª Division Rios (ménos la Columna mencionada) debian ocupar defensivamente el Cerro Tarapacá. Desde esta altura, podrian estas fuerzas tomar parte activa en cualquiera lucha que tuviera lugar en el fondo de la quebrada en la vecindad de la poblacion de Tarapacá. Los fuegos de la infantería aliada en la cuesta de la Visagra i desde el cerro Tarapacá podrian completar eficazmente la defensiva frontal de la poblacion i del campamento, obrando contra ámbos flancos de una fuerza chilena que pretendiese avanzar por el lecho del rio.

Las fuerzas aliadas en las alturas del borde oriental de la quebrada podrian tambien ofrecer la primera resistencia, i una séria resistencia, contra un avance chileno en la pampa del SE. Pero esta idea debe haber tenido sólo una importancia secundaria en la apreciacion de la situacion táctica por parte del Comando aliado; porque, para esperar tambien un avance enemigo por el E. de la quebrada, habiéndose ya visto tropas chilenas en la pampa del O., era preciso suponer que estaba por llegar todo el Ejército chileno o, cuando ménos, que las fuerzas enemigas eran mui considerables; pues, de otro modo, el enemigo habria cometido un error táctico enteramente injustificable (i, por consiguiente, inverosímil) dividiendo sus fuerzas en las pampas a ámbos lados de la quebrada. Por lo demas, ya hemos espuesto las razones por las cuales difícilmente podia el Comando aliado suponer que fuera numerosas las fuerzas chilenas que llegaban. Sostenemos, pues, que el principal objeto de la ocupacion de las alturas al E. era ayudar, en condiciones espléndidas, a la defensa en el fondo.

En seguida veremos que una parte considerable de estas fuerzas fueron enviadas a la pampa del O., para tomar parte en la ofensiva.

Completando estas medidas, envió órden el Comando a las Divisiones 1.ª i 4.ª de volver de Pachía al campo de batalla. A pesar de que, en este momento (entre 8 i 9 A. M.), el Comando aliado no esperaba verse sino con un débil destacamento de su enemigo, practicó en esta ocasion la sabia máxima de Napoleon de que «uno no tiene jamas un soldado demas en el campo de batalla, si sabe emplearlo».

No se puede negar que este plan de combate, que fué improvisado en un momento por el Coronel Suárez, es sumamente hábil, enérjico i sencillo; es una *combinacion*, mui adecuada a la situacion del momento, *de ofensiva i defensiva;* con disposiciones que aprovechaban para estos fines, con mucha habilidad, tanto las fuerzas disponibles como las ventajas que ofrecia el terreno, una vez que se hubiera logrado superar las primeras dificultades, producidas por la sorpresa del enemigo i por la subida de las tropas propias por las bruscas cuestas, para llegar a las posiciones de las pampas.

Por un momento se nos ocurrió la idea de que talvez este plan de combate no fuera, en realidad, una *improvisacion*, sino que, lo mismo que mas de uno de los destellos del jénio militar del Gran Napoleon, fuese el fruto de una *meditacion anticipada sobre las posibles eventualidades de la situacion* en Tarapacá. Pero la idea de que el Comando aliado, o, mas bien, el Coronel Suárez habia aplicado, en los dias 22-27. XI., aquella sabia máxima del Gran Capitan que dice: «todo Comandante en jefe en campaña debe meditar sobre la situacion cuando ménos tres veces en el dia, haciéndose la pregunta: «si el enemigo hace esto o lo otro, ¿qué haré «yo»?; esta idea nuestra, como decíamos, hemos debido abandonarla; pues la completa ausencia de un servicio de seguridad, aun en su forma mas rudimentaria, no es compatible con semejante suposicion nuestra. De todos modos, como *improvisacion*, consideramos este plan de combate como una obra maestra que hace alto honor al talento militar del Coronel Suárez.

Si la concepcion del plan fué una improvisacion mui feliz, no fué ménos notable la enérjica rapidez con que se ejecutó. Desde el primer momento, el Comando tomó el timon con mano firme, impartiendo sus órdenes i disposiciones con una serenidad que altamente le honra, especialmente tomando en cuenta los apuros de los primeros momentos. No hubo vacilaciones, ni «órdenes i contraórdenes», sino que todo marchó como dirijido por una voluntad tan enérjica como hábil.

I, a medida que se desenvolvieron los sucesos i se pro-

dujeron las distintas fases del combate, supo el Comando dar el correspondiente desarrollo a su plan de combate. Sin terjiversaciones, torcimientos o mudanzas complicadas, se desarrolló el plan de un modo enteramente natural i sencillo.

En tanto que la ofensiva en la pampa del O. adelantaba paso a paso, se hizo sumamente enérjica i eficaz la defensiva en el fondo de la quebrada. La intervencion en esta defensiva de las fuerzas que estaban en la cuesta de la Visagra i en el cerro Tarapacá, la hizo irresistible, i aniquiladora para la pequeña fuerza chilena que combatia en el cauce.

Apénas estas fuerzas (Rejimiento 2.º de Línea) se vieron obligadas a emprender la retirada, se las persiguió con tal enerjía que puso en duras pruebas el valor de esta tropa chilena para poder continuar su combate en retirada. Despues de rechazar el asalto de las dos compañías chilenas contra el cerro de Tarapacá, la 5.ª Division Rios bajó de esta posicion, para dar mayor impulso a la persecucion contra el 2.º de Línea en el lecho del rio.

Pero pronto, tanto esta Division como la fraccion del Batallon Guardias de Arequipa de la 3.ª Division Bolognesi, que se habia defendido con buen éxito en la cuesta de la Visagra contra otras dos compañías del 2.º de Línea chileno, fueron llevadas a la pampa del O. para reforzar la ofensiva, contra lo que el Comando aliado entendia ser el grueso de la fuerza chilena, las columnas Santa Cruz i Arteaga.

En el intertanto se enviaron nuevas órdenes a Pachica para apresurar la llegada del Coronel Dávila con las Divisiones 1.ª i 4.ª al campo de batalla.

Cuando estos refuerzos pudieron entrar en combate, a eso de las 4 P. M., el Comando aliado lanzó todas sus fuerzas adelante, renovando su ofensiva en la pampa del O. (en donde la 4.ª Division entró a reforzar a las Divisiones Cáceres, Esploradora, Rios i la fraccion de la Division Bolognesi, que habian combatido allá) i en el fondo de la quebrada (en donde el Batallon 5.º de Línea de la 1.ª Division reforzó a los Arequipeños i Jendarmes de Iquique que avanzaron por allí), i haciendo que el Batallon 7.º de Línea (de la 1.ª Division) acompañase al 2.º de Ayacucho (de la 3.ª Division) en su avance, bajando de las alturas del E. sobre San Lorenzo i Huaraciña.

En direcciones concéntricas avanzó el Ejército aliado entero contra las fuerzas chilenas que veian descansar descuidadamente alrededor de Huaraciña i San Lorenzo. Tratando a su turno de sorprenderlas, volviéndoles la mano

por la de la mañana, el Comando aliado estaba resuelto a destruir a este enemigo cuya inferioridad numérica i cuya estenuacion física ya no escapaban a su conocimiento. Obligándole a abandonar las posiciones defensivas que habia improvisado en San Lorenzo i Huaraciña, le persiguió enérjicamente durante hora i media en el desierto de Isluga.

Debemos manifestar nuestra sincera admiracion tanto por el improvisado plan de combate como por el desarrollo enérjico i sencillo, enteramente natural, que el Comando le dió. Este funcionó admirablemente desde el principio hasta el fin del combate.

Por cierto que éste fué, preferentemente, el dia glorioso del Coronel Suárez.

Rendido así justo honor al Comando, debemos tambien reconocer el modo altamente meritorio con que los jefes subordinados i las tropas aliadas secundaron los esfuerzos de ese Comando, para salvar la situacion.

Sobreponiéndose mui pronto a la confusion que se produjo en el campamento aliado en los primeros momentos de la sorpresa de la mañana, estas tropas ejecutaron, despues, las órdenes del Comando con una presteza i buen órden que merecen los mas sinceros aplausos.

Si bien es innegable que, tanto su superioridad numérica como sus buenas posiciones les dieron ventajas mui grandes en la lucha, por otra parte, no es ménos cierto que estas tropas ganaron esas buenas posiciones únicamente gracias a la enérjica rapidez con que ejecutaron las disposiciones del Comando, como tambien lo es que cada una de las unidades aliadas combatió enérjica i valientemente; pues, si así no hubiese sido, no habrian vencido a los soldados chilenos, ni aun encontrándose éstos en las condiciones sacrificadas que conocemos.

Triste es que los soldados aliados mancharan estas glorias con las numerosas crueldades que cometieron contra los heridos chilenos, durante la persecucion en el fondo de la quebrada. Hai, sin embargo, que reconocer que muchos oficiales peruanos emplearon toda su autoridad para impedir estas atrocidades, salvando a mas de un chileno de la furia de sus soldados. Semejantes excesos son lamentables, en esto no hai cuestion; pero, debemos reconocer, que en todas las guerras, se cometen estos estravíos, aun por las mejores

tropas de todos los ejércitos. ¡La guerra es cruel por naturaleza!

EL RESULTADO ESTRATÉJICO DE LA OPERACION

El criterio erróneo con que el Comando chileno habia concebido la operacion sobre Tarapacá, terjiversando el carácter de reconocimiento que hubiese debido conservar; sus defectuosos preparativos para la espedicion, i la táctica estraviada que dirijió su ejecucion, tanto fuera como dentro del campo de batalla: todo este procedimiento del Comando chileno ofreció al Ejército aliado la ocasion de tomar, el 27. XI. en Tarapacá, el desquite de su derrota de Dolóres, el 19. XI. Empero, no habia equivalencia entre los resultados estratéjicos de una i otra victoria; pues, miéntras que la victoria chilena de Dolóres hizo al Ejército chileno, prácticamente, dueño de la Provincia de Tarapacá, la del Ejército aliado en la quebrada de ese nombre careció de fuerza para deshacer aquella conquista.

El Ejército de Buendía se habia salvado de la persecucion directa de su enemigo, dando un golpe formidable a un fuerte destacamento del Ejército chileno; pero, era un hecho que, la derrota del 27. XI., no afectaba mas que a una parte del Ejército chileno. A pesar de que el Comando aliado no podia saber que las tropas del Coronel Arteaga sumaban sólo como la sesta parte de las fuerzas chilenas en Tarapacá, es indudable que comprendia que el grueso del Ejército enemigo quedaba intacto i con entera libertad para elejir, segun su propia conveniencia, tanto el momento de continuar sus operaciones, como los primeros objetivos de ellas i las líneas de operaciones que a ellos debian conducirlo. Las fuerzas chilenas, que acababan de ser derrotadas, podian posiblemente ser la vanguardia estratéjica del Ejército chileno, si su Comandante en jefe hubiese resuelto perseguir directamente a los Aliados. Pero, estudiando detenidamente la situacion jeneral en el teatro de operaciones, el Comando aliado debió comprender sin duda que todavía existia para su Ejército el peligro mayor de ser cortado de su línea de retirada hácia el Norte, por el lado de las quebradas de Camiña i de Camarónes; i que cada dia que pasara, sin que el Ejército aliado estuviese al N. de esa línea, aumentaria lo peligroso de su situacion.

Es decir que, en resumidas cuentas, la victoria del 27. XI. habia salvado los restos del Ejército aliado sólo por el momento; pero, en cambio, no habia modificado esencialmente los fatales resultados de la derrota del 19. XI. Es probable que en los primeros momentos que siguieron a la lucha victoriosa en Tarapacá, las fuerzas morales de las tropas aliadas aumentaran algo; pero este refuerzo del espíritu debió ser bien pasajero, i sólo ha debido confortar a los soldados rasos que no podian comprender que, con ella, no se habia salvado a la provincia de Tarapacá, sino únicamente a los sobrevivientes del combate, i que siempre seria preciso completar su evacuacion, continuando la retirada hácia el N. interrumpida por este glorioso episodio.

Ni aun en el sentido de que el Ejército aliado preparase con calma su marcha, recojiendo, para facilitarla, los recursos de la quebrada de Tarapacá i de los valles andinos cercanos, o bien que pudiese elejir otra línea de retirada con mejores caminos i mayores recursos que las estériles i accidentadas faldas occidentales de la cordillera de los Andes,—ni aun en estos sentidos, decimos, habia mejorado en nada la situacion del Ejército de Buendía con su victoria del 27. XI.; pues, la única línea existente que hubiese podido presentar mejores condiciones para su retirada (la línea por Dolóres-Zapiga-Tiliviche-Tana) quedaba en posesion del Ejército chileno.

En resúmen: la victoria táctica de los Aliados en Tarapacá no cambiaba absolutamente la situacion estratéjica que resultó de la victoria chilena de San Francisco.

LOS SUCESOS INMEDIATAMENTE POSTERIORES

La esposicion anterior prueba que el Comando aliado procedió en conformidad con la situacion estratéjica al emprender inmediatamente, en la noche del 27/28. XI., su retirada de Tarapacá al N.

Mediante una enerjía admirable, logró así salvar algunos restos del Ejército de Tarapacá para la continuacion de la defensa de su patria. Es cierto que los 3 700 soldados peruanos que llegaron a Arica el 17. XII. no alcanzaban a ser el tercio del Ejército aliado que habia ocupado a Iquique; pero, tal resultado no debe estrañarnos en vista de las penosas condiciones en que la retirada se ejecutó, arrastrándose

materialmente estos restos del Ejército agobiados por la sed i el hambre, descalzos i semidesnudos, durante tres largas semanas enteras por los ásperos i accidentados senderos del desierto i de la cordillera, soportando todavía los calores caniculares del sol ardiente de los dias i las heladas mortíferas de las noches en esas grandes altitudes. En realidad, no es posible dejar de espresar sincera admiración por la enerjía, tanto del Comando como de las tropas, durante esta operacion.

Por lo mismo, tanto mas injustas nos parecen las ofensas con que el Jeneral Buendía i el Coronel Suárez fueron recibidos al llegar a Arica de parte del «Jeneral en jefe del Ejército del Departamento de Moquegua», Contra Almirante Montero, imponiéndoles arresto, despojándolos de sus espadas i sometiéndolos a proceso.

Si bien es verdad que habian fracasado en la defensa de la provincia de Tarapacá, esto dependió muchísimo mas de las erróneas disposiciones del Alto Comando aliado que nó de ellos. La evacuacion de Iquique, sin combatir, habia sido ordenada por ese Alto Comando; de manera que, aun en el caso de que esta operacion no hubiese estado en completo acuerdo i armonía con la situacion estratéjica, la responsabilidad de ella no caia sobre el Comando del Ejército de Tarapacá. Ademas, la primera parte de la retirada de Iquique hasta Agua Santa, fué dirijida i ejecutada de un modo meritorio.

Cierto es que este Comando habia perdido la batalla de San Francisco el 19. XI., en gran parte por sus malas disposiciones tácticas; pero tampoco puede negarse que el Coronel Suárez salvó con rara habilidad i enerjía a la mitad del Ejército, retirándola oportunamente del campo de la derrota, operacion de suyo dificilísima.

Despues, el Comando habia dirijido hábil i victoriosamente el combate de Tarapacá, el 27. XI., arrostrando con toda sangre fria una situacion que, con un aturdimiento de su parte, se habria convertido, sin duda ninguna, en una catástrofe para sus tropas.

I, por último, acababan de conducir, en las mencionadas condiciones, la retirada al Norte del resto del Ejército, logrando salvar, mediante una enerjía de todos los instantes, como la tercera parte de la totalidad de sus tropas.

No cabe, pues, duda ninguna, de que el *honor militar* de estos jefes estaba a salvo. ¡Es sólo justicia por parte de la historia reconocerlo!

Por el lado chileno, los sucesos inmediatamente posteriores al combate de Tarapacá señalaron la buena suerte del Jeneral Baquedano, tan distinta de la adversa de varios de sus compañeros de armas. Así como los mares favorecian de preferencia a Latorre, parece que la fortuna habia resuelto brindar favores especiales al Jeneral Baquedano en la campaña terrestre. El 27. XI. tocóle la buena suerte de tener accidentalmente el mando en jefe en los campamentos de Dibujo i de Dolóres, presentándosele así la ocasion de recibir i socorrer oportunamente a sus compañeros de armas durante su penosa marcha de vuelta desde Tarapacá. Gracias a la presteza i al buen sentido con que el Jeneral Baquedano dispuso estos socorros, se salvaron para la patria varios centenares de esos héroes que, sin esas oportunas medidas, habrian seguramente sucumbido a los atroces sufrimientos que les agobiaban en el fatal desierto de Isluga.

Habíase perdido muchos dias despues de la victoria del 19. XI., cuando, al fin, ocurrió al Comando chileno la idea de cortar la retirada del Ejército vencido en las quebradas de Camiña i Camarónes. I, cuando esto sucedió, no fué la parte militar del Comando, sino la civil, el Ministro Sotomayor, quien tuvo la inspiracion de subsanar esta omision.

Otra vez tocó al Jeneral Baquedano disponer un movimiento que hubiera podido i debido brindar nuevas ventajas i triunfos al Ejército chileno. Como no conocemos la fecha de la órden telegráfica que el Ministro de Guerra en campaña envió de Iquique a Dibujo, no podemos pronunciarnos sobre la posibilidad de enviar otras tropas chilenas para esta operacion, fuera de la caballería que se encontraba en la quebrada de Tiliviche. Es probable que el Comando chileno no tenia sino una idea mui vaga de donde se encontraba el Ejército de Buendía por el momento; i, por los sucesos, parece que tropas de infantería i artillería ya no habrian alcanzado a cerrar el camino a las tropas aliadas. Lo que ántes hubiese sido fácil, como lo hemos demostrado anteriormente, *ya no lo era;* talvez habia llegado a ser imposible, porque se habia perdido el contacto con el enemigo (lo que es esplicable despues del 27. XI., pero no ántes, despues del 19. XI.) i los dias mas a propósito para efectuar esta operacion.

De todos modos, el Jeneral Baquedano procedió bien, enviando sin demora a la caballería que estaba en la quebrada de Tiliviche a interceptar el camino de retirada del Ejército enemigo.

En realidad, esta caballería llegó a Suca cuando todavía

la cabeza de la columna enemiga se encontraba al S. de ese punto, en la quebrada de Camiña; pero *se dejó engañar por noticias falsas de fuente peruana*, que daban a entender que el Ejército ya habia pasado por allí hácia el N., i la caballería chilena volvió a Tana, sin haber divisado al Ejército enemigo, objetivo de su espedicion.

Así resultó nula esta última tentativa para recojer los frutos de la victoria de Dolóres. Seria, sin embargo, algo injusto censurar por este fracaso a esta tropa de caballería o a sus jefes; puesto que, evidentemente, se debió a la defectuosa instruccion del servicio de campaña que habia tenido durante la paz, i esto, se comprende, no se remedia en campaña de un momento a otro: cuando mas, se adquiere alguna práctica durante la guerra misma, mediante las espediriencias en cabeza propia, si se prolonga por tiempo consisiderable. Pero el método es mui caro: vale mas practicar una instruccion atinada en tiempo de paz.

Sobre los disgustos, censuras i sumarios a que dió lugar la operacion sobre Tarapacá, diremos solamente que el Ministro Sotomayor procedió mui cuerdamente en paralizarlos ántes de que hubiesen lobrado descomponer la disciplina i el compañerismo en el Ejército.

En principio, sostenemos que lo *único* que da motivos para procesos de esta clase es la TRAICION. Cuando no hai motivos para sospechar este crímen, conviene mas perdonar los errores que se hayan cometido de buena fé—(sin dejar, por eso, de aprender de la esperiencia que dejan)—, pues el único resultado seguro de esos procesos es perjudicar la disciplina, rebajar el espíritu militar i destruir el compañerismo en el Ejército.

Ya que, conforme a este principio, no se castigaron los grandes errores, hubiera, indudablemente, convenido no hacer sufrir a uno de los jefes inferiores por una falta incomparablemente mas leve. Las inmortales glorias que las tropas chilenas ganaron en esta operacion sobre Tarapacá bastaban i sobraban para encubrir errores mas graves todavía. *Una nacion moralmente grande debe ser jenerosa, especialmente en los momentos de desgracias i al igual con sus hijos humildes que con los mas favorecidos.*

XLV.

LOS ÚLTIMOS SUCESOS DE LA CAMPAÑA DE TARAPACÁ

Hemos reconocido la habilidad i la enerjía con que el Presidente Prado, Jeneralísimo de los Aliados, habia conducido la campaña naval. Es cierto que en tierra habia cometido el error estratéjico mas grave, al desguarnecer el Centro del Perú, para atender a la defensa local de las provincias del Sur de la República; pero hemos reconocido que la tentacion a cometer este error era grande i que probablemente se necesitaba un criterio militar mas ámplio que el de los dos Presidentes aliados para concebir i adoptar un plan de campaña adecuado a la situacion de guerra al iniciarse la campaña.

Con la pérdida del *Huáscar*, el 8. X., i con la de la libertad de accion en el mar que fué su consecuencia, principiaron a hacerse sentir los efectos fatales de este error, i el Presidente Prado pudo darse cuenta de lo comprometida que habia quedado la situacion de guerra de los Aliados, con la consecuencia que, desde esa época, perdió la enerjía que hasta entónces le habia distinguido.

Es cierto que, al saber el desembarco chileno en Pisagua (2. XI.), ordenó al Jeneral Buendía empeñar batalla con todo su Ejército reunido, i que convino con el Jeneral Daza el envío al S. de las tropas bolivianas que estaban en Tacna para juntarlas con las de Buendía; pero, en lugar de tomar personalmente el mando de esta importante operacion, la confió al Presidente Daza, llegando hasta delegar en éste el mando en jefe de los dos Ejércitos, precisamente en el mo-

mento, tan importante, en que, segun el plan, tendria reunidas todas las fuerzas de operaciones de los Aliados.

Las noticias de la derrota de Dolóres (19. XI.) i de la captura de la *Pilcomayo* (18. XI.) acabaron con la enerjía de Prado, i, como pronto tuvo noticias del estado de fermentacion política en que se encontraba Lima, se embarcó en Arica con destino al Callao, dejando como Jeneral en jefe del Ejército del Departamento de Moquegua al anterior Comandante de la Plaza de Arica, Almirante Montero. A su llegada a Lima, el Presidente fué recibido con frialdad; no hubo manifestaciones en ningun sentido.

Durante la permanencia de Prado en campaña, ejerció el poder ejecutivo el Vice-Presidente, Jeneral don Luis la Puerta, con el Jeneral de la Cotera como Ministro de Guerra i Marina. A pesar de que este Gobierno habia logrado resistir las embestidas populares provocadas por las noticias de la derrota del Ejército de Tarapacá en Dolóres, la Capital peruana estaba en plena efervescencia cuando el Presidente Prado reasumió su cargo. Para calmar a la opinion pública, quiso Prado reemplazar el Ministerio existente por otro, encabezado por el caudillo popular don Nicolas de Piérola. Pero éste, que estaba bastante al cabo de la situacion para comprender que ella no se salvaria con un simple cambio de Ministerio, se negó a formar el nuevo gabinete.

Piérola dió a entender a sus amigos políticos que se necesitaba de un Dictador con toda la suma del poder público para reemplazar al Presidente Prado. Los sucesos inmediatos posteriores a esta declaracion son algo misteriosos i bien podemos dejar su esclarecimiento a los historiadores civiles, contentándonos con la comprobacion del resultado, a saber, que el 18. XII., el Presidente Prado se embarcó subrepticiamente en el Callao, con destino a Europa, delegando otra vez el mando Supremo en el Vice-Presidente la Puerta.

Apoyado por el Batallon Ica, Comandante don Pablo Arguédas, en Lima, i el Batallon Cajamarca, Comandante don Miguel Iglesias, en el Callao, don Nicolas de Piérola se apoderó del poder ejecutivo por una asonada militar: el pueblo le aclamó con frenesí, i, el 23. XII., entró triunfante en Lima, asumiendo la Dictadura.

El Almirante Montero reconoció al nuevo Gobierno en nombre del Ejército. Desde ese momento, el Gobierno peruano entró a preparar intensivamente la defensa de Tacna i Arica, por una parte, i la de la Capital, por la otra.

Los desastres de los Aliados en el teatro de operaciones revolucionaron tambien a Bolivia. Cuando los primeros fu-

jitivos del campo de batalla de Dolóres llegaron a La Paz, los miembros del Gobierno provisorio, el Jeneral Oton Jofré i consortes, huyeron, entregando su autoridad al alcalde de la ciudad. Entre el alcalde i los vecinos organizaron una fuerza de policía i llamaron a los principales ciudadanos a una reunion, en la cual se levantaron francas protestas contra la Dictadura de Daza. Apénas supo éste lo que habia ocurrido en La Paz, deseó volver inmediatamente allá para vengarse: ¡poco le importaban a él, por el momento, el litoral i la alianza con el Perú!

Para salvar el honor del Ejército i los intereses nacionales, los jefes bolivianos que estaban en Tacna se reunieron secretamente, acordaron la deposicion de Daza i nombraron Comandante en jefe al Comandante de la Lejion Boliviana, Coronel don Eliodoro Camacho. Parece que el Jefe del Ejército peruano, Almirante Montero, participó en la conjuracion. Don Gonzalo Búlnes cree que fué él quien concibió el plan de la celada en que cayó el Presidente Daza. Sea como fuere, el hecho es que el Almirante invitó a Daza para que se trasladase a Arica, a fin de que ámbos Comandantes en jefe se pusiesen de acuerdo sobre un nuevo plan de operaciones.

Ausente de Tacna el Presidente Daza, los jefes hicieron que los «Colorados», que eran mui adictos a la persona del Presidente, saliesen fuera de la ciudad para lavar sus ropas en el rio Caplina. El Batallon salió con armas, pero sin municiones.

Reunidos en Arica el 1.º de Enero de 1880, Daza esplicó a Montero un plan de su invencion i que consistia en que él con el Ejército boliviano volveria a Bolivia, para bajar en seguida por San Pedro de Atacama; debiendo entónces el Ejército peruano combinar con este movimiento un avance por Camarónes i Tana. Pero el verdadero fin de este plan era que Daza pudiese llegar a La Paz a la cabeza de sus soldados para vengarse de los que allá hablaban de su destitucion. Montero dióle a entender que estaba pronto para aceptar su plan, pero que necesitaba consultar a Piérola en Lima, a donde enviaria un mensajero ese mismo dia. Contento con este convenio, Daza se dirijió esa misma tarde a la estacion i tomaba el tren de vuelta a Tacna, cuando supo que allá le habian depuesto del mando.

Efectivamente, el Coronel Camacho habia reunido a los cuerpos bolivianos i les habló de los planes del Presidente, de abandonar el litoral boliviano i la alianza con el Perú, esponiendo así al país a crueles pérdidas al mismo tiempo que al desprecio con que todo el mundo miraria semejante

traicion. El Ejército declaró destituido al Presidente Daza, aclamando como a su Jefe al Coronel Camacho. Se envió un piquete de 100 soldados a la estacion, con el encargo de prender i fusilar al traidor a la patria, a su llegada a Tacna. De este peligro le salvó el Almirante Montero, comunicándole en la estacion de Arica el telegrama que acababa de recibir sobre el éxito de la revolucion de Tacna.

Con la drástica esclamacion de: «¡Me han fregado!», el Jeneral descendió del tren; i, embarcándose en el primer vapor de la carrera, partió a Europa, desapareciendo definitivamente de la escena de esta Guerra.

Al volver los Colorados a la ciudad de Tacna, se encontraron con la revolucion hecha... i la aceptaron.

Todo Bolivia se adhirió al pronunciamiento de Tacna. En realidad, la revolucion habia tomado forma en La Paz un par de días ántes que los sucesos mencionados tuvieran lugar en Tacna; pues en la Capital boliviana se habia formado el 29. XII. una Junta de Gobierno, que elijió al Jeneral Campero Presidente *interino* hasta que una «Convencion» designara Presidente en propiedad. Campero declaró, en nombre del pais, que Bolivia permaneceria firme en su alianza con el Perú.

Cuando llegó a Santiago la noticia de la revolucion en Tacna del 1.º I. 80., el Ministro Santa María supuso que este suceso era la ejecucion de un convenio secreto que habia celebrado con un Coronel boliviano prisionero en Santiago, un tal señor Equino, i que con ese fin habia regresado con su autorizacion a Bolivia. Bajo la impresion de esta suposicion, procedió Santa María con su acostumbrada lijereza, telegrafiando el 5.I. a Sotomayor, para que enviase luego una Division al valle de Moquegua, a fin de que procediera, en combinacion con los bolivianos, a hacer prisionero al Ejército peruano.

Miéntras tanto, el Presidente Pinto, que era ménos sanguíneo que su Ministro, habia preguntado a Sotomayor «si Equino figuraba en el movimiento de Tacna». Sotomayor contestó que «no habia noticias de Equino».

Miéntras el Capitan de Navío don Patricio Lynch, que habia sido nombrado «Jefe político de Tarapacá», organizaba la administracion i justicia de esta provincia con notoria habilidad,—sabiendo garantizar el órden i la seguridad de las vidas i propiedades, sin perseguir a los residentes peruanos,—el Jeneral en jefe Escala envió destacamentos del Ejército a

rios puntos del territorio de Tarapacá, para recojer a los dispersos i fujitivos, las armas botadas, etc., i para impedir que se formasen montoneras que pudieran interrumpir el trabajo de las salitreras. En estas espediciones tuvieron ocasion los destacamentos chilenos de dispersar varias de las autoridades *in partibus* (prefectos i subprefectos, a la cabeza de alguna pequeña fraccion de tropa) que el Almirante Montero habia designado, como para dar a entender a los habitantes de la comarca que la provincia de Tarapacá seguia siendo peruana. Esas seudo-autoridades propalaban constantemente la especie de que pronto vendria el Almirante a echar a los chilenos i que entónces destruiria los establecimientos salitreros que hubiesen trabajado bajo el réjimen chileno.

La conquista de la provincia de Tarapacá hacia necesario que el Gobierno chileno definiese su política respecto a este territorio i resolviese en consecuencia el rumbo que debia dar a la prosecucion de la campaña. Si deseaba sólo ocupar a Tarapacá temporalmente, para tenerlo como prenda de compensacion para cuando se tratase de entrar en negociaciones de paz, podia contentarse con mantenerse a la defensiva dentro de Tarapacá; pero, si Chile pensaba incorporar definitivamente esta provincia en su dominio, no bastaria semejante proceder; era evidente que seria preciso continuar la guerra ofensivamente, para vencer al Perú en sus centros de resistencia; sin ésto, era de prever que esta República no aceptaria una paz que desmembraria su territorio.

Despues de árduo debate sobre este punto en la prensa diaria, el Congreso tomó cartas en el asunto. Un proyecto de acuerdo, que invitaba al Gobierno a presentar un proyecto de lei para la incorporacion definitiva de Tarapacá al territorio chileno, fué rechazado en la Cámara de Diputados; pero en la discusion se manifestó claramente que esta incorporacion era la «firme voluntad de la nacion», sólo que el «momento no era oportuno»: habia que vencer i quebrantar mucho mas sériamente la fuerza de defensa del Perú ántes de adoptar esta lei.

Para el Presidente Pinto, don Rafael Sotomayor era el único Jeneral en jefe en campaña, la única persona capaz de llevar adelante la guerra; ni queria que se alejase siquiera temporalmente del teatro de operaciones. En vano Sotomayor solicitó en repetidas ocasiones su permiso para ir a Santiago: el Presidente no quiso consentirlo, ni aun para venir

a consultarse con el Gobierno sobre la continuacion de la campaña; como tampoco quiso que Santa María fuese al Norte a conferenciar con Sotomayor, como éste lo habia pedido a principios de Diciembre al imponerse del deseo de Pinto de que, lo quisiera o nó Sotomayor, él habria de quedar a la cabeza del Ejército en campaña.

Como a principios de Enero volviese Sotomayor a insistir en su deseo de abandonar el Ejército del Norte, dando por motivos ciertas disidencias graves que ya habia habido entre él i el Jeneral en jefe titular; los ataques de la oposicion política en el Congreso i de la opinion pública en el pais, que constantemente le echaban a él la culpa de la retardacion de la ofensiva, que deseaban siempre; la necesidad de atender sus propios negocios, para no verse en dificultades económicas personales; i, en fin, el estado quebrantado de su salud, la alarma en la Moneda fué mui grande. No sólo hizo el Presidente que sus Ministros i amigos Altamirano, Matte, Gandarillas i Santa María escribiesen a Sotomayor para rogarle encarecidamente que permaneciera en el teatro de operaciones, haciendo que su patriotismo se sobrepusiese a esos motivos, por mas respetables i poderosos que eran, sino que el mismo Presidente Pinto le escribió con fecha 16. I. 80., i, entre otras cosas le decia: «Creo que tu presencia allí es la única garantía de buen acierto que tiene el pais i que tiene el Gobierno».

I el patriotismo de Sotomayor prevaleció: se quedó a la cabeza del Ejército i de la Armada como verdadero Jeneralísimo en campaña.

A pesar de no poder dejar de condenar enfáticamente la «direccion civil» de la campaña chilena i de negarnos categóricamente a aceptar el raciocinio que hace al respecto don Gonzalo Búlnes en las pájinas 733, 734 i 738 del Tomo I de su *Historia*, no debemos negar que don Rafael Sotomayor se dejaba guiar *en todos sus actos*, al ejercer las atribuciones que le habia confiado el Gobierno como «Director Supremo de la Guerra», por el mas puro patriotismo, i que su carácter caballeroso, sereno i prudente suavizaba en muchas ocasiones los efectos de una organizacion del Alto Comando en campaña que, de por sí, era profundamente viciosa, es decir, *contraria a los principios fundamentales del arte de la guerra.*

FIN DEL TOMO I.

MARINA DE GUERRA DEL PERU
Sistema de Bibliotecas
Clas: 986.061/E-1/1917
Inv: 1157
Fecha:
Inst: